



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

EL UNIVERSO SÁDABA, JAVIER SÁDABA
ANTE EL ESPEJO O EL OTRO SÁDABA:
UNA APROXIMACIÓN DOCUMENTAL

Maria del Olmo Ibáñez



Tesis

Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna
y Ciencias y Técnicas Historiográficas

EL UNIVERSO SÁDABA, JAVIER SÁDABA ANTE EL ESPEJO O EL OTRO SÁDABA: UNA APROXIMACIÓN DOCUMENTAL



Tesis de doctorado
de María del Olmo Ibáñez

Dirigida por
Dra. Verónica Mateo Ripoll

Agradecimientos

No conozco mejor forma de comenzar esta tesis doctoral que haciendo explícito mi profundo agradecimiento a mis amigos y a aquellas personas que, de un modo u otro, han contribuido a que dicha tesis haya sido posible.

Es casi obligado colocar en primer lugar mi agradecimiento a Javier Sádaba, a su inmensa generosidad que me ha ido demostrando a lo largo del tiempo que he destinado a la realización de mi estudio. Sin su abierta disposición y su consideración hacia mi trabajo casi hubiera sido imposible llevarlo a buen fin. He contado con la excepcional suerte de poder mantener frecuentes conversaciones con él, en ellas he encontrado la posibilidad de contrastar mis fuentes, mis percepciones y mis propias reflexiones sobre su persona y su obra. Para mí ha constituido un enorme privilegio el poder acudir a él cuando lo he necesitado. Pero, me resulta imprescindible destacar especialmente lo extraordinariamente respetuoso que ha sido siempre hacia mi libertad intelectual y hacia mi personal ejercicio creativo, a pesar de ser el sujeto pasivo de mi investigación.

En segundo lugar están sus amigos: Tomás Pollán y Tono San Martín, ellos me han ofrecido la posibilidad de aproximarme al entorno más personal de Javier Sádaba, un espacio en el que la amistad tiene un relevante papel. Más allá de los importantísimos datos e información que me han facilitado, está la experiencia que me han permitido tener de la verdadera amistad. Este entorno de Sádaba explica elocuentemente el valor que el filósofo le ha otorgado en diversos momentos de su obra a esa parcela de la vida de los seres humanos.

En tercer lugar quiero agradecer a Antonio de Murcia su acompañamiento y sus delicadas e indispensables sugerencias de índole intelectual a lo largo de estos meses. Su presencia queda recogida entre las líneas de mi trabajo y él puede identificarse a sí mismo

con facilidad. Además, Antonio de Murcia es para mí, también, una muestra evidente de que la amistad verdadera no es ninguna quimera.

Agradezco a las bibliotecarias de la Universidad de Alicante Ana Belén Miquel y M^a Victoria Játiva y a los técnicos de la Biblioteca Gabriel Miró, del Centro de documentación de RTVE y de Antena 3 su importantísima ayuda en el acceso a fuentes que han sido fundamentales para mi trabajo.

En la última etapa he contado con la inestimable y esmerada colaboración de Lucía Leung que con sus conocimientos informáticos, con su minucioso trabajo y con su inmensa paciencia y cariño, le ha dado forma definitiva a este estudio.

Para acabar es inevitable citar y agradecer la labor de mi directora de tesis la Dra. Verónica Mateo.

Y finalmente quiero recoger mi profundo agradecimiento a mis hijos Javier, Gonzalo y Carlos. He contado, desde el comienzo de este proyecto hasta su finalización, con su respeto y reconocimiento hacia mi trabajo, su apoyo y su compañía. Ellos han sido la fuente de la que me he nutrido afectivamente para poder llevar a buen fin esta tesis doctoral.

Por todo ello, mi gratitud hacia cada uno de vosotros.

María

INDICE

Introducción	5
La elección de la biografía como género de investigación.....	5
Introducción metodológica.....	22
Introducción a los símbolos.....	44
1. Siguiendo los pasos de una autobiografía	51
1.1. Infancia y Comillas	51
1.2 La formación en el extranjero: Roma y Tubinga.....	79
2. Apuntes para una biografía.....	99
2.1 La universidad y la docencia	99
2.2 El grupo de los “Filósofos Jóvenes”.....	133
2.3 Javier Sádaba y los medios de comunicación: Prensa, radio y televisión	203
2.3.1 La televisión	206
2.3.2 La Radio	221
2.3.3 La prensa.....	224
3. Los goces de un filósofo moral	231
3.1 La Música y otras artes. La estética sadabadiana	235
3.2 El fútbol.....	254
4. Una reflexión intensa	261
4.1 Las etapas de una reflexión	263
4.2 Los cuatro ejes cardinales.....	267
4.2.1 Ludwig Wittgenstein.....	275
4.2.2 La Ética.....	298
4.2.3 La Bioética.....	319
4.2.4 La Filosofía de la Religión	333
4.2.5 La cuestión vasca: una reflexión desde la cultura.....	385
4.3 Un filósofo “humano, demasiado humano” pensando al ser humano de hoy	426
4.3.1 El amor	430
4.3.2 La sexualidad.....	455
4.3.3 La Vida Cotidiana	474
4.3.4 La felicidad o la vida buena.....	487
4.3.5 La muerte	496
4.3.6 La libertad.....	516
4.3.7 Los débiles.....	524

4.3.8 El humor	538
4.3.9 La mujer.....	546
4.3.10 Los animales	556
4.3.11 La política: “Las causas perdidas”	562
4.3.12 Javier Sádaba y la posmodernidad.....	607
4.4 Líneas actuales de investigación de Javier Sádaba.....	615
5. Un filósofo en diálogo con otros pensadores	619
5.1 Aristóteles	622
5.2 Leon Tolstoi.....	629
5.3 José Bergamín y Miguel de Unamuno.....	637
5.4 “Los maestros de la sospecha”: Freud, Marx y Nietzsche.....	643
5.4.1 Friedrich Nietzsche	645
5.4.2 Sigmund Freud.....	650
5.4.3 Karl Marx.....	654
5.5 Albert Schweitzer	657
5.6 Ernst Tugendhat.....	660
5.7 Noam Chomsky	666
6. La exposición y el estilo Sádaba	671
7. La aventura de la narrativa	681
8. Aforismos	699
9. Conclusiones	703
10. Bibliografía.....	717
10.1 Bibliografía Javier Sádaba.....	717
10.1.1 Libros.....	718
10.1.2. Artículos.....	720
10.1.3. Colaboraciones en obras colectivas y libros	728
10.1.4 Recensiones	734
10.1.5 Algunas tesis doctorales dirigidas por Javier Sádaba	739
10.1.6 Conferencias	741
10.1.7 Entrevistas a Javier Sádaba.....	743
10.2 Bibliografía General	745
10.2.1 Libros y artículos	746
10.2.2 Prensa: artículos y entrevistas.....	757
10.2.3 Páginas Web.....	762
10.2.4 Películas	764

Introducción

La elección de la biografía como género de investigación

Al plantearme a la mitad de una vida, la decisión de realizar una tesis doctoral, analizando el hecho desde esa extensa perspectiva, comprendo que este acto vital no puede ser simplemente el cumplimiento de una fase académica a superar por aquellos que pretendemos, humildemente, dedicarnos a pensar, a investigar o a escribir. Desde la observación más general de este hecho, es fácil descubrir el gran número de casos en los que los doctorandos han dedicado años y esfuerzo intelectual a la confección de un proyecto de tesis por el que no sentían ninguna inclinación particular ni, tampoco, ningún singular afecto. Esta reflexión que ha acompañado mis últimos años, por razones de biografía académica, me hizo tener claro, que era imprescindible armarme de paciencia, y que la tesis no era un hecho en sí mismo inevitable. Por el contrario, estaba bastante convencida de que el objeto a estudiar debía llegar, si llegaba, casi como impulsado por el destino, dedicado especialmente. Debía tratarse de algo que atrapara mi reflexión, que sedujera a mi inteligencia, y que me hiciera comprender que con ello podía contribuir, aunque fuera mínimamente, a la construcción del edificio del pensamiento que los seres humanos vamos erigiendo de forma colectiva a lo largo de nuestra historia y encaminado al bien común.

Por ello, otro aspecto que tenía claro es que mi pequeña contribución, no podía ser un estudio exclusivamente de naturaleza estética. El autoconocimiento que nos ofrece los años, la capacidad de girar sobre nosotros mismos, nos ayuda a entender que según qué actos de la propia vida deben inscribirse en la línea del sentido general que le damos a la existencia. Sumida en esta serie de reflexiones personales, me cautivó algo que atraviesa la

obra y la vida de Javier Sádaba: la conciencia lúcida de un destino común vinculado al hecho de ser hombre, y la conciencia responsable que le ha llevado a ofrecer su personal aportación para que el conjunto de los seres humanos siga “creciendo en humanidad”, con toda la amplitud posible que ello comporta.

La reflexión sobre Javier Sádaba, me pareció que me brindaba, como ninguna otra materia, esa posibilidad a través del relato de mi personal descubrimiento de la contribución de J. Sádaba. Además, conforme iba avanzando en el estudio del personaje: su vida y su obra, me iba sintiendo cada vez más a mí misma, como con un pie por delante, como inducida y acompañada a la vez, por la osadía necesaria para avanzar por el camino elegido, un camino que, como no podía ser de otro modo tratándose de un filósofo que le ha dedicado tanto de su pensamiento a la Ética, estoy persuadida de que contiene respuestas para la misma vida. Conocer las propias inclinaciones, en ese discernimiento ignaciano al que después ha dado explicación científica los avances en neurología, es parte de mi forma de asumir la existencia. Escuché recientemente a un neurólogo decir¹ que se ha descubierto que en el subconsciente reside mucha más racionalidad que en el consciente. Aun cuando la frase pueda aparentar ser un trabalenguas, parece que pretende explicarnos que en el llamado subconsciente se halla una conciencia más clara de nosotros mismos que nos impulsa en la dirección correcta, a pesar de que no seamos conscientes de ello. Esa racionalidad inconsciente, es quizás la que nos lleva a tratar de entender el mundo que habitamos, y a buscar respuestas a la propia vida.

A pesar de que estoy convencida de que una tesis solo tiene justificación posible después de su lectura y su comprensión, he creído necesario, como premisa previa a esa lectura, dejar claro este horizonte que orienta sustantivamente mi trabajo.

Pienso que ni una sola de las citas que empleo en dar respuesta a las preguntas: ¿Por qué una semblanza biográfica? y ¿por qué esta semblanza biográfica?, es baladí. La primera cuestión previa que debemos afrontar es la controversia académica que existe en torno a la biografía. De nuestra conversación con diferentes filólogos especialistas en el género biográfico, sacamos en consecuencia que su parecer es contrario a la realización de biografías sobre personas vivas. Frente a ellos, nos encontramos con los historiadores de

¹ Como veremos, la neurociencia es un ámbito de conocimiento que atañe, en cierto modo, a nuestro estudio, obligándome a documentarme sobre él.

Historia contemporánea que son más laxos al respecto, para ellos esa biografía es posible. Tratando de conciliar todas las posturas podríamos decantarnos terminológicamente por el uso de: semblanza de vida, semblanza biográfica o historia de vida, términos que respetan más estas diferentes sensibilidades.²

De la lectura de numerosos estudios sobre la biografía, he seleccionado aquellos que ponían en palabras bien estructuradas, con orden lógico, mi propia argumentación interna. Se trata de aquellos discursos que me ayudaban a responder a mis dudas, a mis incertidumbres, a comprender mis anhelos y mis objetivos en este trabajo. En definitiva, se trata de aquellos pensamientos de otros, con los que me he sentido en armonía conforme los he ido leyendo. Son esos pensamientos que han dado serenidad a la realización de mi estudio, y han conformado el contexto ideal que hacía posible su desarrollo riguroso pero, sobre todo, repleto de sentido. Y es que en los últimos años he descubierto, también, como inevitable para mí misma, la necesidad de encontrarle sentido a las acciones y decisiones de mi vida.

Todos los estudios revisados en torno al género de la biografía en el ámbito académico de la historia, que es el mío, coinciden en reconocer que nos encontramos en medio de un proceso de revalorización de dicho género, que pretende otorgarle la importancia que le corresponde en el desarrollo de la investigación histórica. Así lo sostiene, por ejemplo, Víctor M. Núñez García en su artículo: “La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española”:

² Sin ser especialista en la materia y, por otro lado, sin ser el estudio del género biográfico el objetivo de esta tesis doctoral, he de decir que desde el punto de vista más personal me inclino a pensar que una biografía puede hacerse de una persona viva (será siempre una biografía incompleta) si la vida de esa persona contiene el suficiente interés intelectual y científico para ser realizada. Es este un criterio básico y fundamental que apela, casi, al sentido común. Por otro lado, soy licenciada en Geografía e Historia y no filóloga. Las discrepancias entre historiadores y filólogos las pone también de manifiesto con respecto al de la autobiografía, el artículo:

AMELANG, James S. *La autobiografía moderna entre la historia y la literatura*. 2006.

file:///C:/Users/User/Desktop/doc.%20tesis/AMELANG_J_autobiog_modern.pdf (Cons. el 9/8/2014)

“Este artículo trata la influencia que han ejercido las perspectivas disciplinares de distintas ciencias humanas sobre interpretaciones recientes de la autobiografía moderna. Pone particular énfasis en las diferencias entre cómo especialistas en la Historia y en la Historia de la Literatura plantean el estudio de la escritura autobiográfica. Cuatro de estas diferencias son señaladas como especialmente relevantes: la definición de la autobiografía, el énfasis en la identidad del autor y el contexto como claves para la comprensión de los textos, los juicios sobre la calidad literaria como criterio de investigación y el grado de adhesión a un esquema burckhardtiano que presenta la autobiografía como una expresión particularmente visible del individualismo moderno. Finaliza con una sugerencia de cautela con respecto a futuras colaboraciones interdisciplinares en el estudio de esta temática tan interesante.”

La ciencia histórica, después de grandes ciclos historiográficos como el positivismo, la historia serial o los estructuralismos y al amparo del giro lingüístico y de las tendencias postmodernas, ha vuelto a recuperar el género clásico de la biografía adaptado a las actuales bases epistémicas y objetivos de la historia.³

La revisión que en las últimas décadas se ha hecho de la biografía, la sitúa en unas coordenadas concretas y esenciales, que apuntan a que complementaría otros estudios de carácter más generalista. Este estado de la cuestión que señalamos lo recoge bien Antonio Carreras Panchón en su artículo: “La biografía como objeto de la investigación en el ámbito universitario. Reflexiones sobre un retorno”, artículo que nos va a servir casi como hilo argumental de nuestro análisis:

La desaparición de estas reservas ha contribuido muy decisivamente a que también en el ámbito académico se haya producido una revitalización de los estudios centrados en un individuo como tema u objeto de una tesis doctoral. Como inicio en la investigación el estudio de un individuo plantea desde un punto de vista heurístico todos los retos y dificultades de la investigación histórica atemperados, sin embargo, por la imprescindible delimitación temporoespacial que determina el mismo personaje como eje vertebrador de la investigación.

Al mismo tiempo ofrece oportunidades constantes para adentrarse en el estudio de numerosos problemas que surgen en el curso de la investigación.⁴

Para poder entender con más claridad esta “revitalización” actual, quizás, es preciso llevar a cabo una sucinta revisión de la evolución que sufrió la consideración de la biografía desde las concretas coordenadas de la investigación histórica. El proceso se inicia con el auge de las teorías marxistas dentro de la historiografía, (como en casi todos los campos del saber), en rebeldía con lo que se entendía por “historia tradicional” fundamentada en los grandes hitos y en los no menos grandes personajes relevantes,

³ NÚÑEZ GARCÍA, Víctor M. La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española. En *Erebea*, 3. 2013. Pág. 203-226.

En este mismo artículo señala también como factor importante en la recuperación de la biografía, la inmensa potencialidad que la misma encierra para la Didáctica de las Ciencias Sociales:

Las dudas sobre el valor cognitivo de la narración biográfica se han ido disipando progresivamente en las últimas décadas, aunque también se debe argumentar la propia capacidad de la biografía para atraer la atención de públicos diversos y, por qué no, sus “bondades” en el ámbito comercial. Dentro de esta revalorización de los aspectos cognitivos de los relatos biográficos, se añaden las enormes potencialidades desde el punto de vista de la Didáctica de las Ciencias Sociales que los ejercicios biográficos pueden aportar a los procesos de enseñanza y aprendizaje, sobre todo teniendo en cuenta las nuevas exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) para un renovado ejercicio docente universitario en los grados de historia.

⁴ CARRERAS PANCHÓN, Antonio. La biografía como objeto de la investigación en el ámbito universitario. Reflexiones sobre un retorno. *Asclepio*-Vol. LVII-1-2005.

célebres, o ejemplarizantes, obviando la historia social. Carreras Pachón en este mismo artículo, realiza un buen trazado de esa etapa, del discurrir del género de la “historia tradicional” a la historia de corte marxista:

Por eso en una revisión como ésta es preciso volver a recordar que ha sido desde el materialismo histórico desde donde se ha formulado el más fuerte alegato contra la biografía tradicional. Al contemplar la infraestructura económica como el condicionante fundamental de la vida de la sociedad, la actividad individual quedaba relegada a un segundo plano. Si son las masas quienes hacen la historia es inaceptable hacer de la vida de un hombre centro y eje de la investigación histórica/.../

Además el marxismo ortodoxo vio en la biografía muchas características que había denunciado como peligrosos desviacionismos de la conducta política.

/.../La aparición de la llamada escuela francesa de los Annales fue la otra corriente historiográfica que más contribuyó a cuestionar la validez de la biografía. El grupo de historiadores que en torno a Lucien Febvre y Marc Bloch cristalizaron desde 1929 en la revista que ha dado nombre a la corriente, mostró una reticencia muy intensa ante el género. Especialmente por parte de Febvre se atacó duramente la llamada historia historizante, entre la que la biografía ocupaba un lugar destacado. Su finalidad no era otra que reunir los hechos a partir de los documentos, coordinarlos entre sí y luego exponerlos. Febvre, con su habitual capacidad para el sarcasmo, ironizó sobre quienes hacían historia a la manera como sus madres hacían tapices, es decir, al puntillo.

/.../Pasaron así a ocupar un lugar prioritario lo que Braudel ha llamado en uno de sus libros más ambiciosos las estructuras de lo cotidiano, es decir el estudio de la alimentación, las técnicas, los caminos, la transmisión de la cultura, los comportamientos demográficos.

Los acontecimientos, la llamada *histoire événementielle*, se convirtieron casi en objeto de burla, pues no serían más que una colección de hechos irrelevantes que distraerían al historiador de la auténtica realidad objeto de interés.

/.../El tiempo breve de la historia sería el más atendido por el historiador tradicional, aquel que según el mismo Braudel no se ocupaba más que de los acontecimientos y la biografía. Y el mismo autor resaltaba que el tiempo corto es el que interesa sobre todo a los periodistas, cuando es el que mayor rechazo provoca entre la historia social porque es el más caprichoso y engañoso. En los Annales ejerció una influencia decisiva el marxismo, hasta el punto de que en la década de los sesenta algunos consideraban que aquella forma inicial de hacer historia se había visto «usurpada, en sus ambiciosos planteamientos, por un estricto materialismo de cuño marxista, que tiende a potenciar, como fuerza neutralizadora de cualquier otra en la evolución de la historia humana, la encarnada por los factores económicos».⁵

⁵ *Ibíd.*

También hay que señalar el primer hito en torno al reconocimiento positivo del género biográfico, del que nos habla Jordi Amat en su artículo “La “nueva biografía”. Objetivos y logros en un contexto de crisis, introductorio a su trabajo: AMAT, Jordi. *La “nueva biografía” en España (1928). La vida de Goya interpretada por Ramón Gómez de la Serna y Eugenio D. Ors.*

“Al poco de terminar la Primera Guerra Mundial, el género literario de la biografía se renueva en Europa. Introduciendo técnicas de la novela y adaptando las innovaciones procedentes del campo de la psicología, la modificación que se opera en la escritura biográfica es substancial. Los responsables del cambio fueron brillantes escritores, ninguno de ellos español: la nómina, básicamente, la forman Lytton Strachey, André Maurois, Emil Ludwig y Stefan Zweig. El período de renovación del género se había iniciado el año 1918

La mayoría de los estudios españoles, que coinciden con esta reflexión de Carreras Pachón, siguen, al comienzo de sus reflexiones, al ya clásico trabajo de Carlos Seco Serrano: “La biografía como género historiográfico”. En él, Seco determinaba nítidamente la situación en la que se encuentra la biografía dentro de las investigaciones que se están llevando a cabo en los últimos tiempos y, por ello, me parece imprescindible citarlo:

...el gran maestro -colega mío- , había desechado, ya de entrada, la tesis “biográfica”: lo biográfico, según él, no merecía la pena en los planes de una investigación actualizada. Quiero pensar -pues no hablé directamente del asunto con el maestro en cuestión- que no entendió bien de qué se trataba; porque es cierto que el género biográfico puede ser una absoluta banalidad, si no lo aborda un auténtico historiador. Pero también lo es que el auténtico historiador no puede prescindir de la biografía, para serlo plenamente. Si la Historia, según quería Huizinga, es un “rendimiento de cuentas del pasado”, y cada rendimiento de cuentas responde a un cuestionario distinto - según la generación, o el "nivel generacional" que lo plantea- , sin duda el "cuestionario" de nuestro tiempo ha de reflejar un fenómeno generalizado: la inmersión de lo individual en lo colectivo, la sustitución de "los hombres" por "la masa". Se trata de una manifestación más de esa "socialización" -no estoy muy seguro de haber escogido el término exacto: habría que hablar, más bien, de "vocación gregaria"-, a la que aceleradamente nos encaminamos, pese a los estallidos de individualismo exacerbado que aquí y allá brotan, en nuestro atormentado mundo, como réplica al proceso de alienación que aplasta a la *persona* en cualquiera de las sociedades - comunista o capitalista- que nos ha tocado disfrutar. Como ha subrayado Madariaga, "hoy casi todo el mundo es marxista; de modo que el hombre cualquiera halla muy difícil sustraerse a la presión social". En efecto, esa presión lo inunda todo. También los objetivos y los métodos de la historiografía.

Me apresuro a advertir que soy un admirador de la gran escuela francesa que renovó la metodología histórica -hace ya medio siglo-: la de los "*Annales*", la de Bloch, y Febvre, y Braudel. Pero entiendo que esa escuela se ha ido viendo usurpada, en sus ambiciosos planteamientos, por un estricto materialismo de cuño marxista, que tiende a potenciar, como fuerza neutralizadora de cualquiera otra en la evolución de la historia humana, la encarnada por los factores económicos. Y esto es exactamente todo lo contrario de la "historia íntegra" o de la "historia total" preconizada por Febvre: supone una parcialización de la Historia, que desestima, para empezar, la libertad insobornable del espíritu humano.⁶

Carlos Seco apuntaba, entonces, a otra serie de razones de carácter intrínseco, como motivadoras, también, de las horas bajas en las que se encontraba esta metodología historiográfica de la biografía como la falta de rigor de las “semblanzas” comerciales:

cuando el ácido historiador Strachey publicó *Victorianos eminentes* proponiendo una nueva forma de contar la vida de los otros. Si la biografía había sido, a grandes rasgos, una herramienta de la historiografía, a partir de aquel momento dejó de ser exclusivamente un género instrumental, subsidiario.”

⁶ SECO SERRANO, Carlos. *La biografía como género historiográfico*. Colección Ensayos. Fundación Juan March (Madrid). 1976.

Por lo demás, el acontecer histórico no se presenta nunca, en la realidad, desarticulado, compartimentado, descuartizado, sino en una compleja síntesis en que todos los elementos se influyen recíprocamente, coadyuvan simultáneamente a la "historia Íntegra". Y en el fondo, en la raíz de esa síntesis compleja está el hombre: el hombre, en el que también aparecen, conjuntadas y simultáneas, todas sus funciones: el pensamiento que busca el infinito y la pasión agarrada a lo concreto.

Tenerlo en cuenta - tener en cuenta, en definitiva, la mencionada indicación orientadora de Febvre: *método es el hombre* -, revalida, de una parte, los buenos títulos de la biografía en cuanto materia preferente de investigación para el *historiador humanista*; pero, de otra parte, puede aplicarse a su encauzamiento metodológico. Si, como reconocíamos al principio, la biografía representa hoy un género historiográfico "en baja", ello se debe, en gran medida, a la ligereza con que en la mayoría de los casos se construyen esas "semblanzas" comerciales, más o menos noveladas, pero desde luego carentes de rigor científico, que inundan nuestras librerías. El biógrafo-científico no puede llevar a cabo su obra sin tener en cuenta un mundo de matices, de "contextos": la "circunstancia" o las "circunstancias" de que hablaba Ortega. Ese mundo de matices o de circunstancias, examinadas a través del prisma de una biografía, nos devuelve, enriquecida, la visión histórica de conjunto.⁷

Sin embargo, contemplando con pretensión de amplitud el ámbito de la historiografía, sin dejar de reconocer el enorme peso específico que la escuela francesa de los *Annales* tuvo durante los años sesenta y sesenta, es importante reseñar que la perspectiva sobre el estudio de la historiografía debe ser más extensa, debe pretender ser completa. Así, la historia que se ha elaborado durante ese intervalo temporal en el ámbito geográfico anglosajón y alemán, no se ha visto contaminada por esta imposición del modelo ideológico marxista. Por el contrario, desde su línea ideológica, enmarcada dentro de la órbita del liberalismo, se ha continuado haciendo biografía de alta calidad y con un enorme peso específico en su investigación histórica. De nuevo nos explica Carreras Pachón este estado de cosas para la historiografía anglosajona y alemana:

En el mundo anglosajón la situación ha sido muy distinta, porque el empirismo ha ejercido también en la historiografía una fuerte presión. Además ha existido una aceptación mucho más generalizada de los principios del liberalismo como hemos advertido antes y en consecuencia un mayor reconocimiento de las posibilidades del individuo frente a la sociedad /.../

Y en una revisión para esta intervención realizada sobre la base de datos que constituye el Historical Abstract, las aportaciones teóricas recogidas en las palabras clave «biografía-metodología» recogen valoraciones más positivas desde la cultura germana y anglosajona, mientras son mucho más escasas y en cualquier caso más reticentes en el mundo de habla francesa. Precisamente desde 1988 en Alemania y a través de la revista *Bios* se vienen produciendo las aportaciones más sustanciales a los problemas metodológicos de la biografía como relato y a la historia oral en su doble

⁷ Art. Cit..

condición de experiencias personales del propio informante y de testimonio ilustrativo sobre el individuo objeto de la investigación.⁸

La situación del género en España, sufrió el mismo proceso derivado de la fuerte influencia de la escuela francesa. Pero en nuestro caso, a esto se le unía, además, la identificación de la historia elaborada durante el franquismo, con esa historia tradicional centrada en personajes heroicos y grandes hazañas, que permitía un amplio escaparate publicitario a la ideología del régimen. Y lo que es más grave, pretendía convertir a la historia en una fuente de adoctrinamiento, con el consecuente daño que esta identificación entre personajes y régimen, ha hecho a determinadas biografías.

A pesar de esto, hay que reconocer que, en algunos casos puntuales de célebres historiadores, esta realidad ampliamente reconocida, no impidió la defensa del género, y la realización de grandes biografías como bien recoge M^a de los Ángeles Pérez Semper:

En España la biografía no sólo es escasa, sino que fue denostada en los años sesenta y setenta como un género indigno de pertenecer a la historia por muchos historiadores apegados de manera exclusiva y excluyente a las últimas tendencias historiográficas. Pero siguió habiendo grandes historiadores que la defendieron, como sucedía con Carlos Seco Serrano, entonces catedrático de Historia General de España en la Universidad de Barcelona, que siempre ponía a sus alumnos, como ejemplo de una buena biografía y una buena manera de hacer historia la obra de su maestro Jesús Pabón: *Cambó* Barcelona, Alpha, 1952-1969, 3 vols. El propio Carlos Seco es autor de muy buenas biografías de *Alfonso XIII* Arlanza Ediciones, 2001) y *Alfonso XII* Barcelona, Editorial Ariel, 2007. Preconiza biografías desde cerca. Seco, lejos de arredrarse ante la seducción que con frecuencia ejerce el personaje sobre el biógrafo, tanto en el momento de la elección como en el transcurso de la obra, defiende siempre, y especialmente en la biografía, como valor máximo del historiador la capacidad de comprensión.

/.../La relevancia de la biografía queda también de manifiesto en la magnífica iniciativa que la Real Academia de la Historia ha emprendido a fines del siglo XX, la elaboración de un *Diccionario Biográfico Español*.⁹

Para acabar de perfilar la historia de la biografía, a este conjunto de datos históricos hay que sumar lo que se ha llamado “el fin de las ideologías” desde la caída de los regímenes marxistas y toda la historia convulsa de la cultura en los últimos años del siglo XX y principios del XXI. En definitiva, nos estamos refiriendo a la postmodernidad y al

⁸ Art. Cit.

⁹ PÉREZ SAMPER, M^a de los Ángeles. De historia, de biografías, de validos y de validos de validos. *Cuadernos de Historia Moderna* 199. 2011, 36, 197-205.

pensamiento que tras ella se va conformando, algo incierto todavía, con sus errores y sus defectos, pero que, con la desilusión producida por el fracaso de la puesta en práctica de los grandes proyectos sociales colectivos, ha vuelto a situar en el centro del objetivo al individuo en comunidad.¹⁰

Sin embargo, hay que precisar que en este retorno a lo individual, el concepto de individuo es el de un individuo observado desde un prisma diametralmente distinto al del héroe moralizante o ejemplarizante de la historiografía tradicional. Ahora, a grandes rasgos, nos encontramos con el individuo considerado como un ser humano, que puede representar a una generación de seres humanos anónimos pero iguales a él en su condición y en su devenir histórico. El historiador trabaja sobre el individuo que pertenece a la “intrahistoria” unamuniana, frente a las biografías mayúsculas de la historia. El biografiado se convierte de este modo, en el paradigma de una generación, la suya. En el vehículo a través del cual podemos alcanzar a comprender un tiempo, el suyo, en este caso también el nuestro, a nuestros coetáneos y a nosotros mismos, a una colectividad de seres humanos. Esto mismo lo resalta Javier Sádaba en el apéndice final a su autobiografía: “Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas”:

Todavía más, cuando se exalta un personaje —un carácter— de forma heroica o ejemplar se está pasando, se quiera o no, de lo particular a lo universal. Lo relevante en este caso no es lo que le ocurre a Aquiles, sino que Aquiles sea un modelo en el que reconocerse o a quien copiar. Por eso todo lo dicho hasta el momento en primera persona (y que no es, ciertamente, la de Aquiles) vale como vehículo que conduzca tanto a otros individuos como al momento político y social de las décadas tratadas.¹¹

Creo que resulta pertinente explicar que la historia contemporánea fue el espacio temporal que logró interesarme de manera singular durante mi licenciatura. Desde la posición privilegiada que nos otorga la perspectiva del tiempo transcurrido, pienso que fue así, precisamente, por la coincidencia de ese periodo con la propia historia: en la medida

¹⁰ En esta reflexión filosófica encontramos también a V. Núñez García en otro párrafo de su artículo al que ya nos hemos referido: *La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española*. “Por tanto, la biografía, rescatada de su proscripción, no sólo ha recuperado su consideración científica y su respeto académico, sino que, incluso, se plantea en algunos foros como una vía alternativa y expedita para resolver y conciliar viejas diatribas analíticas propias del oficio de historiador/a: en especial, la tensión entre el individuo y la sociedad, entre lo particular y lo general, entre lo local y lo universal; en definitiva, entre lo privado y lo público. Como reflexión muy genérica se parte de la idea de que el historiador/a nunca puede llegar a deslindarse por completo de la mirada al sujeto.”

¹¹ SÁDABA, Javier. “Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas”. Madrid: Temas de Hoy, 1993.

que entendiera mi tiempo y sus circunstancias, me estaría entendiendo a mí misma. Si trasladamos esto a Javier Sádaba a quien hemos elegido, entre otras cosas, por su condición de filósofo ligado firmemente a la vida cotidiana¹² y real, en la medida en que logre comprenderlo a él, estaré explicando a su generación, generación coetánea a la mía, y entendiéndome a mí misma y a nuestro tiempo. Pero además como filósofo que ha pensado el mundo a través de su amplia reflexión, también estaré recorriendo camino para comprender ese mundo repleto de interrogantes que compartimos todos. Carreras Pachón también lo entiende así:

/.../El enfrentamiento del hombre con el grupo se presenta también ahora como un problema que poco tiene que ver con la trasnochada polémica sobre las personalidades singulares en la historia. En efecto, la relación del individuo con los colectivos en cuyo seno desenvuelve su actividad, exige analizar la forma en que esos grupos vinculados por la profesión, la procedencia geográfica, la comunidad de estudios o la ideología política o religiosa, establecen redes clientelares y de intereses que no siempre es fácil identificar ni relacionar.

Una biografía ambiciosa supera y desborda la mera significación del personaje, para convertirse en realidad en el retrato de toda una generación, de todo un grupo social, de toda una época.¹³

Esta sería, sucintamente, la explicación de la elección de un modelo historiográfico, y el breve esbozo de la historia del devenir de la biografía como metodología histórica, brevedad debida al hecho de que este aspecto no es en sí mismo el objeto de nuestro trabajo. Pero si hemos optado por la investigación vinculada a una “semblanza de vida”, creo que el rigor intelectual exige enfrentarnos, también, a las dificultades que dicho método histórico puede entrañar.

¹² Javier Sádaba, no solo está ligado a la vida cotidiana sino que es un defensor a ultranza de la misma, a ella le ha dedicado una parte importante de su reflexión, revalorizándola como ningún otro pensador español, lo que le hace especialmente interesante para mí en este aspecto de mi trabajo:

“Para ello veamos primero y más concretamente la confrontación entre vida cotidiana y acto heroico o grandioso. Cuando hablo de héroes o de acción heroica, no me ciño a una o de acción heroica no me ciño a una época determinada ni a una cultura específica. Me refiero más bien, a la extendida idea según la cual la historia universal es, en el fondo, la historia de los grandes hombres (casi al pie de la letra es esta la definición de que da Carlyle de héroe). Y a Aristóteles, por seguir citando a nuestro padre en la ética, dirá que el héroe, personaje honroso y próspero, pasa de la felicidad a la desgracia porque ha cometido un *error*, no un crimen o una injusticia; es decir un *acto* que cambia el curso de la historia. Es éste el concepto de héroe como motor, como sujeto de la historia -como héroe rojo en versión de Bloch-. Y de la acción heroica como acción exitosa, riesgo que queda compensado en la victoria e imposición sobre los otros. Pues bien, frente a tal concepción optaré por la vida cotidiana”. (“Saber vivir” pág. 130).

¹³ Óp. Cit.

La dificultad que encierra esta elección genera casi inevitablemente una reflexión previa, que cualquier investigador que opte por este método de trabajo científico debería hacerse para tomar conciencia clara y responsable de los riesgos que comporta dicha elección. Esa reflexión viene especialmente bien descrita y sintetizada en el artículo de Carreras Pachón que hemos elegido como marco para la exposición de nuestro planteamiento inicial. Él habla de que un estudio de esta naturaleza no puede consistir en la mera reproducción de documentos, y en la necesidad de fijarnos como objetivo el evitar caer en una apología o en una diatriba. Plantea también las dificultades de establecer el correcto y equilibrado contexto social del personaje, equilibrado con respecto a la narración de su propia historia:

Es preciso pues recordar que un estudio histórico vertebado sobre un personaje no puede limitarse a la simple transcripción de documentos de archivo relativos al personaje, por novedosos que éstos sean. El mayor peligro reside precisamente en la seducción que el personaje acaba siempre por producir al historiador y el riesgo de que su investigación se convierta en una apología o en una diatriba.

/.../ Sin embargo es preciso señalar que las objeciones que tradicionalmente se han puesto a los estudios biográficos siguen levantándose hoy como un obstáculo cuya superación no siempre resulta fácil. Sin duda el problema fundamental sigue siendo articular la trayectoria vital del personaje con el contexto social en que lleva a cabo su actividad. Establecer en definitiva las conexiones entre los acontecimientos externos y la actividad pública que llenan de episodios la vida del individuo, con los procesos mentales y las vivencias íntimas que conforman su pensamiento y su específica manera de enfrentarse a la realidad circundante.

/.../ Mantener el equilibrio entre lo personal y lo circundante de modo que la iniciativa del sujeto no quede asfixiada por el entorno es otro de los problemas a superar. Hay en la biografía, en fin, un elemento irreductible de cada individuo que se encuentra en su intimidad y que resulta del todo inasible y contradictorio, que se levanta siempre como el obstáculo más difícil para el historiador. Por eso en la biografía más que en ningún otro género historiográfico es su autor, más aún que el propio personaje, quien acaba constituyéndose en referente fundamental de nuestra comprensión del personaje. El autor es quien dispone y jerarquiza no sólo los acontecimientos que considera relevantes, sino quien establece las relaciones de causalidad que de una u otra manera definen una trayectoria vital.

Del mismo modo el profesor C. Seco, como ya levemente habíamos apuntado, se refería en su estudio a la complejidad intrínseca del género biográfico, y a la metodología a seguir para evitar incurrir en errores que distorsionen el concepto de la biografía. Para él, en la fase informativa el primer paso es la búsqueda documental, el segundo la atención al “testimonio literario” de la época:

La Biografía no puede confundirse nunca con el mero *ensayismo*, aunque el género "ensayo", tan difícil de definir, sirva a veces muy bien para lo que pudiéramos llamar "semblanzas intuitivas", al modo brillante e inteligente de Madariaga. Quiero decir

que la biografía científica debe partir, en primer lugar, de una búsqueda documental exhaustiva - eso que ahora se tiende a menospreciar bajo el simple rótulo de " historia clásica". En segundo lugar, y sin salir de lo que llamaríamos estricta "vía informativa", el biógrafo debe estar muy atento al testimonio literario del tiempo por el que se interesa. No me refiero simplemente a lo que de él nos llega a través de diarios y memorias - los cuales, en su inmensa mayoría, requieren un meticuloso cuidado por parte de quien los utilice, para salvar lo que encierran de pura intencionalidad "defensiva" o justificante, y obligan de continuo a leer entre líneas, ya que a veces es precisamente lo que no se dice, o la forma en que las cosas se nos dicen, lo que de ellos conviene recoger- : sino a lo que, como eco especialmente fiel a una época, o a unos modos de vida, supone en general la creación literaria o artística coetánea al biografiado. Alguna vez he insistido en la importancia que los testimonios literarios revisten en cuanto "camino abierto a una mejor comprensión del hombre en el tiempo: el hombre, como individuo ante una situación determinada; el hombre, integrado en una concreta sociedad ... la creación literaria constituye un elemento clave para la elaboración de la historia total, y ello por dos razones muy claras: de una parte, como testimonio o reflejo del mundo en que brota; de otra, como expresión de una mentalidad, que se enfrenta, acorde o disconforme... con ese mismo mundo... En fin, y partiendo de estas fases informativas, el biógrafo cuenta con dos cauces de aproximación al individuo y su tiempo, imprescindibles en su caso: el definido por el vitalismo orteguiano -el "método histórico de las "generaciones", todavía no suficientemente aprovechado, quizá por no demasiado bien entendido- ; y el análisis psicológico.

/.../ Pienso en los excelentes logros de Gregorio Marañón en el campo de la biografía. Marañón era un gran conocedor de Freud, pero se atuvo siempre a un prudente equilibrio que fiaba más de sus propias experiencias como profundo escarbador en el ser humano - en todas sus dimensiones-, que de las teorías estrictas del genial austriaco.

Carlos Seco, siguiendo a Jesús Pabón, establece dos tipos de biografía: "Desde dentro" del personaje o "por líneas exteriores", que parecen demandar una obligada elección entre ellas. Sin embargo, creo que en el planteamiento de nuestro estudio hemos tratado de conjugar esas dos posibilidades que señalaba el célebre historiador:

/.../ Nuestro gran maestro de historiadores, Jesús Pabón, ha hablado de dos tipos de biografía. "Existe, en principio, una opción - una disyuntiva - para el autor de la biografía a realizar: la vida del personaje, desde dentro: psicología individual, intimidad, proceso y reacciones del carácter. Trazarla, contrariamente, por líneas exteriores, a base de las realidades -las cuestiones- públicas que el personaje estudió o vivió.

Pero en este aspecto de las taxonomías posibles en torno a la biografía y sus opciones metodológicas, el artículo de Carreras es especialmente claro a la hora de ofrecer una posible clasificación desde la elección del procedimiento expositivo de la misma:

Y aquí es preciso señalar como por ser la biografía una de las formas de hacer historia más inevitablemente narrativa, es donde la elección del procedimiento expositivo tiene una mayor importancia. Aun cuando la cronología y la sucesión temporal de los

hechos sean siempre el eje vertebrador del relato, los planos en que se presenta la reconstrucción de una vida ofrecen diversas posibilidades. Desde luego por lo anteriormente comentado la mera secuencia cronológica es válida únicamente en las formas más elementales del estudio biográfico: la nota breve, las colecciones acríticas de hechos o los estudios introductorios a escritos. La elección de una presentación de la biografía en función de las facetas del biografado con mayor proyección social (política, milicia, docencia, investigación) o atendiendo más a etapas profesionales desarrolladas en un espacio de tiempo concreto y dotadas por tanto de una cierta unidad cronológica, condicionan desde luego el propio discurso. En otros casos, y precisamente para evitar todas esas limitaciones y para superar también unos convencionalismos que se considera caducados, se elige una exposición en planos de tal manera que se opta por ir de lo más general (estructuras sociales, organización económica, vida cotidiana), a lo más personal (el individuo, sus relaciones, sus ideas y aficiones) en que la conexión de ambas realidades se muestra al lector a través de los acontecimientos que configuran el presente.

/.../ La presencia del llamado paradigma moderno de la biografía, atento al individuo como personaje y reivindicador de la máscara como superación de la figura ejemplificante, tiene riesgos que el historiador no puede desconocer.

La biografía como escritura sigue siendo poner orden en una vida para hacerla comprensible. Y en ese intento las contradicciones del personaje se confunden inevitablemente con las del propio historiador.¹⁴

No podemos concluir esta breve argumentación sobre el porqué de nuestra elección de la biografía, sin recuperar el comentario final de Carlos Seco sobre Gregorio Marañón. Y es que la figura de Marañón, con todas las salvedades que puedan hacersele, por su concreto tiempo histórico, es central para entender el género biográfico en el que Marañón fue maestro. Además, la orientación de nuestro estudio bebe precisamente de su concepción “humanista” de la biografía. Por todo ello, es imprescindible que la reflexión sobre su trabajo, ocupe algún espacio en el trasfondo de nuestra introducción.

Alejandra Ferrándiz en su tesis sobre Gregorio Marañón habla de un proceso de autoindagación, de explicarse a sí mismo¹⁵ dentro del proceso de elaboración de las biografías de Marañón y creo que nadie que emprenda el estudio de otro ser humano, puede estar exento de transitar en alguna medida por esa misma fase. La condición que nos es común lleva a un cuestionamiento inevitable de la propia historia y de los grandes asuntos existenciales en torno a los cuales haya girado la vida del sujeto sobre el que se elabora la biografía.

¹⁴ Art. Cit.

¹⁵ Alejandra Ferrándiz es autorizadísima opinión sobre Marañón ya que realizó la primera tesis doctoral española sobre él: FERRÁNDIZ, Alejandra. *La psicología de Gregorio Marañón*. Universidad Complutense, 1984.

Hay un último elemento en torno a la biografía que introduce Jordi Amat en su artículo, y que me parece completa esta pequeña aproximación nuestra al género, un elemento que quizás haya de ser, también, tenido en cuenta. Y es que estoy convencida de que en el terreno de las humanidades circunscribir a alguien absolutamente en un ámbito puro y cerrado de especialización es muy difícil, a no ser que en ese alguien haya un obtuso y explícito empeño en ello. Como veremos, por ejemplo, el mismo Javier Sádaba es filósofo, pero también es algo científico, quizás en menor medida, historiador, y sobre todo es creador literario. Pienso que es así porque el alma creativa del ser humano no puede ser reprimida. Reflexionamos, estudiamos, componemos... con todo nuestro ser, y la creatividad es un aspecto de nuestra condición que nos constituye especialmente. Nos expresamos muy bien, en el orden que sea, a través de la narrativa, ya que permite infinidad de licencias y, sobre todo, permite que se manifiesten todas las aristas que nos conforman, aun cuando la objetividad sea el horizonte al que miramos:

Los nuevos biógrafos apuestan, pues, a conciencia, por un simulacro. Apuestan por una construcción literaria. Entienden que es la mejor forma de conocimiento del hombre concreto. Frente al mundo incognoscible que queda más allá del lenguaje, levantan una estructura hecha de palabras que permite superar las limitaciones epistemológicas impuestas por la realidad. Se trata de consolidar seguridades, aunque sean precarias, artificiales. La fórmula que renueva la ilusión de conocimiento mediante la palabra la daría, después, Paul Ricoeur: la única identidad del sujeto es la narrativa. Palabra en el tiempo, reconstrucción de la memoria que nos singulariza mediante la narración. Si el ser es tiempo y sólo podemos contemplar el tiempo apoyados por la narración, la narración se convierte también en el molde desde el que tratar de conocer al sujeto. Esta es y no otra la fundamentación ontológica que convierte la novela, la biografía o la autobiografía, en artefactos refinados para tratar de conocer al hombre. Una bocanada de aire cuando la posibilidad del conocimiento ha naufragado. Un alto en el camino antes de convertir al hombre tan sólo en una pluralidad de discursos.¹⁶

Lo cierto es que si para concluir nos volvemos hacia nuestro biografiado, creo que en el personaje elegido, cabe introducir todos los diferentes tipos y aspectos de la biografía. Desde luego las dos señaladas por Carlos Seco Serrano con absoluta claridad. Y es así, sobre todo, porque el protagonista de nuestra biografía Javier Sádaba, lo permite, quizás por tantos datos autobiográficos, y tantas reflexiones personales, en esa característica suya de “comprometer la palabra”, con los que va acompañando sus ensayos, sus escritos... pero también por su intensa y diversificada actividad vital.

¹⁶ Óp. cit.

Quizás por todo ello, resulta necesario precisar que el estudio minucioso y atento que sobre Javier Sádaba he realizado, me autoriza un poco a afirmar que cualquier biografía que sobre él se pretenda efectuar, pienso que tiene que superar, inevitablemente, el esquema más convencional de la biografía. Como veremos más adelante, en un momento dado, el periodista Raúl del Pozo le dedicó el adjetivo de “heteróclito”, adjetivo que refleja una enorme intuición sobre la personalidad de Javier Sádaba. Desde estas consideraciones, puedo exponer sin miedo a equivocarme que, por ejemplo, en la materia que le es más propia, la Filosofía, es difícil encuadrarle en un campo exclusivo, ya que le ha interesado todo, y sobre esa inmensidad ha reflexionado, aunque su trabajo se haya decantado más por el área de la Filosofía de la Religión, área en la cual, como contaremos, él ha sido el pionero en España, o, como ya he dicho, le haya dedicado gran parte de su pensamiento a la Ética y recientemente a la Bioética, debiendo considerarlo primordialmente un filósofo moral. Y es que hay que decir formalmente que Javier Sádaba no ha caído en “la barbarie del especialismo” expresión que acuñó Ortega, es más, ni siquiera ha sido tentado por ella.

A esto, además, hay que unirle otro rasgo esencial en Javier Sádaba, característica fundamental a tener en cuenta para cualquiera que inicie esta lectura, y es la constatación de que en su vida ha hecho “lo que le ha dado la gana”, en contundente y descriptiva expresión popular, que él mismo suele usar frecuentemente. Esta observación que después de la investigación efectuada, para mí resulta rotundamente evidente, es la que justifica lo que yo denomino, con un cierto toque de humor, “el surrealismo sadabadiano”, o con más seriedad, “el universo Sádaba”. Y es, así mismo, la que explica, lo difícil que resulta llevar a cabo un estudio sobre él, ciñéndonos exclusivamente a un patrón, a un esquema académico, que sería aplicable a muchos intelectuales de corte más tradicional, y muy bien definido.

Solo me resta por añadir que en los últimos tiempos hay dos biografías que personalmente me han conmocionado: “Goethe y Schiller: Historia de una amistad” de Safranski¹⁷ y “Conversaciones con Goethe” de J.P. Eckermann¹⁸, ellas forman parte del horizonte intelectual que contemplo y me acompaña al realizar este trabajo.

¹⁷ SAFRANSKI, Rüdiger. *Goethe y Schiller: Historia de una amistad*, Barcelona. Tusquets, 2011.

R. Safranski es un humanista, filósofo y ensayista, conocido en Alemania por su colaboración en programas culturales, en los medios de comunicación; y por ser autor de acreditadas biografías dedicadas a importantes figuras de la cultura alemana, en su mayoría de filósofos. Éstas han sido editadas en castellano por la editorial Tusquets: “Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo”, “Nietzsche. Biografía de su pensamiento”, libro por el que obtuvo el Premio Nietzsche, “Schiller o La invención del idealismo alemán” o “Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía”.

El libro “Goethe y Schiller: Historia de una amistad”, como el mismo título indica, tiene por objeto de estudio, la íntima unión afectiva e intelectual, que se estableció entre los dos personajes, en los últimos años de la vida de Schiller. El libro se construye fundamentalmente a través de la relación epistolar que ambos mantuvieron, en el marco excepcional de la Alemania de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, espacio geográfico en el que se produjo un movimiento cultural extraordinario. A sus cartas se unen otras intercambiadas con insignes personajes contemporáneos suyos como: Fichte, Schelling, Humboldt, Kleist, Novalis o los hermanos Schlegel. El tiempo efervescente de los intelectuales de la España de los años setenta y ochenta, en la que se inscribe una parte muy importante de la biografía de Javier Sádaba, me ha recordado constantemente a este excepcional tiempo alemán en el que coincidieron pensadores de enorme envergadura. Los protagonistas del libro de Safranski, se encuentran, en el instante que Goethe define como: “la amistad es un feliz acontecimiento”. A partir de entonces la intensa y fecunda relación va a ser la base fundamental del desarrollo intelectual inigualable de ambos genios. El relato recoge cronológicamente, todas las empresas intelectuales que iniciaron conjuntamente, como la publicación de las diferentes revistas literarias, pero también consigue reproducir el espacio íntimo en el que fueron germinando y elaborándose sus obras y proyectos individuales, en muchas ocasiones, a la luz de la inspiración de cada uno de ellos sobre el otro. Concluye el libro, como no puede ser de otro modo, con el luctuoso acontecimiento de la muerte de Schiller, y un poco más allá de ésta, con el relato conmovedor de la ausencia de Schiller en la vida de Goethe, y como su recuerdo fue purificando y magnificando el valor y el reconocimiento generoso de Goethe, hacia el alma grande de su amigo.

¹⁸ EKERMANN, Johann Peter. *Conversaciones con Goethe*. Barcelona: Acantilado, 2005.

No podemos olvidar tampoco el estudio, previamente publicado por Safranski, sobre la biografía de Schiller, que le sirve de fuente destacada para el desarrollo de esta obra, juntamente con el libro de J.P. Eckermann: “Conversaciones con Goethe” al que Safranski hace constantemente alusión. Es el otro relato biográfico al que aludíamos. En él Eckermann, discípulo de Goethe, escucha atentamente y con profunda admiración a su maestro, y va recogiendo en su diario los acontecimientos pero, sobre todo, las conversaciones que mantuvo con Goethe, y que le fueron construyendo a sí mismo.

Menciono ambas biografías brevemente y sin querer añadir nada más. Ellas me han servido de inspiración y recogen mucho de lo también vivido por mí mientras realizaba mi propio trabajo de investigación. Por eso, quiero concluir con unas palabras de Safranski en el prólogo de su libro: “Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía”. Estoy plenamente persuadida de que el pensamiento es eterno, si es que la eternidad existe. Pero, además, nos encontramos con la fundamental diferencia entre Safranski y nosotros de que Javier Sádaba no es ningún filósofo pretérito como los elegidos por este autor, por tanto, su pensamiento está todavía mucho más vivo. Es más, Javier Sádaba sigue creando y elaborando pensamiento, y con él, como bien veremos, sigue contribuyendo a hacernos pensar a los demás:

Intentaré reflexionar sobre la Filosofía al mismo tiempo que la narro, del mismo modo que relato conjuntamente la vida de Schopenhauer y su entorno histórico cultural. Los hombres que pensaron, entonces, todas estas cosas han muerto, pero sus pensamientos viven. Lo cual es razón suficiente para dejar que estos pensamientos que les sobrevivieron, aparezcan en nuestra narración como si de hombres vivientes se tratara.¹⁹

¹⁹ SAFRANSKI, Rüdiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Alianza, 1998.

Introducción metodológica

Como premisa indispensable para la comprensión de este trabajo, quiero aclarar que lo voy a afrontar desde dos perspectivas diferentes pero complementarias en el desarrollo del estudio, una de ellas tiene carácter teórico y la otra es de índole más instrumental.

La primera de ellas se encuentra vinculada a mi licenciatura en Filosofía y Letras y, más próximo a nuestro tiempo, al “Máster en Metodologías humanísticas en la era digital”²⁰ que realicé en el curso académico 2011-2012 y, por último, a mis presentes estudios de doctorado en Filosofía y Letras dentro de la línea de "Pensamiento filosófico e historia cultural", todos ellos cursados en la Universidad de Alicante. Es en ese historial académico personal donde se inserta el enorme interés que por la Filosofía he sentido siempre. Este interés volvió a avivarse en el transcurso de la realización del máster al que me refiero ya que varias de las asignaturas que componen su plan de estudios están íntimamente ligadas a dicha disciplina.

La segunda perspectiva desde la que me siento capacitada para afrontar esta tesis doctoral guarda estrecha relación con mis estudios de posgrado: “Especialista Universitario en Archivística” organizado por la Fundación Carlos de Amberes en colaboración con el departamento de Historia Contemporánea de la UNED y, sobre todo con mi actividad profesional²¹. Esta perspectiva no es otra que la gestión de la información que sobre Javier Sádaba circula en diversos soportes y medios y, por supuesto, su obra. Desde ese ángulo de la gestión documental²² y dentro de él, desde la fracción del ángulo que es mi profesión de archivera, creo que podré hablar de Javier Sádaba con un cierto rigor.

²⁰ <http://1letres.ua.es/es/postgrado/masteres-oficiales/metodologias-humanisticas-en-la-era-digital.html>

²¹ Dicha actividad se inicia en 1991 como técnico de archivos y bibliotecas de la Generalitat Valenciana y en este momento ocupo la plaza de dirección del Archivo Histórico Provincial de Alicante.

²² Antonia Herrera en su artículo: HEREDIA HERRERA, Antonia. Gestión documental y calidad. En *VII Congreso de Archivología del Mercosur*. 2007. p. 23-27 deja muy claro la condición coincidente archivero-gestor documental:

Hace tiempo que los archiveros hemos hecho nuestro el concepto de gestión documental. En España y en la práctica ese concepto va más allá del modelo anglosajón o records management./.../ En una tertulia profesional, no hace mucho, un colega comentaba que en su Archivo no se practicaba la gestión documental porque según él no se reconocía en el records management, ni en el records keeping. Le pregunté si en su Archivo estaban regulados los ingresos, sobre todo las transferencias regulares de documentos – que no de documentación, ni de fondos- , si tenía identificadas y valoradas todas las series del único fondo con que

Sin embargo, si hablamos de información es indispensable señalar, en este punto de partida, que la metodología y los procedimientos de la investigación han experimentado un cambio radical en las últimas décadas y esa es, precisamente, una de las líneas principales de formación que, como su nombre indica, desarrolla el máster realizado. Esta profunda metamorfosis se ha debido, fundamentalmente, a la evolución que ha sufrido el acceso a la documentación. Pero la transformación en el método de acceso a las fuentes sobre nuevos formatos y a través de nuevas vías de difusión se ha producido en paralelo al desarrollo tecnológico, desarrollo que atañe especialmente al ámbito de las tecnologías de la información. La sociedad del siglo XXI es ya lo que se ha llamado, buscando zanjar controversias conceptuales, “la Sociedad de la Información y del Conocimiento”²³, una información y un conocimiento accesible como nunca hasta ahora había estado, gracias al desarrollo tecnológico.

Ninguna investigación científica que se realice en nuestro tiempo puede sustraerse a esta revolución de la Información y, por tanto, a la obligación de recurrir a los nuevos formatos de las fuentes y de sus nuevas vías de difusión. El perfil convencional del investigador recluido en archivos, bibliotecas y hemerotecas, es ya un perfil anacrónico, así lo señala Julio Aróstegui en su artículo “*la historia del presente, ¿una cuestión de método?*”:

Lo importante es que las fuentes para el conocimiento de la Historia son hoy más *abundantes*, variadas y dispersas que nunca. Porque como decimos, lo cierto es que la propia idea de *fuentes* de la historia, según las definió la metodología clásica y según la evolución posterior de esa misma idea, aunque siempre dentro de la actividad historiográfica convencional, no es aplicable sin más a en la historiografía del presente. En la actualidad la idea de “fuente para la historia” no se corresponde en absoluto con la de “documentación histórica” tal como la acuñaron los preceptistas del siglo XIX y el primer tercio del XX. /.../ Además, la idea de fuente histórica se encuentra muy afectada hoy también por las consecuencias de la revolución

contaba y hacía propuestas de eliminación, si instalaba las cajas o unidades de instalación a partir de una numeración currens, si tenía un cuadro de clasificación para el fondo, si contaba con una planificación de la descripción, si facilitaba las consultas y respondía a la información solicitada por los clientes/usuarios, si contaba con instrumentos de control, si elaboraba una memoria anual, etc. A todo me fue contestando afirmativamente y lo tranquilicé convenciéndolo de que él estaba en el camino de la gestión documental, otra cosa es que no dispusiera de una gestión documental electrónica y que su Institución lo ignorara en buena medida.

²³ LÓPEZ AMAT, Jordi. *De la Sociedad de la información a la(s) Sociedad(es) del Conocimiento*. Madrid: Universidad Complutense, 2010.

<http://es.scribd.com/doc/79482069/De-la-Sociedad-de-la-Informacion-a-la-Sociedad-del-Conocimiento>
[Jordi-LOPEZ-AMAT-CC](#) (Cons. el 31/7/2014)

tecnológica de fines del siglo XX y su impacto sobre el mundo de la información. La documentación histórica se encuentra tanto dentro del archivo como fuera de él.²⁴

El nuevo investigador deberá contar con la flexibilidad suficiente para conducirse en los depósitos tradicionales de las fuentes, pero también entre los diversos y heterogéneos rizomas de la nueva Sociedad de la Información. Ese nuevo rol del científico lo describe perfectamente López Yepes advirtiéndonos del carácter “poliédrico” que lo conforma:

Los investigadores se configuran, de un lado, como destinatarios de la política de información científica, como usuarios de la documentación y como documentalistas. En efecto, parece evidente que, en la denominación de *investigador*, subyacen diversas funciones o logros obtenidos por el sujeto. Así pues, el investigador es científico en la medida en que obtiene nuevas ideas científicas y ha adquirido el aprendizaje necesario para ello. Es metodólogo cuando propone y diseña los procedimientos metodológicos adecuados a la naturaleza del objeto de la investigación. Es comunicador cuando difunde los resultados de la investigación y es, por fin documentalista al cumplimentar la fase de documentación. Es evidente que esta fase comporta más o menos dificultades en función del mayor o menor desarrollo de la política del sector en cada país. Pero, en todo caso, la capacitación del investigador en las técnicas documentales forma parte del espíritu de indagación y es la base de la aplicación acertada de los métodos basados en la observación e interpretación de las fuentes. Por consiguiente, el investigador, a lo largo de su trabajo, se convierte en *usuario de la documentación* cuando maneja los documentos en la fase de elaboración y en *documentalista* cuando procede a la búsqueda, recopilación, y evaluación de documentos (*fichero bibliográfico*) y cuando, realizada ya la investigación, establece el *repertorio bibliográfico final* de carácter especializado y selectivo.²⁵

Partiendo de esa amplia perspectiva en la que se inscribe hoy la labor del investigador, mi intención como gestora documental e investigadora, condiciones sincrónicas en mi caso, es recoger con espíritu de síntesis y atendiendo a todas las fuentes primarias de diversas naturalezas: bibliográficas y audiovisuales, escritas y orales, etc. el inconmensurable “archivo público Sádaba”. El calificativo de inconmensurable responde,

²⁴ ARÓSTEGUI, Julio. La Historia del presente: ¿ una cuestión de método? En *NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (ed.). IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2004. Pág. 41-75.

²⁵ LÓPEZ YEPES, José. Política de la sociedad de la información en España. *Documentación de las ciencias de la información*, 2001, vol. 24, p. 11.

Sobre la teorización del nuevo perfil del investigador dentro de las Ciencias sociales, es casi un clásico:

VALLES, Miguel S. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis, 2000.

También se encuentra *on line*:

http://academico.upv.cl/doctos/ENFE-4072/%7B0156537F-94C8-43CF-B91A6ABB5550C70F%7D/2013/S2/IT_Valles_Tecnicas_cualitativas.pdf (Cons. el 31/7/2014)

en primer lugar, a la inmensidad de la producción intelectual del filósofo y, en segundo lugar, al hecho singular de que se trata de una obra desparramada por multitud de derivaciones del entramado intelectual y cultural de nuestra sociedad, ya que Javier Sádaba se ha prodigado en infinidad de medios, foros, soportes, etc.

Por otra parte, y con respecto a las fuentes secundarias, hemos intentado rastrear al máximo toda la información que ha sido elaborada hasta la actualidad sobre él y sobre los temas, hechos y circunstancias diversas que componen lo que hemos denominado “El universo Sádaba”. Destacan dentro de estas fuentes las noticias que los diferentes medios de comunicación escritos han ido dando sobre Javier Sádaba a lo largo de las décadas entre las que discurre nuestro estudio. Ellas, junto con los artículos en prensa escrita de Javier Sádaba, compondrán el Anexo II de este estudio.

El conjunto diverso de fuentes y las condiciones peculiares de las mismas, que señalamos, no es un hecho extraordinario, Julio Aróstegui, en el mismo artículo ya citado, habla de los rasgos característicos de las nuevas fuentes para construir la historia del presente, periodo de la historia en el que se inscribe nuestro estudio:

Las fuentes para nuestro tiempo son aquellas que son accesibles *ahora*. Pero no solamente esas nuevas fuentes de la historia presente incluyen muchas más cosas que el tradicional archivo – aunque obviamente *no excluyen* tampoco el archivo/.../ incluyen prensa, literatura gris, información electrónica en red, testimonio oral, estadística y un largo etcétera, sino que la *producción* misma de la información en el mundo de hoy hará que se acentúe aún más el cambio en nuestras concepciones de lo que son fuentes para el conocimiento histórico. Existe una peculiaridad metodológica sustancial en este caso: la *fuentes* para la historia del tiempo presente es *producida* por el investigador en un grado mucho más acusado que en ningún otro tipo de investigación histórica, y se acerca más, en todo caso, a la situación que se le plantea al antropólogo, psicólogo y, en menor grado, al sociólogo. Tal producción está sujeta a unas condiciones y posibilidades muy amplias. Más allá de esta necesaria elaboración, en buena parte, de las fuentes, ello conlleva asimismo problemas técnicos en la precisa construcción de ellas, en su utilización, normalización, depósito y registro. El nacimiento de la historia de lo reciente o coetáneo ha llevado consigo, en efecto, la aparición de *archivos orales* o *audiovisuales*. En último extremo, esta amplia gama de posibilidades presentes en el uso de las fuentes orales o icónicas ha hecho que se presenten una amplia gama

también de enfoques, objetivos y concepciones de la Historia basada en fuentes no convencional como es en gran manera la historia presente.²⁶

Esbozadas sucintamente las principales vías de investigación considero relevante explicar con algo más de detalle algunas de ellas. En este sentido, deseo indicar que recurriré frecuentemente a una fuente primaria que me parece esencial: a la palabra oral. Sobre todo, a las conferencias de Javier Sádaba²⁷ que se encuentran en la red, por no hablar de las que personalmente he podido asistir mientras realizaba este estudio. Me pareció que mi experiencia personal de la actividad pública de Javier Sádaba constituiría un material precioso para este trabajo, en la medida que las posibilidades me lo permitieran, como ciertamente así ha sido. Creo que tratándose de un filósofo la palabra oral es fundamental, como lo fue en los orígenes de la filosofía. Así, participo plenamente del pensamiento de Borges, él describe muy bien lo que yo quiero expresar sobre el carácter cuasi “sacro” de la oralidad:

Los antiguos no profesaban nuestro culto del libro –cosa que me sorprende; veían en el libro un sucedáneo de la palabra oral. Aquella frase que se cita siempre: *Scripta manent, verba volant* no significa que la palabra oral sea efímera, sino que la palabra escrita es algo duradero y muerto. En cambio, la palabra oral tiene algo de alado, de liviano; alado y sagrado, Todos los grandes maestros de la humanidad han sido, curiosamente, maestros orales. (BORGES, Jorge Luis. *Borges oral*. Madrid, Alianza, 1998)

Tras la finalización de este estudio, opino que Javier Sádaba puede ser incluido entre los grandes maestros, y por eso su palabra oral es para mí muy importante. El ágora es el lugar de los filósofos, pero el ágora de los albores de la filosofía, ha invadido espacios muy diversos con el devenir de los tiempos. Por tanto, sin perder de vista ese lugar privilegiado de los orígenes, que es la plaza pública, zona en la que el filósofo conversa en persona, de tú a tú con la gente²⁸, acudiremos a todos esos espacios donde el ágora ha diseñado su nueva arquitectura persiguiendo construir un pequeño archivo oral de nuestro

²⁶ Art. Cit. Aróstegui indica también las exigencias que para el investigador entrañan el uso de las nuevas fuentes: “Las nuevas tecnologías obligan mucho al historiador del tiempo presente, le obligan a dominar más técnicas que el historiador clásico. Porque el problema fundamental, en el que hemos insistido, no es la carestía sino el nuevo significado *cuantitativo* que las fuentes tienen”.

²⁷ Las conferencias se encuentran relacionadas en la bibliografía.

²⁸ Al respecto, creo que casi todos conservamos la nítida imagen inserta en nuestra cultura, del padre filósofo Sócrates, como el gran maestro de este arte.

filósofo. Dentro de este archivo oral²⁹ tendrán un lugar privilegiado, respunteando este estudio y como parte de los anexos que completan esta tesis doctoral, los inventarios obtenidos de las intervenciones de Javier Sádaba en dos medios audiovisuales a través de los Centros de Documentación de TVE y Antena 3³⁰. Un anexo en formato digital aportará a este estudio los videos más relevantes de conferencias y otras intervenciones públicas de Javier Sádaba, que hemos utilizado para la realización del mismo.

Pero, más allá del ágora filosófica el auge de la valoración de las fuentes orales es manifiesto en la historiografía reciente. Su uso está muy extendido para investigaciones sobre la Memoria Histórica³¹, (materia que personalmente hemos trabajado³²), o para los estudios sobre historia de la mujer³³. Alexia Sanz Hernández en su artículo “El método biográfico en investigación social” describe muy bien el incremento inusitado de la oralidad como fuente de investigación:

²⁹ Utilizamos “archivo” en un sentido amplio, es el archivo personal sobre Javier Sádaba que nosotros estamos componiendo como parte de nuestra investigación, ya conocemos la conceptualización de Antonia Heredia en cuanto a los archivos audiovisuales: HEREDIA HERRERA, Antonia. *Archivística General. Teoría y práctica*. 5ª ed. Sevilla: Diputación Provincial, 1991. Pág. 153: Entiendo y defiendo que el término “archivo” no es adecuado para ellos; aunque se ha utilizado para identificar al depósito que conserva las películas, los videos o los discos producidos por entidades cuyo conjunto, en la línea de la creatividad, del arte o de la cultura, no tienen otra vía que esos soportes. Estos documentos audiovisuales no son propiamente de archivos por faltarles las notas esenciales que afectan a los que lo son.

³⁰ Estos inventarios sobre la participación de J. Sádaba en la televisión contienen registros que se inician en 1980 (TVE) y concluyen en 2014. Es por esto que constituyen una fuente de información muy valiosa sobre su trayectoria personal como filósofo preocupado por los problemas de su tiempo, pero también sobre las inquietudes, preocupaciones e intereses de nuestra sociedad en las últimas décadas y, por último, sobre la historia de la televisión en España.

³¹ SÁNCHEZ, Pilar Díaz; GONZÁLEZ, José María Gago. La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista. *Historia Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 2006, nº 6.

³² Nosotras hemos estudiado las Fuentes para la Memoria Histórica en:

- DEL OLMO IBÁÑEZ, María; MATEO RIPOLL, Verónica Mateo. Una propuesta para la investigación: fuentes documentales para la elaboración de la memoria histórica en el AHP de Alicante. En *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. 2011. Pág. 69 y ss.

Algo más extensamente en mi trabajo: “Entre la historia y la memoria” realizado en el marco de la Ayuda a la Investigación 2011, que me fue concedida por el Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputación de Alicante y en el que ofrecía un repaso a la historia de la hermenéutica. En la segunda parte del mismo, en concreto: “La reflexión conmovida de la segunda mitad del siglo XX, y la memoria” sostenía lo siguiente: “En la idea de los horizontes y de la narratividad, está también la superación del texto documento, como único elemento informante de la historia, y la esencial apertura de la perspectiva para contemplar toda la realidad del pasado en su conjunto, como fuente de comprensión de dicho pasado. El concepto de fuente histórica se engrandece, de manera que además de la documentación escrita, es fuente la no escrita, los restos materiales iconográficos, orales, e incluso lo que se ha llamado no fuentes, compuesto por las ausencias, las faltas, los silencios elocuentes y las lagunas que puede encontrarse el historiador, en la línea del Manifiesto de los historiadores de Historia a Debate”

³³ *Seminario de Fuentes Orales: Mujeres en Madrid durante la Guerra Civil*. Dirigido por la profesora Departamento de Historia Contemporánea la UCM María Carmen García-Nieto París.

<http://www.seminariofuentesorales.es/proyectos/mujeres-madrid.html> (Cons. el 31/7/2014)

Así nace la historia oral, con carácter de ciencia auxiliar inicialmente, cuyo objetivo es construir archivos orales, lo cual respondía en un principio más a la pretensión de obtener información de los propios testigos vivos que a la de suplementar o reemplazar datos de las fuentes escritas; sin embargo, desde esta aproximación, la oralidad está cobrando un auge especial y la introducción de esta nueva técnica ha supuesto un cuestionamiento de la historiografía que tendía a dar prioridad al papel de los actores dominantes en la interpretación del pasado frente a los dominados, la gente común.

/.../Todas estas disciplinas caminan juntas en el uso de las mismas técnicas y fuentes que como parecen estar confirmando las investigaciones recientes, surgen como material por excelencia para quien quiera estudiar las transformaciones no sólo del individuo sino también de su grupo primario y su entorno sociocultural inmediato. Igualmente puede acercarnos al conocimiento del cambio social, los procesos históricos de las relaciones socioestructurales, las trayectorias de vida, la descripción con profundidad de las relaciones sociales, sus contradicciones o su movimiento histórico, y es una herramienta excelente para quien quiera con fines formativos fomentar su utilización o ilustrar dichos procesos.

Puede tratarse únicamente de una moda pasajera o perpetuarse como una auténtica corriente metodológica y analítica. Lo cierto es que, en los últimos años, disciplinas dispares caminan juntas en el objetivo de plantear y desarrollar una nueva manera de hacer teoría y ciencia social.

La técnica de elaboración de relatos de vida y de historias de vida se inserta en una metodología más amplia denominada el método biográfico, junto a cuya denominación necesariamente emergen conceptos como investigación etnográfica, estudio de casos, observación participante, etc. Este método puede aglutinar la estrategia metodológica de la conversación y narración y la revisión documental de autobiografías, biografías, narraciones personales, cartas, diarios, fotos, etc. Conjuga de este modo fuentes orales con fuentes documentales personales con el propósito doble de, primero, captar los mecanismos que subyacen a los procesos que utilizan los individuos para dar sentido y significación a sus propias vidas, y segundo, mostrar un análisis descriptivo, interpretativo, y necesariamente sistemático y crítico de documentos de «vida».³⁴

Dentro de esta categoría de fuentes orales, considero necesario destacar especialmente que, además, he contado como fuente fundamental e inestimable, como el gran tesoro documental para este trabajo³⁵, con las conversaciones que a lo largo del estudio he podido mantener con Javier Sádaba. Sobre el valor de las entrevistas como fuentes de la historia del presente también habla Julio Aróstegui en su libro “La investigación histórica: teoría y método”:

³⁴ SANZ HERNÁNDEZ, Alexia. El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 2005, vol. 57, nº 1. Pág. 99-116.

³⁵ El sueño de cualquier biógrafo.

En cuanto a la técnica de la entrevista como fuente documental:

- RESTREPO, Eduardo. *La entrevista como técnica de investigación social: Notas para los jóvenes investigadores*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales. Pensar, 2007.

La entrevista personal es, pues, básica. Todos los practicantes y tratadistas del asunto reconocen que es la construcción de sus propias fuentes lo que constituye la peculiaridad máxima de este tipo de historia. Y ello resulta ser una de las características más interesantes que en el panorama de las fuentes historiográficas y de las técnicas de investigación pueden señalarse. En efecto, es esta una técnica historiográfica que acerca la HO a los modos de investigación de disciplinas como la sociología, psicología o antropología. Y que la coloca fuera de la general imposibilidad de la historiografía, que ya hemos señalado, de construir sus propias documentaciones. La técnica de la HO puede acercarse cuanto se quiera a la entrevista sociológica, la encuesta, la intervención, el test, la observación participante y demás. Pero está claro que sus objetivos pueden ser, y de hecho son, enteramente diferentes de los de esas técnicas, dado el carácter mucho más envolvente, globalizante, que tiene la HO.³⁶

Gracias a su extraordinaria cortesía, estas entrevistas que hemos podido mantener me han servido para contrastar y confirmar información y para plantearle todos aquellos interrogantes que me han ido surgiendo conforme me adentraba en su historia y en su obra.³⁷

Por otro lado, atendiendo al gran abanico de posibilidades que nos ofrecen las fuentes, como sostiene Alexia Sanz, disponemos también de las fuentes documentales personales vinculadas a las fuentes orales. Desde la conciencia clara sobre la potencialidad de esas fuentes personales, me ha parecido indispensable ir componiendo un pequeño archivo fotográfico sobre Javier Sádaba, para después ilustrar e informar el trabajo con él.

Javier Sádaba, como veremos, nos muestra en varios de sus libros su asombro ante el hecho casi inaudito de la invención de la escritura³⁸, esa escritura que también define al

³⁶ ARÓSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Critica, Grijalbo-Mondador, 1995.

http://www.academia.edu/4539414/81700958_Julio_Aróstegui_La_Investigacion_Historica_Teor%C3%ADa_y_Metodolo (Cons. El 10/10/2014)

³⁷ De alguna manera mi pretensión fundamental es que la voz que se escuche en este estudio sea la de Javier Sádaba y en la medida que actúo como intermediaria, distorsionarla lo menos posible. En ese sentido me siento identificada con lo que Jordi Gracia dice en una entrevista sobre su reciente biografía de Ortega y Gasset:

-Está su libro respunteado de entrecomillados del propio Ortega, como si fueran los andamios sobre los que ha montado su biografía. Es muy de agradecer que haya evitado intermediarios...

-Ortega desde dentro y Ortega desde fuera era el objetivo irrenunciable. Debía ser Ortega quien se contase y yo quien decidiese qué contaba él, a la luz de sus textos públicos y privados, los editados y los inéditos.

BERASATEGUI, Blanca. *Entrevista a Jordi Gracia*. "El Cultural" de "El Mundo" 16-5-2014.

http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/34659/Jordi_Gracia_Debia_ser_Ortega_quien_se_contase_y_yo_quien_decidiese_que (Cons. el 27/5/2014)

³⁸ Por ejemplo en su libro *De Dios a la nada: las creencias religiosas*. Espasa, 2006. En el capítulo dedicado a Sumeria.

género humano, y que constituye, como de todos es sabido, el hito que marca comienzo de la historia. El hombre, por fin, retiene el tiempo a través del signo relatándolo, y así comienza a construir su propia historia. El profesor Romero Tallafigo señala esta condición imperecedera de la escritura: “Con esta vocación de perennidad nació la escritura, hecha sin remedio con materia fósil de la gran explosión. Siempre preparada para ser perpetua, permanente y durable” y un poco más adelante cita a Emilio Lledó para enfatizar bellamente este carácter perenne:

Están libros y documentos aferrados tenazmente a sus mensajes. En ellos, como asevera Emilio Lledó, «la escritura es la presencia de una ausencia, el reflejo de una realidad, el eco de una voz perdida que, a través de la letra, conserva una parte de su sentido y su aliento» (1998, 104). La escritura es silencio y conversación, es ausencia y presencia, es inercia y aliento, es corporeidad y alma.³⁹

Pero un paso más allá, será su lucha continua por congelar también la imagen fija de ese tiempo en el que habita. Así desde las pinturas rupestres de nuestros primeros ancestros, pasando por la larga historia de la pintura, llegamos al gran logro de la fotografía que nos permitió conservar el tiempo en imagen imperecedera. Pero lejos del descubrimiento científico, me interesa más la fotografía como descubrimiento ontológico, y en ese sentido es imposible no recurrir a Walter Benjamin y a Ronald Barthes, ambos coinciden en la idea central de la fotografía como medio para absorber una realidad más plena.

Este es un foco de interés que en los últimos tiempos hemos compartido con J. Sádaba. En nuestro ensayo: *Estudio histórico y comparatista de la caligrafía. Francisco Javier de Santiago Palomares como paradigma caligráfico ilustrado y el estado de la caligrafía en la red*, que obtuvo el VIII Premio de Ensayo de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, (se encuentra pendiente de publicación por la editorial Marcial Pons) decíamos en el capítulo de Conclusiones: “Origen de la escritura. Con respecto a este apartado del capítulo dos, me parece especialmente importante resaltar la parte que se refiere al origen de “el signo”, porque creo, después de lo estudiado a lo largo del trabajo, que es ese instante remoto del origen del *homo sapiens sapiens*, en el que se haya la esencia más pura del hecho extraordinario de la escritura. Frente al asombro de la vida, el ser humano necesita plasmarlo, expresarlo, representarlo, a través del signo. En cuanto a las hipótesis sobre el origen de la escritura, como ya he señalado, algunas de ellas se encuentran hondamente interrelacionadas. Sin embargo, me atrae, particularmente, la teoría que relaciona dicho origen con el hecho religioso en su sentido más amplio: como un acontecimiento puramente expresivo ante la formulación de los grandes interrogantes sobre el sentido de la vida, y lo tremendo e inexplicable de la vida misma, el ser humano necesita pronunciarlo y dejar huella de su extrañeza. Asimismo, es de subrayar el que el hecho religioso, como fenómeno intrínseco, es algo que está presente en el inicio consciente de todas las culturas.”

³⁹ ROMERO TALLAFIGO, Manuel. *De libros, archivos y bibliotecas: venturas y desventuras de la escritura*. Las Palmas de Gran Canaria: Dirección General de Universidades e Investigación, 2008. Págs. 44 y 56.

En el primer caso, el de Walter Benjamin, recogemos un fragmento de su texto titulado: “Sobre la fotografía” en el que habla de la captación del inconsciente, del misterio que nos rodea, imperceptible con otros medios e, incluso, invisible a la mirada:

La naturaleza que habla a la cámara es distinta de la que habla a los ojos; distinta sobre todo porque un espacio elaborado inconscientemente aparece en lugar de un espacio que el hombre ha elaborado con consciencia. Es corriente, por ejemplo, que alguien se dé cuenta, aunque sólo sea a grandes rasgos, de la manera de andar de las gentes, pero seguro que no sabe nada de su actitud en esa fracción de segundo en que se alarga el paso. La fotografía en cambio la hace patente con sus medios auxiliares, con el retardador, con los aumentos. Sólo gracias a ella percibimos ese inconsciente óptico, igual que sólo gracias al psicoanálisis percibimos el inconsciente pulsional. Dotaciones estructurales, texturas celulares, con las que acostumbra a contar la técnica, la medicina, tienen una afinidad más original con la cámara que un paisaje sentimentalizado o un retrato lleno de espiritualidad. A la vez que la fotografía abre en ese material los aspectos fisiognómicos de mundos de imágenes que habitan en lo minúsculo, suficientemente ocultos e interpretables para haber hallado cobijo en los sueños en vigilia, pero que ahora, al hacerse grandes y formulables, revelan que la diferencia entre técnica y magia es desde luego una variable histórica.⁴⁰

En el segundo caso, sugerimos el libro: “La cámara lúcida” de Roland Barthes. Lo que esconde la fotografía, más allá de lo que supone de desarrollo científico la química del procedimiento, ha sido profusamente tratado en los últimos tiempos por diversos autores como Joan Fontcuberta en el caso español⁴¹, pero difícilmente se ha podido superar la reflexión de Barthes. Una reflexión presente desde el juego que contiene el título, donde la cámara oscura⁴² se transforma en cámara lúcida, para revelarnos territorios inexplorados de nosotros mismos: “cuatro imaginarios que se cruzan, se afrontan, se deforman. Ante el objetivo soy a la vez: aquel que creo ser, aquel que quisiera que crean, aquel que el fotógrafo cree que soy y aquel de quien se sirve para exhibir su arte”. Por otro lado, R.

⁴⁰ BENJAMIN, Walter. *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos, 2004.

Como bien puede observarse me siento profundamente seducida por la magia que esconde la fotografía. Podría ampliar la información bibliográfica con otros estudios que hablan de la captación del alma en el retrato fotográfico y con la muestra de algunos trabajos realmente admirables en este sentido, pero no es este el objeto de mi estudio.

⁴¹ FONTCUBERTA, Joan. *El artista y la fotografía*. Barcelona Actar D, 2000.

Anatxu Zabalbeascoa nos dice en la Introducción: “El trabajo de Fontcuberta se vale del medio fotográfico, pero no consiste en fotografiar para desvelar, sino más bien en todo lo contrario, en fotografiar para sembrar la duda y, en todo caso, en fotografiar esa duda. Como si trabajara con rayos X, la obra de este artista trata de fotografiar lo invisible, lo que cubren las apariencias, de ahí que procure sembrar la duda desde certezas aparentes para arraigarla así en su manera de entender el saber.”

Esa duda que genera interrogación y que es clave en el proceso filosófico.

<http://v1.zonezero.com/exposiciones/fotografos/fontcuberta2/introsp.html> (Cons. el 31/872014)

⁴² Cámara oscura empleada por Vermeer o Velázquez para sus extraordinarias formas de representar la luz y el espacio. Quizás se inicia con ellos esta forma “extraña y exquisita” de representar la realidad.

Barthes nos descubre otro matiz importante que creo se hace presente en la selección de fotografías que proponemos en nuestro trabajo: “En el fondo la Fotografía es subversiva, y no cuando asusta, trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa.”⁴³

Pero si queremos ahondar un poco más en el valor documental de la fotografía⁴⁴ tendremos que recurrir al libro: “El documento fotográfico: Historia, usos, aplicaciones” de Juan Miguel Sánchez Vigil⁴⁵, o a su interesante artículo: “La fotografía como documento en el siglo XXI” en el que quiere dar por superado el debate “arte o documento”:

La reivindicación de la fotografía como arte ha terminado con el cambio de siglo; o mejor dicho, el debate ha sido superado. Ya no hay dudas acerca de la sensibilidad del autor, de su intención creativa en la selección, de la búsqueda de una verdad —objetiva o subjetiva— que ofrece envuelta en una visión personal provocadora de aceptación, rechazo o indiferencia.

Arte y documento son dos valores inherentes a la fotografía, y sólo quien la contempla realiza una separación temporal en función de su interés. El receptor puede disfrutar contemplando la imagen, pero ésta es solo una de las posibilidades, porque la oferta es muy amplia: aproximarse a lo desconocido, crear visiones, inventar historias, montar portadas, diseñar folletos, ilustrar libros, decorar escenarios, etc.

Sin embargo, son los propios profesionales quienes se replantean hoy el valor artístico de la fotografía frente a su función documental, estableciendo una barrera intencionada con la que apuestan por el documento, por un modelo de fotografía que pretenden excluyente de determinados valores estéticos.

/.../ La definición de documento —mensaje sobre soporte— es inherente a la fotografía, porque su contemplación permite, en palabras de Cartier-Bresson, «descubrir que hay un orden en el caos, una estructura en el mundo y la pura alegría de las formas»⁴⁶

En un último paso en el camino incesante del ser humano hacia la aprehensión del tiempo, la proeza máxima será el cine con la supervivencia de la imagen en movimiento.

⁴³ BARTHES, Roland. *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 1989.

⁴⁴ Si recuperamos de nuevo el artículo de Julio Aróstegui, como historiador parece que tiene ciertas reticencias, él entiende que estamos en los comienzos de la utilización de los “materiales icónicos” y que su explotación como “fuentes centrales” todavía no está establecida aunque reconoce su utilidad, pero no podemos olvidar que este artículo está publicado en 2004 y que en este terreno se ha avanzado muchísimo en los últimos años: “El aprovechamiento real y posible de los *materiales icónicos*, en soportes muy diversificados, no se encuentra sino en fase preliminar a pesas de las exploraciones realizadas en ese terreno. Fotografía, cine, video son fuentes cuya utilidad parece evidente pero cuya explotación como *fuentes centrales* y no meramente como complementos para la reconstrucción histórica dista de estar establecida. Podría, quizás, señalarse, como punto de partida para otras consideraciones que las nuevas fuentes tienen, por lo general, menos problemas de *autenticidad* que de *veracidad* y *objetividad*.”

⁴⁵ SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *El documento fotográfico: historia, usos, aplicaciones*. Madrid: Trea, 2006.

⁴⁶ SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. La fotografía como documento en el siglo XXI. En *Documentación de las Ciencias de la Información*, 2001, vol. 24. Pág. 255.

Semejante hallazgo le ocasionó la primera borrachera estética a Dziga Vertov con su película “El hombre de la cámara” en 1929. De este modo el cine nos cambió la vida y la percepción sobre ella, hecho que también se pondrá de manifiesto en la misma biografía de J. Sádaba. No sería completa, por tanto, ninguna biografía sobre un hombre del siglo XX o XXI, si no contara con lo que esa imagen fijada nos ha ido salvando y preservando de su discurrir por el mundo. En este aspecto de la imagen retenida en movimiento encaja el archivo audiovisual de Sádaba que proponemos.

Desde ahí, y con la minuciosidad y paciencia que caracteriza a la tarea archivística (algo heredera de los copistas monásticos de la Edad Media), procuraré componer un retrato a través de las pinceladas que poco a poco van precisando, delimitando un rostro, o confeccionar una especie de mosaico romano en el que las teselas serán las fuentes que conforman el mapa de lectura del universo Sádaba, para ofrecerlo a quien quiera penetrar en él. Nuestra principal función profesional, y sobre la cual yo me siento profundamente concienciada, es la propuesta de fuentes y la apertura de nuevas vías de investigación, por tanto, me gustaría que ese fuera el espíritu que acompañara este trabajo.

La elección del término universo, no es una elección poética, aunque también⁴⁷, y además no soy en eso demasiado original. Es un término que se ha utilizado, y se sigue empleando, como metáfora en muchísimas ocasiones⁴⁸: “El universo de Julio Verne”, “El

⁴⁷ Estará implícito en mi trabajo el propósito de tratar de entrecruzar poesía y filosofía como defenderé más adelante.

⁴⁸ Una interesante explicación sobre el uso de las grandes metáforas como formas de conocimiento nos la ofrece:

- PERINAT, Adolfo. Mitos y metáforas como formas de conocimiento y saber. En *La mente reconsiderada: homenaje a Angel Rivière*. Santiago de Chile: Psykhe, 2001. Pág. 103-119.

“Huizinga afirma: “la forma poética está muy lejos de ser concebida sólo como mera satisfacción estética. Antes bien, sirve de expresión a todo aquello que es importante o necesario para la vida de la comunidad”. Y Bruner: “La narrativa no es solamente una estructura argumental, no es meramente un drama. Es también un medio de usar el lenguaje [...] Descansa, hasta un extremo increíble, en el poder de los tropos: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque etc. Sin ellos queda despojada de su poder de expandir el horizonte de posibilidades, de explorar la gama completa de conexiones entre lo excepcional y lo ordinario”. Quiero situarme ahora en esta “expansión del horizonte de posibilidades” porque implícitamente esas posibilidades son conocimiento, saber. Un conocimiento y un saber que no tienen apenas que ver con el logos racional sino que pertenecen a otro orden.../¿Y qué es, a todo esto, la metáfora? Suele definirse como un caso de analogía: “presentar una idea bajo el signo de otra”; una idea subyacente es expresada mediante un término desplazado de su sentido literal. Tiene bastante de cierta esta aproximación pero se establece sólo a nivel del signo-palabra. La metáfora –sigo ahora a Paul Ricoeur - es ante todo una innovación semántica. Emerge cuando la “proximidad” inédita entre dos ideas se capta a pesar de su distancia “lógica”. Su sentido se gesta en la “interanimación de las palabras en una enunciación viva”. El significado innovador se sigue de una predicación inesperada y feliz, que se hace comprensible pese a que opera sobre algo tan inconcreto

Hemos descubierto que la vida de Javier Sádaba: su manera de pensar y estar en la vida, es un inmenso universo filosófico, o tomados entonces como sinónimos, existencial.

Con respecto a la parte más física de dicho universo, como trabajo de campo, he visitado algunos de los lugares que han tenido especial significación en su vida, para tratar de construir en mi imaginación el contexto, y para tratar de obtener el mayor número de elementos que me ayudarán a comprender esa significación. Una reciente entrevista al escritor Reiner Stach, biógrafo de Kafka que ha concluido una biografía en tres volúmenes y más de 2000 páginas, recogía al respecto de su trabajo la siguiente información que me ha hecho sentirme identificada con él:

Reconoce también que tuvo que invertir enormes cantidades de tiempo y recorrer diversos escenarios para investigar las circunstancias de su existencia y averiguar exactamente qué ideas pasaron por su cabeza. Así, además de una extraordinariamente pormenorizada descripción de la Praga de entonces, documentada con exhaustivas lecturas de hemeroteca, reconstruye aquel entorno físico y psicológico. "He descubierto que en la misma calle de Kafka hubo agresiones a judíos, que el colegio en que estudió fue atacado y destruido. Es evidente que la cuestión del antisemitismo no era una charla de café, sino un tema presente en el debate intelectual del momento", argumenta, intentando meterse en la piel de alguien en esa situación.

"Si escribo sobre el maratón, yo mismo me hago corredor de maratón. Sólo así es posible identificar las ideas que pasan por la cabeza de una persona que corre esa prueba. Y escribir esta biografía ha tenido bastante que ver con un maratón."⁵¹

Por último, creo que hay que añadir, que los filósofos que optan por esa simbiosis filosofía-vida, no concluyen nunca el proceso señalado, y, precisamente por ello, se hace necesario permanecer persistentemente atentos a ellos, y a lo que en ellos siga sucediendo.

- Descripción de las principales fuentes documentales

Aunque las fuentes documentales están relacionadas detalladamente entre la Bibliografía y el Anexo documental queremos ofrecer en esta introducción metodológica una breve descripción de estas fuentes que corresponden a los diversos medios de comunicación a los que hemos recurrido. El uso de dichas fuentes implica un detenido trabajo documental previo, se hace imprescindible la identificación, ordenación,

⁵¹ SÁNCHEZ, Rosalía. *Desmontando a Kafka*. "El Mundo". 12-5-2014.
<http://www.elmundo.es/cultura/2014/05/12/536fc9a9e2704e88458b4571.html> (Cons. el 31/7/2014)

clasificación y valoración de los documentos. Así lo reconoce también Julio Aróstegui en el artículo al que nos venimos refiriendo, al tiempo que indica las dificultades que para él presentan:

Los *mass media* son un caudal constante de informaciones caóticas. Después del torrente mismo de las noticias vienen sus elaboraciones y solo en un tercer nivel puede hablarse de un registro histórico de ellas. La ventaja de unas fuentes más directas está contrapesada por la dificultad de su manejo, verificación y valoración.⁵²

Anexo II.1 Medios de comunicación audiovisuales

1. Centro de documentación de TVE

2. Centro de documentación de Antena 3

Este primer anexo corresponde a los registros de las intervenciones de Javier Sádaba en dos importantes medios audiovisuales de nuestro país: TVE y ANTENA 3.

Junto a ellas, aunque en menor medida, hemos recurrido a sus intervenciones en otros medios audiovisuales como la Televisión Andaluza, Telemadrid, la Cadena Holanews y a las múltiples conferencias recogidas por diferentes medios audiovisuales.

Esta documentación nos ha aportado información esencial sobre la reflexión oral del filósofo. Sin embargo, queremos destacar que, asimismo, constituye un testimonio muy relevante para ratificar nuestra teoría sobre la singular forma de entender la filosofía de Javier Sádaba: por un lado, nos desvela una permanente voluntad por hacer llegar la filosofía a la gente corriente, pero una filosofía como herramienta primordial para la vida y, por otro, resulta básica para rastrear la huella del compromiso público personal de Javier Sádaba desde 1980 hasta 2014, intervalo de fechas entre el que se extiende este archivo audiovisual del filósofo.

En último lugar nos parece que ambas fuentes nos permiten, al mismo tiempo, conocer un poco más la historia de los medios de comunicación españoles, pero, sobre todo, conocer la historia de este país en las últimas décadas: los grandes acontecimientos,

⁵² Art. Cit.

las inquietudes, las tendencias, las sensibilidades, etc. de nuestra sociedad y, con ellas, el sentir de un filósofo profundamente comprometido con la realidad de su época.

Finalmente consideramos que la constante aparición en los medios de comunicación de Javier Sádaba nos ofrece un material valiosísimo ya que nos muestra algunos de los espacios que componen el universo Sádaba.

3. Programas de radio: RNE y Onda Cero

En los últimos años Javier Sádaba ha participado con asiduidad, como tertuliano en dos programas de la radio española:

- “No es un día cualquiera” de RNE, presentado por la periodista Pepa Flores y emitido los fines de semana, sábados y domingos por la mañana. Sádaba colabora en la sección “La tertulia” del programa.
- “Julia en la Onda”: ONDA CERO, presentado por la periodista Julia Otero y emitido a diario en horario de tarde. En este caso la sección en la que ha intervenido Javier Sádaba se llama “El Gabinete”.

La radio es un medio que por su naturaleza y su historia genera un ambiente de mayor proximidad y familiaridad para el conjunto de la sociedad, el discurso que se articula en este medio suele ser más directo y menos académico. En ambas tertulias se han tratado temas relacionados con la cotidianidad de la sociedad española y temas de índole político y cultural.

A estas dos fuentes unimos su participación, más puntual, en diversos programas de la Cadena SER, que también hemos recuperado.

Anexo II.2: Prensa escrita

La prensa escrita va a constituir una fuente sustancial de nuestro estudio. Como bien podrá observarse, esta tesis doctoral se encuentra absolutamente plagada de referencias y documentos de esta naturaleza debido a que una de las formas que toma la producción intelectual de Javier Sádaba es el ensayo periodístico, sobre él hablaremos en el apartado correspondiente. Pero, además, compartimos con el historiador Eric Hobsbawm su apreciación sobre este medio para estudiar la historia que nos es más próxima:

A medida que el historiador del siglo XX se aproxima al presente depende cada vez más de dos tipos de fuentes: la prensa diaria y las publicaciones y los informes periódicos, por un lado, y los estudios económicos y de otro tipo, las compilaciones estadísticas y otras publicaciones de los gobiernos nacionales y de las instituciones internacionales, por otro. Sin duda, me siento en deuda con diarios como el *Guardián* de Londres, el *Financial Times* y el *New York Times*. En la bibliografía reconozco mi deuda con las inapreciables publicaciones del Banco Mundial y con las de las Naciones Unidas y de sus diversos organismos. No puede olvidarse tampoco a su predecesora, la Sociedad de Naciones. Aunque en la práctica constituyó un fracaso total, sus valiosísimos estudios y análisis, sobre todo *Industrialisation and World Trade*, publicado en 1945, merecen toda nuestra gratitud. Sin esas fuentes sería imposible escribir la historia de las transformaciones económicas, sociales y culturales que han tenido lugar en el presente siglo.⁵³

Julio Aróstegui también habla en su libro “La investigación histórica: teoría y método” del inmenso valor para la investigación en historia contemporánea, así como de la problemática específica de las fuentes hemerográficas:

La documentación hemerográfica nos coloca ante uno de los conjuntos documentales de mayor interés hoy en la investigación de la historia en todo Occidente desde el siglo XVIII. La prensa ha sido la fuente de comunicación pública de mayor importancia desde ese siglo y que ha ido adquiriéndola cada vez más a medida que nos acercamos a la época reciente. Para las investigaciones en la historia política, cultural, social, la prensa es una fuente imprescindible. Pero los problemas de crítica frontal de la prensa son de bastante envergadura. Las informaciones de prensa necesitan una estricta y profunda depuración con arreglo a técnicas que hoy adquieren un alto grado de sofisticación. La importancia de la prensa es tal que por sí misma constituye, incluso, un campo de estudios historiográfico preciso -historia de la prensa o del periodismo-, además de su uso como fuente para otras muchas sectorializaciones.⁵⁴

En esta introducción es necesario precisar que nos hemos encontrado con diversas situaciones en el acceso a dichas fuentes hemerográficas, dependiendo del medio de comunicación al que hayamos recurrido. Por ello, añadiremos a continuación una pequeña aclaración al respecto de cada uno de los diferentes medios.

El orden en que los medios aparecerán en el anexo documental corresponde al orden cronológico en el que Javier Sádaba ha ido trasladando su pluma de unos medios a otros. No queremos dejar de decir que dicho orden, la temática de sus artículos y de las noticias sobre él, nos ofrecen numerosa información sobre la situación de nuestro país con

⁵³ HOBBSBAWN, *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1994. Pág. 96.

⁵⁴ Óp. Cit.

respecto a sus medios de comunicación y la evolución que dichos medios han ido experimentando a lo largo de las últimas décadas.

Por último, queremos añadir que cuando pensamos en los artículos publicados por Javier Sádaba, nos resulta inevitable recordar un fragmento de la ponencia de W. Benjamin: *El autor como productor*:

Quisiera dirigir la atención de ustedes hacia Serguei Tretiakov y hacia el modelo de escritor “operante”, definido y encarnado por él mismo. Este escritor operante constituye el ejemplo más concreto de la dependencia funcional en que se hallan siempre y en cualquier circunstancia la tendencia política correcta y la técnica literaria avanzada. Se trata, por supuesto, sólo de un ejemplo; aunque me reservo otros más. Tretiakov distingue al escritor que opera del escritor que informa. Su misión no es dar cuenta sino combatir; no consiste en hacer de espectador sino en intervenir activamente.⁵⁵

- **Diario “El País”**

En el caso del diario “El País” hay que reconocer que, desde el punto de vista de la tarea del investigador, es muy de agradecer el que su hemeroteca sea de uso completamente libre. El buscador del periódico permite acceder al listado de artículos de un autor y, también, al listado de los artículos en los que es citado. Nosotros nos descargamos en su momento todo el conjunto de artículos de ambos supuestos. En el anexo recogemos los títulos de los mismos, sus fechas y los enlaces que remiten a ellos.

En la hemeroteca *on line* del diario figura que Javier Sádaba escribe en el “El País” desde 1981, aunque las noticias sobre él se inician en 1978. En el marco del curso de verano de la Universidad de Alicante “Archivos, miradas plurales”, Javier nos contó en su intervención cómo fueron sus comienzos en ese medio cuando hablaba de su amistad con el profesor López Aranguren. Lo recogemos en el cuerpo de la tesis, pero nos parece adecuado reproducirlo también aquí:

Después, Aranguren escribía muchas cartas. Recuerdo que una vez, venía yo, hace muchos años, de Suiza, y le dije que querría escribir en El País, era cuando comenzaba El País, (yo había escrito antes pero, bueno había habido después algún problema ahí)

⁵⁵ BENJAMIN, Walter. *El autor como productor*. Ponencia presentada en el Instituto para el estudio del fascismo. París, 27 de abril de 1934.
<http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/El%20autor%20como%20productor.pdf> (Cons. El 8/8/2014)

y le estaba hablando diciéndole: me gustaría escribir ahora que he estado en Suiza, no sé, comparar Suiza con España en varios aspectos: el aburrimiento suizo y la supuesta alegría española, hasta que punto esto era más aburrido al final que aquello en muchas cosas, porque este país está de un aburrido tremendo, si no te aburres por lo de Bárcenas y por los Eres, que tampoco es para reírse mucho ¿no?. Entonces, mientras estaba diciéndole esto, le estaba escribiendo una carta al director de El País para que me lo publicaran.

Los artículos que Javier Sádaba publicó en este medio hablan, fundamentalmente, de sus luchas y compromisos personales y del corazón acompasado del filósofo con la sociedad de su tiempo.

En cuanto a los artículos que tratan sobre él, predominan los que informan sobre los “Filósofos Jóvenes” y aquellos que vieron la luz entre los ríos de tinta que provocó la polémica Sádaba- Savater.

- **Diario “El Mundo”**

Con respecto al diario “El Mundo” lo primero que debemos decir es que Javier Sádaba formó parte de su Consejo Editorial en sus comienzos. Existe una recopilación de sus artículos publicados en la revista semanal de este medio: “El Magazine” desde 1989 hasta 1993. Dicha recopilación se publicó bajo el título “La ventana y el mundo” en 1993⁵⁶.

La documentación que en el anexo presentamos corresponde a la información que nos fue facilitada por la Hemeroteca del diario “El Mundo” ya que, al contrario que en el caso anterior, no es de libre acceso. Posteriormente a la recepción de la relación completa de artículos le solicitamos la copia digitalizada de los mismos y ellos componen una parte importante de nuestro archivo de la tesis.

Los datos que sobre los artículos presentamos están compuestos por la fecha de publicación, la sección en la que fue publicada y las líneas del comienzo de cada artículo o aquello que los técnicos de la hemeroteca destacaron de los mismos.

⁵⁶ En la presente relación del anexo aparece un artículo publicado en “El Magazine” con posterioridad al libro recopilatorio.

La relación responde a dos criterios que organizan el anexo: en primer lugar los artículos escritos por Javier Sádaba, en su mayoría bajo el título colectivo: “Tribuna libre” y, en segundo lugar, los artículos y noticias que sobre él publicó el periódico.

Las fechas extremas del conjunto son los años 1989 y 2005.

- **Diario “ABC”**

En relación al diario “ABC” la relación de Javier Sádaba es muy distinta. Solamente hemos encontrado una colaboración de Sádaba con este periódico en su sección: “Cultural del sábado”: “ABC literario”, de 1987. El resto de los artículos corresponden a noticias que hablan de J. Sádaba.

Se observa en dichas noticias un importante seguimiento a la producción intelectual del filósofo y a sus intervenciones públicas. Por último, dada la línea editorial del periódico y el posicionamiento político de Javier Sádaba, recogemos una serie de artículos con carácter más crítico.

La búsqueda en la Hemeroteca de ABC es un poco ardua, debido a las dificultades que presenta en este caso hemos optado por reproducir al completo en el anexo los artículos que nos han interesado para nuestro estudio, ya que no son un número excesivo.

- **Diarios “Gara”, “Deia” y “Público”**

La participación de Javier Sádaba como articulista en los diarios “Gara”, “Deia” y “Público” de manera sincrónica es el motivo que nos ha inducido a unir en el mismo apartado a estos tres periódicos.

Nos ha interesado recuperar los artículos de “Gara” y “Deia” porque son dos diarios vascos y, por tanto, de la tierra de Javier Sádaba, a la cuestión vasca en el pensamiento de Sádaba le dedicamos un amplio apartado de este estudio. El diario “Deia” nos permite aportar, también, algunas noticias que este diario ha dado sobre el filósofo.

En el caso del diario “Público” Javier Sádaba fue también miembro de su Consejo Editorial. La incorporación de Javier Sádaba al Consejo Editorial fue presentada con el siguiente artículo del diario que recogía, también, la renovación de sus columnistas:

Fiel a su objetivo de promover el debate en una sociedad cada vez discursos oficiales, *Público* remodela hoy su sección de Opinión con una serie de novedades importantes. Una de ellas es la creación de un Consejo Editorial, integrado por expertos, en su mayoría catedráticos de universidad, que contribuirán a enriquecer la discusión interna del periódico y expondrán sus ideas sobre un amplio abanico de asuntos de interés en un nuevo espacio que se denominará, precisamente, *Del Consejo Editorial*. En el núcleo fundacional de este equipo, se encuentran Juan Francisco Martín Seco, economista y ex secretario general de Hacienda; los catedráticos Francisco Balaguer (Derecho Constitucional), Antonio Izquierdo (Sociología), Nuria Bosch (Hacienda Pública), Miguel Ángel Quintanilla (Lógica y Filosofía de la Ciencia), Ramón Cotarelo (Ciencias Políticas), Jorge Calero (Economía Aplicada), Javier Sádaba (Ética) y Óscar Celador (Derecho Eclesiástico). Asimismo, figuran el politólogo y escritor Carlos Taibo, la profesora de Geografía y experta en urbanismo Carme Miralles, el historiador Jorge Orlando Melo, y la profesora de Física y directora del Seminario Internacional para la Paz, Carmen Magallón. Por otra parte, al grupo habitual de columnistas se suman desde hoy el editor Mario Muchnik; las escritoras y periodistas Nativel Preciado, Ángeles Caso y Ana R. Cañil; el hispanista Ian Gibson, y los escritores Antonio Caballero Joan Garí y Antonio Orejudo, colaborador habitual del diario. Además, nuestro dibujante Manel Fontdevila publicará a partir de ahora su viñeta diaria en la sección de Opinión.⁵⁷

La búsqueda de los artículos de estos tres diarios ha sido efectuada por los medios más habituales del uso de Internet.

- **Prensa independiente**

Hace años que Javier Sádaba colabora en lo que se conoce como prensa alternativa o prensa independiente. Estos medios de comunicación publican sus contenidos mediante licencias libres o bajo licencia CC by-SA: *Creative Commons*.

La prensa alternativa da voz a aquellas voces que no quieren hacerse oír por los medios oficiales de información. Por otro lado, son la palabra de los movimientos sociales que existen al margen de los poderes establecidos y que han crecido y se han solidificado a raíz del Movimiento 15 M. Una de las preguntas que sobre ellos sobrevuela es si se trata de contrainformación o contrapoder. La incógnita tiene que ver con ese espacio informativo que no puede ser controlado y cuya incidencia en la sociedad resulta muy difícil de evaluar con los métodos habituales de medición. Su espacio de desarrollo es el espacio libre de

⁵⁷ “*Público*” renueva su sección de Opinión. 7-11-2008.

<http://www.publico.es/culturas/172033/publico-renueva-su-seccion-de-opinion> (Cons. el 9/8/2014)

Internet y se caracterizan, también, porque sus artículos pueden ser reproducidos libremente por los distintos medios que componen este grupo de medios de información.

En nuestro estudio hemos señalado como Javier Sádaba se mueve muy bien en distintos planos de nuestra realidad, sin que ninguno de ellos sea incompatible con los otros. Sádaba habla, a veces, de un pié a cada lado de la frontera y defiende, constantemente, lo alternativo también como territorio especialmente proclive a la germinación de lo inédito.

La documentación que recoge esa parte del anexo es buena prueba de ello. Los artículos de Javier Sádaba han aparecido, indistintamente, en los siguientes medios: “Diagonal”, “Insurgente”, “Rebelión” y “Nodo50”.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Introducción a los símbolos



Como en el autorretrato del espejo convexo de Parmigianino (1524), así veo a Javier Sádaba, cuando inicio la ardua tarea de pretender escribir algo sobre él. Y es que la elección del cuadro de Parmigianino que inspiró su mejor poema del mismo nombre, al poeta neoyorkino John Ashbery⁵⁸, poema sobre lo misterioso de la vida, encierra un gran simbolismo. Es indispensable transcribir un pequeño fragmento del largo verso para disponernos en ese espacio simbólico y distinto:

...¿De quién, Francesco,
es esa mano curva que controla
las estaciones y los pensamientos
que caen y vuelan raudos como las testarudas,
últimas hojas de la rama húmeda?
En esto veo sólo el caos de tu espejo,
que ordena todo en torno a tus ojos vacíos,
que nada saben aunque sueñen. Siento

⁵⁸ ASBHERY, John. Autorretrato en espejo convexo.
http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/18461/1/Revisiones_05_Gabriel_Insausti.pdf
(Cons. el 12/3/2014)

cómo el tiovivo arranca lentamente
y acelera: papeles, libros, mesa,
fotos de amigos, árboles, ventana, van fundiéndose
en una banda neutra, dondequiera que miro.
Y no logro explicarme el equilibrio,
por qué todo se vuelve una sola sustancia,
un magma de interiores.
Mi guía en este asunto es tu yo firme, oblicuo, que todo lo acepta
con la misma sonrisa, y si el tiempo acelera
de tal modo que al poco se hace tarde
sólo conozco la salida más directa,
la distancia entre ambos. Hace mucho,
valían algo las pruebas difusas,
los pequeños azares y placeres del día
según este avanzaba pesaroso
como un ama de casa en sus rutinas.
Hoy no es posible restaurar aquello
en el borrón argénteo, el registro
de lo que hiciste tú al “copiar cuanto veías”
para perfeccionar y descartar lo extraño
por siempre. En el recinto de aquellas intenciones
persisten ademanes que prolongan
esa fascinación de un yo consigo mismo,
miradas, muselina, coral. Ya poco importa
porque la sombra de uno creció un día
hasta los pensamientos del mañana.

Esperamos que ese simbolismo pueda ser comprendido al final de este trabajo. Pero comencemos dando algunas pistas, estableciendo algunas claves del enigmático autorretrato de Parmigianino para iniciar este camino:

Lo primero que aparece es una larga descripción de la técnica con la que se hizo el cuadro y al hilo de ella una larga serie de consideraciones sobre todo lo que ese modo de reproducir las cosas reflejadas, el propio cuerpo (la mano, alargada, suavemente posada sobre una superficie, envolviendo, acariciando con un ligero roce el espejo, metonimia por excelencia del hacer señalado en el primer verso; el rostro, la mirada, emblema de la figura retratada, lo que más directamente podría apuntar al sentido del otro) y su extensión en una segunda piel (ornato, vestido, habitación), despierta en la mirada perpleja de aquel que habla. Parmigianino pasa a ser considerado un mensajero, «más ángel que hombre» (Vasari, Ashbery), un maestro en el arte del olvido de las cosas «lost beyond telling», pero también lo es en las leyes de la

perspectiva, esenciales para un pintor, en la ponderación del equilibrio («the action of leveling») entre lo que sabemos y lo que ignoramos, maestro del instante, de la «hora», del «secret of where it takes place». «My guide in these matters is your self», le confiesa el narrador al Parmigianino, de quien encomia «the record of what you accomplished by sitting down». La estructura del «como algo» en este poema proyecta de antemano una repetición, casi litúrgica, con la intención de desplegar sobre todo el poema la comparación incoada en el primer verso: estamos ante ese tipo peculiar de deixis que se denomina catáfora, en la medida en que anticipa el tipo y el sentido concreto del discurso que va a ser emitido a continuación.⁵⁹

Sin embargo, más allá de la interpretación de los especialistas, y de las musas que inspiraron al poeta, está nuestra elección del cuadro y la metáfora que para nosotros encierra, y es que cuando se contempla el cuadro, la inocente mirada inicial nos produce aturdimiento y un cierto vértigo... ¡Vértigo...!, hagámosle un primer guiño cómplice a Javier y recurramos a la etimología y a la definición, acudiendo a la RAE⁶⁰:

Vértigo.

(Del lat. *vertigo*, -inis, movimiento circular).

1. m. *Med.* Trastorno del sentido del equilibrio caracterizado por una sensación de movimiento rotatorio del cuerpo o de los objetos que lo rodean.
2. m. *Med.* Turbación del juicio, repentina y pasajera.

Por tanto, de la mezcla de todo ello, pero sobre todo, de nuestra personal interpretación y revisión del concepto, vértigo puede significar miedo al abismo. Aunque aquí no hablamos de miedo, hablamos más bien de asombro ante ese abismo inmenso que abre una personalidad tan genuina, compleja, heterogénea, poliédrica. Algunos dirían tan humanista, en su acepción más bella y circular, como abarcadora del todo. Porque cuando nos aproximamos a la honda huella de Sádaba en nuestra historia reciente, comprendemos, con una intuición que se va transformando en certeza conforme avanzamos en el itinerario de este viaje, que nos adentramos en un gran universo: el universo Sádaba.

⁵⁹ RICA, Álvaro de la. Autorretrato en espejo convexo de Ashbery y de Parmigianino. Un ensayo de arte comparado. Universidad de Navarra. Revisiones - Vol. 05 (2009) Pág.77.

<http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/18463/1/Revisiones%2005%20A%CC%81lvaro%20de%20la%20Rica.pdf> (Cons. el 12/3/2014)

⁶⁰ Un tratamiento independiente merecerá el esfuerzo didáctico y pedagógico que realiza Sádaba en cada uno de sus trabajos, íntimamente vinculado con su concepción de la filosofía. Aquí solo explicaremos el guiño, que se debe al hecho de que Sádaba para comenzar a abordar cualquier tema, suele recurrir al origen, a la etimología, y a la definición. Después hablaremos más detenidamente de la circularidad de sus trabajos y de la solidez de su exposición que suele estructurar siguiendo el canon de la retórica clásica y a su maestro Aristóteles, lo que le lleva a componer un discurso elegante y admirablemente redondo.

El aturdimiento responde a la sensación de penetrar en un espacio ocupado por una imperceptible neblina. La tenue niebla que representa todo aquello que sabemos, desde el comienzo, que se nos va a escapar, dada su condición de universo. Y la leve deformación convexa, toma la textura de un velo: es el misterio de la existencia, al que nos vemos irremediabilmente abocados, recorriendo el pensar el mundo de Javier Sádaba.

Creo que hay que decir, aquí, en el lugar del principio, que nos enfrentamos ya a la doble cara de la existencia. Dualidad, a la que él apela constantemente, y que se encuentra, también en él mismo, ya que es constitutiva de la condición humana. Por un lado, descubrimos su estar pegado a la tierra, con los pies bien ajustados al suelo, y en palabras suyas “el oído como los indios”. Podemos acudir a Kafka y a uno de sus aforismos⁶¹, para socorrernos y explicarnos: “La fortuna de comprender que el suelo sobre el que permaneces no puede ser más grande que los dos pies que lo cubren”⁶². Y por el otro lado, distinguimos su respeto al misterio de la existencia, ese misterio al que no renuncia Javier, y al que suele acompañar de lo que él llama el silencio pleno: “Como escribió otro filósofo, toda palabra es una palabra de más. Ante el mutismo del Universo, silencio. Ante la ambigüedad de los afectos, silencio. Ante la inutilidad de dar con una respuesta satisfactoria al sentido de la vida, una actitud silente, distante. El silencio respeta lo que no sabe y, como el amor, se basta a sí mismo”⁶³. Es por eso que se comba el espejo: la realidad no es solo como la vemos, o la realidad que nosotros podemos percibir, quizás no es

⁶¹ Recurrirémos en distintas ocasiones a los aforismos que tanto gustan a J. Sádaba. Entendemos que es lógica su debilidad por ellos desde su condición de filósofo, ya que los aforismos son pensamientos síntesis que, con gran habilidad por parte del que los enuncia (normalmente cabezas preclaras), recogen reflexiones inmensas y rotundas.

⁶² Su gran amigo Tomás Pollán, en el programa “Pienso, luego existo” de TVE, en clara oposición a los filósofos que se dedican a la doxografía, lo define con originalidad y precisión semántica, como un filósofo topógrafo de la realidad. En esa analogía con el topógrafo, está implícita esa mirada extensa, la mirada del filósofo que sale de sí mismo y que contempla el ancho horizonte con amplitud de miras, y que tanto caracteriza a Javier Sádaba.

⁶³ SADABA, Javier. *La vida buena*. Madrid. Península, 2010. Pág. 266.

Sobre el “silencio pleno” y de la concepción de Javier Sádaba sobre el misterio de la existencia, que exige ese silencio profundamente respetuoso, existe también un archivo audiovisual, que recoge una bella entrevista que le realizó la cadena “Holanews”. Es una entrevista en la que encontramos a un Javier Sádaba que transmite especialmente “paz de alma”, y hablando de esa paz comienza, aunque lo que nos interesa a nosotros es su reflexión sobre el lenguaje del silencio:

“El silencio es una parte del lenguaje... y hay un lenguaje que respeta a las cosas, que hace hablar a las cosas... y cuando se da ese lenguaje el silencio es pleno... hay un tipo de silencio que me parece fundamental, esencial, quizás sea el silencio ante lo más, el corazón del mundo, o ante la muerte, o ante aquello que se nos escapa, ante el misterio de la existencia, ahí por mucho que se hable, o incluso más allá de utilizar símbolos, sencillamente, es un respetuoso silencio.”

Holanews. *Entrevista a Javier Sádaba*.

<http://tu.tv/videos/javier-sadaba-entrevista-realizada-por> (Cons. el 12/3/2014)

completa... Esta primera reflexión, nos resulta un punto de partida, necesario, ineludible, irrevocable, y de vital importancia para poder penetrar en el mundo Sádaba. Por último, está la mano colocada en primer plano, esa mano que pretende protegernos, como muralla que preserve de los riesgos, de los límites, de los imposibles, del sufrimiento⁶⁴, porque pensamos que ese es el gran combate existencial de Javier Sádaba. Su lucha más feroz, se ha librado, esencialmente, contra el sufrimiento. Ese monstruo de mil caras que empaña el bello sueño de la existencia. No hay nada en lo que él insista tanto, y con tanta vehemencia, como en que: “el mandato supremo es: ser feliz”, y cuya formulación atribuye siempre a Wittgenstein. Si tratamos de explicar el porqué de la elección de nuestro subtítulo: “Javier Sádaba ante el espejo o el otro Sádaba”, hay que decir que el espejo nos representa, es nuestra propia subjetividad. Es el reflejo de Javier Sádaba en nosotros mismos, nuestra particular mirada sobre él; lo que nos es dado alcanzar a conocer, tamizado por la impresión que causa en nosotros. Pero esta también, entremezclado con la otra parte del subtítulo: “o el otro Sádaba”, que por un lado, tiene algo de juego, el juego que hacemos con nuestro autor a través del subtítulo de uno de sus libros: “Lenguaje, magia o metafísica (el otro Wittgenstein)”⁶⁵, y por el otro, quiere expresar ese otro Wittgenstein, Sádaba, o nosotros mismos, que es el que descubrimos cuando alguien habla de nuestra individualidad, y que no es menos parte de nuestro yo, que el yo más íntimamente nuestro, el que cada uno percibe de sí mismo. Quizás le descubramos a Javier Sádaba algo nuevo sobre su inconmensurable y algo inescrutable personalidad...

Iniciamos este camino con la humildad del que se sabe desconocedor de casi todo, pero, al mismo tiempo, se reconoce algo filósofo, en el sentido amplio que le da Javier, como connatural al ser humano, es más parece que solo encuentra una incompatibilidad en la unión intrínseca entre el hecho de filosofar y la condición humana: “El filosofar es propio de todo aquel que no esté dormido”⁶⁶. Contamos como únicas armas para el arduo viaje, con la capacidad para valorar y para dejarnos fascinar por lo más, pero, sobre todo,

⁶⁴ No hay nada más elocuente a este respecto que su penúltimo libro, al que ha puesto el título: “No sufras más”. Madrid: Península, 2012. En él, en el capítulo que titula “Presentación e introducción autobiográfica”, nos confiesa:

“Y es que durante toda mi vida y, de modo especial en los últimos tiempos, no he hecho sino dar vueltas a la cuestión, eterna cuestión, de ser o no ser felices, de evitar al máximo el sufrimiento. Mi vida y el trabajo que he ido gestando están impregnados del concepto de la “vida buena” (pág. 19).

⁶⁵ SÁDABA, Javier. Religión, magia o metafísica (el otro Wittgenstein). Madrid: Libertarias, 1984.

⁶⁶ SÁDABA, Javier. No sufras más. Madrid: Península, 2012. Pág. 128.

con el agradecimiento por poder admirar a quien, para nosotros, ha hecho el esfuerzo de pensar nuestro mundo, y de querer enseñarnos a “contemplar el otro lado de la luna”...

Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llegar allí, he aquí tu destino.
Más no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.
No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin ellas, jamás habrías partido;
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.
Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas.

(Ítaca. Konstantino Kavafis)



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. Siguiendo los pasos de una autobiografía

1.1. Infancia y Comillas

Es quizás un tópico hablar de la bravura de los vascos, pero la verdad es que hay ejemplos de ello, y no creemos que le importe a Javier Sádaba que comencemos recordando a Unamuno, como vasco corajudo, y como buen conocedor de la idiosincrasia de su pueblo⁶⁷. La gente vasca es gente acostumbrada a pelear contra la geografía, contra el

⁶⁷ UNAMUNO, Miguel. El alma vasca. En *Alma española*. 3 de enero de 1904 año II, número 10 páginas 3-5. <http://www.filosofia.org/hem/190/alm/ae1003.html>

Es, ante todo, un pueblo ágil y ágil más que maciza su activa y silenciosa inteligencia. *Il saute comme un basque*, se dice proverbialmente en Francia, y cuando nos metemos a escribir damos también saltos y cabriolas. Y la agilidad es la expansión más pura de la fuerza espontánea. Ved que nuestro juego típico es el de la pelota. De las ideas mismas hacemos pelotas en que adiestrar y robustecer nuestro espíritu. En los últimos disturbios de Bilbao, las ideas que unos y otros empendonaron eran, créanlo o no ellos, un pretexto para luchar.

La inteligencia de mi raza es activa, práctica y enérgica, con la energía de la taciturnidad. No ha dado hasta hoy grandes pensadores, que yo sepa, pero sí grandes obradores, y obrar es un modo, el más completo, acaso, de pensar. El sentimiento del vasco es un sentimiento difuso que no se deja encerrar en imágenes definidas, savia que resiste la prisión de la célula, sentimiento, por decirlo así, protoplasmático. Estalla en la música, que es lo menos ligado a empobrecedoras concreciones. Coged las letras de Iparraguirre sin música, hacedlas traducir, y os resultará lo más vulgar y pedestre. Y, sin embargo, oíd cantar aquel «extiende y propaga tu fruto por el mundo mientras te adoramos, árbol santo», y como en un mar se brizará en sus notas robustas vuestro corazón, acordando a ellas sus latidos. Y es que letra y música se concibieron juntas, como formas de una misma substancia.

Un carácter rudo y pacientemente impetuoso, por lo común autoritario. De la rudeza dan buena muestra las atrocidades que de los turbulentos banderizos de fines de nuestra Edad Media nos cuenta Lope García de Salazar en su Libro de las buenas andanzas e fortunas, aquellas sombrías luchas entre los de Butrón y Tamudio, los de Tamudio y los Leguizamón, los Leguizamón y los Tariaga y Maztiartu, narradas con fúnebre monotonía por el viejo cronista mientras estaba preso por sus hijos en la torre de Sant Martín de Mesñatonos.

Y autoritarios, sí, autoritarios, a la vez que de espíritu independiente. Para mandar salvajes o para regir frailes, para colonizadores o para priores que ni hechos de encargo, pintiparados allí donde haga falta una

clima y contra la historia. La pelea curte, y suele generar hombres resistentes y resilientes. Javier nació en Portugalete, “Mi amado Portugalete, con un puente maravilloso”⁶⁸ dice él. El famoso puente colgante de Portugalete, puede ser un símbolo muy expresivo de lo que estamos hablando, pero, además, pensamos que no es un atrevimiento decir, que es un símbolo para Javier mismo. En la elección de nuestros símbolos vitales están escondidos mucho de nuestros deseos, de nuestros anhelos, y de nuestra forma de entender y de ir por la vida. Pero es que, además, para Javier Sádaba los símbolos son importantes. Precisamente, sobre lo que J. Sádaba piensa de los símbolos, ya en 1984 en su conocido y exitoso libro “Saber vivir”⁶⁹ nos adelantaba algo, que después desarrollará bellamente en su “Introducción” a las “Observaciones a “La rama Dorada” de Frazer” de Wittgenstein. Javier define la palabra “primordial” como:

Utilizo adrede la palabra primordial. Expresa bien, creo yo, esos deseos o añoranzas nuestros que no se dejan conceptualizar, que se resisten a cualquier articulación lingüística, pero que, en su vaguedad, en su oscuridad y pequeños destellos, nos indican que tienen que ver con algo profundo de nuestra especie. Son de alguna manera, el cordón umbilical casi perdido y olvidado que nos liga con aquellos momentos y aquellas situaciones y experiencias profundas -trabajo, sexo, religión, muerte- que marcan la constitución del hombre como hombre. La desgracia de nuestra cultura, olvidadiza cultura- residirá precisamente en el carácter abstracto de nuestra experiencia, según palabras de Nietzsche.⁷⁰

Habría que añadir a este fragmento que en el artículo “¿Es posible la Filosofía de la Religión?” Javier manifiesta explícitamente su reivindicación de lo simbólico: “En un mundo con símbolos pobres, que remiten de forma raquíca, la Filosofía de la Religión también puede cumplir una misión: revalorizar lo simbólico -y ya más acorde con nuestras

energía un poco ruda y procedimientos rectilíneos, pero torpes para gobernar pueblos ya hechos, donde haya que concertar voluntades y templar gaitas, donde se requiera flexibilidad ante todo. Y cuando le toca ser subordinado el vasco, según la frase consagrada, obedece, pero no cumple; no dice que no, pero hace la suya.

⁶⁸ “Pienso luego existo: Javier Sádaba”. TVE 2. 18-11-2011.

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-javier-sadaba/1276044/> (Cons. el 8/8/2014)

⁶⁹ SÁDABA, Javier. *Saber vivir*. Madrid. Ediciones Libertarias, 1984. Pág. 68-69.

⁷⁰ Óp. cit. Pág.68.

Y continúa: “Es algo semejante a lo que viene a decirnos en los últimos días de su vida L. Wittgenstein cuando analiza el extraordinario trabajo de Frazer, La Rama Dorada. Wittgenstein se lamentará de que hayamos perdido la capacidad de simbolizar. En último término el espíritu científico habría pagado un precio incalculablemente alto”.

maneras, lo poético y lo artístico- lo pluriforme, lo imaginativo y marginal.”⁷¹ Así es que atendamos su deseo...

En este caso el famoso puente simbólico, del que estábamos hablando, es todo un alarde de ingeniería, y una muestra de la victoria del hombre y su razón contra la indómita naturaleza, no en vano el 13 de julio de 2006 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco⁷². Pero además es el vínculo que enlaza dos partes, es un paso para la unión y la concordia. La concordia de los seres humanos que también ha pretendido siempre este filósofo nuestro. Quizás por ello en su libro: “El hombre espiritual”, J. Sádaba define bellamente lo que él entiende por concordia, y es así como queremos interpretarlo al aplicárselo a él:

Es obvio que la concordia no se deja definir con facilidad. Sugiere un talante, una actitud general de disposición a empatizar con los semejantes. Indica, en fin, que si no existe una postura de aproximación y entrega al resto de quienes viven conjuntamente con nosotros no cabe construir nada. Se trata de cierta sensibilidad y no tanto de una determinación estrictamente intelectual. La concordia, como su nombre indica, une o conjunta los corazones. Estar en concordia es tanto como estar tranquilos, exentos de agresividad, de celos. Estar en concordia es actuar, en muchos aspectos, de consuno, una palabra, por cierto, que parece haber desaparecido ya de nuestro vocabulario habitual.⁷³

La mirada curiosa y algo indiscreta que nos permite la televisión, nos ha dejado descubrir una fotografía del puente en el estudio de trabajo de Javier, como evidente y palpable muestra del lugar privilegiado que tiene Portugalete en su memoria afectiva⁷⁴.

⁷¹ SÁDABA, Javier. ¿Es posible la filosofía de la religión? *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 2006, no 2, p. 5-11.

⁷² La página del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte sobre Bienes declarados Patrimonio Mundial dice sobre el puente:

“Se trata de un puente transbordador de peaje, situado en la boca del estuario del río Ibaizabal que une las localidades de Getxo y Portugalete. Representa el punto culminante de una larga tradición cultural vinculada a la elaboración y uso del hierro vizcaíno, un metal intensamente explotado desde época romana. A mediados del siglo XIX las nuevas técnicas de producción e intercambios de la Revolución Industrial hicieron que la exportación y transformación del mineral de hierro se convirtieran en el principal motor de desarrollo de la economía vasca y en este contexto el arquitecto Alberto de Palacio diseñó en 1887 un puente transbordador destinado a solucionar los problemas de transporte que afectaban a la desembocadura del río Ibaizabal./.../

En el año 2006 pasó a formar parte de la Lista de Patrimonio Mundial por ser una obra sorprendente que combina perfectamente belleza, estética y funcionalidad y por su carácter innovador desde el punto de vista tecnológico y su condición de pionero en este tipo de construcciones.”

<http://www.mcu.es/patrimonio/MC/PatrimonioMundial/BienesDec/ListadoBienes/Vizcaya.html>

(Cons. el 27/7/2014)

⁷³ SÁDABA, Javier. *El hombre espiritual*. Madrid: Martínez Roca, 1999. Pág. 178.

⁷⁴ Programa cit. “Pienso, luego existo: Javier Sádaba”. TVE2

Pero Javier nace además, en la gris, desconchada y triste posguerra española. Decir que eso imprime carácter, no es ninguna exageración. De tal modo es poderoso el momento que se nos desliza enseguida la imagen de ese paraje de nuestra propia historia reciente, tan conocida, tan ajada, y tan retenida en la memoria conjunta. No nos resulta nada difícil fantasear con ese contexto, que constituye el escenario de la primera infancia de Sádaba.

El relato de la infancia y juventud de J. Sádaba, viene recogido en su “inconclusa” autobiografía: “Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas”, y empleamos “inconclusa”, únicamente, porque recoge exclusivamente las tres primeras décadas de su historia, y porque así damos alas al anhelo de que nos regale un segundo volumen.

De la narración que en ella nos va ofreciendo y dibujando Javier, se desprende una infancia con muchos trazos comunes con las de los niños de ese momento, e inmersa en la vida cotidiana de una familia numerosa, ya que Javier Sádaba tiene siete hermanos. Sobre esa gran familia, Javier, en la segunda sesión de “El Aula del pensamiento Javier Sádaba” organizada por Cajamar en Murcia, y celebrada el 28 de mayo de 2013, contaba a su auditorio, entre el que nos hallábamos, como la amplia mesa de encuentro familiar fue la mejor escuela de conversación, y de desarrollo de la facultad de razonar, porque allí, en un ambiente cálido y confiado, aunque él y sus hermanos hablaban de todo, sus padres siempre les pedían dar razones sobre aquello que exponían u opinaban. Este mismo relato, recuerdo especialmente grato para Javier, lo ha incluido él en su último libro “Ética erótica”:

En más de una ocasión he comentado, y permítaseme esta pequeña pedantería, que una de las muchas cosas por las que estoy agradecido a mis padres es porque posibilitaron que, a la hora de comer, discutiéramos sin cuartel, todos los hermanos. No sé cuánto he aprendido de aquella oportunidad para razonar, aunque me atrevo a recomendarla a todo el mundo.⁷⁵

Pero el relato autobiográfico de Javier nos lleva al mismo tiempo a imaginar un niño aventurero y apasionado ya por el fútbol:

El fútbol llenaba los días de fiesta. Un domingo sin fútbol no era un domingo. Se convertía en una víspera de lunes. Práctica del fútbol por la mañana. Fútbol en la radio

⁷⁵ SÁDABA, Javier. *Ética erótica*. Madrid: Península, 2014. Pág. 108.

o viéndolo en los campos por la tarde. El de la mañana se hacía después de misa y en unas condiciones deplorables. No sé cómo seguimos vivos y enteros. El recuerdo de aquella lucha feroz lo llevamos los de mi generación en la cantidad de cicatrices que adornan nuestras piernas y rodillas.⁷⁶

También descubrimos a un niño deslumbrado por la lectura: “En mi casa solían reírse de los libros que leía. No tanto por los libros, sino porque los leía una y otra vez”⁷⁷. Este dato infantil nos traslada inevitablemente de nuevo, al programa de televisión de TVE “Pienso, luego existo”, en él, al hablar de su relación primera con la filosofía, Javier comenta que “uno no nace con el gen de la filosofía”, para añadir a continuación: “Si cogía un libro y me gustaba, le daba vueltas y vueltas y vueltas”, en una asociación de ideas de la que parece derivarse la relación entre el filósofo y la relectura, como cuestionamiento primigenio de las cosas, de la vida...

La palabra “casa” empleada por J. Sádaba, nos remite, inmediatamente, al primer mundo de un niño, al nido familiar. En el nido suelen estar, en lugar destacado los padres. También los de J. Sádaba, y sin querer caer en ninguna intromisión en su espacio más íntimo, de la lectura de su obra y del “visionado” de sus entrevistas, podemos rescatar las citas plenas de sentimiento, que Javier hace sobre sus padres.

De su padre, lo primero que descubrimos es que le inició en una de sus más grandes pasiones, la música:

La primera vez que mi padre me llevó a escuchar *Madame Butterfly* tuve una emoción primaria. Si voy ahora a gozar de dicha ópera la emoción es secundaria. ¿Por qué? Porque entran en juego las experiencias pasadas, las imágenes que asocio, las representaciones que me disponen a saborear la ópera mientras repaso otro conjunto de imágenes que he ido acumulando desde mi niñez.⁷⁸

Si a este dato le añadimos otro, entresacado de su libro: “La filosofía contada con sencillez”, concretamente, de la carta imaginaria con la que comienza, en ella nos narra su

⁷⁶ SÁDABA, Javier. *Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas*. Madrid: Temas de Hoy, 1993. Pág. 68.

⁷⁷ Óp. Cit. pág. 38.

⁷⁸ SÁDABA, Javier. La mirada interior. Los sentimientos morales. *Cuaderno Gris*. Época III, 7 (2003)- Pág. 149-158. (Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.)) Universidad Autónoma de Madrid.

primer encuentro adolescente con la filosofía, y lo concluye diciendo: “Se lo conté a mi padre. Le dije que había tenido una vivencia que, a buen seguro, habría de condicionarme para el futuro”⁷⁹, entonces, entendemos bien que cuando Javier se asoma por primera vez a las cosas que le conmocionan (y que después han sido decisivas en su vida), necesita compartirlas con su padre.

Su padre en unos casos lo inicia y en otros es el confidente de sus profundas primeras emociones, pero siempre está ahí, en el lugar del inicial asombro vital del niño y del adolescente Sádaba. Por eso, no hace falta explicar la importancia de la figura de su padre, solo es necesario escuchar atentamente a ese Javier que va dejando entre las líneas de sus escritos, de sus palabras, impresiones del latido de su propio corazón. Un testimonio elocuente de ello, lo constituye, por ejemplo, el hecho de que el recuerdo del puente de Portugalete también va unido en Javier a la memoria emocionada de los años en que lo atravesó diariamente en su barcaza acompañado de su padre, para llegar al colegio en el que su padre era profesor y en el que él mismo estudiaba. Así nos lo relata en el primer capítulo de su autobiografía:

Por fin, comencé lo que para mí, en aquel momento, era un paso decisivo: el Bachillerato. Mi padre daba clase, en Ingreso, en un colegio privado de Las Arenas a donde acudía un buen elenco de la clase adinerada de aquella zona. El cambio fue considerable, puesto que Las Arenas era un lugar de ricos y para ricos, mientras que en Portugalete abundaba la clase media trabajadora. No creo que lograra querer a mis compañeros de colegio, a pesar de que me trataron bien y de que, estando mi padre por medio, la relación conmigo era susceptible de algún privilegio/.../ Durante ese tiempo mantuve una relación estrecha con mi padre. Con él iba y venía de casa al colegio y del colegio a casa.⁸⁰

Además, no podemos dejar de contar lo que sobre su padre nos dice en el programa “Pienso luego existo” porque emociona y entenece profundamente. Es como si volviera a ser simplemente niño, con la sencillez más infantil posible, ingenuo (esa ingenuidad que extrañamente no ha abandonado nunca del todo a Javier), ante la inmensidad de la imagen del padre. Porque frente a la pregunta sobre la elección de un héroe, responde: “de los héroes de carne y hueso mi padre, que fue maestro, sufrió mucho en la posguerra, por

⁷⁹ SÁDABA, Javier. *La filosofía contada con sencillez*. Madrid: Maeva, 2002. Pág. 10.

⁸⁰ Óp. Cit. Pág. 50-52.

culpa de la guerra. Tuvo siete hijos, y nos sacó a todos adelante, como suele decirse, muy bien”. Se hace niño de nuevo ante nuestros ojos, pero niño profundamente agradecido.

En las memorias citadas, hay un bello párrafo dedicado a su padre que nos parece nos dice ya muchísimo no solo de su progenitor, también de él mismo, de quién es Javier Sádaba y de cómo camina por la vida:

Por lo demás, siempre consideré a mi padre el ejemplo claro de cómo una persona que es fundamentalmente buena puede salir airosa en medio de las más extrañas y adversas circunstancias. Por eso, en aquellos tiempos ingratos, la figura de mi padre sobresale como un ser más allá de las mezquindades que otros muchos trataron de sembrar a nuestro alrededor.⁸¹

Esa semejanza en el alma de padre e hijo que encontramos nosotros, parece que también es física. Javier, en la interesante exposición itinerante: “Palabras para un rostro,”⁸² cuya finalidad era unir las fotografías de treinta y ocho escritores españoles con sus propias palabras sobre sus retratos, en su reflexión sobre su fotografía además de afirmar que “el gesto hace inútil el habla”, hacía esta hermosa reflexión: “Detrás, la sombra presente, como un pasado eterno, del rostro de mi padre. Así, la huella del tiempo expone en su cadena infinita cómo se es un miembro más de la especie que se pierde en la noche”.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁸¹ Óp. Cit. 52.

⁸² ALONSO, Su; MARFULL, Inés. Catálogo de la Exposición “Palabras para un rostro”. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias, 2010.

/.../ “A este planteamiento, sin duda interesante desde el punto de vista de la discusión teórica, se añadía una particularidad que prestaba al proyecto un registro más íntimo y un calado humano más profundo. Tratándose, como se trata, de fotografías de rostros, y de autores enfrentados a la contemplación de su propia imagen, los textos no sólo se hacían eco de la identificación o el extrañamiento del individuo ante su réplica instantánea, sino también de una serie de temas medularmente humanos: el paso del tiempo y su huella inevitable en nuestra fisonomía, los laberintos de la memoria, la compleja interacción entre retratados y fotografías, la confrontación entre el rostro impreso y el rostro imaginario colonizado por los mitemas del esteticismo envolvente, la concepción del ser como microcosmos que evoca una realidad que lo trasciende y un largo y apasionante etcétera.”



Fotografía Javier Sádaba. Catálogo de la Exposición “Palabras para un rostro”.

Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias, 2010.

Con respecto a su madre, también le dedica unas frases, no menos sensibles, en la citada entrevista concedida al canal Holanews: “Personaje para mi queridísimo mi madre, y que me contó muchas cosas...”, porque nos remite a un acontecer importantísimo en la niñez: la madre como contadora de historias, por otro lado, una imagen repleta de simbolismo infantil. No sabemos si el mito del matriarcado vasco, fundado en la Gran Madre vasca Mari, tiene algo de verdad, en cualquier caso, lo que sí parece cierto es que tradicionalmente la mujer ha constituido el depósito de la memoria familiar, quizás por una cuestión meramente cultural, y en relación al rol que durante siglos ha desempeñado la mujer. Esa condición de receptora y transmisora de la historia familiar, es la que parece encarnar la madre de Javier, y se pone especialmente de relieve cuando es ella la que le narra la vida de la tía Sandalia, relato importantísimo en la vida de Javier, hasta el punto de que convierte a esta tía suya en un referente vital, y de que, como veremos, su historia pone fin a uno de sus últimos libros: “La vida buena”.

Por otro lado, hay que hacer constar algo fundamental, y es el hecho de que su madre realmente le transmitió el euskera como lengua materna. Por eso, al leer un artículo que escribió sobre dicha lengua en el diario “Público” en 2008, se nos ha hecho indispensable tratar de empatizar con la situación, tratar de ponernos en la piel de Javier, para intentar comprender de qué es de lo que en realidad nos está hablando, sin ningún prejuicio de por medio:

Quienes nacimos y nos criamos en el franquismo sabemos bien qué es eso de que le arranquen a uno la lengua que, en principio, era la materna. Quienes hablamos el castellano lo hacemos con el placer de estar inmersos en una lengua que nos sirve para comunicarnos, escribir, leer o contar chistes. Quienes creemos de verdad que hay que respetar al máximo la opción por hablar de esta o aquella manera, no estamos de acuerdo con imposiciones arbitrarias que se puedan hacer en muchas otras partes del mundo que albergan distintas lenguas. Y seremos autocríticos cuando esto suceda en aquellos lugares que por empatía nos sean más cercanos. Pero esto no quita un ápice a lo antes dicho. La defensa a ultranza del castellano se parecería a una comedia si

detrás no estuviera el empeño por meternos a todos en el mismo embudo. Que estén tranquilos, que el castellano no se muere. Pero que nos dejen tranquilos, porque, para bien o para mal, en Babel vivimos. Y seguiremos viviendo.⁸³

Pero la información más completa sobre su madre y, además, dentro de cierta atmósfera de cálida confesión, nos la da Javier Sádaba en la entrevista que le realizó la periodista Rosa María Artal para su libro “Ellas según ellos”. En dicho libro Artal recogió las reflexiones sobre la mujer que le hicieron veintisiete hombres “admirados”. En su entrevista Javier Sádaba habla de esa diosa madre a la que nos hemos referido:

Y para ti... ¿qué es la mujer en tu vida?

Primero, la idea de madre por encima de todo. Porque yo soy de una madre muy vasca que me ha marcado enormemente. Mi madre fue como una gallina con los polluelos. Mi madre fue una mujer extraordinariamente guapa que nos hizo coger a todos un complejo de Edipo tremendo y en cierto modo condicionarnos mucho en toda nuestra vida afectiva y sexual. Somos siete y ninguno se ha separado. Mis sueños más de vigilia, siempre son sueños con la diosa madre. Es decir, la mujer como protectora...protectora con una cierta dureza claro. No hay protección si al mismo tiempo no hay enfrente alguien. Era ley pero lo resolvía todo. Es también el acogimiento/.../

Y en el mismo texto, sobre el ideal físico de mujer nos descubre lo siguiente: “... te he dicho que el estereotipo para mí es mi madre, que sea rubia, muy vikinga, muy rosada y con una piel clarísima...”⁸⁴. Se hace evidente que la imagen de su madre ha acompañado a Javier toda su vida.

Sin embargo, hay una frase de su madre que nos ha contado Javier, en una de las conversaciones que con él hemos mantenido, y que desde nuestra misma condición de madre nos ha conmovido particularmente: “Hijo, no te entienden, y si te entienden te copian.” Puede parecer que es una sentencia propia del subjetivo amor materno, pero a nosotros, desde nuestra personal experiencia y desde los datos sobre la personalidad de su madre que Javier nos ha narrado, nos parece que fruto de ese maternal amor es la visión lúcida y anticipada, casi premonitoria, que tuvo sobre la realidad de su hijo Faustina Garay.

⁸³ SÁDABA, Javier. *En defensa de babel*. “Público” 21-07-2008.

<http://blogs.publico.es/dominiopublico/659/en-defensa-de-babel/> (Cons. el 23/7/2014)

⁸⁴ ARTAL, Rosa María. *Ellas según ellos*. Madrid: Espejo de Tinta, 2005. Pág. 223-232.

Conmueve, así mismo, con respecto a sus padres, la dedicatoria, no muy frecuente en sus libros, que les hace en su obra “Saber morir”⁸⁵. Emociona por tanto que trasluce con tan pocas palabras, y porque, precisamente, la evidencia de que las dedicatorias no son muy habituales en su obra, le hace cobrar una magnitud inmensa: “A mi padre siempre presente. Y a mi madre”. Y es que parece intuirse que ese libro fue escrito en singulares circunstancias personales. Pero, además, en la página 78, nos va a hablar de “Mi experiencia de una muerte... Se trata de la muerte de mi padre”. La reflexión que sobre ella hace Sádaba, recoge la hondura del desgarró con tal contundencia, que nos deja por un instante sin aire, y después, en un respetuoso y pleno silencio:

Por otro lado, se alza la radical separación de la persona con la que hasta el momento estabas comunicándote con toda la cercanía del mundo. Es un corte absoluto, sin mediaciones. Algo que no pertenece ya en *nada* a la vida. La distancia entre vivo y muerto es lo más anticotidiano que puede uno imaginar. Se establece, por hablar de alguna forma, una distancia absoluta. Entre el vivo y el muerto no hay grado alguno. Si la vida es cuestión de grados, la muerte por su parte, es la negación de cualquier estadio intermedio. El muerto de manera irrevocable no está.

Sobre sus hermanos podemos decir que se sigue sintiendo unido a ellos, hay dos datos documentados sobre ellos, la intervención de su hermano Fernando en el debate con Savater del año 1988, y un comentario de Umbral sobre la colaboración de Javier en una exposición de su hermano Fernando: “Mi querido Javier Sádaba le ha puesto textos a la obra gráfica de su hermano Fernando. La cosa se llama Sideroliturgia. «Simple, lisa, sólida, la forma compacta no muestra debilidad alguna. Basta su presencia, se agarra a sí misma. Es la suficiencia sin arrogancia».”⁸⁶

En la familia Sádaba hay ciertos genes relacionados con la creación artística como atestigua, por ejemplo, la obra narrativa de Javier, este texto sobre la exposición artística de su hermano, y la interesante presencia de su sobrina Ixone Sádaba en el ámbito de la fotografía⁸⁷.

⁸⁵ SÁDABA, Javier. *Saber morir*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1991.

⁸⁶ UMBRAL, Francisco. *Diario con guantes*. “El Mundo”29/12/1996.

⁸⁷ SÁDABA, Ixone. Exposición. Museo Reina Sofía. Edificio Sabatini, Espacio Uno. Madrid, 10 octubre - 4 diciembre, 2006.

Pero procuremos reponernos de las emociones y retornemos, por un poco más de tiempo, a su mundo infantil. Él mismo recoge en la citada autobiografía, otros rasgos sustanciales de su infancia:

Y no hace falta recurrir a ella para saber que, en cualquier caso, lo que en la niñez tuvo lugar pesará de forma fundamental el resto de nuestros días. Por eso, sería necio decir lo que uno ha oído con excesiva frecuencia: que pasamos por la Iglesia sin que ella pasara por nosotros. Porque hay dos sentimientos que estaban presentes ya entonces: el miedo y el horror. Miedo, concretado en el infierno, y horror concretado en el pecado carnal. Como hijo de ambos, el sentimiento de culpa.⁸⁸

Un dato muy relevante, por tanto, será el de sus estudios en varios centros religiosos: en las Escuelas Parroquiales, en los Agustinos, en el colegio “San Agustín” de Las Arenas para realizar el bachillerato, lo que posteriormente le condujo a ingresar en el seminario de Comillas regido por la Compañía de Jesús. Cuesta cierto esfuerzo intelectual imaginar al Javier Sádaba⁸⁹ de hoy, realizando el viaje entre Bilbao y Comillas, por ese itinerario que bordea el Mar Cantábrico envuelto en el verde intenso del paisaje que lo circunda y llegando al imponente edificio de la Universidad de Comillas, propiedad hoy de la “Fundación Comillas” dedicada a la promoción de los estudios hispánicos. Es casi imprescindible conocer el lugar⁹⁰ para poder figurarse al jovencito Javier, que seguramente

⁸⁸ Óp. cit. Pág.18.

⁸⁹ Hemos de confesar que es un episodio de su biografía que nos ha sorprendido bastante.

⁹⁰ Como trabajo de campo en agosto de 2013 visité Comillas y el recinto de la antigua Universidad Pontificia de Comillas, espacio en el que transcurren cuatro años importantes del comienzo de la vida de Javier Sádaba. El pueblo, que ha respetado y cuidado su patrimonio arquitectónico, debe haber cambiado poco, si descontamos la proliferación de bonitas tiendas turísticas, propias del gusto que se les reconoce a la gente del norte y de un turismo santanderino de clase media alta, que hace posible que hasta la ex nuera de la duquesa de Alba, M^a Eugenia Fernández de Castro tenga su negocio allí. Pero me interesaba especialmente conocer la Universidad, ese edificio rojizo que se yergue imponente en un montículo a la entrada del pueblo, desde el que se domina toda la geografía colorida que lo circunda. Quedé cautivada por la belleza del emplazamiento y del recinto, que entonces se encontraba en proceso de restauración. Sin embargo, desde un extremo del Claustro del Aljibe se podían ver los pequeños orificios circulares, que a modo de palomares, en metáfora perfecta, señalaban en lo alto del muro de enfrente, según nos contó la guía, los dormitorios de los seminaristas, y he de reconocer que es difícil no percibir, como impregnada en las paredes del edificio, la melancolía de la que habla Javier en la narración de su estancia en Comillas, y los tonos grises que debieron acompañar aquellos años. Una melancolía que Javier circunscribe al fin de semana, ese tiempo extraordinario que rompe la rutina, como el fin de año, como las vacaciones, y que nos deja como varados en seco y enfrentados a nosotros mismos:

“El ansiado fin de semana introducía más que paz de espíritu un gusano que luego iría conociendo como acompañante constante del ser humano: la melancolía/.../ Si Mircea Eliade hablaba del terror a la historia, podríamos, igualmente, hablar del terror al fin de semana. Porque ahí surgen los fantasmas. Porque en ese peldaño de descanso se manifiesta, sin piedad, el conjunto de fracasos, de deseos ocultos, de concesiones totales, de miedos silenciados. Cuando recuerdo, en suma, los domingos, no puedo por menos de reconocer lo próximos que nos encontrábamos a los que, en familia mundana, repetían como nosotros el ciclo semanal.

nervioso, cansado y emocionado, atravesó de noche la inmensa, pesada y bella puerta de las Virtudes obra del arquitecto catalán Luis Domenech y Montaner, que da entrada al seminario. Él mismo nos relata en “Dios y sus máscaras”, su llegada al inicio del otoño al imponente edificio “La Casona” de Comillas:

Un cuatro de octubre salí de Portugalete hacia Comillas. Iba con dos compañeros también portugalujos y con parte de sus familias. Ya entrada la noche, y adelantando el pie derecho en un gesto de superstición no confesada, atravesábamos La Cardosa, el camino que, cuesta arriba, conducía del pueblo de Comillas al seminario regido por los jesuitas y que el Santo Marqués consideró lugar para forjar santos y doctos. Parecía como si se corriera el telón. Enfrente estaba la oscuridad. Una oscuridad de noche cerrada, de túnel que, finalmente me llevaría —eso creía yo— a la luz. Después de los contactos inevitables y los saludos indispensables, me metieron en las Camarillas. Se trataba de largas filas de camas sólo separadas por dos tabiques laterales. Al de enfrente se le veía perfectamente. El olor, una de mis primeras sensaciones, podía marear. Entonces, sin embargo, me parecía un olor sagrado, de comunidad divina. La primera noche, así, fue una noche intensa, entre asustado y curioso. A pesar de todo, logré dormir bien. Dios estaba conmigo. Por la mañana, me coloqué, confundido, en la primera fila que encontré y que no era otra sino la de los pequeños, la de los llamados «gramáticos». Y yo pertenecía a los «retóricos», un poco mayores. Por ello tuve que soportar al Espiritual de los más jóvenes, al Padre Teófanos, quien se dirigía a los suyos como el tío soltero contando a los sobrinos los chistes de siempre. «Tiene un gran tacto con los niños», se decía de él, «y experiencia, mucha experiencia». Como nos dijo nada más llegar a las dos familias portugalujas y a mí, le pusieron provisionalmente como Espiritual, y en tal provisionalidad había cumplido diecinueve años. El silencio llamaba al silencio. Y en silencio comencé los ejercicios espirituales. Ejercicios rigurosos, duros, sin compasión. Una semana con la boca cerrada y con el corazón abierto. Hablar sólo se hablaba con Dios. El único contacto humano, y muy superficial, lo había tenido la noche anterior, una vez que me despedí, con pena, de las familias portugalujas. Fue un contacto rápido con alguno de mis futuros compañeros y con el maestrillo a quien muchos años más tarde encontraría, secularizado y americanizado, en Argentina.⁹¹

En esa puerta de las Virtudes que da acceso al recinto están labrados también seis de los siete pecados capitales (y sus virtudes correspondientes), porque el séptimo, la soberbia, es la grandiosa puerta en sí misma, aquella que cuentan los guías turísticos que al

Al domingo se le teme como se teme una enfermedad. Del domingo y del lunes sería posible decir lo que Hume escribía de la humanidad: «Asustada del presente y temerosa del futuro.» ” (“Dios y sus máscaras”. Pág. 98-99).

Contemplando a Javier en estas secuencias vitales, desde un ángulo próximo al “voyerismo” en el sentido de la implicación personal, de estar un poco contemplándonos también a nosotros mismos y contando, además, con el conocimiento que tenemos del resto de su vida, parece fácil concluir que en J. Sádaba estaba ya, como innato el deseo de “la vida buena”, esa vida que él describe muy bien al fusionar el goce de la existencia con la vida moral, con el compromiso ético con la realidad a la que pertenecemos. Y ese deseo es el que quizás ya le empujaba entonces, aunque hubiera errado en esa primera elección de su personal lugar en el mundo.

⁹¹ Óp. Cit. Pág. 83-84.

cerrarse deja fuera cualquier arrogancia para penetrar con humildad en el recinto del seminario. Un trabajo de humildad que tal vez ayudó a conformar no la humildad, concepto algo difícil, sino la sencillez⁹² de trato que ha acompañado a Javier hasta hoy, a pesar de haber conocido bien “la cresta de la ola”. Sin embargo, la grandiosidad de la obra del modernismo catalán, sus rasgos neogóticos, los arcos trabajados, la hermosa escalera, el virtuosismo de Domenech y Montaner, y el emplazamiento inigualable que buscó el marqués de Comillas para su obra pía, tiene poco de humilde escenario, y mucho de pretensión de acercar el cielo a los jóvenes seminaristas.

Pero hay algo de aquel lugar que llama poderosamente la atención si pensamos en ese adolescente Javier Sádaba. La pared que enmarca la espectacular escalera en el primer piso frente a las puertas del paraninfo, está dividida en dos lienzos, cada uno de ellos contiene un fresco que representa a los estudios que allí se impartían: el de la izquierda, mirándola de frente, tiene pintada una recargada figura que representa la Teología, parece una adornada virgen católica, mientras que el lienzo de la derecha, en fuerte contraste, tiene dibujada una austera figura de mujer de inspiración griega, o en todo caso de matrona romana, que representa a la Filosofía. Podemos fantasear con un joven J. Sádaba que asciende y desciende a diario aquella escalera, y que confronta de continuo su reflexión con las dos figuras tan expresivas de aquello que representan, que se ofrecen como disyuntiva existencial a los jóvenes estudiantes. Cuando J. Sádaba a lo largo de su obra habla tantas veces de la teología como creación humana⁹³, y casi fabricada con humo, (tal vez con humo de fastuoso incensario de plata), nuestra mente retorna rápido a aquel mural soberbio de la escalinata de la Universidad Pontificia de Comillas para, también, pensar después que Comillas es un lugar que debe dejar una importante huella en quien ha vivido algún tiempo en el interior de sus muros.

⁹² Javier Sádaba en su último libro “Ética erótica” al describir la situación en la que vivimos hoy dice que “Una consecuencia lamentable de lo que nos ocurre es la pérdida de la sencillez” y un poco más adelante describe a la persona sencilla, en ese sentido hablamos de su sencillez: “La sencillez es una actitud que está dispuesta a aprender de cualquiera, a escuchar, a preguntar y a conformarse con lo que carece de respuesta. El sencillo no se estira como las jirafas para contemplar a los otros de arriba abajo. Tampoco juega a hacerse el pequeño, a la falsa humildad clerical. Sabe lo que sabe y en el fondo se ríe de los que creen saber que saben.” Óp. Cit. Pág. 27-28.

⁹³ En la conferencia “Vuelve Dios” que impartió en 2012 en Alcoy en la Semana de las Ciencias de la Universidad Politécnica: acompañó su reflexión sobre la teología citando a Bakunin: “La teología es la ciencia de lo absurdo” y a Russell: “La teología es la organización de la ignorancia”, y expresó su perplejidad sobre la cantidad de tiempo y energía que la humanidad le ha dedicado precisamente a eso.

En ese bello paisaje que enmarcaba el encierro de los seminaristas, es fácil suponer que Javier debió librar una lucha titánica con su naturaleza más indómita regida por el deseo irrefrenable de libertad, deseo constitutivo de la condición y dignidad humana, del que más tarde hablaremos. Ese deseo también colorea toda su amplia reflexión vital, y está claro, conociendo lo que después aconteció en su vida, que en aquel momento la libertad salió victoriosa del combate. Javier considera que la libertad es un requisito esencial e indispensable para cualquier ser humano frente al hecho religioso, como veremos que sostiene cuando hablemos de la Filosofía de la Religión. Pero, además, siempre ha defendido la libertad con uñas y dientes, por eso, no nos resulta extraño que califique su estancia en Comillas como “el encierro comillense” de forma reveladora, mientras nos relata que solo salían de allí para descender a la playa en los baños veraniegos. Un poco más adelante, nos narra también como, tiempo después, tras ser invitado a abandonar la Universidad de Comillas, su primer encuentro con el Padre Espiritual que le asignaron en el Colegio Mayor Hispanoamericano en el que se instaló para realizar sus estudios en la Universidad Pontificia de Salamanca, su siguiente destino como seminarista, conllevó una declaración de principios irrenunciables a este respecto:

Desde el principio también me acompañó, como fiel y conflictiva aliada, la idea de desobediencia. De la que me siento, naturalmente, orgulloso y que, supongo, me ha salvado de no pocas idioteces. Aunque me haya metido en otros líos. Y es que la fe, y la vocación consiguiente, exigían no sólo aceptar todo lo que la Iglesia te proponía como credo, sino el sometimiento a quienes rigieran sus destinos. Era un tema sobre el que estaba decidido a no transigir. Por eso, cuando años más tarde me presenté en Salamanca a mi Padre Espiritual, le dije francamente que estaba dispuesto a admitir lo que la Iglesia me propusiera excepto ser obediente. Que era lo mismo que declarar que no estaba dispuesto a admitir nada.⁹⁴

Sin embargo, a pesar de lo dura que debió ser una experiencia de seminario en los años en los que la vivió Javier Sádaba, asombra singularmente como Javier ha sabido rescatar de aquella prueba de juventud, lo que de valioso o positivo pudo encontrar en ella⁹⁵, con una actitud vital que trasluce mucho de su empeño en vivir bien: “lo mejor

⁹⁴ Óp. Cit. Pág. 54.

Podemos imaginar bien, conociendo al clero de la época, que es lo que pensaría el Padre Espiritual sobre la declaración de rebeldía de Javier: veleidades de juventud, y una voluntad que sin duda podría ser doblegada con un buen método para ello.

⁹⁵ Una de las cosas más positivas, que Javier recuerda con mucho cariño de este paso por Comillas, es su amistad con el teólogo gallego Andrés Torres Queiruga. J. Sádaba se encuentra escribiendo en este momento un libro sobre los recuerdos de su estancia en Comillas, entre otros proyectos.

posible”. Para comprender la importancia de esta disposición de ánimo es necesario hacer el esfuerzo de retornar con la imaginación a ese tiempo en el que los seminarios estaban regidos por el férreo autoritarismo y la dura disciplina, y empañados por aquella terrible religiosidad del nacional catolicismo más puro y vigoroso, que se sustentaba en la manipulación de conciencias, en la gestión interesada del sentimiento de culpa y del valor ultraterreno del sacrificio, (aspectos muy bien reflejados en la literatura “comecocos” en lenguaje popular o literatura “dirigida”, en lenguaje algo más escogido, para adolescentes de la época⁹⁶). Estamos convencidos de que la postura beligerante de Javier pretende impedir al daño que nos puede infringir la existencia y su contexto, dañar más allá de lo inevitable, algo constante en su vida. Pero aún más, nos resulta extraordinariamente sorprendente y admirable su dedicación personal posterior a la Filosofía de la Religión, y su reconocimiento del hecho religioso como posibilidad humana. De todo ello hablaremos detalladamente en el capítulo correspondiente, porque es un asunto central en la historia de Javier Sádaba, solo reproducimos aquí un pequeño párrafo que al respecto escribe Javier en su autobiografía, que nos resulta muy representativo de lo que queremos decir:

La religión no ha conseguido hasta el momento suscitar un acuerdo suficiente como para que se pueda dar una definición de ella mínimamente aceptable. Aun así no hay por qué negar una dimensión religiosa, al menos potencialmente, en el hombre y que no se reduce a estética o a metafísica. Que cada uno repase sus estremecimientos ante el silencio del mundo o ante la necesidad de satisfacer sus deseos⁹⁷.

Ese asombro del que hablamos es comprensible porque Javier describe fielmente en su autobiografía el extraño y retorcido juego, esquizofrénico y perverso, que es tan propio de los fanatismos religiosos: por un lado ese creerse los elegidos para comprender la única Verdad con mayúscula. Una Verdad que les es negada o escamoteada al resto de los pobres mortales, insignificantes gentes de vidas anodinas perdidas en tonterías mundanas. Pero, junto a esto, por otro lado, y en paradoja casi imposible, coexiste una labor persistente de

⁹⁶ Léase para contextualizar esta parte de la biografía, en primer lugar “Dios y sus máscaras”, y después, por ejemplo, “Corazón de Cristal” del padre José Antonio Sobrino y el resto de sus novelas aleccionadoras de la colección Eccélicer: “Buscando su vida” etc. Así lo relata, también, Pedro Miguel Lamet en su obituario sobre Jose Luis Martín Vigil publicado en “El Mundo”: “Los adolescentes del franquismo leíamos otras novelitas aleccionadoras de la colección Eccélicer, como 'Corazón de Cristal' del padre Sobrino y otra que quiero recordar que se titulaba 'El salto del torrente', donde los protagonistas eran "escolares bien", muchas veces "príncipes del colegio" que sentían la vocación y lo dejaban todo por grandes ideales.”

LAMET, Pedro Miguel. *José Luis Martín Vigil, de novelista para adolescentes a 'cura maldito'*. “El Mundo”. <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/01/09/cultura/1326124036.html>

⁹⁷ Óp. Cit. Pág. 186.

las mentes que dirigen los rebaños religiosos, que pretende aplacar y hasta sepultar el ego, la ajena autoestima, fomentando la conciencia de pecado, y la asunción de la condición de abominable pecador frente a la inmensidad de la bondad divina. Este juego, del que resulta casi imposible poder salir indemne, ya que penetra en las capas más profundas de la psique humana, es el que dibuja tan bien Javier Sádaba. Es el propio de aquella triste España, y el impropio y anacrónico de la actual, ya que asistimos casi periódicamente a su resurrección, por esa parte de las religiones milenarias que se resisten a perder su espacio de poder en la sociedad, y que se han macerado con paciencia, a lo largo de siglos y siglos, en el conocimiento y control del alma humana⁹⁸. Nos parece indispensable reproducir otro párrafo del relato de Javier Sádaba enormemente expresivo del realismo con que nos pintó ese paisaje en su autobiografía, y de todo esto que venimos diciendo:

El primer día que salí del seminario, pasados ya varios meses, lo hice a Torrelavega. Se me habían roto las gafas y no había modo de repararlas si no era yendo a Torrelavega o a Santander. Sin sotana y de paisano. Mientras viajaba en el coche de línea iba haciendo mi meditación matinal. Era incapaz de concentrarme porque me lo impedían los viajeros y su, para mí, inmensa insustancialidad. Sus conversaciones me parecían nimias. Hablaban de cosas familiares, de dinero, de compras y de parientes. ¡Con la cantidad de temas importantes que tiene uno delante O, mejor, sólo había un tema importante. Y aquí resonaba en mi mente la sentencia ignaciana: « ¡De qué te sirve ganar todo el mundo si, al final, pierdes tu alma!» Me sentía, por eso, inundado de una enorme compasión por ellos. No se daban cuenta de lo trivial de sus vidas, de la fugacidad del tiempo, de la plenitud de otra vida a la que sólo se accedía si se quitaban de en medio los estorbos materiales. En el fondo, esta idea de luz eterna me sacudía con un entusiasmo al que no faltaba algo de forzado. Había que despertar a los hombres, zarandearles para que no vivieran como bestias y gritarles, *velis nolis*, la verdad. La verdad, ésa era la palabra. Nietzsche veía en las palabras de Pilatos,

⁹⁸ De la aproximación reflexiva que hemos realizado con respecto a este asunto y su contextualización, y al mismo tiempo sobre su reaparición cíclica en el tiempo, que también sostiene Javier Sádaba, se nos hace difícil comprender qué sucede en esta realidad nuestra, que permite que hechos dañinos, perniciosos, etc. objetivamente considerados, sean reprobados por la sociedad, y estos mismos hechos enmarcados dentro del espacio de lo "católico", sean tolerados, disculpados, ignorados, etc. En los últimos tiempos Internet se ha convertido en la luz que ilumina las zonas de penumbra, de oscuridad y de impunidad de grupos religiosos que al amparo de lo católico se creían salvados, y parece que algo vamos avanzando. No sé si es que la introyección del dios justiciero que reclama sacrificios y ofrendas, sigue tan arraigada en la psicología más colectiva de la cultura occidental después de tantos siglos de existencia, que nos hace permitir estas aberraciones y, en cierto modo, hacernos cómplices de ellas, condenándolas con escándalo y horror cuando los mismos métodos psicológicos perversos son utilizados por una secta africana, o americana de nuevo cuño.

Javier Sádaba recoge también en sus memorias una reflexión algo similar al hablar de su interés juvenil por la masonería: "¿Por qué me interesó el tema? Tal vez por la fascinación que pueden producir las sociedades secretas. En realidad yo me encontraba en una de ellas. Nos reíamos, por nuestra parte, de las sectas; pensábamos, con alguna soberbia, que nuestro sistema teológico nada tenía que ver con la cerrazón de otras religiones o la ignorancia que asolaba tantas partes de la humanidad. No era, sin embargo, verdad. La ilustración escaseaba y las virtudes públicas permanecían a un nivel» muy inferior al de las privadas." (Pág. 140)

preguntándose o admirándose por la verdad, lo mejor de los Evangelios. Me hubiera parecido entonces, sin duda, una blasfemia indecente la sentencia nietzscheana.⁹⁹

Se han hecho miles de clasificaciones de los seres humanos en función de los criterios más variopintos, sin embargo, para nosotros hay una que nos convence bastante en la medida que tiene que ver con la experiencia de la parte más dura o dolorosa de la vida y su gestión, y a la que nadie puede escapar por más que se esfuerce en ello. Ante ese lado más sombrío de la existencia, nos parece que caben cuatro posturas posteriores: la del ser traumatizado que pretende hacer sufrir sus mismas experiencias al resto de sus congéneres, la de aquel que queda para siempre esclavo de la condición de víctima y se anula a sí mismo para vivir nada más, la del que inicia una huida hacia delante en loca embriaguez existencial que le permita olvidar lo vivido, y la del que trata de hacer una revisión crítica de la experiencia, salvando lo que en ella haya de salvable, y adoptando una actitud comprometida con el prójimo, al que tratará de ayudar para evitarle todo el sufrimiento posible desde el conocimiento que le ha dado su propia experiencia. En esta última, que es casi como un don, se hace presente otro aspecto que la suele acompañar, es el de la capacidad de caminar por lo más inmundo y perverso de la condición humana casi de puntillas y, desde luego, sabiendo evitar que la inmundicia impregne la propia piel. Algo parecido reconocía Javier Sádaba en su padre, y nos parece que debe ser un rasgo genético dominante, porque es fácil identificarlo también en él. Es parte constitutiva de su forma de estar en el mundo y guarda estrecha relación con ese brazo adelantado, que busca proteger contra el sufrimiento, y del que poéticamente hablamos en la introducción de este trabajo. Así, nos sorprende en el citado programa de televisión: “Pienso, luego existo”, hablando de este tema. Al contar lo que creyó una incipiente vocación religiosa Javier relata que entonces pensó que “si Dios era lo máximo, pues debía estar lo más cerca posible de él”¹⁰⁰, para después contarnos que a los jesuitas les debe: “el despertarme temprano por las mañanas, la disciplina y dudar de casi todo, y no creer en casi nada.”

⁹⁹ Óp. Cit. Pág. 89.

¹⁰⁰ También habla de su vocación en la pág. 54 de “Dios y sus máscaras”: “Si se es creyente, se debe optar por lo mejor; lo mejor es la vida sacerdotal, luego, si no existen graves impedimentos, la opción es el sacerdocio. Creo que esta elementalísima argumentación me acompañó desde mi infancia hasta la adolescencia. Con todos los dolores de cabeza que las argumentaciones simplistas traen consigo.”

Partiendo de este recuerdo que implícitamente nos habla del poso que la Compañía de Jesús dejó en él, nos interesa detenernos, desde estas señas de identidad, en los jesuitas como orden religiosa singular dentro del credo católico. Debemos precisar que como el tiempo en un programa televisivo es muy limitado, creemos que lo que le aportaron los jesuitas, seguramente, no pudo ser explicado del todo, si bien ya es una substancial contribución a una vida el enseñar a “dudar de casi todo”. Es difícil no recordar en este punto un certero y lúcido aforismo de su admirado José Bergamín, (aunque este en concreto nunca se lo hayamos oído a J. Sádaba, a pesar de que recurre a él¹⁰¹ en infinidad de ocasiones, porque parece entender que sus aforismos le ayudan a explicar aquello que nos quiere decir): “Si hay mala fe, ¿por qué no va a haber una buena duda?”. Pero quien ofreció una interesante reflexión al respecto de este asunto, fue su amigo y maestro¹⁰², José Luis López Aranguren, en un artículo publicado en “El País”, en el que reseñaba el volumen monográfico de la revista “Hiperión” sobre los jesuitas: “Jesuitas”. En él nos explica bien el ascendiente de los jesuitas sobre muchos de los filósofos de la historia occidental de los últimos siglos, y nos ofrece claves muy interesantes, y con muchísima más autoridad que cualquier cosa que nosotros podamos decir, de la concreta influencia que pudieron ejercer en Javier Sádaba, y de su relación con ellos. Esto es así, primero, porque Aranguren se incluye a sí mismo entre los “mediojesuitas”, y segundo por el certero y próximo conocimiento que tenía del joven filósofo Sádaba:

La excelente revista *Hiperión* /.../ ha dedicado el por ahora último a *Los jesuitas*. /.../ los ignacianos de hoy son los leninistas (Sádaba), los hermanos legos, el *lumpen* (el mismo Sádaba), el san Ignacio del siglo XX, «san Vladimir Illitch» (Pablo Azcoyen), el *perinde ac cadaver*, la disciplina comunista, y la Compañía, el partido. También Fernando Savater actualiza, si bien en otra dirección, los arquetipos jesuíticos del divino impaciente y el discreto hipócrita.

/.../ Este último trabajo nos introduce en un aspecto del tema, ajeno no ya sólo a la secularización política del jesuitismo, sino también a su pedagogía de la voluntad, que me interesa particularmente. /.../ Sí, quienes semijesuitas nosotros mismos /.../ hemos dejado atrás la para entonces venida-a menos *ratio studiorum*, la pedagogía moral de la voluntad y del carácter y el rígido sentido de la disciplina y la obediencia, seguimos, con todo, desprendiendo «un cierto aroma perturbador» (Ramón Ayerra), practicando una espiritualidad morbosa y perennemente tentada, como la de san Luis Gonzaga

¹⁰¹ En su libro “Las causas perdidas”. Madrid: Ediciones Libertarias, 1987. Pág. 32, reproduce algo más que un aforismo, es la idea de nacionalismo defendida por José Bergamín que incluiremos al hablar de “La cuestión vasca”.

A Bergamín le dedicaremos en este estudio, más adelante, su propio espacio.

¹⁰² Maestro en el sentido más amplio de la palabra, como aquel que enseña “a tiempo y a destiempo”, ya que Aranguren nunca fue profesor de Javier Sádaba. Cuando Javier se encuentra con Aranguren ya había terminado su formación académica en el extranjero.

(pariente, y no por azar, de Giulia Gonzaga, la discípula del intimista protestante Juan de Valdés), una máxima pureza, lindante siempre con la máxima perversión, un «sentimiento refinado de la culpa», un gusto por el «juego nunca inocente», una «sed insaciable y oscura» por el «placer vuelto del revés», por la «devoción» definitivamente perdida y vana, estéticamente cultivada, y por el delicado refinamiento de una «crisis de fe» (Alvaro del Amo). Lo que nuestros maestros se propusieron activamente enseñarnos, lo hemos olvidado. Lo que nos mostraron en sí mismos, porque lo encarnaban, eso permanece. Desde Descartes hasta Joyce o, para venir a nosotros, desde Gracián hasta Dámaso Alonso, José Antonio Muñoz Rojas, yo mismo y otros después, somos muchos los mediojesuitas. Si la moral protestante del trabajo ha sido calvinista y puritana, la católico-moderna ha sido la Jesuítica de la contabilidad de la culpa y del tiempo, la del «negocio» de la salvación y la de este modo de ser dividido entre el voluntarismo y el sentimentalismo, entre la superortodoxia del cuarto voto y la delicuescencia de la «falta de voluntad» y el dejarse arrastrar, como nos prevenían, por las «malas compañías». ¿Estoy escribiendo contra los jesuitas? No, no estoy escribiendo contra una parte de mí mismo. /.../ los jesuitas han sabido cambiar con los tiempos, adaptarse a ellos y situarse, como según algunos de nuestros escritores de *Hiperión* dicen de sus marxistas herederos, igualmente activistas y militantes, «en la dirección de la historia». Es importante resumir que los discípulos de los jesuitas nos dividimos en dos clases: los aleccionados en la indeleble lección de la militancia -ésta o la otra, cualquier militancia-, y los educados sobre todo, para bien o para mal, en su sensibilidad. Por eso mismo y aunque a primera vista pudiera parecer paradójico, en la querrela entre la ortodoxia y la disidencia, no todos los jesuitas y, desde luego, no todos sus discípulos se han puesto del lado de la primera. «El disidente», escribe finamente Javier Sádaba, poniéndose en el punto de vista del ortodoxo, «no es malo; es peor, es alguien que no ha entendido.» Pues bien, algunos de nosotros *elegimos no entender* /.../ Las cosas, en general, las de los jesuitas y sus alumnos, en particular, son más complicadas de lo que nos enseña nuestra laicizada filosofía. Por ello, este artículo no se conforma con ser la reseña de un buen número de una buena revista. Pretende asumir el anverso y el reverso de lo que muchos de nosotros, querámoslo o no, somos.¹⁰³

Después de esta lúcida descripción del viejo profesor, es casi una osadía añadir ninguna palabra más, pero nos vamos a atrever a ser un poco osados porque en nuestro descargo también nos hemos educado con la Compañía y, por tanto, hemos bebido, aunque en menor cantidad, de sus mismas fuentes.

Los jesuitas¹⁰⁴ llevan cinco siglos educando gente, los estudios sobre sus métodos pedagógicos y sobre sus bibliotecas son numerosos, y hay que reconocerles que han formado a muchos de los grandes intelectuales de esos cinco siglos, desde Descartes hasta

¹⁰³ LÓPEZ ARANGURÉN, JOSÉ LUIS. *Los jesuitas*. “El País” 5-01-1980.

http://elpais.com/diario/1980/01/05/opinion/315874805_850215.html (Cons. el 8/8/2014)

¹⁰⁴ Al respecto de la Compañía de Jesús y del artículo de López Aranguren, hay que reseñar que J. Sádaba participó en el número monográfico que le dedicó la Revista *Hiperión* y que cita el profesor: Jesuitas. *Hiperión* nº 3. 1978. Artículos de Juan García Hortelano, Fernando Savater, Vicente Molina Foix, Javier Sádaba y otros. SÁDABA, Javier. Jesuitismo de la praxis, *Hiperión*, Madrid, nº 3, 1978, pp. 30 - 34.

Ortega y Gasset, como también señala López Aranguren. Es por eso, por lo que creemos que el paso por sus aulas, (ahora que las recientes investigaciones en neurociencias, otra de las áreas que preocupan a J. Sádaba en los últimos tiempos, nos han descubierto el carácter moldeable del cerebro), conforma un esquema mental muy bien organizado para la reflexión, sienta las bases de una actividad intelectual perfectamente configurada, independientemente del resto de los efectos, no tan benéficos, que hayan podido producir en sus discípulos¹⁰⁵. Hablar de tales rasgos en estos tiempos de mínimos en la enseñanza, no es para nada baladí. En este sentido nos impactó especialmente un fragmento de las memorias de Javier correspondiente al relato de su paso por Comillas y relacionado con la lectura y los libros, tradicionalmente una parte esencial, como ya señalamos, en la formación impartida por los jesuitas. Romero Tallafigo explica perfectamente este extremo en su libro “De libros, archivos y bibliotecas”:

Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, concibió la educación humana como una faceta primordial en los sistemas operativos de su Compañía y al libro como única herramienta que lo permitía. El poder de la Compañía durante el Antiguo régimen, su peso en la vida intelectual y en los debates que agitaban la sociedad civil y su importante papel en la educación de las élites encuentran también su expresión en las importantes bibliotecas que acumularon por toda la geografía. En las *Regulae* se instituyó la obligación de una biblioteca para uso común por cada Colegio, con una llave que todo jesuita debía tener para facilitarles el acceso. Pero además los padres eran animados a tener su propia biblioteca profesional, a pesar del voto de pobreza, que a su muerte formaría parte de la biblioteca comunitaria. Formaba parte del operativo de la *ratio studiorum* que el humanismo católico había elaborado en Roma entre 1584 y 1585. Era una biblioteca más selecta que universal que se repitió en todas las casas profesas del mundo: Se excluían los libros prohibidos del Índice y también se huía del fardo pesado de la erudición (Possevino, 1593). (Pág.75) La primera disposición de las *Regulae praefecti bibliothecae* recoge la obligación del Índice de los Libros Prohibidos, para que el prefecto seleccione y vea si hay alguno de ellos entre los que son de uso común y abierto:

1. Indicem librorum prohibitorum in Bibliotheca habeat, & videat ne forte ullus sit inter eos ex prohibitis aut aliis, quorum usus communis esse debeat (158-159).

Sólo se valoraba lo que servía a la milicia jesuita para la predicación, la apologética y para la controversia contrarreformista:

Este concepto utilitario aplicado a la herencia de la antigüedad era exactamente el opuesto a la utopía de los filólogos, que en cambio intentaban reencontrar la luz de la edad de oro filosófica y cristiana, restaurando pacientemente los fragmentos dispersos

¹⁰⁵ Óp. cit. Pág. 82: “Y es que, si bien es cierto que los que estudiamos en Comillas conseguimos aprovechar la enseñanza de los clásicos o interiorizar la disciplina para el trabajo intelectual, no se puede decir otro tanto de nuestros superiores...”.

de las dos antigüedades, y que excluía censura, selección y objetivos inmediatamente apologéticos (*Bibliotheca umanistica*, 114)¹⁰⁶

Aunque de la lista de los mismos que recoge Sádaba se deduce que seguía en vigor el índice de libros de escritores cristianos o conversos, en la misma lista la aparición del pensamiento existencialista y la intensidad que le dedica a la lectura de Albert Camus, hace pensar en una rendija por la que se abría la puerta al desarrollo de un pensamiento libre. Esta sorprendente rendija seguramente posibilitó la apertura de las generaciones posteriores de jesuitas a la Teología de la Liberación, y su posicionamiento, durante las últimas décadas de historia de la Iglesia, en lugares de frontera. En ese alejamiento de la más rancia ortodoxia católica surgieron figuras tan interesantes y cruciales en la apertura de la orden, como el que fue Prepósito General de la Compañía de Jesús, el también bilbaíno padre Pedro Arrupe. Sin embargo, creemos que debemos precisar que el impacto que la lista de lectura recogida por J. Sádaba causó en nosotros, ahora, que el filósofo alerta en tantas ocasiones del peligro del recrudecimiento de los fundamentalismos, (que dentro de la iglesia católica están representados por movimientos de nuevo cuño, como: El camino neocatecumenal, los Legionarios de Cristo, Comunión y Liberación, y por supuesto el Opus Dei), se debe esencialmente a que las recomendaciones de lectura de esos movimientos neoconservadores coinciden, en el momento actual, con los primeros títulos que indica Javier, pero nos parece bastante improbable que en ese índice de libros que ellos han recuperado, rescatándolo del arcón del olvido, pueda filtrarse la obra de Albert Camus:

El filósofo Javier Sádaba advirtió ayer del "peligro" que supone la vuelta en Occidente y en los países islámicos del neoconservadurismo y de los fundamentalismos porque, según dijo, "son muy militantes, niegan el diálogo, y es difícil establecer con ellos un contacto racional" /.../ El catedrático de Ética y Filosofía, que inauguró ayer en la Universidad de Alicante la segunda semana de Cursos de Verano Rafael Altamira pronunció una conferencia sobre "El futuro de la religión: ¿Vuelve Dios?". En un encuentro previo con periodistas afirmó que en contra de lo que se ha venido afirmando, "no es tan cierto que las religiones vayan desapareciendo". "Incluso en Occidente, donde las creencias van desapareciendo, aparecen otras quizás minoritarias pero enormemente peleonas y fundamentalistas que están intentando buscar su sitio", agregó el filósofo. Sádaba señaló que, si bien en Occidente el laicismo está más extendido, el Islamismo "avanza a una velocidad extraordinaria y en zonas aparentemente civilizadas, como en Estados Unidos, la angeología (creencia en los ángeles), por ejemplo, tiene una fuerza tremenda". Respecto a España, el profesor de Filosofía de la Religión consideró que, actualmente, es "uno de los países más

¹⁰⁶ Óp. Cit. Pág. 75

paganos", puesto que un "porcentaje elevadísimo de la sociedad no se preocupa de la religión", a pesar de que existe una "fortísima derecha enganchada en la Iglesia más retrógrada". Sádaba afirmó que en el futuro la religión seguirá estando presente porque las personas seguirán buscando respuestas a sus interrogantes y apuntó que se observan tres tendencias, una que niega la religión, otra que tiende al neoconservadurismo, y una tercera inspirada en un "cierto orientalismo" que evita el dogmatismo.

En referencia a esa vuelta de los fundamentalismos, sean islámicos o cristianos, dijo que son "un peligro porque niegan el diálogo y es difícil establecer un contacto racional con ellos", por lo que consideró que "hay que tener cuidado, hay que defenderse de ellos y hay que denunciarlos y criticarlos".

El filósofo atribuyó ese resurgir del neoconservadurismo en Occidente al fracaso de la democracia y del racionalismo ilustrado que, en su opinión, no pudo crear sociedades "más cultas", así como al mantenimiento del poder de la Iglesia". Asimismo, achacó el avance del fundamentalismo islámico al fracaso de otras respuestas a la "colonización e imperialismo occidental", como el nacionalismo, y a la propia raíz religiosa del Islam.

Según dijo, esta religión "no ha tenido un proceso de secularización", como el de otras religiones monoteístas que han estado en Occidente. Por ello, consideró "muy difícil" que cambie por el "papel tan imponente de Alá a través del Corán, que imposibilita las mediaciones, la adaptación y la desactivación de los aspectos más duros".¹⁰⁷

¹⁰⁷Sádaba advierte del peligro del neoconservadurismo en Occidente. "La Verdad" 10-7-2007.

http://www.laverdad.es/alicante/prensa/20070710/cultura_alicante/sadaba-advierte-peligro-neoconservadurismo_20070710.html (Cons. el 23/7/2014)

Como dato bastante significativo al respecto de los nuevos fundamentalismos, diremos que la entrevista fue puntualmente recogida y contestada por el periódico digital de la Archidiócesis de Madrid "Análisis digital", cuyo cardenal, el Sr. Rouco Valera no es conocido precisamente por su progresismo dentro de la Iglesia:

"Contrapunto"

"La jaula de los otros..."

Decía el poeta y ensayista francés Paul Valery que el hombre es un animal encerrado... en el exterior de su jaula. Es una pena que ya no se le pueda preguntar al esteticista Valery si, para sobrevivir en nuestro mundo, no sería más eficaz encerrarse dentro, pero es evidente que filósofos como el agnóstico Javier Sádaba quisieran meter en la jaula a todos los creyentes y, acaso, cobrar por exhibirlos como una rara especie.

En todo caso, parece claro que el laicismo radical que recorta cada día más la libertad de conciencia para ampliar al infinito todas las demás libertades, es necesario encerrar en un "ghetto" a todo el que todavía crea en Dios para, una vez ridiculizado, puedan liquidarse de la memoria humana todos los "falsos prejuicios" para que, según el gran maestro de los nuevos filósofos, Rodríguez Zapatero, se pueda reducir al hombre a mera materia manipulable. Así, una vez impuestos el "matrimonio" homosexual, la clonación terapéutica, la "educación" para ser un buen ciudadano socialista, el aborto libre y el divorcio-express, hay que preparar debidamente el terreno para la eutanasia, la gran "reforma" social que nos viene en nombre de la libertad.

A ello se apresta ya Javier Sádaba, no sin antes recluir en la jaula de las fieras a los "neconservadores" religiosos que, según el preclaro filósofo, son irracionales. Y si estamos de acuerdo a propósito del peligro que encierra el islamismo radical, sinónimo de terrorismo, sería muy conveniente para entender de manera más cabal su pensamiento, que el señor Sádaba dijera algo sobre el peligro que encierran estos otros "neconservadores" en Occidente, es decir, los cristianos que aún conservan su fe a pesar de tanta educación filosófico-ciudadana. ¿Señala el señor Sádaba al propio Papa y al conjunto de la Iglesia, que tanto insisten en la unidad entre fe y razón? ¿O es que el filósofo se ha inventado otro cristianismo tan condenable como el islamismo? Pero la gran pregunta se la haríamos al propio Valery: ¿hay que encerrar en la jaula a los cristianos como en los tiempos de Roma, para que puedan respirar tranquilos los nerones y dioclecianos de nuestra época? Habría que animar al filósofo a explicar que el progreso real y la única posibilidad de diálogo universal, consiste en matar niños y ancianos para librar al mundo de enojosos testigos de otro tiempo: el que proclamaba que la vida solo pertenece a Dios. Pero ya sabemos que, como decía Tatiana Goricheva cuando

No podemos evitar que nos resulte terrible constatar el anacronismo de la recuperación de esas obras, en un tiempo en el que suponemos que definitivamente impera la razón y en el que, al contrario que en el contexto cronológico en el que se inscribe el relato de Javier donde esa visión de la vida impregnaba todo el espacio social, nuestra sociedad es ya diversa y pluriforme, permitiendo contrastar realidades. Pero de esto, comprensible o no racionalmente, lo que más nos aterra es el peligro que ponen de manifiesto, del posible retorno de las prácticas de control psicológico de los fieles y de creación dirigida de determinados esquemas mentales colectivos¹⁰⁸. Regresamos al relato de Javier sobre lecturas y libros, en él nos contaba lo siguiente:

Un maestrillo apasionado y eterno adolescente quería hacer de nosotros grandes lectores y, más aún, grandes escritores. Intentaba despertar nuestra imaginación, enseñarnos a analizar libros y contagiarnos del buen estilo. Los novelistas del momento, los Nobel sin problemas de censura y una larga lista de autores católicos franceses, tipo Peguy, Mauriac o L. Bloy, cayeron en nuestras manos. Fragmentos de Faulkner o Steinbeck nos los leía el mismo maestrillo con voz viril. Tengo que reconocer que en este punto Comillas no desmerecía en nada de la enseñanza que, puertas afuera, no tenía compromisos con Dios. Leímos mucho, adquirimos el gusto de la lectura reposada y el aprecio por los buenos libros. Esto constituía, probablemente, el único hilo que nos unía con lo que sucedía en la vida extraseminarística. Y aunque saltaba constantemente la pregunta de si era creyente o no cualquiera de los autores leídos, se sabía distinguir lo vulgar de lo digno. No todo era, desde luego, trigo limpio. Recuerdo igualmente que el segundo año de mi estancia en Comillas tuve que leer, a escondidas y en viajes ficticios al baño, un libro tan inocuo como “El cardenal”.

Ciertos pensadores gozaron de un prestigio especial: los existencialistas. Se les consideró un camino hacia la interioridad, una búsqueda más allá de la finitud y una protesta contra la pobre realidad. Naturalmente entre los existencialistas podía distinguirse no poco. Los había decididamente católicos como Marcel, semirreligiosos como Jaspers o profundamente humanos como Camus. Era Camus quien despertaba más simpatía. A pesar de que fue en Filosofía (recordemos que antes de pasar a Filosofía había que estudiar tres años de Retórica y que los ya bachilleres estábamos, normalmente, dos años en la categoría de retóricos) cuando leímos de forma profusa a Camus, me atrevo a asegurar que desde el primer momento se nos mostró como una clave, un punto de referencia, un trapecio que te tira de un lado u otro. Leímos y releímos “La peste”.

Es aquí, insisto, donde conectábamos con el mundo que habíamos abandonado. Parece mentira que se recuerde hoy el existencialismo como una moda vieja o un simple

pudo salir del ghetto soviético, hablar de Dios resulta muy peligroso en nuestro moderno Occidente, tan lleno por cierto de Sádabas y Zapateros...

- *El filósofo Sádaba advierte del peligro de una vuelta al neoconservadurismo*. “Análisis Digital”. 10-7-2007. <http://www.analisisdigital.com/Noticias/Noticia.asp?id=22604&idNodo=-3> (Cons. El 8/8/2014)

¹⁰⁸ Sobre los ciclos y repuntes del fenómeno religioso, habla Javier Sádaba extensamente en el capítulo 7: “Voces del más de Allá. ¿La biología absorbe la religión?”, de su libro “La vida en nuestras manos”, realizando una interesante reflexión a la que recurriremos en el apartado que dedicamos a su trascendental trabajo y aportación al estudio y desarrollo de la Filosofía de la religión en España.

cambio de registro cultural. En aquellos momentos, por el contrario, inundaba nuestras vidas. Si una película de Antonioni actualmente podría sernos insoportable, entonces contemplábamos, arrobados, su trilogía varias veces. El existencialismo, en fin, manifestaba aquello que más, tarde oí a un dominico en Salamanca sobre Unamuno: «Viene bien para los incrédulos y nos sobra a los creyentes.» Si a nosotros no nos sobraba tanto debía de ser porque no éramos tan creyentes.¹⁰⁹

Nos parece indispensable, para concluir esta parte de la biografía de Javier sobre su relación con los jesuitas y la importancia que la Compañía de Jesús ha tenido en su vida, acudir a su propia versión de los hechos ofrecida en su autobiografía, y en la que, como siempre, compromete su palabra y su juicio:

No quisiera acabar este capítulo sin referirme a dos cuestiones que merecen cierta atención. Una es el jesuitismo. La otra tiene que ver con la idea que yo me hacía entonces de Cristo. Comencemos por lo primero. El jesuitismo ha solido ser todavía es un insulto. Se cuenta que cuando a San Luis Gonzaga deseaban agraviarle le llamaban jesuita. Si no recuerdo mal Nietzsche hacía lo propio con Renán. Mi impresión, sin embargo, es que el filósofo alemán siempre envidió en el francés algo del espíritu de distancia que, en principio, él mismo tanto admiraba. No se necesita, en fin, ser nietzscheano o volteriano para usar el término «jesuita» peyorativamente. Significaría, sin más, falsedad, engaño y ocultamiento. O, puesto en otras palabras, eficacia disimulada, inmoralidad que inmola al reino de los fines cualquier medio por perverso que sea. Nacidos para luchar y contraatacar, los jesuitas habrían conseguido unir restos renacentistas con disciplina cuartelada. De ahí su fuerza. De ahí su estilo. De ahí su firmeza. Lo primero que tengo que decir es que mi experiencia comillesa rebaja mucho esa noción, más bien popular, del jesuitismo. A los pocos días de llegar tomé por jesuita a un compañero que más tarde ha hecho carrera en las filas de un Partido Popular en provincias. Estaba convencido de que era jesuita por el simple detalle de ser él quien nos hacía muy bien, la lectura espiritual y por el aspecto elegante que mostraba. Pura confusión. Como errónea es la no menos extendida idea de que los jesuitas estudian durante toda su vida. Es cierto que prolongan más de lo habitual la carrera, pero poco se puede derivar de este hecho. Y es verdad también que los ejercicios de memoria, a modo pitagórico y que nosotros llamábamos pensum, son un indicio de la importancia que otorgaban a la capacidad retentiva como instrumento de poder. No obstante, dudo de que la psicología conceda unos efectos especialísimos a un ejercicio tal. En suma, los jesuitas no mostraban, en conjunto, ningún distintivo específico que les hiciera más falsos, más agudos o mucho más espabilados que el resto, si tomamos las acusaciones una a una. Aunque, curiosamente, el jesuita conseguía segregar cierto aire de misterio, lograba irradiar una simpatía muy medida e invitaba, en un gesto culto, a no olvidar los bienes del mundo. Por todo ello es lógico que el resultado de mi larga marcha con los jesuitas se saldase con escepticismo (bienvenido sea) y mucha disciplina (que no instrucción). De eso les estoy agradecido. Tanto es así que cuando en cierta ocasión alguien me susurró que se había comentado que si no fuera por mi sustrato jesuítico sería tal y tal (el tal y tal esconde un elogio que yo, jesuíticamente, me reservo), mi orgullo no sufrió daño. Es preferible mantener

¹⁰⁹ Óp. Cit. Pág. 94-96.

alguna dosis jesuítica que entrar a formar parte del gran coro donde modernos sin modernidad nos obsequian con sus necedades a todas horas.¹¹⁰

En cualquier caso, del ingreso en el seminario de Comillas y sus motivos, lo que se deduce claramente, es que se perfilaba ya un carácter de grandes pasiones y determinaciones, aunque fuera expulsado del mismo a los dos años¹¹¹. Quizás un carácter con los mismos rasgos que los del fundador de los jesuitas, Ignacio de Loyola, al que dedica unas líneas en su libro “Euskadi: Nacionalismo e Izquierda”: “es el caso de Ignacio de Loyola, quien siendo guipuzcoano, cae herido en Pamplona combatiendo a los navarros. Actualmente se le venera como patrono de Euskadi. Una ironía más de la historia. Algunos han visto en este personaje el paradigma del vasco por su tozudez e introversión”¹¹². Además, para enlazar con el resto de nuestro relato de vida, hay que señalar que sobre el curioso desenlace de la expulsión, nos dice Sádaba, que hay que entenderlo como su primera ventana al mundo.

Esa ventana que se le abrió fue Salamanca y su Universidad Pontificia. Sobre esta etapa ya habíamos comentado su “manifiesto” de libertad personal que expuso ante el rector nada más llegar a tierras castellanas, se trataba del rector del Colegio Mayor Hispanoamericano en el que se alojó mientras residió en Salamanca. Sin embargo, aunque se trate de un periodo corto en el conjunto de la biografía de Javier Sádaba no por ello dejó

¹¹⁰ *Ibíd.* Pág 112-113.

¹¹¹ “Los dos últimos años en Comillas estudié Filosofía. Al acabar el segundo curso me expulsaron. Elegantemente me expulsaron. Digo elegantemente porque me sugirieron que no pusiera más el pie en Comillas, aunque darían unos excelentes informes sobre mí” (*Óp. Cit.* Pág. 108).

Cuenta el periodista corresponsal de Antena3 en Roma, Antonio Pelayo, en una entrevista reciente, que él también estuvo, parece que por la misma época en Comillas, e igualmente fue expulsado. Pelayo alega que llegó un maestro de seminaristas que dados los tiempos revueltos, depuró el seminario de todos aquellos elementos que fueran algo díscolos:

“Estoy hablando de 1960, en tiempos del Concilio Vaticano II. En España en esa época, y en la Iglesia en general, se debatía sobre la renovación. También se desarrollaba ese debate en la Compañía de Jesús, que dirigía el seminario de Comillas. Para los jesuitas Comillas era una obra muy importante, porque había sido confiada por la Santa Sede a la Compañía de Jesús para la formación de un clero selecto. Éramos alumnos de toda España, incluso de América Latina. Entre los jesuitas hubo una polémica sobre si estábamos siendo demasiado “progres”. Entonces, en ese quinto año de mis estudios, llegó un vicerrector con la orden de poner las cosas en claro y volver a la antigua disciplina. Al acabar el curso ese vicerrector mandó una carta a mis padres diciendo que yo era muy buen alumno y un chico excelente, pero que no tenía el espíritu clerical que ellos exigían. Y estaba escrito así, *spiritus clericandi*.”

- GONZÁLEZ, Enric: *Antonio Pelayo y Enric González o el maquiavelismo eclesiástico*. “Jotdown”. 4-2013. <http://www.jotdown.es/2013/04/antonio-pelayo-y-enric-gonzalez-o-el-maquiavelismo-eclesiastico/>

(Cons. el 12-3-2014)

¹¹² *Óp. Cit.* Pág. 17.

de ser muy importante. Javier habla de esta etapa como la de “los años oscuros”, ocultos diríamos nosotros utilizando así una metáfora con reminiscencia evangélica. Son los años en los que se dedica con fruición al estudio, imponiéndose una férrea disciplina incluyendo en ella el deporte. Una planificación que él cuenta de manera muy expresiva, dejándonos bien claro que se sometió a un régimen espartano tan estricto, que llegó a tener consecuencias en su salud:

Salamanca fue una época de estudio, de concentración, de tensión intelectual extraordinaria. Aunque bastante artificiosa. Quería saber de todo. De ahí que me programara de manera un tanto ridícula: desde teología hasta cómo se arregla un transistor. Consideraba fundamental conocer idiomas, enterarme de la historia y, sobre todo, avanzar en Filosofía. Eso me exigió un esfuerzo grande. El verano del primer curso en Salamanca tuve que ponerme en manos del médico. Ya me lo decía mi padre: en vez de aprender música, idiomas y Filosofía, lo que conviene, como corresponde a las vacaciones, es descansar. Debo admitir, para evitar la imagen necia que se desprende de lo que acabo de exponer, que hacía mucho deporte. Deporte, estudio y una disciplina que en ocasiones estaba a punto de rozar el fascismo corporal, componían la receta de un joven cristiano en una España que, lentamente, intentaba asemejarse («homologarse» sería después la palabra vendida en los medios políticos hasta hartar al más paciente) a Europa.¹¹³

Pero de Salamanca consideramos indispensable reflejar varios aspectos de su narración que creemos apuntan a la incipiente definición juvenil de la personalidad Javier Sádaba y al despertar de algunas de sus inclinaciones ideológicas. Él destaca su contacto con la universidad civil y, a través de ella, su conocimiento y relación con los grupos de cristianos progresistas. Establece en su relato autobiográfico el fuerte contraste existente entre sus discípulos hijos de demócratas cristianos y el cristianismo progresista:

/.../ muchos de mis compañeros del Colegio Mayor en el que me alojaba, y desde el que asistía a las clases de la Pontificia, profesaban de demócratas cristianos. Normalmente procedían de familias adineradas de los países latinoamericanos más maniatados por los EE.UU. Sus modos eran suaves, su cultura escasa y sus hábitos un verdadero contagio de las técnicas del buen vivir americano.

¹¹³ Óp. Cit. Pág. 126. Hay que señalar que Javier vincula el deseo de aprender que caracterizó a esa etapa de su vida con la preocupación política: “Si yo fui un empollón en muchos aspectos habría que añadir que mis estudios, rudimentarios sin duda, se incrustaban en una preocupación general que, en el fondo, hundía sus raíces en la inquietud política de aquellos tiempos.”

/.../ La democracia cristiana y el cristianismo mayoritario oficial ejercían de quinta columna y sus aciertos no pasaban —respecto a España— de ser aciertos de la oposición a la dictadura.¹¹⁴

Como señalamos, frente a los demócratas cristianos estaban los cristianos progresistas que descubrió. En esta dicotomía eclesial que establece Javier, como descubrimiento de juventud, está inserta y perfectamente reflejada la peculiaridad de la historia española de aquellos años, profundamente imbricada con el catolicismo. Son esos años en los que, paradójicamente, la Iglesia encarnó dos de las posiciones más radicalmente enfrentadas de aquel periodo: “El progresismo católico que comenzaba a levantar la cabeza conectaba mejor con un marxismo fluido que también empezaba a desperezarse”. Creemos que es de justicia reconocer que este segundo grupo fue parte importante del motor de cambio.

Los estudios que en aquel momento impartía la Universidad Pontificia de Salamanca estaban en consonancia con la ideología del ala retrograda de la Iglesia Católica y Javier nos lo describe así: “En la Universidad eclesiástica las clases eran rutinarias y sumamente toscas. Las enseñanzas venían de tan atrás que a veces daba la impresión de que se tocaba el Medioevo. Los profesores, pertenecientes a varias órdenes religiosas, estaban a tono con las enseñanzas”.¹¹⁵

Precisamente por este “arcaísmo” de la universidad católica Javier destaca, como fundamental en esta etapa, su relación con la Universidad civil. Una relación a través de la cual nos atrevemos a pensar que se despertó definitivamente su “pasión filosófica”, esa pasión que le ha acompañado toda la vida:

Menos mal que muy pronto entré en contacto con la Universidad civil. Fueron miembros de dicha Universidad los que vinieron a buscarme proponiéndome tomar parte en un seminario semanal sobre Filosofía. Lo dirigía un profesor adjunto a la cátedra de Fundamentos de Filosofía, perteneciente entonces a un extraño instituto secular y, por encima de todo, excelente persona. Creo que actualmente ejerce como sacerdote en un pueblo de Extremadura. Hombre culto y de trato exquisito, consiguió reunimos con regularidad y que discutiéramos, con toda libertad, de Filosofía. Las sesiones tenían lugar los jueves y la exposición corría a cargo de un invitado o de alguno de los que formábamos parte del seminario permanente. Entre los invitados (y rompiendo la norma de este libro consistente en no dar nombres propios) estuvieron

¹¹⁴ *Ibíd.* Pág. 124-126.

¹¹⁵ *Ibíd.* Pág. 130.

A. Tovar, M. Cruz Hernández, C. Moya, J. M. González Ruiz, E. Freijo, Sergio Rábade y el Padre A. Ortega.¹¹⁶

Javier recoge en su autobiografía, indicando que no quiere olvidarlo, el interés que por entonces le suscitó la masonería. Nosotros lo incluimos también aquí movidos por el deseo de ser fieles a las impresiones intensas de su propia memoria y, además, porque guarda relación con su interés, por ejemplo, con la Cábala de la que hablaremos más adelante. Nos parece que ambas atenciones del filósofo manifiestan elocuentemente la singular naturaleza de la curiosidad sadabadiana: “No me gustaría pasar por alto un pequeño dato que, tal vez por su aparente irrelevancia, podría quedar sepultado debajo de tantos recuerdos. Por un azar empecé a estudiar, dentro de los estrechos límites de lo que ello era posible, algo sobre la masonería.”¹¹⁷

Hay un último dato que es indispensable señalar en este momento de la biografía de J. Sádaba. Se trata de un hecho que no nos puede pasar desapercibido, porque nos parece determinante en el inicio del giro de su existencia, y además, Javier lo destaca al hablar de ese momento de su vida: “El gran descubrimiento salmantino, sin embargo, lo constituiría Wittgenstein.”¹¹⁸ De este momento de inflexión vital hablaremos con más detalle en el capítulo dedicado a Wittgenstein.

Por otro lado, con respecto a su estancia en esa Universidad Pontificia, Javier nos cuenta que el rector del colegio mayor, con quien se entendió tan bien, fue quien le alentó a dirigir sus siguientes pasos al extranjero, en su progresivo camino de apertura al mundo. Nuestra impresión, a través de los recuerdos de Javier, es que este buen rector contempló a Javier con generosidad y apertura de miras, dejando de lado cualquier interés eclesiástico y supo descubrir toda la potencialidad intelectual que en aquel joven Sádaba ya podía vislumbrarse. La orientación hacia Europa que le aconsejó, cambió, sin lugar a dudas, la vida de Javier Sádaba.

¹¹⁶ *Ibíd.* Pág. 136-137.

¹¹⁷ *Ibíd.* Pág. 138.

¹¹⁸ *Ibíd.* Pág. 144.

1.2 La formación en el extranjero: Roma y Tubinga



Fotografía Javier Sádaba

Contracubierta de su libro: “Lenguaje religioso y Filosofía analítica”

Javier recoge, a continuación, un viaje veraniego a Francia, país que no logra seducirlo, y un salto algo más lejano, que le lleva disfrazado de sotana a Roma, ciudad que sí le va a dejar profunda huella, y en la que se licenciará en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma.

La narración autobiográfica de Javier tiene la facultad de lograr que en muchos momentos nos identifiquemos especialmente con lo que cuenta. Así, cuando recoge la sugerencia de Walter Benjamin sobre el modo de conocer un lugar y la dedica a Roma, hace una aplicación tan certera, que nos reconocemos en ella: “Enseguida empezaría a recorrer la ciudad y a gozar de esas plazas y esquinas que parece que te están esperando. W. Benjamín invitaba a conocer una ciudad perdiéndose en ella. A Roma sólo sé la conoce si uno sí pierde en ella.”¹¹⁹ Roma, la capital del país europeo que seguramente encarna

¹¹⁹ *Ibid.* Pág. 148. En relación con la definición de flâneur en “El Libro de los Pasajes” de Walter Benjamin: Una de las ideas básicas del callejeo es que el fruto de la ociosidad tiene más valor (?) que el del trabajo. Es sabido que el *Flâneur* emprende estudios. El *Larrousse du XIX siècle* lo explica del siguiente modo: “Su ojo abierto, su oído preparado, buscan otra cosa distinta a la que la muchedumbre viene a ver. Una palabra dicha al azar le va a revelar uno de esos rasgos de carácter que no pueden inventarse y que hay que tomar del natural; esas fisonomías tan ingenuamente atentas van a proporcionar al pintor una expresión que él soñaba; un ruido insignificante para cualquier otro oído, va a llamar la atención al del músico, y a darle la idea de una combinación armónica; incluso al pensador, al filósofo perdido en sus reflexiones, esa agitación exterior le es beneficiosa, porque mezcla y sacude sus ideas, como hace la tempestad con las olas del mar. La mayoría de los hombres de genio han sido grandes *flâneurs* pero *flâneurs* laboriosos y fecundos... A menudo, en el

mejor que ningún otro toda la historia de occidente: los orígenes griegos heredados, legatarios a su vez de más remotos orígenes, el enigma etrusco, la civilización romana, el cristianismo primitivo de las catacumbas, la expansión cristiana, las ciudades estado, el Renacimiento y su Humanismo, los nacionalismos del siglo XIX (*Risorgimento*), el fascismo de Mussolini, y el europeísmo del siglo XX. Todo ello amalgamado y escondido en esas plazas y esquinas de las que habla Javier, y muchas veces oculto en rincones insospechados a los ojos de los turistas.

Pero Roma tiene, sobre todo, dos rostros, que también va a descubrir Javier Sádaba:

Tantas veces había oído lo de *Roma veduta, fede perduta* o lo de *Conservez vous la foi* que adopté espontáneamente una actitud intermedia. Por un lado, admiré la grandeza vaticana, por otro, encontré tedioso tanto burócrata en colores. Enseguida empezaría a recorrer la ciudad y a gozar de esas plazas y esquinas que parece que te están esperando.¹²⁰

La singular doble faz que es capaz de unir a la capital de la cristiandad y a la Roma pagana que encarna como nadie el ser latino, apasionado, vitalista, etc. Javier lo expresa muy bien, al comenzar a hablar de esta ciudad recurriendo al refrán *Roma veduta fede perduta*.

Pero singular ciudad es, también, para él la bella Roma de Visconti, Bertolucci, Pasolini. En ella descubre la magia del cine¹²¹, esa magia que, como vamos a ver, cuando seduce a una vida hace muy difícil librarse de ella:

Roma me dio, entre otras, una enseñanza muy especial: la del cine. Un cine extraordinariamente bueno. Fellini, Antonioni, Bellocchio, Bertolucci me introdujeron, casi traumáticamente, en el cine. Aunque, para nosotros, ir al cine constituía una proeza. Llevábamos sotana y estaba penado por la diócesis de Roma asistir como seminaristas al cine. Por otro lado, en el Colegio se extremaba la vigilancia de forma que no pudiéramos padecer excomunión por pequeña que ésta

momento en que el artista y el poeta parecen menos ocupados en su obra ~es cuando más profundamente inmersos estén en ello.”

- BENJAMIN, W. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005. Pág. 456.

¹²⁰ *Ibíd.* pág. 148.

¹²¹ Ya en su etapa en Salamanca había citado la terrible película “el renegado” (*Le défroqué*. Francia, Léo Joannon, 1954) para ilustrar el inicio de la “dolorosa” etapa, para la Iglesia católica, de exclaustación de sacerdotes en los años próximos al Vaticano II: “*El renegado*. Hizo estragos. Una película sensacionalista que quería mostrar tanto el error del que reniega como la fuerza de la gracia que lo redime.”

Ibíd. Pág. 136.

fuera. Aun así, nos las arreglábamos bien para salir sin sotana o bien para quitárnosla en los sitios más inverosímiles.¹²²

Es este cine aventurero y arriesgado del que nos habla J. Sádaba, el cine con todo su magnetismo, y como referencia constante, como fuente inagotable de la intelectualidad, pero, sobre todo, como manantial ilimitado para poder entender la vida más allá de nosotros mismos.

El cine es el lugar en el que, de pronto, todo es posible. La gran ficción en la que su totalidad es mentira, pero que al mismo tiempo, nos permite imaginar otras vidas, desdoblar nuestro yo¹²³, fantasear sumidos en otra existencia... Dos espléndidos ejemplos de esto que decimos, y, sobre todo, del potente influjo que el cine ha tenido y continua teniendo en Javier Sádaba son, en primer lugar, la hermosa e icónica forma que elige para comenzar la narración del tercer capítulo de su autobiografía, correspondiente y titulada “Los sesenta”. En el fragmento que reproducimos alude a la principal fuente de información de la sociedad española de aquellos años y que, como revelaremos, tan importante ha sido después en su vida, la radio:

Fue al comienzo de la década de los años sesenta cuando murió Marilyn Monroe. La mayor parte de los españoles no se enteró de la noticia cuando la difundió el «parte» de las dos y media. No la entendieron porque los locutores quisieron pronunciar su nombre en correcto inglés. Todo un error, ya que, así, no cumplieron ni con el inglés ni con los oyentes. Marilyn murió entre barbitúricos y con el teléfono colgando de su mano. Estaba en la mitad de la treintena y simbolizaba muchas cosas. No sé muy bien si simbolizaba algo de los sesenta, aunque tiendo a pensar que su muerte es un adiós a la América victoriosa que surge, entre ingenua y feroz, de la II Guerra Mundial. A Marilyn todos la llevamos en el recuerdo. Cosa normal, puesto que sufrimiento y belleza nunca quedan en el olvido.¹²⁴

Y el segundo ejemplo es su artículo publicado en el diario “El Mundo”, titulado “Silvana”, y, como bien se puede deducir, sobre la gran y apasionada actriz italiana Silvana Mangano, con motivo de su fallecimiento. Artículo hermosísimo y repleto de contenido:

Pasó sin embargo, el tiempo que todo se lo lleva menos esas experiencias que se cobijan en el alma. Silvana, poco a poco, fue tomando otro cuerpo ante mí. No sólo el

¹²² *Ibíd.* Pág. 155-156.

¹²³ El “desdoblamiento” es un tema que también ha interesado a la reflexión de Javier Sádaba especialmente.

¹²⁴ *Ibíd.* Pág. 121.

del neorrealismo italiano –uno de los momentos más grandes del cine de los últimos tiempos- sino el de la persona distante bella y simple. Como contraste con aquella Silvana que nos llevaba derechos al fuego eterno, está el recuerdo mucho más reciente de la mujer que aparece en “Confidencias”. Pocas veces Visconti acertó tanto.

/.../ Y se ha ido –se la ha llevado el viento- sin ruido, como de puntillas. Con ella se han marchado treinta años que van desde el pecado mortal con pan negro de la posguerra hasta la traca de superficialidades bien presentadas de nuestros días.

/.../ Más que fracaso, amargura. En vez de gloria, éxito. Éxito descreído. Éxito que sólo se hace soportable cuando mantiene aún cierto estilo.¹²⁵

La calificación de J. Sádaba sobre el neorrealismo italiano, y la seducción que este ejerció en él, nos resultan muy reveladoras, porque ese cine eminentemente poético y, por otro lado, empeñado en expresar el alma humana, está en clara armonía con el Javier Sádaba que se refleja en el espejo.

Además, es imposible no pensar, en el caso de nuestro filósofo, que el cine es la puerta por la cual se puede acceder al mundo cuando se duerme en una celda conventual. Él, lo expresa muy bien cuando cuenta la conmoción que le causó la película de Bergman “El silencio” (1963):

Una película de Pasolini, *Uccellacci e uccellini*, me pareció fantástica. Es la muerte anunciada de la izquierda clásica. Y una película de Bergman, *El silencio*, me tuvo más de una semana completamente “ensimismado”. Era la descripción —así lo tomé yo entonces— del vacío interior de una civilización, la cristiana, que ha crecido cortándose trozos de su mismo cuerpo.¹²⁶

La elección del término “ensimismamiento” de J. Sádaba, es una elección tan certera y tan identificable, que nos recordó inmediatamente al conocido artículo de Roland Barthes: “Salir del cine”. La primera vez que lo leímos reconocimos enseguida ese poder hipnótico del cine, pero, sobre todo, su poder más grande: el de curador. Un poder que tiene mucho que ver con ese abrir puertas y ventanas al mundo del que nos habla el filósofo:

¹²⁵ SÁDABA, Javier. *La ventana y el mundo*. Madrid: libertarias/Prodhufi, 1993. Pág. 45.

También debió mostrarle algo del mundo otra película que le llevó a imaginar la vida matrimonial: El matrimonio no lo contemplaba entonces como una tentación o, más positivamente, como un objetivo que diera satisfacción a las necesidades y deseos humanos. Sólo en una ocasión, y después de ver una película en la que hacía un papel encantador Marina Vlady, le di vueltas a lo que podría ser una vida en pareja llena de felicidad (“Dios y sus máscaras”. Pág. 164-165).

¹²⁶ Óp. Cit. Pág. 156.

El que os está hablando en estos momentos tiene que reconocer una cosa: que le gusta *salir* de los cines. Al encontrarse en la calle iluminada y un tanto vacía (siempre va al cine por la noche, entre semana) y mientras se dirige perezosamente hacia algún café, caminando silenciosamente (no le gusta hablar, inmediatamente, del *film* que acaba de ver), un poco entumecido, encogido, friolero, en resumen, somnoliento: solo piensa en *que tiene sueño*; su cuerpo se ha convertido en algo relajado, suave, apacible: blando como un gato dormido, se nota como desarticulado, o mejor dicho (pues no puede haber otro reposo para una organización moral) irresponsable. En fin, que es evidente que sale de un estado hipnótico. Y el poder que está percibiendo, de entre todos los de la hipnosis (vieja linterna psicoanalítica que el psicoanálisis tan solo trata con condescendencia), es el más antiguo: el poder de curación.¹²⁷

La película del director sueco Ingmar Bergman le dejó honda impresión y, así reaparecerá más tarde, por ejemplo, en su libro “Saber morir” en el apartado que le dedica a la vejez¹²⁸. El cine, como vemos, va a ser un recurso constante para Javier Sádaba¹²⁹, a lo largo de toda su reflexión, acompañándole hasta en uno de sus últimos libros “No sufras más”: “La película de Charlot *Tiempos modernos* refleja este miedo a la maquinación del ser humano”¹³⁰, al mismo tiempo que constituye una información sustancial para la elaboración del mosaico del universo Sádaba. Por eso nos resulta casi imprescindible reunir algunos de sus comentarios sobre diversas películas, especialmente significativas para él, diseminados a lo largo de su obra intelectual. Así, al final de la “Presentación” de su libro “Saber vivir” habla de “Los olvidados”, film del imprescindible cineasta español Luis Buñuel. Debemos añadir que esta película comparte sensibilidad con ese neorrealismo italiano que cautivó a J. Sádaba: “A este respecto no se nos ocurre sino repetir el texto con el que comienza Buñuel su inolvidable film “Los olvidados”: “Dejo a las fuerzas del progreso la solución de los problemas cuyo testimonio se ofrece aquí...”¹³¹

¹²⁷ BARTHES, Roland: *Salir del cine*, 1975.

¹²⁸ Óp. Cit. Pág. 135.

¹²⁹ Si hablamos del cine y Javier Sádaba con un poco de humor, elemento fundamental para trabajar sobre Sádaba, tendríamos que empezar dando un dato muy relevante, y es que creemos que la actriz Kim Bassinger, es objeto de sus preferencias cinéfilas y, sobre todo, estéticas. En “La Filosofía contada con sencillez”, en la pág. 77 nos dice:

“¿Duda alguno de la existencia de Kim Bassinger? Imaginemos a una persona que se empeñara en afirmar que se trata de un fantasma que sólo aparece para rodar películas y que su matrimonio y su rumoreada separación con uno de los hermanos Baldwin son producto de la fantasía o consecuencia de un mal sueño o efecto proveniente de un malvado científico que ha introducido esa falsa creencia en nuestra mente. ¿Qué diríamos de esa persona? Por supuesto no le daríamos crédito.”

¹³⁰ Óp. Cit. Cap. 6.

¹³¹ Óp. Cit. Pág. 18. La película “Los Olvidados” cautivó también a Octavio Paz dedicándole un amplio espacio en su ensayo “El poeta Buñuel”: “El mundo de Los olvidados está poblado por huérfanos, por solitarios que buscan la comunión y que para encontrarla no retroceden ante la sangre. La búsqueda del

Algo más tarde, en “La filosofía contada con sencillez”¹³² escribe: “Como afirmaba la actriz Mónica Vitti en el bello filme *El desierto rojo*, <<si algo me duele, me duele a mí>>”¹³³. Esta será una idea que repetirá constantemente cuando trabaje sobre el asunto del dolor, crucial en la existencia humana para él. Se trata de una película del director M.A. Antonioni de 1964, y que nos sigue mostrando las preferencias de J. Sádaba por la edad de oro del cine italiano (el cine de los sesenta)¹³⁴, además de su sensibilidad hacia los asuntos de los que se ocupa. En este film como en “El silencio”, se vuelve hablar de la incomunicación, pero por motivos diferentes. En “el desierto rojo” la causa será las secuelas psicológicas del shock que un accidente produce en la protagonista. El guionista

“otro”, de nuestro semejante, es la otra cara de la búsqueda de la madre. O la aceptación de su ausencia definitiva: el sabernos solos. Pedro, el Jaibo y sus compañeros nos revelan así la naturaleza última del hombre, que quizá consista en una permanente y constante orfandad. Testimonio de nuestro tiempo, el valor moral de Los olvidados no tiene relación alguna con la propaganda. El arte, cuando es libre, es testimonio, conciencia. La obra de Buñuel es una prueba de lo que pueden hacer el talento creador y la conciencia artística cuando nada, excepto su propia libertad, los constriñe o coacciona.” Cannes, 4 de abril de 1951.

¹³² Óp. Cit. Pág. 87.

¹³³ Aunque Chantal Maillard sostiene que los filósofos no han hablado del dolor físico y sí del sufrimiento Javier Sádaba, como bien muestra esta cita si lo ha hecho, el tema del dolor como algo intransferible es algo que acompaña a Javier y es parte de su estremecimiento ante el mundo. Además en los últimos tiempos ha recogido en alguna tertulia radiofónica el pensamiento de la propia Maillard sobre la subjetividad del dolor: “Hace poco me pidieron que hablara, en un foro de Salud Pública, acerca del dolor. Debía dirigirme, pues, al sector sanitario en calidad de pensadora que ha tenido experiencia del dolor. Hay financiación para proyectos, me dijeron, pero faltan proyectos porque faltan ideas. Me extrañó, pues siempre he considerado que pensar no es función privativa de nadie y que quien se dedica a ello exclusivamente lo hace como una especie de perversión o extralimitación de una capacidad –la racional- que ha de servir ante todo para fines prácticos. Me pregunté qué podría aportar desde aquella atalaya que se les atribuye a los pensadores y repasé la historia de la filosofía... ¡Nada! Los filósofos no se han ocupado, o muy escasamente y de soslayo, de este tema/.../ El dolor es, en efecto, inalienable. Pertenece a esa zona oscura, aún hoy en día difícilmente cuantificable y, por tanto, reacia a la experimentación, que denominamos «subjetividad», un término que, como el «azar», designa la magnitud de nuestra ignorancia, la medida de la irreductibilidad (provisional o absoluta) de ciertos fenómenos a ser controlados por no poderse extraer del contexto absolutamente individual al que pertenecen.”

MAILLARD, Chantal. Sobre el dolor. En *HUMANITAS, HUMANIDADES MÉDICAS* - Volumen 1 - Número 4 - Octubre-Diciembre 2003.

¹³⁴ Sobre este cine hablaba también con nostalgia Vicente Verdú, (de la generación de Javier, y que, además, le acompañó en la presentación de su libro: “Saber vivir”) en su artículo “Cabezas sin formatear” publicado en “El País”, el 14 de junio de 2013:

“Muchas de las películas de la *nouvelle vague* en los sesenta eran capaces de prolongar un plano hasta el mayor tedio pero nunca lo tomábamos a mal. Esas películas, como *Desierto Rojo* de Antonioni o *El año pasado en Marienband* de Resnais, nos llevaban a una tensión cognitiva muy intelectual. La suma del argumento con su asíntota cero llevaba a la plenitud. Eran por tanto películas sin traducción, películas que como *Fast & furious* se necesitan ver para creer. Ni el principio ni el desenlace tenían vida propia porque todo se hallaba en el nudo. De ese modo cada uno de esos filmes nos inducía a reflexionar y nos llevaba, uno a uno, al arte de la devoción o la devoción del cine.

Frente a ese tiempo, pues, en que debíamos pensar como burros para sacar la aguja del pajar, se alza este cine “veloz y furioso” que nos lleva a trescientos por hora a un lugar sin destino ni predicación. No hay mensaje, no hay argumento, no hay nada de qué hablar. *Fast & furious* es el epítome de un mundo fenecido y el inicio de algo sin pertinente enunciación.”

http://cultura.elpais.com/cultura/2013/06/14/actualidad/1371233887_650147.html (Cons. el 8/8/2014)

de esta película es Tonino Guerra, guionista también de *Amarcord* de Fellini, y calificado por los críticos, unánimemente, como un poeta. En este sentido, además de las películas y directores que él mismo cita en sus memorias de juventud, le hemos oído en sus intervenciones en las tertulias de la radio, elogiar otras: “Roma Ciudad abierta” de Roberto Rosellini, considerada una de las obras maestras del neorrealismo italiano, “La batalla de Argelia” de Gillo Pontecorvo (1966), película de denuncia contra el colonialismo francés, o “El gatopardo” de Visconti, basada en la novela homónima de Lampedusa, sobre el decadentismo de la aristocracia en la época de la unificación de Italia, y que es célebre también por su conocida frase que ha llegado a definir el gatopardismo: “Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie”. En la conferencia sobre la “Morfología del humor” que impartió en Sevilla en el 2006, habla del circo, como la mejor representación de la vida, y dice que coincide en esto con “el gran director de cine Fellini”¹³⁵, quien utilizaba el circo constantemente en sus películas, como alegoría de la vida. Para Javier el circo y sus aledaños, también son referencia en su obra, en “El hombre espiritual” formula una frase en torno a este mundo, que merece ser rescatada por lo que contiene en sí misma: “... poder ser titiriteros sin tener, por eso, que renunciar a pensar al hacer la pirueta”, el gran arte de saber combinar las acrobacias, que le den gracia y salero a la vida, con el uso de la razón. Y en su libro “No sufras más” llega a incluirlo entre sus pasiones vitales: “Mi pasión fundamental, emparentada, claro está, con otras, y que van desde la música al circo, ha sido el filosofar.”¹³⁶

En el Seminario “El aula del pensamiento, Javier Sádaba” que ha impartido en Murcia en 2013, al hablar de las formas del humor y dentro de ellas de la risa, decía: <<...viene a liberarnos de mucho absurdo, en la película “Los cañones de Navarone” David Niven, en su personaje del cabo Miller, cuenta que se ríe para soportar la vida>>. Sorprende como el recuerdo de Sádaba sobre una famosa película de cine bélico, se circunscribe a ese detalle tan aparentemente insignificante, pero, al mismo tiempo, tan

¹³⁵ De Fellini también nos cuenta otra escena divertida:

“Nada digamos de los roquetes que usaban dentro de la iglesia y que lucían tan variados que uno creía, a veces, estar en una recepción mundana (una de las escenas fellinianas más tronchantes representa un desfile de modelos eclesiásticos a cual más sofisticado). (“Dios y sus máscaras”. Pág.37).

Algunos directores italianos de hoy están demostrando ser dignos herederos de sus antecesores, de los más grandes, así hablando de Federico Fellini hay que comentar como Paolo Sorrentino en “La gran belleza”, película que ha obtenido un óscar en el 2014, muestra ostensiblemente reminiscencias de *La dolce vita*, sobre la que nos va hablar apasionadamente J. Sádaba a continuación.

¹³⁶ Óp. Cit. Pág 19.

revelador de quién es el espectador de cine Javier Sádaba: ese sujeto que agudiza su atención y entra en comunicación interpersonal con los personajes, leyendo los más hondos rasgos de los seres humanos entre la sucesión de los fotogramas proyectados.

Sin embargo, después de haber rastreado concienzudamente sus trabajos buscando la huella del cine en cualquier recoveco inimaginable, no hay nada que nos explique mejor esta pasión cinéfila de Javier Sádaba por el cine italiano, vinculada a su intensa experiencia de juventud en Roma, que su propio relato autobiográfico. Recuperamos un extenso artículo escrito en primera persona del singular, publicado otra vez en el “El Mundo”: “Roma, Fellini y yo”, que es necesario reproducir completamente para entender en profundidad lo que pretendemos transmitir, pero también por su belleza:

Existió para mí lo que podría llamar la experiencia romana del cine. Hasta entonces el cine había sido una diversión, un objeto de consumo. Una especie de plato variado en el que uno podía reír, llorar o pensar. Las películas nórdicas y llenas de sabor luterano de un Bergman por ejemplo me hacían mirar el mundo a través de un existencialismo austero, triste y bello. Roma lo cambió todo. Si quisiera exponer con detalle hasta dónde llegó la modificación, cómo afectó a mi cuerpo, a mi alma e incluso a mi vestido tendría que escribir casi una monografía.

Como el paciente lector no tiene el deber de la paciencia bíblica extraeré los aspectos que me parecen más interesantes.

Para ir al cine en Roma lo primero que tenía que hacer, en más de una ocasión, era desvestirme. Como es muy complicado explicar en qué consistía este tipo de «strip-tease» es mejor que pase a otro más interesante. Antes de llegar a él dos palabras. Roma, al final de los sesenta, era La Meca del cine. La escuela de Cinecittá arrasaba y allí se encontraban los directores más en punta del momento. El cine italiano, por su parte, y dentro de una variación que recorría lo más técnico, lo pseudoerótico, el costumbrismo o la desesperación generacional, ofrecía un cuadro fascinante de los problemas de una época que empezaba a alejarse de las emociones juveniles de los primeros años sesenta. Passolinni v.gr. podía ofrecer una versión original y llena de sencillez siciliana con *Ucellaci-Ucelini*, en donde la muerte de Togliati era vista como la muerte de una determinada manera de hacer política por medio del Partido Comunista. Los más progres, por cierto, el Passolini más interesante lo encontraban en películas como Teorema. No fue éste mi caso. Veía entonces a Passolini como uno más dentro de lo que representaba el cine italiano: la experiencia, exultante o enfermiza según los casos, de un mundo que se va, que desaparece. Por eso, y por muy distintas que sean las técnicas cinematográficas o las preocupaciones ideológicas de Passolini, Fellini, Antonioni o Bertolucci, a todos los unía la conspiración en un mensaje nuevo. Uno salía del cine pensando más en cómo la exuberante naturaleza se deshacía ante la inexorable técnica que en la exuberancia de Sandra Milo. O en las dificultades insalvables de la comunicación que en la comunicación directa y sencilla del rostro de Monica Vitti. Hoy me puede parecer una barbaridad pero, para mi desgracia, no es mi hoy quien modifica el ayer.

Pero vayamos al anunciado «strip-tease». Antes conviene que nos pongamos en situación. No hacía mucho que se había estrenado la película de Fellini *La dolce vita*. Causó conmoción en muchas partes y en algunas muy concretas causó, además, escándalo. En España había oído que se trataba de una burda mofa de la religión. Ya en las primeras escenas aparecían dos señoras de la alta sociedad italiana y en bikini saludando a un Sagrado Corazón que era llevado en helicóptero. Toda una

provocación, se decía, y un signo inequívoco de irreverencia. No es que yo me tragara el cuento pero los comentarios, de una u otra manera, predisponían a ver las escenas bajo el ojo de la transgresión. No fue así. Después de ser acompañado por una espléndida acomodadora al asiento en el que nos colocamos otro compañero y yo comencé a abrirse ante mí todo un espectáculo de cine. Me gustaba todo. No es el caso de contar las escenas más impresionantes. Hay muchas. Tal vez la del suicidio del culto estudioso de sánscrito que sabe tocar, en una iglesia silenciosa, la fuga de Bach. O la fiesta nocturna en una especie de castillo kafkiano en el que el personaje principal, interpretado por Marcello Mastroianni, es seducido, amparada por la noche, por la madre de uno de sus acompañantes. O, en fin, la escena que ha dado no sé cuántas vueltas al mundo de Anita Eckberg bañándose en la Fontana de Trevi. Pero hablé antes del «strip-tease». Vayamos a él, por fin.

- Juerga nocturna

Fue lo que de verdad me impresionó. En una juerga nocturna en la que se bebe, se hace el tonto, se liga, se habla y, sobre todo, se pasa el tiempo, una de las asistentes comienza todo un desnudo en regla. Para mí era la primera vez que veía, en la pantalla, una mujer semidesnuda. Digo semidesnuda porque la señora en cuestión no se desprende de la pieza más íntima e inferior que suelen vestir las mujeres. No sabría decir, con precisión, si lo que más me impresionó fue el hecho del desnudo, el arte con el que todo sucedía o la señora misma. Más tarde me enteré que quien actúa en dicho papel era Nadia Grey, una cantante eslava afincada, a lo que parecía, en Italia y que no destacaba de manera especial en nada. Nadia Grey hizo que quedaran en segundo lugar otros autores que, además de los citados, valdrían, por sí solos, para llenar la pantalla más exigente. Era el caso de Anuk Aimée o Ysabelle Founeaux. Sin olvidar la actuación, breve como no podía ser de otra manera, de un cantante entonces muy conocido como Celentano.

Fellini, así, quedó grabado en mi experiencia cinematográfica. Perseguí sus películas. Por cierto, Fellini, *8 y medio* quizás no haya sido valorada como merece dentro de la producción del director. Y a través de Fellini todo el cine existencialista, de absurdo, testimonial que unía al conjunto de los directores italianos del momento.

- Feliz casualidad

Más tarde, *Amarcord*, que, por cierto, volví a verla en Roma y junto a la Fontana de Trevi ayudado por una feliz casualidad, volvería a recordarme al Fellini más entrañable, tierno y carnal. Creo que lo de carnal está en conexión con alguna experiencia traumática que el mismo Fellini debió de tener en una infancia religiosa. Sólo quien ha padecido el pecado suele gozar, así, del enemigo que, como nos decían, es la carne. A su lado películas tan cercanas al neo-realismo -con permiso de los críticos severos del cine- como la de *La Strada* o la de *Guilietta de los espíritus* se quedan cortas, como un traje mal ajustado al cuerpo inmenso de Fellini.

Pero volvamos a *La dolce vita*. Y muy especialmente a aquel, para mí entonces tenso e interminable, «strip-tease». Se me quedó grabado de tal manera que podría, todavía hoy, reproducirlo, en sus momentos esenciales con toda fidelidad. Me acompañó en mi cabeza y corazón durante muchos días. Creo que también me espabiló. No ya para considerar el desnudo humano como nuestra condición sino para introducirme en ese mundo fantástico, mezcla de arte y técnica, magia de la simulación y modelo de desdoblamiento que es el cine.¹³⁷

¹³⁷ SÁDABA, Javier. *Roma, Fellini y yo*. “El Mundo” 15-7-1995

Es la mirada de un filósofo posada sobre la gran pantalla, la que hemos querido rescatar aquí. Su mirada conmocionada ante ese fenómeno trascendental del cine, que recorre el siglo XX y que tanto nuevo ha aportado a nuestra percepción de nuestro mundo, y de nosotros mismos.

Pero como Javier Sádaba es del todo imprevisible, tiene una personalidad poliédrica, y no deja de asombrarnos, nos permite concluir este apartado cinematográfico con un dato fantástico, sorprendente y muy divertido, y es que hemos descubierto que además de ser un amante intelectual del séptimo arte, también se atrevió a colocarse al otro lado de la cámara protagonizando varios cameos: el primero en 1983 en la película “Feroz” de Gutiérrez Aragón¹³⁸. Curiosa película de ficción protagonizada por Fernando Fernán Gómez, junto a un extraño joven que sufre una inexplicable transformación en oso. El segundo, en la versión española de la serie “Las chicas de oro” dirigida por Antonio del Real¹³⁹. Y por último, que hayamos podido conocer, en la película, igualmente, de Antonio del Real, “Los hombres siempre mienten”¹⁴⁰ (1996), protagonizada por Gabino Diego, y en la que se contaba también con Fernando Sánchez Dragó.

¹³⁸ VICENTE, Pedro. *Gutiérrez Aragón rueda la película 'Feroz', sobre la educación de un hombre-oso.* “El País”. 07-11-1983

http://elpais.com/diario/1983/11/07/cultura/437007611_850215.html (Cons. el 5/8/2014)

¹³⁹ LILLO, Jesús. “*Juntas pero no revueltas*” chicas chapadas en oro de Antonio del Real. “ABC”. 15-10-1995.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/10/15/147.html> (Cons. el 12/7/2014)

¹⁴⁰ No sabemos si fue la película la que le llevó a reflexionar sobre la mentira, pero lo cierto es que el pensamiento de Sádaba también se ha detenido en ella, así en 2008 pronunció en la Universidad de La Rioja, la conferencia “Ética y mentira” que recoge esta noticia: <<Conferencia “Ética y mentira” en el Quintiliano”>>.

Javier Sádaba sostiene que los políticos son "maestros en mentir". 12 de mayo de 2008 “Javier Sádaba, catedrático de Ética y Filosofía de la Religión en la Universidad Autónoma de Madrid, sostiene que “los políticos son verdaderos maestros en mentir, y lo hacen con excesiva frecuencia, sobre todo por cuestiones como el dinero y mantenerse en el poder”. Sádaba pronunció la conferencia “Ética y mentira” el martes 13 de mayo en la Sala de Grados del Edificio Quintiliano de la Universidad de La Rioja. En su opinión, habría que exigir a los políticos que fueran “más transparentes”, para constituirse en los “verdaderos representantes” de los ciudadanos. En ocasiones, los políticos mienten “descaradamente”, como cuando dicen que no se ha pagado un rescate y sí se ha pagado, o sobre asuntos que afectan a la vida de muchas personas. “Sin ir más lejos”, ha destacado, “mienten en los programas electorales, que luego no cumplen”.

Sádaba ha agregado que “los partidos políticos se están convirtiendo en pequeñas empresas que encima funcionan mal”. Para este filósofo, “los seres humanos tendemos a la mentira, somos vulnerables y frágiles, pero tenemos la necesidad de disimular e intentar parecer mejor de lo que somos”.

Este comportamiento es “relativamente normal”, pero hay momentos en los que la ética debe enfrentarse a la mentira si ésta es inmoral, “cuando uno miente e instrumentaliza al otro para aprovecharse y hacer mal”. Aunque haya mentiras blandas o blancas, las personas deben decir la verdad, ha dicho.”

Salgamos del cine dejándonos atrapar por una última escena, la escena que conforma una tierna y bella confesión que nos hace Javier Sádaba en sus memorias:

Volviendo al cine, me gustaría rendir tributo a aquellas artistas que, en mi alma de seminarista, sin llegar a perturbarme, si me indicaron un mundo al que, hasta aquel momento y de un modo más o menos vago, había renunciado. Son Jeanne Moreau, Annie Girardot, Stefania Sandrelli y María Schell. ¿Por qué cito un estas cuatro y no a otras? Porque alimentaban las necesidades edípicas, porque, en una mezcla de dureza y ternura, señalaban lo que Pessoa escribe del País de la Felicidad: allí donde ser feliz consiste simplemente en ser feliz.¹⁴¹

La experiencia intelectual de Javier en Roma, más allá del cine y de la dedicación voraz a la lectura, que le llevó a cambiar las aulas por las bibliotecas, la expone, casi de pasada, resumiéndola en tres elementos que después han sido, de alguna manera, constitutivos de sus más constantes intereses reflexivos. Por tanto, nos parece necesario recogerlos aquí, al considerar que son los orígenes de una parte bastante significativa de su actividad intelectual: “En Roma se pusieron en conexión para mi tres cosas. Un conocimiento mayor de Euskadi, una breve y pequeña actividad política, y un conocimiento directo de los diálogos entre marxistas y cristianos.”¹⁴²

El acercamiento a Euskadi desde la distancia le ofrece la posibilidad de una mirada sobre el lugar de su nacimiento que comienza a hacerse adulta y que, creemos, reconoce ya el hondo vínculo que existe entre ambos. La actividad política de Javier parece, por tanto, que se inicia en Roma¹⁴³, y se inicia con los rasgos que después le acompañarán siempre:

¹⁴¹ Óp. Cit. Pág. 155.

¹⁴² Ibíd. Pág. 160.

¹⁴³ Javier Sádaba nos habla también en su autobiografía de su despertar consciente a la política, se produce antes, en los años de su estancia en el seminario de Comillas, pero su interés político y ese ansia voraz por conocer a ese respecto, como decimos, tiene mucho más que ver con su concepto de ciudadanía, de ciudad – polis- y de ciudadano. Su militancia política nunca ha dejado de estar vinculada a ese concepto de origen griego de responsabilidad con los otros, y no ha conllevado adscripción a ningunas siglas. Es clarísimo que siempre ha defendido en ese terreno su libertad por encima de cualquier otra valoración. Así en el mismo libro nos cuenta:

“Los móviles políticos no fueron ajenos a un despertar que me conduciría a la incredulidad. En el seminario fue avivándose mi interés por la política. Leía ávidamente todo periódico que cayera en mis manos. Más de uno me tomó el pelo ante tanta pasión política. Creo que, en medio de dificultades y con los lógicos despistes, calaba en mí lo que ocurría extramuros. Pronto aparecería la famosa carta de los curas vascos que sonó como timbre de alarma. La Iglesia comenzaba a chocar con buena parte de La sociedad española. Esta se había hecho grande sintiéndose ridícula con un vestido tan corto como querían imponerle. También el crecimiento general fue espectacular en algunos momentos. Los ministros franquistas del Opus nos asegurarán después que el motor del cambio fueron ellos y que la industrialización o el turismo de esos años sembraron la semilla de lo que luego se ha llamado «transición democrática».” (Pág. 106-107).

por un lado, su ausencia de adscripción a ningún partido, consigna o “tribu”, como le gusta decir a él. Y, por otro, como forma de compromiso moral con la realidad a la que pertenece. Por último, con respecto al diálogo entre marxistas y cristianos, opinamos que, al final, es la parcela del territorio ocupado por la religión cristiana que más le ha interesado. Tiene su praxis más conocida en la Teología de la Liberación y coincide con la idea del personaje Jesús que describe Javier como parte de su propio descubrimiento que se produce casi al abandonar los ropajes religiosos. A este personaje le ha dedicado también algo de su pensamiento, y ciertas dosis de admiración, que próximamente veremos.

Como colofón a este intenso apartado queremos advertir que nos parece que lo que Javier nos desvela de su experiencia de Roma es, en realidad, el despertar de su mirada. Y es curioso porque en Roma dice que leyó a Heidegger y que lo entendió, y precisamente el controvertido Martin Heidegger hizo una profunda reflexión sobre la mirada¹⁴⁴.

Leí despacio y gustándolo “Ser y Tiempo” de Heidegger. Me encerraba en la habitación y analizaba cada una de sus páginas que, por cierto, son muchas. De nuevo tengo que corregirme. No analizaba las páginas, sino que especulaba con ellas, las trasladaba hasta mi imaginación y allí les daba la vida que yo necesitaba. Interpretaba a Heidegger como si éste fuera un Santo Padre.¹⁴⁵

Observando a Javier Sádaba, con el detenimiento que lo llevamos haciendo y que nos exige este estudio, hay una intuición que se va tornando en certeza, y es el hecho de que existe algo peculiar en la mirada de Sádaba. Por un lado, observa con una mirada clarísimamente racional y reflexiva. Es una mirada que está constituida por esa carga de

¹⁴⁴ HEIDEGGER, Martin. *Arte y poesía*. México. Fondo de Cultura Económica, 2006. El origen de la obra de arte. Pág. 29 y ss.

“La tela de Van Gogh no nos permite ni siquiera afirmar cuál es el lugar en el que se encuentran los zapatos. En torno a las botas de labranza no se observa nada que pueda indicarnos el lugar al que pertenecen o su destino, sino un mero espacio indefinido. Ni siquiera aparece pegado a las botas algún resto de la tierra del campo o del camino de labor que pudiera darnos alguna pista acerca de su finalidad. Un par de botas de campesino y nada más. Y sin embargo...

En la oscura boca del gastado interior del zapato está grabada la fatiga de los pasos de la faena. En la ruda y robusta pesadez de las botas ha quedado apesada la obstinación del lento avanzar a lo largo de los extendidos y monótonos surcos del campo mientras sopla un viento helado. En el cuero está estampada la humedad y el barro del suelo. Bajo las suelas se despliega toda la soledad del camino del campo cuando cae la tarde. En el zapato tiembla la callada llamada de la tierra, su silencioso regalo del trigo maduro, su enigmática renuncia de sí misma en el yermo barbecho del campo invernal. A través de este utensilio pasa todo el callado temor por tener seguro el pan, toda la silenciosa alegría por haber vuelto a vencer la miseria, toda la angustia ante el nacimiento próximo y el escalofrío ante la amenaza de la muerte. Este utensilio pertenece a la tierra y su refugio es el mundo de la labradora. El utensilio puede llegar a reposar en sí mismo gracias a este modo de pertenencia salvaguardada en su refugio”.

¹⁴⁵ *Ibíd.* Pág. 158-159.

objetividad y distancia que expresan sus ojos, pero, junto a ello, esos mismos ojos y su boca suelen esbozar juntos, una leve sonrisa que refleja y desvela la mirada de su corazón, que busca permanentemente empatizar con aquello que está viendo. Pero la sonrisa de Sádaba nunca es sensiblera, a veces denota cierta picardía, y otras una dosis de complicidad, ahí radica la espontaneidad y particularidad de una mirada que no contiene juicio ni pretende culpabilizar. Es la mirada de un ser humano que comprende la naturaleza humana con toda su complejidad, con sus luces y sombras, y que al tiempo rehúsa incorporar ningún grado de dramatismo innecesario a aquello que contempla. Otras veces la sonrisa de J. Sádaba lo que nos está mostrando, seguramente sin poder evitarlo, es su alma sensible, conmovida o conmocionada, y ante esa mirada que sonrío con ternura no cabe palabra alguna más.¹⁴⁶

Después de esta intensa experiencia romana, estuvo otro destino europeo, Alemania, núcleo efervescente, durante siglos, del pensamiento filosófico occidental. Javier nos cuenta que viajó a Alemania con una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores, y que lo hizo buscando a Wittgenstein, sin embargo, después se daría cuenta de que Wittgenstein donde en realidad había permanecido más vivo era en Inglaterra. En Alemania se produjo su ruptura definitiva con la ortodoxia católica, hecho que le llevaría a cambiar diametralmente la orientación de su existencia, como bien puede comprenderse. Con respecto a su vocación religiosa¹⁴⁷ en el programa de TVE “Pienso, luego existo” afirmó con absoluta calma que: “Yo nunca me la creí demasiado”. Quizás en esa actitud de “increencia” puede que resida el hecho de que Javier no ha manifestado nunca, (y no es un caso demasiado frecuente), ningún resentimiento hacia ese mundo. Más aún, llama la atención el que siempre haya sido especialmente respetuoso con el catolicismo, y a nosotros, personalmente, nos parece impecable su actitud frente a los católicos, sin renunciar por ello, a su fidelidad a la verdad. Pero en sus memorias se detendrá a contarnos algo más extensamente su ruptura con la religión establecida, mientras reflexiona sobre lo

¹⁴⁶ Javier Sádaba le ha encontrado siempre espacio en sus escritos a esa mirada que funde racionalidad y sentimiento, por eso cuando en los últimos años han proliferado los ensayos filosóficos que buscan unir como gran descubrimiento: reflexión y emoción, se nos hacen raros, casi intempestivos y forzados, porque reflexión y sentimiento han habitado siempre unidos en cualquier escrito de Sádaba sin necesidad alguna de enunciarlo expresamente.

¹⁴⁷ Le preguntaríamos a Javier cuanto pudo influir en su historia vocacional su padre, en su autobiografía cuenta que en el seminario conoció a un jesuita que había sido compañero de noviciado de su padre, y eso nos hace pensar que el modelo paterno en el adolescente J. Sádaba, quizás pudo predisponerle a considerar esa opción vital.

que supuso para él su estancia en Alemania. Aunque nos parece que Javier es un poco duro consigo mismo en esta parte de su relato, tampoco nos preocupa demasiado porque pensamos que lo que él considera un poso exiguo, constituye el mejor depósito, que tras ser bien oxigenado, puede dejar un catolicismo convenientemente decantado. Además, creemos que viene a cuento, en este momento, recordar una frase de Goethe que Javier Sádaba suele repetir en ocasiones: “cabeza pagana pero corazón cristiano”, porque define muy bien la condición de Sádaba, ajustándose perfectamente a su persona:

Alemania fue la ocasión para ir abandonando, realmente, la práctica cristiana. Fue la ocasión que me ayudó a completar dicho abandono. Porque en el fuego cruzado entre un catolicismo bostezante y ritualizado, como era el alemán, y un catolicismo de prisas y revolcones, como era el español, la paz interior se conseguía huyendo de ambos. Quizás todo ello me ayudó igualmente a depurar mi conciencia cristiana hasta quedarme con un poso al que no quisiera renunciar nunca. Un poso que yo resumiría en dos partes: insatisfacción ante este mundo y deseo de que al prójimo no le falte lo que yo puedo tener. Soy muy consciente de que ese poso se ha convertido la mayor parte de las veces en zaborra (palabra euskaldún que aprendí en la niñez y que expresa bien lo que quiero decir: lo que sobra una vez consumido y que no vale para nada). De la misma manera que sé muy bien que el reto del amor cristiano ha solido llegar a ser su contrario en una inversión vergonzosa.¹⁴⁸

Tubinga fue la ciudad en la que residió en Alemania. Sobre su estancia allí, el eurodiputado Francisco Sosa Wagner, amigo de Javier Sádaba, según nos confirma, y visitante habitual de la casa que acogía a Javier en Tubinga, cuenta en su blog una anécdota referente a la casera, en una entrada que dirige a Joseph Ratzinger y al teólogo Hans Küng:

En fin, hasta tenía éxito con las mujeres porque era un tipo agraciado, con un pelo abundante y un porte de artista de cine. Una señora mayor muy buena y muy beata, que tenía alquilada una habitación a Javier Sádaba, le odiaba y, cuando Küng aparecía en el templo, lo abandonaba. Todavía hoy sigue siendo Küng un personaje en Tübingen.¹⁴⁹

J. Sádaba nos cuenta de Sosa Wagner que compartió con él estudio germánicamente programado, y partidas de cartas a las que se unía su casera. Pero hemos querido rescatar este fragmento del blog porque nos ha resultado curiosa la coincidencia ya que Javier

¹⁴⁸ Óp. Cit. Pág. 175.

¹⁴⁹ SOSA WAGNER, Francisco. *Guindas en aguardiente*.

<http://guindasenaguardiente.blogspot.com.es/2013/02/ratzinger-y-el-estudiante-francisco-sosa.html>

(Cons. el 31/7/2014)

también nos habla de esta señora y de H. Küng en sus memorias. Hacia ella muestra un especial cariño, al tiempo que expresa una fuerte carga crítica hacia el modélico país que, por tercera vez en la historia reciente, vuelve a marcar los ritmos de Europa, aunque esta vez por medio de una guerra de armamento diferente, el armamento de la crisis económica, bomba amenazante que determina en alto grado nuestra incondicional entrega:

En Tübingen me hospedé en la casa de una señora que había quedado viuda en la Segunda Guerra Mundial. Su marido cayó en el frente de Rusia. Un telegrama en el que se saludaba a Hitler se lo anunció. Yo heredé, por cierto, unos pantalones que el marido sólo había usado una vez. La señora era el producto típico del catolicismo alemán de aquella zona. Estaba entusiasmada porque, según ella, al venir de España tenía que ser muy católico. Como, además, había estudiado teología en Roma soñaba con que todavía permanecía en mí olor a Santo Padre. Los domingos oía, en la radio o en la TV, misa tras misa. Su nombre, que significaba en alemán «amargo», no reflejaba la dulzura de su trato, trabajaba como mujer de limpieza pero necesitaba un huésped para poder vivir con alguna holgura. Toda una vergüenza en un país que rebosa dinero.¹⁵⁰

Con respecto a Hans Küng, uno de los teólogos más progresistas del actual panorama católico, nos parece que Javier Sádaba siente cierto respeto por él. Le hemos oído comentar en alguna ocasión, entremedio de su reflexión sobre Filosofía de la Religión, el proyecto de Küng de la “Fundación Ética Mundial” que pretende promover el diálogo interreligioso como clave para la paz mundial, y al que le dedica unas líneas en su libro “De Dios a la nada” al hablar del futuro de la Religión”: “existen también otros movimientos religiosos liberadores que en su ecumenismo, buscan una moral mínima que una a todas las personas. El teólogo Hans Küng ha destacado por lograr una comunidad con las características expuestas”¹⁵¹. Lo que está claro es que el irredento teólogo ha seguido haciéndole frente a Roma:

Otro profesor de éxito era el Teólogo Católico H. Küng. Hablé con él en una ocasión. Como se empeñó es hacerlo en castellano -Los centroeuropeos creen que saber italiano es dominar el español- nos entendimos bastante mal. En España, y en los Círculos cristianos progresistas, Küng pertenecía a la leyenda de los gigantes que pueden hacer frente a Roma.¹⁵²

¹⁵⁰ Óp. Cit. Pág. 171-172.

¹⁵¹ Óp. Cit. Pág. 174.

¹⁵² Ibíd. Pág. 177.

Pensamos que también resulta interesante, para contextualizar la estancia de J. Sádaba en el país germano, escuchar la hermosa descripción repleta de poesía e imágenes sugerentes, que Javier hace de aquella Alemania que descubrió, y que todavía tenía reciente el horror de la Segunda Guerra Mundial:

Tübingen, bien es verdad, ofrecía tradición, saber de dioses y una torre, la de Hölderlin, que, bordeaba por el río Neckar, hacía soñar al más dormido. Las pequeñas ciudades alemanas poseen un encanto especial. Barrocas y románticas, se asemejan a los dibujos de los cuentos de Grimm. El hogar es imprescindible para este tipo de ciudad. El paisaje está al servicio de la casa y no al revés. Puedo entender muy bien la famosa frase del filósofo antes citado, Bloch: «¿Dónde vamos? Siempre a casa.» A una de esas casas, añadiría yo. Los ciclos naturales, por otro lado, están marcados vivamente. Cada una de las estaciones prepara y anuncia la próxima. El alemán, de esta forma, es un ser que prevé el futuro. Cuando se nos habla de que el ser humano es un ser para la muerte, ello no nos impresiona tanto si sale de la pluma de un alemán.¹⁵³

Javier nombra la torre de Hölderlin, y es que la prestigiosa y antigua Universidad de Tubinga en la que Sádaba estudió, se precia de haber sido la universidad del poeta Friedrich Hölderlin y de los filósofos Hegel y Schelling. También hay que destacar con respecto a su elección de Tubinga como destino, ciudad eminentemente universitaria y cuya universidad es una de las más antiguas del país, que presenta alguna característica especial dentro del conjunto del territorio alemán: la ciudad se caracteriza por ser la menos afectada por una de las consecuencias más terribles de la Segunda Guerra Mundial, la devastación completa de núcleos urbanos por los bombardeos, su historia recoge que solo una bomba cayó en su espacio geográfico. Este hecho, aunque pueda parecer nimio, no lo

En una entrevista sobre el relativismo concedida a Juan Pablo Palladino para la revista “Teina”, Javier afirmaba lo siguiente en relación al proyecto de Küng: “Sagan y Küng han intentado buscar un mínimo común que funcionara como núcleo en una humanidad globalizada y plural. Me parece que es una buena idea y ojalá dé algún fruto. Por mi parte, sin embargo, creo que lo decisivo es conseguir unos valores universales que sirvan para todo el mundo. Lo demás es relativismo, que es la negación de la moral. Otra cosa es que las costumbres sean muy diversas y haya que respetarlas.”

- PALLADINO, Juan Pablo. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Revista Teina”.

http://www.revistateina.es/teina/web/Teina_2/dossier/cuestionario.htm (Cons. el 31/7/2014)

Javier cuenta que en Tubinga también asistió a una conferencia del papa Ratzinger, compañero de Hans Kung, y queremos señalar que nos sorprende su juicio, porque frente a la papolatría reinante, es la única opinión autorizada que ha sostenido la mediocridad intelectual del teólogo. Esto también es recogido por Sánchez Dragó: 20/04/05: *Primeras declaraciones de Fernando Sánchez Dragó sobre el futuro de la Iglesia bajo el pontificado de Benedicto XVI. Teólogos alertan sobre peligro pérdida fieles católicos*.

“El filósofo vasco Javier Sádaba calificó al Papa Joseph Ratzinger de 'mediocre' y de ser un intelectual 'al que hay que desmitificar'. Destacó además el peligro de que su pontificado perjudique aún más a las corrientes liberales del catolicismo, como a la teología de la liberación, y que agrave el enfrentamiento dentro de la Iglesia.” <http://www.sanchezdrago.com/Web/noticias1.htm> (Cons. el 31/7/2014)

¹⁵³ *Ibíd.* Pág. 172.

es porque si algo identifica al suelo alemán, es la huella permanente de su historia del dolor, su ausencia en Tubinga puede que la haga más serenamente habitable. Por el contrario Berlín ha sido casi completamente reconstruida, a pesar de ello, los restos del muro están presentes en cualquier esquina de la urbe, y en los últimos tiempos ha recuperado un inmenso solar vacío en el que se encontraban situados los edificios del poder nazi para construir en él un espacio expositivo permanente que se llama “Topografía del terror”, y que visitan los alemanes, y también los que no lo somos, con un especial respeto y un silencio tan expresivo que impresiona.

En Alemania, aunque no en Tubinga, se encontró con el filósofo Ernst Tugendhat, a quien en repetidas ocasiones ha llamado su maestro y mentor. Pensamos que la larga y fructífera amistad que ha mantenido con E. Tugendhat nace del común vínculo intelectual y afectivo que les une a ambos con L. Wittgenstein. A este respecto, y para avalar nuestra afirmación, podemos recordar, por ejemplo, que J. Sádaba considera a E. Tugendhat, como el filósofo que mejor ha sabido sintetizar y entrelazar la reflexión sobre la mística natural de Wittgenstein y el taoísmo, dos elementos que forman parte importante de la personalísima filosofía de Sádaba como más adelante veremos. Además, cuando en su libro “La Filosofía contada con sencillez” habla de la situación actual de la filosofía y sus tendencias, considera a Tugendhat, entre otros, como intermediario entre los filósofos analíticos y los filósofos especulativos, y sobre ese papel dice: “Un ejemplo de tales mediadores es el filósofo alemán E. Tugendhat, a quien no le falta razón”¹⁵⁴. A la obra de Ernst Tugendhat, ha dedicado también diversos estudios, como bien se recoge en su currículum, y aparece constantemente acompañando su reflexión¹⁵⁵. Por todo ello le dedicaremos un espacio exclusivo más adelante, pero ahora queremos reproducir lo que sobre él nos decía en sus memorias:

El sistema alemán era muy estricto y no me encontraba ni con fuerzas suficientes ni con guías adecuados para seguir adelante. Dos personas, no obstante, consiguieron darme un poco de oxígeno en aquellos momentos. H. Fahrenbach, un profesor de Filosofía que combinaba la claridad en la exposición con una cercanía a los alumnos, poco habitual entre sus colegas y, por encima de todo, E. Tugendhat. Este no daba clase en Tübingen, sino en Heidelberg y comenzaba a convertirse en la estrella de la filosofía alemana. En un viaje rapidísimo comí con él en Heidelberg y me devolvió a

¹⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 54.

¹⁵⁵ E. Tugendhat, por su importancia en la vida de J. Sádaba, forma parte del apartado “En diálogo con otros pensadores” de este estudio.

Fahrenbach, puesto que la distancia entre las dos ciudades hacía difícil un contacto permanente y de consecuencias académicas. Con Tugendhat he mantenido la amistad hasta nuestros días. Pienso que es el filósofo que más me ha enseñado y me enseña. Y creo que su filosofía moral es uno de los esfuerzos más consistentes para que la ética no se quede en mero razonar sobre las costumbres, sino en ese compromiso racional que debería hacer de la humanidad algo más que un intercambio de egoísmos.¹⁵⁶

De esta “itinerante” etapa de juventud, él mismo nos ofrece un resumen muy interesante en una entrevista que se le realizó en Tánger, con motivo de una conferencia suya en el Instituto Cervantes, dentro de la Jornadas "El Orientalismo al revés" en homenaje a Edward Said¹⁵⁷:

—Usted se fue a Roma... ¿Fue allí donde definitivamente encauza su vocación filosófica? - Sí. Los años que estuve en Roma me dediqué, sobre todo, a estudiar filosofía. En especial profundicé en un autor poco conocido entonces en España, Wittgenstein; un autor que para mí ha sido decisivo. De ahí nacería la idea de dedicarme definitivamente a esta vocación que ahora ejerzo, incluso antes de hacer la tesis doctoral sobre el citado autor alemán [*El concepto de filosofía en Wittgenstein y su aplicación al lenguaje religioso*, la titulé], ya lo había decidido. Me fui a la Universidad de Tubinga (Tübingen), precisamente, con la esperanza de ampliar mis conocimientos y hacer allí mi tesis... Y allí conocí a quien iba a ser mi mentor filosófico: Ernest Tugendhat, un filósofo muy bueno; y buen amigo mío también. Regresé a España y, nada más llegar, recibí una oferta para trabajar en la Universidad Autónoma de Madrid... y ahí sigo.¹⁵⁸

Pero vayamos concluyendo el relato sobre su estancia en Alemania y para ello queremos recoger una última anécdota que él narra en sus memorias, en la que relata que compaginó un férreo programa de estudios que se había trazado casi matemáticamente, según nos ha contado, con una ocupación muy distinta, la de obrero en una fábrica de coches, por ello dice con humor que él nunca recomienda la compra de un coche alemán de aquella época. A nosotros nos ha recordado a una recomendación que hace en su libro “No sufras más”, en el capítulo dedicado a “El trabajo y la felicidad”, sobre lo positivo de alternar trabajo intelectual con trabajo manual. Quizás sea un reflejo de la sabia distribución de los tiempos en la vida monástica medieval conocida como: “Ora et labora”,

¹⁵⁶ Óp. Cit. 177.

¹⁵⁷ Imaginamos que a J. Sádaba le une a E. Said, también, la lucha por la resolución del conflicto palestino-Israelí. Javier participó en el Seminario Internacional “1991-2000: EL PROCESO DE PAZ PALESTINO-ISRAELÍ”, con la conferencia: *La pérdida del referente legal internacional para la resolución del conflicto palestino-israelí*. http://www.nodo50.org/csca/palestina/seminario_neg_pal-isr.html (Cons. el 10/4/2014)

¹⁵⁸ Foro Observatorio Tánger-Tarifa: *Conversaciones con... Sádaba*. Marzo 2007. <http://www.fott.es/CONVERSACIONES/sadaba.htm> (Cons. el 29/7/2014)

que, por otro lado, sigue vigente en órdenes tan conocidas por la fidelidad a sus reglas originales, como la orden cartujana.

Para finalizar nos parece importante dejar como dato trascendental para su biografía lo que él mismo nos dice que supuso en su vida aquella experiencia: “Aunque pueda sonar raro, lo que más agradezco a mi estancia en Alemania es haberme proporcionado paz de Espíritu, distancia para contemplar mis problemas con el Cristianismo, con España o con el mundo y muchísimo tiempo para estudiar.”¹⁵⁹

Y desde luego no podemos olvidar, como dato esencial en nuestro trabajo biográfico, aunque en relación con la parte más privada de la biografía de Javier, que en Alemania conoció a su mujer. Sobre ella contó algo en su entrevista para el libro de Rosa María Artal “Ellas según ellos”: “Yo, por ejemplo, con mi mujer –que es la otra mujer con la cual me llevo muy bien desde hace mucho tiempo-, mis momentos más pasionales son cuando la veo como madre.”¹⁶⁰

Javier Sádaba acaba en la década de los sesenta su biografía. Entiende que esas tres décadas, que aquí hemos esbozado tenuemente, componen una etapa de su vida, que él mismo quiere narrarnos.

Lo que después ocurrió, podemos hacer el esfuerzo de tratar de reconstruirlo a través de las huellas que él mismo ha ido dejando, porque en ese momento en que concluye su autobiografía, comienza lo que podemos llamar su vida pública¹⁶¹. De ese modo, se nos hace posible rastrear las pistas que nos ha ido proporcionando sobre el resto de su extensa biografía, hasta la actualidad. Inevitablemente algunas lagunas van a acompañar nuestro relato, y en ningún caso, este, logrará acallar la avidez que sentimos por la continuación de su autobiografía, por la segunda parte de sus memorias. Partiendo de estas premisas previas, más que realizar una historia de vida estrictamente cronológica, vamos a tratar de recoger los aspectos más destacados, conocidos o no tan conocidos, de la trayectoria personal y de la historia vital de Javier Sádaba.

¹⁵⁹ Óp. Cit. Pág. 174-175.

¹⁶⁰ Óp. Cit. pág.126.

¹⁶¹ Retomamos la metáfora evangélica.

2. Apuntes para una biografía...

2.1 La universidad y la docencia



Fotografía “Grises a caballo en la Universidad”.
Tomada de UCM. Historia de la UCM.
Reseña histórica.

Logo de la UAM



Contaba él mismo, y ahí nos quedábamos, que regresó a España, y con el retorno se le abre la puerta de la Universidad comenzando su actividad docente que le acompañará toda su vida. Nos parecen esenciales ambos datos, porque, aunque Javier nunca ha dejado de ser crítico con la Universidad, con la mediocridad reinante en ella, con el academicismo retórico, con la tremenda burocratización capaz de matar cualquier afán de saber, de conocer, con la reticencia al compromiso, etc., como podemos observar elocuentemente en diversos fragmentos de su obra, estamos convencidos de que una de sus vocaciones ha sido, y sigue siendo, la docencia.



Fotografía de Javier Sádaba en “Eusko Entziklopedia”

En primer lugar, mostremos lo que nos dice de manera bien expresiva, valiente y bella en la Introducción a su libro: “Lenguaje, magia y metafísica” sobre el academicismo de la filosofía y sobre su motivación personal al enseñar:

Enlazamos, de esta forma, con un problema importante: el academicismo o no de la filosofía.

Es absurdo convertir la filosofía en mera reproducción (mala, por lo demás) de los mayores que nos precedieron en el pensar. Wittgenstein a nadie le ahorró el camino propio de la filosofía. La cita de Schopenhauer que Baker y Hacker colocan al comienzo de su libro sobre Wittgenstein sería del todo oportuna: “los pensamientos reducidos a papel no son, generalmente, sino las huellas de un hombre que camina sobre la arena. Vemos, ciertamente la ruta que ha tomado pero para conocer lo que vio en el camino somos nosotros los que hemos de usar nuestros ojos”. Nada tiene de extraño que Wittgenstein fuera un pensador ajeno a la academia. Ajeno a sus modales, a su estrechez, a su burocratismo, a su mediocridad.

Si en lo que decimos, siempre a través de él, colocamos alguna semilla para que se pueda pensar -vivir- más y mejor sobre política, ética, estética, vida cotidiana, mitología, lenguaje... sobre filosofía, en suma, el libro habrá sido útil en un sentido

bien distinto del instrumentalismo de una sociedad – y, por ello, de una Universidad- que en vez de abrir caminos recorre, como dormida, los más fáciles y remunerados.¹⁶²

También es interesante lo que al respecto de la filosofía moral académica observa, en este caso, en su libro “Principios de bioética laica”, denunciando su falta de implicación valiente con la realidad:

La tarea de la filosofía moral académica consiste, en buena parte, en analizar y evaluar tales respuestas. O, mejor, la filosofía académica, con cierto miedo al compromiso, ha solido limitarse a analizarlas, dejando en el aire de la decisión personal de cada uno la última evaluación. Como por nuestra parte creemos que la ética, además de estudiar la estructura de las teorías morales, ha de ser normativa, es decir, debe tratar de demostrar que unas teorías son mejores que otras, vamos a tratar de demostrar cuál sería la mejor fundamentación de una bioética universal. Y, de este modo, manifestar nuestro compromiso concreto.¹⁶³

Y, por último, recogemos lo que, más cerca a nuestros días, dijo en la conferencia “La Filosofía y el humor” en las Jornadas “La morfología del humor” de la universidad de Sevilla (2006), reflexionando sobre la situación actual de la filosofía en el coloquio posterior:

Yo creo que se ha profesionalizado muchísimo la filosofía, que se ha enquistado, que se ha hecho una filosofía en la que la gente ha venido, bueno, no por una gran vocación, sino simplemente porque era un puesto de trabajo. Al filósofo de verdad lo que le gusta es..., los grandes filósofos desde Sócrates hasta Wittgenstein, no han querido ser catedráticos ni cosas por el estilo. Han querido antes volverse locos que ser tontos. Les ha interesado todo, han pulsado todo lo que pueda pulsarse, se han expuesto. Y eso es lo que no caracteriza precisamente a mi gremio, y lo digo autocríticamente también.

¹⁶² SÁDABA, Javier. *Lenguaje, magia, y metafísica*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1984. Pág. 18

Unos años más tarde dirá también, primero en 1987 en “El País” en un artículo titulado *Pena por la Complutense*, sobre la pérdida injusta de una cátedra por el profesor Lledó: “En el lamentable caso contra el profesor Lledó se ha mostrado, de modo rotundo, este doble vicio universitario: no hace falta publicar mucho (no cuenta) para obtener una cátedra y es bueno (cuenta mucho) el ser un burócrata.”

SÁDABA, Javier. *Pena por la Complutense*. “El País”. 17-12-1987.

http://elpais.com/diario/1987/12/17/opinion/566694004_850215.html. (Cons. el 29/7/2014)

Y en un artículo en “Gara” el 4-1-2007, titulado *Conflicto moral*: “El miedo, en la vida académica, suele ser superior a la ignorancia, por grande que ésta sea. Y, a buen seguro, que lo es”.

SÁDABA, Javier. *Conflicto moral*. “Gara”. 3-1-2007.

<http://www.caffereggio.es/2007/01/03/conflicto-moral-javier-sadaba-gara/> (Cons. el 5/4/2014)

¹⁶³ SÁDABA, Javier. *Principios de bioética laica*. Madrid. Gedisa, 2004. Pág. 51.

A pesar de todo ello, es difícil pensar que Javier Sádaba, al ingresar en la institución, no comparte el sueño, la mitología, e incluso la utopía, que ha acompañado a tantos intelectuales de esta España nuestra¹⁶⁴. Por eso en este apartado vamos a tratar de descubrir la peculiar forma en que Javier Sádaba le ha dado vida a su particular sueño universitario¹⁶⁵.

Podemos empezar acudiendo a los datos significativos que nos ofrece Gonzalo Díaz Díaz en la entrada que en su libro: “Hombres y documentos de la filosofía española” le dedica a Javier Sádaba, hablando de su ingreso en la Universidad. Esa información ilustra bien las dificultades de los comienzos, y la actitud que ya mantenía J. Sádaba de compromiso político personal ante la cruda realidad del último franquismo, ahora que cualquiera, en medio de la desmemoria colectiva, enarbola la bandera antifranquista:

Inició su actividad docente en la Universidad Autónoma de Madrid, primero como profesor ayudante, y más tarde como adjunto y profesor titular, exceptuando el curso 1972-73 que se le prohibió el acceso al campus por motivos políticos, y los cursos 1973-1976 durante los cuales estuvo expulsado también, por los mismos motivos.¹⁶⁶

La expulsión fue ordenada por el entonces rector Julio Rodríguez que, tras este importante “galón” en su expediente, fue nombrado Ministro de Educación, y (poniendo una nota de humor a toda esta tragedia de la que hablamos) en el desempeño del cargo ministerial se hizo famoso por el hecho insólito de haber concedido las vacaciones más largas de la historia de la universidad española con su reforma del calendario escolar, a la que se llamó “calendario juliano”¹⁶⁷. Sobre él, su talante, y su actuación pública nos cuenta Sergio Rodríguez de Tejada en su libro, lo siguiente:

En Educación sustituyó a Villar Palasí, al que consideraba blando e indeciso, por el hasta ese momento rector de la Universidad Autónoma de Madrid, Julio Rodríguez, que se había ganado cierto prestigio como hombre resolutivo gracias a su gestión

¹⁶⁴ Recuerdo, por ejemplo, el célebre texto de: ORTEGA Y GASSET. José: *Misión de la Universidad*. Buenos Aires, 2001.

¹⁶⁵ SÁDABA, Javier. *Ser universitario*. “El País”, 10-6-1985.

¹⁶⁶ DÍAZ, Gonzalo. *Hombres y documentos de la filosofía española: OR*. CSIC, 1998. Pág. 35.

¹⁶⁷ La reforma del singular ministro Julio Rodríguez Martínez pretendía que el curso académico comenzara el 7 de enero, concluyendo con el mes de diciembre. Esta modificación, que solamente fue puesta en práctica en el primer curso de carrera en todas las universidades españolas (con larguísimas vacaciones de seis meses de duración ese año) provocó el total rechazo de la comunidad universitaria y de la administración, siendo rápidamente suspendida.

intransigente al frente de la institución (lo que le había llevado entre otras cosas a participar en las cargas policiales contra los universitarios de izquierdas)/.../
El cambio en el Ministerio de Educación supuso el abandono de la retórica modernizadora, la liquidación de la autonomía universitaria y una apuesta decidida por la represión como instrumento de gestión de las universidades.¹⁶⁸

Estos dos relatos en torno al rector Julio Rodríguez, y a los miles de Julios Rodríguez que pueblan y han poblado la historia de la humanidad, nos han encaminado, inevitablemente, a la reflexión sobre un fragmento del texto de Hannah Arendt sobre el famoso juicio de Eichmann:

A pesar de los esfuerzos del fiscal, cualquiera podía darse cuenta de que aquel hombre no era un «monstruo», pero en realidad se hizo difícil no sospechar que fuera un payaso. Y como esta sospecha hubiera sido fatal para el buen fin del juicio y a la vez era bastante difícil de sostener en vista de los sufrimientos que él y sus semejantes habían causado a millones de personas, sus peores payasadas se tomaron escasamente en cuenta y casi nunca se informó de ellas.¹⁶⁹

Este trascendente hecho de la expulsión de la universidad nos hace pensar que en aquellos terribles años la teoría de “la banalidad del mal” de Hannah Arendt, estuvo muy presente en nuestro país. Además, queremos señalar que, de algún modo, el mismo Javier Sádaba apunta hacia ella, sin nombrarla, incluyéndola en su reflexión sobre la vida cotidiana, lo que da la medida de cómo piensa que acompaña nuestras vidas sin apercibirnos de ello. Él habla de “un mal imbécil” como elemento presente en el discurrir más ordinario de la vida, en unas líneas de su libro “La vida buena”:

Existe un mal imbécil que ataca como una enfermedad crónica en la vida cotidiana. Es el mal que se tolera sin darle ninguna importancia, sin enterarse de lo que está sucediendo, el que perpetra quien se cruza de brazos ante una clara injusticia, tomándola como un dato irrelevante más de la vida cotidiana.

Pues esa idea que Javier expresa ahí, creemos que seguramente constituye el punto de partida de la profunda conciencia de responsabilidad política que ha mantenido Javier Sádaba toda su vida. En este punto de nuestra argumentación nos parece necesario

¹⁶⁸ RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio. *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia, Vol. II (1965-1975)*. Valencia: Universidad, 2009. Pág. 382.

¹⁶⁹ ARENDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen, D.L. 2003. Pág. 37.

transcribir otro párrafo del texto de Arendt para tratar de clarificar lo que queremos sostener¹⁷⁰:

/.../ actualmente, estas cuestiones son a menudo tratadas como si existiera una ley, nacida de la misma naturaleza humana, que obligara a todos a perder la dignidad al producirse un desastre.

LOS DEBERES DE UN CIUDADANO CUMPLIDOR DE LA LEY

Sí vemos cómo Eichmann tuvo abundantes oportunidades de sentirse como un nuevo Poncio Pilatos y, a medida que pasaban los meses y pasaban los años, Eichmann superó la necesidad de sentir, en general. Las cosas eran tal como eran, así era la nueva ley común, basada en las órdenes del Führer; cualquier cosa que Eichmann hiciera la hacía, al menos así lo creía, en su condición de ciudadano fiel cumplidor de la ley. Tal como dijo una y otra vez a la policía y al tribunal, él cumplía con su deber; no solo obedecía órdenes, sino que también obedecía la ley. Eichmann presentía vagamente que la distinción entre órdenes y ley podía ser muy importante, pero ni la defensa ni los juzgadores le interrogaron al respecto. Los manidos conceptos de «órdenes superiores» y «actos de Estado» iban y venían constantemente en el aire de la sala de audiencia. Estos fueron los conceptos alrededor de los que giraron los

¹⁷⁰ Nos parece que la “banalidad del mal” es un fenómeno categorizado por Hannah Arendt y pretendidamente circunscrito al exterminio nazi, como hecho extraordinario e irreplicable de la maldad humana extrema. Sin embargo, el inmenso esfuerzo de Arendt por explicar su teoría, tenía también como finalidad comprender el actuar del ser humano en general, y ese lado oscuro de nuestra condición que es la banalización del mal. A ese respecto estoy convencido profundamente de que es algo que debe hacernos reflexionar a cada uno de nosotros y nuestras vidas, además de extenderlo también a nuestra reflexión sobre los acontecimientos históricos, más o menos recientes, porque por desgracia, es una actuación humana muy frecuente, es tan frecuente como el llamado tradicionalmente en el ámbito cristiano “pecado de omisión”. Y lo que es peor, la obediencia a la autoridad, que es lo que lo sustenta, parece que logra eximirnos de cualquier responsabilidad personal en nuestras actuaciones. Es como si ante la autoridad debiéramos suspender el juicio. En la connivencia con el franquismo hubo muchísima banalización del mal, y es una lectura que me parece nos falta por hacer de nuestra propia historia. En este hecho de la expulsión de la Universidad, y de la sustitución de los profesores expulsados, creo sinceramente que se esconde un episodio de banalización del mal ante la injusticia flagrante cometida con unos seres humanos por ejercer la libertad de pensar y de denunciar lo intolerable, y junto a ello la respuesta de quienes no quisieron ir al matadero como corderos, sin más...

Hannah Arendt en su día fue acusada de muchísimas perversidades por atreverse a formular una verdad, a ese respecto no puedo evitar decir que la película que sobre este episodio de su vida en torno al juicio de *Eichmann* se ha hecho recientemente, interesante en muchos aspectos, me parece como si pretendiera justificar su pensamiento a través de su relación con Heidegger, amor que le acompañó toda su vida, y a través de su dureza, de su incapacidad para expresar su propio dolor, y no lo considero justo con ella y su búsqueda constante de la propia honestidad intelectual:

“El tribunal no estaba interesado en aclarar cuestiones como: «¿Cómo pudo ocurrir?», «¿Por qué ocurrió?», «¿Por qué las víctimas escogidas fueron precisamente los judíos?», «¿Por qué los victimarios fueron precisamente los alemanes?», «¿Qué papel tuvieron las restantes naciones en esta tragedia?», «¿Hasta qué punto fueron también responsables los aliados?», «¿Cómo es posible que los judíos cooperaran, a través de sus dirigentes, a su propia destrucción?», «¿Por qué los judíos fueron al matadero como obedientes corderos?». La justicia dio importancia únicamente a aquel hombre que se encontraba en la cabina de cristal especialmente construida para protegerle, a aquel hombre de estatura media, delgado, de mediana edad, algo calvo, con dientes irregulares, y corto de vista, que a lo largo del juicio mantuvo la cabeza, torcido el cuello seco y nervudo, orientada hacia el tribunal (ni una sola vez dirigió la vista al público), y se esforzó tenazmente en conservar el dominio de sí mismo, lo cual consiguió casi siempre, pese a que su impasibilidad quedaba alterada por un tic nervioso de los labios, adquirido posiblemente mucho antes de que se iniciara el juicio. El objeto del juicio fue la actuación de Eichmann, no los sufrimientos de los judíos, no el pueblo alemán, ni tampoco el género humano, ni siquiera el antisemitismo o el racismo.” Óp. Cit. Pág. 8.

debates sobre estas materias en el juicio de Núremberg, por la sola razón de que producían la falsa impresión de que lo totalmente carente de precedentes podía juzgarse según unos precedentes y unas normas que los mismos hechos juzgados habían hecho desaparecer. Eichmann, con sus menguadas dotes intelectuales, era ciertamente el último hombre en la sala de justicia de quien cabía esperar que negara la validez de estos conceptos y acuñara conceptos nuevos. Además, como fuere que solamente realizó actos que él consideraba como exigencias de su deber de ciudadano cumplidor de las leyes, y, por otra parte, actuó siempre en cumplimiento de órdenes — tuvo en todo momento buen cuidado de quedar «cubierto».¹⁷¹

Por todo lo expuesto, opinamos que merece la pena detenernos un poco en este importantísimo suceso de la vida de J. Sádaba y de los restantes coprotagonistas. Para ello reproducimos, como comienzo, lo que sobre dicho acontecimiento nos cuenta el propio Javier en su autobiografía:

A pesar de que mi intención era continuar un año más en Alemania, el verano del sesenta y nueve hizo que cambiara, al menos en este sentido, mi vida. Recibí una oferta para ser profesor ayudante en el recientemente creado—y dirigido por Carlos París— Departamento de Filosofía de la no menos reciente Universidad Autónoma de Madrid. Una Universidad nacida en las postrimerías del franquismo con aires de recuperar «cerebros» y alimentando la vana esperanza de ser un centro no conflictivo en el que se desarrollaran las tendencias liberales —cínico procedimiento político al que se recurre como a un hechicero— que habitaban —se supone— dentro del franquismo moribundo. La Universidad pronto estalló. Y no pasó mucho tiempo antes de que cerraran el Departamento de Filosofía y a la mitad de sus miembros nos pusieran en la calle, previa destitución del Jefe de Departamento. Conviene constatar aquí, como muestra de las incongruencias de este país y del papel, algunas veces benditamente ambiguo de la religión, que tras la expulsión —es de presumir que por malo— de una Universidad estatal de un régimen político oficialmente católico fui admitido como profesor en una Universidad eclesiástica, la de Comillas.¹⁷²

Y, a continuación, nos parece imprescindible aportar el testimonio de algunos otros de los personajes de dicho trance. En primer lugar, el del filósofo Fernando Savater. Este lo inserta también en su propia narración autobiográfica “Mira por dónde”:

Además empezaron a verse una serie de fúnebres esquirolas cuya aceptación se le impuso a Carlos París para sustituirnos. Cierta día cuando llegué a mi despacho, me lo encontré ocupado por un cura mercedario — ¿Quintás?, ¿López?; creo que se llamaba algo así— quien de inmediato se me acercó con sonrisa de conejo para decirme que estaban allí «para ayudarnos». Le informé de que yo también estaba dispuesto a ayudarle a salir por la ventana si no prefería irse por la puerta y el mercedario

¹⁷¹ Óp. cit. pág. 81 y 83.

¹⁷² Óp. Cit. Pág. 178.

mercenario abandonó los lares con mágica celeridad. Pero esa situación no podía durar. La Brigada Político-Social nos hizo llegar una citación para personarnos en la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol, en cuyos calabozos algunos habíamos pasado ya unos cuantos días y de la que teníamos un recuerdo poco grato. (...) Así acabó mi aventura en la Autónoma, menos de dos años después de haberla emprendido. No pude por menos de reprocharme mi imprudencia al haberme metido en semejante fregado, pero... Ha sido uno de los dramas de mi vida: soy muy capaz, maldita sea, de cometer injusticias pero no de soportar resignadamente las de otros o desentenderme de las que me rodean.¹⁷³

Por otro lado, lo que sobre este suceso recoge la tesis doctoral sobre Savater de Marta Nogueroles: “La trayectoria intelectual de Fernando Savater: El Pensamiento crítico de un “joven filósofo””:

Más tarde, gracias a Santiago Noriega, entra en el Departamento de Filosofía de la recién inaugurada Universidad Autónoma de Madrid como profesor ayudante y en condición de «PNN». La Universidad Autónoma de Madrid estaba dirigida entonces, como él mismo confiesa, por profesores menos conservadores que los tradicionales entre los que se encontraba Carlos Paris¹⁷. Allí coincide con un grupo de jóvenes profesores como Diego Núñez, Pedro Ribas, Santiago Noriega, Alfredo Deaño, Javier Sádaba, Fernando del Val, Carlos Solís, Juan Carlos García Bermejo, a los que se une más tarde Javier Muguerza. Allí empieza a participar en actividades que reivindicaban la situación de los “penenes”. Como protesta, él y otros compañeros se niegan a firmar las actas de los exámenes finales lo que provoca que les expulsen a todos.¹⁷⁴

Con respecto a este acontecimiento, en particular sobre la figura de López Quintás que cuenta Savater, tal vez otro protagonista de nuestra propia banalización del mal, hay un artículo de Javier Sádaba publicado el año 1982, en “El País”, muy interesante ya que ofrece información esclarecedora en torno al desarrollo real de este acontecimiento:

A UNAS PUNTUALIZACIONES

Sobre el aborto y la persona responde López Quintás -además de otros dos a los que nadie ha dado vela en este entierro- con la intención de facilitar a los lectores "la merecida información". Como soy parte interesada en el asunto, ya que fui uno de los seis expulsados del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma, quiero dar también yo la merecida información a los lectores:

1. F. Savater no lanza ataque alguno sobre hechos acaecidos "hace unos trece años". A mediados del mes de octubre de 1972, comenzado ya el curso, nos comunicaron la expulsión. Es de esperar, para bien del señor López Quintás, que el ser persona no consista en tener memoria.

¹⁷³ SAVATER, Fernando. *Mira por dónde. Autobiografía razonada*. Madrid: Taurus, 2003. Págs. 228-229.

¹⁷⁴ NOGUEROLES, Marta. *La trayectoria intelectual de Fernando Savater: El Pensamiento crítico de un “joven filósofo”*: Universidad Autónoma de Madrid. 2010. Pág. 17.

2. Dice López Quintás que apelará en lugar y tiempo oportuno, así como que traerá el testimonio del entonces vicerrector de la Autónoma. (Dicho vicerrector, que en su momento dio por buena la expulsión, sigue ejerciendo de catedrático en esa universidad.) Mientras que a nosotros no se nos permitió siquiera el acercarnos al campus universitario, a él se le llamó. ¿Nos podrán decir, por fin, por qué?
3. "Las autoridades académicas de la UA me rogaron insistentemente que me incorporara como profesor contratado a la facultad de Filosofía, que sólo contaba entonces con un profesor numerario". ¿Qué autoridades? ¿El entonces rector Julio Rodríguez, que luego sería ministro? Desde luego es radicalmente falso que sólo hubiera un numerario en la facultad. Sólo en nuestro departamento había, al menos, dos. A él se le llamó -y a otros dos más- para sustituirnos. Esa es la verdadera razón, y no otra.
4. La "irritación" de Savater y la del resto de los compañeros que estuvimos en su situación no es fruto sólo del eufemismo que usa López Quintás -"no habían recibido nuevo contrato"- . Es además el mal gusto que produce que nos hablen de bienes supremos determinadas personas. Y encima que mientan.¹⁷⁵

Además, el artículo tuvo consecuencias, así Carlos París, días después de la publicación del artículo de Javier, se sintió moralmente comprometido como director del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid a contar su versión de los hechos, y publicó también un artículo en "El País":

Polémica sobre López Quintás

Me considero obligado -como director del Departamento de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) durante el curso 1972-1973- a intervenir en la polémica referente a la actuación del padre López Quintás en dicha universidad, con objeto de aportar las siguientes precisiones: Cuando el padre López Quintás -acompañado por dos acólitos- se presentó, a fines de noviembre de 1972, en la UAM, no era la misión objetiva del terceto la laudable y pacífica, que él sugiere, de colaborar con un departamento de filosofía necesitado de profesores y que requería su ayuda, sino la de sustituir y desplazar definitivamente a ciertos profesores que habían sido separados de la docencia por razones estrictamente político-ideológicas (según una comisión técnica creada después de la dictadura dictaminó, rehabilitando a tales profesores). El padre López Quintás se prestó así a consagrar y bendecir una sustitución a la cual yo me había negado como director del departamento de filosofía, oponiéndome a las medidas represivas del ministerio y del rectorado de Julio Rodríguez.

La alusión de López Quintás a la cifra de numerarios existentes en el departamento de filosofía de la Universidad Autónoma, como índice de necesidades, resulta tan coherente con una mentalidad administrativo-burocrática como incoherente con la línea de renovación que la Universidad Autónoma se había propuesto originalmente. Desde el punto de vista científico, no estaría de más señalar que en aquel departamento enseñaban personas tales como Javier Sádaba, Fernando Savater, José Gómez Caffarena, Javier Muguerza, Alfredo Deaño y otros diversos y variados

¹⁷⁵ SÁDABA, Javier. *A unas puntualizaciones*. "El País", 27-2-1982.
http://elpais.com/diario/1982/02/27/opinion/383612408_850215.html (Cons. el 29/7/2014)

nombres que apuntan un nivel filosófico al parecer no muy necesitado del "tirón hacia las alturas" que la presencia del padre López Quintás podría propiciar.¹⁷⁶

Carlos París¹⁷⁷ prologó el libro de Javier "Lenguaje religioso y filosofía analítica", y en dicho texto, presentando a Javier y a propósito de la expulsión, leemos: "Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma -Y víctima de la represión desencadenada contra él mismo" y un poco más adelante:

Antes hablábamos de la filosofía de la religión como empresa quijotesca. Tal sino parece cuadrarle adecuadamente a Javier Sádaba en su figura física y biográfica. Como a Don Quijote sus más nobles empeños le han valido diversos molimientos. En su entrega a la Universidad no sólo como profesor sino en puestos de dirección y gestión –cuando parecía algo renovador se podía hacer-, como Director Adjunto y Secretario del Instituto de Ciencias de la Educación le mereció una doble expulsión disimulada eufemísticamente con la expresión de "no renovación de contrato". Tuvieron que ser Universidades de la Iglesia, como la de Comillas o Deusto, o Universidades extranjeras las que acogieran a este filósofo de la religión demasiado peligroso en una Universidad, la Autónoma de Madrid, que se pretendió en sus orígenes tímidamente renovadora.¹⁷⁸

Además, C. París ha dedicado en sus propias memorias un espacio muy significativo al relato de su vivencia personal de la expulsión y de la clausura del

¹⁷⁶ PARÍS, Carlos. *Polémica sobre López Quintas*. "El País", 11-3-1982.

¹⁷⁷ Carlos París falleció el 31 de enero de 2014. En ese momento presidía el Ateneo Artístico, Científico y Literario de Madrid. En el obituario que le dedicó Julián Sauquillo nos aportaba los siguientes datos sobre él y sobre su condición de maestro en la filosofía española contemporánea:

De alguna forma, en la sociogénesis más solvente que se haya escrito sobre la filosofía española bajo la dictadura, aparece como un dispositivo académico para la promoción de sus destacados discípulos: Javier Sádaba en la ética, José Jiménez en la estética y Tomás Pollán en la antropología filosófica (VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Herederos y Pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Abada, Madrid, 2009). La persecución académica franquista sobre otros profesores tan destacados como Fernando Savater, Santiago González Noriega, Pedro Ribas o Ludolfo Paramio, expedientados en la Universidad Autónoma de Madrid, recayó también contra Carlos París. El seminario fundacional del pensamiento nietzscheano se organizó en 1972, publicado como *En favor de Nietzsche* (Madrid, Taurus) en un contexto creado por él. Como suyo fue el impulso dado, desde la UAM., a la revista *Teorema* dirigida por Manuel Garrido. Igualmente codirigió la imprescindible revista *Teoría* con Miguel Sánchez Mazas. Sus inquietudes filosóficas se debatieron entre las cuestiones morales, políticas y, muy decididamente, científicas.

SAUQUILLO, Joaquín. *En la muerte de Carlos París: la situación del Ateneo de Madrid*. "Cuartopoder". 2-2-2014.

<http://www.cuartopoder.es/soldeinvierno/en-la-muerte-de-carlos-paris-la-situacion-del-ateneo-de-madrid/3729> (Cons. el 29/7/2014)

¹⁷⁸ SÁDABA, Javier. *Lenguaje religioso y filosofía analítica*. Juan March-Ariel, 1977. Pág.17-19.

Nos parece que la asociación que hace Carlos París: Don Quijote-Javier Sádaba, es enormemente acertada, y se irá poniendo constantemente de manifiesto a lo largo del estudio biográfico por todas las luchas que ha emprendido nuestro filósofo a lo largo de su vida contra tremendos molinos de viento, los de la realidad más perversa.

Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid. Lo recogemos porque contribuye a refrendar de nuevo la gravedad de este asunto en todas sus vidas:

Pero naturalmente pronto se conoció oficialmente el nombre de los represaliados, el 18 de octubre, cuando ya se había realizado la apertura del curso.

En mi Departamento de Filosofía eran seis, casi la mitad de sus catorce profesores. De ellos resultaban expulsados, Fernando del Val, Fermín Bouza y Fernando Savater, a quienes se negaba la renovación de la plaza. A otros tres, Santiago González Noriega, Pedro Ribas y Javier Sádaba, la validez de cuyos contratos alcanzaba al nuevo curso, se les prohibía pisar el recinto universitario a fin de no contaminarlo, aunque los oficios no manejaban tan clara expresión/.../

SE HECHA LA LLAVE AL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA. DIARIO DE UNA CAMPAÑA ACADÉMICA

En estas circunstancias se inicia el curso en la semana del 23 al 28 de octubre, con evidente malestar del departamento. Algunos grupos de estudiantes mostraban notablemente deseos de realizar un paro en protesta por las expulsiones y en solidaridad con los profesores represaliados. Les explico que estamos pidiendo el levantamiento de las sanciones y les comunico la oferta del rector, con arreglo a la cual gestionaría que se anularan las medidas contra los profesores/.../

Mis aclaraciones caen en saco roto pues el día 8 llega nuevo oficio clausurando el Departamento de Filosofía y anunciando que se abriría una investigación contra los profesores del mismo. Se produce una nueva reunión de la comisión de jefes de departamento de la facultad, en la cual se declara la inoportunidad de la medida y se pide la reapertura del Departamento de filosofía. Todo ello perfectamente inútil dada la clara voluntad de Julio Rodríguez por eliminar el departamento que yo había conseguido crear.¹⁷⁹

La expulsión de los profesores de filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, tuvo amplias repercusiones en la prensa española, sobre todo, fue el periódico “Informaciones” el que se ocupó incansablemente del acontecimiento¹⁸⁰. Pero también tuvo una importantísima resonancia en el extranjero, originando el que diversos filósofos europeos, de notable prestigio intelectual, firmaran una carta de repulsa y adhesión hacia sus compañeros expulsados. De ello se hizo, igualmente, eco Carlos París en su autobiografía:

Al ministerio habían llegado, en este sentido, dos escritos importantes. Uno de ellos provenía de Francia y estaba firmado por filósofos tan destacados como Sartre,

¹⁷⁹ PARÍS, Carlos. *Memorias sobre medio siglo.: De la Contrarreforma a Internet*. Madrid: Península, 2010.

¹⁸⁰ Dato que también recoge Carlos París en sus memorias.

Michael Foucault, Pierre Ricoeur, Derrida, Maurice de Gandillac, y Althusser. El otro era de la Universidad de Heidelberg.¹⁸¹

La pérdida de la condición de profesor durante cuatro años, más allá de la situación económica en que pudieron quedar todos ellos como bien puede comprenderse, tuvo una repercusión importante en el desarrollo de sus respectivas carreras académicas. Javier Sádaba, en ese paréntesis temporal, obtuvo una beca Fullbright y pasó un curso en EEUU en la Universidad de Columbia, aprovechando para establecer contacto con José Ferrater Mora, según consta en la sección de correspondencia del “Fondo Ferrater Mora” de la Universitat de Girona, ya que Ferrater Mora, por entonces, también residía y ejercía la docencia en EEUU¹⁸². Después J. Sádaba fue contratado como profesor de Lógica por la

¹⁸¹ París. Óp. Cit.

¹⁸² Fondo Jose Ferrater Mora. Universitat de Girona.

Cartas Javier Sádaba.

Fecha: 1976-02-27.

Resumen. Sádaba demana a Ferrater poder visitar-lo aprofitant que es troba a Nova York. Es presenta i explica les activitats acadèmiques que ha dut a terme i quins són els seus projectes de futur, 1976-04-06.

Resumen. Sádaba explica a Ferrater les últimes notícies sobre l'oposició que estava preparant. Li agraeix la seva hospitalitat

En el libro “Saber vivir” en el capítulo séptimo: *El suicidio y el Gozo de vivir*, (Pág. 123) Javier reflexiona en torno al libro de Ferrater Mora “De la materia a la razón”.

Con Ferrater Mora volvería a coincidir en el importante Simposio sobre Wittgenstein que se celebró en Gerona con motivo del centenario del nacimiento del filósofo en abril de 1989, y cuya crónica recogió “El Periódico”: CENTENARIO WITTGENSTEIN. CONGRESO. 15-4-1989.

http://archivo.elperiodico.com/ed/19890415/pag_039.html (Cons. el 8/8/2014)

Centenario de un gran filósofo 1. GARCÍA DE LA BARRERA No será fácil tener otra ocasión de ver reunido a semejante número de filósofos e investigadores como los que han coincidido estos días en Girona con motivo de la conmemoración del centenario del nacimiento de Wittgenstein.

Del miércoles al viernes se desarrolló un simposio en el Centre Cultural La Mercé de Girona, organizado conjuntamente por este centro y la sección de filosofía del Estudi General de Girona extensión de la Universidad Autónoma (UAB) en colaboración con el ayuntamiento local, la Generalitat, el Ministerio de Educación, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el British Council in Catalonia y el Instituto Alemán. Las ponencias fueron defendidas por destacados pensadores e investigadores de la vida y la obra de Wittgenstein, colaboradores y amigos que tuvieron la suerte de poder conversar con él.

Los ponentes del primer día, presentados por Victoria Camps (UAB), se refirieron al Tractatus. Abrió el simposio la profesora Anscombe (Cambridge), vinculada a Wittgenstein primero como alumna suya en Cambridge y después, amiga y colega./.../

El profesor McGuinness (Oxford), junto con Pears que habló el jueves es el artífice de la traducción inglesa del Tractatus, publicado en 1961./.../Actualmente está preparando una biografía de Wittgenstein, que se presume definitiva. Su ponencia se refirió al Prototractatus y a los enigmas que todavía hoy quedan en cuanto a los documentos anteriores de ambos tratados.

Otro de los discípulos directos de Wittgenstein presente en este simposio fue el profesor Geach (Cambridge), destacado investigador de la lógica y miembro de la Academia Británica. Habló de la influencia de Frege y Russell en la obra de Wittgenstein.

El jueves Victoria Camps presentó a Norman Malcolm (Londres) y a David Pears (Oxford). Malcolm también estuvo entrañablemente unido a Wittgenstein. /.../ El profesor Pears abordó los escritos de Wittgenstein de 1929 a 1936. Sus ideas de esos años se centraron en combatir el solipsismo, una tentación frecuente de los filósofos. /.../

Universidad de Comillas, como también señalaba C. París, en uno de esos rasgos de humor que tiene el destino y que nos comentaba Javier: “expulsados de la universidad pública española, del nacional catolicismo de Franco, y contratados por una universidad del Estado Vaticano”. Las memorias de París lo recogen así: “Entre las muestras de apoyo hay que citar la que supuso la de la Universidad Comillas de los jesuitas, próxima a nuestro campus, que brindó acogida a algunos de los expulsados para continuar en ella su labor docente.”¹⁸³

Todavía en 1980 Eulalia Vintro Castells, diputada por el PSUC en aquel momento, planteaba en el Congreso de los diputados una pregunta sobre la amnistía de los profesores de la Universidad Autónoma de Madrid apartados por causas políticas, en situación irregular:

A la Mesa del Congreso de los Diputados

Al amparo de lo establecido en el artículo 128 del vigente Reglamento provisional del Congreso de los Diputados, tengo el honor, en nombre del Grupo Parlamentario Comunista, de solicitar de esa Mesa la tramitación de la siguiente pregunta sobre aplicación de amnistía a profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, solicitando contestación escrita. En los últimos días se han sucedido en la prensa diaria una serie de pronunciamientos, notas de prensa del Ministerio de Universidades e Investigación y de la Universidad Autónoma de Madrid en relación a la situación de una serie de profesores de la citada Universidad expulsados de la misma por razones políticas e ideológicas.

En efecto, durante los cursos 1972-73 y 1973-74, siendo Rectores don Julio Rodríguez y don Gratiniano Nieto, fueron expulsados por razones políticas y extraacadémicas los siguientes profesores:

Facultad de Filosofía y Letras, Psicología: José Ignacio Linaza, Pilar Soto, Alejandra Ferrándiz, Juan Antonio del Val; Filosofía: Fermín Bouza, Francisco Javier Sádaba, Fernando F. Savater, Santiago González Noriega, Carlos Solís, Pedro Ribas, Valeriano Bozal, Fernando del Val/.../

Preguntas:

1. ¿Conoce el Ministerio de Universidades e Investigación el acuerdo de la Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma de Madrid de 13 de febrero de 1978 y el acuerdo del Claustro recientemente celebrado?

El profesor Reguera (Cáceres) presentó a Von Savidny (Bielefeld) y a Brambrough (Cambridge). /.../El viernes Javier Sádaba (Madrid) introdujo a José María Terricabras (Girona) y a Jacques Bouveresse (París). El profesor Terricabras argumentó sobre la posibilidad de un método filosófico en Wittgenstein/.../ Según Javier Sádaba, Bouveresse es el único filósofo analítico francés (ironía por el olvido de los pensadores franceses de las corrientes filosóficas ajenas a su país). Bouveresse abordó los aspectos antropológicos de la filosofía de Wittgenstein, en especial su polémica con Frazer.

El simposio se cerró con intervención de tres grandes pensadores contemporáneos: Josep Ferrater Mora (Pennsylvania), el filósofo catalán de mayor proyección internacional; Ludovico Geymonat (Milán), introductor de Wittgenstein en Italia; y Ernst Tugendhat (Berlín), uno de los historiadores de la filosofía más brillantes del momento.

¹⁸³ *Ibíd.*

2. ¿Cuántas plazas a nivel de Adjunto ha concedido el Ministerio a la Universidad Autónoma de Madrid con el fin de atender a la concesión de amnistía a los profesores en cuestión, al margen de las que correspondiesen a dicha Universidad por otras necesidades académicas (ampliaciones de docencia, profesores desplazados por adscripciones, nuevas enseñanzas...)?

3. 'En qué situación universitaria se encuentran hoy los profesores reseñados anteriormente? ¿Cuántos y en qué categoría se han incorporado? ¿A quién se les ha negado la incorporación a pesar de haberlo solicitado?

4. ¿Qué medidas piensa adoptar el Ministerio de Universidades e Investigación para garantizar la contratación pertinente de los mencionados profesores que así lo reclamen antes del inicio del próximo curso?

5. ¿Tiene constancia el Ministerio de Universidades e Investigación de la existencia de otros casos susceptibles de amnistía entre el profesorado? ¿Cómo se han resuelto las respectivas incorporaciones?

En el caso de que existan casos análogos al que aquí nos ocupa, ¿cómo piensa resolverlos el Ministerio de Universidades e Investigación?

6. ¿Es acaso tan precaria la situación presupuestaria del Ministerio de Universidades e Investigación que ni siquiera puede atender este reducido número de dotaciones a nivel de adjunto para cumplir el mandato legal en materia de amnistía?

Palacio del Congreso de los Diputados, 30 de junio de 1980.-Eulalia Vitró Castells, Diputada del Grupo Parlamentario Comunista.-Jordi Solé Tura, Vicepresidente del Grupo Parlamentario Comunista.¹⁸⁴

Por esas mismas fechas de 1980, con la democracia desplegando su manto sobre el país, los profesores expulsados aún se vieron necesitados de protagonizar algún complicado acto para defender sus derechos, y aunque J. Sádaba ya había consolidado su situación profesional para ese tiempo, llevó la iniciativa del encierro en apoyo de sus compañeros:

Se encierran en la Universidad Autónoma los profesores expulsados en 1972.

Una docena de profesores no numerarios, que fueron expulsados de la Universidad Autónoma de Madrid por motivos políticos e ideológicos al comenzar el curso 1972-1973, se encerraron a mediodía de ayer en el rectorado para exigir su reincorporación. Pese a que estos profesores obtuvieron hace ya dos años la oportuna amnistía de la junta de gobierno de la Universidad Autónoma y posteriormente la promesa de que su reintegración a la docencia en la misma se iba a producir en cuanto fuesen dotadas las primeras plazas vacantes, el hecho es que su reincorporación se retrasa indefinidamente.

Este retraso ha motivado la actitud de protesta de los profesores, que han manifestado su intención de mantener el encierro incluso después de que finalicen las clases y los exámenes, hasta que obtengan garantías suficientes sobre su reincorporación a los puestos docentes de los que fueron apartados, correspondientes a las facultades de Filosofía, Psicología y Física.

La expulsión de estos profesores del campus de la Universidad Autónoma de Madrid fue decidida por el entonces rector Julio Rodríguez, ya fallecido, a quien

¹⁸⁴ Boletín de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados. I Legislatura. Nº 1012-I. 17-7-1980. http://www.congreso.es/public_oficiales/L1/CONG/BOCG/F/F_1012-I.PDF (Cons. el 29/7/2014)

posteriormente el almirante Carrero Blanco encomendaría la dirección del Ministerio de Educación y Ciencia.¹⁸⁵

De toda esta complicada y combativa etapa, inserta en un crucial momento histórico, tenemos también un interesante testimonio en primera persona. Por esos caprichos que tiene el destino hemos podido conversar con una alumna de la primera promoción de alumnos del profesor Sádaba, llamada María Soler. Ella también ha dedicado su vida a la docencia de la filosofía, ejerciendo como profesora de instituto en Alicante. María regresa con la memoria a aquellos años ante nosotros, y sus ojos, por un instante, cobran vivacidad con el recuerdo. Describe aquel paisaje de la recién estrenada Universidad Autónoma de Madrid, como un triste secarral, inmenso y destartalado en sus orígenes, frente a la imagen solemne de la histórica Universidad Complutense.

Recuerda un claustro de jóvenes profesores y los enumera despacio emparejándolos con sus asignaturas, pero cuando llega a Javier Sádaba, sonrío y su rostro se ilumina especialmente. Nos cuenta como aquel joven profesor llegaba a clase pertrechado de dos cuadernos: uno marrón y otro azul, y de una pila de libros de Tecnos. La idílica y envidiable clase de doce alumnos se transformaba en un círculo en torno a él, y en el centro casi un escenario. Un escenario donde ese recurso que hoy se considera tan innovador de la simulación se ponía en práctica, y María va narrando despacio la recreación de la clase de Ludwig Wittgenstein que, entonces, contemplaban sus curiosos ojos de los veinte años, y parece estar volviendo a escuchar la lectura compartida y acompañada de los fragmentos del *Tractatus* de Wittgenstein...

Ella rescata de su recuerdo una sensación que se impone sobre todo lo demás “Javier Sádaba en aquellas clases, nos hacía sentir adultos”, y esa afirmación suya nos devuelve a un convencimiento nuestro que se ha ido forjado a lo largo del estudio de Sádaba: el reconocimiento del otro y el respeto, casi sagrado a ese otro, que acompaña su manera de mostrarse en la vida, algo que quizás puede parecer moneda corriente y, sin embargo, la realidad nos devuelve su ausencia continua...

¹⁸⁵ *Se encierran en la Universidad Autónoma los profesores expulsados en 1972*. “El País”. 12-6-1980. http://elpais.com/diario/1980/06/12/sociedad/329608801_850215.html (Cons. el 29/7/2014)

María habla del tremendo suceso traumático de la expulsión de los profesores, y nos cuenta con pasión como flotaba en aquel aire seco de la Autónoma la conciencia del mayo del 68 y la intensidad de sus denuncias, junto con los inmensos sueños de ideales y deseos de cambio, la fe en que otro mundo era posible... y ahí inscribe la lucha de esos jóvenes profesores que fueron proscritos, y la adhesión incondicional de un grupo de alumnos, rendidos a la causa de aquella injusticia. Recuerda los encierros y la intensa convivencia de aquellos días entre alumnos y profesores, días en los que se rompieron todas las barreras, allanado el recinto con la complicidad de aquella lucha.

La narración de María Soler nos hace sentir nostalgia de aquella universidad joven y fresca a la que no le pesaba su condición de institución, una universidad que se sentía radicalmente comprometida con la sociedad de su tiempo, y deseosa de ser motor de cambio y fábrica de ideales y sueños...

Para terminar, nos cuenta María, que un compañero de promoción, después de las clases de filosofía dibujaba comics representando lo vivido en aquellas apasionantes clases, y recuerda el dibujo de Wittgenstein paseando por el jardín de Epicuro, y casi le podemos escuchar decirnos: *¡Extranjero, aquí estarás bien: el placer es el fin supremo!*, esas palabras que la leyenda sostiene que presidían la entrada del jardín y que, seguramente, estaban también escritas, para los ojos que quisieran verlas, en el dintel de la puerta del aula de aquel joven profesor Sádaba “estudiante, aquí estarás bien: la felicidad es el mandato supremo.”

Este duro comienzo de la parte de la vida de Javier Sádaba ligada a la universidad, creemos que va a marcar, o por lo menos a orientar, la actitud comprometida y batalladora que ha acompañado toda la parte de su biografía vinculada a esta institución. Somos historia, cada uno su propia historia.

Señala Isidoro Reguera, y lo veremos más adelante al hablar de los Filósofos jóvenes, la transformación de esa generación de filósofos en dos sentidos bien opuestos: los que se acomodaron, y los melancólicos. Pero esta es una clasificación que nos parece algo reduccionista, porque no contempla el perfil de aquellos que siendo capaces de evolucionar con los tiempos, no perdieron nunca el sentido ético de la existencia, y el personal y permanente compromiso que, inevitablemente, se deriva de este sentido, y que siguiendo la trayectoria vital de Javier Sádaba es fácil de constatar.

La universidad, además, para bien o para mal, también parece que imprime carácter, y marca un determinado camino vital, aunque esta senda no sea incompatible con otras. En este aspecto: el del sentido de su conciencia lúcida sobre la universidad y de su vínculo con los intelectuales que le precedieron, hay dos artículos que publica Javier en 1986 en “El País”, y que recogen, (con la frescura, agilidad e ironía, que permite el discurso periodístico a una mente bien despierta como la de Sádaba), su visión de ese mundo, y las claves que le parecen necesarias para cambiarlo:

/.../Sin ánimo de destripar lo que es un mal hereditario y hasta crónico, hay tres aspectos que paralizan la Universidad hasta la muerte. Uno es el apunte tomado de otro apunte que, a su vez, procede de otros apuntes. Así ni siquiera se consigue una buena artesanía. Y en el mejor de los casos, es confundir coser con aprender. En segundo lugar, la desmesura burocrática, que añade a lo anterior los malos hábitos de una gerencia absurda. Es como confundir dedicación con reunión. Y en tercer lugar, la picaresca del listillo que, en un ambiente pesado, con una bobada puede pasar el curso admirado por la candidez del estudiante que ha caído en sus manos (o en sus dientes, aunque esto es más difícil).

/.../Cualquier medida en la dirección de una universidad más habitable pasa por una fuerte competencia intelectual, una presencia no menos intelectual en lo que acontece y un ponerse a prueba ante el juicio público. Es como decir que no hay que estar en la Universidad por prestigio (aunque pocos se creerán ya semejante cosa), sino que, en todo caso, porque se tiene prestigio se está en la Universidad. O es como decir que la Universidad ha de producir cultura o contracultura, pero en modo alguno ser subcultura.

Como ni con la ayuda de los hados es previsible que se logre algo semejante y como la historia no ha solido dar la razón a tan piadosos designios, lo único que queda es confiar no tanto en los asalariados, sino en los estudiantes, que son los que pagan, los que son mayoría y los que, en interés de su tiempo y de sus vidas, han de desear que no se les tome el pelo. Como siempre -y como nunca-, de ellos depende.¹⁸⁶

El segundo, también muy explícito, sobre el sistema de las oposiciones a Cátedra, y que hace bien visible algo que siempre ha caracterizado a Sádaba, la actitud decidida de denunciar los males o perversiones que nos acucian, a pesar de estar dentro de la institución, y de los riesgos que ello comporta. Sólo queremos añadir que leído aquí, puede parecer sencillo, pero si somos honestos la terrible verdad es que en nuestra sociedad no estamos acostumbrados a que esto ocurra, y los que conocemos los entresijos de la vida universitaria, sabemos perfectamente que estas actitudes brillan por su ausencia. Puede

¹⁸⁶ SÁDABA, Javier. *Ser universitario*. “El País”. 10-6-1985.
http://elpais.com/diario/1985/06/10/opinion/487202412_850215.html (Cons. el 9/8/2014)

deberse al miedo que nos atenaza, pero también, y tristemente, al “paniaguanismo” imperante:

Mi intención, sin embargo, no es hurgar en heridas, sino recordar, una vez más, la situación objetiva en la que se encuentra la Universidad, y, más especialmente, lo que suele entenderse por oposiciones.

Si el país ha cambiado tanto como han cambiado dichas oposiciones, el cambio es de risa. Porque resulta que lo que ahora importa es la oposición por sí misma; o, lo que es lo mismo, el examen a que se somete a los candidatos. De ahí que haya que sumar a todo el conjunto de bandas y méritos de guerra habituales lo ficticio y lo arbitrario de *un examen*.

Es ficticio, puesto que la memoria se copia de otra u otras memorias y el proyecto de investigación puede ponerlo a punto un equipo que colecciona kilos de citas o bibliografía sin fin. Y es legión la gente especializada para tales tareas, puesto que la mediocridad ambiental no desea tanto el conocimiento cuanto la *erudición* que supla la originalidad.

/.../ Mientras el poco espíritu (de funcionarios mucho) y la incultura sean las guías universitarias, seguiremos viendo cosas aún mayores.¹⁸⁷



Fotografía del Café filosófico nº 31. Madrid.
Participan Javier Sádaba y Gabriel Albiac.¹⁸⁸

¹⁸⁷ SÁDABA, Javier. *Ser catedrático*. “El País” 24-3-1988.

Nos interesa destacar, ahora, un aspecto intrínsecamente unido a la universidad, es el de la docencia, porque creemos que representa bien una vocación profunda, la vocación por enseñar¹⁸⁹, por comunicar lo que se conoce, por compartir, así, el propio esfuerzo en pro del conocimiento, que ya hemos señalado que identificamos en J. Sádaba.

Javier habla explícitamente de esta vocación en el comienzo de “La Filosofía contada con sencillez”¹⁹⁰ cuando se refiere a los filósofos profesionales, para considerar su inexistencia una desdicha: “Una de las desgracias de esta profesión tiene lugar cuando los que la imparten son más profesores de oficio que de vocación”¹⁹¹. La vocación en el caso de Sádaba, además, tiene mucho de vocación solidaria, porque la labor docente o pedagógica acompaña a toda su producción intelectual. Él mismo lo explica muy bien, y de manera original, en el Seminario virtual de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid: “Bajo Palabra”¹⁹², cuando emulando a Hume, reclama el *copyright* para la frase “me gustaría que todo lo que he escrito, bueno o malo, se leyera en las peluquerías”. Extiende así su vocación y su actividad docente mucho más allá de los muros algo elitistas, culturalmente hablando, de la universidad, hasta todo aquel que quiera leerle. Implica al mismo tiempo una voluntad, firme y definitiva, de utilizar la palabra más clara y precisa, de desvestir a la lengua de cualquier ropaje que la oscurezca, para hacerla nítida y comprensible (nacida seguramente de su aproximación a Wittgenstein y su reflexión sobre el lenguaje: “Lo que se puede decir de alguna manera, se puede decir claramente; de lo que

¹⁸⁸ Café filosófico nº 31: La muerte. ¿Somos conscientes de nuestra muerte? ¿Viviríamos de otro modo si lo fuéramos?

<http://cafefilosoficoenmadrid.wordpress.com/2012/10/28/cafe-31-la-muerte/> (Cons. el 9/8/2014)

Nos parece que constituye una buena muestra de la inmensidad del espacio del ágora de Javier Sádaba y representa bien su concepción de la Filosofía.

¹⁸⁹ Conviene evocar también, acompañando a Ortega, la hermosa reflexión que sobre la vocación hizo Gregorio Marañón: “La vocación mueve a la eficacia verdadera de los hombres. Todo lo que se hace sin vocación por importante que parezca, se marchita como una flor. Todo lo que se hace con vocación, fructifica para siempre.

Hay que hablar, por eso, incesantemente de la vocación. Las vocaciones son de dos categorías: las vocaciones de amor que son únicas, intransferibles y desinteresadas y las vocaciones de querer, que pueden ser múltiples, que cambian de sentido y que son, por nobles que sean, interesadas.”

¹⁹⁰ Óp. Cit. Pág. 14.

¹⁹¹ Óp. Cit. Pág. 14.

¹⁹² Seminario virtual “Bajo Palabra” 26-5-2009.

<https://www.youtube.com/watch?v=A9aaDQhr2G4> (Cons. el 29/7/2014)

no se puede hablar, hay que callar"¹⁹³, también de sus orígenes analíticos), al mismo tiempo que se ejercita en la traducción de la reflexión filosófica al idioma más cotidiano y común, para hacerla accesible a todos¹⁹⁴.

Decía el poeta alemán Friedrich Hölderlin que “El lenguaje es el bien más precioso y a la vez el más peligroso que se ha dado al hombre”¹⁹⁵. Este aspecto es decisivo en la personalidad de Sádaba, es uno de los rasgos distintivos que le acompañan a lo largo de toda su biografía, es como la marca de la casa, pero, sobre todo, está intrínsecamente unido con su concepción de la filosofía como un bien a compartir, ese bien que nos va a posibilitar el vivir mejor. Él mismo nos remite siempre a los orígenes de la filosofía cuando esta era concebida como “cura para el alma”, como sustento de “la vida buena”, esa vida buena que elige como título de uno de sus últimos libros. Por eso, si pensamos en Javier, entendemos que tiene pleno sentido esa voluntad permanente de hacer llegar a la gente la filosofía, que le ha acompañado toda su vida¹⁹⁶. Estos rasgos que se nos van dibujando, no dejan de agrandar la condición solidaria de la obra de Javier, y es que de su lectura va acrecentándose nuestra certeza de que se siente profundamente comprometido con el mundo que le ha tocado vivir, y desde ahí, todo lo que va descubriendo, comprendiendo, atisbando o intuyendo, como verdad, como bueno y como bello, sobre ese mundo y nuestra existencia, nos lo ofrece para que nos pueda ser también útil a los que compartimos el camino.

Muchas veces usamos términos inapropiadamente para calificarnos, nos hemos acostumbrado a manosearlos tanto, que los vamos desvirtuando, “achicándolos” diría Javier Sádaba, empequeñeciendo su significado y, así, su valor. Pero al hablar de Sádaba, desde la aproximación a su pensamiento y a su vida, los calificativos que hacia él empleamos, hemos querido usarlos en el justo término de las definiciones que él les da en

¹⁹³ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza, 5ª reimp. 2010. Prólogo Javier Sádaba.

¹⁹⁴ Isidoro Reguera en la reseña que hizo sobre el libro de Sádaba: “Lenguaje, magia y metafísica” con el título: “Un idea elegante” en “El País” el 13-2-1986, apuntaba ya la opción de Sádaba por una filosofía accesible a todos, frente a la más fácil filosofía académica.

<http://phylosophyforlife.blogspot.com.es/2011/11/hemeroteca-resena-de-un-libro-sobre.html>

(Cons. el 29/7/2014)

¹⁹⁵ Café filosófico nº 31 En la página 31 de “La Filosofía contada con sencillez” Sádaba habla también de Hölderlin: “Porque tenemos el presentimiento, al igual que el poeta Hölderlin, de que la sabiduría, como la luz, siempre ha venido de Oriente”.

¹⁹⁶ SÁDABA, Javier. *La vida buena*. Madrid: Península, 2010.

sus textos, y elegidos, desde ahí, para él, habiéndolos cotejado con lo que sobre él vamos viendo y descubriendo. Por eso, se nos hace imprescindible acudir, en este preciso momento, a la reflexión que en su libro “El Hombre espiritual”, hace sobre la palabra solidaridad¹⁹⁷, porque solidaridad es para nosotros un término enormemente serio. Javier comienza hablando de “el valor de la solidaridad”, y recoge otro aforismo de Bergamín “solo los solitarios son solidarios”, para explicar que la solidaridad real se ejercita desde “la autonomía plena”, “solo desde la posesión de uno mismo, desde una autoconciencia y una autodeterminación reales, cabe concebir y realizar vínculos solidarios con los demás”. Añadimos nosotros que creemos que solo quien se ha encontrado a sí mismo y se encuentra bien en su propia piel, está en condiciones de acercarse a los otros, comprenderlos y compartir, y él continúa bellamente: “/.../ El solidario sabe estar solo. El solidario goza cuando está solo. El solidario no necesita que los demás estén mal para, así, dar sentido a su vida. /.../ El solidario, en la actitud descrita, es un ser vivo, que de los demás metaboliza sus sufrimientos, para expulsarlos en cuanto pueda”.¹⁹⁸

Después de un recorrido por la evolución histórica del concepto, J. Sádaba ofrece las tres características esenciales del solidario:

En primer lugar el solidario “se apunta a cualquier cosa” /.../ Ser solidario, antes que nada, es la disposición a estar cerca de cualquiera que lo necesite. Es, por tanto, una actitud de apertura, de receptividad ante las necesidades de los otros o de empatía hacia los deseos de los demás.

/.../ En segundo lugar, la solidaridad de nuestro tiempo es una solidaridad –debe serlo– hecha de ciudadanía... Por ciudadano o ciudadanía de iguales hay que entender, sustancialmente, los derechos que tienen los individuos a tener derechos.

/.../ En tercer lugar, la solidaridad es una virtud... Al igual que la amistad, complementaría las deficiencias o los pasos cortos de la justicia. La solidaridad, de este modo, sería una especie de dar corazón a las cosas. Para decir con palabras de Richard Rorty¹⁹⁹: “Ensanchar el nosotros”... Quien esté dispuesto a apuntarse a la

¹⁹⁷ A ella le dedica 14 páginas.

¹⁹⁸ SÁDABA, Javier. *El hombre espiritual*. Barcelona: Martínez Roca, 1999. Pág. 177-190.

¹⁹⁹ Quiero resaltar la cita que J. Sádaba hace de R. Rorty, me parece muy importante porque es fácil comprender la afinidad en puntos sustantivos de la reflexión de ambos, y me interesa especialmente en la medida que los dos aportan una visión mucho más humanizada y esperanzada de nuestra especie, y una forma especial de entender la filosofía con humildad. La última gran escuela de pensamiento iniciada en el siglo XX y de actualidad, coincide con lo que se ha llamado la filosofía de la postmodernidad y el relativismo. A este respecto de la teoría de Rorty, a ella alude Javier: “La filosofía angloamericana ejemplarizada en Rorty nos dirá que en nuestra época, y salidos de la noche oscura de una epistemología cerrada y unificadora, no hay razón fundante sino diálogo entre razones” “Las causas perdidas” pág. 35. Esa última filosofía angloamericana está representada por pensadores como Rorty o Taylor que, con diferencias o matices, consideran que la epistemología está ya superada, que la filosofía sólo es una forma más de conocer el mundo, sin ningún grado de superioridad sobre el resto de las disciplinas del conocimiento. Para Rorty lo

primera causa que afecte a un ser humano ha reconocido a dicho ser humano, se ha convertido en sujeto de moralidad sujeto y ha puesto en práctica la solidaridad.

Va a concluir Javier hablando de “solidaridad y utopía política”, y “solidaridad y nacionalismo”. Y ahí, en el campo de la utopía, acuña una frase, que no por su inmensidad encierra menos verdad, ni menos dosis de ternura: “En la solidaridad es la humanidad entera la que nos hace compañía y nosotros le hacemos compañía a ella.”

En este marco es en el que se circunscribe la condición solidaria de Javier, esa que reconocemos perfectamente al acercarnos desde el silencio y la contemplación a su vida. Estamos plenamente convencidos de que ese es el espíritu que atraviesa a lo largo y a lo ancho, todo el quehacer intelectual de Sádaba, dotándolo, así, de un inmenso sentido.

Por otro lado, hay que explicar que ese “queremos saber” del grito gnóstico, del que él se hace eco en distintas ocasiones, considerándolo una parte constitutiva y fundamental, de la naturaleza humana²⁰⁰, para él no es un clamor con objetivo esteticista, narcisista o neurótico. Para él es, sobre todo, el queremos saber para vivir bien, “lo mejor posible”, para vivir la vida buena, como venimos sosteniendo.

Al respecto de su labor docente, y después de explicar cómo creemos que impregna toda su actividad intelectual, retornemos al ámbito universitario, porque no queremos dejar de destacar varias cosas que nos parecen son enormemente significativas sobre su peculiar forma de concebir la docencia y de mirar a los alumnos.

importante será la imaginación moral, trabajar por desarrollar la empatía y la compasión entre los seres humanos, proporcionando continuas descripciones de la realidad humana más sangrante. Le parece estéril el pensamiento filosófico tradicional y más académico. Personalmente se me hace bondadoso un pensamiento como el de Rorty: su defensa de la empatía y la compasión, trata de despertar en nosotros las entrañas dormidas e indiferentes ante el sufrimiento humano, y creo que, de lo sucintamente expuesto, queda claro el espacio concreto de la coincidencia reflexiva con Javier Sádaba. Aunque Javier se ha mostrado a lo largo de su vida muy beligerante contra los dogmatismos y los fundamentalismos, no está de acuerdo con muchos aspectos de lo que se ha llamado el relativismo. Desde el estudio de su pensamiento, se puede afirmar que para él existen unos principios mínimos universales, que más o menos coinciden con los llamados derechos humanos, y en ese terreno para Javier no cabe pacto, componenda o relativismo moral alguno.

²⁰⁰ Aunque pueda parecer que cada vez es un grito más débil.



Fotografía Javier Sádaba. “Aula del pensamiento”. Murcia. Cajamar. 2013

En primer lugar, hay un artículo cuya lectura nos impresionó muchísimo, seguramente porque pertenecemos a la generación a la que entonces se refería Sádaba. Lo que de él se desprende, no es crítica sin más, es algo más profundo, algo que nace del deseo vehemente de cambiar las cosas que acompaña a Javier, aunque a veces se manifieste, aparentemente, como crítica; y del deseo de que la juventud no renuncie a lo que le debe ser propio:

Mi último año de docencia ha sido sutilmente instructivo en cuanto a los adelantos que los estudiantes jóvenes han hecho en lo que podría llamarse el *foquismo reaccionario*. Al revés que el foquismo del hoy viejo R. Debray, que defendía una bolsa de lucha armada fueran las que fueran las condiciones objetivas, estos nuevos *foquistas* se enquistan en cualquier sitio, se dé o no se dé la situación propicia. Ya la crearán ellos. Mientras tanto, a esperar. Así, las leyes de la moral se suspenden, la lengua corre fluida o calla, según las circunstancias; se informan de todo sin decir nada a nadie a no ser al posible jefe; se pone verde al mismo al que poco antes se había obsequiado con la mejor sonrisa, y se van colocando, poco a poco o a codazos, en esa gran cola que al final llevará al pequeño puesto apetecido. Las peores artes que afloraron en la transición las han asimilado con tal virtuosismo que si las hubieran usado en sus respectivas disciplinas serían hoy candidatos al Nobel. Es esta una muestra, sin duda, de la juventud real.

/.../ Es este, precisamente, el aire de lo viejo *viejo*, de los espíritus clausurados, aire que se quiere hacer respirar en Europa y que airea no menos en España. Es esto lo que contamina y no una juventud que sea tal, es decir, una juventud que se confunda, que se rebele, y que, ausente aún de las mentiras que da el tiempo, está dispuesta a dar media vuelta y empezar de cero. Es verdad que un viejo haciendo de joven es una de las ridiculeces menos soportables. Pero es más verdad aún que el físico de esos

jóvenes biológicos con madera de mayores es casi un insulto y hasta un sarcasmo en medio de una sociedad que incita al consumo de valores siempre rejuvenecidos.²⁰¹

Y el artículo “Los exámenes”²⁰² publicado en “El Mundo”, en el que denuncia otra degradación del sistema universitario. Lo triste es que tantos años después el modelo de evaluación sigue siendo el mismo, y cualquier cambio pasa por la decisión del profesor que, concienciado, juegue de la mejor manera posible contra ese sistema.

Pero ¿A quién corresponde examinar? ¿Quién tiene la llave de oro que revela los niveles de inteligencia de los examinados? En buena parte la Administración y las instituciones educativas. No es ninguna exageración. Las calificaciones de los exámenes se recogen en unas actas. Las actas guardan, religiosamente, la nota que cada uno de los profesores ha depositado. Las actas son la medida del saber. Son como el peso de la ley, como una fotografía del talento de los muchachos (y de los menos muchachos) Por otro lado el profesor hace de sacerdote cuando examina. Su autoridad casi es divina. Hasta el más mediocre resplandece con un examen. Él envía a la administración las notas que esta le exige. El Ministerio, así, queda satisfecho. No parece que importe tanto que la calidad de la enseñanza se arrastre sin levantar cabeza. /.../ ¿Tan difícil es encontrar una alternativa en la que aparezca un juicio certero, continuado y sensato? Creo que no. para ello, el profesor debería saber más que el simple examinar.

/.../ examinar es un acto de justicia que implica conocimiento y buena voluntad. El conocimiento solo se adquiere entrando en la vida intelectual de los alumnos. Y la buena voluntad pide que la imaginación idee fórmulas más aptas y no la repetición y la sumisión.²⁰³

La concepción de la enseñanza que se deriva de la reflexión de Javier Sádaba, y que vamos descubriendo conforme nos adentramos en ella, nos ha trasladado, por asociación de ideas, en diversas ocasiones a la filosofía de Francisco Giner de los Ríos y su Institución Libre de Enseñanza y a toda esa bella pedagogía que mira al ser humano íntegramente, y lo

²⁰¹ SÁDABA, Javier. *Sea usted Joven*. “El País” 2-11-1987.

http://elpais.com/diario/1987/11/02/opinion/562806004_850215.html (Cons. el 31/8/2014)

²⁰² Sobre los exámenes el Centro de documentación de Antena 3 nos ofrece la siguiente información:

QUEREMOS SABER “LAS MANIFESTACIONES DE ESTUDIANTES” presentado por Mercedes Milá. Cadena: ANTENA 3TV Fecha emisión:1993-11-01.

Sexto programa de la temporada 93-94, presentado por Mercedes Milá, basado en un debate en directo, sobre los motivos que han llevado a los estudiantes universitarios a movilizarse en manifestaciones celebradas en toda España durante el mes de octubre; entre las razones destacan la subida de las tasas que pagan los universitarios y la calidad de la enseñanza; participan representantes de organizaciones estudiantiles y estudiantes que manifiestan su opinión personal; participan también el director general de enseñanza superior, el rector de la universidad Carlos III y el filósofo *Javier Sádaba*.

00:08:25 PM *Javier Sádaba* criticando los exámenes y los sistemas de calificación, comparándolos con un chantaje.

²⁰³ SÁDABA, Javier. *La ventana y el mundo*. Madrid: Libertarias, 1993. Pág.123.

contempla con confianza intentando descubrirle toda su inmensa potencialidad, alejada de dogmatismo alguno. Esta pedagogía esta movida también por el ideal romántico de que esa potencialidad individual sirva para mejorar la sociedad. Las Misiones Pedagógicas en las que se embarcaron Giner y sus seguidores para acabar con el inmenso analfabetismo del país, nos hacen pensar en una posible actualización de ellas con otra corporeidad, en forma de la lucha por la democratización de la cultura en la que se empeñaron los Filósofos Jóvenes y que tuvo su mayor expresión en su persistente aparición en todas las foros públicos posibles como veremos seguidamente. Ya no se trataba tanto de alfabetizar como de compartir el conocimiento para comunicar, también, la capacidad de pensar y la conciencia crítica que nos hace libres. Nos parece que no está de más recoger en este punto un párrafo de un texto de Sádaba que habla sobre la pedagogía que acompaña al filósofo moral:

La actividad moral, incluso la más teórica, intenta modificar conductas; no solo porque hacer que la gente cambie de teoría moral es ponerla ya en otro camino practico, sino por algo más personal y profundo, porque la moral apela a la experiencia moral, al cambio moral, a la transformación total del individuo. Hay siempre un elemento pedagógico directo en la enseñanza de la ética. Se trata, en suma, de introducir a los individuos la forma de vida en cuestión; dicho más castizamente: uno no es moral si no es moral de la misma manera que uno es religioso o lo que sea si no es religioso.²⁰⁴

En cuanto al artículo de J. Sádaba sobre los exámenes, queremos resaltar que es uno de los documentos que nos han llevado a establecer la relación de Sádaba con la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza, aunque hay que señalar, además, que Javier

²⁰⁴ SÁDABA, Javier. Las debilidades de la ética. *Cuaderno gris*, 1994, nº 10. Pág. 40-47.

Esta argumentación de Sádaba creemos que entraña la conciencia de que desaparecido Dios el ser humano tiene un horizonte: la vida moral, concepción que echa por tierra la frase de Dostoievski: “Si Dios no existe, entonces, todo está permitido” (otros la atributen a Sartre, por ejemplo, Zizek) usada hasta el aburrimiento por los neocatólicos. Sádaba lo explica más extensamente en la pág. 94 de su capítulo del libro “*España 1999*”: “Entre la antiideología y las ideas light”: “Por otro lado, que lo que en otro tiempo se llamó “sujeto trascendental”, que a modo de divinidad envolvente guiaba nuestro pensamiento y nuestras acciones, haya muerto tampoco implica que los sujetos concretos hayan de ser tan débiles como esa abstracción que se desmorona. Precisamente, más de un pensador – es el caso de Nietzsche – vio siempre en ese tipo de disoluciones la ocasión para el renacimiento de los individuos”. Importante apreciación de J. Sádaba sobre Nietzsche que desmonta, desde nuestro modesto punto de vista, la crítica airada al “Dios ha muerto” nihilista que le hacen los católicos furibundos. A esta cita de Dostoievski también alude Sádaba en su libro “Saber vivir” para desbaratarla: “Una vez se hace claro que detrás del anatema religioso contra el incrédulo está el contencioso moral de Dostoyevsky: si Dios no existe, todo está permitido. La política se fundaría en la moral y la moral en la religión. Suprimida esta desaparecería todo orden social y político. No es tanto el *amor Dei* lo que está detrás del anatema, sino *el amor ordinis*.” Óp. Cit. Pág. 83.

- SÁDABA, Javier. Entre la antiideología y las ideas light”. En *España 1999*. Madrid: Temas de Hoy, 1990.

participa en el libro colectivo “Educación y Universidad”²⁰⁵, de título elocuente en este punto en el que nos encontramos, y que es el primero de la colección “Grandes vidas de la España de nuestro tiempo”. En él se recogen las conferencias impartidas por J. Sádaba y los profesores Elías Díaz, Javier Muguerza, y Luis Palacios sobre cuatro grandes educadores: Giner de los Ríos, José Castillejo, Ortega y Gasset y López Aranguren.

Pero volviendo a los exámenes deseamos subrayar que Francisco Giner de los Ríos fue uno de los más acérrimos detractores del sistema educativo basado en los exámenes, y como muestra de ello este fragmento de un célebre artículo suyo artículo:

O educación, o exámenes

Cuando se recuerda que, en el último Congreso Pedagógico de Madrid, se derrochó tanta oratoria en pro de los exámenes (cuya supresión había recomendado la Sección de Enseñanza universitaria), y si se tiene en cuenta la extraña defensa que de semejante institución se ha hecho poco ha en el Consejo de Instrucción pública, apoyada en declaraciones y hechos inexactos, no puede creerse inútil insistir uno y otro día sobre este punto; en particular, para mostrar cómo las opiniones más autorizadas en los principales pueblos reclaman, con mayor energía cada vez, la abolición, no sólo de esas supuestas «pruebas», sino de todas las demás prácticas análogas: oposiciones a cargos públicos, a premios, pensiones, etc. Y esto, teniendo en cuenta que, fuera de España, es rarísimo hallar la plaga desarrollada en los términos a que ha llegado entre nosotros; verbigracia: los exámenes anuales por asignaturas, especialmente en la universidad, y las oposiciones directas a cátedras, apenas existen en ningún pueblo donde la enseñanza se encuentra en situación próspera.²⁰⁶

Si reanudamos nuestra biografía hay otro aspecto sustantivo en este asunto y es que en el caso de Javier Sádaba su profundo compromiso con los jóvenes, con los estudiantes, se ha puesto de manifiesto en muchísimas ocasiones, por ello, consideramos imprescindible el señalarlo.

En el año 1993, año de revueltas estudiantiles y huelgas motivadas por el incremento de las tasas universitarias, Javier Sádaba leyó el comunicado final, lo recoge “El País” en un artículo sobre el asunto:

100.000 estudiantes se manifiestan en toda España

²⁰⁵ *Educación y Universidad*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces; Universidad Rey Juan Carlos I, [2005]. J. Sádaba escribió el capítulo dedicado a J.L. Aranguren.

²⁰⁶GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *Escritos sobre la universidad española. Antología (1893-1904)* http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escritos-sobre-la-universidad-espanola-antologia-18931904-0/html/feec1346-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html (Cons. el 29/7/2014)

/.../En la plaza de España el profesor de filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, Javier Sádaba, dio lectura al comunicado oficial de la Coordinadora. En su manifiesto los estudiantes califican de "abusiva, arbitraria e injusta" la subida de las tasas, que consideran una "agresión sin precedentes al derecho a la Educación, al dificultar el acceso de los estudiantes de rentas inferiores a la enseñanza superior". "Siempre he apoyado a los estudiantes", declaraba Sádaba a este periódico, "pero en esta ocasión con más fuerza, porque creo que estamos ante el nacimiento de un nuevo movimiento estudiantil y, sobre todo, porque estos jóvenes se plantean con seriedad abordar los verdaderos problemas de la universidad pública española".²⁰⁷

Del texto se desprende esa mirada de Javier de la que hablábamos. Es una mirada confiada y, a la vez, de confianza, y es la que Sádaba ha querido dirigir siempre a los estudiantes. Esa mirada, quizás esconde el anhelo secreto de descubrir una sangre que debe correr inquieta, rebelde, por las venas jóvenes. Una mirada que, tal vez, en muchas ocasiones haya sido defraudada, desalentada... pero, a pesar de ello, es una mirada incapaz de rendirse a ese instante de desaliento. Lo hemos vuelto a ver, en los últimos tiempos apoyando el 15 M²⁰⁸, y frente a todos los agoreros y pesimistas existenciales, que han visto en aquel movimiento nada más que otra forma de folklore juvenil sin consecuencias, nos vuelve a llamar la atención la reflexión que Javier Sádaba hizo sobre dicho movimiento y sus repercusiones, en agosto de 2013, como parte de una entrevista al Diario "Deia":

No parece que los movimientos populares hayan calado demasiado. No estoy de acuerdo con que movimientos como, por ejemplo, el 15-M o Democracia Real Ya sean flor de un día o una cosa epidérmica. En primer lugar, fueron un aldabonazo muy potente; en segundo lugar, tienen un valor simbólico grande; y además, y aunque no se ve a primera vista, han conseguido insertarse en muchos ámbitos de la sociedad, por ejemplo en los barrios, o en las redes sociales. También creo que han sido el origen de otro tipo de movimientos, como por ejemplo el de los antidesahucios, que han hecho muchas cosas, más de lo que puede parecer. Aunque es verdad que me habría gustado que hubieran tenido un mayor contagio social.²⁰⁹

²⁰⁷ La guerra de las tasas: 100.000 estudiantes se manifiestan en toda España. "El País" 28-10-1993. http://elpais.com/diario/1993/10/28/sociedad/751762812_850215.html (Cons. el 29/7/2014)

²⁰⁸ Javier Sádaba en la Manifestación de " Democracia Real Ya". Madrid, 15-Mayo-2011. https://www.youtube.com/results?search_query=javier+sadaba+y+15+M&oq=javier+sadaba+y+15+M&gs_l=youtube.12..33i21.328.9235.0.11152.20.19.0.1.1.0.159.2126.10j9.19.0...0.0...1ac.1.11.youtube.II.LLrd1KS_c (Cons. el 29/7/2014)

La fotografía siguiente " Fotografía de Javier Sádaba en una de las manifestaciones del 15 M", corresponde a un video de una entrevista que en medio de la manifestación se le efectuó y pertenece a la web: <http://informaciona.com/democracia-real-ya-madrid/videos> (Cons. el 9/8/2014)

²⁰⁹ HUNZUETA, Humberto. *Entrevista a Javier Sádaba*. "Deia" 27-8-2013. <http://www.deia.com/2013/08/27/politica/estado/los-partidos-seguiran-como-hasta-ahora-si-no-hay-una-explosion-social-que-les-sacuda> (Cons. el 29/7/2014)



Fotografía de Javier Sádaba en una de las manifestaciones del 15 M.

No queremos dejar de añadir una anécdota que nos resulta también muy reveladora sobre su concepción de la docencia y su relación con los alumnos. Algunas de nuestras conversaciones con Javier Sádaba para poner en común datos y contrastar rasgos de su biografía han transcurrido en Madrid, en el Café “El comercial”, es un café con solera de la capital de España. Uno de esos cafés refugio de intelectuales y tertulianos, por el que creemos que Javier debe sentir especial afecto ya que lo eligió como escenario para parte de la grabación del programa “Pienso, luego existo”. En la primera entrevista que mantuvimos, nos contó con esa emoción que casi se puede tocar, que en una esquina del salón de dicho café llevaba a cabo tertulias filosóficas con sus alumnos de los cursos de Estudios de doctorado.

Al respecto de su mirada y de sus deseos proyectados sobre los alumnos, por último, nos ha parecido conmovedora la respuesta que en una entrevista pública en el programa “Para todos la 2” de TVE2, en abril de 2013, a la pregunta: ¿Qué le diría a sus alumnos en las actuales circunstancias tan difíciles para ellos?

Mira yo a esos alumnos les diría y les digo muchas cosas ¿no?, primero que flexibilicen mucho todas sus capacidades, que sepan hacer muchas cosas, no solo saber inglés que es fundamental hoy, no solo saber hacer bien algo que será su carrera, en este caso filosofía, sino abrirse a otras posibilidades, a otros mundos... viajar, viajar todo lo posible, estudiar todo lo posible, y protestar, porque estas cosas cambian cuando uno sale a la calle, o desde su despacho o desde donde sea pero no acepta aquello que uno cree que está mal, por lo tanto uno tiene que hacer cuestiones teóricas, lo más abiertas posibles, y cuestiones prácticas comprometiéndose con el momento que a uno le toca vivir.²¹⁰

²¹⁰ Entrevista a Javier Sádaba, abril 2013. “Para todos, la 2”, TVE2.

Para finalizar este apartado relacionado con la universidad, deberíamos hablar del aspecto que atañe a su carrera profesional, es decir, a su enorme producción intelectual y a su labor investigadora vinculada a la institución. Tendríamos que partir de su primera tesina sobre: “El concepto de número en el “Epinomis” de Platón” presentada en la Universidad Gregoriana de Roma, en 1967, o de su segunda tesina de licenciatura, en 1969, en la Universidad de Pontificia de Salamanca: “Filosofía de la ciencia en Amor Ruibal”²¹¹. Al respecto de sus primeros trabajos sobre Amor Rubial, hay que decir que Alan Guy en su “Historia de la filosofía española”²¹², considera a Rubial como el iniciador de la reflexión sobre el lenguaje en España, y que este hecho nos puede explicar bastante el interés de Javier Sádaba por dicho autor, del cual nos habla con cierto afecto en su autobiografía:

A Amor Ruibal lo recuerdo con cariño. Lástima que en este país haya sido secuestrado por conservadores del más rancio estilo. Algunos religiosos mercedarios hicieron de él su ídolo. Yo no sé muy bien cuál es la misión de los mercedarios (o, para ser sincero, pienso que su misión actualmente está revalorizadísima, puesto que prisioneros abundan por cualquier continente y dentro de cualquier Estado y, su objetivo, si no me equivoco, en redimir cautivos consistía), pero me figuro que no se incluirá en ella la exégesis de Amor Ruibal. El primer artículo filosófico que escribí en la prensa fue un encendido elogio del filósofo gallego ante el ataque que había sufrido por parte de un periodista peleón, hoy muerto, en un diario, también hoy muerto, pero entonces de gran difusión. Me llovieron las críticas. Creo que hubo en ellas pocos rasgos de objetividad. En una revista importante de Filosofía española escribí, también como uno de mis primeros trabajos en la vida académica, una exposición del pensamiento de Amor Ruibal. Volvieron a criticarme. Tampoco sé muy bien por qué. Y sigo sin saberlo porque, independientemente del amor de juventud que le tengo o del agradecimiento por haberme despertado del sueño dogmático (cosa que no sólo le sucedió a Kant con Hume; siempre hay alguien que nos despierta de dicho sueño), el gallego ha sido de lo poco original que ha dado la Filosofía española de este siglo. Aunque se dedicara al Derecho Canónico. A falta de nombres propios, la Filosofía de este país ha practicado la fuga hacia adelante. Así suele salir de malparada. Aunque no se dedique al Derecho Canónico.²¹³

²¹¹ DIAZ DIAZ, Gonzalo. *Hombre y documentos de la filosofía española. VII, S-Z*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003. Pág. 34 y ss.

²¹² GUY, Alain. *Historia de la filosofía española*. Barcelona: Anthropos, 1985: “O de la reflexión sobre el lenguaje cuyo iniciador fue sin duda Amor Ruibal”.

²¹³ Óp. Cit. Pág. 111.

También sobre Ruibal escribió:

SADABA, Javier: *Filosofía española del siglo XX. Amor Ruibal*. En *Teorema* IV 1974. Pág. 409-419.

Las críticas y controversia en torno a Amor Rubial pueden verse por ejemplo en: PIZÁN, Manuel. *Amor Ruibal y la filosofía española: centrando el tema*.

<http://www.filosofia.org/hem/dep/mad/9700603.htm> (Cons. el 29/7/2014)

Después vinieron su tesis para la Universidad Complutense de Madrid: “Filosofía de la técnica”, y ya en 1974, la defensa ante la Universidad Autónoma de Madrid de su tesis doctoral titulada: “El concepto de filosofía en Ludwig Wittgenstein y su aplicación al lenguaje religioso.”

A estos impresionantes comienzos, habría que añadir sus más de treinta libros publicados, y la infinidad de colaboraciones en obras colectivas, artículos, etc. Muchos de los cuales vamos manejando e incorporando a los distintos capítulos y apartados de nuestro trabajo y que, por tanto, van a ir apareciendo a lo largo de este estudio. Su inmenso *curriculum vitae* es irreproducible, pero conformará una parte sustancial de la bibliografía de esta tesis y en el Anexo I recogeremos su parte académica.

Su vida universitaria se ha desarrollado en su mayor parte en la Universidad Autónoma de Madrid, en la Facultad de Filosofía y Letras, en su Departamento de Filosofía al que pertenece como catedrático de Ética. Aunque hay que señalar que la docencia en esa cátedra la ha alternado con estancias en Oxford, Cambridge, y las universidades americanas de Columbia y Nueva York, que le han dejado huella, como recoge, por ejemplo, el viaje a Oxford en el que enmarca un capítulo de su novela “Amor diario”²¹⁴.

Creemos que es muy importante reseñar también el gran número de tesis doctorales que ha dirigido, realizando así una inmensa labor en pro de la investigación, entre ellas están:

-Modelos históricos de relación de la religión con la razón

Manuel Reyes Mate Rupérez .

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1979).

-De Hegel a Marcuse: ética y felicidad

Luís Castro Nogueira.

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1981).

-Escuela y autogestión

Sonia Subirats Silvestre.

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1983).

²¹⁴ SÁDABA, Javier. *Amor diario*. Madrid: Libertarias, 1996.

- El lenguaje en Wittgenstein y en Samuel Beckett*
Eduardo Valero.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1985).
- Teoría y práctica de la ética republicana (1931-1936).*
María Ángeles Montoya Tamayo.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1987)
- La libertad limitada una aproximación crítica a la idea de libertad en el pensamiento de Karl R. Popper*
Marcial Izquierdo Juárez
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1988).
- Robert Musil y el hombre escindido ensayo "El hombre sin cualidades"*
Rafael García Alonso.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1989).
- Vida*
José García Casal.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1990).
- Ética y religión en Wittgenstein. La experiencia del límite.*
José Luis Velázquez Jordana.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba Universidad Autónoma de Madrid (1990).
- Unamuno, el yo como voluntad*
María Jesús Gorraiz Felip.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1992).
- Reflexiones en torno a la historia en la obra de Hannah Arendt: la historia como relato de infinitos comienzos y ningún final.*
Elena Martínez Rubio.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba Universidad Autónoma de Madrid (1992).
- La educación en Bertrand Russell: un estudio de la relevancia política de su pensamiento educacional.*
David Ortega Gutiérrez.
Universidad Autónoma de Madrid (1994).
- Derivas con J. F. Lyotard: del marxismo al kantismo por los terrenos de lo histórico-político*
Iñaki Urdanibia Sarasola.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1994).
- La dimensión ética de la revolución cultural china*
Juan Ignacio Preciado.
Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1997).
- La eutanasia voluntaria autónoma problemas morales y jurídicos*
Iñigo Álvarez Gálvez.

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1997).

-La condición postrimera análisis de cambio de sensibilidad y valores en los años ochenta. (Hacia una delimitación del ser contemporáneo)

José Antonio Martínez López.

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1997).

- Lo divino en el lenguaje

Gemma del Olmo Campillo.

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (2003).

-Acerca de la educación del siglo XIX europeo.

Juana García Romero.

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba Universidad Autónoma de Madrid (2008).

-Filosofía contemporánea: la filosofía como terapia en Ludwig Wittgenstein.

Enrique Calderón Rodríguez.

Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba Universidad Autónoma de Madrid, (2012) (codirección)

Sin embargo, no podemos acabar de hablar de la faceta universitaria y docente de J. Sádaba sin mencionar la especial dedicación que Javier le ha dispensado a Latinoamérica. Sus viajes a este continente son innumerables, pero además “el nuevo mundo” ha sido objeto de su preocupación por su convulsionada historia a lo largo del siglo XX, repleta de injusticias y tiranías. Algunas crónicas de allí consultadas y diversos trabajos suyos cuentan, por ejemplo, su posicionamiento en contra de la intervención estadounidense en sus tierras²¹⁵ o su denuncia de los crímenes de las dictaduras militares.

Su presencia en congresos y seminarios al otro lado del océano es constante, por eso solo podemos recoger algunos de ellos, junto con las presentaciones de sus libros en diversos países de dicho continente, y que constituyen una pequeña muestra del interés que despierta Javier en ese espacio geográfico: Buenos Aires, presentación de su libro "Principios de bioética laica" en el Centro Cultural de la Embajada de España (2004), “La necesidad de la Bioética, Perspectivas Bioéticas”, FLACSO, Facultad Latinoamericana de

²¹⁵ BLUM, William. *El estado agresor: la guerra de Washington contra el mundo*, prólogo de Javier Sádaba. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.

Ciencias Sociales, Buenos Aires (2000)²¹⁶. “La calidad de vida y sus límites. La eutanasia, Perspectivas bioéticas”, editado por La FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Buenos Aires (Argentina)²¹⁷, “Laicismo y bioética”, El Dominical de “El Comercio”, Lima (Perú), 15 de mayo de 2005. “Asombro ante el mundo y sentido de la vida en Wittgenstein”²¹⁸, “Areté”, Revista de Filosofía, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Ponencia en el XIII Seminario Internacional de Bioética celebrada en la Universidad El Bosque, en Bogotá (Colombia) en 2007. “Bioética, diversidades y exclusión”. III Congreso Iberoamericano de Filosofía. Medellín Colombia. “Derechos Humanos: pluralismo, inmigración y mestizaje”. Curso en México sobre “neuromisticismo” en 2012. Colaboración en el libro “El desafío de la bioética”, coordinado por Asunción Álvarez del Río y Paulina Rivero Weber, México, Fondo de Cultura Económica, etc.

En relación a su vinculación con Latinoamérica hay otro aspecto que consideramos importante subrayar. A Javier le gusta la literatura latinoamericana, hemos encontrado referencias a García Márquez y a obras suyas como “El amor en los tiempos del cólera” o “El coronel no tiene quien le escriba”, a Borges, de quien cita frecuentemente sus profundas sentencias. Con respecto a este último nos ha llamado la atención su recomendación sobre lo estudiado por Borges sobre la Cábala, tema que también ha seducido a Javier en esa afición suya a lo “místico”, que ya hemos comentado. Además, participó con protagonismo en el homenaje que se le ofreció a Ernesto Sábato: “Los fantasmas de Ernesto Sábato”, como bien recoge el artículo del diario “ABC”: “Continúan los actos de homenaje a Ernesto Sábato”, homenaje al que asistió el propio Sábato, con quien compartió una de las mesas redondas²¹⁹.

²¹⁶ SÁDABA, Javier. La necesidad de la Bioética, Perspectivas Bioéticas, *FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, año 5, n° 9, primer semestre de 2000, pág. 40-53.

²¹⁷ SÁDABA, Javier. La eutanasia, Perspectivas bioéticas, Buenos Aires. *FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Año 9, Número 16, Primer Semestre de 2004, pág. 31-43.

²¹⁸ SÁDABA, Javier. Asombro ante el mundo y sentido de la vida en Wittgenstein, en *Areté*, Universidad Católica del Perú, Lima, Volumen XVII, n° 1, 2005, Departamento de Humanidades, pág. 115-128.

²¹⁹ *Continúan los actos de homenaje a Ernesto Sábato*. “ABC”, 8-6-1983. Pág.7.



Continúan los actos de homenaje a Ernesto Sábato

Fotografía del acto
En el centro E. Sábato y en el extremo derecho Javier Sádaba

Por todo ello nos hemos preguntado a qué se debe esta inclinación de Javier Sádaba hacia el mundo latinoamericano. Pensamos que le gusta esta literatura, y este mundo, precisamente por su singular género literario: “el realismo mágico”. Es así en la medida en que el género narrativo, y también, el género “vital”, se adentran y se aventuran a relatar esa zona de la existencia que tiene más que ver con el asombro ante ella, con lo inaudito e incluso con el misterio que nos envuelve. Seguramente su cercanía intelectual y sus viajes continuos al nuevo continente responden en parte a ese otro mundo al que las sociedades latinoamericanas son más permeables, que la hiperrealista y racional sociedad europea.

Universidad de Alicante

2.2 El grupo de los “Filósofos Jóvenes”



Adela Cortina, Gustavo Bueno, Emilio Lledó, Victoria Camps, Jesús Mosterín, Fernando Savater, Javier Sádaba, Javier Muguerza, Xavier Rubert de Ventos, Eugenio Trias²²⁰

Pero inmersos en el capítulo de la biografía de Javier Sádaba que tiene que ver con su actividad universitaria, y centrados en la primera etapa de dicha actividad, es fundamental dedicar un apartado extenso a la historia de los “Filósofos Jóvenes”, cuando además, diversos estudios defienden que uno de los rasgos que caracteriza al grupo es precisamente su estrechísima vinculación con la universidad. Hay un estudio de Gerardo Bolado titulado “La renovación institucional de la Filosofía en España después de Ortega”, del cual queremos recuperar un fragmento, que al respecto de este heterogéneo y heterodoxo grupo contiene la suficiente información sobre ellos, como para servirnos de introducción a esta parte de nuestro trabajo:

²²⁰ Fotografía tomada del blog: <http://profeblog.es/blog/filosofiayciudadania/> (Cons. el 8/8/2014)
No todos ellos son Filósofos Jóvenes, pero todos son filósofos españoles contemporáneos.

La generación de Filósofos Jóvenes “después de Ortega”. Aranguren clasificó a los Jóvenes Filósofos en analíticos, dialécticos y post-estructuralistas o neo-nietzscheanos. Los autores analíticos o dialécticos fueron más académicos, de tal manera que, la especialización en el área de actividad filosófica, que pusieron en marcha, o que contribuyeron a desarrollar, fue lo verdaderamente determinante de su producción. El aperturismo de los años sesenta, la crisis universitaria de 1965, de la que resultó la expulsión de Aranguren, García Calvo y Tierno Galván, con la consiguiente dimisión de Valverde, y que afectó directamente a la carrera universitaria de algunos de ellos, supuso, tal vez, un momento de toma de conciencia para estos autores. Los Filósofos Jóvenes se situaron de entrada “después de Ortega”, cuya obra nunca llegó a despertar su interés. Entre la filosofía tradicional y los catedráticos rupturistas, la generación joven creyó carecer de tradición filosófica propia, y fue orientada a incorporar las mejores filosofías disponibles, a cuya recepción se entregó. Los autores más representativos del grupo trajeron de las universidades europeas y americanas los autores y corrientes filosóficas, que les propusieron sus mentores en la universidad española, o que ellos mismos descubrieron. Incluso, en algunos casos, ejercieron de moderadores de la recepción en su área de actividad filosófica./.../ En efecto, entre las aportaciones más decisivas de los autores jóvenes, realizada desde las cátedras de lógica, encontramos la construcción y desarrollo, desde una amplia recepción de autores analíticos, de materias por entonces de nueva implantación, como la filosofía del lenguaje, la lógica y las filosofías de la lógica, y la historia y la filosofía de la ciencia, que constituyeron el núcleo de lo que la LRU institucionalizará en el año 1983 como el área 'Lógica y filosofía de la ciencia'./.../ También en los años noventa, la Teología natural o Teodicea, se convirtió en una filosofía mínima de la religión, desarrollada desde la Fenomenología (Fraijó, García-Baró, etc.), o desde la Analítica (Sádaba).²²¹

Javier Sádaba y Fernando Savater compondrán el rostro más mediático del grupo²²². Grupo que parece no ha tenido relevo, y es que cada vez estamos más

²²¹ BOLADO, Gerardo. La renovación institucional de la Filosofía en España después de Ortega. *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 2005, nº 6. Pág. 1.

Otra referencia importante para el conocimiento del grupo denominado “Filósofos Jóvenes” es: RUIZ DE SAMANIEGO, Alberto; RAMOS, Miguel Ángel. *La generación de la democracia: nuevo pensamiento filosófico en España*. Madrid: Tecnos, 2002.

²²² Sobre los filósofos mediáticos y las críticas de las que han sido objeto por esta condición hay un interesante artículo de Manuel Cruz publicado recientemente que nos parece una buena reflexión:

Los mal llamados filósofos mediáticos

No es de recibo que la mera presencia de los pensadores en el espacio público provoque su descalificación. En tiempos como estos, nadie debería permanecer callado respecto a los asuntos que a todos conciernen.

/.../ Demasiados cargos, ciertamente, para la figura de ese filósofo que, recurriendo a una imagen hoy en desuso, decide abandonar el confort de su supuesta torre de marfil y descender a la calle, intentando poner sus conocimientos y destrezas al servicio de lo que importa e interesa a la mayoría. Que el filósofo mediático puede equivocarse, e incluso equivocarse severamente, nadie lo duda. Pero lo que no es de recibo es que su mera presencia en el espacio público constituya un elemento de descalificación, antes incluso de que pueda haber abierto la boca. Con lo que regresemos a la *inocente* consideración inicial, que se revela, a la vista de todo lo expuesto después, como la más cargada de razón.

Al filósofo mediático se le ha de criticar —como, por lo demás, al más fervorosamente académico— por lo que diga, no por el lugar en el que se instale. Lo más insostenible de la pretensión de descalificar a alguien por el hecho de que se prodigue en los medios de comunicación es que la lleva a cabo a base de igualar y

convencidas de que la juventud no tiene nada que ver con la cronología, es más bien un atributo del alma. Javier expresa hermosamente esta convicción nuestra, en un artículo que ya hemos citado en el apartado dedicado a la Universidad: “Sea usted joven”. En él hablaba de un libro publicado a los 72 años por un filósofo vasco, y al respecto de esto decía así:

Comenzamos hablando de un filósofo vasco. El espíritu de juventud le era propio porque dicho espíritu anida en quien está dispuesto a equivocarse en cualquier momento, sabe que toda su fortuna no vale un instante de felicidad y da la espalda al pasado en cuanto una nueva luz hace que lo vea de manera radicalmente distinta. Por eso nuestro filósofo es un hombre joven a su edad. No así todos aquellos que, físicamente jóvenes, han entrado, con la seguridad que da la mentira, en el mundo de lo no cambiante, de la inercia, de la rigidez y de la adulación a lo que existe. Los primeros, parece que nunca dan en el clavo. Los segundos, parece que siempre. Quizá sea porque aquéllos siguen fielmente el consejo de Bergamín: mejor que acertar poco a poco es equivocarse de una vez.²²³

Consideramos que la aparición de la denominación de “Filósofos Jóvenes” nos debe obligar a ralentizar el estudio. Creemos que debemos detenernos en esta generación de filósofos, ya que ellos han constituido el grupo más importante dentro de la filosofía hecha en España durante el siglo XX, y la que se sigue haciendo en el siglo XXI. Pensamos que el estudio de este grupo debería formar parte ineludible de cualquier investigación rigurosa sobre la historia contemporánea de nuestra filosofía. A esta argumentación hay que añadir el que a través de ellos podemos comprender mucho de lo que estaba sucediendo en una de las épocas más convulsas y apasionantes de nuestra historia reciente. Además, de la dispar evolución de los componentes del grupo, se puede extraer, también, información relevante para entender la análoga y paralela evolución de la sociedad española. Por otro lado, en este punto del trabajo se inserta algo que insinuábamos al inicio de este estudio al hablar del género biográfico, se trata de las similitudes que encontrábamos entre este grupo de pensadores y el Neohumanismo alemán.

aplanar sobre los mismos prejuicios (los mencionados más arriba) a filósofos absolutamente diferentes desde todos los puntos de vista. Por añadidura, no deja de resultar chocante que en muchas ocasiones el reproche displicente hacia todo lo que suene a *mediático* venga de parte de otros filósofos que, por su parte, constantemente repiten tópicos como el de que el filósofo no se debe encerrar en una práctica autocontemplativa, el de que la filosofía tiene inscrita en su ADN una voluntad crítica insobornable y otros lugares comunes análogos.

- CRUZ, Manuel. *Los mal llamados filósofos mediáticos*. “El País” 3-1-2013.

http://elpais.com/elpais/2012/12/12/opinion/1355312593_652377.html (Cons. el 31/8/2014)

²²³ SÁDABA, Javier. *Sea usted joven*. “El País” 2-11- 1987.

http://elpais.com/diario/1987/11/02/opinion/562806004_850215.html

La Alemania de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, no era todavía políticamente una nación en ese momento, y persistían en ella formas políticas propias del Despotismo ilustrado. Sin embargo, se dieron en su territorio las condiciones precisas en torno al pensamiento y las artes, unidas a la confluencia de un grupo de hombres de mentes privilegiadas, que conformaron lo que se ha conocido como “El grupo de Weimar”, para que se produjera un acontecimiento intelectual de gran magnitud, que es denominado “Neohumanismo alemán”, con repercusiones trascendentales en todo el pensamiento europeo.

Esta generación responde en su conjunto a un hecho fundamental, que ocupa toda la reflexión del momento: la fuerza emergente del yo y la centralidad del sujeto que acapara el pensamiento. Y es este rasgo identitario el que va a conferir una especial audacia a todo este movimiento literario y filosófico, muy bien descrito por R. Safranski, y compuesto por Fichte, Schelling, Humboldt, Kleist, Novalis o los hermanos Schlegel.

Si se nos permite la licencia poética que la idea pueda contener, la España del final del franquismo sufría también una forma de Despotismo no ilustrado, y el grupo de pensadores jóvenes reunidos en torno a maestros como José Luis López Aranguren, Carlos París o Agustín García Calvo también defendían el humanismo en su sentido más amplio. Defendían la razón frente a las metafísicas y las ceras de sacristía que embargaban, junto con el incienso, el pensamiento del momento. Por tanto, la fuerza emergente del ser humano y la centralidad del sujeto frente a una reflexión cautiva y dedicada a justificar en nombre de algo del Más Allá al poder establecido en el más acá. Esa lucha por el pensamiento libre y por el cambio social, quizás sea el rasgo identitario del grupo de los Filósofos Jóvenes. Después sus vidas han discurrido por diferentes derroteros, y quizás no todos ellos hayan mantenido el sentido más ético de la existencia, pero también W. Humboldt intentó, por ejemplo, enfrentar a Schiller con Goethe, o criticó públicamente la obra de este último, y es que la condición humana, con sus luces y sus sombras nos acompaña siempre, por muy intelectuales o filósofos que seamos...²²⁴

²²⁴ Mis consideraciones en torno Guillermo de Humboldt, se basan en la de la documentación que utiliza Safranski en su libro *Goethe y Schiller: historia de una amistad* y que alude y recoge los comentarios negativos que Humboldt hizo a Schiller sobre la personalidad y obra de Goethe, e incluso su campaña pública para desprestigiarlo. Así, como ejemplo en la pág. 104 habla de Goethe y es difícil no pensar en cierta intencionalidad en minar la amistad entre éste y Schiller: *...escribe Wilhelm von Humboldt a Schiller: “Oigo*

Antes de adentrarnos en el análisis del grupo de los “Filósofos Jóvenes” creemos pertinente, como cuestión preliminar, dedicar unas líneas a sus maestros. En este sentido aunque a José Luis López Aranguren le vamos destinando espacio a lo largo de este estudio, en relación a determinados aspectos concretos y significativos que lo vinculan con J. Sádaba, en el presente apartado queremos reseñar su especial amistad y su influencia sobre Javier Sádaba. Pensamos que, para comenzar, es oportuno recuperar y reproducir un documento que recoge, sin mediación, la palabra y el sentimiento de Sádaba sobre el maestro. Se trata del artículo que escribió en el diario “El Mundo” al día siguiente del fallecimiento de Aranguren:

ACABO de recibir la noticia de la muerte de José Luis López Aranguren. No es una sorpresa en estado puro porque Aranguren estaba enfermo y era mayor. Da la impresión, sin embargo, de que Aranguren no podía morir. Era como la figura joven que rompe el tiempo, que vence a la vejez y a la muerte. Pero el hecho está ahí, tan duro como la muerte. Y con Aranguren muere una de las personas más importantes de la vida académica, cultural y política española. También de la vida extra-académica. Porque, expulsado de la Universidad, enseñó en América y su eco llegó mucho más lejos de lo que habitualmente sucede con los que hablan desde la simple profesión.

Aranguren era, por encima de todo, un personaje y aunque es injusto separarle de su obra o insistir demasiado en su estilo, en sus gestos o en su talante (palabra que introdujo en el vocabulario filosófico español, adaptándola de un filósofo alemán con el preciso significado de condición premoral, y que luego se ha usado con excesiva libertad), es indudable que sobresale como un todo, como una voz que, incluso en sus silencios o en sus errores, tiene algo que decir.

José Luis López Aranguren fue un maestro. Al modo de Sócrates incitó a pensar consiguiendo no una escuela en sentido cerrado sino un conjunto de discípulos que, de una u otra forma, en él siguen apoyándose. Desde su libertad, basándose en él mismo, sin cerrar el pensamiento como se puede cerrar una finca, puso la semilla de la inquietud, de lo nuevo y de lo viejo, de la actitud crítica que siempre ha distinguido, cuando la ha habido, al intelectual. Aportó, por eso, un singular modo de estar en el mundo de la filosofía. De ahí que el respeto a la persona de Aranguren va a la par con la estima de su enseñanza. Si la filosofía es vida, la filosofía moral lo es por antonomasia. Ser moral es no dejar siquiera una cuña entre lo que se vive y lo que se dice. Aunque se roce la incompreensión, la contradicción o la locura. Así fue su filosofía moral.

Dos son, sin embargo, los aspectos de sus escritos en los que me gustaría fijarme, sin olvidar, naturalmente, su atención a la juventud, a la sociedad en general, a la vida cotidiana, al ser europeo, a la Universidad o a aquellos personajes, externos o autóctonos que, como modelos, ayudan a la reflexión ética y a la conducta moral.

El primero tiene que ver con la ética. El segundo con la religión. Aranguren ejerció como catedrático de Ética y Sociología escribiendo distintos libros al respecto. Uno, la Ética, sigue manteniendo el frescor de lo vivo y conserva una serie de intuiciones que no le harán envejecer fácilmente. Por ejemplo, la distinción entre la ética como

hablar mucho de su comportamiento con los editores, y aquí se comenta que es duro e injusto."Y en la pág. 140 hablando de un cuento de Goethe recoge: Humboldt comenta el Cuento desde Berlín: la gente se queja de que no dice nada, no tiene ninguna significación y no es gracioso."

estructura o componente esencial a cualquier ser humano y la ética como contenido o elección personal que distingue cada uno de los comportamientos morales. De esta manera continuó Aranguren toda una tradición hispana a la hora de enfrentarse, filosóficamente, a la cuestión moral. Un gran libro, en suma, al que, como a un clásico, conviene volver una y otra vez.

En lo que se refiere a la religión, sus primeros escritos aúnan análisis cotidiano del catolicismo, confrontación con el luteranismo y recuperación del alma mística española. Posibilitó, así, que muchos cristianos rompieran con un pasado seco, se hicieran más europeos y materializaran, de modo progresista, sus creencias. Su catolicismo provisional, heterodoxo, disidente y hasta distante poseía todo el atractivo de lo que es misterio y quiere ser claro, de lo que se cree en medio de la duda, de lo que importa y no se sabe bien cómo. Conjuntar propiedades tan dispares fue mérito de Aranguren. Un filósofo, por cierto que, no exento de ironía, se autocalificó, en más de una ocasión, de jesuítico o semijesuita. Y no sólo porque con los jesuitas estudió o mantuvo un contacto constante durante toda su vida. El asunto es más profundo. Frente a una ilustración hecha de palabras o a una secularización vacía Aranguren mostró, con elegancia, la importancia de las formas, la sabiduría de lo antidogmático, las maneras que revelan lo decisivo que es sugerir, señalar o simplemente callar cuando uno se encuentra ante una existencia que sólo admite preguntas y se niega a cualquier respuesta.

Aranguren, además, puso al descubierto la hipocresía de tanto conservador, la doblez de tanto reaccionario, la necesidad de que este país cambie de hábitos. De que la sociedad pase, en fin, de un legalismo que permite ganar a los de siempre, a una en la que la moral conforme la vida social, llene de contenido las palabras que roba la propaganda y la imposición. Aranguren ha servido para que se tenga una concepción activa, objetiva, de la ética, lejos de simples emociones o de la mera autosatisfacción. Por eso, los jóvenes y muchos no jóvenes le han escuchado, le han leído y le han seguido. En él se hacía verdad el *dictum* de que el pensamiento es de izquierdas.

Los discípulos, y amigos de Aranguren le han recordado, afortunadamente, en más de una ocasión. Dos ejemplos, entre muchos. Con motivo de sus sesenta y ochenta años se publicaron Teoría y Sociedad y Ética día tras día. En dichos libros encontrará el lector buena parte de la herencia, en forma de homenaje, del maestro. Y la editorial Trotta, por su parte, nos ha ofrecido, en excelente edición, los dos primeros volúmenes de sus Obras Completas.

En un país que tiene por costumbre -por cristiana costumbre- no hablar mal nunca de los muertos (ha hecho un dogma de «*de mortuis nihil nisi bonum*») me atrevo a añadir que algunos discutimos con él cuando vivía. Discutimos sin ceder por ceder. Tan cierto es esto como cierto es el cariño que nos teníamos. Un cariño inmenso. Al que añadido, ahora, el agradecimiento por lo que nos ha dado.²²⁵

En segundo lugar, queremos analizar con un poco más de detalle el capítulo que sobre Aranguren escribió Javier Sádaba para el libro: “Educación y Universidad” correspondiente al primer título de la colección “Grandes vidas de la España de nuestro tiempo”²²⁶. Nos interesa detenernos en él porque del examen que Sádaba realiza sobre

²²⁵ SÁDABA, Javier. Aranguren, amigo y maestro. “El Mundo” 18-4-1996.

²²⁶ SÁDABA, Javier. José Luis López Aranguren. En Educación y Universidad. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces : Universidad Rey Juan Carlos I, Servicio de Publicaciones, [2005]. Pág. 103-119.

Aranguren se pueden entresacar consecuencias importantes en cuanto al ascendiente que el viejo profesor pudo tener en Javier Sádaba y porque, además, nos aporta interesante información, como testigo privilegiado que fue nuestro filósofo, sobre la persona y la obra de José Luis López Aranguren. Nosotras encontramos que en este trabajo se pone de manifiesto la influencia de Aranguren en Sádaba en dos aspectos: en la faceta de educador de Aranguren y en su condición de filósofo dedicado a la Ética.

J. Sádaba comienza puntualizando que no fue discípulo²²⁷ de Aranguren: “Yo no fui nunca discípulo, en sentido estricto, del profesor Aranguren. Ni siquiera estaba en España cuando le expulsaron, con los peores modos franquistas, de su cátedra de Ética y Sociología de la Universidad Complutense.”

Antes de iniciar una sintética aunque muy detallada exposición del pensamiento y la obra de Aranguren, Sádaba nos expone una serie de datos y consideraciones sobre este, que van perfilando la figura del profesor Aranguren:

Voy a escribir del para mi querido José Luis Aranguren y para todos, estoy seguro, ejemplo vivo de docente, maestro, amigo, escritor. Modelo y filósofo. /.../ Aranguren, perteneciente cronológicamente a lo que se ha dado en llamar Escuela de Madrid o al grupo de la Revista Escorial, estuvo, sin embargo, en contacto constante con lo inédito, con lo nuevo, con lo joven, lejos de trogloditas y bienpensantes. /.../ A Aranguren le ocurría lo que a algunos, entre los que me encuentro: prefería tener el complejo de Peter Pan que el de Matusalén.

Pero el relato de Sádaba se vuelve afectivo y nos cuenta sus primeros encuentros con Jose Luis López Aranguren de los que ya sacó una idea muy aproximada sobre quién era aquel profesor:

Estaba preparando mi doctorado en Alemania y a través de la familia Tovar conseguí que me recibiera en su casa de la calle Velázquez. Se comportó como más tarde pude comprobar que era: distante y afectuoso. Esa combinación, cuando es natural, otorga a las personas un atractivo especial. Recuerdo, además, que hablando del ambiente docente de la universidad (una clasificación también de origen escolástico, que gustaba utilizar era la de la ética *docens* y la ética *utens*) sugirió lo “rústicos” que eran la mayor parte de los docentes. Me hizo gracia. Pero más que de gracia tenía de verdad. O, mejor, de desgracia. Creo que en aquella entrevista /.../ saqué, si quiera en

²²⁷ Indica Javier Sádaba que quien merece el título de discípulo de Jose Luis López Aranguren es Javier Muguerza, sobre él nos dice: “No solo ha estado toda su vida cerca del maestro. Es, además, el hilo conductor que lleva a Aranguren.”

términos muy vagos, una idea de la personalidad de Aranguren: palabras ajustadas, silencios expresivos, ironía a tiempo, capacidad para seccionar los conceptos, provisionalidad en las propuestas y hasta un talante /.../ contradictorio. Respecto a la provisionalidad recuerdo que, hablando en cierta ocasión con él /.../ comentamos que un católico no podía por menos de poseer, por muy creyente que fuera, una teología provisional. Y esto, desde luego, para la robusta ortodoxia es pura heterodoxia.

Sádaba, tras narrar un pequeño desencuentro radiofónico que tuvo con Aranguren, cuenta que en los últimos años de la vida de este mantuvieron una relación intensa y de esos años relata una anécdota sobre unas curiosas tertulias con mujeres que le permite terminar la descripción del profesor Aranguren:

En algunas ocasiones me llamaba, o me llamaba alguien en su nombre, para que le acompañara a ciertas reuniones, organizadas por señoras de buena voluntad, posibilidad de ocio y supuesto interés intelectual. Él solía decir que si aparecía yo las señoras le dejarían solo. Aseguro que sucedía todo lo contrario. Y es que Aranguren, sin entrar ahora en esa extraña teoría estética que hace bello el feísmo, tenía un don especial: el de transfigurar su físico.

Con anterioridad a estos encuentros personales Sádaba lo había escuchado por primera vez en una conferencia que impartió en la Universidad de Salamanca a principios de los años sesenta. Dicha conferencia no estuvo exenta de una posterior confrontación dialéctica. Una polémica iniciada por “el inefable Padre Fraile, uno de los popes dominicos” y seguida por Aranguren. Señala Sádaba que dicha disputa hacía referencia “a los ataques del Padre Ramírez contra Ortega y Gasset”, lo que le da pié para hablar del libro de Aranguren: “La ética de Ortega”, sobre él afirma que “es una síntesis de la propia ética de Aranguren, que poco después desarrollará en su gran obra, *Ética*”. Del libro destaca Sádaba dos aspectos que le llamaron la atención: la cultura filosófica de Aranguren y su conocimiento de la tradición escolástica. Sádaba reconoce que este es uno de los aspectos que más le unieron a Aranguren y es fácil corroborarlo tras la lectura de su propia obra porque la admiración de J. Sádaba por Santo Tomás de Aquino se hace en ella muy evidente. Sádaba suele recordar, y aquí también lo hace, que “B. Russell en su *Historia de la Filosofía*, considera a Santo Tomás uno de los doce mejores filósofos de nuestra historia”.

No obstante, lo que más le interesa a Sádaba de este libro es lo que contiene de filosofía moral y dentro de ella:

- “la idea de que la moral es un *modo de ser, una forma*, una conquista de la personalidad, un anhelo de perfección y no un conjunto de acciones aisladas”. Nos parece que esta idea coincide con su propia formulación expresada así: “somos escultores de nosotros mismos”.

- “la idea de magnanimidad orteguiana: es decir, en la decisión de realizar una misión o vocación sin permanecer en lo inerte, en lo comúnmente aceptado, en la moral de rebaño tantas veces denostada y tan poca veces vivida.”

- “La moral como *estructura* y la moral como *contenido* /.../ En palabras más simples: todos somos morales, pero cada uno, después escoge y realiza su singularísima moral.”

Habla Sádaba de otro libro de Aranguren, “El marxismo como moral”, y de él destaca su habilidad para la distinción: “frente a un marxismo anquilosado veía Aranguren un horizonte de marxismo romántico desde algunas zonas de Europa hasta la emergente Latinoamérica”.

A continuación se refiere a la condición de “educador” de Aranguren y es interesante porque desde nuestro punto de vista indica la convergencia de ambos en este planteamiento y, quizás, una huella del “maestro” en el “discípulo”: “la cirugía intelectual de Aranguren era la de quien enseña, educa y está tanto en la universidad como en la sociedad en general. Porque J.L. Aranguren fue, además de un universitario, un educador”. A Sádaba le parece que un buen testimonio de esto son los libros de Aranguren: “El futuro de la Universidad” (1962) y “El problema universitario” (1968)²²⁸ y añade que “su *Ética y política o Moral y Sociedad* son ocasiones también para que el magisterio aranguniano vaya más allá de los muros (hoy ni siquiera muros sino, más bien, zonas de indiferencia) universitarios.” Javier Sádaba indica en relación al singular estilo de educador de Aranguren que uno de sus rasgos más característicos era que enseñaba a caminar y explica lo que nos quiere decir con esto:

Pero, entiéndase bien, con esto no quiero decir que Aranguren solo sugiera o indique. En él se encuentra una filosofía hecha, compacta, con un núcleo moral-religioso original y que le da un tono muy personal. Cuando hablo de camino me refiero, más

²²⁸ Al comienzo de su texto Sádaba recoge también las obras de Aranguren sobre la juventud al hablar de su contacto continuo con lo inédito o lo joven: “Y si para muestra vale un botón, que se lean o releen sus obras *La juventud europea* y otros ensayos, reactualizada luego en *Bajo el signo de la juventud* o el opúsculo *Juventud, Universidad y Sociedad*, y, como última recomendación, la selección hecha por Feliciano Blázquez, que lleva el título de *Talante, juventud y moral*.”

bien, a aquellas célebres palabras de Schopenhauer y según las cuales, el maestro lo que hace es señalar al alumno las huellas que, después, él solo debe andar.

Sádaba pasa a analizar la obra más importante de López Aranguren su “Ética” (1958) y distingue dos partes en ella: “Una trata de los principios de la ética y podríamos considerarla la más formal. La otra trata del objeto de la ética y la podríamos considerar la más sustancial o de contenido”. Destaca el capítulo dos: “principio etimológico” porque, como veremos en el capítulo dedicado a la Ética en Sádaba se trata de un asunto que al que él también le ha dedicado atención, le parece que: “es de lo más culto y operativo intelectualmente hablando, que conozco /.../nos enfrenta a una perplejidad etimológica que suele despistar a estudiantes y no estudiantes. ¿No usamos acaso, en nuestra vida diaria, como sinónimos o incluso como equívocos los términos de ética y moral?”. Además de la erudición de Aranguren sobre la historia etimológica de ambos términos le interesa a Sádaba la distinción que este hace entre los dos significados de “ética”:

Uno se limita a señalar los actos que realizamos. El otro, más profundo, se refiere al principio desde el que fluyen tales actos. Lo que sucede es que ese principio o carácter del que nacen los actos se va fortaleciendo, a su vez, por la repetición de los actos en cuestión que, así, se convierten en hábito.

La cuestión importante para Sádaba estriba en el “carácter”, vocablo que asocia inmediatamente con “temperamento”, que para él es un concepto sustancial en la obra de Aranguren:

Ha salido la palabra temperamento. En ese mismo texto se nos dice que el temperamento no es la actitud sin más sino el talante o la disposición /.../ Y es bien sabido que si un término va a estar ligado a la persona y a la obra de Aranguren es precisamente el de talante. /.../Este no es una emoción, no es un sentimiento y ni siquiera es una actitud. Es por el contrario, la postura, disposición o modo de vivir que hemos creado y desde los cuales nos enfrentamos a la tarea de vivir. Y su talante, el de su persona, ejemplifica lo que pensó sobre dicho concepto. Porque de lo que yo he vivido de él y con él, siempre noté algo singular; detrás de lo que hacía y decía había una especie de segunda naturaleza que aparecía con rápidos destellos en la superficie. Era su talante de buen charlista, de saber escuchar, de no menos saber compartir y, cuando la ocasión lo requería, de rechazar. La moral puede ser muchas cosas pero, desde luego, se expresa como nada en el talante.

Analiza otros dos conceptos de la ética aranguniana, en primer lugar: “la diferencia entre la moral *como estructura* o género que a todos nos envuelve y la moral como las distintas *teorías morales*”. Sobre ellos realiza una traslación a nuestra época para hablar

desde la sociobiología actual más radical, que diferencia entre “la capacidad moral que todos tenemos de la moral determinada que después cada individuo pone en ejercicio”. Concluye que Aranguren trazó, oportuna o inoportunamente, “una línea divisoria entre lo que podemos ser y lo que somos”.

En segundo lugar examina: “las relaciones entre *ética y religión*.” Como veremos en el capítulo dedicado a la *Ética* y a la *Bioética* en Sádaba, una de sus luchas más importantes radica en defender la autonomía absoluta de la ética con respecto a la religión. Sádaba afirma aquí que Aranguren también defendió este convencimiento pero señala que esta idea presenta una grieta “y es que el bueno no es, al menos en este mundo feliz”. Nos cuenta que Aranguren afrontó este problema en el capítulo “Apertura de la ética a la religión” repasando todos los intentos por darle respuesta a lo largo de la historia del pensamiento, para acabar desembocando en la respuesta que él dio a través de su credo, a través de su condición de “persona esperanzada” como lo califica Sádaba e introduce en este punto la distinción entre ellos:

Aranguren fue, con el escepticismo que se quiera, una persona esperanzada. Por eso creyó que la brecha moral la podría cerrar la religión. Los que “creemos”, más bien, en una religión agnóstica nos quedamos en la brecha o herida. Como mucho sugeriríamos el misterio.”

Acaba Sádaba confesando que comparte con Aranguren una cita de A. Machado que le parece “espléndida” y que se la hemos leído en algunos de sus libros “Hoy es siempre todavía”.

Por último, y ya con carácter más anecdótico, transcribimos lo que sobre Aranguren nos contó Javier Sádaba en junio de 2013, en el curso de verano de la Universidad de Alicante: “Archivos, miradas plurales”. Sádaba destacaba de nuevo los dos rasgos para él más importantes en Aranguren, su condición de “hacedor” de discípulos y su talante:

El caso de Aranguren, claro, ahí ya lo que me unió a él es una enorme amistad. Primero, fue en buena parte mi maestro. Aranguren se caracterizó más que por su obra, por hacer discípulos, y eso es importante también a la hora de hablar de memoria. No solo puede uno producir literariamente, puede tener discípulos, y a mí me parece que eso distingue también mucho a las personas, aquellas que saben tener discípulos no se agotan en ellas mismas. Aranguren incitaba, sugería, te colocaba en las huellas de... como decía Schopenhauer, el maestro es el que no domina al discípulo, le pone huellas para que camine solo. Y eso lo sabía hacer Aranguren. Después, escribía muchas cartas, recuerdo que una vez, venía yo, hace muchos años, de Suiza, y le dije que querría escribir en “El País”, era cuando comenzaba “El País”,

(yo había escrito antes pero, bueno había habido después algún problema ahí) y le estaba hablando diciéndole: me gustaría escribir ahora que he estado en Suiza, no sé, comparar Suiza con España en varios aspectos: el aburrimiento suizo y la supuesta alegría española. Hasta qué punto esto era más aburrido al final que aquello en muchas cosas, porque este país está de un aburrido tremendo, si no te aburres por lo de Bárcenas y por los Eres, que tampoco es para reírse mucho. Entonces, mientras estaba diciéndole esto, le estaba escribiendo una carta al director de “El País” para que me lo publicaran.

Bueno y su archivo lo ha recogido el Instituto de Filosofía, y prácticamente está todo, pero hay que tener en cuenta que Aranguren nació hace cien años, que sus hijos viven, no todos, murieron tres. Tenía además, dos o tres, a parte de mi caso, amigos íntimos, que fueron discípulos suyos en la Universidad, que han conseguido, prácticamente, todo el legado suyo, entonces de Aranguren sí que se puede conocer mucho.

Un personaje también muy poliédrico, que a mí, insisto, me gustó más que por aquellas cosas que escribió, (que por algunas sin duda que mucho, el libro que tiene sobre Ortega me parece de lo que mejor se ha escrito en este país, en otras cosas puede ser un poco, a mi modo de ver, a lo mejor más flojo) por algo que le caracterizó: el saber estar. Eso es difícil que lo recojan los archivos, a no ser los modernos con todas las técnicas digitales y audiovisuales que tenemos. Algo que es determinante para conocer a una persona: el *fair play*, sabía callar cuando había que callar y hablar cuando había que hablar.²²⁹

Solo queremos agregar que pensamos que, quizás, José Luis López Aranguren también transmitió a la generación de Sádaba una idea central sobre el concepto de democracia. Una idea que en el caso de Javier Sádaba está presente constantemente, y le produce un estado de permanente insatisfacción, ese estado que permite mantener despierto al juicio crítico tan necesario en esta realidad nuestra:

La democracia no es un estatus en el que pueda un pueblo cómodamente instalarse. Es una conquista ético-política de cada día, que sólo a través de una autocrítica siempre vigilante puede mantenerse. Es más una aspiración que una posesión. Es, como decía KANT de la moral en general, una «tarea infinita», en la que si no se progresa, se retrocede, pues incluso lo ya ganado ha de re-conquistarse cada día.²³⁰

Carlos París, figura como otro de los maestros. Está presente en este estudio sobre J. Sádaba a través de fragmentos de su autobiografía, sobre todo, como ya hemos visto, en el apartado correspondiente a la expulsión de la Universidad Autónoma, como no puede ser de otro modo ya que era el director del departamento de Filosofía de dicha universidad. La relación entre J. Sádaba y él se ha mantenido a lo largo de estos años, como ya hemos

²²⁹ SÁDABA, Javier. El pensamiento del archivo y el archivo del pensamiento. Curso de Verano “Archivos, miradas plurales. Universidad de Alicante, 2013.

²³⁰ ARANGUREN, J. L. Ética. Obras completas. Vol. 3. Madrid: Trotta, 1994. Pág 111.

contado. Prologó el primer libro de Javier “Lenguaje religioso y filosofía analítica”, después Javier le acompañó en la presentación de su primer libro de narrativa: “Bajo constelaciones burlonas” en 1981²³¹. Compartieron, además, de las aulas de la Universidad Autónoma de Madrid y los Congresos de Filósofos Jóvenes, actos diversos como la Mesa redonda: “Pensamiento y acción revolucionaria” celebrada en el Ateneo de Madrid, el 8 de octubre de 1987, y en la que ambos participaron junto con Javier Muguerza y Jesús V. Chamorro²³².

Javier también colaboró en el monográfico de la revista “Anthropos” dedicado a Carlos París con un artículo titulado: “La filosofía de Carlos París.”²³³. Y, por supuesto, en el Congreso “Ciencia, técnica, cultura: congreso internacional: homenaje a la figura y la obra de Carlos París” celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en 1992, con el estudio “Libertad y necesidad en el pensamiento de Carlos París”²³⁴.

Hace poco “El País” dedicaba a Carlos París un artículo con motivo de su cuarta mandato como presidente del Ateneo de Madrid, en el que recordaba que “Por su cátedra pasaron Javier Sádaba, Fernando Savater, Tomás Pollán y Alfredo Deaño, entre otros pensadores”²³⁵.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

²³¹ Presentada la primera novela de Carlos París. “El País” 20-12-1981.

http://elpais.com/diario/1981/12/20/cultura/377650803_850215.html (Cons. el 31/8/2014)

Cinco intelectuales vinculados o próximos al mundo de la literatura o de la filosofía presentaron conjuntamente, el jueves pasado, la primera novela del filósofo Carlos París, *Bajo constelaciones burlonas*, que acaba de editar Nuestra Cultura, «testimonio de una época simbolizada por el gasógeno y la historia de una conciencia colectiva que se enfrenta con el mundo», según la definió el propio autor. El político Joaquín Ruiz-Giménez, el dramaturgo José Ruibal, César Alonso de los Ríos, director del semanario *La Calle*, y los filósofos Javier Sádaba y Fernando Savater comentaron diversos aspectos globales del libro.

²³² Mesas redondas. “ABC”. 5-8-1987.

²³³ SÁDABA, Javier. “La filosofía de Carlos París” en *Anthropos: Boletín de información y documentación*, Nº 77, 1987 (Ejemplar dedicado a: Carlos París), págs. 42-45.

²³⁴ SÁDABA, Javier. Libertad y necesidad en el pensamiento de Carlos París. En *Ciencia, técnica, cultura: congreso internacional: homenaje a la figura y la obra de Carlos París*. Universidad Autónoma de Madrid, 1997. Pág. 143-151.

²³⁵ FRAGUAS, Rafael. *Carlos París, minero y filósofo*. “El País”. 29-6-2013.

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/06/29/madrid/1372523337_820652.html (Cons. el 4/8/2014)

Santesmases y Lidia Falcón también debatieron la obra de Carlos París

«No hay causas perdidas sino difíciles»

Javier Sádaba dice que el humanismo occidental se ha vuelto racista

ESTEBAN HERNANDEZ

MADRID.— España, todo el mundo se ha vuelto liberal de repente. Les gusta mucho hablar de libertades públicas pero nunca lo hacen de las económicas y es muy fácil mantener este discurso mientras se aplastan las pateras».

El filósofo Javier Sádaba aludió ayer al establecimiento de esta falsa libertad en nuestra sociedad, durante el transcurso del congreso dedicado a Carlos París. Su análisis se hizo aún más explícito cuando subrayó cómo «en el instante que alguien carece de alternativas deja de ser libre. Es el caso de los contratos de trabajo. El obrero no tiene más remedio que firmar si quiere obtener una manutención. No se puede hablar de libertad entonces».

Frete a esta situación, el autor de *Saber morir* señaló el carácter necesario de la «búsqueda de la plenitud humana. Sólo desde ella podríamos hablar de la aparición de los divinos».

DEFENSA DE LA UTOPIA.— Para este fin, el catedrático de Filosofía Moral de la Autónoma considera indispensable la defensa de la razón utópica. «No hay causas perdidas sino causas difíciles. Si hay algo que defender hoy es la utopía pues no se puede entender cómo poseyendo tantos bienes materiales podemos vivir tan mal».

Consideró Javier Sádaba la dimensión de la libertad, en tanto

«hecho diario que se debe realizar continuamente en aras de establecer una capacidad de reflexión que nos posibilite realizar nuestros potencialidades. Para esto, la política debería ser sanamente científica, insertándose dentro de nuestro desarrollo natural».

Comparó Javier Sádaba las aportaciones teóricas de Carlos París y Noam Chomsky. «Ambos coinciden en que hoy el poder es información gestionada por el Estado y los poderes económicos. Sin embargo el control del ciudadano es cada vez menor res-

«No hay alternativa»

El filósofo y catedrático emérito Carlos París tomó, en la Universidad Autónoma de Madrid, la palabra para ejercer una crítica «a esa obsesión que domina al mundo y se manifiesta claramente en nuestro país, que es aquélla que dice que no hay alternativa. Este tipo de razón aboga porque el sujeto se ocupe de la realidad y termina por insertarle en un mecanismo del que es muy difícil salir porque no se le ofrecen ningún tipo de alternativas, que puedan hacer eficaz su acción».

pecto a este tipo de poderes».

También sugirió el autor de *El amor contra la moral* las posibles líneas de actuación en nuestros días. «El humanismo occidental se ha vuelto racista y está entontecido. Habría que ocuparse de un humanismo universal que aún está por hacer».

FABRICAR AL ENEMIGO.— Antonio García Santesmases, profesor de Filosofía de la UNED, señaló cómo en los escritos de Carlos París se aborda el problema de la fabricación del enemigo. «Durante el expansionismo soviético, las democracias occidentales argumentaban la defensa de la libertad y la paz para sostener sus intereses económicos. En la actualidad estas argumentaciones culturales, que son meros disfraces, se aplican al caso de los fundamentalismos, tal y como se vio en la guerra del Golfo. Simplemente para sostener un tipo de Estado».

La abogada y doctora en Filosofía Lidia Falcón expuso que París fue uno de los primeros en defender el feminismo desde una postura en la que se admiraban tanto la belleza como las cualidades de la mujer. «La necesidad de una teoría materialista no sólo de la vida sino de la procreación, la explotación económica de la mujer en la familia y el patriarcalismo social, unos problemas que las feministas timoratas no se atrevieron a plantear en toda su dimensión, fueron puestos sobre la mesa por él».

Nos ha parecido interesante reproducir el artículo que con motivo del congreso sobre Carlos París publicaba el periódico "El Mundo" el 25 de noviembre de 1992. Difundía importantes reflexiones de Javier Sádaba, como la que recogía el titular: "Javier Sádaba dice que el humanismo occidental se ha vuelto racista". Sentencia de Javier a la que parece que los años le han dado carta de ciudadanía entre nosotros, no hay más que mirar nuestra Europa, lo que en ella sucede de forma más dramática, y la reflexión que en ella se va imponiendo.

Por otro lado, el artículo también se hacía eco de una atractiva comparación que Javier establecía entre Carlos París y Noam Chomsky:

Comparó Javier Sádaba las aportaciones teóricas de Carlos París y Noam Chomsky "Ambos coinciden en que hoy el poder es información gestionada por el Estado y los poderes económicos. Sin embargo, el control del ciudadano es cada vez menor respecto a este tipo de poderes."

Al hablar de Agustín García Calvo nos gusta comenzar contando que Javier Sádaba siempre que hace alguna alusión a él, la suele iniciar así: “el inefable García Calvo”, y cuenta, cuando a continuación va a hablar de algo ante lo que mantiene una actitud escéptica, una anécdota sucedida en una asamblea universitaria en la que García Calvo comenzó su intervención diciendo: “lo que voy a decir no sirve para nada” a lo que un estudiante listillo respondió: “¿entonces para qué lo dice?”, oyéndose un “por si acaso” de García Calvo.

En 1979 participaron en el proyecto editorial de la redacción de textos para el COU junto con otros filósofos, dicho proyecto fue reseñado por el periódico “El País”:

Una colección de textos de los profesores heterodoxos

Agustín García Calvo, Fernando Savater, Tomás Pollán, Javier Sádaba y otros profesores heterodoxos han publicado para la editorial Noguer, una serie de libros de texto para COU en los que muestran su aspecto más real como pedagogos, al tiempo que rompen de alguna manera los recelos que su imagen contestataria ha podido crear y ha creado en la propia universidad, de la que muchos de ellos fueron apartados por el régimen anterior.

/.../ Aquellos profesores que en algún momento fueron expulsados de sus cátedras o separados de su silla de PNN, eventual y pasajera criba de maestros, o los que han sobrevivido en provincias, con la larga familia detrás, se unen ahora en esta iniciativa editorial para mostrar que enseñar no es patrimonio de las derechas, que el aburrimiento no es el acompañamiento de la ciencia y que ésta no es incompatible con ese abanico de ideas que van desde el tranquilo demócrata al libertario.²³⁶

Con él ha compartido congresos y jornadas como, por ejemplo, las “Jornadas de pensamiento actual” celebradas en Almería²³⁷, otras más alternativas como las “Jornadas culturales de la CNT de Puerto Real”²³⁸, o el más reciente congreso celebrado el

²³⁶ PEREDA, Rosa María. Una colección de textos de los profesores heterodoxos. “El País” 1-2-1979. http://elpais.com/diario/1979/02/01/cultura/286671603_850215.html (Cons. el 31/8/2014)

²³⁷ *JORNADAS de pensamiento actual (1º. 1992. Almería)*. Acta de las Primeras Jornadas de pensamiento actual: cultura y sociedad: Almería, 1992. [Textos José Luis García Rúa, Javier Sádaba, Agustín García Calvo]. Almería, Centro de Profesores, D.L.1994.

²³⁸ Portal Libertario OACA. Resumen historia de la CNT Puerto Real 3-9-2010. <http://www.portaloaca.com/historia/historia-libertaria/265-resumen-historia-de-la-cnt-puerto-real.html> (Cons. el 31/8/2014)

“En referencia a las jornadas culturales, organizamos cinco y las podemos catalogar como exitosas todas, donde de compusieron de: documentales, películas, exposiciones, conferencias, cartelerías, cantautores etc., por Puerto Real pasaron desinteresadamente para participar en ellas: García Rúa, García Calvo, Labordeta, Hugo Gómez, Javier Sádaba, Moncho Alpuente, José Luis Morales, Concha Serrano, Isabel Escudero, El Cabrero, Ruibal, Martin Patino, Andrés Sopena, López Campillo, González Duro, Gutiérrez Molina, Puente Ojea, Emilio García Wiedemann, García Maroto, Pons Prades.”

año 2007 en Sevilla en torno al futuro, (triste e incierto futuro), de las Humanidades “Factor Humano. Voces de nuestro tiempo”:

Algunos de los principales filósofos, científicos e intelectuales españoles debatirán en Sevilla sobre la trascendencia y futuro de las Humanidades en la Universidad y en la sociedad, en el congreso denominado «Factor Humano. Voces de nuestro tiempo», que se celebrará en Sevilla entre el 6 y el 9 de marzo.

El programa del encuentro, que fue presentado ayer en conferencia de prensa por la directora del Secretariado de Promoción Cultural de la Universidad de Sevilla, Eva Laínsa, convocará a Fernando Savater, Agustín García Calvo, José Antonio Marina, Javier Sádaba, Victoria Camps, Víctor Gómez Pin, Javier Echevarría y Rafael Argullol.

/.../El congreso tratará de «reivindicar las Humanidades como un sustrato común a todas las carreras universitarias», que «las Humanidades nos conciernen a todos» y que «todo universitario es un humanista»/.../El encuentro también tratará de propiciar una reflexión sobre el futuro de las Humanidades y «la necesidad de revitalizarlas radicalizando la disposición humanística y superando las barreras, a veces artificiosas, impuestas por la distinción entre ciencias y letras».²³⁹

Formaron parte los dos, desde la común condición de entrevistados, del libro “Verba volant, scripta...manent: doce voces disonantes del sistema”, de Emilio J. García-Wiedemann²⁴⁰ hijo del filósofo José Luis García de la Rúa, para cuyo homenaje colaboraron en un disco de Pedro Soriano “Cantos a la divina acracia”²⁴¹. Y, sobre todo, estuvieron en el mismo bando en batallas como la que libraron a favor de la insumisión. Aunque hay que señalar que otra cosa que les une a ambos es su vasta formación intelectual. Quizás fue con Agustín García Calvo con quien puso Javier Sádaba uno de sus pies en el lado más alternativo de nuestra sociedad. Es en ese otro territorio en el que también transcurre su vida, donde nos parece descubrir esa idea de su filosofía política que defiende, por ejemplo, en el capítulo “La política y la felicidad” de su libro “No sufras más” y que de algún modo él ha hecho realidad en sí mismo:

Por un lado, existe la posibilidad de salirse totalmente del sistema en el que nos encontramos. Por otro, meterse atados de pies y manos en él; y, finalmente, mantener

²³⁹ Filósofos y científicos españoles debatirán sobre el futuro de las Humanidades. “ABC” Sevilla. 14-2-2007 http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-14-02-2007/sevilla/Cultura/filosofos-y-cientificos-espa%C3%B1oles-debatiran-sobre-el-futuro-de-las-humanidades_1631465585181.html (Cons. el 31/7/2014)

²⁴⁰ *Verba volant, scripta... manent : doce voces disonantes del sistema* / Agustín García Calvo ... [et al.] ; [entrevistas,] Emilio J. García-Wiedemann. Madrid. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2005.

²⁴¹ Portal de las Artes escénicas andaluzas.

[http://www.artescan.com/pedrosoriano/textos.htm#Homenaje a JOSÉ LUIS GARCÍA RÚA](http://www.artescan.com/pedrosoriano/textos.htm#Homenaje_a JOSÉ LUIS GARCÍA RÚA) (Cons. el 31/8/2014)

un pie dentro y otro fuera. Esta última quizás sea la postura más adecuada y la que más nos aproxime a la felicidad que está en nuestras manos. Porque salirse del todo es, además de descarrilar en el curso de la historia, correr el peligro de “irse al monte” y reproducir, en vez de atajar, la violencia del sistema que denunciarnos/.../ Cada uno sabrá, como en un momento insinuamos, cuál es la parte de la sociedad en la que es posible aplicarse para, así, ir transformando el mundo; un mundo alternativo. Porque está en nuestras manos por utópico que parezca. Como escribía el filósofo Ernest Bloch, el principal tema de la utopía es el presente.²⁴²

Pero centrándonos ya en el estudio del célebre grupo de los “Filósofos Jóvenes”, opinamos que es condición previa, tratar de precisar bien quienes compusieron este grupo de pensadores, porque en torno a él parece como si se extendiera una leve bruma que dificulta el delimitar su contorno. Marta Nogueroles en su tesis sobre F. Savater: “La trayectoria intelectual de Fernando Savater: el pensamiento crítico de un “joven filósofo”” hace alusión a los siguientes nombres: “Entre los representantes de esta generación podemos citar además de a Savater a Victoria Camps, Esperanza Guisán, Adela Cortina, Pedro Ribas, Diego Núñez, Eugenio Trías, Rubert de Ventós, Javier Muguerza, Miguel Ángel Quintanilla, etc. entre otros muchos.”²⁴³

En su relación de pensadores se observan ausencias importantes que imaginamos deben estar contenidas en ese “etc.”: Tomás Pollán, Javier, Sádaba, Jesús Mosterín, Gabriel Albiac, por ejemplo.

Gerardo Bolado en el capítulo: “Bibliografía V. El grupo de Jóvenes Filósofos”, de su libro “Transición y recepción: La Filosofía Española en el último tercio del siglo XX”, recoge treinta y dos nombres, pero también faltan en este listado, por ejemplo, Tomás Pollán o Gabriel Albiac:

Juan José Acero, Eduardo Bustos, Victoria Camps, Adela Cortina, Alfredo Deaño, Carlos Díaz, Félix Duque, Javier Echeverría, Antonio Escotado, Víctor Gómez Pin, Esperanza Guisán, José Hierro Sánchez-Pescador, José Jiménez, Felipe Martínez Marzoa, Reyes Mate, José Luis Molinuevo, Jesús Mosterín, Javier Muguerza, Jacobo Muñoz, Juan Manuel Navarro Cordón, Andrés Ortiz-Osés, Lorenzo Peña, Fernando Quesada, Daniel Quesada, Miguel Ángel Quintanilla, Xavier Rubert de Ventós, Javier Sádaba, José Sanmartín Esplugues, Fernando Savater, Carlos Solís, Eduardo Subirats y Eugenio Trías.

²⁴² Óp. Cit. Pág. 131.

²⁴³ Óp. Cit. Pág. 29.

Por otro lado, M. Nogueroles nos dice también en su tesis que a los Filósofos Jóvenes se les puede clasificar en tres corrientes:

A los “Filósofos jóvenes” se les ha dividido a su vez en tres grupos diferenciados: los analíticos, los dialécticos y los neonietzscheanos. Dentro de los neonietzscheanos hubo también dos facciones: la llamada filosofía lúdica o carnavalesca, encabezada por Eugenio Trías y la nihilista, encabezada por Fernando Savater.²⁴⁴

Como veremos a continuación, Javier Sádaba puede ser incluido dentro de los analíticos²⁴⁵, en esta división que propone Nogueroles. Pero deberíamos preguntarnos previamente ¿qué es la filosofía analítica?²⁴⁶, y una respuesta bastante clara nos la da Jesús Mosterín, quien también formaba parte de dicho grupo, al tiempo que nos ofrece un abreviado trazado de su historia:

La denominación de filosofía analítica empezó aplicándose sólo a los pocos filósofos de la primera mitad de nuestro siglo que defendían la tesis de que la solución (o disolución) de todos los problemas filosóficos vendría del análisis de las expresiones usadas en su formulación. Los filósofos analíticos (en este sentido estricto y temporalmente localizado) pensaban que todos los problemas filosóficos son problemas lingüísticos, es decir, problemas debidos a nuestra ignorancia de las complejidades del lenguaje en que los planteamos o a los defectos de dicho lenguaje. La solución de los problemas filosóficos se encontraría entonces en una mejor autoconciencia lingüística o en la traducción de los mismos a un lenguaje artificial perfecto.

Un huraño profesor de la Universidad de Jena, Gottlob Frege, fundó a finales del siglo XIX la lógica actual, la filosofía de la matemática, la filosofía del lenguaje y el análisis filosófico. Pero nadie se enteró hasta bien entrado nuestro propio siglo. Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein y Rudolf Carnap fueron de algún modo sus discípulos, y desarrollaron la filosofía analítica de forma espectacular. La crisis del análisis filosófico tuvo lugar en los primeros años cincuenta, y su primer detonante fue la publicación por Quine en 1951 de su famoso artículo «Two Dogmas of

²⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 30.

²⁴⁵ Sin embargo, al respecto de su adscripción dentro de la filosofía analítica nos interesa resaltar algo que dice Fernando Pérez Herranz sobre Wittgenstein en su artículo:

PÉREZ HERRANZ, Fernando. “La Filosofía y sus lógicas” en *Quaderns de filosofia i ciència*, 32-33, 2003, pág. 29-45. Pero es a la personalidad singular de Wittgenstein a quien se debe el «cambio de marcha» en el pensamiento analítico. En el *Tractatus* había puesto de manifiesto que la función de la filosofía es clasificar lógicamente los pensamientos e indicar lo que no puede ser dicho, presentando lo que puede ser dicho. En las *Investigaciones filosóficas* destaca que el habla es parte de una actividad, un «juego de lenguaje», incluso una «forma de vida». Las metáforas que emplea Wittgenstein para definir el lenguaje siempre hacen referencia a las *reglas de uso*, ya sea una caja de herramientas (“Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas. Una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos.– Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras”, § 11);

²⁴⁶ Javier Sádaba en 1975 ya había escrito el siguiente artículo sobre Filosofía analítica: SADABA, Javier. Los usos de la filosofía analítica. *Zona Abierta*, 1975, no 3, p. 31-40.

Empiricism», reimpresso en *From a Logical Point of View* en 1953, el mismo año en que aparecieron (postumamente) las *Philosophische Untersuchungen* de Wittgenstein. Cuantos más años pasan, más claro resulta que la filosofía analítica ha sido la mejor filosofía que se ha hecho en la primera mitad de este siglo, y que sus creadores se cuentan entre los más grandes filósofos de todos los tiempos. El rigor diamantino de Frege, el lúcido desparpajo de Russell, la incandescente intensidad de Wittgenstein, la vigorosa audacia del Círculo de Viena, su común pasión por la exactitud y su implacable honestidad intelectual marcaron una época dorada de la historia de la filosofía. Pero conforme ha crecido su estatura como clásicos indiscutibles del pensamiento, han resultado también más evidentes las limitaciones e ingenuidades que frecuentemente acompañaban a sus concepciones más centrales.

Posteriormente el uso del adjetivo analítico ha ido ampliándose, hasta servir ahora para referirse, por una parte, a casi toda la filosofía que se hace en los países anglosajones (Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia, etc.), y, por otra, a casi toda la filosofía (se haga donde se haga) que valora la claridad y la precisión del discurso, y no desprecia la lógica ni la ciencia. En este sentido, Aristóteles era un filósofo analítico y muchos pensadores actuales lo son, y no sólo en los países anglosajones/.../

En este sentido lato, ser un filósofo analítico ya no implica aceptación de tesis alguna, y desde luego no implica pensar que todos los problemas filosóficos son lingüísticos, o que su solución se base en el análisis lógico o gramatical. Sólo implica un cierto estilo y unas mínimas normas de urbanidad intelectual. Así, en la presentación oficial de la *European Society for Analytical Philosophy* leemos: «La filosofía analítica se caracteriza sobre todo por el objetivo de la claridad, la insistencia en la argumentación explícita y la exigencia de someter cualquier propuesta a los rigores de la evaluación crítica y la discusión».²⁴⁷

Aunque hemos de indicar que sobre el panorama de la filosofía analítica en España no hemos encontrado ningún estudio extenso, el artículo de José Luis Blasco: “La recepción de la filosofía analítica en España”, nos ofrece alguna información interesante al respecto. Él trata de elaborar la historia del pensamiento analítico español, para ello inicia su reflexión en: “1. La situación antes de 1939”, periodo cuyo inicio se ve marcado por la traducción al castellano del libro: “Problemas de la filosofía” de B. Russell por Joaquín Xirau en 1928. Pero a nosotros nos interesa la etapa que estamos estudiando, solo reseñamos para el periodo inmediatamente anterior al de los Filósofos Jóvenes, (y debido a que sabemos que Javier Sádaba también lo considera un hito), el que en 1957 se publicó la traducción del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Enrique Tierno Galván, en la “Revista de Occidente”²⁴⁸. Con respecto a ese periodo Blasco nos lo describe así:

²⁴⁷ MOSTERÍN, Jesús. Grandeza y miseria de la filosofía analítica. *Cuaderno gris*, 1999, nº 4, p. 33-42.

²⁴⁸ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*; introducción de Bertrand Russell; traducción castellana de Enrique Tierno Galván. Madrid: Revista de Occidente, [1957].

4. La recepción política: analítica y dialéctica

Pero en este contexto la función de la filosofía analítica fue un tanto esquizofrénica: buena parte de estudiantes y jóvenes profesores se veían inmersos en la alternativa entre una fundamentación teórica en el materialismo dialéctico de su práctica política habitual y un respeto honesto hacia la lógica matemática, la filosofía de la ciencia y la filosofía analítica en todas sus vertientes, ya que suponían un potente instrumental crítico para desmontar las pseudoconstrucciones teóricas oficialistas. Esa esquizofrenia marcó toda esa época (la segunda mitad del sesenta y la primera del setenta, es decir, aproximadamente del sesenta y cinco al setenta y cinco, fecha de la muerte de Franco) y me atrevo a decir que hubo una coexistencia pacífica entre marxistas y francfortianos; los primeros respetaban, aunque tachaban de pequeño-burgueses y tecnócratas, a los analíticos, y entre analíticos, aunque en privado confesaron que el diamat no daba teóricamente para mucho, se respetaba a los marxistas.

Blasco establece tres núcleos geográficos en los que la filosofía analítica se desarrolló en España, ofreciéndonos algunos datos sobre el de Madrid, grupo que es el que a nosotros nos interesa, ya que en él se inscribe la figura de Javier Sádaba:

5. El desarrollo de la filosofía analítica

Muy sucintamente expondré ahora algunos (ya que estoy seguro de que omitiré sin querer) de los focos de la epidemia analítica. Madrid, Barcelona y Valencia constituyeron los núcleos más activos, lo cual era lógico ya que se trataba de los únicos distritos universitarios que contaban con estudios de filosofía/.../

La contribución del grupo de Madrid a través de la actividad editorial (fundamentalmente Tecnos, Taurus, Alianza, Revista de Occidente y otras) supone la introducción en España de trabajos fundamentales de la tradición analítica (sirvan de ejemplo las traducciones y comentarios de Muguerza y Solís, de Russell y Moore²⁴⁹, la publicación en 1962 de la traducción de Sánchez de Zavala de la *Lógica de la investigación científica* de Popper y muchos otros más)/.../

Terminaré esta referencia, escueta y pobre, no lo dudo, a la producción madrileña, narrando que el «grupo» de Madrid, en su mayoría, pudo afortunadamente integrarse en la Academia con el traslado del profesor Carlos París desde la Universidad de

Quizás sea aquí, bajo la sombra de Tierno Galván, el lugar en el que destacar también la labor de Sádaba como traductor, dados sus conocimientos de italiano, alemán e inglés. Entre sus traducciones destacamos las *Consideraciones matemáticas* de Galileo, por el debate ciencia-religión, y otras sobre Wittgenstein:

- GALILEI, Galileo. *Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias*; edición preparada por C. Solís y J. Sádaba [introducción y notas Carlos Solís Santos, traducción del italiano Javier Sádaba Garay] Madrid : Editora Nacional, D.L. 1977.

- Wittgenstein / William Warren Bartley III; traducción [del inglés] de Javier Sádaba. Madrid: Cátedra, 1982.

- WITTGENSTEIN, L. *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*; Introducción y traducción de Javier Sádaba. Madrid: Tecnos, 2008.

²⁴⁹ Javier Sádaba hizo la introducción del libro de Moore:

- MOORE, George Edward. *Ensayos éticos*. Paidós, 1993.

Valencia a la Autónoma de Madrid. Allí se constituyó un departamento de filosofía en el que pudo reunirse un trabajo de muchos años.²⁵⁰

Javier Sádaba, como venimos diciendo, pertenecía en ese momento al círculo de los analíticos con fuerte influencia anglosajona, así lo han corroborado después sus diferentes estancias en las universidades de este ámbito geográfico, y se estaba dedicando, como bien veremos, a la recepción del pensamiento de Ludwig Wittgenstein. Sobre dicha recepción queremos subrayar que para Javier Sádaba no ha concluido. Y es que una de las cosas que él suele recalcar con más énfasis con respecto a Wittgenstein, es el hecho de que constantemente está descubriendo matices nuevos a su pensamiento²⁵¹. Pero pretendemos afinar un poco más esa adscripción porque opinamos que pertenecía a ese grupo en el sentido amplio que recoge J. Mosterín de la *European Society for Analytical Philosophy*: “La filosofía analítica se caracteriza sobre todo por el objetivo de la claridad, la insistencia en la argumentación explícita y la exigencia de someter cualquier propuesta a los rigores de la evaluación crítica y la discusión”.

Estos datos sobre nuestro biografiado nos parecen singularmente relevantes porque pensamos que, tal vez sin ser del todo consciente de ello, J. Sádaba comenzaba a realizar el mismo periplo filosófico que años antes acometió Wittgenstein y que trataremos en el apartado correspondiente.

Sobre la filosofía analítica Javier Sádaba ha realizado diversos trabajos desde sus comienzos como filósofo, y ellos nos sirven muy bien para documentar su filiación con el grupo de los analíticos. Al respecto de dichos trabajos el más importante quizás sea: “Lenguaje religioso y filosofía analítica: Del sinsentido a una teoría de la sociedad”²⁵², en él trata los problemas del método filosófico analítico con respecto al campo del lenguaje religioso. Este libro es fruto de la beca de investigación para estudios científicos y técnicos, especialidad de Filosofía, que le concedió en 1974 la Fundación Juan March, la noticia de

²⁵⁰ BLASCO, José Luis. La recepción de la filosofía analítica en España. *Isegoría*, 1991, nº 3. Pág. 138-146. Sobre el grupo de Madrid conformado en torno a Carlos París y el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma, ya hemos hablado.

²⁵¹ Este aspecto lo desarrollaremos en el capítulo dedicado a su reflexión, en el apartado de dicado a Wittgenstein, ya que merece especial dedicación y estudio.

²⁵² SÁDABA, Javier. *Lenguaje religioso y filosofía analítica: Del sinsentido a una teoría de la sociedad*. Madrid: Fundación Juan March. Editorial Ariel, 1977.

la concesión se publicó en el diario “ABC” de 25 de julio de 1974. Sobre esta obra suele decir Javier que es el libro del que más orgulloso se siente. Su estancia en la Universidad de Columbia tras la expulsión de la Universidad Autónoma, la dedicó, precisamente, a la redacción de este trabajo, alternándola con la asistencia a diversos seminarios²⁵³.

Además, en un artículo del año 1999, que ya hemos citado, al hablar del concepto de sistema filosófico Javier Sádaba hace una defensa de la filosofía analítica en un momento en el que, al parecer, corría un serio peligro de ser enterrada y, al mismo tiempo, establece las condiciones que esta cumple para demostrar que todavía se encuentra con vida:

El destino de la filosofía analítica ha sido, como no podía ser de otra manera, verbal. Algunos, como es el caso claro de Rorty, han entendido por filosofía analítica la filosofía lingüística. Y dado que la filosofía lingüística sería un producto oscuro han decretado su defunción.

/.../ He aquí tales condiciones:

1) El lenguaje, sin ser el único, es un instrumento esencial para filosofar. Esta afirmación, aparentemente trivial, se olvida con una frecuencia extraordinaria. En el lenguaje, en su significado si se quiere, han cristalizado nuestros fracasos y nuestras conquistas. El lenguaje tiene no poco de selección natural. Conviene, por tanto, atender a él.

2) El ser humano, en buena medida, es lenguaje. No en el sentido de Quine y según el cual todo encaja en el lenguaje sino en cuanto que somos *Homo sapiens sapiens* o seres humanos actuales o modernos porque tenemos lenguaje. Como escribe Kenny, tenemos conciencia porque tenemos lenguaje. Y como insiste una y otra vez Tugendhat, la actividad reflexiva humana consiste, antes de nada, en dar razón (*logon didonai*) que decían los griegos.

3) La filosofía, por tanto, tiene como uno de sus momentos más propios el análisis conceptual. Bien es verdad que muchos, desde D. Davidson, han puesto en cuestión la misma idea de esquema o concepto. Pero al margen de precisiones internas respecto al modo de funcionar de la mente, parece que tiene razón Tugendhat. Y parece que tiene razón cuando sostiene que es imposible aclararnos en filosofía si no nos aclaramos antes sobre el significado de las palabras que usamos. Y tal significado sólo lo logramos explicando el uso de las palabras que estamos aplicando a éste o a aquel asunto.

4) La mejor tradición filosófica ha actuado según los modos que acabo de exponer. Podría parecer una pedantería tal afirmación. O peor aún, una actitud dogmática. Porque, ¿quién podría señalar la mejor tradición? O, todavía más, ¿quién está autorizado para seleccionar la mejor tradición filosófica? Es un hecho, sin embargo, de sentido común que Aristóteles, Santo Tomás o Kant son referencias obligadas. Todos ellos practicaron el análisis categorial. Por tanto, no es ninguna exageración decir que se está en buena vía si sigue uno a esas figuras/.../

5) La filosofía, si no quiere caer en la seudociencia o rozar la religión, debería ser parcial. Dicho de otra manera, debería abordar los problemas fragmentariamente.

²⁵³ Concesión de las becas March 1974. “ABC” 25-7-1974.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1974/07/25/045.html> (Cons. el 31/8/2014)

Debería, en suma, disponer de un método que le llevara a clarificar los problemas y a ofrecer soluciones que, después, cada uno seguirá o no seguirá. La filosofía, en consecuencia, es más un método, una manera de argumentar, una habilidad, un intento por ser artista en las distinciones que una cosmovisión. /.../ Las cinco condiciones expuestas pertenecen al modo de hacer filosófico de los dos autores citados. Y si tales condiciones deben no sólo ser satisfechas sino mantenerse, la filosofía analítica no tiene por qué reducirse a mero análisis lingüístico o ser subsumida en una filosofía científica. Así, puede tener vida dicha filosofía. Por lo tanto, larga vida a la filosofía analítica.²⁵⁴

Avanzando un paso más en el estudio de esa joven e inquieta comunidad filosófica que cuajó en la removida España del tardo-franquismo, creemos que el principal foro de expresión del grupo de los “Filósofos Jóvenes” estuvo en los diversos “Congresos de Filósofos Jóvenes”²⁵⁵, y de los que también habla Carlos París en su biografía. Sobre estos congresos, llamados “Convivencias de Filósofos Jóvenes” durante la década 1963-1973, la web: “Proyecto de Filosofía en español” en su apartado de “monográficos” destaca la siguiente información:

Se celebran desde 1963

Desde 1963, en que se celebró la *Primera Convivencia Española de Filósofos Jóvenes* –inspirada por Ángel González Álvarez, Director General de Enseñanza Media del Ministerio de Educación Nacional– tiene lugar cada año (sólo en 1969 el «estado de excepción» aconsejó que no fuera convocado) el *Congreso de filósofos jóvenes*, nombre adoptado tras la décima convocatoria. En Granada 2008 se decidió cambiar su nombre por el de *Congreso de filosofía joven*. En abril de 2009 está previsto celebrar en La Laguna el *46 Congreso de filosofía joven*.

Se renuevan cada año

Tras la primera *convivencia*, organizada por Sergio Rábade Romeo, se constituyó un secretariado permanente, presidido por Mercedes Torrevejano Parra. En la tercera *convivencia* Pedro Cerezo intentó promover sin éxito una *Asociación Universitaria de Filosofía*, que surgida de los encuentros asegurase su continuidad, pero en el tardofranquismo acabaron vinculados sólo formalmente a la *Sociedad Española de Filosofía*, presidida entonces por Carlos París. Desde 1975 ninguna institución vertebró orgánicamente estos congresos: cada año se renuevan sus organizadores y los asistentes deciden también por mayoría el tema y el lugar de celebración del siguiente.

²⁵⁴ SÁDABA, Javier. Los últimos analíticos: Anthony Kenny y Ernst Tugendhat. *Cuaderno gris*, 1999, nº 4. Pág. 43-48.

²⁵⁵ Los congresos de Filósofos Jóvenes, con uno u otro espíritu, se han seguido celebrando hasta la actualidad. En 2013 se celebró el nº 50: *Horizontes de Compromiso*. 50º Congreso de Filosofía Joven, Granada, La Zubia 5, 6, 7, 8 junio 2013. <http://horizontesdecompromiso.wordpress.com/> (Cons. el 12/8/2014)

Por eso constituyen quizá la estructura más sólidamente asentada y cambiante del panorama filosófico de España.²⁵⁶

Sin embargo, de todo lo leído sobre estos congresos, la crónica que nos ha parecido más completa y certera es la que realizó Isidoro Reguera en un artículo escrito con motivo del XXV aniversario de dichos congresos, en el año 1988. Consideramos que Isidoro Reguera se merece cierta atención en este trabajo, es catedrático de Filosofía en la Universidad de Extremadura y comparte con Javier Sádaba formación alemana, y afición a Wittgenstein, a quien ha traducido en diversas ocasiones dedicándole uno de sus libros más recientes: “Ludwig Wittgenstein: un ensayo a su costa”²⁵⁷. Además, también ha escrito diversos artículos sobre el filósofo vienés, como el publicado en “Babelia” con motivo del cincuenta aniversario de la muerte del filósofo: “El Destino de un Genio: el Filósofo: Ludwig Wittgenstein”²⁵⁸.

Pero ahora nos interesa su trabajo sobre los Congresos de los Filósofos Jóvenes, en él hace un recorrido muy interesante por la historia de la filosofía española, aspecto que retomaremos más adelante. Describe con precisión el contexto histórico en el que se inició el camino de esta asamblea filosófica anual, y lo que tuvo que ver con el “matar al padre” freudiano por parte de los Filósofos Jóvenes:

Los Congresos de Filósofos Jóvenes, cuyo XXV aniversario celebramos ahora, en 1988, en éste de Cáceres, nacieron en 1963 en el entorno de la cátedra de metafísica de la Complutense y en el seno de la Sociedad Española de Filosofía como un intento –no sé hasta qué punto confeso en aquellos jóvenes de entonces que los inauguraron– de lavar la cara a la filosofía franquista, esto es, a la filosofía oficial de la España de la postguerra, cuyo rostro amable, crítico-piadoso y dinámico-super, hubieron de constituir los primeros años. Pronto, sin embargo, su propio ejercicio los convirtió de verdad en el foro nacional de disputa filosófica más libre y crítico. Ya como organización independiente hubieron de soportar, en consecuencia, toda suerte de pintorescas trabas, prohibiciones y persecuciones por parte de las autoridades administrativas y policiales franquistas. Desde fines de los sesenta reflejaron otras cosas que el engendro filosófico nacional, sujeto al descrédito absoluto entre los jóvenes estudiantes y postgraduados de la filosofía oficial, académicamente pedestre e ideológicamente vendida; por contra, la vitalidad de otras filosofías ignoradas y reprimidas por el poder era enorme. Ello generó entre los diferentes grupos (marxistas

²⁵⁶ Ediciones celebradas del Congreso de Filósofos Jóvenes. www.filosofia.org.

<http://www.filosofia.org/mon/cfj/cfj00.htm> (Cons. el 4/8/2014)

²⁵⁷ REGUERA, Isidoro. *Ludwig Wittgenstein: un ensayo a su costa*. Madrid: Edaf, 2002.

²⁵⁸ REGUERA, Isidoro. *El Destino de un Genio: el Filósofo: Ludwig Wittgenstein*. “Babelia”. “El País”. 28 de abril de 2001.

y analíticos, sobre todo) interesantísimas polémicas, fuertemente ideologizadas también, sobre el estatuto, la enseñanza y la metodología de las ciencias o del saber en general. Desde mediados de los setenta, con los nuevos tiempos, su reconciliación con una sociedad más abierta, ha hecho de estos congresos una interesante modalidad de vacación de Pascua, un plácido lugar de encuentro anual para filosofar sobre temas de moda, por así decirlo, de la más palpitante contemporaneidad en cada caso: poder, utopía, ilustración, crisis del sujeto, fin de la modernidad, sentido, eros, muerte, tiempo, lenguaje, política, literatura; de modo que, aburguesados o no, los Congresos de Filósofos Jóvenes siguen siendo, además del único encuentro filosófico de tradición nacional, un síntoma, no tanto ya una terapia, por suerte, de la inquietud filosófica del país.²⁵⁹

Analizando la temática de los congresos desde sus inicios se puede sacar algunas conclusiones sobre la evolución que se iba produciendo en el ámbito de la Filosofía en la España de la segunda mitad del siglo XX. Los temas elegidos en los primeros años de las reuniones, de manera muy significativa, tenían que ver con la metafísica, ya que el congreso de 1963 nació bajo el amparo de la cátedra de metafísica de la Universidad Complutense de Madrid. Pero a finales de los setenta se percibe un cambio sustancial hacia una reflexión centrada en la problemática más terrena del hombre.

- Estado de la filosofía en España. Madrid, 1963.
- Trascendencia y libertad. Valencia, 1964.
- La temporalidad. Madrid, 1965.
- Los métodos en filosofía. Madrid, 1966
- El problema de Dios en la filosofía actual. Alcalá de Henares, 1967.
- Filosofía y ciencias humanas. El Escorial, 1968.
- La comunicación. Montserrat, 1970.
- Problemas actuales de la moral. Castellón, 1971.
- Filosofía, ciencia, ideología. Salamanca, 1972.
- La filosofía española en la actualidad. Santiago de Compostela, 1973.
- El estatuto epistemológico de las ciencias humanas. Madrid, 1974.

²⁵⁹ REGUERA, Isidoro. Introducción: *Generaciones y Congresos (Veinticinco años de Congresos de Filósofos Jóvenes)*, en las Actas del 25 Congreso (1988). Badajoz: Universidad de Extremadura, 1992. Pág. 9-20.

- Teoría y praxis. Oviedo, 1975.
- Filosofía e historia. Cádiz, 1976.
- Filosofía y enseñanza. Barcelona, 1977.
- El Poder. Burgos, 1978.
- Imagen, símbolo, realidad. Sevilla, 1979.
- La utopía. Murcia, 1980.

En cuanto a la dinámica de los congresos y su metodología, la describe muy bien el artículo de Pedro Ribas, “El Congreso de Filósofos Jóvenes”:

Fue el II Congreso el que adoptó la forma que, con progresivas modificaciones, ha sido típica en los siguientes, es decir, desarrollo de un tema escogido por votación entre los congresistas y elección de las personas encargadas de organizar el Congreso del próximo año. Se trata, pues, de cargos rotativos y, por supuesto, no remunerados. El hecho de que alguna persona haya permanecido más de un año en un cargo se ha debido siempre a la propia decisión de la asamblea de congresistas. Este caso, que se ha dado en el cargo de secretario, revela la informalidad con que ha funcionado el Congreso. No existen unos estatutos. Existen simplemente unas normas generales que se han impuesto desde la práctica misma de los distintos Congresos. Pero sí existe una norma básica que, sin estar estipulada en ningún reglamento, constituye el supuesto fundamental del Congreso de Filósofos Jóvenes. Me refiero a la democracia en la organización (elección de temas y personas) y a la independencia respecto de lugares o grupos determinados.²⁶⁰

Con respecto al Congreso, de 1973, celebrado en Santiago de Compostela y especialmente importante ya que estaba muy reciente la expulsión de los profesores de filosofía de la Universidad Autónoma, es interesante, además de divertido, el relato que sobre él hace Carlos París, en sus memorias. El Congreso estuvo a punto de no poder celebrarse debido a que fue denegada, en el último momento, la autorización al Colegio Mayor Gelmírez de la Universidad de Santiago, donde estaba previsto que se efectuara, siendo acogidos los congresistas por los franciscanos:

Una compañera de uno de los jóvenes filósofos fue a buscarle al edificio de los franciscanos. Encontró en uno de los pasillos a un fraile rezando devotamente su rosario. Y le interpeló, “¿por favor, dónde están reunidos los congresistas?”. El franciscano sin interrumpir a penas su rezo, musitó: “Los marxistas en el primer piso,

²⁶⁰ RIBAS, Pedro. El Congreso de Filósofos Jóvenes. En *Zona Abierta*. Madrid, primavera 1975. Pág. 219-222.

los anarquistas en el segundo...Santa María, Madre de Dios...”, y continuó tranquilamente impertérrito su oración.²⁶¹

A este mismo suceso hace también referencia el final del artículo de Pedro Ribas que hemos citado, y explica los serios problemas con las que se tropezaba la organización de los congresos, dada la situación política del país:

El punto más oscuro del Congreso es el de las dificultades de orden gubernativo que han afectado a su celebración últimamente. Espero equivocarme al suponer que tales dificultades irán en aumento. Convendría ir pensando, por si acaso, en algún convento religioso que, como el de los franciscanos en Santiago de Compostela, sirviera de refugio a los congresistas.²⁶²

El trabajo de recopilación documental que está realizando el “Proyecto Filosofía en español”, nos ha permitido, junto con la investigación en diversas hemerotecas, hacer un recorrido por la historia de los sucesivos congresos²⁶³. A través de ese recorrido hemos ido entresacando, además, algunas de las intervenciones de Javier Sádaba en ellos, ya que nos ofrecen información muy relevante sobre la reflexión en la que se encontraba enfrascado en aquel momento y, al mismo tiempo, destacar aquellos hechos que nos han parecido más notables sobre los mismos y sobre la generación de los filósofos.

Volviendo al importante congreso del convulso año 1973, que como hemos señalado se celebró en Santiago de Compostela, nos interesa subrayar, lo primero, la intervención de Javier Sádaba, como sujeto de esta biografía:

Seminario Primero: Filosofía e ideología

El primer seminario se dedicó al estudio del tema: «Filosofía e ideología». El desarrollo fue dirigido por Ribas, del Val, Sádaba, Bouza y Quintanilla.

²⁶¹ PARÍS, Carlos. *Memorias sobre medio siglo: De la Contrarreforma a Internet*. Madrid: Península, 2010.

²⁶² Estos datos de carácter anecdótico, sin embargo, no dejan de indicar un hecho importante: la transformación que por esos años también estaba sufriendo una parte de la iglesia española.

²⁶³ Hay una reseña de Jose María Laso sobre el libro de Abellán: (ABELLÁN, J.L. *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*, Madrid: Espasa Calpe, 1978), titulada “Abellán y El escándalo de la Filosofía Española”, en la que Laso le critica, precisamente, a Abellán el poco espacio que a los Congresos de Filósofos Jóvenes les ha dedicado en su libro: “Sorprende, -hasta el punto de constituir una situación casi tan escandalosa como la que con su libro pretende denunciar-, la ignorancia de que el profesor Abellán hace gala con respecto a los Congresos de F. Jóvenes...”

- LASO PRIETO, José María. *El escándalo de la filosofía española*. El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura, 1978, nº 3. Pág. 85-88.

Seguidamente intervino Javier Sádaba Garay, que desarrolló el tema: «La filosofía de Wittgenstein y su aplicación al lenguaje religioso», distinguiendo dos aspectos de la obra del filósofo vienés: a) En la primera se trataba de ver qué significaba «lo místico» en el Tractatus. A través de una exposición de conjunto de su primera obra –Diario y Tractatus– y lo que dicen Freundlich, MacGuines y, sobre todo, E. Zemach, se llegaba a la conclusión de que su visión intelectual-fatalista, mostraba un conservadurismo resignado, una ideología de filiación spinozista, en la que toda se debatía y resolvía de modo solipsista y alejado de toda praxis transformadora. b) El cambio en el II Wittgenstein es notable. Se trató de hacer ver su giro pragmático, su filosofía crítica, sus observaciones difícilmente encasillables. Se estudió, por vía de contraste, el lenguaje más abigarrado, complejo y superestructural: el lenguaje religioso. Finalmente, se ejemplificaron algunos desarrollos posteriores en la línea wittgensteniana (sobre todo los llamados «fideístas wittgenstenianos»: Phillips, Rhees, Malcohn.).

Las conclusiones trataron de poner de relieve puntos como los siguientes: el relativismo ontológico, el análisis intralingüístico, las semejanzas entre el lenguaje político y el religioso.

Como bien puede deducirse de esta crónica, J. Sádaba se hallaba inmerso, ya por entonces, en la delimitación y comprensión de los dos Wittgenstein, de esta particular reflexión suya hablaremos más detenidamente en el capítulo dedicado a su pensamiento sobre Wittgenstein.

Y, en segundo lugar, con respecto al congreso recogemos las notas sobre las conclusiones del mismo, que hacen referencia a las obstrucciones para su celebración, a la temible situación de la expulsión de los profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, y a las tensiones generacionales que existían entre filósofos:

Conclusión Final

Durante la sesión plenaria de clausura, presidida por el Prof. Carlos París, presidente electo de la Sociedad Española de Filosofía, afloró la carga de disgusto por las circunstancias en que hubo de celebrarse la asamblea. Se aprobó igualmente una declaración sobre la problemática del profesorado de Filosofía y se decidió tema y lugar de la XI Convivencia. Tema «El estatuto epistemológico de las ciencias humanas»; lugar: Universidad de la Laguna (Tenerife). Como vicepresidente fue elegido el Dr. F. del Val y como secretarios de la organización los Dres. Ribas y Sádaba.

Durante los debates ha aparecido, una vez más, los conflictos generacionales, que distancian a quienes hoy hacen filosofía en España. Los antagonismos entre los «filósofos jóvenes» y buena parte de la filosofía «establecida» se presentan como irreductibles. Para superarlos el primer paso debiera consistir en «acortar distancias»

mediante el diálogo crítico, la escucha recíproca y la revisión de muchos dogmatismos por ambas partes.²⁶⁴

Del congreso celebrado en Barcelona, entre los días 3 y 6 de abril de 1977, congreso monográfico sobre “Filosofía y enseñanza”, en la memoria que sobre él hace José M^a Laso, es de nuevo especialmente interesante, el apartado de las conclusiones por la información que nos aporta sobre la conciencia social, las preocupaciones y los compromisos políticos que querían asumir los Filósofos Jóvenes. Este conjunto de datos nos permite ir dibujando con más precisión el perfil del grupo:

Finalmente se abordó el tema del comunicado que habitualmente ha venido emitiendo el Congreso el día de su clausura. Para ello se otorgaron poderes al Comité organizador, a fin de que lo redactase sobre la base de los siguientes principios:

—Protestar por las limitaciones todavía subsistentes a las libertades de expresión y enseñanza.

—Expresar el apoyo al Congreso a la legalización de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales.

—Expresar el apoyo al Congreso al derecho de todos los pueblos a la autodeterminación.

—Apoyar la lucha de la mujer por su emancipación.

—Apoyar a los que se esfuerzan por obtener la amnistía total.

—Afirmar que es necesario que la izquierda y los movimientos populares de todo el Estado Español se unan frente a una posible consolidación de un bloque continuista. Este último punto de la unidad de la izquierda suscitó un amplio debate. Inicialmente se planteó como una declaración abstracta y platónica sobre la necesidad de que el Congreso se pronunciase por la unidad de la izquierda. Ello originó algunas intervenciones como las de Savater, Lourdes Ortiz, Javier Sádaba, Tomás Pollán, José María Laso, en las que, desde distintas perspectivas y con diversas matizaciones se sustentó el criterio de que el Congreso no podía pronunciarse *abstractamente* por la unidad de la izquierda. Seguidamente se produjeron las intervenciones de Francisco Tauste y, en bloque, las de algunos congresistas procedentes de la Universidad Complutense que producían la impresión de preconizar que el pronunciamiento fuese por la unidad electoral de la izquierda. Finalmente Agustín Santos y otros congresistas afines a su posición se manifestaron contra una instrumentalización partidista, en un sentido electoral, de la unidad de la izquierda. Como conclusión final hubo coincidencia en la necesidad de concretar la adhesión del Congreso a una unidad *específica* de la izquierda basada en la defensa de los demás pronunciamientos del documento. Así pudo lograrse la unanimidad de los congresistas tras una ardua discusión que no se mantuvo siempre al nivel de racionalidad que correspondía esperar de la condición general de los participantes. Empero tampoco puede

²⁶⁴ PÉREZ, J; GÓMEZ-HERAS, J. M. G. X Convivencia de Filósofos Jóvenes Españoles. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Salamanca, I/4, 1974.

considerarse que el esfuerzo resultase baldío, pues así pudo precisarse mejor el documento cuyo texto transcribimos a continuación.²⁶⁵

El debate que se originó, y que recoge la crónica de Laso, es un documento muy revelador de la efervescencia política que se vivía en España en aquellos años, y da, de modo muy elocuente, la medida de la seriedad de la intención de asumir un compromiso político social, que acompañaba a este grupo de jóvenes pensadores. En ese sentido, nos parece que resulta imprescindible destacar también el texto de la Declaración del Congreso. Pero previamente, quizás no esté de más recordar con brevedad el contexto político español del año 1977: solo habían transcurrido dos años desde el fallecimiento del dictador, el 15 de junio se celebraron Elecciones Generales con la victoria de UCD, que obtuvo 166 escaños, seguido del PSOE con 120, y en tercer lugar por el PCE con 19. El 1 de agosto se reunió por primera vez la Comisión Constitucional encargada de elaborar la Constitución de 1978. Estábamos en el agitado inicio de lo que se ha llamado oficialmente el tránsito del franquismo a la democracia.

Declaración del XIV Congreso de Filósofos Jóvenes

El XIV Congreso de Filósofos Jóvenes, reunido en Barcelona del 3 al 6 de Abril de 1977, en su sesión de clausura decidió hacer pública la siguiente declaración:

1. El Congreso manifiesta su preocupación por las graves limitaciones que constata en nuestro país con respecto a las libertades de expresión en el ejercicio de la enseñanza, fenómeno que, de rechazo, actúa como obstáculo y restricción de la calidad de la misma, a la vez que dificulta el derecho de los trabajadores de la enseñanza a defender sus intereses.
2. El XIV Congreso, consciente de que su reunión tenía lugar en vísperas de la «quincena de las nacionalidades» propuesta por los organismos unitarios de la oposición democrática, no puede menos de expresar resueltamente su firme convicción acerca del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos de España y, en esta ocasión, muy especialmente, el de las nacionalidades históricas que componen el Estado español. Asimismo el Congreso quiere dejar constancia de su apoyo a la lucha por la amnistía total de los luchadores antifranquistas, y exige la legalización de todos los partidos y organizaciones sindicales sin excepción alguna.
3. En la medida en que hay un buen fundamento para suponer que todas estas exigencias democráticas se verán frustradas de resultar fortalecida –o de no resultar seriamente debilitada– la derecha política una vez consumado el actual proceso de descomposición del franquismo, el XIV Congreso de Filósofos Jóvenes decide

²⁶⁵ LASO PRIETO, José María. Notas inéditas sobre el congreso de Barcelona. *El Basilisco*, 1ª época, nº 1, 1978. Pág. 100-111.

asimismo hacer una llamada a la unidad de los movimientos populares, organismos y partidos de la izquierda». ²⁶⁶

En este mismo artículo, llama la atención el comentario de José María Laso sobre la reseña realizada por Fernando Savater sobre el XIII Congreso celebrado en Cádiz bajo el título “Filosofía e Historia”, al aludir a las reseñas que sobre los anteriores congresos se habían publicado:

Problemas distintos plantea la reseña de Fernando Savater titulada «Mucho mangante» que complementa –como subtítulo o aforismo de entrada- -con un irónico « ¿Quiere ser eternamente joven?». Hágase filósofo o estrella de varietés». ¡Desconcertante Savater! Produce la impresión de que en él se da una personalidad dicotómica: su participación en los Congresos de filósofos jóvenes no puede ser más positiva. Asiduo asistente, solidario con los compañeros, entusiasta colaborador en cuantas tareas o trámites sean necesarios para asegurar su realización, elegante y racional polemista y respetuoso de toda discrepancia, genuino defensor de una actividad filosófica específica, etc. Por el contrario, su artículo «Los filósofos y sus complejos» –reseña del XIII Congreso–, y el que ha dedicado al Congreso de Barcelona, parecen producto de una segunda personalidad que se gozase haciendo de joven iconoclasta para un público fácil a costa de sus compañeros y de la actitud que él mismo mantiene en dichos Congresos. Sería deseable una mayor coherencia entre ambas personalidades en beneficio de la filosofía (sin mayúsculas). Aunque posiblemente sea pedir demasiado ya que, como muy bien apuntó Jacobo Muñoz en su ponencia, la raíz de esa personalidad dicotómica debe radicar... «en la terrible situación esquizofrénica en la que debe estar, por ejemplo, Fernando Savater enseñando lo inenseñable y, además, en la Universidad a Distancia». ²⁶⁷

Como verdaderamente es algo insólita la reseña de F. Savater, nos parece de interés reproducir un fragmento de la misma. Posiblemente, antes de leerlo nos resulte clarificador recordar las palabras que J. L. López Aranguren le dedicó a Savater en el artículo sobre “Los jesuitas”: “También Fernando Savater actualiza, si bien en otra dirección, los arquetipos jesuíticos del divino impaciente y el discreto hipócrita”.

Los filósofos y sus complejos

Especie amenazada, a extinguir, por cuya improbable supervivencia no es seguro que merezca la pena luchar, los filósofos actuales –hablo fundamentalmente de España–

²⁶⁶ Como vemos, la Declaración en el segundo punto recoge unánimemente: “su firme convicción acerca del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos de España y, en esta ocasión, muy especialmente, el de las nacionalidades históricas que componen el Estado español”. Un derecho que sigue defendiendo Sádaba aunque otros filósofos que firmaron esta declaración han ido tomando posicionamientos distintos con el paso de los años.

²⁶⁷ *Ibíd.*

han encontrado un paradójico modo de prolongar su agonía: el cultivo sistemático de sus complejos. En el reino de la mutilación obligatoria, el masoquismo puede llegar a convertirse en un seguro de vida, léase en un certificado de buena conducta. El filósofo no pretende ya otra cosa. Dos son fundamentalmente los complejos –de corte clásico y conservador, como cuadra al personaje– que le devoran *por do más pecado había*: el de inferioridad y el de culpabilidad.

/.../ Particularmente clara exhibición de esta conciencia infeliz se dio en la última Convivencia de Jóvenes Filósofos, celebrada en Cádiz durante la Semana Santa, que resultó ser un congreso especialmente acomplejado. Un tema de tanta raigambre filosófica como «El sentido de la historia» no suscitó prácticamente pensamiento alguno. Los coloquios se redujeron a leer la cartilla ideológica al vecino o apresurarse uno mismo a recitarla antes de que el otro nos la leyera. Cuando algunas intervenciones derivaban por osadía o error hacia cuestiones filosóficas, el infractor era severamente llamado al orden. Por fortuna el caso no se prodigó en demasía. Escuchando los coloquios se habría dicho que los congresistas habían decidido limitar voluntariamente su erudición a media docena libros. Siempre los mismos, al modo en que Jardiel escribía alguno de sus artículos presidiendo de una de las vocales. Naturalmente, lo que en Jardiel era habilidad, en Cádiz sonaba a indignancia. La sesión de clausura escuchó diversos llamamientos a «ocuparse de la realidad» y a participar en «las luchas concretas del país». Se pronuncia la palabra «realidad» como si fuera particularmente real, tal como cierto poeta en prosa que colaboraba en *ABC* utilizaba enfáticamente el término «poesía» como privilegiadamente poético. La «lucha concreta» consistía en discutir el plan Suárez o la reforma de la Enseñanza Media en lugar de perder el tiempo con el infinito o la muerte, pues mientras lo primero es cuestión litigiosa en cambio de esto último bien claro está lo que hay que pensar. Lo único que tiene trascendencia política es lo que el poder mismo considera importante: el resto es vana especulación, es decir, filosofía. De este modo, los jóvenes filósofos siguieron reproduciendo, conservando y consolidando el discurso del dominio, tal como hicieron sus mayores desde la derecha durante estos últimos cuarenta años.²⁶⁸

Es también una muestra de que no todo en los congresos era unidad, homogeneidad y armonía. Además, parece que comenzaban a manifestarse posteriores disidencias y distanciamientos, tomas de posturas casi antagónicas, y tantas otras cosas propias de la condición humana y de sus complicadas relaciones en colectividad. A todo ello hay que sumar la enorme particularidad, diversidad y complejidad que ha caracterizado en los tiempos recientes al oficio que les ocupaba: el oficio de pensar a partir del siglo XX. Nosotros modestamente opinamos que la filosofía, como tantos otros aspectos de la actividad humana, no es la misma ni puede serlo, a partir de los acontecimientos vividos en ese siglo.

²⁶⁸ SAVATER, Fernando. *Los Filósofos y sus complejos*. “El País”. 20-8-1976.
http://elpais.com/diario/1976/08/20/cultura/209340006_850215.html (Cons. el 31/8/2014)

Así, al año siguiente fue Gabriel Albiac, en los últimos años compañero de aventuras radiofónicas del periodista F. Jiménez Losantos, quien publicaba su brillante ²⁶⁹ crítica a los congresos:

En torno al Congreso de Filósofos Jóvenes. Gabriel Albiac

«...Miran cómo las águilas son los mayores...»

Boris Pasternak, *El año 1905*.

En este país cansado y taciturno ya nada es lo que era, ya nada será lo que fue. Tampoco los *Congresos de Filósofos Jóvenes*: esa entrañable plataforma unitaria que, a lo largo de la última década de la dictadura, viniera a convertirse en un punto de periódico encuentro de los filósofos antifranquistas, en todo su variopinto abigarramiento de analíticos lewiscarrolianos, incipientes aprendices de brujo del oficio marxista, lúcidos de toda especie, gentes de malvivir (que es cosa que genera una muy saludable mala leche), fauna ruidosa y bullanguera, viva, en medio de aquella mediocridad mortecina que éste muerto-vivo llamado mundo académico ha sido a lo largo del franquismo.

La edad, en este caso (y ello pese a la denominación-tapadera de Congresos de Filósofos «Jóvenes»), era lo de menos; todo lector atento de Wilde (y tengo la fundada sospecha de que todos nosotros lo hemos sido) sabe perfectamente que para conservar perpetuamente la eterna juventud no se precisa más arte que la de repetir incansablemente las mismas tonterías. Por eso no creo que nadie entre nosotros concediera jamás valor alguno al dichoso calificativo «jóvenes». Todos estábamos allí, una vez al año, por algo muy distinto a la edad –y todos lo sabíamos perfectamente.

/.../ Todos sabíamos bien que lo de los «jóvenes», además de cursi, era un calificativo disparatado, en una disciplina que si a algo no puede aspirar es a la pretensión de novedad. Y me temo que, ante todo, lo sabía (o, al menos, lo sospechaba) aquel personaje gris, moderadamente sórdido, sentado siempre en un ángulo de la primera fila; aquellos inefables «delegados gubernativos» (léase «sociales»), que tanto contribuyeron a aguzar el ingenio y el gusto por la elipsis de toda una generación de profesionales de la filosofía, y a quienes tanto hemos de agradecer aquella presencia suya que actuaba indefectiblemente como catalizador que, más allá de todo desacuerdo profundo, reconducía las cosas hacia el cauce de una unidad inevitable frente al horror común: aquel horror, siempre presente, de la dictadura, que flotaba insoslayable en cada intervención, en el trasfondo de cada polémica.

Cenáculos de filósofos antifascistas, en plena dictadura, la trayectoria de los *Congresos de Filósofos Jóvenes* es inseparable de la del propio movimiento estudiantil bajo el franquismo. Desde un Javier Muguerza (por citar a los pioneros), hasta los nombres más recientes, es toda la historia de la oposición universitaria antifranquista, del 56 a los años álgidos de la segunda mitad de los sesenta, la que ha atravesado los avatares de lo que fueron primero pacíficas *Convivencias*, para, al fin, transformarse en barahúndicos *Congresos*. Sus líneas ideológicas eran –bien es cierto– gloriosamente dispares, y el aparente esquematismo «analíticos/dialécticos», con el que cómodamente se trató de rendir cuentas de sus líneas maestras, ocultaba, en realidad, una verdadera caja de Pandora, de la que las variantes más exóticamente disparatadas estaban prestas a salir disparadas en cualquier instante. Así fueron las cosas; nunca más lo serán. La muerte impone un juego irreversible de modificaciones aparentes.

²⁶⁹ El adjetivo “brillante” va dirigido a la redacción de su crítica, Gabriel Albiac nos merece una gran admiración intelectual, (aunque nos cueste un poco comprender su evolución ideológica), por ello, solemos seguir sus recomendaciones de lecturas y gracias a él hemos leído, por ejemplo, a Georges Bernanos.

/.../ La diáspora ha quedado abierta. Los que nos empeñamos –al precio costoso de comenzar a caer en el ridículo– en mantener en pie la voluntad testaruda del recuerdo, creo que hemos recibido un buen cubo de agua fría en plena cara, en Burgos. Era justo y saludable. Si esperábamos hallar los viejos rostros amigos y cómplices, los viejos compañeros de disputa iracunda y vino amable, hemos de confesar que nuestra ingenuidad un tanto estúpida había de ser muy merecidamente premiada con el correspondiente bofetón de la realidad, poco amiga, como lo es, de tal tipo de autosatisfacciones onanistas.

/.../ Pero, en fin, así están las cosas. Las funciones han cambiado. No diré yo siquiera que haya que comenzar a plantearse la necesidad de abandonar el barco a su desguace. El barco ha sido ya, de hecho, abandonado. Y ya se sabe lo que sucede con los barcos abandonados: que, a veces, les da por poblarse de fantasmas. El problema es ahora otro: el de saber si, en un momento en el que las alternativas son aún inexistentes, no habrá sido un error considerable haber cedido los *Congresos* a la crítica polvorienta de los roedores, con tanta precipitación.

No sé si, en medio del clima asfixiante de derrota y decepción que el ocaso del franquismo nos deja como herencia, lograrán los esfuerzos de los compañeros sevillanos relanzar el año próximo este algo que tanto se va asemejando a un cadáver querido. En todo caso, en medio de la crisis profunda que nos sacude, tal vez vaya siendo hora de que los filósofos marxistas españoles comencemos a tratar de plantear, desde el principio, cuáles son nuestros proyectos, nuestros medios, las formas actuales de nuestra lucha por el marxismo, de nuestra lucha por la filosofía, de nuestra lucha, en fin, por ese «basilisco, cuya mirada nos ha iluminado al mismo tiempo que nos helaba» (Boris Pasternak, *El año 1905*).

Madrid, mayo 1978.²⁷⁰

El de Gabriel Albiac, es un denso artículo, con rasgos de hipertexto muy propio de él, pero, además, introduce elementos fundamentales para comprender el escenario en el que transcurrían los congresos, como la presencia del gris representante del régimen y que, paradójicamente, parecía ser una incitación a la rebelión y a la transgresión, más que una invitación a la autocensura colectiva. Por otro lado, incluye cavilaciones más filosóficas, como sus disquisiciones sobre el adjetivo “jóvenes”. Pero, sobre todo, resulta especialmente interesante porque insinúa el proceso por el que comenzaba a producirse la decantación de los miembros del grupo. Él todavía se reconocía como perteneciente a los filósofos marxistas españoles.

En ese mismo congreso se organizó un seminario sobre “Discurso ético y antropológico sobre el poder”, la crónica, nuevamente de José María Laso, contiene puntos que nos confirman lo que Javier Sádaba nos ha transmitido al conversar con él sobre los congresos. Por supuesto, el carácter rupturista con la tradición anterior y el compromiso

²⁷⁰ ALBIAC, Gabriel. En torno al congreso de los Filósofos Jóvenes. *El Cárabo, Revista de Ciencias Sociales*. Madrid, junio 1978nº Pág. 95-98.

político de los jóvenes pensadores, conscientes del momento histórico singular y trascendente que vivía el país. Pero en este caso el texto es muy revelador del carácter “iconoclasta” que acompañó a los congresos de esos años, y que Javier nos ha señalado:

El día 27 se abrió la sesión con un Seminario dedicado al tema *Discurso ético y antropológico sobre el poder*, a cargo de Fernando Savater, Javier Sádaba, Tomás Pollán y J.A. Ugalde. Aclararon, de entrada, que no se trataba de un Seminario, en el sentido tradicional, ya que ni habían realizado una investigación en común ni se daba entre ellos homogeneidad ideológica. Simplemente se trataba de un grupo de amigos con algunos puntos de coincidencia.

/.../ En el coloquio se produce un vivo debate. Un congresista critica el método del Seminario ya que, a su juicio, los ponentes no coincidían en su concepción del poder. Pide también un mayor rigor epistemológico en la utilización de conceptos como el de *clase dominante*.²⁷¹

Con respecto a este carácter rupturista nos ha sorprendido, últimamente, un artículo publicado en el diario “El País” sobre los Beatles: “Consolidar la irreverencia”. En él precisamente se habla de la ruptura y la provocación de una generación, asunto teorizado por Marcuse y practicado por los Beatles, pero en medio del texto, asoma una anécdota sobre los Filósofos Jóvenes:

Quizás como ocurrió en el movimiento del mayo francés, lo característico de Los Beatles es su impulso crítico, su negación sistemática de valores cuestionables, empezando por el principio de autoridad. No obstante, ni el grupo ni los sesentayochistas acabaron por cuajar una propuesta diferente. Es, como bien vieron los herederos de la Escuela de Frankfurt, entre los que destacaba Marcuse, la distancia que va de la rebeldía a la revolución. Lo que más se aproximó fue el grupo de los situacionistas, quienes cuestionaban la posibilidad de una revolución gestionada por individuos reprimidos. Pero tampoco ellos acabaron cuajando en un proyecto de transformación social.

Quizás era que no bastaba con levantar la mano y cuestionar al maestro (sin aceptar que buena parte de los profesores universitarios de entonces y de ahora) fueran realmente maestros. De todas formas, algunos sí tenían cosas que enseñar, pero el movimiento contestatario de aquellos años enfatizaba el papel de la crítica de la escoba y el barrido. Hay una anécdota que resulta significativa: en uno de los congresos de filósofos jóvenes celebrado en España en el cruce entre los sesenta y los setenta intervino Jesús Mosterín, que entonces no era aún catedrático, aunque ya apuntaba las maneras. Al terminar, un estudiante levantó la mano y le interpelló con osadía: “No he entendido nada, absolutamente nada de lo que has dicho”. Era una enmienda a la totalidad: tachaba a Mosterín de incomprensible y, además, lo tuteaba para dejar claro que no había reconocimiento a la autoridad intelectual del interpellado. Mosterín, gato viejo incluso cuando era joven, lo miró, sonrió y respondió: “No te preocupes, chico, estudia mucho y un día podrás entenderlo”.

²⁷¹ LASO PRIETO, José María. El XV Congreso de Filósofos jóvenes. En *El Basilisco*, número 3, julio-agosto 1978.

Tenía razón: incluso para la crítica hace falta una cierta preparación. Salvo para quienes están convencidos de que el mundo empezó el día que ellos llegaron a la tierra.²⁷²

Nos parece muy significativa la anécdota, porque otro de los rasgos que también va a caracterizar a los Filósofos Jóvenes, (desde luego rebeldes, rupturistas, iconoclastas, y compartimos la analogía establecida por el autor con los Beatles) es su intensa formación y su continuo estudio. La mayoría de ellos realizó estancias en universidades extranjeras, como bien hemos visto en el caso de Javier Sádaba y de alguno de sus amigos más próximos, en un momento de la realidad española en el que este hecho no era nada frecuente. Pensemos que si el acceso a la universidad era minoritario, la salida al extranjero para realizar estudios se podía contar con los dedos de la mano, aunque por el mismo tiempo la emigración española por motivos de trabajo alcanzara sus mayores cifras.²⁷³

Después de la descorazonadora e incluso algo sombría reseña de G. Albiac dedicada al congreso de 1978, sorprende la crónica que el diario “El País” recogió en relación al Congreso del año siguiente, en ella hace hincapié en “el predominio del pensamiento psicoanalítico”:

La segunda jornada del XVI Congreso de Filósofos Jóvenes ha confirmado el fin de una filosofía escolástica tradicional entre los jóvenes filósofos, así como el planteamiento de temáticas nuevas originales con una gran riqueza inventiva. También se observa una cierta unidad a través de las más diversas ponencias: el predominio del pensamiento psicoanalítico.

/.../ Fernando Savater, Tomás Pollán y Javier Sádaba analizaron temas relacionados con antropología de la religión. Fernando Savater desarrolló el doble carácter de la divinidad: el fasto y el nefasto. El primero, que recoge lo que hay en Dios de espíritu, está sometido a las verdades de la moral, de la lógica y de la razón. A continuación habló Tomás Pollán, el cual sintetizó una narración de la epopeya de la creación babilónica. Destacó en esta epopeya la progresiva inversión de la jerarquía de estos dioses: el Dios fasto sobre el nefasto. Sin embargo, opinó Pollán que hay tres aspectos ocultos en esta epopeya que tendríamos que resaltar. Antes de la aparición de los dioses babilónicos existía el caos, no había ni orden ni desorden. El segundo aspecto

²⁷² ARROYO, Francesc. *Consolidar la irreverencia*. “El País” 6-10-2013.

<http://blogs.elpais.com/tormenta-de-ideas/2013/10/consolidar-la-irreverencia.html> (Cons. el 31/8/2014)

Francesc Arroyo, autor del artículo, ha escrito uno de los pocos libros que existen sobre la filosofía española más contemporánea:

- ARROYO, Francesc. *La funesta manía*. Barcelona: Crítica, 1993.

²⁷³ Hemos buscado estadísticas al respecto de la educación en el extranjero de españoles en ese periodo, porque nos parecía un dato interesante, que podía haber sido cuantificado para su estudio, pero la búsqueda ha sido infructuosa.

sería lo esencial de las fuerzas caóticas que sirven de fundamento de la creación, es decir, la sustancia de la que nace el hombre.

Concluyó la ponencia Javier Sádaba, quien analizó el problema del mal que estos dioses plantean. Subrayó la existencia del mal, su presencia concreta diaria y cotidiana, mal que todos sentimos, pero que no podemos definir y que la teología cristiana lo ha eludido como problema, destacando el papel del mal como medio para conseguir el bien. ¿Es preferible ser un hombre libre con la potencialidad de hacer el mal a convertirnos en unos autómatas? Concluyó afirmando: «Lo único que se puede hacer es simbolizar, no conocer, sustituir un símbolo por otro, sumergirse en las inmensas posibilidades del valor del lenguaje.»²⁷⁴

Una de las últimas referencias de este apartado dedicado a la historia de los Filósofos Jóvenes, es la reseña, ya citada, de Isidoro Reguera sobre el congreso de 1988. Este congreso se celebró en Cáceres y tuvo cierto carácter festivo porque celebraban el XXV aniversario de realización de los mismos. Nos parece que el sucinto recorrido por este periodo elegido, recoge lo más sustancial de la historia de los congresos. Además, por esas fechas, más o menos, establece también Javier Sádaba el final de su participación en los mismos. Nos resulta necesario comentar que no hemos encontrado un solo texto suyo, que recoja decepción o crítica. Pensamos que la valoración de Sádaba constituye un ejemplo más de su capacidad de juicio equidistante sobre las cosas. Ese juicio equilibrado y de corte aristotélico, que le hace estimar, para este caso, que los congresos tuvieron enorme importancia en los primeros y especialmente críticos tiempos, y que eso es lo que los dotó de pleno sentido.

Pero con respecto a la citada reseña de I. Reguera, nos interesa destacar la parte correspondiente a la opinión que emite sobre la generación de los Filósofos Jóvenes. Como ya hemos indicado anteriormente, creemos que su clasificación es, probablemente, demasiado reduccionista: “acomodados y melancólicos”.

Al leer la crítica de Isidoro Reguera sobre su propia generación de filósofos, se observa bien el contexto de finales de los ochenta, cuando todas las luchas parecían haber perdido sentido con el advenimiento de la democracia y la aparente consolidación del estado de bienestar, ese gran espejismo que colectivamente creímos real. También, y quizás por todo lo anterior, cuando el acomodo había hecho mella en tantos personajes, un

²⁷⁴ GURMÉNDEZ, Carlos. *El pensamiento psicoanalítico predomina entre los filósofos jóvenes*. “El País” 19-4-1979.

http://elpais.com/diario/1979/04/19/cultura/293320809_850215.html (Cons. el 31/7/2014)

acomodo que no fue patrimonio de los filósofos, y que Javier nos lo describe muy bien en su autobiografía “De Dios a la nada”:

Los que en esos días peleaban en la Universidad por una España realmente justa o políticamente independiente de las ilusiones capitalistas mandan hoy desde los despachos, políticos o económicos, que dominan la vida pública española. Su razonamiento suele ser éste: fuimos jóvenes aturdidos por una oposición al franquismo cruzada de lazos irreales con los movimientos más a la izquierda en distintos lugares del mundo, mientras que ahora somos unos adultos que hemos acomodado nuestro paso a Europa. De delirios de falsa grandeza hemos pasado al sano sentido común, a una realidad menos fantástica, pero mucho más acorde con los hechos. El razonamiento me parece falso y contiene todas las argucias que han poblado la teología aplicada dentro de la cual crecieron muchos de los que hoy se defienden de la acusación de realismo egoísta. Porque, en verdad, el razonamiento debería ser el siguiente. Se confundieron en lo que había que hacer o en lo que eran. En lo que había que hacer porque casi nunca lo tuvieron muy claro (por la mañana se podía ser demócrata y por la tarde ultraizquierdista). Y en lo que eran porque el final apetecido, en muchos, tenía un poco del «mal político», es decir, la patología política consistente en pensar que lo bueno de la causa es lo bueno, en términos materiales, de uno. Una especie de calvinismo para andar por casa.²⁷⁵

Con I. Reguera hemos coincidido en muchas de sus valoraciones, sin embargo, con respecto a su clasificación y descripción de los filósofos “melancólicos”, nos parece que su análisis, quizás, carece de la distancia precisa para ser emitido, y que en él no aparece otro grupo de filósofos que difícilmente encaja en ninguna de las dos categorizaciones. La perspectiva actual, mucho más extensa, nos permite saber que en muchas ocasiones la vida acaba poniendo las cosas en su sitio, y que, tal vez, aquellos que se mantuvieron imperturbables a la agitación provocada por los vientos de ensueños varios, de los éxitos y del poder, han podido mantener hasta hoy la cabeza alta y la dignidad de ser humano. Además la historia, en numerosos aspectos, les ha acabado dando la razón.

Pensamos que la valoración de I. Reguera responde a cierta actitud de desencanto propia de finales de los ochenta, necesitada de esa mayor perspectiva cronológica para poder emitir un juicio realmente ajustado de aquella generación. Es en ese sentido es en el que defendemos la idea de que hubo un grupo de entre ellos que han sostenido toda su vida, desde su condición de filósofos, una actitud ética ante la existencia y un compromiso personal con el género humano y su realidad, en los diferentes contextos que se han ido sucediendo, y en consonancia con las preocupaciones inherentes a cada época.

²⁷⁵ Óp.cit. Pág. 126-127.

Reproducimos un fragmento del artículo de Reguera en la que también llama la atención cómo destaca la ausencia de maestros de esta generación de filósofos, reconoce la deuda con los que se dejaron la piel en la lucha contra la dictadura y formula una crítica a la universidad que, luego veremos, compartirá Sádaba:

2. La generación de los borricos

Así llama Indro Montanelli a la de los cuarentones, nacidos en los cuarenta. Es la generación de aquella movida lírico ideológica-jaranera (Feliciano Hidalgo) del 68, que, sin embargo, ellos/nosotros (la primera generación que desde hacía mucho tiempo no vivía una guerra de verdad), entre sinceros e ilusos, tomaron como una gran epopeya bélica, de la que muchos guardan aún (de ésta y de otras mil supuestas batallas) una conciencia sublimada de veteranos y héroes, penosa. Su realidad intelectual en España: no tuvieron, no tuvimos maestros, sin posibilidad casi de salir fuera, mucho despiste intelectual, mucha reunión, conspiración, manifestación, progresía y poco tiempo de estudio, mucho bajo vientre y pocos codos.

Con esta generación, por leva urgente, reclutados en el bar de la Facultad como si dijéramos, a dedo en todo caso, por contratos fundamentalmente, se aumentó en los años setenta la plantilla docente universitaria en un sesenta por ciento.

/.../ En estas peculiares condiciones, con «la generación de los borricos» o «de los PNN» se ha casi copado la docencia universitaria española para los próximos veinte años, al menos, con el consiguiente oscurecimiento del horizonte e ilusiones profesionales de generaciones más jóvenes, en reductos universitarios, además, autónomo-endogámicos, especie de bunkers provincianos, controlados por camarillas locales y por sus prácticas caciquiles. Centros y caciques, que, debido al automatismo de la asignación financiera, a la demagogia del mercado del voto y a la lógica más simple de la permanencia en el poder y en el disfrute de (pobres) prebendas, entre otras cosas, no están interesados, en principio, ni pueden estarlo, en lo que deberían si existiera la mínima ilusión universitaria: ni en la calidad y altura de la enseñanza e investigación, ni en la competencia del profesorado, sino en otras cosas. Y sin embargo la LRU ha puesto en sus manos todos los mecanismos de control... Esta es la contradicción flagrante que va aniquilando a buena marcha la universidad española.

Esta generación, «heroica» algún día, «progre» más tarde, se ha hecho muy «melancólica» en sus ejemplos más dignos. Muchos de ellos, es verdad, de jóvenes militaron en un compromiso político (comunista o anarquista casi siempre) serio y duro; a ellos y, sobre todo, a los masacrados por la dictadura que quedaron en el camino, les debemos los pocos logros de la nueva situación político-social, que ellos de todos modos pensaron de otro modo. Otros frecuentaron en los sesenta/setenta las manifestaciones, huelgas, cantautores, etc., simplemente porque aquello era la «movida» de entonces, como las butacas en la oscuridad de los cines, por ejemplo. De este compromiso duro o blando pasaron a una progresía ilustrada e izquierdosa, que comportaba todo un modo y moda de vida, no ya en la lucha, sino en la oposición oficializada, tanto en el parlamento como en la calle. Hasta que llegó en los ochenta la toma del poder político y el acceso generacional a los puestos rectores de la sociedad en general. Entonces, los triunfadores, que algunos califican de apóstatas o renegados, que personificaban gran ilusión de cambio, mayoritaria al parecer en la sociedad española, han ido haciendo de la política o de la profesión, poco a poco, pero sin pausa, lo más ajeno a la teoría y a la práctica filosófica del bien común y de la felicidad de los ciudadanos, que ya eran para Aristóteles los únicos fines del poder. Con su maquiavelismo y pragmatismo sin conciencia ni ideología, ramplones y cutres (pana obliga), han arrumbado con casi todas las ilusiones de la gente.

Incluso con las de sus antiguos compañeros de camino, que hoy han pasado, cuando más, a las filas de esta tática «izquierda melancólica» de la que habla Antonio Muñoz Molina, cuyos afectos descubrieron, a la vez, la imposibilidad de la revolución social y

la conveniencia de ir preparando oposiciones; lo cual ya es algo, de todos modos, si se compara con las intrigas del poder y con la mierda sobre la que se sientan, en general, sus apoderados e interventores –los renegados– en las poltronas de los horteras despachos oficiales... Los «melancólicos» son los últimos en abandonar los bares, donde ahogan –no sólo ahí, evidentemente– la evidencia del desastre, el desencanto del cambio, la memoria inservible de lo que pudo ser y no fue. Ahí, y donde pueden, buscan un arreglo y un ajuste con otros tiempos: así como los renegados tienen resuelto el futuro, los melancólicos prefieren resolver el pasado y su conciencia. Frente al triunfo de los apóstatas, a los melancólicos el tiempo les ha ido acostumbrando (¡qué remedio!) a cosas como las victorias morales, la pobreza honrada, los fracasos meritorios. «Son lo que fueron, lo que ya nadie quiere ser», ni ellos mismos ya probablemente. Pero «no cayeron del todo: a veces se levantan con un lentísimo coraje de boxeadores sonados y dan golpes al aire. Su dignidad es tan admirable como su fracaso» (Muñoz Molina).

En definitiva, ésta es la generación fundamental hoy en nuestro mundo universitario docente, con una terminología o conceptología («mayo del 68», «franquismo», «militancia», «compromiso», «ideales», etc.) que otras generaciones ya no comprenden –o no comprenden como ellos–; con poco saber o excesiva improvisación, y con demasiada carga concienical de amargura y resentimiento para el ejercicio de una labor socrática ilusionada.

Por otro lado, desde la triste situación en la que nos encontramos inmersos, consideramos que lo que ha ocurrido en las últimas décadas, contemplado a la luz que arroja el presente, posiblemente solo fue ese espejismo del que hablábamos y que nos pareció sólido, al estar sustentado en el relato que nos han querido contar y que determinaba que el único hoy posible era el que enlazaba indisolublemente capitalismo y democracia. Esa narración hace aguas por todas partes, ha comenzado a resquebrajarse mostrando profundas grietas, como si solo se hubiese tratado de un decorado. Así, a día de hoy, las cuestiones que tenían que ver con luchas sociales y políticas que creímos tener conquistadas, han vuelto a cobrar una vigencia inesperada, que hace tan necesario como entonces la reflexión de esos filósofos melancólicos, pero por encima de todo morales. Esos filósofos que, junto con alguna dosis inevitable de melancolía, han conservado bastante intacta la lucidez y el compromiso moral.

Acabamos la sucinta revisión a los congresos de los Filósofos Jóvenes con una referencia al congreso de 1989 realizada por Jordi Ibáñez Sanahuja, que recoge la intervención de Javier Sádaba:

Congresos Filósofos jóvenes 1989

Isidoro Reguera intentó convencer a los asistentes de que la filosofía nace como un género literario crítico. De esta forma, la literatura no es el juego lingüístico de la filosofía pero permite a ésta confeccionar trampas para que se pueda comunicar. La filosofía no tiene lenguaje, se expresa a través del lenguaje. Es crítica a la crítica. Javier Sádaba en su ponencia contrastó a Reguera al afirmar que la filosofía debe usar

el género narrativo ya que hay pasiones (*Amor y narración* era el título de su charla) que sólo la narración permite comunicar. Al amor le va mejor la narración ya que ésta no es más que un retorno a los orígenes y, de esta forma, una ambigüedad como es el amor, puede convertirse en un tema clave de la filosofía: el vínculo de unión de ésta con la literatura.²⁷⁶

En aquel momento Javier ya se encontraba reflexionando sobre el tema del Amor, que le ha acompañado casi toda su vida, y había publicado su libro “Amor y moral”. De todo ello hablaremos cumplidamente más adelante, pero pensamos que era interesante destacar la tesis que defendió entonces sobre el lenguaje narrativo como expresión del amor, ese amor imposible de contener exclusivamente en la racionalidad filosófica.

Para concluir, hemos querido extender la mirada y hacernos eco también de algunos juicios críticos en torno al grupo de los Filósofos Jóvenes y sus congresos. Así, y precisando que son trabajos que nos han sorprendido, al respecto de los Filósofos Jóvenes, hay dos documentos que nos gustaría reseñar. El primero de ellos es un artículo aparecido en el “ABC” del 30 de noviembre 1992 con el título “Un debate entre veinte pensadores levanta el acta de defunción de la Filosofía española: la disparidad de métodos hace del pensar filosófico una jaula de grillos”. El título ofrece ya muchas pistas sobre el argumento que pretende sostener el articulista Fernando R. Lafuente. Al tratarse del diario “ABC” creemos que quizás no ha observado bien que más que el acta de defunción de la Filosofía española, quien ha fallecido es el pensamiento único y los grandes sistemas académicos de antaño. El periódico parece que no es muy consciente de lo que ha ocurrido en torno al debate epistemológico sobre la filosofía en las últimas décadas:

El hecho más característico de la segunda sesión de las Jornadas sobre la Filosofía española contemporánea que empezaron hace dos fines de semana y terminarán el próximo día 5 de diciembre en el Círculo de Bellas Artes, patrocinadas por la Fundación Tabacalera, ha sido el de la dispersión más absoluta en cuanto a objetivos, métodos e intenciones del “pensar filosófico” actual en España. En el debate han participado más de una veintena de ensayistas, antropólogos y filósofos, mayoritariamente profesores universitarios entre los que se encontraban Javier

²⁷⁶ IBÁÑEZ SANAHUJA, Jordi. XXVI Congreso de Filósofos Jóvenes, Plasencia, 26-29 de marzo de 1989. *Diálogo Filosófico*, Madrid, nº 15, 1989.

Muguerza, José Giménez, Javier Sádaba, Rafael Argullol, Felix de Azúa, Gabriel Albiac...²⁷⁷

Sobre esta idea de la posible existencia de la “Filosofía española” se ha escrito bastante, por ejemplo, hay un denso artículo de Gustavo Bueno Sánchez: “«Historia de la filosofía española» y la posibilidad de una filosofía española” del que se puede entresacar un párrafo aunque no es el tema que nos ocupa:

A lo que nos resistimos, en todo caso, es a hacer consistir la Filosofía española y su historia, respectivamente, en ser algo así como la expresión del «genio español», que se supone que ya está dado, y en el proyecto de la investigación del desarrollo de ese alma española en el proceso de su «autoconciencia». Si tiene sentido universal la Historia de la filosofía española es por su capacidad de demostrar cómo desde el español parece posible afrontar las filosofías pensadas en otras lenguas y, desde luego, la suya propia. En todo caso, presuponemos, en nuestros planteamientos históricos, que la filosofía en español habrá tenido que desarrollarse, y tendría que seguir haciéndolo, ante y frente a otras filosofías pensadas en otros idiomas.²⁷⁸

Lo que nos interesa destacar con respecto al artículo de “ABC” es lo que dice Javier Sádaba en su libro “Lecciones de Filosofía de la religión”:

Que la filosofía es una actividad crítica, esclarecedora, diferenciadora y dispuesta a desterrar ídolos para ganar en conocimiento real de las cosas, pocos lo pondrían en duda. Es esa una intención, al menos, que late en la filosofía desde sus inicios. Solo que esto es lo mínimo que se puede decir de la filosofía. Porque la filosofía no se queda, de hecho ahí. Los filósofos han construido visiones del mundo y cada uno ha querido acaparar la verdad para su propia construcción. La historia de la filosofía es la historia de grandes edificios y la consiguiente destrucción de aquello que, cuando se inauguró, parecía destinado a permanecer eternamente. La filosofía se ha debatido siempre entre prolongar una supuesta gran verdad y comenzar desde cero contra esa supuesta gran verdad que se detectaría como insuficiente o perversa/.../ (El conocido *dictum* kantiano según el cual –en una traducción muy aproximada- no hay filosofía sino filosofar disolvería mucha de la relativa independencia de las variadas filosofías que se presentan en el escenario de la historia.

Y quizás esta aclaración de Javier Sádaba destruye también la idea de jaula de grillos, que nos parece tiene mucho de anacronismo nostálgico y rigidez de pensamiento.

²⁷⁷ LAFUENTE, Fernando R. *Un debate entre veinte pensadores levanta el acta de defunción de la Filosofía española*. “ABC”. 30-11-1992.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1992/11/30/055.html> (Cons. el 4/8/2014)

²⁷⁸ BUENO SÁNCHEZ, Gustavo. Sobre el concepto de " Historia de la filosofía española" y posibilidad de una "Filosofía Española". *El Basilisco*, 1991, no 10. Pág. 3-25.

En segundo lugar, nos ha llamado la atención un artículo curioso, por dedicarle algún calificativo, en la revista “Catobeplas,” también en el círculo intelectual de la saga de los Gustavo Bueno. Si de algo hemos sido conscientes a lo largo del estudio de este apartado dedicado a la generación de los Filósofos Jóvenes, es del hecho de que la investigación en torno al rico y diverso pensamiento que este grupo de hombres dieron a luz durante años está por hacer. Los trabajos al respecto suelen ser parciales en cuanto a los nombres y limitados en cuanto a la profundidad y amplitud del estudio. Probablemente, es ahora cuando ha transcurrido el tiempo necesario para poder estudiar con la suficiente distancia al singular grupo de pensadores, que también se caracteriza por ser en conjunto muy prolífico. En las últimas décadas han publicado muchísimo, atreviéndose, en general, con todos los retos filosóficos que nuestro tiempo ha ido provocando. Por eso, nos sorprende este raro artículo, incluso nos hemos llegado a preguntar si es que está escrito en clave de humor. Su autor Felipe Giménez Pérez es nacido en la década de los 60, (aunque lo parezca, no es un dato irrelevante), y nos resulta algo peregrina esa habilidad para reducir casi al absurdo a los pensadores de los que habla. Su valoración general es tan negativa que nos conduce a preguntarnos qué es lo que estará ofreciendo al panorama filosófico español su generación, o quiénes han tomado el testigo de las manos de este grupo de hombres inquietos y críticos llamado la generación de la democracia, para que en su comparación, la generación de la democracia salga tan mal parada.

Panorama de la filosofía contemporánea (informe confidencial)

Reseña de las principales corrientes filosóficas presentes en España en los últimos treinta años.

Estando yo en «La Montaña Mágica» (Llanes) durante los días 8, 9 y 10 de marzo de 1996, por la sencilla razón de querer asistir a la constitución de la asociación «nódulo materialista», se habló de la necesidad de conocer la filosofía contemporánea en compendio periodístico y popular (Volksphilosophie), debido a que el panorama tan desolador resulta que no se merece una rigurosa reexposición crítica y filológica, sino más bien una reseña periodística a modo de resumen sucinto para informarse con rapidez y sin gastar demasiada energía en tales asuntos de por sí deleznable desde toda consideración que se pueda hacer al respecto. De esta manera procedí a continuación a realizar un informe simple sobre la filosofía contemporánea, entendiendo por tal la fabricada desde 1970, sobre todo la fabricada o segregada en España.

1. Filosofía moral

/.../1. En el positivismo moral podemos incluir numerosos autores de todos los pelajes. Los filósofos analíticos morales actuales que aún queden y que apelen al emotivismo ético o al análisis del lenguaje moral pueden incluirse en esta rúbrica. /.../ Aranguren en nuestro país es un ejemplo de positivismo moral por su catolicismo. ¿Reyes Mate? Todo filósofo creyente (*contradictio in terminis*, porque la filosofía es impiedad). Sería positivista moral a fin de cuentas.

2. En el materialismo moral primogénico nada conozco yo al respecto.

3. En el materialismo moral segundogenérico se encuentran en nuestro país muchos ejemplares de esta guisa epicúrea o hedonista cirenaica como E. Guisán, Savater, ¿Aranguren? En USA Dworkin. Sádaba, el batasuno también es hedonista.

4. Materialismo moral terciogenérico. Podemos destacar a Villapalos y a Alfonso López Quintás. Es la filosofía de los valores. Tradicionalismo católico, liberal y conservador por no decir reaccionario. Opus Dei y Legionarios de Cristo. /.../

5. En el formalismo moral poskantiano o kantiano o neokantiano se concentran hoy las grandes floras ideológicas en la filosofía moral contemporánea: Apel, Muguerza, Camps, Habermas, Lorenzen, Kambartel, Gimbernat, José María González, Adela Cortina, Amelia Valcárcel, Caffarena y otros curas. Suelen ser progresistas, «demócratas» y estar cerca del PSOE. Héroes de la gloriosa y triunfal época del gobierno del PSOE.

2. Filosofía política

Claro que podemos ensayar un intento de realizar una enumeración empírica de todas las floras de ectoparásitos y endoparásitos de la filosofía. Por ejemplo he ahí a los nihilistas franceses. Foucault (1926-1984). /.../

En España podemos hablar de narcisismo, filología, espíritu de bandería y de clan de las diversas sectas filosóficas o parafilosóficas españolas y esta es una de las más importantes causas de la agresividad teórica existente entre tales grupos. Hay que citar, por supuesto como una honrosa excepción a Gustavo Bueno, modelo de seriedad y de filosofar riguroso y racional, valga la redundancia.

Un ejemplo de tal animosidad brutal: «M. A. Quintanilla, actualmente anda embarcado, junto con F. Savater, Javier Sádaba, J. Aranzadi y otros en la creación de un libro de filosofía para alumnos de COU. Ya era hora de que se hiciera algo para eliminar toda la carroña académica que hasta la fecha habíamos tenido».

El inefable Aranguren distinguía en el órgano de la progresía, *El País*, el 30 de octubre de 1977 entre Dialécticos, Analíticos e Inclasificables.

Por su parte, Juan Goytisolo reaccionaba indignado ante la aplicación del término «filosofía» para todo. Es la filosofía mundana difusa o filosofía inmersa a decir de Gustavo Bueno /.../

El progresismo triunfó y se impuso. Uno de los más célebres intelectuales orgánicos del PSOE, sector guerrista Ludolfo Paramio, un «intelectual» orgánico del PSOE que se dedicó a insultar a los que hicimos la huelga general de 14 de diciembre de 1988.

/.../La filosofía analítica es una forma de análisis del lenguaje que desemboca en una filología de las malas y en una ética utilitarista burguesa ramplona. El estructuralismo-neonihilismo, que recibe un considerable refuerzo de la filosofía moral analítica, la cual se remontó a la metaética para tratar de ver si hay que devolver el libro prestado y cómo han de ser las reglas del juego lingüístico, si como las del golf o como las del cricket. Influencia de Wittgenstein con su doctrina de los juegos lingüísticos. Si un obrero en una obra le dice a otro «ladrillo», el otro lo entiende y le da un ladrillo. Si se lo dice a un político, entonces éste se enfada y lo toma como un insulto. Es que son distintos juegos lingüísticos. ¿Se entiende?

/.../Se hicieron agnósticos todos los progresistas. El Ateísmo y la impiedad les parecían movimientos exagerados del espíritu. También les resultaba incómodo, antiestético y anticuado el declararse como creyentes. Era mejor ser creyentes vergonzantes siguiendo el ejemplo de Tierno Galván.

/.../Otro hedonista, Javier Sádaba, *Saber vivir*: «No sólo no hay más vida que la cotidiana, sino que sólo en ésta tiene su asiento la moral.», pág. 132. ¿Dónde si no?

Savater, irreconocible, *La piedad apasionada*, 1977 /.../ Luego Savater, de incendiario se convirtió en bombero del régimen al servicio del PSOE, PRISA y el progresismo. Uno de los máximos ideólogos del régimen.

Evaluación general de la filosofía española del régimen de 1978: Filosofía legitimadora del Estado de Partidos, democracia, autonomía, independentismo, capitalismo, consenso y diálogo. Es un discurso conservador/...²⁷⁹

A este extraño trabajo, queremos acabar contraponiéndole dos libros, en primer lugar el titulado: “La generación de la Democracia. Nuevo pensamiento filosófico en España”²⁸⁰, de Alberto J. Ruiz de Samaniego y Ángel Ramos, que ya hemos citado anteriormente. Los editores explican que la denominación de generación de la democracia tiene su justificación en el hecho de que los nombres que la componen comenzaron a escribir en la década de los setenta y más concretamente en torno al año 1975. Explican también que los criterios que emplearon para la selección de los autores fueron tres: que tuvieran “un pensamiento original, un corpus teórico autónomo, independiente y relevante intelectualmente”, que la parte más importante de su obra se hubiera desarrollado en las últimas tres décadas y, por último, “atender a la amplia diversidad de corrientes filosóficas”²⁸¹.

Opinamos que los editores de la obra han sabido definir muy bien a esta generación, que para ellos se caracteriza fundamentalmente por tres rasgos: primero, su adscripción generalizada a la universidad, segundo, por su interés en reflexionar sobre el tiempo concreto en el que viven, y tercero, por su deseo de establecer un vínculo estrecho con la sociedad a la que pertenecen a través de su constante presencia en los medios de comunicación. Destacan, así mismo, la influencia de F. Nietzsche en el grupo, la preocupación por el lenguaje y la crítica a la razón instrumental. Los nueve autores seleccionados por ellos para este trabajo son: Rafael Argullol, Adela Cortina, Félix Duque, Javier Echevarría, Víctor Gómez Pin, José Jiménez, Miguel Morey, Javier Sádaba y Eugenio Trías.

Pero sobre el libro en cuestión, nos interesa destacar una reseña que le hizo en “El cultural” de “El Mundo” Patxi Lanceros, y nos interesa porque expresa muy bien y de

²⁷⁹ GIMÉNEZ PÉREZ, Felipe. Panorama de la filosofía contemporánea (informe confidencial) *El Catoblepas*. Número 3. Mayo 2002. Pág. 13.

²⁸⁰ Óp. Cit.

²⁸¹ Este reconocimiento de la “diversidad de corrientes” choca frente a la simpleza de la “jaula de grillos” que antes veíamos.

hermosa manera, nuestras propias conclusiones después de habernos acercado, aunque sea mínimamente y de puntillas, al estudio de esta generación:

La atenta lectura del volumen me sugiere otros comentarios. El primero de los cuales supone el agradecimiento debido a unas personas -los que están y los que son- que en unas circunstancias difíciles para el pensamiento (y no sólo para el pensamiento) asumieron como propia la vocación y la profesión de la filosofía. Se supieron habitantes de un erial, de un inquietante barbecho de pensamiento y discurso. Y, a falta de tradiciones que se pudieran prolongar, buscaron referencias exteriores que les permitieran prologar una nueva filosofía en un país que se preparaba para un cambio político al que debería acompañar un genuino vuelco, intelectual y moral. Comenzaron así un peregrinaje que les puso en contacto con los centros de producción filosófica de una Europa que, efectivamente, comenzaba en los Pirineos. E hicieron suyos -en ocasiones con una evidente voz propia- esos estímulos que recibían de ese “más allá” geográfico y cultural.

Podemos evaluar ahora los resultados de aquellos *via crucis* filosóficos. Podemos leer el producto de aquellos viajes de formación, las reflexiones a que han dado lugar, las trayectorias intelectuales que, en su momento inauguraron. *La generación de la democracia* resume alguna de esas reflexiones, expone alguna de esas trayectorias. Independientemente de que el término “generación” sugiera un agrupamiento más estricto que el realmente existente, independientemente de que sea adecuado -o no- cobijar las plurales trayectorias en la urgente unidad generacional, lo cierto es que un grupo de personas aceptó la responsabilidad de hacer de padres de una criatura entonces enclenque: la filosofía española.

Los que ahora nos dedicamos a la filosofía no hemos padecido la orfandad radical de aquellos hombres y mujeres que tuvieron que inventar un paisaje filosófico antes de ponerse a la obra y hacer filosofía. Por eso es importante una iniciativa como *La generación de la democracia*. Por eso es importante retener esas trayectorias todavía en curso, glosar sus hallazgos, reparar en su magisterio, interpretar y criticar sus resultados.

Seguramente habrá -tendrá que haber- otras investigaciones de este tipo. Otras investigaciones que prolonguen o maten esta que comentamos. Tendrá que haberlas porque la filosofía de estos últimos treinta años es nuestro soporte. Porque, como decía Foucault de Cassirer: el lugar en el que ellos terminen es nuestro punto de partida.²⁸²

El otro título, que no podemos dejar de citar desde nuestro propósito de presentar el más amplio espectro posible de la bibliografía existente sobre la generación de la democracia, es “La filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)”²⁸³ de Francisco Vázquez García, catedrático de la Universidad de Cádiz, y también nacido en 1961. Su autor en una entrevista en la revista “El Viejo Topo” nos

²⁸² LANCEROS, Patxi. *La generación de la democracia*. “El mundo” 22-5-2002.

http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/4833/La_generacion_de_la_democracia (Cons. el 4/8/2014)

²⁸³ VÁZQUEZ GARCÍA, F. *La Filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica [1963-1990]*, Madrid: Abada Editores, 2009.

ofrece la siguiente interpretación personal al respecto de este grupo generacional de la cual parece que se desprende su inclinación hacia el grupo de los herederos frente al grupo de los pretendientes:

El período abarcado en tu estudio se inicia en 1963 y finaliza en 1990. ¿Por qué ese arco temporal? ¿Hay algo de especial, filosóficamente hablando, en esos dos años límite?

- Entre 1962 y 1963 comienzan las sesiones del Concilio Vaticano II. Este acontecimiento, relacionado con el campo religioso, va a tener efectos decisivos sobre el campo filosófico español. Desde distintos sectores de la red oficial, desde el ámbito de los “herederos”, para entendernos, se va a producir una demanda de *aggiornamento* teórico, de diálogo con la modernidad filosófica secular. En esto desempeñaron un papel muy importante algunos jóvenes franciscanos y jesuitas. Pensadores como Álvarez Bolado o Gómez Caffarena iniciaron desde las páginas de la revista *Pensamiento* pero también a través del Instituto Fe y Secularidad, un esfuerzo para promover y tutelar la homologación internacional de la filosofía española. Sin este impulso, que implicaba la movilización de todos los recursos de los sectores progresistas de la Iglesia (editoriales, cineclubes, locales parroquiales, etc.) sería difícil entender la conquista del poder espiritual (la hegemonía intelectual) alcanzada por los “pretendientes” en la primera mitad de los setenta. Por otra parte, en 1963 se inician las “Convivencias de Filósofos Jóvenes”. Esta iniciativa, impulsada en su origen por el tímido reformismo de algunos “herederos”, acabará siendo apropiada por los “pretendientes” y se convertirá en uno de los principales focos de renovación filosófica. Por último, en el ámbito de las revistas intelectuales, 1963 es el año de la refundación de *Revista de Occidente* y de la puesta en marcha de *Cuadernos para el Diálogo*. Estas publicaciones van a constituir enclaves fundamentales para la expresión, el debate y la formación intelectual de los “pretendientes”. Como he dicho, este proceso iniciado hacia 1963 desemboca a mediados de los años 70 con la hegemonía intelectual de las corrientes filosóficas difundidas desde estos círculos de “pretendientes”. A partir de entonces se inicia un proceso, relativamente lento, para conquistar el poder temporal, esto es, el control de las instituciones filosóficas oficiales. En 1980 se nombra a Raúl Morodo –discípulo de Tierno Galván– Rector de la Universidad Menéndez Pelayo, tradicionalmente regida por miembros del Opus Dei. En 1983 se aprueba la LRU; la división en áreas estipulada por esta ley asestó un golpe importante al control de los herederos sobre la reproducción del cuerpo de profesores. En 1985 Miguel Ángel Quintanilla se convierte en director de *Arbor*, la revista del CSIC, gestionada tradicionalmente por universitarios de la Obra. En 1986 se refunda el Instituto Luis Vives del CSIC –tradicional bastión de los “herederos”– que pasa a denominarse “Instituto de Filosofía”. Sus primeros directores serán Javier Muguerza y Reyes Mate. Finalmente, y esta es la culminación del proceso, en 1990 se pone en marcha la revista *Isegoría*, editada por ese centro. Paralelamente se produce la jubilación gradual de los viejos catedráticos “herederos” y sus plazas pasan a ser ocupadas por “pretendientes”/.../

Tres de estos nódulos llevan el nombre de Aranguren, tú mismo hablas del Aranguren tridimensional. Los adjetivos como polo religioso, científico y artístico. ¿Tanta importancia ha tenido la figura del José L. López Aranguren en la reciente historia de la filosofía española?

- Más que nódulos independientes, se trata de tres polos, tres regiones, dentro del mismo nódulo. La palabra “Aranguren” no denota tanto a esta persona física como a lo que ha representado en el campo filosófico español. No es un pensador con una obra importante o con un sistema influyente. Se trata, en un momento de ausencia de “maestros”, tras la muerte de Ortega, (Zubiri, con su retiro de la vida pública y su vocación alejada del ensayo y del periodismo se prestaba mal a ese papel) de una especie de tótem, de objeto simbólico sagrado, que concentra en cierto modo, por

decirlo con Durkheim y con Randall Collins, la energía emocional de los que se proclaman discípulos suyos. Esto le permite ser simbolizado de muchas maneras; como un pensador de grandes honduras teológicas, promotor del diálogo con el mundo secular, con el protestantismo y el exilio; como un avezado importador de la filosofía analítica en el ámbito de la ética e impulsor de los estudios empíricos en sociología y finalmente como un adelantado de la revolución cultural de los sesenta, ácrata y transgresor. Esta división del trabajo simbólico en relación con Aranguren se plasma en tres grupos de seguidores, que se identifican con esos tres polos mencionados. Es curioso, pero la misma inexistencia de un sistema teórico “fuerte” en Aranguren, su misma vacuidad como creador de conceptos, es lo que ha permitido ofrecer interpretaciones muy flexibles del personaje, que sin duda se prestaba ampliamente a esa diversidad de simbolizaciones, pues concentró, en un momento muy oportuno, todos los atributos del prestigio intelectual (filiación orteguiana, persecución política, espiritualidad elevada, cualidades dialogantes, sensibilidad literaria, disposiciones transgresoras y rebeldes).²⁸⁴

Pero para este periodo que estudiamos, es indispensable señalar otro acontecimiento bibliográfico, y es que concretamente en el año 1976 se produjo un fenómeno editorial que resulta muy ilustrativo sobre quienes eran estos filósofos de los que andamos hablando y sobre el sentimiento colectivo que mantenían. Es la publicación del “Diccionario de filosofía contemporánea”, dirigido por Miguel Ángel Quintanilla y que constituyó la primera obra colectiva de filosofía publicada en España tras la muerte de Franco, a la que se ha llegado a calificar como “Un acontecimiento fundacional en la “Transición filosófica española”²⁸⁵. Colaboraron en ella más de cincuenta autores, la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

²⁸⁴ ARNAL, Salvador López; VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. Herederos y pretendientes: entrevista a Francisco Vázquez. *El Viejo topo*, 2010, no 265. Pág. 54-63.

Para completar la bibliografía hay que citar el libro:

GARCÍA SÁNCHEZ, Javier. *Conversaciones con la joven filosofía española*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.

El de Frances Arroyo, que ya habíamos nombrado: *La funesta manía*. Barcelona: Crítica, 1993. Libro en forma de conversación entre el autor y los pensadores Gustavo Bueno, Victoria Camps, Manuel Cruz, Francisco Fernández Buey, José Jiménez, Emilio Lledó, Miguel Morey, Jesús Mosterín, Javier Muguerza, Xavier Rubert de Ventós, Fernando Savater, Eugenio Trías y José María Valverde.

Y el artículo de Francisco Vázquez García: “Transición política y transición filosófica en la España contemporánea: un enfoque sociofilosófico”, publicado en *Revista TAVIRA*, nº 25, 2009, y que en el epígrafe nº5 titulado: “Triunfo de la Red Alternativa”, con respecto a Javier Sádaba nos dice: “Los casos ya mencionados de Peces-Barba, Rubio Carracedo, Javier Sádaba y Victoria Camps, ejemplifican la incorporación de algunos cristianos procedentes del polo escatológico en el sector agnóstico y más escéptico asociado al polo científico.”

²⁸⁵ “Miércoles 18 de abril: Javier Muguerza y Miguel Ángel Quintanilla participan en el ciclo “Democracia y Filosofía” celebrado en Cádiz”.

<http://sociologyofphilosophy.blogspot.com.es/2012/04/los-filosofos-espanoles-javier-muguerza.html>

mayoría de nuestros jóvenes profesores de entonces: Eugenio Trías, Javier Sádaba, Javier Muguerza, Fernando Savater, Jacobo Muñoz, etc.²⁸⁶

La exhaustividad en la selección bibliográfica²⁸⁷ no ha sido nuestro objetivo en este aspecto de nuestro estudio que corresponde a la historia reciente de la Filosofía española. Sin embargo, hemos de reconocer que, desde las impresiones que nos han quedado tras contemplar someramente el panorama de lo publicado sobre la materia pensamos, como ya hemos dicho, que está por hacer el estudio en profundidad del periodo del pensamiento español más próximo a nosotros. Por otro lado, es cierto que se imparte la asignatura “Historia de la Filosofía española contemporánea” en diversas universidades de nuestro país, pero en la mayoría de ellas el estudio concluye en el pensamiento de María Zambrano haciendo alguna referencia imprecisa a la reflexión filosófica que posteriormente a ella se ha producido. Como muestra de lo que venimos diciendo aportamos los datos de las siguientes universidades:

1. HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA. UNED

El último tema de su plan de estudio corresponde al:

Tema VIII:

La filosofía actual española: José Gaos y María Zambrano. La filosofía española en el exilio. El pensamiento de José Gaos: la historicidad de la filosofía. El pensamiento de María Zambrano: la razón poética. Corrientes actuales del pensamiento filosófico español. (Suances, M. Obra citada, cap. X).

En cuanto a su Bibliografía General sobre la materia:

²⁸⁶ QUINTANILLA, Miguel A. *Diccionario de filosofía contemporánea*. Ediciones Sígueme, 1976.

Javier Sádaba participa con dos entradas de en este diccionario: “Filosofía de la religión” y “Dios”.

²⁸⁷ La web de la asignatura Historia de la Filosofía española” de la Universidad de Granada, ofrece una bibliografía bastante completa al respecto.

http://www.ugr.es/~filosofia/grado/guias-2012-2013/2_Ha_FILOSOFIA_ESPANOLA_12.pdf

(Cons. el 4/8/2014)

También habría que citar a la “Biblioteca Saavedra Fajardo de pensamiento político hispano”, aunque como el nombre indica está especializada en pensamiento político hispano.

<http://www.saavedrafajardo.org/Default.aspx> (Cons. el 4/8/2014)

Obras de carácter general:

- Abellán, J. L. Historia Crítica del pensamiento español, Madrid, Espasa-Calpe, 1979 y ss.
- Vol. IV. Liberalismo y Romanticismo (1808-1874).
- Vol. V. I La crisis contemporánea (1875-1936).
- Vol. V. II La crisis contemporánea (1875-1936).
- Vol. V. III De la Gran Guerra a la Guerra Civil española (1914-1939).
- Abellán, J. L. Historia del pensamiento español. De Séneca a nuestros días, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.
- Abellán, J. L. y Martínez Gómez, L. El pensamiento español. De Séneca a Zubiri, Madrid, UNED, 1977.
- Díaz Díaz, G. Hombres y Documentos de la Filosofía Española. Madrid, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., 7 volúmenes, 2003.
- Fraile, G. Historia de la Filosofía Española, volumen II: Desde la Ilustración, Madrid, B.A.C., 1972.
- Garrido y otros. El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX, Madrid, Cátedra.
- Guy, A. Historia de la filosofía española, Barcelona, Anthropos, 1985.
- López Quintás, A. Filosofía española contemporánea, Madrid, B.A.C., 1970.

Y la específica para el último tema:

Tema VIII.

- Abellán, J. L. Panorama de la filosofía española actual, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- Abellán, J. L. y Monclús, A. El pensamiento español contemporáneo y la idea de América, Tomo I El pensamiento en España desde 1939, Tomo II El pensamiento en el exilio, Barcelona, Anthropos, 1989.

- Blanco Martínez, R. y Ortega Muñoz, J. F. María Zambrano, Madrid, Ed. del Orto, 1997.
- Bundgard, A. Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano, Madrid, Trotta, 2000.
- González García, M. Filosofía y cultura, Madrid, Siglo XXI, 1992.
- Jamuni, V. José Gaos: el hombre y su pensamiento, México, 1980.
- López Quintás, A. Filosofía española contemporánea, Madrid, BAC, 1970.
- Martínez Marzoa, J. La filosofía actual en España, Madrid, Zona Abierta, 1974.
- Ortega Muñoz, J. F. y otros. María Zambrano o la metafísica recuperada, Universidad de Málaga, 1982.
- Revilla, C. Claves de la razón poética, María Zambrano. un pensamiento en el orden del tiempo, Madrid, Trotta, 1998.
- Rocha Barco, T. María Zambrano: la razón poética o la filosofía, Madrid, Tecnos, 1998.
- VV. AA. El pensamiento de María Zambrano, Madrid, Zero, 1983.
- VV.AA. En torno a Gaos, Valencia, Intitució Alfons el Magnànim, 2001.²⁸⁸

2. FILOSOFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA – UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

En el caso de la Universidad Complutense, el último tema del programa de la asignatura es:

Tema V: Los debates filosóficos de la Transición Democrática.

La muerte de Ortega y el carácter más bien esotérico de la filosofía de Zubiri, así como el desconocimiento de la figura de Zambrano en toda la complejidad de su

²⁸⁸ HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA. UNED. Cod.70014110. http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,27302119&_dad=portal&_schema=PORTAL&idAsignatura=70014110 (Cons. el 4/8/2014)

pensamiento, determinaron que la normalización del pensamiento español se realizara sobre la doble influencia de la incorporación del neopositivismo lógico y la filosofía marxista. Esta doble dirección, protagonizada por Manuel Garrido y Manuel Sacristán, enmarcó la recepción de los debates filosóficos que se dieron entre Popper y Adorno acerca del estatuto de las ciencias sociales, y concentró los esfuerzos en una reflexión metafilosófica sobre el lugar de la filosofía en la comprensión de la Universidad. En estos debates, la figura de Gustavo Bueno hizo aportaciones centrales, derivadas de una comprensión original de la filosofía como sistema, pero que logró aportaciones interesantes en la antropología y en la crítica de la teoría de la cultura. En este panorama, los nietzscheanos más jóvenes encontraron un camino propio entre un positivismo lógico cada vez más frágil, un marxismo erosionado por la propia experiencia histórica y un sistema esotérico y voluntarista. Entre estos protagonistas, la filosofía española se ha normalizado como forma específica de pensar el presente con toda la complejidad de opciones. Quizá hoy podemos abordar este tiempo con la suficiente distancia como para establecer un pronóstico acerca del futuro inmediato.

Y la Bibliografía que aparece en su página Web:

Miguel de Unamuno:

- Del Sentimiento trágico de la vida y Tratado del amor de Dios, Tecnos, Madrid, 2005.
- En torno al casticismo. Con las cartas con Ganivet. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1995.
- San Manuel Bueno Mártir. Madrid, Cátedra, 2006.

José Ortega y Gasset:

- El Tema de Nuestro Tiempo. Prólogo para alemanes. Tecnos, Madrid, 2002.
- Ensimismamiento y Alteración. Obras Completas, Tomo V, Madrid, 1998.
- Historia como Sistema. Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.
- Ideas y Creencias. Revista de Occidente, Madrid, 1997.
- Meditación sobre la Técnica, Revista de Occidente, Madrid, 2004.
- Meditaciones del Quijote. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.

María Zambrano:

- Claros del Bosque. Madrid, Cátedra, 2001.
- El hombre y lo divino, FCE, México, 2007. Filosofía y Poesía, FCE, México, 2010.
- Hacia un saber del alma, Alianza, Madrid, 2008. Los bienaventurados, Siruela, Madrid, 2004.
- Persona y Democracia. La historia sacrificial, Siruela, 2004.

Xavier Zubiri.

- El Hombre y Dios, Alianza, Madrid, 1988.
- El Hombre, lo real y lo irreal, Alianza, Madrid, 2005.
- Inteligencia sentiente. Versión abreviada, Tecnos, Madrid, 2004.
- Naturaleza Historia y Dios. Madrid, Editorial Nacional, 1981.
- Tres Dimensiones de lo humano, Individual, social, histórica, Alianza, Madrid, 2004.
- Manuel Sacristán Cristianos y marxista, Los problemas de un diálogo. Madrid, Alianza, 1969.
- El orden y el tiempo. Trotta, Madrid, 1998.
- Papeles de Filosofía, Panfletos y materiales, II, Icaria, Barcelona, 1984.
- Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores, Barcelona, Nova Terra, 1968.

Gustavo Bueno:

- El animal divino: ensayo de una filosofía materialista de la religión, Publicación Oviedo, Pentalfa, D.L. 1996.
- El mito de la cultura: ensayo de una filosofía materialista de la cultura, Barcelona, Prensa Ibérica, 1996.

- El papel de la filosofía en el conjunto del saber, Madrid, Ciencia Nueva, 1970. Ensayos materialistas, Madrid, Taurus, 1972.²⁸⁹

3.- HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA. UNIVERSIDAD DE GRANADA

La Universidad de Granada tiene como último tema del plan de estudios el nº 15, es el que coincide con el periodo cronológico que estamos analizando:

TEMA 15. La figura filosófica de Xavier Zubiri. Contexto filosófico y biográfico de su pensamiento. Prolegómenos de su filosofía. La intelección de la realidad: la inteligencia sentiente. Estructura radical de la realidad: la esencia. La religación.

1.-Seminario para prácticas: “La filosofía española en el exilio. Mujeres pensadoras en el exilio”.²⁹⁰

En cuanto a la Bibliografía que recoge, ya hemos señalado en nota que es una bibliografía bastante completa.

Hemos pretendido únicamente presentar tres ejemplos que nos parecen bastante elocuentes sobre la situación de los estudios dedicados al pensamiento filosófico más contemporáneo de nuestro país, pero consideramos que será a los especialistas en la materia a quienes les competa juzgarlo.

Aunque reconocemos que la nuestra no es más que una humilde opinión de quien se acerca a la historia reciente de la filosofía española con interés y curiosidad,²⁹¹ pensamos que el grupo de Filósofos jóvenes, fue capaz de entender los nuevos tiempos y los nuevos caminos que a la filosofía se le abrían por delante, como retos por los que

²⁸⁹ FILOSOFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. Cód. 801341.

<http://www.ucm.es/estudios/grado-filosofia-plan-801341> (Cons. el 4/8/214)

²⁹⁰ HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA. GUIA DOCENTE DE LA ASIGNATURA. UNIVERSIDAD DE GRANADA

http://www.ugr.es/~filosofia/grado/guias-2012-2013/2_Ha_FILOSOFIA_ESPANOLA_12.pdf

(Cons. el 4/8/2014)

²⁹¹ Queremos recordar, de nuevo, que este no es el tema de nuestro estudio, pero entendíamos que constituía una etapa de revisión necesaria dentro de la biografía de Javier Sádaba, dada la trascendencia que tuvo en su vida y en la del grupo de filósofos al que pertenecía.

transitar, lejos de inmovilismos anteriores. Hay que añadir a esto que su pensamiento toma la palabra tras la profunda reflexión que el siglo XX y su terrible historia había ocasionado, de la que es imposible descontextualizarnos para poder entender algo del pensamiento contemporáneo. Ellos sintieron que la realidad era el lugar en el que ha de hacerse filosofía, lejos de la pequeña realidad paralela de la academia, y dieron un arriesgado y trasgresor salto en el vacío, por encima de la muralla académica. Sintieron también que la filosofía no era un juego o un divertimento para intelectos superdotados, sino que debía ser un método para ayudar a vivir mejor al conjunto de los seres humanos, todo ello les exigía su propio compromiso, y tantas cosas más que se desprenden de este estudio. En torno a esta última idea también subyace un ideal, el ideal de la democratización de la cultura que no debemos olvidar. Nos interesa, para hacer comprensible lo que queremos decir, precisar el concepto de ideal que nos ofrece Javier Sádaba en su capítulo del libro “España 1999”:

Ideales, en fin, mantiene una relación de cercanía con las ideas y con las ideologías. En principio un ideal sería la idea de las ideas, el punto central al que habría que referir no ya las ideas, sino también las ideologías. En este sentido podríamos afirmar que en los ideales lo que predomina es un valor. Y es natural, ya que el ideal remite a un fin o propósito respecto al cual habría que encaminar todo el conocimiento teórico-práctico.²⁹²

Quizás ese ideal de hacer accesible la cultura a todo el mundo, como valor sustancial del desarrollo humano, sea uno de los vínculos más sólidos de lo que se ha llamado la generación de la democracia.

Sin embargo, no queremos dejar de decir, con la misma poca autoridad que nos sigue acompañando, que nos parece que en los últimos tiempos en la reflexión filosófica en España se está produciendo una cierta involución, el salto a la inversa en todos los sentidos, un retorno al encierro plácido y cómodo de los muros de la academia, y una vuelta a la revisión de la filosofía como sistema. Queremos acabar este apartado con unas palabras de Javier Sádaba en sus “Lecciones de filosofía de la religión” que expresan mucho mejor que nosotros esta última reflexión:

Es puro dogmatismo exigir a quien se dedica a la filosofía que tenga a punto un sistema filosófico. La filosofía lo que exige, por el contrario, es una clara coherencia en los planteamientos y una capacidad determinada para evitar las confusiones, las

²⁹² Óp. Cit. Pág. 95.

falacias o los crasos errores. Y lo exige de todo el mundo. La habilidad propia de quien aspire a ejercer dicha tarea filosófica es la de operar señalando, indirectamente o mostrando los absurdos, las contradicciones que se generan en cualquier lugar de la actividad humana.

Pero retornando ya al tema central de nuestro trabajo, pensamos que la más bella herencia que de esta época le ha quedado a Javier Sádaba es la profunda amistad con algunos de aquellos Filósofos Jóvenes, con los que ha seguido compartiendo la vida. Entre ellos están especialmente próximos a Javier: Tomás Pollán, Jesús Mosterín, y el recientemente fallecido Eugenio Trías, con quien compartió melomanía, gusto por el cine, y preocupación por lo misterioso de la existencia²⁹³. Tal vez movido por ese especial interés común E. Trías prologó su libro “Lenguaje, magia y metafísica, el otro Wittgenstein”, y le dedicó una bella reseña a su otro libro “El hombre espiritual”, que recogemos más adelante. Los dos han reflexionado en torno al fenómeno de la religión, pero en este terreno la diferencia sustancial creemos que radica en que E. Trías se ha movido mejor en el terreno de la metafísica con su filosofía del límite y su razón fronteriza, mientras Javier se encuentra más cómodo en la mística natural.

A Tomás Pollán y a Javier Sádaba los hemos podido ver juntos gracias al programa de TVE: “Pienso, luego existo” que los ha reunido recientemente. Tomás Pollán, participó en el capítulo dedicado monográficamente a Javier Sádaba, y en él nos decía lo siguiente sobre su amigo:

Javier a diferencia de los mayores filósofos académicos, es un filósofo que se compromete con una opinión, tiene opinión. Uno de los grandes problemas que tiene la filosofía, es que en gran parte se ha convertido en un cotilleo filosófico: uno dice lo que dice uno, lo que dice otro, lo que el otro le dice al primero, etcétera, etcétera, es lo que se llama doxografía, registro de opiniones, pero cada vez cuesta más comprometerse con una opinión. En cambio Javier Sádaba, siempre se ha comprometido con una opinión que se puede compartir o no...²⁹⁴

Como vemos, en clara oposición a la más común especie de filósofo dedicada a la doxografía, T. Pollán define a J. Sádaba, con originalidad y precisión semántica, como un

²⁹³ De esta proximidad con Eugenio Trías, y de su coincidencia en el concepto de “límite” habló en el programa de Telemadrid, de Sánchez Dragó: “Noches Blancas” titulado “Religiones”, emitido el 24-2-2007, programa que reseñamos con más extensión en el apartado de Filosofía de la Religión.

²⁹⁴ Programa citado. “Pienso, luego existo: Javier Sádaba” TVE2. 3-8-2011.

filósofo “topógrafo” de la realidad. En esa analogía con el topógrafo, está implícita esa mirada extensa, la mirada del filósofo que sale de sí mismo, que contempla el ancho horizonte con amplitud de miras, y que tanto caracteriza a Javier Sádaba.

Además, Julián Sauquillo, en un obituario sobre el filósofo, recientemente fallecido, Carlos París, al hablar sobre la condición de C. París como maestro de la filosofía española contemporánea, los vuelve a unir en un escueto pero potente párrafo:

De alguna forma, en la sociogénesis más solvente que se haya escrito sobre la filosofía española bajo la dictadura, aparece como un dispositivo académico para la promoción de sus destacados discípulos: Javier Sádaba en la ética, José Jiménez en la estética y Tomás Pollán en la antropología filosófica (Francisco Vázquez García, *Herederos y Pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Abada, Madrid, 2009).²⁹⁵



Fotografía “Encuentros con el autor y su obra: Javier Sádaba”
Fundación Tejerina –Cátedra Gregorio Marañón del Ateneo de Madrid
Junio 2012. En el extremo junto a Javier Sádaba, Tomás Pollán

Valgan estos dos breves datos como contextualización previa, y como ayuda para adentrarnos en la atrevida aventura de tratar de dibujar la silueta de un pensador primordialmente ágrafo amigo de Javier Sádaba. Javier en alguna ocasión ha repetido el certero aforismo sobre la amistad de Emerson: "Un amigo es una persona con la que se

²⁹⁵ SAUQUILLO, Julián. *En la muerte de Carlos París: la situación del Ateneo de Madrid*. “Cuartopoder” 2-2-2014.
<http://www.cuartopoder.es/soldeinvierno/en-la-muerte-de-carlos-paris-la-situacion-del-ateneo-de-madrid/3729> (Cons. el 1-3-2014)

puede pensar en voz alta", nosotros creemos que cuando lo formula está pensando, por ejemplo, en T. Pollán.

La aproximación a sus biografías nos ha permitido saber que Tomás Pollán y Javier Sádaba han compartido determinados episodios importantes de sus trayectorias vitales, si bien, no juntos: el enclaustramiento en la Universidad de Comillas, la residencia en Tubinga, el paso por EEUU o la afición a filosofar en América Latina. Y, con mayor peso temporal, han coincidido en el ejercicio de la docencia, siendo esa actividad esencial en sus vidas²⁹⁶. Los dos son profesores del claustro de la Universidad Autónoma de Madrid, y miembros de su Departamento de Filosofía, aunque T. Pollán se haya dedicado más a la Antropología filosófica. Una disciplina que, por otro lado, interesa muchísimo a J. Sádaba como bien puede deducirse de sus incursiones en el estudio de la prehistoria, de la cultura neolítica y del resto de culturas vinculadas a las religiones, o de su predilección manifiesta por el libro "Las Observaciones a "La Rama Dorada" de Frazer" de L. Wittgenstein. Además, si tenemos en cuenta al maestro y mentor de Sádaba E. Tugendhat, la antropología es la filosofía primera:

En este artículo quiero profundizar una tesis que he mantenido en un ensayo que publiqué hace algunos años: que la antropología no es simplemente una disciplina filosófica entre otras, sino que se la debería entender como la filosofía primera, es

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

²⁹⁶ Javier Sádaba ha manifestado en reiteradas ocasiones su convencimiento de qué una de las utilidades esenciales de la Filosofía es el puro placer, por otro lado, su defensa del gozo como forma de vida constituye uno de los pilares de su pensamiento, y su manera de entender la docencia se impregna absolutamente de todo ello. Pero explorando la selva digital en busca de huellas de Tomás Pollán hemos podido descubrir en el blog de la editorial La Uña Rota un fragmento de una mesa redonda en la que participó en 1991 con motivo de la aprobación de la LOGSE: *Educación ¿para qué...?*, que nos permite conocer la hermosa concepción que sobre el maestro tiene Tomás Pollán y, al mismo tiempo, establecer la coincidencia de ambos filósofos en este trascendental asunto:

Yo parto de la afirmación según la cual, en la educación, lo fundamental es aprender para nada. En ese sentido yo cambiaría el título de la mesa redonda, que se titula «Educación ¿para qué?», donde el «para» parece apuntar a algo distinto del placer de aprender por sí mismo las cuestiones y las cosas que a uno le interesan, por este otro de «Aprender para nada». Para mí sería el aspecto fundamental de la educación.

/.../En perfecta coherencia con este planteamiento se presenta, en un lugar privilegiado, la figura del profesor-tutor, en la que el profesor deja de ser tendencialmente el maestro que provoca la pasión y la curiosidad por las cosas y por las técnicas y enseña a usarlas con rigor, para ser degradado a la condición de una especie de padre espiritual, bajo la forma de ángel de la guarda-comisario, encargado de fiscalizar la vida entera del joven y de su entorno, ahogándolo por asfixia.

<http://www.larota.es/blog/carlos/educar-%C2%BFpara-qu%C3%A9>. 10-10-2013. (Cons. el 27-3-2014)

decir, que la pregunta “¿Qué somos como seres humanos?” es aquella pregunta en que tienen su base todas las preguntas y disciplinas filosóficas.²⁹⁷

Por el relato de J. Sádaba sabemos que los dos pensadores mantienen una especie de tertulia frecuente en la que ponen al día el latín y el estudio de la etimología, pero, sobre todo, ponen en común las respectivas reflexiones filosóficas en las que se encuentran inmersos. En su intervención “Pensamiento, ciudadanía y archivos” en el curso de verano 2013 de la Universidad de Alicante²⁹⁸, Javier Sádaba nos contó un poco sobre T. Pollán al hablar de los archivos personales y los filósofos ágrafos:

Tengo un gran amigo que es una de las mentes más potentes que hay en antropología y filosofía, con una inmensa cultura y mucha agudeza: Tomás Pollán. Él escribe muchísimo y no publica nada. ¿Qué hacer en esos casos? Lo primero distinguir que se puede hablar, se puede escribir, pero se puede no recoger. Y eso, o se pierde, o hay alguien que tiene la habilidad, la inteligencia y las posibilidades de mantenerlo. Y mantiene ese depósito, que es el depósito de lo que ha ocurrido, de lo que está a nuestras espaldas.

Ya en el año 1987, un artículo en el periódico “El País”, hablaba con preocupación de esta condición ágrafa de Tomás Pollán, y lo que queda claro con el transcurrir del tiempo, es que Pollán se ha mantenido fiel a sí mismo en este aspecto:

Tomás Pollán llama la atención del observador, a sus 38 años, por la leyenda que se ha creado en torno a él y por su simpática sencillez, sin un átomo de pedantería. Por ejemplo, advierte que su campo no es el *pensamiento*, sino la antropología cultural. Se dice que es ágrafo, esto es, que no sabe o no puede escribir. Y se dice con rencor, porque quienes conocen su pensamiento preferirían poder guardarlo y consultarlo en un libro. "Le falta caridad", dice Fernando Savater. Él dice que no publica (escribe mucho, y guarda cierto número de manuscritos) porque no tiene nada nuevo que decir, "al igual que el 90% de los que publican y del 99% de los que no publican", y su leyenda comienza a fatigarle, hasta el punto de pensar sin coquetería en la posibilidad de publicar para que se compruebe que no tiene nada que decir. Existe una necesidad de publicar para "hinchar el *ridículum vitae*. La mayor parte de lo que se publica son refritos", dice Tomás Pollán.²⁹⁹

²⁹⁷ TUGENDHAT, Ernst. Antropología como filosofía primera. *Thémata: Revista de filosofía*, 2007, no 39. Pág. 39-47.

²⁹⁸ “Pensamiento, ciudadanía y archivos” Javier Sádaba. En *Archivos, miradas plurales*. Curso de Verano. Universidad de Alicante, 11-12 de Julio de 2013.

²⁹⁹ SORELA, Pedro. *El ágrafo*. “El país”. “El País”. 13-1-1987.

http://elpais.com/diario/1987/01/13/cultura/537490803_850215.html (Cons. el 1/8/2014)

Seguramente Javier Sádaba sabe mejor que nadie el inmenso valor del pensamiento no escrito de Tomás Pollán. Pero como Javier nos ha transmitido muy bien la intensa amistad³⁰⁰ que les une, una amistad que, además, nos cuenta que es muy nutritiva intelectualmente, hemos tratado de rastrear el pensamiento de T. Pollán en la red, y hemos encontrado un poco de su pensamiento, raramente tangible y aprehensible, en los tres interesantes documentos seleccionados, y de los que pasamos a hablar.

Como premisa previa, y dada la condición principalmente ágrafa³⁰¹ de Tomás Pollán, debemos señalar que vamos a circunscribir nuestro intento de aproximación a su reflexión a tres documentos que nos ha ofrecido internet. Dos de ellos los encontramos en soporte sonoro:

³⁰⁰ Dado el inmenso valor que Javier Sádaba le da a la amistad, quizás se les podría aplicar la bella frase que Montaigne le dedicó en sus “Ensayos” contenida en el ensayo «De la amistad» a su gran amigo Etienne de de la Boétie: *Si on me presse de dire pourquoi je l'aymois, je sens que cela ne se peut exprimer, qu'en respondant: Par ce que c'estoit luy; par ce que c'estoit moy.* “Si me preguntan por qué lo quería, siento que sólo se puede explicar diciendo, porque era él, porque era yo”

³⁰¹ A pesar de esta condición “ágrafa” en el breve resumen de su biografía que figura en diversos documentos, además de recoger que durante dos años estudió bajo la dirección de Lévi-Strauss en el Colegio de Francia, aparecen citadas varias obras suyas publicadas: Mito y Escritura, Escritura y filosofía, Religiones extáticas: Chamanismo y posesión, Hábitos, prácticas, técnica y tecnología, Variaciones sobre el bricoleur y Cómo enseñar a enseñar sin tener nada que enseñar.

Incluimos en esa sucinta relación su interesantísima y amena introducción a “La nada y las tinieblas” de Fridegiso de Tours. En ella nos describe el gran centro cultural de la Edad Media, la Escuela de Aquisgran, pero Pollán, al lado del exhaustivo detalle sobre de los estudios que allí se impartían y de la valoración de los pensadores que componían su claustro y soñaban con superar a la Escuela de Atenas, añade algunos comentarios que nos dicen muchísimo sobre él mismo, y no nos resistimos a reproducirlos:

“La corte de Carlomagno no era ciertamente una segunda Atenas, pero no deja de tener su gracia el entusiasta juego juvenil de ponerse sobrenombres de personajes antiguos. Así, Alcuino se hacía llamar Horacio; Carlomagno, David; Leidrado, Homero; Teodulfo, Virgilio, etc. Asimismo compartió el empeño de su maestro por conservar y difundir las artes liberales (el trivium y el quadrivium completos) y hacía lo imposible por contagiar a los alumnos su propio gusto por el estudio”.

Y sobre Fridegiso nos dice nos dibuja un retrato que nos hace encontrarlo enormemente atractivo:

Tal vez, el único elemento de la enseñanza de Alcuino que Fridegiso, su fiel y estrecho colaborador, no parece compartir es precisamente el *ne quid nimis*. La radicalidad de sus conclusiones respecto a la existencia de la nada –que algunos comentaristas han considerado un signo de un coraje intelectual infrecuente, propio de alguien que no da marcha atrás frente a soluciones extremas– no es sino la expresión de una actitud fundamental del pensamiento de nuestro autor, curioso explorador de territorios ambiguos resbaladizos y fronterizos (la nada, la encarnación en la que lo absoluto, Dios, se hace finito, hombre), en cuya inspección era fácil precipitarse fuera de la ortodoxia, algo de lo que le acusa el mesuradamente racional y pactista Agobardo en su Libro contra las objeciones del abad Fridegiso.

Así pues, Fridegiso se sitúa en una relación de continuidad y ruptura de la Escuela Palatina. Se sirve de los mismos instrumentos que sus compañeros de Aquisgrán (las artes liberales, especialmente el trivium) con el objetivo compartido de recuperar, recomponer y transmitir la herencia de las Escrituras y de la Patrística, pero con una radicalidad especulativa, excluyente de cualquier mediación o compromiso, que coloca sus ideas sobre la nada, la encarnación y la preexistencia de las almas, en el umbral de la herejía.

- FRIDEGISO DE TOURS. *La nada y las tinieblas*. Segovia : La Uña Rota, 2012.

POLLÁN, Tomás. *Paisajes ejemplares*. Conferencia impartida dentro del curso “Del papel a la imagen” en el XIV Festival de cine ciudad de Astorga.

POLLÁN, Tomás. *¿Fin de la excepción humana?* Conferencia impartida en la Fundación Juan March

Y un tercero, aparece en soporte textual:

Mariana Bernárdez: “Para vivir hay que olvidar. Conversación con Tomás Pollán”

T. Pollán nos va a mostrar, en este primer documento, su hermosa conferencia centrada en Estética y titulada “Paisajes ejemplares”³⁰², su predilección por el agreste paisaje inglés frente al esculpido paisaje francés. Pero, como veremos, no es una predilección solo de género artístico, por el contrario, encarna todo un posicionamiento vital. En ella sostiene, en primer lugar, “la fuerza evocativa” superior de la literatura frente a la imagen, en una defensa clara del poder de la imaginación, hacia la que también nos revela, extensamente, Sádaba su inclinación en su último libro “Ética erótica”, aunque ha jugado con su concepto toda la vida. Ya en “saber vivir” nos la definía así:

La imaginación es esa extraña facultad que sin ser conocimiento en sentido estricto y sin apetecer, por tanto, los campos propios de aquél, ve, sin embargo, las cosas vivamente, las siente, rompe con las barreras de lo que el conocimiento considera posible y, en consecuencia, está forzando constantemente a este/...³⁰³

Universidad de Alicante

Parte Pollán de la lectura de una conversación entre Ortega y Giner de los Ríos, quien alude a Concepción Arenal, y que narra Ortega. Le sirve a T. Pollán para precisar, nada más comenzar, que es la mirada, “desinteresada” y “burguesa”, la que crea el paisaje. El paisaje del que nos va a hablar T. Pollán, es, entonces, la “interpretación sensible” de la naturaleza, y el paisaje entendido, también, como metáfora de nuestros estados anímicos. Hace un repaso exhaustivo sobre los “topos” los lugares convertidos en topos por la cultura occidental. Y llama la atención su giro hacia oriente, por un lado, al tratar de los orígenes

³⁰² POLLÁN, Tomás. *Paisajes ejemplares* en el curso “Del papel a la imagen” dentro del XIV Festival de cine ciudad de Astorga.
http://www.academia.edu/2339261/Conferencia_titulada_Paisajes_ejemplares_del_filosofo_Tomas_Pollan_Garcia (Cons. el 20/7/2014)

³⁰³ SÁDABA, Javier, *Saber vivir*. Madrid. Ediciones Libertarias, 1984. Pág.148.

del dibujo del paisaje y, por otro, por medio del tratamiento que sobre el paisaje hace el célebre cineasta japonés Akira Kurosawa. Oriente está igualmente en el trasfondo de la obra de Javier Sádaba, en sus trabajos sobre Filosofía de la Religión, pero también en su reflexión permanente sobre la buena vida y la vida buena. Ahí nos encontramos los continuos guiños que les hace al taoísmo, y con mucho más amor al jainismo.

Pero afina T. Pollán el discurso y pasa a definir “lo bello” como propio de los jardines, belleza entendida como proporción, geometría, razón, y “lo sublime” como propio de los paisajes, y fruto del hastío humano por ese jardín perfectamente perfilado.

Para la defensa de su argumentación recurre a Jacques Delille y su poema *Les jardins*, poeta francés que rescata Pollán del olvido, “la belleza del desorden y el azar”, y a Schopenhauer y su libro “El mundo como voluntad y representación”. La admiración de Sádaba hacia el filósofo gruñón Schopenhauer, y sus aforismos: «El humor es la *seriedad* oculta dentro de la *broma*», “La música es el lenguaje sin palabras del corazón,” se hace patente reiteradamente en la lectura de su obra, y así lo iremos viendo.

A través de ambos autores elegidos por Pollán lo sublime trasciende el paisaje, y se magnifica. A partir de ellos será sublime lo insondable, lo inconmensurable, lo imposible de representar. Y sobre “lo sublime natural” nos dice Pollán que “asume los atributos de la divinidad”, hablamos ahora de lo misterioso, y de toda esa parte de la existencia que nos produce asombro y que se escapa a nuestro entendimiento, conceptos tan constantemente presentes en la obra de J. Sádaba.

Se hace imprescindible precisar que T. Pollán habla de lo sublime sin excluir en él “el horror”. Nos dice que, extrañamente, el horror se acompaña del placer, lo que convierte a los lugares horribles en lugares sublimes. Encuentra inevitable, para precisar y contornear el concepto de lo sublime, recurrir a la poesía, con su eminente carácter expresivo, y sobre este rasgo característico del género poético ha trabajado muchísimo Sádaba para explicarnos una de las únicas formas posibles de hablar de aquello de lo que no se puede hablar. Alude a Leopardi³⁰⁴ y su poema *La ginestra*, “La retama”:

³⁰⁴ Leopardi también forma parte de la elección poética de Javier Sádaba, a él se refiere en su reflexión sobre “El amor”, entresacando de sus poesías la expresiva frase: *Fratelli a un tempo stesso amore e morte...*

Y tú, lenta retama,
que de frondas fragantes
esta campiña desolada adornas,
también al cruel poder morirás luego
del subterráneo fuego,
que volviendo al lugar que ya conoce
avaro ha de extender su rojo manto
por tu fresca espesura. Indiferente
doblarás bajo el peso del destino
tu cabeza inocente:
mas hasta entonces no la habrás en vano
doblegado con súplicas cobardes
del futuro opresor, ni erguido nunca
delirante del orgullo a las estrellas,
sobre el desierto donde
lugar y nacimiento
el azar, no tu gusto, darte quiso;
que más sabía que el hombre, menos necia,
no creíste jamás que por el hado
o por ti misma eterno
tu caduco linaje fue creado.

Concluye T. Pollán reflexionando sobre la trasposición que el concepto de “lo sublime”, centrado originariamente en el paisaje, ha sufrido durante el siglo XX, hacia otros lugares, menos geográficos, como la política o la guerra. Él lo atribuye al último brote de locura megalómana del género humano, que se ha producido por nuestra absurda pretensión de creernos que hemos dominado, por fin, a la naturaleza, cuando la realidad nos la devuelve en su más puro estado indómito cada cierto tiempo. En ese pensamiento está también Javier Sádaba, que consciente de nuestra condición más humilde, repite con frecuencia que “la naturaleza es más madrastra que madre”.

El segundo documento es un texto que nos ha interesado de manera singular por motivos relacionados con centros de atención personales en el pasado reciente³⁰⁵.

Se trata de un diálogo mantenido entre Mariana Bernárdez y T. Pollán: “Para vivir hay que olvidar. Conversación con Tomás Pollán”. En él Tomás Pollán narra su sensible encuentro con María Zambrano. Hemos de señalar que también nos ha atraído especialmente porque este relato nos ha servido para confirmar los rasgos que Javier Sádaba nos había descrito sobre su amigo. Así, descubrimos en su narración a un pensador

³⁰⁵ DEL OLMO IBÁÑEZ, María. “Tres mujeres ante la guerra y ante la paz”. Comunicación al X Congreso Internacional de Antropología Filosófica: Guerra y Paz: Perspectivas Filosóficas. Universidad de Alicante, 26-28 de Junio 2012.

nada complaciente con las pasiones políticamente correctas del conjunto de la intelectualidad reinante, esforzados, concienzudamente durante décadas, en endiosar y mitificar a nuestros pensadores exiliados. Frente a esta habitual actitud a la que tan acostumbrados estamos, T. Pollán, por el contrario, parece querer sustraerse a cualquier tentación idolátrica, y a cualquier tópico, y nos dibuja a una María Zambrano humana y real, haciéndonosla, de este modo, muchísimo más cercana. Además, su relato está construido con esa “simpática sencillez” de la que nos hablaba el artículo de “El País”, sin por ello restarle un ápice a la belleza que irradiaba:

Debo darte el siguiente antecedente, una noche cenando en Madrid en un lugar llamado “Los vascos” con Jesús Moreno Sainz recuerdo que le pregunté si había leído algo de su obra porque a mí parecer era una de las filósofas más importantes de España y le recomendé *El hombre y lo divino* y *Claros del bosque*. Por azares, siendo él director de las Letras Españolas, le tocó traerla de Suiza a Madrid, incluso la acompañó durante el viaje y se hicieron amigos cercanos, al punto de volverse su transcriptor. /.../

Me negaba en parte porque todos eran zambraneanos, lo cual no creí le hiciera favor alguno, había personas extraordinariamente torpes a su alrededor y la banalizaron al grado de convertirla en una especie de santona con la que se practicaba el beaterío. No quería entrar en el cortejo, así que le dije a Jesús: “Si algún día vamos paseando y tienes que ir a su casa a recoger una maleta que te has dejado, pues iré contigo, porque la casa de Zambrano ni Zambrano me son abyectos.”

Al cabo de algunos años, exactamente en 1990, unos meses antes de que muriese, había dado una conferencia en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), no sé porqué había estado presente Jesús. Al terminar fuimos dando un paseo por el Museo del Prado, tomamos por la calle de Antonio Maura y me dijo “tengo que recoger una maleta, ¿me acompañas?” Me di cuenta de lo que se trataba y me pareció absurdo negarme. Al entrar al piso me encontré con una señora muy delgadita, pequeñita, con un camisón azul y boquilla en mano, porque ella seguía fumando, estaba un poco nerviosa cuando nos presentó Jesús a pesar de que le había hablado de mí en innumerables ocasiones. Me dijo inmediatamente: “Tómese usted un whisky que viene de dar una conferencia, eso es lo que hacía en La Habana para apaciguarme”, y mandó a su primo Mariano Tomero a que fuera por la botella y nos pasamos bebiendo durante 7 horas. Noté que tenía una notable vanidad infantil, a mí eso no me cayó mal, de hecho el efecto que me produjo fue de una gran simpatía, diría que era infantilmente vanidosa y estaba preocupada por cómo habría de quedar ante mí y qué habría de pensar.

La charla discurrió por múltiples senderos, recuerdo que me impresionó lo que me contó acerca de los números que le montaba Maruja Mallo, la pintora surrealista, en la Plaza de Barajas donde vivía en aquel entonces con su familia. A voz en grito le vociferaba “María, puta, sal al balcón”. Le pregunté algo acerca de su obra, a lo que contestó “¿Ah, qué tengo yo una obra?” Estas cosas me hicieron mucha gracia. Hablamos no del *El hombre y lo divino* sino de todo lo humano y lo divino/.../

Posteriormente habló de su llegada a Madrid, de cómo aparecieron una serie de “prohombres” que querían visitarla y que había parado porque no todos se habían comportado debidamente cuando abandonó España. Al despedirme le dije “Encantado de conocerla” y me respondió “¿De verdad encantado?” “Sí, sí.” Con lo cual ella le dio una connotación distinta a la fórmula coloquial. Han pasado demasiados años y sé que hablamos de muchísimos temas, que de momento no recuerdo, pero más o menos fue así el cuento de cómo la conocí.

El haber sido en extremo crítico a esta ceremonia de beaterío que se dio alrededor suyo no fue del todo equívoco de mi parte, la mayoría no supo glosarla, interpretarla o desarrollar su pensamiento, era una manera de cubrirla de hojarasca.

/.../A veces el auditorio encumbra a alguien a ese papel de maestro porque requiere que se le diga cómo son las cosas. Ello responde a una necesidad mal entendida de tener un vínculo con lo sagrado y de atribuirle la facultad de revelar el acceso a alguna esfera profunda del mundo o de la realidad, lo cual les ahorra el esfuerzo y la preparación que se requiere. En cierto modo, al igual que esos pájaros profilácticos que le dan masticada la comida a sus crías, el auditorio demanda un bolo prácticamente digerido/.../

No sabemos si Javier Sádaba conoce este relato, lo que sí sabemos es que el misticismo del pensamiento de María Zambrano³⁰⁶ no es especial objeto de su interés, y esta narración contribuye bastante a despojarla de ese halo místico que en torno a ella se ha construido.

Pero en el mismo texto también alude T. Pollán a L. Wittgenstein y esta parte, inevitablemente, lo vincula con Javier Sádaba, que ha dedicado mucho tiempo al concepto de silencio wittgensteniano:

MB Cuando dices “silencio absoluto” la imagen que sobreviene es la de un sonido estancado e inerte, lo cual contradice su naturaleza inicial de reverberación y fundamento.

TP: Voy a citar la ya famosa frase de Wittgenstein del Tractatus que tiene interés por todo lo que escribe antes “Todo lo que puede decirse, se puede decir con claridad”, lo cual es discutible, “y de lo que no se puede hablar más vale guardar silencio”. Lo mismo ocurre con el silencio musical cuya importancia reside en lo que hay antes y después, en la entonación, el murmullo..., por su relación al no silencio.³⁰⁷

³⁰⁶ Precisamente Jesús Moreno Sanz es el responsable de la edición de las Obras Completas de María Zambrano por Galaxia Gutenberg en este momento.

Aunque Javier Sádaba no participe del misticismo de zambraniano, colaboró en un proyecto de Jesús Moreno poniendo voz a los textos de María Zambrano en: *María Zambrano* [Grabación sonora]: voz y textos / introducción y selección de textos, Jesús Moreno [Madrid]: Ministerio de Educación y Ciencia, D.L. 1982. (Voz, María Zambrano; lectura de sus textos, Javier Sádaba). En el capítulo sobre Jose Luis López Aranguren del libro “Educación y Universidad”, que anteriormente hemos analizado, llama la atención por lo insólito las citas a María Zambrano: “(entre paréntesis, y ya que estamos en el centenario del nacimiento de María Zambrano, una discípula bastante fiel de Ortega, me gustaría señalar que mientras María Zambrano admiró el humanismo demasiado humano de los estoicos, su maestro, al menos en teoría, buscó un ideal que haga de lo humano, si no un dios, sí un insatisfecho que se empeña en la tarea casi utópica, de la no conformidad)”. Óp. Cit. Pág. 107-108.

³⁰⁷ <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/pollan.htm> (Cons. el 2/8/ 2014)

Sin embargo, de este documento nos ha interesado particularmente su reflexión sobre el dolor y su repaso al concepto occidental, modelado por el cristianismo y, en relación a este tema, su singular explicación sobre el Superhombre de Nietzsche:

Para Nietzsche el dolor volverá eternamente como dolor, es decir, no vuelve reconvertido en un bien paradisiaco, por tanto no es un precio a pagar o un medio para obtener algo. El superhombre es aquél, que lejos de la mentalidad retributiva, no necesita darle un significado al límite y al absurdo, libre de esas muletas y analgésicos puede mirar de frente el rostro de la Gorgona sin caer en triquiñuela alguna.

Podemos imaginarnos, sin demasiado esfuerzo, a los dos pensadores dialogando en torno al concepto de dolor, central en la obra de Javier, tan central que tiene carácter sustantivo en alguno de sus últimos libros como “No sufras más”. Y es de justicia afirmar que su lucha intelectual más importante, y más larga, ha tenido como objetivo combatir y neutralizar el dolor. Pero además, lo interesante es lo que nos desvela, y es que nos provoca un interrogante inmediato: ¿no está, nítidamente palpable, en alguno de los libros de Javier como “Saber vivir” o “Saber morir”, la aceptación vital y personal de esa idea del superhombre tal como lo define su amigo Tomás?

Por último, debemos hablar del tercer documento. Se trata de la conferencia impartida por Tomás Pollán en la Fundación Juan March titulada: “¿Fin de la excepción humana?”³⁰⁸. Esta esencial interrogación que plantea T. Pollán en su charla, desde el título, es respondida por él de manera afirmativa a lo largo de su disertación. Parte de un fragmento del conocido texto de Freud “Una dificultad del psicoanálisis” donde se recogen tres graves afrentas infringidas por la ciencia al género humano: la primera, de la mano de Copérnico, la constatación de que tierra no era el centro del universo, la segunda, la investigación biológica que ha reducido a la nada el privilegio del hombre en la creación y ha demostrado la naturaleza animal del ser humano, y una tercera provocada por Freud, la manía humana de grandeza puesta en entredicho por obra de la investigación psicología “el yo ni siquiera es el amo de su propia casa”. Continúa Pollán recogiendo la afirmación rotunda sobre la teoría de la evolución del biólogo Francisco Ayala: “probablemente no hay otra teoría o concepto científico que esté corroborado de forma tan concienzuda como lo

³⁰⁸ POLLÁN, Tomás. *¿Fin de la excepción humana?* Madrid. Fundación Juan March. Conferencias. 20-1-2011.

Audio de la conferencia: <http://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?id=2712> (Cons. el 8/8/2014)

está la evolución de los seres vivos”. Estas afrentas atacan directamente a la doctrina de la excepción humana, que define como: “una imagen muy autosatisfecha que se hace el hombre de su yo único” y que se une al concepto de la unicidad de Dios. Por otro lado, destruyen también la teoría de la ruptura óptica en el mundo de los vivientes, teoría emparentada con la religión. Dos clases de seres separadas, las formas de vida animal, y el hombre.

A partir de estos datos ya incontestables T. Pollán coincide con la defensa a ultranza, constantemente presente en la obra de Javier Sádaba, de nuestra condición de “primos hermanos” de otras especies, de los primates, y de su convicción, también absoluta, de que no existe ningún teleologismo en la historia de la evolución humana. Por tanto, no hay nada que nos otorgue una preeminencia sobre el resto de la naturaleza que nos acompaña, y podemos afirmar entonces que “no estamos solos”. Reflexión con la que concuerda Tomás Pollán cuando señala algo tan olvidado o desconocido como, por ejemplo, que el *homo sapiens sapiens* lleva en la historia del mundo mucho menos tiempo que cualquiera de sus predecesores. Nos parece que ambos realizan una aportación fundamental al pensamiento sobre la condición humana, al reflexionar sobre la verdadera respuesta que es necesario dar a esta gran pregunta. Ellos contribuyen a situarnos en las coordenadas precisas, aquellas que realmente nos corresponden, y que nos permiten comprender nuestra concreta y real ubicación en el mundo.

No nos cuesta conjeturar que el intercambio intelectual sobre todas estas cuestiones tan importantes y tan centrales en la extensa obra “tangible” de Javier Sádaba, ha sido continuo a lo largo de sus vidas en paralelo.

Queremos precisar, para finalizar, que reconocemos que esta brevísima aproximación a la inmensidad del pensamiento “etéreo” de Tomás Pollán, solo es una insignificante incursión en el mismo. Somos conscientes de nuestra insensatez, ya que esta pretensión constituye toda una osadía por nuestra parte. Además, hay algo que también liga con especial fuerza a T. Pollán y J. Sádaba, y los relaciona, a un tiempo, con lo “inconmensurable”, es el hecho de que ambos mantienen permanentemente presente en su discurso la inmensidad de la historia del pensamiento que les ha precedido, pero con la peculiaridad de que en sus reflexiones cobra distinta y nueva vida. Esa admirable habilidad que tristemente nos es cada vez más extraña.

En nuestro descargo está el que nuestro objetivo era, sencillamente, esbozar algunas líneas en las que convergen el pensamiento del amigo T. Pollán con la reflexión de nuestro biografiado.

Con respecto a Jesús Mosterín, Javier Sádaba y él también comparten la filosofía como forma de vida³⁰⁹, aunque Mosterín esté especializado en Filosofía de la Ciencia. Por otro lado, los dos están especialmente implicados en la lucha contra las corridas de toros y en la defensa de los animales.

Sobre Jesús Mosterín, en el programa “Pienso, luego existo: Jesús Mosterín” que contó con la participación de Sádaba, Javier decía:

Si yo tuviera que dar una definición de Jesús Mosterín diría primero que es una persona con una gran cabeza, que le interesa todo y aprende rápido de todo. Sabe después exponerlo estupendamente, tiene una escritura muy fluida. Y que por otro lado pues esta en este mundo, le interesa todo lo que ocurre en el Universo, y naturalmente le importa muchísimo todo aquello que vive.

Jesús Mosterín tiene una actitud muy de abrazarse al universo, y abrazarse a todo lo que es vida, y en este sentido me recuerda a veces actitudes orientales, me parece que está muy bien, y dentro de esta actitud sobresale la defensa que ha hecho de los animales, yo no diría de los derechos que a lo mejor es demasiado, pero sí de los intereses de los animales. Lo ha hecho de manera documentada, informada y muy bien argumentada, y hay que evitar el sufrimiento de organismos que sufren organismos que sufren que evidentemente sufren, más o menos eso es otra cuestión pero sufren como sufrimos nosotros.

Yo de él destacaría como pensador, como intelectual. Es un hombre con una enorme pasión por saber, enorme y sabe de todo, yo creo que tiene una cultura filosófica en el sentido amplio de la Filosofía tremenda sin haber pedido nunca, obviamente es especialista, el contacto con la ciencia. Una ciencias y humanidades de una manera espléndida y el hecho de que tenga esa cultura amplia no ha hecho, repito, que haya olvidado que hay que saber de cosas muy concretas y de esas cosas concretas sabe.³¹⁰

³⁰⁹ El XXIII Congreso mundial de Filosofía celebrado en agosto de 2013 en Atenas, en un intento de retorno a los orígenes geográficos y filosóficos, y de manera muy sintomática, llevaba como tema central: "la filosofía como cuestionamiento y modo de vida", en un momento en que la incertidumbre invade la realidad de occidente.

En ese bello sentido de la filosofía como forma de vida no podemos olvidar al filósofo francés Pierre Hadot y a su libro: HADOT, Pierre. *La filosofía como forma de vida*. Barcelona: Alpha Decay. 2009.

³¹⁰ En el Centro de Documentación de TVE viene registrado así:

- PIENSO, LUEGO EXISTO. Jesús Mosterín. 11/12/2011

Javier Sádaba (filósofo) declaraciones del mismo sobre el invitado y su curiosidad; explica su actitud vitalista y su especial defensa de los intereses de los animales. Sádaba destaca los aspectos más brillantes de Mosterín.

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-jesus-mosterin/1270229/>

(Cons. el 12/8/2014)

Le liga igualmente a Mosterín el interés de Javier por la ciencia, incrementado en los últimos años por la dedicación de J. Sádaba a la reflexión en el campo de la Bioética y de la neuroética. También esa unión entre ciencia y humanidades que según Javier caracteriza a Mosterín, y que como señalamos en este estudio, es uno de los caballos de batalla de J. Sádaba en los últimos tiempos, hasta el punto que le ha llevado a impartir alguna conferencia sobre el interesante asunto. Un buen ejemplo de ello es la conferencia que ofreció en la Semana Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante en noviembre de 2013. En ella defendió lo siguiente:

Lo que acabo de decir me lleva a la postura mía, que se habrá ya deducido de lo que he dicho hasta el momento. Yo pienso que debía darse una interacción o reciprocidad entre las ciencias y las humanidades. Utilizando una jerga del nuestro campo, tendría que haber una relación dialéctica, no de una dialéctica hegeliana, alemanota, ni siquiera la de Aristóteles que eran las reglas para la discusión.

Sino simplemente que el logos en un sentido muy amplio, muy amplio, muy amplio, pueda fluir entre todos, y en este caso entre las diversas partes de las que estamos constituidos los seres humanos. Yo creo que habría que hacer en ese sentido, que las ciencias, el bit, que es la base de la tecnología, y el átomo, que es la base de la física, y el gen, que es la base de la biología, por una parte, y las humanidades, se encontraran. Cuando digo las humanidades, ya había comentado lo del segmento, y me parece muy importante, porque de la misma manera que las ciencias no son todas iguales, las humanidades tampoco. Por ejemplo, yo colocaría en medio a la filosofía que con una mano tiende a la ciencia y con otra mano tiende a las humanidades, y luego voy a explicar que, precisamente, una parte, la nuclear de la filosofía que es la ética, sirve para unirlos. O por ejemplo el caso de la música, tengo que decir que ahí no soy objetivo, a mi me gusta mucho muchísimo la música, y además tuve la fortuna de que mi padre fuera un buen músico. La música tiene una parte matemática muy importante, y una parte, por otro lado, de humanidades grande. Siempre me gustó una frase de Lévi Strauss sobre la música: “el misterio de las ciencias humanas”, me parece excelente, aunque me parece mucho más bonita la de Schopenhauer “el lenguaje sin palabras del corazón.”

La pregunta es, saltándome muchas cosas: ¿Cómo se podría hacer esto desde la infancia?, subrayo desde la infancia. Yo voy a decir que se debe hacer desde la cultura y desde la ética, y las voy a utilizar no como iguales, que no los son, pero como muy unidas. En esto hago un poco de tripas corazón y doy por supuesto que la cultura es una ayuda para entrar en la ética. Pues bien paso a la cultura como ayuda para unión de las dos alas.

Por último, con respecto a Jesús Mosterín, Javier, al final de su libro “Principios de bioética laica”, al hablar de ecología, reproduce un bello fragmento de la obra: “Conciencia cósmica” de Mosterín. Es un claro reflejo porque de que con él comparte la misma sensibilidad hacia la naturaleza y los animales, y el mismo convencimiento, que habíamos señalado con respecto a T. Pollán, de que el ser humano es parte de ese mudo animal, aunque el único animal con autoconciencia:

La ecología, dicho brevemente, va a tener dos desarrollos con signos bien distintos. Uno regresivo cuasinazi /.../Y otro progresista, que expande la ética en un gran abrazo que va desde los individuos concretos al mundo entero. La siguiente cita de J. Mosterín es una buena muestra de esta postura “Somos epifenómenos de la biosfera, olas en un mar cósmico y vital que nos sobrepasa, del que venimos y al que retornamos. No somos hijos de los dioses. Somos nietos de los monos arborícolas y primos de los chimpancés. Y a mucha honra. No somos el ombligo del mundo, pero nuestra curiosidad y nuestra simpatía se extienden por doquier. No pongamos fronteras a nuestra ansia de conocer, ni diques artificiales a nuestra ansia de amar. Sintámonos a gusto en nuestra propia piel, inmersos en la corriente de la vida y en una gozosa comunión con el mundo entero. En la lucidez incandescente de la conciencia cósmica se esconde la promesa de la sabiduría y de la felicidad”.
Estamos insertos, por tanto en el proceso de la vida. Y es desde ahí desde donde hemos de entendernos y entender a los demás.³¹¹



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

³¹¹ Óp. Cit. Pág. 136.

MOSTERÍN, Jesús “Conciencia cósmica”. En J. Mosterín y J. Riechman, *Animales y ciudadanos*. Madrid: Talasa, 1995.

2.3 Javier Sádaba y los medios de comunicación: Prensa, radio y televisión



Fotografía de Javier Sádaba en *Encuentros digitales*
“El Mundo” 3-6-2009

Thomas Carlyle, el célebre historiador, al que cita Javier Sádaba en su libro “Las causas perdidas”³¹² describió la prensa como “el cuarto poder, más importante que los otros tres poderes tradicionales: la monarquía, la Cámara de los Lores y la de los Comunes”. Hasta Internet, así ha sido. Pero sobre el poder de los medios también ha hablado J. Sádaba en su artículo “Ética de la comunicación” describiéndolo con precisión:

Lo primero que llama la atención es el inmenso poder que poseen los medios citados. La vida política, por ejemplo, discurre por ellos y otras instancias, que en democracia serían teóricamente mucho más importantes y decisivas (piénsese, por ejemplo, en el Parlamento), quedan relegadas a un segundo lugar. Su poder asusta. No ya porque tales medios marcan lo que ocurre y tachan lo que no quieren que salga a la luz sino porque crean núcleos intocables de tabúes que se asemejan a lo que sucede en las concepciones religiosas de lo sagrado. Es lo que Chomsky llama “lo tácito”. Se trata de una zona acotada, intocable, que todo el mundo conoce pero sobre la cual nadie dice una palabra. /.../ Las líneas del poder mediático, además, están trazadas de tal modo que sus diarios o cadenas (si nos ceñimos a la imagen y a los periódicos) están entrelazados con los partidos políticos (y que son en principio dos los que se reparten

³¹² Óp. Cit. Pág. 4.

el poder) propios de nuestra sociedad. A veces no es fácil saber si es un periódico el que da vida a un partido o, por el contrario, un partido el que da vida a un periódico ³¹³

Desde Internet ocurre que el monopolio absoluto de la información ya no lo tienen los medios de comunicación, pero independientemente de quien sea el titular, lo que sigue siendo evidente es que la posesión de la información, conforma el cuarto poder, más poderoso que ningún otro. En ese sentido, y en la medida en que se ha democratizado la información (parece que definitivamente, como auguraba W. Benjamin en su artículo “El autor como productor”³¹⁴ ejerciendo también en esta ocasión de profeta), quizás podamos tener alguna esperanza sobre la libertad de pensamiento y la definitiva emancipación de la sociedad civil, con respecto a los poderes fácticos de las llamadas democracias, e incluso podemos estar asistiendo al inicio de algo nuevo.

Esta pequeña introducción nos interesa con respecto a Javier Sádaba porque entendemos que en su discreta pero continua presencia en los medios de comunicación, subyace algo de lo que él llama “la función del intelectual”, y de la que nos dice en su libro “Las causas perdidas” hablando sobre la “legitimidad”, lo siguiente:

Pero, una vez más, la función del intelectual no tiene, ni mucho menos, que limitarse a contemplar, discutir o confundir el problema de la legitimidad. Sin caer en las perversidades del populismo, puede hacer valer esa *parte* del pueblo que coexistirá siempre con cualquier teoría democrática. Recordarla, verla en sus ambigüedades como instancia última y en los continuos ataques que inevitablemente sufre, es tarea principal de quien no haya dimitido del pensar.

Pero al intelectual, ese colectivo social vago, indeterminado³¹⁵, hay que añadir, en el caso que estudiamos, la condición específica de Javier Sádaba: filósofo moral. Dicha

³¹³ SÁDABA, Javier. Ética de la comunicación. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 2013, nº 27. Pág. 223-234. Y en SADABA, Javier. Ética de la comunicación. En *Retos y perspectivas de la filosofía para el siglo XXI*. José María Aguirre Oraá (Ed.). Barcelona: Anthropos, 2014. Pág. 285 y ss. También en: SÁDABA, Javier. Ética, estética y medios de comunicación. En *Interculturalidad, interpretar, gestionar y comunicar*. Bellaterra, 2003. Pág. 103-114.

³¹⁴ BENJAMIN. W. *El autor como productor*. (Retomamos el texto utilizado en nuestra Introducción metodológica).

Así llegaremos nuevamente al caso de Tretiakov. El ejemplo al que me refiero es el del periódico.

³¹⁵ Sobre la indeterminación del concepto de intelectual Sádaba nos dice en su capítulo: “Entre la antiideología y las ideas *light*”, del libro “España 1999”, pág. 120: “Quizá convenga añadir aquí que la noción de intelectual ha sufrido una inflación en este país del todo desproporcionada. Se podría afirmar sin

condición parece que supone, desde su conciencia plena de ser ese filósofo, un compromiso añadido. Este aspecto es importantísimo para comprender bien su forma de ir por la vida, esa forma que podemos contemplar ampliamente, desde la perspectiva temporal que nos permite este estudio Javier lo explica en su libro “El hombre espiritual”:

En este punto entra en juego la figura del filósofo moral. No se limita a repetir lo que otros dijeron – es decir, a ser eco y no voz, como sentenció el poeta-, sino que compromete su función. /.../dicho filósofo debería tener ciertas dosis de profetismo/.../debería recordarse que en la historia se han dado dos tipos de profetas/.../los segundos, por el contrario, se limitan a decir, en esencia, que se deben hacer ciertas cosas si no deseamos que se deslice la comunidad entera hacia un futuro peor, hacia un futuro desgraciado e infeliz. Recuerdan, en suma, que los ideales morales no sólo se deben conservar, sino que hay que perfeccionarlos. Que la moral no es, en contra de lo que escribió Jorge Luis Borges, una ilusión de los hombres.

Estos profetas lo dirán todo contra el templo, contra el rey o contra quien sea. Y lo dirán antes porque sabios *post eventum* abundan más que las setas y no sirven para nada. Es ésa una función que, al borde del milenio y en nuestro esfuerzo por crecer moralmente, compete a cualquier filósofo moral. Función a realizar sin pedantería, sin desconocimiento de las ciencias empíricas, y con argumentación adecuada a cada caso. Pero al mismo tiempo, sosteniendo, con palabra oportuna o inoportuna –como bien sentenció Nietzsche y ya antes lo había adelantado su enemigo Pablo de Tarso– que nadie debería escapar a la vida moral.³¹⁶

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

miedo a equivocarse que España es el país del mundo con más intelectuales por metro cuadrado. La aparición en un medio público, cualquiera que sea la causa, convierte a una persona en todo un intelectual.

³¹⁶ Óp. Cit. Pág. 153-155.

“Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo” dirá Pablo de Tarso en Timoteo 4,1-8.

2.3.1 La televisión

Deseamos empezar este apartado acudiendo de nuevo a José Bergamín, a un aforismo suyo que en ocasiones repite Javier Sádaba, y que creemos que le constituye como ser humano: “Pensar es comprometerse”. Pero además, esta frase de su admirado Bergamín,³¹⁷ es especialmente idónea para definir, lo que opinamos que es clave en la intervención de Javier en los medios de comunicación. Para Javier Sádaba parece que resulta imprescindible ese compromiso que se deriva de su propia reflexión, y que le lleva inevitablemente a salir a la plaza pública. Sádaba mantiene una actitud fundamentalmente ética ante la vida, ante lo que él entiende sobre cómo debe ser la realidad. Esto le lleva ineludiblemente a denunciar aquello que cree debe ser denunciado, y a exponer los principios mínimos³¹⁸ que considera innegociables para que esta sociedad funcione de la manera más humana posible. La demostración más irrevocable de esta afirmación nuestra, pensamos que lo constituye el Anexo sobre Medios de Comunicación de esta tesis, que recoge exhaustivamente sus intervenciones públicas.

Añadimos a este pequeño *introito* el que de Javier también son conocidos diversos aforismos, uno de ellos lo define claramente a este respecto, es categórico y dice así: “el silencio es la cobardía de los intelectuales”³¹⁹. En el programa “Pienso, luego existo” recurre a Bertol Bretch para explicar con nitidez su propio compromiso:

Hay una frase de Bertol Bretch que dice: “el que no sabe es un ignorante, el que sabe y calla es un criminal”. Bueno sin llegar a tanto como un criminal, hay que decir las cosas que uno cree que tiene que decir. Y la pasión por esa verdad es fundamental en

³¹⁷ José Bergamín va a ser uno de los pensadores que acompaña a Javier, como amigo real, lo veremos más adelante en el apartado dedicado a otros pensadores que han influido en Sádaba. Pero también se trata de una de esas amistades que se tejen en la lectura y que, a veces, son más profundas que las amistades físicas, porque encontramos una gran armonía entre el pensamiento que ese autor recogió en su texto, y el nuestro. Por todo ello, seguramente, le dedicó su libro “Saber vivir”, dedicatoria bellísima que Bergamín comparte con Salvador Allende y que dice así:

“A Salvador Allende que
con su muerte iluminó la vida.
A José Bergamín que con
su vida iluminó la muerte”

³¹⁸ Estos principios mínimos pero irrenunciables, los suele preceder Sádaba de un “cuidado” que nos sirve de llamada intensa de atención sobre aquello que él considera innegociable. Una declaración de su escueto “principalismo” se aparece en su intervención en el debate del programa de Telemadrid: “Kilometro 0” presentado por Ana Samboal, del 25-9-2012.

³¹⁹ “el silencio es la cobardía de los intelectuales; un miedo que se convierte en imperdonable vileza, en alta traición a la cultura y a la humanidad... El enemigo de los pueblos y de las personas tiene la segunda arma más poderosa: el dinero. Nosotros tenemos la primera: la razón.”

el filósofo, y las ideas son importantes porque aunque no crezcan hoy, pueden crecer, y suelen crecer mañana. Y por lo tanto, no quedarse, como en la tela de araña, dando vueltas sobre uno mismo.



Fotografía de Javier Sádaba en el programa:
“¿Qué televisión nos merecemos?” TVE2. Febrero 2011

El compromiso de un intelectual³²⁰ nos parece que solo será auténtico si se acompaña con una vida coherente, pero, una parte constitutiva de esta coherencia vital, será la voluntad de hacer público, con libertad y valentía, aquello que uno piensa sobre las cosas importantes que nos suceden a los seres humanos, con todos los riesgos que esa actitud comporta. Esto lo ha demostrado siempre Javier Sádaba comprometiéndose públicamente con su palabra. Acerca de esa actitud tan presente en Sádaba nos decía Tomás Pollán en su intervención en el programa “Pienso, luego existo”:

Javier a diferencia de los mayores filósofos académicos, es un filósofo que se compromete con una opinión, tiene opinión. Uno de los grandes problemas que tiene la filosofía, es que en gran parte se ha convertido en un cotilleo filosófico: uno dice lo que dice uno, lo que dice otro, lo que el otro le dice al primero, etcétera, etcétera, es lo que se llama doxografía, registro de opiniones, pero cada vez cuesta más

³²⁰Al asunto de la descripción de la categoría del intelectual le dedica un párrafo muy interesante es su capítulo del libro “España 1999”. Pág. 106:

Pero insistimos, el intelectual o su sucesor sigue actuando. A veces de manera patética o de manera irrisoria. A pesar de todo nuestra sociedad sigue necesitando ideólogos, entretenedores, reforzadores de las ideas comunes, gente, en suma, dedicada a presentar como agradable lo que no lo es o como bondad lo que dista mucho de ser aceptable. No en vano señalaba Hume que cualquier gobierno por muy despótico que sea, intenta convencer. Efectivamente, la opinión pública le es de suma importancia a todo gobierno. Este, antes de ser legítimo, quiere sentirse legitimado. Por eso sería erróneo concluir de la pérdida de influencia del intelectual clásico la futilidad del intelectual orgánico, subvencionado o como se le quiera llamar. Este puede ser todo lo fútil que se quiera. Su tarea, sin embargo, dista de ser pura inutilidad.

comprometerse con una opinión. En cambio Javier Sádaba, siempre se ha comprometido con una opinión que se puede compartir o no...³²¹

Sin embargo, previamente a ello, será necesario estar “en estado de enterado”, un estado del que J. Sádaba habla también en el programa “Pienso, luego existo”.

Al aludir a esta curiosa condición, debemos citar una frase del pensamiento de Hegel que J. Sádaba recoge cuando se refiere a este asunto. Dice algo así como que la prensa diaria debe ser el desayuno del filósofo. A la frase Javier le añade: “para pisarlo después si hace falta”, en un enunciado enormemente ilustrativo de la contundencia con que quiere afrontar el horror que pulula alrededor de nuestra sociedad constantemente. En esta escueta reflexión parece también implícita la consideración de que se trata de una vía fundamental para habitar en el presente del mundo, quizás pensando en otra frase filosófica un poco más antigua: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto* (“Hombre soy; nada humano me es ajeno”) de Terencio, y con el que comienza Miguel de Unamuno su ensayo “Del sentimiento trágico de la vida”.³²²

Un joven Javier Sádaba a finales de los setenta, emprende su incursión en los medios, al mismo tiempo que se empezaba a oír hablar de los “Filósofos Jóvenes”³²³ que invadían el espacio público, superando las fronteras espaciales tradicionalmente marcadas y respetadas por la Academia. La percepción social de la endogamia de los intelectuales se veía forzosamente desterrada ante esta irrupción en dicho espacio público de propiedad colectiva.

En ese contexto generacional de los Filósofos Jóvenes, es en el que inicia Javier Sádaba su vida pública comenzando a participar en los medios de comunicación como filósofo comprometido con su tiempo.

³²¹ Programa citado: “Pienso, luego existo” TVE2.

³²² UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Austral, 2011.

I. EL HOMBRE DE CARNE Y HUESO

Homo sum: nihil humani a me alienum puto, dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, *nullum hominem a me alienum puto*; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño.

³²³ Como hemos podido ver en el apartado dedicado a los Filósofos Jóvenes por los artículos que sobre ellos y sus congresos iban apareciendo en la prensa del momento.

Sin embargo, en este aspecto concreto de la presencia en los medios de comunicación, no queremos dejar de señalar la existencia de un vínculo entre este grupo de filósofos, que en algunos casos han sido denominados “filósofos mediáticos,” y sus predecesores dentro de la Filosofía española contemporánea. No podemos obviar el hablar de Ortega y Gasset y la vertebración de su pensamiento político a través de una producción de artículos inmensa, de su deseo de rebasar el academicismo y de ampliar el influjo de su filosofía a toda la sociedad³²⁴; del testigo tomado por los miembros de la Escuela de Madrid, entre los que se encontraba Jose Luis López Aranguren, también de extensísima producción intelectual en prensa y maestro de los Filósofos Jóvenes, como ya hemos señalado. Si Ortega hubiera vivido en los tiempos de la invasión televisiva, seguramente, hubiera sido el filósofo mediático por excelencia. Por tanto, creemos que se puede hablar de una tradición filosófica española que cultiva los medios de comunicación como amplio foro de exposición de su pensamiento, con un objetivo divulgador o educativo, pero también de impulso o desarrollo de la conciencia social.

Recoger todas las intervenciones de Javier Sádaba en los medios audiovisuales y escritos, sería una labor titánica solo asumible por un centro de documentación. Debido a ello, hemos optado por reflejar aquellas intervenciones que a nosotros nos han interesado, asombrado o conmovido de manera especial, y por incluir en el anexo a este estudio: Medios de comunicación, una relación más detallada de dichas intervenciones.

En este punto de la reflexión queremos manifestar que nuestra labor de investigación en dichos medios audiovisuales nos ha obligado a volver la vista atrás desde la amplia perspectiva que nos separa hoy de aquellos tiempos. Este retorno, desde nuestras coordenadas actuales, hace muy evidente la pendiente en cuesta abajo que emprendió en algún momento la TVE, y que, seguramente, está emparentada con esa misma deriva en la que se encuentra la enseñanza³²⁵. Por eso, nos parece fundamental traer a la memoria de

³²⁴ Véase, por ejemplo, en su conferencia “Vieja y nueva política”. Teatro de La Comedia, 23 de marzo de 1914. ORTEGA Y GASSET, José. *Obras Completas* - Tomo 1 (1902 – 1916) 7ª ed. Madrid: Revista de Occidente, 1966. Pág. 267 y ss. Por no citar los miles de artículos que firmó Unamuno.

³²⁵ Lo que a este respecto opina J. Sádaba puede verse en el “Informe Semanal” dedicado al aniversario de la TVE y citado más adelante. En él nos dice: “La televisión ha pasado de ser un lugar de reunión familiar para ver todos juntos un concurso o un partido de fútbol, a convertirse un poco en la televisión colchón donde uno se recuesta al llegar de trabajar y en complicidad, naturalmente, con lo que le cuenten, banaliza su existencia, y así se encuentra mucho más relajado”. Y hablando de la cultura en televisión: “Debería haber bastante más,

todos programas de intenso contenido intelectual, como “La Clave”, dirigida por José Luis Balbín, en la que Javier intervino en diversas ocasiones y en dos cadenas de TV: TVE y Antena 3, dependiendo de la época del programa:

En primer lugar, su intervención en la primera etapa del programa en TVE:

- El 07/06/1980 “El escándalo social”: Coloquio sobre “el escándalo social”, en el que Javier intervino junto a Nicolás Casaus (Vicepresidente primero del F.C. Barcelona); Juan Poch Serrats (Magistrado), Nicolás Primo (“Le Canard Echaine”) y José Luis Villalonga (escritor).

- El 22/01/1982 “Jesuitas”, debate sobre la orden religiosa de los jesuitas, acompañado en él por Joaquín Almunia, antiguo alumno de los jesuitas (PSOE); Manuel Alcalá (periodista y escritor, jesuita), José Andrés Gallego (Catedrático de Historia Contemporánea), e Ignacio Ellacuría (Rector de la Universidad San Salvador, y jesuita).

- El 16/12/1983 “Mujeres y política”, en el que participaron con él: Pilar Díaz Plaja (Mujer empresaria), Jane Byrne (ex alcaldesa de Chicago), Amparo Rubiales (Consejera del Gobierno Autónomo de Andalucía), Juan Benet (escritor), y Carlota Bustelo (Directora del Instituto de la Mujer).

- El 05/04/1985 “Católica España”, coloquio sobre la religión católica y la sociedad española con ocasión de la Semana Santa. Intervinieron en el debate con Sádaba: Francisco Javier Martínez Cortés (Jesuita, profesor de Sociología de la religión), Gustavo Bueno (Catedrático de Filosofía), Pilar Belosillo (Consultora del Consejo de laicos del Vaticano), Reyes Mate (Teólogo), Antonio Moreno Montero (Obispo de Badajoz), y José Manuel García Escudero (Historiador).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

se puede hacer una cultura deleitando, todo lo contrario, la cultura no tiene porqué aburrir, puede ser una cultura, bueno pues, satisfactoria”.

Y en el debate de TVE 2, dirigido por la periodista María Casado: “¿Tenemos la televisión que nos merecemos?”. 11-2-2011. En este último programa defendió que el horizonte de la televisión tiene que ser la Ética, que una televisión de una democracia debe culturizar, entretener e informar. Consideró que la responsabilidad mayor sobre la televisión que tenemos está en los medios, pero Sádaba apeló a la responsabilidad del telespectador, al ejercicio de la voluntad y de la responsabilidad personal. Por último y en este sentido llamaba a la resistencia a la ciudadanía.

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/television/debate-2-television-merecemos/1012393/>
(Cons. el 8/8/2014)



En segundo lugar, su participación en la nueva etapa de “La Clave” en Antena 3, tras el desembarco de las televisiones privadas en el inmenso océano de los medios de comunicación españoles:

- 22/5/1992. La Clave: “El compromiso del político” los invitados al programa fueron: Mariano Rajoy, Ana Balletbó, Gerardo Iglesias, Javier Sádaba, Ignacio Sotelo y Heleno Saña, y hablaron sobre la consideración social de los políticos, la corrupción y la degradación de la vida política española.³²⁶

³²⁶ En ese mismo año participó en un especial de las Noticias de Antena 3 tras el debate del Estado de la Nación, en el que ya denunciaba firmemente la corrupción política. El Centro de Documentación de Antena 3 lo registra así:

ESPECIAL NOTICIAS: DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA NACION. Fecha emisión: 1992-03-25

00:04:20 PM Javier Sádaba, catedrático de Ética, sobre la corrupción; diciendo que cree que el tejido social y las formas elementales de comunicación están muy corrompidas en nuestro país; sobre la falta de acuerdo, tras el debate de Estado de la Nación, para detener la corrupción.

00:09:43 PM Javier Sádaba, catedrático de Ética, sobre HB; diciendo que habría que diferenciar entre ETA y HB, puesto que Herri Batasuna es un partido político legal; apoyando las conversaciones políticas con HB para acabar con la violencia.

00:24:14 PM Julián Nieto pregunta a Javier Sádaba si es ético dialogar con terroristas.

- 15/01/1993. La Clave: “1993, año electoral”. Los invitados fueron: Rafael Calvo Ortega, presidente CDS; Javier Sádaba, catedrático de Ética; Pablo Castellano, Presidente PASOC; Javier Arenas, Vicesecretario general PP; Emilio Romero, periodista; Guy Hermet, sociólogo; Jorge de Esteban, catedrático de derecho constitucional. Los temas tratados fueron: la ley electoral y su posible reforma, la estrategia electoral de los partidos políticos, Maastricht, el fomento del empleo, las causas de la abstención.³²⁷

Como bien se puede deducir, la mayoría de los programas de “La Clave”, en los que participó fueron sobre Religión, de acuerdo con su dedicación a la Filosofía de la Religión (de la que más tarde hablaremos), sobre política o en aquellos que tenían que ver con preocupaciones generales de la sociedad, desde su condición de filósofo moral. De entre todos ellos, queremos resaltar el programa dedicado a los jesuitas, por la relación que guarda con el dato biográfico de su proximidad vital a ellos, del que ya hemos hablado, pero, sobre todo, porque en él compartió plató con Ignacio Ellacuría, que unos años después moriría asesinado por los militares en El Salvador. Desde entonces Ignacio Ellacuría es un símbolo para mucha gente, entre la que nos encontramos, es un mártir de la causa de los pobres, aunque pueda sonar cursi. Con Javier Sádaba comparte lugar de nacimiento, Portugalete, y formación intelectual: los dos son licenciados en teología y doctores en filosofía, preocupados por la religión, aunque Ellacuría muy ligado a Zubiri,³²⁸

00:24:16 PM Javier Sádaba, catedrático de Ética, sobre la negociación con terroristas; diciendo que siempre es ético cuando se busca la paz y la felicidad de los seres humanos.

00:30:38 PM Javier Sádaba, catedrático de Ética, sobre la intervención de Felipe González en el debate del Estado de la Nación; diciendo que le parece muy grave que aluda a la opinión pública porque debe de ser lo más respetable.

00:41:18 PM Javier Sádaba, catedrático de Ética, opinando que las críticas se hacen con argumentos y con la mejor intención y que debería demostrarse cuándo un medio de comunicación publica una noticia errónea sobre corrupción.

00:45:39 PM Javier Sádaba, catedrático de Ética, sobre la sensación de corrupción que tiene la población español.

01:01:04 PM Javier Sádaba, catedrático de Ética, sobre la importancia de traducir a los ciudadanos las intenciones del país y ser claros con los ciudadanos; preguntando en qué va a ser competitiva España y diciendo que en las cosas relativas al ciudadano hay una incompetencia considerable.

³²⁷ Destaca, en la información que nos ha sido facilitada por el Centro de documentación de Antena 3, y en lo referente a dicho programa, el siguiente párrafo: “Javier Sádaba critica la postura de IU respecto a Maastricht y afirma que las mayorías absolutas son peligrosísimas.”

³²⁸ A Zubiri le dedicó J. Sádaba, varios artículos:

SÁDABA, Javier. X. Zubiri, *Zona Abierta*, Madrid, nº 3, 1975, pp. 109 - 111.

SÁDABA, Javier. *Fenómeno y herencia de un filósofo*, en “El país”, 31-12-1978; y SÁDABA, Javier. *El silencio, la polémica, el enigma*, en “El País”, el 22 de septiembre de 1983, con motivo de su muerte:

“Sea como sea, todo ha sido un poco penoso como es una pena que Zubiri -está detrás la sombra de don Juan Zaragüeta- siendo como era vasco, se cuente entre los españoles ilustres pero muy poco entre los vascos que -

y su ejercicio profesional también los ha reunido en alguna publicación conjunta³²⁹. Javier, seguramente, coincide con nosotros en nuestra percepción sobre el simbolismo que la figura de Ellacuría encierra. Él, con mucho más motivo, lo debe percibir más intensamente porque, además de sus similitudes biográficas, lo conoció. Por ello, cuando en diversas ocasiones al hablar del cristianismo, hemos escuchado a J. Sádaba decir que en él se ha encontrado lo mejor y lo peor³³⁰ del ser humano, y entre lo mejor, poner el ejemplo de Ellacuría, nos emociona especialmente, y acrecienta nuestro respeto y admiración por este jesuita brutalmente asesinado.

Las nuevas tecnologías, ya no tan nuevas, nos permiten tener acceso a uno de estos programas, especialmente interesante, el titulado: “Católica España”³³¹. En esa emisión de “La Clave”, descubrimos a un joven filósofo enérgico, valiente pero, sobre todo, de pensamiento libre³³², frente a la anquilosada reflexión de otros representantes de esa católica España nuestra.

aunque sea por adopción, como Bergamín- se sintieron estrechos en una España que colocaba interesadamente a los intelectuales en el cuadro de los vencedores.

Zubiri se ha ido. En medio de la crítica a lo que pudo ser y no fue. En medio del enigma no puedo por menos que respetarle como uno de los talentos que aquí han sido. Su figura en el Dover, hablando euskera y contando sus recuerdos siempre picantes, le daban un aire de cosmopolita que rompe cualquier provincialismo, ese vicio que siempre ha tentado al filosofar español.”

³²⁹ Ambos participaron en el libro: *Pensamiento crítico, ética y absoluto: homenaje a José Manzana, 1928-1978*. Xabier Insausti (coord.), José María Aguirre Oraa (coord.), Editorial Eset, 1990 con sendos artículos:

- ELLACURÍA, Ignacio. Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares. En *Pensamiento crítico, ética y absoluto: homenaje a José Manzana, 1928-1978*. Editorial Eset, 1990. p. 147-158.

- SÁDABA, Javier. ¿Por qué algo es bueno? En *Pensamiento crítico, ética y absoluto: homenaje a José Manzana, 1928-1978*. Editorial Eset, 1990. Pág. 338-346.

³³⁰ En la conferencia: *El futuro de la Religión ¿Vuelve Dios?* Universidad Politécnica de Valencia. Alcoy 23 de noviembre de 2013, nos contó: “yo la gente a veces peor que he conocido ha sido cristiana y la mejor que he conocido era cristiana también. Puedo decirte, por ejemplo, que yo era muy amigo, bueno era bastante más mayor que yo, de un jesuita, que lo mataron en El Salvador, algunos os acordaréis de él, Ellacuría, que también era de Portugalete. Era una de las mejores personas que yo he conocido en mi vida.”

También en su autobiografía “Dios y sus máscaras” en la pág. 150, hablando de la ayuda para su sustento que percibió en Roma de unos compañeros sacerdotes, haciendo bueno el refrán popular “de bien nacidos es ser agradecidos” cuenta Javier: “Hume escribía que en la religión se dan la mano lo mejor y lo peor. En mi experiencia cristiana se han dado la mano lo mejor y lo peor. De los que hablo se cuentan entre lo mejor.”

³³¹ RTVE. “La Clave: “Católica España”. 5-4- 1985.

<https://www.youtube.com/watch?v=tOBy6nJnxH8> (Cons. el 31/7/2014)

³³² Esa imagen de Sádaba, liberado ya del lastre religioso de su niñez y juventud, como hemos visto, nos hace recordar la siguiente frase de María Zambrano:

“...Y como estoy libre de ese ser, que creía tener, vivré simplemente, soltaré esa imagen que tenía de mí misma, puesto que a nada corresponde y todas, cualquier obligación, de las que vienen de ser yo, o del querer serlo.” Zambrano, M. *Delirio y Destino*, Madrid: Mondadori, 1989.

Precisamente, al programa “La Clave” le dedica Javier Sádaba unas palabras en su intervención en el “Informe Semanal” que se realizó con motivo del cincuentenario de la TVE, y al que nos referiremos más adelante:

La clave ha sido uno de los programas más influyentes y decisivos en lo que fue la TVE en la transición democrática, la desgracia es que es un programa que tal vez hoy no podría hacerse. No hay ambiente para ello dentro de lo que es la sociedad española, que prefiere otra cosa. Y no hay voluntad por parte de los que tienen el poder para establecer debates lo suficientemente abiertos, y lo suficientemente plurales, y lo suficientemente valientes, como para ponerse en este momento.³³³

Es célebre, por eso hay que reseñarlo, la polémica que en torno al tema vasco, sostuvieron F. Savater y él, en el programa “Querido pirulí”, que dirigía y presentaba Fernando García Tola, y que ocupó ríos de tinta y palabras³³⁴. La polémica y el debate, más allá del morbo que pudiera suscitar entre el público y que hace que todavía circule por Internet, fueron sobre todo fecundos. La primera controversia que se produjo entre ellos en el diario “El País”, anterior al encuentro en televisión, provocó la escritura compartida entre los dos filósofos del libro: “Euskadi: pensar el conflicto”, pero del asunto nos ocuparemos detenidamente en el apartado dedicado a “La cuestión vasca: una reflexión desde la cultura”³³⁵.

³³³ ESPECIALES INFORME SEMANAL. “Televisión Española. 50 años contigo”. Especial emitido con motivo del 50 aniversario de Televisión Española. 10-3-2010.

<http://www.rtve.es/noticias/20100310/television-espanola-50-anos-contigo/323168.shtml>

(Cons. el 8/8/2014)

El sábado 4 de Junio de 2013, fue entrevistado el periodista José Luis Balbín en el programa de Onda Cero: “Te doy mi palabra”, curiosamente, en sus declaraciones coincidía con la reflexión de Sádaba sobre la ausencia de voluntad, por parte de los políticos actuales, para posibilitar programas de pensamiento libre.

http://www.ondacero.es/audios/te-doy-mi-palabra_20130604.html# (Cons. el 12/8/2014)

³³⁴ ESPECIALES INFORME SEMANAL. “Televisión Española. 50 años contigo”. Especial emitido con motivo del 50 aniversario de Televisión Española. 10-3-2010.

<http://www.rtve.es/noticias/20100310/television-espanola-50-anos-contigo/323168.shtml> (Cons. el 8/8/2014)

El sábado 4 de Junio de 2013, fue entrevistado el periodista José Luis Balbín en el programa de Onda Cero: “Te doy mi palabra”, curiosamente, en sus declaraciones coincidía con la reflexión de Sádaba sobre la ausencia de voluntad, por parte de los políticos actuales, para posibilitar programas de pensamiento libre.

http://www.ondacero.es/audios/te-doy-mi-palabra_20130604.html# (Cons. el 12/8/2014)

³³⁵ ESPECIALES INFORME SEMANAL. “Televisión Española. 50 años contigo”. Especial emitido con motivo del 50 aniversario de Televisión Española. 10-3-2010.

<http://www.rtve.es/noticias/20100310/television-espanola-50-anos-contigo/323168.shtml> (Cons. el 8/8/2014)

El sábado 4 de Junio de 2013, fue entrevistado el periodista José Luis Balbín en el programa de Onda Cero: “Te doy mi palabra”, curiosamente, en sus declaraciones coincidía con la reflexión de Sádaba sobre la ausencia de voluntad, por parte de los políticos actuales, para posibilitar programas de pensamiento libre.

http://www.ondacero.es/audios/te-doy-mi-palabra_20130604.html (Cons. el 12/8/2014)

Durante años, a lo largo de la década de los noventa, participó asiduamente en la tertulia de los diversos programas de Jesús Hermida: “El programa de Hermida”³³⁶, “Hermida y Cía”³³⁷, en la cadena privada de TV Antena 3, allí apareció también en otros más insólitos como “Sabor a Lolás”³³⁸. Este programa lo recuerda con cariño, así lo manifestó en el “Debate” de TVE2 “¿Tenemos la televisión que nos merecemos?”, programa del que hablaremos más adelante. Al respecto del programa con Lola Flores hay una anécdota muy divertida que cuenta el periodista y guionista Javier Rioyo en la sección “Artes y Letras” de la revista digital *Jot Down*:

La idea era llevar a intelectuales para que los entrevistarán las Flores, y en el Casino de Madrid. Invitamos, entre otros, a Leopoldo María Panero, a Manolo Vázquez Montalbán, a Aranguren, a Francisco Umbral, a Paco Rabal. O a políticos como Fraga o Enrique Múgica. O a Cabrera Infante, Antonio Gala, Fernando Trueba, Jesús Aguirre, Terenci Moix, Jesús Hermida, María Asquerino... También fuimos los primeros en llevar a la tele a ese anarquista maravilloso y loco que es Albert Pla. Allí tocaron Willy Jiménez y Chanela, José el Francés, Manolo Tena, José Soto El sorderita, Celia Cruz...Hubo momentos fantásticos, como cuando un día Lola, harta de nuestros invitados, se plantó de jarras delante de doscientas personas hecha una fiera: “¿Quién hay hoy?” Y nosotros, “Uh, Javier Sádaba”. “¡Y quién es ese!”. “Pues un filósofo y tal y cual”. “¡Estoy hasta el coño de tanto filósofo! ¡Hasta el coño! ¡Parece un programa de rojos, de socialistas!”. “Pero Lola, si es amigo de aristócratas y...” “¡Pues no lo hago!”. “Lola, pero si este es muy guapo, mira, está ahí”, y Lola se giró y dijo, “Uy, si se parece al Pájaro Espino”, y le encantó y se hizo la entrevista.³³⁹

³³⁶ El programa de Hermida / Antena 3 (15.30) (19/2/1992)

En la habitual tertulia intervienen Raúl Heras, Luis Antonio de Villena, Carlos Carnicero, Fernando Díaz Plaja, Justino Sinova y Javier Sádaba.

http://elpais.com/diario/1992/04/19/radiotv/703634423_850215.html

³³⁷ Hermida y compañía Antena 3 (23.30), “El País”. 11-01-1994

http://elpais.com/diario/1994/01/11/radiotv/758242820_850215.html (Cons. el 5/8/2014)

Jesús Hermida plantea esta noche a sus invitados la pregunta *¿De qué está usted harto?* Intervienen en el programa las siguientes personas: Luis García Berlanga, Adolfo Marsillach, Camilo José Cela, Marina Castaño, Javier Sádaba, Consuelo Álvarez de Toledo, Javier Azagra, José Sacristán, Raúl Heras, Cristina Almeida, Enrique Gil Calvo, Antonio Senillosa, Fernando Sánchez Dragó, Pilar Urbano, Andrés Aberasturi, Ramoncín, Amparo Rubiales, José Luis Olaizola, Nativel Preciado, Luis Carandell, Celia Villalobos, Miguel Ángel Gozalo, Luis Antonio de Villena, Mónica Randall y Fernando Onega.

- *Hermida pregunta ¿Qué nos jugamos en el pulso electoral?* “ABC” 23-5-1995.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/05/23/132.html> (Cons. el 5/8/2014)

³³⁸ El Centro de documentación de Antena 3 recoge este singular programa así:

SABOR A LOLAS. Fecha emisión: 1993-01-22

00:12:30 DP Lola Flores entrevistando a Javier Sádaba.

00:13:15 PP Javier Sádaba sobre los vascos y los andaluces.

00:15:30 PP Javier Sádaba sobre Saddam Hussein

00:16:42 PP Javier Sádaba sobre la vida y la muerte

00:21:56 PP Javier Sádaba sobre sus relaciones con las mujeres

³³⁹ VALDEÓN, Julio. *Entrevista a Javier Rioyo*. “Jotdown”. 1-2013.

Javier también interviene, en diversas ocasiones, en el interesante programa del controvertido Sánchez Dragó, “Negro sobre blanco”: en el dedicado a “La democracia”, el 10 de julio de 1997³⁴⁰, en el que participó junto a él Francisco Rodríguez Adrados, insigne helenista, para analizar la evolución de la democracia como forma de organización política desde Grecia hasta la actualidad española. Y ya en el inicio del nuevo siglo, por ejemplo, en un segundo “Negro sobre blanco” que se ocupó del tema: “La resurrección de Dios”, del que hablaremos en el capítulo sobre Filosofía de la Religión y que también es recuperable en la red³⁴¹. El programa trató sobre el sugestivo asunto, aún latente, de la vuelta de la religión a una sociedad que parecía definitivamente secularizada, en las proximidades del siglo XXI. En dicha emisión televisiva se habló de un hermoso libro que Javier acaba de publicar “El hombre espiritual”, que ya hemos citado, y sobre el cual el filósofo Eugenio Trías hizo una bella reseña en “El Cultural” de “El Mundo” que mencionamos al hablar de la amistad entre ambos, y de la que no nos resistimos a reproducir un fragmento:

Sádaba, en lugar de sumergirse en virtuosos ejercicios de academicismo estéril, hace lo que siempre debe hacerse con los clásicos, para el caso Aristóteles. Lo mismo podría rezar también con Kant, con Nietzsche o con los clásicos del pensamiento del siglo XX. Se trata de usar libremente sus temas y sus motivos con el fin de fecundar el propio pensamiento. O de hacer que éste resurja, recreado y re-suscitado, gracias a esa fecundación que todo “buen encuentro” (en sentido spinozista) con los clásicos produce. Ya es hora de que nos ejercitemos en lo que Hölderlin llamaba “el libre uso de lo propio”. Y los clásicos son lo más propio que una determinada tradición (como es el caso de la filosofía, o en particular la filosofía práctica que Sádaba ejercita) puede disponer.

Las páginas de Sádaba consagradas a la amistad, y a sus corolarios de felicidad, solidaridad, etc., son magníficas. Comenta de forma bien interesante el primer gran poema épico de la humanidad, la epopeya de Gilgamesh, en la que este gran tema de la amistad es determinante.

La lucha a muerte entre Gilgamesh y Enkidu no concluye en una relación de señorío y servidumbre, como en la Fenomenología del espíritu de Hegel. Tampoco es un

<http://www.jotdown.es/2013/01/javier-rioyo-la-transicion-para-la-mierda-de-pais-del-que-veniamos-fue-casi-modelica/> (Cons. el 5/8/2014)

³⁴⁰ Centro de Documentación de TVE:

- NEGRO SOBRE BLANCO

La democracia

10/07/1997

Debate sobre la democracia. Intervienen Francisco Rodríguez Adrados (profesor y helenista) que acaba de publicar el libro titulado 'Historia de la democracia' y Javier Sádaba (filósofo y escritor) que hacen el análisis y la evolución de la democracia como forma de organización política desde Grecia hasta nuestros días. Los dos se refieren al estado de la democracia en España y critican a los partidos políticos.

³⁴¹ Centro de Documentación de TVE:

- NEGRO SOBRE BLANCO

01/04/2002.

Segundo de los programas dedicados a la literatura religiosa con motivo de la Semana Santa.

<https://www.youtube.com/watch?v=nLMz4FnEgY0> (Cons. el 5/8/2014)

combatimento (o un duelo a muerte entrelazado con el dúo amoroso) como en tantas historias de amor-pasión. Concluye en tablas, en reconocimiento de la igualdad, o de que ni uno ni otro es capaz de vencer al adversario, ya que ambos poseen el mismo valor y la misma fuerza. Y de ello deriva la abierta posibilidad de la amistad. En la que uno es para otro espejo y alter ego. De tal modo que al morir uno de ellos, Enkidu, sufre Gilgamesh un reconocimiento tal de su propia condición (mortal) que experimenta una crisis que le obliga a un cambio radical de vida.

Éstos y otros temas surgen en las páginas finales de un texto que previamente va circulando por el ámbito de las expectativas, miedos, temores y realidades de este cambio de siglo y de milenio, a modo de un informe que nos va acompañando hasta ese instante en que, de pronto, se desparraman sobre el lector todas las (mejores) esencias. Y es que a Sádaba se le da muy bien la compañía de algún clásico al que aprecia y estima. Su texto cobra vigor, en pensamiento y en lenguaje, cuando se advierte la levadura, o el grano de mostaza (por seguir con imágenes evangélicas), que siempre es Aristóteles o Wittgenstein, clásicos del pensamiento donde los haya. Cuando piensa con ellos (y no desde ellos, como tantos epígonos o escoliastas, o a pesar de ellos, como sucede en el filologismo indigesto), el texto adquiere solvencia y seriedad (en el sentido definido por el propio autor).³⁴²

No falta Javier, como hemos señalado, en el célebre programa “Informe Semanal”, sobre la historia de la TV en España, TV que acaba de cumplir 50 años.

En “Informe Semanal” ha aparecido en diversas ocasiones. Esta emisión especial y conmemorativa se llamó “La tele que nos cambió” y J. Sádaba participó junto a Román Gubern, Ramón Colom, Victoria Camps, Fernando Castedo, Ignacio Escolar o Fermín Bouza. Se trata de un programa que nos parece relevante, principalmente, porque analiza lo que el hecho de la televisión supuso en la evolución de la sociedad española³⁴³. La última intervención en “Informe semanal” ha sido recientemente, compartiendo con F. Savater documental sobre un asunto de actualidad: los toros. Lo destacamos porque es una muestra testimonial del recorrido reflexivo de Javier sobre el tema de los animales, al que en sus últimas obras le ha dedicado capítulos llenos de consideración y sensibilidad, asunto del que hablaremos más adelante³⁴⁴.

³⁴² http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/14974/El_hombre_espiritual

³⁴³ Programa citado: “La tele que nos cambió” Informe Semanal. RTVE.

³⁴⁴ “El interés taurino” Informe Semanal. TVE. 16-2-2013.

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-interes-taurino/1692319/>

(Cons. el 22/7/2014)

Además, el fragmento que a continuación reproducimos tomado de un artículo de Javier publicado en el diario “Público” recoge con claridad su posicionamiento ante “la fiesta nacional”: “El toro, aparte de su genealogía animal, de los mitos que nos retrotraen a la imagen de la figura divina en el neolítico o a leyendas como el Toro de Creta del que nacerá el Minotauro, cuerpo de hombre y cara de toro, es un mamífero muy desarrollado. Su sistema nervioso es parecido al nuestro. Sus neuronas producen unos neurotransmisores

Más recientemente participó en las tertulias de Fermín Bocos en la cadena privada: Veo 7. El periodista y presentador explica el talante de esas tertulias en una entrevista en “Periodista Digital” que recoge también los nombres de los contertulios de J. Sádaba:

Usted que ha moderado tertulias en radio y televisión, ¿qué valoración tiene del formato?- En mi tertulia en Veo no se despachaba con griterío. Teníamos a José Antonio Marina, a Gabriel Albiac - dos filósofos con planteamientos totalmente diferentes - a Javier Sádaba y Fernando Savater. En este momento si buscamos una lista de intelectuales, he citado a los nombres más prestigiosos. Si los ciudadanos prefieren a los gritones, pues es que son un rebaño, rebaño que está convirtiendo a los ciudadanos en un infierno. No somos capaces de separar lo urgente de lo importante, no somos conscientes de que antes de despellejar hay que saber el porqué de las cosas.³⁴⁵

Pero, con respecto al compromiso del filósofo en los medios de comunicación, tema del que hablábamos al principio de este apartado, queremos destacar el coloquio que compartió con Henri Levy en TVE en el programa: “MIRA 2”, el 17 de marzo de 1991. En él se plantearon asuntos muy delicados como la Guerra del Golfo, el terrorismo o el gobierno de Felipe González, ante los que posicionarse exigía asumir un riesgo frente la opinión pública y los poderes establecidos, riesgo que Sádaba no rehuyó.

Universitat d'Alacant

relacionados con el dolor y con el placer, semejantes a los nuestros. Hoy conocemos lo suficiente de neurociencias como para poder afirmar que la divisa, la suerte de varas, las banderillas, el estoque o la puntilla son causa lenta, programada, sangrienta, dolorosa y bárbara acción del hombre contra el toro. Una acción daña, directamente, al animal e indirectamente al hombre que, de esta manera, se rebaja, se alía con el dolor inútil y expande más sufrimiento en vez de minimizar su acumulación. Más aun, no sufrir es el primer paso para vivir bien, para ser felices. No es extraño, y más allá del toro, que se hable, contra una herencia religiosa en la que, arbitrariamente, se ha establecido un abismo entre humanos y animales, de los derechos de estos. Es verdad que la noción de derechos aplicada a los animales puede generar confusiones. Efectivamente, el animal no es un titular que esté capacitado para reclamarlos ni, a la inversa, se le puede llevar ante un tribunal por haber actuado mal. Pero si por derechos, o si preferimos hablar así, por intereses, se piensa en la protección de alguien que no pertenece a la comunidad de los que sufren entonces, los animales poseen derecho, o repetimos, intereses. Es verdad que todo es gradual y que no habría que proteger de la misma forma a una sardina que a un chimpancé. La evolución es un árbol y en algunas de sus ramas el dolor es claro mientras que en otros o no existe o sería mínimo. En este punto, como en todo, existen posturas extremas como las de los que creen que un ratón tiene un valor intrínseco y, por eso, debería respetarse. Algunos no llegamos a tanto. Pero sí estamos convencidos de que un toro sufre y que acorralar y jugar con él para divertimento cruel desgarrándole hasta la muerte es pisotear un derecho, aunque entendamos tal derecho en sentido débil.”

- SÁDABA, Javier. *Esto no es un espectáculo*. “Público”. 3-8-2008

<http://blogs.pUBLICO.es/dominiopublico/690/esto-no-es-espectaculo/> (Cons. el 8/8/2014)

³⁴⁵ LAMATA, J.F. [VÍDEO ENTREVISTA] *Fermín Bocos*. “Periodista Digital”. 11-7-2013

<http://www.periodistadigital.com/periodismo/radio/2013/07/11/fermin-bocos-periodista-cadena-ser-rne-telemadrid-cope-galdon-miralles-veo-castedo-leguina-lamata-erquicia-gabilondo.shtml> (Cons. el 9/8/2014)

Al programa le dedicaremos más atención cuando hablemos de su libro: “Saber vivir”, ya que en él J. Sádaba expuso su crítica al filósofo francés.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.3.2 La Radio



Fotografía del programa de RNE “No es un día cualquiera”
Málaga. Museo Carmen Thyssen. Marzo 2014

Javier Sádaba ha participado durante muchos años en tertulias radiofónicas, principalmente en los medios: RNE, Antena3 y la cadena SER. En RNE interviene asiduamente en el programa de Pepa Fernández: “No es un día cualquiera”. A este programa le tiene un especial cariño, seguramente, por el talante dialogante y divertido que se respira en él y por la amistad que le une con algunos de los colaboradores como Iñigo, Andrés Aberasturi o Inocencio Arias. En la actualidad continúa formando parte de los tertulianos de la tertulia de dicho programa, que se emite los sábados y domingos. Además, la periodista Pepa Fernández colaboró también en el programa “Pienso, luego existo” dedicado a Javier, mostrándonos su sensibilidad hacia alguno de los temas que han preocupado al filósofo, en especial “el amor y el humor”, y, sobre todo, mostrándonos su afecto hacia él. De este programa radiofónico hemos extraído, constantemente,

intervenciones de J. Sádaba sobre los más diversos temas, estas intervenciones irán apareciendo a lo largo del presente estudio. Tiene especial interés para nosotros porque, por un lado, constituye una fuente de la que beber para conocer la reflexión más actual del pensador y, por otro lado, presenta toda la frescura y espontaneidad de pensamiento que ofrece una conversación en directo.³⁴⁶

Javier también ha sido tertulio en “Onda Cero”, en el programa de Julia Otero: “Julia en la onda”, y dentro de este, en la sección llamada “El Gabinete”. Últimamente lo hemos escuchado en alguna ocasión en “La Ser”, en el programa nocturno de Angels Barceló: “Hora 25”. En esta emisora ya había participado con mayor asiduidad, anteriormente en 1993, en el programa “La ventana” que dirigía Javier Sardá, como recoge esta noticia del diario “El Periódico”:

La ventana, programa con el que Xavier Sardá se reincorpora a la radio, junto a su inseparable señor Casamajor, tras el año largo de sequía radiofónica que ha vivido desde que dejó La bisagra en Radio Nacional. La ventana, que se emite desde hoy, de lunes a viernes y de 16.00 a 19.00 horas, contará con colaboradores de la categoría de Forges, Javier Sádaba, Juan Van Halen, Alberto Ruiz Gallardón y José Barrionuevo, entre otros. Es un programa en el que hay un poco de todo, persiguiendo siempre la radio de buena elaboración, ha comentado el propio Sardá sobre un espacio que combinará información con debates sobre temas polémicos.³⁴⁷

Del espíritu con que Javier Sádaba ha afrontado su paso por las tertulias radiofónicas, habla bien su artículo “Tertulias” recogido en su libro “La ventana y el mundo”:

Pero en las tertulias se aprende, por lo menos, la sencilla y a la vez difícil técnica de entenderse con los que opinan de modo distinto. Incluso se pueden acercar posiciones en temas donde uno, fríamente, pensaría que eso es imposible. Cosa que, sin duda, da qué pensar. ¿Por qué cuando la gente se expresa distendida, sin rigidez de escuelas, dogmas o mandatos, el diálogo tiene una fluidez envidiable? Y ¿por qué cuando la clave es el poder, una disciplina política o la adhesión a un partido todo se vuelve intratable, áspero, agresivo? Una respuesta, que no requiere mucha reflexión, es que la parte más noble, amigable y grata del ser humano existe donde se dejan a un lado las lealtades a golpe de corneta o esas organizaciones que velan más por separar que por unir. Lo cual indica que en las tertulias se evidencia la cara menos trágica y más

³⁴⁶ Al mismo tiempo, nos permite como documentalistas revalorizar una fuente que, quizás, no tiene la consideración que nos gustaría frente a otras fuentes escritas a las que se atribuye, generalmente, mayor solidez.

³⁴⁷ “El Periódico”. Televisión y Radio. 6-9-1993.
http://archivo.elperiodico.com/ed/19930906/pag_033.html (Cons. el 8/8/2014)

dispuesta a saber perder y escuchar, cara que choca con ese comportamiento inexorable y lleno de normas que nos acompaña desde que nos levantamos hasta que nos acostamos.³⁴⁸

El *fair play*, y la elegancia dialogante que acompañan siempre sus intervenciones, sin renunciar a los principios que considera inexcusables, al rigor, y a la honestidad intelectual, se entienden muy bien desde estas consideraciones que él mismo nos hace.

Sin embargo, esta bella reflexión de Javier Sádaba, se compadece poco con la situación actual de las tertulias, y es que el nivel de crispación que se ha instalado en ellas parece indicarnos, que, en este momento, dentro de ellas “la clave es el poder” también, el poder que ha tomado el terreno de los medios de comunicación, y ha copado las tertulias con sus alfiles, los periodistas. Ellos son, casi exclusivamente, con los políticos, los que monopolizan las tertulias, y hay que destacar que en ellas, es cada vez más frecuente el que se esté lidiando una batalla campal, a la que asistimos los oyentes o los espectadores, aturdidos por los gritos, insultos velados y enfrentamientos, moneda de cambio en ese escenario.

Sobre este triste panorama actual, también habla Javier Sádaba en su libro “La vida buena”:

El tertuliano de las tertulias quiere decir “diversión”. Es eso lo que ha sido la tertulia clásica, la de los cafés, en donde discutieron y gozaron personajes de la literatura y de las artes de este país. El nuevo grupo de tertulianos de nuestros días, que truena por las ondas de radio o de televisión, desde la mañana hasta la noche, es muy distinto. Porque repiten la consigna de la tribu política a la que obedecen y porque opinan de lo que les echen, aunque no tengan la menos idea sobre ello. Representan uno de los signos de nuestro tiempo; un tiempo en el que casi todo sale gratis, un insulto quedará impune, y una falsedad o un argumento inválido se perderán en el aire sin que haya corrección alguna.³⁴⁹

³⁴⁸ SÁDABA, Javier. *La ventana y el mundo*. Madrid: Libertarias, 1993. Pág. 116.

³⁴⁹ Óp. Cit. Pág. 139.

2.3.3 La prensa



Fotografía Javier Sádaba. Ciclo Babelia. “El País”
Entrevistas digitales 29-1-2014

“El periodismo es un ejercicio vitalista”. Fernando Pessoa³⁵⁰.

Su actividad en prensa escrita es mucho más diversificada: “El País”, “El Mundo”, “Público”, “Gara”, “Deia”, últimamente la prensa llamada independiente o alternativa, e infinidad de entrevistas en revistas especializadas en las que, por otro lado, también participa con sus propios artículos. La respuesta al “nomadismo” que practica Javier Sádaba en la prensa escrita tiene que ver con los consejos editoriales de los mismos y con la situación de la libertad de expresión en nuestro país³⁵¹.

Sistematizar o taxonomizar los artículos de Sádaba, es un poco complicado dado su número, y dado que “el ejercicio vitalista” del que habla Pessoa, lo ejerce Sádaba en abundancia y se pone de manifiesto en cuanto se leen estos. Javier Sádaba se desborda a sí

³⁵⁰ No es casual la cita de Pessoa, y no lo es porque Fernando Pessoa es otro de los poetas que han tocado el corazón de Javier Sádaba. Con un fragmento de su poema: “A veces, y el sueño es triste” terminó su conferencia del Congreso de la felicidad celebrado en Santander en 2012: “...en mis deseos existe lejanamente un país donde ser feliz consiste solamente en ser feliz.” Es el mismo fragmento que ya en 1987 empleaba para dedicar alguno de sus libros, y que se inscribe en esa lucha vital sadabadiana por la conquista solidaria de la felicidad.

³⁵¹ Tiene que ver, también, con su denuncia sobre la ausencia de debate libre y sobre la existencia de temas tabús en nuestro país, aspectos de los que más adelante hablaremos.

mismo en ellos, porque ese medio y el estilo periodístico, permiten romper las rigideces del ensayo o la investigación científica, una ruptura de cánones a la que siempre ha estado abierto el espíritu libre de Javier.

Sin embargo, antes de empezar a hablar de sus artículos en prensa escrita, nos gustaría tratar un tema previo: ¿cómo afronta Javier Sádaba el ejercicio de la profesión periodística?

En su libro “La vida en nuestras manos”, le dedica el capítulo 8 a la prensa, lo titula: “Voces del más acá” y en él recoge una reflexión detallada y profunda sobre la ética del periodista, que merece ser resaltada.

En primer lugar, habla sin ningún tipo de reparos y con la valentía que es propia de J. Sádaba, de los enemigos furibundos a los que se enfrenta el periodista, y les pone nombres y apellidos:

Los enemigos son tres: los propietarios de los medios, los anunciantes que pagan para que se exhiba su producto y las presiones externas de las industrias de la salud, llámense farmacéuticas u otras más sofisticadas que, de una u otra forma se enriquecen con los productos de la salud.

Pero, a continuación, recuerda al periodista su compromiso ético, que no es tan obvio como nos puede parecer:

Es verdad que siempre estará en manos del periodista dimitir ante la esclavitud manifiesta o encontrar el hueco por donde, al menos como semilla, pueda enviar su mensaje /.../recordar que cada uno es responsable de sus actos. Y que, en consecuencia, ha de actuar con conciencia moral.

Seguidamente, define lo esencial de la información y las tres referencias básicas que no debe perder de vista ningún periodista:

Antes de nada es necesario colocarse en lo que es el centro del debate: la información. Y la información es un bien. Los seres humanos convivimos y nos comunicamos. Y quien posee los medios para transmitir información o hacer que dicha información pase de unas manos a otras está haciendo uso de un bien que en principio es a compartir. Desde esta perspectiva /.../ hay ciertos topes o niveles que tendrían que ser las referencias esenciales a cualquier información sobre la salud: /.../El primero es el de la calidad de la información. Eso supone una contrastación de lo que se va a escribir.

/.../El segundo tope o nivel está relacionado con el anterior y atañe a la verdad (la veracidad habría que darla por supuesta) de lo que se informa.
/.../El tercer tope o nivel...tiene que ver con la reciprocidad de la relación con el lector y con la accesibilidad o claridad de lo que se escribe o dice.³⁵²

De la lectura de todo el capítulo se deduce clarísimamente un posicionamiento fuerte de Javier en la defensa de aquello que considera un bien común y precioso, para la sociedad y que como tal debe ser tratado. Pero no elude cuestionarse algo que flota en el ambiente: es el escaso nivel cultural de la sociedad, y responde como no podría ser de otra manera, con la actitud que, también, se trasluce en sus artículos, y en cualquier aproximación suya a la gente. Percibimos que esta actitud nace de lo hondo, de la misma sustancia que conforma a Javier Sádaba, desde el centro mismo de su ser, como todo lo suyo. Pero, al mismo tiempo, nace de una profunda y densa reflexión previa, muy interiorizada. Conocer estos datos nos permite analizar el “periodismo” de J. Sádaba, desde algunas premisas imprescindibles para comprenderlo:

¿No es la gente tonta y está de más cualquier esfuerzo en el sentido moral propuesto?
/.../desde la moral lo que hay que decir es que el planteamiento está viciado. ¿Por qué? Porque la única manera verdaderamente moral de aproximarnos al ser humano es desde la perspectiva del respeto...O lo que es lo mismo, sea la que sea la media de la humanidad en cuanto a sus capacidades cognitivas o volitivas, no hay más remedio que encarnarnos con los demás considerándolos como a uno mismo. Y uno, si se estima a sí mismo, no es que se considere un genio pero, no obstante, se contempla como un sujeto de derechos; y, por tanto, como alguien con habilidades, posibilidades de aprender y, en potencia, un perfecto ser humano.

Podemos decir, que en los artículos del diario “El País” que hemos manejado, y que se extienden entre los años: 1981 con “Suiza o la otra cara del aburrimiento”³⁵³, y 1987 con “Sea usted joven”³⁵⁴ encontramos a un J. Sádaba político y combativo. Pero, recurramos de nuevo al diccionario de la RAE para explicarnos, tomando las acepciones que nos interesan y siguiendo la estructura de exposición del mismo J. Sádaba:

³⁵² SÁDABA, Javier. *La vida en nuestras manos* Madrid: Ediciones B, 2000. Pág. 287-288.

³⁵³ SÁDABA, Javier. *Suiza o la otra cara del aburrimiento*. “El País” 9-6-1981.

http://elpais.com/diario/1981/06/19/internacional/361749602_850215.html (Cons. el 31/8/2014)

³⁵⁴ SÁDABA, Javier. *Sea usted joven*. “El País” 2-11-1987.

http://elpais.com/diario/1987/11/02/opinion/562806004_850215.html (Cons. el 31/7/2014)

Hay un último artículo aparecido en “El País” el 29-12-2013: *Hechos y derechos*. Sobre él hablaremos cuando tratemos sobre el aborto que es su tema, ahora nos referimos a la secuencia cronológica continua y completa en la que Sádaba escribió en este diario.

Político, ca.

(Del lat. *politicus*, y este del gr. πολιτικός).

5. adj. Dicho de una persona: Que interviene en las cosas del gobierno y negocios del Estado. U. t. c. s.

7. f. Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados.

8. f. Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos.

9. f. Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo.

Político, entonces, como persona profundamente interesada por la situación social y política de su país y, sobre todo, comprometida con el destino común de esa sociedad a la que pertenece. A su pensamiento político le dedicaremos espacio más adelante detenidamente.

En los artículos del diario "El Mundo", (que como ya dijimos Javier Sádaba reunió posteriormente en su libro recopilatorio: "La ventana y el mundo" la parte que corresponde al "Magazine" del fin de semana y a los años 1989 y 1990), descubrimos a un Sádaba más sosegado. Es un Sádaba que se deja tocar por la vida que le circunda y del contacto sin protección, saltan las chispas que le sirven de argumento para sus artículos, mezcla de asombro, curiosidad, a veces desconcierto, perplejidad; y otras, reflexión tranquila sobre aspectos de la vida cotidiana, sobre la que él ha compuesto toda una teoría filosófica. Con respecto a este periódico hay que señalar también que Javier Sádaba fue miembro de su Consejo Editorial desde su nacimiento a finales de 1989 y durante algunos años.

Más recientemente, en el diario "Público", desde el 26 septiembre de 2007 al 3 de agosto de 2008. Desde "Me decido a escribir"³⁵⁵, hasta "Esto no es un espectáculo"³⁵⁶, conjunto de artículo que hemos hallado en la red y en los diarios vascos "Gara" y "Deia", nos encontramos de nuevo con ese Javier Sádaba combativo que observa la realidad y pelea por hacerla un poco mejor. Un Sádaba inasequible al desaliento, o al desencanto, a pesar de la tozudez de la realidad, que sigue imponiéndose grave, confusa y perversa. En los dos últimos medios pondrá el foco de su atención principalmente en la cuestión de su querido País Vasco, como se hace evidente de la lectura y del título de algunos de sus artículos:

³⁵⁵ SÁDABA, Javier. *Me decido a escribir*. "Público". 26 de septiembre 2007.

³⁵⁶ SÁDABA, Javier. *Esto no es un espectáculo*. "Público". 3 de agosto 2008.

- Otro lehendakari, Deia 24 mayo, 2009.
- Conflicto moral, Deia 3 enero, 2007.
- De Madrid a Barakaldo. Gara. 22 de enero de 2006.
- Y después ¿qué? Gara. 11 abril, 2006.
- ¿Soberanía? Sí. Gara. 7 mayo, 2006.
- Conflicto moral. Gara. 3 enero, 2007.³⁵⁷
- Toca ilegalizar. Gara. 5 febrero, 2008.
- Votar, no votar. Gara. 14 febrero, 2009.

En los últimos tiempos, nos lo encontramos, también, en la prensa digital situada al otro lado de la frontera del periodismo oficialista, convencional o políticamente correcto, una prensa que se ha denominado “prensa alternativa”. Han aparecido artículos de Sádaba en “Nodo50.org”, “Insurgente.org” o “Diagonal”. Este nuevo espacio de comunicación escrita nos permite hablar del Javier Sádaba que se siente muy cómodo en los territorios fronterizos, sin que ello constituya un impedimento para frecuentar otros enclaves más tradicionales de los medios de comunicación. Creemos que responde a esa habilidad suya que le permite tener “un pie dentro y otro fuera”, ya que no compartimos algo que nos decía en su artículo: “Votar no votar” aplicado a sí mismo: “Como una última objeción se me podría decir que es compatible ir mejorando lo existente desde dentro sin perder el pie de fuera. Sin duda. Solo que por experiencia creo que el pie de fuera acaba desapareciendo.”

Algunos de sus artículos aparecidos en estos medios informativos son:

- Votar, no votar³⁵⁸
- “España se rompe”³⁵⁹
- La otra cara de la paz³⁶⁰
- Toca ilegalizar³⁶¹

³⁵⁷ Este artículo se publicó en los dos periódicos.

³⁵⁸ SÁDABA, Javier. *Votar, no votar*. Diagonal. 19-03-2014.

<https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/22286-votar-no-votar.html> (Cons. el 16/9/2014)

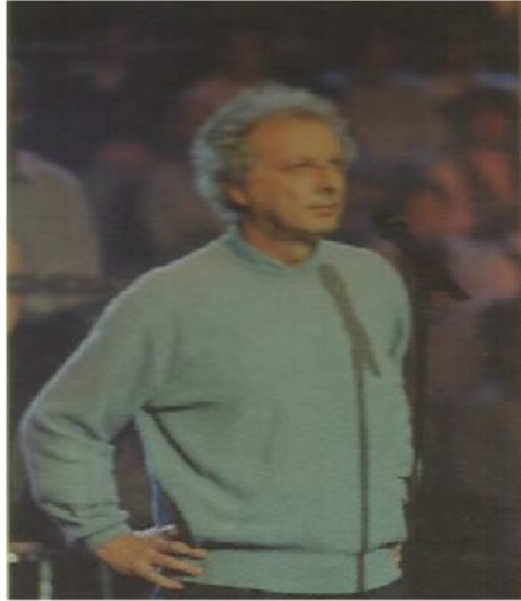
³⁵⁹ SÁDABA, Javier. *España se rompe*. “Diagonal” 16-3-2010.

<https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/espana-se-rompe.html> (Cons. el 8/8/2014)

³⁶⁰ SÁDABA, Javier. *La otra cara de la paz*. “Diagonal” 3-4-2006

<https://www.diagonalperiodico.net/global/la-otra-cara-la-paz.html> (Cons. el 8/8/2014)

³⁶¹ SÁDABA, Javier. *Toca ilegalizar*. Nodo50 12-2-2008.



Fotografía de Javier Sádaba en la vuelta de la cubierta de su libro:
“El hombre espiritual”

De la lectura y el análisis de sus artículos en prensa³⁶² se desprende el férreo anclaje de Javier Sádaba en el presente más decisivo en la realidad de cada momento. Ante ella se observa que se dispone como el torero: “a porta gayola” recibiendo al toro que sale bravo de chiqueros, arrodillado, con la mirada alta y mostrándole su pecho desafiante y valiente. Porque también aquí Javier Sádaba compromete constantemente su palabra, asumiendo todos los riesgos que de ello se deriven, y con su palabra compromete también su vida.

El poema “Patmos” de Hölderlin muestra bien la naturaleza de un alma arriesgada y comprometida como la de Javier Sádaba:

Cercano está el dios
y difícil es captarlo.
Pero donde arrecia el peligro
crece lo que nos salva.
En las tinieblas viven las águilas
e intrépidos los hijos de los Alpes
franquean el abismo
sobre frágiles puentes.
Y, como entorno, se acumulan
las cumbres del tiempo

<http://www.nodo50.org/antimilitaristas/spip.php?article3674> (Cons. el 8/8/2014)

³⁶² En el Anexo II se recogen exhaustivamente los artículos de Javier Sádaba en los diferentes medios.

y cerca viven los amados
languideciendo sobre montañas
muy separadas,
¡oh, dadnos vuestra agua inocente;
dadnos el ala
con el sentido más fiel,
para cruzar allá y volver de nuevo!

Hemos hablado al comenzar este apartado de que entre sus objetivos estaba el democratizar la cultura, pero también ayudar a despertar la conciencia crítica de la sociedad, esa que es la única que nos salva de las más perversas manipulaciones de los poderosos. Sin embargo, sin ánimo de ser apocalípticos queremos dejar una última reflexión sobre lo que a este respecto está ocurriendo en nuestros días. Los medios de comunicación, poco a poco, han ido orillando a los intelectuales hasta quedar los platós, los periódicos, etc. habitados casi exclusivamente por políticos y por periodistas, son los tiempos de la información al minuto, de las urgencias y de la ausencia casi total de reflexión. Pero no solo ellos, los medios o la ingeniería político-social son responsables de este hecho, también lo es el que las nuevas generaciones de personas dedicadas a las humanidades hemos preferido volvernos a refugiar tras los muros de la academia dedicándonos a nosotros mismos. Si no logramos volver a hacer entender a la sociedad que podemos ser un bien para el progreso de la misma, pero además nos convencemos nosotros mismos y trabajamos en ese sentido, creemos que estamos abocados a la extinción.

Universitat d'Alicant
Universidad de Alicante

3. Los goces de un filósofo moral

Nos parece fundamental dedicar un espacio de nuestro estudio a los goces de Javier Sádaba, un filósofo que en el amplio recorrido de su pensamiento ha puesto el acento sobre la búsqueda de la felicidad, culminando esta con su último libro de elocuente título: “Ética erótica”.

J. Sádaba ha comentado en diversas ocasiones que el mandato moral de ser feliz, que atribuye a Wittgenstein, se sitúa como un impulso a nuestra espalda. Sobre esta conocida cita él cuenta una anécdota, que resume bien lo que queremos expresar acerca de la importancia que la búsqueda de la felicidad ha tenido en su reflexión. La anécdota se produjo en el programa de TVE “La noche abierta”, presentado por Pedro Ruiz³⁶³. Al comienzo del programa Pedro Ruiz le dijo: “usted ha afirmado que la felicidad está en el culo”, a lo que Sádaba le respondió: ¡Hombre!, no exactamente en el culo pero cerca...

Aunque en este capítulo vamos a tratar de descubrir los goces más de “andar por casa” de Javier Sádaba, aquellos placeres que nos ofrece la vida cotidiana y que él ha señalado como especialmente gozosos para sí mismo, consideramos que es importante

³⁶³ El programa está registrado en el Centro de Documentación de TVE así:

- LA NOCHE ABIERTA

13/04/2000

Pedro Ruiz presenta el programa y entrevista a Javier Sádaba (filósofo y catedrático de Ética) y a la actriz Charo López con el fin de mostrar al espectador su perfil humano, aspectos de su personalidad, sus vivencias y sus recuerdos.

22.41.23 entrevista al filósofo y catedrático de Ética, Javier Sádaba. Se inserta pl. de su imagen pública. Conversa y dialoga sobre sus vivencias y sus recuerdos transcurridos durante su infancia en Portugalete (País Vasco) al escuchar unas breves notas del tema 'Maitechu mía' interpretado al piano por el maestro Olaf Sabater; del carácter de las personas y las experiencias primeras que se reciben desde niño; su entorno familiar, sus aficiones y sus opiniones personales sobre la muerte, la risa, la importancia de una sonrisa y el significado de la palabra felicidad.

comenzar volviendo a recordar que estamos hablando de un filósofo moral. Este filósofo moral ha definido con precisión, a lo largo de su trayectoria intelectual y más específicamente en uno de sus últimos libros: “La vida buena”, dos aspectos importantes en los que sustentar la vida feliz de los que hablaremos más extensamente en otro apartado de este estudio. En primer lugar estarían todos esos placeres más comunes que la existencia nos pone al alcance de la mano y en los que a continuación nos vamos a centrar. Para él constituyen “la buena vida, la vidorra que diría un castizo”³⁶⁴. Pero, en segundo lugar, y con decisiva influencia en la “vida buena”, según nos señala Javier, está el goce que nos puede proporcionar la vida moral. Así, en su obra “No sufras más”, libro que pensamos puede ser tomado como una continuación de “La vida buena”, nos dice las siguientes palabras sobre esa vida moral que él defiende también como vida gozosa:

Pero la moral no consiste solo en esculpirnos a modo de artistas o en cumplir con rigor de monjes unas normas, vengan estas de donde vengan. La ética o moral, consiste, más bien, en saber ponernos en la piel de los otros, en hacernos eco de sus necesidades e intereses, en coordinar nuestras acciones para vivir mejor, en promover, en fin, cuantos bienes podamos; y cosa importante, en evitar a toda costa sufrimientos inútiles. Y en consecuencia, ser más felices. Somos morales o deberíamos ser morales porque al final, gozamos más y vivimos mejor.³⁶⁵

Si nos centramos en la buena vida, que constituye el objeto de este apartado, acerca de los goces cotidianos de J. Sádaba vamos a intentar desvelar el credo de quien profesa el epicureísmo como parte sustancial de su forma de vida, de su buena vida.

Confesamos que en el momento de titular este capítulo se nos planteó la duda entre términos más o menos sinónimos de la palabra “gozo”: gusto, afición, hobby, diversiones, etc., pero nos decidimos por “gozar” porque es un verbo que Javier Sádaba emplea y conjuga muy a menudo. Escuchado en su voz se llena especialmente de contenido ya que logra transmitir, plena e intensamente, todo el bienestar, el contentamiento, la felicidad, que el gozar nos puede otorgar. Es como sí a través de su entonación quisiera convencernos de lo benéfico de los goces de los que habla.

³⁶⁴ El entrecorillado responde a que se trata de una frase que le hemos escuchado utilizar a Sádaba en alguna de sus conferencias.

³⁶⁵ Óp. cit. Pág. 129.

Cuando al comienzo de este estudio tratamos de la etapa de su niñez aparecieron enseguida los libros y la lectura. Sin embargo, creemos que este exquisito placer y la inclinación que J. Sádaba siente hacia él se van haciendo presente, continuamente, a lo largo de todo nuestro trabajo. También forma parte de la voluntad que hay detrás de esta investigación el ir mostrando o insinuando lo que creemos puede componer el canon de los libros y autores que han contribuido a la construcción del Universo Sádaba. Somos muy conscientes de la primordial información que sobre una persona y su vida aporta su biblioteca.

Al mismo tiempo, hemos tratado de transmitir su pasión por el cine. Dicha pasión tuvo su momento álgido en su estancia en Roma, allí Javier descubrió el cine con conciencia plena de la inmensidad que descubría. Por eso, al cine lo hemos situado en ese punto del relato, consideramos que son dos hechos que están profundamente unidos y que no deben ser separados, a pesar de que en otros apartados pueda hacer su aparición alguna película interesante para Sádaba.

Queremos destacar, también, otro placer importante para Javier Sádaba, un placer que puede estar en proceso de desaparición o, por lo menos, sufriendo profundas transformaciones debido a las nuevas formas de relación de las jóvenes generaciones, sustentadas en la virtualidad de las redes sociales. De este placer nos habla bellamente Sádaba en un fragmento de su libro “Ética erótica”, el placer de conversar:

Ha aparecido la palabra “conversación”. La conversación entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres es un auténtico lujo. Una conversación, relaja, aproxima, enseña, gusta. Las hay espontáneas y son un deleite. Y las hay más elaboradas y vuelven a ser un deleite. Un filósofo muy longevo y muy interesado en todo lo relacionado con la salud escribió: “Europa es una gran conversación”/.../ podríamos variar un poco la frase y decir que la vida es una gran conversación. Hablamos y hablamos con ese don de la evolución que es el lenguaje. Dar inteligibilidad, ritmo y descanso a nuestras conversaciones es un arte. Y es, de manera especial, el placer que se alza sobre todos los demás aunque solo sea porque únicamente nuestra especie es capaz de estar hablando casi todo el día y, cosa milagrosa, muchas veces entendiéndonos. Se sabe que las zonas del cerebro encargadas del lenguaje son las mismas que nos posibilitan confeccionar herramientas. Es esa la razón de que, cuando hablamos, movamos también las manos. Y es que la conversación, suave o vehemente, hace que el cuerpo entero comience una especie de

aproximación a las palabras de los otros. Y, así, nace, como diría Walter Benjamin, una nueva armonía.³⁶⁶

Pero en este instante del trabajo biográfico que sobre J. Sádaba venimos haciendo, opinamos que deberíamos intentar darle la palabra y centrarnos en los goces que él personalmente escoge.



Fotografía del programa de TVE2 “Pienso, luego existo”
con un cuadro de las botas de Zarra al fondo

En el célebre programa de TVE “Pienso, luego existo,” al que estamos recurriendo constantemente ya que nos parece una fuente muy valiosa, Javier revela, por orden de importancia, todo aquello que constituye un goce en su vida. En primer lugar dirá: “querer y que me quieran”, para otorgarle el segundo puesto a la filosofía, de la que nos encargaremos próximamente, después la música y a continuación, no muy lejos, el fútbol.

³⁶⁶ Óp. Cit. Pág. 60-61. Nosotros añadimos a este fragmento de Sádaba nuestra certeza de que él es un gran conversador.

3.1 La Música y otras artes. La estética sadabadiana

En el programa de TVE “Pienso, luego existo” se extiende un poquito más al hablar de la música. No mucho, porque la música, al ser la más sublime de todas las artes, verdaderamente, sí que tiene algo de inefable³⁶⁷, de aquello que no puede enunciarse. Javier lo expresa a través de sus sentidos así: “me podrían quitar la música y sería el mundo más gris de los mundos que diría Nietzsche”. Partiendo de esta sustancial premisa previa, cualquier cosa que digamos va a provenir de una minuciosa búsqueda de las emociones que la música ha provocado en Javier y que componen el rastro indeleble de la pasión intensa que siente por ella. Así, en un artículo en la Revista “Cuaderno Gris”, nos desvela su inclinación preferencial por la ópera, y en concreto por *Madame Butterfly*. Pero esta ópera, además, constituye el centro de un intenso recuerdo infantil asociado a su padre y del que ya hemos hablado anteriormente:

Así, por ejemplo, si lloro de emoción ante un aria de Madame Butterfly soy consciente de la ópera que me causa ese estado de ánimo y su repercusión en mi cuerpo. En las emociones secundarias, sin embargo, es la corteza prefrontal la que actúa. La primera vez que mi padre me llevó a escuchar Madame Butterfly tuve una emoción primaria. Si voy ahora a gozar de dicha ópera la emoción es secundaria.³⁶⁸

Este apasionamiento irreprimible nos hace entender por qué el aria más bella, desgarradora y sublime, de Madame Butterfly, es la banda sonora que acompaña como música de fondo el final del programa “Pienso, luego existo”. Solo añadiremos, con respecto a la enorme herencia afectiva hacia la música que le legó su padre, que en la última sesión del “Aula del pensamiento. Javier Sádaba” de Murcia, celebrada el 8 de octubre de 2013, se refirió a la música como el arte capaz de hermanar a las ciencias y a las humanidades³⁶⁹, entonces, relató como su padre, fervoroso amante de la música, se preocupó de que Javier y todos sus hermanos estudiaran solfeo, para a continuación citar

³⁶⁷ “El poder mágico que consuela de la vida”, que dijo Luis Cernuda.

³⁶⁸ SÁDABA, Javier. *La mirada interior. Los sentimientos morales*. Cuaderno Gris. Época III, 7 (2003): 149-158. (Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.)) Universidad Autónoma de Madrid.

³⁶⁹ Este hermanamiento es una de sus luchas actuales y de la que hablaremos a continuación.

una de las más bellas definiciones de música y que, precisamente, escuchó a su padre, “melómano militante”: “Dios en lo mejor que es, es música”.³⁷⁰

En esa misma sesión del “Aula del pensamiento: Javier Sádaba” Javier se extrañaba de la escasa repercusión que ha tenido en nuestro país el doble aniversario Verdi-Wagner coincidiendo con el año 2013. Él pensaba que la causa tenía mucho que ver con la poca educación musical que existe en España y reclamaba la inclusión de la música en los planes de estudio como disciplina fundamental, no como una “triste maría”. Defendió que la música es indispensable para “cultivar” al ser humano integral, “para desarrollar todas las capacidades que tenemos los seres humanos”, aunque la sombría realidad es que la última legislación sobre Educación solo contribuye a orillarla un poco más.

La música está perennemente presente en todo lo que rodea a Javier Sádaba. Es referencia constante para él, demostrando de este modo que forma parte fundamental de su vida. En el “Primer Congreso Internacional de la Felicidad”, refiriéndose a la música como uno de los grandes placeres de la buena vida, rescataba la cita: “El lenguaje sin palabras del corazón” de Schopenhauer, que también había utilizado en “La vida en nuestras manos”³⁷¹. Sobre la música y Schopenhauer nos daba otra clave importante en su libro “Ética erótica”: “Schopenhauer, a través del arte y, sobre todo de la música, no busca ser intemporal sino salirse del tiempo”³⁷².

Pero si indagamos un poco más en sus preferencias le hemos oído decir en algún programa de radio, que sus gustos musicales son bastante barrocos. Como muestra de ello en el último “Congreso sobre la Felicidad”: “la influencia de la Felicidad en la salud”, en el verano de 2012 en la UIMP en Santander, abrió su conferencia con una pieza de Beethoven, y al respecto dijo:

Yo soy un melómano, me hubiera gustado dedicarme a la música, bueno para ser exacto me hubiera gustado por encima de todo ser líbero del Athletic de Bilbao, pero ya

³⁷⁰ SÁDABA, Javier. “Aula de pensamiento”. Murcia. Cajamar. 2013.

³⁷¹ SÁDABA, Javier. Ponencia “Buena vida y vida buena”. Primer Congreso de la Felicidad de Coca-Cola. Instituto de la Felicidad. 19 y 20- 10-2010.

<https://www.youtube.com/watch?v=K6xFc3epCIY> (Cons. el 8/8/2014)

Óp. Cit. Pág 133. Schopenhauer, a pesar de que Javier en muchas ocasiones lo califica con el adjetivo certero de “gruñón”, es un filósofo que está muy presente en el pensamiento de Javier, y es que es difícil eludir al gran genio alemán, para un pensamiento tan potente, sintético y abarcador como es el de J. Sádaba.

³⁷² Óp. Cit. Pág. 180.

sé que eso no lo he conseguido. La música clásica me encanta, en concreto Beethoven me gusta muchísimo, lo he oído con muchísima frecuencia toda la vida. Lo he oído cuando he estado triste (menos que Ronaldo claro) y cuando no he estado triste, también. Suelen decir que un vasco cuando esta triste canta y cuando no está triste sigue cantando ¿no? A mí me ha pasado lo mismo con la música clásica y en concreto con Beethoven que me encanta. La oigo en cualquier momento independientemente de mis estados de ánimo.³⁷³

Parece claro que Beethoven es uno de sus músicos preferidos, porque también en el libro “La vida en nuestras manos”, en el capítulo 5: “Vayamos al cerebro y oigamos el corazón. Nota sobre la inteligencia, la genialidad y el humor”, cuando Javier explica la trascendental diferencia entre emociones y sentimientos nos dice: “Algunos sentimientos, huyen, por lo sublimes, de la palabra misma: el que produce el coro sin palabras de mujeres de *El rey Esteban* de Beethoven y el que produce el coro sin palabras de *Madame Butterfly*, escapan al lenguaje”³⁷⁴.

Y en este proceso de escudriñar entre sus documentos a la búsqueda de sus placeres musicales hemos podido averiguar que también le gustan los coros, aunque en eso discrepe de su amigo José Bergamín:

La música coral, por ejemplo, ha sido uno de los memes más típicos de Euskadi. Tengo la impresión de que se va perdiendo. A Bergamín tal vez le parecería bien (“No hay cosa más tonta que un orfeón”, llegó a escribir). A mí me parece que es un mal. Y si va desapareciendo se deberá a la incapacidad que hemos tenido los que creemos que es un bien mantener la tradición en cuestión. La cultura, conviene repetirlo una y otra vez, es cosa nuestra. No de los genes. Es cosa de todos nosotros.³⁷⁵

Es más, no solo le gustan, sino que incluso ha formado parte de ellos. Nos lo cuenta en su autobiografía en una cita que ya habíamos empleado por otro motivo algo más serio, el de su expulsión de Comillas: “Al acabar segundo de Filosofía y en medio de un verano en el que recorrí buena parte de Europa cantando con la *Schola Cantorum Comillensa*, me comunicaron, en una carta digna de guardar como reliquia, que no volviera a Comillas”.³⁷⁶

³⁷³ Enlace Congreso Felicidad en nota anterior.

³⁷⁴ Óp. Cit. Pág. 170.

³⁷⁵ Fragmento del texto de la conferencia:

- SÁDABA, Javier. *Identidad local en un mundo global*. Aula Magna de la U.N.E.D. Portugalete 10 de Enero de 2002.

³⁷⁶ Óp. Cit. Pág. 118.

A esta afición de J. Sádaba por los coros y la música folklórica, puede deberse el prólogo que escribió para el libro de Octavio Colis: “Apéndice para la monografía sobre la vida de Emiliano de Bergegío. Apuntes sobre la obra musical Sueño de sueños de Luís Fatás”, ya que el Grupo de Luis Fatás investigó el Cancionero de la música aragonesa.³⁷⁷

Como dato un poco más curioso, en la tertulia del programa “No es un día cualquiera” de RNE, del día 1 de diciembre de 2013, dedicada a la zarzuela³⁷⁸, Javier Sádaba sorprendió al público entonando tres entradas de célebres zarzuelas y confesando su amor por ese género, al tiempo que demostraba un gran conocimiento de la materia: “La primera vez que fui a ver una zarzuela, fue con mi padre y mi tío, en Sestao, fue “Katusca” de Sorozábal, tendría yo ocho años, y desde entonces quedé tocado”. Contó también que representó “El rey que rabió” de Ruperto Chapí, y habló de “Marina” de Arrieta, y de Jesús Guridi. En la polémica sobre la desaparición de la zarzuela defendió que: “las cuestiones musicales van a ser minoritarias siempre”.

Sin embargo, un testimonio especialmente relevante sobre la trascendental importancia que tiene la música en la vida de Javier Sádaba, nos lo dio en el curso de verano de la Universidad de Alicante: “Archivos, miradas plurales”. Se trataba de un coloquio sobre “El archivo del pensamiento y el pensamiento del archivo”. En un momento del diálogo interpelado sobre la afición de los filósofos a la confección de diarios íntimos, contó que él tiene un diario íntimo exclusivamente dedicado a narrar las emociones y sentimientos que le causan la escucha en soledad de las piezas musicales:

Perdona la pedantería suprema de que me refiera a mí mismo, que haga autorreferencia, después de hablar de Agustín y de Descartes. Yo tengo un pequeño escrito sobre las emociones que tengo respecto a obras musicales que a mí más me han impresionado. Es un escrito que no quiero que lo lea nadie, porque lo he hecho para mí, porque lo he hecho en último término como espejo. De ahí el problema de que

³⁷⁷ COLIS, Octavio. *Apéndice Para La Monografía Sobre la vida de Emiliano de Bergegío. Apuntes sobre la Obra musical Sueño de Sueños de Luis Fatás*. Madrid: La Isla Muga, 1994.

³⁷⁸ RNE. No es un día cualquiera – “Tertulia: La zarzuela”. 1-12-2013.

Hoy en la tertulia hablamos de la zarzuela. ¿Es un género vivo o está pasado de moda? ¿Ocupa el lugar que merece en el patrimonio cultural español? ¿Es interesante para los jóvenes? A estas y otras preguntas responden nuestros tertulianos Chenchó Arias, Jaime Azpilicueta, Javier Sádaba y José María Iñigo.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-zarzuela/2185572/>

(Cons. el 12/8/2014)

cuando en clave a uno se le decodifica, pues se plantean dificultades que después podemos ver...³⁷⁹

Un poco más veladamente habla también sobre esto en su libro “Ética erótica”, después de referirse a Descartes, filósofo sobre el que nos refiere aspectos que son menos conocidos:

René Descartes, siendo muy joven y como sucede con los matemáticos y los músicos, escribió un *Compendio de música* para su amigo Isaac Beeckeman. En una de sus primeras páginas, las más recomendables, escribe lo siguiente: “Parece que si la voz humana nos resulta la más agradable es solamente porque más que ninguna otra es conforme a nuestros espíritus”.

/.../Obsérvese que Descartes hace referencia a nuestros “espíritus”; es decir, a nuestras pasiones. Y es que, en efecto, la música nos apasiona, toca los distintos afectos del corazón. Como los registros pasionales son muy variados, recibimos la música según la disposición que tengamos. Una obra de Bach o de Händel en una romería o nos dejaría indiferentes o nos haría reír. La música se adapta y nosotros nos adaptamos a la música/.../ Cantar, en concreto, es lo más profundo de todos los sonidos, nos une a la humanidad entera.³⁸⁰

Confiamos en que Javier Sádaba nos disculpe el atrevimiento de expresar que creemos que ese “Diario musical” interesaría mucho al neurocientífico Stefan Koelsch³⁸¹, profesor de psicología musical de la Universidad Libre de Berlín y que es quien más ha estudiado el efecto de la música en el cerebro. Koelsch dice la siguiente frase para describir al género humano: “somos criaturas musicales de forma innata, desde lo más profundo de

³⁷⁹ “El archivo del pensamiento” Curso “Archivos, miradas plurales”. Universidad de Alicante. 12-7-2013.

³⁸⁰ Óp. Cit. Pág. 62-63.

³⁸¹ Stefan Koelsch, doctor en neurociencia, músico y psicólogo, neurobiólogo y sociólogo. “La Vanguardia” 17/8/2011.

Y se especializó en estudiar qué ocurre entre nuestro cerebro y la música.

- Sí, todas mis especialidades han acabado aplicadas a la música (neurociencia, psicología biológica, neurobiología y sociología especializada en cognición). Quería entender cómo funciona la mente, y la música es la mejor herramienta para ello.

¿Por qué?

- Es capaz de llegar a cualquier función cognitiva y afectiva del proceso mental, y por tanto a su correspondiente estructura en el cerebro. Puedes investigar distintas memorias, como la auditiva-sensitiva, la memoria a largo plazo, el aprendizaje, la integración visual y auditiva, el proceso de los errores...

¿Y a nivel afectivo?

- Estudiamos el sistema emocional, la relación existente entre lo emocional y lo cognitivo y cómo se desarrolla en los niños.

- SANCHIS, Inma. *Entrevista a Stefan Koelsch, doctor en neurociencia, músico y psicólogo, neurobiólogo y sociólogo*. “La vanguardia” 17-8-2011.

<http://www.lavanguardia.com/lacontra/20110817/54201280756/la-musica-puede-variar-profundamente-el-cerebro.html#ixzz2qkrRiisB>

(Cons. el 22/7/2014).

nuestra naturaleza”. Pensamos que la colaboración entre ambos autores, dado el interés creciente de Sádaba por las neurociencias, podría ser muy fecunda.

Seguramente la música es el arte más puro, se ha escrito mucho sobre ello, pero esta revelación íntima de Javier Sádaba, nos ha llevado directamente a la reflexión sobre lo sublime y a Kant, y a su libro “Lo bello y lo sublime”. Este libro que nos fue recomendado por Sádaba expresa, infinitamente mejor que nosotros, la naturaleza de esta personal confesión que nos hizo el filósofo:

Existe, además, un sentimiento de naturaleza más fina, llamado así, bien porque tolera ser disfrutado más largamente, sin saciedad ni agotamiento, bien porque supone en el alma una sensibilidad que la hace apta para los movimientos virtuosos, o porque pone de manifiesto aptitudes y ventajas intelectuales, mientras los otros son compatibles con una completa indigencia mental.

/.../ Este delicado sentimiento que ahora vamos a considerar es principalmente de dos clases: el sentimiento de lo sublime y el de lo bello. La emoción es en ambos agradable, pero de muy diferente modo. La vista de una montaña cuyas nevadas cimas se alzan sobre las nubes, la descripción de una tempestad furiosa o la pintura del infierno por Milton, producen agrado, pero unido a terror; en cambio, la contemplación de campiñas floridas, valles con arroyos serpenteantes, cubiertos de rebaños pastando; la descripción del Elíseo o la pintura del cinturón del Venus en Homero, proporcionan también una sensación agradable, pero alegre y sonriente. Para que aquella impresión ocurra en nosotros con fuerza apropiada, debemos tener un sentimiento de lo sublime; para disfrutar bien la segunda, es preciso el sentimiento de lo bello.³⁸²

Aunque rompamos lo elevado del discurso³⁸³, no queremos dejar de decir, que, como hemos comprobado, Javier Sádaba también repite el dicho popular que asocia a los vascos íntimamente con la música, sentencia que realmente resulta muy elocuente sobre las peculiaridades de esa condición: “Cuando un vasco está contento canta, y cuando está triste, canta también.”

Después de hablar de la música, el arte³⁸⁴ entre las artes, creemos que debemos incluir en este estudio alguna información en torno a lo que piensa Javier sobre la Estética y al mismo tiempo, aportar algún dato sobre sus gustos en otros ámbitos artísticos.

³⁸² KANT, Immanuel. *Lo bello y lo sublime*.

<http://es.scribd.com/doc/95761620/Kant-Lo-Bello-y-Lo-Sublime> (Cons. el 8/8/2014)

³⁸³ Siguiendo el sabio consejo de Javier, que consiste en buscar un registro más próximo al humor dada la solemnidad del último párrafo.

³⁸⁴ Cuando Javier habla del arte en general le gusta comenzar recordando la genial frase de Leibniz “el arte es un no sé qué”.

Opinamos que las específicas inclinaciones estéticas, artísticas o sensibles de cada uno contribuyen de manera importante a construir un personal universo.

Una buena forma de comenzar a hablar de su particular relación con la Estética puede ser recuperando lo que J. Sádaba nos dice, con carácter teórico y general, sobre los valores estéticos. Esta reflexión se halla materializada en el capítulo “Sensibilidad y valores ciudadanos” de su último libro “Ética erótica”. Él nos habla allí de los tres valores que considera fundamentales, valores que “nos muestran una de las caras más importantes de lo que es el crecimiento vital humano”. Los segundos son “los estéticos o artísticos”:

Los valores estéticos se relacionan etimológicamente con la sensibilidad. Y más allá de su etimología con el gusto y el agrado. /.../ Lo estético, lo que gusta es fundamentalmente personal y distinto de la moral que es universal.

/.../ Lo educado, culto, agradable y sensible se nos impone con fuerza aunque no llegue a arrastrarnos como la ética.

También es oportuno recordar que la sensibilidad de la que hablamos se adquiere por educación, en casa y en la escuela. Y es que la educación trae consigo la cultura, tanto la cultura que desarrolla las capacidades de los individuos como la que se plasma en las obras de arte y en la sociedad en general. Los valores estéticos, en fin, y aunque sean valores no en sí mismos, como en la moral, sino “para” algo, son de gran importancia si queremos vivir bien y felices.³⁸⁵

El pensamiento estético de J. Sádaba va a volver a aparecer, aunque de forma más amigable y distendida, entremezclado con algunos datos que ha contado de sí mismo en diferentes tertulias sobre asuntos estéticos, aportando una información significativa para conocerle y comprenderle.

Javier Sádaba se suele definir como mejor dotado para el sentido temporal que para el sentido espacial, por eso dice que tiene mejores aptitudes para la música que para el resto de las artes. Sin embargo, creemos que esa mayor potencial musical no excluye su sensibilidad hacia el resto de las manifestaciones artísticas del ser humano porque, a lo largo de este estudio, una de las cosas que se van a poner elocuentemente de manifiesto es el sensible espíritu poético y artístico de Javier Sádaba.

³⁸⁵ Óp. Cit. Pág. 105-106.

Sádaba habló de lo que entiende por Estética, el concepto más amplio, y de la importancia vital que le otorga a la misma en una reflexión de que realizaba en la tertulia “Vivir la vida” del programa de RNE “No es un día cualquiera”:

El otro día en una entrevista yo dije, (se puede entender mal, pero entendámoslo bien), que a este país le sobran museos y le falta estética, y me explico. Cuantos más museos haya mejor. Sin embargo, creo que hay que estetizar un poco más la vida, que se aplique la estética, que haya buena educación. Tener una cierta idea, un cierto intento de hacer elegantes las cosas, de poseer unos patrones que posean algo de belleza. Un poco de lo sublime nos es fundamental, y que eso tenga un reflejo mucho mayor en mi vida.³⁸⁶

Pero, además, en el capítulo “La Política y la felicidad” de su libro “No sufras más” a la estética le dedica un espacio y sobre ella nos dice vinculando sensibilidad y educación³⁸⁷:

La estética es algo subjetivo, personal y que atañe a los gustos, a lo que es agradable/.../ Exclamaba un filósofo que el arte es “un no sé qué”. Quería decir, tal y como lo venimos señalando, que no es fácil encontrar criterios con los que todos coincidamos porque están en juego las emociones y los sentimientos, además de los condicionamientos culturales, y estos remiten siempre a algo muy particular. De ahí no se sigue, sin embargo, que todo dé igual. Porque lo estético tiene que ver con la sensibilidad, que es fundamental en la formación de la personalidad y en la convivencia de una comunidad que no se reduzca intercambio rudo y sin perfiles. La sensibilidad está emparentada con la educación. Y no es que abunde hoy precisamente esta. Sensibilidad y educación son esenciales para no taparse los oídos a no ser ante el ruido, para discutir sin insultar, para ejercitar el elemental *fair play* sin el cual todo se reduce a gritos y un poco a susurros. Se ha repetido hasta la saciedad la frase de Oscar Wilde *manners before morals*. En efecto, las maneras, las formas no son vacua formalidad sino valores sociales de una relevancia incuestionable. Por muy personales y subjetivas que sean las necesitamos, ya que en caso contrario, nos cercenamos, nos animalizamos, nos convertimos en corchos o piedras. En cualquier caso hemos de repetir que no son los valores decisivos por mucho que nos hagan más felices³⁸⁸.

³⁸⁶ RNE. *No es un día cualquiera*. “Tertulia: Vivir la vida” 19-4-2014.

¿Sabemos aprovechar cada momento? ¿A qué cosas debemos darles más importancia? En la tertulia reflexionamos sobre la expresión “vivir la vida” con Andrés Aberasturi, Javier Sádaba y María Díaz.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-vivir-vida/2519267/>

(Cons. el 12/8/2014)

³⁸⁷ En relación con la educación y las artes y, en concreto, la música en su libro “Ética erótica” decía también: “Cultivar el sentido de la vista es muy difícil y ahí la naturaleza es muy determinante. Menos lo es educar musicalmente. Esto último debería ser apoyado por la sociedad de una manera mucho más decidida de lo que suele hacerlo. Una sociedad sin música es una sociedad a la que le falta algo sustancial.” Pág. 81.

³⁸⁸ Óp. Cit. Pág. 128-129.

Nos parece que la estrecha vinculación entre estética, sensibilidad y educación o buenas maneras, que Javier establece en este párrafo es de una enorme importancia, porque como también ha señalado en su libro “Ética erótica”, en momentos dramáticos de la historia del siglo XX hemos asistido a una perversión terrible en este aspecto:

Sin ánimo de contradecir lo anterior tampoco estará de más, tampoco estará de más recordar aquello de “las humanidades no humanizan”. El ejemplo del filósofo Martin Heidegger, buen conocedor y entusiasta de los griegos, no impidió que fuera un nazi impenitente.³⁸⁹

Es la contemplación de seres cultivadísimos, que aunaban en sí mismos la más sublime sensibilidad para las artes y el más terrorífico y despiadado desprecio e insensibilidad hacia el resto de sus congéneres y llevado al límite: la crueldad hacia sus semejantes³⁹⁰. Entendemos que la reflexión de J. Sádaba tiene mucho que ver con su definición del hombre sensible, que recogemos en este estudio un poco más adelante, en ella considera que es *Conditio sine qua non* para poder hablar de la sensibilidad la precedente sensibilidad hacia los seres humanos.

Pero será en la tertulia radiofónica sobre “La Belleza”, que dentro del programa “No es un día cualquiera” se celebró en el marco del Museo Thyssen de Málaga en marzo de 2014, donde Javier Sádaba intentó de nuevo definir la Estética mostrándonos expresivamente toda la complejidad que encuentra en ese reto:

Lo primero que tendría que decir es que sin belleza no podríamos vivir, yo desde luego no podría vivir, ni ninguno de nosotros. La belleza nos envuelve, envuelve nuestras vidas, nos sumergimos en ella...alguien dijo que es un no sé qué, o que no necesita prueba o que se muestra. Pero ¿quién no tiene una idea de lo que es lo bello? Si trato de dar mi definición, la belleza es una emoción, es un placer, un placer emotivo, que se produce a través de los sentidos, a través de cosas, un paisaje, las cataratas de Iguazú (ellas serían sublimes que es más que bello. La experiencia de lo sublime que Kant dice que te inunda), de las creaciones y de las personas, ¿qué hace a una persona que seduzca que atraiga? La belleza es un placer que se coloca en la parte más emotiva, más imaginativa, y sensitiva, es un placer fundamentalmente sensitivo.

³⁸⁹ Óp. Cit. Pág. 105.

³⁹⁰ Este extremo que nos produce náuseas, no es infrecuente encontrarlo en la vida cotidiana aunque, por supuesto, en mucha menor intensidad.

Continuaba su argumentación estableciendo, también, algunas de las diferencias entre la Estética y el arte:

Esto que pertenece al mundo de la estética, (estética por cierto quiere decir sensibilidad, *aisthesis*), siempre estamos en lo mismo, es lo que entra por los sentidos, y de eso se ocupa el arte. El arte tiene más la connotación de creación de habilidad. Efectivamente, cuando uno crea, que es lo que hacen los artistas, se colocan en ese terreno al cual me he referido y donde nosotros podemos gozar, podemos tener placer, podemos emocionarnos, podemos sumergirnos y podemos fusionarnos con esa obra de arte.

Y por supuesto, es feo decirlo pero lo contrario de lo bello es lo feo.

Con respecto a este concepto siempre habrá aproximaciones, siempre serán aproximaciones y nada más que aproximaciones en estos temas Y es que otro aspecto importante es: ¿cuánto tiene de objetivo o de real y cuanto tiene de personal, de subjetivo? Ese es el gran problema del arte. Yo creo que hay... creo, lo creían los griegos (para los griegos lo bello y lo bueno iban juntos, y eso es muy importante), pues lo creo yo también, hay ciertos cánones. Lo desequilibrado no es bello, lo que no es armónico no es bello, difícilmente puede ser bello, tiene que haber una cierta proporción.

Da placer, tiene algo de universal pero, fundamentalmente, es algo que pertenece a cada una de las personas. ¡Ojalá todos desarrollemos nuestros gustos para gozar más! porque este es uno de los grandísimos goces que tenemos en nuestra vida.

Por otro lado, tiene un fuerte componente cultural, que se inscribe dentro de lo subjetivo, por eso cada cultura tiene su concepto de belleza. El elemento cultural, social, influye inmensamente: me ha troquelado de tal manera que yo estoy viendo a través de esos ojos culturales a la que pertenezco.

Tenemos que educar nuestros sentidos, sensibilizarnos, estetizar nuestra vida pero sin ser hipersensibles ni insensibles, hacerlo de una manera armónica.

¿Uno es malo o es peor si es incapaz de gozar con una obra de arte? Pues no, porque son dos cosas distintas, lo que es la moral o la ética y lo que es la estética, el arte, son distintas.³⁹¹

El siguiente paso será ahondar en el concepto más concreto de arte. Otra tertulia del mismo programa radiofónico en el que debatían sobre “¿Qué es el arte?” nos ofrece material relevante. La presentadora Pepa Fernández le preguntaba directamente por su definición de arte, Javier respondía comenzando por la frase de Leibniz a la que suele recurrir cuando se adentra en esta materia³⁹²: “el arte es un no sé qué”. Pero sobre este pensamiento queremos detenernos un poco. En primer lugar, porque pensamos que sí Javier Sádaba lo repite tanto es porque considera que contiene toda la fuerza expresiva necesaria para comunicar algo

³⁹¹ RNE. *No es un día cualquiera*. “Tertulia: La belleza”. 2-3-2014.

¿Qué es para ti la belleza? ¿La apreciamos todos por igual? ¿Quién establece los cánones? En la tertulia reflexionamos sobre la belleza con José María Iñigo, Javier Sádaba y Lourdes Moreno.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-belleza/2463129/>

(Cons. el 12/8/2014)

³⁹² Así se lo hemos escuchado al hablar de Estética y en otras ocasiones.

que se escapa al lenguaje y este es un dato importante. Creemos que para él recoge bien el inmenso componente expresivo del arte, el arte como el único medio humano para expresar lo casi inexpresable, lo inefable, el misterio, etc. Ese “no sé qué” representa perspicuamente a aquello que al expresar lo que de otro modo no puede decirse, él mismo presenta muchas dificultades para ser definido. En segundo lugar, observamos que suele provocar risas, ya que se interpreta como una extraña *boutade* del filósofo lógico alemán. Sin embargo, a nosotros nos parece extraordinariamente preciso e inteligente. Refleja con fidelidad y exactitud la gran dificultad que todos encontramos para definir tan escurridizo concepto y que, seguramente, nunca sabríamos explicar con la claridad del filósofo que esta frase contiene. Pero como venimos manteniendo en nuestro trabajo, Javier Sádaba es incapaz de rehuir un desafío, y a pesar de partir del aforismo de Leibniz, él si tiene una definición de arte que ofrecernos:

Empiezo diciendo algo que todo el mundo sabe, que definir el arte es muy difícil porque es muy subjetivo, naturalmente no es como conocer algo, no es como tener una praxis ética concreta, si no que verdaderamente ahí la presencia del sujeto es decisiva y las emociones son muy difíciles de cuantificar. Por eso decía Leibniz que el arte es un no sé qué, ¿no? Qué es decir muy poco pero vamos señalar precisamente eso...

Si yo tuviera que dar una definición de arte diría que el arte es una creación humana que se engloba dentro de nuestra capacidad estética, la estética es la sensibilidad *aisthesis* es una capacidad que tenemos nosotros los humanos. Que por otra parte expresa, y eso es fundamental, (lo dice el diccionario), es expresivo, por encima de todo es expresivo. ¿Y que expresa? Profundas emociones y al mismo tiempo produce también profundas emociones en aquellos que lo reciben.

Y añado tres características más: es subjetivo, aunque luego veremos que también tiene partes objetivas, no lo creo yo sin más por mucha que sea mi imaginación y la técnica a mi disposición, sino que tiene que haber elementos ahí que me permitan hacer eso, a mí me parece que es fundamental. Cuidado, no es la ética aunque sean primos hermanos, la ética es universal, lo otro es personal. Si a mí me gusta Cezanne pues muy bien, si a otro no le gusta yo me tengo que callar. Si a uno le gusta matar eso está mal siempre. Es decir, que hay una diferencia fundamental con la cual hay que tener mucho cuidado, aunque luego pueda haber maridaje entre ambas. Y finalmente algo que dice el diccionario, que es verdad, y es que el arte es gratuito. El arte, el arte, en principio, no tiene utilidad, después lo tendrá, pero surge porque si. Es lo que se ha dicho tantas veces: es una promesa de felicidad.³⁹³

³⁹³ RNE. *No es un día cualquiera*. “Tertulia: Qué es el arte?” 1 de febrero de 2014.

EL ARTE. ¿Qué importancia tiene en tu vida? ¿Hace falta entender el arte para poder disfrutarlo?

Directora del Museo Carmen Thyssen de Málaga, Javier Sádaba, Andrés Aberasturi.

J. Sádaba planteó también la pregunta sobre cuál es el límite que separa el arte del no arte. El respondía que el arte tiene que respetar ciertas normas, no todo vale en arte.

http://www.ivoox.com/no-es-dia-cualquiera-tercera-hora-audios-mp3_rf_2790666_1.html

(Cons. el 12/8/2014)

A continuación J. Sádaba destaca, como un elemento determinante para poder hablar de arte, el hecho de la recepción:

Yo creo que tiene que haber una recepción pública, es decir, que no se trata solo de que la imaginación se ha puesto en marcha, que es importante, la fantasía se ha desarrollado de una manera extraordinaria, que es importante también, sino que se trata de que haya después eco, que por alguna razón produzca un eco, que sea aceptado por la comunidad.

Estos dos últimos aspectos que señala Javier como característicos del arte: la gratuidad y la recepción, nos parecen dos rasgos fundamentales y que, por desgracia, muchas veces se olvidan.

Pero después de este intento de aproximarnos a la reflexión sobre la Estética en el pensamiento sadabadiano, queremos investigar, como hemos hecho al hablar de la música, sobre sus gustos personales en el campo de las artes más plásticas.

Con respecto a la pintura en esa última tertulia de radio, Javier confiesa que prefiere a Marc Chagall antes que a Picasso. Esta confesión ha despertado en nosotros la curiosidad, llevándonos a preguntarnos: ¿A qué puede deberse que prefiera a Chagall? y a buscar una respuesta que nos aporte algún indicio sobre los gustos artísticos de Javier.

En esta indagación en la que nos adentramos encontramos algunos elementos que nos resultan interesantes y significativos y es que, por ejemplo, Marc Chagall es ruso. Como veremos la literatura rusa ha fascinado siempre a Javier Sádaba, pero además los especialistas en cultura rusa destacan que las dos grandes formas artísticas de expresión de dicha cultura son la literatura y la pintura y que en ambos campos predomina el psicologismo del artista. Es decir, destaca en ellas la inmensa capacidad de los rusos para contarnos y pintarnos el alma humana, un alma que tomamos aquí como el todo, como el ser humano completo, que es lo único que realmente importa al pensamiento sadabadiano.

Descubrimos también que Marc Chagall tiene algo de poeta. Su pintura es profundamente simbolista como lo es la poesía y ya hemos hablado de la importancia de lo simbólico en el pensamiento sadabadiano. Por otro lado, su obra tiene un fuerte componente onírico. Se mueve en la frontera entre la realidad y el sueño. No hay más que pensar en el vuelo constante de sus personajes, para ello podemos recordar uno de sus cuadros más conocidos: “Sobre la ciudad” en el Chagall y su esposa sobrevuelan la urbe.

Este cuadro nos sirve al mismo tiempo como muestra del amplio espacio que el amor ha tenido en la creación del pintor, al igual que en la obra de Sádaba. Pero además, Chagall siempre incluye en su obra un trazo, unas pinceladas de esperanza, ese mismo trazo que Javier Sádaba trata de plasmar por escrito en la suya y que tiene que ver con la posibilidades que nos abren en la vida la imaginación, el humor o la utopía.

Por último, si pensamos qué elementos de la temática de la obra de Marc Chagall pueden atraer a Javier, descubrimos que, a buen seguro, Sádaba admira, particularmente, sus cuadros de temática circense ya que, como hemos visto, nos ha revelado que adora el circo.

Otro dato importante es que el judío Chagall le dedica una parte primordial de su obra al simbolismo que acompaña al judaísmo y a sus misterios. Javier Sádaba también nos descubrió en el relato de su juventud, su gran interés intelectual por la Cábala, sus ancestros judíos y, por supuesto, conocemos su dedicación a la Filosofía de la Religión. Creemos que todos estos elementos nos ayudan a explicarnos un poco esa admiración confesa que siente Javier por Chagall.

Además, Marc Chagall también se atrevió a aportar una sencilla y bella definición de arte al universal y eterno debate sobre esta difusa materia: "El arte es un esfuerzo incesante por competir con la belleza de las flores, sin conseguirlo nunca."

Pero queremos recuperar una última parte de esa tertulia que nos parece relevante, porque pensamos que aporta mucha información sobre la vivencia personal del arte que tiene Sádaba. Es el relato de la conmoción y el estremecimiento que le produjeron, por ejemplo, la contemplación del Moisés de Miguel Ángel³⁹⁴ o las cataratas de Iguazú³⁹⁵. Su

³⁹⁴ En otra tertulia anterior del mismo programa sobre "La admiración" hablaba también del "Moisés" la admiración más fuerte es aquella en la que te fundes con algo, la admiración estética- La admiración más grande que he tenido yo en mi vida es cuando contemplé por primera vez el Moisés de Miguel Ángel, quedé pasmado, realmente fue un momento en que no sabía si era yo, si estaba dentro de la figura..."

- "Quitarse el sombrero: la admiración" Fragmento 41:35 22 abr. 2012.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-quitarse-sombrero-admiracion/1383074/>

Con motivo de nuestra visita a Rociana del Condado, municipio en el que se confeccionan sombreros de ala ancha, dedicamos nuestra tertulia a la admiración. ¿Se quitarían el sombrero por alguna persona? ¿Han sentido admiración por alguien a lo largo de su vida? Para hablar de esta cuestión, nos acompañan Javier Sádaba, Ana García Lozano, Rosa M^a Mateo y Laura García Agustín (22/04/12).

relato es tan expresivo que nos ha recordado a Stendhal contemplando la Basílica de la *Santa Croce* en Florencia: "Había llegado a ese punto de emoción en el que se encuentran las sensaciones celestes dadas por las Bellas Artes y los sentimientos apasionados. Saliendo de la *Santa Croce*, me latía el corazón, la vida estaba agotada en mí, andaba con miedo a caerme". Esa experiencia del escritor francés ha quedado perpetuada dando nombre a un síndrome psicológico: "el síndrome de Stendhal". Pensamos que Javier Sádaba también nos muestra así un poco más del lado sensible de su alma.

En cuanto a su selección particular de obras artísticas, además de Chagall, sobre pintura diremos que hemos encontrado citas suyas dedicadas a Paul Klee y Munch. Aunque Klee se mueve entre el expresionismo y la abstracción, los tres artistas tienen en común el que forman parte del movimiento artístico expresionista. El expresionismo pertenece a las primeras vanguardias y nace en rebeldía contra el bucólico impresionismo. Los artistas pretenden proyectar en su obra su mundo interior, quieren que sus creaciones expresen ese mundo íntimo que contempla la terrible realidad que discurre en el tiempo que se extiende entre los años anteriores a la I Guerra Mundial y la II Guerra Mundial y que les conmociona hondamente³⁹⁶. Con el expresionismo se mezcla el existencialismo y conociendo algunas de las claves del pensamiento de Walter Benjamin, su dedicación a la pregunta sobre el sentido de la vida, es fácil comprender su sensibilidad hacia este grupo de artistas³⁹⁷.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

³⁹⁵ Un paisaje que realmente le debió estremecer y nosotros comprendemos su conmoción porque compartimos ese mismo estremecimiento.

³⁹⁶ Acerca de esa profunda conmoción ante la historia de los artistas del expresionismo, creemos que el mejor ejemplo lo encontramos en la fusión del pensamiento de W. Benjamin con el *Angelus Novus* de Paul Klee, presente en las tesis sobre la historia del pensador: "Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irremisiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso". - BENJAMIN, Walter. *Sobre el concepto de historia*.

- No hemos hablado con detenimiento de la influencia del pensamiento de Walter Benjamin en la reflexión de Javier Sádaba, sin embargo, esta se va manifestando espontáneamente y con carácter revelador a lo largo del estudio.

³⁹⁷ En la Introducción a su libro "De lo espiritual en el arte" Kandisky nos explica también la vinculación entre pensamiento y arte, entre Sádaba y determinadas obras de arte: "Toda obra de arte es hija de su tiempo, muchas veces es madre de nuestros sentimientos/.../ Existe sin embargo, otra semejanza externa de las

En nuestro trabajo hermenéutico también hemos hallado un fragmento de su artículo “Lo místico en Wittgenstein” en el que Sádaba recupera a Gustav Klimt unido a Wittgenstein y a Beethoven, el gran pintor simbolista austriaco que, además, se atrevió a pintar a la Filosofía para el techo del Aula Magna de la nueva Universidad de Viena:

Wittgenstein (siempre refiriéndonos a su primera época) tampoco permitirá palabra alguna sobre los límites de la existencia. Sus dos últimas frases del *Tractatus* son perentorias: "Debemos (debe) superar estas proposiciones; entonces se tiene (tiene) la justa visión del inundo. De lo que no se puede hablar hay que callarse". El límite exige silencio. Silencio pleno pero silencio. El silencio pleno se podría reflejar. v. gr., en el arte. Por eso no están de más estas palabras tomadas de la pequeña y excelente -a veces- obra sobre Wittgenstein escrita por W. Braun: "Un trozo de pared que Klimt dejó adrede sin pintar (se refiere al famoso Friso de Beethoven) simboliza el carácter "inefable" de la trascendencia y recuerda el "silencio" del que habla el *Tractatus* de Wittgenstein; el silencio es la expresión que resulta adecuada al ámbito de lo trascendente; allí donde Klimt deja sin pintar la pared, Wittgenstein calla". Nosotros, menos artistas, menos pintores (y no dispuestos tampoco a realizar una vida moral sin código alguno), no tenemos más remedio que hablar. Aunque sea para perturbar el silencio.

Además, en el curso de verano “Archivos, miradas plurales”, hablando Sádaba de sus viajes a México comentó que le encanta la obra de Diego Rivera, aunque le cuesta separarla de la tormentosa y cruel relación que el pintor sostuvo con Frida Kahlo. Pero si algo caracteriza a la obra de Diego Rivera es su enorme contenido social y su marcado carácter combativo contra la sangrante realidad de su tierra. La preocupación de Sádaba por la situación de América Latina se pone también de manifiesto en este estudio.

En nuestro trabajo de campo desarrollado en la ciudad de Bilbao, además del Guggenheim, Javier Sádaba nos recomendó el Museo de Arte Contemporáneo BBK, dentro de él, la obra costumbrista y los hermosos retratos del pintor guipuzcoano Ignacio de Zuloaga. Respecto a la escultura parece que le gusta Jorge de Oteiza, autor del libro: “Ensayo de interpretación estética del alma vasca”³⁹⁸, a quien cita junto al maestro

formas artísticas que se basa en una gran necesidad. La semejanza de las aspiraciones espirituales en todo el medio moral-espiritual, la aspiración hacia metas que perseguidas, fueron más tarde olvidadas; es decir la semejanza del sentir íntimo de todo un periodo puede conducir lógicamente a la utilización de formas que en un periodo pasado, sirvieron eficazmente a las mismas tendencias.

- KANDISKY, Vasili. *De lo espiritual en el arte: contribución al análisis de los elementos pictóricos*. Barcelona: Paidós, 2011. Pág. 21.

³⁹⁸ OTEIZA, Jorge. *Quosque tandem...! Ensayo de interpretación estética del alma vasca*. Itxaropena. Donostia, 1963.

<http://www.museoteiza.org/wp-content/uploads/2010/09/FMJO-Quosque-Tandem1.pdf>

Arrillaga en su libro “No sufras más” y también admira a Eduardo Chillida. “El peine de los vientos”, bella obra de Chillida, ilustró el folleto del ciclo de conferencias: “Pensar la religión: Ética y Antropología” que Javier Sádaba compartió con su amigo Tomás Pollán en la UNAM de México en 2011³⁹⁹. Todos estos artistas tienen en común su origen vasco y responden al interés de Sádaba por la cultura de su tierra.

Sobre la preocupación y el afecto de J. Sádaba hacia la cultura vasca hablaremos extensamente en el apartado: “La cuestión vasca: una reflexión desde la cultura.”

En algunas de nuestras conversaciones con J. Sádaba nos ha contado que en arquitectura le gusta Norman Foster, sobre todo, las bocas de metro diseñadas por él para el suburbano de Bilbao.

Mar García y Javier Sádaba. Foto: Sergio Moya y Ximena Garrigues
“El País”. 10-12-2011



(Cons. el 12/8/2014)

³⁹⁹ POLLÁN, Tomás, SÁDABA, Javier. Pensar la religión: Ética y Antropología. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. México. 14,16 y 17 de noviembre de 2011.

http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/3944/3/Cartel_Etica%20y%20antropologia_14_16_17_Nov_2011.pdf. (Cons. el 12/8/2014)

Para concluir este tema con un dato curioso, humorístico, y algo más personal, hemos encontrado un artículo de “El País” en el que el filósofo conversa sobre la moda⁴⁰⁰ con la diseñadora Mar García.

De él queremos entresacar algunas de sus reflexiones en torno a esta manifestación artística y fenómeno social, producto de la sociedad de consumo en la que vivimos, aspecto que se hace presente:

-Mar García. Es interesante hablar de la moda no solo desde el punto de vista efímero. En mi caso creo que hago una moda por encima de las modas. Cambio cosas cada temporada: colores, volúmenes. Pero, además de eso, creo que todas mis prendas son muy atemporales. Yo siempre hablo de no exhibir.

-Javier Sádaba. La moda es un fenómeno eterno. Desde que el *homo sapiens* se pone de pie se demuestra ya que es un sistema de signos. Incluso los neandertales, que se pintaban. No está hecha solo para cubrir el cuerpo. Hay un cierto parecido con la arquitectura: uno habita dentro de una casa y dentro de lo que se pone, del ropaje. La moda es un poco teatro. También es cambio constante.

-M.G. Nadie hace un análisis de la colección inspirada en *Portero de noche* que plantea esta temporada Vuitton. Los clientes solo saben que se tienen que poner un corsé porque la *boutique* se lo está proponiendo. Siguen fielmente las tendencias.

-J.S. En la moda visualizas, porque tiene escenario. El aspecto importante es hacer las cosas bien. Que esté al servicio del individuo y nunca al revés.

-M.G. Pero ahora mismo nadie necesita nada ya.

-J.S. Entonces, ¿para qué la moda?

-M.G. Yo no hago las cosas para que se tiren dentro de tres meses. Hago las prendas para que duren toda la vida. En esta época de crisis el mercado del lujo está creciendo de una manera exagerada. Es lógico porque los ricos son cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres.

-J.S. Yo vengo de México y allí las diferencias entre pobres y ricos son exacerbadas. Eso aquí no ocurre. Pase lo que pase, nos comunicamos y nos seguiremos comunicando por la palabra y por el vestir. En ese sentido, soy bastante convencional. En el estudio que Goethe escribió sobre los colores dice que le gusta la melancolía del azul. Yo tiendo a vestir de ese color. Y es por esos momentos de dulce melancolía.

⁴⁰⁰ Recojamos también lo que sobre la esclavitud que impone la moda nos dice en el libro “No sufras más”: “el atinado consejo, la oportuna terapia y una pedagogía que supiera liberarnos de la tiranía de unos cánones sociales, fruto de la publicidad y del dinero son esenciales. Son esenciales para que la salud no se deteriore y no suframos tontamente. (Pág. 143).

En la tertulia de “Normas de vestimenta” del “El Gabinete” de Onda Cero Sádaba introdujo el concepto de elegancia como cualidad que está por encima de la moda:

El Gabinete: Normas de vestimenta. 24/06/2011.

http://www.ivoox.com/gabinete-normas-vestimenta-audios-mp3_rf_710885_1.html (Cons. El 20/8/2014)

Por otro lado también habló de moda en: “Lo dicho y lo no dicho sobre la moda, la cultura y el desafío” con su trabajo “Los límites intelectuales y estéticos de la moda”.

- SÁDABA, Javier. Los límites intelectuales y estéticos de la moda. En *Moda y diseño: un desafío cultural: reflexiones sobre el fenómeno de la moda desde la perspectiva de las ciencias sociales, la filosofía y el arte: [seminario celebrado en la] Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Palacio de la Magdalena*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 1987. Pág. 176-201.

Y sobre Estética en: - SÁDABA, Javier. Arte, cultura, vida cotidiana. Sublimación y Alienación en la vida cotidiana. *El Viejo Topo*, 1981, nº 58. Pág. 30-35.

-M.G. ¿Qué te gusta de la moda?

-J.S. Una mujer con sombrero. Y creo que no debería desaparecer nunca la falda. De la tubo a la más amplia. Y no me gusta la corbata. Parece que uno va colgado.

-M.G. Yo no tengo la obligación de seguir unos códigos: no necesito ir de traje porque no como con banqueros. Pero creo que puedes llevar lo que te dé la gana si te queda bien y te sientes bien.

-J.S. Hay un sueño de la moda: que no haya esa distinción entre aquel que tiene dinero y el que no tiene más que estar luchando para llevar la chaqueta raída/.../

-M.G. A veces en el caos es donde se encuentran cosas positivas.

-J.S. Pues a mí me sucede que siempre que viajo en avión tengo que llevar un calzoncillo del Athletic de Bilbao. Por pura superstición: me da miedo volar. Hasta qué punto tiene importancia esto del vestir, que con el calzoncillo y una pipa me siento protegido.⁴⁰¹

Solo queremos añadir una pequeña reflexión que hace Sádaba en el capítulo: “La salud y la felicidad” de su libro: “No sufras más”, hablando de las modas esclavizantes de la cirugía estética: “El atinado consejo, la oportuna terapia y una pedagogía que supiera liberarnos de la tiranía de unos cánones sociales, fruto de la publicidad y del dinero, son esenciales. Son esenciales para que la salud no se deteriore y no suframos tontamente”⁴⁰².

Pero terminemos jugando un poco con la moda y con Javier Sádaba como objeto de moda. Para ello, reproducimos un artículo de Víctor Claudín publicado en el diario valenciano “Levante”⁴⁰³ en 1985. V. Claudín casi comenzaba su artículo diciéndonos que Javier Sádaba estaba de moda:

⁴⁰¹ ALADRO, Ana. *Visto luego existo*. “El País”. SModa. 10-12- 2011.

<http://smoda.elpais.com/articulos/visto-luego-existo/542> (Cons. el 8/8/2014)

⁴⁰² Óp. Cit. Pág. 143.

⁴⁰³ CLAUDÍN, Víctor. *Personajes invitados a la feria. Javier Sádaba*. “Levante” 23-5-1985.

3.2 El fútbol

Javier Sádaba comienza su libro “Diccionario de Ética” con la siguiente cita de Albert Camus: "Todo cuanto sé con mayor certeza sobre la moral y las obligaciones de los hombres, al fútbol se lo debo", casi que con esta referencia no tendríamos ya nada más que decir, porque no puede ser más elocuente. Expresa clarísimamente su coincidencia como filósofo dedicado a la Ética con el pensamiento de Camus que habla de la consideración del fútbol como escuela moral.

Pero si nos arriesgamos a reflexionar un poco más y seguimos el hilo de lo que veníamos diciendo, leemos que el Sádaba supersticioso usa un calzoncillo del Athletic de Bilbao, además, cada vez que tiene ocasión nos cuenta que uno de sus sueños infantiles y juveniles era “ser libero del Athletic de Bilbao”. No parece que sea una broma de Javier, porque lo repite con convicción absoluta, en cuanto tiene ocasión. Así, en el artículo que le dedicó el Foro Observatorio Tánger-Tarifa a una conferencia que dio Javier allí se recoge que pronunció estas mismas palabras ante un grupo de estudiantes de bachillerato, ganándose al adolescente auditorio, un poco complicado, e incluso les explicó lo que es un libero:

Comenzó contándoles el catedrático de Ética y Filosofía de la Religión en la Universidad Autónoma de Madrid que a él lo que “de verdad, de verdad”, le hubiera gustado ser en su vida era “líbero del Athletic de Bilbao”. ¿Qué es eso de líbero?, se oyó entre el murmullo que siguió. “El defensa central, el defensa escoba que se decía entonces, y que, a veces, salía con el balón jugado desde atrás...”, explicaba ahora Sádaba.⁴⁰⁴

Pero sobre el término, que a nosotras mismas nos sorprendió cuando se lo escuchamos, nos dice la RAE: “En algunos deportes, jugador defensivo sin posición fija”, y lo hemos querido explicar porque opinamos que dice mucho de la manera libre de ir por la vida de Javier Sádaba huyendo de adscribirse en ninguna “tribu”.

Como vasco hasta la médula, defiende el blanco y rojo, los colores de su Athletic de Bilbao, y las referencias al fútbol y a su club son continuas en sus conferencias, al igual

⁴⁰⁴ Foro Observatorio Tánger-Tarifa. *Conversaciones con... Sádaba*. Marzo 2007. <http://www.fott.es/CONVERSACIONES/sadaba.htm> (Cons. el 8/8/2014)

que no puede evitar que le sirva de ejemplo, para ilustrar cualquier trascendente asunto, en sus libros y artículos. Ahí, también se hace presente el niño que sigue llevando dentro: “Yo soy muy desigual, jugando al fútbol, a Ronaldinho. Pero somos iguales en derechos, independientemente del color de cada uno.”, “a mí me gusta el fútbol y no me interesa nada el béisbol o me apasiona la polifonía de un coro y no me dice nada el flamenco”⁴⁰⁵ o: hablando de la identidad humana: “¿es idéntico el Javier que jugaba al fútbol en Portugalete al que está hablando ahora?”⁴⁰⁶

En diversas ocasiones ha hablado de la perversión de transformar el deporte del fútbol en un negocio especulativo más, que mueve millones de euros. En esta crítica subyace un tono algo melancólico, que nos parece tiene que ver con el disfrute infantil de dicho deporte, es como si la especulación hubiera traicionado los recuerdos de la infancia, y los hubiera transformado en recuerdos teñidos de cierta negritud después por las corrupciones de los adultos.

A la reflexión sobre la pasión futbolística le dedicó un artículo en el diario “El Mundo”, en 1998, que nos resulta especialmente interesante porque en él Javier explica científicamente su frase: “el fútbol es pensar con los pies”, cuando habla del talento abstracto que se pone en juego en este deporte:

¿Por qué gusta el fútbol?

El fútbol es un fenómeno universal y de masas. Hasta aquí todo el mundo está de acuerdo. Las diferencias surgen a la hora de analizarlo. Pero a la hora de analizarlo suele darse un desliz curioso. Casi todos hablan de cualquier cosa menos de fútbol. De ahí que se pueda ser sociólogo de fin de semana para ofrecer la gran o pequeña verdad sobre dicho deporte. De esta manera se le estudia, por ejemplo, como sustituto de valores. O, mejor, como sustituto de los no valores de una sociedad en decadencia ideológica. O como moda seudointelectual. O como nueva religión en la era milenarista de los Nuevos Movimientos Religiosos. O como tantas cosas más. Raro es, por cierto, escuchar un análisis parecido al que hizo N. Elías mostrando el factor estabilizador de la violencia que en las civilizaciones europeas ha tenido el fútbol.

De lo dicho se desprende que la mayoría de los comentarios son externos al deporte. Y, más bien, negativos. Lo negativo se acentúa cuando se considera que la celebración, por ejemplo, del Mundial que ahora unos padecen y otros gozamos no sólo desdibuja los problemas más reales de nuestra existencia, sino que acentúa la unidad de los países.

⁴⁰⁵ SÁDABA, J. Bioética, inmigración y mestizaje (El caso europeo. El caso español). *Revista Colombiana de Bioética* 2007; 2. Pág.95-119.

⁴⁰⁶ SÁDABA, J. Identidad humana e ingeniería genética. *El conflicto de racionalidades*, 2008, vol. 34, pág. 88. Madrid: Universidad de Comillas, 2008.

TALENTO ABSTRACTO.- Una unidad reforzada de modo acrítico, ultranacionalista, capaz de confundir símbolos pragmáticos con una supuesta esencia nacional que se expresaría en el fútbol. Quien esto escribe ha tenido ocasión reciente de vivir una experiencia semejante en Argentina y, muy especialmente, en Paraguay. En Paraguay me encontraba el día en el que Paraguay se clasificaba dejando fuera a España. La capital era toda camisetas, gritos y concentraciones. Un parón general, en suma, de toda actividad como si se hubiera entrado en guerra. Esto, desde luego, es así. Como lo es la otra cara y según la cual los 2.000 millones de espectadores que siguen el Mundial pueden comprobar también cómo negros, blancos, morenos, amarillos o rubios se abrazan, se someten al mismo reglamento, y se mezclan, en fin, en una de las manifestaciones más universales e igualadoras que jamás hayamos podido contemplar. Pero todo lo dicho hasta el momento es lo que recubre al fútbol. Y es que, ¿por qué no hablamos del fútbol en cuanto tal? ¿Por qué se estima o mide la importancia del fútbol en razón de sus supuestos o de sus consecuencias? Efectivamente, se puede -y a veces se debe- hablar del fútbol por sí mismo. Cosa, por cierto, que no es muy habitual. Desde luego se puede exagerar la importancia del juego refiriéndose a que utiliza un número cuasiperfecto -el 11- de jugadores o a que, como esos amables animales que son los canguros, sólo hace uso de las manos para abrazarse o apartarse. Pero, en un paso más científico y menos mítico, es posible destacar que el uso coordinado de los pies, la visión espacial del campo o la intuición en un regate exigen talento abstracto, rapidez y coordinación. Lo exigen como pocos deportes. Se me objetará que mucho más exige, por ejemplo, el ajedrez. Sólo que a tal objeción hay que responder recordando que el ajedrez, deporte tal vez de las neuronas, se sitúa, precisamente, en las antípodas de lo que es el desarrollo y lucimiento físico externo.

UN BUEN MILAGRO.- Se debe, por tanto, reivindicar el fútbol como deporte que, en sí mismo, y por lo que ofrece, ha llegado a entusiasmar a muchos. A muchos que, por lo demás, se diferencian en cultura e intereses. Se trata de un deporte que va, en suma, de la cabeza a los pies. A pesar de las mafias futbolísticas, de directivos dignos de películas de Al Capone o de su capacidad para cerrar las fisuras de una sociedad que poco encuentra en otro tipo de participaciones. Un buen milagro consistiría en que transformara la potencia interna que tiene en habilidad para despertarnos de tanto aburrimiento guiado. Guiado para que sigamos obedeciendo. Para eso, por cierto, no necesitan el fútbol.⁴⁰⁷

Universidad de Alicante

Sin embargo, de la pasión personal de J. Sádaba por esta actividad da rendida cuenta la entrevista monográfica que le realizó la revista “Tiempo” en 2006:

⁴⁰⁷ SÁDABA, Javier *¿Por qué gusta el fútbol?* “El Mundo” 8-7-1998.

Para los especialmente interesados en esta materia:

- RNE. “No es un día cualquiera”. “El Fútbol”. 11-07- 2010

En la tertulia proponemos a los escuchantes una reflexión sobre el fenómeno del fútbol. ¿Por qué se le está dando tanta importancia a este Mundial? ¿Cómo lo vive la gente a la que no le gusta este deporte? ¿El fútbol une a las personas? Respondemos a estas y a otras cuestiones con Javier Sádaba, Laura García Agustín, Nieves Concostrina y José Antonio Segurado.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-futbol-tertulia/825850/>

(Cons. el 31/07/2014).

- ONDA CERO. Julia en la Onda. El Gabinete: “¿Cómo sobrevivir a los Barça-Madrid?”. 20-04-2011.

Elisa Beni, Javier Sádaba y Juan Adriansens opinan sobre si se puede o no escapar a la omnipresencia del clásico y a qué precio.

http://www.ivoox.com/gabinete-como-sobrevivir-a-barca-madrid-audios mp3_rf_623445_1.html

(Cons. el 31/07/2014)

- Abra el baúl de su memoria y enséñeme su primer recuerdo balompédico.
- El pasillo de mi casa y una pelota de papel.
- ¿Cuál es el balón más importante de su biografía futbolística?
- Aquel con el que jugaba mi equipo- pasión de la infancia: el Portugalete.
- ¿Dónde aprendió usted más lecciones magistrales sobre fútbol: en el patio del recreo, corriendo una banda, sentado en la tribuna o en la barra de un bar?
- Corriendo la banda y no dejando correr.
- Descríbame en cuatro regates el gol más emocionante de su vida.
- Dribla, amaga, dispara y... ¡gol! (firmado: Diego Armando Maradona).
- ¿Qué le parece más admirable: pensar como Dios o jugar al fútbol como los ángeles?
- Hablar con Dios de fútbol.
- ¿Cuál es la definición más hermosa que ha escuchado o leído sobre este deporte?
- El fútbol es hacer pensar a los pies.
- Dígame su pesadilla más recurrente como jugador de fútbol.
- Jugar de líbero y pegar una patada al aire en vez de al balón (o a la espinilla del delantero). Es decir, hacer una cantada monumental.
- ¿Y su sueño más excitante?
- Marcar un gol de campeonato en tija y de espaldas a la portería.
- ¿Qué diferencia existe entre un seguidor del Athletic de Bilbao y uno de la Real Sociedad?
- Chistes al revés, mosqueo ante eso de “Real” y no tener extranjeros.
- ¿En qué se parecen el Barça y el Real Madrid?
- En la pernicioso abundancia de dinero.
- Soy del “Atleti” de Madrid. ¿Un perdedor incurable o un puñetero sentimental?
- Es usted un cachondo con un toque morboso.
- ¿Cómo se llama el colectivo más nefando del balompié?
- Junta directiva.
- ¿Sospecha usted por qué las madres de los árbitros tienen tan mala fama en este planeta?
- Porque pagan los platos rotos de sus hijos.
- ¿Qué tiene de ocio y qué de negocio el fútbol actual?
- El único ocio que queda es para quien lo ve todavía con placer. El resto es puro negocio.
- ¿Quién ha destrozado más promesas: los carniceros del área o las discotecas?
- Los primeros. Que se lo pregunten a Javi Clemente o a Igartua.
- ¿Qué gana más partidos a lo largo de una temporada: el sudor, la disciplina o el talento?
- La buena armonía de los tres.
- ¿Quién suele ser mejor futbolista: un jugador inteligente o uno con hambre atrasada?
- La inteligencia dotada con un buen par de piernas.

- Deme una buena razón para seguir acudiendo a los estadios.
- Por puro placer. No necesita argumentos.
- Un equipo de leyenda.
- El Athletic de Bilbao.
- El jugador con más talento.
- Alfredo Di Stéfano.
- El técnico más sabio.
- Johan Cruyff.
- El partido perfecto.
- Athletic de Bilbao-Real Madrid.⁴⁰⁸

No obstante, y con respecto al fútbol, hay algo que nos ha sorprendido muchísimo, forma parte de la conferencia sobre el humor que impartió en Sevilla⁴⁰⁹. En ella Sádaba une dos pasiones de forma intensa: por un lado, su pasión por este deporte, deporte que él dignifica con la frase que hemos citado dotándolo de categoría intelectual⁴¹⁰, y, por otro lado, el filósofo que más admira: Wittgenstein y el fútbol.

Yo no me resisto tampoco a citar el libro de Perryman titulado “La filosofía del fútbol”, bueno, yo tengo que confesar que el fútbol es una de mis pasiones, no, bueno el autor compone el equipo con once filósofos aunque entre ellos se cuele Bob Marley, y como a mí me gusta, lo repito el tándem fútbol filosofía, no puedo por menos que detenerme y leeros brevemente lo que escribe de uno de mis filósofos favoritos, además de uno de los talentos mayores del siglo que acabamos de dejar atrás, me refiero a Wittgenstein que fue un auténtico mago de la filosofía. Fijaos lo que dice de él este autor Perryman, en términos futbolísticos, claro:

“El enigmático defensa central Wittgenstein, frustró a mucho con sus acertadas reflexiones que nunca parecían llevar exactamente donde él se proponía. Una y otra vez recorría el campo hacia delante en una nueva dirección, por desgracia nunca llegaba a completar del todo la acción con un último pase definitivo que diera la victoria final a su equipo...arquitecto de la defensa, Ludwig, también podía ser en ocasiones un rudo destructor del juego, nunca le gustó aceptar una derrota y sus entradas al choque hacían que al delantero más valiente le corriera un escalofrío por el espinazo. Pero lo que más le preocupaba era la estructura del equipo, en sus primeros años intentó construir el equipo en torno a su mentor mediocampista Bertrand Russell, pero con el tiempo llegó a encontrar deficiente el juego de Russell. Su distribución del balón era demasiado general y el resultado era que el juego se distribuía por todo el terreno sin ningún efecto práctico...Ludwig llegó a pensar que la clave estaba en la posesión del balón y con ello proporcionó al equipo el necesario sentido del orden”.

⁴⁰⁸ CLAUSELL, Polo: *Javier Sádaba... y el fútbol*. “Tiempo”. 16 -10 - 2006.

<http://www.tiempodehoy.com/entrevistas/javier-sadaba-y-el-futbol> (Cons. el 22/7/2014)

⁴⁰⁹ SÁDABA, Javier. *Morfología del humor*. Jornadas de estudio y análisis del humor desde la antropología, la psicología, la filosofía, y cotidianidad. Sevilla, 2006.

<http://www.youtube.com/watch?v=hNFobHnxtMA> (Cons. el 8/8/2014)

⁴¹⁰ Repite también la frase “El fútbol es pensar con los pies” en el programa “Pienso, luego existo”, pero en ese caso reclamando sus derechos de autor.

Ahí acaba la cita. Yo os he de confesar., y lo digo con toda la seriedad del mundo que es una de las mejores definiciones que he leído de la filosofía de Wittgenstein.

Hemos de reconocer que afrontar la pasión futbolística de Javier Sádaba, desde nuestra condición de mujer perteneciente a una generación en la que las mujeres ya hacíamos deporte, pero el fútbol todavía nos estaba vedado⁴¹¹, nos ha resultado algo difícil. Creemos que es así porque la pasión fundamental por el fútbol nace y se nutre en esa infancia en la que, practicándolo, se conciben toda clase de sueños. Por eso, a nosotras, normalmente, se nos hace un mundo cuanto menos extraño. Sin embargo, hemos de admitir también, que J. Sádaba, de algún modo ha logrado ennoblecer ante nuestros ojos, algo que antes no lográbamos ver más allá de veintidós hombres jugando con un balón.

Por último, creemos que también le apasiona el ajedrez. Las referencias al ajedrez y a sus grandes figuras son numerosísimas, pero hay una especialmente interesante en el capítulo 7: “La política y la felicidad”, de su libro “No sufras más”. En ella Javier, al hablar de la importancia del desarrollo de las capacidades personales que cada uno tenga⁴¹², une ajedrez y fútbol y además explica su conocido aforismo sobre el fútbol del que venimos hablando en una asociación de ideas entre los dos juegos que establece un vínculo para nada intrascendente entre ambos:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁴¹¹ Ahora es bastante habitual que las niñas compartan alineación con los niños en los equipos de fútbol escolares. Además, el fútbol femenino profesional va ganando terreno.

⁴¹² Su preocupación por transmitirnos la importancia del descubrimiento de las propias potencialidades es constante en su obra.



Fotografía: “Javier Sádaba... y el fútbol”
Entrevista de la revista “Tiempo”. 16-10-2006

Kasparov es un excelente ajedrecista, al igual que Messi es un excelente jugador de fútbol. No sabemos, al menos yo, si son buenas o malas personas, aunque esperemos que sean lo primero más que lo segundo, pero si sabemos que destacan en su especialidad por su habilidad o técnica para realizar la tarea en cuestión. Uno con la cabeza y el otro con los pies, aunque, y tal vez parezca extraño a muchos, ambos con el cerebro.⁴¹³

El ojo indiscreto de la cámara de TVE nos había permitido descubrir en el estudio de Javier un cuadro de las famosas botas del mítico jugador del Athletic Telmo Zarra, que en la fotografía de la entrevista de “Tiempo” que sobre fútbol y Sádaba hemos reproducido sostiene orgulloso y feliz, como un niño cualquiera con la camiseta o la foto de su futbolista idolatrado.

⁴¹³ Óp. cit. Pág. 127.

4. Una reflexión intensa



Fotografía Javier Sádaba. Fotógrafo Miguel Ángel Invarato

Después de “querer y que me quieran”, al hablar de sus goces Javier Sádaba sitúa a la Filosofía en primer lugar. Por ello, queremos comenzar este apartado tan fundamental en su biografía, con las palabras que al hecho de filosofar le dedicó en su penúltimo libro “No sufra más”, porque son enormemente expresivas de la intensidad de su pasión filosófica:

Mi pasión fundamental, emparentada, claro está, con otras y que van desde la música al circo, ha sido y es el filosofar. No la filosofía entendida al modo de un oficio con más de ficción o de palabra vana que de rigor. El filosofar se expresa en una combinación de placer por el pensar y de deseos casi ilimitados por conocer y romperse la cabeza dándole vueltas

al sentido o sinsentido de la vida. Y sobre todo, supone un intento ininterrumpido por vivir bien.⁴¹⁴



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁴¹⁴ Óp. Cit. Pág. 19.

4.1 Las etapas de una reflexión

A la hora de plantearnos como clasificar la reflexión de Javier Sádaba, las posibilidades que se nos abren son variadas, el número de taxonomías posibles es amplio. Por ello, hemos decidido optar metodológicamente por una clasificación temática, ya que el pensamiento de Sádaba, aunque lo ha tocado todo, se orienta hacia cuatro direcciones fundamentales que adquieren un enorme peso específico dentro de su producción intelectual. De ellas vamos a hablar extensamente a continuación.

Sin embargo, nos parece oportuno señalar, previamente que, desde el conocimiento de su biografía personal y de su biografía intelectual, también es posible establecer, cuanto menos, cuatro etapas reflexivas con solidez bastante precisa, aunque sea ardua tarea poner fronteras a un pensamiento como el de J. Sádaba.

Creemos que todas ellas se van a ver atravesadas por un trasfondo común que le es muy difícil de ocultar a nuestro filósofo. Ese *background*, que subyace en segundo plano en todo su pensamiento, estará conformado por dos componentes principales: su idea transversal de “la vida cotidiana”, la inserción de su filosofía en el día a día más común y propio de todos nosotros, y la búsqueda implacable, denodada, de la felicidad, en guerra permanente contra el sufrimiento. La materialización primera de estas cuestiones sustanciales que acompañarán constantemente la reflexión sadabadiana, la encontramos en su libro “Saber vivir” publicado en 1984. Desde ahí hasta el día de hoy, jamás ha podido alejarse Sádaba de ese horizonte como destino haya hablado de lo que haya hablado.

Como comentaremos más adelante su amigo Tono Sanmartín señala en su tesis doctoral la existencia de dos Sádabas: un primer Javier Sádaba más rígido intelectualmente, más académico y más teórico y un segundo Sádaba al que se le impone, sobre las cualidades señaladas, la libertad de pensamiento vinculada íntimamente con la conquista de la propia libertad personal. Una conquista que se va poniendo de manifiesto también a través de los datos biográficos que conocemos de él y de su intensa actividad pública. Sanmartín señala que el pensamiento de Javier cobra entonces flexibilidad.

En el marco de todo esto que venimos exponiendo creemos que, después de nuestra aproximación a la obra intelectual de J. Sádaba, podemos hablar, con cierta coherencia, de cuatro etapas:

La primera etapa cronológico-reflexiva de Javier Sádaba se podría situar en los años que median entre sus estudios universitarios y la aparición de su libro: “Saber vivir”. Son los años en los que se le inscribe en la escuela de la Filosofía analítica y sus preocupaciones fundamentales, como bien indica su producción, se concentran en L. Wittgenstein, el Lenguaje y la Religión como fenómeno expresivo:

- *Lenguaje religioso y filosofía analítica* (1977)
- *Qué es un sistema de creencias* (1978)
- *Filosofía, lógica y religión* (1979)
- *Conocer a Wittgenstein* (1980)
- *Lenguaje, magia, metafísica. El otro Wittgenstein* (1984)

En una segunda etapa cobra fuerza la Ética, aunque los temas anteriores sigan estando presentes, (de L. Wittgenstein no se ha separado nunca), y el proceso reflexivo sobre la vida cotidiana y la felicidad, “la vida buena,” vaya desarrollándose en paralelo. En este periodo temporal su condición de filósofo moral domina el escenario de su pensamiento, vinculado a su ejercicio docente y tiene como culminación su gran aportación a este campo, su “Diccionario de Ética”. Al mismo tiempo, se despliega su sempiterna preocupación política, revelándose a través de libros como “Las causas perdidas” y, más específicamente, en su reflexión sobre la cuestión vasca. La religión es tratada en esta etapa de manera más sistemática desarrollándose en ella su trabajo más elaborado sobre la “Filosofía de la religión”:

- *Las causas perdidas* (1987)
- *Euskadi: pensando el conflicto* (1987)
- *El amor contra la moral* (1988)
- *Lecciones de filosofía de la religión* (1989)
- *La filosofía analítica actual: de Wittgenstein a Tugendhat* (1989)
- *Saber morir* (1991)
- *Dios y sus máscaras* (1993)

- *El perdón: la soberanía del yo* (1995)⁴¹⁵
- *Diccionario de ética* (1997)

Nos parece muy importante advertir que en esta segunda etapa ha hecho su entrada, además, la reflexión sobre sí mismo por medio de su autobiografía en tres décadas: “Dios y sus máscaras”. El filósofo, con cierto recorrido vital, comienza a girarse sobre sí mismo y a pensarse y pensándose nos piensa a todos.

Una tercera etapa va a enmarcarse, principalmente, dentro de una nueva preocupación del filósofo. Es la etapa en la que se exterioriza su fascinación por las ciencias y los avances científicos, esos que están reconfigurando nuestro mundo y a nosotros mismos y que exigen una respuesta nueva, distinta, del filósofo moral, que quiere estar arraigado en su propio tiempo y contestar a los interrogantes que este plantea. Es la etapa en la que la Bioética se impone sobre todo las demás materias. Entre sus obras encontramos los siguientes títulos:

- *Hombres a la carta* (1998)
- *La vida en nuestras manos* (2001)
- *Filosofía contada con sencillez* (2002)
- *Principios de bioética laica* (2004)

Queremos indicar que en este tiempo su libro: *El hombre espiritual* (1999) nos desvela, como bien indica su título, a un Sádaba, él mismo más espiritual y el descubrimiento de esta espiritualidad puede ser el germen que marque el inicio de la última etapa que hasta este momento podemos delimitar.

Así, por último, encontramos una cuarta etapa en la que, por un lado, esa reflexión sobre sí mismo cobra terreno y se muestra, con menor o mayor extensión, en casi todos sus libros. Pero esta etapa, en la que la ciencia continúa presente con sus trabajos ininterrumpidos sobre bioética y con su nuevo interés por las neurociencias⁴¹⁶, por otro

⁴¹⁵ SÁDABA, Javier. *El perdón: la soberanía del yo*. Madrid: Paidós, 1995.

⁴¹⁶ El universo que abre el conocimiento del cerebro humano apasiona a J. Sádaba y, como veremos, sobre él se encuentra trabajando.

lado, va a tener como rasgo dominante el desarrollo de su personalísima filosofía sobre “la vida buena”.

La vida misma se impone sobre todo lo demás, lo invade todo con la fuerza de la única realidad en la que nos movemos y encontramos a un Sádaba que la trata con exquisita delicadeza. La aportación del pensamiento de Sádaba en este campo es inmensa, en primer lugar por su enorme incidencia en la vida de cada día y, en segundo lugar, porque nos afecta a todos. Aunque más adelante nos centraremos con más detenimiento en esta etapa cuando tratemos sobre la felicidad, ya que merece un especial desarrollo, podemos apuntar ahora alguna pincelada más al dibujo que sobre ella vamos haciendo inevitablemente a lo largo del estudio. “La vida buena” de Sádaba estaría constituida, a grandes rasgos, por tres pilares: la vida moral o la ética, la erótica o la revalorización de los deseos como parte sustantiva de la naturaleza humana e indispensable para alcanzar la felicidad, y esta erótica de la vida implica para él la defensa de una nueva sensibilidad más estética, en el sentido de la búsqueda de la belleza y de lo sublime en todos los ámbitos. La tetralogía que corporeiza esta etapa está formada por:

- *La vida buena* (2010)
- *El amor y sus formas* (2010)⁴¹⁷
- *No sufras más* (2012)⁴¹⁸
- *Ética erótica* (2014)

⁴¹⁷ SÁDABA, Javier. *El amor y sus formas*. Barcelona: Península, 2010.

⁴¹⁸ SÁDABA, Javier. *No sufras más*. Barcelona: Península, 2012.

4.2 Los cuatro ejes cardinales

Si nos adentramos en el estudio de la reflexión de Javier Sádaba, de las cuestiones filosóficas que más le han preocupado a lo largo de su vida, consideramos que resulta indispensable comenzar procurando precisar lo que él entiende por filosofía y filosofar⁴¹⁹.

Javier nos ofrece una primera definición contraponiendo la Filosofía a la Ciencia en su libro: “Lenguaje, magia, y metafísica”, es una definición concisa y algo cruda: “Mientras que la ciencia nos da más conocimiento de la realidad valiéndose de sofisticados métodos explicativos, la filosofía es un arte duro, paciente y doloroso, que intenta romper los nudos que se forman en el cerebro y así, procurar algún alivio a los hombres”.

Nos parece sustancial esta primera descripción porque creemos que se puede vincular plenamente con la metáfora del “Monte Carmelo” que él emplea, y que más adelante explicaremos. Además, nos conduce a pensar que en 1984 Javier Sádaba se encontraba, justamente, en ese lugar en su propio proceso reflexivo, en el lugar del ascenso hasta la cumbre de la Filosofía que le había antecedido. Su definición de entonces, como no podía ser de otro modo para quien, como veremos a continuación, el filosofar y el vivir son sinónimos, no solo define una disciplina, define también su propia situación vital. Por eso, tras su propia ascensión al famoso monte bíblico, sobre ella nos dirá en el programa “Pienso, luego existo”, algo que da la medida exacta de lo que la Filosofía es para él, algo enormemente expresivo: “me quitan la filosofía y yo creo que me quitan realmente el vivir”⁴²⁰. Pero detrás de la Filosofía está el filósofo. Javier caracterizó apasionadamente a “el filósofo de verdad” en la conferencia: “La Filosofía y el humor”, impartida en Sevilla en el año 2006, mientras reflexionaba sobre la situación actual de la Filosofía, en el coloquio posterior:

Yo creo que se ha profesionalizado muchísimo la filosofía, que se ha enquistado, que se ha hecho una filosofía en la que la gente ha venido no por una gran vocación, sino simplemente porque era un puesto de trabajo. Al filósofo de verdad lo que le gusta

⁴¹⁹ En 1978 ya había escrito un artículo sobre la función de la Filosofía:

SÁDABA, Javier. La función de la Filosofía en la sociedad actual, *Studium*, Madrid, nº XVIII, 1978, pp. 446 – 451.

⁴²⁰ Impresiona en lo profundo esta afirmación de J. Sádaba, y al respecto de contemplar, ahí, al ser humano Javier, a su esencia, viene bien recordar otro aforismo en este caso de Cioran, que también descubrimos por J. Sádaba. Ante esto que él nos dice sobre sí mismo, solo cabe silencio y admiración “Cualquier palabra, es una palabra de más”.

es... los grandes filósofos desde Sócrates hasta Wittgenstein, no han querido ser catedráticos ni cosas por el estilo. Han querido antes volverse locos que ser tontos. Les ha interesado todo, han pulsado todo lo que pueda pulsarse, se han expuesto.⁴²¹

Se hacen presentes, implícitamente, la curiosidad y el asombro, el germen de la reflexión filosófica del que nos hablaba Aristóteles.

A todo lo apuntado hasta ahora nos parece importante añadir un dato más, cuando a Javier le han preguntado en diversas entrevistas, coloquios, etc. qué es para él la Filosofía, siempre responde indicando que lo primero que tiene que decir es que: “la filosofía me pone”. Es una frase breve, muy concisa, pero al mismo tiempo no puede ser más categórica y gráfica, creemos que todos entendemos bien, lo que con ella quiere expresar nuestro filósofo.

En su intervención en el Seminario virtual “Bajo palabra” Javier Sádaba comienza explicando, más académicamente, las tres razones que a él le han llevado a optar por la Filosofía como forma de vida:

- 1) por puro placer intelectual, en relación con el grito gnóstico: “queremos saber”, que nos lleva a preguntarnos por todo hasta el choque con los límites.
- 2) por argumentar, por dar razones, “el *logon didonai* de los griegos”, pero explícita que no pretende una Filosofía de grandes intuiciones ni especulaciones que flotan en el aire, entiende la Filosofía como la gran conversación que es parte del filosofar.
- 3) La última y más importante es la relación íntima de la Filosofía con “la buena vida” y “con todo el mundo” y ahí nos expresará su deseo de que “lo que escribo bueno o malo, pueda ser leído en las peluquerías”, porque para él la Filosofía no es un juego de los filósofos, la Filosofía solo tiene sentido si ayuda “al hombre de la calle” desde el único significado que para Sádaba puede tener

⁴²¹ *Jornadas de estudio y análisis del humor desde la antropología, la psicología, la filosofía y la cotidianidad*. Universidad de Sevilla, 2006. Sevilla. Padilla libros, 2006.
SÁDABA, Javier. *Conferencia “Morfología del humor”*. Corchea69: Sevilla, 2006.
<http://www.youtube.com/watch?v=hNFobHnxtMA> (Cons. el 22/7/2014)

el filosofar y que nos muestra recurriendo a Epicuro: “que vana es la filosofía que no cure las heridas del alma”.⁴²²

Esta concepción le acompaña constantemente, la volvemos a hallar en una entrevista que le realizaron en el diario “El País” con motivo de la presentación de su libro “La Filosofía contada con sencillez”, ante la pregunta:

P. ¿Con qué frase célebre se quedaría del *lapidario filosófico* que ha recopilado en su libro?

R. La filosofía es una actividad que procura la vida feliz', de Epicuro. Refleja lo que es filosofar.⁴²³

Pero si en algún lugar define bien qué es para él la Filosofía, es en su libro “La Filosofía contada con sencillez”. Al ocuparnos de este valioso libro, es importante volver a recalcar que la opción por la didáctica o la pedagogía, para un pensador de la entidad y de la densidad de Javier Sádaba, es una elección costosa, exige un ejercicio intenso y permanente de búsqueda del registro idiomático adecuado y de simplificación de su reflexión, y está, básicamente, vinculado con ese deseo suyo del que ya hemos hablado, de hacer llegar a todos la Filosofía. En el “todos” se encuentran también los más jóvenes y los principiantes, principales destinatarios de ese libro suyo. Este aspecto concreto del trabajo de J. Sádaba lo señala, mucho mejor que nosotros, Isidoro Reguera en la reseña que le hace a la obra, y que titula: “Un idea elegante” y publica en “El País”⁴²⁴, por eso queremos reproducirla ahora, aunque ya habíamos hablado brevemente de ella:

⁴²² Seminario de Filosofía organizado por la Asociación “Bajo Palabra” e impartido por Javier Sádaba, Catedrático de Ética y Filosofía de la Religión de la UAM. 2009.

<https://www.youtube.com/watch?v=A9aaDQhr2G4> (Cons. el 5/8/2014)

⁴²³ AGUIRRE GÓMEZ CORTA, Marta. 'Los jóvenes tienen una ideología muy utilitarista'. “El País”. 23-09-2002.

⁴²⁴ REGUERA, Isidoro. *Una idea elegante*. “El País”. 13-2-1986.

Una idea elegante

El País, 13 de febrero de 1986

Lenguaje, magia y metafísica (El otro Wittgenstein)

Javier Sádaba. Ediciones Libertarias. Madrid, 1984. 600 pesetas.

ISIDORO REGUERA

Es un libro interesante, atractivo, con cierta originalidad —muy difícil hoy en este tema—, con cierta coherencia metódica también en sus capítulos centrales y limitado él mismo al propio juego que expresamente se impone. El capítulo VIII y el apéndice recogen trabajos periodísticos del autor, que sólo como *apéndices* —ambos— pertenecerían en rigor al libro y a su título. El capítulo I, sobre la ética wittgensteiniana, quizá el mejor de todos, forma cerrada unidad en sí mismo, ajeno un tanto a la inspiración del resto. Recoge y comenta prácticamente todo lo que del filósofo vienés ha visto a la luz al respecto. La finura y brillantez de este análisis no parece suficiente motivo, sin embargo, para dar sentido a la tensión ni al sosiego de una espera —bastante gratuita hoy, tras casi tres lustros de insistencia internacional en el asunto— como la que parece que atenazaba al prolongante hasta su providencial encuentro con estas páginas:

la espera de un "Wittgenstein poseído por la febril pasión por la ética-pura" (!) (p. 12).

Fundamentalmente, es una la idea rectora de los capítulos II-VII, que responde de su unidad, y de su mayor interés incluso: interpretar algunas de las más duras cuestiones wittgensteinianas a la luz, primordialmente, de las 20 páginas escasas de notas que el maestro escribiera como observaciones críticas al libro de Frazer *The Golden Bough*. Es una idea elegante, y no tan parcial, si se considera que en ese puñado de anotaciones Wittgenstein usa del núcleo de lo que fuera su pensamiento durante los últimos 20 años de su vida —período que abarcan esas notas— para criticar las bases antropológicas de Frazer.

En estas anotaciones desaparece, Wittgenstein se refiere al hombre como "animal de ceremonia", y a ciertas conductas suyas como "prácticas rituales" ("Man könnte fast sagen, der Mensch sei ein zereemonielles Tier"). Esta condición humana, paralela —podríamos decir— a la racional y científica, explicaría sin desprecio algunos ciertos *juegos* y ciertos *juegos de lenguaje* controvertidos, como el mito, la magia, la religión, el psico-

análisis, etcétera: juegos de lenguaje y de vida, discursos y acciones, en los que no intervienen categorías racionales de significado, verdad-falsedad, explicación, etcétera, sólo válidas en aquellos que pretenden instaurarse como *teorías* o actuar de acuerdo a ellas.

Sádaba se vale fundamentalmente de estos parcos —aunque brillantes— criterios para defender a Wittgenstein del conservadurismo y para explicar cuestiones difíciles de la literatura e interpretación wittgensteinianas, como la teoría del lenguaje privado o la de la *representación* (*Bild*).

Por lo que importa ahora, terminaremos con algo que al principio apuntábamos. Se podría pedir a Sádaba un poco más de precisión en el análisis de la terminología alemana de Wittgenstein, por ejemplo, una bibliografía más amplia y escogida, mayor contextualización internacional de la temática, mayor reposo en el trato de puntos concretos muy polémicos. Pero en éstos como en otros detalles del libro, que pudieran considerarse académicamente peyorativos —cierta provisionalidad y esquematismo en general—, ha de entenderse también su propio juego en los límites que él mismo de-

claradamente se impone. Se trata de un juego pretendida y expresamente enfrentado y ajeno a la academia, que trata de familiarizar al gran público con las cuestiones filosóficas (p. 15). Sádaba hace tiempo que parece reencarnar en este país la eterna duda, la eterna polémica entre filosofía mundana y filosofía académica. Porque nunca logra del todo, en efecto, desprenderse de ésta en sus escritos y profesión, aunque se muestra, por otra parte, decidido partidario de la primera: de una literatura filosófica divulgadora, en este caso, que resulte más agradable y accesible al lector, y que en muchos aspectos es más difícil para el escritor que la típica literatura del especialista encerrado en su cubículo, con la sesera bien caliente bajo el birrete. Consciente, al parecer, de todos los peligros que ello conlleva, de todas las trabas y trampas que el académico puede tenderle, con tenacidad y elegancia envidiables, Sádaba arrastra el vendaval en son de un bien superior y de una utilidad social más amplia: la expansión de la filosofía, digo, a capas mundanas más extensas que los macilentos, "estrechos"; "burocratas", "mediocres" (p. 18) claustrados académicos.

Javier, tras una dedicatoria dirigida "A todos los que desean filosofar", comienza su libro transformando el prólogo en una "Carta-prólogo a un joven amigo imaginario que, a buen seguro, es bien real". Elige, por tanto, el género epistolar para que nos adentremos en su obra, un género que bebe en la más pura tradición clásica grecolatina⁴²⁵. Con él consigue, por un lado, crear un escenario de confianza que logra hacernos sentir cerca del autor y, por otro, nos genera la sensación de ser los únicos destinatarios, protagonistas absolutos, de lo que allí se nos va a decir. Capta especialmente nuestra atención de este modo, ya que vamos a ser los únicos receptores de la palabra allí contenida.

Pero más allá de esto, la carta tiene la habilidad de atraparnos casi desde el principio, porque apela a algo que nos parece tan básico y consustancial al ser humano, que es difícil que haya alguien que no se reconozca en ello: apela a la curiosidad aristotélica que apuntábamos al comienzo. Y lo hace de manera tan hermosa que es necesario reproducirlo:

⁴²⁵ Pensemos en Demóstenes, Isócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Horacio, Ovidio, Séneca, Pablo de Tarso o San Agustín de Hipona.

Pero si tienes la suerte de no tirar el libro de filosofía que caiga en tus manos y contar con alguien que te acompañe, inmediatamente oirás el eco del mejor de los repliegues de nuestra conciencia, la curiosidad. Cuando Aristóteles sentenció que los seres humanos filosofamos porque nos admiramos ante lo que existe, estaba, como tantas veces, dando en la diana. Si no eres curioso, si no somos capaces de admirarnos de nuestra existencia, de la de los demás y de la del mundo entero, jamás nos aproximaremos a la filosofía. Pero añadido también que tampoco llegaremos a conocernos o, lo que es lo mismo, nunca nos comprenderemos como lo que somos, seres rodeados de misterio, estimulados por un conjunto de interrogantes, incitados a pensar y repensar.⁴²⁶

Si después de ese soberbio escenario de asombro y misterio que nos ha dibujado Javier Sádaba y en el que ha colocado a la Filosofía entrelazada a la búsqueda de uno mismo, no ha logrado seducirnos y embaucarnos para proseguir en la aventura de “La Filosofía contada con sencillez”, deberíamos empezar a preocuparnos. Algo nos está sucediendo, por ejemplo, que estemos acabando con ese motor que nos ha hecho progresar como especie desde nuestros orígenes.

En el libro, a continuación, perfila con más detalle la definición de filosofía destacando tres rasgos que él considera básicos:

1. La filosofía antes de nada es una actividad que trata de poner en claro nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos.
2. En segundo lugar, la filosofía es, en potencia una capacidad de cualquier ser consciente /.../ Efectivamente, y como también observaba otro filósofo menor, el marxista Gramsci, todo el mundo es filósofo. Así es, todo el mundo, además de ser fontanero, zoólogo o trapecista, se ve obligado a pensar sobre el sentido de su existencia, lo cual implica una mirada reposada al conjunto de lo que creemos y de lo que hacemos.
3. Finalmente se hace un uso un tanto extraño del término “filosofía”...Se habla de la filosofía de la empresa, de la filosofía del proyecto/.../la filosofía pegada a la vida humana como una sombra de reflexión/.../la hacemos los humanos, y cuanto más sepamos, más posibilidades tendremos de unificar el conjunto de nuestros saberes de un modo crítico. De ahí que una aliada indispensable sea la ciencia, y de ahí también, la necesidad de que a la triste división entre ciencias y letras se le ponga remedio.⁴²⁷

⁴²⁶ Óp. Cit. Pág. 10.

⁴²⁷ Ibíd. Pág. 14-15. Nos parece importante recuperar el conocido fragmento de Gramsci al que alude Sádaba porque define muy bien una concepción de la Filosofía que nos incluye a todos y con la que Javier ha demostrado con creces, a lo largo de su vida sentirse en sintonía:
GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva visión, 1971. Pág. 7.

Es muy importante lo que nos dice al respecto de la utilidad de la Filosofía, en este mundo nuestro tan eminentemente pragmático. Nos referimos a la Filosofía también concebida como herramienta de autoconocimiento:

Hay, sin embargo, otro tipo de utilidad que le es propia a la filosofía, y que sirve y mucho al ser humano en general, por lo que yo te lo recomiendo con todo mi corazón. Consiste en poder entrar menos inerme dentro de uno mismo y reforzar así nuestra existencia. Lo que acabo de decir te puede parecer abstracto, pero no lo es en modo alguno. Porque mejorar el conocimiento propio, no dejarse llevar por los tópicos, saber argumentar sustrayéndose a las falacias habituales, estar atento para que no le den a uno apariencia por realidad, gozar con una teoría científica o con una novela sin ser biólogo o escritor, poner a punto los poderes que cada individuo tiene en su mano para sacar jugo a la vida, son cosas inmensamente útiles. No se trata desde luego de la utilidad que hace referencia a un oficio concreto, sino de aquella que posibilita dilatar nuestras vivencias, acumular experiencias, ser un poco más felices de lo habitual y conseguir, en fin, una estancia digna en este mundo.⁴²⁸

En relación con estas características que señala Sadaba sobre la utilidad de la Filosofía, consideramos que se hace necesario reflejar aquí, aunque sea sucintamente, cual es la visión que Javier tiene sobre la situación actual de la Filosofía, primero, porque pensamos que la filosofía es lo que es, en razón del presente en el que se engendra o se instala, otra cosa será su historia. Y segundo, porque es un asunto que nos preocupa mucho en este tiempo en el que las humanidades van desapareciendo, lenta pero inexorablemente, del escenario educativo y cultural de nuestra sociedad. La mejor reflexión de J. Sádaba, al respecto, la hemos encontrado, de nuevo, en su respuesta a una pregunta que le plantearon en el debate posterior a la conferencia “Filosofía y humor” impartida en Sevilla. Nos muestra la otra cara de su reflexión precedente:

Primero porque ya la Filosofía es muy difícil que se abra paso entre nosotros, la Filosofía se considera, pues una cosa... y esas son desgraciadamente las intenciones yo creo del poder en general, ¿no?, eliminarla. La Filosofía como una actitud que cuestione las ideología, que sea crítica en el sentido que yo he expuesto, que mantenga lo mejor de las humanidades en el sentido no de retraerse de lo que es la ciencia sino

Es preciso destruir el muy difundido prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por ser la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos. Es preciso, por lo tanto, demostrar, antes que nada, que todos los hombres son «filósofos», y definir los límites y los caracteres de esta «filosofía espontánea», propia de «todo el mundo», esto es, de la filosofía que se halla contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados, y no simplemente de palabras vaciadas de contenido; 2) en el sentido común, y en el buen sentido, 3) en la religión popular y, por consiguiente, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obrar que se manifiestan en lo que se llama generalmente «folclore».

⁴²⁸ Óp. Cit. Pág. 16-17.

más bien todo lo contrario. Todo eso no interesa porque lo que interesa ahora es el concepto de eficacia, el tener y cosas por el estilo, que van muy en contra de lo que ha sido siempre el darle vueltas a las cosas, pensar que pueden ser de otra manera, abrirse a lo posible, no aceptar la realidad tal y como es porque puede ser de otra manera. Yo creo que eso dificulta la labor del filósofo. Ahora, yo, sin embargo, sí creo que aunque la dificulte, si conseguimos un mínimo de presencia, y esa presencia se consigue hacer de una manera agradable, y una manera agradable tiene de una u otra manera que hacer reír. Conseguimos bastante.

/.../ De la misma manera que no hay una pedagogía que enseñe deleitando, que enseñe dando gusto, tampoco hay entre nosotros lo que se podría llamar una arqueología de nuestro saber en la que este más presente el humor, yo creo que eso es un defecto considerable, que lo tuvo en su momento es decir, que la Filosofía tuvo humor no me cabe la menor duda y no hace falta más que ir a los primeros filósofos. Pero después esto se va perdiendo. Se va perdiendo porque la Filosofía se profesionaliza como he dicho antes, y en nuestras días yo creo que tiene mucho de muermo. Tiene una cosa buena, o lo tuvo mi generación, que por lo menos salió a la calle, y nos expusimos a ello, y exponerte en la calle te exige hablar un lenguaje que ya no es el aquel que está dentro argot y que solo vale para uno mismo.

Es posible que tras la lectura de este fragmento, haya quien se ponga digno y le parezcan frívolas estas palabras de J. Sádaba que hemos seleccionado, las incomprendiones, reales o intencionadas, han acompañado a Sádaba toda su vida. A nosotros, por el contrario, nos parecen admirables. Se inscriben, por un lado, en esa capacidad suya de escuchar el palpito del corazón del mundo de su tiempo; y por otro, en esa actitud vital, que también le pertenece, de no renunciar nunca a la lucha⁴²⁹ y combatir, en lugar de enroscarse y encerrarse entre los muros del academicismo. Dar la batalla hasta el final, hasta morir con las botas puestas, con la facultad de conocer lo que el mundo está necesitando y demandando, bien despierto, para, desde ahí, dar la respuesta.

Pero no queremos acabar esta introducción al capítulo sobre la reflexión sadabadiana sin recoger otro aspecto que también nos resulta importante, se trata de lo que piensa Javier sobre el estado actual de las tradiciones filosóficas en sentido fuerte. Así en su libro “Las causas pérdidas” nos traza, con gran precisión sintética y agudeza, el plano actual de estas:

Más que adentrarnos en la difícil cuestión de caracterizar lo que es la posmodernidad, vamos a remitirnos al hecho, de innegable valor histórico, de que las tres tradiciones filosóficas más importantes hoy en día han cuestionado duramente la herencia cultural moderna/.../

⁴²⁹ Si las armas deben ser elegidas en el digno armero del humor repleto de ética, como bien explica él, bienvenidas sean.

La filosofía alemana, encarnada en Heidegger, insistirá en que hemos de aceptar como destino de nuestra época la falta de fundamento (no es el caso de entrar aquí en mayores detalles y certificar el pensamiento de Heidegger). La filosofía angloamericana ejemplificada en Rorty nos dirá que nuestra época, y salidos de la noche oscura de una epistemología cerrada y unificadora, no hay razón fundante sino diálogo entre razones. Y la filosofía francesa de los últimos años se centrará en el diferencialismo, en la negación de cualquier superación dialéctica. Si juntamos, por tanto, a todos, y al margen de los métodos por los que avanzan a las mismas conclusiones, nos encontramos con el reconocimiento de que nuestra actualidad es sabernos huérfanos de toda fundamentación estable; de que estamos igualmente huérfanos de una historia que nos salvaría en alguna reconciliación posterior. No hay síntesis o medios dialécticos que nos lleven a una unidad que a todos nos envuelva. No hay proceso orientado necesariamente. Solos y a tuestas, no tenemos más remedio que recuperar el diálogo, reconocer lo inconmensurable de nuestras posturas, saber que cada juego del lenguaje o forma de vida se sostienen en sí mismos, y solo desde ellos –y sobre todo en ellos-, cabe algún juicio.⁴³⁰

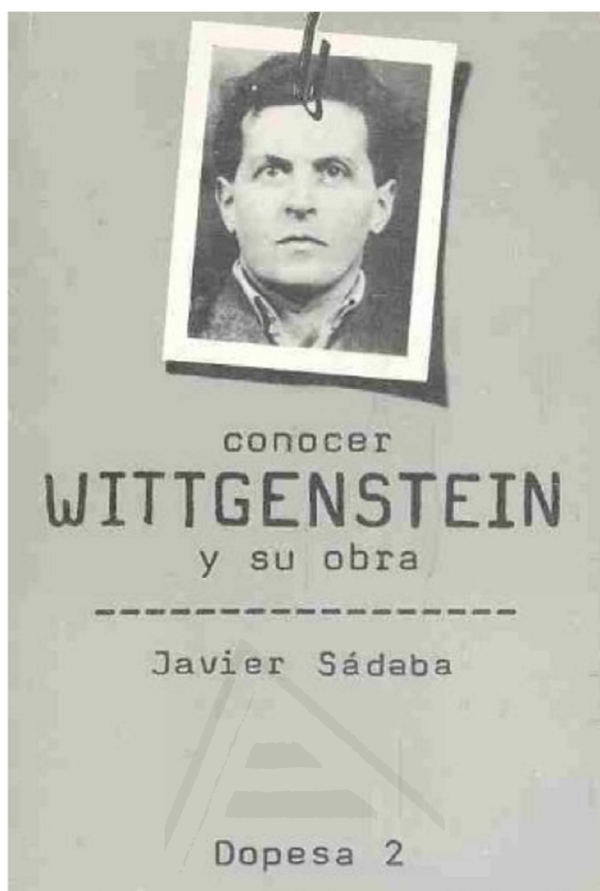
El desamparo actual que nos describe no es un lugar desesperado, por el contrario, para J. Sádaba es el lugar idóneo para recuperar el diálogo y reconocernos a nosotros mismos.

Una vez bosquejado mínimamente lo que J. Sádaba entiende por Filosofía y el devenir de la misma, imprescindible para poder comenzar a navegar por el inmenso océano de su pensamiento, si queremos ser rigurosos y fieles a las fuentes sobre su reflexión, podemos recurrir de nuevo al documento de carácter académico: “Seminario virtual”, ya que es relevante en este aspecto. En él Javier Sádaba expone y explica cuáles han sido los cuatro temas principales que han captado especialmente su interés a lo largo de su vida y de su reflexión. Muchos de ellos, como observaremos, le han acompañado toda su existencia en ese “dar vueltas y vueltas y vueltas” del filósofo, contemplándolos desde todas las perspectivas y realidades posibles, depurándolos, avanzando en ellos, descubriendo nuevos aspectos, etc. Los cuatro asuntos que de manera central o sustantiva han ocupado su pensamiento han sido:

1. Ludwig Wittgenstein
2. La Ética
3. La Bioética
4. La Filosofía de la Religión

⁴³⁰ Óp. Cit. Pág. 34-35.

4.2.1 Ludwig Wittgenstein



Contar a Javier Sádaba desde Ludwig Wittgenstein es, quizás, el mayor reto al que nos enfrentamos en este estudio. Ambos pensadores se mueven y se relacionan, gran parte del tiempo en el que dialogan entre sí, en un espacio que, casi por definición, pertenece a esa parcela de la realidad que se nos escapa, que no puede expresarse, completamente, con el lenguaje que nos hemos dado los seres humanos para entender el mundo. Así, en ellos coexisten dos planos de la realidad, el que corresponde al reino de ese lenguaje nuestro, pero, también, el que corresponde al reino de lo que no puede decirse, de lo puramente expresivo, ambos planos conforman nuestro mundo. En el segundo plano ellos nos hablan de los límites, del misterio y del silencio como la expresión más contundente de aquello que ni tan siquiera es expresable. Sin embargo, este conjunto de características que componen su reflexión, como bien puede comprenderse, supone que se trata de una reflexión abierta, inacabada para ellos mismos, pero, además que tampoco finaliza en ellos, sino que, por el contrario, se extiende a nosotros a medida que los vamos leyendo y, ahí, fecunda nuestra propia reflexión, que igualmente será inconclusa. Creemos que con la

muerte de Wittgenstein no murió su pensamiento porque él, únicamente, inició un camino que nos atañe a todos y que exige, fundamentalmente, coraje para vivir y para enfrentarse a la existencia. Entre otros, Javier Sádaba se atrevió a tomar este testigo, a pesar de que nos parece que era muy consciente de que se trataba de asumir un desafío de por vida. Al principio hablamos del valor de la fotografía⁴³¹, las fotografías de J. Sádaba asisten nuestro trabajo y en la elección de cada una de ellas hay detrás un porqué, aunque en la mayoría de los casos ellas lo explican solas. En este apartado las fotografías cobran un mayor valor, contienen más potencialidad expresiva que cualquier cosa que podamos decir en nuestro texto.



Fotografía del artículo de Javier Sádaba:
“Wittgenstein: El cabecilla de una nueva filosofía”,
en la revista “Filosofía Hoy”

Estas dos imágenes, que siguen a continuación, pretenden haber captado un instante hurtado a los dos pensadores cuando se hallaban sumidos en un profundo proceso vital de reflexión.

⁴³¹ Del valor de las fotografías habló también Sádaba en la tertulia del programa “No es un día cualquiera”: “Las posesiones”, elocuentemente las clasificó entre las posesiones espirituales, esas que contienen un valor inmaterial pero muy preciado para los seres humanos.

“LAS POSESIONES” Fragmento 37:05 12 mayo 2012.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-posesiones/1403507/>

Con motivo de nuestra visita a Lorca, que esta semana ha recordado el trágico suceso con los terremotos que sacudieron la ciudad el pasado año, dedicamos nuestra tertulia a reflexionar sobre las posesiones. ¿Creen que los bienes materiales nos hacen más felices? ¿Es más rico quién más tiene o quién menos necesita? Para hablar de estas y otras cuestiones nos acompañan Javier Sádaba, Laura García Agustín, Paco Álvarez, la periodista lorquina, Ángela Ruiz, y el presidente de la Asamblea de Afectados por los Terremotos del 11 de mayo, Juan Carlos Segura. (Cons. el 12/8/2014).



Fotografía de Ludwig Wittgenstein en la portada de su libro *Tractatus logico-philosophicus* de la edición de Alianza Editorial. 3ª reimp. 1992

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Fotografía de Javier Sádaba, en la contraportada de su libro "La ventana y el mundo"

Si hay un personaje extraño y seductor en la historia de la filosofía del siglo XX, ese personaje es Ludwig Wittgenstein. Y es así porque su biografía tiene mucho de gran epopeya, de historia romántica, de argumento para una gran novela⁴³². Nacido en Viena, en una de sus familias más ricas e influyentes, es educado y cultivado en las artes y las letras propias de su clase y condición. Estudia ingeniería aeronáutica pero renuncia a un brillante porvenir en esa área y a su herencia familiar, cautivado por la filosofía. Escribe su principal obra: el *Tractatus* y tras él, abandona el mundo retirándose como maestro a las montañas austriacas e, incluso, llega a trabajar como jardinero en un convento benedictino. Reaparecerá después, de vuelta a la filosofía, para dar un giro a su pensamiento. En torno a él se cierne el silencio y el misterio que acompaña su vida privada, su poca obra publicada, y su obra póstuma en manos de sus albaceas. Javier Sádaba, en el último artículo que ha escrito sobre Ludwig Wittgenstein, cuyo título indica bien la condición rupturista e iniciática de Wittgenstein, expresa muy bien esa insólita atracción que ejerce el filósofo austriaco como personaje turbador:

Wittgenstein ha fascinado por su extraña, contradictoria y genial vida y ha influenciado, con su filosofar, a buena parte del pensamiento de los años que van desde su muerte hasta hoy. Según A. Kenny, es el pensador más relevante del siglo XX. El economista Keynes, su amigo y benefactor, llegó a llamarle “Dios”. Si queremos un testimonio de alguien que se mira en el espejo de Wittgenstein oigamos estas palabras de su amigo Bouwsma: “He encontrado en Wittgenstein un magnífico tónico, como si fuese una purga... ¡Qué firme se mantiene contra el hábito de conformarse con simples sinsentidos arraigados! He de hacer todo lo posible por someterme a sus vapuleos y a aprender a hablar libremente, de modo que pueda exponer ante él todos mis trapos sucios!” Distante y próximo, duro y entrañable, comprensivo e implacable, este inquietante personaje fue, además, profesor, arquitecto, escultor, ingeniero, farmacéutico, enfermero, maestro de escuela y casi monje. Y ha sido, obviamente, un filósofo extraordinario, aunque algunos le llegaran a tomar por mago, que, no lo olvidemos, es el antecesor del filósofo. Sumemos a lo anterior películas como la de Derek Jarman o novelas como la de Bruce Duffy sobre su insólita vida o, de manera más sensacionalista, el libro de K. Cronisch que hace de Wittgenstein un espía de los soviéticos en los años 30. Más moderadamente, John Moran se refiere a su viaje a la Unión soviética y su simpatía, moderada también, por el modo de vida ruso. Nada

⁴³² La vida de Wittgenstein, como señala Sádaba en su artículo, ha sido argumento de la película del director inglés: de

- JARMAN, Derek. *Wittgenstein* 1993.

Y de la novela:

- DUFFY, Bruce. *El mundo tal como lo encontré*. Barcelona: Ediciones B, 1996.

extraño en una persona influenciada por Tolstoi con su ideal de sencillez y su desprecio por una civilización occidental que consideró vacía y convencional.⁴³³

Javier Sádaba, como ya dijimos en el capítulo dedicado a su juventud, descubre a Wittgenstein en su estancia de estudiante en Salamanca, pero en su libro no “Sufras más”, Sádaba nos narra en el primer capítulo de carácter autobiográfico, su primera lectura del *Tractatus* y la impresión que esa lectura dejó en su alma adolescente:

No es extraño, por eso, que en mi primera, adolescente y llena de fantasías, lectura del *Tractatus* de Wittgenstein quedara impresionado por aquella entrada en la que escribe “El mundo de los felices es distinto al de los infelices”. Al principio lo tome como una boutade, una trivialidad o una de esas frases que lanzaba el filósofo a los cuatro vientos y que le servían de desahogo terapéutico. Después me pareció, y me parece, una relevante y elemental verdad: ser feliz/.../es como habitar en un lugar radicalmente distinto a aquel en el que impera la infelicidad. Otras dos sentencias, continuando con Wittgenstein y sin perder el hilo del buen vivir, me impactaron también en aquella época. Por ejemplo, la siguiente: “Vive eternamente quien vive con intensidad el presente” /.../la eternidad del presente consistiría, más bien, en que en él se acumula el pasado, y por otro lado, el futuro no nos ha mordido aún, o si se quiere ser más osados, lo tenemos al servicio del presente. O si se quiere ser ya de una osadía sin límites, la cuestión consistiría en salirnos del tiempo /.../La última sentencia que desearía comentar es la que cierra el *Tractatus* y que ha hecho correr tanta tinta. Recordémosla una vez más: “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse”. Wittgenstein siguió después hablando porque cambió de modo de filosofar. Sea como sea, se la puede interpretar en el sentido de que sobre las cosas que importan de verdad la mejor manera de referirse a ellas es por medio de la poesía, o en último término callando.⁴³⁴

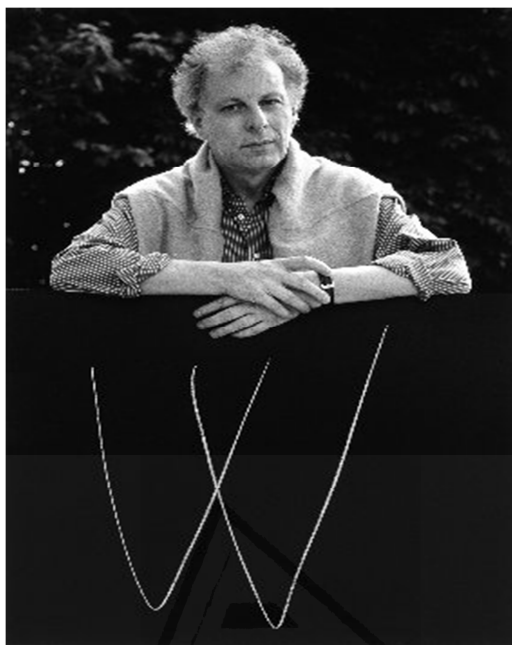
Después de ese hallazgo decisivo en Salamanca y de esa intensa primera impresión que sufrió Javier Sádaba tras la lectura de la más conocida obra de Wittgenstein, también, al comienzo del mismo libro: “No sufras más”, mientras habla sobre la vinculación entre religión y felicidad, nos va a relatar su propia crisis de fe y el papel que en ella jugó Wittgenstein, aunque lo haga de forma algo crítica:

¿Qué sucede si se viene abajo ese puñado de creencias religiosas? Qué en buena parte se derrumba la felicidad acariciada. Es precisamente lo que me ocurrió.
/.../ en este punto no tengo más remedio que volver al principio y a Wittgenstein. Porque Wittgenstein siguió pisándome los talones. Seguirle a él no es fácil. No solo porque interpela, despista, descoloca y te pone ante tu propio espejo.

⁴³³ SÁDABA, Javier. “Wittgenstein: El cabecilla de una nueva filosofía”. En *Filosofía hoy*. http://filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/recategoria.4209/idpag.5965/v_mem.listado/chk.3bae2dc6dd57a56e4c0cca35a12007fc.html (Cons. el 22/7/2014)

⁴³⁴ Óp. Cit. Pág. 19-20.

/.../ En un principio no encontré ahí mucho que me pusiera en la pista directa de la felicidad. Pero sí llegué a la conclusión de que todo lo que escribía giraba en torno al sentido de la vida y a cómo nos volvemos locos.⁴³⁵



Fotografía de Javier Sádaba. Revista “Jano”
Foto: M.A. Mota/F.J. Rodríguez. 6-7-2006

Entre líneas de este relato parece poder deducirse que en un momento delicado de la juventud de Javier, cuando se enfrentó a la crisis de esas creencias fuertemente introyectadas desde la infancia, si Wittgenstein no le dio la respuesta definitiva⁴³⁶, sí que le ofreció la posibilidad de afrontar en calma una situación que debió de suponer cierta angustia existencial. Creemos que le aportó, también, la posibilidad de dotarla de racionalidad⁴³⁷ y de alcanzar el convencimiento de que la búsqueda de la felicidad es algo que nos hermana especialmente a los seres humanos: a los creyentes y a los incrédulos. Esta confesión que nos hace Javier Sádaba sobre su descubrimiento wittgensteniano, nos permite acreditar que Ludwig Wittgenstein ha acompañado a Javier desde muy temprano y en momentos cruciales de su existencia.

⁴³⁵ Ibíd. Pág. 32.

⁴³⁶ La respuesta definitiva tiene bastante de inalcanzable.

⁴³⁷ Quizás no “racionalidad” en el sentido más conservador y tradicional del término.

A partir del instante preciso en el que se produjo el encuentro entre Sádaba y Wittgenstein gran parte de la producción intelectual de nuestro filósofo iniciada con una tesis doctoral que ya está enraizada en Wittgenstein: “El concepto de filosofía en Ludwig Wittgenstein y su aplicación al lenguaje religioso”, ha estado directamente o indirectamente vinculada al pensamiento wittgensteniano. En 1980 vio la luz un primer libro sobre él: “Conocer a Wittgenstein y su obra”⁴³⁸, cuatro años después Sádaba publica: “Lenguaje, magia y metafísica: el otro Wittgenstein”⁴³⁹, también fueron apareciendo sus estudios críticos y traducciones como “Wittgenstein” de William Warren Bartley III⁴⁴⁰, “Las observaciones a la Rama Dorada de Frazer” del propio Wittgenstein⁴⁴¹, el prólogo al libro “Ludwig Wittgenstein. Aforismos. Cultura y valor”⁴⁴² y sus, casi, incontables artículos sobre este pensador que estarán incluidos en la bibliografía de J. Sádaba. Aun así, no queremos dejar de citar algunos de ellos en este momento del trabajo, atendiendo a un criterio cronológico que nos ayude a imaginar su larga relación intelectual con Wittgenstein:

- “A vueltas con Wittgenstein, lógica, Viena y Gay Power”⁴⁴³
- “Herencia y despojos de Wittgenstein”⁴⁴⁴
- “Respecto a un próximo libro de Wittgenstein”⁴⁴⁵
- “Las implicaciones políticas de Wittgenstein”⁴⁴⁶
- “Wittgenstein, ética y religión”⁴⁴⁷
- “Lo místico en Wittgenstein”⁴⁴⁸

⁴³⁸ SÁDABA, J. *Conocer a Wittgenstein y su obra*. Barcelona: Dopesa, 1980.

⁴³⁹ SÁDABA, J. *Lenguaje, magia y metafísica*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1984.

⁴⁴⁰ BARTLEY, William Warren III. *Wittgenstein* / trad. Sádaba, Javier. Madrid: Cátedra, 1982.

⁴⁴¹ WITTGENSTEIN, Ludwig. Observaciones a "La rama dorada" de Frazer/ intr. y trad. Javier Sádaba. 2ª ed. Madrid : Tecnos, 1996.

⁴⁴² WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ludwig Wittgenstein. Aforismos. Cultura y valor*/pról. Javier Sádaba. *Barcelona*: Austral,2013.

⁴⁴³ SÁDABA, J. A vueltas con Wittgenstein, lógica, Viena y Gay Power. *El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, 1978, no 2, p. 103-106. en este artículo de 1978 ya hacia una exhaustiva revisión crítica de toda la bibliografía filosófica sobre Wittgenstein.

⁴⁴⁴ SÁDABA, Javier Herencia y despojos de Wittgenstein, *Perdura*, Madrid, 1979. Pág.. 8 – 15.

⁴⁴⁵ SÁDABA, Javier. Respecto a un próximo libro de Wittgenstein, *Mathesis, Revista de Filosofía*, Madrid, nº 5, febrero de 1982, Pág. 11 – 14.

⁴⁴⁶ SÁDABA, Javier. *Las implicaciones políticas de Wittgenstein*, “La Gazeta del Libro”, Madrid, 15 de noviembre de 1984, Pág. 3.

⁴⁴⁷ SÁDABA, J. Wittgenstein, ética y religión. En: *Cuaderno gris*, Nº. 7-8, 1990, págs. 44-54.

- “Asombro ante el mundo y sentido de la vida en Wittgenstein”⁴⁴⁹
- “Wittgenstein y Tugendhat”⁴⁵⁰
- “Wittgenstein: ¿conservador o progresista?”⁴⁵¹
- “Hacker sobre Wittgenstein”⁴⁵²

También publica otros relacionados con el pensamiento de L. Wittgenstein como el artículo:

- “¿Tiene sentido preguntarse por el sentido de la vida?”⁴⁵³

Además, hay que añadir que Sádaba siempre se refiere a Ludwig Wittgenstein como su “gurú”, en término bien expresivo dirigido al pensador que más ha reflexionado sobre “lo expresivo” en el ser humano. Quizás, en esa condición de “gurú” que le concede Javier Sádaba radica el hecho de que Ludwig Wittgenstein habita por derecho propio la obra de Javier Sádaba, como ningún otro pensador de la historia de la filosofía lo hace.

Del análisis de esta prolífica bibliografía de Javier Sádaba sobre Wittgenstein se puede subrayar que Sádaba se ha concentrado especialmente en estudiar determinados aspectos del pensamiento de L. Wittgenstein, entre ellos, la reflexión del filósofo sobre el fenómeno religioso, objeto primordial de la expresividad humana. En este sentido, destaca entre su investigación el capítulo segundo de su libro: “Lenguaje religioso y filosofía analítica” que le dedicó a <<El “uso” de la creencia religiosa y su “juego del lenguaje”>> dividiéndolo en dos partes: “Wittgenstein y el lenguaje religioso” y “El fideísmo wittgensteniano”. En este capítulo ya apunta lo que considera una aportación sustancial de Wittgenstein:

Wittgenstein nos habría enseñado a mirar de muchas formas (seeing as) las cosas. El Wittgenstein cuya doctrina se plasma fundamentalmente en las Philosophische

⁴⁴⁸ SÁDABA, J. Lo místico en Wittgenstein. *Taula, quaderns de pensament*, 1998, no 29-30, p. 57-64.

⁴⁴⁹ SÁDABA, J. Asombro ante el mundo y sentido de la vida en Wittgenstein. *Areté: Revista de Filosofía*, 2005, vol. 17, no 1, p. 115-128.

⁴⁵⁰ SÁDABA, Javier. Wittgenstein y Tugendhat. *Cuadernos hispanoamericanos*, 2005, nº 663. Pág. 31-38.

⁴⁵¹ SÁDABA, J. Wittgenstein: ¿conservador o progresista? *Enraonar: quaderns de filosofia*, 2006, nº 7, Pág.145-152.

⁴⁵² SÁDABA, Javier. Hacker sobre Wittgenstein. En *Antropología de Wittgenstein: reflexionando con PMS Hacker*. Plaza y Valdés, 2011. Pág. 159-168.

⁴⁵³ SÁDABA, Javier. ¿Tiene sentido preguntarse por el sentido de la vida? *Teorema: Revista internacional de filosofía*, 1981, vol. 11, nº 2, Pág. 179-196.

Untersuchungen nos habría librado del imperio de la lógica: esta no sería sino una de las muchas formas de mirar las cosas. Por otro lado, ¿qué es la religiosidad? ¿No está más cerca del arte, de la poesía, etc. que de la ciencia? Ese modo de hacer wittgensteniano según el cual que para sacar a flote el significado de las palabras se las compara, se las juxtapone de modos sorprendentes sería sumamente apropiado para entender el discurso religioso. Estas y otras muchas razones que iremos viendo fueron las causas del increíblemente extendido maridaje entre Wittgenstein y la religión.⁴⁵⁴

Sobre lo que Wittgenstein pensó que era la Religión, en su artículo “Lo místico en Wittgenstein” nos dice:

Lo que Wittgenstein entendió en su época postractariana por religión está diseminado en varias de sus publicaciones póstumas. De modo explícito trató de ello en sus Conversaciones sobre la creencia religiosa que son -como es bien sabido- una colección de apuntes tomados por algunos de sus discípulos. En cualquier caso, es en sus Observaciones sobre La Rama Dorada de Frazer y en los Aforismos recientemente republicados en castellano (ver, specialim, números 158 y 285) en donde queda expuesta con una mayor claridad su concepción de la religión. A pesar de ello es en las conversaciones con Waisman, alrededor de los años treinta, en donde encontramos tal vez la mejor descripción de lo que Wittgenstein pensó que es la religión. Dice, por ejemplo, lo siguiente: "¿es esencial el habla para la religión? Me puedo imaginar muy bien una religión en la que no existan dogmas y en la que, por tanto, no se hable. La esencia de la religión no puede tener nada que ver, obviamente, con el hecho de que hable, o mejor: si se habla, ello mismo es un componente de la sección (parte) religiosa y no teoría alguna. Así pues, tampoco importa en absoluto si las palabras son verdaderas o falsas o absurdas" (Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena). Lo que Wittgenstein quiere decir es que en la religión no importa la creencia; es decir, el contenido que, en las religiones positivas, dice afirmar el creyente.

Universidad de Alicante

El fragmento recoge la conceptualización que hace Wittgenstein en torno a la Religión. Pero Sádaba, en su artículo: “Wittgenstein, ética y religión”, va a precisar aún más y nos va a hablar del empleo que hace Wittgenstein del término “Religión” en sus reflexiones, un uso que no coincide con la formulación del concepto. Nos parece una importante diferenciación a tener en cuenta a la hora de aproximarnos a Wittgenstein y que, por otro lado, nos da la medida de la profundidad del estudio de Sádaba:

La palabra religión la utiliza Wittgenstein para referirse habitualmente a una religión positiva (Cristianismo o Judaísmo), es decir, la utiliza con un significado teológico. Sin embargo, cuando habla de Dios es para señalar aquello que entendemos hoy - pasados ya por el tamiz ilustrado- por religión y que se expande hasta expresiones semejantes./.../ La consecuencia de lo dicho, por tanto, es que Dios es -significa- el

⁴⁵⁴ Óp. Cit. Pág. 55.

sentido de la vida. Dicho de otra manera: el sentido que tendría la vida o el mundo considerados en su totalidad.⁴⁵⁵

Como bien puede deducirse de sus publicaciones, Sádaba ha meditado el ámbito del hecho religioso desde los tiempos de estudiante y, más académicamente, desde su tesis doctoral, incidiendo especialmente en las aportaciones wittgenstenianas a este respecto y sobre esto ha continuado reflexionado a lo largo de toda su vida. El interés por este singular lenguaje humano se encuentra, también, íntimamente vinculado con la preocupación de Sádaba por la Filosofía de la Religión que, como a continuación veremos, constituye uno de los cinco ejes sobre los que gravita el pensamiento de Sádaba. Al mismo tiempo, como observamos, la Religión conforma el espacio esencialmente propicio para que lo más expresivo del ser humano dance libre.

Establecidas estas consideraciones sobre el meticuloso estudio de lo religioso en Wittgenstein que ha realizado Sádaba se entenderá el que mientras realizábamos nuestra investigación nos haya sorprendido una polémica que Javier Sádaba sostuvo en el diario “El País” con el escritor Vicente Molina Foix, precisamente, en torno a esta cuestión. Más allá de lo encarnecido del combate dialéctico, este nos interesa por lo que aporta su contenido y porque, precisamente, pone también de manifiesto el conocimiento de Sádaba sobre esa parte sustantiva del pensamiento de Wittgenstein.

La controversia se produjo en la década de los ochenta, un tiempo en el que la prensa aún era un espacio de debate de los intelectuales. Dicha polémica surgió ante la lectura de Javier Sádaba de un artículo de Molina Foix titulado: “Las lenguas muertas” en el que el escritor hablaba de la preocupación de Wittgenstein por la religión desde un ángulo y sobre unos conceptos próximos al ámbito de la teología:

Las lenguas muertas

/.../ Al filósofo agnóstico Wittgenstein le preocuparon mucho en los años de su segunda etapa en Cambridge los asuntos religiosos. Era el tiempo (desde 1931, aproximadamente, hasta su muerte, en 1951) en que, habiendo abjurado de la rígida propedéutica de su *Tractatus lógico philosophicus*, Wittgenstein establecía una mínima preceptiva antropológica comparativa basada en sistemas lingüísticos,

⁴⁵⁵ Art. Citado. Hay que añadir que Sádaba previamente explica algo que debemos tener en cuenta: “Una vez más Wittgenstein es bastante libre en el uso de las palabras de la tradición y comete traiciones semánticas que, como indicaba A. Kenny, vuelven loco al exegeta.”

programa o patrón que perseguía -en palabras del propio filósofo- "una batalla contra el hechizamiento de nuestra inteligencia por medio del lenguaje". Esa batalla no sólo despertó inquietud entre sus antiguos colegas de la universidad inglesa, sino que llegó a ser vista por algún colaborador suyo como una acometida de tal radicalidad que destruía la filosofía y dejaba espacio para una validación positiva de la fe religiosa.

Son, en efecto, muchos los aforismos y ejemplos que sobre Dios, el diablo, la religión y el credo aparecen tanto en las *Investigaciones filosóficas* como en las *Anotaciones misceláneas* o escritos íntimos, aparte, claro está, de los contenidos en las tres conferencias específicamente dadas sobre la creencia religiosa -en tomo a 1938-, conocidas gracias a la reconstrucción de sus oyentes. La actitud de Wittgenstein frente al discurso religioso no es distinta ni más positiva que la adoptada ante la descripción puramente categorial de otras ramas del lenguaje o el conocimiento: la del "explorador de un país desconocido con una lengua extraña". De lo que no cabe duda es de que a Wittgenstein le interesaron marcadamente -como desde su infancia las leyes musicales o, más tarde, las estructuras antropológicas, cuando escribió sus comentarios a *La rama dorada*, de Frazer- esas gramáticas ajenas dotadas de un intransferible código de símbolos, sonidos y articulaciones. Y entre ellas, la religión católica, a la que de manera explícita están referidas la mayoría de dichas reflexiones.

Una primera traba que Wittgenstein encuentra en sus aproximaciones al marco religioso es el alto grado de abstracción de sus convenciones lingüísticas. "¿Cómo se nos enseña la palabra Dios (su uso, quiero decir)? No puedo dar una plena descripción gramática de ella". /.../ Trataría el fenómeno en este caso igual que trataría un experimento en un laboratorio que me pareciese mal ejecutado". Para el racionalista, el cristianismo parte de un vicio original: no estar basado en una verdad histórica, sino en una narración histórica, frente a la cual, dice Wittgenstein, se nos exhorta a una actitud de ciega creencia, desdeñando sus puntos paradójicos y misteriosos. Por eso ante Dios el católico sólo tiene la personalidad moral de luchador; dos opciones le quedan: *conquistar* (el cielo prometido) o *sucumbir* (si desoye el precepto).

/.../ La religión, para quien acepta el peso muerto de la fe, se convierte así en un compromiso apasionado con un sistema de referencia que más que de creer será, dice Wittgenstein, una forma de vivir o un modo de evaluar la vida. Tan apasionado el compromiso y tan irracional que podrá llevarle a creer, si se siente enfermo, que se trata de un castigo divino por sus iniquidades, o llevarle a decir que su alma sobrevivirá a la muerte. Propositiones, sin embargo, gramaticalmente correctas como locuciones desiderativas o sueños de deseo.

/.../ Entender, pues, o asentir con incredulidad respetuosa a unas convenciones lingüísticas de base sobrenatural, ése es el recurso del no-creyente pragmático. Aceptada así, la religión resulta imposible como pintura verosímil del mundo, pero no como una proyección mental o conjunto de "reglas de vida disfrazadas de imágenes". El vocabulario religioso hecho de anatemas, castigos, premios y promesas aplazadas, crea su propia realidad, su propio idioma, en el que los ajenos, los profanos, no pueden participar más que de *oyentes*/.../⁴⁵⁶

Javier Sádaba respondía con un contundente artículo en el que destaca su deseo en delimitar el interés de Wittgenstein por el hecho religioso y no por los desarrollos que este ha tenido después en forma de creencias varias:

⁴⁵⁶ MOLINA FOIX, Vicente. *Las lenguas muertas*. "El País". 24-9-1985.
http://elpais.com/diario/1985/09/24/opinion/496360807_850215.html (Cons. el 2/8/2014)

Wittgenstein y Molina Foix

Verdadera sorpresa me ha causado leer el día 24 de septiembre de 1981 Las lenguas muertas. Lo que allí se le atribuye a Wittgenstein no guarda ninguna relación con la realidad. Sólo algunos ejemplos a vuelapluma. Se dice que "al filósofo agnóstico le preocuparon mucho en sus años de su segunda etapa en Cambridge los asuntos religiosos". Pues bien, a Wittgenstein, expresado de distinta forma, le preocupó el fenómeno religioso tanto al principio como al final. Léase el Diario o el Tractatus. Es éste un hecho tan conocido en la literatura tractariana que es ya un tópico recordar las palabras de Wittgenstein a un amigo en las que le señala que lo que realmente le importa es la estética, la ética y la religión.

/.../ Según el señor Molina Foix, tanto en las Investigaciones filosóficas (lamentablemente no traducidas aún al castellano), como en lo que llama Anotaciones misceláneas (las *Vermisclite Bemerkungen* se han vertido como Observaciones) hay "muchos ejemplos sobre Dios, el diablo, la religión y el credo". En las *Vermischte Bemerkungen*, sin duda (muchas sobre Dios o la religión, menos sobre el diablo). Pero en las Investigaciones no hay prácticamente ningún ejemplo o aforismo. A no ser que alguien considerara esta frase como un pensamiento religioso: "Si Dios mirara dentro de nuestras mentes no sería capaz de ver de quién estamos hablando".

Más adelante se afirma que "la actitud de Wittgenstein frente al discurso religioso no es distinta ni más positiva que la adoptada ante la descripción puramente categorial de otras ramas del lenguaje". Previamente habría que hacer notar que no fueron "conferencias" dadas a "oyentes" (Wittgenstein sólo dio una conferencia, y fue sobre ética) lo que se publicó en 1966 sobre "la creencia religiosa", sino clases a un reducido grupo de alumnos. /.../ Lo que dirá Wittgenstein es que la supuesta racionalidad del creyente es distinta, por ejemplo, de la del científico. Éste opera con evidencias empíricas, y no así el creyente. ¿Le llamará por eso irracional? No le llamará ni racional ni irracional: el creyente ha cristalizado su forma de vida en un juego de lenguaje que Wittgenstein no comparte y que sólo atacará si trata aquél de probarlo recurriendo, empíricamente, a los hechos. En este punto, Wittgenstein siempre fue tajante. Una cosa es ser religioso en un sentido amplio, poético o fundido con una ética contemplativa, y otra hacer teología. Esto último le parecía una perversión, pero eso no quiere decir que la religión sea algo abstracto. Lo que ocurre es que hay modos y modos de usar las imágenes que a uno le han enseñado. Cuando éstas se racionalizan se obtiene un híbrido insoportable, un absurdo que va contra la razón y la religión. Pero que alguien orientara su vida con esas imágenes, como el poeta expresa y refuerza sus sentimientos con lo que produce es algo que le impresionó favorablemente. De ahí su admiración por las exclamaciones retóricas de san Agustín, por la pasión religiosa de Kierkegaard, por las historias de Dostoievski o por los cuentos de Tolstoi.⁴⁵⁷

Como vemos, en el final de este artículo ya apunta J. Sádaba la vinculación existente entre Tolstoi y Wittgenstein, particularmente relacionada con la intensa preocupación de ambos por el sentido de la vida, pero de este vínculo hablaremos extensamente al tratar de la influencia de Tolstoi en J. Sádaba.

⁴⁵⁷ SÁDABA, Javier. *Wittgenstein y Molina Foix*. "El País" 2-10-1985.

http://elpais.com/diario/1985/10/02/opinion/497055610_850215.html (Cons. el 22/7/2014)

Junto a Tolstoi Aparece también Dostoievski, el interés por la literatura rusa que Sádaba compartirá con su admirado L. Wittgenstein.

La crítica que le hace a Molina Foix sobre el uso del término “Dios” en Wittgenstein lo ha trabajado Sádaba también en el artículo al que ya hemos recurrido: “Wittgenstein, ética y religión”, en él apunta que Wittgenstein usa “Dios” en sentido metafórico:

Wittgenstein, por el contrario, nos dirá que la moral no necesita de razones. De cada manera desoirá la gramática de la moral, una gramática que exige dar razón de lo que se sostiene, para refugiarse en una gran metáfora: la voluntad de Dios. Metáfora, sin duda, para él, pues sabemos que no creía en Dios personal alguno.

Molina Foix contestará al artículo de Javier Sádaba, y este responde de nuevo con un último artículo, con el que quiere dar por concluida la polémica:

De nuevo, y final, sobre Wittgenstein.

Contesta el señor Molina a mi carta diciendo que, en suma, los dos decíamos lo mismo, por lo que mi perogrullada estaba de sobra. Si es así, nada que objetar a su actual acuerdo, que no a su primera exposición. De los errores que yo le achacaba, se defiende de algunos. De otros -por ejemplo, el interés de Wittgenstein por la religión *durante toda su vida*- calla. Pero de los que se defiende es imposible llegar a acuerdo alguno.

En primer lugar, afirma que yo digo que nada hay de cuestiones teológicas en las *investigaciones filosóficas*. Yo hablaba de cuestiones religiosas, que no es lo mismo.

Dice que en la edición de 1958 hay tres párrafos que hablan de religión. Esto es completamente falso. En el 346 (más le hubiera valido citar el 342, ya que al menos se cita a William James, quien, ciertamente, influenció a Wittgenstein en cuestiones de religión) y en el 426, *Dios* se usa como ejemplo, como metáfora que tiene que ver con lo que está tratando Wittgenstein aquí, y que no es sobre religión, sino sobre los procesos de pensamiento, el lenguaje privado, el significado de las palabras, etcétera.

En el 373 es aún más palmario: el uso de la palabra teología es -evidente hasta la saciedad- un ejemplo. Es todo esto tan obvio y conocido que cualquier discusión o bien llevaría a descubrir un nuevo Wittgenstein o al aburrimiento. Lo primero me parece improbable. Mucho más lo segundo.

Por otro lado, yo no le amonestaba por confundir, como confundía, conferencias con clases. Simplemente aprovechaba la ocasión para hacer una precisión.

Finalmente, hay aspectos que van más allá de Wittgenstein, que era de lo único que se trataba. Yo hablaba de lo que decía el señor Molina sobre Wittgenstein (o sea, sobre su ignorancia), y no sobre sus lealtades, sus prisas o sus celos.

Es propio de épocas cobardes el cambiar la discusión por el amago de insulto. No dude el señor Molina que en ése no voy a entrar. Mancha y hasta puede agarrar uno algo malo. Simplemente: zapatero, a tus zapatos.⁴⁵⁸

⁴⁵⁸ SÁDABA, Javier. *De nuevo, y final, sobre Wittgenstein*. “El País” 10-10-1985. http://elpais.com/diario/1985/10/10/opinion/497746803_850215.html (Cons. el 2/8/2014)

El estudio de la Religión en Wittgenstein a J. Sádaba lo ha llevado aún más lejos, por eso en el artículo: “Wittgenstein, ética y religión” señala las tres posturas que ha originado las distintas formas de recepción de este pensamiento wittgensteniano:

Pero esto sería entrar ya en la noción de Wittgenstein sobre la religión. Solo la dejo insinuada. O mejor solo añado que hay tres interpretaciones posibles. Una es aquella - y que para mí es la que recoge el auténtico pensamiento de Wittgenstein- en la que la religión es lo que ya hemos visto: silencio ante los muros del límite y que permite, como mucho, interjecciones o expresiones. Otra -y que se basa en las Lecciones sobre la creencia religiosa- es la que han desarrollado algunos haciendo de la religión un juego de lengua válido (solamente para algunos). Finalmente, hay una tercera interpretación de Wittgenstein -que ha desarrollado profusa y falazmente los llamados fideistas wittgenstenianos-, en la que la religión se convierte en teología. Los deseos de los humanos serían satisfechos por una religión positiva judeo-cristiana) que, a su vez, mostraría todo su sentido si se la interpretas dentro de un determinado juego de lenguaje.

Como ya decíamos, más allá de la polémica que se originó entre Molina Foix y Sádaba, el interés que hemos tenido en reproducir la secuencia que se produjo reside en dos aspectos, en primer lugar uno que quizás es de índole más biográfico, se trata de la evidencia empírica de que Javier Sádaba nunca ha rechazado ningún reto intelectual. En aquellos casos en los que le han lanzado un guante en relación a un asunto con el que se ha sentido comprometido intelectualmente o, como en este caso, cuando sin existir ningún reto previo, ha creído que no podía permitir que un error cobrara carta de naturaleza y confundiera un proceso reflexivo, siempre ha presentado una respuesta. Y, en segundo lugar, otro aspecto que nos importa de esta controversia es el hecho de que manifiesta claramente la profunda preocupación de Javier Sádaba por la correcta recepción del pensamiento de Wittgenstein en España del que hablaremos algo más a continuación.

Por otro lado, con respecto a la primera cuestión, nos llama la atención el suceso porque tanto en ese debate como el que sostuvo con F. Savater⁴⁵⁹ ambos recuerdan y parecen beber de la más pura tradición de contienda dialéctica, de origen anglosajón, en la cual durante largo tiempo la prensa constituyó para los intelectuales, el escenario apropiado o el cuadrilátero en el que combatir públicamente por medio del discurso argumentativo sobre cuestiones sustanciales o en el que dirimir sus diferencias especulativas. Podemos recordar la larga lucha polémica que sostuvieron durante años George Bernard Shaw y

⁴⁵⁹ Ya ha sido enunciado en este estudio y tendrá su desarrollo en el apartado dedicado a “La cuestión vasca”.

Gilbert Keith Chesterton o las que mantuvo John Henry Newman a lo largo de su vida con diferentes adversarios. En el caso de nuestro país son célebres las discrepancias entre Ortega y Unamuno, por ejemplo, sobre el tema de Europa, diferencias que también fueron ventiladas en los rotativos de los periódicos. A este respecto, Javier cuenta en su libro “Lenguaje religioso y filosofía analítica” lo que sucedía entre los analíticos en la década de los años cuarenta:

A finales de los años cuarenta empiezan a cristalizar discusiones en las que raramente deja de participar cualquier representante importante de lo que ha solido considerarse filosofía analítica. Son los años de las grandes antologías, las discusiones radiofónicas, las réplicas y contrarréplicas en las revistas especializadas.⁴⁶⁰

De este modo Javier Sádaba se muestra heredero de esa tradición y creemos que no está de más recordar aquí su paso por Alemania o por las universidades inglesas y americanas en las que esta costumbre del debate intelectual se ha perpetuado. Es un itinerario académico que también lo vincula con su “gurú” ya que en lo correspondiente a sus estancias en las universidades inglesas coincide con el mismo periplo que realizó Wittgenstein.⁴⁶¹

Pero, en relación a todo esto, consideramos que es muy importante rescatar la opinión de J. Sádaba precisamente sobre la recepción del pensamiento de L. Wittgenstein en el pensamiento español. Esta opinión la expone Javier en su autobiografía “Dios y sus máscaras”:

Ese Wittgenstein descubierto con prontitud «relativa en España no ha acabado de cuajar en nuestros ambientes universitarios y filosóficos. Es cierto que también ha retrocedido en otros países. La filosofía anglosajona, por ejemplo, se ha orientado cada vez más por modelos abstractos, con una formalidad que se aparta de los análisis aparentemente para andar por casa de Wittgenstein. Es un signo de los tiempos. En parte es la victoria de los que con espíritu poco alejandrino piensan que mejor es un dato que perderse en significados. Y en parte es una consecuencia de tiempos oscuros en los que asusta dar significado a las cosas porque es una tarea abierta, problemática, sin fin. En cuanto a la introducción wittgensteniana en España sería de lamentar que

⁴⁶⁰ Óp. Cit. Pág. 21.

⁴⁶¹ Por otro lado, esta reflexión nos produce cierta añoranza y un cierto grado de melancolía ante aquella estimulante forma de debate dialéctico que hemos perdido, que entrañaba también una singular forma de entender la filosofía como reflexión compartida en búsqueda de la verdad.

suceda, de nuevo, lo que ya es una enfermedad crónica de este país: poner de moda lo que ya no se lleva ⁴⁶²

Sin embargo, a esta visión algo pesimista de Sádaba, queremos destacar de entre todo lo que venimos diciendo que se observa que hay algo singular en la aproximación que Javier Sádaba realiza a Wittgenstein, algo que necesitamos señalar aunque seamos plenamente conscientes de nuestras limitaciones ⁴⁶³. Así nos da la impresión, de que la mayoría de los autores que se acercan a L. Wittgenstein pretenden encajarlo dentro de los parámetros convencionales de la reflexión ⁴⁶⁴ y se empeñan y aplican voluntariosamente a situarlo en algún sitio. Frente a esto, Javier Sádaba observa a Wittgenstein con libertad, y transmite muy bien que ha descubierto la genialidad del pensamiento de Wittgenstein. Por eso defiende con insistencia que constantemente encuentra aspectos y matices nuevos en la reflexión wittgensteniana. Creemos que en realidad lo que Sádaba intenta comunicarnos con respecto a Wittgenstein es que se trata de un pensamiento colmado de vida propia. Mirar como mira Javier Sádaba es complicado, supone un esfuerzo enorme por desnudar el propio pensamiento de cualquier idea previa y de cualquier prejuicio y estar dispuesto a contemplar cualquier reflexión ajena por impensada, novedosa o inédita que esta sea.

Javier Sádaba en el Seminario virtual “Bajo Palabra” al hablar de Wittgenstein comienza por reconocer que: “siempre he vivido de los ecos de Wittgenstein, uno de los personajes más importantes de la filosofía occidental”. En ese mismo trabajo, a continuación, explica las dos partes de su reflexión sobre los dos Wittgenstein: la primera época recogida en el *Tractatus*, es la época que J. Sádaba identifica con “el ascenso al Monte Carmelo” y la califica de etapa de gran rigor intelectual. Wittgenstein pelea a brazo partido por conocer todo el pensamiento que le antecedió, pero también por descubrir dónde están los límites de lo que podemos conocer. Quiere hallar la frontera que divide lo que podemos saber y lo que no. Una vez descubierto el límite del conocimiento y ese espacio sobre el que se extiende el misterio, Javier Sádaba nos dice que, frente al tremendo

⁴⁶² Óp. Cit. Pág. 146. Creemos que Sádaba formula perfectamente la idea que queríamos transmitir en la introducción que hacíamos a este apartado, con la siguiente frase entresacada de este texto: “Y en parte es una consecuencia de tiempos oscuros en los que asusta dar significado a las cosas porque es una tarea abierta, problemática, sin fin.”

⁴⁶³ Quizás estas mismas limitaciones nuestras sean las que nos permitan contemplar el asunto con una mirada menos contaminada.

⁴⁶⁴ Puede ser que se trate de un mecanismo inconsciente.

hallazgo, Wittgenstein mantiene que solo nos quedan tres posibilidades: sentir, simbolizar o callar, con ese silencio pleno que respeta lo desconocido⁴⁶⁵. La otra parte de Wittgenstein o el llamado “Segundo Wittgenstein” se encuentra en las “Investigaciones filosóficas”, cuya gran genialidad, siempre desde la reflexión de J. Sádaba, es la aplicación extraordinaria que tienen. Son los famosos juegos del lenguaje: las distintas caras de la realidad en las que podemos posar la mirada. Y Javier pone de ejemplo el campo de la religión como distinto del campo de las ciencias. Una de las aportaciones más interesantes de J. Sádaba sobre Wittgenstein, desde nuestro humilde juicio, tiene que ver con la explicación del proceso intelectual seguido por filósofo austriaco y que le condujo a la sorprendente evolución de su pensamiento. Sobre ella Sádaba ha tratado en diferentes artículos en lo que nos muestra su personal largo proceso de búsqueda de delimitación y descripción de los dos Wittgenstein. Pero en su libro “No sufras más” realiza un pequeño boceto sobre su interpretación de las dos etapas, que resulta interesante para comenzar:

Wittgenstein desea en, en cualquiera de las etapas del desarrollo de su pensamiento, colocar siempre las cosas en su sitio para así, retirarse a descansar. Es como la carrera hacia una vida donde reposar tranquilos. Añadamos a lo anterior que el paso de lo teológico, o primera época wittgensteniana, a lo antropológico e, incluso, etológico de la segunda época, nos patentiza cómo la carrera en cuestión hacia una existencia tranquila nos abre al sentido de la vida, y a su significado; a si merece o no la pena vivir.⁴⁶⁶

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁴⁶⁵ Esta bella analogía que establece Sádaba entre el proceso de búsqueda wittgensteniano y el ascenso al Monte Carmelo, recorriendo la obra y la vida de Sádaba parece que puede ser aplicado igualmente a sí mismo. No podemos evitar que cada vez que lo leemos nos recuerde también al siguiente pasaje bíblico, donde la lucha en la larga noche, es el combate de la vida por encontrar la verdad que aquí es Dios:

Génesis 32:22-32

Jacob lucha con el ángel en Peniel

32:22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

32:23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

32:24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

32:25 Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

32:26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

32:27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

32:28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

32:29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

32:30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

⁴⁶⁶ Óp. Cit. Pág. 20-21.

Para J. Sádaba no hay ruptura, y este análisis, clarísimamente sostenido y explicado parece que, como veremos señalan otros pensadores, constituye una aportación suya substancial sobre Ludwig Wittgenstein⁴⁶⁷. En su artículo: “Wittgenstein ¿conservador o progresista?” habla de que existe “un cambio” entre los dos Wittgenstein:

Y es que, justamente, en el «segundo» Wittgenstein hay un cambio, respecto al «primer» Wittgenstein, que de ninguna manera va en la dirección apuntada por Nyiri. En el *Tractatus* el significado había que buscarlo en las inmutables reglas lógicas. En las I.F. tales reglas son mudas respecto al significado si no las entroncamos en una *actividad* específica. Es un cambio contra el inmovilismo dogmático y es un cambio que *explica* más y mejor. Wittgenstein, como Nietzsche, no desconocerá, ahora, que siempre hay una interpretación previa, que es la misma interpretación la que, de alguna manera, genera el significado. Cuando nosotros interpretamos una regla lo hacemos desde otra interpretación y ésta desde otra interpretación.../.../ Y si se recurre a la comunidad de reacciones de los seres humanos, como supuesto explicativo, entonces esto *tampoco funda* regla alguna, sino que es una manera de exclamar: «si no hubiera algo así como la naturaleza humana no habría significados; sólo que lo único que sé de tal naturaleza humana son las interpretaciones que de ella hago». No creamos mirando al cielo sino desde nuestras propias entrañas. Discurremos desde lo que ya tenemos.⁴⁶⁸

Sobre este acierto meritorio de Javier Sádaba en torno a la articulación del encadenamiento de los dos Wittgenstein habla, con palabra muchísimo más autorizada que la nuestra, Eugenio Trías en el prólogo al libro de Sádaba “Lenguaje, magia y metafísica...” Trías habla de la comprensión de unidad de los dos Wittgenstein por Sádaba: “El mérito de la interpretación de Sádaba consiste, creo, en asumir la unidad de la complejidad wittgensteniana, percibiendo sus diferentes momentos evolutivos como modulaciones sobre una misma preocupación ética y metafísica.”⁴⁶⁹ Javier utilizando la metáfora, de la que ya hemos hablado, califica al primer Wittgenstein como la subida al Monte Carmelo⁴⁷⁰, en ese recorrido duro, extenuante e ineludible, por todos los caminos que en la filosofía han recorrido los que le han precedido, y defiende que solo desde él se puede alumbrar el segundo Wittgenstein, ese Wittgenstein, en principio, entregado al

⁴⁶⁷ Al enfrentarse al potente pensamiento de Wittgenstein, creemos que la mayoría de los autores, y sobre todo, la mayoría de quienes imparten filosofía en las universidades, presentan lo que se ha dado en llamar los dos Wittgenstein, precisamente como si se tratara de dos pensamientos radicalmente distintos, hablan de su alejamiento del mundo como un extraño suceso, un arrebatado de locura, un punto de inflexión en su vida, que le llevó a algo así como una conversión tajante a un ser distinto de su anterior ser.

⁴⁶⁷ Art. Cit.

⁴⁶⁸ Art. Cit.

⁴⁶⁹ Óp. Cit. Pág. 12-13.

⁴⁷⁰ Óp. Cit. Pág. 12-13.

lenguaje y, luego, rendido al asombro, ante el que casi no puede más que elaborar frases de apariencia inacabada. Javier en la “Introducción” a “Las Observaciones a “La Rama Dorada” de Frazer sobre los dos Wittgenstein nos explica:

Digamos por el momento, que el paso de Wittgenstein I a Wittgenstein II se da a través del estudio que el filósofo hace de cierto tipo de actitudes expresivas de los seres humanos y que, luego, el lenguaje nos muestra. De esta manera los hombres no aparecen como representantes de cosas a través del entendimiento, sino como constructores de lenguajes que van recogiendo las expresiones primarias, las acciones básicas que son el comienzo de cualquier sistema lingüístico sustitutorio o posterior. Y de manera muy especial el ser humano se manifiesta como contingencia, finitud entre dos nada, necesitado de salvación, sujeto de exclamaciones.⁴⁷¹

Nosotros pensamos que si J. Sádaba lo explica con tanta nitidez, es porque, en realidad, también está hablando de sí mismo. Creemos, que cuando Javier nos dice en sus memorias “Dios y sus máscaras”: “El gran descubrimiento salmantino, sin embargo, lo constituiría Wittgenstein” está expresando en esa corta frase una conmoción profunda. Y creemos que es así, porque su encuentro con Wittgenstein fue un encuentro marcado por el estremecimiento. Es ese encuentro con otro que nos produce una honda turbación porque descubriendo a ese otro nos estamos descubriendo, como en un destello decisivo, a nosotros mismos. No sabemos si la conocida frase de los Diálogos de Platón: "lo semejante es amigo de lo semejante", podrá explicar todo lo que intentamos expresar. Lo que si vislumbramos un poco, desde este punto al que hemos llegado, es la claridad que pudo ofrecer Wittgenstein a Sádaba en su particular proceso de desencadenamiento o liberación de las creencias religiosas.

Muchas de las semejanzas entre los dos filósofos, creemos que se dejan ver, simplemente, contemplando a J. Sádaba como lo vamos haciendo. Sin embargo, queremos mencionar, pensando en sus evoluciones paralelas, a ese J. Sádaba incomprensible para mentes rígidas, obtusas y cuadrículadas (mentes que nada más alcanzan a entender esquemas preestablecidos y cánones rígidos), que encierra en su reflexión un riguroso y denso conocimiento previo de toda la tradición filosófica, aunque ni necesite ni quiera hacer alarde explícito de ello.

⁴⁷¹ Óp. cit. Pág. 10.

Solamente quien ha recorrido el mundo, sus cordilleras escarpadas y sus desiertos, descalzo y casi desnudo, puede ser, entonces, libre para pensar por sí mismo. Desde esa libertad, pensar honesta, sencilla, y claramente, despojando, a partir de ese instante, la propia reflexión de todas las adherencias ornamentales y metafísicas, que solo encerrarían eso que Javier explica a veces, de la tinta de calamar que enturbiando la superficie oculta un fondo vacío.

Su encuentro con Wittgenstein de ser humano a ser humano, a pecho descubierto,⁴⁷² y desde el centro de la propia existencia desnuda, solo pudo producir, de acuerdo con lo que conocemos de J. Sádaba, una revolución vital de coherencia infinita, como la que provocó en Wittgenstein el encuentro consigo mismo.

Hay una última reflexión que hace Javier sobre las aportaciones de Wittgenstein a la filosofía, que nos resulta fundamental y que se hace especialmente necesario destacar en este momento en el que parece que los filósofos, en un proceso de involución, se están volviendo a encerrar en el cuartel de invierno que es la Academia y la teoría inerte, como venimos señalando. Creemos que retornan a una filosofía que se repliega en ellos mismos y sus oscuras elucubraciones, como distracción exclusiva del club privado de los intelectuales. Retoman lo más triste y turbio de la tradición filosófica en el preciso instante en el que la filosofía, como otras tantas humanidades, corre el riesgo de ser arrinconada como una reliquia del pasado, por quienes marcan los ritmos del decurso de la sociedad, contribuyendo con esa actitud a allanar el camino de su propia desaparición.⁴⁷³

Javier formula su reflexión hablando del concepto de mente, en el capítulo 5 de su libro “La vida en nuestras manos”, titulado: “Vayamos al cerebro, oigamos el corazón”, y

⁴⁷² O a “calzón quitado” en expresión de J. Sádaba.

⁴⁷³ No deja de ser curioso un reciente artículo aparecido en “El País” titulado “La filosofía se populariza”:

ABUNDANCIA, Rita. *La filosofía se populariza*. “El País” 21-9-2014

“¿De dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿cuál es el sentido de la vida? Durante mucho tiempo, la tarea de la filosofía fue dar respuesta a éstas y otras preguntas similares. Debates sesudos para intelectuales y material de libros que solo adquirirían los más eruditos. Pero en los últimos tiempos la gente ha empezado a recurrir a estas teorías como tabla de salvación, como la única manera de explicar el torbellino en que vive la humanidad, de ayudar a pensar y de dar respuestas. Así, ya existen profesionales como Teresa Gaztelu que hacen lo que se llama praxis filosófica, consultas individuales en las que, como en una terapia psicológica, el filósofo trata junto con su consultante los temas y cuestiones que le preocupan.” <http://smoda.elpais.com/articulos/quien-soy/5338> (Cons. el 22/9/2014)

para nosotros constituye una urgente llamada de atención ante el panorama que describimos y ante lo que aparenta ser el abandono de la senda que abrió Wittgenstein en la filosofía del siglo XX:

O, mejor, consistiría en la tentación omnipresente de reificar lo que nos sorprende, lo que escapa a una comprensión más sencilla y directa. Así, por ejemplo cuando nos quedamos extasiados ante el mundo, recurrimos a Dios y cuando nos preguntamos quien soy/.../ recurrimos a una mente independiente. Y, de esta forma nos autoengañamos.

Son los filósofos, sin embargo, los que con mayor proclividad se han deslizado por la pendiente de la cosificación, de la creación de entidades que nos den alguna tranquilidad de ánimo. Fue el también filósofo Wittgenstein el que vigorosamente nos advirtió del desvío en cuestión. Wittgenstein ha sido, en este sentido, realmente profiláctico, enseñándonos a comprendernos sin tanto mito y sin tanta arrogancia. La reacción antimítica a la que acabamos de aludir se inscribe, por eso, en la sana tradición que ha formado Wittgenstein.⁴⁷⁴

Nuestro apartado sobre Wittgenstein no concluye aquí, Wittgenstein va a estar presente en diversos capítulos de este estudio, en ellos abordaremos su reflexión sobre la ética, sobre el sentido de la vida, sobre la felicidad o sobre la mística natural. Nos ha parecido desde el punto de vista metodológico que era mejor esa ubicación ya que acompañan al pensamiento de Sádaba sobre esos asuntos. El principal objetivo de lo dicho aquí era tratar de trazar una visión de conjunto de la intensa relación Sádaba-Wittgenstein.

Por último, y para acabar, queremos recalcar que Javier ha mostrado en múltiples ocasiones su rechazo hacia todas aquellas investigaciones en torno a la persona de Ludwig Wittgenstein que, tras su muerte, han sacado a la luz informaciones que solo afectaban al ámbito más íntimo del pensador, que no aportaban nada sustancial al conocimiento de su pensamiento, y que, además, jugaban a acaparar atención apelando a la curiosidad más morbosa del ser humano. Así lo expresa en el artículo “El sexo de los filósofos”, publicado en “El País” en 1982, y que Javier quiso recoger también en el “Apéndice” a su libro sobre Wittgenstein: “Lenguaje; Magia y Metafísica (El otro Wittgenstein)”:

Volvamos a los filósofos y al sexo. Es probable que en tendamos mejor a Wittgenstein -y a quien sea- si sabemos de sus dificultades sexuales y de sus esfuerzos por solucionarlas. Pero entender no es devorar. Existe un pequeño paso que en modo alguno hay que dar: ese que consiste en entrar en la vida privada de alguien como en terreno conquistado. Requiere habilidad unir vida y obra sin destruir la vida. Cuentan

⁴⁷⁴ Óp. Cit. Pág. 155.

que a Wittgenstein le horrorizaba el que se penetrara en su vida privada. Incluso llegó a escribir: "No juegues con lo que está en lo profundo de otra persona". Tal vez porque, como también escribió, no suele ser muy bello lo que hay dentro. O, simplemente, añadimos nosotros, porque a nadie le importa.⁴⁷⁵

Solo nos queda agregar, que otro hecho clave en la biografía intelectual de Javier Sádaba es, como vamos intuyendo, su relación con Ernest Tugendhat y ese vínculo se forja precisamente a partir de la aproximación de Sádaba a L. Wittgenstein. E. Tugendhat constituye uno de los primeros nexos de unión entre ambos. Javier ha escrito, a este respecto, algún libro y diversos artículos en los que ambos pensadores quedan enlazándose: "La filosofía moral analítica: de Wittgenstein a Tugendhat"⁴⁷⁶ o "Wittgenstein y Tugendhat"⁴⁷⁷. Además Javier en el seminario "Bajo palabra" defiende con rotundidad que quien mejor ha entendido y desarrollado "la mística natural" en Wittgenstein, ha sido precisamente Tugendhat, y esto es un dato realmente importante:

Lo que ha hecho es unir a Wittgenstein en esta parte mística, de la mística natural, insisto, con el taoísmo, y conseguir una serie paz de alma, bueno refugiándose uno, relacionándose con uno consigo mismo, teniendo el universo como gran cobijo, y en último término moderando los deseos.

Pero también de todo ello hablaremos cuando hablemos de E. Tugendhat, filósofo importantísimo para Sádaba que los suele denominar "su mentor".

No queremos concluir este importante aspecto de la biografía de Sádaba sobre su relación con L. Wittgenstein, sin dejar constancia de un desconcierto personal, y es que conforme hemos ido avanzando en nuestro humilde conocimiento del filósofo vienés y de nuestro filósofo español, nos ha ido invadiendo un sentimiento de extrañeza ante el antagonismo que existe entre una personalidad atormentada como la de Wittgenstein, de la que hablaremos con mayor profundidad al tratar en Tolstoi sobre el sentido de la vida⁴⁷⁸ y la personalidad de Javier Sádaba que en muchos momentos se nos muestra exuberante, optimista y arrolladora.

⁴⁷⁵ SÁDABA, Javier. "El sexo de los filósofos". "El País" 11 de mayo de 1982.

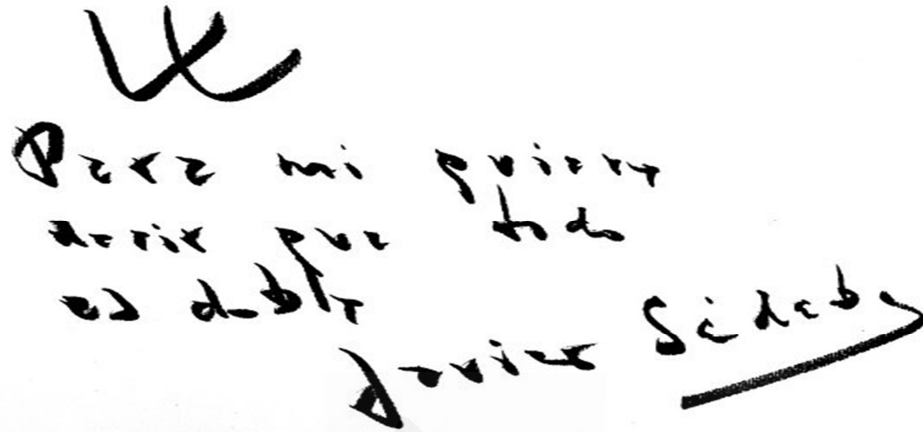
http://elpais.com/diario/1982/05/11/opinion/389916012_850215.html (Cons. el 22/7/2014)

⁴⁷⁶ SÁDABA, J. *La filosofía moral analítica: de Wittgenstein a Tugendhat*. Barcelona: Mondadori, 1989.

⁴⁷⁷ SÁDABA, J. Wittgenstein y Tugendhat. En *Cuadernos hispanoamericanos*, Nº 663, 2005, Pág.31-38.

⁴⁷⁸ Angustia vital especialmente enfatizada en la película "Wittgenstein" del director inglés Derek Jarman de la que hablábamos al principio.

Esta última imagen de un texto autógrafo de Sádaba no es inocente, creemos que simboliza bien esos dos planos de la realidad sobre los que hablábamos al principio que conforman nuestro mundo, en ellos se mueven con habilidad Sádaba y Wittgenstein. La frase de Sádaba nos muestra la osada y decidida aceptación de la complejidad del mundo y de la existencia.



Perce mi point
avoir que
es double
Avoir Sádaba

Revista "Jano". 6-7-2006

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.2.2 La Ética

Javier Sádaba cuenta que hubo un momento de singular encrucijada filosófica en su vida, fue entonces cuando se planteó si quería dedicar su reflexión a la filosofía del lenguaje o a la filosofía moral. Se decidió por la Ética como objeto definitivo y principal de su pensamiento. Sin embargo, hemos de decir que a nosotros, contemplando el conjunto de su obra desde la perspectiva que tenemos ahora, es una disyuntiva que nos produce cierta extrañeza. Es así porque pensamos que se descubre con facilidad que la Ética es la parte de la Filosofía que enlaza, indiscutiblemente, la ingente producción intelectual del filósofo, incluso en aquella primera parte en la que trabajó la filosofía del lenguaje. La Ética lo impregna todo, por eso en este capítulo solo podremos tratar de esbozar los rasgos más sustantivos de esa Ética sadabadiana. Ella recorre, desbordada e incontenible, el conjunto de este estudio, haciéndose omnipresente aunque vaya tomando diferentes rostros. Cualquier asunto que se plantea Javier Sádaba es, inevitablemente, abordado desde su condición de filósofo moral. En consecuencia, podemos afirmar que la Ética es el permanente telón de fondo ante el que se escenifica toda su reflexión.

Pero como venimos de Wittgenstein creemos importante partir de la reflexión que Sádaba hace de la Ética en Wittgenstein porque nos va a ofrecer claves importantes para comprender la reflexión autónoma de Javier Sádaba. Para ello es indispensable recuperar de nuevo un fragmento de su artículo: “Wittgenstein, ética y religión”. En él comienza explicando lo trascendental⁴⁷⁹ que es la ética para Wittgenstein y, a continuación, señala que Wittgenstein distingue entre la ética social y la Ética con mayúscula, en esta última reside lo realmente valioso:

A Wittgenstein no es que le interese la ética. Le interesa demasiado. Le interesa tanto que se hace necesaria una distinción dentro del concepto de ética si queremos entender el pensamiento de Wittgenstein. Por un lado, estaría la moral en su sentido más habitual. En este punto, Wittgenstein no sería indiferente a la tortura o a cualquier acto de los hombres con sus posibles consecuencias. Sería del todo absurdo. Lo que sucede es que a esta moral la habría llamado ética social y tendría que ver con los modos de armonizar los intereses que tenemos los humanos en esta vida. Si a esto le llamamos

⁴⁷⁹ Como ya hemos señalado que nos gusta recoger las definiciones de Sádaba, en esta mismo artículo nos explica a que idea responde lo trascendente en Wittgenstein: “Trascendente, sin embargo, y a pesar de todas sus connotaciones rancias, convendría a la idea Wittgensteniana de límite; es decir, a la idea de que el lenguaje una vez que ha chocado con las barreras del lenguaje, *sugiere*, insinúa o muestra lo que trasciende a los hechos.”

ética, lo es en un sentido bien trivial. Y es trivial porque se rige por las consecuencias, por la utilidad que reportan las acciones. De esta manera, una persona no se diferenciaría, de modo especial, de cualquiera de las especies que pueblan el universo. Lo que sucede es que, además, esta lo valioso. Y por valioso entiende Wittgenstein lo que tiene un valor absoluto. Lo que es relativo, para nuestro autor, sigue siendo un hecho del mundo y los hechos del mundo son accidentales; podrían ser de otra manera. No ofrecen, en fin, una carga absoluta de valor. A esto, propiamente, es a lo que habría que llamar Ética. Pero esta Ética es tan importante que el lenguaje no la alcanza. Porque el lenguaje está hecho para describir el mundo de los hechos. Meter en ese lenguaje a la ética (con valor absoluto) es distorsionarla, hacerla relativa. Es, en suma, introducir la confusión y la charlatanería. Cuando Wittgenstein, por tanto, se queja de la búsqueda de un “porqué” se está quejando de esta destrucción, de esa confusión que coloca lo valioso allí donde no puede estar. Su imagen de que colocar la Ética así entendida en el lenguaje es como querer introducir galones de un líquido en un pequeño vaso, habla por sí mismo. Por tanto, lo que Wittgenstein nos está ofreciendo no es una versión irracional de la moral sino una doctrina en la que lo realmente valioso vale tanto que no puede dejarse en manos de aquellos que lo igualan a cualquiera de las valoraciones relativas que hacemos en este mundo.⁴⁸⁰

Se siente Javier Sádaba especialmente orgulloso de su “Diccionario de Ética”, porque considera que ha logrado plasmar con la mayor sencillez posible y de manera que sea accesible “para todo el mundo”, lo fundamental de un terreno en el que nos va la vida. Pensamos que, seguramente, por esa fundada satisfacción personal y por el sentido último que este singular libro tiene dentro del conjunto de la obra de Javier: hacer inteligible lo fundamental de la ética a quien quiera caminar por la vida sabiendo porqué lo hace, se lo dedica a su hijo Igor⁴⁸¹.

Pero independientemente del agrado que sienta Javier Sádaba por su trabajo, nosotros creemos que es muy importante subrayar un dato al respecto de esta concreta publicación suya, y es que este libro tiene un valor sustantivo, ya que se trata del primer diccionario de Ética realizado en castellano por un autor en solitario. Rastreado la información existente sobre el “Diccionario de Ética”, hemos encontrado que en el momento de su publicación suscitó dos interesantes reflexiones que queremos recoger aquí por ser expuestas por voces muy autorizadas. Una de ellas adoptó la forma de reseña, fue

⁴⁸⁰ Art. Cit.

⁴⁸¹ Con respecto a su hijo, solo nos gustaría reseñar que, siguiendo a Javier en sus conferencias, nos produce una gran ternura el observar como Igor Sádaba se hace presente constantemente en la reflexión de J. Sádaba, (en los últimos años también su nieto Ibán ilustra muchos de sus argumentos). El prólogo de este libro corresponde a la reflexión que sobre la Ética Javier destina a su hijo y este hecho nos parece que demuestra, mejor que cualquier declaración expresa, la importancia que la Ética tiene para Sádaba y, así mismo, la hondura que esa introducción contiene.

realizada por Camilo José Cela Conde, catedrático de Filosofía en la UIB, y publicada en el periódico “El Mundo”:

Este país pasa por una verdadera época de esplendor en lo que hace a la ética como disciplina académica, a la vez que, mira por dónde, las morales tanto públicas como privadas se nos desploman ante la acumulación de tanto suceso escandaloso. Pues bien, algunos de nuestros filósofos dedicados a la ética han acometido la tarea de intentar resolver lo que suelo llamar el dilema del puente. Con una orilla del río anclada en el imperativo categórico y la otra que reposa en el relativismo cultural, ¿podremos construir un puente que nos permita pasar de un lado al otro sin ahogarnos?/.../ Javier Sádaba acaba de publicar un libro cuyo título, Diccionario de ética, parece prometer una solución del primer tipo. Pero el libro acaba convirtiéndose en un excelente ejemplo de la aventura moral que supone el navegar por aguas turbulentas sin molestarse siquiera en tener a mano un chaleco salvavidas.

Sádaba no nos ofrece un diccionario de ética salvo por la formalidad del orden alfabético de las entradas. Lo que nos da es un catálogo de glorias y miserias de nuestro tiempo sobre las que reflexiona como debería hacer cualquier filósofo que se precie de serlo: fijándose en lo que sucede a su alrededor/.../

Leer el índice del Diccionario de ética de Sádaba supone repasar las páginas de los conflictos de nuestros días y sus posibles soluciones: corrupción, aborto, insumisión, pacifismo, organizaciones no gubernamentales, desobediencia civil, terrorismo, manipulación genética, derechos de los animales, úteros de alquiler... Todos esos problemas y muchos otros tienen una vertiente ética; Javier Sádaba se enfrenta con ella tomándola por los cuernos y sin vacilar. El resultado es un texto vivo, fácil de leer, desasosegante a veces, combativo y esperanzador siempre. Creo que hubiera debido llamarse Refugio más bien provisional de ética para supervivientes occidentales en un fin de milenio que tiende al ahogo, pero dudo que la editorial hubiese llegado a aceptar nunca un nombre así.

/.../disponemos de un texto de moral que, aun despojado de casi todo tufo académico, continúa manteniendo el rigor que se le exige a un profesional de la filosofía. Javier Sádaba elige, por ejemplo, abandonar el cómodo recurso al disimulo cuando se enfrenta con los problemas morales debidos a los adelantos técnicos y científicos. La llamada (mal llamada, a mi entender) bioética ocupa muchas de las páginas del Diccionario de Javier Sádaba. Ante los dilemas morales que plantean hoy las ciencias de la vida hay filósofos notables que eligen el proclamar a grandes voces que eso no tiene nada que ver con la filosofía. Otros se limitan a repetir clichés sacados de las enciclopedias de divulgación. Unos pocos, entre los que se encuentra Javier Sádaba, deciden ir hasta el fondo de los problemas presentes aun cuando eso obligue a un penoso y complejo trabajo de documentación.⁴⁸²

El segundo documento pertenece a la pluma de Francisco Umbral, pluma nada dada al elogio fácil, aunque aquí parece rendida ante los méritos del trabajo de Sádaba. Umbral

⁴⁸² CELA CONDE, Camilo José. *Refugio de supervivientes*. “El Mundo” 07-06-1997.

Cela habla en su reseña del ahogo y de los naufragos que sobreviven, y nos recuerda a Ortega y su metáfora del naufragio de la vida y el filósofo como voluntad de lucidez ante ese naufragio, en este caso el filósofo Sádaba. La metáfora del naufragio en Ortega ha sido estudiada en:

TEJADA, Ricardo. La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos, en *Revista de Estudios Orteguianos*, Madrid, n.º 7. Pág.139-172.

coincide con Cela Conde en resaltar la capacidad de Javier para situar su reflexión en el centro de gravedad de los problemas de nuestro tiempo:

COMO lector, suelo salir a tres libros por semana. Es que no veo televisión. Unamuno salía a libro diario. Los tres de esta semana han sido éstos: Diccionario de Ética de Javier Sádaba, este filósofo amigo que tenemos aquí en el periódico y que yo creo que, como consecuencia de un encargo, ha conseguido su más bella y profunda obra. Sádaba es un joven filósofo sin jerga, muy hecho en Wittgenstein, y por lo tanto absolutamente actual. Su ética resulta ser la muy relativa y autorreferida de un hombre de ahora mismo, entre la moral personal y la colectiva, lo que establece una dialéctica que convierte a Sádaba en filósofo abierto, o sea, vuelvo a repetir, actualísimo, posmoderno, y perdón por lo que de frívolo o festivo pueda tener esta palabra para los lectores frívolos o festivos a su vez. Siempre he creído en el encargo literario, que nos sitúa en un plano de ajenidad muy propicio para pensar las cosas y para pensar en uno como otro. Sencillo, profundo y bellísimo libro, Javier, un abrazo. La ética, de la que hoy abusan los políticos como palabra, vuelve contigo a encontrar su sitio por encima de la moral y sin excesivas complicidades con la metafísica.⁴⁸³

Es curioso porque F. Umbral realizó en 1995 el “Diccionario de Literatura”⁴⁸⁴, dentro de la misma colección que el “Diccionario de Ética,” colección titulada “Diccionarios de autor”, y en él le dedicaba a Javier Sádaba la siguiente entrada, que, aunque escueta, nos parece bastante ajustada a su personalidad. En ella, como ya indicamos, destacaba esa característica de su reflexión circunscrita al hoy y a la cotidianidad:

Sádaba (Javier). Muy en "nuevo filósofo", dotado del don de la ecuanimidad, que no es obiedad, y fiel a un discurso de izquierda tranquila, actual, concienciada y planetaria, muy en los problemas globales del XXI, como toda su generación.⁴⁸⁵

Del “Diccionario de Ética” recuperaremos diversos fragmentos, entre ellos el de su definición de Ética, pero, previamente, queremos atender a otras obras de Javier Sádaba sobre la materia.

En primer lugar se halla el libro titulado: “La Ética contada con sencillez”⁴⁸⁶, esta obra se inscribe dentro de la parte de la producción intelectual de J. Sádaba dirigida al conjunto de la sociedad, al ciudadano corriente. Creemos que constituye otra manifestación

⁴⁸³ UMBRAL, Francisco. *Diario con guantes*. “El Mundo” 25/05/1997.

⁴⁸⁴ UMBRAL, Francisco. *Diccionario de Literatura*. Barcelona. Planeta, 1995.

⁴⁸⁵ UMBRAL, Francisco. *Diccionario de literatura*. Barcelona: Planeta, 1995.

⁴⁸⁶ SÁDABA, Javier. *La Ética contada con sencillez*. Madrid. Maeva, 2004.

más del importantísimo esfuerzo del filósofo por hacer accesible a la gente normal la parte de la filosofía que tiene mayor reflejo real en nuestras vidas.

En segundo lugar, es necesario destacar el gran número de artículos, colaboraciones en libros, conferencias, etc. que J. Sádaba le ha dedicado a esta materia. Reunidos, componen una colección de documentos casi imposible de abarcar, aunque entre ellos podemos citar: “Ética y sentido de la vida”⁴⁸⁷, “Una moral de lo cotidiano”⁴⁸⁸, “Las debilidades de la Ética”⁴⁸⁹, “La mirada interior: los sentimientos morales”⁴⁹⁰, “¿Es moral nuestra sociedad?”⁴⁹¹, “Antigua y nueva moral”⁴⁹², “De Ética y chimpancés”⁴⁹³, “Ética y feminismo”⁴⁹⁴, “Ética de la comunicación”⁴⁹⁵, “Ética y estética de los medios de comunicación,”⁴⁹⁶ “Ética empresarial y globalización”⁴⁹⁷, “Una crítica ética a toda violencia”⁴⁹⁸, “Normas e ideales”⁴⁹⁹, “Ética analítica”⁵⁰⁰, “¿Por qué algo es bueno?”⁵⁰¹.

Expuesta, sucintamente, la relación de sus trabajos sobre la materia, si retornamos a su obra principal consideramos fundamental, tratándose de un diccionario, y como cuestión metodológica previa para el buen entendimiento del proceder sistemático de nuestro filósofo, dejar reflejado lo que Javier Sádaba nos dice sobre el concepto de definición al hablar sobre el embrión, en el capítulo 4 de su libro: “La vida en nuestras manos”. El capítulo lleva el título: “Comencemos por el principio: el embrión y su riqueza”:

⁴⁸⁷ SÁDABA, Javier. Ética y sentido de la vida. En *Mathesis, Revista de Filosofía*, marzo de 1980. Pág.7- 13.

⁴⁸⁸ SÁDABA, Javier. Una moral de lo cotidiano. En *El ciervo*, nº 365-366. 1981. Pág. 5-7.

⁴⁸⁹ SÁDABA, Javier. Las debilidades de la ética. *Cuaderno gris*, 1994, nº 10. Pág. 40-47.

⁴⁹⁰ SÁDABA, Javier. La mirada interior: los sentimientos morales. *Cuaderno gris*, 2003, nº 7, Pág. 149-158.

⁴⁹¹ SÁDABA, Javier. ¿Es moral nuestra sociedad? *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, 1994, nº 3, Pág. 7-18.

⁴⁹² SÁDABA, Javier. Antigua y nueva moral. Por una necesaria síntesis entre los deberes con la comunidad y la búsqueda de la propia felicidad. *El Viejo topo*, 1996, nº 94. Pág. 62-66.

⁴⁹³ SÁDABA, Javier. De ética y chimpancés. *El Viejo topo*, 1997, nº 103. Pág. 47-49.

⁴⁹⁴ SÁDABA, Javier. Ética y feminismo. *Poder y libertad: revista teórica del Partido Feminista de España*, 1988, nº 9. Pág. 20.

⁴⁹⁵ SÁDABA, Javier. Ética de la comunicación en *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, Nº 27, 2.

⁴⁹⁶ SÁDABA, Javier. Ética, estética y medios de comunicación. En *Interculturalidad, interpretar, gestionar y comunicar*. Bellaterra, 2003. Pág. 103-114.

⁴⁹⁷ SÁDABA, Javier. Ética empresarial y globalización. *Clío América*, 2007, vol. 1, nº 1.

⁴⁹⁸ SÁDABA, Javier. Una crítica ética a toda violencia. En *Sobre la violencia y la ética: homenaje a José Luis López Aranguren*. 1984. Pág. 81-93.

⁴⁹⁹ SÁDABA, Javier. Normas e ideales. En *Ética día tras día: homenaje al profesor Aranguren en su ochenta cumpleaños*. Madrid: Trotta, 1991. Pág. 369-376.

⁵⁰⁰ SÁDABA, Javier; Ética analítica. En *Historia de la ética*, coord. CAMPS, Victoria. Barcelona: Crítica, 1989.

⁵⁰¹ SÁDABA, Javier. ¿Por qué algo es bueno? En *Pensamiento crítico, ética y absoluto: homenaje a José Manzana, 1928-1978*. Editorial Eset, 1990. Pág. 338-346.

A veces, sin embargo, la definición no ayuda nada. Cuando la materia a dilucidar muestra, de entrada, una intratable complejidad, la definición corre el peligro de zanjar la cuestión antes de que ésta pueda estudiarse con atención. Es lo que sucede, por poner un ejemplo clásico, con la definición de religión. De ahí que los más cautos se aproximen al problema con descripciones más o menos provisionales, buscando rasgos que permitan hablar del fenómeno sin reducirlo, de antemano a algo seguro; seguro pero inservible. En términos metodológicos más estrictos habría que decir no tanto que huimos de la definición sino que no nos sometemos a las comúnmente empleadas.⁵⁰²

Partiendo de esta interesante precisión sobre el concepto de definición que nos ha hecho Sádaba y que creemos debe acompañar a la lectura de su “Diccionario”, podemos adentrarnos en el análisis de su *Ética*.

Nos parece que un paso previo en el terreno de la *Ética* es el de tratar de delimitar esa indefinición que compartimos todos entre la frontera de dos conceptos: *Ética* y *Moral*. Javier Sádaba distingue entre la moral como el código moral que uno tiene, y la *ética* que es la justificación de esa actitud moral y es colectiva, aunque, aceptando el sentir de la calle, él los suele tomar como sinónimos. Esta diferenciación la explica ya en el “Prólogo” de su “Diccionario de *Ética*”: “En el habla común, se las toma con un significado similar. Y en un paso más, puedes considerar que la moral hace referencia a los códigos de conducta y la *ética* a la reflexión sobre esos códigos”⁵⁰³. En su último libro: “*Ética erótica*” retoma la cuestión y nos dice: “Algunos, si nos incitan a ponernos puristas, diremos que el primer nivel es el de la moral, mientras que el segundo o de la justificación recibiría el nombre de *ética*”⁵⁰⁴. Pero Sádaba añade algo más cuando nos cuenta que E. Tugendhat habla de lo importante que es saber de nuestra propia vida, y que precisamente de eso trata la moral.

Dentro del proceso de esclarecimiento del concepto de *Ética*, Javier retorna a los orígenes, viaje que suele considerar indispensable, para recordarnos que los primeros filósofos son médicos o están vinculados con la medicina. En este sentido señala que los ejemplos que usa Platón en sus primeros diálogos son tomados de la medicina, y que Aristóteles es hijo de médico, por eso entiende él que en todos ellos se da la búsqueda del bien para el ser humano, para “vivir mejor”. Así lo recoge también en su “Diccionario de

⁵⁰² Óp. Cit. Pág. 104.

⁵⁰³ Óp. Cit. Pág. 10.

⁵⁰⁴ Óp. Cit. Pág. 48.

Ética”: “Para los griegos la ética, como la medicina, servía para obtener aquello que nos ofrece nuestro cuerpo y la ciudad. Esa es la verdadera perspectiva de la ética”⁵⁰⁵. Lo que queremos dejar bien claro es que Sádaba une Ética y bien desde el comienzo de su reflexión.

Pero la reflexión de J. Sádaba en este terreno regresa enseguida a la actualidad, ya que él pretende analizar la Ética en las coordenadas de nuestro tiempo y no como teórica especulación intelectual. Esto es así y no de ninguna otra manera porque Sádaba defiende categóricamente que la Ética sino conduce a los hechos, a la vida, será otra cosa pero no es Ética. Javier explica claramente en el “Diccionario de Ética” lo que queremos expresar: “La ética, en este sentido, en cuanto conjunto de razones que intentan fundamentar una práctica, no es una ciencia teórica”⁵⁰⁶.

Este rasgo, como hemos podido observar, lo resaltaban también Cela Conde y Umbral como específico y distintivo de J. Sádaba.

Javier explica que en el campo de la Ética, existen diversas teorías morales pero dos de ellas principales que, además, han dado lugar a sendas escuelas de pensamiento: los principialistas⁵⁰⁷, que dirán “esto es bueno porque debe hacerse”. Beben en Kant y su concepción del deber por el deber⁵⁰⁸. Y los utilitaristas, que beben en Hume⁵⁰⁹: “esto debe hacerse porque es bueno”⁵¹⁰ o “el convencimiento de que la acción humana debe promover

⁵⁰⁵ Óp. Cit. Pág. 11.

⁵⁰⁶ Ibíd. Pág. 115.

⁵⁰⁷ Sobre el principialismo y su origen en Beauchamp y Childress, habla en su libro “Principios de bioética laica”. Pág. 47 y ss. Allí señala algo que nos parece importante reproducir, cuando habla de utilitaristas y deontologistas: “Sin entrar ahora en las razones profundas de unos y de otros, tal vez haya que decir que la polémica entre “principialistas” y “casuísticos” tiene, una vez más, cierto aire de ficción. Y es que los principios morales, como sabe bien quien conozca la argumentación ética, van concretizándose hasta llegar a las conclusiones. Y, por otro lado, los casos son inoperantes en moral si no ascienden hasta verse contemplados dentro de algún principio.”

⁵⁰⁸ El ejemplo de Kant con que ilustra Sádaba su teoría: los malhechores persiguiendo a un niño que se esconde ante nuestros ojos y al que, en cumplimiento de los estrictos principios se debe delatar, produce escalofríos.

⁵⁰⁹ Hemos citado a Kant y a Hume porque lo que queda nítidamente claro en la aproximación a su obra es el recorrido que Sádaba ha hecho previamente por la larga historia de la reflexión humana sobre la Ética desde los griegos hasta la actualidad para llegar a su propia reflexión.

⁵¹⁰ Como veremos en su último libro “Ética erótica” desarrolla con más detalle la definición de las escuelas morales: emotivismo, intuicionismo, organicismo, ética teológica, utilitarismo y principialismo. Al respecto, él se posiciona así: “tal vez la justificación más razonable de la moral consista en una hábil combinación de utilitarismo y deontologismo. Habría que comenzar siendo utilitarista, pero sabiendo que existen líneas rojas a no traspasar y que las impone el principialismo. Tales líneas rojas o semáforo que se interponen en nuestro andar se expresan en los Derechos Humanos”. (Pág. 46)

el bienestar de los implicados”⁵¹¹, como Javier señala en el “Diccionario de Ética”. Sádaba considera que las dos nos constituyen y que el acierto, al final, puede estar en combinar elementos de ambas tendencias. Así, para él, la composición ideal sería aquella que colocara por encima de todo unos pocos principios irrenunciables y luego desarrollara las bondades internas. Javier en este aspecto defiende su adhesión a Wittgenstein, que entendía la ética social como las reglas morales que nos damos para convivir.

Para Sádaba es primordial que comprendamos que la Ética es objetiva, y se vive con los demás, respeta la libertad de todos y da reglas justas, cuatro rasgos en los que hace hincapié continuamente. Al respecto de la justicia no se cansa de repetir, que cuando esas reglas no son justas deben ser desobedecidas y algo fundamental, en lo que insiste con especial rotundidad: no hay sistema político que pueda estar por encima de lo justo o injusto de las normas entre los seres humanos.

Sin embargo, conviene precisar un poco más los cuatro elementos de la reflexión de Sádaba que este último párrafo ha destacado. En primer lugar, defiende que la diferenciación mayor existente entre los animales y nosotros estriba en los sentimientos morales: “Escribía Charles Darwin que la diferencia más importante entre los hombres y los animales radica en el sentimiento moral. Lo decía el padre de la evolución. Hoy, a la altura de nuestro tiempo, tenemos que darle la razón”. En segundo lugar, Sádaba coloca la intimísima relación entre Ética y libertad: “Cada uno de nosotros programamos nuestra vida/.../ somos libres de elegir una forma de vida u otra/.../ siempre existe un reducto que nos pertenece y del que somos responsables”. En tercer lugar, él sostiene que pertenecemos a una familia, la de los seres humanos y esa pertenencia nos obliga éticamente y lleva implícito el concepto de “universalidad”. Concepto sobre el que Javier llama singularmente la atención como elemento e incluso como el núcleo constitutivo de la Ética:

Precisamente la característica de incluir a todos dentro de una misma norma es lo que muchos han considerado el corazón de la ética. Permite que me extienda algo más en este punto. Parece incuestionable que ser moral consiste, fundamentalmente, en no establecer prioridades arbitrarias. Si te digo a ti que no se puede –no se debe- matar, se sigue que ni tú ni yo debemos matar. No es una cuestión de gustos subjetivos sino de

⁵¹¹ Óp. Cit. Pág. 264-269. También para el utilitarismo recoge otro ejemplo extremo que nos conmociona: “Así, si, v. gr. tal utilitarista viera ahogarse a dos muchachos, uno de los cuales es su hijo, y en el trance de tener que elegir debiera escoger al más útil para la comunidad, su hijo podría irse al fondo del mar.

algún tipo de ley general dentro de la cual caemos todos. Es lo que se ha llamado universalidad.

/.../Por eso tal propiedad se puede expresar abstrayendo del contenido y formulándola en términos puramente lógicos: Si X vale para uno, entonces X vale para todos.

Por último, Javier quiere atender a las críticas que se han hecho a la introducción de la lógica dentro de la Ética por medio de la universalidad: “Ni que decir tiene que dicha concepción de la moral a algunos les ha parecido un horror. Creen que, de esta manera desaparece el ser concreto encorsetado en una generalísima abstracción”. Sádaba se aleja de estos últimos diametralmente porque, paradójicamente, la universalidad para él, es una forma de empatía y de generosidad:

Por eso, cuando se habla de universalizar una norma o del criterio de imparcialidad, no nos estamos alejando ni de María ni de nadie. Estamos poniéndonos en la piel de todo el mundo. O, para ser más exactos, no tocamos piel alguna sino que nos convertimos en todo. Y de esta forma no es que me aleje de mí. De lo que si me alejo es de mi egoísmo. La moral es el enemigo más formidable del egoísmo.⁵¹²

Es fácil percibir enseguida que la Ética que propugna J. Sádaba es una Ética que nos cuestiona profundamente.

Pero, si avanzamos un poco más nos damos cuenta de que, además de cuestionarnos, nos va a exigir. En su libro: “Euskadi. Nacionalismo e izquierdas” Javier mantiene que él habla desde lo que llama “una ética exigente”, una ética que, al mismo tiempo, cuenta como únicas armas con “la argumentación, el ejemplo y la persuasión”. Dentro de esa misma reflexión establece también los tres estadios del desarrollo histórico de la conciencia moral:

- En primer lugar, la libertad “de cada individuo como autónomo en sus decisiones” y cuyo límite era la libertad de los otros.
- En segundo lugar, la dignidad: “es necesario que los seres humanos dispongan de las condiciones materiales y psicológicas en las que se ejerce la libertad”, ahí se inserta la justicia distributiva.

⁵¹² Ibíd. Pág. 12-14.

- Por último, “la ampliación de nuestro interés (si no también derechos) a todo ser viviente”, él lo vincula al “no hacer sufrir” y a “la compasión.”⁵¹³

Como vemos nos ha situado, casi sin darnos cuenta, en un plano moral ciertamente más “exigente”, nos exige evitar el sufrimiento y padecer con el otro, pero ampliando el concepto de otro.

Tras plantear la ética colectiva: aquella que tiene que ver con el conjunto de la sociedad, con los seres humanos en convivencia, los deberes, ha dado un salto en su reflexión, es el salto que enfrenta al individuo consigo mismo. Es en este segundo espacio más restringido donde habla del altruismo moral, que nace del convencimiento de que cuando yo quiero ser feliz quiero que los demás también lo sean. Javier Sádaba defiende la satisfacción moral como principal beneficio de ese código ético. Está hablando de la vida moral.

Nos parece imprescindible recoger el vínculo que establece J. Sádaba entre Ética y Educación porque es una aportación decisiva que, tenida en cuenta, puede ayudarnos como sociedad a avanzar en la consecución de una vida colectiva un poco mejor: “La moral es un proceso. Se enseña y se aprende, pertenece por tanto al mundo de la educación. La moral en suma es algo vital. Nos va la vida en vivir peor o mejor. Eso no es ya cosa de niños. Sólo que es bueno que comencemos a saberlo desde niños”⁵¹⁴.

Sin embargo, lo realmente concluyente de la Ética de J. Sádaba, lo que la caracteriza especialmente, es su radical convencimiento de que lo que se pretende con la Ética es alcanzar la vida buena: “vivir bien, a la altura de los seres humanos”. Consideramos importante añadir a esta caracterización de la Ética de Sádaba que en una reciente tertulia del programa “No es un día cualquiera” de RNE introducía con rotundidad un matiz esencial que no debemos olvidar y mucho menos en la actual coyuntura sociopolítica en la que nos encontramos inmersos: “El querer vivir bien hace que exijamos

⁵¹³ Óp. Cit. Pág. 61-62. También en “Principios de bioética laica” habla de la ética exigente. Pág. 51.

⁵¹⁴ SÁDABA, Javier. *La ética contada con sencillez*. Maeva, 2004.

a los poderes políticos que posibiliten las circunstancias las condiciones para que vivíamos bien. Eso es fundamental, eso es fundamental”⁵¹⁵.

El concepto de “Vida buena” creemos que representa la última etapa de la reflexión sobre Ética de Javier Sádaba. La vida moral satisfecha, la conciencia tranquila y la paz de alma.

Pero esta última etapa de su reflexión sobre Ética, sobre la “Vida buena”, que quizás está contenida con mayor precisión en su libro del mismo título, ha tenido un último desarrollo que supone, en cierto modo, un paso más. Es el paso que ha dado en su novísimo trabajo sobre Ética, lleva por título “Ética erótica”, aunque en una entrevista en RNE a raíz de su publicación, Javier decía que <<“Ética de los deseos” es el título que le hubiera puesto yo, hemos estado bajo el dominio puritanista de la ética de los deberes>>.

Con respecto a este libro, que se merece un especial análisis, debemos comenzar diciendo que el periodista Andrés Aberasturi le dedicó una frase elogiada, desde nuestro punto de vista, por su certera intuición. Nos parece que recoge muy bien el contenido esencial del mismo, que sintetiza con agudeza las preocupaciones reflexivas de Sádaba y que nos da las tres claves fundamentales de su pensamiento de hoy. Por otro lado, con ella obliga a Javier a darle una respuesta en los mismos términos de agudeza, intuición y síntesis:

- A.A: Las tres esdrújulas que te apasionan que son las Ética, la Estética y ahora la Erótica y estás ahí con tu maestro dándole vueltas a eso.
- J. S: Si, las tres “es”. La Ética vale para todos, la Estética es más subjetiva y la Erótica es una parte de la Ética en cuanto que los deseos tienen que ser satisfechos, tiene que ser una ética de cuerpo entero.⁵¹⁶

En una de las múltiples entrevistas que se le han hecho con motivo de la publicación de esta obra, el entrevistador le preguntaba a Javier Sádaba lo siguiente:

⁵¹⁵ RNE. *No es un día cualquiera*: “Vivir la vida”. 19-4-2014.

Andrés Aberasturi, Javier Sádaba y María Díaz.

<http://www.rtve.es/alicarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/dia-cualquiera-vivir-vida/2519267/>

(Cons. el 19/04/2014)

⁵¹⁶ RNE. *No es un día cualquiera*: “Vivir la vida”. 19-4-2014.

<http://www.rtve.es/alicarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/dia-cualquiera-vivir-vida/2519267/>

(Cons. El 19/8/2014)

-¿Se reconoce el Javier Sádaba de Saber vivir (1984) en el de Ética erótica (2013)?

-Te respondo a la manera escolástica: sí y no. Yo creo que hay cosas que siguen muy vigentes en mí desde que escribí mi primer libro. Por ejemplo, sigo siendo muy wittgensteniano. También sigo pensando que una ética debe serlo de la vida buena, o que filosofía y vida cotidiana deben estar hermanadas. Pero, por otro lado, he cambiado en algunas cosas. Por ejemplo, ahora me interesan mucho más las ciencias y creo que el lenguaje hay que usarlo de forma mucho más rigurosa. Observo que mi ética se va separando de la de mi gran maestro y amigo Tugendhat. En fin, que uno se va haciendo mayor.⁵¹⁷

Y Javier Sádaba en su respuesta nos ha ofrecido la clave sobre algo que nos rondaba en la cabeza y que queremos decir antes de ahondar en este último libro. Lo que sigue vigente según él, es sustancial para nosotros en el conjunto de su obra: la relación fraterna entre filosofía y vida cotidiana, el único sentido verdadero de la filosofía es si realmente sirve para la vida de todos los días. Y su idea central de Ética y vida buena, que quizás nació antes de “Saber vivir”, pero ha ido desarrollándose desde “Saber vivir”, perfeccionándose, decantándose y haciéndose más osada, hasta desembocar en esta “Ética erótica” que consideramos constituye el tratado de la Ética sadabadiana por antonomasia.

Creemos que esta obra establece en su conjunto, su propuesta más definitiva y, sobre todo, más personal, es el compendio más puro de su propia Ética. Por todo ello pensamos que merece una detenida exploración.

En su comienzo, en la Introducción habla de la gran mentira en la que nos encontramos viviendo: “Nos referimos a la mentira estructural, a la que todo corroe desde la raíz. Se trata de una mentira contagiosa que difumina la diferencia entre lo que es verdad y aquello que no lo es”, mostrando claramente, acto seguido, sus huellas en la actualidad de nuestro país⁵¹⁸. A continuación, nos explica porqué se ha decidido a hablar de una determinada manera, desde la libertad, en este último libro:

Llegados a este punto, más de uno se podrá preguntar por qué he dicho todo lo anterior cuando lo que se anuncia es una Ética erótica. Antes de nada he de responder que lo hago porque quiero, porque estoy cansado de esa necia coraza llamada

⁵¹⁷ <http://revistadeletras.net/javier-sadaba-mi-escepticismo-es-apasionado/> (21-2-2014) Esta separación de Tugendhat en torno a la reflexión sobre la Ética, se hace muy perceptible en su último libro. Javier Sádaba se ha atrevido a soltarse definitivamente de la mano de Kant, mano de la que ha seguido prendido E. Tugendhat.

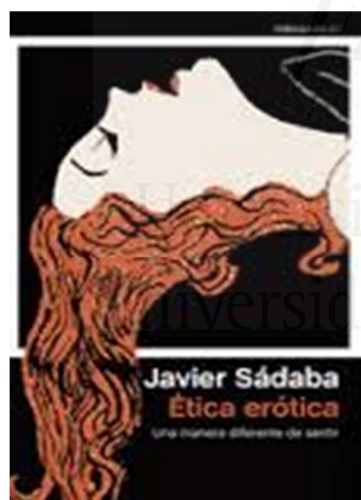
⁵¹⁸ Óp. Cit. Pág. 13: Sádaba repasa la mentira estructural revisando la transición, la constitución, la crisis económica y la nueva crisis de los nacionalismos o nuestro fraudulento Estado de derecho con los partidos políticos como sus acólitos.

“políticamente correcto”; o de que se hable a medias en privado, y raramente a la luz del día. No estará de más rescatar el quevediano de no solo sentir lo que se dice sino decir lo que se siente.

En el primer capítulo: “Vida cotidiana y Ética”, define la Ética y ofrece un estudio sistemático muy interesante y, enormemente clarificador, sobre las teorías morales, estudio que recomendamos especialmente.⁵¹⁹

Pero establecido esto, si nos centramos en la aportación singular de Javier Sádaba, que es lo que define sustantivamente al contenido de esta obra suya, Javier ha publicado un libro con un provocativo título y con una cubierta de gozoso perfil femenino, no menos provocativa y sugerente.

Se trata de una silueta de mujer en tonos negros y naranjas que recuerda, invirtiendo los colores, a la cerámica griega de origen corintio caracterizada por el protagonismo de la bella figura humana.



Cubierta del libro “Ética, erótica”

La elección de la figura humana no nos parece azarosa, creemos que es la figura humana como muestra de la única realidad existente. Pero se trata de un rostro gozoso, como pretende Sádaba que sea la vida, y que nos remite con la imaginación a la cuna del pensamiento libre, a la Grecia clásica, y, también, lugar donde primigeniamente se pretendió la libertad en los deseos. Con este libro de estos rasgos formales, prelude de un análogo contenido que ya apunta su Introducción, Javier Sádaba parece querer ponerse el

⁵¹⁹ Ibíd. Pág. 37-48.

mundo por montera en esta ocasión, y rechazando cualquier tentación de convencionalismo social, dejar volar libre su pensamiento, e invitarnos a una forma más dichosa de vivir con Ética:

Si, por otro lado, hacemos caso a las neurociencias, nosotros, salvo durmiendo, e incluso durmiendo, poseemos «emociones de fondo», como las llama António Damásio. Lo que quiere decir es que nuestro estado anímico nunca es neutral, algo que ya Epicuro intuyó. Y es que siempre nos encontraremos, aunque la diferencia sea imperceptible, mejor o peor. Si esto es así, y dado que la música de fondo influye no poco en nuestro talante diario, sería aconsejable crear las circunstancias o contextos que hagan aflorar las pasiones alegres, que decía un filósofo, quien, ciertamente, no destacaba por su alegría. De esta manera, la Vida Cotidiana sería mucho más llevadera. Y de esta manera deberíamos preocuparnos por manejarla, no dejarla al vaivén de los acontecimientos. Dicho de una forma que desarrollaremos más adelante, tendríamos que sensibilizarla, colocarla en estado de alerta y erotizarla de tal manera que las escamas de la tristeza impuesta fueran cayendo.⁵²⁰

Lo que a grandes rasgos define el libro de Javier Sádaba, lo que para nosotros le otorga novedad, originalidad, singularidad y, sobre todo, frescura, mucha frescura, es el hecho definitivo de que con él consigue darles carta de naturaleza a los deseos. La erótica de la vida, esa parte de la condición humana tradicionalmente olvidada, ocultada o, en el peor de los casos, maltratada por el pensamiento. Javier les confiere a los deseos un estatuto digno, los ennoblece y los convierte en merecedores de regir, también, la vida misma. Superada la moral sacrificial, la moral del deber e, incluso, la moral de la vida moral, está la Ética erótica. La Ética erótica, sin olvidar la vida moral, busca, sin complejos, la vida feliz que abarca el proyecto de toda la existencia.

Javier Sádaba es consciente de los límites de quienes se dedican a la Ética:

Generalmente los que se dedican a la ética se detienen en los deberes, tanto positivos como negativos, pero desconocen o desprecian los gustos que nos hacen la vida mucho más llevadera. Es como si les diera miedo o vergüenza aconsejar o hacer referencia a lo que nos da placer/.../⁵²¹

Y él, que también se dedica a la Ética, no está dispuesto a pactar con ningún pudor o temor, quiere, desde esa conciencia lúcida, dar un paso más allá y por eso afirma con

⁵²⁰ *Ibíd.* Pág. 36-37.

⁵²¹ *Ibíd.* pág. 59.

rotundidad que: “La ética, como Vida Buena, ha de intentar alcanzar todo aquello que nos haga felices.”

Por otro lado, creemos que el libro “Ética erótica” plantea un discurso disonante en medio de la actual melodía armónica de la reflexión filosófica, que, tristemente, tiene mucho de reflexión políticamente correcta. En cierto modo, podemos decir que participa nuevamente de ese impulso iconoclasta que ha solido acompañar, con bastante frecuencia, al pensamiento sadabadiano. Sin embargo, debemos apresurarnos a añadir que la iconoclastia tiene cabida en el pensamiento de Javier Sádaba sin que por ello renuncie a la ponderación. Como discípulo confeso del anciano maestro Aristóteles, siempre presente en el trasfondo de su reflexión, la ponderación, la búsqueda del equilibrio, acompaña invariablemente a su obra. Y es así, fundamentalmente, porque, emulando al viejo filósofo, Sádaba maneja con acierto el don de las proporciones en este último libro, y por ello, mezcla, como buen gourmet, en un guiso para paladares exquisitos (que no elitistas): deseos, sentimientos y razón, como ingredientes esenciales de esa Ética feliz que nos propone.

Podemos plantearnos qué elementos de los que nos constituyen como seres humanos ganan espacio, cobran protagonismo, en esta nueva “Ética erótica” de Javier Sádaba. Vamos a descubrir que la respuesta coincide con los capítulos que componen el libro. Ellos nos van a hablar, fundamentalmente, de la sensibilidad, la imaginación, la sexualidad y el humor. Cuatro elementos que, entrelazados o fundidos, puede decirse que engendran, fruto de ese *ménage a quatre*, y permítasenos la licencia erótica, el capítulo final que lleva el bello título de: “Una manera diferente de sentir”:

Si respetamos su orden y comenzamos por la sensibilidad nos parece esencial partir de la definición que J. Sádaba da del hombre sensible en su libro “Ética erótica” y a la que aludíamos en el capítulo “los goces de un filósofo moral”:

Por el contrario, cuando señalamos a Juan José como un hombre sensible queremos dar a entender que estamos frente a una persona en la que encontramos eco de otras personas, que no pasa por el mundo a oscuras, que está atento a lo que sucede a su alrededor, que sabe, en fin, ser uno más entre todos sin perderse en la masa; por el contrario, tiene muy en cuenta a cada uno de los que son como él.

/.../ Quien es sensible está en disposición de ser moral, de convivir con los otros en justa y, hasta sabrosa, reciprocidad.⁵²²

El hombre sensible será para J. Sádaba, fundamentalmente, un hombre empático, capaz de ponerse en la piel del que camina a su lado.

Pero la sensibilidad es también un rasgo de la condición humana que le permite incursionar en el ámbito de las neurociencias y de la biomedicina, (materias por las que se muestra absolutamente fascinado en los últimos tiempos). Así, llama la atención a cualquier neófito en estos temas la encendida defensa que hace de los sentidos y, especialmente, del sentido del olfato:

El olfato nos puede servir como metáfora de una forma intensa de sentir, de un modo novedoso de sentir, de una erotización que no se olvida de que nuestra vida consiste en una cadena de instantes mediada por la corporalidad que nos constituye. No deja de ser curioso que de todos los mensajes sensoriales que llegan a la corteza cerebral el único que no pasa por el tálamo es el olfato. Es como si no tuviera que pedir permiso.⁵²³

En su reflexión sobre los sentidos J. Sádaba logra armonizar, una vez más, filosofía y ciencia, uno de sus caballos de batalla en los últimos tiempos. Recorre Javier, con cierta dosis de poesía, los significados metafóricos de los sentidos y no elude hablar del sentido común, para alcanzar el territorio de los sentimientos y acabar afirmando que existe “un sentimiento que a todos los engloba y que consiste en sentirse a gusto con uno mismo.”

Cuando Sádaba penetra en el territorio de la imaginación busca con su mirada, inmediatamente, el icónico “Mayo del 68” francés: “la imaginación al poder”. Pero sobre el famoso mayo lo que queremos destacar es que, quizás, todo el contenido del libro viene a coincidir con el repetido pensamiento de Gilles Deleuze que defiende que “Mayo del 68 no tuvo lugar, está por venir”. A través del acontecimiento revolucionario sesentayochista, Sádaba nos define la imaginación así:

Cuando en Mayo del 68 los jóvenes franceses y no franceses gritaron “la imaginación al poder” estaban repitiendo y actualizando la visión positiva de la imaginación. Esta

⁵²² *Ibíd.* Pág. 86.

⁵²³ *Ibíd.* Pág. 172.

sería una fuerza rompedora, la punta de lanza de la libertad y de un mundo que traspasa las miserias de los que quieren encerrarnos entre cuatro paredes.⁵²⁴

La imaginación, seguramente, representa, mejor que ningún otro de los capítulos de esta obra, algo en lo que Javier Sádaba insiste siempre apasionadamente, y es que para él somos fundamentalmente “seres de posibilidades”, la posibilidad, por fortuna, es nuestro inconmensurable horizonte vital. Pero la imaginación le sirve también a Sádaba para hablarnos de la complejidad que supone el vincular Ética y deseos y del papel que gracias a este vínculo, juega la imaginación en la vida moral:

El deseo, lo vimos en su momento, no es ciego. Quien desea algo se representa algo. Y la imaginación es el núcleo de esta representación.

/.../De esta manera la imaginación y el deseo se cruzan, se apoyan y se complementan. Hablar de una ética es, si no difícil, si extraordinariamente complejo y con mucha probabilidad de contar, como se ha hecho más de una vez, banalidades. No es una banalidad, sin embargo, que si la ética tiene en su punto de mira la felicidad y la puerta de la felicidad son los deseos, la ética no ha de permanecer en el aire, o ser gris, tristemente académica o enfrascada en retomar lo que los clásicos dijeron y repetirlo como loros. Y si la ética y los deseos caminan juntos, eso implica que también la imaginación juega un papel importante en la vida moral.⁵²⁵

Sádaba acaba el capítulo sobre la sensibilidad con este nexo que ha establecido entre ética, deseos e imaginación pero, a su vez, le sirve para introducirnos en el ámbito del sexo:

La ética supone imaginación, mucha imaginación. Es uno de sus mejores aliados. Pero insistimos también que uno de los deseos más fuertes de los humanos, que cuando se acompaña de una no menos fuerte imaginación nos sacude como un huracán, es el sexo. Conviene, por tanto, no solo no abandonar el sexo sino meternos de lleno en él.⁵²⁶

A la sexualidad le dedicaremos en este estudio su propio espacio y nos parece que las palabras con las que comienza Sádaba su capítulo sobre “La sexualidad”, explican bastante nuestra decisión:

⁵²⁴ *Ibíd.* Pág. 113.

⁵²⁵ *Ibíd.* Pág. 125.

⁵²⁶ *Ibíd.* Pág. 127.

Si la sexualidad es uno de los ámbitos más profundos de la vida humana carece de sentido apartar de dicho ámbito (se está refiriendo al ámbito de la Ética) a una actividad que busca, como fin último, la felicidad de todos los humanos. El sexo, nadie lo negaría, constituye una de las motivaciones más determinantes de la especie humana.⁵²⁷

Tras la lectura de este capítulo que J. Sádaba le dedica a la sexualidad, la impresión que con más fuerza queda retenida en nuestra alma, (y usamos “alma” entendida desde la definición que nos da el autor, como: “la capacidad de vibrar con todo nuestro cuerpo, de abrir todas las ventanas de nuestro ser, de captar todo lo que, rodeándonos, nos pueda otorgar mayor felicidad”⁵²⁸), se configura a través de tres ideas: desdramatización, libertad y respeto. Son tres condiciones sobre las que Sádaba insiste en que deben ser integrantes de la sexualidad, pero pudiendo parecernos consustanciales a ella, la triste verdad es que están mucho más por conquistar de lo que seguramente nos creemos. En la entrevista que se le hizo en el programa de RNE: “No es un día cualquiera”, a propósito de la publicación del libro, Javier hace una distinción importante entre sexo y sexualidad, una distinción que aunque pensemos que es obvia, en realidad no lo es tanto: “El sexo, tiene muchas modalidades y eso de dejarlo reducido a lo animal en el sentido de sexualidad barata, hedonismo barato, es muy pobre. Hay que distinguir entre sexo y sexualidad, la sexualidad la dominamos nosotros pero, sobre todo, tengamos placer.”

Además, en el libro también ofrece una clara delimitación de ambos conceptos: “Para decirlo escuetamente y sin grandes precisiones, el sexo sería lo fisiológico mientras que la sexualidad consistiría en la carga cultural que se le ha depositado encima”⁵²⁹.

Como veremos pausadamente en el apartado que le dedicamos dentro de este estudio al humor, si hay alguien que defienda el humor como forma de vida es Javier Sádaba. A lo largo de su obra ha reflexionado muchísimo sobre esta benéfica capacidad tan humana y casi podemos afirmar, después de repasar al capítulo que le dedica en este libro, que Javier entiende el humor como el único antídoto posible contra la misma vida. Pero ahora solo vamos a recoger dos reflexiones que Javier nos hace en este libro: en primer lugar, la afirmación de Sádaba que ahuyenta cualquier tentación de hacer incompatibles

⁵²⁷ *Ibíd.* Pág. 129.

⁵²⁸ *Ibíd.* Pág. 85.

⁵²⁹ *Ibíd.* Pág. 147.

ética y humor: “La ética, por su parte. Ni es una losa sobre nuestros pobres hombros ni un lamento como si emulara a Jeremías. Es, sin duda, seria pero la seriedad puede ser alegre.”⁵³⁰ Y, en segundo lugar, la paradójica vinculación que Sádaba establece entre erótica y deseo: “Dentro del humor, como le hemos visto, anida el deseo. Este quiere salir y el humor se lo facilita y, al mismo tiempo, lo contiene. Es su parte, inmensa parte, erótica; y que lo hace tan apto para las relaciones sociales, para el amor y para el sexo”⁵³¹.

En cuanto a la nueva forma de sentir que nos propone Sádaba, no podemos dejar de mencionar la interesante reflexión que realiza Javier en torno a la Estética y su vinculación con la buena educación. El buen gusto, el saber estar y la elegancia interior tienen mucho más que ver de lo que nos pensamos con ese ideal de armonía que propugna Javier Sádaba, y que para él se sustenta en la óptima compensación entre deseos, voluntad y sensibilidad.

Otra interesante aportación del libro de J. Sádaba radica en la actualizada y renovada presencia en el texto de importantes filósofos contemporáneos. Entre ellos, y como difícilmente puede ser de otro modo tratándose de Sádaba, destaca, singularmente, la relectura que Javier hace de Wittgenstein. Ya habíamos apuntado en este estudio que Sádaba repite constantemente que Wittgenstein es una continua veta intelectual para él. En esta obra Javier reflexiona y profundiza, concretamente, en la idea wittgensteniana de pensar con imágenes, frente a la convencional idea de concepto cerrado. Afronta la reflexión de Wittgenstein sobre las poderosas imágenes de las que individualmente nos nutrimos y que nos tienen esclavizados, pero le da la vuelta a la moneda y contempla las inmensas posibilidades que nos ofrece el abrirnos, a través de la imaginación, a otras realidades y posibilidades. Nos interesa destacarlo porque completa nuestro apartado sobre Wittgenstein-Sádaba y, tal vez, apunta a una nueva vía de pensamiento para Sádaba:

El filósofo Ray Monk /.../ publicó recientemente un artículo en el que venía a afirmar que el nervio de la filosofía wittgensteniana, de toda su filosofía me atrevería a afirmar yo, consistía en la idea de pensar con imágenes. La idea, y dejando de lado lo que en esta materia han pensado otros filósofos, es de interés. La imagen sustituiría prácticamente al pensamiento, a lo convencional, a los conceptos cerrados. Tal vez se trate de una interpretación arriesgada. Pone ante nuestros ojos, sin embargo, aspectos de la filosofía del genial austriaco que nos importan. Por un lado, la crítica de la imaginación misma. “Una imagen nos tiene cautivos” escribió en un libro póstumo. Wittgenstein veía en ciertas absorbentes imágenes -y añadamos que la visión juega un

⁵³⁰ *Ibíd.* 149.

⁵³¹ *Ibíd.* Pág. 160.

papel central en todo lo que escribió- fetiches que nos impedían salir de ellas y concebir otras que nos serían más saludables. Excelente enseñanza que nos invita a no “alimentarnos de una sola dieta”, que es otra anotación plasmada en uno de sus textos. /.../ Nos propone, por eso, una especie de antropología imaginativa. Nos invita a que veamos la otra cara de las cosas, lo que pareciendo imposible no lo es. De esta manera la imaginación nos sirve para abrirnos a otros mundos. /.../ Porque, no lo olvidemos, la vida y en particular la vida humana, es un haz de posibilidades. Y es necesario explorarlas y explotarlas.⁵³²

Creemos que debemos remarcar, también, las resonancias del pensamiento marcusiano⁵³³ que aparecen en el libro, y su relación, por ejemplo, con W. Benjamin referida a la idea del endiosamiento del consumismo, dios concebido por el capitalismo inmisericorde, aun cuando a Javier lo que más le interesa de Marcuse sea “El hombre unidimensional”. Para Sádaba “El hombre unidimensional” del que habla Marcuse es ese hombre “que se desposee o le desposeen, de su individualidad y se transforma en un hombre-masa, sin atributos, diluido en un magma que lo disuelve”⁵³⁴. Pero ante esta triste realidad lo que Javier propugna es la conquista del difícil equilibrio entre la conciencia individual y el sentirnos coparticipes de lo que sucede en la comunidad, y así aprender a ser “uno entre todos”.

No queremos acabar de hablar de esta obra sin destacar un rasgo que nos ha parecido bastante simbólico de lo que pretende Javier Sádaba con este último libro suyo, esa pretensión de libertad de pensamiento, que también desea que sea contagiosa. Y es que gran parte de este libro está escrito en primera persona del singular. Nos resulta notable este hecho porque también lo estuvo, hace algún tiempo, su valeroso libro “Saber vivir.”

Por último, recogemos una frase pronunciada por Sádaba en una conferencia que impartió recientemente en el “Club Faro de Vigo”, porque creemos que sintetiza,

⁵³² *Ibíd.* Pág. 118-119.

⁵³³ Es muy interesante el fragmento que le dedica a Marcuse-Freud, y nos ha llamado la atención cómo lo comienza Sádaba: En su libro *Eros y civilización* discute con Freud, muy especialmente con el Freud más tardío y que plasma todo su escepticismo en *El malestar de la cultura* (1930). Nos parece que Sádaba nos ofrece un gran y bello ejemplo sobre la vida *post mortem* del pensamiento. Marcuse discute con Freud y Sádaba dialoga con Marcuse. Pág. 170.

⁵³⁴ *Ibíd.* Pág. 174.

perfectamente, el mensaje esencial del libro y el definitivo y sustancial paso dado por la Ética sadabadiana: "hay que erotizar, dar la palabra a nuestro cuerpo"⁵³⁵.

El libro "Ética erótica" reaparece, inevitablemente, en muchos otros momentos de nuestro trabajo y es lógico porque, como al principio hemos indicado, creemos que recoge la reflexión de Javier Sádaba sobre Ética más elaborada, todo su proceso reflexivo de décadas deja su huella en esta obra, y, al mismo tiempo, más reciente.

No olvidemos que, como indicábamos al comienzo de este apartado, solo hemos tratado de ordenar y definir a grandes rasgos, el pensamiento sobre Ética de Javier Sádaba. La definición más completa, si quisiéramos conocerla, está contenida en el conjunto de su obra y de su vida, inseparables si hablamos de Ética. En cualquier caso, a lo largo de este estudio se hace presente continuamente, aflorando, rebelde e insubordinada, en sus líneas y entrelíneas.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁵³⁵LÓPEZ, Rafa. *Sádaba: 'La ética debe nutrirse de la vida cotidiana y ser cómplice de los deseos'*. "El Faro de Vigo". 15/2/2014.

<http://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2014/02/15/sadaba-etica-debe-nutrirse-vida/967818.html>

(Cons. el 5/8/2014)

4.2.3 La Bioética

Antes de comenzar este apartado queremos hacer una pequeña confesión previa, y es que nos produce una profunda admiración la dedicación que Javier Sádaba ha otorgado a este tema en los últimos tiempos. Nuestra admiración se debe a tres motivos principalmente, el primero de ellos tiene que ver con aquello que este asunto pone en evidencia: es la mirada despierta de Sádaba sobre nuestro mundo y su conciencia lúcida sobre la importancia que para la especie humana va a tener de aquí en adelante la bioética. Si en algún campo se ha acelerado el desarrollo científico, más allá de la conquista del espacio, es en lo que respecta al conocimiento de la biología del ser humano.

El segundo motivo está relacionado con el anterior y nos atañe a todos, porque nos damos cuenta de que forma parte del sentido de su propia vida, de su lucha personal como filósofo moral, el espabilarnos del amodorramiento colectivo y ponernos ante los ojos aquello en lo que nos va el futuro de la humanidad removiendo nuestra conciencia sedada.

La tercera razón está íntimamente vinculada con nuestro convencimiento de que toda la historia de Javier Sádaba, como señalamos al comienzo de este estudio, está traspasada por el combate contra el sufrimiento. Desde ahí, desde ese ángulo vital, la dedicación a la bioética sería un aspecto más de esa trascendental guerra particular suya, en la medida que la actitud bioética de nuestra sociedad tiene una incidencia extraordinaria en la disminución del sufrimiento humano. Creemos que su perseverancia en este propósito vital le ha generado una especie de instinto selectivo para ir descubriendo, en cada momento, donde se podía dar la batalla en terreno favorable y está claro que ha comprendido que el espacio de la Bioética es singularmente propicio. Así, ha hecho un esfuerzo intelectual inmenso por indagar en el campo de la biología o la medicina, por formarse y ponerse al día en estas disciplinas y, además, lo ha hecho sintiéndose comprometido y urgido a ello, como expresamente recoge en el final de la entrada que le dedica a la Bioética en su “Diccionario de Ética”: “Todos deberíamos saber más para decidir mejor. Cosa que queda lejos de las posibilidades habituales. El filósofo moral, sin embargo tendrá que estar al día aunque para ello dependa, como no puede ser de otra manera, del experto”⁵³⁶. Ahí, en esas palabras finales que seguro se las ha dicho

⁵³⁶ Óp. cit. Pág. 44 SÁDABA, Javier. *Diccionario de Ética*. Barcelona: Planeta, 1997.

constantemente a sí mismo, se inscribe también otra de sus luchas actuales, que reiterativamente venimos señalando: abrir la filosofía a la ciencia y contribuir a ese hermanamiento que existió en los orígenes como nos explica girando su mirada hacia Platón, Aristóteles, etc.⁵³⁷ un giro que él entiende debe volver a ponerse de manifiesto.

Con respecto a nuestra argumentación, las pruebas más concluyentes de la atención de Sádaba a esta materia en los últimos años derivan, sencillamente, del hecho claro de que varios de sus últimos libros publicados los ha dedicados a ella:

“Hombres a la carta. Los dilemas de la bioética”⁵³⁸, escrito en colaboración con José Luis Velázquez. Este libro parece que tuvo el objetivo de ofrecer una primera aproximación a lo que es la bioética y a los grandes retos que este nuevo campo ofrecía. Para ello, le dedicaron capítulos completos a los grandes retos de la bioética como la clonación, la experimentación con embriones, o al Proyecto del Genoma Humano. Por otro lado, los autores se enfrentaban, también, a los viejos temas como el aborto o la eutanasia, pero a la luz de la nueva bioética. Además, este ensayo era especialmente útil, ya que incluía un glosario de términos científicos y una cuidada bibliografía que contaba, incluso, con páginas web sobre la materia, en un momento en el que la sociedad comenzaba a oír hablar de bioética.

Su segundo libro sobre la materia fue, ya en solitario, “La vida en nuestras manos”, en 2000⁵³⁹. Creemos que esta segunda obra es una apuesta fundamentalmente optimista y positiva de J. Sádaba sobre lo que los avances científicos pueden suponer de mejora de la calidad de vida de la especie humana y, sobre todo, sobre la felicidad del ser humano. Al mismo tiempo, como su título indica, el libro constituye una llamada a la responsabilidad, a hacernos conscientes de que, como nunca antes en la historia de la humanidad, la vida está en nuestras manos. En esa responsabilidad: “el sujeto humano que se está gestando es, así, un ser radicalmente *responsable*. La responsabilidad es una condición de la moral y del

⁵³⁷ Además en su libro “Hombres a la carta” indica que “la bioética debería retomar el asunto en aquella dimensión que los griegos dieron al bien: *la salud* /.../comenzaría con el *Corpus hippocraticum* y adquiriría un impulso decisivo con el médico Perceval, debería retomar, como señalamos, aquel ideal de *buena vida*, que tiene, como criterio empírico básico, la salud del cuerpo”. Pág. 29.
SÁDABA, Javier; VELÁZQUEZ, José Luis. *Hombres a la carta: los dilemas de la bioética*. Temas de hoy, 1998.

⁵³⁹ SÁDABA, Javier. *La vida en nuestras manos*. Madrid. Ediciones B, 2000.

derecho”⁵⁴⁰, inserta Sádaba la reflexión del filósofo moral que, esperanzado ante las promesas de un futuro mejor que la ciencia nos presenta, nos llama la atención para que no desaprovechemos la oportunidad y la convirtamos en una realidad feliz para el conjunto de la humanidad. Sádaba habla de la nueva era o el nuevo *eon*, y sobre él nos explica:

Lo de *eon* suena a muy antiguo y a teología. Es verdad. Pero la noción de eon supone un corte en la historia, un *novum* que hay que aprovechar y que, en caso contrario, se volverá contra nosotros. El *eon*, así, es una encrucijada, un camino que se bifurca y que exige astucia y valentía para salir airoso. En esa situación estamos. Ese es nuestro tiempo.⁵⁴¹

En último lugar aparece su libro: “Principios de bioética laica”⁵⁴² (2004), con él pretende algo que ya había ido apuntando en “Hombres a la carta” y en “La vida en nuestras manos,” pero que aquí trabaja de forma monográfica: la autonomía absoluta de la bioética, tema del que nos ocuparemos con más detenimiento.

También ha escrito infinidad de artículos sobre bioética: “Laicismo y bioética”⁵⁴³, “Bioética y democracia”⁵⁴⁴, “La necesidad de la bioética (repensar el sujeto)”⁵⁴⁵, “La felicidad y el cuerpo humano”⁵⁴⁶, “Bioética, inmigración y mestizaje. (El caso europeo. El caso español)”⁵⁴⁷, “Identidad humana e ingeniería genética, en *El conflicto de las racionalidades*”⁵⁴⁸, “Multidisciplinaridad e Interdisciplinaridad,” en *Derecho y en Bioética, En busca de una Bioética compartida*⁵⁴⁹ etc. Ha participado en diversos congresos científicos: impartió la conferencia de clausura del XXVII Congreso Nacional SEMERGEN 2005: “¿Por qué importa hoy la bioética?”⁵⁵⁰, la conferencia “Ética y salud”

⁵⁴⁰ Óp. Cit. Pág. 335.

⁵⁴¹ *Ibíd.* Pág. 21.

⁵⁴² SÁDABA, Javier. *Principios de bioética laica*. Barcelona: Gedisa, 2004.

⁵⁴³ SÁDABA, Javier. Laicismo y bioética. *Jano: Medicina y humanidades*, 2005, vol. 69, nº 1570. Pág. 72.

⁵⁴⁴ SÁDABA, Javier. Bioética y democracia. *Revista internacional de pensamiento político*, 2006, nº 1. Pág. 225-238.

⁵⁴⁵ SÁDABA, Javier. La necesidad de la bioética (repensar el sujeto). *Ágora: Papeles de filosofía*, 1999, vol. 18, nº 1. Pág. 55-67.

⁵⁴⁶ SÁDABA, Javier. La felicidad y el cuerpo humano. *Revista de bioética y derecho*, 2008, nº 12, Pág.11.

⁵⁴⁷ SÁDABA, Javier. Bioética, inmigración y mestizaje. (El caso europeo. El caso español). *Revista Colombiana de Bioética* volumen 2, número 2. Julio–Diciembre de 2007.

⁵⁴⁸ SÁDABA, Javier. Identidad humana e ingeniería genética. En *El conflicto de las racionalidades*. Universidad Pontificia Comillas, 2008. Pág. 87-102.

⁵⁴⁹ SÁDABA, Javier. “Multidisciplinaridad e Interdisciplinaridad”. En *Derecho y en Bioética, En busca de una Bioética compartida*, México. Ediciones Hombre y Mundo, 2011, pág. 110.

⁵⁵⁰ XXVII Congreso Nacional SEMERGEN 2005 (Congreso Nacional de la Sociedad Española de Medicina Rural y Generalista) Conferencia de Clausura Javier Sádaba Garay: *¿Por qué importa hoy la bioética?*

en el XIII Seminario Internacional de Bioética celebrada en la Universidad El Bosque, en Bogotá (Colombia) en 2007, ha asistido como ponente a los distintos congresos mundiales de bioética el último de ellos celebrado recientemente en México: 12º Congreso Mundial de Bioética, Junio 2014⁵⁵¹. E incluso algunos autores le han dedicado trabajos a su pensamiento sobre la materia: “Las convicciones religiosas en la argumentación bioética. Dos perspectivas secularistas diferentes: Sádaba y Habermas-Rawls.”⁵⁵²

Y otra prueba evidente de su dedicación a este campo es su incorporación en calidad de miembro del mismo al Observatorio de Bioética y Derecho de la Universidad de Barcelona⁵⁵³ y al Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés de la Universidad Europea de Madrid⁵⁵⁴. Sobre su pertenencia al Observatorio queremos indicar dos cosas: en primer lugar que la directora del Observatorio de Bioética y Derecho de la Universidad de Barcelona, María Casado, interviene en el programa: “Pienso, luego existo” sobre Sádaba, y relata que invitó a colaborar a J. Sádaba la primera vez, porque de la lectura de los libros de Javier, se dio cuenta de que tenían un enfoque común que era entender que la bioética era laica, aspecto sustancial en la reflexión bioética de Javier que ya hemos señalado y a la que volveremos, y que viene bien recordar por medio de la Dra. Casado:

⁵⁵¹ Al regreso de este congreso fue entrevistado por el periódico “El Faro” de Ceuta el 6 de julio de 2014: Recién llegado del Congreso Mundial de Bioética de México, el filósofo Francisco Javier Sádaba (Vizcaya, 1940) colabora en el programa No es un día cualquiera, de Radio Nacional de España (RNE), que se emite desde la Biblioteca Pública del Estado este fin de semana. Destaca que está “sumamente implicado en la bioética”, el estudio de los “espectaculares desarrollos” en genética, las ciencias de la vida y sus consecuencias no solo en la eutanasia, sino también en el aborto o las células madre. “Me parece fundamental que quien se dedique a la filosofía y, especialmente a la ética, tenga en cuenta este nuevo campo que es decisivo para el desarrollo humano y para ver si hay que poner límites”, explicó el filósofo. QUINO. *Entrevista a Javier Sádaba. Es absurdo que la Iglesia esté en contra de la reproducción asistida* “El Faro digital”. 6-7-2014.

<http://elfarodigital.es/ceuta/sociedad/147987-es-absurdo-que-la-iglesia-este-en-contra-de-la-reproduccion-asistida.html#sthash.os66vUGA.dpuf> (Cons. el 7/7/2014)

⁵⁵² BURGOS VELASCO, Juan Manuel. Las convicciones religiosas en la argumentación bioética. Dos perspectivas secularistas diferentes: Sádaba y Habermas-Rawls. *Cuadernos de bioética*, 2008, vol. 19, nº 65, Pág. 29-41.

⁵⁵³ Centro Especial de Investigación UB Observatorio de Bioética y Derecho.

<http://www.bioeticayderecho.ub.edu/es/directorio> (Cons. el 5/7/2014)

En el Observatorio de Bioética y Derecho ha publicado también:

-SÁDABA, Javier Documento sobre investigación con embriones, M. Casado y J. Egozcue (coords.), *Observatori de Bioètica y Dret*, Barcelona, julio de 2000.

-SÁDABA, Javier Documento sobre congelación de ovocitos para la reproducción humana, -M. Casado y J. Egozcue (Coords), *Observatori de Bioètica i Dret*, Barcelona, abril, 2002.

-SÁDABA, Javier Documento sobre la disposición de la propia vida en determinados supuestos: declaración sobre la eutanasia, M. Casado y A. Royes (coords.), *Observatori de Bioètica y Dret*, Barcelona, diciembre de 2003.

⁵⁵⁴ Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés. Universidad Europea.

<http://www.institutoeticaclinica.org/miembros/> (Cons. el 18/9/2014)

Yo invité a Javier Sádaba por primera vez a formar parte del grupo, a hacer una actividad para el grupo, en la segunda edición del máster de bioética y derecho, o sea era el año 1996, yo no lo conocía nada mas que había leído sus libros y me daba cuenta de que teníamos un enfoque en común que era entender que la bioética laica, no podía estar en manos de las confesiones que daban respuestas estándar de toda la vida a problemas nuevos.

Y en segundo lugar, que en la defensa de la íntima relación entre Derechos Humanos y bioética, que señala Sádaba en el libro “Hombres a la carta”, nos dice: “de ahí que los diversos Comités de Bioética no sean sino la materialización, el filtro de dichos derechos”⁵⁵⁵. Por tanto, para él, ese es el importante sentido de dichos comités, observatorios, etc.

Adentrándonos en el análisis de su aportación a esta materia comenzamos recogiendo su definición y delimitación de la disciplina. J. Sádaba define la Bioética como la ética de las ciencias de la vida, la reflexión moral sobre las ciencias de la vida. Dice que es una ética aplicada, un dominio nuevo lo suficientemente complejo para que la ética tenga que “estirarse”, más lejos de sí misma, es el fruto del desarrollo de la biología y las nuevas biotecnologías. Pero en su libro “Hombres a la carta” precisa algo más el tipo de ética que se puede hacer en bioética. Para ello, distingue entre ética procedimental: “no aspira a verdades absolutas, sino que se basa en el acuerdo de los que en dicha moral participan” y ética sustantiva que “se apoya en verdades que no dependen de los acuerdos en cuestión, sino que se toman como autónomas. Son verdades y punto”, para afirmar que “a la hora de hacer bioética solo disponemos, sin embargo, de una moral procedimental y no de contenido”⁵⁵⁶.

Javier Sádaba es muy consciente del cambio sustancial que en la concepción ontológica del ser humano está teniendo el imparable desarrollo científico aplicado al conocimiento del interior universo humano, por ello aboga por la necesidad de una ética “a la altura de nuestro tiempo”, esa nueva ética se proyectará especialmente en forma de bioética. Seguramente, comprometidos con la necesidad de esa nueva moral, es por lo que Velázquez y Sádaba le dedican a su conceptualización el final del capítulo “Los dilemas de la bioética”, de su libro conjunto: “Hombres a la carta”. Para ellos la nueva moral tendrá

⁵⁵⁵ Óp. Cit. Pág. 36.

⁵⁵⁶ Ibíd. Pág. 24-25.

que recoger dos aspectos: primero, el lugar real del ser humano en el mundo, lugar que se ha visto trastocado por el conocimiento. La especie humana a la luz del conocimiento científico se ve obligada a hacer un ejercicio de humildad y acabar así con el “*especeísmo*, esa patología consistente en pensar que porque se es distinto se es, inmediatamente, superior *en todo* a los intereses ajenos”, comprendiéndonos “por el contrario, como animales más evolucionados (que han colocado, sin duda, la libertad individual dentro de la moral y la dignidad de la persona en las relaciones de convivencia social...” Y derivando de este primer aspecto aparece el segundo que “comporta una concepción *gradual* de las cosas que supone la ruptura definitiva con “una tradición teocéntrica que, narcisamente, nos hace contemplarnos como semejantes a Dios. Y nos impide tratar al resto de los seres de modo *gradual*”. Añaden, además, tres consideraciones finales importantes:

1º) Los Derechos Humanos deben situarse al lado de los avances científicos como barreras que marquen los límites de los mismos.

2º) La necesidad de recuperar la casuística. Señalan que el filósofo Toulmin ha sido quien más ha insistido “en la necesidad de volver a la casuística para intentar resolver los problemas científicos y médicos del momento.”

Estas dos consideraciones las unen para decirnos que entre ellas debe existir una relación dialéctica: “Es esa dialéctica entre Derechos Humanos y experimentación casuística lo que puede dar a luz una moral más libre, decidida y, sobre todo, más nuestra.”

3º) La ética social en el sentido de que “todo lo que venimos propugnando debemos hacerlo *conjuntamente*.”

Este sintético *corpus* que debe conformar la nueva moral seguramente pretende también ahuyentar o neutralizar los peligros que ellos mismos nos señalan asociados “a los usos de la ciencia”, como son: la instrumentalización de los individuos, la manipulación del individuo en detrimento de su autonomía, la discriminación entre individuos o la falta de privacidad⁵⁵⁷.

⁵⁵⁷ *Ibíd.* Pág. 30-37.

En la entrevista del 6 de julio de 2014 en el “El Faro” de Ceuta Sádaba hablaba de los límites y los principios que deben regir la bioética:

A Sádaba le gusta trazar la historia de los asuntos que aborda y en este también lo hace. Aunque Javier recoge que la primera vez que aparece negro sobre blanco la palabra bioética es de la mano de Van Potter en 1971⁵⁵⁸, él considera que el momento clave de esta disciplina se produce en 1953 cuando se descubre el genoma⁵⁵⁹, la doble hélice, y desde ahí se va a producir un enorme e imparable desarrollo de la misma: hibridaciones, clonaciones⁵⁶⁰, etc. En “Principios de Bioética laica” lo cuenta así:

¿Cuándo tuvo lugar exactamente la revolución genética?

/.../ Y suele situarse la fecha de 1953 como el momento trascendental de la revolución en cuestión. En ese año Crick y Watson dieron a conocer la forma de la doble hélice en la que está empaquetada la carga genética del ADN, esa biblioteca o código que dictan las reglas para ser lo que somos y transmitirlo después a través de la herencia.⁵⁶¹

El vertiginoso desarrollo científico en este terreno en las últimas décadas parece que le da la razón a Sádaba. En los tiempos más recientes asistimos perplejos y fascinados a las noticias sobre alguno de los grandes avances que se están produciendo en torno a la

¿Dónde está el límite? Para mí, en respetar la autonomía de los individuos. ¿Vivir lo mejor posible? Sí, pero siempre y cuando yo sea Javier, tú Antonio y el otro Luis. Pero ahí es, naturalmente como en todo lo que importa, difícil poner esos límites, pero es donde tiene que esforzarse uno. Primero saber de los hechos, conocer las ciencias. Y segundo, tener una actitud moral que, en mi caso, es mantener ciertos principios que no hay que pasar nunca, como si fueran semáforos.

–¿Cuáles son esos principios?

–Uno es la autonomía de los individuos, ese me parece central. Al mismo tiempo, mejorar todo lo posible porque, por ejemplo, a nadie le parece mal que el niño sea más guapo, más listo, más tal. Pero llega un momento en el cual, si va a tener una serie de capacidades que le van a hacer que esté en primera división respecto a otros que estén en segunda, y se rompa la igualdad que es moralmente básica entre los humanos, estaría en contra.

<http://elfarodigital.es/ceuta/sociedad/147987-es-absurdo-que-la-iglesia-este-en-contra-de-la-reproduccion-asistida.html#sthash.os66vUGA.dpuf>

⁵⁵⁸ POTTER, Van Rensselaer. Bioethics, science of survival. *Perspectives in biology and medicine*, 1970, vol. 14, no 1, pág. 127: “La humanidad necesita urgentemente una nueva sabiduría que le proporcione el “conocimiento de cómo usar el conocimiento” para la supervivencia del hombre y la mejora de la humanidad... La bioética debería llegar a ser un nuevo tipo de ciencia de la vida, esencialmente interdisciplinar y preocupada por la sobrevivencia de la especie humana, capaz de integrar la biología humana (ampliamente entendida) la competencia humana en crear y acompañar los valores humanos, los problemas del medio ambiente y de los otros seres vivos que intervienen en la preservación y mejoría de la propia calidad de vida de los seres humanos”, *al mismo tiempo* “que un puente entre la cultura científico-técnica y la cultura humanista”.

⁵⁵⁹ Al respecto del Genoma nos parece importante destacar una apreciación que hace Sádaba también en su libro “Hombres a la carta” y es que el proyecto Genoma Humano “posee de modo más o menos latente, el ideal que va desde Delfos, con Sócrates, hasta Kant: el conocimiento de uno mismo”. (Pág. 28).

⁵⁶⁰ Al tema de las clonaciones le ha dedicado varios artículos monográficos:

- VELÁZQUEZ, José Luis; SÁDABA, Javier. La clonación humana: Respuesta a J. Riechmann. *Claves de razón práctica*, 1999, nº 94. Pág. 79-82.

- SÁDABA, JAVIER. Filosofía y clonación. *Thémata: Revista de filosofía*, Nº 33, 2004, págs. 363-374.

⁵⁶¹ Óp. Cit. Pág. 25.

clonación de células madres⁵⁶² y que posibilitan lo que Javier ya apuntaba en su artículo “Filosofía y clonación” de 2004: “Si esto tuviera éxito, enfermedades como la diabetes, el Parkinson o el Alzheimer, por poner algún ejemplo a mano de las muchas enfermedades o deterioros que padecemos, quedarían dominados”⁵⁶³.

Sádaba entiende que la consecuencia más importante del desarrollo de la bioética es la reorientación de la evolución y la redefinición del ser humano. Y entiende, también, que tiene una profunda implicación moral: “¿qué es lo que nosotros podemos y podríamos hacer ahora que hemos entrado en nosotros mismos?”, sabiendo que podemos lo mejor o lo peor, en esa ambivalencia que las grandes cosas han tenido siempre para la humanidad. Valga como ejemplo este fragmento del mismo artículo “Filosofía y clonación”:

La clonación de embriones humanos, en suma, no lo consideramos inmoral. Todo lo contrario, a nadie hace daño y se obtienen, si se regula con sensatez, bienes incuestionables. No es extraño, por eso, que las diversas asociaciones de enfermos estén luchando para que no se pongan trabas a una prometedora investigación. Más aún, es ya un clamor pedir que los aproximadamente treinta millones de embriones congelados que existen en este momento en España no permanezcan en el limbo ni se destruyan sino que puedan utilizarse, antes de que sean invisibles, para investigar en un campo lleno de esperanzas.

Sin embargo en el libro “Hombres a la carta” nos advierte del posible desvío de la bioética, que nació “como mejora de las condiciones de vida de todos los seres vivos y, especialmente, de los seres humanos”⁵⁶⁴, y que se ha ido “arrugando” transformándose “en una ciencia de los límites en lo que atañe a la investigación” y pasando de una ética del bien a una ética del deber, cuando para él una ética completa debe mantener interrelacionados íntimamente el bien y el deber. Esta inclinación de la balanza moral hacia el deber es algo que Sádaba no se cansa de denunciar porque es una tendencia que suele acabar imponiéndose, seguramente, porque nos atenazan los mil miedos que también señala en su libro y porque el deber es mucho más sencillo de elaborar que el bien. El deber se impone o se asume sin necesidad de optar, de reflexionar o de hacer uso de la

⁵⁶² BENITO, Emilio de. *Obtenidas mediante clonación células madre embrionarias de persona*. “El País”. 15-5-2013.

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/15/actualidad/1368628879_460568.html (Cons. el 12/8/2014)

⁵⁶³ SÁDABA, Javier. *Filosofía y Clonación*. En *Themata*, nº 33. 2004. (Ejemplar dedicado a: Antropología y Ética ante los retos de la Biotecnología). Pág. 363-374.

⁵⁶⁴ Óp. Cit. Pág. 16.

propia libertad. Sobre esta denuncia que el filósofo comprometido hace de las manipulaciones que en este terreno, que tanto se nos escapa a la gente normal, se están produciendo, valgan como testimonio estas bellas palabras de Javier, que nos deben hacer reflexionar⁵⁶⁵:

La clonación nos muestra la penuria que tenemos sobre nuestra identidad y desvela la dificultad de hacernos con una idea de *Homo* que supere los mojones de esta o aquella cultura. En lo que a nosotros, mal llamados occidentales, atañe, la clonación, como al principio indicamos, nos enseña que tememos perdernos en algo extraño. No nos hemos creado y siempre quedará en la penumbra una zona respecto a lo que realmente somos. Intentar ser autoconscientes intersubjetivamente, intentar aprovechar los posibles bienes de la biociencia, aumentando al mismo tiempo en autonomía, es uno de los ideales (al menos filosófico) del siglo que comenzamos. Y un par de observaciones más para finalizar ya. Se ha observado, con razón, que peor que la clonación biológica es la clonación del pensamiento cero, del pensamiento único, del pensamiento que no piensa. Eso es verdad. Pero se le puede dar la vuelta. Los que no hemos dimitido del ideal de una sociedad igualitaria y liberada creemos que es posible construir un conjunto de mujeres y hombre que aspiren a la misma justicia, a gozos compartidos. Y, así, la imitación de lo bueno o actuar según modelos no es obediencia ciega o pereza entreguista. Es repito, el ideal de una humanidad que vive junta, que se sabe con el mismo destino y que quiere que la felicidad, en lo posible, no sea patrimonio de unos pocos sino de todos en acción recíproca. Esto, desde luego, no es clonación. Pero la clonación puede ser también ocasión para recordarlo.

Con respecto a la clonación, uno de los terrenos de la bioética que más miedos suscita, como bien recoge el texto de Javier, es necesario señalar que ya en “Hombres a la carta” los autores trataban de precisar con claridad que la clonación consiste en copiar o reproducir a un individuo en otro que será igual al primero, pero no será idéntico, matiz fundamental porque para ellos la identidad no se ve amenazada con la clonación.

Otros de los temas centrales de la bioética actual sobre los que reflexiona J. Sádaba son el de la experimentación con células madres, de la que se muestra abiertamente partidario y, el más complicado, de la experimentación con embriones. Sobre el embrión y su trascendental importancia nos ofrece un hermosísimo párrafo en el libro “La vida en nuestras manos” que queremos reproducir:

El embrión sobresale en la nueva era empapada de genética. Nos lleva, como en la barca de los mitos, al comienzo del sol, al límite más allá del cual no hay nada. Y se

⁵⁶⁵ Art. Cit. Filosofía y clonación.

nos ofrece como compañero cuasigemelo, como donación y promesa. En sus manos estamos y él en las nuestras.⁵⁶⁶

Va a ser en ese mismo libro, con el capítulo “Comencemos por el principio: el embrión y su riqueza”, donde expone la situación actual, desde el punto de vista del desarrollo científico, con sus peligros y sus beneficios. También repasa en él las diferencias legislativas que se están dando en los distintos países y las objeciones que a dicha experimentación se ponen desde los credos religiosos y las diversas alternativas morales. Al final, como siempre, compromete su juicio y se muestra partidario de la experimentación con las siguientes consideraciones:

La mejora del ser humano completo no debe olvidar que también el embrión, siquiera por su potencia para ser humano, requiere algún cuidado. Por eso, la experimentación también debe redundar en su bien. Y por eso deberían prohibirse experimentos que rompieran cualquier regla de juego establecida y consensuada en el tratamiento de la vida, sea humana o no. /.../Por cierto, si no se aducen otras razones, convendría mantener, para todo lo defendido, el plazo de los 14 días. Sea como sea, no hay que confundir el bien protegido que es el embrión con concederle el estatuto de persona humana.

/.../Tendría que evitarse, igualmente, el comercio irrestricto o la incitación a que se crearan embriones para luego lucrarse. Y finalmente, el asunto entero requiere organismos independientes, nacionales e internacionales, que controlen el cumplimiento de las normas, los plazos previstos o las modificaciones que vayan dándose.⁵⁶⁷

Ya hemos indicado que Sádaba habla igualmente de aquellos aspectos susceptibles de ser evaluados por la bioética pero que nos han acompañado siempre como el aborto o la eutanasia. No nos detendremos en ellos en este momento, aunque podemos adelantar que, con toda la seriedad y responsabilidad con que aborda estos temas, se muestra a favor de ambos. A ellos les dedicaremos un desarrollo importante cuando hablemos de la muerte entre los “otros focos de su reflexión”. Los dos asuntos tienen tal importancia que nos ha parecido indispensable tratarlos con más detenimiento. Como J. Sádaba en su libro “Saber morir”, central en su pensamiento sobre la muerte, les consagra amplio espacio, hemos considerado que su ubicación más adecuada era en el conjunto del análisis de dicho libro, a

⁵⁶⁶ Óp. Cit. Pág. 128.

⁵⁶⁷ Ibíd. Pág. 125.

pesar de que su reflexión sobre ellos lo exceda, ya que Sádaba los acomete en otros trabajos y en otros tiempos, que también intentaremos recoger.

No obstante, antes de concluir es indispensable insistir de nuevo en ese aspecto que va a ser sustantivo en la reflexión sobre bioética de Javier Sádaba y que gira en torno a su deseo de independizarla con respecto a los credos religiosos, construyendo una bioética plenamente secular o laica. Lo cierto es que lo que Javier Sádaba pretende es la autonomía de esa ética aplicada, pero también de la ética en general, de las creencias religiosas. Él considera que estas deben quedar circunscritas exclusivamente al ámbito social de aquellos que los profesan y no traspasar ese círculo imponiendo sus normas a quienes no comulgan con ellos, de ahí su lucha por una bioética laica, objetivo principal de su libro titulado: “Principios de bioética laica.”.

Javier en la introducción de ese libro nos dice: “Nuestro interés en este nuevo libro se centra en aspectos que suelen tocarse de pasada. Se trata de la carga ideológica y, fundamentalmente, religiosa que tiñe muchos de los textos dedicados a la bioética”⁵⁶⁸, pero, además, le dedica en el libro dos capítulos a la relación “Bioética y religión” en su empeño principal de desvincular ambos espacios.

En su trabajo también se hace patente una realidad relacionada con este asunto y es que con bastante frecuencia el terreno de la bioética ha sido ocupado por representantes de determinados credos religiosos, más o menos abiertos ideológicamente, pero cuya perspectiva sobre la bioética está inevitablemente traspasada por una forma determinada de

⁵⁶⁸ Óp. Cit. Pág. 9.

A este respecto volvemos a recurrir a la entrevista concedida a “El Faro” de Ceuta porque preguntado sobre la Iglesia y su posición ante la reproducción asistida, contesta de manera clarísima:

–Como licenciado en Teología, ¿es compatible tener un hijo por reproducción asistida y que reciba el bautismo en la Iglesia católica?

–Habría que hacer una distinción. Primero, lo que haga la Iglesia con sus propias leyes es cosa de ellos y, aquel que lo acepte voluntariamente, es como el que está en un club. Es decir, si tiene unas reglas de juego determinadas, pues es normal. Ahora, muchas veces se dan contradicciones, como se dan en el condón y en tantas cosas más. Gente que es creyente pero después no hacen caso. A mí me parece bien que no hagan caso, es una cuestión suya. Ahora, analizado desde un punto de vista externo mío, me parece absurdo que se esté en contra de la reproducción asistida y, en contra de la reproducción asistida, está la Iglesia, salvo en casos muy excepcionales. Parece que ha dado muchas posibilidades a las parejas y por lo tanto me parece que está bien. Como me parece que está bien utilizar las células madre de los embriones que aún están en una época en la que no son fetos. Creo que la Iglesia va a estar en contra prácticamente siempre porque no quiere que se metan los dedos en lo que es, para ellos, la distinción fundamental entre el creador y lo creado. Yo estoy en contra de ese tipo de limitaciones que pone la Iglesia católica y otras iglesias también, aunque fundamentalmente la católica.

posicionarse ante el mundo y el ser humano. Así, Javier señala en este libro como dentro de las Iglesias cristianas “se ha ido formando con una extraordinaria rapidez un conjunto de expertos que trata, por todos los medios, de frenar el influjo negativo que las biotecnociencias pueden tener en la dogmática cristiana” y se pregunta: “¿Por qué está tan interesada la religión en la Bioética?”. Su respuesta, por supuesto, apunta en una primera dirección de evidencia histórica: “es un dato histórico que los avances de las ciencias han solido poner entre las cuerdas las actitudes más literalistas y fundamentalistas de los creyentes cristianos” Pero nos interesa más, por novedosa, la segunda pregunta que Javier se plantea y su respuesta:

¿En qué sentido la actitud religiosa actual en relación con las ciencias de la vida no es como las anteriores reacciones? En el sentido de que los desafíos de la biología molecular, y muy especialmente la genética, van al corazón del sistema de creencias cristianas. No se trata ya de concepciones acerca del mundo. Se trata, más bien, de lo que es el ser humano en cuanto tal. Y las nuevas biotecnologías están suponiendo una redefinición de lo humano y su contexto que afecta, como nunca, al núcleo de las supuestas verdades religiosas.⁵⁶⁹

Y después de la descripción que hace de los pilares religiosos puestos en cuestión por la bioética, nos preocupa especialmente la formulación de Javier sobre la autonomía moral de la Bioética, y es que en su respuesta está implícita la respuesta a muchos de los temores y fantasmas que rodean a esta disciplina. Él lo plantea así:

Queremos preguntarnos si es posible una bioética universal que se sostenga sobre sí misma sin tener que buscar algún refugio trascendente”, o “gancho trascendental”, en palabras del filósofo Dennett. La pregunta remite a si es posible una justificación de la moral válida para todos y en la que cabrían cualquiera de los de los humanos. Como pensamos que tal justificación es posible, creemos igualmente que es posible una bioética universal.⁵⁷⁰

Sobre su compromiso público con la bioética sirva de muestra su participación en diversos programas de TVE en las últimas décadas:

- SI YO FUERA PRESIDENTE
23/04/1985

⁵⁶⁹ Ibíd. Pág. 65.

⁵⁷⁰ Ibíd. Pág. 72.

Programa debate en torno al aborto, en el que intervienen José María Ruíz Gallardón (portavoz del Grupo Popular), Isabel Tocino (presidenta de la Asociación emocrática conservadora de mujeres), Cristina Alberdi (abogada feminista) y Javier Sádaba (profesor de Ética).

- SI YO FUERA PRESIDENTE

30/04/1985

Segunda parte del programa debate en torno al aborto, en el que intervienen José María Ruíz Gallardón (portavoz del Grupo Popular), Isabel Tocino (presidenta de la Asociación democrática conservadora de mujeres), Cristina Alberdi (abogada feminista) y Javier Sádaba (profesor de Ética).

- INFORME SEMANAL

Dos madres, un bebe.

04/04/1987

Reportaje sobre el contencioso que se ha abierto entre dos parejas norteamericanas que luchan por la custodia legal de una niña de una madre de alquiler. Declaraciones de Javier Sádaba, profesor de Ética Universidad Autónoma de Madrid.

- CLUB DE MUJERES

09/11/1992

Yolanda Flores y Luis Boyano presentan y conducen el programa, que es amenizado por el pianista Vicente Borland.

Yolanda Flores entrevista a: Carmen Casquet (ginecóloga), Juan Carlos López de la Morena (medico intensivista) y Javier Sádaba (filosofo) sobre el problema de mantener artificialmente una madre muerta, para conservar el feto que lleva dentro.

- EL DEBATE DE LA PRIMERA

Clonación

20/01/1998

Debate moderado por Luis Herrero sobre la clonación humana. Se plantea el tema de la posibilidad de cruzar la frontera de clonar a los hombres y si es razonable que lo haga.

Intervienen los siguientes invitados: José Antonio Abrisqueta (investigador del CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Javier Sádaba (filosofo), Agustín Zapata (catedrático de Biología celular) y las colaboraciones de Juan Antonio Reig (obispo de Castellón), José Egozcue (catedrático de Biología), María Miramón (Secretaria de la Asociación Nacional para los problemas de infertilidad), Rafael Bernabéu (ginecólogo), Blanca Fernández de Capel (diputada del PP, Partido Popular de Granada) y Ricardo Aguilar Rubio (Director de la campaña de biodiversidad de Greenpeace y experto en ingeniería genética).

A lo largo del debate se tratan los siguientes aspectos sobre la clonación humana: que es la clonación y sus variedades, posibilidades de clonar al hombre y si se debe o no clonar, técnicas y avances científicos: aspectos negativos, razones de utilidad y ética de la clonación, postura de la iglesia, el grave error de prohibirla a priori y las consecuencias negativas para la sociedad.

- ENFOQUE

Los límites de la ciencia

02/03/2005

Debate sobre la ciencia, los avances y los límites. En el borrador de la nueva Ley de reproducción asistida, el gobierno tiene previsto autorizar los llamados bebes medicamento, los bebes nacidos de un embrión seleccionado para salvar a un familiar enfermo. Los avances biotecnológicos nos acercan las posibilidades de curación para el cáncer, diabetes o el Parkinson, estas curaciones necesitan de las células madre, aquellas capaces de fabricar cualquier parte del cuerpo y que se encuentran principalmente en los embriones. La clonación de seres humanos está prohibida, aunque la reforma de la Ley de reproducción

asistida contempla la selección genética de embriones con fines terapéuticos. Cuestiones estas, que despiertan reparos morales y opiniones a favor y en contra.

Intervienen en el debate: Marcelo Palacios (Presidente Comité científico de la Sdad. Internacional de Bioética), Ignacio Sánchez Cámara (catedrático Filosofía del derecho y colaborador en medios de comunicación), Manuel Toharia (científico y periodista), Andrés Aberasturi (periodista y escritor), Javier Sádaba (filósofo) y Jaume Navarro Vives (investigador filosofía de la ciencia en la Universidad Cambridge y Autónoma de Barcelona).

- ENFOQUE

Eutanasia... ¿un derecho o un delito?

17/05/2006

Debate sobre la eutanasia, se intenta profundizar en los argumentos del 'si' y del 'no' a su despenalización. Intervienen en el debate: Fernando Marín Olalla (medico y presidente 'Asociación derecho a morir dignamente'), María Dolores Vila, Coro Barrachina (Directora Cátedra UNESCO de Bioética, Madrid), Margarita España (antropóloga y periodista), Alberto de Pinto Benito (médico, presidente Aspaysm - Asociación Nacional de lesionados medulares), Javier Sádaba (filósofo) y Álvaro Gándara del Castillo (Secretario Asociación madrileña de cuidados paliativos, y de la asociación 'Hay alternativas').

Y también en Antena 3:

HERMIDA Y compañía. LA EUTANASIA 1994-02-22

Jesús Hermida presenta el programa, sobre el derecho a optar por la eutanasia. Intervienen como invitados: Fernando García Tola, periodista, Javier Sádaba, filósofo, Salvador Paniker, filósofo y escritor, Esperanza Sánchez, periodista, Amando de Miguel, sociólogo, Pilar Urbano, periodista, Benigno Blanco, abogado, Isabel Estapé, economista, Fernando Sánchez Drago, escritor, y Alberto Ruiz Gallardón, político.

00:15:10 PP Javier Sádaba, filósofo, defendiendo la eutanasia activa como un derecho personal.

00:18:15 DP Careo entre Javier Sádaba y Benigno Blanco sobre la eutanasia.

01:38:37 DP Careo entre Javier Sádaba y Alberto Ruiz Gallardón sobre el derecho a la vida.

Universidad de Alicante

4.2.4 La Filosofía de la Religión

Dice Manuel Fraijó en la presentación del libro “Filosofía de la religión: estudios y textos” libro del que es editor, lo siguiente:

En los últimos decenios ha ido cobrando auge en numerosos países una disciplina a la que, a partir de finales del siglo XVIII, denominamos «filosofía de la religión». La nueva disciplina, fruto de la Ilustración europea, se caracteriza por someter el tema religioso a un estudio crítico, abierto, riguroso y no confesional. Es una reflexión filosófica sobre el fenómeno religioso, libre de ataduras dogmáticas.⁵⁷¹

Y creemos que las características que cita precisan bien los rasgos fundamentales de la disciplina que ahora nos interesa. Además de esta delimitación inicial que Fraijó nos proporciona, hemos querido comenzar por esta obra porque a través de su índice y de los nombres que allí figuran, se puede obtener una relación bastante ajustada de los filósofos españoles que han dedicado su reflexión a dicha materia, aunque no todos lo hayan hecho desde la “no confesionalidad”. Así, por ejemplo, entre ellos, Andrés Torres Queiruga⁵⁷² es un teólogo católico, aunque ha sido especialmente perseguido en los últimos tiempos por las autoridades responsables de velar por la ortodoxia dentro de su propio credo o José Gómez Caffarena, miembro de la Compañía de Jesús⁵⁷³.

⁵⁷¹ FRAIJO NIETO, Manuel. *Filosofía de la religión: estudios y textos*. Madrid. Trotta, 1994. Manuel Fraijó es buen amigo de Javier Sádaba, quien también colabora en el libro dentro del apartado dedicado a la Filosofía analítica de la religión, con el artículo: “Filosofía y religión en Wittgenstein” pág. 513-534, y es que el vínculo entre la analítica y la religión es bastante intenso, para muestra de ello L. Wittgenstein o nuestro filósofo Javier Sádaba. Algunas de las otras firmas que aparecen en él son: Torres Queiruga, Gómez Caffarena, Reyes Mate, Martín Velasco, Raimon Panikkar, París, Mardones, etc.

⁵⁷² BEDOYA, Juan G. *El gallego Torres Queiruga, nuevo hereje del catolicismo español*. “El País”. http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/03/30/actualidad/1333129050_185722.html (Cons. el 12/8/2014)

Ya hemos hablado de la amistad entre Sádaba y Torres Queiruga desde la estancia juvenil en Comillas.

⁵⁷³ Gómez Caffarena en el prólogo a su libro: GÓMEZ CAFFARENA. *El Enigma y el Misterio: Una filosofía de la religión*. Madrid. Trotta, 2007 Pág. 13-14, nos dice: “Soy un creyente cristiano. Me resultó pronto insatisfactorio el enfoque tradicional escolástico, que llamaba en ayuda de la fe a la filosofía, prefiriéndole unas tareas auxiliares en relación con Dios. La filosofía sólo es auténtica si es libre. Vengo por ello hace tiempo intentando salvaguardarle esa libertad y buscar filosóficamente, en ese espíritu, una posible iluminación humana del Misterio que atisban las tradiciones religiosas humanas. Entiendo que es legítimo este enfoque de la filosofía de la religión con interés religioso; aunque, como es obvio, deberá estar en guardia contra los sesgos y tratar en lo posible de neutralizarlos.

Pero, cuando el esfuerzo filosófico se entiende así, es también comprensible—y es lo que he experimentado personalmente— que vaya creciendo de modo progresivo el interés más llanamente humano por lo religioso que se estudia: por aquello en que las religiones son esa «historia del sentido de la vida» — búsquedas anhelantes, encuentros esperanzados—que dije ser capítulo estremecedor de la historia humana y de una antropología que tome lo humano en su integridad.”

Partiendo de esta definición de los rasgos de la disciplina que hace Fraijó, nos parece importante subrayar desde el principio que Javier Sádaba, como veremos más detenidamente, también defiende el que la Filosofía de la Religión debe hacerse desvinculada de cualquier teología, y de cualquier religión positiva y así lo expresa en su importante libro: “Lecciones de Filosofía de la Religión”:

Hemos de tener en cuenta un aspecto de índole teórico que incide en el cúmulo de dificultades a la hora de tratar con la religión desde la filosofía. El problema consiste en que no es sencillo distinguir la religión de la *teología*. Por otro lado, es fundamental tener en cuenta tal distinción pues, en caso contrario, se viene abajo cualquier intento por obtener alguna luz en el laberinto de la religión. Si el estudioso incipiente confunde con facilidad, como ya vimos, las religiones concretas con la religión o cae en errores de incomprensión por hacer analogías incorrectas, suele, no menos, confundir lo que es una creencia determinada que se quiere apoyar en algún tipo de razón, con lo que sería una actitud *religiosa sin más*. Dijimos que era una cuestión abierta si había algo así como la religión. Y dijimos que esto solía traer consigo confusiones.

Pero demos por supuesto, por el momento, que hay ‘algo así’ como la religión. Ésta podría consistir en un conjunto de actitudes que se podrían, a su vez, caracterizar de alguna manera. Wittgenstein le decía a su amigo Drury que él no podía por menos de abordar cualquier cosa –y se entiende que entre esas cosas estaría todo lo profano– si no era desde el punto de vista religioso. Ahora bien, Wittgenstein no sólo no profesó creencia concreta alguna sino que pensó toda su vida, y lo puso de manifiesto en las lecciones que dio sobre la creencia religiosa, que era absurda la teología. Hubiera coincidido con Bakunin cuando éste llamaba a la teología ciencia del absurdo. La consecuencia es, por tanto, que se podría ser religioso sin mantener creencias que se consideran verdaderas y que en virtud de tal verdad exigen algún tipo de justificación racional. Si esto es así, podríamos distinguir, en la religión, lo que se podría llamar religiosidad *agnóstica* o *neutral* de la religiosidad que acaba en un credo *positivo*. La distinción no es nueva. Tiene una larguísima historia. Y la distinción se hace presente en cualquier manual o libro medianamente serio que hable de la religión y sus formas. Pero hemos de decir algo más, porque esta diferenciación es central y suele ser causa de que el que se aproxima a la religión para investigarla, quede atrapado más que liberado.

Se puede afirmar que existe simplemente la religión sin que se tenga que hacer la afirmación consiguiente de que dicha actitud religiosa ha de convertirse en una creencia positiva.⁵⁷⁴

Esta argumentación la hace aún más explícita cuando se plantea, en ese mismo trabajo, quién puede enseñar Filosofía de la Religión:

Comencemos por el quién. Ciertamente no debería ser el creyente (con lo cual tampoco afirmamos que se le deba excluir a priori). Si se trata de un creyente en una religión positiva y que se proclama revelada, es prácticamente imposible que pueda

⁵⁷⁴ Óp. Cit. Pág. 24-25. Volveremos a ello con más detalle.

desarrollar una filosofía de la religión tal y como la hemos delineado. No es intelectualmente libre para poder opinar sobre la religión, especialmente sobre la que él mismo práctica. De ahí que más que enseñar religión lo que hará es adoctrinar.⁵⁷⁵

Precisamente en este aspecto, por lo complicado que es ese extremo en nuestro país, donde Filosofía de la Religión y Teología se enredan especialmente, J. Sádaba ha recibido críticas como la que reproducimos:

En este sentido, no es tanto religión, cuanto filosofía de la religión lo que uno tiene aquí entre manos. Ahora bien, seríamos ciertamente demasiado incautos si partiéramos, como parece hacerlo Javier Sádaba en su contribución, de una diferencia esencial entre teología y filosofía de la religión, la primera ciñéndose a un análisis interno a una religión particular, la segunda al análisis externo a la religión en general. Esta distinción, que analíticamente es tan válida como banal, contraviene la realidad socio histórica de la filosofía de la religión y, sobre todo, la caracterización de la filosofía misma, que se convertiría en dogmática por exceso de celo analítico. Un síntoma: prácticamente todos los colaboradores del volumen llegan a la filosofía, a la reflexión sobre la religión, desde la teología. Parece, por tanto, más plausible pensar que ese deslizamiento (en primer lugar de las disciplinas, pero también de los hombres) es el destino y avatar de la teología misma. En efecto, esta obra confirma definitivamente que la religión en los países hispanos se encuentra ya en una situación de secularidad, concebida ésta no ya simplemente como tiempos postcristianos (con la evidente carga de nostalgia y espíritu de restauración que el término conlleva), sino postulando con palabras de Johann Baptist Metz «la secularidad del mundo como un enunciado teológicamente positivo» (Teología del mundo). El teólogo se convierte - puede convertirse- en filósofo de la religión cuando el mundo, su naturaleza y estado se le aparecen como primariamente afirmativos. El concepto cristiano de encarnación lo permite y debiera considerarse como la variante genéricamente católica de secularización, en complemento a la calvinista fijada en la compulsión a la acción lograda como justificante de la gracia. En. Este sentido, la descripción que José María Mardones hace del complejo proceso de secularización constituye el trasfondo desde el que hablan las demás contribuciones.⁵⁷⁶

La verdad es que no nos resulta especialmente difícil comprender estas críticas si pensamos, como sostienen la mayoría de autores que han estudiado el caso español, que la Filosofía de la Religión se ha nutrido de seminaristas y ex seminaristas hasta la fecha. Estas primeras referencias nos parecen un elemento necesario a modo de preámbulo sobre el objeto que nos disponemos a estudiar, en este intento que ahora abordamos, de bosquejar cuál ha sido la historia de la Filosofía de la Religión en España, aunque sea someramente.

⁵⁷⁵ *Ibíd.* Pág. 39.

⁵⁷⁶ ISEGORIA (1994) Reseña: "LA RELIGIÓN EN CLAVE HISPANA Y FILOSÓFICA." GÓMEZ CAFFARENA, José (ed.): *Religión. Enciclopedia Iberoamericana de filosofía*, vol. 3, Madrid, Trotta / CSIC / Sociedad Estatal V Centenario, 1993. *Juan Ramón Iraeja*.

Así, para ello, contamos con un artículo que ha publicado el jesuita Juan Antonio Estrada en el cual recoge, brevemente, los orígenes de la reflexión sobre la Filosofía de la Religión en España durante el siglo XX:

No cabe duda de que en los últimos treinta años ha habido un cambio radical en España en lo que concierne a la filosofía de la religión. Ha sido una materia que ha tenido poco peso en la reflexión filosófica española, por razones históricas, políticas e ideológicas. La filosofía de la religión se desarrolló en el siglo XIX, siguiendo las huellas de Kant y Hegel, de los grandes críticos ilustrados (Feuerbach, Marx, Nietzsche, Freud) y de Kierkegaard y Schleiermacher. Luego, se dio el giro husserliano y la fenomenología de la religión, con autores claves como R. Otto, Mircea Eliade o G. van der Leeuw. Se pasó del teísmo filosófico a la filosofía y ciencias de la religión, del problema de Dios a la religión como problema. Se impuso el análisis de las religiones y del hecho religioso desde una perspectiva científica y universitaria.

Este desarrollo no tuvo paralelos en España por circunstancias diversas. La supresión de las facultades de teología en las Universidades hizo que el estudio de la religión se redujera a las facultades de la Iglesia. Tampoco ayudó la crisis general de la filosofía en España, que generó una disputa sobre la existencia o no de una filosofía española. El auge, a comienzos del siglo XX, de «la edad de plata de la cultura española», tampoco se caracterizó por potenciar la filosofía de la religión. Con la excepción de Unamuno, no hubo mucho interés por las cuestiones filosóficas sobre la religión, a diferencia del debate político sobre el papel y funciones de la Iglesia en la sociedad. Zubiri no fue una excepción, porque sus escritos de filosofía de la religión pertenecen a la segunda mitad del siglo XX. No hubo, por tanto, una recepción de la fenomenología alemana, que tanto ha contribuido a la filosofía de la religión, ni de la de la filosofía de la religión francesa, marcada Durkheim y Mauss, Dumezil y Lévi-Strauss.

En los últimos treinta años, se ha hecho un gran esfuerzo de recepción, divulgación, evaluación y crítica de las grandes corrientes europeas de filosofía de la religión. Ha habido una homologación de la filosofía española con la europea. El que no hubiera una filosofía «nacional», ni una gran tradición moderna propia en que basarse, ha facilitado la internacionalización de la filosofía española, marcada por una apertura ecléctica.⁵⁷⁷

Después de esta sucinta contextualización que nos ha ofrecido Estrada, si en un paso más nos proponemos averiguar cuál ha sido la contribución de Javier Sádaba a la Filosofía de la Religión, creemos que es indispensable volver la mirada de nuevo a la biografía de Javier⁵⁷⁸, retornando a su autobiografía: “Dios y sus máscaras”, al capítulo en el que nos habla de su estancia en Alemania y a lo que allí nos dice sobre las motivaciones

⁵⁷⁷ ESTRADA, Juan Antonio. *Corrientes actuales de Filosofía de la religión*. En *Revista Internacional de Filosofía*, n° 50, 2010, Pág. 43-54. El estudio de Estrada, como algunos otros, nos ha parecido algo parcial, precisamente por su profesión de un credo, más adelante señalaremos que en este sentido hay una singular aportación por parte de Javier Sádaba que le distingue de muchos filósofos de la Religión.

⁵⁷⁸ Ya que a la Filosofía de la Religión le ha dedicado la mayor parte de su reflexión, pero sobre todo, la reflexión más extendida en el tiempo.

y los objetivos que le llevaron a la realización de su tesis doctoral: “El concepto de filosofía en L. Wittgenstein y su aplicación al lenguaje religioso”. Nos ha parecido que en el párrafo que a continuación reproducimos está contenido de modo germinal lo que después ha sido la importante aportación de Javier a esta materia:

Dos palabras sobre lo que se iba configurando como tesis doctoral. Quería fijarme en la concepción wittgensteniana de la filosofía y en la aplicación de dicha Filosofía al Lenguaje Religioso. Tres motivos se cruzaban en la elección de la tarea. Por un lado, mi entusiasmo (que, por otra parte no ha decaído) por la filosofía de Wittgenstein. En segundo lugar el interés por aplicar dicha filosofía a un lenguaje tan complicado como el de la religión y por aprovechar las breves pero decisivas incursiones que el mismo Wittgenstein hizo en la religión. Finalmente, mis conocimientos de la religión cristiana. Pero no sería sincero si no añadiera que a los conocimientos que el estudio y la práctica del cristianismo me habían dado debía sumarse un interés especial por la religión. Se me iba haciendo clara la grieta que separaba la especulación teológica, siempre al borde del absurdo y tantas veces admirable cuando lucha con el misterio, de la llana y lisa religión. Es cierto, y esto vale de manera especial para España, que la religión popular –como lo vieron los románticos más reaccionarios- forma parte de ese folclore que se recrea en su propia consumición, mientras que ciertos teólogos han proporcionado una dimensión transformadora al Cristianismo. A pesar de todo, la teología, y vuelvo de nuevo a este país, pocas veces ha transgredido los límites del orden. Y cuando lo ha hecho ha desaparecido prácticamente del mapa. La religión, como expresión mucho más amplia de lo que nos constriñe o como deseo de superarlo, mantiene, al menos, una ambigüedad de la que se puede esperar alguna explosión menos controlada⁵⁷⁹.

Sin embargo, si intentamos explorar la información existente y relevante sobre la contribución de Javier Sádaba a la Filosofía de la Religión, descubrimos que existen pocos trabajos con cierta densidad dedicados a esta disciplina. Entre lo escasamente publicado hemos encontrado que G. Bolado recoge, de manera concisa, lo siguiente:

En la generación de Jóvenes Filósofos, desde luego refractaria a la religión tradicional, se han planteado dos formas académicas de filosofía mínima de la religión. Por un lado, Javier Sádaba ha ensayado una filosofía analítica de la religión, *more wittgensteniano*, en sus Lecciones de Filosofía de la Religión (1989), que se contentan con describir y analizar el lenguaje de los creyentes, intentando clarificar la racionalidad propia de ese juego lingüístico. Filosofía de la Religión no es teología natural, de la misma manera que cabe pensar en un hombre religioso, agnóstico, sin

⁵⁷⁹ Óp. Cit. Pág. 178.

compromiso social con ninguna manifestación religiosa concreta. Este mismo autor publicó *Dios y sus máscaras* en 1993.⁵⁸⁰

De su descripción nos ha extrañado lo escueto de la referencia bibliográfica a J. Sádaba porque en nuestro trabajo de documentación hemos encontrado una amplísima producción intelectual de Javier Sádaba correspondiente a esta materia. Lo que sí nos resulta destacable en el trabajo de Bolado es el hecho de que le atribuye a Sádaba la condición de representante de una de las dos formas académicas de hacer Filosofía de la Religión. Bolado considera que la otra escuela está representada por “Manuel Fraijó, quien ha defendido una fenomenología de la religión, que hunde sus raíces en la Ilustración alemana y que se alimenta de la historia de las religiones. Este autor se muestra optimista ante el “retorno de la religión”.

Además de G. Bolado el segundo epígrafe del artículo de Juan Antonio Estrada “Corrientes actuales de filosofía de la religión”, artículo que ya hemos manejado, nos interesa también porque se lo dedica a la filosofía analítica de la religión y en él explica cuál cree que es la aportación realizada por Javier Sádaba en esta materia entorno al “análisis terapéutico del lenguaje religioso”:

2. La filosofía analítica de la religión

Muy unida a la filosofía de la ciencia está la filosofía analítica de la religión, paradójicamente muy crítica respecto del carácter cognitivo de las afirmaciones religiosas y, sin embargo, quizás la corriente filosófica que más escribe hoy sobre religión. El paso del primer Wittgenstein, que relegaba la religión a la mística y al problema del sentido, del que no se podía hablar, al segundo Wittgenstein, que estableció los juegos lingüísticos; el significado, en relación con el uso lingüístico; y el lenguaje cotidiano como metalenguaje, ha sido decisivo para la filosofía de la religión de cuño analítico. La terapia del lenguaje y el valor cognitivo de las proposiciones religiosas ha centrado el debate entre la izquierda y en la derecha wittgensteiniana. La ontología realista y verificativa de la primera época ha dejado paso a la segunda, el convencionalismo basado en reglas comunitarias, asumiendo el déficit de fundamentación de toda epistemología. Han tenido especial repercusión las parábolas de Oxford, con cambios radicales de postura como el reciente de Flew. En España ha tenido relevancia Javier Sádaba, combinando el concepto de progreso y de objetividad de la ciencia, que hace a la religión culturalmente irrelevante, con el análisis terapéutico del lenguaje religioso. Se aliena en la perspectiva de un ateísmo semántico y busca salvar las formas del lenguaje religioso, en cuanto lenguaje inefable que habla del sentido de la vida. Se adhiere a la definición de la religión como «un cuadro inteligible del mundo»,

⁵⁸⁰ BOLADO, Gerardo. *Transición y recepción: La Filosofía Española en el último tercio del siglo XX*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo / Centro Asociado a la UNED en Cantabria, 2001. Edición digital autorizada para el Proyecto Ensayo Hispánico. Capítulo 7.

resaltando la importancia de la epistemología y la lógica, para clarificar conceptos claves como el de Dios. De ahí, el carácter decisivo de la contrastación empírica, que desencadena la problemática sobre el carácter poético y metafórico, más que cognitivo, de las afirmaciones religiosas. El debate se centra en torno a la no científicidad de las afirmaciones religiosas y al carácter de éstas, más cercanas a la estética y la ética, que a la ciencia.

Contamos, asimismo, con otro artículo escrito por Gabriel Amengual, Catedrático de Filosofía de la Universidad de las Islas Baleares, titulado: “La filosofía de la religión en España: ¿un nuevo resurgir?,” que pretende hacer un repaso por lo que ha sucedido en nuestro país en esta materia, en las últimas décadas, desde 1970 hasta la fecha del artículo. Sin embargo, nos parece que vuelve a incurrir en el error más habitual, destaca todos los trabajos realizados por teólogos cristianos y es que parece que realmente es cierto que se hace muy difícil romper la tradicional asociación Teología-Filosofía de la Religión. Entre lo que Amengual considera síntomas del resurgir de la Filosofía de la Religión están las obras publicadas por Eugenio Trías y Félix Duque a los que califica como de “talante metafísico”:

Entre estos síntomas, y tomando como base los hechos constatables en publicaciones, anotaría, en primer lugar, la aparición de algunas obras significativas de algunos profesores de filosofía, en principio no visiblemente adscritos a ningún grupo religioso, más bien con apariencia de distante neutralidad, pero de alguna significación dentro del campo de la filosofía española; en segundo lugar, me referiré a un grupo institucional, al equipo de investigadores que trabajan sobre Filosofía de la Religión dentro del “Instituto de Filosofía” del “Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid.

Mientras que al resto de los autores los cita, (no a todos), colectivamente, y como de pasada:

Un caso curioso digno de estudio sería la recepción de la filosofía de L. Wittgenstein, que, de ser clasificado -injustamente- primero entre los del Círculo de Viena, ha pasado a ser uno de los grandes inspiradores de nuevas corrientes de la Filosofía de la Religión. Y en España ha tenido buenos investigadores como Josep Lluís Blasco (Valencia), Victoria Camps, Javier Sádbala, Isidoro Reguera, Josep M. Terricabras, que, incluso en los casos de no dedicarse expresamente al tema de la Filosofía de la Religión, creo que en conjunto señalan una línea de continuidad en profundidad que,

teniendo raíces profundas, se muestra también hoy en renovada vitalidad y fecundidad.⁵⁸¹

Pero cuando Amengual describe la década de los setenta y lo que en ella se hizo en esta disciplina, nos ha desconcertado el siguiente párrafo:

Otra fuente de crítica de la religión era el neopositivismo lógico o filosofía analítica. A pesar de la gran recepción que tuvo, y de que libros como el de A.J. Ayer, *Lenguaje, verdad y lógica* (1936) se usaron como catecismo-escoba de creencias religiosas, apenas hay estudios de Filosofía de la Religión. Curiosamente la antología de estudios de J. Muguerza no incluye ningún estudio sobre el tema ni es mencionado en la larga introducción. Lo mismo parece pasar con un tema afín a la filosofía analítica como es el de la filosofía de la ciencia, si exceptuamos la recopilación de Miguel A. Quintanilla (de autores todos ellos extranjeros), y su introducción (pp. 9-17), en la cual más bien ironiza lo que llama “pacto de no agresión” entre la religión y la ciencia, porque a su parecer se trata de un puro compromiso en nombre de la autonomía de los respectivos ámbitos de racionalidad que permite cualquier irracionalidad en la religión.

Nuestro desconcierto es debido a que precisamente en el año 1977 se publica el libro de Javier Sádaba: “Lenguaje religioso y filosofía analítica”, cuyo primer capítulo: “El lenguaje religioso y su carencia de significado”, se inicia con un subcapítulo titulado “Carnap y Ayer,” en el que Javier hace un recorrido por el pensamiento de ambos neopositivistas. Pero además, sobre esta obra de Sádaba, el primero que de esa materia se publicó en España, alguien con la autoridad intelectual de Gustavo Bueno, en su libro: “El animal divino”, concretamente en el capítulo segundo: “La teoría de la religión como filosofía”, cuando habla de la tendencia a recuperar el concepto de una “teología natural” o una teología filosófica, cita el libro de Javier Sádaba “Lenguaje religioso...”, y sobre él nos dice:

Contamos también en español con la excelente exposición de Javier Sádaba: “Lenguaje religioso y filosofía analítica. Del sinsentido a una nueva teoría de la sociedad”. Ariel. Fundación Juan March, Barcelona 1977. Ulteriormente se ha publicado el segundo volumen (la tradición analítica de la obra “Materiales para una

⁵⁸¹ AMENGUAL, Gabriel. La filosofía de la religión en España: ¿un nuevo resurgir? En *Diálogo filosófico*, 2004, vol. 20, n° 58. Pág. 4-36.

filosofía de la religión”, coordinada por José Gómez Caffarena y José M^a Mardones, Barcelona, 1992.⁵⁸²

Por último, y para concluir este escueto repaso a la bibliografía existente sobre la materia, deberíamos citar la tesis doctoral de Avelino Revilla: “A vueltas con lo religioso: un diálogo teológico con Javier Sádaba, Fernando Savater, Victoria Camps, Eugenio Trías”⁵⁸³ que se leyó en la Universidad de Salamanca e, igualmente, su artículo sobre el mismo tema: “Diálogo con la cultura filosófica agnóstica en España”⁵⁸⁴.

En cuanto a la situación de la Filosofía de la Religión como estudio dentro de la Universidad española, lo primero que debemos señalar es que la primera cátedra en la que se imparte Filosofía de la Religión, a finales de la década de los ochenta, es la Cátedra de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid. Esa cátedra es la que ocupa Javier Sádaba⁵⁸⁵.

Pero si nos adentramos en el análisis de los estudios universitarios, la web del Máster universitario en Ciencias de las religiones de la Universidad de Granada ofrece la siguiente información, que nos ha parecido interesante recopilar para entender cuál es la dimensión del interés de la Academia sobre la materia y en la actualidad:

Desde las décadas de los años 1960 y 1970, se viene produciendo una enorme expansión de los estudios de fenomenología y de historia comparada de las religiones. A partir de los años 1980, las universidades norteamericanas y de tradición anglosajona han desarrollado el estudio interdisciplinar de las tradiciones religiosas de la humanidad. Con este fin, se han creado numerosos e importantes departamentos, institutos o centros universitarios específicos, en los que trabajan investigadores y hombres de ciencia vinculados a la historia, la antropología, la fenomenología, la sociología, la psicología, la filosofía, la filología y otros campos del saber y el quehacer universitario. Como consecuencia de este ingente y cualificado quehacer, se han creado numerosos institutos superiores y centros de docencia e investigación,

⁵⁸² BUENO, Gustavo. *El animal divino*. Oviedo. Pentalfa, 1996. Pág. 48.

⁵⁸³ REVILLA, Avelino. *A vueltas con lo religioso: un diálogo teológico con Javier Sádaba, Fernando Savater, Victoria Camps, Eugenio Trías*. Caja Duero, 2001. De Avelino Revilla diremos que también es teólogo e incluso que ha sido Delegado diocesano de Pastoral Educativa de Madrid.

⁵⁸⁴ REVILLA, Avelino. “Diálogo con la cultura filosófica agnóstica en España”. En *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, 2005, nº 221, p. 91-116.

⁵⁸⁵ Javier Sádaba nos relata que en la Universidad Autónoma de Madrid existía la asignatura Filosofía de la Religión pero no una cátedra específica sobre esta materia, no sabiendo muy bien dónde ubicarla fue incluida en su Cátedra de Ética. La segunda cátedra ya específicamente sobre la materia, corresponde a Manuel Fraijó, Cátedra de Filosofía de la Religión e Historia de las Religiones en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

sobre todo en las universidades norteamericanas, así como en Japón, Suráfrica, India, Indonesia, etc.

Creciente interés por estos estudios en algunas universidades españolas. Este creciente interés por los estudios relacionados con las ciencias de las religiones se ha hecho presente también en las universidades españolas. La Universidad Complutense de Madrid cuenta con el *Instituto de las Ciencias de las Religiones*, que tiene un programa interdepartamental de doctorado en Ciencias de las Religiones, con cursos de historia de las religiones. La Universidad Carlos III de Madrid ha creado, dentro del Instituto de Derechos Humanos, una *Cátedra de Teología y de Ciencias de la Religión*. En la Universidad Autónoma de Madrid, se ha creado también una *Cátedra de Ética y Filosofía de la Religión*. También en la UNED existe una *Cátedra de Filosofía e Historia de las Religiones*.

En la Universidad de Santiago de Compostela, se oferta la "Historia de las religiones", con categoría privilegiada de materia obligatoria. También en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona se ofrece el estudio de "Ciencias de las religiones", en cursos de libre configuración. En esta misma universidad, se imparte un Seminario de Historia de las Religiones, Cátedra de la UNESCO *Diálogo Interreligioso*, en colaboración con la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). En la Universidad de La Laguna, las ciencias religiosas constituyen la asignatura principal de un itinerario de especialización en *Historia de las Religiones*. En la Universidad de Valencia existe la *Cátedra de las Tres Religiones*. Por su parte, la Universidad Pontificia Comillas tiene programados dos másteres sobre el fenómeno religioso, uno sobre "Fe y Secularidad", el otro trata sobre "Ciencias de la Religión". Finalmente, en el Instituto de Filosofía, del CSIC, existe, desde hace tres lustros, un Seminario de Filosofía de la Religión, que se ocupa de algunos de los filósofos, psicólogos, antropólogos e historiadores de la religión.

Por lo demás, en los departamentos de Historia, el tema de la historia de las religiones tiene más relevancia. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la Universidad de La Laguna y en la Universidad de Cantabria. También se imparte un máster en "Historia de las Religiones" en el Departamento de Historia y Geografía, de la Universidad Rovira i Virgili, de Tarragona, en colaboración con el *Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Sant Fructuós*.⁵⁸⁶

⁵⁸⁶ MÁSTER UNIVERSITARIO EN CIENCIAS DE LAS RELIGIONES. UNIVERSIDAD DE GRANADA
<http://www.ugr.es/~mreligio/presentacion.htm> (Cons. el 16/8/2014)

Es interesante también consultar la web de Cátedra de Filosofía de la Religión e Historia de las Religiones en la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Manuel Fraijó para aproximarnos un poco más a la situación de los estudios universitarios sobre la materia. Para el tema 9, incluye entre su bibliografía el libro de Sádaba "Lecciones de Filosofía de la Religión:

TEMA 9. Hume: la religión en el marco de la filosofía empirista (naturalismo)

El estudio de este tema se centra en la obra de Hume, *Diálogos sobre la religión natural*, Ed. Tecnos, Madrid, 1994. Sobre Hume puede verse la obra de J. NOXON, *La evolución de la filosofía de Hume*, Revista de Occidente, 1974, especialmente las páginas 161-187. Para una visión de conjunto sobre la problemática de la filosofía empirista en relación con la Filosofía de la religión hasta 1970 véase el librito de D. Antiseri, *El problema del lenguaje religioso. Dios en la filosofía analítica, Cristiandad*, 1976. Es de gran interés la lectura de dos artículos de Hanson en N.R. Hanson y otros, *Filosofía de la ciencia y religión*, Sígueme, 1976. Véase también J. Sádaba, *Lecciones de filosofía de la religión*, Mondadori, 1989.

http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/DEPARTAMENTOS/1001/D OCENCIA/LIC FILO/06 FILO RELIGION_01575035.PDF (Cons. el 12/8/2014)

Sin embargo, es importante señalar que ya en 1992-93, en el libro “Materiales para una filosofía de la religión”⁵⁸⁷, en su volumen III: “Estudiar la religión”, J. Sádaba publicaba un trabajo con el título: “La Filosofía de la Religión en la universidad española”, en el que nos ilustraba sobre la situación académica de la Filosofía de la Religión en España, incluyendo interesantes observaciones sobre su recepción en los alumnos, para terminar ofreciendo una propuesta académica sobre cómo enseñar la materia. A este último aspecto también le había dedicado una parte destacada de su libro: “Lecciones de Filosofía de la Religión”, en el capítulo: “Las dificultades pedagógicas de la Filosofía de la Religión” y nos parece muy relevante reproducirlo aquí, como elemento sustancial de la aportación de Javier en este campo del saber.

J. Sádaba comienza señalando que él considera que debe ser una “filosofía mínima”: “Significa que debe reunir las notas mínimas para que sea una filosofía que se aplique con éxito a la religión, sin caer en extravagancias, o irrumpir en territorios que le son vedados”. También defiende que el estudio de la Filosofía de la Religión no debe faltar ni en la enseñanza media ni en la universitaria, pero va a perfilar las características de este estudio de la siguiente manera:

Porque ¿quién, cuándo, cómo y dónde ha de enseñarse religión (y de manera muy especial filosofía de la religión)? Vayamos por partes.

/.../Respecto a quién ha de enseñar religión, hay que plantearse, en suma, los mismos problemas o parecidos a v.g. quién ha de enseñar la historia de la cultura, de las ideologías o de cosas semejantes/.../⁵⁸⁸

Respondamos ahora al cómo y dónde/.../Lo más justo, probablemente, es dotar de cierta independencia a un apartado que podría titularse ciencias de la religión, su historia y su filosofía (sin querer aquí resucitar el viejo esquema de Pinard de la Boulaye que distinguía entre historia, ciencia y filosofía de las religiones respectivamente.⁵⁸⁹

⁵⁸⁷ GÓMEZ CAFFARENA, José y MARDONES, José María (eds.): *Materiales para una filosofía de la religión. I: Cuestiones epistemológicas. II: La tradición analítica. III: Estudiar la religión*, Barcelona, Anthropos I CSIC, 1992-1993.

⁵⁸⁸ El comienzo de la argumentación sobre el *quién*, que refiere sus objeciones sobre el hecho de que los creyentes impartan la materia, ya lo hemos señalado al principio de este apartado.

⁵⁸⁹ Aunque en su artículo: “Por qué interesa a un agnóstico la Filosofía de la Religión” (*Revista Bajo Palabra*, 2009) distingue entre Filosofía de la Religión y Ciencia de la Religión:

La Filosofía de la Religión no es Ciencia de la Religión. No investiga directamente el amplísimo hecho religioso sino, lo repetimos, las creencias religiosas. El hecho religioso es un conjunto enormemente amplio, que incluye desde las procesiones o el culto a las reliquias hasta los códigos morales o las ceremonias de los sacerdotes. Este conjunto es el que exploran las Ciencias de la Religión y que van de la socioantropología a la etnología, incluida, naturalmente, la citada Historia de las Religiones. Dentro de tal conjunto se encuentra lo que es su núcleo; es decir, las creencias religiosas a las que hemos hecho referencia. La Filosofía de la Religión, equipada con el máximo de ciencia posible, se enfrenta, con las herramientas del filosofar, a las creencias en cuestión. Y de cada una dirá lo que racionalmente le parezca correcto.

¿Dónde hay que enseñar la religión y sus problemas? En cualquiera de los centros públicos en donde se enseñan el resto de las materias. Más de uno moverá la cabeza señalando que hay ya bastantes disciplinas/.../o que, de esta manera, la religión siempre será un caballo de Troya para los intereses que nada saben de ilustración. Puede ser -e incluso suele ser- verdad lo que hemos puesto en boca del descontento. Solo que es verdad no tanto por la religión sino por la falta de claridad, cerrazón de unos y otros o por la dificultad de definir un fenómeno sin que interfieran intereses que oscurezcan el asunto.

Y finaliza Sádaba con el “cuándo”, volviéndose hacia David Hume y planteando una cuestión de candente y perenne actualidad: la situación de la asignatura de Religión, y hasta de las mismas Humanidades, dentro de los planes de estudios que están siendo modificados continuamente en los últimos tiempos, en esa guerra sin cuartel entre partidos que se alternan en el poder y que arrasan el territorio de la educación en cuanto acceden a él:

¿Cuándo hay que enseñar lo que es la religión? En un célebre pasaje de Los Diálogos sobre la Religión Natural de Hume, uno de sus personajes, el fideísta Demes, dice, al comienzo de dicho diálogo, lo siguiente: “El método que sigo en su educación (se refiere a la de sus propios hijos) está basado en el precepto antiguo (El estoico Crisipo según Plutarco): “Que los estudiantes de filosofía aprendan primero lógica, después ética, a continuación física y, en último lugar, la naturaleza de los dioses”. Uno suscribiría tal programa si se refiere a lo que puede ser un programa de estudios avanzados. No porque la naturaleza de los dioses tenga, para el filósofo, la sacralidad e infinitud que creía Demes, sino porque las filosofías que reflexionan sobre aspectos complicados y conflictivos de la actividad humana han de estudiarse una vez que el alumno tenga el instrumental metodológico y los conocimientos históricos necesarios para no perder el tiempo. Ocurre, sin embargo, que en nuestras sociedades, laicas de nombre pero aun profundamente impregnadas de las religiones dominantes, el niño es introducido desde el principio, en la religión. De una u otra forma ve que la religión forma parte de la historia y de muchos ciudadanos. Hay que preguntarse, por lo tanto, si en la enseñanza media, como mínimo, la religión debe ocupar un lugar también. Por todo lo dicho se podrá sospechar que nuestra respuesta ha de ser afirmativa. La historia de las religiones o cierta cultura antropológica de la religión deberían cursarse con seriedad a una edad temprana.⁵⁹⁰

Como vemos, de la lectura de todos estos trabajos se desprende con claridad el esfuerzo de Javier Sádaba por tratar de articular teóricamente esta singular disciplina. En un segundo paso hay que señalar, también, que Javier expone una propuesta académica que adquiere forma, de manera especial, en su artículo: “La Filosofía de la Religión en la

⁵⁹⁰ Óp. Cit. pág. 39-41.

Universidad española”. En él comienza informando sobre cuál es la realidad de los estudios en la Universidad española de aquel año. Realidad más bien pobre que no se ha visto mejorada con el discurrir del tiempo que nos separa de ese análisis de Sádaba⁵⁹¹.

En la segunda parte afronta los contenidos que deben integrar el programa de la asignatura “Filosofía de la Religión” y la tercera sección de su trabajo nos presenta su propuesta.

Entiende que el programa debe estar formado por tres partes indispensables que define así:

Las tres partes son las siguientes. La primera, la más abstracta, trata de situar la filosofía de la religión dentro de los estudios filosóficos. Busca, dicho académicamente, su estatuto epistemológico. Hay que preguntarse, en este estadio, por las posibilidades de definir la religión, la relación de la filosofía de la religión con otras partes de la filosofía, etc.

La segunda parte es más histórica. No creo que el método histórico adecuado sea el de las religiones comparadas. Más fructífero es retrotraerse desde la religión griega hacia atrás. Así, descubrimos que la teoría de Hesiodo o el Génesis, por ejemplo, tienen una dependencia común: los rituales de primavera mesopotámicos estructurados en el Enuma Elish. De esta forma, además, conseguiremos asistir al nacimiento de la filosofía *desde* las categorías religiosas que la preceden. Con los problemas –claro está- a los que antes aludí. El alumno tendrá que preguntarse si hay que criticar religiosa o filosóficamente la religión.

/.../ En esta perspectiva, el alumno adquiere un esquema más claro de la evolución histórica de la religión más próxima y, desde allí, podrá dar los saltos que considere de interés a otras culturas y religiones. Si de esta forma encuentra una cierta universalidad en las conductas religiosas será *a posteriori* y no prejuzgado, de antemano, el problema.

La tercera parte consiste en estudiar a aquellos filósofos que han dedicado su pensamiento a la Filosofía de la Religión:

La tercera parte ha de habérselas con los filósofos que, explícitamente han practicado en sus obras la filosofía de la religión. En un sentido bien amplio suele decirse que los primeros filósofos de la religión fueron los sofistas. Otros afirmarán que en Lucrecio o en Cicerón tenemos una rudimentaria filosofía de la religión. Puede ser. Es el la Modernidad, no obstante, cuando surge, realmente, lo que entendemos por filosofía de la religión. Y muy concretamente con Hume (no creo, contra lo que opina G. Bueno que fuera Spinoza).

⁵⁹¹ Como bien podemos comprobar contrastándolo con la información que nos ha ofrecido el Máster de la Universidad de Granada.

Distingue una cuarta parte en la que vincula Ética y Religión y que consideramos una aportación personalísima de Sádaba:

He dejado para el final las relaciones entre ética y religión. Podrían constituir una cuarta parte. O ser estudiadas por medio de los autores que se seleccionan en la tercera. Una vez más, es cuestión de gustos y de suerte para acertar. Por mi parte me voy a referir a tres problemas que se presentan en la confrontación entre ética y religión.⁵⁹²

Por último plantea sus sugerencias y realiza un ofrecimiento personal en torno al tema:

Al principio insinué, indirectamente, una queja. La filosofía de la religión, indiqué, tiene poca presencia en la Universidad española. Y seguirá siendo mínima su presencia al menos mientras duren los planes de estudios que pronto se pondrán en práctica. A pesar de todo a cada Universidad se le otorga un cierto grado de autonomía para que complete, a su manera, las asignaturas que no son troncales. En este sentido – y es mi primera propuesta- habría que ponerse en contacto con los departamentos de filosofía de todas las Universidades posibles para hacerles ver las ventajas de la inclusión de tal disciplina. Se puede arbitrar cuál es la manera más eficaz de contactar. Dependerá de muchas circunstancias. Por mi parte, me ofrezco a que desde mi departamento se dé toda la información necesaria a otros colegas acerca del funcionamiento de nuestra asignatura. Habría que hacer extensivo lo dicho a las áreas de ética (filosofía moral, política y del derecho), puesto que insisto en que la relación entre ética y religión debe ser estrecha. Finalmente creo que deberíamos pensar en un Instituto de Filosofía de la Religión.

Había un claro proyecto de configuración de la asignatura, un ofrecimiento explícito de asesoramiento por su departamento y una propuesta de creación de un Instituto de Filosofía de la Religión. El interrogante sustancial e inevitable que se nos plantea es: ¿qué sucedió con todo ello? ¿Qué consecuencias, reales y prácticas, tuvo aquel artículo?

Otro aspecto importante al respecto de la asignatura de Religión es el que se circunscribe a las etapas educativas anteriores a la universidad y que es moneda de cambio, en cada alternancia de nuestro bipartidismo político, como ya hemos señalado. De él nos

⁵⁹² SÁDABA, Javier. La filosofía de la religión en la universidad española. En *Estudiar la religión: materiales para una filosofía de la religión III*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1993. Pág. 141-151. La propuesta de la asignatura que presenta Sádaba en las cuatro partes nos resulta interesantísima a título personal, pero, además de ello, nos ha llamado la atención su especial interés en despertar la conciencia crítica de los alumnos partiendo de un conocimiento lo más objetivo y aséptico posible de la materia. Señala Sádaba su discrepancia con G. Bueno en torno a Hume y Spinoza como padres de la disciplina, después volveremos a la argumentación de su planteamiento.

hablaba Javier Sádaba en un artículo que escribía en el diario “El Mundo” en 1996 y puede ser perfectamente leído en clave de hoy, ya que la contienda política se ha vuelto a producir en ese terreno y, tristemente, sobre los mismos argumentos⁵⁹³. J. Sádaba, además, aprovecha esta cuestión para poner de manifiesto y denunciar otras intromisiones de la religión católica en la esfera social:

Las últimas noticias que nos están dando sobre el futuro de la materia de Religión parece que van en el sentido de convertirla en una asignatura como las restantes. De esta forma, saber de religión será, en términos cuantitativos, similar a saber de matemáticas o de químicas. Quienes, no confesionales, se abstengan de recibir tal enseñanza se verán obligados a cursar otra llamada “cultura religiosa”.

/.../ Colocar la fe, en una sociedad supuesta y explícitamente secularizada, al mismo nivel que cualquier otro conocimiento racional tiene menos sentido que poner una asignatura sobre quiromancia, adivinación telepática o vida extraterrestre.

/.../ Una solución alternativa ha consistido en proponer, a quienes no se sientan atraídos por los derechos divinos, lo que denominan «cultura religiosa». Misterio de misterios qué pueda ser eso de cultura religiosa. Tiene sabor de minirreligión, pseudoética (otro de los viejos defectos: unir religión y ética como si mantuvieran relación de maridaje) o, simplemente, de acercarse a ateos y agnósticos a ver, si con mano zurda, pican.

/.../ La religión/.../ es un fenómeno sustancialmente humano y no estudiarla es negarse a conocer uno de los lados más decisivos de lo que es ser animal simbólico. Por eso es del todo sensato colocar, por ejemplo, una Historia de las Religiones que impartida no confesionalmente, haga que los alumnos no sean ignorantes tanto respecto a sus propios mitos como a los mitos que ha ido dándose a sí misma la humanidad. En algunos casos el provecho es máximo.

/.../ Pero en su forma más positiva o en su cara más perversa se trata de signos que nos son fundamentales para comprender qué es eso que llamamos hombre-mujer y su historia. Una Historia de las Religiones, en suma, tiene tanto sentido como una de informática. Y, por tanto, nada que objetar a no ser el modo cómo se imparta/.../

Me importa más señalar lo que he llamado parcialidad. Porque si negativo es que dicte, por ejemplo, la Conferencia Episcopal Española, qué es lo que han de estudiar nuestros chicos, más nefasto aún es dejar, v.g. la bioética en manos de curas o de profesionales que tapan su confesionalidad con brindis al sol. O haber dejado -digo haber dejado porque, afortunadamente, en los últimos tiempos la tendencia es otra- la Filosofía de la Religión en manos de curas o semicuras. /.../ existe un silencio culpable, o ignorante acerca de quiénes son los que están metiendo, en más de un tema decisivo, por la cara o de rondón, la teología en nuestras vidas.

/.../ Un célebre historiador llegó a decir que conocer la raíz del ser humano era tanto como conocer su religión. Estoy convencido de ello. Sólo añadiría lo siguiente: también conociendo cómo se rechaza la religión se aprende a valorar -o a minusvalorar- a quienes lo hacen.

⁵⁹³ Decimos tristemente porque nos resulta patética una sociedad que encalla una y otra vez en el mismo lugar.

Una vez descritas, sucintamente, la opinión y la propuesta de J. Sádaba en torno a la enseñanza de la disciplina, nos vamos a adentrar en el análisis de su trabajo reflexivo sobre la Filosofía de la Religión. Como venimos sosteniendo, lo publicado por él sobre esta materia es particularmente abundante dentro del conjunto de su producción intelectual y, al mismo tiempo, constituye un claro indicador del peso específico que esta disciplina ha tenido en su ejercicio de filósofo. Creemos que el hecho religioso es una preocupación que le ha acompañado a lo largo de toda su vida biográfica e intelectual y que aflora en él, con mayor o menor intensidad, constantemente. Ya su tesis «El concepto de filosofía en L. Wittgenstein y su aplicación al lenguaje religioso» giraba en torno a dicho tema, y desde entonces no ha llegado a abandonarlo nunca.⁵⁹⁴

Entre las fuentes que nosotros vamos a utilizar al examinar este terreno tan fecundo en Javier Sádaba estarán sus libros: “Qué es un sistema de creencias”⁵⁹⁵, “Lenguaje religioso y filosofía analítica: (del sinsentido a una teoría de la sociedad)”, “Filosofía, lógica y religión”⁵⁹⁶, “Saber morir”, “Lecciones de filosofía de la religión”⁵⁹⁷, “El hombre espiritual”, “De Dios a la nada”; el prólogo a “Las observaciones a la Rama dorada de Frazer” de Wittgenstein, su contribución a distintos libros colectivos: “Incidencia del judaísmo en la problemática actual del mal”⁵⁹⁸, “Filosofía de la religión y sentido de la vida”⁵⁹⁹, “El catecismo de nuestros padres”⁶⁰⁰, “La influencia de la religión en la sociedad española”⁶⁰¹. Los artículos: “Religión y marginación”⁶⁰², “La religión y sus formas,”⁶⁰³ “El

⁵⁹⁴ Una hipótesis que barajamos sobre su experiencia juvenil de seminario está relacionada con este interés particular de Sádaba en un contexto histórico en el que la aproximación al hecho humano religioso solo podía darse dentro de unas determinadas coordenadas en nuestro país.

⁵⁹⁵ SÁDABA, Javier. *Qué es un sistema de creencias*. Salamanca: Editorial Mañana, 1978.

⁵⁹⁶ SÁDABA, Javier. *Filosofía, lógica y religión*. Salamanca: Sígueme, 1978.

⁵⁹⁷ SÁDABA, Javier: *Lecciones de filosofía de la religión*, Madrid: Mondadori, 1989.

⁵⁹⁸ SÁDABA, Javier. Incidencia del judaísmo en la problemática actual del mal. En *El mal: irradiación y fascinación*. Serbal, 1993. Pág. 224-229.

⁵⁹⁹ SÁDABA, Javier. Filosofía de la religión y sentido de la vida En *Religión*. Madrid: Trotta, 1993. Pág. 211-222.

⁶⁰⁰ MIRET MAGDALENA, Enrique; SÁDABA, Javier. *El catecismo de nuestros padres*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.

⁶⁰¹ SÁDABA, Javier, [et al.] *La influencia de la religión en la sociedad española*. Madrid. Libertarias/Prodhufo, 1994. título compartido con Armando de Miguel, Gabriel Albiac, Gonzalo Puente Ojea y Gustavo Bueno.

Sobre este libro Marcelino Suárez Ardura en su artículo: SUÁREZ ARDURA, Marcelino. “Dios salve la razón” en *El Catoblepas*, nº 85, marzo 2009. Pág. 13 y ss. Hace esta interesante reflexión:

La influencia de la religión en la sociedad española abrió, en su momento, sus páginas a sendos trabajos de Javier Sádaba, Gustavo Bueno, Gonzalo Puente Ojea, Amado de Miguel y Gabriel Albiac en torno al tema de las relaciones (influencia) de la religión en la España del presente. Y este marco impuesto por el título será, en principio, aquel al que se sometían los autores, aunque no se especifique lo que haya de entenderse

ateísmo en la vida cotidiana”⁶⁰⁴, “La fe de los incrédulos”⁶⁰⁵, “¿Es posible una Filosofía de la Religión?”⁶⁰⁶, “El retorno de la religión en la posmodernidad”⁶⁰⁷, “Entre exigencia de conocimiento y libertad de razón (Lecciones sobre "Filosofía de la Religión" de Hegel)”⁶⁰⁸, “Sobre la religión según Sánchez Ferlosio”⁶⁰⁹, “La religión contra la burocracia”⁶¹⁰, “Religión: filosofías, creyentes y milenaristas”⁶¹¹, “Mi idea de religión”⁶¹², “Dios ante el fin de siglo”⁶¹³, “Crítica general al fundamentalismo”⁶¹⁴, el “Seminario virtual de Filosofía” de la Asociación Bajo Palabra⁶¹⁵, impartido por Javier, el artículo “Por qué interesa a un agnóstico la filosofía de la Religión”⁶¹⁶, la conferencia ofrecida en Alcoy, en el marco de la Semana de las Ciencias de la Universidad Politécnica de Valencia: “El futuro de la religión: ¿Vuelve Dios?”⁶¹⁷. Aunque queremos precisar que entre nuestras elecciones de las fuentes para nuestro estudio, un lugar muy destacado lo va a tener su autobiografía: “Dios y sus máscaras: Autobiografía en tres décadas” y es así porque en este libro hace un retrato muy riguroso y preciso de la religiosidad española de los años en los que transcurre 1940-1970. Se trata de aquella religiosidad que forjó el catolicismo más

por «influencia», «religión» y «sociedad española». Sin embargo, de cada trabajo, no se podrá decir que es más de lo mismo, con relación al resto, porque no hay ni una misma idea de «religión», ni una misma idea de «España», ni siquiera podríamos decir, una misma concepción de «influencia».

⁶⁰² SADABA, Javier. Religión y marginación. En *El Viejo Topo*, nº 27, diciembre 1978.

⁶⁰³ SADABA, Javier. La religión y sus formas. En *El Viejo Topo*, extra nº 5, 1979. Pág. 45 - 48.

⁶⁰⁴ SADABA, Javier. El ateísmo en la vida cotidiana, En *Revista de Occidente*, Madrid, nº 2, julio – septiembre de 1980. Pág.39 - 52.

⁶⁰⁵ SADABA, Javier. La fe de los incrédulos. En *Herria 2000*. Eliza, Bilbao nº 33, abril de 1981. Pág. 38 – 41.

⁶⁰⁶ SADABA, Javier. ¿Es posible una Filosofía de la Religión?, En *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº 2, 2º semestre de 1981. Pág. 5 – 11.

⁶⁰⁷ SADABA, Javier. El retorno de la religión en la posmodernidad. En *Pliegos de estraza*, Madrid, abril de 1984. Pág. 5 – 14.

⁶⁰⁸ SADABA, Javier. Entre exigencia de conocimiento y libertad de razón (Lecciones sobre "Filosofía de la Religión" de Hegel). En *La Gazeta del Libro*, Madrid, nº 17, 2ª quincena de febrero de 1985. Pág. 22.

⁶⁰⁹ SADABA, Javier. Sobre la religión según Sánchez Ferlosio. En *El Urogallo*, Madrid, nº 11, marzo de 1987. Pág. 11 – 13.

⁶¹⁰ SADABA, Javier. La religión contra la burocracia. En *Misión Abierta*, Madrid, nº 3, junio de 1987. Pág.53 – 61.

⁶¹¹ SADABA, Javier. Religión: filosofías, creyentes y milenaristas. En *Pensamiento de los Confines*, nº 8, Primer Semestre de 2000, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Pág. 50-54.

⁶¹² SADABA, Javier. Mi idea de religión. En *Herria 2000*. Eliza, Bilbao, nº 179, 2002. Pág. 28.

⁶¹³ SADABA, Javier. “Dios ante el fin de siglo”. En *Revista Nómadas*, Madrid: Universidad Complutense, nº 0, 2003.

⁶¹⁴ SADABA, Javier. Crítica general al fundamentalismo. En *Ágora. Papeles de Filosofía*, Universidad de Santiago de Compostela, Vol. 22, Número 2, 2003. Pág. 193-206.

⁶¹⁵ SÁDABA, Javier. *Seminario de Filosofía*. Asociación “Bajo Palabra”. UAM, 2009.

<https://www.youtube.com/watch?v=A9aaDQhr2G4> (Cons. el 16/5/2014)

⁶¹⁶ SÁDABA, Javier. Por qué interesa a un agnóstico la Filosofía de la Religión. En *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 2009, nº 4, p. 21-32.

⁶¹⁷ SÁDABA, Javier. El futuro de la Religión ¿Vuelve Dios? Universidad Politécnica de Valencia. Alcoy 23 de noviembre de 2013.

rancio y oscuro de nuestra historia reciente y su reflexión sobre el hecho religioso, entrelazado con su relato en primera persona, está muy presente en toda la obra.

Consideramos imprescindible establecer, como dato previo, lo que Javier Sádaba piensa que es la Religión aunque, seguramente, pueda haberse deducido ya. Su afición a la etimología le lleva, también en este campo, a recurrir a ella y en el capítulo primero “El sujeto de la Religión” de su libro: “De Dios a la nada” recoge las dos acepciones conocidas: <<parece en cualquier caso claro, que hay que darle la razón a Cicerón y “religión” vendría de *re legere* o leer atentamente, y no de *re ligare* o “religar”>>⁶¹⁸. Nos parece que esta elección que él hace por una de las dos posibles etimologías es ya un rasgo definitorio de su visión de la Religión, ya que los teólogos más conservadores suelen decantarse por entroncar Religión con *re ligare*, siguiendo al apologista cristiano Lactancio, en el sentido de religar al hombre con la trascendencia⁶¹⁹.

⁶¹⁸ Óp. Cit. Pág. 28.

⁶¹⁹ En el programa de Sánchez Dragó “Negro sobre blanco” con el título: “La resurrección de Dios”, que se emitió el 31 de marzo de 2002, en el que participaba Javier Sádaba junto a José Antonio, Luis Cencillo, Juan José Tamayo Acosta, Isidro Juan Palacios y Juan Alfonso Manzanera, se produjo un interesante debate en torno a la etimología de Religión, Javier señaló tres posibles, e indicó que *re ligare* es defendida desde San Agustín hasta Zubiri.

En El Centro de Documentación de RTVE, el programa viene reseñado así:

- NEGRO SOBRE BLANCO
01/04/2002

Segundo de los programas dedicados a la literatura religiosa, con motivo de la Semana Santa.

El programa se ocupa de la figura de Dios y del número de libros que han aparecido, en torno a esta temática. Los invitados son: José Antonio Marina (escritor y filósofo), Juan Manzaneda (ex monje budista) Juan José Tamayo (Secretario Asociación de teólogos Juan XXIII), Luis Cencillo (escritor), Isidro Palacios (filólogo), y Javier Sadaba, (filósofo), para hablar sobre teología, escolástica, realidad trascendente, teoría de la libertad y filosofía de la religión con un criterio ético.

<https://www.youtube.com/watch?v=nLMz4FnEgY0> (Cons. el 27/5/2014)

Era el segundo programa *Negro sobre Blanco* sobre Religión, J. Sádaba también participó en el primero:

- NEGRO SOBRE BLANCO

¿Padre nuestro o madre nuestra?

21/06/1999

Programa que gira en torno al libro 'Dios nació mujer', escrito por Pepe Rodríguez (periodista, profesor, investigador y escritor), quien acude al debate en compañía de Javier Sádaba (filósofo), José Luis González Balado (escritor, periodista y licenciado en Teología) y Antonio Piñero (profesor de Filología neo testamentaria). en la primera parte del debate, los escritores hablan de los libros que han publicado recientemente, así Sádaba habla de '¿Qué es un sistema de creencias?' y 'Pensar el milenio', González Balado de 'madre Teresa de Calcuta' y Antonio Piñero del segundo volumen de 'Textos gnósticos'; Pepe Rodríguez habla sobre el libro antes mencionado, que definen como de Historia de la religión, de los conceptos de secta e iglesia y de las críticas que se le hacen desde diversos sectores relacionados con la Iglesia católica.

En la segunda parte del programa, se inicia el debate sobre las tesis e hipótesis vertidas en 'Dios nació mujer': evolución del concepto de Dios desde las sociedades prehistóricas, con clara importancia de lo femenino, pasando por las sociedades del sexto milenio, con claro predominio del varón que modifica su concepción de Dios. Los presentes realizan una crítica personal del libro, que no se enmarca en el contexto de la querrela machismo y feminismo, y como consecuencia de ello aluden a creencias religiosas de diferentes religiones

En la delimitación y descripción que nuestro filósofo de la Religión aporta sobre este concepto tan inasible creemos que, además, se observa la contribución que J. Sádaba realiza a la tarea de explicar a Wittgenstein, con quien pensamos coincide en la percepción global de la materia. Y es que en este terreno, de algún modo Sádaba y Wittgenstein interactúan, podemos hablar de que entre ellos existe un cierto *feedback* o retroalimentación. Por eso mismo es primordial destacar la luz que al respecto de la Religión le ofreció Wittgenstein. Esta luz se nos muestra con más fulgor en su “Introducción” a las “Observaciones a “La Rama Dorada” de Frazer”, un texto bellísimo que evidencia perfectamente lo importante que fue para Javier Sádaba la lectura de las “Observaciones...” de Wittgenstein. Allí Javier sostiene que:

Wittgenstein siempre consideró que la religión (en su sentido más amplio y al margen de los juegos pseudointelectuales de la teología) estaba marcada por la *seriedad*. La religión, en esencia, no es sino el intento por ponerse a salvo de las inclemencias de la vida. Eso es lo que expresaría la religión (aunque quizá, en otros textos, Wittgenstein se refiera no solo a la *expresión*, sino a la *descripción*; esto es, la religión sería *también* una manera de describir los imponderables del sentido de la vida.

/.../para Wittgenstein es un exutorio para no acabar derrotado por la existencia. La religión, por tanto y según Wittgenstein, no es una teoría en modo alguno. Es más bien, un signo inequívoco y privilegiado de lo que es un ser humano.

/.../ Y por eso se puede decir que en Wittgenstein la religión es un sentimiento; un sentimiento que anhela lo que no puede. Y un sentimiento que no ha de dejarse engañar por las formalidades de la inteligencia

/.../Volvamos de nuevo, al juego de lenguaje que nos interesa: el mágico- religioso. Como vimos en este caso no es que los humanos se expresen religiosamente porque están poseídos por una determinada creencia que sería, así, la causa explicativa de su comportamiento. De lo que se trataría, más bien, es de que ante determinados

Universidad de Alicante

respecto a la creación como consecuencia del halito o el logos, a la negación de la revelación como consecuencia de las hipótesis vertidas en el libro y a la situación de la reflexión filosófica sobre la religión en nuestro país.

J. Sádaba había participado en otros programas sobre Religión de los que ya hemos hablado, como las dos ediciones de “La Clave”: “Jesuitas” y “La Católica España”. Pero hay otro interesante programa monográfico sobre Religión, que necesita ser reseñado: Una edición de “Noches Blancas” también de Sánchez Dragó, pero en este caso en Telemadrid, titulado “Religiones”. Fue emitido el 24-02-2007 y en él participaron junto a Sádaba, E. Miret Magdalena, A. Piñero y F. Orbaneja. En el programa se plantearon cuestiones como la diferencia entre religión y creencia, una pequeña controversia entre Piñero y Sádaba sobre el pensamiento rabínico de Pablo de Tarso o el “politeísmo” de la religión católica, al respecto del cual es interesante la descripción “familiar” que Primo Levi hace del catolicismo visto por los judíos, en su libro “El sistema periódico” (Barcelona: Península, 2014. Pág. 19): “En la escuela, de hecho, no le agobian a uno con el “Kaltrúm” de los gentiles: Kaltrúm o Kantrúm, es el ritual y la beatería de los católicos, intolerable por su politeísmo y sobre todo por estar plagada de imágenes (“No tendrás más dioses que yo; no te harás escultura ni imagen...y no la adorarás”, Éxodo 20,3), o sea, por idolátrica”. Aludiendo al ser y la nada de Heidegger Sánchez Dragó le preguntó a Sádaba desde dónde pensaba y Sádaba respondió algo que nos parece central como dato biográfico sobre Javier, contestó que desde el sentido de la vida y desde la muerte. Más adelante se explicaría un poco más, piensa desde allí para vivir lo mejor posible.

<https://www.youtube.com/watch?v=X2krkekxLy4> (Cons. el 4/8/2014)

acontecimientos del mundo se reacciona simbólica y expresivamente sin que la verdad o la falsedad sean los factores esenciales.⁶²⁰

La religión entendida como territorio propicio para averiguar quiénes somos realmente los seres humanos, la religión como válvula de escape ante los límites e imponderables de la existencia, la religión como sentimiento y la religión como espacio privilegiado en el que poder simbolizar ante aquello que no puede ser expresado de ninguna otra manera. Pensamos que este conjunto señalado recoge los rasgos esenciales que para ambos autores definen el hecho religioso. Pero al mismo tiempo responde a un interrogante que nos habíamos formulado ya que nos resulta clave para entender el interés que la disciplina que analizamos ha suscitado permanentemente en J. Sádaba y, también, para comprender un poco más la parte de su biografía juvenil que se desarrolla en el marco de un seminario.

La primera cuestión que se plantea J. Sádaba al afrontar este reto filosófico, es el interrogante más previo que puede formularse, además, una vez enunciado por él, nos parece que era una pregunta ineludible: “¿Es posible la Filosofía de la Religión?” Javier para darle respuesta a esta pregunta escribe un artículo con ese mismo título, y en él comienza haciendo un exhaustivo repaso por las diferentes posturas, que considera dificultan la posibilidad de dar una respuesta afirmativa a la pregunta:

Detrás de las palabras “Filosofía de la Religión” se esconden no pocas dificultades. Pasaremos lista a algunas de ellas y esto nos servirá para ir derechos a nuestro tema/.../ Sin mucha artificialidad, se podría decir que hay dos posturas o tendencias – desde ahora tendencia A y tendencia B – en Filosofía de la Religión. La una es sumamente pretenciosa. La otra arruina la Filosofía de la Religión. Para la primera todo es Filosofía de la Religión. Para la segunda nada es Filosofía de la Religión. Digamos de entrada que, ambas me parecen desorbitadas⁶²¹

J. Sádaba define la Filosofía de la Religión como una disciplina nueva que fue puesta en marcha por Hume⁶²², a pesar de todas las discrepancias con otros autores en ese

⁶²⁰ Óp. Cit. Pág. 21-23.

⁶²¹ SÁDABA, Javier. ¿Es posible la filosofía de la religión? *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 2006, no 2, p. 5-11.

⁶²² Javier Sádaba prologó:

HUME, David. *Historia natural de la religión. Diálogos sobre la religión natural (1757/ 1779)*, trad. de A. Cappelletti, H. López y M.A. Quintanilla, pról. de Javier Sádaba, Sígueme, Salamanca, 1974.

punto⁶²³. Aunque Javier en su conferencia: “¿Por qué es éticamente importante la Filosofía de la Religión?”, impartida en la Universidad Nacional Autónoma de México, puntualizaba que: “Hegel es el primero que utilizó la denominación de Filosofía de la Religión, bueno antes un jesuita...”⁶²⁴ y en su libro “De Dios a la nada” habla de la condición precursora de Lucrecio y Cicerón a este respecto y de su influencia en la obra de Hume⁶²⁵. Lo que Javier sostiene con absoluto convencimiento, es que Hume es el primero que realmente hace Filosofía de la Religión, esa es la clave, y lo argumenta de la siguiente manera: “porque Hume es consciente de que tiene un objeto que es la religión y desde la filosofía la está criticando”. Este punto es crucial para Javier Sádaba: el filósofo se ha logrado distanciar de la religión, se ha separado de ella, y la ha convertido en un objeto de reflexión. Como vemos, no es un ejercicio tan sencillo, después de Hume, la mayoría de nuestros pensadores siguen reflexionando sobre la religión desde dentro de ella. Pero además, Javier quiere destacar un aspecto que le parece muy importante y es que Hume encuentra una función moral en la Filosofía de la Religión, y así lo razona en su libro “Lecciones de Filosofía de la Religión”:

Fue Hume, probablemente, el primer filósofo de la religión en el sentido que hemos venido entendiendo la filosofía de la religión. A pesar de las ambigüedades (y que han dado lugar a múltiples interpretaciones) respecto a cuál es la actitud de Hume acerca de la religión, hay algo que está claro en su obra y que nos ha de servir para finalizar estas letras. Se trata de la función moral de la filosofía de la religión. Si la religión suele degenerar en fantasías, delirios y persecuciones, una vaga religión, moderada por una sana filosofía escéptica servirá -según él- para ahuyentar aquellos fantasmas y producirnos menos sufrimientos. Hume, en buen epicúreo, no olvidará que la filosofía ha de curar las heridas del alma. Por eso, y al margen de su difuso deísmo o de su concepción de una filosofía en la que la pasión lleva siempre ventaja a la razón, podemos quedarnos con esta tarea que, al final, le reserva a la filosofía con respecto a la religión. Porque si, una vez que nos hemos enterado de qué es eso de la religión y una vez que hemos detectado los probables deslizamientos que se vuelven contra el mismo hombre, permanecemos cruzados de brazos, entonces habremos sido infieles a una parte de la filosofía que no es análisis, la clarificación o la denuncia de las

Al respecto de Hume hay que añadir que Javier Sádaba admira su estilo, y así lo manifestó en su conferencia “Filosofía y humor” dada en Sevilla en 2006: “Otros rezuman ironía incluso allí donde tocan las heridas del alma, es lo que ocurre con Hume un filósofo que gozaba pensando que le leyeran no ya en la universidad, sino en las peluquerías o en los salones donde se podía hablar de todo. Quien se acerque a sus “Diálogos sobre la religión natural” no solo disfrutara con su estilo y reflexiones sobre todo lo imaginable, notará esa persistente, leve y acompañante ironía que bien empleada hace las delicias de quien lee o escucha.”

⁶²³ Entre ellos, como hemos visto, con G. Bueno.

⁶²⁴ SÁDABA, Javier. *¿Por qué es éticamente importante la Filosofía de la Religión?*, Universidad Nacional Autónoma de México, 14-17 de noviembre, 2011.

[Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.](http://repositorio.unam.mx/8080/jspui/handle/10391/3942)

<http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/3942> (Cons. el 16/8/2014)

⁶²⁵ Óp. Cit. Pág. 142. También los citaba en su propuesta de la asignatura de Filosofía de la Religión.

inconsistencias. Esa parte a la que nos referimos es la que une la filosofía y la vida, la que impulsa al que piensa a que su pensamiento haga que los hombres no añadan más males a los que fatalmente, le acechan.⁶²⁶

Es notable el hecho de que mientras Javier Sádaba considera que Hume es el primero en hacer Filosofía de la Religión y, además, le da esa función moral de la que hemos hablado, (que puede ser traducida como la obligación del filósofo de desenmascarar los efectos perniciosos escondidos y disfrazados en los distintos credos religiosos), para los grupos ultraconservadores católicos, David Hume es una de sus bestias negras.

Pero este texto de Javier Sádaba nos hace retroceder y tratar de rescatar algo de lo dicho en un capítulo anterior, porque la reflexión que expone en él explica bien una afirmación sobre Javier que hacíamos nosotros al hablar de su historia personal y de su paso por Comillas, y desde luego tiene muchísimo que ver con su condición de filósofo moral, de reflexión y con la búsqueda del lado positivo de las cosas como actitud vital.⁶²⁷

A continuación, en el seminario virtual: “Bajo palabra,” Javier nos dice: “de una manera o pedante o modesta, me considero, en buena parte, introductor de esta disciplina en España, he intentado articularla...” Hace esta afirmación mientras nos explica que la cuestión de la delimitación de esta disciplina es compleja, porque hasta la actualidad ha estado inserta en la Teología, cuestión importantísima que habíamos apuntado al comienzo. Pero J. Sádaba defiende que esto ha sido un error, porque la Filosofía de la Religión trata de una reflexión que se hace desde dentro de la Filosofía sobre el hecho religioso, por eso él considera que hay que colocarla en la raíz antropológica del ser humano, que es el que proyecta sus fantasías, sus dudas, su miedos, en la Religión. Ahí estaría la clave fundamental que diferencia a Javier Sádaba de otros pensadores, en la ubicación del hecho

⁶²⁶ Óp. Cit. Pág. 41.

⁶²⁷ Nos referimos al párrafo en el que manifestábamos lo siguiente : /.../ trata de hacer una revisión crítica de la experiencia, salvando lo que en ella haya de salvable, y adoptando una actitud comprometida con el prójimo, al que tratará de ayudar para evitarle todo el sufrimiento posible desde el conocimiento que le ha dado su propia experiencia. En esta última, que es casi como un don, se hace presente otro aspecto que la suele acompañar, es el de la capacidad de caminar por lo más inundo y perverso de la condición humana casi de puntillas, y desde luego sabiendo evitar que la inmundicia impregne la propia piel. Algo parecido reconocía Javier en su padre, y nos parece que debe ser un rasgo genético dominante, porque es fácil identificarlo también en él. Es parte constitutiva de su forma de estar en el mundo, y guarda estrecha relación con ese brazo adelantado que busca proteger contra el sufrimiento y del que poéticamente hablamos en la introducción de este trabajo.

religioso: “en la raíz antropológica del ser humano” y no en algún otro lugar extraño. En su artículo “Wittgenstein: conservador o progresista explica esa raíz antropológica así:

Llegamos así a la concepción wittgensteniana del hombre como animal ritual o ceremonial. En las expresiones mítico-mágicas no es cuestión, sin más, de errores ya que no les subyace (no están movidas) por significado cognoscitivo. Son sobre todo, liberaciones o satisfacciones que, después, se revisten de las imágenes que, cultural e históricamente, el hombre tiene a su disposición. La ceremonia, en consecuencia, la reacción ante los enigmas que no son reductibles al saber experimental (por mucho que haya grados y situaciones en las que la mezcla de conocimiento y expresión sea tal que cualquier delimitación fácil está condenada al fracaso) es un modo de la existencia humana que si se olvida se cae en la baratija utilitaria que el racionalismo dominante suele vender. La ceremonia, el rito no son. Como quiere Nyiri, un rasgo del hombre conservador. Son, y ya es bastante, un rasgo del hombre.⁶²⁸

Por tanto, desde esa perspectiva en la que se sitúa, entiende Sádaba que es una materia de suma importancia para conocer al ser humano: sus deseos, sus terrores... y que nos permite explicar por qué: “estamos siempre dispuestos, como decía Hume, a tomar una pértiga para lanzarnos al más allá”. Sobre este conjunto de hechos que conforman, en el fondo, los cimientos de las creencias de la gente creemos que se produce la conocida expresión de Wittgenstein: “lo entiendo y no lo entiendo”, que Sádaba explica en muchas ocasiones como en su libro “De Dios a la nada” al hablar del islamismo y que nos parece esencial para comprender el planteamiento de Sádaba:

Wittgenstein afirma que al creyente (y está pensando en un creyente cristiano próximo al fundamentalismo, y más concretamente en Kirkegaard) le entiende y no le entiende a la vez. Lo que quiere decir nuestro autor con esta frase aparentemente contradictoria es lo siguiente: entiende /.../ que el individuo desee que exista un Dios que lo ampare y tenga misericordia de él, o que le premie en un futuro interminable, por las buenas obras realizadas en este mundo. /.../ Y es que unos y otros, con nuestros deseos, imaginación y fantasía, intentamos colmar las necesidades y los lujos que somos capaces de idear. Pero añade inmediatamente Wittgenstein que no les entiende. Lo que quiere decir que en un segundo nivel no les entiende; concretamente en un nivel en el que el individuo toma como verdad contante y sonante lo que en un primer nivel quedaba en el terreno de los anhelos. Lo que no entendemos, en fin, es como fundamenta sus creencias, porqué las cree, cómo es capaz de basarse en razones tan débiles, si no ridículas.⁶²⁹

⁶²⁸ Art. Cit.

⁶²⁹ Óp. Cit. Pág. 108-109.

En ese mismo contexto reflexivo pensamos que se inscribe la anécdota que Javier contó en su conferencia: “Moral, erotismo y deseos”, impartida en mayo en Alicante, sobre una conversación mantenida con José Luis López Aranguren en torno a la creencia o increencia en Dios. Interpelado por Aranguren le respondió: “Para mi Dios es necesario e imposible.”⁶³⁰

Para Javier el núcleo duro de esta filosofía son las creencias religiosas que, además, tienen su espacio físico en un hemisferio del cerebro y así vincula la materia con los descubrimientos en el campo de las neurociencias, desde esa voluntad suya de explicar científicamente aquella parte de la reflexión, que desde la ciencia puede ser explicada.

Él da tres razones fundamentales para justificar el enorme interés que tiene para el ser humano la investigación en el campo de las creencias religiosas: primera, por el vínculo absoluto existente entre la historia de nuestra cultura y las creencias religiosas; segunda, porque entiende la religión como una puerta de acceso fundamental, a un mejor conocimiento de la existencia humana; y tercera, por el valor que la religión tiene en sí misma, ya que en su núcleo se encuentran los interrogantes, los miedos y la actitud vital de cada ser humano:

En primer lugar, y se sigue de lo que hemos visto, es difícil entender la historia de nuestra cultura sin saber qué ha sido y cómo ha sido la religión en sus muchas variantes.

/.../En segundo lugar, como acabamos de indicar, la religión constituye el mejor salvoconducto para conocer las fantasías e imágenes de las que nos hemos dotado para enfrentarnos a los muchos problemas que nos rodean.

/.../ Y finalmente y enlazado con lo anterior, la religión tiene un valor por sí misma/.../Porque en la raíz de la religión se dan cita los problemas más básicos, se toca el tono vital más decisivo y se pone a prueba la apertura o no a las ganas de vivir.⁶³¹

Javier Sádaba en su intento por delimitar los contornos de esta disciplina defiende que la Filosofía de la Religión tiene dos características específicas:

⁶³⁰ SÁDABA, Javier. *Moral, erotismo y deseos*. Sede Ciudad de Alicante. Universidad de Alicante. 9 de mayo 2014. Otro aspecto interesante de Javier Sádaba que refleja bien esta cita es su capacidad para ubicarse en el mismo lugar que sus congéneres.

⁶³¹ Óp. Cit. Pág. 14-15.

Nosotros, desde la *existencia misma* de la creencia religiosa como una más, pero más intensa, de las creencias que genera el hombre, vamos a dar ya dos características que han de acompañar a lo que consideramos que puede ser una Filosofía de la Religión. Son las siguientes: a) la Filosofía de la Religión ha de estar en permanente autocuestionamiento y b) ha de prolongarse interdisciplinariamente.

/.../La Filosofía de la Religión, por su parte, tiene motivos para serlo *mucho más*. Lo es, en primer lugar y como lo hemos indicado ya, por la misma naturaleza de la creencia religiosa. Esta, como expectativa y proyección que no encuentra ante sí sino los hechos mudos del mundo, tiene toda la movilidad de lo simbólico, se hace impermeable a las contraargumentaciones lógico-empíricas y cuando se considera llena de contenido está pronta a caer en las mayores vulgaridades. Es, pues, ((por esencia)), provisional.

/..la Filosofía de la Religión ha de nutrirse y estar impregnada de otros conocimientos. De la religión se podría decir la inversa de lo que Quine dice de la lógica. Esta lo invadiría todo. Pues bien, a la religión todo la invade (y esto por su propia naturaleza inestable). Por eso, la antropología cultural y social será, de modo especial, de una ayuda extraordinaria. Nos mostrará, por ejemplo, cómo en otras estructuras sociales la religión tiene una serie de funciones que, cuando menos, excitarán nuestra imaginación occidental. Y, desde un punto de vista más ambicioso, servirá para relativizar nuestros conceptos, romperlos y así ampliarlos. Otro tanto deberíamos decir de la historia de las religiones y ya dentro de las religiones culturalmente cercanas el estudio de su lenguaje (tanto coloquial como sofisticado) es imprescindible. Finalmente, la ética y la filosofía política han de encontrarse emparentadas con la Filosofía de la Religión.⁶³²

Y en este mismo artículo Javier se va a atrever a plantearse la difícil pregunta: “¿Para qué la Filosofía de la Religión?”, dándole al interrogante una respuesta honda, poética y bella que queremos recoger: “Como Heidegger cuando preguntaba: “para qué poetas”, nosotros podemos repetir “para qué filósofos de la religión”. Y contestar también que para seguir recordando lo que se quiere olvidar, para negarnos a las ficciones tranquilizadoras, para mantenernos vivos.”

Pero esa “artística” respuesta no debe despistarnos o inducirnos a error, porque a toda una línea de pensamiento que ha defendido que el arte puede sustituir a la religión, representada por Goethe con su conocida frase: “Quien posee Ciencia y Arte también tiene Religión; quien no posee una ni otra, ¡tenga Religión!”, frase que casi les sirve de lema o mantra a sus prosélitos, Javier quiere exponerles sus objeciones:

O todo lo que decimos es una cuestión puramente verbal, esto es, estamos llamando religión a lo que otros llaman poesía, arte o lo que sea, o es una cuestión real, y realmente también se podría probar que la misión que encomendamos a la Filosofía de la Religión la cumplen mucho mejor y sin confusiones adicionales la poesía, el arte o

⁶³² Art. Cit.

lo que sea. Pues bien, si es una cuestión verbal, entonces la disputa es irrelevante. El asunto no va de palabras. Llamemos a las cosas lo que queramos siempre que esto no traiga pérdidas inútiles. Y si la cuestión es empírica, entonces está por probar que la poesía, el arte o lo que sea cumple con lo que en este trabajo hemos venido proclamando. Si así fuera, la Filosofía de la Religión estaría de más pero dudo que alguien nos demuestre que ese campo está bien cubierto por otras artes o ciencias. Hasta que no nos convenzan podemos -y hasta debemos- hacer Filosofía de la Religión.

Juzgamos importante añadir a este fragmento lo que sobre el mismo tema dijo en la conferencia: “El futuro de la Religión: ¿Vuelve Dios?”, ya que nos parece que fue todavía más explícito y categórico en su respuesta, estableciendo diferencias determinantes entre el hecho religioso y la experiencia artística, por muy sublime que esta pueda ser:

La respuesta que voy a dar es que si desean suprimir el nombre de religión no habría en principio ninguna objeción, como suelen decir los latinos *nomen non facit re*, a pesar de todo me parece muy drástico/.../. Este término que hemos recibido de los latinos /.../ es difícil suprimirlo por la fuerza, dada su carga semántica que arrastra desde hace mucho tiempo. Otra vez en latín habría que decir *nomen omen* el nombre también es un destino, y tal vez sea el destino este. Pero cosa más importante, suena muy extraño que por ejemplo el dios judío que se sitúa en un más allá inaccesible, del que no hay ni imagen y ni siquiera se puede nombrar, sea equivalente de lo que se entiende por sublime en arte y que lo teorizó estupendamente Kant. O que la proliferación de cultos de una religión como los hotentotes o pigmeos sea equivalente a un museo o un festival. Añado a todo esto que en las creencias religiosas se hacen afirmaciones sobre entidades divinas o sus mandatos que en modo alguno coinciden con el resto de las disciplinas, incluso en aquellos que mantienen una religiosidad de mínimos, agnóstica, natural, los sentimientos propios de esa actitud no se subsumen sin más en los de la moral, en el arte o en las ciencias. De ahí que la mayor parte de los estudiosos de nuestros días se declaren autonomistas, es decir, defensores de un ámbito autónomo que es el de la Religión y que debe estudiarse en cuanto tal.⁶³³

Pero, en este condensado artículo que veníamos comentando desde el comienzo, plantea también, hermosamente, otra cualidad primordial y distintiva de esta materia: “El dinamismo especial de la Filosofía de la Religión”:

La Filosofía de la Religión, además de ser útil desde el punto de vista de la eficacia científica, tal y como lo vimos más adelante, tiene un dinamismo especial. Era el dinamismo de lo soterrado, de lo reprimido que vuelve y revuelve, de lo enajenado que puja por su armonía perdida, de lo oscuro que nos pone en guardia contra la simplicidad de los mediodías. Rompe así unos límites *siempre cuestionables*. Esto es también Filosofía de la Religión. Su posibilidad, en este caso, está fuera de la rutina de

⁶³³ Conferencia citada.

las aulas. Como escribía Omar Khayyam la teología se haría no en la Academia sino en la taberna y con vino. Traducido a nuestro caso: una Filosofía de la Religión, empeñada en defendernos de las apariencias y de la imposición machacona de ver el mundo *solo* de una manera, ha de alinearse entre los descontentos ante lo que se nos ofrece y con las expectativas ante algo desconocido y en cuanto desconocido también abierto a la desesperación. Sumidos en la pregunta. Así, tal vez hagamos una vez más de conciencia desgraciada. No importa. Porque como decía R. Bultmann no hay peor teología que aquella que se hace sin saber que se hace.

Para J. Sádaba al final del estudio de la Filosofía de la Religión, se hace imprescindible evaluar las religiones: “¿Hacen bien, hacen mal?”, comprometer el juicio, ejercer de filósofo moral en ese compromiso del filósofo con la sociedad, y desde esa reflexión moral que tanto define a Javier: “hay que dar la palabra, con la modestia que tiene la palabra filosófica, pero sí tiene esa función moral, crítica”. Sobre su palabra filosófica en torno a las diferentes creencias religiosas hablaremos un poco más adelante.

Otra interrogación que en los últimos tiempos se ha planteado J. Sádaba, gira en torno a la vuelta de Dios, como bien observamos en los títulos de algunos de sus trabajos (e incluso del diablo, ya que las sectas satánicas tampoco dejan de proliferar, él dice que investigando un poco, ha descubierto hasta veinte en España, pero que hay quien le habla de la existencia de cerca de cincuenta).

Esta cuestión que sobre el conjunto de su Filosofía de la Religión nos afecta de manera especial, la desarrolló, exhaustivamente, en la conferencia citada: “El futuro de la religión: ¿Vuelve Dios?”. En la primera parte de su exposición realizó un breve repaso de las teorías de los maestros de la sospecha, aquellos que defendieron el fin de la religión: Freud con su libro: “El porvenir de una ilusión”, Nietzsche y su superhombre, y Marx y su confianza en que en el momento en que triunfara la historia de verdad, desaparecería “el opio del pueblo”. Sin embargo, Sádaba sostiene que cuando el discurrir del tiempo, que sucedió a los “sospechantes” pensadores, parecía que apuntaba a confirmar sus teorías, cuando la secularización de la sociedad occidental cobraba tintes de definitiva, vuelve a renacer la religión, quizás con rostros diferentes, pero como fruto de las mismas angustias del ser humano, angustias que nos vuelven a atenazar, también, en los tiempos contemporáneos. En esa conferencia Sádaba estableció tres causas fundamentales en las que se podía circunscribir este retorno a las religiones:

- El fracaso de la ilustración

- El aislamiento del hombre moderno
- La galopante neurosis de nuestra sociedad

Con respecto al primer factor señalado: “El fracaso de la ilustración”, aunque nos suponga hacer un paréntesis en el desarrollo del apartado de la Filosofía de la Religión, creemos que está justificado el dedicarle un pequeño espacio en nuestro estudio. Es un asunto de enorme consistencia filosófica y se trata de una cuestión a la que J. Sádaba le ha dedicado cierta atención. Sobre ella ya había reflexionado en voz alta en el año 1981, en un interesante artículo publicado en “El País”: “La rebelión antiilustrada.” En dicho artículo contraponía ilustración y gnosticismo, sin poder evitar que se trasluciera su interés por el fascinante mundo de los gnósticos, casi otro credo religioso, y que lo considerara nada ajeno, en su concepción y en su actitud ante el mundo, a la reflexión sobre nuestra realidad colectiva contemporánea. Nos parece que merece la pena reproducirlo aquí, ahora que está de nuevo en auge el revisionismo reflexivo en torno a las luces y bondades de la Ilustración (usando una expresión sadabadiana: “Todo un tema en sí mismo”):

Que el hombre necesita instruirse, conocerse y aclararse no sólo es el fundamento de lo que históricamente se ha dado en llamar Ilustración, sino que se estima como una verdad que está fuera de discusión. El hombre se decidió a ser lo suficientemente audaz como para saber encontrar el lugar que realmente le pertenecía. La Ilustración, en revuelta contra las viejas tutelas, los deseos infantiles y las oscuras fantasías, ha ido extendiendo su mano a través del tiempo hasta conformar la herencia secular y universal que compone la sustancia de la pedagogía política de nuestro tiempo. Si el hombre elige utilizar ese instrumento precioso que es la razón, este malvado mundo puede arreglarse, y con esfuerzo e inteligencia, un mundo habitable, armónico y justo irá sustituyendo a la ciega pasión y al engaño de tantos siglos. Más aún, la marcha del espíritu humano por la historia muestra ya, de alguna manera, que el bien triunfa/.../. Este es el espíritu de la Ilustración en su prolongación hasta nosotros. La Ilustración o edad de la razón /.../ es fundamentalmente optimista. El mundo es fundamentalmente bueno/.../El -Ilustrado más que monoteísta es mononomista: todo se subsume en la gran ley del progreso, de la iluminación sin cese de la humanidad. Su filosofía, por tanto, es adaptativa, integradora y progresiva/.../ La ciencia está de nuestra parte y es, en su aplicación, la partera del bien. La tierra es nuestra, más allá no hay nada, y, si lo hubiera es irrelevante/.../ El pensamiento ilustrado es, en apariencia, claro. ¿Se puede hablar con la misma claridad de gnosticismo? Se puede, ciertamente. Tiene, como la Ilustración, su historia. El gnosticismo comienza haciendo del conocimiento su pasión. En esto coincide con los ilustrados. Pero pronto dejará su compañía. Frente al optimismo ilustrado se levanta el pesimismo gnóstico. El mundo se le hace opaco, puesto que está lleno de crueldad, desatino y accidentes. El mundo, en suma, es fundamentalmente malo. De ahí que en vez de adaptarse proclame la autodefensa, el liberarse del mundo. De esta forma niega el tiempo, ese tiempo lineal en el que se desarrolla el drama del hombre. Las técnicas, variadísimas y contrapuestas, del gnóstico, no son, pues, de acomodación, sino de extrañamiento. Arrojado en brazos de algo extraño, se siente extraviado sin ceder a la sumisión y a la cordura. /.../ si a algo se parece el universo es a la obra de algún demiurgo ciego, senil o impotente.

Es de suponer que una tal doctrina sonará a los oídos modernos -ilustrados- como una sinfonía desentonada/.../ todos los gnosticismos, serían locura, aberración, incapacidad de convivencia, sombra y calvario de una humanidad que se busca a sí misma. El gnosticismo, probablemente, es eso, *pero es también mucho más*. Como escribía recientemente un especialista en el tema: "No hay que restar importancia a las causas políticas y sociales del deseo gnóstico de huir del mundo... La similitud de los temas gnósticos con ciertas manifestaciones de la angustia contemporánea es reveladora: en las grandes sociedades, la suerte se codea con la desgracia... También la soledad, esta soledad del individuo en los grandes Estados, hace más agobiante la muerte e impulsa a considerar más la propia condición". /.../Y es que el gnosticismo es una *actitud, una tendencia*. Una actitud *dualista* que se manifiesta en algunos momentos de forma especialmente aguda. Y surge porque alguien ha preparado el terreno. Ante la apisonadora de una razón monoteísta sin mezcla alguna y que -R. Sánchez Ferlosio lo ha expuesto bellamente- en su afirmación absoluta crea el peor de los males, el mal disimulado, el gnóstico coloca ante los ojos del bienpensante el absurdo que nos rodea, el infierno de los hombres y la viscosa omnipresencia de un entorno extraño. Si el gnosticismo es verdadero o falso sólo lo saben, si lo saben, los dioses/.../ una ilustración mediocre genera una revuelta, a veces imprecisa y general, a veces apocalíptica, contra la angustia de la integración forzada. Genera, sobre todo, el rechazo de una moral en la que lo único absoluto es la relación utilitaria de medios afines /.../ Es una reacción, en fin, contra una política en la que todo tiende a igualarse desde el momento en que negarse a secundarla es caer en las tinieblas exteriores.⁶³⁴

Pero si queremos rastrear el origen de la reflexión de Javier sobre la Ilustración descubrimos que también tiene que ver con su estudio de Wittgenstein, lo que ambos van a defender es que la razón triunfante no está sola, que existe algo más que nos constituye como seres humanos. En ese algo se inscribe también la experiencia del hecho religioso. Javier fundamentó esta perspectiva distinta frente al conocimiento en su artículo "Wittgenstein ¿conservador o progresista?" que ya hemos utilizado:

Este negará tajantemente que se equiparen las actitudes primigenias del hombre a actitudes primitivas o salvajes; es decir, a lo que se niega es a considerar que todo lo que no es racional o es despreciable o es una mera preparación para la racionalidad. Es, precisamente tal exaltación de la racionalidad la que va a definir a buena parte de la Ilustración. Para Vico -y es un ejemplo elocuente- la poesía es mala, es decir, es salvaje e infantil. La sistematización más completa e influyente de dicha filosofía de la historia será Hegel en donde el espíritu se va abriendo paso hasta encontrar la satisfacción sólo en él mismo. Pues bien, contra el dogmatismo naif que implica esa Ilustración reacciona Wittgenstein quien, como es el caso también de Nietzsche, no caerá en el extremo de abrazar un irracionalismo derrotado.

Wittgenstein se detiene en aquella parte no cognoscitiva del hombre (entendamos por conocimiento lo que usualmente se entiende por tal: lo que es confirmado por alguna experiencia) que es, primordialmente, expresiva y que se manifiesta, especialmente, en los mitos, en la religión o en el lenguaje de los gestos. En modo alguno cometerá

⁶³⁴ SÁDABA, Javier. *La rebelión antiilustrada*. "El País" 27-11-1981.
http://elpais.com/diario/1981/11/27/opinion/375663609_850215.html (Cons. el 4/8/2014)

Wittgenstein la torpeza de reducir los mitos o la religión sólo a eso. Las cosas suelen ser más complejas, graduales y entrelazadas.⁶³⁵

También en su libro: “Saber vivir” encontramos alusiones al “fracaso” de la Ilustración, así, cuando habla de “El dogmático de las cosas pequeñas” dice que “se cree heredero de la ilustración. Algo hay de verdad en ello. Lo que ocurre es que más que de herencia sus manos están llenas de despojos” y, a continuación, hablando de la ilusión ilustrada dirá algo que creemos también vincula a la Ilustración con la necesidad humana de profesar algún tipo de credo:

Esta no era en el fondo sino el trasunto de un cristianismo remozado. Al viejo mito el hombre reconciliado con sí mismo por medio de Dios siguió el hombre reconciliado por medio de una naturaleza en progreso; un hombre metafísico, ideal, idéntico consigo mismo como en los arquetipos de la mente divina.⁶³⁶

Por último, en su libro: “La vida en nuestras manos”, en el segundo capítulo, reflexionando sobre la disputa Sloterdijk, Habermas y Tugendhat, Javier, al respecto de “la vaciedad de una razón inerte y de su estancamiento vital” nos dice que hay que “dar un paso más”, salir de ese círculo vicioso de la reflexión crítica sin fin, que ya parece aburrirle, y ofrece su propia propuesta contra el fracaso de la Ilustración:

Es hora hoy de conjugar la mejor tradición emancipatoria con el conocimiento de lo que, tecnológicamente podemos hacer. Y esto comporta un triángulo que no hay modo de rebasar. Por un lado, la conciencia de que debemos avanzar en el conocimiento crítico de la realidad. Por otro, el respeto a los hechos que la ciencia va descubriendo y, muy concretamente, a los que atañen a nuestra composición, como es el caso de la genética. Y, finalmente, una moral exigente que haga de los Derechos Humanos más que una palabra.⁶³⁷

Cerramos el paréntesis y regresamos a nuestra exposición y a las causas del retorno de la Religión que señalaba J. Sádaba. La alusión de Sádaba al aislamiento del hombre moderno creemos que se puede vincular con la tesis de Erich Fromm sostenida en su libro “El miedo a la libertad”. El hombre moderno, que ha ido conquistando espacios para la

⁶³⁵ SÁDABA, Javier. Wittgenstein: ¿conservador o progresista? *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 2006, nº 7. Pág. 145-152.

⁶³⁶ Óp. Cit. Pág. 30-33.

⁶³⁷ Óp. Cit. Pág. 53.

libertad, al mismo tiempo que cortaba lazos y ganaba en autonomía personal, se veía enfrentado a la soledad del sí mismo. A ese proceso de descubrimiento de la propia soledad y el desamparo que esta conlleva, se unen factores más recientes como el alumbramiento de la nueva era tecnológica, cuyas consecuencias sobre el aislamiento están comenzando a vislumbrarse.

Por último, al hablar de la galopante neurosis de nuestra sociedad Sádaba se hace eco de la predicción de Freud en su ensayo “El malestar de la cultura”:

Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con la del individuo y si emplea los mismos recursos que ésta, ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas -o épocas culturales, y quizá aun la Humanidad entera- se habrían tornado «neuróticas» bajo la presión de las ambiciones culturales? La investigación analítica de estas neurosis bien podría conducir a planes terapéuticos de gran interés práctico, y en modo alguno me atrevería a sostener que semejante tentativa de transferir el psicoanálisis a la comunidad cultural sea insensata o esté condenada a la esterilidad/.../ En cuanto a la aplicación terapéutica de nuestros conocimientos, ¿de qué serviría el análisis más penetrante de las neurosis sociales si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente?/.../. Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia.⁶³⁸

Aunque quizás exceda los límites de este trabajo, en este punto de nuestro estudio plantearíamos a Freud y a Sádaba una cuestión en torno a la posible evolución de la cultura y del ser humano. Pensamos que hay una serie de factores que parecen indicar que nos podemos encontrar en un cambio de paradigma, aunque por la falta de perspectiva resulte muy difícil de analizar. La historia nos ha demostrado que los cambios en las sociedades no se producen de forma radical y total, lo hacen, más bien, lenta y progresivamente. Por eso nos vamos a limitar a esbozar, mínimamente, los signos que nos parecen denotan una tendencia transformadora.⁶³⁹

⁶³⁸ FREUD, Sigmund. El malestar de la cultura.
<http://www.olimon.org/uan/freud-malestar.pdf> (Cons. el 16/5/2014)

⁶³⁹ Aunque J. Sádaba, quizás con sabia intuición, nos sugiere que contempla otra posibilidad y es que también podría darse el caso de encontrarnos en una “verdadera crisis histórica” en el sentido que a esta le da Gramsci: “Una verdadera crisis histórica ocurre cuando hay algo que está muriendo pero no termina de morir y al mismo tiempo hay algo que está naciendo pero tampoco termina de nacer. En el tiempo y en el espacio donde esto ocurre, ahí se presenta una auténtica crisis orgánica, crisis histórica, crisis total.”

La liberación sexual que inicia Freud, como bien señala Sádaba, al situar el sexo en su sitio, ha tenido momentos álgidos como el movimiento hippy o el Mayo del 68, y es un hecho que un porcentaje alto de las nuevas generaciones ha conseguido desvincular el sexo de cargas y tabús impuestos durante siglos. Si el sexo es tan importante, y su represión por la vía religiosa, una forma privilegiada de control, ese control pierde fuerza, no podemos negarlo. Cuando en 1987 los jóvenes chilenos se negaron a renunciar al sexo ante Juan Pablo II algo importante estaba sucediendo: le daban carta de naturaleza a la liberación sexual creciente en los ámbitos profanos de la sociedad, y exorcizaban el poder de la Iglesia sobre el control de nuestra sexualidad y sus consecuentes neurosis. Por otro lado, tomaba la palabra la situación cismática que vive el credo católico, el desencuentro entre los preceptos y dogmas sostenidos por la institución, y la realidad vivida por la masa bautizada. Sánchez Ferlosio relata muy bien el episodio de Chile en su artículo “Juan Pablo II”:

En un momento de la alocución, el papa, elevando el nivel de decibelios, les hizo tres preguntas. La primera: "¿Renunciáis a los demonios de la avaricia?", era perfectamente vana, porque él tenía que saber sobradamente que aquellos jóvenes y adolescentes estaban todavía tan alejados, por la edad, de la tentación y aun de la mera posibilidad de enriquecerse, que la avaricia les era cosa totalmente ajena e indiferente. Algo más clamoroso fue el sí a la segunda pregunta: "¿Renunciáis a los demonios de la violencia?", porque con ser, respecto de ellos, casi igualmente ociosa y prescindible, tenía un sentido más cercano y más pregnante. Pero Juan Pablo II, anticipando esas dos preguntas tan gratuitas, sin interés para él ni para el auditorio, por la obligada y previsible obviedad de la respuesta, se había estado preparando mediante la secuencia de dos síes garantizados, una especie de pendiente o tobogán que hiciese precipitar, como un automatismo, el que realmente le importaba: "¿Renunciáis a los demonios del sexo?", preguntó, pero he aquí que de pronto la escopeta le hizo chapi; sorprendentemente, los muchachos tuvieron la rapidez de reflejos suficiente para no dejarse coger desprevenidos por la innoble trampa que les había tendido el papa, y en lugar del tercer sí, que venía ya rondando cuesta abajo acelerado por la inercia de los dos primeros, contestaron, "sin la menor vacilación" -dice Ariel Dorfman-, "¡Nooo!".⁶⁴⁰

En la política, que se constituyó en heredera de los métodos religiosos a lo largo del siglo XX con la sacralización de la democracia establecida, han aparecido elementos nuevos como los últimos movimientos sociales vinculados a las primaveras árabes y a los 15 Ms que sitúan a colectivos ciudadanos fuera del territorio vallado y propiedad de los

⁶⁴⁰ SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. *Juan Pablo II*. “El País” 22-4-2006.
http://elpais.com/diario/2006/04/22/opinion/1145656805_850215.html (Cons. el 18/5/2014)

convencionales partidos políticos y su democracia domesticadora. El control político también pierde fuerza.

Y por último, a pesar de los millones que nos cuentan profesan los credos de las religiones monoteístas, también asistimos a la liberación de la espiritualidad⁶⁴¹. Lo espiritual ha dejado de ser monopolio de las religiones establecidas y ha superado sus fronteras extendiéndose fuera de ellas. La contribución a este rescate de lo espiritual de pensamientos como el de Wittgenstein o Sádaba tiene que ver con la conquista de la autonomía espiritual. Si hablamos del hecho religioso en sentido amplio, casi que nuestro componente religioso lo tiñe todo, pero nos preguntamos si no podemos estar asistiendo al nacimiento de unas nuevas formas de religión. Y es que quizás, con la mayoría de edad, hemos conocido y comprendido, por fin, el mecanismo de nuestras neurosis que nos explica Freud en “El malestar de la cultura” y estamos empezando a dar los primeros pasos para desactivarlo:

En cuanto a la última de aquellas motivaciones históricas, la conocemos bien de cerca: se produjo cuando el hombre aprendió a comprender el mecanismo de las neurosis, que amenazan socavar el exiguo resto de felicidad accesible a la humanidad civilizada. Comprobóse así que el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura, deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales.

Pero avanzando en el análisis del estudio y de la aportación de J. Sádaba a la Filosofía de la Religión, nos adentramos ahora en el conocimiento de su trabajo sobre una de sus disciplinas auxiliares. Sádaba dedica su interesante libro “De Dios a la nada” a realizar un repaso exhaustivo a la larga historia de la religión, materia que considera sustancial en la Filosofía de la Religión.

Con respecto a este notabilísimo libro creemos que puede ser considerado como un estudio comparatista filosófico-antropológico, de las distintas religiones y de enorme interés: “En lo que respecta a la condena el islamismo es menos cruel que el cristianismo: se puede salir del Infierno, con lo que hay grados en los dolores. En ese punto el islamismo

⁶⁴¹ En este sentido tenemos reconocer que Javier Sádaba siempre hace hincapié en que debemos contemplar el mundo más allá de los límites de Europa y EEUU, recalando como en África o en América latina se expanden los credos monoteístas. Una realidad incuestionable.

no solo parece más humano, sino mucho más coherente”. Además realiza un análisis bastante minucioso de la Filosofía de la Religión en David Hume y de su libro “Diálogos sobre la Religión Natural” en el capítulo que dedica a “El análisis independiente de la Religión”:

Hume escribirá a lo largo de toda su vida sobre religión. Le interesó por ser el lugar en donde conoce uno lo que es la raíz del ser humano y porque, en reflexión crítica, deseaba desvelar sus posibles engaños. De ahí que en estilo menor o de modo más estructurado nos entregara toda una destrucción de antiguos castillos en el aire, allanando el camino a una visión más abierta sobre la actitud religiosa de los seres humanos.⁶⁴²

A través de la lectura de este párrafo que entresacamos, se entiende bien los vínculos que existen entre J. Sádaba y D. Hume.⁶⁴³

Ya hemos hablado de su trabajo sobre el primigenio sentimiento religioso en los albores de la humanidad, recogido en su libro “Saber morir”, pero es un tema presente también en esta nueva obra, para, a continuación, señalar como punto de partida de la religión, tal como la conocemos nosotros, el momento de los orígenes de nuestra civilización: la religión mesopotámica.⁶⁴⁴

Javier Sádaba inicia su estudio de la Religión, cruzada la frontera entre la prehistoria y la historia, deteniéndose en una narración mitológica hermosísima. Ella admite ser interpretada como el libro del “Génesis” de la Religión sumeria, se trata del *Enûma Elish*⁶⁴⁵, bello poema fundacional que narra la creación del mundo. Javier, como filósofo que es, nos cuenta la apasionante historia pero también nos ofrece la explicación, el porqué de la creación humana de los primeros dioses:

En todas las culturas se busca dar alguna explicación al comienzo del mundo. En tales intentos de explicación, la cosmogonía antecede a la teogonía. Primero ha de existir

⁶⁴² Óp. Cit. Pág. 141.

⁶⁴³ Nos parece que nosotros podríamos decir lo mismo con respecto a Javier Sádaba después del estudio de su obra sobre Filosofía de la Religión.

⁶⁴⁴ En este mismo contexto, he trabajado personalmente, un poco el tema en una investigación sobre el origen de la escritura y concretamente la hipótesis que vincula dicho origen con el hecho religioso, en su sentido más amplio: como un acontecimiento puramente expresivo, ante la formulación de los grandes interrogantes sobre el sentido de la vida, y lo tremendo e inexplicable de la vida misma, el ser humano necesita pronunciarlo y dejar huella de su extrañeza.

⁶⁴⁵ Ya nos había sugerido Sádaba los vínculos existentes.

algún escenario o campo dentro del cual actúen los dioses. Este intento es tan connatural a los humanos que va del *Popol Vuh* de los amerindios a los sumerios de los que hablamos.⁶⁴⁶

Detrás de su relato hay un riguroso trabajo antropológico y hermenéutico, preciso, claro y bello. Es un texto que seduce al lector permitiéndole imaginar con fidelidad aquel lejano momento crucial de la historia de la humanidad, en el que comenzaba a operar la capacidad reflexiva del ser humano. Ante el asombro primigenio que nos produjo el mundo: “cuando nos quedamos extasiados ante el mundo”⁶⁴⁷ en palabras de J. Sádaba, el ser humano elabora, por primera vez, las grandes preguntas. Son esos interrogantes fuertes que han seguido acompañándonos, persistentemente, a lo largo de toda nuestra andadura histórica⁶⁴⁸:

Los dioses jóvenes empiezan a molestar a los viejos. “No tengo reposo ni de día ni de noche” se queja Apsu a Tiamat. Puede interpretarse tal lamento como los dolores del parto. Y es que se está generando el mundo. Tiamat, en esta ocasión, no cede ante Apsu, que quiere destruir como Urano o Saturno en la dependiente mitología griega, a sus hijos. Los dioses jóvenes, entre tanto, tiemblan al conocer los planes de Apsu. Entonces, el astuto Enki (Ea) mata a Apsu durmiéndole con un filtro mágico. Le quita la corona o símbolo de la realeza y establece su casa que es la tierra, sobre él, que es el mar.⁶⁴⁹

Este texto nos invita a hacer de nuevo un breve paréntesis para contar que el relato y la explicación que va construyendo J Sádaba sobre los orígenes y la historia de la religión, nos ha recordado, sin poder evitarlo, a la “Carta a un religioso”⁶⁵⁰ escrita por

⁶⁴⁶ Óp. cit. Pág. 48-49.

⁶⁴⁷ SÁDABA, Javier: *La vida en nuestras manos*. Madrid. Ediciones B, 2001. Pág. 155.

⁶⁴⁸ De tal manera es certera y veraz la explicación y la elaboración escénica que nos ofrece J. Sádaba, que queremos contar al respecto una anécdota personal: Caixaforum de Madrid presentó de marzo a junio de 2013 la exposición con el expresivo título “Antes del diluvio: Mesopotamia 3500-2500 a de C.”, que tuvimos la oportunidad de visitar en solitario. La intensa impresión que sufrimos, desde el primer instante en el que accedimos a la sala de exposiciones, se debió, fundamentalmente, a la fascinante sensación de haber sido transportadas, como en un sueño, al interior de las hojas corporeizadas, hechas realidad, del libro de J. Sádaba. No sabríamos discernir con claridad quien tiene más mérito, o si para completar la exposición y posibilitar el “milagro”, sería recomendable ofrecer al visitante una contextualización previa a través de la lectura del capítulo “Los inicios en Sumeria” del libro de Javier “De Dios a la nada” (texto libro pág. 48 y ss.)

⁶⁴⁹ Óp. Cit. Pág. 50-51.

⁶⁵⁰ Nicola Chiaromonte, en su artículo “La Ilíada de Simone Weil” hace una reivindicación sobre Simone Weil, que compartimos: “Lo que ella se merece por encima de todo es que se le tome en cuenta con seriedad. El coraje inflexible de Simone Weil requiere que su obra sea considerada con la misma intransigencia que inspiró su vida”. Pero más allá de eso queremos señalar lo que nos dice de su formación helenística al hablar

Simone Weil⁶⁵¹. Es esa larga carta dirigida a un sacerdote católico, en la que la filósofa judía planteaba racionalmente todas sus profundas dudas sobre la religión católica. Dudas que la llevaban, inevitablemente, a poner en cuestión la condición de depósito único de la verdad, que pretendía defender este credo, desde el conocimiento que ella tenía de esa misma historia que nos narra Javier Sádaba: “Utnapishtim le dice a Gilgamesh que su condición es la muerte. Cuando éste le pregunta cómo ha alcanzado él la inmortalidad, le relata el mito del Diluvio. Un análisis del Diluvio, que lo recogerá casi al pié de la letra el Génesis”.

La carta nunca tuvo respuesta. El religioso debió considerar que la filósofa era un alma perdida por la invencible tentación de la racionalidad. Pero, seguramente, si Simone Weil hubiera podido leer “De Dios a la nada” de J. Sádaba, hubiera logrado tranquilizar su espíritu, y comprender que su vivencia de lo religioso como asombro interior y estremecimiento, no era incompatible con sus conocimientos y su comprensión racional de la historia del hombre. Simone Weil le expone exhaustivamente al sacerdote desde los misterios helénicos, hasta las leyendas del hinduismo; desde el culto a los muertos de Egipto, donde descubre más amor que en el judaísmo, hasta la religión mística de los cátaros en la Edad Media, porque en realidad lo que está explorando Simone Weil es la experiencia universal de lo religioso, es la experiencia del hombre ante el silencio del mundo a lo largo de la historia de la humanidad, campo que domina Javier Sádaba a la perfección. Por ello Javier en su libro “Principios de bioética laica” responde con nitidez al porqué del silencio del religioso católico a la carta de Simone Weil, carta que además lleva fecha del año 1941.

Solo nos fijaremos en algunos de los puntos que hacen chirriar la idea de ser humano de las religiones. Comencemos por el Génesis. Es bien sabido que los once capítulos que lo conforman son una combinación de mitos de las religiones que rodeaban a los semitas. En dichos mitos la estructura es muy semejante a la del resto de las

de la publicación en Gallimard de su obra editada por A. Camus: “El quinto tomo, *La Source grecque*, acaba de aparecer. Resulta particularmente relevante porque reúne en un solo libro sus ensayos y escritos dispersos sobre temas griegos. Simone Weil no sólo estaba inmersa por completo en la cultura griega –Grecia y los griegos, los poetas y los filósofos, fueron su aniquiladora pasión–, sino que fue su amor al helenismo el que inspiró su fervor religioso y místico y al mismo tiempo le hizo imposible aceptar el catolicismo, por cristiana y católica que ella misma sostuviera ser.”

<http://biblioteca.itam.mx/estudios/6089/77/NicolaChiaromonteLaIliadadeSimoneWeil.pdf> (cons. 16/5/2014)

⁶⁵¹ A Simone Weil la cita Sádaba en su “Diccionario de Ética” pág. 36. Recoge un pensamiento de la autora que precede a la entrada “Asilo y refugio”: El arraigo es la necesidad más importante y, al mismo tiempo, más desconocida del ser humano.

religiones: momento fundacional, nacimiento del cielo y la tierra, cosmogonías pseudoexplicativas, etcétera/.../

Si Adán no es Adán, Abraham no es Abraham, la creación no es creación, los humanos no son tan distintos de los no humanos, etcétera ¿qué es lo que queda? Tal vez la pura fe. Pero en los sistemas teológicos siempre se ha intentado dar a esa fe algún fundamento si quiera elemental, histórico.⁶⁵²

La coincidencia con el planteamiento de Simone Weil es inmensa, como bien puede deducirse de este fragmento entresacado de la carta de la filósofa:

La gran importancia que actualmente tiene este problema radica en que se hace urgente remediar el divorcio que existe desde hace veinte siglos y que se agrava sin cesar entre la civilización profana y la espiritualidad de los países cristianos. Nuestra civilización no debe nada a Israel y muy poca cosa al cristianismo; casi todo lo debe a la antigüedad pre-cristiana (germanos, druidas, romanos, griegos, egeo-cretenses, fenicios, egipcios, babilonios...) Si hay una separación nítida entre esta antigüedad y el cristianismo, la misma separación existe entre nuestra vida profana y nuestra vida espiritual.⁶⁵³

Pero retornemos al punto en el que estábamos antes de este breve inciso. Continúa Javier Sádaba en su libro con la reflexión exegética sobre la “Epopéya de Gilgamesh”, y se nos hace necesario señalar que la “Epopéya de Gilgamesh”, es quizás el texto literario de los orígenes de nuestra civilización, que más parece haber fascinado a Javier Sádaba. Es un texto ante el cual Sádaba nos transmite su asombro inmenso, porque para él contiene el primigenio descubrimiento del ser humano enfrentado a sí mismo y a los grandes interrogantes sobre la existencia. En los albores encontramos al hombre frente a su mayor e irrevocable límite, la mortalidad, que comporta la aceptación dolorosa de la orfandad con respecto a los dioses; y también hallamos la primera conmoción ante la amistad, ante el amor... Considera J. Sádaba que la epopeya muestra la clave de cómo la razón se acabó imponiendo sobre la religión mesopotámica y los dioses se deshicieron como ídolos de barro, y nos parece que este proceso que él describe se produce en casi cada vida humana. Javier para comenzar su análisis del texto y para atraparnos inevitablemente, destaca lo siguiente sobre la Epopeya:

La narración es rica en temas. Señalemos algunos: la identidad personal, la amistad (la homosexualidad incluso) las dialécticas campo-ciudad, mortalidad-inmortalidad, las

⁶⁵² Óp. cit. Pág. 65-66.

⁶⁵³ WEIL, Simone. *Carta a un religioso*. Madrid: Trotta, 1998. Pág. 23.

relaciones entre los dioses y los humanos, el héroe y el santo y la relación entre humanos y animales. Se ha señalado también la influencia mítico-religiosa y filosófica de tal poema.

/.../ El problema fundamental, sin embargo, si hacemos caso a Jacobsen, es dentro de un clima pesimista y semitrágico *una revuelta contra la muerte*. ¿Por qué tiene que morir el hombre? ¿Por qué ese castigo mortal? Si esto es así supone un elevado concepto de la justicia, del bien y del mal.⁶⁵⁴

De la lectura de la descripción del poema que hace Javier Sádaba pensamos que se hace evidente, con transparencia, el que en esta epopeya aparecen temas que han afectado, directa y muy especialmente, a la sensibilidad del filósofo, como hemos visto y veremos a lo largo de este estudio. Son inquietudes e interrogantes sustanciales que le han acompañado y sobre las que ha reflexionado muchísimo, todas ellas tiene que ver con la esencia más pura del ser humano.

En el libro se adentra a continuación en el análisis de los diferentes credos rígidos para acabar en las religiones orientales. No oculta en ese tema su interés por el taoísmo y su admiración por esa pequeña religión minoritaria que es el jainismo, "la religión atea", y adelantándose a las objeciones que puedan hacerse a esa combinación de religión y ateísmo, responde:

/.../ algunas mentes estrechas en esta materia les suena raro que existan creencias o religiones ateas o que se las incluya como una religión más. Se trata de meros prejuicios. En el jainismo, por ejemplo y a pesar de que se llegan a ofrecer fuertes pruebas contra la existencia de Dios, se cree en la inmortalidad de las almas que, a diferencia del budismo, no perderían, más allá de este mundo, la conciencia. Lo importante, en suma, para poder hablar de creencia religiosa es que dichas creencias se proyecten en el Más Allá, rompiendo los límites espacio-temporales.⁶⁵⁵

Por ella siente una especial inclinación, nos atrevemos a afirmar que si Sádaba se viera obligado a profesar un credo elegiría convertirse al jainismo. Él resume su doctrina en las palabras de A. Schweitzer: "Soy vida y quiero vivir rodeado de vida". Y de ella nos ofrece un pequeño extracto final, que nos la hace enormemente atractiva:

En todo caso y para acabar, la idea de autorrealización, la de armonía y paz, el no menos interesante sentimiento de respetar la vida en todas sus manifestaciones o la

⁶⁵⁴ Óp. Cit. Pág. 54-55.

⁶⁵⁵ También en su artículo de *Bajo Palabra. Revista de filosofía* II Época, Nº 4 (2009): 21-32.

deseable transformación del mundo por medio de la solidaridad, dan a esta religión una incuestionable profundidad. Cualquiera que se aproxime a ella experimenta inmediatamente el atractivo de sus propuestas. Y, al revés de muchas otras, no ha servido para invadir pueblos, controlar conciencias o imponer dogmas. Aunque respecto a esto último, como sucede en toda religión, las afirmaciones conviene hacerlas con mucha prudencia.⁶⁵⁶

Las tres primeras religiones de las que se ocupa son: judaísmo, islamismo y cristianismo, todos estos credos vinculados, en mayor o menor medida al fundamentalismo⁶⁵⁷ y, por ello, y por sus consecuencias negativas en la historia del ser humano, es la parte de esta obra en la que nos interesa centrarnos. Además, es en ella donde el filósofo compromete su palabra.

Pero ¿qué entiende Javier por fundamentalismo?

En el libro nos habla del origen del término: “La palabra “fundamentalismo” proviene de unos escritos, *The Fundamentals*, publicados a finales del siglo XIX en los

⁶⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 126.

⁶⁵⁷ No pretendemos olvidar ningún fundamentalismo religioso, por eso reproducimos también fragmentos de dos artículos suyos publicados en “El Mundo” a raíz de sucesos acontecidos como consecuencia del fanatismo:

-SÁDABA, Javier. *Vida y muerte*. “El Mundo”. 22/09/1994.

En nombre de una determinada concepción de Dios se ha negado la posibilidad de transfusión de sangre a dos niños. La cuestión que se plantea es, primero, si los padres pueden (en su sentido ético más objetivo y, por eso, susceptible de convertirse en norma) negar a sus hijos seguir viviendo. Y en segundo lugar, y como problema fundamental, si una persona, y en cuanto tal adulta, tiene que ser obligada a una transfusión cuando ésta es vista por el médico como medio necesario para no morir. Respecto a lo primero hay que decir que un niño es un niño y por tanto no es responsable en sentido pleno. Tampoco se puede trasladar la responsabilidad, sin más, a sus padres puesto que aquí no se trata de derechos, *verbi gracia*, a la educación o a la elección de escuela. Se trata del derecho a vivir y a morir y no se ve que el ser padre otorgue una potestad tal sobre los hijos. Y en lo que atañe al fondo de la cuestión y que no es otro sino el derecho a morir o no, habría que hacer las siguientes distinciones.

-SÁDABA, Javier. *Terror*. “El Mundo”. 2-4-1997.

LA sustancia de la religión es el miedo. La frase puede encontrarse en no pocos filósofos o teólogos, partidarios o enemigos, de la religión. La religión, por otro lado, tiene bordes, espacios marginales que suelen conocerse como sectas. Precisamente la labor constante de las iglesias ha consistido en integrar y enfriar lo que de manera descarnada sucede en dichas sectas. La última acción conocida de una de tales sectas ha sido tan descarnada que, en suicidio colectivo, deseaban emigrar, liberándose del cuerpo, a la casa celestial. Los 39 miembros de «Puerta del Cielo», querían aprovechar una nave espacial que, al amparo del cometa Hale-Bopp, les llevaría, derechos, a la salvación. A la de verdad y fuera, por tanto, de este contaminado y carcelero mundo. El lugar en el que se ha realizado el tránsito no es una aldea perdida de Oriente ni un pobre país de los muchos países que son pobres. Se trata de los EEUU. En California y en medio de una destreza técnica innegable como lo atestigua su uso, entre otras cosas, de Internet.

Estados Unidos. Surgieron de grupos cristianos y también judíos que, reaccionaron contra la Modernidad, querían volver al origen puro, a la letra”.⁶⁵⁸

Y encontramos la definición que él nos ofrece en su libro “La vida buena.”

El fundamentalismo en sentido estricto consiste en tomar al pie de la letra los libros revelados. Es reactivo y se opone radicalmente al progreso, a la visión racional del mundo. El fundamentalista no razona, está seguro de sus convicciones y de los errores de los demás.⁶⁵⁹

Del riguroso estudio histórico-crítico sobre estas tres religiones y de la reflexión en torno a ellas que hace Sádaba, solo vamos a destacar algunos aspectos que nos han llamado especialmente la atención.

- En primer lugar el judaísmo: "El monoteísmo hebreo".

Ya hemos hablado del interés que esta religión le suscita a Javier. Pero más allá de que considera que "el estudio de la religión monoteísta hebrea es sustancial para nosotros, puesto que somos, en buena parte y como anteriormente vimos, sus herederos," está también lo que él ha relatado públicamente en alguna ocasión y es que los orígenes familiares de su rama paterna se encuentran en la judería de Estella reconociendo que la curiosidad que le produce esa rama familiar, especialmente singular, acrecienta más, si cabe, su atención. Sin embargo, hay varios rasgos de la interpretación que hace Sádaba que nos resultan francamente reseñables. La primera cuestión estriba en la “innovadora” condición monoteísta del credo judío, y J. Sádaba describe el hecho así:

La religión de Israel es como la otra cara de Sumeria. Su idea de un Dios trascendente, su énfasis en lo que nos supera y su entrega confiada a Aquel al que se dirigen sin nombre ni imagen rompe el politeísmo de los sumerios. Rompe, en realidad, la actitud más natural de la mayoría de los pueblos, que tienden a ser politeístas.⁶⁶⁰

Sorprende su convencimiento de que la actitud más natural es la del politeísmo cuando los credos monoteístas dominan el mundo. Aunque él nos explica, a continuación,

⁶⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 101.

⁶⁵⁹ *Óp. cit.* Pág. 74.

⁶⁶⁰ *Óp. cit.* Pág. 59.

que ese politeísmo permanece, de algún modo, latente y se manifiesta en forma de profetas, santos y demás seres extraños, en estas religiones monoteístas para, de este modo, acallar nuestra tendencia más natural. Lo señala así al hablar del Islam:

Lo expuesto es, obviamente, un monoteísmo estricto, que niega de modo total el politeísmo. Otra cosa es que tal monoteísmo no se respete en la práctica. De ahí que abunden los ángeles, los santones o se rece a la Virgen María. La venganza de lo reprimido y lo que por un lado se quita, por otro se pone.⁶⁶¹

Otro dato decisivo que recalca Javier tiene que ver con la introducción del tiempo futuro en la conciencia de la religión hebrea⁶⁶² y, por ella, en todos nosotros:

Ese Dios será el que salve en un futuro a su pueblo. La diferencia en este punto es fundamental. Porque las religiones, en general, con su mitología miran al pasado, se basan en lo ya acontecido. En el caso judío aparece el futuro y así, la historia. Aparece un dinamismo de ruptura profética, en palabras de Weber, que da todo su sello a esta religión centrada en un único Dios.⁶⁶³

Tal vez, tras esta reflexión no estaría de más plantearnos la incidencia que, este rasgo crucial del judaísmo que Javier subraya, ha tenido en la concepción de la historia como progreso, como línea ascendente, acompañándonos a lo largo de los siglos hasta su muy reciente cuestionamiento en el siglo XX.

Por último, Javier se vuelve hacia su gremio, es este un giro que hace a menudo y que nos parece denota cierto sentido de responsabilidad gremial⁶⁶⁴, para afirmar que:

No obstante, los filósofos, en general han solido ser antisemitas.
/.../ Solo dos citas de Schopenhauer y Nietzsche: "El monoteísmo huele a desierto" y "Ante el monoteísmo risa". ¿Por qué tal antisemitismo? Muchas pueden ser las causas y han variado de época en época. En cualquier caso, al espíritu de racionalidad filosófica siempre le molestó el monoteísmo, la afirmación de pueblo elegido por ese

⁶⁶¹ *Ibíd.* Pág. 99.

⁶⁶² Sádaba también había tocado el tema del mal con respecto al judaísmo en un artículo monográfico: SÁDABA, Javier. Incidencia del judaísmo en la problemática actual del mal. En *El mal: irradiación y fascinación*. 1993. Pág. 224-229.

⁶⁶³ *Ibíd.* Pág. 68. Sobre el más lejano futuro del que hablan las religiones no queremos dejar de señalar que Javier Sádaba en su libro "La vida en nuestras manos" dedica casi veinte páginas a "Notas sobre el mito de la resurrección". *Óp. Cit.* Pág. 81-100.

⁶⁶⁴ E incluso sentimiento.

único Dios y el desprecio de las construcciones conceptuales en una religión que se asienta en la pura dinámica de la historia.⁶⁶⁵

- La radicalización del monoteísmo: el islamismo.

Con respecto al Islam, nos cuenta Sádaba que este término acostumbra a traducirse por "sumisión" y que hacia el islamismo nos sentimos cercanos y lejanos, cercanos por lo que conocemos de sus gentes y de su arte, y lejanos porque "es un desafío a la racionalidad filosófica. O, lo que es lo mismo, a nuestra manera de mirar el mundo."

Entre los rasgos determinantes del islamismo y que lo singulariza dentro de su clasificación como religión de libro, está para Javier Sádaba el hecho de que es absolutamente revelado, es decir, se entrega tal como lo ha escrito la mano de Dios:

Mahoma será un profeta. Pero no un profeta cualquiera /.../ sino un rasul, es decir un profeta superior a quien Dios le entregará un mensaje. El Ser Supremo, por medio del ángel Gabriel, le redactará el Corán /.../ Pero cosa decisiva, el ángel le enseña o muestra un libro. El Corán no es redactado, sino que desciende ya escrito del cielo.⁶⁶⁶

La explicación que realiza Javier en torno a la historia del Islam desde sus comienzos, como también sucedía en el caso del judaísmo, nos parece especialmente valiosa ya que nos permite comprender la raíz de muchos de los problemas y conflictos internacionales surgidos y mantenidos largamente en ese eje geográfico y que, a menudo, nos resultan tremendamente enrevesados.

Javier Sádaba considera que es la religión que representa el fundamentalismo más extremo y más puro porque: en primer lugar, se trata de "un monoteísmo antiidolátrico, exclusivo, puesto que nada está fuera de Dios, e inclusivo, ya que todo está en Él." Destaca Sádaba que el poder del Dios del Islam es tal "que incluso el mal es creado por Dios. En este punto la diferencia con el cristianismo es notable". Y un poco más adelante afirma: "Comencemos por Alá y el monoteísmo. Dos conceptos que como veremos nos llevan inexorablemente a los de fundamentalismo y poder," o:

⁶⁶⁵ Ibíd. Pág. 63.

⁶⁶⁶ Ibíd. Pág. 89-90.

Si uno desea, sin embargo, observar el fundamentalismo en estado puro, debería mirar al islamismo. Todo está en Alá y el resto, en sentido estricto, desaparece como una sombra. Él es todo y Él ha dicho todo lo que hay que hacer...Y se entiende también porqué el judaísmo y el cristianismo son parientes descarriados que han hecho degenerar el mensaje monoteísta.⁶⁶⁷

En segundo lugar, por el siguiente rasgo distintivo: "más peligroso es el principio de fidelidad a la tradición. Mahoma/.../ va a consagrar costumbres ancestrales preislámicas, que como es obvio, pueden ser inaceptables y tan graves e inmorales como "la ablación del clítoris" o "la lapidación de las adúlteras".

Javier Sádaba señala, así mismo, una contradicción importante dentro de este credo extremistamente monoteísta: "A pesar de este poder omnímodo divino, el hombre es libre. El Islamismo esquivo aquí un problema semejante o aún mayor al que surge en el cristianismo con el mal. Y es que si somos libres, algo escapa -la voluntad- al poder de Dios".⁶⁶⁸

Por último, otro nota característica que destaca Javier sobre el Islam es el de la imposibilidad de su exégesis y la casi inexistencia de la teología o kalam: "el Corán no se presta a que se desarrolle una teología como sucede, por ejemplo, en el cristianismo. Y es que si la palabra de Dios viene ya totalmente confeccionada, no existe hueco o lugar para la interpretación"⁶⁶⁹.

Al hilo de las aportaciones que sobre los rasgos definitorios del Islamismo hace Sádaba, nos gustaría plantearle que puede suponer la "primavera árabe" para los seguidores de Mahoma, porque pensamos que una de las causas de la pervivencia del carácter firmemente rocoso de dicha religión, ha estribado en el aislamiento cultural en el que han vivido los países que profesan su credo y, sobre todo, en la prolongación de una Edad Media casi eterna, preservada entre sus fronteras, con todo lo que ello significa. La globalización y el fenómeno Internet, nos parece que van a hacer difícil el sostenimiento de la pureza y rigidez de dicho credo, que no se había visto hasta ahora interpelado por la luz de ninguna razón, ni sometido a ningún ejercicio de comparación por sus hordas de

⁶⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 102.

⁶⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 100.

⁶⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 104.

creyentes. Como es de sobra conocido, en Occidente el resplandor de la razón permitió evolucionar al cristianismo más fundamentalista, heredero de nuestro Medievo, ese Medievo de atroces cruzadas, y de salvajismo no muy distante de la guerra santa islámica, o de una inquisición que tampoco tuvo mucho que envidiarle en atrocidad a las cruzadas.

- Notas sobre el cristianismo y sus orígenes.

Javier Sádaba con respecto al cristianismo se va a centrar en analizar sus orígenes porque considera que “el cristianismo en todas sus variantes, forma parte de nuestra cultura”. Él inicia su análisis subrayando un hecho que también defendía apasionadamente Simone Weil, a pesar de sus orígenes judíos, “demos algunas notas de ese primer y decisivo encuentro entre la cultura griega y el cristianismo naciente”. Y es que si Jesús de Nazaret es un judío, el cristianismo germina “dentro del Imperio Romano, y más concretamente, allí donde se habla griego. De ahí que podamos afirmar que el cristianismo surge helenizado”. Lo importante aquí no es el hecho geográfico, lo trascendental es que toda una potente cultura se encuentra escondida en este dato, por ello Javier destaca que los primeros escritores cristianos emplean “las formas literarias griegas. Así utilizan para expresarse epístolas o cartas, hechos, enseñanzas (*didajé*)”. Pero sabemos bien que el arte de la retórica griega no es aséptico, por el contrario en su trasfondo se encuentra, fundamentalmente, la intención de persuadir a alguien. Así, como advierte Javier, y esto es determinante: “se busca un modelo ejemplar para que ayude a la imaginación y a la voluntad a obrar bien. Y es obvio que se ha producido ya un desplazamiento de consecuencias decisivas de la lógica griega a la retórica cristiana”.

Además, Sádaba sitúa en este momento a la escuela de los neopitagóricos: “su símbolo era la *gamma* griega o cruce de caminos, el bueno y el malo, el auténtico y el inauténtico,” y es adoptado por el cristianismo, y perpetuado a lo largo de toda su historia. Javier, haciendo gala de su formación jesuítica, indica que fue retomado por Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales*. El hecho es que esta dualidad poderosa, la confrontación permanente entre el bien y el mal, nos ha acompañado siempre generando un desasosiego histórico y colectivo, obviando (o despreciando) que la verdadera realidad humana está más conformada por zonas intermedias, por combinaciones de blanco y negro en las que ambos colores se diluyen con imprecisiones, se alternan, se modifican de continuo, etc. El reconocimiento de este escenario más sensato, seguramente, nos hubiera

permitido caminar con más serenidad nuestras vidas, y tal vez hubiera evitado que la herencia judeo-cristiana constituyera, principalmente, una pesada losa que nos aplasta.

Javier Sádaba resalta otro factor decisivo fruto de la influencia helenística, que lejos de mitigar nuestra inquietud contribuyó a avivarla:

La doctrina, proclama o bando cristiano (kerigma) se asemeja a aquellas escuelas que buscan adeptos para su dogma. Notemos que “dogma” quiere decir aquí tener una serie de creencias y decidir en función de tales creencias /.../La diferencia entre el cristianismo y las escuelas citadas estriba en que frente a los movimientos filosóficos helenos, el cristianismo se presenta claramente como un movimiento religioso-teológico. No quiere apaciguar el alma sino proponer la salvación total.⁶⁷⁰

Sádaba explica, también, la influencia helenista en la configuración de la primera teología cristiana, mezclada con la tradición judía, esa teología que acaba reconfigurando al Jesús hombre del Evangelio, en Dios y hombre, dos naturalezas en una persona, y proclamando el incomprensible dogma de la Trinidad. Aflora aquí el dormido Javier Sádaba teólogo por la Universidad Gregoriana de Roma.

Habla de Pablo de Tarso y de su reflexión sobre él deducimos que parece inclinarse hacia la tradición que sostiene que el cristianismo, tal y como lo conocemos, proviene más de la ingeniería intelectual de este que del Jesús, judío sencillo, sobre el que se construyó el mito más grande de la historia de occidente. Sobre esta controversia Pablo de Tarso – Jesús de Nazaret es interesante el artículo de Juan José Tamayo: “Pablo de Tarso, ¿fundador del cristianismo?”⁶⁷¹ ya que recoge la bibliografía básica al respecto.

El radical dualismo entre bien y mal, que divide el mundo entre buenos y malos, y el carácter dogmático del cristianismo “construido” constituyen elementos con fácil deriva hacia el fundamentalismo religioso. La teleología cristiana y nuestro especial Principio Antrópico, son puestos en entredicho por el Sádaba filósofo de la Religión, que compromete su palabra.

⁶⁷⁰ Óp. Cit. Pág. 130.

⁶⁷¹ TAMAYO, Juan José. *Pablo de Tarso, ¿fundador del cristianismo?* “El País”. 10 de mayo de 2008. http://elpais.com/diario/2008/05/10/babelia/1210375028_850215.html (cons. el 16/5/2014)

Pero, tratando de introducir un poco de humor, aunque sea irónico, cuando Javier habla de los fundamentalismos católicos, es imposible no percibir su perplejidad al constatar que tienen su foco principal en EEUU, el epicentro del progreso occidental. Dentro de estos nuevos movimientos, el mayor estupor se lo causa el “Creacionismo” seguramente por ser tan contrario a la ciencia, por su pervivencia a pesar de estar demostrado que todos fuimos amebas.

Por último no queremos dejar de traer aquí una cuestión que nos ha sorprendido en nuestra investigación sobre las fuentes audiovisuales porque se hace presente en distintas intervenciones públicas de Javier Sádaba bastante distanciadas en el tiempo: en el programa “La Clave”: “La católica España” en el año 1985⁶⁷² y diecisiete años después, 2002, en el programa: “Negro sobre Blanco” titulado “La resurrección de Dios”. Les plantea dos preguntas a sus contertulios ¿qué creen los cristianos? Y ¿qué diferencia a un cristiano de una persona agnóstica? Consideramos que no son para nada preguntas irrelevantes y que la insistencia de Sádaba se debe a que nadie le ha dado una respuesta convincente al respeto.

En relación con esta pregunta que formula Javier Sádaba creemos que se encuentra el respeto que Sádaba siente por la figura de Jesús y nos parece que merece la pena detenernos un instante para averiguar en qué cifra Sádaba ese respeto.

Pensamos que Sádaba salva en el personaje Jesús de Nazaret lo mejor del mito cristiano, la religión de la fraternidad de los orígenes. Jesús es ese hombre que camina entre las gentes, especialmente entre los abandonados en las orillas de los caminos, y pretende embarrarse con ellos, piel con piel, realidad con realidad, y dignificar la vida, la existencia normal del ser humano⁶⁷³. Como vemos en la entrevista que le realizó la cadena Holanews, parece que J. Sádaba no renuncia a recoger lo mejor de la tradición judeocristiana, a este respecto dirá:

Hay personajes que a mí me parecen excelentes, es el caso de Jesús, otra cosa es que después haya entrado algo que se llama iglesia y que a mi modo de ver se ha

⁶⁷² TVE “La Clave”: “La católica España”. 1985.

<https://www.youtube.com/watch?v=2h0jc-SCSoc> (Cons. el 29/5/2014)

⁶⁷³ Quizás pueda establecerse desde aquí alguna relación con esa defensa a ultranza que hace J. Sádaba del día a día, de la realidad, de la normalidad, de la vida cotidiana, frente a quienes quieren volar por encima de las cosas.

desfigurado completamente, a lo mejor incluso no sabemos nada de él, pero aquello que ha llegado como gran mensaje de que podemos tener una buena vida ayudada por el amor, yo creo que podría ser una aportación excelente de occidente a todo aquello que nos puede venir muy bien de oriente.⁶⁷⁴

Además, en su libro autobiográfico: “Dios y sus máscaras”⁶⁷⁵ habla del Jesús melifluido que le transmitieron y de absurdos como la devoción idolátrica al corazón de Jesús⁶⁷⁶, sobre la que nos relata que a él le echaron de la sección del Sagrado Corazón de Jesús por irreverente. Y cuenta como solo más tarde leyendo un libro de un benedictino “Jesus, vida del alma” descubrió lo que le habían asegurado algunos que veían en Cristo al amigo, y fue mucho después cuando llegó a interesarle:

/.../ la figura de aquel extraño personaje que habla a los pobres y marginados en una esquina del Imperio Romano. Esto será objeto de mofa para muchos. Para otros es la muestra de una auténtica humanidad. Tal vez me quede con la ambivalencia que Dostoievski le otorga en *El idiota*. Y comparto no menos la idea de Jesús de la teología de la liberación, independientemente de que me guste o no su teología. Se trata de una persona increíblemente interesante que se atreve a luchar contra la inercia, el poder idiota y los que de la costumbre han hecho un imperio.⁶⁷⁷

Desde la mirada extendida, más allá de un credo u otro, Javier Sádaba defiende la buena salud del hecho religioso frente a todos los agoreros racionalistas que poblaron el siglo XIX y XX:

La religión goza de buena salud si por ello se entiende la aparición de libros a favor o en contra de la existencia de Dios, slogans en el mismo sentido que utilizan cualquier medio publicitario o las interminables discusiones sobre el tema, teñidas, la mayor parte de las veces, de una insoportable emotividad fanática. Si a esto añadimos las guerras, conquistas, invasiones o la justificación de la política en nombre de Dios, no hay más remedio que conceder que la religión, contra lo que pensó tanto espíritu ilustrado, se mantiene firme sin la menor indicación de desfallecimiento. “El gen de Dios”, por usar la extravagante expresión, luego convertida en libro por D. Hammer,

⁶⁷⁴ Entrevista citada “Cadena Holanews”.

⁶⁷⁵ Óp. Cit. Pág. 114-118.

⁶⁷⁶ Nosotros añadiríamos que con posible origen en antropofagias rituales primitivas.

⁶⁷⁷ Óp. Cit. Pág. 117.

En este mismo libro habla del interés que suscita la figura de Jesús entre la gente y vuelve a poner de manifiesto su afición al cine: “En nuestros días continúan apareciendo, desde los ángulos más variados, estudios que tratan de arrojar luz sobre nuestro personaje. Y films como el de Scorsese o, más alejado en el tiempo, el de Pasolini en la versión del Cristo de San Mateo han llegado a la gente en medio de polémicas que revelan un nada escondido interés. (Óp. Cit. Pág 114).

sigue activo. Y según el *Word Christianity Encyclopedia*, en la actualidad se contabilizarían 10.000 religiones, el doble de las lenguas que se hablan en el mundo.⁶⁷⁸

E incluso defiende la base genética como elemento que la ha perpetuado a lo largo de nuestra evolución citando la frase de I. Christen: “Si el sentimiento religioso está tan extendido eso quiere decir que, al menos en cierto momento, tuvo que conferir ciertas ventajas selectivas en la evolución de la línea humana”. Los motivos por los que lo ha mantenido la evolución nos los explica así:

/.../Si observamos ahora dinámicamente el hecho religioso tendríamos que concluir que tampoco la evolución ha sido indiferente a su permanencia y desarrollo; o, para decirlo de otra manera, si ha quedado registrado tan profundamente en el cerebro es porque nos ha sido evolutivamente útil en nuestra supervivencia. Es precisamente ésta otra de las causas que ha hecho difícil, contra la opinión de ciertos librepensadores, que la religión no desaparezca. Y es que la religión habría servido para atemperar los instintos más agresivos y depredadores del animal humano. La ritualización de las conductas canalizaría la energía destructiva que, siempre dispuesta a transgredir los controles culturales, se convierte en socialmente nociva. Las normas morales no habrían bastado para mantener en pie la hominización y la humanización. El hecho de que alguien, revestido con poder supremo, contemple todos nuestros actos, especialmente aquellos que nadie de los mortales podría adivinar, habría servido para atemorizar a quienes estuvieran dispuestos a saltarse cualquier regla moral. El incesto, una sexualidad desbocada, el infanticidio, la reproducción o la contracepción llenas de arbitrariedad, encontrarían freno en la religión; una religión que se superpone a la siempre renqueante moralidad; sin contar los aspectos higiénicos, económicos o de convivencia en los que han insistido, de manera especial, los antropólogos.⁶⁷⁹

Pero todo ello no le lleva a concluir que el hecho religioso es un constituyente de la naturaleza humana. Si sostiene que todos podemos ser considerados religiosos en un sentido muy amplio:

Antes de nada, se podría afirmar que todos o casi todos somos religiosos si por religión se entiende hacerse las preguntas elementales que probablemente ninguno ha dejado de plantearse alguna vez en la vida. Así, de dónde venimos, a dónde vamos o cuál es el origen y fin del mundo que habitamos. Son las clásicas preguntas o, mejor, pseudopreguntas, ya que no tienen contestación, de raigambre ignaciana o kantiana; o las pseudopreguntas del niño, a las que respondemos con evasivas. En fórmula clásica,

⁶⁷⁸ SÁDABA, Javier. Por qué interesa a un agnóstico la Filosofía de la Religión. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 2009, nº 4. Pág.21-32.

⁶⁷⁹ Art. Cit.

de lo que se trata, en un paso más, es de si merece la pena la pena vivir o no, de si la vida, en suma, tiene sentido.⁶⁸⁰

Sin embargo, si tratamos de concretar con más precisión el sentido de la Religión, hay un rasgo que a nosotros nos parece muy importante entre medio de la reflexión religiosa de Javier Sádaba y en el que incide con determinación. Además, creemos que delimita con claridad su posicionamiento ante el hecho religioso. Y es que considera a la Religión como una posibilidad de lo humano y no como un rasgo definitorio de nuestra condición. Él cita una frase de Tertuliano:

La apertura al misterio, la creencia en seres sobre naturales o, incluso, una vaporosa religiosidad son posibilidades de los humanos y nada más que posibilidades. Es necesario repetirlo una y otra vez porque en caso contrario aparece un cierto imperialismo religioso que, en ocasiones, nos invade desde la prepotencia de muchos creyentes. Tal prepotencia se expresa en frases como la célebre del hereje Tertuliano (antes Padre de la Iglesia): “*Anima naturaliter cristiana*”.

/.../ Hemos insistido, y se desprende de lo que venimos exponiendo, en que la religión es una *posibilidad* humana. Conviene que precisemos este punto. Que es una posibilidad significa que podemos desarrollar la actividad religiosa, no que necesariamente lo hagamos.⁶⁸¹

Y ante esa posibilidad que nos es natural y que, incluso, puede ayudar a caminar mejor por la vida, en su libro: “La vida en nuestras manos,” hablando de la apropiación de la Religión y sus sacerdotes de esta posibilidad, defiende, bellamente, que podemos recuperarla y situarla exclusivamente en nuestras manos:

Necesitamos, en suma, que alguien se fije en nosotros y nos reconozca de manera concreta y próxima. La Religión y sus sacerdotes se han aprovechado de las características o rasgos que hemos mantenido a lo largo de la evolución y su sombra, que es la selección natural. La cuestión estriba en que todo ello *pase a nuestras manos*. ¿Qué es lo que queremos decir, más exactamente, con esto?

Que podemos modular los rasgos religiosos que nos son constitutivos. Y modularlos significa que no tenemos que dar un paso o traspie trascendental que en su vuelo nos coloque en manos de algo que, primero, es creación de nuestra imaginación, y luego lo dotamos de una inexistente existencia. Pero si podemos respetar el deseo de cobijo y

⁶⁸⁰ *Ibíd.*

⁶⁸¹ *Óp. cit.* Pág. 16 y 27.

el no menor deseo de autoafirmación. De esta manera las vivencias religiosas se quedarían allí en donde deberían permanecer, es decir, en nosotros mismos.⁶⁸²

Creemos que en la dedicación de Javier Sádaba a la Filosofía de la Religión se puede reconocer esta voluntad intelectual de defender la posibilidad de lo religioso, esa experiencia que como bien señala él mismo, ha acompañado al ser humano desde sus orígenes, exactamente desde el mismo instante en que comienza a dar culto a los muertos. Pero nos parece, además, que Javier Sádaba en este empeño pretende también ayudarnos a depurar lo religioso de cualquier manipulación, apropiación, tergiversación, perjuicio, etc. Él es muy consciente de nuestra frágil condición y, por tanto, de que existen factores que nos hacen especialmente vulnerables a una religión que nos aleja de este mundo con la promesa de otra vida escatológica, en su libro “La vida buena” recoge algunos:

Las depresiones que no se doblan a los psicofármacos, el estrés que no cesa, las dificultades crecientes para gozar con los amigos, la mediocridad política, las promesas incumplidas y otros fracasos similares son el fuelle para que prenda el fuego de una religión que, traspasando los límites de este mundo, propone una felicidad en el otro.⁶⁸³

Sin embargo, el desenmascarar la manipulación de las religiones no le impide reconciliarnos, al mismo tiempo, con lo religioso, con el hecho religioso en estado puro y afín a la naturaleza humana, que para él, comprometiendo como siempre su palabra, muestra su mejor cara en el agnosticismo⁶⁸⁴ y la mística natural. Así al final de la citada conferencia de Alcoy, Sádaba explicaba su posicionamiento y su opción personal a favor de esta singular mística. Javier Sádaba en su defensa de la Filosofía de la Religión, como hemos visto, reivindica, como única perspectiva posible para construirla, a la razón, pero creemos que cuando sale de ahí y se adentra en sí mismo para hablar de Religión lo que hace es reconocer y abrazarse al ser humano completo sintonizando de ese modo con todos nosotros:

El misticismo natural la religiosidad que es respetuosa con los anhelos de los humanos, no se hunde en la pura melancolía, y tiene en cuenta tanto una gran

⁶⁸² Óp. Cit. Pág. 268.

⁶⁸³ Óp. Cit. Pág. 81.

⁶⁸⁴ Sobre el agnosticismo en Sádaba ver además su interesante artículo: SÁDABA, Javier. Hanson y el agnóstico, en *Teorema*, Valencia, 1976, vol. 6, nº 3, 1976, pág. 435 - 454.

consideración para nuestra frágil estancia en este mundo como por la aceptación de que no saber nada del Más Allá muchas veces puede servirnos como una especie de reconocimiento mutuo, de apretar filas entre nosotros. Tal vez alguno apunte que se parece al taoísmo que a mí me gusta, podía ser el budismo también, es verdad, este anarquismo oriental que es el taoísmo. Porque esta actitud supondría una vuelta sobre nosotros mismos, y llamémosla religión o, mirando al futuro, actitud religiosa, una mirada al mundo como un todo, somos parte de un todo, y una moderación de los deseos desbocados, cuando se desboquen los deseos moderarlos por medio de una voluntad que nos reconcilia con el mundo entero. Esta es la postura de mi admirado Wittgenstein o Tugendhat, que a mí me parece que es la que más me satisface y que creo que puede tener un futuro dentro del mundo muy desarrollado abierto, racional y científico en el cual tenemos, queremos o no, que movernos.

De la mística natural hablaremos con mayor detenimiento más adelante ya que tiene que ver con el pensamiento de su mentor E. Tugendhat, como ya hemos señalado, vinculado al de Wittgenstein en este tema.

Desde nuestro punto de vista el trabajo de Javier Sádaba sobre Religión, además de su sistematización de la Filosofía de la Religión, de su desvinculación de la Teología haciéndola autónoma y de sus aportaciones a las ciencias auxiliares de dicha disciplina, tiene un valor mayor en lo que afecta directamente a nuestras vidas, que al final es lo realmente importante. Ese valor reside en el efecto clarificador de esa realidad posible para el ser humano y de lo que nos ayuda a entendernos enfrentados a los imponderables de la existencia y sus misterios. Lo que Sádaba aporta, y tiene una trascendental importancia, es el hecho de que nos abre a la posibilidad sosegada y armónica de la experiencia religiosa sin las angustias, los sufrimientos, la culpa, las obligaciones, los preceptos o mandatos de ningún credo, el yugo pesado del Evangelio⁶⁸⁵. En definitiva, esta nueva vía nos hace libres de vivir el hecho religioso desligado de cualquier esclavitud que nos suponga nuestra adscripción a unas creencias religiosas y esto entronca íntimamente con la necesidad de espiritualidad, necesidad intensa y extendida que contemplamos en nuestro mundo, sin tener que esforzarnos mucho para ello.

Pensamos que la mejor conclusión de este apartado pasa por volver a recoger la propuesta que hace Sádaba sobre la religión laica de la vida cotidiana, la religión que

⁶⁸⁵ Mt 23, 1- 4 “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos/.../ Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.”

profesa un agnóstico, que en la conferencia “Vida Buena y ética,” impartida en Bilbao en 2009, confesaba que:

Yo desde el punto de vista personal mantengo un agnosticismo que yo llamaría profundo, y cuando digo profundo quiero decir que no digo yo que sé que no hay nada, como diría el ateo, lo que digo es que no sé nada, y respeto el misterio e incluso digo que la última palabra no está dicha, y ahí me quedo, y eso entra también en ser seres de posibilidades.⁶⁸⁶

Sobre esta personal propuesta en su artículo: “Dios ante el fin de siglo”, consigue aunar esos dos temas tan nucleares en su reflexión:

Para acabar vamos a referirnos a la religión laica de la vida cotidiana. ¿Se trataría de la religión civil de la que tantos autores clásicos nos hablaron, como es el caso de Rousseau o de Mill? Ciertamente no. La religiosidad cotidiana está en línea con lo que acabamos de decir. No tratará, en modo alguno, de hacer buenos ciudadanos. Eso es cosa de la política moral. Tampoco supliría el vacío que hayan podido dejar los dioses en su huida o el hastío que producen los existentes. Y no se mezclará jamás con ese reducto de mala magia (con la buena se recreó hasta Nietzsche) que nos inunda como una plaga. Si con algo podríamos poner en contacto la religión de todos los días es con el humor. Porque el humor desdobra a los sujetos, los minimiza con ternura, crea, al mismo tiempo, una zona de misterio, pide ayuda sin humillarse y, al final, goza. En este tipo de religión, como en el chiste según Freud, se liberarían energías. Pocos como el antes citado L. Wittgenstein han entendido mejor este tipo de religión. Se trata de las pequeñas ceremonias que nos unen, siquiera fugazmente, a nuestros antepasados, nos reconcilian con el futuro incierto, nos hacen sensibles ante cualquier engaño que afirme venir del Más Allá y, sobre todo, nos posibilitan expresar el desamparo, la necesidad de correr juntos, la protesta ante la indiferencia del mundo y, en fin, el deseo de una felicidad merecida⁶⁸⁷.

⁶⁸⁶ SÁDABA, Javier. *Vida Buena y ética*. Baketik (Centro por la Paz de Arantzazu), 2009.

⁶⁸⁷ SÁDABA, Javier. Dios ante el fin de siglo. *Nómadas*, 1999, n° 099.

4.2.5 La cuestión vasca: una reflexión desde la cultura



Fotografía de Javier Sádaba
Lectura del Manifiesto por la paz, los derechos, el diálogo y la negociación
Publicado en "Movimiento Cívico. 24-4-2007"

Nos parece apropiado comenzar este tema recuperando las palabras que Javier Sádaba redactó en su autobiografía para relatarnos el momento en que tuvo conciencia, por primera vez, de su interés por el conocimiento de su tierra. Quizás ellas nos sirven también para datar el inicio de la reflexión sobre “la cuestión vasca” en Sádaba:

En Roma se pusieron en conexión para mí tres cosas. Un conocimiento mayor de (quien sepa algo de euskera notará que la expresión es redundante, pero qué le voy a hacer). En cierta ocasión uno del grupo nos pasó una especie de comunicado o declaración de intenciones de la izquierda radical vasca que entonces se ceñía a la ETA que hoy entendemos por histórica. Yo lo tomé un poco a broma y hasta el más afín al panfleto rió cuando le indiqué que me parecía hecho en Argelia y por argelinos. No había, sin embargo, desprecio en mi postura. Tal vez el deseo, todavía muy novato, de que se articulara una política más autónoma y apartada de los modelos que, en algún sentido, han sido la tumba de la izquierda más peleona: Argelia, Vietnam o Cuba. Sea como sea, las discusiones mismas, el contraste de opiniones con gente euskaldun y las noticias que nos llegaban de la lucha que, entre otros, habían comenzado los curas contra la dictadura, fue haciendo que creciera en mí un interés adicional y concreto respecto al destino de un pueblo que, por razones de la diosa Fortuna, es el mío.⁶⁸⁸

⁶⁸⁸ Óp. Cit. Pág. 160-161.

Pero desde la pretensión de mantener nuestra honestidad intelectual hay dos premisas que consideramos indispensables establecer antes de adentrarnos en este enmarañado asunto. La primera tiene que ver con un convencimiento personal, es la certidumbre que tenemos de que se trata de un tema que nos resulta muy difícil de comprender a quienes no hemos nacido en tierras vascas⁶⁸⁹. Si a esto unimos el que pertenecemos a una comunidad, la Valenciana, y a una provincia, la alicantina, que es más lugar de llegada que lugar de raíces, (a pocos alicantinos les preceden más de dos generaciones en dicho espacio geográfico, es nuestro caso), y fronteriza con Murcia, comunidad a la que parte de nuestra provincia ha pertenecido en determinados momentos históricos, la cosa parece que se torna más opaca todavía para nosotros⁶⁹⁰. Además, y tal vez por ese conjunto de hechos, hemos de confesar que el único vínculo geográfico que sentimos es con el mar que enmarca nuestra tierra, y que le ofrece un horizonte, así cualquier patria posible será aquella que tenga cerca un mar.

Por otro lado, creemos, aunque no tenga ningún valor como hipótesis científica, que lo que admiramos en la geografía exterior tiene mucho que ver con nuestra propia geografía interior, de ahí que nos resulte bastante sencillo entender el amor de J. Sádaba por un lugar en el que impera un mar bravo de intenso azul, rodeado de playas y acantilados, junto con un verde que mezcla el sosiego de un prado extenso, con bosques exuberantes y profundos.

Desde el deseo y la voluntad de comprender esta pasión por la tierra vasca, y como trabajo de campo, en agosto de 2012 realizamos un viaje a Bilbao, ciudad que conocimos en la infancia y que recordábamos envuelta en un velo grisáceo. La sorpresa fue descubrir un paisaje repleto de color en el que resaltaban los tonos verdes y azules, y que había germinado alrededor de un nuevo Camelot: el Guggenheim, que se ha convertido en el símbolo de la ciudad, a la vez que la ha transformado radicalmente. El museo es ese Camelot artúrico que de pronto emerge majestuoso y hermoso ante los ojos de Lancelot,

⁶⁸⁹ De ningún modo quiere esto decir que no vayamos a tratar de entenderlo, es precisamente lo que pretendemos en este apartado: comprenderlo. Por eso no nos sentimos identificados por el comentario que Javier Sádaba hace en su libro "Euskadi. Nacionalismo e izquierda": "Entre los muchos que se quejan por no entender el problema o cuestión vasca existe no poca mala conciencia/.../ no es menos cierto que muchos no vascos, que se escudan en su incapacidad de entender, deberían elaborar argumentos sobre la cuestión en vez de refugiarse en un supuesto no saber". (Pág. 11)

⁶⁹⁰ Lo del "café para todos" de la España de las Autonomías resulta bastante incomprensible desde nuestro modesto punto de vista.

como en un sueño. Y recurrimos a la leyenda porque nos parece que toma vida allí más allá de lo imaginable, como por encantamiento. Frank Gehry ha unido, como por arte de magia, arquitectura y escultura conformando un edificio casi onírico. Además, la misma página del museo le reconoce: “Su habilidad para adoptar la personalidad de los lugares donde trabaja”⁶⁹¹, así, es como si hubiera captado la esencia bilbaína y después la hubiera dotado de forma transfigurando toda la ciudad. Dentro, en el corazón del museo, se puede encontrar, alegóricamente, la tabla redonda de los caballeros que soñaron y pactaron la utopía de un mundo mejor. El sueño de los artistas de *Land Art*, y de tantos y tantos otros que conciben universos más bellos, más justos, más humanos, que ese universo vergonzante de los horrores del siglo XX, que contempla un chimpancé desde lo alto en una de las salas del museo, y que parece querer ser el nuevo rumbo paradisiaco de esa tierra vasca que sueña con superar todo agotamiento y todo dolor.

Recorrimos el bello casco antiguo de Portugalete y sus empinadas calles por las que se deslizaban niños en monopatín, y por las que descendían en silencio, solo roto por alguna sentenciosa frase, ancianos lugareños. Y llegamos, para atravesarlo y contemplar sus extraordinarias vistas, al amado puente de Portugalete de Javier Sádaba, el gran alarde de la voluntad vasca. Este es el dibujo apresurado y de amplio trazo, que insinúa algo del paisaje que nos va a acompañar en este apartado y, aunque filtrado por la impresión que quedó grabada en nuestra propia retina, pretende que la imaginación pueda elaborar un escenario.

Queremos señalar que, dentro del conjunto documental con el que contamos para afrontar este apartado, tendrá un lugar destacado su libro “Euskadi, nacionalismo e izquierda”⁶⁹², pensamos que recoge muy bien su extensa reflexión sobre el tema y, sobre todo, su posicionamiento personal, el compromiso de la palabra del filósofo como a J. Sádaba le gusta decir. Comienza el libro con unas líneas que tienen algo de evocación evangélica, de cierta reminiscencia de las parábolas sobre el Reino de Dios y la perla preciosa⁶⁹³ o la moneda perdida: “La definición de nacionalismo se busca como una perla

⁶⁹¹ <http://www.guggenheim-bilbao.es/exposiciones/frank-gehry-arquitecto/> (Cons. el 31/5/2014)

⁶⁹² SÁDABA, Javier. *Euskadi: Nacionalismo e izquierda*. Madrid: Talasa, D.L 1998.

En 1984 ya escribió un artículo sobre el nacionalismo:

SÁDABA, Javier *Nacionalismo. Internacionalismo. Una introducción*, IPES. Cuaderno de Formación, Bilbao, nº 4, 1984, pp. 7 - 16.

⁶⁹³ Mateo 13:45-46.

perdida. Y con un candil como el de Diógenes”. Tal vez este dato nos ofrezca alguna información sobre la importancia que este asunto tiene para J. Sádaba.

Así mismo hay un texto correspondiente a una conferencia impartida por Javier Sádaba en 2002: “La identidad local en un mundo global”⁶⁹⁴, que también nos proporciona, en síntesis, aportaciones importantes para delimitar el marco teórico de este tema. La estructura de la conferencia de Sádaba plantea un interesante esquema que nos permite recorrer el camino partiendo de lo más general para llegar a lo más particular. Por eso Javier emprende este asunto tratando de definir un concepto difuso como es el de “identidad” pero *conditio sine qua non* sería imposible hablar de nada más, y opta por la manera más sencilla de explicarlo dada su complejidad:

La conclusión que quiero, en fin, sacar respecto a la idea de identidad es que se trata de algo sumamente complejo, que puede llevar fácilmente a la confusión y que se usa, muchas veces, más como arma de fuego que como concepto claro. Por mi parte, cuando hable de identidad usaré la palabra en su sentido más simple y familiar: aquel conjunto de rasgos que poseen un individuo o un pueblo y que lo caracterizan.

Desde ahí, habiendo situado la identidad en nuestro horizonte, habla de “lo global” y señala la falsedad que acompaña a ese concepto, extendido y aceptado, de la globalización⁶⁹⁵: “la mentira consistente en hablar de un progreso común y el no menor engaño de que no existe alternativa política al liberalismo económico”. A continuación nos dice que M. McLuhan tenía razón: “La vieja predicción de la aldea global se ha hecho realidad”: “La conclusión, en fin, que deseo sacar con relación al término global o globalización es que se trata de un fenómeno imparables que conviene reconocer. Un

Sucedo también con el reino de los cielos como con un comerciante que andaba buscando perlas finas; cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y compró esa perla.

⁶⁹⁴ SÁDABA, Javier. *La identidad local en un mundo global* U.N.E.D. Portugalete 10 de Enero de 2002.

⁶⁹⁵ Como en tantas otras ocasiones ante un tema que ha hecho correr ríos y ríos de tinta, como en este caso es el fenómeno de “la globalización”, (pensemos por ejemplo en “Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas” del sociólogo británico Anthony Giddens) creemos que J. Sádaba lo sintetiza con habilidad en este artículo. Sobre la globalización ha hablado también en sus diversos trabajos sobre inmigración y en su artículo “Ética empresarial y globalización”:

Y la llamada globalización, fenómeno en parte imparables y que, sin duda, puede crear una positiva conciencia planetaria, ha acentuado, no obstante, las desigualdades citadas. Ha roto, sin compasión, culturas bien establecidas y, por inversión, ha dado lugar a lo que algunos denominan “globalización” y que, frente a un sano cosmopolitismo, consistiría en un movimiento reactivo contra todo lo que no es local.

SÁDABA, Javier. *Ética empresarial y globalización*. *Clío América*, 2007, vol. 1, nº 1.

fenómeno que, como todos, ofrece su buena y mala cara y que de nosotros dependerá que triunfe una u otra.”

Sobre lo complejo del concepto globalización ha escrito Fernando Pérez Herranz, y su reflexión casi nos inmuniza ante cualquier intento de trivialización del proceso. Su artículo, por un lado, le resta al fenómeno carácter innovador relatándonos otras globalizaciones de la historia y, por otro, nos enfrenta a toda la complejidad de su problemática:

Globalización abarca un campo semántico muy complejo, que recoge conceptos de la economía, la política y la cultura, pero también de las ciencias físicas y biológicas, de las tecnologías más avanzadas e incluso de la filosofía. Pues se supone que incorpora: las finanzas intercontinentales; el mercado mundial; las instituciones jurídicas internacionales; la homogeneización de las técnicas operacionales; el uso de las tecnologías —comunicacionales, armamentísticas, farmacéuticas, musicales...— que conectan Estados y pueblos; la cultura globalizada o superposición de valores internacionales a las identidades nacionales; y aun la Humanidad como punto de referencia global de los derechos humanos. El fenómeno de la globalización pone en juego, sin duda, elementos de la economía de pueblos, naciones, clases sociales o grupos étnicos, como bienes de consumo, aranceles, acuerdos multilaterales, instituciones internacionales, política económica... Y junto a estos fenómenos estudiados por sociólogos y antropólogos, aparecen por doquier ideas filosóficas de extraordinaria importancia, como Democracia, Libertad, Tecnociencia, Mundo, Imperio, Relativismo cultural, etc.⁶⁹⁶

Pero volviendo al juicio de J. Sádaba sobre este fenómeno, en una entrevista de *Euskonews & media* preguntado por los efectos nocivos que la globalización puede tener, la mala cara de la que él habla, contestaba señalando el importante riesgo de la aculturalización y la trascendental importancia de la cultura para poder hablar de democracia verdadera:

-Sumergidos de manera no voluntaria en el remolino de la globalización, no se está creando un tipo de civilización que trata de absorber las culturas tradicionales, reduciéndolas a la nada?

Ciertamente ése es un peligro. El peligro de aculturalización al que, por cierto, está ayudando, de modo nefasto, el turismo. Un turismo entontecido que arrasa cualquier vestigio de cultura. Y aunque no hay razón para mantener cualquier cosa en la existencia por el hecho de que pertenezca a una determinada cultura (no hay, sino todo lo contrario, por qué mantener la ablación del clítoris), lo que se entiende por memes (unidades mínimas de cultura en semejanza a los genes, unidades mínimas desde un

⁶⁹⁶ PÉREZ HERRANZ, Fernando. Sujeto expectante y globalización. *Eikasia: revista de filosofía*, 2010, n° 31. Pág. 187-234.

punto de vista estrictamente biológico). La cultura, por mucho que se la trivialice (casi todo se convierte, por arte de magia, en cultura, los Ministerios de Cultura funcionan como marginalidades políticas o fuentes de subvención para los amigos, raramente se define de qué tipo de cultura se está hablando, para qué sirve o desde dónde ha de encauzarse) es fundamental en la vida democrática. No sólo en cuanto cultura objetiva, que materializa bienes a gozar en una comunidad sino, y sobre todo, como cultura subjetiva. Y es que la condición de que un ciudadano pueda participar autónomamente en la vida político-social exige un nivel aceptablemente humano de cultura. En caso contrario la democracia hace agua desde sus mismos cimientos.⁶⁹⁷

La lectura de este fragmento nos ha situado ya en el territorio de la cultura, también, en el artículo: “La identidad local en un mundo global,” el siguiente paso para J. Sádaba es la cultura. Aunque alude a su etimología “de *colo*, cultivar”, dice que no la va a definir, prefiere optar por describirla y para ello establece una analogía entre el cuerpo humano y el cuerpo cultural: “Los humanos poseemos dos sistemas para procesar información. Uno es el genético y otro es el cultural. Uno está compuesto por los genes y el otro, tal y como lo ha bautizado el biólogo Dawkins, por memes.” Los memes son los responsables de “la religión, la ciencia, la política, el deporte y todo aquello que realizamos, con mayor o menor libertad, en la sociedad”.

En su libro: “Euskadi. Nacionalismo e izquierda”, al hablar de la cultura aludía al libro de G. Bueno: “El mito de la cultura”⁶⁹⁸ para explicar la indeterminación del concepto que se ha convertido “en una noción comodín que vale para todo” y volvía a introducir, siguiendo a Georg Simmel y su teoría sobre la cultura moderna occidental, la distinción entre cultura subjetiva: “tiene que ver con la formación individual y con el cultivo de uno mismo”, y cultura objetiva: “consistiría en los productos objetivos, en las creaciones que, materializadas, están después a nuestra disposición”.⁶⁹⁹

⁶⁹⁷ VÉLEZ DE MENDIZABAL, José Mari. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Euskonews&media”.

<http://www.euskonews.com/0152zkb/elkar15201es.html> (8/6/2014)

⁶⁹⁸ BUENO, Gustavo. *El mito de la cultura: ensayo de una filosofía materialista de la cultura*. Barcelona: Prensa Ibérica, 1996.

⁶⁹⁹ Óp. Cit. Pág. 70 Javier Sádaba pone como ejemplos de cultura objetiva vasca a Oteiza, Peña Ganchegui y Chillida. Siguiendo la pista de la selección que hace Sádaba de artistas representantes de la cultura vasca, nos ha llamado la atención un fragmento, que reproducimos a continuación, del libro de Jorge Oteiza que ya habíamos citado en el capítulo “Los goces de un filósofo moral”:

- OTEIZA, Jorge, *Quousque tandem!... Ensayo de interpretación estética del alma vasca*. Edición crítica de Amador Vega, con la colaboración de Jon Echeverría. Traducción al euskera: Pello Zabaleta. Alzuza: Fundación Museo Jorge Oteiza, 2007. 742 p. 25 cm.

“OTEIZA ABANDONA EL PAÍS VASCO

Pero en su descripción de la cultura Javier Sádaba establece dos elementos que nos parecen muy importantes y sobre los que él quiere hacer hincapié muy especialmente: la cultura la hacemos nosotros, en el sentido de que es responsabilidad nuestra, y la cultura está en los individuos, está en cada persona individualmente aunque luego se comparta colectivamente por un grupo humano:

Dos cuestiones decisivas antes de continuar. La primera es que la cultura, al revés que la configuración genética, la hacemos nosotros, está en nuestras manos, somos responsables de ella. A la cultura hemos de darle la dirección que deseemos y que por supuesto será más o menos racional. Aunque después volveré sobre ello, no estará de más alertar contra un nacionalismo que en vez de ir creando una cultura siempre en evolución se sienta en la cómoda silla de la tradición. La tradición, importante como es, se convierte en algo inerte y muerto si no se la da, en cada generación, la energía propia de la voluntad humana.

/.../ Y es que es algo tentador introducirse, como el miembro de la tribu lo hace, en la corriente cultural heredada sin mayor esfuerzo, dejando de lado la libertad individual. Y la otra cuestión bien decisiva es esta: aunque las culturas se encarnan en los distintos y variados pueblos que existen en el mundo, la cultura, en sentido estricto, está en los individuos. ¿Por qué? Porque la cultura, formada por el conjunto de memes a los que hice referencia, se asienta en el cerebro. Y los cerebros son individuales. De la misma forma que mi genoma es el mío y no el de Aitor o Fátima, mi cultura no habita en el cielo o padece en el infierno. Está, como no podía ser de otra manera, en mi cerebro. Es obvio que los distintos cerebros interactúan y que la comunicación, la elaboración de proyectos comunes, la crítica recíproca o el intercambio afectivo y sexual con los cercanos hacen que los individuos que viven en un territorio, compartan historia, costumbres y hasta muchos genes parecidos.

Por último, señala los tres aspectos más importantes que se emplean para hablar de una cultura concreta⁷⁰⁰, aunque al mismo tiempo avisa de los riesgos de su absolutización: “Se trata de la lengua, de la historia y de la tradición. Es obvio que los tres aspectos en cuestión son fundamentales. Ocurre, sin embargo, que es fácil absolutizarlos y, así, vaciarlos de su verdadero contenido.”

Puede no ser por mucho tiempo pero me voy harto del País Vasco, harto de Navarra, por referirme a estos lugares no digo Euskalherria que enmiendo como territorio histórico en unidad cultural y política, que ya no existe. Muero aquí de hambre de justicia, de impotencia ante el genocidio cultural ya consumado con la indiferencia" de un país derrotado, concluido. Es falso que los pueblos se merecen el gobierno que tienen, es todo lo contrario, lo comprobamos con el nuestro. Se nos ha perseguido a creadores y artistas en cultura nuestra hasta prácticamente destruirnos para dejar desarmado al pueblo que habéis convertido en confundido y obediente rebaño.” Pág. 61.

<http://www.museoeteiza.org/wp-content/uploads/2010/09/FMJO-Quousque-Tandem1.pdf>

(Cons. el 16/8/2014)

⁷⁰⁰ Ya había unido cultura y vida cotidiana en 1981 en:

SÁDABA, Javier. Arte, cultura, vida cotidiana. Sublimación y Alienación en la vida cotidiana. *El Viejo topo*, 1981, nº 58. Pág. 30-35.

En ese contexto reflexivo que nos ha establecido es en el que creemos que debemos situarnos, y más adelante volveremos con algo más de profundidad a esos tres aspectos como manifestación de la cultura vasca.

Al marco teórico queremos añadirle algo más. Javier Sádaba, desde esa cualidad suya de reflexionar sobre todo, desde ese interés desmedido por el mundo que le rodea, nos ha sorprendido en los últimos tiempos hablando sobre otros dos conceptos vinculados con el tema. Son los conceptos de ciudad y de ciudadanía, seguramente representan la corporeidad del contexto reflexivo, corporeidad a la que es tan aficionado Sádaba. Pensamos que responde a su “afición” constante de poner los pies en el suelo, a darle carnalidad a su pensamiento huyendo de abstracciones imprecisas que queden vacías.

Como decimos, parece que ambos conceptos constituyen un nuevo punto de atención para él, pero nos interesan en la medida que nos ofrecen pistas sobre lo que para Javier Sádaba es necesario, para alcanzar el mito de la “Arcadia feliz”, posiblemente emplazada, en su caso, entre las coordenadas geográficas que delimitan la tierra vasca. Sin embargo, antes de analizar esos conceptos apuntamos también que ya en su libro “De Dios a la nada”, al hablar del desarrollo urbano del neolítico, que tuvo su epicentro en Sumeria, Javier nos hace plantearnos cuánto de aquella primera configuración urbana pervive, sorprendentemente, en el trazado actual de nuestras ciudades⁷⁰¹:

Kish, Babilonia, Nippur, Uruk y Eridu de Norte a Sur, componen la cadena de ciudades que atraviesan Sumeria. Y constituyen la mejor expresión de la explosión neolítica de la que venimos hablando. Su estructura y simbolismo, cosa espectacular a pesar de todas las revoluciones urbanísticas, llegan a nuestros días. Si uno quisiera entender el pueblo o ciudad en los que nació, se sorprendería hasta qué punto las semejanzas que, de la iglesia al cementerio pasando por los lindes, nos unen a aquellos primeros esbozos de convivencia urbana⁷⁰².

Para Javier, y según expone, esos dos conceptos son dos ideas ligadas íntimamente: “el caparazón de ser ciudadano es vivir en la ciudad”. Por ello al hablar de “ciudadanía” suele defender la importancia de la configuración de la ciudad como elemento

⁷⁰¹ Nos parece relevante este dato porque creemos que se inserta en la idea de universalidad que acompaña a Sádaba y que utiliza, por ejemplo, al hablar de bioética para señalar las pocas diferencias genéticas que existen entre los seres humanos, como veremos, acabando desde la razón con muchas de nuestras tonterías. En este caso Sádaba nos remite a un origen común que se hace visible y patente, y que nos iguala bastante.

⁷⁰² Óp. Cit. Pág. 40-41.

indispensable para el buen desarrollo de ese concepto, así lo hizo en el seminario que impartió en Murcia en mayo de 2013⁷⁰³ o en la conferencia que dio en Agüimes, Gran Canaria: “Ciudadanía, valores y vida cotidiana en la educación”⁷⁰⁴, en junio del mismo año. Acude también ahí, a los orígenes, al inicio de nuestra civilización en Mesopotamia, el lugar en el que nace la ciudad y el ciudadano. Esa ciudad conformada por un rey, el templo y los trabajadores, y nos dice que esa es la idea que retoma Platón en su “República”:

Platón había dividido la ciudad, al igual que el alma, en tres partes: los elegidos para mandar, los trabajadores y los guerreros. El historiador Dumezil rastreó en la estructura de los europeos esa división tripartita. En Sumeria la encontramos, ya al menos en germen⁷⁰⁵.

Sádaba prosigue su razonamiento diciendo que un punto clave de las ciudades es su diseño, y que el arquitecto es como el nuevo demiurgo⁷⁰⁶. Nos hace plantearnos qué es lo que exigimos allí donde vivimos. Para, a continuación, ofrecernos su respuesta: “lo primero que debería ser una ciudad es sostenible, y hoy debe ser ecológica, hay que oponerse a la especulación en las ciudades, y todas deben contar con zonas verdes”. A este respecto le preocupa muy especialmente el agua como recurso, y nos recuerda, mostrando una vez más su fuerte conciencia social, que se producen 10.000 muertes al día por falta de agua⁷⁰⁷. Pero afirma que “la estética y la ética” son parientes, por eso la ciudad también debe ser estética. En Gran Canaria declaró que si en algo suspendería a nuestro país es en estética, que también implica la educación y las buenas maneras. Por encima de todo esto y envolviéndolo está: “el derecho a una vivienda digna, porque la vivienda es un derecho anterior a la educación y a la salud. Cuando hay mucha gente sin vivienda es que algo está funcionando muy mal”.

Una vez configurada la ciudad ideal se adentra en el concepto de ciudadanía, que considera que toma su fuerza en la Revolución Francesa con la destrucción del Antiguo

⁷⁰³ Aula del pensamiento “Javier Sádaba” Murcia. Cajamar, 2013.

⁷⁰⁴ XI Jornadas Municipales Familia y Comunidad: Educación y ciudadanía, Agüimes, Gran Canaria, 12-13 de junio 2013. <http://www.youtube.com/watch?v=PsZJmnSyh0k> (Cons. el 24/8/2014)

⁷⁰⁵ Óp.cit. Pág.42.

⁷⁰⁶ Desde esta concepción suya del arquitecto, casi como semidiós creador de universos, es desde la que hemos querido contemplar la obra de Frank Gehry en Bilbao.

⁷⁰⁷ Al agua le dedicó un artículo monográfico:

SÁDABA, Javier. Agua, sabor, ética y estética. En *Revista española de nutrición comunitaria* Vol. 14, Nº. 2, 2008. Pág. 90-91.

Régimen, y dice que esta idea se ha instalado en las democracias. El concepto de ciudadano aparece con Locke en Inglaterra y en función del derecho a la propiedad, pero sostiene que frente a esto surge el marxismo y el anarquismo desenmascarándolo.

Le importa precisar que esa ciudad ideal debe tener normas justas y por tanto distribuir los recursos, y dar igualdad de oportunidades a todos sus ciudadanos.

Por último expone la idea que más directamente relacionada con la cuestión que estamos abordando:

El ciudadano debe tener capacidad para vivir su especificidad cultural, su diferencia. Ya está bien de derechos abstractos para el ciudadano. Necesitamos derechos concretos y eso se olvida. Ser ciudadano es no dimitir nunca de lo que uno es y de dónde uno está, es ser un individuo, uno más entre todos, sin renunciar a los derechos. Además no hay que perder el hilo conductor del lugar donde uno se crió. Para una universalidad plena se necesita comenzar por el lugar primigenio.⁷⁰⁸

⁷⁰⁸ “Aula del pensamiento Javier Sádaba” Murcia. Cajamar, 28 de mayo de 2013.

Esta reflexión la ha recogido de manera más perdurable y accesible en su último libro “Ética erótica”, pág. 97-99:

Las ciudades no existen para ser pintadas o poéticamente cantadas. Existen para nosotros, los ciudadanos. Recorrer la configuración de lo que es un ciudadano sería también de interés, pero nos limitaremos a decir dos palabras al respecto. En el terreno que nos está más cercano, el filosófico, en el siglo XVIII y de la mano del también médico John Locke, se afirma que ciudadano es quien posee libertades y derechos. Se trata de una libertad abstracta que pronto será puesta en tela de juicio tachada de burguesa por los movimientos revolucionarios que pronto habrían de nacer. Por su parte, la Revolución francesa, con la destrucción del Antiguo Régimen y su proclamación de la igualdad, libertad y fraternidad, eliminan, al menos teóricamente, la sumisión del súbdito para elevar, como soberano, al ciudadano. En la actualidad y desde un punto de vista de una filosofía política que no esté anclada en un pasado muerto o en unos descarados intereses de clase, el ciudadano ha de moverse entre normas justas, con igualdad básica y capacidad para vivir su especificidad cultural; y, aspecto decisivo, sin dimitir nunca de su soberanía. A algunos la palabra no les gusta, bien porque suena a algo añejo o porque otorga excesivo poder a los individuos. Pero nada habría que objetar al término si lo que entendemos es el hecho, sencillo, de enunciar, aunque raramente aplicable, que todo el poder político reside en nosotros y que las instituciones en las que se sustenta el Estado no son, como lo remachamos en la introducción, más que <<recadistas>> nuestros. O, si se quiere usar una expresión no tan gráfica y algo más refinada, delegados de nuestra libertad /.../ Eso supone que, si se desea ser ciudadano de verdad, no solo se debe ser consciente del poder que se posee sino vivir con los otros y, cuando sea necesario, contra los otros; es decir, en comunidad para alcanzar bienes que nos son necesarios para vivir con la calidad que esté a la altura de nuestras posibilidades y oponiéndonos a los que impiden que eso ocurra. Todo ello, conviene recordarlo una y otra vez, supondría una pedagogía que rompa los lazos, con fuerza o sutiles, de los que siempre quieren mandar y posibilite el real ejercicio de la libertad. Con los defectos que nos son inherentes, pero siempre es mejor confundirse solos que ser engañados y, encima, pidiendo recompensa.

Pues establecido el contorno⁷⁰⁹ de su paraíso terreno, y el corpus teórico donde se ha hecho presente, inevitablemente, la ética, regresemos a la segunda premisa de la que hablábamos al comienzo, antes de abordar “la cuestión vasca”, y que también tiene algo de convencimiento personal. Radica en compartir plenamente un argumento que Javier Sádaba no se cansa de utilizar, y que nos parece irrefutable. Desde él es esencial e imprescindible partir para entender bien la posición de Javier Sádaba. Lo expuso, por ejemplo, en un artículo titulado “Tibet” en 2008, publicado en “Público” y lo destacamos porque observaba otra realidad un poco más lejana a nosotros:

Mi concepción del mundo, por hablar en términos un tanto rimbombantes, es la eliminación paulatina de todos los Estados, la creación de una autoridad internacional y el respeto a las distintas comunidades que configuran el lienzo de la existencia humana. De momento, sin embargo, existen Estados que imponen sus leyes con una autoridad que casi roza lo divino. Como ejemplo, que se mire al poder omnímodo de las fronteras. Y en cuanto uno los pone en cuestión pasa a engrosar las filas de los insensatos o de los destructivos. Tengo que confesar que me encuentro entre estos últimos y que, al menos como razonamiento ad hominem, sostendré, hasta que no llegue el ansiado momento en el que no haya ni españoles ni franceses ni chinos ni tantos más, que si X puede tener un Estado, también puede tenerlo Y. Y así hasta el infinito.⁷¹⁰

La tesis la había defendido antes, en términos generales, en su libro: “Euskadi. Nacionalismo e izquierda” realizando en él una firme y nítida declaración de principios:

Quienes aspiramos a un mundo sin Estados consideramos que todos están de sobra. Y cuando inclinados ante el peso inexorable de la realidad, tenemos que admitirlos, los tomamos provisionalmente y con la máxima apertura. Tanta que nos lleva a pedir, desde el momento en que hay uno, tantos como la gente desee. Y, en medio, una actitud más comprometida: ir tratando de que cada Estado o Nación sea un escalón hacia un mundo uno y plural. Única realidad que hace justicia a los seres humanos.⁷¹¹

⁷⁰⁹ Ese contorno que parece dar forma al pensamiento de W. Benjamin cuando nos dice en su ensayo: “Los cuadernos de 1935 de París, capital del siglo XIX” que “habitar significa dejar huella.”

⁷¹⁰ SÁDABA, Javier. *Tibet*. “Público” 11/5/2008.
<http://blogs.publico.es/dominiopublico/511/tibet/> (17-7-2014)

⁷¹¹ Óp. Cit. Pág. 9.

Otro vasco de renombre y admirado por Sádaba, Eduardo Chillida, sostiene, curiosamente, un argumento similar: “Yo soy de los que piensan, y para mí es muy importante, que los hombres somos de algún sitio. Lo ideal es que seamos de un lugar, que tengamos las raíces en un lugar, pero que nuestros brazos lleguen a todo el mundo, que nos valgan las ideas de cualquier cultura. Todos los lugares son perfectos para el que está adecuado a ellos y yo aquí en mi País Vasco me siento en mi sitio, como un árbol que está adecuado a su territorio, en su terreno pero con los brazos abiertos a todo el mundo. Yo estoy tratando de hacer la obra de un

Creemos que el desarrollo de este tema, tal y como prosigue a continuación, necesita ser leído teniendo muy presente esta convicción rotunda del filósofo, que nos parece es clave en la reflexión de J. Sádaba sobre el asunto que nos ocupa.

Aunque pueda resultar algo reiterativo, pensamos que es importante tratar de precisar con más claridad qué entiende Javier Sádaba por nacionalismo real o “el nacionalismo que debería importarnos”.

En este punto de la reflexión consideramos imprescindible recoger un fragmento de su libro “Las causas perdidas” en el que expone su verdadero ideal de nacionalismo muy alejado de la idea de Estado. Por otro lado, creemos que nada tiene que ver con el que han tratado de atribuirle repleto de tópicos y, quizás, con una clara intención de desautorizar su opinión. Javier está hablando del “nacionalismo invertido” o “infranacionalismo”, y recurre a Bergamín para dar generoso horizonte al concepto:

Einstein, Popper o Bergamín, lo habrían reducido a necesidad y afectividad incontrolada. De Popper, sin embargo, poco se pudo sacar. De Einstein algo y de Bergamín mucho.

/.../Se trata de Bergamín. Dice entre otras cosas lo siguiente: “el nacionalismo...nace de la impiedad y es la religión de los incrédulos.” “Detrás de un patriota hay siempre un comerciante”. Cualquier estado popular es voluntad divina. Y ese Estado popular verdadero es independiente: enemigo de la nación...” “El verdadero estado popular es el estar a lo que Dios quiera, a la buena de Dios”.

Si entendemos bien a Bergamín, lo que este nos sugiere es que frente a una concepción atrasada del nacionalismo, patriotismo o cosa similar, está el nacionalismo que es capaz de liberarse *también* de la nación. En este sentido, un nacionalismo popular, un nacionalismo que anda a la buena de Dios, no se preocupa de crear condiciones malamente nacionales, es decir, estatales, o sea de comerciantes. Es el pueblo que se basta a sí mismo, y que como diría Nietzsche, cuando es verdadero pueblo, aborrece como mentira al Estado. De alguna manera hay una contraposición entre la verdad del pueblo y la falsedad del Estado. Porque el pueblo, al basarse realmente en sí mismo, no necesita nada más, no requiere fundamento alguno, no anda buscando un Dios. Por el contrario, el Estado es siempre fundamento, es tabla de salvación, es dependencia y coerción. Y lo que es peor, es justificación de cualquier cosa. Así, si hay algo que depende de manera infernal, si hay algo que elimine la soberanía, es el Estado.⁷¹²

hombre, la mía porque yo soy yo, y como soy de aquí, esa obra tendrá unos tintes particulares, una luz negra, que es la nuestra.”

<http://www.museochillidaleku.com/> (Cons. el 12/8/2014)

⁷¹² Óp. Cit. Pág. 29-33.

En el libro: “Euskadi. Nacionalismo e izquierda” proporciona interesantes datos sobre el origen del nacionalismo. Señala Sádaba que nace en el siglo XVIII como “doctrina progresista, si no revolucionaria, contra el autoritarismo de los estados feudales”⁷¹³, y resulta importante recoger esta génesis revolucionaria porque más adelante J. Sádaba va a defender un nacionalismo de izquierda frente a la idea más comúnmente arraigada de los nacionalismos con raíces conservadoras. Por tanto, el primer rasgo que subraya Javier sobre el nacionalismo es su origen progresista. En segundo lugar, destaca que en el nacionalismo suele darse “de forma paradigmática lo que se llama imitación” y pone el ejemplo de Mazzini y el nacionalismo italiano decimonónico y romántico. Y en tercer lugar, indica que al nacionalismo le acompaña la ambigüedad, de esa ambigüedad derivan las tendencias tan dispares o en palabras de Sádaba “degeneraciones” del nacionalismo: fascismo, imperialismo, etc.

J. Sádaba establece una clasificación tripartita del nacionalismo:

1º El nacionalismo ortodoxo “y que no es otro que el Estado-nación”

2º El nacionalismo tribal, etnizado, exclusivo y primario: es un nacionalismo donde prima lo emotivo y que considera que “está a un paso de situarse en la extrema derecha”.

3º El nacionalismo revolucionario de izquierdas, y sobre él establece algo decisivo en su planteamiento: “esto es fundamental, nada es universal que antes no haya sido particular. Una universalidad vacía es o pura abstracción o concreto cinismo”.⁷¹⁴

Añade algo más a la cuestión:

Y es que el nacionalismo es una actitud política y no un mero “acto mental” como quería E. Kedourie. /.../ La actitud política, en fin, remite a los individuos. Remite a lo que hacen desde su autonomía individual, en lo que atañe a sus vínculos con la comunidad. Y en último término con todas las comunidades.

En este sentido, tan central en su reflexión, nos parece que su artículo: “España se rompe” precisa bastante bien ese concepto de nacionalismo real lejos de abstracciones y que Sádaba, con su convencimiento de que es una actitud política, nos acaba de insertar en el razonamiento aristotélico que une Ética y Política como comportamiento libre y recto de

⁷¹³ Óp. Cit. Pág. 6.

⁷¹⁴ Óp. Cit. Pág. 7 y 8.

los seres humanos en comunidad. Añade aquí otro convencimiento suyo que ya habíamos apuntado, recurriendo a su mentor Tugendhat, es que el amor a lo más próximo es el paso previo para desde ahí ir ampliando nuestros afectos hasta alcanzar con ellos “el universo entero”:

/.../Los que, más con suspiros que con argumentos, nos hablan de una intocable España o esconden intereses económicos, revestidos de patriotismo –no olvidemos la frase de Bergamín: “Detrás de un patriota siempre hay un comerciante”–, o son ignorantes que creen más en las palabras de la tribu que en la simple y llana realidad. Respecto al término ‘nacionalismo’, se le ha vapuleado, instrumentalizado y otorgado tantos significados que da pereza volver a él.

/.../En este sentido E. Tugendhat distingue entre nacionalismo agresivo y benigno. El primero toma la diferencia por superioridad, cree, en palabras de Renan, en un “alma nacional” como si de un ente vivo se tratara y, en su versión romántica, llega a divinizar la nación como si sus límites hubieran sido trazados por el dedo de dios. Tal nacionalismo es rechazable por ilógico y, al final, por inmoral. Distinto sería el benigno. Éste, reconociendo que siempre estaremos ligados, de una u otra manera, a la cuna, al entorno, a las vivencias primeras y al amor, a lo que nos es más propio, avanza, paso a paso, hasta una universalidad que no es vacía.

/.../El nacionalista cerrado, sin embargo, se aferra a la nación española, única, inexpugnable, fuente de todo valor. Tiene, desde luego, un agarradero /.../ es un agarradero que les hunde. Se trata de un artículo de la Constitución Española según el cual la Constitución se basa en la indisoluble unidad de la nación española. Esto es mal nacionalismo en estado puro. Un trozo de terreno en el planeta o una determinada historia no pueden suplir la voluntad de las personas. Además, hablar de indisolubilidad es lenguaje teológico, es como hablar del dios de los cristianos. No mejoran mucho las cosas cuando se afirma en dicha Constitución que la soberanía reside en el pueblo español. Es una *petitio principii*, un argumento circular. Porque, ¿quiénes son los españoles? Debería ser, más bien, la libre voluntad de los individuos la que decidiera constituir una comunidad con sus correspondientes normas. /.../ Después de la dictadura franquista, se diseñó un esquema que, por un lado, descentraliza el Estado y, por otro lado, se mantiene esa unidad que parece sagrada. El resultado ha sido, en conjunto, un híbrido que no ha satisfecho a nadie. Porque no se han calmado los deseos de, especialmente, vascos y catalanes y, por otro, se han creado problemas donde no los había. Y, para rematar la cuestión, han posibilitado un nacionalismo de pacotilla que, en vez de reivindicar con valentía sus derechos, se ha dedicado a sacar provecho de la debilidad de los gobiernos centrales manteniendo un statu quo que favorece siempre a las pequeñas y grandes burguesías. ¿Se podría haber hecho otra cosa? Sin duda que sí.⁷¹⁵

Una vez delimitado un poco lo que verdaderamente Sádaba entiende por “nacionalismo” podemos adentrarnos ya en el territorio más concreto de “la cuestión vasca”.

⁷¹⁵ SÁDABA, Javier. *España se rompe*. Art. Cit.

Hemos elegido el título de “La cuestión vasca” para este apartado porque de cuestión habla Javier Sádaba en su libro: “Euskadi. Nacionalismo e izquierda”, y explica el término:

La idea de “Cuestión” es muy amplia. Hablamos de “cuestión” judía, estado de la “cuestión” o simplemente de “cuestión” como equivalente a pregunta o problema. En cualquier caso “cuestión” suele encerrar una noción más precisa: la de encontrarnos frente algo que necesita una aclaración mayor. Lo que necesita aclaración, además importa. Pues bien, es en el sentido de algo que inquieta, interesa, y al mismo tiempo, está rodeado de oscuridad, como hablamos de la cuestión vasca.⁷¹⁶

Pero ¿de qué cuestión vasca habla J. Sádaba? Desde luego no lo hace pensando irracionalmente en qué se trata de una raza distinta y especial. Resulta imprescindible seguirle a él para circunscribir con precisión cuál es su reflexión al respecto de este asunto en el que queda claro que se encuentran implicados sus afectos, sin que eso enturbie su juicio racional. En un artículo reciente sobre bioética e inmigración exponía a este respecto lo que piensa sobre las razas acudiendo directamente a la ciencia:

Es un hecho, en buena parte debido a las citadas migraciones, que el *Homo Sapiens Sapiens* forma una especie. Pero, ¿qué entendemos por “especie”? Un grupo de individuos que, al menos potencialmente, es capaz de reproducirse entre sí. Sucede, sin embargo, que algunos han añadido subespecies a la especie en cuestión y han llamado, a tales subconjuntos, razas. Y tales razas no sólo las han defendido tipos como el denostado Gobineau sino también el prestigioso neodarwinista Dobzhansky. A la yugular de los defensores de las razas se han lanzado autores que van desde Gould a Lewontin. No es cuestión de entrar en las sofisticadas disputas de éstos con los últimos defensores de ciertas formas de racismo.

/.../Pero, ¿cómo refutar el racismo o racismo de tercer nivel? Son tantas las voces y los argumentos que se han dado en su contra mostrando que la diversidad intraespecífica es mínima y que no autoriza ningún tipo de racismo consistente que no nos detendremos mucho en ello. Bastaría con remitir a los datos que tenemos ya a disposición después de la secuenciación casi completa del Genoma Humano; y que nos demuestran que, genéticamente, somos casi clónicos. Aun así, recordemos la afirmación de Gould según la cual si desapareciera toda la humanidad, excepto África, se conservarían más del noventa y ocho por ciento de los genes humanos. Además, puede haber menos diferencia genética entre un sueco y un marroquí que entre éste último y otro de su misma nacionalidad. Todo lo cual patentiza que la distribución genética entre los humanos no permite aislar razas en su sentido fuerte. Todavía más, el polimorfismo genético pone de manifiesto lo que venimos afirmando. Y es que, en palabras de Lewontin, “no hay genes raciales puros”; es decir, no hay un grupo racial que tenga una dotación doble de alelos (variantes de un gen) que esté completamente ausente en los demás grupos.

⁷¹⁶ Óp. Cit. Pág 11 y ss.

/.../Pongamos un ejemplo que me es querido para ejemplificar lo expuesto. Después de la Primera Guerra Mundial, se descubrió un nuevo sistema de grupo sanguíneo. Se trata del producido por el gen denominado RH. Existen dos tipos: el RH+ (positivo) y el RH- (negativo). La mayoría de las poblaciones son mayoritariamente positivas. La frecuencia más elevada de negativas, más del veinticinco por ciento, se encuentra entre los vascos. ¿Significa esto que tienen más derechos o que son superiores al resto de los humanos? Sería del todo absurdo (otra cosa es que, por exigencias democráticas, tengan derecho a autodeterminarse y elegir su destino político fuera o dentro de España y Francia).⁷¹⁷

Recuperemos ahora su artículo “La identidad local en un mundo global” para desentrañar con él en qué cree J. Sádaba que radica la identidad vasca en relación a los tres aspectos que el mismo señalaba. Con respecto al primero, la lengua, el euskera, Javier sostiene “la originalidad de esa lengua ancestral” y recoge un texto para explicarlo:

...el grupo más distintivo entre los europeos son los vascos que constituyen la primera rama que se separa del resto de las poblaciones europeas antes de que cualquiera de las restantes se separe de las demás. La lengua vasca es también la más distintiva de las lenguas europeas... El vasco no está relacionado con ninguna familia de los idiomas existentes en el mundo. Puede que haya sido el lenguaje hablado en Europa hasta la llegada, hace 10.000 años, de los inmigrantes neolíticos, que importaron la primera lengua indoeuropea al mismo tiempo que la agricultura y otros avances culturales. Desde el punto de vista de la lengua, los vascos parecen ser los únicos europeos que pueden aspirar, pues, a la privilegiada posición de proto-europeos". Los autores no hacen sino repetir lo que la genética de poblaciones había mostrado ya. Este puro hecho debería movernos a mantener esta lengua no como una reliquia sagrada sino como una referencia cultural incuestionable. De ahí que el respeto y la promoción del euskera sean esenciales a la hora de materializar cualquier proyecto político-cultural. Ahora bien, una vez reconocido lo anterior, hay que añadir que se puede hablar euskera y ser profundamente antivasco. O se puede hablar euskera y ser profundamente inculto. La lengua, por tanto, por importante que sea, no llena ni mucho menos todo el espacio cultural. O todo el espacio político. Los irlandeses, por ejemplo, hablan inglés.

/.../ Más aún, de la misma manera que todos deberíamos hablar euskera, a todos deberíamos incitar a hablar inglés, francés y hasta hindú o bengalí. Porque es éste el mundo que nos espera y no el de una ya superada ruralización.

Del caso irlandés se ocupa con más detalle en su libro “Euskadi, nacionalismo e izquierda”, como paradigmático de un nacionalismo que no se sustenta en el hecho lingüístico diferencial. Además, para Sádaba lo decisivo en él tampoco es lo religioso:

⁷¹⁷ SÁDABA, J. Bioética, inmigración y mestizaje (El caso europeo. El caso español). *Revista Colombiana de Bioética* 2007; 2. Pág.95-119.

Disponible en:

<http://www.redalyc.org/redalyc-seam/articulo.oa?id=189217250005> (Cons. el 14/8/2014)

Al final, lo decisivo es la dominación, la discriminación que hizo pasar tanta hambre a los irlandeses que tuvieron que emigrar para huir de la hambruna, la falta de respeto de Gran Bretaña a las resoluciones sobre la descolonización o la “fuerza” de la historia que hace de Irlanda una unidad.⁷¹⁸

Y también alude al caso judío y su recuperación de la lengua hebrea, casi perdida, gracias a la obstinación de E. Ben Yejuda. Lo hace porque a Sádaba le preocupa el proceso imparable de desaparición de gran parte de las lenguas del mundo, en la medida que con ellas se extingue una importante parte de la cultura humana. Sobre este asunto recoge un fragmento del libro “Historia de la escritura” de su amigo Jesús Mosterín con quien comparte esta preocupación:

Es obvio que la mayoría de las 5000 lenguas que ahora se hablan en el mundo dejarán de hablarse en un futuro próximo/.../Pero sería deseable que antes de desaparecer de la vida social, pudieran ser estudiadas y registradas del modo más exacto posible, a fin de que al menos se conserven en el acervo cultural virtual de la humanidad.⁷¹⁹

Todo ello le lleva a afirmar con respecto al euskera lo siguiente que, al mismo tiempo, puede ser considerado como parte de la propuesta de Sádaba:

La lengua vasca ha sido el vehículo de su singularidad en cuanto pueblo. Cosa que no tiene por qué dañar los derechos de los castellanoparlantes. Conviene insistir en que de esta forma no se está afirmando que el euskera sea la carta de ciudadanía de lo vasco. Hay que sostener, sin embargo, que la tarea de un nacionalismo consciente está unida al destino de su lengua en el caso de Euskadi.
/.../Se trata simplemente, de que el nacionalismo cumpla la función de mantener viva la herencia cultural que se concreta en el euskera.

⁷¹⁸ Al final del libro le dedica el último capítulo a analizar aquellos aspectos del caso Irlandés que podrían servir como modelo a Euskadi. “Euskadi- Irlanda”. Pág. 89-92.

⁷¹⁹ MOSTERÍN, Jesús. *Teoría de la escritura*. Barcelona. Icaria, 1993. Pág. 156.

Hay que citar a este respecto el inmenso trabajo de recopilación de las lenguas del mundo que hizo el jesuita Lorenzo Hervás, trabajo del que se apropió, en parte, el célebre lingüista W. Humboldt al que cita Javier en este mismo libro para señalar lo errático que estuvo al adscribir a los vascos entre los pueblos ibéricos (Pág. 14). Aunque es verdad que Humboldt en su *Diario de viaje a España 1799-1800*. (Madrid: Cátedra, 1998) relata que la tierra vasca es la que más admiración le causó. Sobre el estado de la cuestión: Lorenzo Hervás y Wilhelm Von Humboldt, ver: MARTÍ MARCO, María Rosario. *Wilhelm von Humboldt y la creación del sistema universitario moderno*. Madrid. Verbum, 2012.

Por último nos parece interesante recoger lo que en el capítulo sobre Jose Luis López Aranguren del libro “Educación y universidad” nos cuenta Sádaba sobre lo que Aranguren pensaba sobre la lengua vasca:

Antes de acabar quisiera referirme a un escrito de principios de los años ochenta (y que guardo con su dedicatoria) cuyo título es “Comunidad, lenguaje y uso litúrgico del euskera”. Aranguren solía hablarme de una abuela vasca (si mal no recuerdo) con una mezcla de temor y admiración. Y de los presentes y futuros problemas de Euskadi hablamos también con alguna frecuencia. Lo que sostiene Aranguren en esas breves páginas era, y en buena parte lo es ahora, verdad: el euskera se habla en los pueblos pero deja de hablarse en la ciudad o en cuanto hay que referirse a asuntos más sofisticados. De esta forma, el euskera se convierte, para muchos, en un medio emblemático de comunicación. No se trataría de bilingüismo *über-haupt* sino de un modo de significar, una complejidad que se pone de manifiesto cuando alguien que no tiene ni idea de euskera comienza diciendo *egun on* y se despide con el saludo *agur*.
/.../ El euskera, en fin, sería algo litúrgico. Aranguren no saca muchas conclusiones de lo escrito aunque da la impresión de querer sugerir bastante.⁷²⁰

En ese mismo texto, a continuación, Sádaba señala algunos modos de conocer el euskera:

Así convendría distinguir tres modos de cercanía o lejanía de a esta antiquísima lengua, además de los que son euskaldunes con toda normalidad: los *euskaldun-berri*, que han aprendido de adultos la lengua; los *euskaldun-ikasi*, que han alcanzado cierto nivel a través del estudio personal; y los *euskaldun-motz*, que no saben una palabra de la lengua a pesar de ser vascos. Como se ve, se trata de una graduación. Y tal situación es normal cuando se trata de una lengua muerta (Aranguren habla también del latín) o de una viva que, antigua y minoritaria, sufre un retroceso constante debido a la imposición a la imposición de otras lenguas. Es lo que ha sucedido, por ejemplo, en Filipinas en donde en pocos años el inglés ha suplantado al español.⁷²¹

Creemos que es necesario añadir otro fragmento más de su libro: “Euskadi: nacionalismo e izquierda” porque nos ayuda a evidenciar que en sus palabras no hay muestra alguna de absolutización de la lengua, además resulta gracioso porque hace referencia también a los famosos ocho apellidos vascos:

A pesar de lo dicho, no es la lengua lo que conforma el núcleo de la idea nacional vasca hoy. Se puede ser un *abertzale* de primera línea, sin ser euskaldun. Es este un hecho suficientemente conocido como para detenerse más en él. El euskera es símbolo, resto de extraordinario interés, monumento histórico espléndido (que

⁷²⁰ Óp. Cit. Pág. 116-117.

⁷²¹ *Ibíd.* Pág. 117.

desgraciadamente va desapareciendo o siendo contaminado sintáctica y semánticamente) pero no es aquello que hace que el vasco sea vasco y no otra cosa. En Euskadi –se podría decir de manera enfática- a nadie se le discriminaría por no saber euskera. Y si del lenguaje pasamos a la raza, v. gr., la situación es similar. Salvo alguna voz provocativa sobre el factor sanguíneo (el cero negativo) nadie –o casi nadie- dirá que ser vasco es tener ocho apellidos vascos.⁷²²

El segundo aspecto determinante es la historia. Con respecto a ella empieza Sádaba, haciendo gala de su sentido del humor, desmitificando los mitos como aquel que sostiene que un nieto de Noé es el padre de los vascos. Javier defiende la necesidad de conocer la propia historia pero recoge también la reflexión contemporánea sobre la escritura de la historia, en este caso a través del pensamiento de Hannah Arendt. Aboga por la realización de autocrítica sobre la propia historia y habla de la necesidad de conocer la historia ajena estableciendo un *feed back* fluido entre lo propio y lo ajeno como fuente de conocimiento. Creemos que lo que Sádaba pretende es establecer ante nuestros ojos un horizonte generoso, que nos predisponga a una disposición de ánimo igualmente magnánima:

Es obvio también que nuestra historia constituye el fundamento de la vida que hoy vivimos y la condición de nuestra existencia. Es, desde luego, mejor conocer la batalla de Arrigorriaga del año 867 que no conocerla. Y es necesario conocer los datos recientes de nuestra historia mientras que su desconocimiento nos dejaría desnudos ante nosotros mismos. Pero como observaba H. Arendt, la historia es siempre selectiva. Dicho de otra manera, los que escriben la historia cuentan o silencian lo sucedido no tanto mirando a los hechos cuanto mirando a lo que se proponen inculcar al lector⁷²³. Y esto sucede en todos los pueblos. De ahí que una actitud cultural valiente no tenga miedo a reconocer los propios errores, a ser realmente autocrítica con ella misma. La historia, por tanto, hay que estimarla pero en modo alguno absolutizarla. En este sentido es necesario conocer también las historias ajenas.../ Y es que sólo se conoce lo propio tomando nota de lo ajeno y sólo se conoce lo ajeno si uno, previamente, se ha medido con uno mismo, ha sabido entroncarse en lo más cercano. La historia, en suma, es imprescindible. Sólo que es un dato; dato importante pero no único ni unidireccional.⁷²⁴

⁷²² Óp. Cit. Pág. 50.

⁷²³ Nos recuerda a “La historia la hacen los vencedores” de Orwell. Se han oído voces que sostienen la apropiación que H. Arendt hizo de la reflexión sobre la historia de W. Benjamin.

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/benjamin-arendt-nocion-tiempo-historico.pdf>.

Aunque hay que precisar que Javier conoce bien el pensamiento sobre la historia de H. Arendt ya que dirigió una tesis sobre él:

MARTÍNEZ RUBIO, Elena. *Reflexiones en torno a la historia en la obra de Hannah Arendt: la historia como relato de infinitos comienzos y ningún final*. Tesis doctoral dirigida por Javier Sádaba. Universidad Autónoma de Madrid (1992).

⁷²⁴ Óp Cit. Pág. 12-27.

A la historia del pueblo vasco le dedica un espacio en su libro: “Euskadi. Nacionalismo e izquierda”, capítulo: “Mitos y hechos de la cuestión vasca”, en el que parte de los orígenes, pasando por su sistema gineocrático⁷²⁵, los Fueros, Sabino de Arana, hasta llegar a la historia más contemporánea con los inicios de ETA y concluye diciendo:

Pero, finalmente, se debe pensar en el sentido de analizar una realidad socio-histórica que pide respeto incuestionable. La primera forma de respeto es conocer los hechos. Nadie está obligado a conocer v. gr. el euskera pero es una manifestación de ignorancia desconocer al menos lo que antes hemos dicho al respecto. Y es un despropósito inmenso no poner los medios para que se conserve. Lo que decimos de la lengua, lo tenemos que decir de cualquiera de los otros aspectos que conforman la vida de una comunidad diferenciada históricamente.

Este párrafo de Sádaba nos ha recordado a una frase bastante conocida de C. Jung que dice: “pensar es difícil, es por eso que la mayoría de la gente prefiere juzgar”, y es que nos hemos acostumbrado a hojar felices en nuestra ignorancia o a sacar conclusiones desde el escaso conocimiento que aportan los tópicos, en este caso la gastronomía o el deporte, elementos que él mismo señala. Es desde esas coordenadas desde donde solemos juzgar la realidad ajena, por eso esta llamada de J Sádaba hacia la voluntad de conocer los hechos y la historia nos parece de una importancia sustantiva en este asunto.

El último aspecto que destaca es el de la tradición, en este campo Javier ha defendido continuamente que la tradición no tiene valor en sí misma, no es buena ni mala solo por el hecho de ser tradición. Para él solo las tradiciones morales deben ser conservadas y respetadas y aquí argumenta como siempre:

La tradición suele entenderse como el conjunto de costumbres y valores que hemos recibido de nuestros mayores y que transmitimos a los que nos siguen. La cultura, tal y como antes indiqué, es lo que vehicula la tradición. La tradición es, sin duda, el suelo que pisamos, lo que nutre nuestra vida. Pero no es verdad que algo merezca la pena conservarse por el mero hecho de que esté enraizado en la tradición. Por poner un

⁷²⁵ En relación también con otro fragmento de su libro en el que habla de la adoración a la Diosa-Madre de los habitantes de Europa anteriores al V milenio (Pág. 14), caso de los vascos, y que es el centro del estudio *Diosas y dioses de la vieja Europa*, de la arqueóloga norteamericana Marija Gimbutas coincidente con la descripción de la Diosa Mari de Barandiarán: “Mari viene a ser un núcleo temático o punto de convergencia de diversos temas míticos. Atendiendo a algunos de sus atributos, como el dominio de las fuerzas terrestres y de numerosos genios subterráneos y su identificación con muchos fenómenos y agentes telúricos, nos inclinamos a considerarla como un símbolo (o personificación) de la Madre Tierra [...] Las habitaciones ordinarias de Mari son las regiones situadas en el interior de la tierra, que comunican con la superficie por diversos conductos que son las cavernas y los precipicios. Por estas razones, Mari aparece preferentemente en estos lugares” BARANDIARAN, J.M. de. *Mitología del pueblo vasco*.

ejemplo cercano. La fiesta de los toros (también llamada, por cierto, fiesta nacional) está extraordinariamente enroscada en la tradición española. A mí me parece, sin embargo, una inmoralidad puesto que inmoralidad es hacer sufrir a un mamífero con un sistema nervioso tan desarrollado como el de los toros. O dando un paso más. La ablación del clítoris es una tradición, más o menos religiosa, en muchas culturas. Por mi parte me parece una inmoralidad que debería desaparecer. Las tradiciones, en consecuencia, además de respetadas, han de ser filtradas según nuestro criterio.

Es fundamental concluir esta parte en la que J. Sádaba reflexiona sobre la cultura a través del caso vasco⁷²⁶, recogiendo las propuestas que en el mismo artículo hace para establecer una buena relación dialéctica entre lo local y lo global y para poder seguir hablando de cultura propia. Sádaba habla de una relación dialéctica con lo otro y de un esfuerzo colectivo por el enriquecimiento vivo de lo propio, sustentándolo en varios puntos, el primero de ellos es la interrelación constante con el resto del mundo:

La relación entre lo local (Euskadi) y lo global (el mundo, Europa, España, Francia) ha de ser dialéctica.

/.../Expuesto con mayor sencillez quiere decir que lo local y lo global han de estar en correlación constante, en interacción constante. /.../Se ha dicho una y mil veces que no es posible convivir con alguien si no se dan, al mismo tiempo, estas dos condiciones: no perder la libertad individual y unirse con el otro. Es eso lo que deberíamos, creo yo, hacer los vascos. Vivir fuerte, autónoma y libremente nuestra cultura y, al mismo tiempo, compenetrarnos con las restantes (y, en especial, con las de los pueblos de Europa).

El segundo punto pretende entender la propia cultura como conquista, como labor colectiva de un pueblo:

/.../ En segundo lugar, la cultura, tanto en su cara interior (in casu, Euskadi) como la exterior (el resto del planeta) es algo que se conquista./.../ Ahora bien, es tarea de cada uno de nosotros recrear y hacer propia la cultura recibida. En caso contrario reproduciremos mecánicamente lo recibido. O perderemos lamentablemente ciertos bienes.

En el tercero defiende la extinción de la violencia del marco de la cultura:

En tercer lugar, conviene señalar el método para vivir y propagar la cultura heredada. Se puede, de hecho, imponerla dogmáticamente, usando el poder sin más. /.../ Y en

⁷²⁶ Sobre la cultura vasca:

Euskal kultura = Cultura en Euskadi / Javier Sádaba... [et al.] [Bilbao] : I.P.E.S., 1990.

este sentido creo que a la hora de resistir un pueblo culto es astuto, insumiso, duro, consciente de sus ideales, sabedor de sus derechos pero no violento. La violencia política mata la cultura, Y una cultura muerta lleva a la violencia.

En el último punto reclama el esfuerzo intelectual necesario para enriquecer y sostener esa cultura colectiva:

En cuarto lugar, en la correlación con las distintas culturas/.../ se requiere saber elegir./.../ Un individuo o un pueblo con inteligencia, seguro de sus valores, dispuesto a gozar de otros o a crear algo inédito intentará que la comunidad se enriquezca en todos sus aspectos. Nadie nos va a garantizar que acertemos. Sólo que si no existe esfuerzo alguno, si no se investiga, si hay vacío intelectual el individuo o el pueblo se desvanecen.

Aunque Javier señala con precisión que la política es parte de la cultura: “cuando hablo de cultura lo hago, tal y como antes indiqué, en su sentido más amplio. Lo cual implica que la política está también contenida en la cultura. O, dicho de otra forma, que a nuestra cultura podría competir su propia política” y, por otro, lado recordamos bien que ha expuesto clarísimamente su disconforme planteamiento con respecto a la organización en Estados de la sociedad, creemos que es imprescindible recoger cuál es su propuesta concreta sobre la organización política que se deriva de esa singularidad cultural:

En este sentido la conservación cultural de lo vasco requiere, sin duda, capacidad popular para mantenerse en lo que se posee y compartirlo después con los demás. De ahí que la noción de libre determinación me parezca básica. Y exigida por la cultura, entendida ésta como ese conjunto de bienes que administra una determinada comunidad.

Sádaba defiende abiertamente el derecho a la autodeterminación, derecho que considera “esta imbricado con la noción de democracia que se pone en marcha en la modernidad” y, además, sostiene que lo ampara la legislación internacional. Él habla del “derecho diferencial” recogido en el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas* de 1966 y en la *Carta de las Naciones Unidas* de 1945. Pero en el libro “Euskadi. Nacionalismo e izquierdas”, dentro del capítulo “Federalismo, autodeterminación, separatismo” compromete una vez más su palabra, exponiendo su propuesta concreta sustentada en cuatro aspectos:

A) Una reforma de la Constitución: “se trata de suprimir la idea de fundamentar la Constitución en la indestructible unidad de España. Esta de ser, será un punto de

llegada y no de partida. /.../ Desde ahí será más fácil el necesario consenso para diseñar un Estado federal”.

B) Explicitación de lo que realmente desean las diferentes autonomías. Definición de los gobiernos vascos y catalanes con respecto a su autodeterminación.

Estudiar y aplicar la noción de autodeterminación, con más claridad y valentía por parte de todos. Vuelve a señalar que la condición de pueblo se da por la voluntad de los individuos y que debemos plantearnos “cómo organizar una sociedad mundial en la que se combine la voluntad de los individuos con la sensata presencia de las diferencias”.

C) Considera que “la posibilidad de hacer un país abierto, conjugado y solidario debería ser una idea regulativa de los partidos, grupos o profesionales teóricos.”⁷²⁷

Por último, debemos de recoger lo que piensa J. Sádaba con respecto a la paz en el País Vasco, sin olvidarnos de que ETA el 20 de octubre de 2011 realizó el anuncio del cese definitivo de su actividad armada y de que en los últimos tiempos se está hablando con insistencia del proceso de desarme de la organización.

Previamente será necesario recuperar la reflexión de J. Sádaba sobre la violencia en Euskadi. Él habla de huir de las *causas remotas* quedándonos en las *causas próximas* y establece como premisa previa que: “la violencia en Euskadi, antes de nada, *convendría confrontarla consigo misma*” y para aclarar esta afirmación explica que la violencia o “la llamada lucha armada” en Euskadi es producto de dos “fenómenos interconectados”: “Por una parte, la *radicalidad* de cualquier insurgencia. Tal radicalidad se dio de manera inequívoca durante la dictadura franquista” y atendiendo a la objeción que podría hacerse de que en el resto del territorio español la oposición al franquismo no provocó violencia, dice que “no es el pueblo vasco quien se alza en armas sino un puñado de jóvenes” y que buena parte de la ideología que se encuentra detrás de la insurrección, no es tanto nacionalista sino marxista y vinculada con “los focos guerrilleros americanos”. En otro punto de su exposición analiza con más detalle el hecho singular de que sea un grupo de jóvenes el que protagonice la lucha armada y lo vincula al proceso de desindustrialización del País Vasco, pero también a factores más relacionados con desarraigos familiares.

El segundo factor que señala nos parece muy importante ya que contiene la clave del descrédito y la reprobación ética de la violencia:

⁷²⁷ *Ibíd.* Pág. 75-76.

Ocurre que la violencia, una vez iniciada empieza a verse, dentro de los movimientos que la utilizan y otros que, sin implicarse directamente, creen que también les será favorable, como algo *rentable*; políticamente rentable. Efectivamente, y es esta una de las desgracias de la violencia en su cara más perversa, el poder solo se estremece con el poder. Una pistola puede conseguir, así, más que muchos votos.

Javier añade que con los violentos habría que hablar en sus mismos términos y explicarles que el Estado moderno no solo puede permanecer impasible ante la violencia sino que incluso puede darle la vuelta a la partida y rentabilizarla en su propio beneficio. Pero lo que más nos interesa es su juicio moral: “y moralmente hablando el costo es tan elevado que si, al final se consiguiera lo apetecido, es más que probable que la política subsiguiente estaría, en su núcleo viciada.”⁷²⁸

Dibujado el escenario en el que se fragua la violencia en el País Vasco podemos pasar a analizar lo que Sádaba nos propone para su pacificación. Javier le ha dedicado al tema de la paz una larguísima reflexión, ya lo observaremos con más pausa en el capítulo en el que hablaremos de la muerte, pero en el libro monográfico de Euskadi que venimos manejando, le consagra un capítulo completo. En él va a entrelazar la Ética con la paz y consideramos que es un decisivo punto de partida. Lo titula: “Ética y paz en Euskadi”, a pesar de que comienza diciendo que está cansado de hablar de este asunto y de que nos cuenta que la última parte de su libro “El Perdón” estaba dedicada a dicha cuestión, aunque fue tachado por algunos de discurso “seudorreliigioso” sin entender “que la categoría del *perdón* es sustantiva en la ética (es la mayor *soberanía del yo*)”.

Sádaba quiere precisar muy bien el contorno de la Ética de la que él pretende hablar. La define exclusivamente con un adjetivo: *una ética exigente* y le confiere tres únicas armas: la argumentación, el ejemplo y la persuasión. Añade que debe ser una ética más corporal⁷²⁹, que tenga en cuenta los afectos y deje fuera el egoísmo encaminándonos, así, en la dirección de la universalidad que toma como meta. Considera que solo hay un objetivo prioritario: “evitar a toda costa el sufrimiento”. En esa encrucijada florece la paz,

⁷²⁸ *Ibíd.* Pág 24-26.

⁷²⁹ Como se puede observar la “Ética erótica” ha estado presente en la reflexión de Sádaba desde hace mucho tiempo.

una paz que desde la Ética exigente se transforma en “un principio activo, en una energía que no descansa”.⁷³⁰

Pero Javier proyecta esta reflexión sobre Euskadi y saca como consecuencia de esa proyección dos principios básicos: “negarse a la violencia y tener una moral total”. Ambos están para él íntimamente relacionados, porque si afirma con rotundidad que el mandato supremo de la moral es: “no usar a ningún ser humano como medio, como instrumento, como objeto y no como sujeto que es”, con la misma rotundidad sostiene, con respecto a la moral total, la totalidad de todas las condenas:

Implica también que no nos podemos quedar en la condena de una parte sino que debemos ampliar las exigencias morales a todo el panorama. /.../ Se trata más bien, de tener una perspectiva moral total. De ahí que tengamos que expresar nuestro desacuerdo y desaprobación moral con las torturas, si se dan, de la policía, la selección interesada de la información, la manipulación general y sobre todo, el no reconocimiento de los derechos que asisten a - al menos - una determinada parte de los vascos.

La alternativa a la violencia que propone Sádaba pasa por el uso de medios pacíficos aunque considera que estos medios han acabado enterrados precisamente por el uso de la violencia. Entre ellos propone: “la insumisión o la objeción (de los tipos que sean), las manifestaciones verbales o en la calle, las huelgas (que dependerán de los objetivos para su puesta en escena), etc.” Contamos, además, con otra intervención suya sobre este tema dentro del foro de las “III Jornadas sobre No violencia Activa”, en ellas habla explícitamente de la Desobediencia Civil:

2) Es hora de aterrizar en Euskal Herria. ¿Qué habría que decir respecto a la posible puesta en marcha de la Desobediencia Civil? A mí me parece que debemos hacer una distinción fundamental y que en función de tal distinción hay que aplicar de una u otra manera las notas antes descritas. Así, si el sistema es la Constitución española, es esto precisamente lo que no acepta buena parte del conjunto de los vascos. Los datos avalan esta afirmación/.../ En consecuencia, si por sistema se entiende la Democracia (en su sana radicalidad), entonces, la Desobediencia Civil no se pone en marcha para mejorar la Constitución (a no ser que, v. g., ésta se modificara para permitir la libre determinación), sino para actuar democráticamente –más allá de la Constitución–. A mí me parece que es éste el nudo del problema y el engarce de la Desobediencia Civil. Todavía una nota más: muchos de los que insisten en que la Constitución española está ahí y debe respetarse (como si de las Tablas de la Ley se tratara) caen en

⁷³⁰ Nos planteamos en este momento del estudio la vinculación existente entre la Ética con mayúscula de Wittgenstein y la Ética exigente de Sádaba, quizás las dos están apelando a lo mismo.

un positivismo jurídico insostenible. Pero no sólo eso; además, creo que tienen mala fe; es decir, la Constitución les sirve de parapeto a su postura política y a sus prejuicios. Y es que lo que suele estar detrás de tal postura es su incapacidad del *fair play* democrático. Piensan en un Estado unitario incuestionable, al que no están dispuestos a renunciar.⁷³¹

Y por último, volviendo a su libro, nos dice que la ética es acción, de ahí su vínculo con la política, llegando a confundirse en ocasiones, para él de esa unión tiene que emerger un movimiento ciudadano que se organice políticamente.

En 1989 se celebró en la Universidad de Murcia un ciclo de conferencias “La paz, debate abierto” en el que participó Javier Sádaba, allí ya destacaba la importancia de los movimientos sociales en la construcción de un mundo distinto frente a la decepción de la política en una entrevista que se le realizó:

- P: ¿Cree usted que es posible alcanzar la paz en el mundo?

- R: Yo lo que creo es que una de las tareas fundamentales es promover todo aquello que lleve a la paz, ir creando condiciones de paz por todas partes, esa es una labor humanitaria, moral y política fundamental: teorizar sobre la paz e ir creando ámbitos prácticos de paz. Todo ello sin olvidar el espíritu de aquel libro de Kant titulado “La paz perpetua” en el que venía a decirse que la paz solo sería posible si los estados fueran perdiendo poder paulatinamente y resolvieran sus disputas en el seno de organismos internacionales. Esto tendería a que fuéramos menos crueles y menos guerreros, y no tuviéramos en estos momentos situaciones tan escalofriantes como las de África o América.

- P: ¿Qué papel cree usted que juegan o pueden llegar a jugar los movimientos sociales alternativos en la creación de nuestras condiciones para la paz?

- R: Primordial. Dado la esclerosis de los partidos políticos, los movimientos sociales son los que tienen la palabra, pues se dirigen a la gente mucho más directamente, y tratan de movilizarlos a base de pensamientos mucho más fuertes, más universales. Tengo la convicción de que son de las pocas cosas que en estos momentos apuntan a una cierta esperanza.⁷³²

Pero en su propuesta pacificadora Sádaba quiere acabar “aterrizando” y entiende que ese aterrizaje pasa obligatoriamente por la educación y la cultura para la paz⁷³³. Es

⁷³¹ SÁDABA, JAVIER. Una mirada a Euskal Erria: La desobediencia civil y los derechos humanos.

III. Jornadas sobre No violencia Activa, 30 de octubre al 1 de noviembre de 2004. Donostia/San Sebastián.

⁷³² Entrevista a Javier Sádaba dentro del Ciclo de conferencias “La Paz: un debate abierto”. Equipo de Estudios sobre la Paz, Vicerrectorado de Extensión Universitaria. Universidad de Murcia, 1989. De la reflexión de Sádaba sobre los movimientos sociales trataremos al hablar de su pensamiento político.

⁷³³ Precisamente tiene publicado un artículo bajo ese título:

SÁDABA, Javier *Cultura, educación y paz*, *Revista de Estudios de Juventud*, Ministerio de Cultura. Madrid, diciembre de 1986, pp. 17 - 22.

consciente de lo manoseado que está el concepto de educación para la paz, pero no le arredra ese hecho ya que le parece que es fundamental instruir para la paz. También aquí presenta su propia propuesta. Para él la educación para la paz deberá desarrollar varios aspectos:

- a) “Una sólida base teórica, no solo teóricamente completa sino práctica y hasta pragmática”, lo que supone conoce muy bien la realidad en la que se inserta.
- b) “Ha de ser una educación popular”, y explica en qué sentido popular: “el pacifismo prende, en primer lugar, en la gente más sensibilizada políticamente. En la gente más cercana al sufrimiento.”
- c) Educación total, porque explica que la violencia “recorre toda nuestra vida social.”
- d) Esta educación para la paz no puede “hacerse aisladamente del mundo político/.../ Enseñando, en fin, al niño, al joven o al adulto que la paz tiene que incidir en la vida política, construirse desde la responsabilidad ciudadana.

Y por último, en cuanto a la cultura, que considera esencial en la configuración de un pueblo, no puede evitar clamar por la necesidad de lectura ya que considera que el “estado de no enterados” de las generaciones más jóvenes es debido a la ausencia del libro en sus vidas. Pero habla de tensión dialéctica entre dos polos: por un parte está “la actitud cultural de individuos que por encima de todo quieren saber” y por otra se trata de producir obras pacifistas porque para él “una cultura objetiva de la paz consigue ciudadanos pacifistas, por un lado, y arreglos, pactos o treguas que, de hecho, caminan hacia la paz.

Hemos querido unir en el título “La cuestión vasca, una reflexión sobre la cultura” porque, como bien se observa tras esta exposición, la clave para el desarrollo de un pueblo en paz la encuentra el intelectual o el filósofo Sádaba, precisamente, en su concepción de la cultura.

Expuesta esta importante reflexión sadabadiana solo nos quedan dos aspectos que queremos incluir en este apartado: primero, la relación también dialéctica Sádaba-Savater, por la repercusión que tuvo en el conjunto de nuestra sociedad y, segundo, la relación afectiva entre Sádaba y su tierra.

Ya habíamos aludido a la célebre polémica televisada que mantuvo con Fernando Savater en la década de los ochenta, polémica que no debe escandalizar a nadie porque las discrepancias reflexivas entre filósofos son moneda de cambio en el gremio y algunas han sido tan célebres como la polémica sostenida por Sartre⁷³⁴ y Camus en la década de los cincuenta, en la revista *Les Temps Modernes*. Esta disputa ha sido recientemente recordada con motivo del centenario de Albert Camus⁷³⁵, e incluso se puede decir que ha resurgido con el libro biográfico sobre Camus de Michael Onfray con el que ha tratado de hacer justicia al existencialista francés: *L'ordre libertaire: La vie philosophique d'Albert Camus*⁷³⁶.

Pero lo que quizás no es tan conocido de esta otra polémica Savater - Sádaba⁷³⁷, más nuestra por espacio y tiempo, es que estuvo precedida por una reflexión compartida entre los dos filósofos en el año 1986, que tuvo como escenario también al periódico “El País”, y que se inició el 1 de agosto por Savater con un artículo titulado “Guerra en la paz”:

⁷³⁴ A Sartre le dedicó Javier la siguiente conferencia: SÁDABA, Javier. “Los otros como fundamento del conocimiento (cuerpo y lenguaje)” En *A Parte Rei* Nº. 16, 2001. Sobre otras controversias entre filósofos tratamos en el principio del estudio. Si volvemos a incidir en este aspecto se debe a que estamos convencidos de que constituyen un especial acicate para el desarrollo de sus reflexiones.

⁷³⁵ No creemos que le moleste a Javier Sádaba esta referencia a los filósofos franceses, porque de Camus ha dicho recientemente, en una entrevista y en respuesta a la pregunta:

-Sin embargo, en su libro anterior, *No sufras más*, habla de la necesidad de dotar de sentido a la existencia, como plantea Camus en *El Mito de Sísifo*.

-Sí, porque yo estoy de acuerdo en muchas cosas con Camus, pero quizás hay menos desesperación en mí. Yo creo que, si la vida no tiene sentido, que probablemente no lo tenga, al menos hay que vivir como si mereciera la pena vivir.

NAVARRO, Nora, *Entrevista a Javier Sádaba: La vida no tiene sentido pero hay que vivir como si mereciera la pena vivir*. “La Opinión” A Coruña. 25-1-2014.

<http://www.laopinioncoruna.es/contraportada/2014/01/25/javier-sadaba-vida-sentido-hay/805147.html>

(Cons. el 6/8/2014)

⁷³⁶ ONFRAY, Michel. *L'ordre libertaire: La vie philosophique d'Albert Camus*. Flammarion, 2013.

⁷³⁷ De dicha polémica hablaba años después Savater en un artículo en “El País”, que le dedicaba a Pablo Sebastián: “En el programa que Fernando Tola tenía por entonces en televisión mantuvimos un debate bastante duro Javier Sádaba y yo sobre la violencia terrorista en el País Vasco. La discusión fue importante en su día, porque por primera vez se rompió cierto tabú que desde la intelectualidad de izquierdas, si no justificaba, al menos comprendía y "contextualizaba" la violencia terrorista etarra por sus virtudes anti-sistema. Naturalmente, mi posición en aquella efeméride no dejaba de presentar ciertas obvias incomodidades para mí, que era profesor de la Universidad del País Vasco y convivía diariamente con los protagonistas de un drama del que otros hablaban desde lejos. Pero esas consideraciones no frenaron a Pablo Sebastián, que, con frustración de chantajista que quiere hacer un escarmiento para que otras posibles víctimas no crean poder rebelarse impunemente, publicó un editorial en *El Independiente*, titulado "La derrota de Savater", donde se me regañaba por haber alzado la voz con una vehemencia que el bribón consideraba de mal gusto. Seguro que si antes hubiera aceptado escribir para él me habría concedido la corona de héroe nacional.”

- SAVATER, Fernando. *Perfil de un chantajista*. “El País” 27-2-1996.

http://elpais.com/diario/1996/02/27/espana/825375622_850215.html (Cons. el 5/8/2014)

Hace varias semanas, mi amigo Javier Sádaba se preguntaba en esta misma columna acerca de quién teme a Herri Batasuna. La línea de su argumentación me interesa, sobre todo porque su honrada voluntad progresista me consta de antiguo, es decir, porque si se equivoca no lo hace -como supongo de: otros interesadamente. Pero no por ello me asombran menos algunos de sus planteamientos. Dejemos de lado los cálculos que amalgaman los votos de HB, PNV y EE a fin de conseguir una legitimación democrática para... ¿para qué, exactamente? ¿El litigio anticonstitucional? ¿La lucha armada? ¿El malestar de la cultura? También me parece un ofuscamiento venial sostener (que HB obtuvo sus votos "en unas condiciones mucho peores que las peores condiciones del más maltratado de los partidos políticos estatales". No es fácil reconocer en esta descripción patética al grupo que cuenta con periódico propio, llevó a cabo todos los actos electorales que quiso, desarrolló una excelente campaña de carteles por todo Euskadi/.../ y hasta contó con la involuntaria colaboración del delirio represivo en el entierro de un preso cuya muerte, por cierto, dista de estar clara.

/.../ A la pregunta retórica "¿Quién teme a HB?", la única respuesta que parece obligada es: temen a ese partido quienes no le permiten ir a ocupar su lugar en el Parlamento y el Senado para desempeñar esas potencialidades progresistas que algunos les regatean. Digámoslo de otro modo: ¿a quién teme Herri Batasuna?

/.../ Creo que el problema de Euskadi, cuanto menos *real* es, más grave lo van haciendo. Los grandes conflictos simbólico-políticos de este siglo tienen siempre su lado concreto, *material*, en el sentido marxista de la palabra, por donde pueden ser asidos: oligarquía económica protestante en Irlanda, explotación racial en Suráfrica, imperialismo depredador en tantas afirmaciones inacional-guerrilleras de América Latina. Pero nada de eso se encuentra en Euskal Herría, donde la oligarquía económica, la explotación racista y el imperialismo -que no faltan- no son acosos a los vascos por el resto del Estado, sino de vascos por vascos o de miembros de otras regiones por vascos. Cuanto más se insiste en Euskadi en el conflicto nacional, más se enmascara y desvirtúa el perfil de los auténticos conflictos. De aquí el éxito de este planteamiento simplificador, que conviene a los torpes y perezosos por lo burdo, pero a otros porque deja intactos, los auténticos problemas de fondo.⁷³⁸

Este artículo era respondido el 12 de septiembre por J. Sádaba con un largo artículo que acuñó para siempre uno de sus más conocidos aforismos: "la verdad si no es entera se convierte en aliada de lo falso":

LA VERDAD ENTERA

No es mi costumbre responder a artículo alguno. Y mucho menos si éste proviene de un amigo. Mis aprecio los resuelvo en privado, y mis discrepancias no suelo nombrarlas. De cualquier forma, lo escrito por Fernando Savater en estas páginas el 1 de agosto me ha hecho cambiar de procedimiento. Lo que dice es importante y el silencio -primera tentación- me dejaría incómodo. Indica F. S. que debe haber proporción en lo que se dice. Sin duda, de proporción va la cosa. La verdad, si no es entera, se convierte en aliada de lo falso/.../

Porque para más de uno la respuesta a lo que dice F. S. es, por lo menos, peligrosa. No hay problema si se habla desde lo establecido. Pero roza uno el seto de la ilegalidad en el momento en el que hable desde una cierta distancia al *espíritu de la Constitución*. O

⁷³⁸ SAVATER, Fernando. *Guerra en la paz*. "El País" 1-8-1986.

no se someta a esa serie de símbolos que en, 10 años se han sacralizado. Desde tal límite, las cosas no se ven tan unilateralmente. Así, por ejemplo, repugnará la muerte de cualquiera que la pierda a causa de una bomba o un tiro, pero no le repugnará menos el ejercicio de la violencia que supone la existencia de cuerpos militarizados con la correspondiente coerción del derecho -o prederecho- de opción de un pueblo, se llame esto autodeterminación o lo que se quiera.

Es éste el punto central de referencia. Punto que sólo puede tocarse levemente, como de puntillas y sobre el cual no, dice una palabra ni F. S. ni nadie. O peor aún, lo que se insinúa es que eso no se toca, que todo está vendido y que lo único que hay que hacer es aceptar y callarse. Entristece que se entre con tanto ímpetu en esta vía *única*. /.../ Frente a esto, sin embargo, *hay* que hacer, al menos, dos precisiones.

La primera es que no es cierto que, moralmente, haya que mantener los pactos por el hecho de ser lo más *realista* /.../ Siempre queda la exigencia moral de cuestionar tales pactos. A veces esa exigencia es tan poderosa que uno no puede por menos de recordarla y repetirla incansablemente negándose, incluso, a seguir el camino del olvido y de la represión de la voz moral.

Soberanía. La segunda es que en Euskadi se conjugan dos factores que le dan toda su fuerza y dramatismo. Por un lado, la no aceptación de una reforma-transición forzada, y por otro, la conciencia de su soberanía.

Siendo esto así, parece que lo correcto es discutirlo y no darlo por cancelado o fijarse en los aspectos más negativos (¿quién no los tiene?). Por cierto, es una enseñanza histórica que la razón sofocada genera desmesurada pasión. De la misma manera que es una verdad lógica que quien tiene razón no la pierde aunque la maldefienda. /.../ si se objeta que los que así piensan son sólo una minoría desdeñable, habría que responder que entonces no se ve por qué no se la somete a votación (sólo en el caso de Navarra se es celoso de ese derecho. ¿Por qué no para Euskadi?), de forma que sea definitivamente derrotada.

/.../ Una pequeña referencia al temor. Yo no sé si HB teme a ETA, es al revés o no es de ninguna forma. Yo me he referido siempre a un pueblo en general desde la postura de quien dice, independientemente, algo. Desde la intención del personaje de Shakespeare: "... ¿ha de tener miedo de hablar el deber cuando el poder se doblega a la adulación?". Sé, desde luego, del temor que hay en Madrid. Es tanto que encontrar actitudes gallardas es tan difícil como le era a Diógenes encontrar un hombre. Sólo medias palabras, hombros que se escurren, miedo puro y simple a decir lo que se piensa.

Pacifistas de decorado. Y a propósito de temor. La violencia no sólo debe horrorizar, sino que todo pacifista consecuente ha de rechazarla sin miramiento. Pero una cosa es ser pacifista de decorado, y otra, pacifista de verdad. Éste se opone a toda violencia. Por eso no condena a este o a aquel grupo de enfrente, sino a toda forma militarizada. Si no, no es pacifista contra toda violencia, en acto o en potencia, y sobre todo contra los que más violencia acumulan. Y la llamada violencia legítima le parecerá un concepto contradictorio. En caso contrario, no tendrá más remedio que admitir otras violencias también legítimas.

Voy a acabar recordando mi última estancia en Donostia. Allí tuve la ocasión de seguir, radiada, una manifestación a favor de los refugiados que fue violentamente disuelta. Se trataba de una radio libre y a ella llamaban tanto policías como simpatizantes de los manifestantes. Era realmente instructivo. El odio se mascaba. Verdaderamente era impresionante. Era una situación de guerra. ¿Se quiere desbloquear esa situación? En caso afirmativo, comencemos a poner las cosas en su sitio. Comencemos a dar, de verdad, la palabra, a reconocer la voluntad de la gente. Y a pactar.

/.../ Aquí radica la responsabilidad de todo el mundo. En momentos duros, que cada uno aguante su vela. Al margen de que sigamos discutiendo en privado, creo que es una ocasión para entrar no en un agresivo combate de condenas, sino en un diálogo en el que todos opinen desde sus auténticas intenciones. Y al Estado lo único que le corresponde es escuchar.

Resulta un tanto dramático, a la luz de la lectura del artículo de Sádaba, que haya hecho falta tanto sufrimiento y el transcurso de casi treinta años para desembocar en un escenario muy parecido al que él proponía entonces. Pero de esta primera polémica, mantenida entre ellos en la prensa, nació el libro escrito por ambos: “Euskadi, pensar el conflicto”⁷³⁹.

Después estuvo la conferencia en San Sebastián que fue el acto que condujo al encuentro de los dos filósofos en el célebre programa de Tola “Querido pirulí”:

El origen de la discusión era una conferencia sobre el futuro de Euskadi al que había asistido el Sr. Savater y en la que el Sr. Javier Sádaba había sido uno de los ponentes, y que, según Savater, había consistido en una conferencia contra España y favorable a la organización terrorista ETA. Hasta el punto de que se había pedido un minuto de silencio por un etarra muerto, pero ninguno para las personas asesinadas por los terroristas.⁷⁴⁰

El periódico “El País” también se hacía eco de los pormenores sobre las causas del debate televisivo entre ambos filósofos:

Los filósofos Javier Sádaba y Fernando Savater trasladarán a TVE esta noche la abierta polémica sobre la negociación Gobierno-ETA que han mantenido en las últimas semanas desde el encuentro en el que participaron en San Sebastián recientemente. Tras su discusión en el citado coloquio, ambos intelectuales han alargado el debate a través de las páginas de EL PAÍS.

En uno de los artículos publicados, Javier Sádaba se lamentaba de la imposibilidad de trasladar la discusión a toda la población a través de la televisión. El director de *Querido Piruli*, Fernando Tola, según sus manifestaciones a este diario, ha decidido "coger el guante del reto lanzado por Sádaba".

Para Tola, "lo ideal sería que Savater y Sádaba hablaran libremente desde su posición de intelectuales interesados por el problema del terrorismo". A su juicio, el interés que puede tener este enfrentamiento dialéctico es el "dar la palabra sobre esta polémica cuestión a personas alejadas de la actividad política militante, que rara vez tienen acceso a debates de estas características"

Además del debate, Fernando Tola tiene previsto introducir, por su parte, otras cuestiones sobre las que piensa que "puede ser interesante conocer la opinión de dos personas que reúnen la curiosa circunstancia de trabajar en Euskadi (Savater) y allí ser

⁷³⁹ SÁDABA, Javier; SAVATER, Fernando. *Euskadi: pensar el conflicto*. Madrid. Ediciones libertarias, 1987.

⁷⁴⁰ La hemeroteca del buitre.

<http://lahemerotecadelbuitre.com/piezas/el-debate-entre-savater-y-sadaba-en-querido-piruli-por-el-terrorismo-acabo-en-un-cruce-de-descalificaciones/> (Cons. el 9/8/2014)

acusado de españolista, y la de vivir en Madrid (Sádaba), donde se le tilda de independentista.⁷⁴¹

El encuentro de San Sebastián fue un acto clave en el enfrentamiento entre los filósofos, hasta el punto de que Odón Elorza se quejaba, también en un artículo en “El País” posterior al “Querido Pirulí”, de que San Sebastián hubiera marcado el debate televisivo entre los filósofos:

Tuvimos una buena muestra en el debate televisivo que Javier Sádaba y Fernando Savater sostuvieron el miércoles pasado sobre el problema vasco. En el curso de la discusión todos los temas sustantivos sufrieron la interferencia de una confrontación anterior celebrada en San Sebastián en la que ambos expusieron sus tesis dispares sobre la cuestión vasca. El enfrentamiento debió ser entonces bastante duro, pero, más allá de esa acritud, los contenidos reales de cada análisis y de cada propuesta resultaron ensombrecidos.⁷⁴²

Pero si alguien cree que la polémica Savater-Sádaba se saldó después con el célebre debate en el programa de Tola, pensamos que se equivoca. El programa quizás supuso el momento más catárquico de la cuestión, pero dicha cuestión los trascendió a ambos convirtiéndolos, en cierto modo, en símbolo personificado de dos formas de entender Euskadi entre medio de dos extremos radicalizados: entre el rancio y conservador “españolismo” empeñado en acallar cualquier diferencia cultural en el suelo patrio e imponer el sello de españolidad en todo el territorio, y el nacionalismo más violento.

Javier Sádaba representa a todos aquellos que creían y creen, que otra fórmula que respetara a todos, que admitiera el diálogo como método de entendimiento y que considerara y aceptara la idiosincrasia del pueblo vasco, era y, tal vez aún es, posible. Todavía en nuestros días esta tendencia a convertir a los dos pensadores en el símbolo de una concepción determinada de Euskadi se hace visible. Así en el verano de 2013 una entrevista realizada a Javier por el diario “Deia” sobre la situación política en nuestro país,

⁷⁴¹ Savater y Sádaba debaten sobre terrorismo en 'Querido Pirulí'. “El País”. 6-4-1988.
http://elpais.com/diario/1988/04/06/radiotv/576280805_850215.html (Cons. el 11/08/2014)

⁷⁴² ELORZA, Odón. La memoria borrada. “El País”. 9-4-1988.
http://elpais.com/diario/1988/04/09/opinion/576540004_850215.html (Cons. el 14/8/2014)

hacía que se enzarzaran de nuevo los lectores en los comentarios al artículo en torno a los estandartes Sádaba- Savater⁷⁴³.

En cualquier caso, creemos que la coyuntura actual en torno a la cuestión vasca, con los rasgos esperanzadores que presenta, hace imprescindible para ser justos con Javier Sádaba, (después de leído el resumen de “La verdad entera”, artículo en el que planteaba aspectos a los que el tiempo ha dado carta de naturaleza) reproducir el artículo que escribió el 28 de marzo de 1988 en “El País”, con el título: “Cruz y raya” y que recogía lo esencial de la célebre polémica entre ambos filósofos:

El 21 de marzo de 1988 se publicó en este periódico un artículo de Fernando Savater en el que se daba cuenta de un debate mantenido en San Sebastián entre él y yo acerca de la negociación. En dicho artículo se hacía una exposición de lo que allí yo dije. Mi intención en lo que sigue es fijarme, muy sintéticamente, en el contenido de lo escrito por Fernando Savater en lo que respecta a mis palabras. Para nada deseo entrar en cuestiones personales que poco me interesan. Y mucho menos en una posible polémica. Antes de nada quiero dejar bien claro que mi pensamiento no tiene por qué interpretarlo nadie. Me basto a mí mismo para decir o no decir lo que desee y existen medios adecuados que se puedan hacer cargo de las palabras que uno vierte públicamente. En este sentido, nadie le ha pedido vela alguna para que traduzca el producto de mi charla. Pero es que, para rematarlo, lo que escribe que yo dije es falso y acusatorio.

Según *El Diario Vasco*, yo sostuve que "ETA no representa a nadie, pero lo que defiende, lo defiende también una parte importante del pueblo vasco". Y, según *Egin*, "Sádaba indicó que, efectivamente, ETA no representa al pueblo vasco, pero lo que defiende es lo que defiende una parte importante del pueblo vasco". Recojo estos testimonios de dos periódicos locales y con distintos colores que, en lo más delicado y polémico, son mucho más objetivos que Savater. Pero lo que es más importante: la sustancia de mi intervención se centró, por encima de todo, en la paz. Dije que, por múltiples razones, la paz es superior a la guerra. Y lo apoyé, ciertamente, con lo que suele entenderse por razonamiento filosófico. En calidad de tales íbamos y por ello me detuve en los aspectos morales, lógicos y políticos del problema. Todo lo demás es parcial, descontextualizado o no haberse enterado de nada.

Pero, además, lo que Savater afirma es acusador. ¿Qué le parecería a cualquier persona sensata que yo escribiera en un diario vasco que Savater es un buen chico, pero que, en el fondo, apoya o anima a los GAL? Le parecería, como mínimo, una insensatez. Que no se preocupe que nunca haré tal cosa. Es, no obstante, y en la forma opuesta, lo que se seguiría de su escrito. Y eso, repito, es falso. Mi intención ha sido y sigue siendo la de romper la lógica *de la guerra* que atraviesa a Euskadi. Y si estoy dispuesto a defender hasta el final lo que creo que son los derechos democráticos de quien sea, más dispuesto estoy aún a defender la paz. Precisamente y antes de comenzar lo que iba a ser el contenido de mi charla, leí, al pie de la letra, un folio en el que advertía lo siguiente: a pesar de mi admiración por el pueblo vasco, era hora de

⁷⁴³ UNZUETA, Humberto. *Javier Sádaba: Los partidos seguirán como hasta ahora si no hay una explosión social que les sacuda*." "Deia". 27-8-2013.
<http://www.deia.com/2013/08/27/politica/estado/los-partidos-seguiran-como-hasta-ahora-si-no-hay-una-explosion-social-que-les-sacuda> (Cons. el 28-7-2014)

reconocer que a los vascos se nos ha endurecido el alma, por lo que sería necesaria una consideración sin miramientos de las fatales consecuencias que conlleva la pérdida de maneras y la instalación continua de la muerte.

Dije, naturalmente, muchas cosas más. Hablé, indirectamente, por ejemplo, de la autodeterminación. Igual que dije, en un momento dado, que no era democrático, verbigracia, que no aparezca nunca en un programa de televisión un eurodiputado elegido por sufragio como Txema Montero, mientras están todo el día otros políticos vascos menos votados. Independientemente de que tengan más razón unos u otros. Supongo que esto irrita. E irrita porque no hay modo de refutarlo. O, mejor, la única refutación consistiría en que mañana mismo se desbloquearan los medios públicos y la tolerancia democrática hiciera vanas mis palabras. No creo que tal cosa ocurra. La cadena de obediencias es tan grande y la sumisión ha llegado a tal punto que la única pseudoargumentación que espero es la que se salda con el silencio o la calumnia. Más aún, si no tengo razón en lo que digo, desafiaría a Savater a que podamos exponer claramente lo que ambos dijimos en San Sebastián en cualquier medio de difusión nacional que sea realmente tal. Si los poderes son democráticos, que se note, y si no, que se reconozca.

No voy a añadir más en lo que atañe a la negociación. Simplemente estoy a favor de ella y, se interprete como se quiera, siempre tendrá una adjetivación política. Si se hace a tiempo, con inteligencia y concesiones, se conseguirá, para todos, mucho más que hablando a lo tonto. Por eso es absurdo tergiversar cualquier opinión discordante, como se está haciendo últimamente, con una irresponsabilidad que asusta. En cuanto se dice algo que no es oficial, sale el mandao de turno y te llama neoanarquista o alguna bobada semejante.

Se puede pedir la libertad de Revilla, estar en contra de cualquier atentado y pedir, entre otras cosas, que se respeten los deseos de autodeterminación. Esto no es jugar a Cantinflas (quien, por cierto, me gusta). Es, sencillamente, distinguir y razonar. El que no distingue, sonaba un viejo adagio filosófico, confunde. Naturalmente, yo no soy culpable de que no se quiera o no se pueda ejercitar dicho arte. Como no soy culpable de que la gente no aplaudiera a Savater o encontrara pobre su exposición o nulos sus argumentos. No es extraño que, después y a toro pasado, se cuente otra historia.

Repito que sólo acepto una discusión pública en las condiciones expuestas. Y repito que no voy a contestar a Savater en este periódico aunque diga misa. Mi decisión es irrevocable (con permiso de Anguita). Al pan pan y al vino vino, pero sin que estén adulterados. Todo lo demás me parece ejercer el oficio más antiguo del mundo: el de acusica. Por mi parte, cruz y raya.

Otro aspecto importante que no hemos señalado pero que debemos recoger para configurar con honestidad la amplitud del planteamiento de Sádaba, es el hecho de que también se ha mostrado crítico con el independentismo vasco porque su pacto es siempre con la verdad. Así, por ejemplo, en el artículo “Toca ilegalizar”, publicado en “Nodo50” en 2008 decía:

Se objetará que han sido los defectos achacables a la izquierda abertzale los que han producido tales actitudes. No seré yo quien niegue que una seria autocrítica es necesaria en las filas del independentismo vasco. Pero de ahí a la dejación total hay un abismo. Porque existe el derecho a la libre autodeterminación con su consiguiente aplicación real y no ficticia, a la libertad ideológica que no tiene por qué acomodarse a éste u otro partido ya domesticado, y a no aceptar los límites de todo tipo que imponen los estados existentes. Y, sobre todo, porque la gente realmente demócrata ha de llegar

hasta el final, ser consecuente; ser, en suma, radicalmente demócratas. Y lo que está ocurriendo, por el contrario, es la anulación de la democracia.

Por último, en cuanto a su relación amorosa con su tierra de carácter más personal porque tiene más que ver con los afectos que con lo racional, decía Ortega y Gasset que “el lugar y la fecha de nacimiento constituyen dos tercios de una biografía”. Y es que nos parece, a la luz de su biobibliografía, que Javier ha mantenido un eterno noviazgo de corte tradicional con Euskadi. Ese corte tradicional manifestado fundamentalmente a través de la relación en forma epistolar que ha cultivado con el lugar que lo vio nacer. Son cartas de amor que le ha ido escribiendo por medio del inmenso número de artículos que le ha dedicado a lo largo de tantísimos años, material importantísimo que completa este apartado, que se inicia en el diario “El País” con “Foessa y la cuestión vasca” en 1981⁷⁴⁴, continúa en “El Mundo” y desemboca en “Público” y “Gara” con “12 de 1 del 13”⁷⁴⁵.

⁷⁴⁴ SÁDABA, Javier. *Foessa y la cuestión vasca*. “El País” 15 de agosto de 1981.

Hablar de conciencia nacional no es aludir a algo con perfiles nítidos. Faltaría más. No es tampoco detectar un sello en el alma que dotara a ésta de alguna cualidad metafísica. Se trata, simplemente, del reconocimiento de la conexión que tal conciencia tiene con la decisión de determinar, como pueblo, su modo de convivencia con los demás./.../. Lo que se puede saber, sin embargo, es que si se la quiere meter en un embudo, convertirla en tabú, recortarla desde fuera o cosas por el estilo, el resultado será ir angostando aún más el callejón para que no haya salida. Y una forma extraordinariamente nefasta de acorralar es amordazar el lenguaje. Nada extraño, por otra parte, en una sociedad llena de filtros y de censura, que avanza, día a día, hacia un lenguaje más hipócrita, público, profesionalizado y calculador. Nos suenan cercanas las palabras de un escritor: «La gente está cansada de oír hablar. Se siente profundamente a disgusto con las palabras. Las palabras han dado la espalda a las cosas... ». Pero el asunto es grave, está ahí, es trágicamente difícil. La reacción de los gobernadores al informe en cuestión, aun siendo espectacularmente raquítica, no es excepcional. No suelen abundar otras que difieran sustancialmente. Y eso es absurdo. Porque mientras se llame enloquecidos a los que no entren por la sabia senda de las autonomías -por cierto, que no debe de ser tan sabia cuando se ha caído en el ridículo de formar una comisión para que se estudie aquello que, por principio, estaba ya estudiado-, mientras se niegue el pan y la sal a los que imaginen otras alternativas, mientras se desprecie a los que se debaten en las mil y una contradicciones, o a los que, tal vez con una encomiable prudencia, prefieren una cierta indefinición a una intempestiva y precipitada solución, nadie saldrá ganando” /.../

⁷⁴⁵ SÁDABA, Javier. *12 de 1 del 13*. “Gara” 2 de enero de 2013.

/.../ Ir solucionando el duro tema de los presos sería una contribución decisiva hacia una sociedad en real y duradera paz. Quien desee, por tanto, que se avance de verdad y no quedarse en medio de entorpecedores obstáculos tendría que dar un paso al frente en lo que a los presos atañe. Quien habla de mejoras y progresos, por tanto, que se moje en esta tarea y que no se limite a echar la culpa a los demás.

Llegamos así a los derechos. /.../ Eso no obsta para afirmar que los Derechos Humanos son una conquista que hemos logrado los humanos en nuestra historia. Aunque sea una conquista que se tambalea constantemente no hay que olvidarla. Y tales derechos no se pierden nunca. Lo que está en juego es el reconocimiento de valores que van más allá del puro oportunismo. Todo lo cual no implica que uno tenga que estar de acuerdo con toda la ideología de todos los presos o con todos los actos de todos los presos. De lo que estamos hablando, en fin, es de derechos sin más. De los presos y de sus familiares. Y ya que hemos tocado los derechos no habría que olvidar que uno de tales derechos es el de la libre determinación de los pueblos y

Pero sobre este intenso amor hay que señalar que, además, se trata de un amor valiente. Es ese tipo de amor que es capaz de mantenerse en las peores adversidades, cuando parece hacerse evidente que todo y todos están en contra de ese amor casi prohibido y casi imposible. Nos resulta especialmente admirable algo que seguramente no será compartido por todos, y es el comprobar cómo en los momentos más duros, aquellos en los que la sensibilidad de la sociedad ha tocado techo, y el dolor colectivo lo ha empañado todo, en sucesos como el larguísimo secuestro de Ortega Lara o el asesinato de Miguel Ángel Blanco, que nos mantuvo en vilo con el corazón colectivo encogido, Javier Sádaba no ha desaparecido. Sádaba no se ha difuminado ante el riesgo probabilísimo de un linchamiento verbal y moral generalizado, debido a esa asociación manipulada y perversa que se ha querido establecer entre su postura y la violencia, en un burdo intento de eliminar cualquier discrepancia ante la cuestión, o cualquier tentativa de explorar distintos caminos. En esos momentos ha dado siempre un paso adelante, ha condenado el horror pero ha sostenido sus principios, como Sócrates en su diálogo con Critón en los momentos previos a su muerte⁷⁴⁶. Y recurrimos a Sócrates, a pesar de no estar del todo de acuerdo con el gran filósofo porque creemos que en él pervivía mucho del sentido de la vida de la tragedia griega, vida entendida como asunción del destino siempre dramático de los héroes. Esa

que se basa, fundamentalmente, en la voluntad de cada uno de los que lo reclaman. Curiosamente se le suele reconocer teóricamente para negarlo de inmediato prácticamente.

./.../Acabo ya. Si pensar es comprometerse tenemos una ocasión el día 12 para hacer vida lo que pensamos. La manifestación tiene todo su sentido. Tal vez sea un comienzo para que «etxera» sea más que una palabra.

⁷⁴⁶ SÓC.- Querido Critón, tu buena voluntad sería muy de estimar, si le acompañara algo de rectitud; si no, cuanto más intensa, tanto más penosa. Así pues, es necesario que reflexionemos si esto debe hacerse o no. Porque yo, no sólo ahora sino siempre, soy de condición de no prestar atención a ninguna otra cosa que al razonamiento que, al reflexionar, me parece el mejor. Los argumentos que yo he dicho en tiempo anterior no los puedo desmentir ahora porque me ha tocado esta suerte, más bien me parecen ahora, en conjunto, de igual valor y respeto, y doy mucha importancia a los mismos argumentos de antes. Si no somos capaces de decir nada mejor en el momento presente, sabe bien que no voy a estar de acuerdo contigo, ni aunque la fuerza de la mayoría nos asuste como a niños con más espantajos que los de ahora en que nos envía prisiones, muertes y privaciones de bienes.

¿Cómo podríamos examinar eso más adecuadamente? Veamos, por lo pronto, si recogemos la idea que tú expresabas acerca de las opiniones de los hombres, a saber, si hemos tenido razón o no al decir siempre que deben tenerse en cuenta unas opiniones y otras no. ¿O es que antes de que yo debiera morir estaba bien dicho, y en cambio ahora es evidente que lo decíamos sin fundamento, por necesidad de la expresión, pero sólo era un juego infantil y pura charlatanería? Yo deseo, Critón, examinar contigo si esta idea me parece diferente en algo, cuando me encuentro en esta situación, o me parece la misma, y, según el caso, si la vamos a abandonar o la vamos a seguir. Según creo, los hombres cuyo juicio tiene interés dicen siempre, como yo decía ahora, que entre las opiniones que los hombres manifiestan deben estimarse mucho algunas y otras no. Por los dioses, Critón, ¿no te parece que esto está bien dicho? En efecto, tú, en la medida de la previsión humana, estás libre de ir a morir mañana, y la presente desgracia no va a extraviar tu juicio. Examínalo. ¿No te parece que está bien decir que no se deben estimar todas las opiniones de los hombres, sino unas sí y otras no, y las de unos hombres sí y las de otros no? ¿Qué dices tú? ¿No está bien decir esto?

CRIT.- Está bien.

herencia que como tantas otras cosas, transformó el cristianismo convirtiendo al héroe griego en santo, el santoral católico está preñado de mártires o de vidas ejemplares, siempre ejemplares en sufrimientos. Romper con esa idea introyectada de héroes y mártires, ha sido también una de las luchas de Javier Sádaba. Curiosamente, lo repite también con respecto a su propuesta de educar para la paz en Euskadi en: “Euskadi. Nacionalismo e izquierda”: “En cualquier caso, la educación para la paz no es una educación religiosa (no se hacen santos), ni tampoco de resistencia individual (no se hacen héroes)”⁷⁴⁷, y adquiere forma en su constante búsqueda por otorgar el valor y el goce que se merece la vida cotidiana⁷⁴⁸.

Sin embargo, hay que reconocer que a pesar de todo eso y de su defensa de la vida sencilla, su propia vida se ha visto en muchos momentos teñida de heroicidades:

Tiempo de mediación

NO parece que sea tiempo ni de mediadores ni de mediaciones. La muerte del concejal del PP M. A. Blanco, justo después, de la aparición del cuerpo torturado de Ortega Lara, ha acelerado un largo cansancio, ha desanimado al más animoso. Y se ha creado lo que se entiende por unanimidad vigilada, cohesión sin grietas, decisión de usar la justicia y la policía hasta el final.

En una situación así no hay lugar para la mediación, para hablar de modo multidireccional, para buscar una zona política que no sea la de la política correcta, única y cerrada. Pero algunos nos negamos a pensar que todo esté pensado. Y de la misma manera que nos negamos al crimen nos negamos a que todo tenga el mismo tono a la hora de tratar lo que en Euskadi sucede.

Naturalmente lo primero que hay que decir es que se ha perdido una buena ocasión para reflexionar no ya sobre nuestros supuestos bienes democráticos sino sobre males muy concretos. Y un mal extraordinario ha sido el asesinato del concejal de Ermua. Una muerte cruel que debería hacer pensar, especialmente, a toda la izquierda abertzale cuál es el fondo desde el que ha podido surgir dicho mal.

No se trata de hurgar en el mal, aprovecharlo o, peor aún, deslizarlo, sin más, hacia nuestra buena conciencia. Se trata, más bien, de ponerlo ante nuestros ojos. Y antes que nadie ante los ojos de los que lo han realizado. Si no se aprende de este mal, no se va a aprender en mucho tiempo de nada. De ahí que la tarea más importante de quien defienda una política autónoma en Euskadi consista en colocar en el centro de su vida lo que ha negado la vida misma.

⁷⁴⁷ Óp. Cit. Pág. 69.

⁷⁴⁸ Si a esto le unimos su “vida buena”, tendríamos, casi sin ser conscientes de ello, la mejor contribución de Javier al bienestar de la comunidad de los seres humanos, y lo que puede constituir sino un sistema, si lo central de la propuesta filosófica de Javier Sádaba. Las cosas importantes se suelen decir como de pasada, sin hacer un sesudo tratado expresamente para ello, y quedan escondidas en el bosque que conforman las palabras para ser descubiertas como el tesoro particular de cada alma que se adentra en él. No es un tesoro como el de la Isla del tesoro de Stevenson, con mapa y coordenadas, es más bien un tesoro inca, escondido entre la exuberancia de un bosque tropical que esconde también infinidad de pequeños tesoros que se van descubriendo conforme penetramos en él. Y así es la obra de Javier Sádaba.

El pensamiento, sin embargo, no tiene por qué dimitir de sí mismo. Y no vale, por eso, sustituir, sin más, conflicto, problema o negociación por fanatismo, mafia o locura. Y es que incluso cuando uno se enfrenta a un malhechor debe mantener las categorías que posibiliten juzgarlo. En caso contrario hasta el Código Penal tendría que expresarse en términos despectivos.

Guste o no guste, no basta con reducir lo que en Euskadi pasa a adjetivos que, justos en sí mismos, impidan el rigor del análisis. En caso contrario se cae en unanimidad guiada o en palabra sobre palabra. O, peor aún, en una mezcla de conceptos que más reflejan un ambiente a seguir que un asunto a estudiar.

Así, existe un intento, más o menos consciente, de hacer del nacionalismo vasco el germen o raíz de la violencia en Euskadi/.../

En cualquier caso, no es lo mismo un nacionalismo cuasimetafísico que un nacionalismo folclórico, que un nacionalismo político/.../

Es el último nacionalismo el que debería importarnos. No creo que sea esencialmente violento.

/.../A pesar de las nubes, las posibles tormentas y una tensión que no parece tener tregua, algunos pedimos la tregua. Es tiempo de treguas. La primera, sin duda, de ETA. Y es tiempo de mediaciones. A contrapelo, -como decía Wittgenstein, hay que hacer la filosofía- los mediadores, los que se colocan en las esquinas para unir, para evitar que la violencia y la incomprensión venzan, vienen al pelo. Son los críticos de una y otra parte. Por mucho que se les ahogue (y son los que, aparentemente, están más cerca los que más les ahogan) son los que anuncian la paz. Es, aunque suene extraño, su momento.⁷⁴⁹

Javier habla sin ambages y sin posibilidad de equívocos del mal, no de la violencia, habla exclusivamente del mal con toda la dureza que ello puede contener para un pensamiento fuerte como el de Sádaba. Pero como ya dijimos, él no se hace trampas a sí mismo, por eso su posicionamiento permanece intacto a pesar del intenso dramatismo del momento.

No podemos dejar de hacer una postrera referencia a la actualidad. En los últimos tiempos nos encontramos inmersos de nuevo en nuestro país en un singular contexto en torno a los nacionalismos. Contexto en el que reviven sensibilidades aparentemente aletargadas y que llevan a que asistamos, por un lado, a la confrontación en torno al derecho a decidir en Cataluña, y por otro, como si del mapa con las claves de la salida de un laberinto se tratara, el asunto de la doctrina Parot con la excarcelación de los presos de ETA, y los diferentes acontecimientos que desde que el tribunal de Estrasburgo dictara su sentencia se van sucediendo, y en los que estos expresos son los protagonistas. Javier Sádaba ha sentido también la necesidad de expresar su opinión sobre estas especiales y trascendentes circunstancias, y en diciembre de 2013 publicó en “Gara” un artículo titulado

⁷⁴⁹ SÁDABA, J. *Tiempo de mediación*. “El Mundo” 12-8-1997.

“Autodeterminación”, que consideramos de gran interés porque recoge el pensamiento más reciente de nuestro filósofo sobre la cuestión vasca:

Es tiempo de hablar de la autodeterminación. Y, en su caso, de independencia. Es lo que está pasando, por referirnos a lugares cercanos, en Catalunya y en Escocia. También la tienen día y noche en la boca sus enemigos. Y con argumentos insostenibles. Se agarran a la Constitución española como si fuera una diosa. La autodeterminación, más allá del derecho positivo que, sin duda, está a su favor, se apoya en dos pilares fundamentales. Uno de tales pilares no es otro sino cada uno de los individuos. Y es que, libremente, decidimos lo que deseamos ser. Y el segundo, la consideración de una comunidad que, en su conjunto, quiere configurar de una manera o de otra su destino político. De ahí que la autodeterminación fluya de la capacidad de ser libres y de una idea de democracia que no se reduzca a mera palabrería, que, desgraciadamente, es lo que suele suceder.

A la autodeterminación, por supuesto, hay que dotarla de contenido.

/.../Si esto es así, quien esté dispuesto a poner en marcha la autodeterminación, pensemos en Euskal Herria, debería hacer dos cosas, al menos. En primer lugar, dejar de utilizar la palabra autodeterminación como una expresión mágica, un mantra que sirve para una manifestación enardeciendo las emociones de la gente. Independientemente que estén en su lugar manifestaciones de este tipo. Se necesitaría, más bien, una pedagogía que se centrara en la libertad que a todos nos compete. Y que, al mismo tiempo, se explicara y desgranara cuales son las piezas con las que ha de funcionar intelectual y afectivamente quien esté a su favor. El resto son palabras y nada más que palabras. Todo lo cual implica que se tiene un plan para conseguirla, que se han ideado unos pasos concretos, que ese ideal será mediado a través de lo que se considere conveniente. Y, obviamente, esto requiere preparación, discusión, autocrítica cuando no se haga o se haga mal y disposición para explicar lo que haya que explicar. Así, si se modificara, por ejemplo, un programa electoral, no habría más remedio que dimitir o, repito, explicar hasta la saciedad los hipotéticos cambios.

/.../En este momento los catalanes están dando una lección de cómo avanzar en la conquista de la autodeterminación y, en su caso, de la independencia. Seguro que cometen errores pero actúan. Seguro que allí se da una unidad que en modo alguno se da en Euskal Herria. Pero cada uno que cumpla con su función y con sus compromisos. Aunque la izquierda abertzale la constituyeran solo cuatro, debería tener un plan, un proyecto, una hoja de ruta, un contacto constante con otras fuerzas y un recorrido por todo el mundo para dar a conocer sus objetivos. Y el asunto es que no son cuatro, sino muchos y ocupan instituciones importantes.

Se podría objetar que no les dejan hacer nada. Si eso fuera así, lo lógico consistiría en no utilizar las vías políticas sino las exclusivamente sociales. En caso contrario, se gestiona precisamente aquello que impide la autodeterminación.

Puedo estar equivocado y el trabajo en marcha es el que conduce en la dirección deseada. Puede ser. Lo que sé es que cuando lo pregunto no me suelen dar razón de ello. Por eso, y para acabar, lo que encuentro paradójico es que mientras en buena parte de Europa se ha encendido la discusión sobre el tema, en donde parece que manda el silencio es allí donde habría más razones para hablar. No para gritar, o como puro eslogan, sino para formar e informar a los ciudadanos e intentar, dentro de las

siempre limitadas posibilidades, dar pasos hacia aquello que al menos una buena parte del pueblo desea.⁷⁵⁰

Pero, desde la pretensión de este trabajo de aportar fuentes primarias lo más actualizadas posibles, al compás de la danza política sobre el Referendum catalán de noviembre de 2014, que sufre continuos altibajos mediáticos en nuestro país, en torno a la entrevista entre Rajoy y Más se recrudeció el interés informativo. Al mismo tiempo aparecieron dos manifiestos firmados por grupos de “intelectuales” simultáneamente. Javier Sádaba habló a título personal en un artículo publicado en diversos medios de información alternativos, con el título “Simplemente decidir”. En él se posicionaba, realizando un ejercicio de desenturbiar lo enturbiado, de hablar tratando de desarmar y desactivar el recurso del miedo empleado impunemente a diestro y siniestro y de poner verdad frente a intereses diversos:

Han aparecido dos textos sobre Catalunya y la intención de muchos catalanes de someter a Referéndum el futuro político que deseen. Uno y otro se presentan con el aura de ser firmados por intelectuales. Ya la palabra intelectual, a secas, produce, salvo casos muy especiales, cierto rubor. Y si se leen los nombres de muchos de los que firman ambos manifiestos, de la vergüenza ajena se pasa a la risa. El primero de tales manifiestos podría tacharse de duro, opuesto a cualquier diálogo y rezumando españolismo. Solo le falta la pandereta, unas castañuelas o la voz en off de Esperanza Aguirre. El segundo quiere ser más moderado y saca de la chistera un conejo: el federalismo. Pero a los dos les atraviesa la misma idea que, a lo que parece, les tortura. Y no es otra sino evitar, sea como sea, el Referéndum y una hipotética independencia. El horror a una decisión popular les duele en lo más profundo de su corazón. El primero es directo, descarado, y no reniega de su olor a naftalina reaccionaria. El segundo es vergonzante, bienpensante y con el cinismo de los que juegan al columpio que los deje en la orilla que, según las circunstancias, convenga. Puestos a escoger, y si a uno le obligaran a ello, mejor dar media vuelta y meter las manos en los bolsillos. El primero nos devuelve a la España casposa. El segundo es propio de seudoprogresistas, enchufados, bien relacionados con las subvenciones y enemigos de decir sí o no. La afirmación o la negación solo la recorren cuando hay pista y la agenda estatal lo permite. A un conocido filósofo australiano, por cierto, han debido invitarle para hablar de algo que le es tan lejano como a nosotros los canguros. Como es inteligente, no se detiene en la abundante doctrina positiva a favor de la Autodeterminación ni en la base moral para que uno decida según sus intereses, sino que recurre a ejemplos que nada ejemplifican y a un supuesto sentido común. La confusa conclusión que saca tiende a defender al estado español frente a Catalunya. Si de sentido común se trata, y sin olvidar el derecho o la moral, habría que recordar que la Autodeterminación tiene su última raíz en la libertad de los individuos y no hay por qué entenderla de modo traumático. En ningún sitio está escrito o se dice que uno se

⁷⁵⁰ SÁDABA, Javier. *Autodeterminación*. “Gara”. Diciembre 2013. http://www.naiz.info/eu/hemeroteca/gara/editions/gara_201312140600/hemeroteca_articles/autodeterminacion?slug=autodeterminacion (Cons. el 9/8/2014)

marcha sin pactar antes las condiciones o dar lo que corresponda a cada una de las partes. Más aún, el ideal es que después de la separación las dos comunidades logren una relación más amistosa que la anteriormente existente. Como en una pareja que se separa y continúa con amistad y hasta afecto. Pero para eso, que cada uno pueda escoger continuar o marcharse.

A los dos textos, en suma, les atraviesa el miedo a la decisión de Jordi, Juan o Aitor. Y disimulan ese miedo con especulaciones sobre el derecho que ellos dicen conocer, las males que se nos vienen encima, la rotura y el desgarró de España, la supremacía de la Constitución que, soberana, cobijaría toda soberanía, la importancia de un estado de derecho que o no saben lo que quiere decir o lo usan como un comodín que se sacan, cuando quieren, de la manga. Podríamos continuar, pero baste un botón. Al final, que no se decida, que la casa en la que habitan no se modifique mucho, no sea que peligren sus puestos y que su sana y clerical doctrina ampare a los españoles. A los que quieren serlo y a los que, aunque no lo quieran, hay que imponerles que quieran serlo.

¿Necesitamos un tercer Manifiesto? No estará de más, aunque es difícil saber cuántos se apuntarían a él o lo espeso del silencio que lo rodearía. Porque, eso sí, los muy demócratas son expertos en cegar espacios de libertad. O quizás convendría dar la espalda a tanta palabra, huir de las tribus y ayudar, de hecho, a aquellos que están dispuestos a cometer el pecado de decidir. Y si de decir alguna palabra se trata, podría reducirse a esto: simplemente que decidan. En un sentido o en otro.⁷⁵¹

⁷⁵¹ SÁDABA, Javier. *Simplemente decidir*. “Rebelión” 23-7-2014.
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=187602> (Cons. el 26-7-2014)

Como bien puede observarse después del análisis de la reflexión sobre la cuestión vasca en J. Sádaba, su pensamiento se ha mantenido impertérrito a lo largo de las últimas décadas. Las idas y venidas de la política en torno a este asunto, no han modificado un ápice la solidez de sus convicciones. Recogemos parte de una última entrevista que se le hizo en “Deia” por su clara formulación:

BILBAO. Usted ha discutido mucho sobre el derecho a la autodeterminación. Sigo manteniendo la misma idea en este punto. No ha cambiado nada respecto a la idea de la autodeterminación de los pueblos, ya sea en Euskadi o en otro lugar. No porque yo crea en las naciones -pienso que es un concepto oscuro-, sino porque la idea de la autodeterminación se deriva del concepto mismo de la democracia/.../

Y ese derecho, ¿cómo ha de materializarse? Si pensamos en España, hay una forma que parece que los catalanes quieren utilizar, que es la manera fáctica. Dan por supuesto que los titulares de la soberanía son los catalanes y que al final el Estado español tendrá que negociar. Otra vía es la de plantear el referéndum correspondiente, como en Quebec. /.../Aquí la vía sería, o bien cambiando la Constitución -la han cambiado para mil cosas, no sé por qué no una vez más-, o a través del Tribunal Constitucional.

¿El final de la violencia de ETA facilitará las cosas y ayudará a cambiar la opinión pública en el Estado? Yo, que llevo mucho tiempo viviendo en Madrid, veo que a mucha gente casi le molesta más la hipotética independencia de Euskadi a que haya una situación de violencia. Lamento decir esto, pero en el fondo hay un sentimiento centralista bastante extendido y les produce mucho dolor pensar que eso pudiera cambiar alguna vez. También es verdad que el final de la violencia de ETA, y su aparente final definitivo, puede facilitar mucho las cosas.

¿Qué poso ha dejado la violencia en las gentes de Euskadi, en su manera de ser y expresarse? Me parece normal que mucha gente tenga ganas de olvidar, mientras otros lo están viviendo como una gran liberación. En Madrid no se le da la importancia que tiene/.../

<http://www.deia.com/2013/08/27/politica/estado/en-madrid-molesta-mas-la-independencia-de-euskadi-que-la-existencia-de-la-violencia> “Deia” 27-8-2013. (Cons. el 9/8/2014)

4.2 Un filósofo “humano, demasiado humano” pensando al ser humano de hoy



Secuencia fotográfica de Javier Sádaba. Universidad de Murcia 1989

Acabamos de analizar con cierto detenimiento las cuatro grandes cuestiones reflexivas sobre los que Javier Sádaba ha concentrado su pensamiento con especial dedicación. Seguramente, ellas corresponden, también, a su reflexión intelectual más estrictamente académica.

Sin embargo, tratando de abarcar lo inabarcable, consideramos que la obra intelectual de Sádaba se caracteriza por la multiplicidad de los temas a los que le ha dedicado atención. En el preámbulo a este estudio: “La elección de biografía como género de investigación” hablábamos de que Javier Sádaba no había caído en “la barbarie del especialismo” contra la que ya en 1930 nos alertaba Ortega y Gasset, en su texto “Misión de la Universidad”:

Es preciso que el hombre de ciencia deje de ser lo que hoy es con deplorable frecuencia: un bárbaro que sabe mucho de una cosa. Por fortuna, las primeras figuras de la actual generación de científicos se han sentido forzadas, por necesidades internas de su ciencia misma, a complementar su especialismo con una cultura integral.⁷⁵²

⁷⁵² ORTEGA Y GASSET, José. *Misión de la Universidad*. Revista de occidente, 1930.

Sádaba en su libro “Saber vivir” hace una crítica a la Universidad que descubrimos guarda relación con este artículo de Ortega: Las Universidades, por tomar un ejemplo a mano y de bulto, fueron en otro tiempo, tal vez, lugar de investigación y, sobre todo, de planteamientos universales –*universitas*–. Hoy en día /.../ son lugares de reclusión en los que, en el mejor de los casos, se pierde el tiempo. No solo especializan mal sino que han dimitido de un concepto ya casi indefendible: la cultura general. Óp. Cit. Pág. 48.

No sabemos si a Javier Sádaba le han forzado “las necesidades internas de su ciencia” a adquirir “una cultura integral”, aunque pensamos que tiene bastante sentido aplicarle a la ciencia filosófica esta afirmación orteguiana. El objeto de la Filosofía es, en realidad, el objeto más grande hacia el que puede estar orientada una ciencia, es el universo pleno. Pero a esta consideración se le une el hecho, reiterativamente repetido en este estudio, de que el motor de la ciencia filosófica no es otro que la curiosidad humana y esta, casi que por definición, se proyecta en todas direcciones.

En cualquier caso, ya que nuestra pretensión es más modesta que la del estudio de la Filosofía como disciplina, lo que sí que podemos afirmar con certeza absoluta desde el estudio de su obra, es que la curiosidad de Sádaba se ha visto despertada por infinidad de asuntos y su impulso fundamental ha sido el interés desmedido por el ser humano de hoy desde su propia condición de ser humano de hoy. Además, siguiendo el hilo argumental que nos ha ido ofreciendo el inestimable programa de TVE2: “Pienso, luego existo”, también en él J. Sádaba nos decía algo que refrenda nuestro argumento y que pone a la vista la sustancia de sus inclinaciones reflexivas:

Los grandes temas de la Filosofía no los inventan los filósofos, son los que están ahí. Estar bien o ser feliz no es una cosa que se le haya ocurrido a un filósofo, hacer una justicia real y para todos, no es una cosa que se le haya ocurrido a un filósofo. Lo habrá tematizado, que es distinto.⁷⁵³

Esta es la clave central que justifica la elección del título que le hemos dado a este apartado y, sobre todo, la multiplicidad de asuntos fundamentales para nuestra vida, que en él vamos a estudiar. De este modo, todos ellos estarán entrelazados por el lazo de las preocupaciones y la realidad del hombre actual. Nietzsche comienza la Introducción a su libro “Humano, demasiado humano” con el fragmento que vamos a reproducir, en él nos habla de su propia fragilidad, la fragilidad del pensador de “el superhombre”, sobre el humanismo en Nietzsche queremos hablar más adelante, pero ahora nos sirven sus palabras como prólogo a nuestro análisis y, como explicación a nuestro título. Nuestra intención es que hagan referencia al filósofo Javier Sádaba, “humano, demasiado humano” y a cada uno de nosotros, porque este filósofo del que aquí hablamos si lleva algo a gala es precisamente eso, ser uno más entre nosotros.

⁷⁵³ Programa. Cit.

Pues bien; lo que yo necesitaba con mayor exigencia cada día para mi restablecimiento, era adquirir la creencia de que no estaba solo en el existir así, en ver desde ese prisma mágico un presentimiento de afinidad y semejanza de percepción y de deseo, un descanso en la amistad, una ceguera de dos, completa, sin intermitencia alguna, un sentimiento de placer alcanzado desde el primer momento en lo cercano, en lo vecino, en todo aquello que tiene color, forma y apariencia.

/.../Por estas razones, en cierta ocasión inventé para mi uso, cuando de ello tuve necesidad, los «espíritus libres», a los que he dedicado este libro de aliento y desaliento a la vez, titulado HUMANO, DEMASIADO HUMANO; «espíritus libres» de este género no los hay ni los ha habido nunca; pero yo tenía entonces necesidad de su compañía, para conservar el buen humor entre mis malos humores (enfermedad, destierro, aislamiento, acedía, inactividad), y los creé a la manera de compañeros fantásticos con los cuales se bromea y se charla y se ría cuando se quiere charlar y bromear y reír y se les envía al cuerno cuando se hacen pesados. Que podrá haber un día espíritus libres de este género; que nuestra Europa tendrá entre sus hijos de mañana o de pasado mañana ejemplares que se parezcan a mis alegres y osados compañeros, corporales y visibles, y no como en lo que a mi se refiere, a manera de esquemas y de sombras que juegan para entretener a un anacoreta, sería el último en dudarlo. Los veo venir lenta, muy lentamente: ¿y no hago esfuerzos por apresurar su llegada cuando escribo de antemano los auspicios bajo los que les veo nacer y los caminos por los que les veo venir?⁷⁵⁴



Fotografía de Javier Sádaba caminando entre la gente. Tomada del programa de TVE “Pienso, luego existo”. 2011

Todos estos múltiples focos de interés en el pensamiento de Javier Sádaba, suponen para nosotros un desafío importante porque nos enfrentan a un Sádaba desbocado,

⁷⁵⁴ NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. 5ª ed. México: Editores Mexicanos Unidos, 1986. Pág. 3-4.

excesivo, en el mejor sentido de ambos adjetivos⁷⁵⁵. El Javier Sádaba que contemplamos ahora es el Sádaba que en el programa “Pienso, luego existo” nos indica dónde se encuentra la demarcación de lo que le importa: “todo, me interesa todo”. Esta es la curiosidad sin límites de un hombre apasionado por la vida y esta es la forma en la que ese hombre se siente interpelado por el mundo que le rodea, e impulsado a buscar respuesta a cada una de sus preguntas.

Pero esta inmensa curiosidad de la que hablamos necesita alguna precisión porque, al mismo tiempo nos resulta una curiosidad algo extraña. Es una curiosidad que nos puede enfrentar a una paradoja sadabadiana, ya que parece incompatible con ese “toparse” continuamente con el límite radical de la existencia, que es la muerte, “la cesación”⁷⁵⁶ de la que hablaremos más extensamente en este apartado. La aparente contradicción, solo es aparente, porque aquí, la reflexión filosófica no consigue imponerse a la naturaleza inmensamente vitalista de J. Sádaba. Una naturaleza que se pone de manifiesto con absoluta nitidez al analizar con perspectiva su vida y su obra, como ahora estamos haciendo. A Javier Sádaba le pueden sus ansias de vivir, su curiosidad y su deseo de exprimir la existencia al máximo, sobre cualquier pensamiento elaborado que pueda hacernos en torno al final de la misma. Pensamos que Javier Sádaba es en sí mismo, la prueba más evidente de que la vida sí que tiene sentido y, tal vez por ello, se enfrenta constantemente a la pesadumbre que le produce la evidencia irrevocable de su final. En esa confrontación entre sentido de la vida y límite último de la existencia triunfa rotundamente el deseo incontenible de Javier Sádaba de sacarle todo el jugo a la vida.

Desde esa naturaleza capaz de dejarse asombrar y admirar por todo, se nos hace muy difícil poner coto a sus centros de interés, porque realmente le interesa todo. Además desde esa condición de ser humano preocupado por la felicidad de sus congéneres todavía nos resulta más complicado acotar los asuntos que le han inquietado.

⁷⁵⁵ Adj. Que se excede o se sale de los límites razonables o previstos.

⁷⁵⁶ Término rotundo, contundente e inmensamente gráfico, que J. Sádaba suele emplear más habitualmente y que le enfrenta con el sin sentido en muchos momentos: la vida “entre dos nadas” o “una mala noche en una mala posada”, palabras de Teresa de Jesús, que Sádaba cita en ocasiones.

4.3.1 El amor

Consideramos que en este apartado, más que en ningún otro, se hace necesario señalar una serie de consideraciones previas, ya que vamos a adentrarnos en un territorio singular y extraño. El suelo que vamos a pisar en este territorio está conformado en su mayor extensión por arenas movedizas y en otras zonas ese suelo, a veces, se hace hielo, un hielo que con el calor de la pasión comienza a resquebrajarse y se convierte en agua, entonces el agua se nos escapa de entre las manos.

El sabio refranero español recoge que “de músicos, poetas y locos todos tenemos un poco”, nosotros, después de conocer el hecho religioso en el sentido amplio que le otorga Sádaba, completaríamos el refrán en este orden: “de músicos, poetas, enamorados, religiosos y locos todos tenemos un poco”. Son condiciones humanas que se encuentran situadas en el mismo plano y suelen tener de peculiar el que su contenido y experiencia es bastante similar en todas y cada una de nuestras existencias. Creemos, además, que estas condiciones se nutren poco de la razón y mucho del subconsciente y del misterio que nos acompaña.

Enfrentados a los misterios del amor, hay quien ha pretendido convertirlo en un objeto de laboratorio científico y, como veremos, es cierto que tiene su parte de explicación científica. Sádaba también indagara en ella, pero pensamos que en la parte con mayor densidad del amor, por más que se empeñen los científicos, siempre acaban perdiendo pié, sintiéndose desbordados. Es esa parte subconsciente y misteriosa que nos supera y ante la cual solo podemos mostrar nuestro asombro y reconocer, humildemente, nuestro estremecimiento. Desde estos primeros rasgos del amor que definimos y desde la parte de actividad creadora que también tiene este estudio, más en armonía con este asunto, pretendemos reivindicar en este apartado el derecho a construirlo de forma distinta, el derecho a dar entrada al yo de Javier Sádaba: melómano, poeta, enamorado, religioso y loco⁷⁵⁷.

⁷⁵⁷ Un universo personal, para ser completo, debe estar coloreado con toda la gama de tonalidades que una personalidad encierra y es, también, objetivo principal de este estudio mostrar con toda la amplitud posible la rica personalidad de Javier Sádaba.

Estamos convencidos de que solo sabremos afrontar la reflexión sobre el amor desde ese prisma de múltiples caras que define exactamente lo que nosotros pensamos que el amor es, reconociendo, al mismo tiempo, la vulnerabilidad y fragilidad que va a acompañar nuestra exposición.

Hay un poema interesante de Pablo Neruda⁷⁵⁸ porque expresa, quizás como nadie y como nada, lo inexplicable, lo irracional, lo incoherente, lo inasible, e incluso lo inefable del amor. Y es que si existe lo inefable, solo puede estar unido al amor humano. Desde estas consideraciones, que exponemos, nos parece oportuno traerlo aquí, para con él y desde él comenzar a penetrar este asunto tan central de nuestros existir, para que se transforme en la melodía primera que nos sitúe, que nos configure el contexto y que acompañe la reflexión amorosa de Javier Sádaba:

Te Amo

Te amo...
te amo de una manera inexplicable,
de una forma inconfesable,
de un modo contradictorio.
Te amo
con mis estados de ánimo que son muchos,
y cambian de humor continuamente.
por lo que ya sabes,
el tiempo, la vida, la muerte.
Te amo...
con el mundo que no entiendo,
con la gente que no comprende,
con la ambivalencia de mi alma,
con la incoherencia de mis actos,
con la fatalidad del destino,
con la conspiración del deseo,
con la ambigüedad de los hechos.
Aún cuando te digo que no te amo, te amo,
hasta cuando te engaño, no te engaño,
en el fondo, llevo a cabo un plan,
para amarte mejor.
Te amo...
sin reflexionar, inconscientemente,
irresponsablemente, espontáneamente,
involuntariamente, por instinto,
por impulso, irracionalmente.
En efecto no tengo argumentos lógicos,

⁷⁵⁸ No podemos olvidar que Pablo Neruda es maestro en poetizar al amor sus: “Veinte poemas de amor y una canción desesperada” son buena muestra de ello.

ni siquiera improvisados
para fundamentar este amor que siento por ti,
que surgió misteriosamente de la nada,
que no ha resuelto mágicamente nada,
y que milagrosamente, de a poco, con poco y nada
ha mejorado lo peor de mí.

Te amo
te amo con un cuerpo que no piensa,
con un corazón que no razona,
con una cabeza que no coordina.

Te amo
incomprensiblemente,
sin preguntarme por qué te amo,
sin importarme por qué te amo,
sin cuestionarme por qué te amo.

Te amo
sencillamente porque te amo,
yo mismo no sé por qué te amo.

Pero tras la lectura del poema creemos que, ante este gran misterio que constituye el amor, el texto debería contar con herramientas que nos franquearan la posibilidad de crear un breve silencio, en el sentido que daba al silencio Javier Sádaba al comienzo de nuestro estudio⁷⁵⁹: pleno de contenido. Ese silencio terminaría de configurarnos el escenario adecuado.

Opinamos que uno de los rasgos sustanciales del amor es su carácter unificador. Constituye uno de esos aspectos de la existencia que nos une más radicalmente al conjunto de los seres humanos porque, seguramente, nos va la misma vida en ello. Parece que, en general, nos pasamos la existencia tratando de descifrar qué es eso que llamamos Amor, porque aunque no encontremos nunca la definición exacta o su sentido más completo, lo que sí sabemos es que desde que nacemos el amor constituye una necesidad tan perentoria como el alimento⁷⁶⁰. Parece, por tanto, que está grabado a cincel en nuestro código genético y así lo reclamamos consciente o inconscientemente. Sin embargo, de cada experiencia amorosa queremos extraer las consecuencias que nos sirvan de herencia para

⁷⁵⁹ Recordamos parte de la cita que aparecía en nota en la Introducción: “El silencio es una parte del lenguaje...y hay un lenguaje que respeta a las cosas, que hace hablar a las cosas...y cuando se da ese lenguaje el silencio es pleno...hay un tipo de silencio que me parece fundamental, esencial, quizás sea el silencio ante lo más, el corazón del mundo, o ante la muerte, o ante aquello que se nos escapa, ante el misterio de la existencia, ahí por mucho que se hable, o incluso más allá de utilizar símbolos, sencillamente, es un respetuoso silencio.”

⁷⁶⁰ Como prueba científica de este argumento son muy interesantes los últimos estudios sobre los bebés prematuros y la incidencia del contacto amoroso en su desarrollo.

no errar en la próxima. Creemos que acumulamos bagaje y sabiduría como en otros aspectos más racionales de nuestra existencia, pero parte de lo curioso y singular del amor es que la teoría aprendida se evapora, se volatiliza, se deshace como azucarillo, cuando la flecha de Cupido vuelve a dar en la diana de nuestro corazón. Por todos estos complicados elementos pensamos que la reflexión de un filósofo en torno a esta materia, precisa de una atención especialmente intensa.

¡El amor! “el amor que mueve el mundo”, dice J. Sádaba. El amor ha acompañado la reflexión filosófica de Javier Sádaba, según lo que tenemos en nuestra mano datar, más de treinta años. El primer documento que hemos encontrado en nuestra investigación es un artículo que publicó en el diario “El País”, con el título: “Hablar de amor”. Desde ese carácter iniciador de una materia que tiene ese escrito, nos parece importante reproducir un fragmento del mismo:

Los temas eternos son tales porque siempre están presentes. Unas veces se hacen públicos y resuenan con insistencia, y otras se viven apaciblemente, como de puntillas. Al amor le está ocurriendo lo primero. Hay revuelo sobre el amor y prisa por decir una palabra sobre él. Podríamos afirmar que se está convirtiendo en el tema nacional y que pronto barrerá a los, por ejemplo, pos modernos, por no hablar de los, es otro ejemplo, gastronómicos. Y como el amor tiene infinitas caras, se escuchan palabras sobre la imposibilidad o no del amor, sus estrategias, sus diversas figuras, la fuerza de su pasión, etcétera. (En el restringido campo de la filosofía reciente sería revelador comprobar que las teorías del amor están en consonancia con la moderación filosófica de nuestro tiempo.) Por otro lado, siempre hay un recurso seguro para no callar: volver a la repleta literatura amorosa. Y existe un expediente aún más sencillo: contar la propia experiencia amorosa (que, apresurémonos a decirlo de paso, es tan única para quien la cuenta que cree que el amor en él empieza y con él acaba. Así de ingenuo es el enamorado). La primera interpretación que cabe hacer de dicho retorno es la acostumbrada. Se habla del amor porque no hay amor, de la misma manera -como dijo el poeta- que sólo se canta lo perdido. En tiempos de verdadero amor sobra la distancia que exige la reflexión y sobran las palabras, como le sobraban a Henriette (poco antes del suicidio común, notémoslo) en aquella carta a Von Kleist en la que todo es suspiro y nada se articula como oración gramatical⁷⁶¹.

El artículo resulta curioso por su mención a los temas gastronómicos, tan cansinos y recurrentes en la actualidad, el cuadro que dibuja Sádaba nos es tristemente familiar, a pesar de que medien treinta años. Por otro lado, nos señala la universalidad de la experiencia de la que hablábamos, aun cuando todos estamos convencidos de que es única

⁷⁶¹ SÁDABA, Javier. *Hablar de amor*. “El País”. 14-9-1984.
http://elpais.com/diario/1984/09/14/opinion/463960806_850215.html (Cons. el 5-8-2014)

e irreplicable. Pero nos interesa especialmente porque ya contempla la condición expresiva del amor, en el sentido de “lo expresivo” que hemos estudiado de la mano de Sádaba y Wittgenstein, una relación que explicó después en su libro “El amor y sus formas” recurriendo a elocuentes citas de Wittgenstein:

Lo que sucede es que lo dicho suena a déjà vu o a palabras sobre palabras. Y es que, en cuanto nos ponemos a hablar del amor, surgen una serie de objeciones que, desde el principio, es necesario encarar. Las que siguen son algunas de tales objeciones y a las que hay que dar respuesta adecuada si queremos seguir adelante aprendiendo del amor y enseñando, ojalá sea posible, sobre el amor. Permítaseme comenzar el catálogo de objeciones tomando como referencia algunos pensamientos del polémico, agudo y misterioso filósofo L. Wittgenstein. La mayor parte de ellos son anotaciones a la extensa e influyente obra del antropólogo Frazer. En uno de ellos dice así: «En el arte es muy difícil expresar algo que sea mejor que el silencio». Lo mismo podría decirse del amor. En vez de inclinarse sobre él y desfigurarlo, silencio y nada más que silencio. En otro lugar leemos: «Quien... está intranquilo por amor obtendrá poca ayuda de una explicación hipotética... Esto no le tranquilizará». En efecto, recurramos y saquemos del archivo de nuestra memoria experiencias propias o ajenas de amor o de desamor. La razón se tambalea, anda perdida, está prisionera de los sentimientos. Y lo que se dice o decide en un momento es negado al instante. Y finalmente: «Es la aglomeración de pensamientos que no salen fuera porque todos quieren abrirse paso y así se taponan la salida». Es lo que ocurre con el amor. Y es que nos encontramos ante una emoción que se hunde en el fondo de nuestra alma.⁷⁶²

El artículo de 1984 nos interesa también porque ya están presentes algunos de sus grandes referentes en el amor: Henriette y Von Kleist.

Cuatro años más tarde se publica su primer libro sobre el amor: “El amor contra la moral” (1988) y, en el otro extremo del segmento cronológico, hallamos su reciente libro: “El Amor y sus formas” (2010). Además, desde el punto de vista de la recuperación de fuentes orales, el amor ha estado muy presente, también, en sus conferencias de los últimos tiempos, algunas de ellas están accesibles en Internet⁷⁶³. Probablemente, y como es obvio, el amor ha acompañado a Javier Sádaba toda su vida, como, también, nos ha acompañado a cada uno de nosotros.

⁷⁶² Óp. Cit. Pág. 16-17.

⁷⁶³ Fundación Mapfre: *Encuentros con la filosofía: Formas de amar*. Javier Sádaba: El amor y sus formas 15 de febrero de 2011.

http://www.fundacionmapfre.org/fundacion/es_es/cultura-historia/multimedia/videos-conferencias-formas-de-amar/formas-amor.jsp (Cons. el 14/8/2014)

Video de la conferencia en:

<https://www.youtube.com/watch?v=vXgyRnt4hEk> (Cons. el 14/8/2014)

Pero el amor del que nos habla J. Sádaba es el amor en toda su complejidad y diversidad. Sádaba lo quiere abarcar todo en ese deseo suyo de comprender el casi insondable corazón humano: “El amor es como un pulpo con muchos brazos, como un río con muchos afluentes”⁷⁶⁴. Javier es plenamente consciente de lo inaprensible del amor, y de las grandes dificultades que entraña. Además, el amor, por su propia naturaleza, encierra también paradojas. Esa condición paradójica de la esencia del amor la expresa J. Sádaba, maravillosamente, en su libro “Amor y moral”⁷⁶⁵:

En el amor podríamos decir que las cosas son aún más reveladoras. Si el amor tiene esa rara capacidad de velar y desvelar, es probable que el amor esté situado en una zona privilegiada de la naturaleza. Por un lado, pegada al flujo más desconocido para nosotros de lo real. Por otra parte, y desde esa profundidad, nos afecta directamente, nos nombra uno a uno en un guiño para que sepamos quienes somos. Si el amor, en fin, se presenta como revelación y ocultamiento (como “el ser” podríamos decir, de Heidegger) será, entonces, porque es el hilo conductor al corazón del mundo. Este nos será siempre desconocido. Pero sus destellos, si estamos atentos, nos enseñarán más que toda ciencia real y posible del mundo.⁷⁶⁶

El párrafo contiene una declaración esencial, es el reconocimiento de Sádaba de que el amor es “el hilo conductor al corazón del mundo”⁷⁶⁷ y, por otro lado, su aceptación de lo que tiene de inaccesible al conocimiento.

Sin embargo, desde la aproximación a su producción intelectual sobre el amor, hemos de admitir que nos causa cierta admiración el que a un filósofo que se mueve como pez en el agua en el mar de la razón, le importe tanto el amor y le haya dedicado tanto tiempo de su reflexión. La respuesta a nuestro extrañamiento es sencilla y se relaciona con nuestra introducción al presente apartado. Javier Sádaba nos dice: “quiere uno conocer al ser humano, pues que conozca el amor” o “el amor como corazón del mundo, como centro o núcleo de nuestro existir”. Pero esta posible paradoja entre razón y amor, le ha llevado a

⁷⁶⁴ Estas palabras están entresacadas de la Entrevista que concedió a “La voz” de Almería, antes de comenzar una conferencia sobre el amor, que dio en dicha ciudad.

¿Cuántas caras tiene el amor? El amor es como un pulpo con muchos brazos, como un río con muchos afluentes. Hay una fuente primigenia: unos instintos primarios, la fuerza libidinal, donde lo primero que se coloca es el amor-pasión, que la naturaleza ha puesto ahí para que gocemos y así nos reproduzcamos. También hay otros amores, como la amistad, el amor de padre o madre, el místico o el universal. Así que caras, muchas; facetas, bastantes; pero el núcleo de todo es el amor-pasión.

<http://www.lavozdealmeria.es/vernoticia.asp?IdNoticia=28488&IdSeccion=5>

⁷⁶⁵ Bellísimo libro, por cierto.

⁷⁶⁶ SÁDABA, Javier. *Amor y moral*. Madrid. Arnao, 1988. Pág. 27-28.

⁷⁶⁷ Otro concepto esencial en J. Sádaba del que también hemos hablado.

él mismo a reflexionar sobre el miedo que a sus colegas les ha provocado el afrontar la reflexión sobre el amor durante siglos⁷⁶⁸. Es esta una de esas reflexiones que desde el análisis que estamos realizando sobre Javier Sádaba pensamos que le ha perseguido a lo largo de su vida y que él retoma cada tanto como si nunca lograra estar definitivamente satisfecho con las respuestas que encuentra, como si sintiera que siempre le queda una última cosa por descubrir al respecto. Así, en la conferencia sobre “El amor y sus formas” en la Fundación Mapfre nos dice sobre este tema:

No es extraño que los filósofos en general, con grandes y excelentes excepciones como Sócrates o Platón en el Banquete... los filósofos han sabido recular a la hora de enfrentarse con el amor, es como si les diera vergüenza, tuvieran miedo o lo consideraran algo menor, este es un tema realmente interesante porque ¿qué es lo que pasa en estos casos? ¿Es que acaso una pasión es incompatible con otra? ¿El filósofo ha matado a la diosa madre y a la poesía y por tanto se ha quedado en una prosa que le resulta difícil después entrar en una cosa tan suave tan dulce como es el amor...? Los filósofos han solido tener bastante miedo, no han querido mojarse. Como excepción está el caso de Schopenhauer que le molestó mucho esta actitud miedosa de la filosofía. En este caso se metía, como siempre, contra Kant, ante este arrugarse⁷⁶⁹.

⁷⁶⁸ Reproducimos otro fragmento de la entrevista de Almería, en la que explica esta actitud de sus colegas: “Sin embargo, me molesta por qué los filósofos han huido de hablar del amor, porqué le tienen miedo: si es difícil, razón de más para entrar en él. Hay excepciones, como ‘El banquete’ de Platón, pero en general es como si le tuvieran pánico. Porque se escapa, es como echar agua en una cesta, y al filósofo eso siempre le descoloca. Y también lo ven como una cuestión menor, y ahí se confunden. Esa ha sido una de las razones del libro: el amor es lo que más importa. Es difícil entrar pero hay que hacer el esfuerzo e intentar dar una definición. La que más se puede acercar es la de un profundo deseo de unirse o fundirse con alguien y que produce una gran satisfacción. Y eso sí, que siempre tiene una gran sombra: el desamor. El amor es como un trapecista, puede caerse en cualquier momento.”

“La voz de Almería”. Entrevista Javier Sádaba. (14-6-2012).

<http://www.lavozdealmeria.es/vernoticia.asp?idnoticia=28488&idseccion=5> (Cons. el 15/3/2014)

Sin embargo, recordamos otros casos de filósofos singulares, como el de Ciorán, con una compañera toda su vida, y, en sus últimos años, enamorado de nuevo:

PANQUEVA, Jaime. *Las mujeres de Ciorán*. En “Letras libres”. Noviembre 2011.

<http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/las-mujeres-de-cioran> (Cons. el 12/8/2014)

Y, por último, el espeluznante caso de Althusser que, enfermo y repitiendo un patrón familiar de violencia de género, acabó estrangulando a su mujer.

⁷⁶⁹ Conf. Cit.

Queremos incluir en este punto una reflexión o una advertencia de Ortega a este respecto, quizás por su afición a la “circunstancia”, que recoge la nota preliminar al libro: “Estudios sobre el amor” de Ortega y Gasset. Por otro lado, este libro nos habla de otro filósofo, en este caso español, al que también le preocupó el tema del amor, según sostienen algunos estudiosos de Ortega, a raíz de su relación con la argentina Victoria Ocampo. Escribía Ortega: «Abrigo la creencia de que nuestra época va a ocuparse del amor un poco más seriamente que era uso... Desde todos los tiempos ha sido lo erótico sometido a un régimen de ocultación. El Espectador se resiste a aceptar que en el espectáculo de la vida haya departamentos prohibidos. Hablaremos, pues, a menudo de estas cosas, las únicas en que Sócrates se declaraba especialista.»

- ORTEGA Y GASSET, José. *Estudios sobre el amor*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1980.

Esta misma reflexión, aunque con algo más de amplitud, también la recogía en su libro “El amor y sus formas”:

Un autor reciente que repasa las vidas de los filósofos más importantes que tenemos a nuestras espaldas ha observado que casi todos o, al menos, la mayoría de ellos o no tuvo relación conocida alguna con mujer, o fue esporádica, o rozó lo patológico. Repátese a filósofos de renombre y lo que acabamos de decir se hará manifiesto. Schopenhauer, Nietzsche, Leibnitz, Kant o Wittgenstein, nada digamos de Tomás de Aquino, ni se casan ni sabemos de amantes de relieve en sus respectivas vidas. Descartes o Hegel tendrán algún contacto con el sexo opuesto, pero son como sombras en su existencia. Suele señalarse, en casos como los que hemos citado, que la causa de este raro comportamiento reside en el hecho de que la pasión filosófica es absorbente y excluye, en consecuencia, la pasión amorosa. Pero se señalará inmediatamente que también absorbe la ciencia y eso no obsta para encontrar a la mayoría de los científicos emparejados más o menos felizmente. Nada digamos de los artistas, entre los que el amor suele encontrarse en el centro de sus vidas. Habrá quien insista en que la pasión filosófica es especial y que compite con el amor de modo directo. Puede ser. Sin embargo, mientras no se nos explique con precisión por qué a la filosofía corresponde una pasión tan extraordinaria y competitiva con el amor quedaremos insatisfechos. En cualquier caso, en la interpretación es posible que anide una verdad parcial. Y que ésta consista en que, introducidos en la magia del pensar y en un rico mundo que da vueltas sin parar alrededor de las ideas, el cultivo del amor de enamorado languidece⁷⁷⁰.

Quizás, esa insatisfacción en la respuesta que nos parece percibir estribe en que Sádaba puede haber descubierto un secreto importante del que nos habla en uno de sus cuentos el ex marido de Hannah Arendt⁷⁷¹, y también filósofo, Günther Anders: “aunque

⁷⁷⁰ Óp. Cit. Pág. 18-19.

⁷⁷¹ Al hablar de Hannah Arendt, no podemos evitar preguntarnos si las filósofas han sentido el mismo pánico a enfrentarse a la reflexión amorosa, aunque todo parece indicar que no sintieron ese miedo. Tal vez no lo reflexionaron en sus trabajos, pero lo que sí que hicieron es atreverse a vivirlo. Con respecto a las filósofas y el pensamiento de Javier Sádaba queremos entresacar, también, una pregunta de una entrevista que nos ha parecido interesante y que completa lo recogido sobre la misoginia de los filósofos, pero también, el pensamiento de Javier Sádaba sobre la mujer, que más adelante analizaremos:

“¿Por qué ha habido pocas filósofas y por qué la filosofía se ha encontrado siempre a disgusto con el mundo femenino? - Respuestas a eso ha habido muchas; para mí hay una que no sé si vale o no, pero es la que doy: hay algo de incompatibilidad entre la pasión filosófica y la pasión amorosa. En el científico quizás no se dé, y en el artista, muchísimo menos. Pero en el filósofo, el enamoramiento de las ideas parece que hiciera superfluo otro tipo de enamoramiento. Otra razón que yo encuentro tiene que ver con un defecto profundo de toda la historia de la filosofía, y es que ha intelectualizado todo de una manera extraordinariamente dogmática y exagerada. Incluso cuando habla de las emociones, de los sentimientos, del corazón, lo ha colocado siempre en el terreno del prefrontal, de la racionalidad. Es más, cuando se encuentra uno ante filósofos como Heidegger, que nos invita a no dominar la naturaleza y a dejarnos inundar por el ser, se quedan cortos. Es un mundo machista-racional con poca capacidad para filosofar dejándose llevar por el mundo más amplio de lo femenino. En el único campo en el que he visto avanzar más en este sentido es en el de la moral, en que sí hay filósofas que han desarrollado, por ejemplo, la ética del cuidado, porque ahí puede entrar más fácilmente la empatía, el corazón, etc. Pero es cierto que hay algo en la racionalidad filosófica que ha excluido el mundo de la mujer. Yo espero que eso vaya cambiando.”

no puedas solucionar todos los problemas ontológicos, sí puedes acallarlos en la práctica acurrucándote junto a alguien”. Pero, además, a Sádaba no le cuesta reconocer que hablar del amor es ser “un tanto osado”, y en eso, en lo que la osadía guarda de relación con la valentía, y en la afición a los retos, como vamos comprobando, es fácil encontrar a J. Sádaba.

Nos parece una buena forma de comenzar a exponer la reflexión de Javier sobre el amor, hablando de sus mitos, esos referentes que se le cuelan entre líneas en sus conferencias sobre el amor cuando inicia la charla con la siguiente frase “en torno al amor la literatura se ha desbordado”⁷⁷². Es, así, el reconocimiento implícito que hace J. Sádaba al esfuerzo inigualable de la literatura por tratar de desentrañar el misterio indescifrable de la pasión amorosa.

Pero no son nunca asépticas o inocentes las citas⁷⁷³, ni para él ni para nadie. No son inocentes en el sentido de que reflejan muchísimo de nosotros mismos. La intimidad del lector con el libro, del lector por vocación, es tan intensa que, dependiendo del libro y de la seducción que ejerza sobre nosotros, nos acaba fundiendo en relación amorosa con él⁷⁷⁴. Nos proyectamos y nos encontramos danzando en sintonía con personajes o con autores, que pueden llegar a sernos más próximos que muchos amigos. Por eso, para nada nos resulta indiferente o banal la lista de títulos y autores, que une Javier Sádaba a su propia reflexión amorosa: “El banquete” de Platón⁷⁷⁵, Dante con su Beatriz, Petrarca, Romeo y

<http://filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/idpag.5630/cat.4073/chk.9b6bed1e23839d5d109cff39f5040632.html>

⁷⁷² No podemos evitar la tentación de añadir una cita al abanico literario que nos ofrece Sádaba. Oscar Wilde como diría Javier Sádaba, es “todo un tema” en lo referente al amor, pero creemos que hay un cuento suyo, enormemente poético, que desvela como el gran cínico, el prototipo del dandismo, escondía un profundo conocimiento sobre la naturaleza poliédrica y engañosa del amor, y bastantes certezas sobre el verdadero amor: “El ruiseñor y la rosa”.

WILDE, Oscar. *El ruiseñor y la rosa y otros cuentos; Poemas en prosa*. En:

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ruisenor-y-la-rosa-y-otros-cuentos-poemas-en-prosa--0/html/ff0cedbe-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html (Cons. el 12/8/2014)

⁷⁷³ Al comienzo de su conferencia sobre “El amor y sus formas” en la Fundación Mapfre, (2/2011) con respecto al uso abundante que va a hacer de las citas las justifica, bellamente, recurriendo a más citas: “Saber es saber citar”, Foucault, “Lo que voy a decir lo han dicho otros antes: Platón, Aristóteles, etc. el mérito mío es saber citarlos” Goethe.

⁷⁷⁴ Y es que, hablando de amor, también se puede amar el pensamiento que contiene un libro.

⁷⁷⁵ Javier comienza por algo de intensidad casi insuperable, a pesar de haber sido el gran reto de la literatura de todos los siglos: El hermoso mito del discurso de Aristófanes en “El Banquete”, que la tradición popular ha acabado llamándolo el mito de la media naranja, nos conviene recordar un fragmento:

“–Efectivamente, Erixímaco –dijo Aristófanes–, tengo la intención de hablar de manera muy distinta a como tú y Pausanias han hablado. Pues, a mi parecer, los hombres no se han percatado en absoluto del poder de

Julietta de Shakespeare⁷⁷⁶, León Hebreo, Madame Bovary de Flaubert⁷⁷⁷, Leopardi y su *Fratelli a un tempo stesso amore e morte...*, la carta de amor de Henriette Vogel a Heinrich von Kleist, que Javier Sádaba define provocándonos a los oyentes una honda conmoción: “es como un grito”⁷⁷⁸, el *Werter* de Goethe, Ana Karenina de Tolstoi⁷⁷⁹ etc. La literatura,

Eros, puesto que si se hubiesen percatado le habrían levantado los mayores templos y altares y le harían los más grandes sacrificios, no como ahora, que no existe nada de esto relacionado con él, siendo así que debería existir por encima de todo.

/.../ Así, pues, una vez que fue seccionada en dos la forma original, añorando cada uno su propia mitad se juntaba con ella y rodeándose con las manos y entrelazándose unos con otros, deseosos de unirse en una sola naturaleza, morían de hambre y de absoluta inacción, por no querer hacer nada separados unos de otros./.../Pero cuando se encuentran con aquella autentica mitad de sí mismos tanto el pederasta como cualquier otro, quedan entonces maravillosamente impresionados por afecto, afinidad y amor, sin querer, por así decirlo, separarse unos de otros ni siquiera por un momento. Éstos son los que permanecen unidos en mutua compañía a lo largo de toda su vida, y ni siquiera podrían decir qué desean conseguir realmente unos de otros. Pues a ninguno se le ocurriría pensar que ello fuera el contacto de las relaciones sexuales y que, precisamente por esto, el uno se alegra de estar en compañía del otro con tan gran empeño. Antes bien, es evidente que el alma de cada uno desea otra cosa que no puede expresar, si bien adivina lo que quiere y lo insinúa enigmáticamente.”

PLATÓN. El banquete. En:

http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/P/Platon%20-%20El%20Banquete.pdf

(Cons. el 18/8/2014)

⁷⁷⁶ Javier Sádaba, en su conferencia sobre el amor impartida en Murcia en 2012, dentro del programa ‘La mirada del hombre’ organizado por la Fundación Cajamar, cuenta que leyó este drama de Shakespeare en la adolescencia y que lo dejó profundamente impresionado. Esa honda emoción, decantada con el paso del tiempo, le lleva a pedir un respeto absoluto hacia las historias de amor de los adolescentes, historias de las que nos solemos reír, minimizándolas y convirtiéndolas en tonterías. Él, desde la tierna sensibilidad propia de quien, seguramente, guarda fresco en la memoria el recuerdo de su propia historia amorosa y de la intensidad de ese sentimiento en el mundo adolescente, nos alerta ante los riesgos que puede entrañar el ninguneo de esas emociones vírgenes tremendamente poderosas.

SÁDABA, Javier. Conferencia "El amor y sus formas". Murcia, Fundación Cajamar, 12 de junio de 2012 <http://vimeo.com/43952641> (Cons. el 19/8/2014)

Podemos deducir de sus constantes referencias al dramaturgo inglés, la admiración que siente por Shakespeare y por la capacidad tan certera del escritor para condensar en los retratos que hace sobre sus personajes, las grandes pasiones humanas. Por eso Sádaba recurre también a “Otelo” para hablar de los celos, y a “Yago” en diversas ocasiones cuando reflexiona sobre la maldad del ser humano, por ejemplo en su última entrevista a TVE2 de abril de 2013, que ya hemos citado. Queremos señalar que cuando Javier habla de “Yago” nos da la impresión de que deja traslucir la perplejidad que le causa la existencia de la encarnación del mal, la reconoce como real, pero no deja de asombrarle provocándole un estupor que se puede sentir. Al mismo tiempo, nos parece que este recurso al autor inglés es también reflejo del hondo conocimiento de Sádaba sobre la condición humana.

⁷⁷⁷ La admiración y el enamoramiento que Vargas Llosa confiesa por ella, nos puede dar también la medida de su trascendencia. Es uno de los personajes inmensos y eternos de la literatura europea, con tantos prismas, matices y profundidades que es difícil que defina sólo un perfil de mujer: ¿frívola, insatisfecha, fantasiosa, inquieta...?, el “bovarismo” como patología... ¿se han dicho tantas cosas sobre ella! Particularmente creo, que más allá de la frivolidad de la que se le suele acusar, simplemente, recoge bien el palpito de un corazón de mujer de identidad más completa, incapaz de someterse a las convenciones y designios de su tiempo sobre ella. Incapaz, también, de sucumbir a la vida sin más, porque hay un impulso íntimo, irrefrenable, que la mueve a creer que se le está negando lo mejor de ella.

⁷⁷⁸ En la conferencia sobre “El Amor y sus formas” impartida en la Fundación Mapfre, Javier reproduce las primeras líneas de esa carta incapaz de pronunciar oraciones completas que se ahogan antes de transformarse en tinta y palabra por la intensidad del sentimiento amoroso. Esta historia de amor pasión terrible acabó en el suicidio de la pareja. El poeta romántico Heinrich von Kleist profundamente afligido por el fracaso de su obra: El príncipe de Homburg, y su amante Henriette Vogel enferma de cáncer, decidieron suicidarse, Heinrich disparó Henriette y después se disparó a sí mismo a orillas del lago de Wannsee, a las afueras de

como vemos, acompaña el universo Sádaba, recurre a ella casi en cada tema sobre el que reflexiona, por ejemplo, en “La vida en nuestras manos” encontramos: “los monumentos literarios a la inmortalidad son inmensos/.../ si alguien quisiera gozar de la Cábala en forma literaria, que lea a Borges”⁷⁸⁰, o las grandes leyendas fundacionales que hemos citado al hablar de la Filosofía de la Religión por las que siente pasión como el *Enuma Elis* o el relato de *Gilgamesh*. Nos parece que dice mucho sobre una persona la seducción por los libros, habla, sobre todo, de una inclinación a soñar con que otro mundo es posible y habla también del escenario en el que discurre la propia y personal novela de una existencia.

Pero, además, lo que aquí hemos comprobado es que para Javier Sádaba se hace especialmente intenso el destello de la literatura en el campo del amor. Esa intensidad parece revelarnos a un hombre “romántico” en el mejor sentido de la palabra, en lo que tiene que ver con un hombre enamorado del amor y que constituye también una forma muy especial de andar por la vida. Javier Sádaba defiende la necesidad de rescatar lo mejor del romanticismo en nuestras existencias y, por ello, consideramos relevante recuperar en este punto lo que Javier entiende por romanticismo, ya que también ha tratado de definir este concepto en su artículo “Wittgenstein: ética y religión”:

Acabo ya. Dije al principio que la doctrina wittgensteniana recuerda, cuando menos, al romanticismo. Son palabras mayores, desde luego, porque romanticismos hay muchos y su descripción varía de interprete a interprete. El primero en usar la palabra fue Schlegel en 1978 y la usó como opuesta al neoclasicismo. En una generalización atrevida romanticismo es supremacía del contenido respecto a la forma, desconfianza del conocimiento a favor del sentimiento, supremacía de la pasión o del amor religioso

Berlín. Es impresionante la sencillez de la tumba de ambos amantes en el lugar en el que fallecieron, solo una lápida con los nombres y fechas y un pequeño texto sobre la inmortalidad, rodeada de hojarasca. Impresiona porque de algún modo reproduce de nuevo esa condición de la que habla Javier Sádaba: “es como un grito”.

⁷⁷⁹ Ana Karenina encarna como nadie la fuerza incontenible del amor que se enfrenta ingobernable, ante una sociedad opresora y cautiva de los convencionalismos y rigideces como era la aristocracia rusa de finales del siglo XIX. Pero además la alusión de Javier a Ana Karenina nos ha devuelto a la memoria un bello texto del libro “Desde los bosques nevados”, porque la literatura rusa tiene un plus también en el relato del amor, y Juan Eduardo Zuñiga, ha sabido muy bien expresarlo:

“Todos los lectores acariciaron el perfumado cuerpo de Anna Karenina. Todos besaron seducidos las manos de Tatiana o mantuvieron la mirada altiva de Grúshenka, la amante de los hermosos Karamázov. Así muchos lectores de novelas rusas se enamoraron de mujeres soñadas/.../

Muchos lectores fantasiosos han imaginado participar de la gran novela rusa y fundir la suya con otras vidas que creían de mayor intensidad/.../Una gran esperanza les anima: aprendieron que la mujer está atenta a la expectativa del amor y que a la solicitud sincera, responde con inagotables riquezas.”

ZUÑIGA, Juan Eduardo. *Desde los bosques nevados: Memorias de escritores rusos*. Galaxia Gutenberg, 2010. Pág. 25-26.

⁷⁸⁰ Óp. Cit. Pág. 63.

frente a la “circularidad” de la moral (y su generalidad) y, en fin, apropiación de la muerte como inferencia apropiada desde la vida (Rilke, von Kleist, etc., por no hablar de Leopardi: *Fratelli allo stesso tempo: amore e morte*. No es mi intención (aunque sería un placer) hacer una exposición detallada del romanticismo de Wittgenstein, simplemente diré que el romanticismo mantiene la exigencia de la religión -de la teología- en lo que se refiere al deseo de salvación del “yo”, solo que contesta de manera atea y secularizada: no existe ninguna positividad que la garantice. De esta forma, la religión y la moral se suprimen a favor de un amor trágico. Lo bello queda en el campo de la moral mientras que lo sublime se abre como pasión que conduce a la muerte.⁷⁸¹

Sus grandes referentes románticos aparecen, igualmente, en este fragmento del artículo publicado en 1990, pero, al mismo tiempo, nos explica de modo singular el vínculo existente entre romanticismo y religión, un dato que creemos es de gran importancia. Este conjunto de información que aportamos creemos que constituye un buen testimonio de la seducción que sobre él han ejercido las grandes historias literarias de “amor pasión”, como Sádaba lo llama. Pero, además, otra huella reciente de su afición desmedida a la escritura sobre el amor, que nos ha llamado la atención, la encontramos en la entrevista audiovisual que le realizaron el 17 de mayo de 2012 para la sección del diario “El Mundo”: “El libro favorito de...”. En ella J. Sádaba, elige el siguiente libro:

/.../si hay autorreferencia yo diría el mío: “El amor y sus formas”, pero como eso es un poco pedante, voy a decir uno de Nehring que se titula: “A favor del amor”, que está en Lumen. Es un libro excelente, para quien quiera tener una idea del amor con una defensa precisamente del amor romántico. Primero, está más documentado que otros, está muy bien escrito, es muy sincero y toca los puntos clave de lo que es precisamente el amor.⁷⁸²

El libro que cita Javier Sádaba es un libro realmente interesante, él lo califica de sincero, pero nosotros añadimos que también es muy valiente. En él su autora se posiciona abiertamente a favor del arrebató, de la pasión amorosa, sin cortapisas. La autora le atribuye a esta pasión amorosa la capacidad de volvernos lúcidos y clarividentes con respecto al otro, al sujeto de nuestro amor, frente al juego calculado, controlado, sensato y aburrido en el que el siglo XX, su eficacia y sus miedos neuróticos, ha convertido al amor. Cristina Nehring desde su valentía pone sobre la mesa esa perversidad histórica que ha

⁷⁸¹ Art. Cit.

⁷⁸² IZEDDIN, Daniel. *El libro favorito de... Javier Sádaba*. “El Mundo”. 19-5-2012. <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/17/cultura/1337261450.html>
NEHRING, Cristina. *A favor del amor*. Barcelona: Lumen, 2010.

consistido en considerar el arrebatado amoroso como una mancha en la capacidad intelectual de la mujer, mancha que no aparece cuando el arrebatado ha sido un hombre.

Solo desde la profunda intuición de la fuerza absoluta del amor, del poder de Eros, como diría Aristófanes, se puede hablar del amor como lo hacen C. Nehring o J. Sádaba. Pero Sádaba, además, se atreve a abismarse en la literatura, y más aún en la poesía, con ese mágico don que esta tiene para expresar lo inexpresable, para hacernos comprensible algo de lo indescifrable. Entiende muy bien Javier que la poesía es el lenguaje propicio y fecundo de los enamorados, porque como dice Roberto Bolaño: “todo en los poetas es desmesura”⁷⁸³.

Como hermoso testimonio expresivo de este argumento que sostenemos sobre la gran intuición poética de Javier Sádaba sobre el amor sirva el fragmento de “El collar de la paloma”, de Ibn Hazm de Córdoba, calificado por los expertos en la materia como el libro de amor más bello de la literatura árabe y que Sádaba seleccionó para abrir la “Presentación” de su último libro monográfico sobre el tema: “El amor y sus formas”:

Sabrás/.../, que el amor ejerce sobre las almas un efectivo poderío, un decisivo imperio, una autoridad irresistible, una fuerza contra la que no es posible rebelarse, una soberanía a la que no se puede escapar, y que impone una obediencia ineludible y una coacción a la que nadie puede hurtarse. Destruye lo más recio, desata lo más consistente, derriba lo sólido, disloca lo más firme, se aposenta en lo más hondo del corazón y torna lícito lo vedado.⁷⁸⁴

Opinamos que quien no entienda esta condición del amor vivirá o habrá vivido otras cosas: compañía, cariño, sexo, sociedad de vidas, pero creemos que no habrá llegado a percibir el poder de esa fuerza interior irrefrenable, porque como decía el sociólogo Vicente Verdú en un reciente artículo en el diario “El País”: el amor sin pasión es una cárcel⁷⁸⁵.

⁷⁸³ Y añadimos nosotros, todo en el amor es desmesura también.

⁷⁸⁴ SÁDABA, Javier. *El amor y sus formas: claves para entender el sentimiento más universal*. Madrid. Península, 2010. Pág. 11.

⁷⁸⁵ VERDÚ, Vicente. *El nacimiento de otra cultura*. “El País”. 10-1-2014.

“La hoguera que habrá de crear una nueva historia cultural, más consciente de que el trabajo sin creación es un martirio o que el amor sin pasión es una cárcel, nacerá del movimiento del pueblo que si hoy parece no saber nada —anonadado— pronto comenzará a distinguir la felicidad de la fecundidad, la recompensa del dinero y la vida de la idea de morir con resignación.”

Con el escenario romántico bien conformado, si nos centramos en el desarrollo de la exposición sobre el tema que hace Sádaba, observamos que en el comienzo de sus conferencias sobre esta materia acude a las neurociencias para poner en la placa del microscopio la emoción amorosa y explicarnos lo que de química tiene: las hormonas que intervienen, etc. Es el reconocimiento de Sádaba al protagonismo que adquiere nuestra naturaleza en las lides amorosas y al hecho de que, esta nos condiciona. Este aspecto lo desarrolla más ampliamente y por escrito en su libro “El amor y sus formas”:

De momento, avancemos un breve apunte biológico que complementaremos más tarde. La biología tiene su asiento, en nuestro caso, en los genes. Y los genes, en expresión afortunada para unos e infeliz para otros, debida al biólogo Dawkins, son egoístas. Sólo les interesan los individuos como vehículos de ellos mismos, como medios para la reproducción. Y, así, lo que trágicamente son Romeo y Julieta, los apasionados trovadores y juglares o Madame Bovary leyendo novelas rosa y coleccionando amantes serían como la caja de resonancia humana de esos tiranos que son los genes. El sexo aparece, por tanto, como una trampa, la eterna seducción de la naturaleza, el premio para que nos reproduzcamos. La reproducción sexual tiene aproximadamente mil millones de años. No hay acuerdo acerca de por qué el proceso económico y simple de replicación, al modo de las bacterias, conocido como mitosis, dio paso al de la unión sexual, y que recibe el nombre de meiosis. Los hechos son lo que son. Lo cual no implica, sería una exageración, que sean los genes los que mandan y no Juana o Aitor. Pero estamos condicionados, por mucho que después decidamos aparearnos o no, nos lamentemos por un amor perdido o gocemos tranquilamente con un amor lo suficientemente cálido como para resistir cualquier tormenta⁷⁸⁶.

Y también habla de ello en su artículo “La mirada interior: los sentimientos morales”:

Porque para hablar con un elemental rigor de la vida afectiva necesitamos escuchar lo que, especialmente en los últimos años, nos dicen los neurobiólogos. La neurobiología está siendo tan abarcadora que incluso empiezan a desarrollarse disciplinas que reciben el nombre de neurobiología del sexo y de la fidelidad de la pareja. Los experimentos realizados con el roedor el topillo de la pradera, v. g., muestran cómo la hormona oxitocina, a modo de elixir o filtro, mantiene atada a la pareja. No es ni un chiste ni una exageración. Es, más bien, el dato elemental de que nuestro gran sistema procesador de información, el cerebro, determina, condiciona o influye toda nuestra vida. Vayamos, por lo tanto, al funcionamiento del cerebro en su relación a las emociones y sentimientos.

Las emociones se sitúan en la parte más antigua o baja del cerebro (entre todas, el cerebro reptiliano es, y como su nombre indica, la huella animal ancestral por excelencia). Pero la parte racional o alta no puede actuar sin la baja. Se da, por consiguiente, una cierta circularidad, una coordinación de las zonas límbicas

http://cultura.elpais.com/cultura/2014/01/10/actualidad/1389381092_006050.html (Cons. el 12-1-2014)

⁷⁸⁶ Óp. Cit. Pág. 15.

(inferiores) y prefrontales (superiores) en una tarea común. En algún sentido, lo que llamamos emociones y sentimientos son como el puente que une los procesos racionales con los menos racionales. Y es que el cerebro, fruto de la evolución, no opera ordenadamente por segmentos sino que lo mezcla todo. Es lo que algunos han llamado las chapuzas del cerebro. Lo que importa señalar, sin embargo, es que si esto es así no hay modo de diferenciar tajantemente, como a veces quiere el pulcro filósofo, lo exquisitamente mental de las reacciones inmediatas que nos asemejan a los animales. La emoción y los sentimientos se extienden por nuestro cerebro como se extienden por nuestro cuerpo. Las emociones (digámoslo de paso) son sistemas de alerta respecto al premio y al castigo que el cerebro ha codificado a lo largo de la evolución. La emoción es una reacción global de nuestro cuerpo con síntomas tanto externos —motores, nerviosos...— como internos —metabolismo, sistema endocrino...—. Algunos neurólogos (Damasio, por ejemplo) distinguen entre emociones primarias y emociones secundarias. Estas últimas serían ya el inicio de lo que entendemos por sentimientos.⁷⁸⁷

La explicación científica que nos ofrece Sádaba también nos muestra la fragilidad de la frontera entre lo racional y lo emocional en el ser humano.

Pero el esfuerzo que realiza nuestro filósofo por querer abarcar honestamente todos los aspectos del amor, le lleva, también, a recurrir a Hume para que corrobore la dificultad que Sádaba encuentra para establecer una definición. Javier Sádaba habla entonces de “delimitarlo, ofrecer su contorno, y tratar de acercarse a ello”, y así nos ofrece un precioso perímetro del amor en su libro “El Amor contra la moral”, cuando une el sentimiento

⁷⁸⁷ SÁDABA, J. La mirada interior: los sentimientos morales. *Cuaderno Gris*. Época III, 7 (2003): 149-158. (Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.)

Aunque sobre las diferencias entre topillos de la pradera y de la montaña, hay que incluir las investigaciones del doctor Larry Young, que no deja tan bien parados a los de la pradera. Javier Sádaba también alude a estas diferencias.

“El topillo de la pradera (*Microtus ochrogaster*) tiene un comportamiento familiar intachable. Las parejas son fieles hasta que la muerte las separa, e incluso el 80% de los topillos no vuelven a contraer matrimonio tras enviudar. Los dos cónyuges colaboran sin rechistar en el cuidado de la prole, y suelen vivir con los suegros en paz. Todo lo contrario que su especie hermana, el topillo de la montaña, *Microtus montanus*: hoscós, enclaustrados en sus madrigueras individuales, traidores con sus parejas; los machos no cuidan de la prole en absoluto, y las hembras abandonan a las crías a las dos semanas de parirlas.

Larry Young, de la Universidad de Emory, descubrió que la buena fama de *Microtus ochrogaster* sólo es cierta como promedio: muchos topillos de la pradera son fieles y empalagosos, en efecto, pero otros son tan traicioneros y correosos como sus primos de la montaña. Ello le permitió hallar que la causa de esas diferencias entre individuos es un solo gen que evoluciona muy deprisa. El gen fabrica el receptor de la vasopresina. La vasopresina es una hormona capaz de alterar el comportamiento, pero necesita acoplarse a un receptor situado en las neuronas para ejercer sus efectos. Los topillos que llevan una versión muy activa del gen tienen mucho receptor de la vasopresina en el cerebro, y por tanto son fieles y empalagosos. Los que llevan una versión poco activa tienen poco receptor y por tanto son traidores y malencarados. La versión de alta actividad predomina entre los topillos de la pradera -de ahí la buena fama de la especie-, y la de baja actividad es la norma entre los primos de la montaña, pero cada topillo es un mundo.”

SAMPEDRO, Javier. *El amor es química...y algo de amistad*. “El País”. 18-01-2009.

http://elpais.com/diario/2009/01/18/sociedad/1232233202_850215.html (Cons. el 2/8/2014)

religioso y el sentimiento amoroso y habla, entonces, del amor como “estremecimiento”. Casi nos parece que Sádaba hubiera tenido en el instante de formularlo un momento de iluminación privilegiado sobre lo esencial del amor:

...es el estremecimiento de todo el hombre, el que *después* se llama amor. El estremecimiento por cierto es un aspecto fundamental de la existencia humana /.../Si dicho estremecimiento es una facultad tan admirable y alma de tantas creaciones, es probable que la razón esté en que se sitúa en alguna zona especial de la naturaleza humana. Efectivamente y tal como antes adelantábamos, es esa zona en la que, prodigiosamente, se dan la mano lo más animal y lo más racional. Porque no es un estremecimiento que se achica en ser simplemente afectado por una causa externa, sino que, en un instante de lucidez, en un momento que vale una eternidad, la necesidad y el deseo animal se unen a lo más espiritual del hombre, a esa capacidad de romper los límites del mundo para proyectarse, como en un abismo, hasta lo desconocido.⁷⁸⁸

Serán este conjunto de dificultades que exponemos las que hagan decir a Javier Sádaba que solo se atreve a proponer una mínima definición, aunque enormemente expresiva: “es un deseo fortísimo de fusionarse, unirse con alguien, y que produce un gran placer”⁷⁸⁹. Tal vez convendría añadir aquí, la cita que Sádaba recoge de Freud, de nuevo en su libro “El Amor contra la moral”, porque expresa el momento cumbre de esa fusión, la pérdida de identidad, la disolución de uno en el otro, cuando el sexo es consecuencia del amor: “Y es que amar es expandirse, hacerse uno con la otra persona. Decía Freud que en el acto sexual se da el momento de máxima pérdida de la individualidad”⁷⁹⁰.

Para Javier Sádaba el que es la fuente de todos los amores es el amor pasión “que nubla la vista y que hace que nos tiemble todo el cuerpo” y “hasta nuestra libertad se tambalea”. Sin embargo, desde su mirada extensa quiere ver la otra cara del amor: “Esta flecha que apunta al corazón y se clava en el cuerpo entero, se cierce, como el dios del Génesis, la negra sombra del desamor” y cita al sacerdote rey de “La Rama Dorada” de Frazer atemorizado siempre ante el riesgo de que llegue alguien más joven y le destrone. Se ha hecho presente el desamor y Sádaba ante él, desde su reflexión entre amor y moral y desde su guerra sin cuartel al sufrimiento nos da una serie de consejos para llevar con dignidad ese dolor.

⁷⁸⁸ Óp. Cit.

⁷⁸⁹ A la fusión, como hemos visto, también se había referido al hablar del máximo goce estético que nos lleva a perder los límites de la propia identidad fundidos con la obra de arte.

⁷⁹⁰ Óp. Cit. Pág. 49.

Dice Javier Sádaba que en el origen existe una primigenia fuerza libidinal, siguiendo a Freud, que primero se manifiesta en el amor pasión, y después se va diversificando en las distintas formas. Se pregunta Javier si el amor otorga felicidad, ¿merece la pena acceder a sus demandas, en el caso de que fuera posible defenderse de él?

Para responder a la pregunta que nos formula distingue dos posiciones opuestas, una negativa que lo considera “trampa, embuste, efímero, el amor es eterno mientras dura y desaparece en cuanto se intima con el objeto del amor, tendría los días contados”. Esta postura aconseja no enamorarse o relativizar el amor. Sádaba la contrapone a la idea de Platón en el discurso de Aristófanes, es el mito de la otra mitad que perseguimos. Sin embargo, él sostiene que existe una tercera postura más coincidente con su propia opinión y quiere insertarla en la vida cotidiana. Javier cree, en primer lugar, que hay que tener voluntad para aprender a amar, a pesar de que reconoce lo de “expresivo” y de “grito” que tiene el amor pasión. El amar es para Javier una forma de vida, “requiere apertura, ser solidarios ensanchar en nosotros y con uno mismo”. En esta definición sobre la tercera vía posible para el amor, el amor pasión interesante para él, es el amor activo no solo reactivo. Sostiene que hay que regarlo, porque se seca con rapidez y no puede faltar nunca el respeto que, explica, consiste en “mirar las cosas de una manera completa, en toda su amplitud”. Su propuesta podría resumirse en este fragmento de su conferencia:

Sin dejar de valorar los instantes iniciales de fascinación y excitación del amor pasión, recordándolos, podría encontrarse, un amor reposado, incluso equilibrado, tierno cálido, entrañable y duradero, que mantenga encendida sin tener que ser llamada o antorcha, la brasa, el humus de los orígenes, sin los sobresaltos de todo, porque el flechazo se quiera o no tiene algo de traumático. Y eso sí, este amor debe tener capacidad de recordarlo, de reeditarlos constantemente. Como decía el poeta “la belleza perdura en el recuerdo” y saborearlo a pesar del paso de los años. Para mí este no es solo un ideal es el ideal de amor que con un ojo mira a la pasión y con otro a la paz tranquila... se requiere además de suerte mucha suerte, cultivarlo, como decía Sthendal “el amor es una flor que crece en el abismo”⁷⁹¹.

Aunque reconocemos que es una propuesta atractiva, sobre todo para quien pretenda una vida tranquila, la formulación de su proposición, nos suscita diversos interrogantes, y nos lleva, también, a cuestionarnos un aspecto que nos parece fundamental.

⁷⁹¹ Conferencia cit. Fundación Mapfre. 2011.

Y es que si de la reflexión de Javier Sádaba se intuye que conoce muy bien el terreno del amor, (parece conocerlo desde esa condición suya de topógrafo de la realidad que señalaba T. Pollán, describiéndolo con amplitud), además, le ha dado “vueltas, y vueltas y vueltas” y ha contemplado todos sus prismas; incluso podemos afirmar que sus palabras muestran también su experiencia, no obstante, hay algo que se nos hace también presente. Se trata de su convencimiento de que el amor pasión puede ser muy doloroso. Lo expresa, habitualmente, como apostilla siempre que habla de él: en el primer congreso de la felicidad, en el último, en sus libros, en sus escritos, etc. Desde esa constatación empírica nos preguntamos si “ese algo de traumático” desequilibra el peso en su balanza amorosa a favor del amor desgraciado, del amor que provoca sufrimiento. Lo advertimos porque después del arrebatador paisaje romántico que nos había dibujado produce cierta desolación contemplar ese otro lado. Además, un rasgo dominante en el pensamiento de Sádaba es el hecho de que siempre, aunque sea mínimamente, salva a la utopía y a la esperanza en cualquier aspecto de la vida. De ahí que nos sorprenda este asunto y que encontremos en él una cierta contradicción con el conjunto del pensamiento sadabadiano⁷⁹². Pero siendo del todo honestos la verdad es que Sádaba mismo, en su libro: “El amor y sus formas” nos advertía de esta posibilidad al afirmar que el amor es proclive a ser habitado por las contradicciones:

Si el amor se desborda de tal manera, y difícil es negarlo, no es extraño que escape a cualquier definición que quiera delimitar su objeto o se den mil descripciones de esa luz tan potente que no nos deja ver; o que, dado que lo profundo siempre roza las contradicciones, no es extraño que el amor habite en ellas⁷⁹³.

Quizás, adentrándonos en su propuesta encontremos alguna clave que nos expliquen el porqué de esta impresión nuestra.

J. Sádaba también en este terreno compromete el juicio y es en ese compromiso personal en el que vamos a adentrarnos. Como en todos los planteamientos de su reflexión, aquí también extiende la perspectiva sobre el asunto y expone los extremos. Él defiende

⁷⁹² Tal vez en este punto sea apropiado recordar que a Sádaba le gusta mucho repetir otro aforismo de Bergamín: “Prefiero morir de contradicción, que no de contracción”.

Sin embargo, la desolación de la que hablamos, salvando todas las diferencias que se puedan establecer, nos ha recordado al libro de S. Kirkegaard: *El diario de un seductor*, porque está escrito desde la tristeza que le produjo su desgraciado e intenso amor con Regine Olsen.

⁷⁹³ Op. Cit. Pág. 14.

una posición bien amplia y afirma que las posibilidades en el amor son múltiples: parejas abiertas, tríos, etc., sostiene, igualmente, que somos monógamos imperfectos, pero su opción final es la de un amor que sin los sobresaltos de los primeros tiempos, sin la intensidad de las primeras emociones, que son insostenibles en el tiempo, mantenga un rescoldo vivo, que sea regado de continuo, un amor reposado que recuerde los comienzos y goce con ello.

J. Sádaba, como veremos más adelante, suele situarse en posiciones centrales ante las grandes cuestiones, suele adoptar posturas ponderadas desde el convencimiento de que en casi todo lo que atañe al ser humano hay zonas que pertenecen a una amplia gama de grises y le gusta adoptar una situación personal que, aun siendo central, es capaz de tomar lo mejor que los puntos de vista más extremos puedan tener. Construir un enfoque de ese tipo es todo un arte. Pero, como hemos expuesto en la aproximación a su reflexión sobre el amor, nos parece que en este terreno es difícil confeccionar una teoría desde la razón, porque es el ámbito por excelencia de “el corazón del mundo”, donde lo más complejo del ser humano entra en juego. Cada uno de nosotros nos enfrentamos al amor con todo lo que somos, por eso es necesario contextualizarnos para comprendernos, a Javier Sádaba también.

Aunque es un poco arriesgado emitir juicio alguno sobre un suelo tan poco firme, desde nuestro humilde punto de vista, J. Sádaba como filósofo, con su mirada lo abarca todo, pero no puede evitar que se trasluzca su propio ser inscrito en unas concretas coordenadas espacio-temporales. Hemos hablado a lo largo del estudio de la transparencia de sus palabras, dejando percibir con claridad su alma en muchísimas ocasiones. Acerca del complicado asunto del amor, Sádaba no se ha cansado de reconocer que su generación sufrió una represión tremenda con respecto al cuerpo y a la “carne” bajo el dominio del nacional catolicismo, pero la fortaleza de su razón le ha permitido comprender el mundo más allá de cualquier esquema previo que le hubieran configurado.

Sin embargo, creemos que hay zonas profundas de nuestra identidad de seres humanos que son más difíciles de liberar de ese dominio y es ahí donde ubicaríamos el miedo, bastante generalizado, al amor pasión. Ese amor que hace estremecer hasta las entrañas, el amor que abisma en otro ser y acaba fundiendo dos individualidades. Como el

cine es fuente inagotable y fundamental para el tema del amor, consideramos un buen ejemplo de nuestro argumento la interesante y conmovedora película: “Te doy mi alma”⁷⁹⁴, que recoge la pasión que vivieron Karl Jung y su paciente, Sabina Spielrein, luego primera mujer psicoanalista. En ella hemos hallado muchísimas reflexiones reveladoras sobre este difícil tema. Hay una escena especialmente importante en la que los protagonistas asisten a una ópera desgarradora, en un instante K. Jung rompe a llorar emocionado y abandona la sala. Ante lo incontenible de su emoción le confiesa a Sabina que llora de felicidad pero “maldita felicidad”, calificativo que daba su madre a la felicidad y, conforme lo pronuncia, se da cuenta de que su madre no se equivocaba. Ese momento marca el inicio de su terror hacia el amor y en la siguiente escena escribe a Freud hablándole de esa pasión que cree que le destruye, del amor de una mujer que es a la vez su madre, su amante su amiga, su hija... Freud le urge a acabar con ella y Jung, por supuesto, lo hace. Pero narra entonces la cinta que Sabina quería vivir con amor, no morir por amor, ella transforma su vida sin matar ese amor inmenso que es capaz de retener en su corazón, y la convierte en una vida fecunda regada y alimentada por esa pasión, mientras Jung queda apresado en un interrogante y en una nostalgia que le acompañara siempre.

Frente al miedo, quizás está la opción reposada para aquellos seres incapaces de vivir la pasión de la que nos hablaba Cristina Nehring. La opción por un amor que permita no renunciar del todo a amar, aunque nunca bebamos el mejor cáliz. Pero el amor no es como el agua que cambia de estado, lo seguiremos llamando amor, aunque creemos que se trata de un problema de orden terminológico, este último será más bien afecto.

Pensamos que, desgraciadamente, este es un asunto bien complicado ante el cual no tenemos aún todas las respuestas. Una parte importante de lo que a todos nos sucede en el amor tiene que ver con una frase de J. Sádaba en su “Presentación” al libro “Saber vivir”: “...la vivencia paladina o solapada de los símbolos religiosos y su plasmación en la conducta” y añadiríamos a símbolos, mensajes que grabaron a fuego en la corteza cerebral de niños durante generaciones y generaciones, de modo, que han quedado incrustados en lo profundo de nuestra mente y, por mucho que racionalicemos el análisis de todo ello, hay

⁷⁹⁴ FAENZA, Roberto. *Te doy mi alma*. 2002.
<http://www.youtube.com/watch?v=RDYoPVM2jI0>

Este tema también fue tratado en 2011 por el director David Cronenberg en su película, mucho más conocida y comercial: “Un método peligroso”.

una influencia oculta que permanece siempre latente. Por un lado, la culpa en torno a la carnalidad y la conciencia de pecado, y por otro, esa idea terrible de que la muerte siempre acompaña al amor y de que al final ningún ser humano va a ser capaz de amar como lo hace Dios (aunque no hablemos de Dios). Por tanto, es vano unir nuestro corazón totalmente a seres perecederos, en célebre frase del jesuita Francisco de Borja: “Nunca más, nunca más servir a señor que se me pueda morir”, ante el cadáver de la bella emperatriz Isabel, mujer de Carlos V⁷⁹⁵. Javier Sádaba recurre, en un momento de su obra, a este impresionante relato⁷⁹⁶, y sobre esta misma idea Sádaba cita a Borges: “el amor es una religión que cree en un dios falible”.

Creemos que de este aspecto y sus subterfugios, sus consecuencias transformadas en bellas evasiones, habla también Sádaba en “Saber vivir”, en el capítulo: “Arte, cultura, vida cotidiana: sublimación y alienación en la vida cotidiana”. Lo hace cuando analiza la sublimación como forma de vida y expone el pensamiento de Bartley a través de un texto de este autor del que Sádaba nos indica lo siguiente: “El texto –en el que manifiesta no sólo la salida del cuerpo social, sino también del propio cuerpo–”. En él se recoge un convencimiento compartido por muchos intelectuales durante largo tiempo, de que la alta actividad intelectual es incompatible con la actividad sexual. J. Sádaba también alude a esta cuestión en la entrevista que mantiene con Rosa María Artal para el libro: “Ellas según ellos” del que hablaremos cuando tratemos del tema de la mujer.

Pero nosotros no podemos evitar preguntarnos ante todas estas argumentaciones: ¿hasta qué punto han sido libres los intelectuales durante generaciones y generaciones, para pensar así?⁷⁹⁷

Sin embargo, como las preguntas de Javier Sádaba son penetrantes y se quedan resonando en la cabeza y el corazón, hemos pensado que, quizás, para este interrogante sobre las dificultades de los intelectuales ante el amor podríamos recuperar la reflexión de

⁷⁹⁵ La escena fue inmortalizada en el cuadro que pertenece a la colección del Museo del Prado: “Conversión del Duque de Gandía”, de José Moreno Carbonero.

⁷⁹⁶ A Tolstoi la muerte de un ser querido le llevó al borde del suicidio. A San Francisco de Borja le llevó a “abandonar el siglo” (“Saber vivir”, Pág. 125).

⁷⁹⁷ Otro tema en sí mismo, además de por qué los filósofos han rehuído en la teoría y en la práctica el amor o la sublimación de otros aspectos de la vida con la actividad intelectual, sería el de bucear en sus orígenes para comprobar cuántos de ellos han tenido una infancia ligada al cristianismo de tinte fundamentalista, riguroso y castrador. En esta línea apuntaba un poco Aranguren en su artículo sobre los jesuitas que reproducíamos al comienzo.

Unamuno a este respecto expuestas por él a lo largo de sucesivas páginas de su libro: “Vida de Don Quijote y Sancho”. En esa meditación unamuniana, de la que solo reproducimos una pequeña parte, parece ir hallando poco a poco la respuesta:

Acaso sea nuestro sino que haya que renunciar la carne a perpetuarse si se ha de perpetuar el espíritu.

/.../ ¿No te llevó acaso a llenar tus ratos ociosos con la lectura de los libros de caballerías el no haber podido romper tu medrosa vergüenza para llenarlos con el amor y las caricias de aquella musa labradora del Toboso?

¡Cuántos pobres mortales inmortales cuyo recuerdo florece en la memoria de las gentes, darían esa inmortalidad del nombre y de la fama por un beso de toda la boca, no más que por un beso en que soñaron durante su vida mortal toda!⁷⁹⁸

Por último, a nosotros nos cuesta no creer, aunque solo sea desde la utopía, que puede existir un amor pasión cuya intensidad sea compartida en igualdad por los dos seres, que mantenga la llamarada y no la brasa, toda la vida, que compagine vida cotidiana con pasión amorosa y vital, que sea benéfico, que haga crecer a cada uno de los amantes, que se nutra, constantemente, de esa pasión sostenida, sin necesidad de rememorar y que no acabe ni con la muerte. Quizás esta concepción del amor pertenezca al mundo de los sueños, de los ideales o de la poesía. Quizás sea inalcanzable para la mayoría de los mortales, quizás sea una cuestión de suerte... Pero pensamos que en la medida que podemos concebirlo, en la medida que hemos proyectado sobre él lo mejor de nosotros mismos y lo más sublime que llegamos a imaginar a través de todas las artes de las que el ser humano es capaz, debe contener un cierto grado de posibilidad.

J. Sádaba en su libro “El Amor contra la moral”, hace una reflexión que consideramos necesario transcribir para ir finalizando este apartado:

Que este sentimiento positivo del amor sea considerado bueno o malo, es algo que pertenece a otro nivel de reflexión. Más aún, dependerá de la concepción que se tenga “*in toto*” de la vida. De ahí que lo que uno piense sobre el amor es, en el fondo, lo que más profundamente piensa del sentido de lo que somos y de lo que nos rodea. Si no hay momento mayor de inmortalidad que aquel en que se ama, tampoco hay síntoma mayor de cuál es la actitud de una persona ante la vida que su vivencia del amor.⁷⁹⁹

⁷⁹⁸ UNAMUNO, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid. Renacimiento, 1914. Pág. 109, 113 y 115.

⁷⁹⁹ Óp. cit. Pág. 49.

Este pequeño fragmento nos sirve para sugerir una posible conclusión sobre la reflexión que Javier Sádaba ha realizado sobre el amor. Como veíamos al comienzo, es un pensamiento muy extendido en el tiempo, por eso nuestra sugerencia tiene que ver con la posibilidad de delimitar dos etapas de reflexión: la primera coincide con su libro “El amor contra la moral” y se caracterizaría porque en su pensamiento domina el descubrimiento del amor como sobrecogimiento, en el que domina lo expresivo. El segundo estaría significativamente representado por su libro “El amor y sus formas”⁸⁰⁰. En este libro, encontramos a un Sádaba que sin renunciar a lo que de conmoción tiene el amor, observa el hecho amoroso desde una mirada más escéptica y en la que el conocimiento científico sobre la naturaleza del amor ha cobrado un importante protagonismo.

Pero es esencial para este estudio tratar de recoger la última reflexión que Javier Sádaba ha escrito en cada una de las materias que analizamos. Así, en torno a este tema su reflexión más reciente aparece en su última obra publicada: “Ética erótica”. Creemos que este fragmento que seleccionamos nos permite conocer un poco más como late su corazón en este momento. Parece que en su último libro Sádaba ha dado un nuevo giro equilibrando el peso de las dos tendencias presentes en su reflexión amorosa y que acabamos de señalar:

El amor pasión, reconvertido desde su impulso genético a la reproducción, se manifiesta como la chispa vital que enciende la hoguera de la existencia. La imaginación vuela sin que haya obstáculo que se resista. Vuela hacia atrás rememorando los momentos dulces y hacia delante anhelando los momentos que espera lograr el enamorado. Y la fantasía, románticamente, crea situaciones inéditas que dan más fuerza al impulso amoroso. El amor pasión, en fin, consigue una unión entre individuos distintos inalcanzable por otros medios. Esa unión da lugar al milagro de fundirse en el otro, y, al mismo tiempo, reforzar la singularidad de los enamorados/.../ Contemplar al enamorado es contemplar a un humano divinizado.⁸⁰¹

Pensamos, una vez más, que son palabras que solo admiten silencio, por ello únicamente añadimos que, valorando el inmenso y loable esfuerzo de J. Sádaba por teorizar y describir el amor, esta última aportación suya nos parece que, frente a otras, está

⁸⁰⁰ No queremos dejar de indicar que estos dos libros señalados responden a nuestra pretensión de concretar de manera fuerte nuestro argumento, pero que el pensamiento sobre el amor, como ya hemos señalado, está presente en toda la obra intelectual de Sádaba y de manera privilegiada en los últimos tiempos. Así, por ejemplo, en su libro: “La vida buena”, lo incluye dentro de uno de los epígrafes de su Tercera parte: “La pequeña comedia del mundo ¿Somos comediantes? Amor, humor y solidaridad” o en su libro “No sufras más” aparece dentro de la Segunda parte, en el capítulo 9: “El amor y la felicidad”.

⁸⁰¹ Óp. Cit. Pág. 64.

más formulada desde las entrañas, desde el único lugar desde el que creemos, al final, que se puede hablar del amor.

Después de seguir la reflexión de Javier Sádaba en torno al amor y después de sus palabras “no hay momento mayor de inmortalidad que aquel en que se ama”, volvemos al principio, cerramos el círculo. Este retorno se nos hace necesario porque entendemos que tras este recorrido solo podemos concluir por ahora, que ante el amor no hay lenguaje de palabras que pueda explicarlo bien, el lenguaje del amor es otro lenguaje. El amor tiene su lenguaje propio, el lenguaje que cobra voz con la misma vida, el amor no puede decirse, solo puede mostrarse y, por eso el amor tiene “silencio pleno”. Nos quedamos con la sensación de pisar algo con “temor y temblor”, porque quizás es el suelo más rodeado de misterio que el ser humano puede pisar estando vivo.

Nos resulta inevitable pensar que lo que Javier Sádaba nos cuenta sobre Wittgenstein en el capítulo: “Sensibilidad y valores ciudadanos” de su libro: “Ética erótica”, tiene una enorme aplicación en el misterioso campo del amor:

El filósofo Wittgenstein al que recurrimos con frecuencia, introdujo el concepto de “mostrar” para dar a entender que aquello que más nos importa no puede decirse como se dice que esta mesa es negra o blanca. Lo que realmente nos interesa superaría las barreras del lenguaje.⁸⁰²

Pero, por otro lado, nosotros estamos plenamente convencidos de que si existe algo definitivo en nuestras vidas es el amor. Pensamos que las citas que Javier Sádaba eligió para comenzar su libro “El amor y sus formas” están repletas de verdad y realismo y constituyen la mejor manera de finalizar nuestro análisis de la reflexión sobre “el amor” de Javier Sádaba. Creemos que ellas nos dicen más de Sádaba, que cualquier conjunción de palabras que hayamos podido construir:

¿Qué vale todo lo que los hombres hacen y piensan durante milenios frente a un solo instante de amor? (Hölderlin)

⁸⁰² *Ibíd.* Pág. 108.

Para ti, Diotima, estas palabras aunque no valgan un solo instante de amor.⁸⁰³



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁸⁰³ Óp. Cit. Pág. 7.

4.3.2 La sexualidad

Quizás debemos comenzar haciendo una referencia a lo que piensa Javier Sádaba que es el placer, antes de adentrarnos en la espesura del vasto bosque la sexualidad. Sádaba entiende que el placer es uno de esos conceptos que tampoco puede ser definido, son conceptos que admiten ciertas descripciones y, sobre todo, son territorios de lo expresivo. Lo explicó muy bien en la entrevista que le hizo Angels Barceló en “Hora 25” de La cadena Ser con motivo de la presentación de su libro: “Ética erótica”, allí sencillamente dijo: “El placer, si yo tuviera que dar una respuesta verdaderamente honesta yo diría “me callo”, el placer o se tiene o no se tiene.”

Como ya hemos visto J. Sádaba ha hablado expresamente del amor y a este tema, central y definitivo en la existencia humana, le ha dedicado libros y mucha reflexión. Sobre el sexo, no ha escrito ninguna obra en particular, pero creemos que lo que queda claro de las ideas que sobre este tema se han ido filtrando entre líneas de su reflexión amorosa, es que para Sádaba el amor implica sexo, aunque el sexo no siempre implique amor.

En un fragmento de su libro “La vida en nuestras manos” sobre los sentimientos y las emociones describe muy bien su concepción del sexo, pero también su convencimiento absoluto de que somos cuerpo y alma, una unidad del ser imposible de fraccionar por mucho que nos hayamos empeñado a lo largo de la historia en defender el dualismo platónico... Para ese fragmento, Javier Sádaba ha elegido una protagonista de nombre, quizás, poco romántico⁸⁰⁴, aunque si lo cambiamos por el objeto de nuestros sueños, lo comprenderemos muy bien:

Vayamos a otro sentimiento, el del amor. Es bien sabido que el sentimiento del amor está lleno de divisiones. Pero consideremos que amo a Nemesia y que en dicho amor participan tanto su cuerpo espléndido para mí, como otras virtudes que la convierten en un objeto de amor apasionado. Uno de los muchos azares de la existencia hace que Nemesia enferme y su desafiante cuerpo se deteriore de manera irreparable. Una posibilidad es dejar que mi amor descienda. Y esa posibilidad está en mis manos puesto que, si me fijo exclusivamente en su cuerpo enfermo, la terapia contra el amor funcionará. Pero está también en mí poder desarrollar un amor menos dependiente de

⁸⁰⁴ La curiosa elección que J. Sádaba hace de los nombres que emplea para ejemplificar sus reflexiones, es un elemento especialmente divertido de su obra y hace que su gran sentido del humor se manifieste, cada tanto, en medio de las más sesudas reflexiones. Sin embargo, creemos que muchas de sus elecciones tienen contenido hipertextual, así, en este caso, Nemesia nos remite a la diosa Némesis que vengaba a los amantes infelices a causa de la infidelidad.

las cicatrices del tiempo o de la enfermedad y crear un afecto mucho más construido. De esta manera estaré, al mismo tiempo, construyendo un sentimiento que se acerca a la moral.⁸⁰⁵

Nos parecen de interés dos de los adjetivos que Sádaba utiliza al referirse al cuerpo: “espléndido”, “desafiante”. Ambos recogen, de una forma enormemente expresiva, la intensidad del deseo e, incluso, originan en nuestra imaginación una potente imagen sobre lo que de desafío tiene siempre ese otro hacia el que nos sentimos profundamente atraídos. Una atracción que, como explica Sádaba, se ve impulsada por el deseo casi irrefrenable de fundirnos y que corresponde a la auténtica pasión amorosa. J. Sádaba también sugiere lo que de batalla tiene el encuentro amoroso sexual entre dos personas. Un combate que va demoliendo la muralla protectora y defensiva erigida para relacionarnos con los otros, hasta la rendición total de uno en el otro. Creemos que esta insinuación que hace se hunde en su idea de la distancia infinita que separa a dos seres humanos y que aparece en el capítulo “El amor y la felicidad” de su libro “No sufras más”: “Pero si se trata de conservar el misterio, saber que de piel a piel hay una distancia infinita y que la vida no discurre por un carril rígido”⁸⁰⁶. En este caso ese trayecto infinito es recorrido en un intenso viaje que tiene como destino la fusión de dos identidades por medio del amor y sexo.

Creemos, además que la idea de la sexualidad en Sádaba, su concepción de la sexualidad, está inserta también en la potencialidad que él asigna a la imaginación y relacionada con el ámbito de la poesía, en ese sentido coincide con Octavio Paz que le dio al concepto bella corporeidad verbal en su libro “La llama doble, amor y erotismo”:

La relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es una poética corporal y que la segunda, es una erótica verbal. Ambos están constituidos por una oposición complementaria. El lenguaje- sonido que emite sentidos, trazo material que emite ideas incorpóreas- es capaz de dar nombre a lo más fugitivo y evanescente: la sensación; a su vez el erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada, metáfora. El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura el sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora. La imagen poética es abrazo de realidades opuestas y la rima es cópula de sonidos; la poesía erotiza al lenguaje y al mundo porque ella misma, en su modo de operación, es ya erotismo. Y del mismo modo: el erotismo es una metáfora de la sexualidad animal. ¿Qué dice esa metáfora? Como todas las metáforas designa

⁸⁰⁵ Óp. Cit. Pág. 172.

⁸⁰⁶ Óp. Cit. Pág. 172.

algo nuevo que está más allá de la realidad que la origina, algo nuevo y distinto de los términos que la componen. Si Góngora dice “púrpura nevada”, inventa y descubre una realidad que, aunque hecha de ambas, no es púrpura ni nieve. Lo mismo sucede con el erotismo, dice o, más bien: es, algo diferente a la mera sexualidad.⁸⁰⁷

Pero si abandonamos el lenguaje poético, en el seminario que impartió en Murcia en 2013: “El aula del pensamiento: Javier Sádaba”, en su primera sesión decía sobre el sexo:

La sexualidad está presente continuamente. Es una de las causas más importantes del placer (bueno también del dolor). El sexo está en el centro de nuestra vida, y es la puerta de entrada de nuestros deseos. Max Scheler tiene un libro titulado “Esencia y forma de la simpatía”⁸⁰⁸, en él dice que la personalidad humana se expresa en el sexo. Habría que tomarlo como característica ineludible de la personalidad y ser más epicúreo, ser espontáneo y ser precavido. Tener higiene, informarnos de las consecuencias. Y habría que erotizar un poco más la sociedad, sensibilizarnos mucho más y tener más desarrollados los sentidos.⁸⁰⁹

Pensamos que estas palabras de Sádaba están cargadas de razón, cómo vivimos el sexo y cómo nos expresamos en él son dos hechos que están profundamente ligados con nuestra manera de ser, nos definen. En el sexo se caen las máscaras que normalmente nos acompañan y se manifiesta lo más auténtico de nuestra personalidad: nuestros rasgos, nuestros deseos, nuestros sueños, aunque también nuestros temores, nuestras inseguridades y nuestros miedos.

Javier no entra en la cuestión antropológica de cómo hay que vivir el sexo, solo señala que en nuestra cultura predomina la “pareja nuclear” de facto, de jure, pactado, abierta, libertaria...

Defiende el naturalismo de Teofrasto, y dice que el sexo no debe ser mitificado ni contra mitificado, sublimando la infidelidad como los juglares. Considera que no habría que reducir sin más el amor al sexo, ni afirmar que amor y sexo son lo mismo. Él cree que el sexo debería ser convertido en sexualidad, (término cuya acuñación atribuye al psicólogo Havelock Ellis) “envolverlo en sensibilidad, cariño, ternura y complicidad: como

⁸⁰⁷ PAZ, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral, 1994. Pág.10

⁸⁰⁸ SCHELER, Max. *Esencia y forma de la simpatía*. Salamanca. Ediciones Sígueme, 2005.

⁸⁰⁹ Seminario cit.

juego mutuo, morbo, buen morbo teñido de humor, y confianza”. Dice que para él no hay cosa más erótica que el humor. Y al hablar del vínculo sexo-humor, alude a Freud y a su teoría que sostiene que el chiste expresa deseos sexuales, para decirnos que está de acuerdo con él, porque los chistes liberan energía, y realizamos con la imaginación lo que no podemos realizar en la realidad⁸¹⁰.

Pero han aparecido juntos los términos: amor, sexo, sexualidad y sensibilidad. La distinción que hace Sádaba entre sexo y sexualidad ya la hemos apuntado anteriormente en este estudio, sin embargo, nos parece importante detenernos un poco más en ella entremezclada con los otros conceptos. La idea fuerte y principal que defiende Sádaba y que permanece detrás de toda su reflexión es que la sexualidad es el sexo cuando ha entrado en “el reino de la cultura”. En su libro “Ética erótica” reflexionando sobre el par “amor-sexo”, nos dice:

Por mi parte, y con el riesgo que entraña comprometer una opinión en terreno resbaladizo, me atrevería a afirmar que biológicamente el sexo es superior al amor y este solo su aliado alado. Culturalmente, sin embargo, el amor toma la delantera al sexo, que pasa a ser la ratificación de aquel. La ética debería mimar a los dos, respetar sus diferentes dominios e incitar a que en ambos casos el respeto presida su funcionamiento.⁸¹¹

Nos interesa añadir lo que un poco más adelante, en el capítulo: “Una manera diferente de sentir”, dice sobre la sensualidad porque creemos que también está vinculado con su idea de la sexualidad y la cultura:

Imaginemos una situación erotizada. No tiene que ser, por necesidad, una en que la sexualidad sea el foco principal. Pero sí tiene que estar llena de sensualidad. Esta última no es fácil de definir. Pero se entiende rápidamente. Porque nos indica que se hacen presentes un conjunto de vibraciones, que los objetos reviven, que las personas están en su apogeo, que nosotros nos encontramos a gusto, placenteros, con ganas de prolongar la estancia allí en donde, como un duende, se percibe una circunstancia que respira sensualidad.⁸¹²

Lo que pretendemos sostener con la reproducción de este texto es que para Sádaba, en un paso más dentro del “reino de la cultura”, sino toda situación sensual debe tener por

⁸¹⁰ Seminario cit.

⁸¹¹ Óp. Cit. Pág. 135-136.

⁸¹² Ibíd. Pág. 173.

“foco principal” la sexualidad, si toda situación sexual debe estar impregnada de sensualidad.

J. Sádaba mantiene también que es imprescindible integrar el sexo dentro de la persona entera. En justa correspondencia con el epicureísmo que procesa y permaneciendo fiel al pensamiento aristotélico hacia el que se siente deudor, es partidario de orientar los deseos: “se trataría de que gozando no perder del todo la razón”.

Pero Sádaba al hablar del sexo no quiere olvidar a ningún grupo de seres humanos, sobre todo, no quiere olvidar a aquellos que suelen ser excluidos de este ámbito con bastante facilidad. Sádaba atiende, así, al derecho a vivir la sexualidad de los ancianos o los enfermos y se ocupa especialmente de ellos: La ética gerontológica nos exige respetar los impulsos adecuados a su vigor de la tercera cuarta o quinta edad, ese aguijón desaparece con la muerte, los enfermos y discapacitados ayudarles a materializar su amor de la forma más completa posible, pone el ejemplo de Hopkings. Habla del elitismo y los prejuicios, el culto al cuerpo, cuerpos como apolos, ver a la gente como en una especie de fotomatón, somos hijos de Dionisio y sometidos al tiempo, sino caeríamos en lo que afirmaba Aristóteles en la “Ética a Nicómaco” que una persona fea no puede ser feliz⁸¹³.

En este aspecto de la cuestión, otra vez en su libro: “La vida en nuestras manos,” Sádaba tiene un párrafo, que, además, es revelador sobre el inmenso y permanente potencial erótico del beso y todo el maravilloso misterio que se esconde detrás de él:

Un viejo consumista y con capacidad de relaciones sociales, y también eróticas (bastaría con que ejercitase el siempre mítico, palpable y misterioso beso) no se comprenderá así mismo como excluido sino como partícipe, a su manera, de los muchos roles sociales existentes.⁸¹⁴

Configurada sucintamente su visión más general sobre la sexualidad, si pasamos a centrarnos en algunos aspectos más concretos de esta de los que ha hablado Sádaba, de nuevo en su libro: “La vida en nuestras manos”, le dedica varias páginas a la masturbación, y, además, a toda la carga psicológica y culpabilizadora que ha habido en torno a ella.

⁸¹³ Es algo en lo que Sádaba insiste de continuo, también lo hace en “Ética erótica”. Pág. 137-138.

⁸¹⁴ Óp. Cit. Pág. 78.

Esa reflexión de Sádaba nos introduce en otra línea de estudio, tristemente, con especiales vinculaciones con la sexualidad. Por una parte nos ha hecho pensar en la capacidad de racionalización que con respecto a la materia realiza Sádaba e incluso en el interés científico que le suscita la química que interviene en el proceso sexual amoroso: “que por ejemplo en el orgasmo se produce un disparo o una reacción similar a la agresión, se pasa rápidamente del simpático al parasimpático, es decir que tiene algo de agresión, o el orgasmo se parece algo a la agresión”⁸¹⁵. Es el reconocimiento científico al combate que se produce en el encuentro sexual, en el envite amoroso, del que antes hablábamos. Ese interés científico, frecuente en su reflexión sobre la mayoría de los temas sobre los que piensa, como parte de su objetivo de hermanar ciencia y filosofía, se muestra con respecto a la materia que ahora nos ocupa en diversos textos:

Porque para hablar con un elemental rigor de la vida afectiva necesitamos escuchar lo que, especialmente en los últimos años, nos dicen los neurobiólogos. La neurobiología está siendo tan abarcadora que incluso empiezan a desarrollarse disciplinas que reciben el nombre de neurobiología del sexo y de la fidelidad de la pareja. Los experimentos realizados con el roedor el topillo de la pradera a modo de elixir o filtro, mantiene atada a la pareja. No es ni un chiste ni una exageración. Es, más bien, el dato elemental de que nuestro gran sistema procesador de información, el cerebro, determina, condiciona o influye toda nuestra vida⁸¹⁶.

Pero, por otra parte, nos interesa el texto explícito sobre la masturbación y su racional reflexión por lo que de historia desgraciada alberga:

De los datos concretos que acabamos de exponer nos gustaría destacar uno, aparentemente menor pero que, sin embargo, ha tenido una importancia extraordinaria entre los jóvenes de nuestras sociedades cristianas, y muy especialmente católicas occidentales. Se trata de la masturbación/.../

La masturbación es un extendido hecho social que, no obstante, ha estado castigado con terribles penas. Efectivamente, en el catolicismo ortodoxo la masturbación es una grave ofensa a Dios que requiere de la confesión para ser perdonado. Las razones que se quieren apoyar/.../son muy pobres y hasta ridículas. Aún así se ha mantenido como una prohibición cuya transgresión comporta severas penas; tan severas como arder en el infierno. La masturbación, palabra procedente de los latinos y sin el significado peyorativo que luego tendrá entre nosotros, ha sido un verdadero tormento para aquellos jóvenes formados en una rígida educación cristiana. El tormento sin duda, ha debido de ser mayúsculo puesto que según estadísticas fiables, casi el 60% de los niños y casi el 40 % de las niñas comienzan a masturbarse a los trece años/.../

⁸¹⁵ Conferencia citada, Fundación Mapfre.

⁸¹⁶ SÁDABA, Javier. La mirada interior: los sentimientos morales. En *Cuaderno Gris*. Época III, 7 (2003): 149-158. (Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.).)

La masturbación reprimida, sin embargo, ha mantenido la vieja huella de un código moral en el que se privilegia la pareja, haciendo del uso del semen una potencia para la procreación. Es obvio que en una sociedad evolucionada tales normas suenan ridículas y resultan contraproducentes. Pero visto con la perspectiva que da una historia tan tortuosa como es la historia humana, el castigo quería marcar a fuego al hombre y a la mujer/.../

Como ha señalado con clarividencia Foucault, al reprimir algo tan natural y fácil de conseguir, se genera una fuerte culpabilidad. Y por la culpa se entra en la conciencia de la gente. Y se la domina. La colectividad, así, cae rendida ante quien manda. La masturbación, consiguientemente, no es solo un accidente histórico. Es el resto de una historia en la que la religión se ha enroscado en la evolución de la conciencia humana.⁸¹⁷

Este texto nos parece muy elocuente acerca de la segunda perspectiva que sugerimos. Recoge una reflexión tan certera y una descripción tan real del pasado en torno al tema de la masturbación que casi espeluzna, produce horror. Si a esto unimos el que Sádaba en algunas entrevistas y conferencias⁸¹⁸ deja que la emoción se le deslice al hablar de esa terrible idea del sexo y de la relación con el propio cuerpo, cargada de connotaciones negativas, impresa por el nacional catolicismo en su generación, el horror es aún mayor. Javier lo describe muy bien, sin por ello renunciar a emitir un juicio, en su autobiografía, de ella recuperamos algún párrafo especialmente significativo:

Nunca se insistirá bastante en la saña con la que se acosó y castigó al sexo. Pero entiéndase bien. La persecución no se llevó a cabo sólo mediante amenazas y condenas. Fue mucho más sutil. Y es que el sexo se desmenuzaba, se disecaba, se convertía en objeto de mofa. Tener preparada una obscenidad, lo más fuerte que uno pudiera soñar, era un recurso al que se acudía de modo rutinario, en Salamanca, para obtener mejor nota en teología moral. No en vano se ha solido comentar que los chistes más verdes salían de la boca de los estudiantes de Teología. Los chistes verdes, por cierto, pueden tener su punto. Y su gracia. Pero no se trata de eso. Me refiero a la obsesión, a la ridiculización continua, al desprecio y hasta a la pura y llana obscenidad.⁸¹⁹

Esta reflexión nos lleva a pensar que es precisamente en este tema donde las diferencias generacionales se hacen más patentes y donde se ubican los rasgos de semejanza y unión más profundos entre las personas que componen las generaciones. Los que hemos sido educados después de la década de los setenta, después de Luther King,

⁸¹⁷ Óp. Cit. Pág. 250-252.

⁸¹⁸ Como ya hemos comentado.

⁸¹⁹ Óp. Cit. Pág. 55.

Gandhi, la guerra del Vietnam y el movimiento pacifista hippy o el mayo del 68, tuvimos la inmensa suerte de que se nos inculcó el respeto hacia la propia intimidad y hacia el descubrimiento de la propia sexualidad sin ninguna carga negativa. Pero además, también se nos otorgó ese respeto, crecimos sencillamente, sin ser mirados por miradas retorcidas⁸²⁰. La mirada retorcida suele querer coincidir con eso que llamaban, y algunos llaman todavía, el ojo de Dios. El ojo divino en realidad no era más que los ojos abyectos de aquellos que se escondían tras él. Javier Sádaba lo describe con más benevolencia y más humor que nosotros:

Un inmenso ojo, el de Dios, escoltado, por los demás ojos (y muy especialmente por los de los curas, padres y superiores del tipo que fueran), vigilaba todas nuestras acciones. O nuestras omisiones. Vigilaba las partes más recónditas del alma, nuestras intenciones ocultas. Tan ocultas que incluso se nos escapaban a nosotros mismos.⁸²¹

Ese ojo pervertido fue capaz de provocar las escenas que cuenta Sádaba sobre las confesiones de su juventud en las que lo único que interesaba era el pecado nefando contra el sexto mandamiento:

La primera entrevista con él fue un tanto dramática. «Vendrás hecho trizas en el sexto mandamiento», me dijo de sopetón. «¿Contacto con mujeres?», insistió. Lo negué, indignado. Uno podía ser malo, pero sin llegar a tanto. Aquel Padre Espiritual unía, en esquizofrenia comprensible, el trueno fanático con la suavidad de quien nada ansia.⁸²²

Pero también fue capaz de realizar aberraciones tales como lo conocido en los últimos tiempo sobre la pederastia eclesial y tantas y tantas cosas producto de mentes enfermas, por ser indulgentes con ellas. Sádaba ha querido dedicar un espacio a la pederastia en su último libro: “Ética erótica”, refiriéndose a ella como parte de la destrucción del sexo:

La pederastia tiene algo de criminal. Porque destroza a la víctima, la hiere para toda la vida. Por eso es tan repugnante y debería recibir el castigo más duro que podamos imaginar. No es nuestra intención, lo repetimos anteriormente, establecer una relación

⁸²⁰ Por eso nos produce cierto estremecimiento volver a escuchar décadas después y para las generaciones de nuestros hijos mensajes del más rancio fundamentalismo católico, procedentes del renacer de esa mirada adulta pervertida, que parece estar siempre agazapada esperando el momento propicio para reaparecer. Esa es, también, otra cara del renacer del fundamentalismo sobre el que nos alerta Sádaba.

⁸²¹ *Ibíd.* Pág. 68.

⁸²² *Ibíd.* Pág. 84.

directa entre celibato y pederastia. Pero si obliga la honradez a recordar los muchos casos de pederastias, y no todos penados, que se han dado dentro de la Iglesia católica.⁸²³

Continúa su reflexión hablando de los riesgos que comporta una vida recluida y represora de las “llamadas, naturales, del sexo”. Relacionado con lo que venimos diciendo y con su experiencia generacional, está la difícil digestión en torno al tema de la castidad, reproducimos un extracto de su autobiografía en la que habla sobre ella:

La castidad, así, se manifestaba como virtud principal. Los curas, que en su incompatibilidad con el matrimonio expresaban la virtud a todas luces, profesaban la castidad. Y lo primero que te preguntaban en la confesión tenía que ver con el mundo de la castidad. Cosa natural, porque aunque la castidad formaba, teóricamente, el núcleo de las virtudes, de hecho su transgresión se contaba como lo más habitual. En mis confesiones, a las que acudía habitualmente acompañado de mis amigos más íntimos, la conversación previa giraba de manera inevitable sobre el sexto mandamiento. Porque la vida sexual es componente esencial de la adolescencia. Más adelante se aprende que la vida sexual es componente esencial de la vida humana. Incluida —*pace* Schopenhauer, entre otros— la vejez.

El mito de la castidad se remonta en el tiempo hasta las filosofías procedentes de Oriente. Y buena parte de la cultura griega, en su desprecio del cuerpo, es la transmisora de dicho mito. Si unimos a ello el monoteísmo, que, falto de imaginación, desconoce los distintos signos del cuerpo, podemos entender por qué la castidad está tan incrustada en la pastoral cristiana. Foucault ha rastreado la conexión entre represión sexual y poder. No seré yo quien niegue la inteligencia de sus análisis. Pero siempre me ha perseguido la idea de que, al margen de las imbecilidades pastorales, de los intereses del momento o los tributos a la historia, el control de las pasiones es un punto que exige particular atención a la hora de juzgarlo. Freud, a lo que parece, dejó de mantener relaciones sexuales a los cuarenta y un años. Gandhi jugó con el dominio de sus inclinaciones acostándose —simplemente acostándose— con jóvenes. Y Tolstoi llevó durante cierto tiempo una vida carente de sexualidad. Todos ellos, bien es verdad, dieron una importancia excepcional a la sublimación o la utilización de energías libidinales para fines supuestamente superiores. ¿Sería posible, más allá de la discutible teoría de la sublimación, ver con mejores ojos la castidad?

Para responder a la pregunta permítaseme un pequeño rodeo. En más de una ocasión, y a modo de provocación, he defendido la castidad ante lo que podríamos llamar gente laica y cultivada (me apresuro a añadir que los llamados laicos y cultivados lo son mucho menos de lo que creen. La teología sigue viva en su conciencia. Tal vez hayan agitado los demonios más externos, pero una actitud dogmáticamente mundana revela hasta qué punto han cambiado más de signo en sus creencias que de estructura en su persona). La reacción ha sido inmediata: me han acusado de todo. Su respuesta rara vez ha sido razonada, sino que se ha tratado de un rechazo parecido a quien se abofetea para ahuyentar las moscas. Curiosamente, en cuanto hemos seguido hablando del tema, han comenzado a confesar que se arrepentirían de la mayor parte de las relaciones sexuales que han tenido. Sé muy bien que esto último no es prueba de nada. De cualquier forma, si uno enlaza la reacción en cuestión y el asco a mucho de lo que

⁸²³ Óp. Cit. Pág. 143.

se hizo, en principio, por placer, llega a la conclusión de que no sólo ha faltado el equilibrio sensual sino que ha estado presente aquella pésima pedagogía que se remonta a la deformación religiosa que casi todos hemos padecido. Quede claro que no se predica aquí contención irracional alguna. Ni siquiera se trata de entrar en el análisis de la delicada y exquisita atracción que puede producir el que posee una sexualidad de baja intensidad. Parece que fue Sartre quien hablaba del dilema del casto: gusta, por un lado, pero, por otro, si quiere seguir gustando debe permanecer casto. El asunto es otro. El asunto tiene que ver con la independencia real posible de mantener respecto a la afirmación o negación de nuestro pasado pseudorreligioso. Sólo quien se ve a la luz de una justa combinación entre los deseos individuales y los deberes sociales decidirá con adecuada identidad sobre sus placeres. Y sólo si uno ha tenido la suerte de recibir una buena educación fisiológica (un tanto independiente de los excesivos rigores de la psicología) puede ser paciente con el propio sexo y tolerante con el de los demás. No creo que esto les haya sucedido a los de nuestra generación.⁸²⁴

Queremos subrayar una de las frases de este último texto: “Foucault ha rastreado la conexión entre represión sexual y poder” y enlazarla con otra afirmación de Sádaba “Porque la vida sexual es componente esencial de la adolescencia. Más adelante se aprende que la vida sexual es componente esencial de la vida humana”.⁸²⁵

La generación de Javier Sádaba⁸²⁶, es una generación que nos es bien cercana, los que les seguimos en la cadena de la vida, coincidimos en concederles que han hecho un esfuerzo enorme para adaptar su pensamiento, (en el que habían inscrito a fuego la fusión sexo-pecado), a nuevos códigos morales más abiertos a la hora de juzgar ampliamente a la sociedad. Pero, lo que también se nos hace tristemente evidente es que les ha costado mucho deshacerse en sus vidas de esas plantillas o esquemas de conducta que cincelaron en sus mentes adolescentes, y que desde el punto de vista psicológico parece difícil que dejen de pulular en el subconsciente: “Nos han imposibilitado el gozar de muchas cosas, si yo me refiero a mí y a mi generación con nuestro cuerpo, con el sexo, y con tantas otras cosas más, nos han quitado la vista de lo que es realmente nuestra situación.”⁸²⁷ Estos son los “efectos colaterales” y extensos de una terrible educación.

⁸²⁴ Óp. Cit. Pág. 78-80.

⁸²⁵ *Ibíd.* Pág. 78.

⁸²⁶ Consideramos que es relevante, en este momento del estudio, el contraponer, de algún modo, la experiencia que a este respecto hemos tenido las generaciones que les hemos sucedido para poder comprender con mayor nitidez la dureza de lo vivido por ellos.

⁸²⁷ Cadena Holanews. *Entrevista a Javier Sádaba*.

<http://tu.tv/videos/javier-sadaba-entrevista-realizada-por> (Cons. el 18-4-2014)

Cuando Sádaba habla de que “somos monógamos imperfectos”, y de “la pareja nuclear”, está hablando también del hecho de la infidelidad y la infidelidad se suele vincular en exclusiva, desgraciadamente, con la existencia de relaciones sexuales fuera de la pareja establecida. No es su caso⁸²⁸, en su “Diccionario de Ética” le concede una entrada al término, distinguiendo claramente el adulterio de la infidelidad. Además, nos llama la atención, sorprendido, sobre la mayor gravedad de esta última, sobre la importante consideración de otros aspectos más profundos de la infidelidad que no suelen ser valorados:

Por eso sorprende que, frecuentemente se sea tan estricto con el adulterio y tan laxo con una infidelidad que suele manifestarse en la desconfianza hacia el cónyuge, la manipulación económica o cultural o el desprecio a la necesaria comunicación que la convivencia implica. Más aún, sigue sorprendiendo que en este tema, como en tantos más, importe más la corteza que el núcleo⁸²⁹.

Nos parece muy interesante recoger lo que Sádaba piensa que podría ser en el futuro las relaciones entre sexos, creemos que está atravesado de honestidad intelectual y personal, frente a la existencia real de tantas relaciones mentirosas:

-¿En una pareja te parece importante la fidelidad?

Pues sí y no. Primeramente en una pareja me parece importante lo que se prometan. Si se exige fidelidad sexual, deben ser por lo menos consecuentes con esa promesa. Pero tampoco dramatizarlo. Dado que somos, en términos genéticos, monógamos imperfectos, en la pareja más ideal en un futuro, lo que habría que tener es una relación privilegiada con una persona mujer. Pero podría haber relaciones con otras personas sin dar al traste con ninguna. Esta gente que es fiel por miedo, por puro puritanismo, y sin embargo después está engañando en la cuenta de resultados

⁸²⁸ También explicó su pensamiento sobre la infidelidad en el programa “Punto de mira” de Antena 3, el 13 de marzo de 2007. El Centro de Documentación de Antena 3 lo registró así:

PUNTO DE MIRA. LA INFIDELIDAD 2007-03-13.

Antonio Izquierdo entrevista a María Jesús Álava, psicóloga, y al filósofo Javier Sádaba sobre la infidelidad y los cambios que se están produciendo en la actualidad en la percepción de la misma.

00:04:00 Javier Sádaba, filósofo, catedrático de Ética, sobre estar mal considerado el adulterio incluso en la cultura griega.

00:09:31 Javier Sádaba sobre ser la mentira consustancial al ser humano; sobre el concepto de infidelidad, aplicado al matrimonio monógamo, y su relación con la mentira.

00:14:34 Javier Sádaba sobre ser la monogamia un instrumento del estado moderno para conseguir que el hombre trabaje para sacar una familia adelante y no tenga los afectos repartidos.

00:22:45 Javier Sádaba sobre considerar que actualmente se está relativizando el sexo y el amor; sobre ser frecuente en los hombres el sentimiento de macho herido, de no poder soportar que otro hombre se haya llevado a su mujer, lo que explica las trágicas consecuencias de la llamada violencia de género; sobre considerar que hay que ser muy comprensivos con las cuestiones de sexo.

00:27:14 PM Javier Sádaba sobre hablar más de compensar en la pareja que de perdón.

⁸²⁹ Óp. Cit. Pág. 152.

económicos o cosas por el estilo, eso me parece infinitamente más grave. La sexualidad habría que colocarla en su sitio, que es un sitio mucho más relativo de lo que parece.⁸³⁰

En el concepto de la infidelidad también se impone nuestro contexto vital, nuestra forma de vivir y entender la vida. Por eso, con respecto a esa generación de la que hablamos, para ella, y siguiendo a Sádaba, hay una singular forma de aceptación del hecho de la infidelidad, como mal menor, en los mejores casos: la aceptación del desliz por ambas partes ante el riesgo de perder el nivel de confort u otras motivaciones y como doble moral, en los más terribles. Ellos crecieron en esa idea idealizada del amor y de la mujer en asociación perfecta con la imagen de la Virgen María⁸³¹. Julia Kristeva explicó muy bien lo que queremos decir en el capítulo titulado: *Stabat Mater* de su libro “Historias de amor”. En él confrontaba y enlazaba, la figura de la Virgen y la de la Dama, y explicaba la importancia que todo esto ha tenido en la construcción de la idea de amor en el hombre occidental:

Finalmente hay varios aspectos fundamentales del amor occidental que convergen en María. En un primer momento parece que el culto mariano que homologa a María con Jesús y lleva el ascetismo a su extremo, se opuso al amor cortesano por la noble dama, que si bien representaba una transgresión social, no tenía sin embargo nada de pecado físico o moral. Ahora bien, desde el comienzo de la “cortesanía”, aún muy carnal, María y la dama compartieron los rasgos comunes de ser los puntos de mira de los deseos y de las aspiraciones de los hombres. Por otra parte, por el hecho de ser única, de excluir a cualquier otra mujer, tanto la Dama como la virgen encarnaban una autoridad absoluta tanto más atractiva por cuanto aparecía sustraída a la severidad paterna. Este poder femenino debía ser vivido como un poder negado, más agradable de tomar por ser a la vez arcaico y secundario, una especie de sucedáneo del poder efectivo en la familia y la ciudad, pero no menos autoritario, doble solapado de la potencia fálica explícita.⁸³²

En la gestión de esta herencia maldita hubo quien emprendió una huida hacia delante al sentirse libre de esa mirada indiscreta de Dios y de la mirada de la propia conciencia, provocando divorcios sin fin, cambios de parejas, ansia por probarlo todo, etc. que Sádaba también recoge en su libro “Dios y sus máscaras”: “El pansexualismo de los

⁸³⁰ ARTAL, Rosa María. *Ellas según ellos*. Madrid. Espejo de tinta, 2005. Pág. 230 y ss.

⁸³¹ Relación de la que un poco más adelante nos va a hablar Sádaba.

⁸³² KRISTEVA, Julia. *Historias de amor*, México: Siglo XXI, 1987. Pág. 217-218.

sesenta tal vez tuvo algo de venganza ingenua contra la represión infantil de posguerra»⁸³³. Aunque nos parece que también tuvo que ver con el fenómeno autóctono de la progresía, que Javier define muy bien:

En los años sesenta, y al margen ya del fenómeno descrito, aparece una figura que va a ser de la máxima importancia en el desarrollo de algunos estratos de este país. Es el «progre». El progre, naturalmente, mirará con desdén esfuerzos como el anterior. Porque él está más allá. Está más allá de cualquier cosa. Y tiene verdadera necesidad de mostrarlo. Se trata, casi siempre, de una actitud superficial; de una formación hecha de retazos y novedades. El progre lo sabe todo. El progre no se conforma con nada. El progre se ríe de todo porque, en su inmensa arrogancia, ve con la mayor tranquilidad que nada vale. El progre forma una especie de cofradía. De ahí que vista a la moda, cambie su rostro con frecuencia, oiga la música más moderna y lea, por encima, lo que acaba de aparecer. El progre es una figura típicamente española incomprendible sin la religión de la posguerra. Los hijos de los progres son ahora los que hacen la Primera Comunión con el dinero ahorrado por sus padres durante años de trabajo. Los progres se casaron, al final, con la novia de blanco y el ramo de flores. Nada tengo contra el blanco o las flores. Pero — ¡cómo no! — unos años antes hubieran mandado al infierno a quien les presagiara una ceremonia tan demodée.⁸³⁴

Las generaciones que no hemos sido víctimas de todos esas “monstruosidades” también sabemos que no existen príncipes azules ni princesas rosas, que las idealizaciones poco tienen que con la naturaleza real del ser humano. Estas idealizaciones históricas alimentan convencionalismos y tópicos que nos han oprimido durante siglos: “el primer amor”, “la primera experiencia sexual” o el “donde hubo fuego...” Para el subconsciente de muchos hombres de las generaciones anteriores (y de algunos conversos actuales a neofundamentalistas y también, tristemente, de muchas mujeres), incluso de los que van de modernos radicales y utilizan otro lenguaje aparentando que este lo cambia todo, la mujer propia sigue encarnando esa imagen estereotipada que une maternidad y pureza, mientras que las aventuras constituyen ligeras escaramuzas en el territorio habitado por las mujeres prohibidas. Esas mujeres que se siguen atreviendo a comer de la manzana del conocimiento, cuyo efecto más grave es el de abrir los ojos al mundo. Son las Evas del paraíso, esas que pueden ser vistas desnudas. Tema también importante el del arcaico mito de Adán y Eva, porque cuando el primer Adán responsabiliza a Eva de la decisión osada sobre la manzana, cuando la acusa de seducirlo, un acto al que en ningún lugar del Génesis

⁸³³ Óp. Cit. pág. 20.

⁸³⁴ *Ibíd.* Pág. 164.

se nos dice que fuera obligado, quizás nos está condenando, junto al parir con dolor⁸³⁵, a dejar de intentar pensar por nosotras mismas durante siglos y siglos, a renunciar y condenar ese desgraciado atrevimiento primigenio y a cargar eternamente con la culpa de aquella insolencia cometida⁸³⁶.

Todo esto responde a una concepción que para las generaciones que ya hemos crecido en el marco de la ley del divorcio, que nos hemos educado en una noción natural del sexo, sin carga de pecado ni culpa, y en una valoración positiva del propio cuerpo y de la condición de la mujer, nos chirría enormemente. Es más, nos cuesta mucho aceptar y comprender ya la infidelidad tradicional, porque tenemos alternativas, porque hemos crecido en libertad, porque no hemos padecido los efectos psicológicos de esas concepciones arcaicas en torno a la mujer y al sexo, que también nos relata Sádaba:

Una de las devociones que en plena adolescencia nos intentaban inculcar se centraba en el amor a la Virgen. Suponían nuestros mayores que de esa manera caían dos pájaros de un tiro: llegaríamos antes a Dios y se encauzaría debidamente el agujón de la sexualidad. La Virgen, eso sí, era madre. De esta forma se unían las supuestas virtudes de la creación con la necesaria castidad. Necesaria, ¿para qué? No se nos explicó nunca. La pureza, en la que destacaba de manera especial María, se idealizaba

⁸³⁵ Castigo divino que ya hemos superado gracias a la ciencia y su anestesia epidural, y sin ayuda de Dios.

⁸³⁶ (Génesis 3: 1-13)

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo hizo que el Señor Dios dijo a la mujer: "Es cierto que Dios ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" Y la mujer respondió a la serpiente:

"Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: Vosotros no podréis comer y que no lo toque, para que no muráis." Pero la serpiente dijo a la mujer: "No moriréis pero sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal." Por eso, cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió, dio también a su marido que estaba con ella, y él comió. Entonces abrieron los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron delantales. Entonces oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día y el hombre y su mujer se escondieron de Jehová Dios entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: "¿Dónde estás?". Él respondió: "Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo, y me escondí." Él dijo: "¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que te mandé que no comieras?". El hombre respondió: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí." El Señor Dios dijo a la mujer: "¿Qué has hecho?". La mujer dijo: "La serpiente me engañó y comí."

Natalia González de la Llana en su tesis "Adán y Eva, Fausto y Dorian Gray. Tres mitos de transgresión" nos habla, en este tema, de algo importante y de lo que hemos hablado en el apartado de Filosofía de la Religión al analizar el libro de Javier de "Dios a la nada", en el capítulo dedicado a Mesopotamia. Ella dice:

"Astarté, divinidad femenina de los cananeos, representada por la serpiente, el árbol o las mujeres, es enfrentada con el poder de Yahvé, dios masculino. A partir de este enfrentamiento, se puede comprender por qué ciertos símbolos, ligados más particularmente a la experiencia femenina, se convierten en iconos negativos. Se produce una inversión de los símbolos sagrados de los cananeos para identificarlos con el mal e introducir los símbolos masculinos judíos, como los que representan la justicia y la fidelidad a Yahvé, el único Dios verdadero."

En: - GONZÁLEZ DE LA LLANA FERNÁNDEZ. Natalia. Adán y Eva, Fausto y Dorian Gray: Tres mitos de transgresión. Madrid: Universidad Complutense, 2006.

<http://biblioteca.ucm.es/tesis/fil/ucm-t%2029434.pdf> (Cons. El 2/8/2014)

como un modelo a seguir. Lo contrario era depravación, corrupción, animalidad y miseria. Así, un polo remitía a otro por contraposición. En modo alguno quedaba claro, sin embargo, por qué la pureza sobresalía tan superior. Sólo si se presumía que el cuerpo y sus necesidades padecían, de raíz, algún tipo de perversidad, se podía llegar a la conclusión deseada. Obviamente la suposición operaba implícita e intocable. Por eso María se nos mostraba como ejemplo insuperable.⁸³⁷

Además, otra diferencia importante, es el hecho de que las mujeres hemos logrado la independencia económica que nos permite ser libres para decidir, solo pudiendo ser libres realmente hay posibilidad de elección. Por otro lado, nos parece que fidelidad y honestidad hacia el que tenemos al lado son sinónimos y que no hay drama existencial en una ruptura. Puede que hayamos aprendido de las historias de nuestros mayores a los que contemplamos, también ahora, con capacidad crítica y no como seres ante quienes hay que suspender el juicio. Tal vez pensamos que lo que fue un destello en un momento dado, lo puede ser todo y eso será lo mágico del enamoramiento, o ser simplemente un fogonazo que deslumbra, que nos deja cegados impidiéndonos ver con nitidez la realidad. El primer supuesto puede inscribirse en el escenario amoroso que construyen las palabras de Denis de Rougemont, autor al que también ha recurrido Javier Sádaba en algún momento al hablar del amor:

No todo está claro, sin embargo. ¡Tristán es fiel! Y toda verdadera pasión es fiel. (Para no decir nada de las sucesivas fidelidades de nuestros sucesivos "enlaces" y de todos (los Tristanes que en realidad no son más que Don Juanes moderados.) ¿Dónde está pues la diferencia? ¿Y el marido fiel, no será simplemente quien ha reconocido en su mujer a una Iseo?⁸³⁸

Pensamos que esa fidelidad de la que nos habla el fragmento no admite ninguna intelectualización sea en el tiempo histórico que sea.

Pero ahora también sabemos que nos vamos construyendo poco a poco, día a día, y que de los cimientos juveniles pueden ser erigidos dos edificios que comparten materiales para ir edificándose conjuntamente con tendencia a converger o dos edificios que apuntan al cielo siempre en paralelo. Dos personas que conforme van madurando van divergiendo en sus trayectorias vitales. De ese intento de análisis racional y aséptico de nuestros

⁸³⁷ Óp. Cit. Pág. 77.

⁸³⁸ ROUGEMONT, Denis. *Amor y Occidente*. México. Editorial Leyenda. 1945. Pág. 308.

ancestros, también hemos aprendido que uno de los mayores sufrimientos del ser humano, es el que se deriva del ímprobo esfuerzo voluntarioso por convivir y permanecer eternamente al lado de quien no está hecho para ello.

Nosotros hemos cambiado el drama por la crisis y hemos entendido que a la vida en su complejidad, en su evolución y en su desarrollo, es muy difícil unirle un “para siempre”⁸³⁹. Por eso, nos parece un asunto muy grave el relato que nos ha precedido. Del reconocimiento de aquella triste historia, no se deriva sin más la ausencia de culpa, porque para muchas vidas este planteamiento vital impuesto, ha ocasionado infelicidad, y resignación existencial, cuando lo único real es que solo tenemos una existencia. La resignación la define bien Sádaba: “la resignación es una aceptación a regañadientes. Se acepta lo que hay aunque no se sienta uno a gusto con lo que le rodea”⁸⁴⁰ y mirada en perspectiva, produce cierta visión dantesca, ya que en lo que nos va la vida, se nos ha estado impidiendo vivir. Nos parece que la cruz de la pareja sostenida a base de voluntad tiene mucho que ver con la anacrónica cruz del celibato católico del que hablaba Sádaba.

En la reflexión que hemos recogido de Javier Sádaba sobre este tema hay, como siempre, honestidad intelectual, y en su narración vital muchísima sinceridad. Javier Sádaba nos ha solido sorprender con su libertad de pensamiento en sus intervenciones públicas. Una muestra elocuente de ello es el resumen que el Centro documental de Antena 3 nos da sobre su intervención en un programa sobre la infidelidad:

HERMIDA Y compañía 1993-12-07

Debate moderado por Jesús Hermida acerca de la infidelidad en la pareja y las ventajas e inconvenientes que pueden acarrear en la estabilidad de la pareja, el programa es continuación del debate de la semana anterior y cuenta con los siguientes invitados: Jose Luis Olaizola, escritor, Concha García Campoy, periodista, Luis Carandell, periodista, Javier Sádaba, filósofo, Cristina Almeida, político, Adolfo Marsillach, actor y las siguiente personas representado a la sociedad: Juan Ignacio Robles, María Fraguas, Javier Orrico, Mercedes Tauler, Rosario Poveda y Jose Luis Esteban.

00:25:00 PM Javier Sádaba, filósofo, sobre la imposibilidad de ofrecer todo en la pareja.

00:44:55 PM Javier Sádaba sobre el hecho biológico de la pasión en el amor

00:50:30 PM Javier Sádaba sobre los engaños no amorosos en la pareja.

01:02:50 Javier Sádaba, sobre la libertad de los seres humanos de elegir sus relaciones personales

⁸³⁹ Como la ideología subyacente y manipuladora con fines de construcción social, desde ese poder de manipular conciencias que señala Foucault y Sádaba recoge, impuso durante siglos.

⁸⁴⁰ SÁDABA, Javier. Entre la antiideología y las ideas light. En *España 1999*. Madrid. Temas de Hoy. 1990. Pág. 130.

Opinamos que es necesario aportar a este estudio la reflexión más reciente de J. Sádaba sobre la fidelidad y por tanto, nos obliga a incluir un fragmento de su libro “Ética erótica” en el que trata de abarcar todas las posibles actitudes ante una infidelidad y en el que, para concluir, nos da una buena lección de moral:

En la ruptura, más o menos pactada, de lo que se da en llamar fidelidad se puede dar, si no contemplamos la de no entender y perdonar, tres posturas. La del que ni comprende ni perdona, la del que comprende pero no perdona, y la de quien comprende y perdona. Es de suponer que, cada día más lejos, por muchos que sean los tropezones, de una rigidez a lo siciliano, vaya descendiendo el número de los primeros y aumentando el de los últimos.

/.../ Un buen ejercicio de ética semejante al que se hace con otros muchos de los conflictos a los que hemos de enfrentarnos, consistiría en tomar un caso, y los hay a raudales, y ponderar cuáles son los elementos que entran en la escena moral. Así, la libertad, el compromiso, el respeto, el perdón, la reconciliación y la vulnerabilidad, o sea la debilidad y, cómo no, el impulso de la sexualidad. Al final, como en todo, es uno el que elige. Aunque, eso sí, sin que sean machacados ni manchados los deseos. Lo erótico exige, como no podía ser de otra manera, su cuota y esta no es pequeña.⁸⁴¹

Pero otro aspecto importante que debemos recoger es el de su participación en diversos programas de televisión que, en el momento de nuestra historia reciente en el que salíamos de la represión sexual y también del “destape”, trataron de realizar cierta labor didáctica para el conjunto de la sociedad. Nosotros creemos que su intervención en ellos es fruto de su misma concepción de la sexualidad y de su responsabilidad de filósofo ante el conjunto de asuntos que sobre la sexualidad hemos recogido. Nos referimos, por ejemplo, a los programas de Elena Ochoa que registra el Centro de Documentación de RTVE⁸⁴²:

- HABLEMOS DE SEXO

La estimulación sexual

16/04/1990

3,03 Elena Ochoa presenta el programa dedicado a la estimulación sexual, centrándose principalmente en la pornografía y el erotismo.

23,07 coloquio con Santiago Kassem (psiquiatra del centro Vallejo Nájera) y Javier Sádaba (catedrático de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid) que comentan aspectos sobre la pornografía y sobre el empleo de motivaciones externas en la estimulación sexual.

- HABLEMOS DE SEXO

⁸⁴¹ Óp. Cit. Pág. 136-137.

⁸⁴² También encontramos algún artículo en este mismo sentido:

SÁDABA, Javier. Higiene sexual. *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 67, Nº. 1536, 2004. Pág. 111.

La homosexualidad
02/07/1990

Programa informativo dedicado a analizar con rigor, objetividad y sin establecer juicios morales, distintos aspectos de la sexualidad. Se pretende la divulgación, desdramatizando los problemas. En cada capítulo se desglosa un tema, contando siempre con la presencia de especialistas que participan en un coloquio. Encuestas en la calle sobre la cuestión de cada programa que ofrecen un panorama acerca del conocimiento de los españoles sobre temas de sexualidad. Se cuenta además con el testimonio anónimo de personas que refieren su problemática y con las opiniones de personajes conocidos del mundo de las letras, las ciencias y el espectáculo.

2,38 pl. Datos del informe Kinsey sobre sexualidad relativos a la homosexualidad en España y en el mundo.

3,17 pl. de sombras de dos hombres besándose, pl. del Vaticano, pl. de hombres en una playa.

3,41 Elena Ochoa presenta el programa dedicado a la homosexualidad. se comentan sus posibles causas insistiendo siempre en que la homosexualidad es un comportamiento y una elección sexual y no un enfermedad. Se intercalan pl. de pinturas y esculturas de la colección de arte erótico del instituto Kinsey.

18,10 personas conocidas responden a la pregunta '¿cómo deben actuar los padres si su hijo es homosexual?': Antonio Garrigues Walker, Analía Gadé, Javier Sádaba, Ana Rosa Semprún.

Ante este tema que afecta a zonas profundas de la condición humana reconocemos que el filósofo que nos ocupa genera continuos interrogantes en relación con nuestra concepción de la vida y del mundo. Cuestionamientos que quizás como en el bello texto de Rilke debemos aprender a amar y a abrazar:

Yo querría rogarle, como mejor sepa hacerlo, que tenga paciencia frente a todo cuanto en su corazón no esté todavía resuelto. Y procure encariñarse con las preguntas mismas, como si fuesen habitaciones cerradas o libros escritos en un idioma muy extraño. No busque de momento las respuestas que necesita. No le pueden ser dadas, porque usted no sabría vivirlas aún -y se trata precisamente de vivirlo todo-. Viva usted ahora sus preguntas. Tal vez, sin advertirlo siquiera, llegue así a internarse poco a poco en la respuesta anhelada y, en algún día lejano, se encuentre con que ya la está viviendo también. Quizás lleve usted en sí la facultad de crear y de plasmar, que es un modo de vivir privilegiadamente feliz y puro. Edúquese a sí mismo para esto, pero acoja cuanto venga luego, con suma confianza. Y siempre que ello proceda de su propia voluntad o de algún hondo menester, échese a cuevas sin renegar de nada.⁸⁴³

Por otro lado, y para concluir, es imprescindible destacar, que la idea de lo “erótico” forma parte del universo Sádaba. Por ello, también defiende, continuamente, la necesidad de erotizar un poco la sociedad actual, tan prosaica y ramplona. Acabemos de manera contundente e incontestable nuestro argumento y es que de tal modo le importa el

⁸⁴³ RILKE, Rainer Maria. *Cartas a un joven poeta*.

erotismo a Javier Sádaba que su último libro lleva el título “Ética erótica” y esta elección de título la explica, así, al final del mismo:

Podrá sorprender tal vez, aunque no creo que llegue a escandalizar ni a confundir, que hayamos puesto como título de este libro el de Ética erótica. El título nos parece apropiado porque sintetiza lo que tendría que ser una ética que dé la palabra, mucho más de lo que suele hacerse, a los sentidos, a los sentimientos y, de manera muy especial, a los deseos. En otros términos, que aprendamos a sentir y a sentir en totalidad, con intensidad.⁸⁴⁴

Una última curiosidad sobre los gustos eróticos de J. Sádaba nos la ofrece la entrevista que le realizó Rosa María Artal, preguntado por sus gustos sobre el maquillaje femenino, la delgadez la cirugía estética, etc. Sádaba respondía confesando que “eso me parece absolutamente antierótico, no me dice nada, yo en términos de pecado prefiero revolcarme en el fango”, una frase especialmente elocuente.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁸⁴⁴ Óp. Cit. Pág. 188.

4.3.3 La Vida Cotidiana



Fotografía de Javier Sádaba. Revista “Fusión”⁸⁴⁵



Fotografía de Javier Sádaba
“El correo.com”⁸⁴⁶

Creemos que es necesario comenzar este apartado reconociendo que Javier Sádaba se ha ganado con creces el mérito de ser considerado como el filósofo español de la Vida Cotidiana⁸⁴⁷. Es el filósofo que ha logrado situar a esa Vida Cotidiana, la única que realmente tenemos entre las manos, en las coordenadas que le correspondían, después de siglos y siglos de haber sido despreciada en pro de otra “Vida” mejor más allá de la vida⁸⁴⁸.

Al hablar de la Vida Cotidiana en referencia a Javier Sádaba es inevitablemente no relacionarlo rápidamente con su primer éxito editorial, su libro: “Saber vivir”⁸⁴⁹, que se publicó en 1984 y tuvo ocho ediciones, vendiéndose más de 50.000 ejemplares. Javier Sádaba, al respecto del éxito de su libro, dice que pudo deberse a que conectó con la sensibilidad de una época, con un momento muy concreto de la historia de España. Recién salidos, como estábamos, de la transición política y sus fuertes emociones, la gente

⁸⁴⁵ HIDALGO, Marilo. Javier Sádaba, espíritu libertario. En *Revista Fusión*.

<http://www.revistafusion.com/1998/num52/sadaba52.htm> (Cons. el 20/8/2014)

⁸⁴⁶ IDIOATE, Luisa. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Elcorreo.com” 29-7-07.

<http://www.elcorreo.com/vizcaya/20070729/sociedad/retrasado-amor-20070729.html>

(Cons. el 20/8/2014)

⁸⁴⁷ Javier Sádaba usa siempre la inicial en mayúscula en el par “Vida Cotidiana”, demuestra así la importancia que esta tiene para él. Nosotros vamos a respetar esa decisión del filósofo también en nuestro texto.

⁸⁴⁸ Pensamos que desde lo que hasta ahora hemos podido conocer en este estudio sobre la reflexión de J. Sádaba, se puede vincular su interés por la vida cotidiana con su preocupación por neutralizar lo más pernicioso de las religiones para nuestras vidas.

⁸⁴⁹ SÁDABA, Javier. *Saber vivir*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1984. Nos parece que la primera vez que habló de la vida cotidiana fue en su artículo:

necesitaba recuperar la normalidad, la tranquilidad y la cotidianidad del día a día. Sin embargo, tras la relectura del libro para nuestro estudio, a nosotros nos parece que la atracción que ejerció esa obra tuvo que ver, también, con la impetuosa energía que desprende.

Es un libro escrito en primera persona del singular por un joven Javier Sádaba, que no se arredra ante nada, que no le produce ningún temor mostrarnos las mentiras⁸⁵⁰ en las que nos gusta perdernos a los seres humanos, quizás para narcotizar nuestra conciencia, ni tampoco le asusta desenmascarar a los oportunistas charlatanes de feria, que utilizan las coyunturas sociales en beneficio propio. Se trata de un Sádaba osado⁸⁵¹ y arrogante ante los perversos de cualquier ámbito que, con piel de oveja, seducen con cantos de sirenas a la gente normal. La proyección de deseos personales que los españoles adultos de aquella época debieron hacer sobre la obra de J. Sádaba, debió ser descomunal.

Pensamos que una muestra elocuente de la libertad y arrojo de los que hizo gala Javier Sádaba en “Saber vivir”, la constituye el fragmento que le dedica al filósofo francés Bernard Henry Levy y a su libro: “El testamento de Dios” para ilustrar la reflexión sadabadiana “De la alienación...”, con Levy, más tarde, compartiría plató de televisión en el programa de TVE: “Mira 2”⁸⁵². El fragmento que hemos seleccionado es este:

⁸⁵⁰ Cuando analizamos su último libro “Ética erótica” quisimos destacar como Sádaba en la Introducción desnuda a la mentira en la que nos encontramos inmersos, ahora volvemos a ello porque se trata de otra de las coincidencias que nosotros encontramos entre estos dos libros separados por varias décadas. Sádaba con “Saber vivir” también conectó con los hastiados de falsedades y en el comienzo de “Ética erótica” se dirige a ellos: “Digo todo esto para avisar, desde el principio, que la ética de la que voy a hablar no sonará aceptable para muchos oídos. A mí, por otro lado, me servirá como desahogo y, eso espero, es posible que conecte con aquellos que están hartos de tanta mentira y de una farsa que no hace sino crecer.” Óp. Cit. Pág.11.

⁸⁵¹ En “Saber vivir” Sádaba explicaba el sentido de “arriesgar” y nos interesa mucho recuperarlo: “El asunto es que hay que arriesgar. Esa es la palabra. Arriesgar no en el sentido fascista que mide al hombre por el tamaño de su bíceps. Arriesgar por el contrario, es decidir contra corriente, no darse por vencido, tomar partido con inseguridad pero con satisfacción haciendo lo que considera que hay que hacer sin quedarse paralizado porque no se vean los resultados. Pág. 147.

⁸⁵² En dicho programa los dos intelectuales debatieron sobre filosofía política e inevitablemente por asuntos tan importantes como: los intelectuales, la Guerra del Golfo, Yugoslavia, los nacionalismos y el terrorismo, democracias y dictaduras y el último gobierno de Felipe González. Nos parece de gran interés ese debate por eso reproducimos aquí el minutaje del programa que figura en el Centro Documental de TVE: - “MIRA 2” 17/03/1991.

Coloquio entre Bernard Henry Levy y Javier Sádaba.

Opiniones de Henry Levy y Javier Sádaba sobre los intelectuales, la opinión pública y los medios de comunicación. Opiniones de Javier Sádaba sobre las características y funciones de los intelectuales. Opiniones de Javier Sádaba sobre el papel de los intelectuales ante la Guerra del Golfo Pérsico. Opiniones de Henry Levy sobre la Guerra del Golfo Pérsico y su repercusión en la opinión pública.

... en primer lugar, a algunos de los llamados “nuevos filósofos” franceses. Buena parte de su éxito se debe a que han sabido presentar con mucho descaro esta segunda opción, la alienación. Oponiéndose frontalmente a las afirmaciones verbales de la izquierda, han declarado, descaradamente, que ya que el hombre no puede ser libre tal y como quiere, lo mejor es buscarse un buen amo. El dilema de Dostoyeski – seguridad o libertad - lo que puesto al día. Me refiero, de modo especial, al muy vendido libro de Levy “El testamento de Dios”. Levy escribe frases como esta: “*Como no ver que...una vida “alienada” no es la que no tiene sino la que rebosa ideal?*” Levy pone entre comillas la palabra “alienada”. Para él, pues, no habría que ir detrás de grandes ideales, no habría que tratar de moralizar las instituciones públicas y el Estado, no habría que añorar ese punto supremo de convivencia anhelado por la Gran Revolución sino volver a la pura y simple realidad –esta vez sin comillas- que nada quiere saber de los órganos decisorios del poder. La vida, en fin, que sugiere Levy es la de “mi casa, mi misa y mi María Luisa”.

Me voy a detener algo más en Levy. No porque le tenga una especial simpatía o porque comparta su tesis. Creo, por el contrario, que tiene mucho de charlatán y que ni

Opiniones de Javier Sádaba sobre las diferentes actitudes de belicismo y pacifismo que la Guerra del Golfo Pérsico ha suscitado.

Opiniones de Henry Levy sobre la Guerra del Golfo Pérsico y el problema kurdo.

Opiniones de Javier Sádaba sobre las posibilidades de haber evitado la Guerra del

IMAGENES SOBRE LOS INTELLECTUALES: JEAN-PAUL SARTRE SIMONE DE BEAUVOIR, JUAN GOYTISOLO, ANTONIO GALA Y OTROS (ARCH).

IMAGENES DE MANIFESTANTES ANTIMILITARISTAS (ARCH).

IMAGENES RETROSPECTIVAS DE INTELLECTUALES QUE HAN PASADO POR EL PROGRAMA MIRA 2, COMO JORGE SEMPRUN, AMIN MAALOUF, JUAN BENET, EDUARDO ARROYO, JULIA BARNES E IVES MONTAND; CON DECLARACIONES DE LOS MISMOS (ARCH).

Opiniones de Henry Levy sobre la figura del intelectual en el mundo de hoy, los territorios ocupados por Israel, la caída del Muro de Berlín, la Guerra de Bangladesh y la figura de André Malraux.

Opiniones de Javier Sádaba sobre la misión profética de los intelectuales.

IMAGENES SOBRE LAS REFORMAS POLITICAS EN YUGOSLAVIA Y LA UNION SOVIETICA (ARCH).

IMAGENES DEL KUWAIT LIBERADO, Y DE LA VUELTA DEL JEQUE AL SABAH (ARCH).

Opiniones de Henry Levy sobre los posibles cambios en Kuwait tras la Guerra del Golfo Pérsico.

Opiniones de Henry Levy sobre los nacionalismos y su lucha contra el comunismo.

Opiniones de Henry Levy y Javier Sádaba sobre los nacionalismos en Yugoslavia y sobre las democracias y las dictaduras en el mundo.

IMAGENES DEL FUSILAMIENTO PÚBLICO EN EL KUWAIT OCUPADO, DE TRES IRAQUIES ACUSADOS DE PILLAJE ANTE UN PELOTON DEL PROPIO EJERCITO IRAQUI (ARCH).

IMAGENES DE LA LIBERACION DE SEIS IRLANDESES EN BIRMINGHAM, ENCARCELADOS DURANTE DIECISEIS AÑOS ACUSADOS DE CRIMENES TERRORISTAS, Y PUESTOS EN LIBERTAD AL DEMOSTRARSE SU INOCENCIA (ARCH).

Opiniones de Javier Sádaba sobre la pena de muerte y el error judicial de Birmingham.

Opiniones de Henry Levy sobre el error judicial de Birmingham y sobre un pasado error judicial de pena de muerte en Francia.

Opiniones de Henry Levy y Javier Sádaba sobre el sistema judicial inglés, la democracia y el compromiso de los intelectuales.

IMAGENES SOBRE EL NUEVO GOBIERNO DE FELIPE GONZALEZ (ARCH).

IMAGENES SOBRE LA SALIDA DE IÑAKI ESNAOLA DE HERRI BATASUNA (ARCH).

IMAGENES DE MANIFESTACIONES ANTITERRORISTAS (ARCH).

IMAGENES DE UNA RUEDA DE PRENSA DE HERRI BATASUNA (ARCH).

IMAGENES DEL ADIESTRAMIENTO DE MIEMBROS DE ETA Y DE SU ANAGRAMA (ARCH).

Opiniones de Javier Sádaba sobre su afinidad ideológica con algunos postulados de Herri Batasuna, y sobre la crisis de dicha formación.

Opiniones de Henry Levy sobre el terrorismo en las sociedades democráticas, citando a Albert Camus y a la resistencia francesa.

Opiniones de Javier Sádaba sobre el terrorismo, los nacionalismos y la viabilidad de negociación del gobierno con ETA.

Opiniones de Henry Levy sobre el nuevo gobierno de Felipe González y sobre los nacionalismos, el estado dictatorial y el estado democrático.

Opiniones de Javier Sádaba sobre la existencia de los estados y sobre el nuevo gobierno de Felipe González.

sustancia sus afirmaciones ni cita con propiedad. Pero esa es una parte de la cuestión. De ahí también su éxito. Sabe conectar con una sensación ampliamente compartida en el mundo occidental y según la cual estaríamos hartos de doctrinas, de utopías, del “mejor estado de cosas posibles”, etc.

Es obvio, después de haber analizado la reflexión sobre la Ética que ha hecho Javier Sádaba en su obra y su propuesta de una “Ética exigente”, que lo que nos cuenta Sádaba que propugna Levy, dista un abismo de la idea de Vida Cotidiana de Javier Sádaba. La Vida Cotidiana de Sádaba trata de recuperar una vida sencilla abierta a posibilidades inéditas, pero no por eso se separa un ápice de su propuesta de vida moral y de la conciencia de ser ciudadanos comprometidos con la realidad a la que se pertenece y con el bien común:

Pues bien, diremos que no renunciamos a la ilusión, que no renunciamos a la vida cotidiana. Ilusión y cotidianidad.

/.../La ilusión por tanto no ha de ser una zanahoria delante de la nariz que nos vaya dando ánimos. No es un infantil engaño para ir tirando. Sería, por el contrario, la sorpresa ante lo ininteligible del mundo, la admiración ante lo que existe, el choque contra la barrera de nuestro lenguaje, de nuestro conocimiento (si alguien quisiera llamar a esto una inarticulable experiencia metafísica no habría nada que oponer). Esta actitud, sin embargo, no se agota en la contemplación. Da lugar a la rabia frente al dolor y la injusticia, al inconformismo ante lo que no tenemos y ante lo que no conocemos.⁸⁵³

Nos parece muy importante señalar este aspecto porque Javier Sádaba no hace una crítica a Levy movido por ninguna oscura causa, además Sádaba precisa su crítica explicando que:

/.../tomo a Levy como un síntoma. Su éxito sería inexplicable si no se tiene en cuenta su olfato para sintonizar con una sociedad radicalmente descreída, abrumada y cariacontecida por sus incoherencias, derrotada hasta tal punto que cualquier paraguas protector recibe los más coquetos guiños⁸⁵⁴.

La honestidad intelectual de Sádaba le lleva a comprometer su palabra también frente a sus compañeros de profesión. Por eso, en tiempos más recientes se ha manifestado, igualmente, con respecto a otro fácil fenómeno filosófico: “los tiempos líquidos” de Z.

⁸⁵³ Óp. Cit. Pág. 33.

⁸⁵⁴ Ibíd. Pág. 43.

Bauman⁸⁵⁵. Creemos que, en este sentido, a Javier Sádaba le horrorizan esas ideas que se forjan al calor del devenir de los tiempos, sin más, como ideas fáciles e intrascendentes que buscan el asentimiento del público al verse reflejado en la reflexión. Son esas reflexiones filosóficas que no ofrecen alternativas para mejorar las corrupciones de la realidad que se están denunciando, las que Sádaba rechaza porque esa forma de hacer filosofía iría en contra del principio más esencial e irrenunciable de la misma filosofía: ayudar a “vivir bien, lo mejor posible”. Javier Sádaba nunca ha optado por el camino cómodo de hacer concesiones “al respetable”, en ese sentido, nos parecen elocuentes sus palabras en su libro: “La vida en nuestras manos” al referirse al polémico asunto de la utilización de los embriones: “Recurrir en consecuencia, al supuesto consenso en los sentimientos contra el uso de embriones es pobre. Muchas veces suena incluso a hipócrita en una sociedad que manifiesta sus *buenos sentimientos* para lo que le da la gana.”⁸⁵⁶

Pero sobre “Saber vivir” Tono Sanmartín reflexionaba en 1998, dentro de su tesis doctoral, y realizaba una serie de consideraciones y apreciaciones con las que coincidimos plenamente. Además, Sanmartín describe extraordinariamente el contexto en el que nace esta obra de Sádaba, inserta, también, en el debate de la posmodernidad⁸⁵⁷ y, por todo, ello queremos reproducir un fragmento:

Saber vivir, su libro más leído hasta la fecha y, sin duda, el más radical desde la óptica que aquí estamos manejando, aparece en el año de la crisis de 1983 coincidiendo con la publicación del núm. 1 de la revista La Luna de Madrid, con la generalización y extensión del debate o polémica de la posmodernidad y, en general, con la plasmación en los medios de comunicación de una serie de fenómenos culturales de renovación estética y popular que caracterizarían aquel año y los siguientes mediante la muestra de un estado de ánimo peculiar de, por una parte, profundo cuestionamiento social y personal y, por otra, de una enorme explosión de vitalismo. Saber vivir responde a este bifronte estado de cosas. El libro ofrece, como su autor reconocerá años después, un diagnóstico, un balance de situación, conceptualizado, fundamentalmente, a modo de denuncia, a modo de cruzada simbólica contra el dogmatismo, contra "toda nostalgia del dogma", y desde un planteamiento de moral libertaria. En sus páginas aparece una elocuente enumeración de las distintas corrupciones que asolan nuestra sociedad: la mediocridad, el miedo a vivir y, sobre todo, la posibilidad de una suerte de rebelión desde la vida cotidiana para recuperar el gozo sustituido y "una serie de placeres que han sido reemplazados por un dios empobrecido, por un montón de generalidades".

⁸⁵⁵ Así lo hacía en el coloquio tras su conferencia en el Congreso sobre la Felicidad celebrado en septiembre de 2012 en la UIMP, Santander, al ser preguntado por el libro “Tiempos líquidos” de Bauman.

⁸⁵⁶ Óp. Cit. Pág. 123.

En el Congreso sobre la felicidad, celebrado en Santander en septiembre de 2012, expuso su parecer sobre los “tiempos líquidos de Zigmunt Bauman.

⁸⁵⁷ A la revisión que hace Sádaba sobre la posmodernidad le dedicamos espacio más adelante.

No es frecuente que un libro escrito desde la ética sea al tiempo propositivo de un modo de hacer las cosas y que no caiga, en este empeño, en alguna variante de tamizado moralismo.⁸⁵⁸

El brillante y certero análisis que realiza Sanmartín permite entender, con mayor claridad, las diferencias esenciales entre el Levy de “El testamento de Dios” y el Sádaba de “Saber vivir”. Sanmartín destaca, con respecto a la sociedad en general: “una enorme explosión de vitalismo”, ese vitalismo que decíamos que está muy presente en el propio Sádaba. Pero, sobre todo, subraya la parte sustantiva de denuncia y rebelión que contiene el libro de Javier Sádaba. Sanmartín dice también: “como su autor reconocerá años después” y nosotros hemos encontrado el reconocimiento de Sádaba en su libro “La vida buena”:

El cultivo de la vida cotidiana fue un tema querido en la década de los ochenta. Se habló y se escribió con profusión de la vuelta o retorno a la vida cotidiana, concepto que se convirtió en lugar común que, la mayor parte de las veces, se dejaba en la penumbra, poco aclarado. La vuelta o retorno consistía en bajar de un estado de ilusión o exaltación a las vivencias sencillas, cotidianas. Tal retorno tenía su razón de ser. Se pasaba de una dictadura a una democracia ramplona y en ese tránsito se habían depositado unas expectativas que la realidad desmentía. El desencanto se hizo patente con rapidez./.../ Ahí, y así, se aterrizaba en la vida cotidiana. No era tanto el conservador, aunque muchas veces lo fuera –“mi casa, mi misa y mi María Luisa”- cuanto un fervor apagado que busca en lo que tiene a mano satisfacciones más acordes con lo que se comenzó a rebautizar como realismo. El realismo se convirtió en la palabra clave, en un trivial descubrimiento que se encumbraba hasta juzgarlo un concepto excelso.⁸⁵⁹

En ese contexto histórico, tan fielmente descrito por Sádaba, de la España de comienzos de los ochenta es en el que se inscribe su libro y con esa actitud valiente, se inicia la reflexión de Javier Sádaba sobre algo tan fundamental en nuestras vidas como la Vida Cotidiana⁸⁶⁰. Con una cierta reminiscencia bíblica, nos dice Sádaba: “La vida

⁸⁵⁸ SANMARTÍN, Tono. “La condición postrimera. Hacia una delimitación del ser contemporáneo. Análisis de cambio de sensibilidad y valores culturales en España”. Tesis doctoral, 1998. Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid. Capítulo III. Apología de un mundo parcializado. Agradecemos a Tono Sanmartín el que nos facilitara el documento y la amable atención que nos ha dispensado.

⁸⁵⁹ Óp. Cit. Pág. 82-83.

⁸⁶⁰ Nos parece interesante reproducir la reseña de el periódico “El país” sobre la presentación del libro en 1984:

El filósofo Javier Sádaba ha afirmado que España se aburre mucho y, aunque personalmente nadie se reconoce aburrido, se detecta una falta de romanticismo y de ironía, transformada ahora en agresividad. El tema del aburrimiento fue suscitado en la presentación del libro *Saber vivir*, de Javier Sádaba, en el que los

ordinaria, por el contrario, es la única vida que tenemos y todo lo *extraordinario* en ella se da, de ella procede y a ella vuelve”⁸⁶¹. Esta es una de las reflexiones que han acompañado su vida.

Precisar la producción intelectual de Javier Sádaba en esta materia pasa necesariamente por señalar, en primer lugar, la extensión que le ha dedicado a la Vida Cotidiana en algunos de sus libros, además de “Saber Vivir”. Así, por ejemplo, la tercera parte de su libro “El hombre espiritual” (1999) se titula: “Milenio y Vida Cotidiana”⁸⁶², el primer capítulo de la segunda parte de su libro “La vida buena” (2010) es: “El bienestar en la Vida Cotidiana”⁸⁶³, su reciente libro “No sufras más” (2012), lleva por subtítulo “La felicidad en la Vida Cotidiana” y el primer capítulo de su último libro “Ética erótica” es “Vida Cotidiana y ética”⁸⁶⁴ (2014).

Algunos de los artículos que ha escrito sobre diferentes asuntos vinculándolos a la Vida Cotidiana son:

El ateísmo en la vida cotidiana (1980)⁸⁶⁵

La violencia en la vida cotidiana y sus significados (1980)⁸⁶⁶

participantes, Borja Casani, director de *La luna*; Vicente Verdú, jefe de colaboraciones de EL PAÍS; Pedro Costa Morata, ecologista; Juan Carlos de Laiglesia, como *hombre de la calle*, pero que también es redactor-jefe de *La luna*; José María Ripalda, como *figura marginal*, y el autor del libro fueron acusados de "aburridos" por los asistentes al acto.

Javier Sádaba contestó que este país tiene un aburrimiento general desde la transición", y aludió a la falta de comunicación. "No conozco personajes más aburridos que los que hay en este país, por eso creo que hemos dado una imagen perfecta", y agregó que "la gente es capaz de tragar unas cosas de alucine. No sé si tiene que ver con la esencia de este país, pero en todos los sitios el tono que se detecta es de una falta de novedad, espontaneidad y frescura".

Vicente Verdú apuntó la ambigüedad del concepto de vida cotidiana y añadió que "hemos perdido la confianza en aquellas fuerzas que nos prometían un futuro mejor a causa de sus mismas contradicciones".

Sádaba, perteneciente a la generación llamada de los *jóvenes* filósofos, aporta en su libro *Saber vivir* una serie de planteamientos, tratados con ironía, sobre religión, política o ética y sobre el sistema establecido en torno a la vida cotidiana. Desde *Saber vivir* reivindica, precisamente, la necesidad de "recuperar la vida cotidiana", que ahora se nos ofrece cínicamente, como paraíso, como super feliz y resplandeciente, con los perfiles de un anuncio de Coca-Cola. "Nos hemos alejado tanto de nuestros orígenes", afirmó, "que una vuelta a ellos no estaría mal".

El filósofo Javier Sádaba cree que este país se aburre mucho desde la transición. "El País". 10-6-1984.

http://elpais.com/diario/1984/06/10/cultura/455666407_850215.html (Cons. el 20/8/2014)

⁸⁶¹ Hechos 17:28 "porque en El vivimos, nos movemos y existimos".

⁸⁶² Óp. Cit. Pág. 157-204.

⁸⁶³ Óp. Cit. Pág. 81-99.

⁸⁶⁴ Pág. 33-57.

⁸⁶⁵ SÁDABA, Javier. El ateísmo en la vida cotidiana. *Revista de Occidente*, Madrid, nº 2, julio- septiembre 1980, Pág. 39 - 52.

Arte, cultura, vida cotidiana. (1981)⁸⁶⁷

Una moral de lo cotidiano.(1981)⁸⁶⁸

La vida cotidiana como alternativa (radical o real) (1986)⁸⁶⁹

En segundo lugar, creemos que se observa, que la Vida Cotidiana ha concentrado su interés en dos periodos de su producción intelectual y de su propia historia biográfica: el primero se inicia en 1980 con la serie de artículos que indicamos y concluye en 1986 con el último artículo que recogemos aquí, descontando las múltiples reediciones de “Saber vivir”. El segundo periodo comienza en “El hombre espiritual” y llega hasta la actualidad.

Sádaba habla, a veces, de los recorridos circulares del desarrollo del pensamiento, por eso, apuntamos la posibilidad de que con respecto a esta reflexión sadabadiana haya sucedido algo así. Su pensamiento se dispersó en un recorrido que le ha llevado a retornar de nuevo, casi como meta, al hogar común en el que todos estamos: la Vida Cotidiana.

Si pasamos a analizar con un poco más de detenimiento la reflexión de Sádaba sobre la Vida Cotidiana, antes de adentrarnos de lleno en su teoría él establece una serie de consideraciones preliminares importantes sobre el concepto:

- No es fácil definirla, ya que se trata de un concepto último, es cómo explicar el tiempo, hay que explicarlo desde el tiempo mismo.⁸⁷⁰
- Vida cotidiana es un concepto denso, abigarrado, hay muchas definiciones sobre ella.

El tiempo es un concepto que ha preocupado mucho a Javier Sádaba, precisamente, se hace especialmente presente en su reflexión sobre la Vida Cotidiana pero guarda relación con el enfrentarse a los límites de la existencia. Uno de esos límites es un tiempo que se nos acaba, por eso Sádaba pone mucho empeño en alentarnos a una buena gestión

⁸⁶⁶ SÁDABA, Javier. La violencia en la vida cotidiana y sus significados *El Viejo topo*, N°. 46, julio, 1980, Págs.17-19.

⁸⁶⁷ SÁDABA, Javier. Arte, cultura, vida cotidiana, *El Viejo Topo*, Barcelona, n° 58, julio 1981, Pág. 30 - 35.

⁸⁶⁸ SÁDABA, Javier. Una moral de lo cotidiano, *El Ciervo*, Barcelona, año XXX, números 365 - 366, Julio - agosto 1981. Pág. 5 - 7.

⁸⁶⁹ SÁDABA, Javier La vida cotidiana como alternativa (radical o real), *Quaderns Cultura Fi de Segle*, Palma de Mallorca, n° 2, 1986, Pág. 69 - 71.

⁸⁷⁰ Óp. Cit. Pág. 142.

Un poco más adelante se ocupa también del pesado: “Los demás no contamos. Y ese es el pecado, secular que no sagrado, del pesado, no darse cuenta de que los demás están sometidos al ineludible dictado de la temporalidad y que, en consecuencia, cualquier minuto, ese sí, es sagrado”. Pág. 146.

de ese tiempo medido con el que contamos. También por eso Sádaba habla de que somos seres de posibilidad. Una de las impresiones que dominan al que se aproxima a su obra es esta. A este respecto en su libro “La vida buena” le dedica un espacio al aburrimiento:

La cuestión, en suma, es vivir bien y no aburrirse. El aburrimiento es un agujero en el transcurrir de los días, una nada que para nada sirve, un vacío que afecta al que lo padece y contagia a los demás. Contra el aburrimiento, la imaginación es una ayuda eficaz. Y, sobre todo, el aburrimiento ha de expulsarse de nuestras vidas viviendo con intensidad.

Seguidamente, expone tres rasgos característicos de la Vida Cotidiana:

1. Está extendida en el tiempo, todo está encadenado⁸⁷¹. Como decía el poeta “estamos tejidos de tiempo”, la individualidad es la unión de instantes. Es totalizante, en ella hay cosas muy importantes, y la fundamental será que actuemos bien o mal.
2. La Ambivalencia de la vida cotidiana: el goce o el padecimiento. La pesadez o el aburrimiento que etimológicamente viene de horrorizar. Los bienes y los males atraviesan la vida cotidiana ¿quienes ganan más? Probablemente los males, aunque uno siempre puede plantearse si la vida merece la pena o no. “De Judas se dice en el evangelio: Mejor hubiera sido no haber nacido”, es una frase que a Javier le impresiona, tras ella suele dejar en el aire una pregunta retórica: ¿Se podría decir de todo el mundo?
3. La ética de la sencillez: “Frente a la idea elitista de Nietzsche, la idea heroica, el jugar a ser santos, ser artistas...a mí me parece muy bien, pero aspiremos a ser pequeños artistas. Hay que recuperar el concepto de ética de la sencillez, la normal, la que ocurre instante a instante.”⁸⁷²

⁸⁷¹ En el capítulo vida cotidiana y ética del libro “Ética erótica” lo explica así: “Y lo primero que hay que conceder es que la Vida Cotidiana supone una totalidad, algo extendido en el tiempo/.../Nosotros en nuestra existencia, estamos tejidos de tiempo; un tiempo sin agujeros ni pausas. El individuo que viene a este mundo consiste en una cadena de instantes. Esa es su auténtica individualidad. Pág. 33.

⁸⁷² Conferencia Javier Sádaba en el SEMINARIO “AULA DEL PENSAMIENTO”. Murcia, 2013. “El Aula de Pensamiento “Javier Sádaba” nace como foro abierto, participativo y actual, dirigido por el propio profesor Sádaba, para abordar la ética cotidiana, construida de forma rigurosa pero a pie de calle, con

Después de señalar unas mínimas coordenadas del concepto y algunas de sus características más claras, nos parece necesario subrayar una cuestión que es central en la reflexión de Sádaba y que está muy presente en todo lo que venimos diciendo: se trata de la carnalidad. En su huida de la metafísica, pelea por defender la carnalidad del ser humano y esa carnalidad que nos constituye, es la protagonista de la Vida Cotidiana, pensamos que es un elemento que no debemos perder de vista en el recorrido que venimos haciendo.

Entender el meditado sentido que le da J. Sádaba a su teoría sobre la vida cotidiana pasa, necesariamente, por aproximarnos como premisa previa, a la ambivalencia de esta cotidianidad de la que Sádaba habla y contemplar los dos planos que la realidad existencial puede ofrecernos, en “Ética erótica nos la explica así:

Dentro de estas actividades hay algunas que destacan de manera especial. Son los actos humanos. O, lo que es lo mismo, no se trata de lo que ocurre en mi cuerpo con el simpático o parasimpático sino lo que hago yo con mi cuerpo porque decido ir a trabajar o quedarme en la cama. Y dentro de tales actos que, en principio, se adscriben a mi voluntad libre unos los caracterizamos como buenos y otros como malos. Hemos entrado en el terreno de la moral al que enseguida volveremos. De lo expuesto se desprende una clara ambivalencia que afecta radicalmente a la vida que llamamos cotidiana. La ambivalencia consiste en que podemos gozarla o padecerla. No quiere esto decir que nos elevemos o descendamos a los infiernos constantemente. Nos solemos situar, por el contrario, en una zona intermedia en donde casi todo discurre de un modo rutinario y anodino.⁸⁷³

Como podemos deducir de sus palabras, en uno de los planos nos movemos enredados en las nimiedades que pretenden esclavizarnos: burocracias, asuntos materiales, chinias en el camino: “no se trata del siempre placentero *dolce far niente* sino de estar dominado por el tiempo, con el discurrir de las horas sobre nuestras cabezas, sin provecho alguno de ese presente eterno que deberíamos estrujar”. También están en él los límites de la existencia, el dolor y el sufrimiento. En el otro plano, gozamos de instantes magníficos, algunos de ellos propios de los placeres que la vida misma y su contexto, puede ofrecernos: un paisaje, el arte, la música, un buen vino...

un claro tono vital, positivo y distendido. Esta iniciativa se marca como objetivo generar herramientas y claves de uso diario para saber interpretar la realidad que nos ha tocado vivir.”

<https://www.cajamar.es/es/pdf/informacion-corporativa/fondo-social/ap-javier-sadaba-murcia/ap-javier-sadaba.pdf> (Cons. el 20/8/2014)

⁸⁷³ Óp. Cit. Pág. 34.

En su libro “Ética erótica” también ha querido precisar con más detalle el ambivalente concepto de vida cotidiana y añadirle una pequeña y esperanzadora reflexión, sobre la capacidad que podemos tener cada uno de nosotros para transformar el plano más gris de esta:

.../ Lo normal, sin embargo, no es lo vulgar. Lo normal es la horma de nuestro existir cotidiano. Ahí sí podemos hacer de nosotros mismos una pequeña obra de arte. Enlaza la normalidad en cuestión con lo que en su momento dijimos de la sencillez. Lo pequeño, como lo grande, puede ser bello. Y eso, porque lo convertimos en bello, no por su tamaño. Si, por otro lado, hacemos caso a las neurociencias, nosotros, salvo durmiendo, e incluso durmiendo, poseemos «emociones de fondo», como las llama António Damásio. Lo que quiere decir es que nuestro estado anímico nunca es neutral, algo que ya Epicuro intuyó. Y es que siempre nos encontraremos, aunque la diferencia sea imperceptible, mejor o peor. Si esto es así, y dado que la música de fondo influye no poco en nuestro talante diario, sería aconsejable crear las circunstancias o contextos que hagan aflorar las pasiones alegres, que decía un filósofo, quien, ciertamente, no destacaba por su alegría. De esta manera, la Vida Cotidiana sería mucho más llevadera. Y de esta manera deberíamos preocuparnos por manejarla, no dejarla al vaivén de los acontecimientos. Dicho de una forma que desarrollaremos más adelante, tendríamos que sensibilizarla, colocarla en estado de alerta y erotizarla de tal manera que las escamas de la tristeza impuesta fueran cayendo. Es en esta Vida Cotidiana en donde somos mejores o peores.⁸⁷⁴

Pero en el plano gozoso hay otros placeres, soberbios, que quizás no están al alcance de todos, puede que solo estén a la mano de aquellos con capacidad para dejarse seducir por el misterio de la existencia y dispuestos a dejarse herir por las sorpresas que ese misterio insondable puede depararles. Es, usando terminología “sadabadiana”: el placer de lo “inédito”. Lo “inédito” cobra un valor enorme en la teoría de Sádaba porque como decimos, J. Sádaba nunca habla de metafísicas, por eso rechaza la idea de lo extraordinario protagonizado por los héroes o los mártires:

.../La Vida Cotidiana es lo opuesto a la concepción, en algún momento puesta de moda, de que tendríamos que aspirar a ser héroes, a dejar huella, señal imborrable, para generaciones presentes y futuras. Esta elitista actitud que sueña con héroes o santos choca con lo que nos sucede a la mayor parte de los mortales a lo largo de la estancia en este planeta (no sabemos si para vivir en Marte sería necesario algún tipo de heroísmo).⁸⁷⁵

⁸⁷⁴ Óp. Cit. Pág 33 y ss.

⁸⁷⁵ Ibíd. Pág. 35.

Para Javier Sádaba lo extraordinario que ahí se juega está íntimamente unido al mismo misterio que acompaña a la existencia, a lo asombroso que se encuentra instalado en ella y a la no menos asombrosa naturaleza del ser humano. Quizás, en este sentido a Sádaba le gusta repetir un aforismo que él atribuye a Walter Benjamin: “Dios habita en los detalles”⁸⁷⁶. La experiencia del asombro corresponde también, por tanto, a nuestro componente espiritual en el sentido que le da Sádaba al hecho religioso y este es un dato sustantivo. Igualmente, está ligado al encuentro entre personas que, rodeado de esa complicidad perpleja, pueda producir: “Instantes inesperados. Un encuentro, que nos deja sin palabras”.

Pensamos que la parte de lo extraordinario de la teoría de Sádaba, quizás, entraña una manera de mirar el mundo y la vida solo accesible a personas con una determinada sensibilidad ante ese mundo, a los iniciados en el arte de la fascinación por eso llamado “lo inédito”. Por el contrario, se les escapará a aquellos mortales, tal vez la mayoría, que han sido sepultados bajo el peso del primer plano, el del día a día más material y ramplón, enterrados entre los límites más feos de la realidad y cobijados en la seguridad de la inercia y la rutina como único baluarte vital. Son todos aquellos que mantienen, libremente, una voluntad férrea de consumir la realidad sin más y se encuentran paralizados por el miedo a que las cosas puedan ser de otra manera.

Creemos por tanto, que la clave para comprender la teoría de J. Sádaba sobre un espacio singular de la Vida Cotidiana, radica en la experiencia de lo asombroso del mundo y la existencia, y esa experiencia puede que sea como un don, como una gracia que caprichosamente otorga la vida.

Por otro lado, puede ser que otra clave se halle en la experiencia de la superación inexplicable de la distancia infinita que, él mismo dice, separa a los seres humanos. Cuando enigmáticamente, en un instante se recorre ese inmenso trecho, esos seres humanos han conjurado para siempre la frontera que les aleja, se han unido dos almas, tres, cinco..., y se comienza a ver la existencia como posibilidad, y ya nunca más como destino implacable. Y es que aquí, solo estamos nosotros.

⁸⁷⁶ Sabemos que Javier Sádaba lo usa en el sentido de valorar las pequeñas cosas que componen la vida cotidiana, pero nos permitimos esta personal interpretación.

De alguna forma estas dos claves, que nos permiten divisar un poco “el otro lado de la luna” contienen, probablemente, los elementos que nos sostienen para resistir en ese lado grisáceo, el más limitado e ingrato de la Vida Cotidiana.

Sin embargo no podemos olvidar otro parte esencial en la teoría de Javier Sádaba, es la parte que corresponde a su convencimiento de que la vida moral nos otorga felicidad. Por ello, para él la vida moral debe regir, también, la Vida Cotidiana, conformando, así, el plano placentero de la existencia: “Es en esa Vida Cotidiana en donde somos mejores o peores; es decir en donde se desarrolla la vida moral.”⁸⁷⁷



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁸⁷⁷ Ibíd. Pág. 37.

4.3.4 La felicidad o la vida buena

Al plantearnos analizar la reflexión de Javier Sádaba sobre la felicidad, si algo se impone con rotundidad es el absoluto convencimiento de que la felicidad es el motor de su obra y de su vida. En el capítulo que dedicamos a “Los goces de un filósofo moral” hablamos del mandato supremo de ser feliz que entendía Ludwig Wittgenstein que, situado detrás de cada uno de nosotros, debe impulsar y orientar la existencia humana. Ese mandato wittgensteniano lo convierte Javier Sádaba en imperativo categórico y es, realmente, el aliento primigenio que va dando vida a toda su reflexión. Pero en este espacio feliz que nos va a dibujar Sádaba encontramos que Wittgenstein y Aristóteles con la *eudaimonia* de su “Ética a Nicómaco” se dan la mano y caminan junto a Sádaba por el atrio del Liceo⁸⁷⁸.

Nuestra rotunda certeza de que la búsqueda de la felicidad es el impulso intelectual y vital de Javier Sádaba se ve refrendada por una confesión que él mismo hace en el primer capítulo con carácter autobiográfico de su libro “No sufras más”:

Y es que durante toda mi vida y, de modo especial en los últimos tiempos, no he hecho sino dar vueltas a la cuestión, eterna cuestión, de ser o no ser felices, de evitar al máximo el sufrimiento. Mi vida y el trabajo que he ido gestando están impregnados del concepto de “vida buena.”⁸⁷⁹

Aunque hablaremos de su producción intelectual sobre esta materia nos parece indispensable señalar que entendemos que Javier Sádaba con su libro “La vida buena: Cómo conquistar nuestra felicidad” ha escrito su propio tratado sobre la felicidad. Hasta este momento no habíamos empleado en nuestro estudio el término “tratado” pero, en este caso, es la palabra que mejor se ajusta a esa determinada obra suya.

Nos parece importante empezar por una cita de Javier Sádaba entresacada, precisamente, de su libro: “La vida buena” porque nos aporta un dato que es clave en su reflexión sobre la felicidad. Es la condición que esta tiene de ser “compartida”, esa

⁸⁷⁸ Por tanto somos plenamente conscientes de que es la materia más importante de la que vamos a hablar y, aunque no ocupe mucho espacio específico, es el espíritu que atraviesa la obra intelectual y biográfica de Sádaba y, como no puede ser de otra manera, este estudio.

⁸⁷⁹ Óp. Cit. Pág 19.

condición que, como él señala, nos caracteriza como género humano. Es una precisión previa indispensable para entender el concepto de felicidad en Sádaba, él elige la primera persona del plural para conjugar “ser feliz” sin dejar por ello de atender a la felicidad individual:

La felicidad es, desde luego, individual. Pero la felicidad humana es, en sus rasgos básicos, también una felicidad compartida. En caso contrario nos encontraríamos con el absurdo de la felicidad por la fuerza, una felicidad animal, reducida, en el mejor de los casos, al placer. Y el placer es solo un escalón subordinado a la felicidad.⁸⁸⁰

La felicidad o la vida buena, tiene sus raíces o se inscribe en la Vida Cotidiana. Por tanto, ambos conceptos que él toma como sinónimos, forman parte sustancial de la filosofía de Javier Sádaba sobre la Vida Cotidiana, pero van a constituir un escalón superior, el siguiente peldaño a ascender, después del rellano de la buena vida.

En la fructífera historia intelectual de Javier Sádaba se pueden establecer diversas etapas, como ya expusimos. Teniendo en cuenta el tema que nos ocupa, de todas ellas nos interesa, en este momento de nuestro estudio, la última etapa de la reflexión sadabadiana. Consideramos que en ella Javier Sádaba “ha echado el resto” tratando de encontrar el mejor sentido a esto que llamamos vida. Creemos que Javier Sádaba estará de acuerdo con nosotros si establecemos, que esta última etapa ha tomado forma corpórea en la tetralogía que constituyen sus últimos cuatro libros publicados, por orden cronológico: “Saber vivir”, “El amor y sus formas”, “No sufras más” y “Ética erótica”.

Todos ellos componen un proceso reflexivo inserto en la idea de *la vida buena* que él desarrolla más específicamente, como hemos indicado, en el libro que lleva precisamente ese título “La vida buena”. La vida buena es una idea a la que le ha dado “vueltas y vueltas” durante estos últimos años, entreteniéndose, según la perspectiva que haya elegido, en aspectos más delimitados de ella como: el amor, o la lucha contra el dolor y el sufrimiento. Pero ¿qué entiende Javier por vida buena? Veremos como él nos lo va a explicar. Sin embargo, podemos apuntar ya, a través de lo que hasta ahora hemos estudiado, que nos parece que se trata de una buena mezcla de los goces de la Vida Cotidiana con la vida moral. Concluíamos el apartado anterior introduciendo la vida moral

⁸⁸⁰ Óp. Cit. Pág. 240.

en la Vida Cotidiana, pero necesitamos precisar, con algo más de detalle, qué es esto de la vida moral. De nuevo en su libro “La vida buena” Javier Sádaba lo expone con sencillez:

La moral no consiste solo en esculpimos a modo de artistas o en cumplir con rigor de monjes unas normas, vengan estas de donde vengan. Consiste, más bien, en saber ponernos en la piel de los otros, en hacernos eco de sus necesidades e intereses, en coordinar nuestras acciones para vivir mejor, en promover, en fin, cuantos bienes podamos; y cosa importante, en evitar a toda costa sufrimientos inútiles. Y en consecuencia, ser más felices. Somos morales o deberíamos ser morales porque al final, gozamos más y vivimos mejor.

La llegada de su reciente libro: “Ética erótica” constituye la culminación de este proceso reflexivo sadabadiano sobre la vida buena. Por ello, nuestro objetivo tendrá como destino la última aportación que nos ofrece ese libro, para descubrir lo que piensa Javier Sádaba sobre ese difícil y escurridizo concepto de la felicidad. Sobre la dificultad del mismo nos avisa en el comienzo de “La Vida Buena”:

Hemos utilizado con tanta profusión el término. “felicidad” y este en cuanto se hurga en él, nos crea no pocos quebraderos de cabeza Tal vez el uso constante de la palabra contribuya a que su significado sea tan poco recortado y sirva para designar a personas situaciones y cosas diversas.⁸⁸¹

Aunque es necesario precisar que Javier Sádaba se muestra dispuesto a reivindicar el término, así en el texto de una reciente conferencia “las dos caras de la felicidad”, sostiene la defensa de la palabra y expone sus razones:

. Y respecto a la Felicidad solo quiero adelantar lo siguiente. La palabra puede intercambiarse por vida buena, calidad de vida o expresiones semejantes. A mí me importa mantenerla, a pesar de lo maltratada y banalizada que ha sido en los últimos tiempos. Y es que su raíz "fe" la encontramos en el padre de nuestras lenguas, el indoeuropeo, y quiere decir fecundidad, florecimiento, desarrollo pleno (por cierto, es lo que sucede también con el término "feminidad"). El latín y el griego la han traducido de diversas formas, (del mismo modo que sucede en el castellano cuando la hace equivalente a contento, bienestar, alegría o cosas por el estilo). Pienso que la más adecuada, y volviendo al griego, es la que utiliza Aristóteles, "*eudaimonía*", y que

⁸⁸¹ Ibíd. Pág. 18.

quiere decir lo antes insinuado: llevar a buen puerto lo que nos ha tocado en el lote de la existencia, desarrollar todas nuestras potencias, florecer, en suma.⁸⁸²

El proceso reflexivo de Javier Sádaba en torno a la felicidad o vida buena se inicia con el análisis del sentido de la vida, de dicho análisis se derivará si la vida merece la pena vivirse o no. Sádaba empleando su método especulativo habitual, distingue entre los dos extremos: en uno estarán los Defensores del Sentido de la Vida los que hablan de la vida *posmortem*, que colma todas las dichas y, en el otro, los no Defensores del Sentido de la Vida⁸⁸³, el suicidio es su opción y para Javier Sádaba de esta postura sería modelo el filósofo Von Hartmann⁸⁸⁴. Pero Sádaba, fiel a su propio método, se coloca en medio, y considera que:

Aunque la vida no tuviera sentido, una vez que estamos en ella, y subrayo lo de ella, hemos de sacarle todo el jugo posible, pero cuidado, sin evitar las preguntas, las preguntas quizás sin respuesta a las cuales me he referido antes, porque vivir es pensar este tipo de cuestiones, también, y todo el mundo está capacitado para pensarlas, no unos extraños personajes llamados filósofos... para que efectivamente merezca la pena vivir no es necesario recurrir a unas fronteras que trasciendan el espacio y el tiempo...la vida posee un moderado sentido. ¿Cuál es la estructura de la vida buena...pienso que tiene 2 niveles, el secreto de la felicidad consiste en saber combinarlos... los placeres ordinarios,.. Aprovechar lo que la naturaleza y la sociedad ponen a nuestra disposición...nivel pasivo: un paisaje, un vaso de buen vino...amigos...un encuentro amoroso...son condición necesaria...para la buena vida. Ahora, existe, y esto es fundamental, otro decisivo y segundo nivel, que no niega lo anterior sino que lo potencia consiste en la satisfacción y alegría de la conciencia que está en paz y concordia, hay una definición de W. Benjamin que me encanta “Ser feliz es percibirse a uno mismo sin miedo”... eso exige tener sentimientos morales... de compasión, de dignidad, de culpa... cuidar de nosotros mismos... haciéndonos ecos de

⁸⁸² SÁDABA, Javier. *Las dos caras de la felicidad*. Se trata del guión para su conferencia en la “Semana Galega de Filosofía”, 2014. En él hace una crítica importante al negocio de la felicidad que también queremos recoger: “Lo que deseo señalar, sin embargo, es el aparatoso *trending topic*, el negocio, a veces descarado, con la Felicidad. /.../De la Felicidad se habla hoy con una gran contaminación del contexto entontecedor, hiperconsumista, y alienado de la época que nos ha tocado vivir. De la Felicidad debemos seguir hablando porque nos va en ello nuestra vida. La cuestión es hacerlo bien.”

⁸⁸³ Sobre el sentido de la vida hablaremos con más detalle en el apartado dedicado a Tolstoi. Javier Sádaba suele utilizar, simplificando, DFS: para los Defensores del Sentido de la Vida y NDFS: para los No Defensores del Sentido de la Vida.

⁸⁸⁴ Cuando habla de Von Hartmann cuenta la anécdota de que invitó a sus partidarios a reunirse en el cementerio para un suicidio colectivo, pero Sádaba se ríe y dice: “No fue ni él.” También lo recoge en su libro “No sufras más”. Pág. 205.

las necesidades de los otros. La vida buena envuelve y da poder al otro nivel la vida buena.⁸⁸⁵

De esta fragmento de Javier Sádaba queremos rescatar la frase que le dedica a Walter Benjamin: “hay una definición de W. Benjamin que me encanta <<Ser feliz es percibirse a uno mismo sin miedo>>”⁸⁸⁶, porque se la hemos oído repetir en un buen número de ocasiones y porque cuando se ve obligado a concentrar su pensamiento sobre esta escurridiza materia, cuando se ve urgido a dar una definición sobre la felicidad, la elige siempre⁸⁸⁷. Nos parece importante porque, independientemente de la simpatía que Sádaba siente por el pensamiento de W. Benjamin, creemos que está convencido que es la definición más certera que sobre la resbaladiza materia se ha elaborado. Es difícil no conjeturar sobre el hecho de la identificación vital con el aforismo de Benjamin y no pensar que quien en algún momento se ha percibido con miedo⁸⁸⁸, descubre que la desaparición del temor lo transforma todo. Por fin podemos sentirnos en armonía con nosotros mismos.

En ese fenómeno de desaparición del temor hacia la propia existencia, está inserta la reflexión primera que hace Sádaba sobre el sentido de la vida, una pregunta que creemos implica un proceso vital vinculado al “conócete a ti mismo” de Sócrates, al descubrimiento del sentido de la propia existencia y en el final del proceso se encuentra Benjamin y ese descubrimiento de uno mismo sin miedo. A pesar de la distancia temporal los dos pensadores Benjamin y Sócrates se han unido para conquistar en palabras de Javier Sádaba: una existencia “moderadamente feliz”

Sádaba lo explica mejor que nosotros también en “La vida buena”:

⁸⁸⁵ Conferencia de Javier Sádaba en el Congreso sobre la felicidad. La felicidad y la salud. UIMP, verano 2012.

<http://tv.uimp20.es/1/section.aspx/viewvideo/3515> (Cons. el 26/6/2014)

⁸⁸⁶ En “la vida buena también cita la frase de W. Benjamin: “Walter Benjamin, escribiendo que la felicidad consiste en mirarse a uno mismo sin miedo, sintetiza a la perfección lo que queremos decir. Eso es, sin más, ser digno. Óp. Cit. Pág. 31

⁸⁸⁷ ONDA CERO. “JULIA EN LA ONDA”: “El Gabinete: Razones para ser feliz”. 13-06-2011.

Juan Adriansens, Espido Freire y Javier Sádaba reflexionan sobre la felicidad. Datos del Instituto Coca-Cola de la Felicidad afirman que el 69% de los españoles se declara feliz a pesar de la crisis. ¿Qué necesitamos para ser felices?

http://www.ivoox.com/gabinete-razones-para-ser-feliz-audios-mp3_rf_696498_1.html (Cons. el 20/8/2014)

⁸⁸⁸ Por otro lado experiencia nada extraña al ser humano pensante.

La felicidad o el bienestar /.../ debemos registrar su importancia, debemos pensarla en lo que tiene de relevante para nuestras vidas y concluir, como en la poesía de Borges, que es lo que más nos importa. Es limitada, tiene varias dimensiones, siempre está bajo la sombra del sufrimiento y nadie nos la garantiza. Pero nos importa porque es nada más y nada menos que poner en acto nuestras potencias, lograr aquello que la naturaleza ha colocado a nuestra disposición. Si no pensáramos así, estaríamos de sobra en este mundo. Y habría que dar la razón a la célebre frase de Camus, según la cual el problema filosófico por excelencia es el suicidio. Expresado en otros términos, la cuestión es si merece la pena vivir.⁸⁸⁹

Creemos que el “conócete a ti mismo” y el sentido de la vida los podemos hacer converger, igualmente, con el “poner en acto nuestras potencias, lograr aquello que la naturaleza ha colocado a nuestra disposición” de Sádaba. En esta conjunción radica la defensa que hace Javier Sádaba de su certeza de que la felicidad está en nuestras manos, es muy conocida su frase “la felicidad hay que currársela”. Pero en su libro “No sufras más”, implícitamente, lo pone por escrito: “La vida tendría en suma, un moderado sentido, o si se prefiere, por mucho que abundara el sinsentido, estaría en nuestras manos, una vez que pertenecemos al inmenso grupo de los nacidos, darle el suficiente sentido como para vivir bien”⁸⁹⁰.

Una vez conquistada esa primera moderada felicidad del encuentro armónico⁸⁹¹ con uno mismo y del hallazgo del objetivo de nuestra vida, que siempre tendrá que ver con el desarrollo de nuestras potencialidades y con la vida moral, nos interesa indagar en las condiciones que sugiere Javier Sádaba para mantener esa moderada felicidad. En una de las tertulias del programa “No es un día cualquiera” de RNE, en la que trataban de la incidencia de la crisis económica en la felicidad⁸⁹² Javier perfila los tres elementos

⁸⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 37.

⁸⁹⁰ *Óp. Cit.* Pág. 70.

⁸⁹¹ No podemos olvidar que Wittgenstein también vinculó felicidad y armonía, aunque la armonía debía producirse con el límite de la existencia y ese también es un camino sustancial para lograr la “paz de alma” de la que también suele hablar Javier Sádaba. “Él es quien recoge la siguiente reflexión de Wittgenstein: “De lo dicho se desprende que la idea de *felicidad y límite o sentido de la vida* van juntos. La felicidad no es expresable (T. 6421), pero, en algún sentido, podríamos decir que ser feliz es vivir en *armonía* (D. 43.7.16). *Armonía con el límite*. Pero de esto no hay modo de hablar. Otra cosa es que *sí se note* (véase también el mismo 3.7.16). Y sobre todo lo notaré yo.”

⁸⁹² RNE. “NO ES UN DÍA CUALQUIERA”. “LA FELICIDAD” 15-9-2013.

Esta semana, Naciones Unidas ha hecho público su Informe Mundial de la Felicidad 2013 en el que Dinamarca aparece como el país más feliz del mundo. España ocupa el puesto 38 de una lista de 150 países y por eso, en la tertulia, nos preguntamos en qué medida está afectando la crisis a nuestro nivel de felicidad. ¿Desde hace un tiempo, estamos más tristes? ¿Es posible medir la dicha de un país? Hablamos de ello con Laura García Agustín, Javier Sádaba, Joaquín Araújo y José M^a Iñigo (15/09/13).

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquierafelicidad/2019151/>

mínimos que ayudan a la consecución de la moderada felicidad en un sentido más pragmático del asunto:

- 1º) Es el natural, si yo tengo buena salud pues tengo buena salud, si yo tengo una mutación de mis genes que hacen que se desarrolle un tumor, pues no tengo buena salud.
- 2º) Es el que se “curra” uno mismo, es la voluntad para desarrollar las capacidades propias.
- 3º) El primero queda fuera de la medición, el segundo es muy personal pero el tercero sí que es medible, está formado por los medios que coloca la sociedad para que podamos desarrollar nuestras capacidades, y son cuatro: Buen gobierno, fundamental, necesidades básicas cubiertas, fundamental, cultura, fundamental, y medio ambiente, fundamental, eso sí que se puede medir.⁸⁹³

En el último elemento, como vemos, Javier Sádaba introduce la responsabilidad de la sociedad y sus instituciones en la consecución de la felicidad de los ciudadanos y es que Sádaba no deja de tener un ojo siempre puesto en la Filosofía política cuando reflexiona sobre asuntos que afectan, también, al conjunto de la sociedad. La responsabilidad política en la felicidad de los ciudadanos de la polis la recoge también en su último libro “Ética, erótica”:

Este sería, precisamente, el deber de los distintos estados. Su cometido no se reduce a una aceptable gestión, algo que, por cierto, sería muy de agradecer, sino que han de crear las condiciones socioeconómicas para que, a su manera, cada uno de los ciudadanos ponga en práctica su particular felicidad. Es esto lo que hay que exigir. Los llamados derechos de segunda generación ocupan aquí un lugar especial. Se trata de que todos gocen de una vivienda digna, de una asistencia sanitaria adecuada, de una educación que posibilite el desarrollo de sus capacidades y de todo lo que conviene, dentro de los recursos disponibles, a una vida humana y humanizada; es decir, que

(Cons. el 21/07/14).

⁸⁹³ Programa cit. RNE. “No es un día cualquiera”. Tertulia “La felicidad” 15-9-2013.

satisfaga las necesidades y que genere crecimiento en todos los aspectos específicamente humanos.⁸⁹⁴

Como indicábamos al principio queremos concluir este apartado acudiendo a su último libro: “Ética erótica” porque pensamos que en él hace una buena síntesis de lo que sobre el tema ha pensado a lo largo de su vida y, además, está contenida la última reflexión de Sádaba sobre la felicidad. En el capítulo “Vida cotidiana y Ética”, Javier establece distintos niveles en el campo de la moral, el cuarto nivel corresponde a “La vida Buena”:

La ética, en su auténtico núcleo, ha de funcionar para estar a gusto con uno mismo y con los demás. Si ponemos carne al esqueleto moral nos encontramos con que dicha moral se expande para convertirse en calidad de vida, bienestar o felicidad/.../La Buena Vida y la Vida Buena/.../conforman las dos caras de la felicidad. Los primeros filósofos no hablaban de Ética sino de Vida Buena y la comparaban con la salud del cuerpo. La armonía, el equilibrio, constituían la estructura del buen vivir./.../ Por nuestra parte nos parece más pedagógico y real referirnos, primero a la ética/.../ para expandirla después en Vida Buena como concepto que la engloba y otorga toda su dimensión. Y esa Vida Buena es lo que habitualmente se conoce como felicidad./.../ Quede constancia, antes de desarrollar su contenido, que se trata de la aspiración última de la moral y que por mucho que se maltrate o trivialice el término debería ser el centro de nuestra existencia. Resistiendo el dolor, los inmensos límites que nos rodean y la imbecilidad que desbarata lo mejor de nuestras capacidades, la felicidad se yergue y jamás desaparece del horizonte./.../ Aristóteles escribe que todos aspiramos a la felicidad, luego alguna idea suficientemente clara tenemos de ella. Y el mil veces citado Wittgenstein nos dice, esta vez referido al sentido de la vida, aunque es aplicable a la felicidad, que quien lo ha encontrado no sabe cómo explicarlo. Lo que de ambos se deduce es que ser feliz está tan pegado a nuestro cuerpo como la piel/.../ La felicidad posible/.../ supone que la vida merece vivirse, que tiene sentido./.../ Es verdad que para preguntarse si la vida, como totalidad de una existencia individual e incluso bendecida con todos los bienes imaginables, tiene o no tiene sentido habría que salirse de dicha vida lo cual es imposible./.../En una síntesis que ponga de manifiesto los contornos de la felicidad, concreción de la Vida Buena, habría que diferenciar la parte moral, en su sentido más estricto, de la parte moral en su sentido más lato. Ambas se superponen, se ayudan mutuamente y completan lo que sería una existencia feliz dentro de los límites humanos.⁸⁹⁵

Hasta aquí la primera parte de su reflexión que coincide con la síntesis de su pensamiento en torno a la felicidad. El siguiente fragmento pertenece al capítulo: “Los consejos de la ética” y recoge el último paso que ha dado Javier Sádaba para ampliar su concepto de ética y felicidad al incorporar la erótica de la existencia como parte

⁸⁹⁴ Óp. Cit. Pág. 52.

⁸⁹⁵ Ibíd. Pág. 49-57.

constitutiva de ambos conceptos⁸⁹⁶ por eso nos parece el mejor final posible para este apartado:

/.../Generalmente los que se dedican a la ética se detienen en los deberes, tanto positivos como negativos, pero desconocen o desprecian los gustos que nos hacen la vida mucho más llevadera es como si les diera miedo o vergüenza aconsejar o hacer referencia a lo que nos da placer.

/.../La ética, como Vida Buena, ha de intentar alcanzar todo aquello que nos haga felices. Y existen en este mundo, no sabemos si en algún otro, muchos guiños de la naturaleza y la sociedad que nos pueden dar placer. Y están ahí, a mano, a nuestra disposición./.../Una ética erótica tendría que recomendarlos como se recomienda un buen vino o una pieza musical.⁸⁹⁷



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁸⁹⁶ No queremos olvidar que esta concepción última de Javier Sádaba le rondaba en la cabeza cuando en 1996 escribió el artículo:

SÁDABA, Javier. Antigua y nueva moral. Por una necesaria síntesis entre los deberes de la comunidad y la búsqueda de la propia felicidad. En *El viejo topo*. N°94. Marzo 1996. Pág. 62-66.

⁸⁹⁷ Óp. Cit. Pág. 59-60.

4.3.5 La muerte

“Obra de modo que merezcas a tu propio juicio y a juicio de los demás la eternidad, que te hagas insustituible, que no merezcas morir. O tal vez así: obra como si hubieses de morirte mañana, pero para sobrevivir y eternizarte”.

Unamuno, cap. II. “Del sentimiento trágico de la vida”

La muerte, “todo un tema por sí mismo”, diremos imitando a J. Sádaba, porque es esta la expresión que suele usar cuando se le cuela de rondón, en mitad de una exposición, un gran asunto. Y usamos el adjetivo grande porque la exclamación de Javier nos desvela mucho de la perplejidad y el asombro que sobre dicho tema siente, al tiempo que deja traslucir, en esa transparencia que acompaña a Sádaba, que es una materia sobre la que ya ha reflexionado en profundidad.

Cuando pensamos en comenzar el desarrollo de este apartado, no podemos evitar recordar la soberbia película de Bergman “El séptimo sello”, que también impresionó al Sádaba cinéfilo que nos hablaba de Bergman⁸⁹⁸. Es una película que tiene algo de la pintura de El Bosco aunque sin su colorido ya que está realizada en blanco y negro... Y es que pocos artistas de una disciplina u otra, han sabido describir con tanta claridad quien es esa realidad invisible que nos acecha, porque cayendo voluntariamente en el tópico, si hay algo de lo que estemos seguros en esta vida, es del hecho concluyente de que al final del camino nos espera la muerte.

Sin embargo, y a pesar de esa certeza absoluta, la verdad es que la sociedad actual hace tiempo que, con respecto a la muerte inició una huida hacia delante, que como todas las huidas de ese tipo, creemos que no conducen a ninguna parte. Pero aun así, nos pasamos la vida tratando de jugar al escondite con la negra guadaña, hay momentos en que ella nos acorrala, en una esquina del tablero y nos hace un jaque (en metáfora de Bergman). Es el jaque de la muerte de alguna persona muy próxima a nosotros, o el jaque de vernos sometidos a una grave enfermedad que nos enfrenta a ese destino inexorable antes o después. En ambos casos resulta muy complicado el evitar mirar de frente el rostro oscuro de tan triste figura.

⁸⁹⁸ En el epígrafe “El recuerdo del Apocalipsis”, del capítulo “Milenio y Religión”, de su libro “El hombre espiritual” cita la película: “Así, verbi gratia, un cineasta como Bergman se recreó en él, para gozo y consumo de muchos, en su filme *El séptimo sello*.” Pág. 35.

“Saber Morir” es el título que J. Sádaba da a su libro sobre la muerte, y parece que hasta ahí, quizás el momento más difícil de cualquier vida, quiere ayudarnos.

Pero Javier Sádaba en lugar de elaborar un tratado especulativo sobre la muerte, con la elección de su título ya nos está indicando esa finalidad primordial que acabamos de sugerir. Esa meta será, desde ese rasgo solidario que caracteriza a la personalidad de Javier Sádaba⁸⁹⁹, buscar con nosotros la fórmula para convertir a la muerte en compañera de la existencia, “robarle poder” y ayudarnos a morir, también, lo mejor posible.

Sin embargo, nos ha llamado poderosamente la atención esa actitud de Javier Sádaba ante la muerte que parece querer hacerla, de algún modo, compañera de la existencia, transformar el miedo en una cohabitación más cotidiana que intervenga como pieza importante en el diseño del marco que dé sentido a la vida. Desde esa construcción se anula el poder, que por el miedo que nos provoca ejerce sobre nosotros y se la convierte, si eso fuera posible, en una suerte de extraña aliada. Frente a esta actitud, que compartimos y que nos parece desvela bastante sabiduría, encontramos que Sádaba dice en su libro “Lenguaje, magia y metafísica”:

“La muerte no es un acontecimiento de la vida...” (T.64311), “Con la muerte el mundo no se altera sino que llega al final” (6431) “No se requieren en modo alguno soluciones de los problemas de las ciencias naturales” (64312). Y es que si la muerte no es ni acontecimiento ni alteración, cosas de las que se ocupan, con mayor o menor fortuna, las ciencias naturales y que son captadas en las proposiciones que nos hablan sobre los cambios parciales del mundo, entonces a mí nada me puede pasar. Aunque estés seis pies bajo tierra, tapado por la hierba...nada te puede suceder...Estate, pues alegre, alegre: nada te puede suceder”. Estas palabras de uno de uno de los personajes del dramaturgo austríaco L. Anzenberger impresionaron profundamente a Wittgenstein: expresarían perfectamente el intento de salvarse de los tormentos de la conciencia. O, también de la muerte. Todo estriba en que la muerte no nos muerda. Quien vive el presente “vive eternamente”. Quien teme la muerte no ha ajustado su conciencia: Incluso quien se suicida “peca” ya que se trata a sí mismo como si fuera un acontecimiento más. La expulsión de la muerte es la consigna central de la “vida buena” wittgensteniana.⁹⁰⁰

Parece deducirse que L. Wittgenstein pretendió eliminar la muerte del horizonte de la vida, quiso ignorar el drama del acontecimiento del desenlace final, quizás, como otra vía para oponerse al dominio que esta ejerce sobre la vida a través de ese terror que nos

⁸⁹⁹ Nos dedicaremos a él al hablar de los débiles.

⁹⁰⁰ Óp. Cit. Pág. 24-25.

infunde. Pero si comparamos lo que nos decía Sádaba con esta posición de Wittgenstein creemos entender que se produce un cierto desencuentro en el pensamiento de ambos filósofos, ese pensamiento que, habitualmente, comparte el camino. Javier Sádaba en su libro se enfrenta a la muerte como realidad ineludible, la mira cara a cara, y le reconoce su consistencia real. Su forma de contenerla tiene más bien que ver con la aceptación del hecho y con su conversión, desde el profundo respeto ante su misterio y en la medida de lo posible, en cotidianidad:

¿Cómo hemos de hablar de la muerte si queremos ser fieles a una integración de la muerte en nuestras vidas que nos posibilite vivir mejor? Uniendo familiaridad y respeto. La cercanía y la lejanía de la muerte, cuando se hace patente en el habla, da a la muerte (tanto a la propia, como a la ajena) el sentido que necesitamos para vivir. La sabiduría de la muerte es la combinación entre un habla que la trata como algo que nos pertenece y un silencio que respeta su misterio.

/.../La vida cotidiana es otro lugar donde la muerte ha de concretarse; esto es, donde ha de ejercitarse la pedagogía adecuada para que no perdamos el sentido humano de la muerte. Para que no huyamos, por un lado, lejos de la muerte. Y para que, por otro no la trivialicemos hasta considerarla una cosa más entre las muchas que nos suceden.⁹⁰¹

Por el contrario, Ludwig Wittgenstein nos produce la impresión de que pretende hacerla desaparecer casi como los niños: cerrando los ojos.

El repaso de la primera parte del libro de Sádaba exige destacar el apartado dedicado, en el comienzo de la misma, a la trascendencia que la conciencia de la muerte tuvo en el proceso de la hominización, de la evolución de los primeros seres humanos. Hemos descubierto, desde nuestro acercamiento a su obra, que a Javier Sádaba le interesa especialmente ese periodo de la historia de la humanidad, creemos que le produce una inmensa perplejidad, porque en ese momento “el asombro de que el mundo exista” del que hablaba Wittgenstein, cobra enormes dimensiones.

Javier defiende (expresándolo con el lenguaje poético que suele revestir a sus palabras cuando habla de temas que tocan a lo que denomina “el corazón del mundo”⁹⁰²),

⁹⁰¹ Óp. Cit. Pág. 75-76.

⁹⁰² El corazón del mundo es una expresión que empleada por Javier nos produce siempre una honda conmoción. Sabemos que cuando la usa está hablando de aquello ante lo que, utilizando un recurso bíblico muy expresivo “hay que descalzarse”. Se trata de aquello que toca el centro, el núcleo del corazón del ser humano y que, en muchas ocasiones, tiene que ver con el misterio que contemplamos y para el que no solemos tener respuestas.

que la presencia de los primeros enterramientos y ritos en torno al acontecimiento de la muerte, marcan un momento crucial en la autoconciencia del ser humano.⁹⁰³

La muerte, repetimos, sorprende al ser humano desde el comienzo. El ser que se está haciendo hombre comienza a hablar de la muerte desde el principio.

/.../La muerte debió ser para el hombre auroral una sensación que conjugaba dos cosas: ruptura del presente y sospecha del futuro. Quien muere no puede ya, por ejemplo, seguir cazando en grupo. Y quien no muere puede sospechar que la víctima que yace ante sus ojos continuará, de alguna manera, en el futuro. De esta forma la muerte daría consistencia a la idea que el hombre se iba haciendo de sí mismo.

/.../ La muerte une en humanidad. Y en esa consciencia propia y de los demás el hombre comenzará a diferenciar partes de su mismo ser. Una de esas partes empieza a ser tan importante que se escapa al espacio y al tiempo. Es eso lo que hace que la sepultura no sólo sea reconocimiento a quien ha vivido o ritual para evitar posibles venganzas del muerto, sino, también, protección del futuro. La vida se protege no sólo para un espacio y un tiempo mundano sino que se la protege *más allá* del espacio y del tiempo.

Un destello de lo que es la muerte es un destello total. Por eso podemos suponer que el primitivo ya sabe cuándo inhuma, que está ante lo que nosotros entendemos –como podemos– por muerte. Puede tener un lenguaje rudimentario. Puede no tener el vocabulario que incluya las palabras “bien” y “mal”. Tiene, no obstante, el sentido de la muerte. En caso contrario, difícilmente enterraría a los muertos. En caso contrario, difícilmente se iría haciendo hombre.⁹⁰⁴

Sobre esa conciencia humana del hecho de la muerte en su libro “Hombres a la carta” recordaba el *dictum* de Pascal: “según el cual, a pesar de nuestra insignificancia y al revés que la materia, sabemos que morimos. Lo cual nos da esa grandeza trágica que rodea la conciencia”.⁹⁰⁵

La segunda parte de libro la dedica a la muerte y la Vida Cotidiana. Es la presencia de la muerte en nuestra vida de todos los días y en ella, se centra, en primer lugar, en el tema de la interrupción del embarazo. Sádaba dice que el aborto es un tema viejo, casi tan anciano como la misma humanidad. Tiene razón, pero, a pesar de ello, hemos aprendido muy poco en torno a él, porque nos persigue de continuo, apareciendo y desapareciendo cíclicamente sin que llegemos a resolverlo en los importantes términos que J. Sádaba plantea. Su argumentación parte de desenmascarar las falacias que le rodean y, así,

⁹⁰³ Hasta tal punto nos ha parecido novedosa, valiosa, clara y bella su exposición a este respecto que la hemos utilizado como texto complementario para el tema sobre la Prehistoria, en las clases de Didáctica de la Historia de la Facultad de Educación de la Universidad de Alicante, el resultado ha sido magnífico, los alumnos lo han valorado como un recurso muy clarificador para el temario teórico.

⁹⁰⁴ *Ibíd.* Pág. 22-23 y 25.

⁹⁰⁵ *Óp. Cit.* Pág. 34.

comienza desvinculándolo del término “asesinato” y relacionándolo con otro: “la muerte por legítima defensa”. Para, a continuación, desligarlo también de la Teología y de todos aquellos que pretenden imponer su moral, teñida de creencias religiosas, que él considera que deben permanecer en el ámbito personal. Sádaba quiere defender de manera rotunda la libertad de conciencia⁹⁰⁶ del ser humano, e impedir que la conciencia sea manipulada por las artes, no del todo bellas, que durante siglos la han coartado. Javier Sádaba pretende proteger el derecho a una moral autónoma, preservada de dictados impuestos. Lo sorprendente es que el aborto, se ha convertido en una de esas armas arrojadas perennes de los políticos de un color y de otro. Así, en cada alternancia en el poder se modifica sustancialmente la legislación sobre este asunto, sin que llegemos nunca a encontrarnos sobre un terreno sólido. Por eso, y desde nuestro punto de vista, la reflexión de Sádaba está especialmente vigente en este momento en el que volvemos a encontrarnos ante la incertidumbre y en el que los arcaísmos más retrógrados se vuelven a activar, anacrónicamente, como si de zombis que vuelven a despertar se tratara. Son esos muertos vivientes, que nunca mueren pero que no pueden presentar más rostro que el de su estado cadavérico.

Nos enfrentamos en la actualidad a la última reforma legal en torno al tema, a lo que se ha llamado la “ley Gallardón” y que supone retroceder legislativamente en esta materia hasta el año 1985⁹⁰⁷. Esta nueva formulación de la ley ha sido calificada por los

⁹⁰⁶ Los católicos deben conocer poco la famosa historia sobre el brindis que escribió el cardenal John Henry Newman en su célebre *Carta al Duque de Norfolk*: “Ciertamente si yo debiese llevar la religión en un brindis después de una comida —cosa que no es muy conveniente hacer— entonces brindaría por el Papa. Pero primero por la conciencia y después por el Papa”.

J. Sádaba parece que sí que ha leído a Newman, porque incluso emplea una frases suya: “Para gobernar a los pueblos se recurre ahora, en vez de a la religión, a las virtudes éticas fundamentales” (Cardenal J. H. Newman, 1897), para iniciar su artículo:

SÁDABA, Javier. “Dios ante el Fin de Siglo”. En: *Nómadas 0: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Julio – Diciembre 1999, p. 17.

⁹⁰⁷ En ese mismo año Javier intervino los programas “Si yo fuera presidente” de los días 23/04/ y 30/4-1985 en un debate, en dos partes, sobre el aborto. Precisamente, debatía con Jose María Ruiz Gallardón (padre), Isabel Tocino y Cristina Alberdi.

-TVE. SI YO FUERA PRESIDENTE

23-04-1985

Programa debate en torno al aborto, en el que intervienen José María Ruiz Gallardón (portavoz del Grupo Popular), Isabel Tocino (presidenta de la Asociación emocrática conservadora de mujeres), Cristina Alberdi (abogada feminista) y Javier Sádaba (profesor de Ética).

-TVE. SI YO FUERA PRESIDENTE

30/04/1985

analistas como “la más restrictiva de la democracia”, y recibe el largo nombre revelador de “Ley de Protección de la Vida del Concebido y de los Derechos de la Mujer Embarazada”.⁹⁰⁸ Revelador porque con ese título descubre ya que vetustas fuerzas se han podido mover en lo escondido. Nosotros consideramos que lo más terrible de la ley es el hecho de que la malformación fetal ya no será motivo de aborto. Javier Sádaba, como filósofo moral preocupado por las inquietudes del conjunto de la sociedad a la que pertenece, no ha querido permanecer callado ante este ¿nuevo? y oscuro envite antiabortista, y el 30 de diciembre de 2013 publicaba en el periódico “El País”, un artículo titulado “Hechos y derechos”. De él queremos reproducir algunos fragmentos en los que, además, nos vuelve mostrar el especial interés que en los últimos tiempos le está dedicando a la ciencia y cómo para según qué temas trascendentales solo es posible hablar argumentando desde terreno:

Volver a hablar sobre la interrupción voluntaria del embarazo cansa, es agobiante. Se parece a Sísifo arrastrando una piedra hasta la cima. La piedra cae, y así, sucesivamente. Desearíamos que nos dejaran en paz, que se olvidaran de nosotros. Si el Estado ha de entrometerse que lo haga en cualquier rincón en donde haya miseria, repartiendo con equidad los recursos o creando las condiciones para que seamos lo más felices posible. Pero que no se meta en nuestra vida y en nuestro cuerpo. No lo ha entendido el que tenemos encima porque se está metiendo hasta en la cama. Como dioscecillo se empeña en reprimir ahora, con una zafiedad que espanta, el aborto, por regulado, controlado y humanizado que sea.

Que en el anteproyecto de Gallardón ha influido decisivamente la Iglesia, y más concretamente, los sectores más reaccionarios, no cabe la menor duda. No sé qué es lo que les deben. Lo que sé es que mandan y se imponen. Cuesta saber de dónde ha sacado esa implacable doctrina. En la Biblia solo se pueden encontrar frases muy vagas que, por lo general, condenan la dispersión del semen, no el aborto. Y mucho

Segunda parte del programa debate en torno al aborto, en el que intervienen José María Ruíz Gallardón (portavoz del Grupo Popular), Isabel Tocino (presidenta de la Asociación democrática conservadora de mujeres), Cristina Alberdi (abogada feminista) y Javier Sádaba (profesor de Ética).

Con respecto a la nueva ley también existe el archivo sonoro de su intervención en:

[El Gabinete: Gallardón y la nueva reforma de la Ley del aborto](#)

23-07-2012

El anuncio de Gallardón de que en la nueva ley del aborto podría desaparecer el supuesto de grave malformación del feto, hace que nos preguntemos a qué viene esto ahora. ¿Es una cortina de humo? ¿Es un pago ineludible a un sector de su electorado? ¿Necesitamos cambiar la legislación, cuando la actual está funcionando? ¿Es esto violencia estructural sobre las mujeres? Lo discutimos con Luis Racionero, Elisa Beni y Javier Sádaba.

http://www.ivoox.com/gabinete-gallardon-nueva-reforma-de-audios-mp3_rf_1348296_1.html

(Cons. el 20/8/2014)

⁹⁰⁸ El 23 de septiembre de 2014 dimitió el ministro Ruiz Gallardón ante la retirada de la ley del aborto por falta de consenso:

GUTIÉRREZ CLAVO, Vera; ROMERO, José Manuel. *Gallardón dimite y deja la política tras el fracaso de la ley del aborto*. “El País” 23-9-2014.

http://politica.elpais.com/politica/2014/09/23/actualidad/1411483106_012590.html

(Cons. el 23/9/2014)

menos ponen un límite a partir del cual podamos hablar de un humano hecho y derecho. En realidad late detrás de esta obsesión antiabortista la idea precientífica del filósofo Aristóteles y según la cual el hombre es el principio activo, mientras que la mujer es únicamente receptiva, una especie de materia prima. De ahí al mito del homúnculo, un ser completo desde el inicio solo que en miniatura, solo hay un paso./.../

Estamos ante un proceso, y no ante un comienzo absoluto. Lo que está en potencia podría ser, pero no es.

No deja de ser curioso que teólogos más imaginativos en lo que atañe al desarrollo del embrión, como es el caso de Tomás de Aquino, reparen que estamos ante un proceso y no ante un comienzo absoluto que, por cierto, no se da en ningún lugar en la naturaleza./.../

Será muy tarde, concretamente en el siglo XIX, cuando los católicos romanos se empeñen en afirmar que en la mismísima concepción, concepto confuso donde los haya y que mezcla muchas cosas, existe un ser humano como usted y como yo. Y desde entonces se han agarrado a una extraña “maculada concepción” como a un clavo ardiendo.

Las causas de esta actitud podrían ser varias. Por ejemplo, el prejuicio ideológico de un principio absoluto, o la superstición de un instante mágico en donde la acción divina desciende al vientre de la mujer como el rayo de Júpiter. Todos sabemos, y es de cultura general, que durante 24 horas los cromosomas del padre y de la madre permanecen separados. Si la fuerza casi milagrosa de la concepción se produce en la singamia, uno no puede por menos de sentirse pasmado. Un elementalísimo hecho se convertiría en toda una creación. Casi como dioses.

Si continuamos con los hechos distingamos los externos y los internos a favor del aborto. Un conjunto considerable de premios Nobel, un conjunto no menos considerable de academias científicas y científicos de toda condición han escrito y defendido el uso embrionario de las células madre contenidas en la etapa de blastocitos cuando el embrión consta de poco más de 100 células./.../

Los países de nuestro entorno tienen legislaciones de plazos con límites razonables

Si de lo externo pasamos a lo interno, conviene recordar que la vida surge en cascada, desde unas células indiferenciadas hasta que, si hay suerte, venga un bebé a este mundo. Hoy, insistamos en ello, es imperdonable desconocer que solamente un 60% de tales blastocitos se implantan, o que solo entre las seis y ocho semanas podemos hablar de feto o que es a las 12 semanas cuando empieza a crecer la corteza cerebral sin que eso implique que existan señales neurológicas./.../

De proceso hablamos y eso es lo decisivo. Por eso ahí se incrusta a nuestro favor el argumento de la potencialidad. Lo que está en potencia podría ser, pero no es. Yo podría haber sido Einstein, pero no lo soy./.../

Y que de un huevo salga un pollo no quiere decir que cuando me como un huevo me como un pollo.

Otro de los pseudoargumentos contra el aborto se fija en que este no es un derecho. Por supuesto que se puede discutir ad náuseam qué es un derecho, pero pocos negaran que los derechos humanos, por difícil que sea fundamentarlos, forman parte de nuestro patrimonio. Tales derechos se especifican después, y en lo que atañe al aborto, es la madre, y no un ser extraño, la que engendra y porta a quien puede llegar a nacer. Como se puede conceder que la actitud de la madre respecto a lo engendrado no puede ser la misma al mes de la gestación que a los ocho meses de embarazo. De ahí la necesidad de poner un límite razonable, que es lo que han hecho las legislaciones antes citadas. Nada digamos de la indefensión en la que quedarían muchas mujeres y a las que debemos aplicar, en justicia, los derechos socioeconómicos. Respecto al tema de las malformaciones uno solo puede imaginar dureza de corazón. Se obliga a que alguien al que, cosa obvia, no se le ha pedido permiso, venga a este mundo aunque su existencia sea la más penosa que se pueda pensar. Realmente terrible.

Acabo ya. Naturalmente que evitar abortos es una tarea de importancia y que a todos atañe. De ahí que no esté de más insistir en la prevención. La prevención se inscribe

en una sensata y continuada educación sexual. Y, cosa que no se debe olvidar, es decisivo el respeto a todos y el evitar daños a terceros. Nada de eso, sin embargo, empaña lo anteriormente dicho. Lo único que empacha nuestras vidas es que otros quieran salvarnos, en el cielo o en la tierra.⁹⁰⁹

Es necesario, también, hacer constar que Javier Sádaba en todos sus libros sobre bioética ha tratado seria y extensamente el tema del aborto, como no podría ser de otro modo.

Después del aborto Javier va a hablar de los minusválidos, de la vejez y de la eutanasia, otras sombras del reflejo de la muerte en nuestro vivir más cotidiano. Nos hace, así, girar el rostro y contemplar ese lado de la realidad del que huimos constantemente porque nos resulta desagradable, nos produce miedos, y concebimos la ilusión vana de que si no lo miramos desaparecerá como por ensalmo.

Javier Sádaba se ha definido en múltiples ocasiones como partidario del derecho a la eutanasia, suele decir que nadie nos pidió permiso para hacernos llegar a este mundo y que se debe respetar el derecho a elegir cómo queremos morir o, quizás más bien, como no queremos morir. Lo que queda clarísimo en el estudio de su planteamiento y en su defensa irrevocable de la eutanasia es que solo es un aspecto más de su lucha férrea y coherente contra el dolor y el sufrimiento. En su libro “La vida en nuestras manos” dedica un capítulo completo a la eutanasia, y ya el título nos pone en la huella de lo que quiere decirnos al tiempo que nos cuestiona profundamente: “La eutanasia... ¿es vida o es muerte?”:

Porque en la eutanasia, si es tal, se trata de dar vida a quien sufre, siempre que se entienda por dar vida evitar la mordedura fatal del dolor aliado con una muerte próxima y segura. En este caso la vida está en nuestras manos porque el otro, previamente, nos la habría cedido. Es esta la esencia de la eutanasia. Y muestra de manera modélica los intercambios humanos con relación a la muerte⁹¹⁰.

⁹⁰⁹ SÁDABA, Javier. *Hechos y derechos*. “El País”. 29-12-2013.

http://elpais.com/elpais/2013/12/29/opinion/1388347780_483490.html (30/12/2014)

⁹¹⁰ Óp. Cit. Pág. 195.

El tema le parece de tal importancia que el capítulo tiene una extensión de casi cincuenta páginas, observándolo desde todos los prismas posibles: moral, legal, religioso y médico, realizando un minucioso estudio de todos ellos y, resulta innecesario decir que defiende una reglamentación jurídica absolutamente clara.

Después este asunto ha reaparecido, constantemente, en sus libros posteriores mostrándonos a un hombre que defiende la apertura a lo inédito, el valor de la imaginación, el sueño utópico, la poesía, la revalorización de los deseos, la sensibilidad y la belleza, sin que por ello le pierda un ojo al más indeseable compañero de camino: el dolor que nos persigue hasta la muerte y, aún ahí, en el límite, Sádaba pretende seguir luchando con él a brazo partido. Pero en los últimos tiempos Javier Sádaba también nos ha enfrentado con la cara más dura de la eutanasia, con aquel escenario en el que no querríamos de ningún modo encontrarnos nunca, es el supuesto de la eutanasia infantil. La revista “Filosofía Hoy” ha publicado en su nº 31 un artículo suyo titulado: “Bélgica y el dolor”⁹¹¹, escrito con motivo de la aprobación de la eutanasia infantil. El sinsentido de la vida nos arrolla inevitablemente cuando, aunque solo sea con la imaginación, afrontamos ese supuesto: la enfermedad irreversible y mortal de una existencia que comienza y desde la paternidad o maternidad lo único que se desea es conjurarlo. El Javier Sádaba valiente se atreve con ello, lo mira de frente y le da una respuesta que nos vuelve a cuestionar en el centro de las mismas entrañas:

Porque pensamos que a ese “error de la naturaleza” en palabras de un biólogo conocido, hay que despojarlo, en lo posible, de todo su poder. La lucha contra el dolor humano o el sufrimiento, se convierte, por tanto, en una de las luchas más nobles que podamos emprender.

En esa lucha se ha colocado en primera fila el pequeño país que es Bélgica. Sin lanzas ni escudos pero con conciencia de que lo que se juega es de una importancia Capital que a todos nos importa. Bélgica es un país que en kilómetros queda relativamente cerca de nosotros. En la guerra al sufrimiento estamos, por el contrario, muy lejos, y si ese sufrimiento es de los niños la compasión activa y la lejanía aumentan. Ojalá vayamos aprendiendo y podamos ir reduciendo la distancia.⁹¹²

⁹¹¹ Después también ha sido publicado respetando el mismo título en: *Revista de bioética y derecho*: publicación del Máster en bioética y derecho, Nº. 31, 2014, Pág.90-92

Otro artículo suyo sobre la materia es:

SÁDABA, Javier. Eutanasia. *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 67, Nº. 1542, 2004, Pág. 86 o SÁDABA, Javier. Eutanasia y Ética en *Revista de Bioética y Derecho*. Número 8. Octubre, 2006. Pág. 1-7.

⁹¹² SÁDABA, Javier. Bélgica y el dolor. *En Filosofía Hoy* nº 31. Pág. 16-17.

Retornando al capítulo de “Saber morir” en el que estábamos situados, a continuación, impacta profundamente, su forma de comenzar a hablar del tema de los minusválidos: en primer lugar nos encara con la perversidad semántica de la denominación “menos valor”, y es que las palabras nunca son asépticas, y son “aladas”, vuelan, se posan y hacen nido donde menos se espera y, así, van calando en nuestra mente sin darnos cuenta de su potencia. Pero, seguidamente, nos enfrenta con total dureza a nuestros demonios, esos que despojan de la condición humana a aquellos que no responden a los cánones culturales en torno al difícil concepto de “humanidad”. Recurre a E. Tugendhat para definir la moral del respeto mutuo, de ser humano a ser humano y proseguir el desarrollo de su planteamiento sobre este difícil tema, hasta conducirnos a este bello párrafo casi final:

El subnormal está introducido en la sociedad humana. Comparte los rasgos suficientes para ser llamado con toda propiedad, ser humano. Solo que está más necesitado. Ciertamente esta es una noción que nos aproxima al campo de la moral. Porque se trata de contemplar a uno de los nuestros (nosotros podíamos haber sido él) en los límites de las posibilidades humanas. Ante un hijo de humanos, educado como tal y al que solo le falta algún elemento biológico para rendir como el resto, nos podemos conducir de muchas maneras. La más *digna* es aquella que intenta restituir al minusválido lo que le falta; la que se esfuerza por ponerse en su lugar; la que se mira en él como en un espejo posible. La que le cuenta como un miembro más de la comunidad humana.

Sorprende también la habilidad de J. Sádaba por hacer hermoso el tema de la vejez, de su reflexión se desprende una sensibilidad extremada hacia ese momento último de la existencia. Es una sensibilidad que choca con la realidad social de nuestro práctico y acelerado mundo, en el que los ancianos son trastos viejos que estorban en nuestras vidas repletas de cosas importantes e inaplazables y, además, tienen el mal gusto de incomodarnos con su recuerdo constante del lugar en el que estamos irremediabilmente abocados a acabar.

Por eso, se nos hace imprescindible reproducir aquí un bellissimo texto de Sádaba sobre la ancianidad, que resulta muy elocuente sobre esa virtud de Sádaba (casi propia de una varita mágica) para hacer bella la vejez, pero, sobre todo, como testimonio de su profundo respeto a esa etapa de la vida tan despreciada socialmente. En él une dos

También se ha publicado en:
SÁDABA, Javier. Bélgica y el dolor. *Revista de Bioética y Derecho*, 2014, nº 31. Pág. 90-92.

conceptos esenciales que debemos interiorizar para contemplar al anciano y si no es así, deben, por lo menos, removernos la conciencia: la ternura y la deuda.

...somos los que nos encontramos en la plenitud de nuestras facultades los que hemos de suplir lo que en ellos, en ese momento de su vida, falta. Ahí se inserta la ternura. Es probable que a algunos oídos la palabra les suene entre débil y romántica, por lo que pronto la apartarán de un manotazo considerándola de poco interés. No tendría que ser así. La ternura, que etimológicamente quiere decir lo que es suave y se opone a lo rígido, es sumamente importante en nuestra vida. Somos tiernos con los niños y nadie nos acusa por ello de ser blandos. Pedimos al profesional sanitario que sea tierno con los pacientes y no por ello, todo lo contrario, le acusamos de blando. Decimos que hay que ser tierno en el amor y no por ello nos reímos o pensamos que, quien así se comporta está cayendo en el ridículo. Precisamente una poesía de Pessoa muestra hasta qué punto un amor sin ternura no es un amor de enamorado. Los escolásticos, tan estirados en sus especulaciones teológicas, hablaban, no obstante, de conciencia tierna en el terreno moral. Se referían, con toda razón, a los que son sensibles en sus relaciones con los demás, no son indiferentes al dolor ajeno; y son, en suma, personas que no hacen gala de una dureza de corazón sino que tienen, más bien, una piel que vibra con la de los otros. Y se atribuye a un pretor romano el epitafio que parece en la tumba de un niño en el que se pedía que la tierra fuera leve y suave con él, como lo había sido el niño en sus pisadas sobre la tierra en el breve espacio de tiempo que había habitado sobre ella. La ternura para con el anciano, en consecuencia, es la puesta en marcha de un sentimiento moral apropiado a una determinada situación. Tal sentimiento no produce, como bálsamo mágico, una cura total y milagrosa de las heridas de la vejez. Es, sin embargo, una manera de proteger al anciano de la depresión, de la tristeza y de la soledad. Junto a la ternura, como arropamiento protector, es necesario tener en cuenta hasta qué punto la idea de deuda es importante para tratar de hacer de la vida del anciano algo digno de ser vivido; incluso aunque sus fuerzas sean escasas. Por deuda hay que entender lo que les debemos, dada su aportación a la sociedad en general. El niño o el joven están en un estado potencial. Hay que cuidarles por sí mismos, pero sabemos que pronto serán una inyección de vida en las tareas de la comunidad. En el caso del anciano, la situación se invierte. Debemos mirarlos como aquellos que han logrado que la comunidad posea lo que ahora gozamos. Escribía el sociólogo Compté que la historia es la historia de los muertos. Quería decir que cabalgamos a hombros de lo que nos han entregado las generaciones anteriores. En ellas nos apoyamos y ellas, en nosotros, se perpetúan. Con el anciano sucede algo similar. Sobre sus hombros actuamos. De ahí que merezcan nuestro reconocimiento. No sólo el reconocimiento que hay que otorgar a cualquier persona, sino un reconocimiento basado en los años acumulados. La acumulación de tiempo en sus vidas es la que posibilita las nuestras. Por eso, el concepto de deuda está en su lugar. Una deuda que tendríamos que pagar, antes de nada, con la protección a la que nos venimos refiriendo. La idea de deuda tiene connotaciones comerciales y el filósofo Nietzsche, antes citado, especuló con ella de forma que parecería inapropiado aplicarla a los ancianos. Pero no tiene por qué ser así. Porque la deuda no es sólo la obligación de pagar. Deuda, como deudo, nos aproxima, nos hace parientes de nuestros deudos. Es en ese sentido en el que la deuda recubre y protege al anciano. Y nos lo coloca ante nuestra mirada como alguien al que, en vez de alejarlo de nosotros,

hemos de introducirlo, en lo posible, en nuestras vidas. Son la ternura y la deuda dos actitudes fundamentales, lo venimos viendo, respecto a los mayores⁹¹³.

Javier habla también en “Saber morir” de otro aspecto importante que del mismo modo debemos considerar para reflexionar sobre la actitud social ante la vejez, es el paralelismo entre infancia y ancianidad, la similitud y disimilitud entre el niño y el anciano:

Incluso podemos contemplar el juego de un niño y un anciano con ojos similares al juego entre dos niños. En un célebre film del director sueco Bergman –El silencio– son un niño y una persona mayor los únicos que se entienden en un mundo de desconcierto y a pesar de que hablan idiomas distintos. Pero tales semejanzas no deben llevarnos a engaño. Porque el niño está entrando en la vida, cosa opuesta a lo que sucede al viejo. El niño es una carga en un sentido muy distinto a lo que se dice que es una carga cuando la palabra se dirige al viejo⁹¹⁴.

Sádaba nos decía algo con lo que estamos plenamente de acuerdo al hablar de los pobres, de los inmigrantes y de las víctimas⁹¹⁵:

... yo estoy a favor totalmente de una sociedad igualitaria, lo más igualitaria posible, no en el sentido platónico, donde los mismos derechos sean respetados, como sujetos de derechos tenemos los mismos derechos hasta el final, pero uno no es bueno por ser pobre. Yo estoy a favor de que los flujos migratorios, los humanos tenemos piernas, no tenemos raíces, y que se ayude a aquellos que están en una situación precaria, pero uno no es bueno por ser emigrante, ni por ser de Bilbao.

⁹¹³ SÁDABA, Javier. “Pensando la vejez y la felicidad” en *NUEVAS MIRADAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores* N.º 31005. Madrid. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), 2009. Democratiza Javier, en ese reconocimiento suyo hacia cualquier ser humano que nos preceda, la frase que en 1676 Newton empleó sobre sí mismo para reconocer las deudas que sus descubrimientos tenían con los científicos anteriores; “Si he logrado ver más lejos ha sido porque he subido a hombros de gigantes”.

Sobre la VEJEZ ha escrito Javier varios artículos más, destacamos algunas de sus contribuciones al tema:

SÁDABA, Javier. Envejecer. *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 68, N.º. 1565, 2005, pág. 77.

SÁDABA, Javier. La jubilación como hecho ético, en *Tratado de jubilación: Homenaje al profesor Luis Enrique de la Villa Gil con motivo de su jubilación*. LÓPEZ CUMBRE, Lourdes (coord.). *Iustel*, 2007.

⁹¹⁴ Esta imagen del niño y el anciano, sus juegos y complicidades, me recuerda la novela “La sonrisa etrusca” de José Luis Sampedro. La sonrisa etrusca es quizás la más tierna de las novelas del inolvidable José Luis Sampedro. Su protagonista es un anciano gruñón y cabezota, enfermo de cáncer, que se traslada a la ciudad a casa de su hijo, para ser tratado de la enfermedad. En ese epílogo de su vida, va a rememorar los acontecimientos más intensos de su propia historia, pero además va a vivir un último capítulo enormemente pleno, gracias al encuentro cómplice y amoroso con dos seres: su pequeño nieto de un año, Brunetino, y Hortensia, una viuda madura. Y es que mientras estamos vivos, la vida puede depararnos bellas sorpresas independientemente de la edad que tengamos. Esto también se desprende de la reflexión de Sádaba, quien hablando del amor defiende el derecho del anciano a vivirlo, y defiende también algo más tabú: el derecho de estos a disfrutar del placer del sexo de acuerdo con su vigor.

⁹¹⁵ Volveremos a ellos al hablar de los débiles.

En eso hay que tener un poco de cuidado, y hay que ser también justo con la memoria de esa víctima, qué es lo que hizo.⁹¹⁶

La mirada que se debe posar sobre ellos, es la mirada consciente de la situación de debilidad o fragilidad que tienen dentro del conjunto de la sociedad, pero no una mirada impregnada de “buenismo” que los transforme en lo que no son. Con respecto a los ancianos creemos que sucede lo mismo y solo cuando sus facultades están totalmente mermadas, “la vejez absoluta” de la que habla Sádaba, serán seres también absolutamente indefensos. El respeto hacia ellos debe suponer al mismo tiempo una mirada de confianza que les impida encerrarse en los muros psicológicos del hecho de la vejez y les aliente a afrontar la vida con la misma actitud que el resto de la vida. Es conocido como personas que han sufrido enfermedades muy graves que les enfrentan a un proceso de vejez acelerada, o al hecho ineludible del alto riesgo de muerte, suelen adoptar dos actitudes después de estas experiencias: una actitud temerosa y apocada ante la vida o una actitud, por el contrario, osada ante la existencia, plantándole cara por si acaso la muerte se atreve a volver a amenazarla. Pues ante la vejez también caben esas dos opciones: iniciar un proceso de retraining personal y de asunción de la condición de anciano en vísperas del final, hasta llegar a rendirse en un rincón, o vivir la vida en presente, precisamente porque el futuro es ya limitado, y afrontarla con el deseo de que la muerte nos encuentre encima del escenario.

Para concluir el tema de la vejez, Javier nos propone en su libro “Principios de bioética laica” una reflexión muy hermosa y de amplio horizonte sobre ella, extiende la mirada al conjunto de la historia del género humano:

No se trata exclusivamente de razones genéticas, sino de la voluntad de devolver los bienes recibidos en la cadena que, culturalmente, establecemos los humanos de generación en generación. Si la cultura de un pueblo es un tesoro a conservar y a ampliar, la cultura individual es, no menos, un tesoro que se nos ha transmitido por la vía de los ancestros.⁹¹⁷

⁹¹⁶ Referencia curso “Archivos, miradas plurales”.

⁹¹⁷ Óp. Cit. Pág 132.

“Saber morir” continúa hablando sobre: guerra, terrorismo, y pena de muerte. Son las máscaras que utiliza la muerte para mantener una presencia constante en nuestra vida comunitaria.

En este nuevo territorio de lo bélico llama la atención el planteamiento de J. Sádaba, para contemplar la guerra y el terrorismo utiliza la figura del pacifista⁹¹⁸, un pacifista que da razones, pero no solo razones, también acude al sentimiento. Un pacifista que comprende que la guerra es compañera inseparable de la historia de la humanidad, que hasta ha sido glosada y alabada a lo largo de esa historia, pero que, además, sabe que la violencia es parte de la naturaleza humana. Desde esta comprensión del mundo y del ser humano lo que el pacifista entiende con más claridad es que la extinción de la guerra es una parte sustancial del proceso de humanizarnos, por eso, en su horizonte está acabar con cualquier tipo de guerra sin concesiones, para que la especie humana gane en humanidad.

Pero aquí las palabras de Javier Sádaba al respecto de la guerra y la paz no son bellas palabras inertes. Al contrario, cobran vida en su propia vida y con ello demuestra la profunda armonía y coherencia entre su reflexión y su existencia. Así, su actitud comprometida en la defensa de la objeción de conciencia y la supresión del servicio militar obligatorio, hace evidente lo que decimos. A este respecto queremos señalar que hoy, sumidos en la placida amnesia que nos ha producido el tiempo en el que los derechos fundamentales han estado consolidados, la inexistencia de la llamada “mili” puede parecer un hecho que nos ha sido dado sin más, como fruto de una evolución inexorable. La luz que nos ofrecen los siguientes documentos puede hacernos volver a reflexionar, una vez más en este trabajo, sobre el esfuerzo personal y el compromiso que algunos mantuvieron para que esa conquista para la “vida buena” de la sociedad se hiciera posible.

En el convulso año de 1992 hubo un juicio al insumiso Inaki Arredondo, que fue célebre, Javier Sádaba expresaba su posicionamiento en el siguiente escrito:

(CON MOTIVO DEL JUICIO AL INSUMISO IÑAKI ARREDONDO; 1992).
Francisco Javier Sádaba Garay, Catedrático de Filosofía Moral en la Universidad Autónoma de Madrid, desea exponer, respetuosamente y ante las posibles sanciones a quienes se oponen tanto al cumplimiento del SM como a las PS, lo siguiente:

⁹¹⁸ La identificación que nosotros hacemos entre el pacifista y Javier Sádaba es total.

Tanto en Ética como en la regulación política surgen con frecuencia deberes que entran en conflicto. En tales casos conviene respetar los argumentos de una y otra parte de una manera práctica. Y conviene no condenar a nadie cuando los argumentos, en su fuerza, se anulan entre sí. En nuestro caso nos encontramos con un deber legislado, por un lado, y el deber de seguir la propia conciencia, por otro. Cuando un individuo, movido por un pacifismo solidario y transformador, no desea someterse al SM o a sus formas sustitutorias, opone un deber de conciencia a otro deber público.

Habría que decir que, como mínimo, tales deberes son iguales por lo que no sería correcto condenar al individuo en cuestión. Más aún, es probable que el deber superior se encuentre en quien oye y aplica los dictados de su conciencia. Y es que la autonomía de los individuos es la base de toda moral y política. Cuando ésta se ejercita con razones, ante causas graves, con seriedad y aportando datos relevantes, no se ve cómo tal actitud puede juzgarse pernicioso. No lo es ni para la seguridad nacional ni para la sociedad en general.

Como indicamos, dicha postura nace, por el contrario, del deseo de obtener una convivencia más humana y rica en disponibilidad.

Por lo tanto deseo manifestarles, en mi calidad de profesional de la Ética, mi convicción no sólo de la buena voluntad sino de la correcta argumentación que acompaña a los que no se incorporan a los servicios antes aludidos. Manifestación que hago con mi mayor respeto y consideración.⁹¹⁹

Es preciso señalar que Javier Sádaba no solo la manifestó de palabra, sino que se autoincurpó como recoge Xavier Rius Sant en el siguiente artículo :

La fuerza de la insumisión

La insumisión, opción apoyada por el Movimiento de Objeción de Conciencia y los colectivos Mili KK o Koordinadoras de Kolectivos Antimili, se plasmaba de dos formas. Una, mayoritaria, consistente en no remitir instancia alguna ante el Consejo Nacional de Objeción de Conciencia, órgano gubernamental competente para otorgar o no la condición legal de objetor y, al ser llamado a filas no incorporarse, cuestión penada en el Código Penal Militar con uno a seis años. Declararse objetor legalmente, para después negarse a cumplir la prestación social era la otra.

En ambos casos, los insumisos obtenían el apoyo de diversas personas que se autoincurpaban ante los juzgados competentes del delito de incitación y apología de la insumisión. En la mayoría de los casos los jueces no tomaban en consideración las autoincurpaciones, aunque esporádicamente citaban a declarar a algunos de los autoacusados, como es el caso del procesamiento dictado por el Juzgado de Instrucción número 1 de Zamora contra diversos políticos y pacifistas valencianos, o la apertura de diligencias en el Juzgado Militar de Madrid, a mediados de marzo, a los filósofos Javier Sádaba y Gabriel Albiac.

⁹¹⁹ <http://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/5-anexos.pdf> (Cons. el 20/8/2014)

Sádaba también apoyó el caso de Julio Rodríguez, llamado “el abuelo de los insumisos”, hecho que recogía el periódico “El País”:

El reo, como él se definió, acudió bien arropado a los juzgados, y no sólo por estudiantes. Los diputados Pilar Rahola, de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y Francesc Frutos, de Izquierda Unida; el presidente de Comisiones Obreras, Marcelino Camacho; la feminista Empar Pineda; el pacifista Manuel Garí; y los catedráticos de Ética, Javier Sádaba y de Filosofía, Gabriel Albiac⁹²⁰; entre otros, se autoinculparon de haberle inducido a hacerse insumiso. No pareció, a juzgar por lo escuchado, que les resultara difícil convencerlo.⁹²¹

Al analizar este tema también desde el conocimiento biográfico de Sádaba nos parece que la propia experiencia vital angustiosa es otro de los ejes sobre los que se asienta el compromiso personal arriesgado de Javier con el conjunto de la sociedad en la que vive, en una actitud con la que no deja nunca de sorprendernos y que recoge también para su propia “mili” en su autobiografía. Lo que pretendemos destacar es su capacidad de recordar para empatizar con lo que le sucede al otro:

Mis planes, de cualquier forma, estaban en otro lugar. Después de un viaje lleno de peripecias volvía España. Un problema inminente era el del servicio militar. Como oficialmente seguía siendo seminarista no había problema alguno. Las prórrogas correspondientes me mantenían a salvo durante los dos años siguientes. Al terminar este tiempo me dieron un buen susto. Descubrí que tenía que cumplir con la patria en Ifni. Fueron días de verdadera angustia. Había aterrizado en Madrid en la Universidad Autónoma como profesor ayudante —enseguida volveré sobre ello— y me las prometía muy felices. Dicha situación me salvó. Pero sufrí, repito, días de auténtica agonía. No sé cuántos prolongaban su pertenencia a la Iglesia en la forma de futuros sacerdotes para no ir a la «mili». Supongo que muchos. Y es que uno de los absurdos más imponentes a que se enfrentaba quien abandonara el seminario era dejar la sotana para inmediatamente vestir de militar. Comprendo, por eso, que muchos continuaran su estancia en el seminario, o su estatuto de seminarista, para no ir a Ifni o a cualquier otro sitio.⁹²²

⁹²⁰ Como puede deducirse con el filósofo Gabriel Albiac ha compartido, en el pasado, batallas, amistad y hasta algún libro en colaboración: *La influencia de la religión en la sociedad española*. Madrid: Libertarias, 1994. Y aún hoy sigue compartiendo el ágora “alternativa” ese espacio de reflexión, fuera de las normas y convencionalismos académicos, que Javier tanto ha contribuido a revalorizar y dignificar: Café filosófico, café 31: *La muerte. ¿Somos conscientes de nuestra muerte? ¿Viviríamos de otro modo si lo fuéramos?* Madrid, octubre de 2012.

<http://cafeilosoficoenmadrid.wordpress.com/2012/10/28/cafe-31-la-muerte/>

⁹²¹ GONZÁLEZ, Miguel. “Los insumisos estamos ganando la batalla”. “El País”. 18-2-1995. http://elpais.com/diario/1995/02/18/espana/793062029_850215.html (Cons. el 4/8/2014)

⁹²² Óp. Cit. Pág. 168-169.

Como podemos observar en esta lucha concreta la compartió con su antiguo compañero de profesión Gabriel Albiac:

Se autoincurparon de haberle inducido a no realizar el servicio militar

El juez militar llama a declarar a varios intelectuales por apoyar a un insumiso

Deberán prestar declaración, entre otros, Javier Sádaba y Gabriel Albiac

EL MUNDO

MADRID.— El titular del juzgado decano territorial togado de Madrid ha citado a declarar a varios intelectuales y periodistas que, en su día, se autoincurparon de haber inducido a no realizar el servicio militar y, posteriormente, de haber dado cobijo en su domicilio a un insumiso.

El próximo día 12 de marzo comparecerán en este juzgado madrileño los filósofos Javier Sádaba y Gabriel Albiac, miembros del Consejo Editorial de EL MUNDO; el abogado Endika Zulueta y el también periodista de EL MUNDO Javier Ortiz.

Los hechos se remontan al mes de diciembre del año 1989, cuando Julio Rodríguez, insumiso y habitual portavoz de la Coordinadora de Colectivos Antimili, acompañado por estas cuatro personas, se presentó ante el juez togado militar para declararse insumiso.

«PADRINOS» DEL INSUMISO.— Como siempre que se produce una comparecencia de esta naturaleza, Julio Rodríguez fue a declarar al juzgado acompañado de varios «padrinos» —como se les conoce en el ámbito de objetores e insumisos— que se autoincurparon de haberle inducido a no realizar la «mili».

El portavoz habitual de la Coordinadora de Colectivos Anti-Mili debería haber cumplido el servicio militar en Huércal-Overa —en la provincia de Almería— en noviembre de 1989 y, tras declararse insumiso, la jurisdicción militar dictó una orden de busca y captura contra él, que estuvo vigente desde el 8 de mayo al 10 de julio de 1990.

Desde esta última fecha se encuentra en situación de libertad provisional y obligado a presentarse los días uno de cada mes ante el juez.

En agosto de ese mismo año, Julio Rodríguez volvió a comparecer ante el juez militar junto a sus «padrinos», que en estas ocasiones se autoincurparon de haberle dado cobijo en sus domicilios durante el tiempo en que estuvo vigente la orden de busca y captura dictada contra él.



De izquierda a derecha, Julio Rodríguez, Sádaba y Albiac. C. ARRALLÉS

Ahora, el juez decano territorial togado de Madrid, que actúa en nombre del juzgado togado territorial número 24 de Granada, ha enviado un telegrama a los autoincurpados para que se presenten en el juzgado el próximo 12 de marzo.

CAMPAÑA DE RECOGIDA DE FIRMAS.— Por su parte, la Coordinadora de Colectivos Anti-Mili declaró a EL MUNDO que se va a emprender una campaña de recogida de firmas con el fin de que otras personas se declaren también autoincurpados en este caso.

Esta no es la primera vez que

un juez militar llama a declarar a personas que se han autoincurpado con un insumiso.

En Zamora se ha abierto un proceso, por esta misma causa, contra cuatro personas.

Entre los procesados se encuentra el diputado autonómico valenciano de Izquierda Unida Pedro Zamora.

Sobre los cinco procesados pesa una petición fiscal de tres años de prisión menor y otros tantos de inhabilitación. En este caso, el juez interpretó las declaraciones de los autoincurpados como «inducción a la insumisión».

Esta lucha a favor de la insumisión fue ampliamente cubierta y especialmente recogida por el periódico “El Mundo”. Entre la información con que cuenta su Centro de Documentación hemos encontrado las siguientes referencias:

- 1/02/1991 “El Mundo
IMPRESIONES

Los intelectuales, la desertión y la simbología franquista

Un grupo de destacados intelectuales —entre los que figuran José Luis Aranguren, Enrique Gimbernat, Javier Sádaba o Jesús Ibáñez— ha firmado un documento en el que muestra su apoyo abierto a los desertores e insumisos.

- 26-02-1991 “El Mundo”

Se autoincurparon de haberle inducido a no realizar el servicio militar.
El juez militar llama a declarar a varios intelectuales por apoyar a un insumiso.
Deberán prestar declaración, entre otros, Javier Sádaba y Gabriel Albiac.

MADRID.— El titular del juzgado decano territorial togado de Madrid ha citado a declarar a varios intelectuales y periodistas que, en su día, se autoincurparon de haber inducido a no realizar el servicio militar y, posteriormente, de haber dado cobijo en ...

- 09-03-1991 “El Mundo”

Sádaba y Albiac, el martes

Los filósofos Javier Sádaba y Gabriel Albiac, miembros del Consejo Editorial de EL MUNDO, junto al abogado de San Sebastián Endika Zulueta, tendrán que presentarse el próximo martes para prestar declaración ante el juez togado militar número dos de Madrid...

- 13-03-1991 "El Mundo" OPINION

IMPRESIONES

BAJO PALIO / SADABA/ALBIAC

Resulta alucinante que a estas alturas del desarrollo político español un juez militar se permita interrogar inquisitorialmente a ciudadanos civiles sobre el contenido de sus opiniones particulares privadamente expresadas.

- 13-03-1991 "El Mundo"

Fernando Salas: «Se está criminalizando una cuestión de conciencia»

Javier Sádaba reiteró ayer ante el juez militar haber inducido a un insumiso.

Las declaraciones de los auto inculcados se han añadido al sumario.

MADRID.- El catedrático de Ética Javier Sádaba, el de Filosofía Gabriel Albiac, y el abogado Endika Zulueta comparecieron ayer ante el juez togado militar número I de Madrid para declarar por haber inducido a la insumisión al objetor Julio Rodríguez.

Y un último artículo del propio Javier Sádaba:

- 17-03-1992 "El Mundo"

JAVIER SADABA

Insumisión

Las declaraciones del ministro de Justicia comparando a insumisos objetores con terroristas que matan niños oscilan tanto entre el disparate y la ignorancia que se impone a alguna otra interpretación alternativa.

Pero, regresando por un momento a la terrible cuestión de la guerra⁹²³, Javier también denuncia y crítica la tendencia a la "abstracción" o ausencia de compromiso de los filósofos morales, desde ese característico deseo suyo de implicarse y comprometerse con la realidad de su tiempo. Una realidad tan cruda en ocasiones como lo fue la espeluznante guerra de Yugoslavia. En el caso yugoslavo, para explicar la intervención de la OTAN en el conflicto con absoluta ausencia de reflexión social, hace una exposición filosófica en torno a conceptos como el "Doble Efecto", el "Conflicto de Deberes", el "Estado de Necesidad", la "*Prima Facie*" o los "Daños colaterales":

A la filosofía moral le suelen gustar las macrocuestiones o las microcuestiones. Por ejemplo se pregunta por la posibilidad de la obligación. O por la inmoralidad intrínseca o no de las madres de alquiler. A los filósofos morales no les gusta detenerse en algo intermedio, común, propio de todos los días. Como es el caso de la violencia guerrera

/.../Es justo lo contrario de lo que ha sucedido. Se ha hurtado todo tipo discusión. Y lo que es peor si cabe, la condición que habría que poner para que fuera moral la decisión de atacar Yugoslavia, se ha tomado por autoridad.

Por una autoridad por encima de todas las cabezas que deberían estar implicadas en la resolución de la cuestión.

⁹²³ que probablemente desaparecería con la supresión de todos los ejércitos y sus respectivos arsenales de armamento, patrimonio vergonzante de los estados frente un mundo asolado por el hambre.

/.../la moral, además de señalar con el dedo, lo mantiene incluso a riesgo de que se lo corten.

La lógica modal moral, en fin, nos ha puesto de manifiesto lo autoritariamente que se ha procedido en Yugoslavia. De lo expuesto se sigue, no menos, que no vale nunca refugiarse en la filosofía académica. Una filosofía moral, incluso cuando se mantiene en el estricto campo de la formalidad, hace un guiño a los hechos. Todavía más, está, como la *materia prima* según los escolásticos, esperando que la penetre la forma... Aunque en nuestro caso es al revés. La forma estaba deseosa de tener materia. Lástima que no tuviera materia democrática. Porque no hubiera encontrado la condición para poder matar. Es, por eso, bastante inexplicable el silencio habitual escolar sobre estos temas o sobre cualquier tema. Al principio hablé del dedo que puede ser cortado. Y es que antes de nada, hay que tener dedo.⁹²⁴

Una rigurosa exposición filosófica que contiene, explícita, la denuncia de lo sucedido, pero también la ausencia y el “delito” de omisión de los filósofos morales. Constituye una llamada a la conciencia de sus compañeros de profesión, que nos recuerda, salvando todas las distancias necesarias, a la llamada que Miguel Hernández hizo a los intelectuales desde la primera línea del frente en la Guerra Civil.

Nos queda por decir una palabra más en torno a este asunto, porque Javier Sádaba ha sido muy criticado y muy mal comprendido en cuanto a su posicionamiento en el tema vasco⁹²⁵. Lo que se desprende de la simbiosis que establece entre guerra y terrorismo, para quien quiera leerlo con la mente abierta, dejando a un lado cualquier idea preconcebida y, sobre todo, cualquier prejuicio, es que Javier Sádaba no se hace trampas así mismo. Su honestidad intelectual, a la que es absolutamente fiel en todo su proceso reflexivo, le lleva a condenar de la misma manera la guerra (pero cualquier guerra, hasta la consagrada por la legalidad estatal y que se disfraza con miles de justificaciones) y también el terrorismo.

Esa actitud honesta y fundamentalmente moral no invalida su pensamiento sobre el problema vasco.

Nos gustaría acabar esta parte dedicada a la muerte con dos citas que hemos escuchado utilizar a Javier al hablar de ella. La primera es de Montaigne: “quien ha aprendido a morir ha olvidado la servidumbre, saber morir nos libra de toda sujeción y

⁹²⁴ SÁDABA, Javier. Guerra y Lógica Moral. *Doxa: Cuadernos de filosofía del derecho*, 1999, nº 22. Pág. 643-648.

⁹²⁵ La cuestión vasca en Sádaba, tiene su propio espacio en este trabajo.

obligación” y la usó en la conferencia “Vida Buena y ética” impartida en Bilbao en 2009⁹²⁶.

La segunda es una cita de Sócrates que utiliza Javier en su conferencia en el Primer Congreso de Filosofía, y que nos parece bella y sabia, pero, sobre todo, creemos que nos ofrece cierta posibilidad de afrontar con serenidad el hecho cierto e ineludible de la muerte:

En efecto, el temor a la muerte no es otra cosa que creerse sabio sin serlo: es presumir de saber algo que se desconoce. Pues nadie conoce qué sea la muerte ni si, en definitiva, se trata del mayor de los bienes que pueden acaecer a un ser humano. A pesar de ello, los hombres la temen como si en verdad supieran que es el peor de los males. ¿Y cómo no va a ser reprehensible esta ignorancia por la que uno afirma lo que no sabe?

Pero yo, atenienses, quizá también en este punto me diferencio del resto de los mortales, y si me obligaran a decir en qué soy más sabio, me atrevería a decir esto: me siento más sabio porque, desconociendo lo que en verdad acaece en el Hades, no presumo de saberlo. Antes, por el contrario, sé y me atrevo a proclamar que es malo y vergonzoso vivir injustamente y desobedecer a un ser superior, sea dios o sea hombre. Temo, pues, los males que sé positivamente que son tales, pero las cosas que no sé si son bienes o males, no las temeré, ni rehuiré afrontarlas.⁹²⁷

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

⁹²⁶ SÁDABA, Javier. *Conferencia: “Vida Buena y ética”*. Baketik (Centro por la Paz de Arantzazu), 2009. <http://vimeo.com/6589114> Min. 57 (Cons. el 20/8/2014)

⁹²⁷ SÁDABA, Javier. Primer Congreso de la Felicidad.

<https://www.youtube.com/watch?v=K6xFc3epCIY> (Cons. el 28-5-2014)

<https://www.youtube.com/watch?v=Ahu0q-D6WHA> (Cons. el 28-5-2014)

Más recientemente participó en el I Congreso del Bienestar organizado por la Cadena Ser 16-18 de mayo de 2014 y celebrado en Vejer de la Frontera.

http://www.cadenaser.com/salud/articulo/i-congreso-bienestar-mayo/csrrsrrpor/20140422csrrsrrsal_1/Tes

(Cons. el 8/8/2014)

- PLATÓN. Apología de Sócrates.

http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/platon/platon_apologiasocrates.htm - c24 (Cons. el 28-5-2014)

4.3.6 La libertad

La idea de la libertad ha acompañado también toda la reflexión de Javier casi desde que comenzó a pensar. Es otro de esos conceptos que como señala Sádaba sobre ellos, por un lado, se nos escapan entre los dedos, son escurridizos y, por otro, admiten tantas formulaciones como seres humanos hay en el mundo. Esa dificultad para la definición de determinados conceptos Sádaba la explicó recurriendo a Schopenhauer en su libro “No sufras más”: “Hemos entrado en el empedrado suelo de la felicidad. Y sucede por lo dicho, algo parecido a lo que escribía Schopenhauer acerca de la libertad: difícil es negarla, pero más difícil aún es fundamentarla”⁹²⁸. Pero también, con un poco más de humor, en su libro “La vida en nuestras manos”, en este caso por medio de Samuel Johnson: “Respecto a la libertad podríamos repetir mucho de lo que antecede. A Samuel Johnson se debe la *boutade* según la cual todo el mundo se sabe libre y nadie consigue probarlo.”⁹²⁹

Conscientes de esa condición etérea que dificulta su definición, nos resulta casi imprescindible recurrir a la poesía para, a través de su poder de evocación⁹³⁰, tratar de imaginarnos un poco en qué puede consistir la libertad. En este caso hay un poema de Carlos García Calvo, al que señalamos como uno de los tres maestros admirados por la generación de los Filósofos Jóvenes, que es especialmente bello. Pero además, en él, García Calvo desea una libertad extrema que nos libere hasta de nosotros mismos: ni de Dios, ni de nadie, ni tuya siquiera.

Libre te quiero

Libre te quiero,
como arroyo que brinca
de peña en peña.
Pero no mía.
Grande te quiero,
como monte preñado
de primavera.
Pero no mía.

⁹²⁸ Op. Cit. Pág. 15.

⁹²⁹ Op. Cit. Pág. 163.

⁹³⁰ La RAE recoge dos definiciones con respecto al término evocación, en este caso, no sabemos muy bien con cuál de ellos quedarnos, quizás, algún pretérito espíritu libre nos sería de mayor ayuda: (Del lat. *evocāre*).

1.tr. Traer algo a la memoria o a la imaginación.

2.tr. Llamar a los espíritus y a los muertos, suponiéndolos capaces de acudir a los conjuros e invocaciones.

Buena te quiero,
como pan que no sabe
su masa buena.
Pero no mía.
Alta te quiero,
como chopo que al cielo
se despereza.
Pero no mía.
Blanca te quiero,
como flor de azahares
sobre la tierra.
Pero no mía.
Pero no mía
ni de Dios ni de nadie
ni tuya siquiera.

Al plantearnos el hablar de Javier Sádaba en relación con el concepto de libertad lo primero que se nos ocurre es que si en su reflexión no alcanzáramos a encontrar la formulación exacta, tal vez, contemplando su vida, su vida más pública y conocida, podríamos llegar a comprender con mayor nitidez esa inasible idea.

Javier Sádaba cuenta en su autobiografía que nada más llegar a Roma hizo amistad con un jesuita argentino de origen vasco a quien le planteó sus dudas sobre la vocación religiosa. Se trata de una anécdota que podría pasar inadvertida en medio de sus memorias si no fuera por el hecho de que nos cuenta su primera experiencia exuberante, radiante y, sobre todo, gozosa, de ese concepto resbaladizo que es la libertad. Quizás, su narración sea mucho más expresiva que cualquier cavilación que sobre el término hagamos a continuación. Nos ayuda recordar que Javier Sádaba ya nos había contado su estado de cierta angustia y su propio reconocimiento de su incapacidad para la obediencia:

Recurríamos muchos a él porque tenía fama de comprensivo. Le encontré un poco pagado de sí mismo y con una religiosidad excesivamente sentimental. A pesar de todo, me entendió bien. A la segunda de cambio me dijo que a mí me iba el sacerdocio como a él correr velocidad (añado que era cojo) e incluso que podía aspirar a filántropo o a filósofo pero en modo alguno a cura. Que me ayudaría con toda su alma. Que me marchara a Alemania y preparara allá mi doctorado. Pocas veces he estado tan alegre como después de aquel diálogo. Una sensación de liberación total recorría todo mi cuerpo. Miraba a la gente con otra cara. Quería decirles que, por fin, sabía lo que deseaba. Era como si, súbitamente, me hubiera dado cuenta de algo que estaba muy claro y que algún extraño maleficio me imposibilitaba ver. Aunque vestía sotana, cosa habitual en los seminaristas (los *petrini*, que decían los italianos), me movía como si la sotana perteneciera a otro. Había descubierto algo tan elemental como la libertad. No me asustaba lo que pudieran decir mis conocidos o aquellos que habían depositado no sé cuántas esperanzas en mi sacerdocio. Me importaba y mi imaginación voló hasta

Alemania hacer la tesis doctoral en Filosofía cuanto antes. Me importaba repito, ser libre.⁹³¹

Decía Goethe que “la libertad es como la vida, sólo la merece quien sabe conquistarla todos los días” y nosotros creemos que Javier Sádaba es una buena muestra de ser humano que se ha hecho merecedor de ella. Del conjunto de este estudio, seguramente quedarán algunas cuantas ideas fuertes sobre la figura de Javier Sádaba, unas ideas que puede que nos ayuden a entender un poco más quién es este filósofo al que hemos conocido, en gran medida, por su presencia en los medios de comunicación, con la limitación que eso supone. Una de esas ideas, que pensamos van a permanecer con mayor intensidad, es la de su esfuerzo constante por ser libre a pesar de las consecuencias que tal elección conlleva, él mismo ha repetido en muchas ocasiones que una de ellas es la soledad⁹³².

Pero si queremos adentrarnos un poco en la delimitación del concepto que hace Javier Sádaba, desde el punto de vista académico, nos parece interesante comenzar por la reflexión que realiza sobre la libertad en el marco de un artículo sobre la eutanasia: “Eutanasia y Ética”, que ya hemos citado, en él, la vincula íntimamente con la responsabilidad, algo que a menudo obviamos cuando hablamos de libertad:

La libertad pertenece a los derechos llamados de primera generación. La libertad, en términos biológicos, es la sustitución del automatismo por la autonomía. En vez de regirnos de modo instintivo y natural entramos en el reino de la cultura y, dado el proceso evolutivo que alcanza nuestro cerebro, actuamos desde nuestro poder. Y somos autónomos, es decir, nos damos la ley. Y por eso a los seres libres o autónomos se les imputan los actos que realicen. En otros términos, son responsables, han de responder de lo que hacen. Kant escribió que la libertad es la condición de la moralidad. Sin duda. Otra cosa es que los filósofos, en sus vuelos metafísicos, muchas veces con caída libre, hayan especulado sobre la libertad con irresponsable libertad. "Libertad" significa que soy el dueño de mis actos y que, en consecuencia, deben respetarse mis decisiones. Estamos suponiendo, desde luego, que tales decisiones no

⁹³¹ Óp. Cit. Pág. 147-148.

⁹³² Es el momento de volver a recordar, por ejemplo, la expulsión de la Universidad Autónoma de Madrid a comienzos de los años setenta, su ubicación al lado de los estudiantes en las huelgas estudiantiles del comienzo de los años noventa, la lucha a favor de la insumisión, su posicionamiento ante las Guerras del Golfo Pérsico, su defensa del derecho de los pueblos a la autodeterminación y tantos hechos más de su propia biografía.

son fruto de una determinada patología ni están determinados genéticamente ni son resultado de alguna coacción⁹³³.

Por otro lado, Sádaba establece y defiende que existe un profundo nexo entre ética y libertad. La libertad es requisito indispensable para poder hablar de ética, en palabras suyas bien conocidas: “No hay ética sin libertad” o un poco más extensas en “Ética erótica”: “la libertad es condición inexcusable de la moral”.⁹³⁴

Sobre la libertad también habla en su libro “La vida buena” porque considera que ella es uno de los ingredientes de esa vida mejor. De su definición se deduce que hay una libertad previa, precedente e indispensable, para poder ser libres, es la libertad de pensamiento:

La libertad no es una habilidad circense o un desafío a ver quién lo hace más difícil. Con un pie dentro de lo que existe y con otro en lo más utópico, habría que ir creando las condiciones de un mundo mejor; mejor por más libre y menos sujeto a bienpensantes de oficio, correveidiles a la espera de una gratificación en el escalafón o amargados que ahogan su impotencia con la mirada por encima del hombro. O con la pluma, cuando la tienen, dispuesta a defender a sus jefes. Quien es libre pensando por él mismo, aunque se confunda, y hace lo que piensa que tiene que hacer, aunque vuelva a confundirse, obtendrá una de las mayores satisfacciones a nuestro alcance. Hagamos, por tanto, y dentro de lo posible, lo que nos dé la gana.⁹³⁵

Quizás, esta sea, en realidad, la única libertad que verdaderamente nos pertenece, la libertad de pensamiento o en palabras de Virginia Woolf: “No hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente.”

En el artículo sobre la eutanasia que hemos citado antes Javier Sádaba decía que la libertad pertenece a los derechos de primera generación. Volvemos a ello porque queremos hablar de otro aspecto de la libertad que Sádaba planteó en una tertulia de “El gabinete” del programa “Julia en la Onda” de Onda Cero. En aquella tertulia se planteó el tema de la libertad desde la perspectiva de la terrible crisis económica de los últimos años. Allí formuló Sádaba un dilema que creemos que concierne a nuestra escala de valores morales

⁹³³ Art. Cit. SÁDABA, Javier. “Eutanasia y Ética” En *Revista de Bioética y Derecho*. Número 8. Octubre, 2006. Pág. 1-7.

⁹³⁴ Óp. Cit. Pág. 69.

⁹³⁵ Óp. Cit. Pág. 185-186.

y que, por tanto, nos debe cuestionar a todos: se trata de la elección entre nuestros derechos individuales y la alimentación de los niños que mueren de hambre. Dejando claro previamente que no le gustaría nada verse sometido a semejante disyuntiva, él afirmó que estaba dispuesto a dimitir de sus derechos individuales⁹³⁶.

En la misma tertulia Sádaba expuso la inquietud que le causan determinados posicionamientos en torno al concepto de libertad que se están produciendo en algunos ámbitos y puso como ejemplo el cuestionamiento filosófico sobre el determinismo, a raíz de los últimos descubrimientos de las neurociencias. Aunque ya en el año 2000, en su libro “La vida en nuestras manos” sugería algo de esto:

Todavía más, si supiéramos con exactitud la cantidad de mediaciones que se dan en nuestro interior, nos daríamos cuenta de los enormes condicionamientos que tienen la acción libre. Es algo que adelantó Freud al hablar de lo inconsciente y que, repetimos, la neurofísica actual puede demostrar. De ahí que algunos, y como anteriormente indicamos, coloquen la libertad en una especie de vértigo de posibilidades.⁹³⁷

Sin embargo, con respecto a este tema consideramos especialmente importante su reflexión más reciente, aunque no podemos negar que nos provoca cierta inquietud. Nosotros la escuchamos en la conferencia sobre “Ciencia y humanidades Un ejemplo: la Bioética” que impartió en la Universidad de Alicante en noviembre de 2013, si bien también está presente en su último libro “Ética erótica”⁹³⁸. Nos parece sustancial porque Javier Sádaba recoge esos últimos descubrimientos en el terreno de las neurociencias, que afectan a este concepto. Para él son descubrimientos que lo limitan y lo “achican” pero, a pesar de todo ello, Sádaba sigue defendiendo que la libertad existe, eso es lo que más nos importa. Vamos a reproducir un fragmento algo largo que de su disertación hemos transcrito, pero opinamos que tiene interés ya que se trata de un documento inédito:

Porque sería posible poner en tela de juicio nociones tan arraigadas como la de libertad o la del yo o la de la conciencia. Hay un experimento muy conocido de Benjamin Libet en los años 80, después se echó un poco atrás. Según este experimento

⁹³⁶ ONDA CERO. “Julia en la Onda”. El Gabinete: ¿es la libertad un lujo en tiempos de crisis? 04-06-2012 A propósito del 23 aniversario de la matanza de Tiananmen nos preguntamos si la libertad es tan necesaria como se dice y para qué sirve. Lo discutimos con Jesús de Miguel, Javier Sádaba y el General Monzón. http://www.ivoox.com/gabinete-es-libertad-lujo-en-audios-mp3_rf_1267215_1.html (Cons. el 20/8/2014)

En ese mismo programa recomendó también la lectura de la controversia Chomsky-Skinner sobre la libertad

⁹³⁷ Óp, cit. Pág. 163.

⁹³⁸ Óp. Cit. Pág. 69 y ss.

antes de que se produzca el movimiento de mi mano, como 500 o 1000 milésimas de segundos antes, habría un conjunto de actividades cerebrales ya, es lo que él llama el potencial de preparación. No lo he hecho yo, lo ha hecho el cerebro. Pero recientemente, y este es un experimento importantísimo, Haines y todo su equipo han mostrado que se puede conocer si una persona tomara una decisión, por ejemplo, tocar el botón de la derecha o de la izquierda, X segundos antes de que la tome solo estudiando el cerebro. Y estudiando el cerebro sabríamos si íbamos a distinguir una casa de una cara a través de la fotografía cerebral. Yo no voy a entrar ahora en los diversos determinismos que hay, duro, blando, simplemente voy a ponerme en plan duro y decir que si esto es así nuestra voluntad no sería libre, no somos libres y por más vueltas que le demos siempre estaría una parte del cerebro para que nosotros, hagamos lo que hagamos, estemos haciendo aquello que nos han mandado. Hay cantidad de intentos, desde Popper hasta Gangné?, que buscan alternativas, que a mí me parecen atajos, que no resuelven el problema. Y por más vueltas que le demos todos estaríamos vigilados y accionados por algo superior y anterior. Sería como el Dios de los tomistas que llamaban la predeterminación física: todo lo que se hace pasa de potencia a acto movido por Dios.

Acaba de salir un libro “Voluntad libre” de Sam Harris, que a mí me interesa mucho, que también dice que no somos libres, aunque después Libet, Rajahmandra?, este mismo Harris, dicen que un poco libres sí. Les da vergüenza, parece que les da miedo afirmar tajantemente esto y a mí me da la impresión de que es como si dijeran que esta chica está ligeramente embarazada. Siempre queda un hueco, ¿pero cuál es ese hueco? Porque si lo aceptas parece que se viene abajo toda la doctrina, es como si hubiera un cierto miedo.

Estando así las cosas, yo voy a dar brevemente algunas refutaciones que se suelen dar del determinismo, que sostienen que por mucho que digan los neurocientíficos, somos libres. Primero voy a decir las objeciones que se le hacen al determinismo, voy a decir que no me convencen nada y voy a poner las mías para afirmar que, aunque sea módicamente, sí que se puede defender la libertad. Los que se oponen o defienden la libertad, están *pro libértate* respecto al determinismo, dicen lo siguiente: hombre que hay causalidad sin duda, todo tiene una causa, pero hay causas y causas, hay variabilidad de causas, las razones, por ejemplo, no están determinadas, son distintas, yo no soy como una bola de billar ni como un cuerpo cayendo a una aceleración determinada. Por lo tanto, usted distinga, y podemos decir, en ese sentido, que hay acciones que no tienen por qué caer dentro de la ley de la causalidad tomada de una forma más grosera. Mi refutación es que eso es una *petitio princeps*, una circularidad y es que me da exactamente igual. Yo puedo seguir diciendo que esas razones también están causadas de una manera necesaria, y, por lo tanto, tiene razón Haines, decir que hay otras no deja de ser más que una palabra.

Otra defensa es que dicen: distinguimos claramente entre lo que es una ilusión y la realidad y esto nos mostraría que hay algo que no es ilusorio. Mi refutación inmediata, rápida y sintética es ¿quién asegura que esa ilusión no está también determinada?, si todo está determinado, todo está determinado, me da igual que yo vaya por un laberinto o que vaya en línea recta.

Y la tercera, dicen: la política desaparecería, por cierto ¡ojalá!, ahí estaría yo de acuerdo con ellos. Pero además, la política, la legalidad, la civilización. El sentido común nos indican que existe libertad, que somos autónomos y no autómatas, todo sería absurdo sin tales construcciones sociales De la misma manera que no podemos llevar a un simio a un tribunal de justicia, tampoco podríamos llevar a un humano a un tribunal de justicia. Mi refutación es que si todo es absurdo pues que sea absurdo, no es una razón decir que todo es absurdo. También es absurdo para muchos negar la existencia de Dios y se sigue funcionando.

Yo podría añadir todavía otra que utiliza mi maestro de filosofía Tugendhat en su último libro: “Antropología versus metafísica”⁹³⁹, después de una primera parte que no me gusta nada. Dice que la carga de sentimientos morales que tenemos indica que somos libres, sino no tendríamos sentimientos de vergüenza, de indignación de culpabilidad, pero a mi maestro yo les respondo que es que nos podríamos engañar y que incluso esa culpabilidad estaría manipulada por las zonas correspondientes del cerebro.

¿Qué diría yo? para acabar exponiendo lo que opino. A mi solo se me ocurre para defender moderadamente la libertad lo siguiente, por cierto, entre paréntesis no deja de ser curioso que tipos geniales sean cosas distintas, por ejemplo Einstein era completamente determinista y Popper, el gran Popper, era completamente indeterminista, a mí los argumentos de uno y otro tampoco me convencen mucho, pero eso nos hace también ser a todos muchísimo más modestos y darnos cuenta de lo complicados que somos los seres humanos. Yo voy a hacer de una forma que no sea ni metafísica ni kantiana, alguna pequeña defensa de la libertad, teórica y práctica y es un argumento que Kant llamaría trascendental, que es la única explicación. Digo lo siguiente: yo no me entendería a mí, ni entendería el mundo que me rodea si me muevo sin una pieza como es la pieza de la libertad, como no habría cuerpo humano si no hubiera brazos y piernas. Yo ahí diría, como diría Wittgenstein, estoy en una forma de vida en la cual no puedo prescindir, si prescindo de eso me aniquilo, desaparezco, es como si me hablaran de un espíritu sin cuerpo, no sé lo que es. Yo no sabría lo que es y por lo tanto la explicación que tengo es que esa pieza tiene que funcionar porque si no yo no funcionaría. Ahí, “la pala se quiebra”, diría Wittgenstein y ese me parece un argumento teórico importante.

Hay otro es el argumento de la *reductio ad absurdum*, que por cierto lo utilizó en una controversia humanismo - antihumanismo entre Chomsky, el lingüista, (un personaje para mí queridísimo tanto desde el punto de vista científico como, sobre todo, desde el punto de vista político ya que es un socialista libertario), contra el conductista Skinner. Tuvieron una discusión y en un momento determinado de esta (no es un sofisma, es un dilema que está en su sitio), Skinner estaba negando la libertad: la libertad es cosa de filósofos, ¡qué va a haber libertad!, estamos condicionados como las piedras. Entonces, Chomsky se paró y le dijo a Skinner: cuando usted dice que no somos libres ¿lo dice libremente o no lo dice libremente? Si lo dice libremente la libertad existe y si no lo dice libremente pues cállese porque es un papagayo. Y tuvo que callarse.

Creo que la libertad solo que se puede defender negativamente. Y, después, mantener un cierto agnosticismo sobre el tema. Me veo compelido a ser libre de la misma manera que puedo ser escéptico ante cantidad de cosas, por no decir ante el fundamento de cualquier cosa. Sin embargo, tengo que andar como si esto es una mesa y no puedo negarlo, independientemente de que en su última fundamentación podría encontrarme que es mentira. Estoy compelido, lo diría sartrianamente, a ser libre y no puedo seguir viviendo si no es con esa libertad que tengo.

También es verdad que creo que somos muy poco libres, que hay zonas mínimas de libertad, aunque importantísimas, de ahí que diría lo de Cervantes: “lo más importante Sancho es precisamente la libertad”. Ahora, de ahí, también, que debemos tener en cuenta aquello que llamaba *acrasia* o *acrasía* en el capítulo siete de la “Ética a Nicómaco” de Aristóteles, (que se traduce muy mal por incontinencia), es debilidad de la voluntad. Es que no hacemos todo aquello que queremos ni podemos hacerlo, no tenemos fuerzas para ello, hay un conjunto de fuerzas dentro de nosotros que nos lo impiden y podríamos poner tantos ejemplos. Lo cual nos debería llevar a ser mucho más tolerantes.

⁹³⁹ TUGENDHAT, E. *Antropología en vez de metafísica*. Barcelona. Gedisa, 2008.

Por tanto, estoy de acuerdo con Sam Harris cuando dice en su último libro esto. Acabo ya, podría caer en contradicción si por una parte digo que los que se dan contra la libertad me parecen unos argumentos fuertes y por otra parte digo que somos libres, pero mirad, ahí solo puedo recurrir a mi siempre citado y querido Bergamín cuando decía: “prefiero morir de contradicción que de contracción”, yo un poco digo lo mismo.⁹⁴⁰

A esta turbadora reflexión de Javier Sádaba, él le añadía en el citado libro: “Ética erótica” un final mucho más sadabadiano, nada tiene la última palabra:

Y si estamos determinados y tal determinismo es incompatible con la libertad humana, a lomos de ese mismo determinismo seguirá caminando la Vida Buena. A esta sí que no la derrota nadie. Y, si lo consigue en algún momento, pronto y al igual que el ave fénix, renacerá de su ceniza.⁹⁴¹

Pero nosotros queremos acabar con un fragmento de su libro “La vida en nuestras manos” porque opinamos que demuestra como todas estas especulaciones en torno al determinismo no le impiden a Sádaba seguir dando la batalla a favor de la libertad en la vida real de nuestra sociedad⁹⁴² y muestra, al mismo tiempo, su defensa encendida de la libertad individual como factor de posibilidad y de cambio:

Responsabilidad, en este caso, tiene que ver con la construcción o reconstrucción de lo que queremos ser y ahora está en nuestras manos. Se abren no pocas alternativas. Precisamente el rasgo de la libertad es el rango de alternativas que invitan a una acción concreta. Y el rasgo de una sociedad libre en la que la democracia no sea una mera palabra se mide por la capacidad para que florezcan mil flores, por la proliferación de alternativas que sean realmente tales. El hombre responsable es hoy creador de sí mismo no sólo en cuanto artista moral de su propia personalidad. Lo es en un radio más amplio. Porque podemos cambiar los hábitos de vida y hasta la vida misma. Es una oferta única. Es una oferta propia del tiempo que nos ha tocado vivir. Ahí se ejercita el hombre responsable.⁹⁴³

⁹⁴⁰ SÁDABA, Javier. Conferencia "Ciencias y Humanidades. Un ejemplo: la Bioética". En *Jornadas culturales de noviembre 2013 El valor de les lletres.* Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante. 6 de noviembre de 2013.

⁹⁴¹ Óp. Cit. Pág. 72.

⁹⁴² De la idea de la libertad inserta en su pensamiento político hablaremos con detalle más adelante.

⁹⁴³ Óp. Cit. Pág. 336.

4.3.7 Los débiles

“...Y si fuera por algo, algo, algo, el haber intentado siempre tener el corazón cerca de los débiles”.

Así concluye Javier Sádaba el programa “Pienso, luego existo”. Es el último documental monográfico sobre su persona y su obra que se ha hecho hasta la actualidad, como filósofo diestro en el arte de la retórica clásica podría haber elegido mil brillantes finales que encumbraran su figura pública o que realzaran su condición de intelectual, pero quiere ser recordado, fundamentalmente, como un ser humano que llevó a los débiles en el corazón. Creemos que estas palabras tuyas constituyen la mejor manera de iniciar este apartado.

Si pensamos en aquello que se va haciendo evidente a lo largo del presente estudio no podemos más que concluir que esta elección de Javier Sádaba como supuesto epitafio, no es una elección azarosa, caprichosa o aleatoria. Por el contrario es el reflejo del tipo de inquietudes que lo movilizan y de una opción vital personal que atraviesa toda su vida.

Queremos indicar que estamos convencidas de que no hay nada de postura pública fingida en las palabras de Sádaba. A Javier Sádaba le define, también, como persona su transparencia y conociéndolo un poco es fácil descubrir cuando su voz trasluce emoción o cuando, ante determinados temas que “tocan el corazón del mundo” cobran seriedad y rotundidad sus afirmaciones. En lo referente a este aspecto perverso de nuestra realidad, cuando Sádaba se pronuncia sobre él se suelen hacer presentes ambas cosas. Pero sobre esa transparencia de la que hablamos hay que añadir que nos admira el hecho de que no le supone ningún rubor abrir su alma cuando se trata de posicionarse ante estos temas y mostrarnos su lado más sensible. Él suele acompañar sus afirmaciones con un “aunque pueda parecer demagogia no voy a dejar de decirlo”. Una muestra clara de la sensibilidad de ese alma transparente nos la dio en un momento su autobiografía cuando toma la palabra el adolescente conmovido y habla, al mismo tiempo, el adulto en quien ha

pervivido con intensidad un recuerdo de esa naturaleza⁹⁴⁴. Ese recuerdo intenso e indeleble le lleva a plasmarlo en sus memorias. La facultad de conmoción que exhibe Sádaba es la que no ha perdido a lo largo de los años:

En Retórica vino a hablarnos una vez un sacerdote que ejercía de capellán en un circo y al que, habiendo sido alumno comillés, se le presentaba como gloria de la imaginación al servicio de Dios. Lo cierto es que me impresionó. Cuando se refirió a los marginados que había conocido algunos de los cuales dormían al lado de cercados y en medio de una pobreza inhumana, se me partió el corazón. Le di vueltas a aquellas imágenes durante varios días.⁹⁴⁵

Ya en 1978, alejado de la religión e iniciada su andadura como filósofo, en una entrevista escrita para la Revista “El Viejo Topo”, el entrevistador le preguntaba:

-Pasando a otro tema, del que también te has ocupado con bastante insistencia, el de la marginación. ¿Qué es un marginado?

-En contra de lo que la apariencia terminológica puede dar a entender, el marginado no es el que está al margen, sino el que está en el centro, en el corazón mismo del Sistema. El marginado refleja perfectamente lo que la sociedad es, y por ello la sociedad se ceba en él, lo aplasta, lo pisotea, lo destruye, como el jorobado que no puede soportar su imagen en el espejo y lo corroe de rabia. El marginado es el que cuestiona no ese o aquel aspecto parcial de la estructura social, sino el que cuestiona lo más incuestionable, el centro mismo del Sistema. El marginado -loco, preso, prostituta, o vasco- es el que se niega a entrar en la uniformidad en una sociedad que tiende a uniformizarlo todo. En última instancia, el marginado es el que quiere ser o convertirse en otra cosa, y eso el Sistema nunca puede consentirlo.⁹⁴⁶

Como vemos Javier Sádaba pone en evidencia los juegos de prestidigitación que colectivamente hacemos para enmascarar la cara más desgraciada y cruel de nuestra sociedad. En este mismo sentido Sádaba publicó en el diario “El País” en 1982 un artículo con el título “La muerte de los niños” que nos produjo una honda impresión al leerlo porque si cambiamos “El Salvador” por “Siria” o “Gaza”, por desgracia, el artículo es de absoluta actualidad. Nos parece que refleja bien al Sádaba del que hablamos, un Sádaba que cuestiona cuestionándose y que es incapaz de pactar con cinismo alguno al hablar del horror del que somos capaces con respecto a los débiles. En su texto, de algún modo, está

⁹⁴⁴ En el campo de las neurociencias se sabe que en la condición de la memoria como “memoria selectiva”, los recuerdos grabados están íntimamente ligados a las emociones que los acontecimientos transformados en recuerdos, nos provocaron en el momento de su acontecer.

⁹⁴⁵ Óp. Cit. Pág. 109.

⁹⁴⁶ SÁDABA, Javier. religión y marginación. En *El Viejo Topo*, 1978, no 27, p. 62-64.

contenida toda la reflexión filosófica posterior a la Segunda Guerra Mundial, esa reflexión que trató de quitarse la venda de los ojos y de contemplar la terrible realidad sobre nosotros mismos:

La noticia más reciente que he oído acerca de El Salvador es la de la muerte de siete niños. Sus edades no superaban los siete años. Uno de ellos -repetía la información- estaba abrazado a su padre, también muerto. Aparecieron acribillados a balazos y, a juzgar por lo que les está ocurriendo a los que les han precedido en el tiempo, habrían sido torturados previamente. /.../ La noticia, además, es tan vieja como la humanidad. La historia de nuestra especie es la historia del horror. /.../ nombrar las atrocidades de El Salvador suena más a letanía que a propuesta seria y firme. Más aún, puede surgir la sospecha de que se habla de El Salvador para silenciar lo que nos apura más de cerca o para encontrar, en la lejanía inaccesible, el desahogo de una conciencia que todavía no se resigna a perder el rito de la protesta.

/.../ La noticia de la muerte sistemática de niños es más que una monstruosidad, es más que la manifestación de una guerra cruel o del carnaval macabro que se nutre de la muerte. En la guerra, como en todo, también hay *grados*. Y es difícil encontrar, desde el nazismo que acompaña a la segunda guerra mundial, una situación en la que la muerte no sólo sería la consecuencia de una represión programada o el abandono a su propia suerte de seres previamente colocados en la miseria, sino que, junto a todo ello, es la recreación en la atrocidad del sufrimiento, en la descarada ejecución del mal, en el desprecio del bien. Matar sistemáticamente a niños es manchar lo que aún queda de puro, es amortiguar al límite nuestra sensibilidad, es decirnos que no hay sitio ya para distinguir entre el bien y el mal. Por eso, permanecer indiferentes ante tales hechos es anunciar nuestra propia muerte. Es hacernos vivir la muerte en vida, imposibilitarnos el grito de muerte a la muerte, quitarnos la capacidad moral de exigir entre nosotros una convivencia digna.

Camus no creía en un Dios que hiciera sufrir a los inocentes. Quien así piense /.../ hace una pregunta a la que no está en nuestra mano -al menos en la mía- responder. Hay quienes, en su plácida sensatez, aplicarían un razonamiento análogo a casos como el que estamos lamentando, no llegando ni a Dios ni al diablo. No habría algo así como una mala intención esparcida entre los hombres y a la que se debieran todos los males que nos asolan. No habría una "conspiración universal" de la que fueran víctimas pobres indefensos. Somos relativamente responsables de nuestros actos, pero en modo alguno podemos prever todas sus consecuencias. El filósofo Popper nos lo repetía hace poco /.../ puede estar tranquilo Popper, que no hemos de ser tan audaces como para afirmar que los desayunos europeos implican las matanzas centroamericanas. Podemos estar seguros de que no habrá dimisiones en masa de democristianos de todo el mundo escandalizados por la usurpación que hacen unos tiranos de una tradición que -como la cristiana- en su complejidad merece mucho más respeto, ni que se negará el saludo a aquella potencia que abastece de armas a la dictadura salvadoreña.

/.../ La razón de Estado ignora cuándo le conviene o calla cuando le parece oportuno. A esto B. Brecht lo llamaba cobardía en un caso y complicidad criminal en otro. Y si, dándole la razón a Popper, la cosa no es de implicación, sí es, dándole mucha más razón a Brecht, de complicidad.

De la desilusión al *réquiem*. Porque no es fácil hacer eco a los niños muertos en El Salvador. Como diría R. Gents: "Por cada vociferante, veinte mudos; por cada agitado, cien estatuas". ¿Es, por eso, una ingenuidad recordar a los amantes de la paz,

a los que quieren seguir viviendo, que no pueden quedar empolvadas en la memoria las noticias que llegan desde El Salvador?⁹⁴⁷

Pero, como cuestión previa, antes de contar lo que a este respecto queremos contar, nos parece fundamental precisar que, además de lo que de la biografía de Javier podamos relatar y que será lo esencial, aquello que él ha hecho con su vida a favor de los débiles, hay detrás un entramado reflexivo construidos sobre unos pocos pero irrenunciables principios para Javier Sádaba. En ese sentido hablábamos en el apartado anterior del vínculo que señalaba Sádaba entre ética y libertad y ahora nos resulta obligado destacar que en su libro “Saber vivir” apuntaba, en relación con ese nexo, otra reflexión muy importante que viene muy bien tener en cuenta desde el comienzo:

Quando se reivindica la libertad en general – y no parece que sea vano el hacerlo siempre que uno se considere menos libre de lo que quisiera – se está reivindicando a fortiori, la libertad elemental del desheredado, del abandonado, del que ni siquiera puede conceptualizar qué es eso de una libertad en peligro.⁹⁴⁸

Esta reflexión tiene mucho que ver con un concepto que es capital en este territorio habitado por los seres más vulnerables de nuestra sociedad: es el concepto de dignidad. Ya hemos expuesto nuestra intención de recopilar las definiciones de Javier Sádaba sobre aquellos términos que más hemos manoseado entre todos, hasta hacer, como los cantos rodados, que vayan perdiendo su contorno originario, por eso queremos recoger la definición clara y precisa que Javier da de dignidad en su artículo “Eutanasia y ética”, que ya hemos citado:

Pero, ¿qué es la dignidad? Pocas palabras suelen usarse peor que la de dignidad. Y es que, tal vez al considerarla un concepto que sustituye al del honor, se la sustantiviza al máximo. De esta manera la dignidad aparece o bien como un aura o bien como una entidad suprafísica que se adhiere a los humanos otorgándonos una especialísima luz, un especialísimo valor. Dignidad, por el contrario, funciona como un participio, "ser digno de". Tener dignidad es ser digno de algo. Concretamente ser digno de respeto y, en cuanto tal, ser sujeto de derechos. Es ésta la correcta visión de dignidad

⁹⁴⁷ SÁDABA, Javier. La muerte de los niños. “El País” 27-3-1982.

http://elpais.com/diario/1982/03/27/opinion/386031615_850215.html (Cons. el 23/9/2014)

Quizás nos conmovió especialmente este artículo porque recordamos lo que entonces estaba sucediendo en Latinoamérica y porque recordamos también lo que hoy está sucediendo con las matanzas de niños en Siria o en Gaza. Por otro lado, creemos que desvela la sensibilidad de Sádaba hacia la Teología de la Liberación, sensibilidad que compartimos.

⁹⁴⁸ Óp. Cit. Pág. 17.

/.../Acostumbra a relacionarse la dignidad con otras dos notas. Una es la singularidad de todo individuo. Éste, y me hago eco de las palabras de Kant, no es intercambiable por nadie; o, para ser más exactos, no es un objeto al que se le pone precio. Su singularidad le confiere ser él mismo y no otro. La consecuencia que se sigue es que no se le puede forzar a que, por muchas que sean las razones que se aporten o los consejos que se le den, cambie su punto de vista respecto a su vida si él no está convencido de ello. Y la otra nota, que se recoge en no pocas constituciones (en la española, en concreto en el artículo 10) consiste en el respeto por la integridad física y la propia imagen. Podría parecer una cuestión menor pero no es así. La imagen que uno tiene de sí mismo y la que proyecta hacia los demás es esencial en la autocomprensión de un individuo./.../ También el derecho a preservar la propia imagen se contempla en las constituciones democráticas, lo que indica que no se trata de una cuestión meramente estética o circunstancial sino, más bien, esencial en la vida, y muerte, de las personas.⁹⁴⁹

Creemos que a lo largo del presente estudio se ha puesto continuamente de manifiesto su compromiso con los débiles, compromiso activo y arriesgado, a través de la palabra libre y valiente, pero también a través de infinidad de actos osados. A pesar de ello nos parece importante traer aquí otro suceso notable en la vida de Javier Sádaba. Pero, como en todo, para comprenderlo hay que hacer el ejercicio “ignaciano” de recrear la situación. Tratar de retornar con el pensamiento al contexto en el que se produjo y que tiene poco que ver con la situación que vivimos actualmente⁹⁵⁰. Es su participación protagonista en la Asociación contra la Tortura, en esos años en los que estábamos poniendo un pie fuera del régimen dictatorial franquista, pero manteníamos el otro todavía dentro. Al respecto de este compromiso personal de Javier Sádaba, queremos añadir que en su autobiografía relata un suceso en relación con la tortura del final del régimen franquista. Un suceso que le fue muy cercano y que, como en tantas otras ocasiones, nos permite reafirmarnos en la idea de la inmensa capacidad de empatía que acompaña a la personalidad de Sádaba. Una capacidad que demuestra en experiencias vitales suyas y que nos parece han influido muchísimo en su toma de postura comprometida ante asuntos de gran trascendencia para la defensa de la dignidad del ser humano:

⁹⁴⁹ Art. Cit. Pág. 4.

Sobre la dignidad en el programa “Pienso luego existo” añadía que dignidad es también el derecho a preservar la propia imagen, y estar dispuesto a perder cuando lo que está en juego afecta a principios sustantivos de la propia persona. Remitimos también a la definición que sobre el concepto da en su “Diccionario de Ética”.

⁹⁵⁰ La tortura sigue presente en muchos lugares de nuestro mundo. En el *background* de este apartado debemos tratar de tener presente algo que suele recordar Javier Sádaba y es que nosotros pertenecemos a la burbuja de occidente.

En España la reacción antifranquista se notaba. La Universidad vivió a mitad de los años sesenta unos acontecimientos que resultan clave para entender el comienzo del ocaso del franquismo. Como es bien sabido, expulsaron a profesores y detuvieron a estudiantes. A uno de los que detuvieron y maltrataron lo conocí en mi época de Salamanca y pertenecía al grupo de los cristianos más inquietos. En una carta de un amigo común se nos contaba a los que estábamos fuera cómo fue detenido y cuál había sido su destino en manos de la policía. Esa carta corrió de mano en mano después.⁹⁵¹

La aventura de su lucha contra la tortura se inicia con la celebración de unas Jornadas contra la Tortura que seguramente fueron el germen de la fundación de la Asociación Contra la Tortura (ACT)⁹⁵²:

LA ASOCIACIÓN CONTRA LA TORTURA

Tres abogados, dos profesores universitarios, dos periodistas, un sacerdote, un médico y un economista constituyeron el pasado viernes en Madrid la Asociación Contra la Tortura (ACT), cuya finalidad principal es denunciar ante la opinión pública y los

⁹⁵¹ Óp. Cit. Pág. 154.

⁹⁵² *Las Jornadas contra la Tortura responsabilizan al Gobierno de que persistan los malos tratos. Hoy se clausuran las reuniones organizadas por el Grupo de Abogados Jóvenes.*

"Firmé la confesión de culpabilidad, a cambio de la liberación de una de mis hijas y dije ante el juez que había sido bien tratada por la policía, porque temía que se cumpliera la amenaza de que le pegaran un tiro a uno de mis hijos. La realidad es que fui torturada física y psíquicamente". Así se expresó la librera Jimena Alonso -detenida en octubre de 1981 acusada de colaboración con ETA- en las Jornadas contra la Tortura, que se clausuran hoy y en las que se ha puesto de relieve la persistencia de la tortura bajo el mandato socialista y, por tanto, la responsabilidad del Gobierno de Felipe González. La aportación más vibrante a estas jornadas, organizadas por el grupo de Abogados Jóvenes de Madrid, corrió a cargo de quienes, como Jimena Alonso, Genoveva Forest o Daniel Font, han padecido en su propia carne la práctica de la tortura, o quienes, como la hermana del policía José Manuel Castán -muerto como consecuencia de presuntas torturas-, preguntó dramáticamente: "¿Cómo se puede acabar con la tortura cuando el propio ministro del Interior me ha reconocido personalmente que no estaba seguro de que mientras hablábamos no estuvieran sucediendo cosas como las ocurridas a mi hermano?". Las peticiones de dimisión de José Barrionuevo fueron insistentes y extendidas casi siempre al resto del Gabinete. Otras informaciones fueron las aportadas por el sacerdote y educador Enrique de Castro, quien denunció la cadena de corrupción de determinados abogados, comisarías y juzgados, que dificultan la persecución de la tortura; las observaciones de Jimena Alonso sobre el carácter especial de las torturas a las mujeres, en las que los policías ejercen la dominación sexual como un plus al padecimiento que se impone a los hombres, o la petición del periodista Manuel Revuelta de que los delitos de torturas sean perseguidos por tribunales supranacionales, para acabar con ellos. Intervinieron también en las distintas sesiones el escritor Fernando Savater, el antropólogo Isidoro Moreno, el filósofo Javier Sádaba ("el Gobierno socialista no controla la tortura y en esa medida la está legitimando") y el abogado Fernando Salas ("el Parlamento democrático está dando hoy el visto bueno a cuestiones que permitirán que los delitos de tortura queden en absoluta impunidad"). Todos ellos conectaron con el sentir de la mayoría de los participantes en los coloquios, coincidente en responsabilizar al Gobierno socialista y en pedir a sus miembros que, si no pueden evitar la actuación de los torturadores, al menos se lo digan a los ciudadanos para que traten de luchar por sus propios medios. La visión del problema -ilustrada con la exhibición de películas y otro material audiovisual-se completará esta tarde con la aportación de, entre otros, José Luis Barragán, juez de San Sebastián recusado por seis guardias civiles acusados de torturas; el médico Gerardo Hernández y el miembro de Amnesty Internacional, Eduardo Marino.

CUADRA, Bonifacio de la. *Las Jornadas contra la Tortura responsabilizan al Gobierno de que persistan los malos tratos*. "El País" 29-6-1984.

http://elpais.com/diario/1984/06/29/sociedad/457308004_850215.html (Cons. el 4/8/2014)

tribunales de justicia todos los casos de tortura conocidos y estimular la conciencia ciudadana en favor del derecho a la vida y a la integridad física y moral. Entre otros procedimientos para luchar contra la tortura y ayudar a los torturados, la ACT anunció el ejercicio de la acción popular y la denuncia inmediata de profesionales de la justicia, como los fiscales, los médicos forenses y los jueces, que se comporten con negligencia en los casos en los que exista evidencia de tortura.

Fernando Salas, presidente provisional de la nueva asociación calificó de "inaudita" la actitud del Gobierno socialista que, según dijo, "se niega a admitir la existencia sistemática de la tortura al mismo tiempo que la institucionaliza". Explicó que esta postura es la que ha llevado a la Comisión permanente contra la tortura, surgida de las jornadas organizadas hace un año por el grupo de abogados jóvenes, a intentar una actuación más profunda mediante la creación de la asociación. El filósofo Carlos París manifestó que, frente a la tortura, siempre degradante, no cabe el truco de justificarla contra el terrorista o el delincuente, porque es imposible establecer una frontera entre seres humanos y personas torturables. El profesor Javier Sádaba destacó, entre los millones de razones posibles para constituir la nueva asociación, la degradación suprema que significa la tortura, la importancia de descubrir a los torturadores y la capacidad de arrastre de la lucha contra la tortura respecto a otros valores democráticos.

Miedo a denunciar

El sacerdote Enrique de Castro recordó que los 800 a 1.000 muchachos de barrio con los que mantiene contacto han sido maltratados o torturados alguna vez en la Comisaría y en los centros de menores o cárceles en los que han estado ingresados. Acusó de negligencia a muchos médicos forenses, fiscales y jueces ante los indicios de tortura y resaltó el miedo de los jóvenes a denunciar estos hechos, por temor a las represalias/...⁹⁵³

Esta implicación de Javier Sádaba en la lucha contra la tortura (y de la que le ha quedado profunda huella, es el ejemplo que utiliza cuando quiere expresar con absoluta rotundidad que hay cosas que nos son tolerables en ningún supuesto y a esta le une la ablación de clítoris), le supuso una acusación de injurias al Gobierno y nuevamente su paso por los juzgados:

Miembros de la Asociación contra la Tortura, acusados de injurias al Gobierno

El presidente de la Asociación contra la Tortura, Fernando Salas, y dos de sus miembros, el filósofo Javier Sádaba y el periodista Melchor Miralles, prestaron ayer declaración ante el juez central 5 de la Audiencia Nacional, que ha abierto diligencias previas contra ellos por presunto delito de injurias al Gobierno.

Las supuestas injurias son las manifestaciones hechas por Sádaba y Salas durante el acto de presentación de la Asociación, posteriormente recogidas en la información del periodista.

Sádaba dijo al juez que es un hecho que en España se tortura. Añadió que ese hecho resulta más grave en la actualidad, en una democracia, y precisó que por eso se había constituido la asociación, para erradicar la tortura. Agregó que causa sorpresa la

⁹⁵³ CUADRA, Bonifacio de la. *La Asociación Contra la Tortura denunciará a los jueces, forenses y fiscales que actúen con negligencia*. "El País". 24-6-1985.

http://elpais.com/diario/1985/06/24/sociedad/488412012_850215.html (Cons. el 2/8/2014)

apertura de diligencias contra ellos, cuando la existencia de torturas es algo que nadie pone en duda, y los propios tribunales lo han reconocido en procedimientos abiertos y sentencias dictadas. Salas y Miralles se pronunciaron en términos similares.⁹⁵⁴

Otra preocupación sustancial, que ha martirizado de continuo a Javier Sádaba, es la vergüenza de pertenecer a un mundo que ha llegado a las más altas cotas de desarrollo científico y de bienestar, pero que presenta, invariablemente, la otra cara de la moneda, su cara más ignominiosa representada por la realidad del hambre con toda su enorme dimensión y su crudeza. Sádaba repite constantemente una frase ante una de las imágenes que resulta fácil intuir que le resulta terrible, es el horror ante la imagen del hambre de un niño: "... que le remuerda la conciencia, si no ha hecho nada ante un niño que tiene hambre." A nosotros nos produce una ternura infinita⁹⁵⁵ esta rotunda afirmación suya, porque nos revela que él no se oculta a sí mismo el lado más perturbador, doloroso y vergonzante de nuestra común existencia como género humano. Es un lado bien visible para cualquiera que no quiera anestesiar la propia conciencia. Al contrario, Sádaba se lo recuerda a sí mismo y nos lo recuerda tenazmente, con la mayor autenticidad personal que pueda haber en ello, no deja de repetir este mensaje: "Podríamos dar de comer a unos quince mil millones de personas en un mundo que no llega ni a la mitad en lo que a habitantes se refiere y en el que más de mil millones pasan hambre. Esto no es demagogia, es un dato, un hecho, y esto, en buena parte, nos condena."

Nos conmovió especialmente en un archivo sonoro de "El gabinete" del programa "Julia en la Onda" como narra Javier como le persigue a veces el recuerdo de un viaje a Hispanoamérica en el que por falta de tiempo no pudo atender a una madre y un hijo que le querían pedir alguna ayuda.

El hambre, además, le inspiró un artículo en el diario "El País" a raíz de la implicación política de Vargas Llosa en Perú y su negativa a las nacionalizaciones en su país. Es un artículo que nos resulta enormemente expresivo sobre lo que venimos diciendo y es más elocuente sobre la conciencia de Sádaba con respecto a este tema, que cualquier exposición que nosotros podamos hacer. En él afirma, para comenzar, que el hambre

⁹⁵⁴ YOLDI, José. *Miembros de la Asociación contra la Tortura, acusados de injurias al Gobierno*. "El País". 31-10-1985.

http://elpais.com/diario/1985/10/31/sociedad/499561206_850215.html (Cons. el 2/8/2014)

⁹⁵⁵ Imitando la falta de pudor de Javier Sádaba para expresar sus sentimientos en estos asuntos.

debería ser la cuestión central y sobre ella debería girar nuestra concepción de la política y continúa aseverando que no hay argumento más fuerte que el hambre, ni tan siquiera la guerra:

Hambre y nacionalizaciones

/.../la cuestión está en el hambre. Es una cuestión central sobre la que debería de girar nuestra concepción política del mundo. Los que tenemos grandes reservas biológicas, los que se dedican a olvidar sus desdichas y sus fracasos literarios, políticos, o amorosos, todos deberíamos de tener mucho más cuidado al usar nociones universales como justicia o libertad: el hecho de que el hambre sea protagonista en el mundo es nuestro fracaso radical. Por no hablar de la rehabilitada idea de cultura occidental a la cual se la quiere volver a coronar como reina en un mundo de miserables.

/.../La idea de tener hambre es, por sí misma, profundamente humana

/.../Pero interesa más resaltar aquí la idea de pasar hambre. Y esto, como condición elemental, como absurdo incomprensible, como reacción visceral de cualquiera que no haya perdido el sentido, como dato primario del que no se puede pasar. Es más que probable que todos hayamos pensado alguna vez en su terror, pero es más que probable que lo hayamos olvidado inmediatamente o en el preciso instante de su aplicación.

El hambre, así, es un gran argumento. Un argumento decisivo contra la confianza que pueda tener uno en la humanidad. Más aún, es un argumento que ridiculiza a aquellos que hablan de derechos que se quieren para todo el mundo, pero que pocos los disfrutan. Mientras no sólo haya hambre, sino que se pase hambre, se muera de hambre y se muera abundantemente de hambre, todo lo demás suena a risa, a absurdo, a cuento chino. Si en un mundo que se puede permitir soñar y acariciar la utopía terrestre no es posible evitar que la mayoría de la humanidad padezca, de una forma mortal o de una forma cruel, hambre, nuestras ideas políticas se aproximan a la mentira. Poco habrá que creer de lo que salga de nuestros labios.

No hay argumento más fuerte que el del hambre. Ni siquiera la guerra muestra tanta perversidad. En ella siempre distinguiremos aspectos lúdicos, de superación o cosas, semejantes en medio de su siniestra realidad. En el hambre, en la dejación o complicidad activa para que otros mueran, sólo encontramos cobardía. Este argumento, por tanto, es suficiente para reducir a cero a otros que bien se quieren más fuertes o que intentarían refutarlo.

De lo dicho se sigue, entre otras cosas, que deberíamos socratizar nuestro pensamiento político: no entendemos casi nada, la confusión se viste de claridad, los esquemas que quieren abarcarlo todo son los primeros que habría que destruir, etcétera. Se sigue también la necesidad de una cierta sencillez que coloque ante los ojos estos hechos y no sublimaciones egoístas. Por eso la discusión sobre las nacionalizaciones suena a música celestial, a nada que tenga que ver con lo que más importa en Perú, resto del mundo y en buena parte a España: con el hambre. Cualquier golpe de timón intelectual, cualquier dramatización política, cualquier aspaviento moderno o posmoderno choca con el hambre y nuestra, capacidad para resolverlo.

Me parece espléndido que Vargas Llosa defienda lo que a él le parece correcto. Me parecería mucho mejor que, en plena consecuencia, no sólo gritara contra el hambre, sino que pusiera el grito en el cielo y los medios en la tierra para resolverlo.⁹⁵⁶

⁹⁵⁶ SÁDABA, Javier. *Hambre y nacionalizaciones*. "El País", 28-08-1987.

Pero, además, esta cuestión se le cuela, inesperadamente hasta en sus artículos científicos, solo desde una sensibilización absoluta hacia los más desfavorecidos de la sociedad se explica el amplio espacio que ocupan en su pensamiento y en su conciencia. En su artículo sobre “Ética de la comunicación”, entre sus líneas encontramos: “Y la eliminación de la miseria, que además de otro ejemplo, es una asignatura pendiente que debería avergonzarnos solo pensar en ella, se obtendría únicamente si somos capaces de comunicarnos en igualdad de derechos con los que no logran siquiera sobrevivir.”⁹⁵⁷

Asimismo, sobre este tema del hambre, asunto que cuenta también con nuestra sensibilidad, queremos destacar una afirmación de Javier Sádaba que nos impresiona especialmente, porque nos parece que como en ningún otro lugar recoge la verdad sin atenuantes, con toda su crudeza, por eso deseamos que esté presente en este trabajo:

Pero todavía más, si la moral es lo que acabamos de ver, entonces nuestra responsabilidad no solo alcanza a toda nuestra persona sino a todos los seres humanos. Se ha solido objetar contra esta postura que por absurda no puede mantenerse. Así no podríamos tomar un whisky mientras esté muriendo de hambre una persona en este mundo, y parece que podemos... Mi postura es que, efectivamente, uno es responsable en alguna medida de esta muerte. No quiere esto decir que no tomemos el whisky. Simplemente, quiere decir que si somos suficientemente consecuentes llegamos a la conclusión de que nuestro whisky y su hambre tienen una relación mucho más profunda de lo que creemos. De esto no me apeo; de lo contrario dudo que se me convenza. Nuestra vida y la de los demás está en una unidad estrecha; si rechazamos esto, también rechazamos el ser morales. O una cosa u otra. De ahí no se sigue, claro está que en algún momento no podamos tomar un whisky (o dos o...), por ejemplo, dentro de un rato...⁹⁵⁸

Pensamos que con respecto a su profunda sensibilidad ante la cara más inhumana de nuestra realidad actual es necesario recoger alguna declaración de J. Sádaba más próxima en el tiempo, que se haga eco de nuestro hoy. Así, en una entrevista que le realizó la periodista Angels Barceló en su programa “Hora 25” de la cadena Ser⁹⁵⁹ y que pretendía tratar sobre el último libro de Sádaba: “Ética erótica”, la periodista le preguntaba por un episodio de uno de los hechos más vergonzantes de nuestra historia reciente. Está relacionado con esa África hambrienta que llama constantemente a nuestra puerta y ante la

http://elpais.com/diario/1987/08/28/opinion/557100003_850215.html (Cons. el 2/8/2014)

⁹⁵⁷ Art. Cit.

⁹⁵⁸ SÁDABA, Javier. Las debilidades de la ética. *Cuaderno gris*, 1994, nº 10, p. 40-47.

⁹⁵⁹ BARCELÓ, Angels. Entrevista a Javier Sádaba. *Hora 25*. Cadena Ser. 7-2-2014.

que ya no vale justificarnos con el refrán popular: “ojos que no ven, corazón que no siente,” porque no hace más que colocarse en el centro de nuestra mirada. Se trata de la muerte el 6 de febrero de 2014 de diez inmigrantes que pretendían llegar a nado a las costas españolas de Ceuta y que fueron bloqueados por la Guardia Civil. Ante esto Sádaba contesta: “me duele”, pero lo expresa de tal forma que nos produce a nosotros un dolor reflejo y podemos compartir, por un instante, el mismo dolor⁹⁶⁰. Sádaba se pone serio y habla de la condena, del castigo de los culpables. Javier Sádaba nos conmueve además porque muestra aquí, con la transparencia y honestidad que acompaña siempre su reflexión en voz alta sobre estos asuntos, un debate profundo que se produce en su interior. Es la confrontación de la razón que le hace decirnos: “los 1300 millones de chinos no pueden venir a España todos juntos”, frente al corazón estremecido ante la contemplación del horror, y que nos dice:

A mí me parece terrible/.../lo de las vallas, /silencio/ me duele /silencio/. El que a estas gentes que se están muriendo de hambre se les está poniendo estas trabas, /silencio/ me duele /de nuevo silencio/. Es decir, que al margen de resolver esto a largo plazo, que se debe resolver a largo plazo y para eso modificar todo tipo de la política que se está haciendo respecto a estos países en África... yo inmediatamente a esta gente la dejaría pasar, después no sé lo que haría a la hora de donde mandarla, como habría que insistir a otros países, pero tenerles como se les tiene como si fueran animales, porque se les tiene como si fueran animales, ¡aquí no hay ni un gramo de humanidad!”

Esa misma división interior la volvía a poner de manifiesto, con la misma intensidad emocional, en la tertulia del programa de RNE: “No es un día cualquiera” celebrada en Ceuta, aunque en ella denunciaba también la indiferencia y el desinterés de las autoridades ante un hecho perfectamente previsible y la misma actitud a la hora de buscar soluciones:

Hay un problema que se plantea como drama, cuando se habla de drama, el drama de las pateras o el drama de las vallas, lo de drama no me gusta, ¡me parece que es una vergüenza! Yo no encuentro solución a esto, inmediata, a corto plazo. Pero no entiendo, y es también una vergüenza, que no se presione muchísimo más a Europa por parte de España e Italia para que esto no siga siendo igual, porque de la misma manera que si hay una frontera es lógico, (mientras haya estados, si hubiera una autoridad internacional, que ojalá algún día llegáramos a ella, sería distinto), lo normal

⁹⁶⁰ Y es que creemos que ahí, en el “me duele” está instalado el corazón del mundo del que nos habla Javier Sádaba, ese corazón que llora inconsolable por la crueldad y la indiferencia de unos seres humanos con respecto a otros.

es que las fronteras se vigilen. Pero al mismo tiempo eso choca con derechos humanos porque si hay una persona desangrándose ¿qué vas hacer? Si hay una persona pasando hambre ¿qué vas hacer?

Hay que poner los medios, quejarse de por qué no se ha visto antes, porque esto venía ya cantado, es decir, no solo hay informes, también tenemos experiencia, pero a corto plazo no tiene solución. A la larga tiene que ser una cuestión de auténtica presión y hacer una ayuda real, real, a los países de origen. Algo funciona mal en este mundo para que sucedan este tipo de cosas.

Con respecto a la inmigración ya está bien de que cuando hay burbuja, cuando hay dinero, cuando la cosa va bien se invita a la gente a venir y cuando la cosa va mal se invita a la gente a marcharse. Los flujos migratorios tienen que ser regulados de una manera mucho más racional y eso no se ha hecho ni en España ni en Europa.⁹⁶¹

En torno a la cuestión de la inmigración, un tiempo antes, en la mesa redonda “Invertir en Felicidad” en el II Congreso Internacional de la Felicidad organizado por el Instituto Coca-Cola de la Felicidad, que Javier Sádaba compartía con Antonio San José, Blanca López Ibor, Almudena Armijo y en la que José María Iñigo actuaba de moderador, Sádaba manifestó la hipocresía del pensamiento políticamente correcto en estos temas tan sangrantes y sus desacuerdos con las políticas que se han llevado a cabo en consonancia con ese pensamiento, desde el “buenismo” y buscando el voto fácil:

Yo estoy en dos asociaciones por emigrantes una latinoamericana y otra marroquí, y me jugaría la vida por lo menos en términos con comillas a los lados, pero de manera total, por aquellos que están en la miseria, por los más débiles que muchas veces son los emigrantes de aquí de allá o de acullá. Me parece que ha sido nefasta, nefasta, pero absolutamente nefasta, la política que ha habido con respecto a la inmigración y el que no se pueda decir dos palabras porque te tratan enseguida de xenófobo.⁹⁶²

Sin embargo, frente a su desacuerdo con esas líneas de la política de inmigración o de violencia de género, está, como él mismo cuenta, su participación en varias asociaciones pro-emigrantes o su lucha constante contra la tortura o la ablación de clítoris, que es otro de los temas que golpean con fuerza la conciencia humanitaria de Javier Sádaba y que

⁹⁶¹ RNE. “No es un día cualquiera”. Tertulia: *¿Conoces lo que ocurre al otro lado del Estrecho?* 6-7-2014. “Al otro lado del estrecho” es el tema de la tertulia. *¿Conoces lo que ocurre al otro del Estrecho? ¿Qué imagen tenemos en la península de estas ciudades autónomas? ¿Cómo ven los ceutís y melillenses a los españoles peninsulares?*

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/dia-cualquiera-tercera-hora-06-07-14/2646467/>.

(Cons. el 4/8/2014)

⁹⁶² *Mesa redonda invertir en felicidad* en el “II Congreso de la Felicidad”. Fundación Coca-Cola. Intervienen: José María Iñigo (moderador), Almudena Armijo, Dr. Blanca López Ibor, Antonio San José y Javier Sádaba.

<http://www.youtube.com/watch?v=aj4Rg5qZ3CM> (Cons. el 4/8/2014)

constituyen para él una especie de mantra. Así, vuelven a aparecer en su último libro “Ética erótica” al hablar de los valores:

Bien distinto sería el caso de quien da por bueno la ablación de clítoris porque es una costumbre ancestral en muchos países. Que pidamos que se prohíba no es eurocentrismo de ningún tipo. Simplemente lo condenamos como condenamos la tortura, se aplique donde se aplique y por quien sea.⁹⁶³

Entre sus compromisos públicos personales ha estado, por ejemplo, su participación en el Foro Social Mundial: Foro Social Mundial 2008. Otro mundo es posible⁹⁶⁴.

Tenemos que reconocer que en la configuración de este apartado hemos preferido optar por recoger este conjunto de datos que hemos ido presentando. Ellos están más vinculados a la vida de Javier Sádaba que a su producción intelectual, pero nos parece necesario precisar que, a la inversa que en otras ocasiones, en este caso creemos que la vida precede a la reflexión aunque después esta última muestre una absoluta coherencia con la propia existencia.⁹⁶⁵ Sádaba nos explicaba ya en su libro “Saber vivir” lo que pretendemos señalar: “No se trata de que la moral tenga que imponer una forma de vida, sino que *el vivir es el que expresa* una moral. La moral de un hombre o de una colectividad, pues, solo se puede entender contemplando *toda su vida*.”⁹⁶⁶

La vida de Javier Sádaba que aquí se nos ha mostrado⁹⁶⁷ tiene detrás todo un intenso proceso reflexivo del filósofo que hemos ido exponiendo, por ejemplo, al hablar de su ética y que expondremos un poco más adelante al tratar sobre su pensamiento político. Solo diremos que al respecto de las cuestiones que se han ido planteando Javier Sádaba es un defensor radical de la justicia distributiva⁹⁶⁸ y lo manifiesta siempre que tiene ocasión.

⁹⁶³ Óp. Cit. Pág. 101.

⁹⁶⁴ <http://www.redescristianas.net/2008/01/20/foro-social-mundial-2008-descentralizado-en-todo-el-mundo-lo-celebramos-en-madrid/> (Cons. El 29/8/2014)

⁹⁶⁵ Lo que queremos decir nos sitúa en el tema de la tertulia de “El Gabinete” que reseñamos a continuación: “¿Somos buenos de nacimiento?” La conclusión más comúnmente aceptada es que la bondad puede pertenecer a la propia naturaleza de un ser humano, aunque después habría que cultivarla a lo largo de la vida.

⁹⁶⁶ Óp. Cit. Pág. 131-132.

⁹⁶⁷ Solo hemos recogido unos cuantos ejemplos de entre el gran número de “causas perdidas” que Javier Sádaba ha apoyado públicamente. Por otro lado, estamos convencidas de que desconocemos muchísimo de esa parte de la vida de Sádaba.

⁹⁶⁸ Sobre su idea de la justicia equitativa o distributiva hizo una interesante exposición en: ONDACERO. “Julia en la Onda”. El Gabinete: ¿Somos buenos de nacimiento?

Pero queremos destacar, por el interés de su contenido, las más de veinte páginas que a la solidaridad le dedica en su libro: “El hombre espiritual”. Además, en ellas Javier Sádaba hace un vaticinio que nos gustaría que se cumpliera y por ese motivo lo vamos a reproducir: “La solidaridad en una época mucho más cercana, pasará a ser la concepción clave de la ideología revolucionaria empeñada en transformar, a través de la revolución este mundo”.⁹⁶⁹

Consideramos que unas palabras del filósofo francés Pierre Hadot, al final de su libro “¿Qué es la filosofía antigua?” son muy adecuadas para concluir este apartado del estudio:

El filósofo vive cruelmente su soledad y su impotencia en un mundo desgarrado entre dos inconsciencias: la que provoca la idolatría por el dinero y la que resulta de la miseria y del sufrimiento de miles de seres humanos. En semejantes condiciones, sin duda alguna jamás podrá alcanzar la serenidad absoluta del sabio. Filosofar será, pues, también sufrir por ese aislamiento y por esa impotencia. Pero la filosofía antigua nos enseña asimismo a no resignarnos, sino a seguir actuando razonablemente y a esforzarnos por vivir conforme a la norma que es la Idea de sabiduría, sin importar lo que suceda, y aun si nuestra acción nos parece muy limitada⁹⁷⁰

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

05/09/2012.

Un experimento de una Universidad Británica demuestra que los niños de 3 años tienden naturalmente a ser justos con sus compañeros de juego. ¿Somos justos por naturaleza?, ¿Somos buenos de nacimiento? Lo discutimos con Javier Sádaba, Elisa Beni y Manuel Delgado

http://www.ivoox.com/gabinete-somos-buenos-nacimiento-audiosmp3_rf_1410778_1.html

(Cons. el 20/8/2014)

⁹⁶⁹ Óp. Cit. Pág. 178.

⁹⁷⁰ HADOT, Pierre *¿Qué es la filosofía antigua?* México. Fondo de Cultura Económica, 1998. pág. 305.

4.3.8 El humor



Caricatura de Javier Sádaba



Fotografía de Javier Sádaba en el programa de Bioética de la Universidad de El Bosque, Bogotá, Colombia

Creemos que resulta obligado comenzar diciendo que Javier Sádaba es un hombre con un gran sentido del humor. El humor se desliza siempre, travieso e insurrecto, en medio de su palabra, lo puede hacer de cualquier forma, es imprevisible: como chistes de Jaimito⁹⁷¹, como bromas, etc. y resulta tan evidente que, es uno de los primeros rasgos de Javier Sádaba que hemos comentado al comienzo de este estudio. Quizás, por eso Sádaba muestra un gran asombro hacia aquellos que no comprenden los chistes y, mayor asombro aún, hacia aquellos que van de estirados por la vida.

Junto a ese dato que quizás nos ofrece una información sobre su personalidad, está otro dato más intelectual y es que Javier Sádaba siempre ha hablado del humor. A través de la prensa escrita hemos averiguado que ya en 1982 intervino en un congreso sobre el aburrimiento y el sentido del humor:

⁹⁷¹ Como muestra de ello en el programa “Pienso, luego existo” contó dos chistes de Jaimito.

El aburrimiento", empezó diciendo Sádaba, parodiando a Kierkegaard, "es el alma seca de la vida, un estado interno de ánimo en el que no sucede nada nuevo", añadiendo que era, en parte, "la otra cara de la muerte". El humor, en cambio, es el intento de abrir nuevas perspectivas, de eliminar las vallas que nos imponen. En este sentido, "estar aburrido" o "tener sentido del humor" son actitudes éticas. Nuestra sociedad, dijo Sádaba, camina a marchas forzadas hacia el aburrimiento.⁹⁷²

Ya en sus primeros libros "Saber vivir" o "El amor contra moral" le dedica varias páginas al tema, pero en los libros posteriores se va entretener un poco más al reflexionar sobre el humor. Es como si en su propia vida el humor fuera ganando terreno y, así, extendiéndose e invadiendo, también, su trabajo intelectual. En su libro "El hombre espiritual" Sádaba pone el foco en una de las manifestaciones del humor que a él mismo le cautiva: "El valor de la sonrisa y el valor de la Mirada": "Sería deseable que el milenio inaugurara una moral, sino de risa floja, si al menos de sonrisa. No vamos a entrar por el camino siempre grato de la risa. Pero no nos cansaremos de repetir que alguna forma de humor es consustancial a la moralidad".⁹⁷³ En "La vida en nuestras manos" encontramos un epígrafe que titula: "Notas sobre la inteligencia, la genialidad y el humor"⁹⁷⁴, en una clara asociación entre la inteligencia y el humor. Allí mismo se pregunta también: "¿Dónde habita el humor?" En su tratado de felicidad: "La vida buena" alude a nuestra condición de comediantes para hablar sobre el humor y lo une al amor y a la solidaridad: "La pequeña comedia del mundo. ¿Somos comediantes? Amor, humos y solidaridad":

Creemos muy poco en lo que hacemos, nos esforzamos por parecer lo que no somos, hacemos reír y tratamos de, al final, cantar todos a coro, contentos. Somos, por eso, unos comediantes. Así nos vemos si desconectamos de esa sobreactuada seriedad con la que nos vestimos nada más comenzar el día".⁹⁷⁵

⁹⁷² *Escritores y filósofos estudian en Sitges las claves del aburrimiento y el sentido del humor en el Mediterráneo*. "El País" 9-9-1982.

El aburrimiento y el sentido del humor en el área mediterránea son algunos de los temas abordados en las actividades marginales de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Sitges. El pasado martes intervino el filósofo Javier Sádaba y en días sucesivos lo harán Francisco Umbral y José María García, mientras que, paralelamente, se van desarrollando los cursos programados para la sede catalana, donde hoy se inicia uno sobre Filosofía de los sentimientos políticos, al que tienen prevista su asistencia, entre otros, José Luis López Aranguren, Adolfo Sánchez Vázquez y Jean Braudillard.

http://elpais.com/diario/1982/09/09/cultura/400370408_850215.html (Cons. El 22/8/2014)

⁹⁷³ Óp. Cit. Pág. 141.

⁹⁷⁴ Óp. Cit. Pág. 176-193.

⁹⁷⁵ Óp, cit. Pág. 268.

En este primer rápido repaso a su bibliografía en su último libro: “Ética erótica” se comprende bien que Sádaba una “El erotismo y el humor”: “Si el humor toca la raíz del ser humano, una vez que ha dado un largo salto desde la simple animalidad, tal humor tendrá una relación intensa e interna con el erotismo que, como sabemos, también toca el nervio de lo que es un ser humano”⁹⁷⁶. Pero, además, las referencias al humor acompañan permanentemente su obra.

De todo ello, es fácil concluir que el humor es consustancial a su manera de vivir la vida y que, al mismo tiempo, ha realizado una reflexión rigurosa. Fruto de esta reflexión es su encendida defensa de que el humor es una cosa muy seria.

En sus conferencias, cuando habla del humor, a Javier Sádaba le gusta recomendar el libro de Henri Bergson *Le rire*, dice que con su lectura disfrutó muchísimo y también suele citar la frase de uno de los más célebres gruñones de la Filosofía, Schopenhauer: «El humor es la seriedad oculta dentro de la broma».

En su exposición sobre esta materia se pregunta: «¿qué es eso del humor?», y responde, en primer lugar, a través de la etimología: «los humores» de la Grecia clásica, y de la neurociencia con sus neurotransmisores. Habla de las diferencias culturales en torno al humor, para concluir que *homo risibilis est* y que todos sabemos bien que es aquello que nos va a hacer reír o gozar. Después, suele analizar las diversas formas del humor: la risa, la ironía, la paradoja, los chistes, etc. Y da un repaso a los filósofos y sus diversos humores.

Pero lo substancialmente interesante de la reflexión de Javier Sádaba sobre el humor, es su certeza de que éste nos humaniza y de que toca uno de los aspectos fundamentales de la existencia humana:

La risa es una emoción, un afecto, un sentimiento y una actitud en la que el ser humano se recrea como individuo consciente del mundo y autoconsciente de su propia naturaleza. De ahí que el humor consista en estrujar la inteligencia, sacarle su jugo, sugerir sin hablar, buscar complicidad sin necesidad de rodeos, tener la posibilidad de una expansión sin estar obligado a dar explicaciones, o, en fin, comprender que el sentido de la vida es insondable, y que, por tanto, más que tirarse de los pelos, lo mejor es reír. Se ha llegado a afirmar que una sonrisa (que viene de *subridere* o reir

⁹⁷⁶ Óp. Cit. Pág. 149.

sin grandes carcajadas) podría parar una guerra. Sin duda. Y es, sobre todo, el comienzo y la consumación del amor, el reconocimiento de los demás como colegas, que, iguales por naturaleza, no sabemos bien qué rumbo tomar, pero si sabemos que estamos juntos, en el laberinto de la existencia.⁹⁷⁷

Es este un párrafo de Sádaba abigarrado, repleto de urgencia por comunicar algo gozoso que se ha descubierto. Pero, también es un párrafo pleno de contenido porque no se puede decir más y de manera más bella sobre lo que es el humor. Y llega, así, Javier Sádaba, conducido por todo lo que anteriormente nos ha dicho, a desembarcar en su terreno, el espacio en el que se juntan la moral y el humor, para descubrimos y demostrarnos que la simbiosis entre ambos es total. Para ello, recurre al filósofo M. Schlick, que sostiene que no hay ética sin humor. Y es que para Sádaba el humor nos permite vernos como seres pequeños y contingentes, relativizar nuestro yo, y nuestra vida, romper las rigideces que nos encorsetan, y sentirnos parte de una comunidad de seres humanos iguales, enfrentada a los límites de la existencia. Para él, la mejor metáfora de esta condición del humor es la tradicional pareja de los payasos del circo: el payaso serio y circunspecto, que va viendo desmontada cualquier argumentación que hace, por el payaso burlón. Pero sobre la figura del payaso en «la vida en nuestras manos» nos dice algo muy importante: «El payaso, como el aforista irónico tipo La Rochefoucault, tendrían cierta llave moral y un tono cuasihermético que nos aproxima a las fuentes de la existencia».⁹⁷⁸

Además de todos estos rasgos que nos ha descubierto que caracterizan al humor, J. Sádaba considera que el humor es una potente arma contra la agresión de los poderes establecidos, contra las injusticias de los poderosos⁹⁷⁹. Sádaba, a este respecto, concluye poéticamente: «El humor sirve para ir contra la insolencia de los poderosos, al poder le molesta que se rían de él. Para cambiar el mundo no está mal comenzar riéndose. El humor deconstruye los castillos en el aire y la hipocresía. El humor por tanto es serio».⁹⁸⁰

Sobre esta condición de poderoso armamento que nos enseña Sádaba que tiene el humor, ya había sugerido algo en su libro “Saber vivir” en el año 1984:

⁹⁷⁷ Óp. Cit. (Morfología de humor. Sevilla, 2006). Pág 105.

⁹⁷⁸ Óp. Cit. Pág. 187.

⁹⁷⁹ Nosotros, añadimos que incluso contra el mal, como bien recogía CS Lewis en su libro «Cartas del diablo a su sobrino».

⁹⁸⁰ Conferencia de Javier Sádaba sobre Ética impartida dentro del SEMINARIO “AULA DEL PENSAMIENTO” Murcia: Cajamar, 2013.

Dos aliados fundamentales de esta actitud son la imaginación y el humor. Ambos ponen nervioso al poder. La imaginación es esa extraña facultad que sin ser conocimiento en sentido estricto y sin apetecer, por tanto, los campos propios de aquél, ve, sin embargo, las cosas *vivamente*, las *siente*, rompe con las barreras de lo que el conocimiento considera posible y, en consecuencia, está forzando constantemente a este/.../

Y sentido del humor. El humor es la pirueta que despista, el doble sentido que niega que todo tenga sólo una vía/.../ Si antes hablamos del aburrimiento como una de las características de una sociedad muerta, sin perspectivas, ahora habría que decir que el humor es una necesidad para defenderse contra tal estado de cosas fijo, petrificado.

Es de suponer que la imaginación y el humor aludidos suenen a los que detentan y propagan el sistema establecido como existencialismo remozado o como mero gesto elitista o estético. Estas etiquetas, sin embargo, no tienen mucho valor, ya que se colocan desde lo más patológico de las instituciones (y de los partidos políticos e iglesias en ellos integrados). Han olvidado aquellas y estos que cuando se sacrifica el buen vivir lo que den a luz nace ya muerto.⁹⁸¹

No podemos dejar de aportar algún dato sobre otro ángulo de la reflexión de Javier Sádaba en relación con el humor, es ese ángulo que tiene que ver con su última atención los descubrimientos científicos. Sádaba sostiene, en primer lugar y con contundencia, que si la evolución ha mantenido el humor (como la religión), será por algo. Pero en su libro «La vida en nuestras manos» se dedica a estudiar el humor con más detalle. Así, sobre la sonrisa nos dice:

Más aún, y esto es sumamente importante, lo genes prescriben ciertas reglas epigenéticas o de crecimiento que, al final, crearan cultura. Una sonrisa, v. g. como acto que se inscribe en el sistema de sonreír puede desencadenar tanto un conjunto extraordinario de comunicaciones amorosas como puede desencadenar una guerra. Y sonreír es una actividad que, en su desarrollo se ha ido configurando desde la última instancia de los genes.⁹⁸²

Y en respuesta a la pregunta que indicábamos al comienzo del apartado, que se formulaba en este mismo libro, «¿Dónde habita el humor?», explica:

El humor es un trozo de inteligencia porque en ella habita. Y habita en la inteligencia porque capta las ataduras de las cosas, los paisajes cambiantes, las preguntas sin

⁹⁸¹ Óp. Cit. Pág.148.

⁹⁸² Óp. Cit. Pág. 47-48.

respuesta y el corazón sufrido de la gente que, en medio de lo que no es capaz de articular, se prolonga con la risa.⁹⁸³

Pensamos que es importante para esta sección de nuestro estudio, aportar alguna fuente audiovisual sobre la reflexión de Javier Sádaba sobre el humor:

- PARA TODOS LA 2. TVE2

09-06-2010

Mesa tertulia sobre el sentido del humor, invitados: David Pastor Vico, filósofo, director de un seminario sobre el humor en la Universidad de Sevilla, Francisco Javier Sádaba, filósofo y catedrático de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid y Jorge de los Santos, artista plástico.⁹⁸⁴

- RNE. “NO ES UN DÍA CUALQUIERA” “LA MOFA” 12-2-2012

¿Lo que hace reír a unos es una ofensa para otros? ¿Dónde están los límites del humor? Hablamos de ello con Javier Sádaba, Nieves Concostrina, José M^a Iñigo y Juan Barbacil.⁹⁸⁵

Si Consideramos la extensa exposición de Javier Sádaba sobre el humor, la profunda revalorización que sobre él realiza y, a su vez, tenemos en cuenta esa nueva perspectiva que nos ofrece para contemplar con una mirada distinta el teatro de la risa y la sonrisa, (esa sonrisa que nos cuenta puede ganar una guerra), creemos que se hace fácil

⁹⁸³ Ibíd. Pág. 193.

⁹⁸⁴ PARA TODOS LA 2. TVE2.

09-06-2010.

Revista social, presentada por Montse Tejera y Juanjo Pardo, dedicada a asuntos de interés social, ecología y cultura.

Montse Tejera presenta una mesa tertulia sobre el sentido del humor y a los invitados: David Pastor Vico, filósofo, director de un seminario sobre el humor en la Universidad de Sevilla, Francisco Javier Sádaba, filósofo y catedrático de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid y Jorge de los Santos, artista plástico.

<https://www.youtube.com/watch?v=abCL7vgfQ5o> (Parte 1)

<https://www.youtube.com/watch?v=sHLJzU8kjpw> (Parte 2)

<https://www.youtube.com/watch?v=LAYnGdc2bMs> (Parte 3) (Cons. el 20/8/2014)

En el programa hace una reflexión interesante sobre la ironía.

⁹⁸⁵ - RNE. “NO ES UN DÍA CUALQUIERA” “LA MOFA” 12 feb. 2012.

Tras la polémica que han provocado los vídeos de los guiñoles franceses mofándose de varios deportistas españoles, dedicamos la tertulia a reflexionar sobre las burlas. ¿Lo que hace reír a unos es una ofensa para otros? ¿Dónde están los límites del humor? Hablamos de ello con Javier Sádaba, Nieves Concostrina, José M^a Iñigo y Juan Barbacil.

<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-mofa/1319960/>

(Cons. el 20/8/2014)

concluir que el humor es uno de los pocos antídotos que el ser humano tiene contra lo más venenoso que encierra la existencia.

Podemos aportar un último dato curioso con respecto a la íntima relación Sádaba-humor, ya que dentro de las «Jornadas del humor inteligente» a Javier Sádaba le concedieron la Medalla al humor, galardón que nos parece muy merecido⁹⁸⁶.

Pero para concluir hemos descubierto que si quisiéramos explicar, como en otras ocasiones, lo que Javier Sádaba quiere decirnos a través del lenguaje más expresivo, desde el lenguaje poético, existe un poema, de nuevo de Pablo Neruda, que lo expresa muy bien y pone rima al pensamiento de Javier Sádaba y a su vida, una vida de lucha repleta de humor:

‘Tu risa’, de Pablo Neruda

Quítame el pan, si quieres,
quítame el aire, pero
no me quites tu risa.
No me quites la rosa,
la lanza que desgranas,
el agua que de pronto
estalla en tu alegría,
la repentina ola
de plata que te nace.
Mi lucha es dura y vuelvo
con los ojos cansados
a veces de haber visto
la tierra que no cambia,
pero al entrar tu risa
sube al cielo buscándome
y abre para mí todas
las puertas de la vida.
Amor mío, en la hora
más oscura desgrana
tu risa, y si de pronto
ves que mi sangre mancha
las piedras de la calle,
ríe, porque tu risa
será para mis manos
como una espada fresca.
Junto al mar en otoño,
tu risa debe alzar
su cascada de espuma,

⁹⁸⁶ J. Sádaba ha recibido otros galardones como “La Pluma de oro” concedida por los libreros de Bilbao al periodista destacado.

y en primavera, amor,
quiero tu risa como
la flor que yo esperaba,
la flor azul, la rosa
de mi patria sonora.
Ríete de la noche,
del día, de la luna,
ríete de las calles
torcidas de la isla,
ríete de este torpe
muchacho que te quiere,
pero cuando yo abro
los ojos y los cierro,
cuando mis pasos van,
cuando vuelven mis pasos,
niégame el pan, el aire,
la luz, la primavera,
pero tu risa nunca
porque me moriría.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.3.9 La mujer

No creemos que en la sociedad europea del siglo XXI, en la “burbuja de occidente” que suele decir Javier Sádaba, la mujer necesite de un singular espacio para hablar de ella, otra caso bien distinto es el de la mujer de la cultura oriental y de los países en vías de desarrollo o en perpetuo estado de miseria. Por otro lado, Javier no le ha dedicado ningún estudio monográfico a la mujer, ni siquiera ha sido un objeto destacado de su reflexión. Sin embargo, a nosotros nos ha interesado bucear entre sus reflexiones, declaraciones, etc. para tratar de hallar la concepción de Sádaba sobre la mujer, porque es un tema que desde nuestra condición de mujer nos parece relevante y sugestivo. En esta búsqueda y para este tema concreto, hemos de señalar que nos ha sido más fácil encontrar información dentro de la importante fuente que constituyen sus entrevistas, aunque rastreando entre su prolija producción escrita⁹⁸⁷, hemos podido hallar un texto titulado “Sobre la igualdad”. En él nos advierte del riesgo que corremos de perdernos en la eterna contemplación del pasado de manera estéril, nos espolea para que todos tomemos conciencia de que hay que esforzarse por cambiar, que ese cambio exige un esfuerzo de responsabilidad individual, nos insta a la colaboración mutua, nos recuerda la importancia del aprendizaje y la educación en esta historia, y por último dice algo que seguramente a las feministas radicales les parecerá políticamente incorrecto, pero que, considerándolo tratando de abandonar cualquier prejuicio, pensamos que está repleto de sentido: “Ahora bien, una de las conquistas inmediatas más importantes es ésta: que la mujer enseñe al hombre a ser hombre. Que se lo enseñe no como se le enseña a un niño. Que se lo enseñe porque tiene razones. Porque tiene razón”:

Decir una palabra original sobre un tema como éste es tan difícil como elevarse tirándose de las orejas. Pero el tema está ahí. Es un asunto eterno, sin duda. Y es un asunto de todos los días, al que, obviamente, hay que dar una respuesta comprometida.
/.../

Imaginemos una discusión entre un hombre y una mujer. La mujer acusa de machismo al varón. Este, por su parte, reprocha a la mujer su incapacidad para liberarse, dada su supuesta habilidad, del poder de aquellos considerados por ella como más imbéciles.
/.../Indica hasta qué punto es difícil colocarse no ya en un terreno neutral sino con la objetividad adecuada para tratar de iniciar la solución del problema. Y es que, en estos casos, se confunde la explicación con la justificación. Más aún, al adversario se le

⁹⁸⁷ En 1988 también escribió otro artículo con interesante título: SÁDABA, Javier. Ética y feminismo. En *Poder y libertad: revista teórica del Partido Feminista de España*, 1988, nº 9. Pág. 20.

exige que justifique unos actos mientras que cuando tal acusador recibe, a su vez, las objeciones, éste se refugia en la explicación.

/.../El esquema se revela fecundo. Porque muestra hasta qué punto perdemos tantas veces el tiempo. En vez de una discusión nítida y un esfuerzo real por colocarnos en la vía de una mejora vital, nos perdemos en la oscuridad y usamos, falazmente, un conjunto de argumentos que, en su mezcla, son inválidos e inútiles.

Y es que el asunto no consiste en mirar hacia atrás en la historia sino en saber, *ahora* cómo justificar una actuación machista, por ejemplo.

Puesto que dicha justificación no es posible, lo que se exige *moralmente*, es esforzarse en cambiar. Esforzarse ya que se trata de un mandato moral con las consecuencias sociales y políticas que una moral objetiva comporta. Naturalmente, las exigencias y los cambios han de ser mutuos. Lo que sucede es que la parte con mayor responsabilidad moral, la parte con mayor necesidad de invertir una situación injusta, reside en el hombre. Al margen de los pasos necesarios de la mujer en la conquista de un mundo más humano y menos impregnado de imposición y poder, es el hombre quien debe cargar con el fardo. Debe cargar con la carga que pesa como culpable del *objetivo* de una situación real injusta.

/.../Pero en donde se juega, en verdad, la cuestión es lo que *ahora* ocurre, es en la actitud que cada uno debe tomar en relación a la disfunción, en poder y derecho, entre el hombre y la mujer. /.../Por ejemplo, hay que insistir en que el machismo es una forma de racismo. El racismo consiste en su núcleo, en establecer grados de superioridad e inferioridad entre los seres humanos y en cuanto seres humanos.

Por eso quien confesara, explícita o implícitamente, que el hombre es superior a la mujer, estaría suscribiendo la idea de que la mujer o bien no es un ser humano o, si lo es, lo es de rango inferior. Semejante barbaridad se ha defendido a lo largo de nuestra historia, y hasta ha estado a punto de ser sancionada por poderes bien establecidos, como es el caso del poder eclesiástico.

/.../Existe, para acabar, la prueba de la práctica diaria, los cambios que, con toda la dificultad del mundo, pueden medirse, se hacen notar y nos dan, cuando se dan ánimo para seguir adelante con menos escepticismo. En este punto, convendría señalar que la resignación, tanto por parte del hombre como por parte de la mujer, es una desgracia que a toda costa debe evitarse. Incluso si alguno cree – y quien esto escribe lo cree – que las cosas van despacio, que el progreso es más aparente que real o que las modificaciones, en suma, tendrían que ser más profundas. Queda, finalmente, lo que podríamos llamar la colaboración mutua. El reconocimiento, primero, de las deficiencias propias. Y después, el intento serio por aprender. La cultura se suele entender de muchas maneras. Posee, no obstante, un rasgo que nadie niega: el aprendizaje. Saber aprender es ir haciéndose, poco a poco, ser humano. Hacia esa meta deben, por cierto, ir los pasos tanto de los cambios masculinos como de las conquistas femeninas. Ahora bien, una de las conquistas inmediatas más importantes es ésta: que la mujer enseñe al hombre a ser hombre. Que se lo enseñe no como se le enseña a un niño. Que se lo enseñe porque tiene razones. Porque tiene razón.⁹⁸⁸

Uno de los primeros aspectos a considerar creemos que tiene que ver con la tan manoseada liberación de la mujer que lleva siendo estudiada hace casi dos siglos. Preguntado sobre ella en una entrevista para la revista “Fusión” Javier responde:

⁹⁸⁸ SÁDABA, Javier. “Sobre la igualdad”. En *Emakunde*, Instituto Vasco de la Mujer, marzo 1995. Pág. 4-5.

-¿Por dónde pasa la liberación de la mujer?

-Si la mujer fuera consciente de todo el poder que tiene para cambiar la sociedad, las cosas serían muy distintas. Yo, que desgraciadamente tengo una formación machista, creo que uno de los puntos claves de lo que podría ser una gran revolución en toda la convivencia de los seres humanos pasa por manos de la mujer. Que rompiera la rigidez, la estrechez que hemos impuesto los hombres desde hace miles de años. Si las mujeres tuvieran conciencia de ello y no se dejaran llevar por el primer hombre que aparece, las cosas serían muchísimo más favorables para todos. Y después su liberación pasa por una mayor unidad. Hay cantidad de pequeños grupos, cantidad de voces, pero lo que no encuentro es, no un partido feminista, sino una política mucho más unida de todas las mujeres desde los diversos grupos, en función de los intereses que tienen como mujeres.⁹⁸⁹

Esta primera reflexión de Javier Sádaba nos hace pensar en la parte de responsabilidad de la mujer en su propia situación. En este terreno, lo más fácil y lo políticamente correcto es procesar y defender el credo del victimismo de género, como si fuéramos seres menores e irresponsables de nuestra propia historia, algo más de ecuanimidad en la reflexión sobre nosotras mismas, seguramente nos sería mucho más beneficioso. Por ello nos parecen relevantes traer aquí las palabras de Rosa Chacel que tienen que ver con ese “ser consciente” al que nos invita Javier Sádaba, formuladas por una de las nuestras:

Lo único deseable es que la mujer llegue a lograr claridad para consigo misma sobre lo que quiere o no quiere, puede o no puede, debe o no debe tolerar. Por creerlo así, mi acento respecto a la mujer adoptará a veces un tono poco simpático que, claro está, sólo será la expresión de una más difícil e inédita simpatía.⁹⁹⁰

Pero en otra revista «Filosofía Hoy»⁹⁹¹, le preguntan, dando un paso más allá, qué ha supuesto en las relaciones sentimentales, precisamente esa liberación de la mujer, ese terreno tan delicado y que se ha visto tan alterado y transformado en las últimas décadas:

⁹⁸⁹ IGLESIAS, Marta. *Javier Sádaba*. “Revista fusión”.

<http://www.revistafusion.com/2000/abril/entrev79.htm> (Cons. el 5/8/2014)

⁹⁹⁰ CHACEL, Rosa, “Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor”, En Madrid: *Revista de Occidente*, Año IX, nº XCII, 1931. Pág. 129 y ss.

⁹⁹¹ Sobre Filosofía hoy hay una sustanciosa reseña de Felix de Azúa, titulado, precisamente, *Filosofía hoy* en la revista Jot down, revista a la que, quizás, se le podría aplicar la misma reflexión:

La revista *Filosofía Hoy* es una empresa altamente singular. Sale cada mes y llega al quiosco envuelta en una bolsa porque incluye un libro. No cualquier cosa sino Hegel, Nietzsche, Stuart Mill, Platón... Tienen la gentileza de enviármela todos los meses, de manera que la vengo siguiendo desde el principio.

Debo confesar que en sus inicios la tomé con cierto escepticismo. Un intento de vulgarización de asuntos que de hecho son enormemente complejos y no admiten su democratización me parecía un tanto inútil. Poco a

- ¿Cree que la mujer, al tener ahora más poder en muchos terrenos, es también más exigente a la hora de buscar un compañero de vida?

- Sí, eso ha alterado las relaciones tradicionales y además en muy poco tiempo. De todos modos, a veces la dificultad de encontrar se debe a que –y perdone la pedantería– hay muy poca gente interesante. Este país, que a mí me parece que es psicológicamente muy sano, es muy inculto, hay un rechazo grande al pensamiento y después es muy mal educado, con muy pocas formas (aunque tiene otras virtudes). Todo esto es de enorme influencia. En el amor se buscan a alguien que tenga chispa, que te haga pasar un buen rato, que tenga una conversación interesante, que tenga inquietudes o curiosidades intelectuales –algo que, por cierto, falta mucho en este país–. Por otro lado, es verdad que al haber cambiado el rol de la mujer, el hombre se ha quedado un poco en el aire. Pero ha habido un fallo por las dos partes. Aquí habría que pedir lo mismo que decía Kant de una sociedad que quiera ser armoniosa: la insociable sociabilidad, es decir, entenderse en la diferencia. Me parece uno de los puntos clave de la relación hombre-mujer; ese igualitarismo a lo Platón es absurdo; esas diferencias que acaban en jerarquización son absurdas. Se trata de estar con el otro sabiendo que es distinto, teniendo desencuentros leves que finalmente se salden en un encuentro grande. Los prejuicios siguen estando presentes en nosotros mucho más de lo que creemos, y no aceptamos vivir en la diferencia, ni siquiera respetamos esas diferencias, y menos nos interesamos por comprenderlas.

Quizás en esta respuesta de Javier esté la clave para superar una identidad que ha quedado como diluida o borrosa para muchas personas de uno y otro sexo, y que ha provocado cierto desasosiego. En la búsqueda de la igualdad absoluta tal vez nos hemos dejado aplanar por un rodillo que ha pretendido una falaz uniformidad, y la supresión total, aunque imposible, de las diferencias. En cualquier caso, pensamos que todavía estamos puliendo aristas en este tema, y que las nuevas generaciones, ya con cierta experiencia acumulada, lo van a saber hacer mucho mejor.

Sin embargo, creemos que en mayo de 2014 en la conferencia que impartió en Alicante: “Moral, erotismo y deseos”, Javier Sádaba fue más audaz aún, se atrevió a ir más

poco he ido variando de opinión. No es vulgarización, es divulgación y soy cada día más respetuoso con aquella «industria cultural» que ponía de los nervios a Theodor L. W. Adorno. Debemos tomar cada vez más en serio este tipo de publicaciones dirigidas al público más joven o a los aficionados sin especialización porque cubren el vacío que dejan instituciones centenarias como los institutos de enseñanza media en los que han arrasado la asignatura de filosofía y son una excelente ayuda para los universitarios cada día menos capaces de hundirse de codos en textos difíciles.

A buen seguro muchos de mis colegas (no filósofos, que de eso apenas quedan dos o tres, sino profesores de filosofía) deben de tomarla por una publicación amarillista y próxima a las revistas del corazón. Quizá, pero en lugar de interesarse por quién se acuesta con quién, se interesan por lo que piensa este o aquel antes de acostarse. Hay una diferencia y viva la diferencia. El último número que llegó a mis manos, por ejemplo, trae una entrevista con Jürgen Habermas, un largo artículo sobre la polémica teológica entre Dawkins y Flew, un retrato intelectual de Diderot, el feroz ataque de Günther Anders contra Heidegger, un *dossier* central sobre identidades políticas y tribales y muchos otros artículos...

AZÚA, Félix, de. *Filosofía Hoy*. “Jotdown”. 1-2014

<http://www.jotdown.es/2014/01/felix-de-azua-filosofia-hoy/> (Cons. el 24/2/2014)

lejos, ya que afirmó que hombres y mujeres “tendremos que entendernos en la incompreensión”⁹⁹². Quizás nunca llegaremos a comprendernos del todo, ese es un límite que nos puede presentar la realidad, pero no es óbice para que nos entendamos. Ese es el esfuerzo generoso que, según Sádaba, deberemos hacer ambas partes.

En la mesa redonda que tuvo lugar en el marco del II Congreso de la Felicidad, Javier hablando de cosas que en la actualidad nos hacen infelices, o dificultan nuestra felicidad, decía lo siguiente en relación a la mujer:

Una de las cosas que más nos está corroyendo, que yo creo que es un mal que viene de siglos, que yo creo que ha sido algo de la España peor profunda, otras cosas son muy buenas y que se ha convertido en algo pernicioso porque nos quita libertad es el pensamiento correcto. Es terrorífico. Puedo poner muchísimos ejemplos, yo por ejemplo estoy dispuesto a dar la vida por la igualdad de hombres y mujeres a dar la vida lo digo sinceramente. Me la he jugado y me la sigo jugando si es necesario, por lo menos intelectualmente, tampoco voy a presumir de más, por defender los derechos de la mujer hasta el final, estoy absolutamente en contra de la ley de violencia de género, eso no se puede decir o se dice mal, porque inmediatamente aparece alguien.⁹⁹³

Nosotros hemos querido indagar un poco sobre el posicionamiento de Javier Sádaba en este tema y hemos encontrado que Sádaba participó con la ponencia “Ética y Violencia sobre la mujer” en el Curso Internacional de verano de la Universidad de Extremadura: “La violencia de género como problema psicosocial actual”, celebrado en Mérida en julio de 2009⁹⁹⁴.

Está claro que su repudio hacia la violencia de género es total, lo que no impide que esté en desacuerdo con la formulación de la ley. Su discrepancia radica, principalmente, en que considera que la ley va en contra de un derecho fundamental: el derecho a la igualdad. Si promulgamos una ley específica para la violencia de género que pretende proteger de manera diferenciada a la mujer, estamos generando una situación de desigualdad con respecto al hombre. La sociedad deberá ser capaz de contar con los medios para luchar

⁹⁹² SÁDABA, Javier. *Moral, erotismo y deseos*. Sede Ciudad de Alicante. Universidad de Alicante. 8-mayo-2014.

⁹⁹³ Mesa redonda “sobre invertir en felicidad” II Congreso Internacional de la Felicidad, abril 2010. <http://www.youtube.com/watch?v=aj4Rg5qZ3CM&feature=youtu.be> (Cons. El 24/8/2014)

⁹⁹⁴ SÁDABA, Javier. Ponencia “Ética y Violencia sobre la mujer”. En *Curso Internacional de verano de la Universidad de Extremadura: “La violencia de género como problema psicosocial actual”*, Mérida 1-2 de julio de 2009.

contra esa despreciable y terrible lacra, sin incurrir por ello en incoherencias legales que afecten a derechos esenciales.

Javier Sádaba participó también en un ciclo sobre la mujer organizado por la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid «Nuevos objetivos de igualdad en el siglo XX », con una ponencia en la que trató un aspecto muy interesante de la cuestión, como bien recoge el documento que presenta el libro que posteriormente se publicó:

Javier Sádaba, filósofo, también reflexiona sobre «el papel de la cultura y los mitos en los cambios sociales» describiendo aquella cultura y aquellos mitos que, hoy, están en contra de una deseable igualdad entre hombres y mujeres. La cultura negativa a la que se refiere la denomina cultura parcial. Reduce los mitos a uno: el mito del complemento (la mujer es un complemento de algo).⁹⁹⁵

Por último, no queremos dejar de citar un aspecto de todo este asunto que tiene un ámbito geográfico más delimitado, pero que cada día está más presente en nuestra moderna e igualitaria sociedad por efecto de la emigración, de la globalización y de la era tecnológica a la que pertenecemos. Ya no podemos seguir alegando la excusa del desconocimiento para justificar nuestra indiferencia sobre lo que sucede en el resto del mundo. Es el asunto del *hiyab* o velo islámico que afecta directamente a una concreta concepción de la mujer. Cuando Javier Sádaba habla de Ética le suele gustar enfrentar al auditorio con sus propios códigos éticos, por eso plantea, a veces, esta concreta cuestión como reflexión personal. Pero ha expuesto explícitamente su propia postura en diversas ocasiones. En primer lugar en su libro “De Dios a la nada”, en el capítulo dedicado al Islam:

El *hiyab*, que quiere decir “cortina”, sería un signo de las mujeres musulmanas que, bajo el mandato del Corán, muestran su sumisión a Alá, y su puesto en la comunidad de creyentes o *umma*. Ciertos movimientos musulmanes de mujeres liberales se han esforzado en mostrar que el velo dignifica a la mujer. La interioriza alejándola de la belleza puramente externa superficial y consumista propia de la cultura occidental. Otras voces, probablemente con más razón, se han alzado contra esa manera de hacer

⁹⁹⁵ http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/40/Recens06.pdf

DURÁN, Mari Ángeles (dir.) *Nuevos objetivos de igualdad en el siglo XXI: las relaciones entre hombres y mujeres*. Madrid : Dirección General de la Mujer, 2000.

No vamos a extendernos en ello pero es interesante también a este respecto su relato de la creación del panteón mesopotámico, allí habla del momento en que los dioses dejaron de ser mujer y su reflexión es muy elocuente.

de la necesidad virtud. Y es que el velo discrimina a la mujer (nada digamos del burka) y la convierte en una ciudadana de segunda categoría dependiente del varón.⁹⁹⁶

Y en segundo lugar, que nosotros conozcamos, se posicionó también en la presentación del libro “Mirando de frente al Islam: Del harem terreno al paraíso celestial” de Virginia Moratíel, en el Ateneo de Madrid, en octubre de 2013⁹⁹⁷. En esa ocasión afirmó con más contundencia, tal vez por el discurso oral, y con claridad meridiana, que le parecía “un menosprecio a la mujer, en nombre de un multiculturalismo simplón y mal entendido”.

Entre la documentación que hemos manejado para documentarnos nos ha interesado especialmente una entrevista que viene recogida en el libro de la periodista Rosa María Artal: “Ellas según ellos”⁹⁹⁸, de la que ya hemos extraído alguna información al hablar de la madre de Javier y que nos interesa ahora porque la entrevista es monográfica sobre la mujer. La periodista comienza con una pregunta sobre la relación histórica entre filosofía y mujer y como es claro, Javier cuenta como ha sido una relación basada, fundamentalmente, en la misoginia, el machismo y la indiferencia hacia la mujer. La historia de los filósofos no ha sido distinta de la historia de la humanidad. Aunque Sádaba añade que:

“La mujer ha sido siempre un elemento disturbador en la filosofía. Al filósofo le ha molestado. Quizá hay una interpretación: la pasión filosófica es una pasión incompatible con lo que sería la pasión amorosa/.../ ¿Por qué me estorba la pasión? – Evidente. Porque me implico afectivamente y no consigo sublimar todo aquello que quiero”.

Este tema lo hemos tratado con más detenimiento en el apartado dedicado a la reflexión de Javier Sádaba sobre el amor. Javier cita también a las pocas mujeres filósofas que ha habido en la historia y recalca los cambios que se van operando en la actualidad, por ejemplo, el que la mitad de las Cátedras de Ética estén ya ocupadas por mujeres. Destaca además una reciente corriente feminista en filosofía:

⁹⁹⁶ Óp. Cit. Pág. 105.

⁹⁹⁷ Presentación del libro “Mirando de frente al Islam” de Virginia Moratíel. Presenta Javier Sádaba. Ateneo de Madrid. 10-10-2013.

https://www.youtube.com/watch?v=WJrnq09hF_0 (Cons. el 5/8/2014)

⁹⁹⁸ Óp. Cit. Pág. 223-232.

La más conocida es Carol Killigan -, una especie de rebelión para decir que hasta ahora –especialmente la filosofía política y la moral- la habían hecho los hombres y había que hacer la filosofía femenina. La llaman la ética del cuidado, del *care*. Lo que sería completar la ética, a base de recuperar una serie de afectos que habían estado muy perdidos y que serían unos afectos fundamentalmente femeninos. Y sobre todo la idea de cuidado, de sensibilidad, la idea de algo entrañable, que es como la semilla de cualquier comportamiento moral.⁹⁹⁹

Se introduce en la entrevista, así, otro ángulo de la cuestión: el de las diferencias entre ambos géneros o el de las características que definen a cada uno de ellos, pero Sádaba ya no habla exclusivamente de los filósofos sino de la gente en general, por eso nos interesa subrayar cuál es su opinión: “La mujer es más capaz, menos dogmática y menos unidimensional. Y en todo, en el amor y en muchas cosas más. El hombre en este sentido es mucho más niño y mucho más robótico. La mujer tiene muchos registros, mucha más capacidad de combinar cosas.”

Aunque a esta cita debemos añadir que lo que al respecto dice en su último libro “Ética erótica” donde hemos observado que, de algún modo, se posiciona de nuevo y defiende que es una vía algo estéril aquella que pretende estar permanentemente indagando las diferencias entre ambos sexos.

Creemos que J. Sádaba demuestra un conocimiento bastante lúcido sobre los rasgos que nos definen y, además, consideramos que su apreciación sobre nosotras es especialmente valiosa, porque, de algún modo, supone darle la vuelta a la concepción histórica de la condición de mujer y porque proviene de un heredero de aquellos hombres preclaros, los filósofos, que durante siglos nos pensaron con tantas prevenciones.

En el momento de la entrevista, en el año 2005, estaba vigente la paridad impuesta por el gobierno socialista, la periodista le pregunta su opinión sobre la cuestión, y la respuesta de Sádaba no es del todo políticamente correcta:

Javier Sádaba dice tener una actitud dual. “Ha de haber justicia distributiva y si el débil tiene menos hay que darle más, o el que está indefenso es el que necesita el reparto”. En ese sentido le parece bien. Pero...

⁹⁹⁹ Nos parece importante destacar que Javier Sádaba en sus últimos libros aboga por esa ética del cuidado, por recuperar los afectos y por desarrollar la sensibilidad.

Cuando aterrizo, empiezo a ver muchas dificultades. Primero que se prima más lo cuantitativo sobre lo cualitativo, que tiene más de ficción que de realidad. Qué se trata también de salvar la cara en términos políticos pero que después no creo que tenga grandes consecuencias. Y que, de la misma manera que la sociedad tiene que ser distributiva, el mérito es muy importante. Y ser mujer o ser hombre no tiene que ser ningún mérito, es un dato de naturaleza.

/.../Me parece mucho más importante el que se igualen los sueldos de hombres y mujeres a que se haga la cuota. Que haya un respeto real al puesto de la mujer o la actitud de la mujer en la vida, a que se haga la cuota. Porque la cuota lo que puede hacer muchas veces es dejar que todo lo demás duerma.

Pero entrando en un terreno menos filosófico, más lúdico y más personal, Javier Sádaba también nos contaba, en el libro de Rosa M^a Artal, cuál es su ideal de mujer. Ya dijimos al hablar de su madre y de cómo su imagen influyó en sus criterios estéticos, que la mujer de sus sueños debía ser rubia, de piel clara, y muy vikinga, pero un poco más adelante, nos da datos más explícitos sobre sus fantasías y ensoñaciones sobre la mujer:

Puedo ser todo lo vulgar que quieras, pero también que esté “buena”, para que voy a mentir, es verdad. Ahora, sí que es cierto que, después, puede cambiar mucho la visión que tengas de una mujer en función del trato que tengas con ella. Si consigue algo que para mí es lo más interesante, es lo más bonito y es lo que más me atrae de una mujer: que sea lista, que pueda hablar con ella de mis cosas, de filosofía, discutir. Y, al mismo tiempo que sea muy femenina. Y eso va unido a que tenga buenas tetas, buen culo. Entonces es el ideal de ideales.

Y completaba su ideal de mujer:

Añadiría que sea una buena persona, que tenga una cierta preocupación moral, que sea lo más alejado posible de lo pijo, lo más alejado del pensamiento correcto y que, en ese sentido tenga un criterio muy libre y muy en contacto con las necesidades más fuertes que pueda tener este mundo. Yo creo que cuando se da con las otras características, se encuentra la mujer ideal

Finalmente, Sádaba nos desvela que necesita cierta emoción en las relaciones: nos parece que defiende un cierto morbo positivo en torno al hecho de la necesidad de combate en la relación, nunca es un territorio definitivamente conquistado, al contrario, es un espacio necesitado de continua reconquista en la medida que se trata de dos seres que constantemente se están descubriendo:

Y, sin llegar a hablar de de guerra de sexos, la relación más interesante con una mujer es la relación de proximidad inestable. Es decir que puede haber un intercambio grande pero al mismo tiempo hay que rehacerlo constantemente. Porque nunca es estable, pero nunca es estable, porque somos sumamente distintos.¹⁰⁰⁰

Pero queremos concluir con una información que nos ha parecido curiosa y divertida, aparece entre los registros del Centro de Documentación de Antena 3 y recoge un “encarnizado” debate en el que participó el filósofo, sobre las bondades o maldades del fenómeno “Wonderbra”. Quizás, sin parecerlo es un hondo debate sobre la condición de la mujer¹⁰⁰¹:

HERMIDA Y CIA. EL "WONDERBRA" 1994-09-27

Los invitados al debate son: Cristina Almeida, abogada, Antonio Álvarez Solís, escritor, Consuelo Álvarez de Toledo, periodista, Esther Arroyo, modelo, Manuel Delgado, Ana Diosdado, actriz y escritora, Antonio Giménez Rico, director de cine, Cayetana Guillen, actriz, Virginia Mataix, actriz, Eduardo Mendicuti, Victoria Prego, periodista, Pilar Rahola, diputada, Luisa Fernanda Rudi, diputada, Javier Sádaba, filósofo, Ignacio Salas, humorista y Manuel Toharia, periodista científico.

00:10:16 Javier Sádaba, filósofo, (dirigiéndose a Esther Arroyo) sobre que el sujetador en cuestión, por la publicidad que se le está dando, está hecho para ser visto.

00:10:35 Esther Arroyo mostrando su desacuerdo con Javier Sádaba.

00:39:37 Javier Sádaba sobre sospechar que este sujetador es negativo para las mujeres, en el fondo se trata de una reacción machista, se está volviendo a la imagen de la mujer como fábrica de parir y de placer, (protestas de las mujeres invitadas al debate).

01:10:23 Javier Sádaba, dirigiéndose a Luisa Fernanda Rudi y a Pilar Rahola, sobre su conformismo con respecto a esta moda impuesta del sujetador "wonderbra"; se muestra de acuerdo con Cristina Almeida que no favorece a la libertad de la mujer.

01:11:32 Pilar Rahola, respondiendo a Javier Sádaba, sobre su no conformismo y su lucha en otros campos.

01:21:30 Javier Sádaba contesta: "es un negocio y sospecho que es una mala utilización de la mujer también".

¹⁰⁰⁰ Óp. Cit. Pág. 223-232.

¹⁰⁰¹ De este debate nos ha llamado especialmente la atención el posicionamiento de algunas mujeres.

4.3.10 Los animales

Cuando en este estudio hablamos de los amigos de Javier Sádaba, citamos la conferencia de Tomás Pollán: “¿Fin de la excepción humana?” impartida en la Fundación Juan March y ya entonces, considerábamos que este tema era uno de los territorios intelectuales que compartían los dos filósofos. Sobre esta conferencia de T. Pollán un artículo del diario “El País” recogía algunos datos que nos parecen interesantes:

Bajo un título interrogativo -¿Fin de la excepción humana?-, este filósofo que se resiste a publicar lo que escribe recordó las tres grandes "afrentas" que, según Freud, la ciencia ha infligido al "amor propio" de los seres humanos: cuando descubrió que la tierra no es el centro del universo; cuando la teoría de la evolución redujo a la nada el privilegio del hombre como un ser excepcional en la creación y cuando, con su teoría del inconsciente, el psicoanálisis sembró la sospecha de que el yo "ni siquiera es el amo en su propia casa".¹⁰⁰²

Javier Sádaba ha tratado el tema relacionado con la segunda “afrenta” en muchos de sus libros, por ejemplo, en “Hombres a la carta: los dilemas de la bioética”, en el apartado que habla de “Ética y ecología”, allí realiza un repaso a las “corrientes y perspectivas” que caben en esa materia: desde el antropocentrismo más radical, pasando por el “biocentrismo”: “la expresión más crítica con las relaciones jerárquicas y más comprometida con el igualitarismo moral entre el hombre y la naturaleza”¹⁰⁰³, para llegar hasta “la ética ecologista o ética de la tierra” a la que califica de “más realista”, corriente que nos explica con detalle y con la que parece que se siente identificado, por lo que se desprende de su lectura:

Y lo es en tanto que acoge en su seno las aportaciones de la ecología como herramienta para comprender el medio ambiente y las relaciones entre todos los organismos. Al igual que los puntos de vista anteriores, se suma a las críticas contra el antropocentrismo y el individualismo humano, pero su caso parece liberado de ciertas connotaciones místicas y religiosas, ya que toma como objetos de preocupación moral al conjunto de la biosfera y los ecosistemas. Es decir, los seres humanos, plantas y animales no importan tanto como seres vivos sino como miembros que en sus relaciones contribuyen al mantenimiento de lo que ha llamado Aldo Leopold la “comunidad biótica”, que integra a todos los sistemas de la Tierra sin excepción. De aquí se desprende que las obligaciones morales ya no pueden quedar reducidas a las obligaciones de los hombres para con sus semejantes, sino que alcanzan un nivel más alto; un nivel o estrato con el que está unida nuestra vida.

¹⁰⁰² http://elpais.com/diario/2011/01/22/cultura/1295650803_850215.html

¹⁰⁰³ Óp. Cit. Pág. 161.

J. Sádaba acepta con normalidad y hasta con humor nuestra condición animal, por eso no es extraño oírle decir que: “llevamos un mono dentro, somos un primate con sombrero”,¹⁰⁰⁴ formulación muy gráfica y que nos hace comprender muy bien su alejamiento de cualquier antropocentrismo. Sádaba está tan convencido de la teoría de la evolución que muestra infinito asombro cuando alude al alto porcentaje de norteamericanos que creen en el creacionismo. Nosotros creemos que ese asombro reside en que comparte plenamente el pensamiento del biólogo español Francisco Ayala: “la teoría de la evolución está más probada que el heliocentrismo”.

Para Javier Sádaba en la escala de la naturaleza somos uno más y lo que nos diferencia es el hecho de que tenemos cultura.

Precisamente esa diferencia nos permite también avanzar en nuestra conciencia moral, si regresamos por un instante al apartado sobre “La Ética” allí Sádaba establecía tres estadios del desarrollo histórico de la conciencia moral. El tercero es el que nos interesa en este apartado, porque nuestro progreso moral pasa por nuestra apertura a los intereses de los otros vivientes, así lo recogíamos allí: “- Por último, “la ampliación de nuestro interés (si no también derechos) a todo ser viviente”, él lo vincula al no hacer sufrir y a la compasión.”

Como Sádaba introduce dos términos: “intereses” y “derechos”, queremos detenernos un poco en el debate de los derechos de los animales y la postura de J. Sádaba en él. Sádaba prefiere hablar de intereses, considerarlos sujetos de intereses:

Yo personalmente pienso que derechos no tienen, que lo que tienen son intereses, y que hay que admitirles en la comunidad de los sufrientes, y por lo tanto, en cierto modo, si son sensibles y pueden sufrir, en la comunidad moral, de ahí que yo esté totalmente en contra de las corridas de toros.¹⁰⁰⁵

¹⁰⁰⁴ Para todos la 2. Entrevista a Javier Sádaba. 27 de Enero 2014.

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/para-todos-la-2/para-todos-2-27-01-14/2351815/> (1h. 05' 44")

Es interesante sobre el tema de los primates el artículo:

SÁDABA, Javier. De ética y chimpancés. *El Viejo topo*, 1997, no 103. Pág. 47-49.

¹⁰⁰⁵ Sobre su posición antitaurina el Centro Documental de Antena 3 recoge un acalorado debate en el programa “360 Grados” en 2008.

-Centro de Documentación de Antena 3:

360 GRADOS (NOTICIAS) ¿HAY QUE PROHIBIR LAS FIESTAS TAURINAS? 2008-07-10.

En este fragmento observamos, también, como se pone de manifiesto que si algo ha preocupado a Javier Sádaba con respecto a los animales, es lo mismo que le ha preocupado con respecto a sus congéneres: el sufrimiento, el dolor. Esta cuestión la ha expresado en diversos artículos publicados en prensa, entre ellos el titulado “De los animales a la cosmética”, publicado en el diario “El Mundo”, del que entresacamos los siguientes fragmentos:

UN real decreto, que sigue las directivas de la Unión Europea, establece que, a partir del año 2000, estará prohibido utilizar ingredientes que, experimentados en los animales, formen parte de los productos estéticos. De manera más resumida, se puede decir que lo que la norma prohíbe es que se experimente con animales para conseguir barras de labios, detergentes, champús o cualquier otro objeto que nos sirva para la higiene o para lo que entendemos por belleza. No faltará quien opine que se trata de una cuestión secundaria. Al fin y al cabo los animales son seres inferiores, continuarán opinando, al servicio de los seres humanos. Más aún, el decreto sale a la luz, irónicamente, un día después de que la ONU celebrara el Día de la Erradicación de la Pobreza. Y es que con casi un tercio de la Humanidad en medio del hambre parecería un lujo ocuparse de los animales. De animales tan repugnantes como, por ejemplo, las ratas o tan insulsos -salvo que se coman- como los conejos.

La cuestión es, sin embargo, diferente. Aunque un insano sentido común, ayudado por una potente tradición cultural, sugiera lo contrario. La realidad es, justamente, al revés. Quien es incapaz de sentir compasión por un mundo más amplio que el que toca a los humanos, difícilmente se ocupará de la Humanidad. La Historia es, una vez más,

Programa semanal de debate presentado por Roberto Arce en el que se debate el tema “¿Hay que prohibir las fiestas taurinas?” y en el que intervienen como contertulios: Victorino Martín García, ganadero y veterinario; José Antonio Canales Rivera, Matador; Celia Villalobos, Diputada PP; Antxon Urrusolo, Periodista; Mané Masía, Presidente Partido Antitaurino contra el maltrato animal; Javier Sádaba, Filósofo; Juan Adriansens, Escritor; Jesús Maraña, Subdirector Diario Público, y como invitados: Lorenzo Agustí, Alcalde de Paterna; José Enrique Zaldívar, veterinario antitaurino; Mariano Aguirre Díaz, Presidente de la Real Federación Taurina de España; Julio Zarzalejos, empresario taurino; Miriam Martín, Animanaturalis (Grupo antitaurino); José Ramón Gallego, Presidente Peña Areneros; Silvia Barquero, Fundación Equanimal; Hilaria Pilopo, italiana; Álvaro Muñoz, colombiano; Siro Llorente, PACMA Valladolid; Ramón Rodríguez, Presidente Peña Manuel Vidrié.

00:36:05 PM José Antonio Canales Rivera sobre el significado de la fiesta taurina y su incapacidad para debatir con los antitaurinos (Juan Adriansens le llama "verdugo"); PM Javier Sádaba, considera que al toro se le tortura.

00:38:48 PM Antxón Urrusolo acusa a Javier Sádaba de "soberbia intelectual" por decir que está "dispuesto a rectificar si viene alguien con más sabiduría científica que yo" (CURIOSIDADES).

00:47:10 PM Celia Villalobos, Diputada del PP, afirma no estar en el debate como portavoz del PP y critica la hipocresía en torno a la fiesta de los toros; PM Celia Villalobos se dirige a Javier Sádaba al que acusa de manipulador y le pide que la escuche "si eres capaz de escuchar a alguien".

00:54:38 PM Javier Sádaba sobre la necesidad de evitar el sufrimiento inútil; (CURIOSIDADES) PM Celia Villalobos insiste en decir que "es la tonta del grupo porque es la única mujer".

00:59:08 PM Mariano Aguirre Díaz, Presidente de la Real Federación Taurina de España, afirma que se están diciendo cosas que no se entienden y menciona la palabra ética a lo que Javier Sádaba responde intentando ridiculizarle "¿ética es una palabra rara?" lo que provoca el aplauso de los antitaurinos en el plató; PM Mariano Aguirre Díaz, Presidente de la Real Federación Taurina de España, afirma que nunca se ha regocijado con el sufrimiento del toro.

01:30:34 PM Javier Sádaba sobre la necesidad de eliminar el sufrimiento animal.

02:16:15 Enfrentamiento entre Celia Villalobos y Javier Sádaba sobre el concepto de "Fiesta Nacional".

maestra en este punto. Y la misma Historia debería enseñarnos que la aplicación estricta del no sufrir nos haría a todos menos perversos. Y menos tontos. Empecemos por el sufrimiento y finalicemos con la imbecilidad.

Es una vieja polémica la que atañe al sufrimiento de los animales/.../

Pero los animales, evidentemente, aunque no sufran como los humanos, tienen dolor. Y en el caso muy concreto de animales superiores la cercanía con respecto al llamado homo sapiens es tan grande que negar que sufran es, sin más, una arbitrariedad. Como es bien conocido nos diferenciamos de los chimpancés en poco más de un 1% en la carga genética y en sólo dos cromosomas. Ellos tienen 48 y nosotros 46. Atienden a los huérfanos, poseen un elemental sentido de la justicia o tratan de evitar el incesto. Demasiadas coincidencias como para que no padezcan dolor. Ciertamente un chimpancé no es una hormiga o un pez. En todo hay grados. Aprendamos, en cualquier caso, de los hechos y no de tradiciones ciegas. Pero incluso allí en donde el animal se aleja, en una escala posible, de nosotros, las técnicas del hombre repugnan/.../

Volvamos al hambre. Estoy seguro de que si veo pasar hambre a un niño y a un animal, por superior que éste sea, daré antes de comer al niño. Como estoy convencido de que los animales no tienen, en sentido estricto, derechos como tenemos los seres humanos. Pero de ahí no se sigue que seamos indiferentes a su dolor o que no nos interese por ellos. Desde la concepción de una moral cada vez más amplia sí se sigue, sin embargo, una aproximación mayor a todo tipo de vida. Y al mundo. No es poco, en este punto, lo que tendríamos que aprender de Oriente. Y no para jugar a Brigitte Bardot sino para, siendo más sensibles hacia la vida, ser más justos con los humanos.¹⁰⁰⁶

Con mayor detenimiento trata de este asunto en su libro “La vida en nuestras manos”, pero en referencia a la experimentación con animales y deja clarísimo como, a este respecto, lo que nos estamos jugando es nuestra moralidad:

Pero deberíamos, a toda costa, arbitrar métodos para mejorar nuestra salud sin tener que recurrir a los que tanto se nos parecen. Todavía más, si lográramos solo ciertos beneficios manipulando a nuestros cercanos ancestros, tendríamos que renunciar a tales mejoras. Porque no serían decisivas exigiendo, a su vez, un costo excesivo; no solo para los primates sino para nosotros mismos. El costo consiste en el deterioro de nuestra moralidad, un bien que en algunos se puede poner en venta.¹⁰⁰⁷

Sin embargo, en esta revisión que estamos haciendo al pensamiento de Javier Sádaba sobre los animales queremos destacar, especialmente, el capítulo que les dedica en su libro “No sufras más”, y que titula “¿Son felices los animales?”. En él, Sádaba se arriesga y defiende que los animales también tienen derecho a la felicidad:

¹⁰⁰⁶ SÁDABA, Javier. *De los animales a la cosmética*. “El Mundo”. 19-11-1997.

¹⁰⁰⁷ Óp. Cit. Pág. 152.

Los animales no humanos tienen todo el derecho del mundo, si no el derecho en cuanto tal, a la cuota de felicidad que pertenece a cualquier ser sensible. Y por lo tanto no solo a no tener dolor sino a vivir lo mejor posible/.../
No hay que ser como Orfeo, que según la leyenda, amasaba a las fieras con su lira. Bastaría con no herirles e ir forjando una música universal en la que sentirnos a gusto todos los que, pudiendo ser más felices, nos empeñamos en producir dolor.¹⁰⁰⁸

Asimismo, con respecto a los animales y vinculándolo con la Religión, materia central para Sádaba como ya hemos expuesto, nos interesa enfatizar dos aspectos de su reflexión, en primer lugar, en su libro “No sufras más” comparte el argumento que defiende que el sufrimiento de los animales es una prueba contra la bondad de Dios:

J.J. Lynch, citando a Darwin, señala como el sufrimiento de los animales constituiría una prueba contra la bondad de Dios. En efecto, el dolor humano se ha intentado justificar bien recurriendo al mito de un pecado original que a todos acabaría afectando o bien por la libertad humana que, al caer en el mal, merece un castigo. Nada semejante ocurre en el reino animal por lo que su dolor aparece de una gratuidad y crueldad inexplicable.¹⁰⁰⁹

Y en segundo lugar, J. Sádaba ha hablado sobre los estudios que se están llevando a cabo sobre la actuación pseudo religiosa de algunos animales como los chimpancés o los elefantes, con su permanencia al lado de los elefantes muertos, así lo hizo en la conferencia “El futuro de la religión ¿Vuelve Dios?” de la Semana de la Ciencia de la Universidad Politécnica de Alcoy¹⁰¹⁰. Pero su conclusión la ofreció en su artículo “¿Por qué interesa a un agnóstico la filosofía de la religión?": “de los animales, sin embargo, sólo es posible afirmar que tienen religión en un sentido puramente análogo”¹⁰¹¹.

Si nos adentramos en un aspecto más anecdótico del tema y lo hacemos con la cierta dosis del humor que acompaña a Javier Sádaba, descubrimos que siente especial admiración por la forma ejemplar de comportarse de los bonobos: “Y los bonobos, esa simpática especie de chimpancés, descubierta en los años veinte del pasado siglo, dirimen

¹⁰⁰⁸ Óp. Cit. Pág. 234-235.

Otro interesante artículo suyo sobre el tema es: SÁDABA, Javier. Las razones de los animales. En *Teoría y derecho* Nº. 6, 2009 (Ejemplar dedicado a: Derechos de los animales), Págs. 61-68.

¹⁰⁰⁹ Op.cit. pág. 218.

¹⁰¹⁰ Conferencia citada.

¹⁰¹¹ SÁDABA, Javier. *Por qué interesa a un agnóstico la filosofía de la religión*. Bajo Palabra. Revista de Filosofía Universidad Autónoma de Madrid. Pág. 7

<http://www.redjif.org/bp/images/pdf/seminariovirtual.pdf> (Cons. el 20/8/2014)

sus conflictos de forma pacífica, recurriendo al sexo y a las caricias. Todo un modelo para los humanos.”¹⁰¹²

Y, como ya hemos señalado, resulta muy divertido su comentario sobre los topillos de la pradera y de la montaña cuando habla de la biología del amor.

Por último, el relato que Javier Sádaba hace, en la conferencia de Alcoy a la que nos hemos referido, sobre una madre chimpancé que pare una cría muerta, conmueve, genera empatía en nosotros y nos parece que su reproducción pone un final bien expresivo sobre la sensibilidad de J. Sádaba hacía los animales:

Yo vi un documental de esos que al final acaba uno casi casi llorando. Era precisamente sobre una chimpancé, más inteligente que las otras, andaríamos entre los dos o tres años de un niño a la hora de comparar, pero era impresionante. Había tenido un hijo, había parido pero el bebé salió prácticamente muerto y se lo quitaron y entonces le traían comida y ella decía comida no, niño, comida no, niño, comida no, niño, y prácticamente murió de pena. Es un tema realmente muy interesante que nos permite colocarnos dentro del mundo en el que estamos, no ser a veces tan sumamente orgullosos que nos aislamos y nos vemos como si fuéramos unos semidioses.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹⁰¹² SÁDABA J. Bioética, inmigración y mestizaje (El caso europeo. El caso español). *Revista Colombiana de Bioética* 2007; 2. Pág. 95-119.

4.3.11 La política: “Las causas perdidas”

Hemos indicado en varias ocasiones que Javier Sádaba es un filósofo casi inclasificable, aunque le haya dedicado su reflexión de manera especial a los cuatro temas centrales que hemos señalado. Sin embargo, nos parece que otra de las materias por la que se ha interesado y en la que ha trabajado particularmente es la filosofía política. La relación entre sociología y filosofía ha sido objeto de debate en los últimos tiempos, es conocido el libro del filósofo argentino Mario Bunge “Las relaciones entre la sociología y la filosofía” en el que defiende que las dos disciplinas están tan unidas que no es posible delimitarlas. Pero nos ha llamado la atención un artículo algo más antiguo, del año 1972, en el que Leslie Sklair establece que el terreno común entre la Sociología y la Filosofía sería la Ética:

2. El estudio de la conducta humana.

La primera parcela de terreno común entre la filosofía y la sociología ha sido tradicionalmente la ética, el estudio de la conducta humana. Tal vez sea innecesario recordar que los griegos concebían la moralidad y la virtud generalmente en términos de la capacidad de cada hombre para cumplir su función social, "para afrontar las responsabilidades y ejercer los derechos inherentes a sus actuaciones sociales" como diría un sociólogo moderno. La naturaleza de la moralidad está claramente vinculada con la naturaleza de la sociedad en que florece y, especialmente, con aquellos grupos que dentro de la sociedad, a causa de su dominio del dinero, la propiedad, la fuerza, el conocimiento o el poder espiritual, son capaces de definir la realidad y lo que es posible. Está claro que la cuestión crucial que debe plantearse en este contexto se refiere a la relación entre los criterios morales de una sociedad y el valor moral de tales criterios. Desde el nivel de un contacto mínimo entre filosofía y sociología (o antropología social, que presupongo clasificada con la sociología) podemos decir que los resultados de la sociología y, especialmente, de la sociología comparativa tienen interés para el filósofo moral. Hasta el filósofo lingüístico se interesará en cómo las distintas gentes usan el lenguaje moral —en efecto, se ha dicho más de una vez que WITTGENSTEIN fue una versión tardía y menos sutil de DURKHEIM.¹⁰¹³

Si después de nuestro estudio sobre Javier Sádaba nos pidieran que lo asignáramos a alguna familia filosófica, nos inclinaríamos por situarlo dentro del grupo de los filósofos morales y, en relación con lo que sostiene L. Sklair, lo que Sádaba deja siempre claro es que la Ética es universal, y se vive en la comunidad de los seres humanos que, como él bien explica, es el escenario en el que se desarrolla la política.

¹⁰¹³ SKLAIR, Leslie. Las relaciones entre sociología y filosofía: algunas sugerencias concretas. *Anuario filosófico*, 1972, vol. 5, no 1, pág. 501-522.

Pero hemos introducido la cuestión Filosofía-Sociología porque en esta parcela de nuestro estudio, la que atañe a la filosofía política de Javier Sádaba, hemos descubierto que tiene una enorme capacidad para cartografiar con precisión milimétrica la sociedad de la que está hablando y esa certera descripción de la sociedad nos parece que es una cualidad esencial para un filósofo moral, al tiempo que le aproxima a la Sociología. A este respecto, en su contribución al interesante libro “España, 1999”, cuando habla de “Impulso moral, impulso científico”, siguiendo al filósofo político P. H. Partridge nos cuenta:

Para este autor -clásico autor del cual hay no poco que aprender- la teoría política constaría de tres componentes: uno sería el filosófico, otro el científico y el último sería el ideológico. El filosófico trataría de derivar consecuencias prácticas de principios muy generales. Dado el desprestigio creciente que este modo de proceder ha sufrido en nuestro tiempo, la filosofía se ha limitado por lo general a analizar los conceptos empleados sin arriesgar mucho más. El impulso científico, por su parte, estaría centrado de manera especial en la sociología. Desde los datos empíricos obtenidos se inferirían ciertos comportamientos globales. El impulso ideológico, finalmente, no es ni análisis ni hipótesis científica, sino elaboración de lo que ha de ser la buena vida y los modos para conseguirlo.¹⁰¹⁴

Como bien puede comprenderse este fragmento nos ha parecido sustancial porque mientras resume y recoge el pensamiento de P. H. Partridge, creemos que Javier Sádaba está describiendo, quizás sin darse cuenta, su manera de hacer pensamiento político o “política”, sólo le quedaría por añadir la praxis a la que después se aplica siempre Javier Sádaba, como veremos a continuación.

Javier Sádaba recuerda con precisión la época del nacimiento de su particular interés por la política, así lo recoge en su autobiografía y así lo hemos contado en los primeros capítulos de este estudio. Pero, además resulta clarísimo recorriendo su historia, que Javier se ha dejado sacudir intensamente por el mundo en que le ha tocado vivir y de ahí su preocupación constante por esa realidad común, y su deseo de contribuir a mejorarla en la medida de sus posibilidades, desde sus especiales potencialidades para la reflexión. Son numerosos los trabajos en los que Javier hace filosofía política en el amplio sentido que entiende la política su venerado Aristóteles:

Así el Estado procede siempre de la naturaleza, lo mismo que las primeras asociaciones, cuyo fin último es aquél; porque la naturaleza de una cosa es

¹⁰¹⁴ Óp. Cit. Pág. 98-99.

precisamente su fin, y lo que es cada uno de los seres cuando ha alcanzado su completo desenvolvimiento se dice que es su naturaleza propia, ya se trate de un hombre, de un caballo o de una familia. Puede añadirse que este destino y este fin de los seres es para los mismos el primero de los bienes, y bastarse a sí mismos es, a la vez, un fin y una felicidad. De donde se concluye evidentemente que el Estado es un hecho natural, que el hombre es un ser naturalmente sociable, y que el que vive fuera de la sociedad por organización y no por efecto del azar es, ciertamente, o un ser degradado, o un ser superior a la especie humana; y a él pueden aplicarse aquellas palabras de Homero:

"Sin familia, sin leyes, sin hogar..."

El hombre que fuese por naturaleza tal como lo pinta el poeta, sólo respiraría guerra, porque sería incapaz de unirse con nadie, como sucede a las aves de rapiña.

Si el hombre es infinitamente más sociable que las abejas y que todos los demás animales que viven en grey, es evidentemente, como he dicho muchas veces, porque la naturaleza no hace nada en vano. Pues bien, ella concede la palabra al hombre exclusivamente. Es verdad que la voz puede realmente expresar la alegría y el dolor, y así no les falta a los demás animales, porque su organización les permite sentir estas dos afecciones y comunicárselas entre sí; pero la palabra ha sido concedida para expresar el bien y el mal, y, por consiguiente, lo justo y lo injusto, y el hombre tiene esto de especial entre todos los animales: que sólo él percibe el bien y el mal, lo justo y lo injusto y todos los sentimientos del mismo orden cuya asociación constituye precisamente la familia y el Estado.¹⁰¹⁵

Dichos trabajos se remontan a sus libros "Saber Vivir" o "Las causas perdidas" y por supuesto "Euskadi, Nacionalismo e izquierda" de manera extensa, pasando por innumerables artículos, capítulos de libros, participación en debates, entrevistas, etc. hasta llegar a sus últimos libros, en los que le dedica diversos capítulos: "La vida Buena": "La vida buena. Un marco político justo y universal..."¹⁰¹⁶, "No sufras más": "La política y la felicidad"¹⁰¹⁷ o la "Introducción" a su último libro "Ética, erótica"¹⁰¹⁸. En todos sus trabajos, a muy grandes rasgos, encontramos una descripción ajustada de la realidad que abordan y, después, una propuesta que es fruto de la búsqueda de soluciones por parte del filósofo moral a los problemas encontrados y definidos. La propuesta supone la profunda implicación de Javier Sádaba con la sociedad en la que vive y su deseo del bien común. Por eso, en este apartado, nuestro interés fundamental va a residir en tratar de mostrar cómo la filosofía política de Javier Sádaba no es una cuestión teórica, por el contrario, es una filosofía que lleva anexada una praxis vital. Esa praxis que tiene que ver con la

¹⁰¹⁵ ARISTÓTELES.(Política, libro 1, 1).

¹⁰¹⁶ Óp. Cit. Pág249-266.

¹⁰¹⁷ Óp. Cit. Pág107-134.

¹⁰¹⁸ Óp. Cit. Pág. 11-31.

coherencia absoluta entre su reflexión y su vida, de la que ya hemos hablado, y que ahora pretendemos volver a subrayar.

Javier Sádaba cuando habla de Ética en el Seminario virtual “Bajo Palabra”, como ya señalábamos al principio de este apartado, deja muy claro que no hay Ética sin política, porque la Ética la hacemos en comunidad, y esa puede ser el fundamento que nutre constantemente a nuestro filósofo moral, que no ha dejado de hacer filosofía política a lo largo de toda su vida.

Aunque hablaremos de sus libros, en este apartado queremos recalcar la importancia que el ensayo periodístico ha tenido en el caso de Javier Sádaba como canalizador de su reflexión más política. Nos parece un hecho que merece ser especialmente reseñado y que nos ha obligado a recurrir constantemente a la hemeroteca como fuente insustituible. Es un dato comúnmente aceptado que el ensayo es invención de Michael de Montaigne en el siglo XVI, sin embargo, para el ensayo periodístico podemos hablar de una tradición con la que hay que vincular a Javier Sádaba y que cuenta con las plumas de insignes filósofos españoles de nuestro siglo XX¹⁰¹⁹. Así en el artículo “El ensayo periodístico” de Antonio López Hidalgo al hablar de sus modalidades leemos:

Ensayo puro, poético y crítico. No obstante advierte Abril Vargas (ibi.: 157) que entre estos dos últimos modelos de ensayo, se encuentran toda una serie de modalidades interpuestas. En primer lugar, señala el ensayo puro, que trata de asuntos filosóficos, históricos o literarios. Entre otros cita a Unamuno, Maeztu y Ortega y Gasset.¹⁰²⁰

Una vez aclaradas estas cuestiones bibliográficas, creemos que es interesante comenzar hablando de su libro “Las causas perdidas”, un libro con un título enormemente expresivo y que apunta, desgraciadamente, hacia un amplio y real horizonte. Reproducimos a continuación la reseña que sobre él realizó Jesús Ibáñez cuando se publicó, en ella ya nos indica que el tema central del mismo es la transición política y la realidad de nuestra democracia:

¹⁰¹⁹ A ellos nos hemos referido con anterioridad en este mismo estudio.

¹⁰²⁰ LÓPEZ HIDALGO, Antonio. “El ensayo periodístico”. En *Estudios sobre el mensaje periodístico* 2002. Nº8, Pág. 293-306.

FILOSOFÍA

Subversión débil

El habla de la transición democrática

Las causas perdidas

Javier Sádaba. Ediciones Libertarias. Madrid, 1987. 207 páginas. 995 pesetas.

JESÚS IBÁÑEZ
Javier Sádaba ocupa una posición singular entre los intelectuales de nuestro país. Su juego de lenguaje se esfuerza en abrir un camino transversal entre la verticalidad del lenguaje del embozo y la horizontalidad del lenguaje de la sedición.

De juegos de lenguaje hay que hablar, pues el libro de Sádaba trata —utilizando instrumentos diseñados por el último Wittgenstein— de los juegos de lenguaje puestos en juego (valga la redundancia) por los discursos políticos de la transición española hacia la democracia. "Hacia", pues, la democracia es para sus panegiristas españoles un fin más que un medio: más exactamente, un medio transformado en fin, una instalación en el camino. El foco del libro es la transición española, y se destaca sobre el fondo de la transición de la *modernidad* a la *posmodernidad*.

La mirada de Sádaba a las causas perdidas no es nostálgica: no es de los que claman "¡Quién nos iba a decir que el futuro era esto!" (porque sienten que "contra Franco vivíamos mejor"). No indaga en el pasado para llorar por un futuro iluso que se perdió por imposible, sino para recuperar las condiciones de posibilidad de ilusionados futuros posi-

bles. Futuros que arrancan de la negación de este presente.

El primer capítulo es un análisis formal de los juegos de lenguaje con los que los políticos de la transición y sus intelectuales proveedores de ideología nos invitan a perder nuestras causas. El curso de la transición ha sido una sucesión de hechos encadenados que sólo después se racionalizan en discursos: discursos que consagran el dominio de la política sobre la moral —"La moral se esgrime cuando se está en la oposición; la política, cuando se ha obtenido el poder" (Aranguren)—. Frente a la ilusión ilusionada —la de los que lucharon contra el franquismo—, la ilusión ilusa: la realidad como ilusión. Con un lenguaje teológico invertido (el ser como medida del deber ser) siegan la hierba bajo los pies de la utopía. En nombre de la política, excluyen a todo aquel que de verdad se politice: llaman utópico o moralista al que plantea otros futuros posibles.

Democracia y pared

La democracia es más una pared que un camino: proscribire, más que prescribe, futuros. No hay moral sin utopía, pues, ¿desde dónde medir el ser si no es desde el horizonte —utópico— del deber ser?

El segundo capítulo es la presentación material de algunas causas perdidas: la democracia,



Javier Sádaba.

GARCÍA FRANCÉS

la autodeterminación, la cultura. Que aparecen cuando, comparados la situación presente consigo misma: lo que es, con lo que pudo ser (con lo que pudo ser mejor). La democracia se ha transformado de proceso (el arte de encontrar los medios justos para crear los medios en cuanto medios) en estado: ha pasado de la sociedad al Estado. La autodeterminación (que sólo puede plasmar en un nacionalismo disidente o nómada, asumiendo el

riesgo de que las naciones cuajen en Estados) se ha quedado en el Estado de las autonomías: que enfila a las naciones hacia el Estado nacional. La cultura, popular en el deseo (que valora más un poco para todos que mucho mucho para unos pocos), ha naufragado en mitificación de las nuevas tecnologías: maquilladas por una espuma de exhibiciones y movidas. En los tres casos, proscripción de la disidencia.

El tercer capítulo propone al-

gunas salidas. El que escribe es un intelectual, y para intelectuales (para el intelectual en potencia que somos cada uno). Por eso los caminos de salida son también juegos de lenguaje. Juegos de lenguaje que intentan una doble coherencia: en los decires y entre los decires y los haceres (de modo que *muestren* la opción que se ha elegido). Es un proyecto ingenuo (en el sentido de Kipling, ingenuo en el que sabe empezar de nuevo después de la derrota) y cínico (que no hipócrita, sino que hace patente que una moral no vivida es falsa y pernicioso). Moral escéptica, más que atea: el ateo se encierra en la finitud, el escéptico se abre —sin afirmarla— a la infinitud. Que combina tres figuras: la de San Benito, el que recupera; la de Che Guevara, el que decide; la de Sócrates, el que problematiza.

Carencias

El libro tiene más *ethos* que *patos*. Quizá su mayor carencia sea una concepción demasiado racional del deseo. Así, cuando habla de diletantismo psicoanalista (página 137), o cuando dice no comprender que las masas hayan deseado el fascismo (página 97). Es una propuesta de subversión débil. Quizá la única posibilidad de recuperar en la sociedad postmoderna los ideales modernos de emancipación. Débil, en el sentido en que es débil la ontología de Vattimo: el ser no es fundamento, no es algo que estaba al principio, sino algo que deviene y permanece. Una esperanza no fundada es una esperanza débil: pero es la única esperanza verdadera.

Al leer este libro de Javier Sádaba escrito en 1987¹⁰²¹, nos ha producido especial asombro la enorme lucidez que ya entonces mostraba sobre lo que había sucedido en la llamada "Transición española", a pesar de la poca distancia cronológica que separaba a Sádaba del acontecimiento histórico.

Sobre este aspecto del libro Javier Sádaba en el capítulo: "Entre la antiideología y las ideas *light*" que escribe para el libro: "España 1999", decía:

En nuestro libro *Las causas perdidas*, Madrid, 1987, hacemos un amplio análisis de lo que ha sido la transición. Evidentemente, hay una valoración de lo que entendemos por tal. Y somos críticos respecto a asuntos centrales del proceso de la transición. De

¹⁰²¹ Sobre la materia de este libro Javier Sádaba dio una conferencia en 1988 que suscitó la siguiente crónica periodística de José Javier Esparza, de interés, también, por la reflexión que Sádaba hacía sobre el filósofo Schopenhauer:

Inaudito. De nuevo el Centro Cultural de la Villa se llenó para oír hablar de Schopenhauer.

Sádaba tituló su conferencia "Causas pérdidas y escepticismo", en clara alusión a su último libro "Las causas perdidas". Y escepticismo, no pesimismo, pues Sádaba encuentra que sólo el primero puede suplir las deficiencias morales del segundo/.../ En cuanto al pesimismo propiamente dicho es aquel que piensa que el mal es natural, pero en esta misma constatación termina su poder. Aquí la obra de Schopenhauer es determinante: tras ella no se puede pensar que el ser sea bueno, que la existencia suponga perfección./.../ "Schopenhauer es una joya con mucha basura alrededor, y debemos quedarnos con la joya: la intuición filosófica de que la verdad molesta a los espíritus gregarios de cualquier época"

ESPARZA, José Javier. *Sádaba, "Schopenhauer, esa joya con basura alrededor"*. "ABC". Madrid. 19-2-1988. Pág. 43.

cualquier forma, el libro está escrito “sin ira” y con la intención no tanto de derrotar a nadie, sino de impulsar una discusión real.¹⁰²²

Ese análisis de Sádaba hablaba de la verdad de la Transición, no del cuento para niños que nos contaron y, también, hablaba de lo que él, casi proféticamente, aventuraba que estaba por venir, que ya ha venido y que tanta importancia tiene en la realidad política en la que nos hallamos hoy inmersos. Y es que el cuento infantil se torna en pesadilla contemplando la actualidad. La idea que Sádaba expone de que la derecha nos dio la democracia para limpiar su propio rostro se hace muy evidente en los últimos tiempos cuando observamos en que ha devenido el estado del bienestar por medio del capitalismo inmisericorde que se escondió tras la máscara beatífica de la democracia, para representar lo que al final ha sido una tragedia griega. Javier Sádaba hace una descripción exacta de la parte más perversa y torticera de la Transición política, la hace en 1987, pero no por eso es menos certera que todos los estudios que empiezan a ver la luz, ahora que se ha puesto de moda el revisionismo del modelo español del cambio. Sádaba es igualmente crítico con la izquierda y su “conversión” al realismo puro y al sentido común, esos dos elementos que llevan implícito la renuncia a las utopías y a cualquier proyecto de revolución, o bajo mínimos, un proyecto de reforma. La de sobre “la conversión al realismo puro” es una de las ideas potentes y de enorme importancia dentro del pensamiento político de Sádaba, por otro lado esconden el cinismo político en su estado más puro. Ese realismo lo único que exige es un maquillaje, que tape las grietas por las que su discurso hace aguas:

En la mayoría social de nuestro país no se apela, sin embargo, a ángeles ni dioses, sino al robusto sentido común. Ni siquiera a los “sentires” que diría Unamuno. Pura y simplemente, a esa nueva facultad de la realidad: el sentido común. Es esta la recta interpretación de la historia o la “sensata” opinión de un líder reconvertido, que con su ejemplar vida pasada, garantiza lo que es una renuncia que no se considera traición, pues él lo dice/.../ Se ha creado, en fin, una nueva forma que podríamos bautizar como la de pactismo revolucionario o sol y sombra de la transformación político-social¹⁰²³.

Javier Sádaba también nos habla del riesgo de generar violencia contenida, una violencia que, a pesar de ser reprimida, acaba estallando y al estadillo parece que comenzamos a asistir:

¹⁰²² Óp. Cit. Pág. 109.

¹⁰²³ Óp. Cit. Pág. 44-45.

En el gran pacto por el que se llegaba a la democracia no había, en modo alguno, que tocar una serie de supuestos tácticos que permanecían en estado de beatitud/.../ En la nuestra también se ha corrido un velo para no hablar de un conjunto de problemas que se dieron por resueltos con velocidad de prestidigitador. De ahí que aquellos temas que realmente importan porque forman el armazón de las ideas centrales, de las nociones que condicionan el resto de la convivencia, se consideran inefables. Suelen decir los sociólogos, que toda sociedad ha de mantener un grado de inefabilidad. Lo que no suele decirse es que puede ser ese conjunto de silencios un volcán, que a la menor convulsión, echa toda su lava. Y mucho menos se dice que lo inefable es más una metáfora que un concepto claro. Porque más que de inefabilidades, de lo que se trata es de represiones, de manos en la boca y de oportunidades perdidas en favor del oportunismo.¹⁰²⁴

La descripción que hace del “político tipo” en el año 1987, es de tal actualidad, que nos lleva a pensar que en esa fecha los políticos debieron de sufrir alguna particular glaciación en su microclima existencial de la política, y quedaron convertidos en fósiles:

Si quisiéramos dar el retrato del político oficial de nuestro tiempo, tendríamos lo siguiente: vocación de estado hasta la obsesión, acritud frente a todo lo que él, como prestidigitador improvisado, llamaría anarquía, nostalgia reprimida de tiempos mejores, cultura reducida, compraventa de todo aquello que pueda molestar y frustración privada que se manifiesta de la misma forma de siempre: imitando a los poderosos.¹⁰²⁵

De la reflexión de Javier Sádaba llama particularmente la atención lo prematuro que fue su desencanto sobre nuestra democracia. En cualquier caso su anticipación no fue errada ya que la perspectiva que tenemos ahora nos permite confirmar que Sádaba estaba acertando en su juicio desde el comienzo. A ese respecto, nos parece un documento muy elocuente, un artículo suyo publicado en el diario “El País” en 1982, antes de las gloriosas elecciones que dieron el primer triunfo a Felipe González. En él predicaba ya la abstención como opción a lo que estaba sucediendo:

Y si no voto, ¿qué?

Si afirmara que no voy a votar en las próximas elecciones, supongo que se agitarían un montón de argumentos para hacerme entrar en razón. La verdad es que supongo mal, ya que, en vez de argumentos, lo que suele ofrecerse es el desprecio, la censura o la descalificación insultante. A pesar de todo, uno no es tan sordo como para no escuchar las razones con las que se incita al voto. He aquí algunas. El voto es un acto cívico propio de un país democrático. Votar es mantener unas instituciones liberales no

¹⁰²⁴ *Ibíd.* Pág. 55.

¹⁰²⁵ *Ibíd.* Pág. 77-78.

autoritarias, mientras que no votar es una omisión culpable de que tal orden cívico se pierda. Desde la llamada izquierda -o desde el puro y simple espíritu progresista-, la argumentación se complementa hablándonos de los peligros de la involución, de las ventajas -por pocas que sean de las reformas de la izquierda clásica, así como de la necesidad de estabilizar una democracia formal como paso previo a la construcción de una sociedad más acorde con los principios de la justa transformación del mundo. Por todo esto, no votar sería un acto irresponsable o de resentimiento, o el salto estético que huye del mundo para refugiarse en Dios o en el diablo, o la ingenuidad, en fin, del que se llena consigo mismo y es insolidario con los demás.

Lo primero que se me ocurre cuando repaso u oigo esta sarta de palabras es lo repetitivas, aburridas y poco originales que son. Y esto ya les da un tufillo peligroso. Ni las plumas más sofisticadas, ni los currículos más libertarios, ni las lenguas más cachondas son capaces de darnos algo más atractivo. Al final, todos acaban hermanados en el "esto puede ser peor, pero debe ser mejor", o confiando en que la democracia -como Dios- nos salvará de ella misma en el caso de que nos confundamos. De esta manera, en vez de convencernos, nos violentan, ya que quien quiera exponer sus dudas (ellos no dudan, sino que siguen adelante, como decía irónicamente Kirkegaard de sus contemporáneos) es arrojado a las tinieblas exteriores. Antiguos revolucionarios y oportunistas del momento se dan la mano para que no se abra siquiera la boca.

En segundo lugar, se imposibilita así una crítica fecunda de la democracia (de aquella que verdaderamente nos interesa). Crítica fecunda es la que no deja en paz ni los cimientos. Más aún, es del todo antidemocrático no cuestionarse, ahora, lo más negro de la democracia; esto es, aquello que se oculta ella a sí misma. Y no sólo es el caso recordar las torturas o macabradas semejantes, puesto que de esta manera se podría dar a entender que tal cosa es accidental, de forma que, cuando vengan unos chicos mejores, todo cambiará.

Absurdo sería hacer una democracia tan grande que quepa todo, y una oposición tan oposición que nada se le pueda oponer.

Finalmente, existen personas que se inscriben en una respetable tradición, según la cual no es justo delegar su autonomía en bien de una autoridad que no preserve dicha autonomía. Razonan, por el contrario, de la siguiente manera: si soy moral, no puedo aceptar ni esta democracia. No desesperan, sin embargo, del ideal democrático.

Con lo dicho no afirmo que haya que quedarse en casa. Sería éste el error contrario, en el que no deseo caer. Cada uno que haga lo que le dé la gana. Que reflexione no desde la avalancha de vulgaridades que se lanzan durante estos preelectorales días, sino desde la experiencia democrática de querer ser o no un participante en esta, sociedad. Lo demás es propaganda. Lo demás es voto útil (par de palabras, por cierto, un tanto ininteligibles).

Como las fórmulas mágicas, vale para todo. Hasta para confundir, parafraseando al redescubierto Kraus, una urna con un orinal). Algunos dicen que primero hay que dar el poder a la izquierda y luego exigirles. Otros pensamos que primero hay que exigirles. Algunos dicen que van a votar para no tener que votar más. A otros nos gustaría justamente lo contrario. No votar no es pecado mortal.¹⁰²⁶

Pero del libro "Las causas perdidas" se desprende también otro rasgo importante de la curiosidad intelectual de Sádaba, es el hecho de que le apasiona la Historia¹⁰²⁷. Esta

¹⁰²⁶ SÁDABA, Javier. *Y si no voto, ¿qué?* "El País" 7/10/1982.

¹⁰²⁷ No en vano el protagonista de su novela "Amor diario" es un profesor de Historia.

pasión debe vincularse con la consideración de que la Historia es un escenario excelente para la reflexión sobre el ser humano a través de lo que sobre él nos permite conocer su devenir.

¿Se hermanan, quizás, así Filosofía e Historia? Se lo tendríamos que preguntar a nuestro filósofo. En una reciente entrevista concedida al diario “El Mundo”, sobre la disciplina de la Historia nos dice:

Yo tengo la impresión, sin querer ser dogmático, de que actualmente hay bastante ceguera y bastante sordera, en ese sentido. La sociedad está absorbida por unas tecnologías que (a pesar de que me parecen al mismo tiempo excelentes) pueden sepultar otros saberes fundamentales. Por eso reivindicó el estudio de la Historia, y en concreto el estudio de la Historia de la Filosofía. Es una pena que algunas personas tengan un dominio excelente de ciertas técnicas, insisto, muy interesantes, pero que desconozcan por completo el contexto que le rodea. Un hecho interesante respecto a lo que estoy diciendo es que a las generaciones anteriores les gustaba mucho más leer historia, tenían un mayor respeto por esta materia. Ahora todo esto se pierde y se diluye en otra serie de aspectos nuevos e importantes pero que nos parcializan y nos dejan mutilados.¹⁰²⁸

Si a esa pasión por la Historia, le acercamos el objetivo, descubrimos un interés especial por la Prehistoria, por el origen de la autoconciencia del ser humano y, a continuación, por la cultura sumeria como las primeras respuestas de ese ser humano que ya ha comenzado a pensar y a registrar su pensamiento. Sin embargo, en este interés creemos que también subyace cierta coincidencia reflexiva con el conocido postulado del filósofo de la Historia B. Croce: “toda historia es historia contemporánea”, en el sentido de que cualquier acontecimiento del pasado tiene algo que decirnos sobre nuestro hoy. Pero, Javier Sádaba se interesa, sobre todo, por el siglo XX, por la actualidad, desde esa condición suya de filósofo pegado al suelo.

Pensamos que es importante recoger su idea de la historia porque resulta fundamental para entender a Sádaba¹⁰²⁹. Él quiere romper con cualquier planteamiento que defienda al progreso como destino inquebrantable del rumbo de la historia del ser humano. Nos interesa especialmente este aspecto, ya que nuestra formación universitaria, como relatamos al principio, es en la rama de la Historia y hemos dedicado algún tiempo a la

¹⁰²⁸ <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/02/alicante/1372791705.html>

¹⁰²⁹ SÁDABA, Javier. ¿El fin de la historia? La crítica de la postmodernidad al concepto de historia como metarrelato. En *Filosofía de la historia*. Madrid. Trotta, 2005. Pág. 193-206.

lectura sobre la hermenéutica y conceptualización de la disciplina. Quizás por ello, nos ha sorprendido la claridad y la concisión con que Sádaba trata el tema y lo resuelve, cuando hay pensadores que llevan toda su vida reflexiva girando alrededor de la cuestión.¹⁰³⁰ Una primera aproximación a ese concepto suyo sobre la Historia, lo hemos encontrado, de modo inesperado, en su autobiografía:

Otro punto que merecería alguna atención es el de nuestra idea práctica de tiempo. Sé que es una larga discusión la que se exige para distinguir entre una concepción del mundo espacial, como era la de los griegos, y una concepción temporal, como es la de los hebreos. Todos estamos obsesionados con el tiempo. Algunos han señalado que la vuelta al idea de ciclo —es el caso espectacular de la economía o de la literatura— revela un retorno pagano del tiempo. Puede ser. De lo que no me cabe duda es de que aquella división entre un testamento antiguo y uno nuevo ha calado en nosotros más profundamente de lo que creemos. Porque —se supone—estamos salvados en el tiempo y somos proyectados a un futuro que nos espera para darnos la razón definitiva. Incluso esa resucitada y jaleada tesis del final de la historia consiste en contar el tiempo de tal manera que éste no lleve a su destrucción, sino a su cumplimiento. Nos cuesta aceptar que, quizás, la historia tenga muchos comienzos sin tener ningún fin, como gustaba repetir una importante socióloga.¹⁰³¹

Así mismo Javier Sádaba nos ha ofrecido el dibujo de su propia representación gráfica de la Historia en su artículo “Acerca del milenio”:

EL cabo de un año, el fin de un ciclo, el retorno, más viejo, de lo mismo, tiene algo de melancólico. Bien lo vieron los griegos. La vuelta de las estaciones del año, del nuevo año, de la fecha de nuestro nacimiento o de cualquier otro recorrido circular daba a su concepción de la naturaleza ese tono triste de lo que se acaba volviendo a empezar. Somos, en fin, como una elipse que se aleja del centro en círculos que se repiten. A nosotros nos toca, en generación privilegiada, describir un original círculo.¹⁰³²

Coincide Sádaba en este planteamiento que otorga protagonismo a cada generación con nuestro admirado Walter Benjamin cuya idea de la historia expresa muy bien Félix de Azúa en su artículo: “Las catacumbas y el firmamento de Walter Benjamin”:

Es evidente que Benjamin luchaba contra la filosofía de la historia “progresista”, la de Hegel, la de Marx, pero también la del cristianismo. Él no creía en la continuidad temporal y escatológica que permite deducir leyes y sentido a los acontecimientos,

¹⁰³⁰ Este rasgo define también al pensamiento sadabadiano, se observa que no ha rehuido ningún asunto que le haya suscitado interés a lo largo de su especulación filosófica, aunque también se hace evidente que les ha dedicado el estricto tiempo que cada una de las diversas cuestiones se merecía.

¹⁰³¹ Óp. Cit. Pág. 185-186.

¹⁰³² SÁDABA, Javier. *Acerca del milenio*. “El Mundo” 27/5/1998.

como si el tiempo se dirigiera hacia algún lugar. Aun cuando simuló ser un materialista dialéctico tenía demasiada inteligencia para someterse a un dogma. Veía el curso de la historia como una secuencia siempre interrumpida, un cataclismo enigmático que amontona cadáveres y que a veces se ilumina con el relámpago de un “acontecimiento”. Sin embargo, en ese momento de iluminación, lo que aparece a nuestro entendimiento es un mito que regresa en un renacimiento perpetuo. Lo que vemos durante los escasos momentos en que despertamos de nuestra ensoñación son arquetipos originarios que dan brevemente sentido a una existencia banal mediante la unión perfecta de presente y pasado.¹⁰³³

Pensamos que esta coincidencia en la concepción de la historia entre los dos pensadores que sugerimos, no es extraña, ni errada, porque, precisamente, en Julio de 2013, en la Universidad de Alicante, Javier Sádaba hablando de W. Benjamin nos contaba su interés por su idea de la historia, entre otras revelaciones curiosas:

Walter Benjamin es un personaje muy curioso, a mí me ha interesado siempre muchísimo. En realidad fue más teólogo que filósofo. Decía Gershom Scholem uno de los grandes, quizás el que mejor ha estudiado la mística judía, y de Walter Benjamin escribe un libro sobre él, y escribe solo anécdotas porque él en realidad es un conjunto de anécdotas. Tiene la frase famosa, que no es de él, pero él la repetía mucho: “Dios habita en los detalles,” que a mí me parece perfecta, todo lo bueno habita en los detalles, el detalle es esencial. Era muy estético y a mí la estética sí que me es un poco lejana, en ese sentido, a mí me interesa mucho más su idea de la historia como salto, esta apertura a lo inédito, ese estar siempre insatisfecho. Una vida muy agitada por otra parte y afectivamente también enormemente frustrante.¹⁰³⁴

Además, con anterioridad, J. Sádaba le había dedicado un bello fragmento del prólogo de su libro “El hombre espiritual” a la idea de la Historia en W. Benjamin en el que deja traslucir con claridad su admiración y su coincidencia de pensamiento:

¹⁰³³ AZÚA, Félix de: *Las catacumbas y el firmamento de Walter Benjamin*. “El País” 21-1-2014. http://cultura.elpais.com/cultura/2014/01/21/actualidad/1390330379_657102.html (Cons. el 23/7/2014)

¹⁰³⁴ .En el libro que cita Sádaba la referencia a la cita “Dios habita en los detalles”, que hemos utilizado en este estudio al hablar de la vida cotidiana, viene recogida en este bello párrafo que describe muy bien a Benjamín Autores como J. P. Hebel o el narrador hebreo S. J. Agnon, que en sus historias llevaba a cabo la perfección en la más pequeña escala, podían cautivarlo una y otra vez. Que en lo más pequeño se abre paso lo más grande, que “el amado Dios habita en el detalle”, como solía decir Aby Warburg, eran para Benjamin conocimientos fundamentales aplicables a los saberes más diversos. Este impulso es el que otorga a Dirección única su nota distintiva. Pues lo decisivo en este libro no es el carácter aforístico, sino la intención: dar cuenta de un todo en escritos ínfimos. Esta misma cualidad se manifestaba también en su letra, conformada por una propensión extrema a la pequeñez, aunque sin renunciar en estos minúsculos rasgos a la más refinada agudeza y precisión. Su ambición nunca cumplida era llegar a cien líneas en una hoja de carta normal, y en agosto de 1927, totalmente excitado, me arrastró al Museo Cluny en París para mostrarme, en una colección de rituales judíos expuesta allí, dos granos de trigo en los que un alma afín había dispuesto todo el Schma Israel.

SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin y su ángel*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

La idea apocalíptica de Benjamin, el concepto de ruptura histórica, la presencia de un pasado que sigue en nosotros y el respeto a lo que se resiste a ser revelado son claves de comportamiento. Sigue presente la promesa de posibilidades inéditas y la esperanza en una creación que aún está por mejorar y completar. Nada más y nada menos. /.../en Benjamin nos hallamos ante el ejemplo de quien pide y exige experiencias profundas, ofrece instrumentos útiles de la tradición, invita a vivir con intensidad y deja en el reposo del silencio la palabra que, cansada, llega al límite.¹⁰³⁵

Pero, una vez subrayado su interés por la materia y bosquejada levemente su idea de la historia, Javier Sádaba dentro del libro “Las causas perdidas”, como ya hemos apuntado, le dedica una atención singular a lo que se ha llamado “la Transición española”, de su reflexión deducimos que J. Sádaba consideró que aquel fue un momento trascendental para que “otro mundo se hiciera posible”, y se transformó en oportunidad perdida.

Con respecto al hito histórico de la Transición que ennoblecía nuestra historia y nos permitía sacar orgulloso pecho ante el mundo (tal vez falso mito construido con barro a la luz de nuestra situación actual), existe un interesante documento audiovisual de la televisión andaluza “Al sur”, en el que interviene Sádaba. Con motivo del aniversario de la Transición se les pregunta a él y a José Cazorla, catedrático de Ciencias Políticas, cuál es su opinión sobre el fenómeno editorial que constituyeron los miles de libros publicados al calor de la celebración: “Libros y Transición (1975-1996)”. Javier Sádaba, con la anticipación que venimos señalando, explica algo que, escuchado casi veinte años después hace que nos parezca, que la historia le va dando la razón. Él veía entonces más lejos, desde esa capacidad de extender su mirada más allá del horizonte ramplón que contemplamos los demás. Consideramos importante hacer una pequeña precisión sobre la autoridad moral de Sádaba en este asunto, él ha declarado en diversas ocasiones y es de sobra conocido, que no votó en el Referéndum sobre la Constitución Española de 1978. Sostener esa postura, ha sido durante mucho tiempo causa del sambenito de antidemócrata, Sádaba lo relata así en su último libro “Ética erótica”:

Más aún, muchos de los males que nos asolan tendrían su principal causa en aquel proceso que, en su momento, si no lo alababas eras arrojado al infierno de la

¹⁰³⁵ Óp. Cit. Pág. 26-28.

marginalidad, al saco del terrorismo intelectual o, sencillamente, condenado al silencio; una condena muy efectiva en las tituladas democracias.¹⁰³⁶

Sin embargo, hoy que nos estamos enfrentando a la profunda crisis de la mayoría de nuestras “intocables” instituciones, esas que llegamos a considerar cuasi divinas, creemos que no está de más, si queremos ser honestos, el reconocimiento de la lucidez que debió acompañar aquella decisión.

En aquel programa aniversario de la televisión andaluza, emitido el año 1996, Javier decía lo siguiente:

Hombre pues yo pienso que esta galería o museo de cera, porque verdaderamente huele ya un poco a polilla todo ello, es en primer lugar una cuestión económica porque se está intentando ganar dinero y se gana mucho dinero haciendo este tipo de planteamientos editoriales. Después yo creo que es una típica manera de no mirar al futuro o al presente, mirando hacia atrás es una cierto estar a gusto con la tradición. Entonces parece que hay ya como sobrevolando el país una serie de personajes, que curiosamente también es típico de este país, de la noche a la mañana se convierten en grandes personajes, porque todavía no hace mucho Suárez era un hombre prácticamente lapidado, sin embargo aparece ahora con una aura casi, casi mágica. Aquí lo que nos están diciendo siempre son las orillas del asunto, y los aspectos, insisto, siempre parece que dedicados más a los niños, una cosa más de parvulario que de un país que reflexiona con un poco de seriedad sobre sí mismo. Me parece que es una especie de engaño total la transición, porque está llena de errores, para mí por lo menos, ha estado llena de errores. Lo que se está haciendo precisamente con esa especie de mitificación, o sublimación de la transición, es decir que buenos somos, qué bien nos ha ido todo, que bien estamos, en último término era lo que queríamos, lo hemos hecho los demócratas o no demócratas, y por lo tanto este país se puede sentir muy feliz.¹⁰³⁷

Han transcurrido bastantes años desde esas declaraciones y en el último libro que ha publicado “Ética erótica”, le ha querido dedicar nuevamente un espacio a su reflexión sobre la Transición, desde la serenidad que da el transcurso del tiempo. Sádaba señala que entonces se planteó la elección entre “Reforma y revolución” y que como conjura contra la revolución se empleó “una palabra mágica: Realismo”, a la que se acompañó de una intensa propaganda a su favor. Junto a esto, él habla de “otro recurso” que era el de: “es el mal menor. Una obviedad que no dice nada. Y si quiere decirla, hay que probar que puede

¹⁰³⁶ Óp. Cit. Pág. 15.

¹⁰³⁷ “Libros y transición democrática (1975-1996)”. “Al Sur”.

<https://www.youtube.com/watch?v=gAhP3SWGHTw> (Cons. el 21/07/2014)

existir un bien mayor”. Aunque a él no le afecta el miedo¹⁰³⁸, así lo ha demostrado, incluye también esa otra táctica, que pensamos que también estuvo presente.

Pero queremos reproducir un fragmento de este último análisis, rotundo, valiente y nítido, que hace Javier Sádaba sobre lo que sucedió, en los tiempos en que se canoniza, tras su reciente fallecimiento, al presidente que pilotó el proceso:

La transición tiene la complejidad de cualquier cambio histórico y, por eso, es injusto pensar que era obra del diablo o de algún genio maligno. Algo de diabólico, sin embargo, sí tenía. Expuesto muy sucintamente, y al margen de los hilos que la dirigieron desde fuera de nuestro país, fue obra de neofranquistas que mantuvieron su poder mientras daban unas migajas a la izquierda clásica. Y, por medio, una Constitución con un rey a la medida del dictador, que se le consideraba intocable y garante de la España naciente. La Constitución se introdujo “a la trágala” y, más que en elección libre, la gente votó por miedo o ingenuidad; chantaje en suma, complicidad o indiferencia haciendo de comparsa.

/.../ De esta forma se engendró un híbrido que, con el paso del tiempo, se parece más a un rostro desfigurado que a la cara bella que se vendía en la plaza pública. Pronto cundió el desencanto.¹⁰³⁹

Pensamos que es importante puntualizar que al realismo puro y duro que, como vemos, acompaña la reflexión de Sádaba habitualmente, no le asiste el pesimismo. Él sigue creyendo en la utopía, es más, en “Saber morir” nos dice que la utopía forma parte constitutiva de la moral: “Se observará enseguida que la moral en cuanto distinta a la prudencia, hace justicia a la concepción de la moral como deber. Por eso mismo contiene un perenne elemento de insatisfacción que podría llamarse, también recurriendo a la tradición, utopía”.¹⁰⁴⁰

¹⁰³⁸ Óp. Cit. Pág.16. El miedo en política no ha dejado de agitarse nunca en nuestra historia reciente, es más, está siendo un recurso permanente para gestionar la crisis económica, arrebatándonos los derechos sin ningún pudor, al tiempo que nos inoculan el pánico a que todo pueda ser peor.

¹⁰³⁹ Óp. Cit. Pág. 16-17 Sádaba prefiere usar conscientemente “transición” en minúscula, es también un símbolo de su toma de postura, él lo explica: “Transición” (así, con mayúscula en muchas ocasiones y rodeándola de solemnidad)”

¹⁰⁴⁰ Óp. Cit. Pág. 146.

Inserto en esa creencia, esta su inagotable esfuerzo por mostrarnos esa utopía¹⁰⁴¹, para que no la olvidemos, para que permanezca en nuestro horizonte, a pesar de que muchos otros se empeñen permanentemente en pisoteárnosla. Por eso en el Primer Congreso de la Felicidad usa una hermosa frase de Antonio Machado, que le expresa con infinita claridad: “hoy es siempre todavía”. Esta misma frase ya la había empleado en su libro: “El hombre espiritual” completándola con una llamada a todos a trabajar en pro de la utopía: “... nosotros podemos añadir, todavía no es hoy. ¡Apresurémonos!”¹⁰⁴².

Pero si hablamos del poético libro de Sádaba: “El hombre espiritual”, escrito en el tiempo especialmente reflexivo de las proximidades del nuevo milenio, es imprescindible aludir al fragmento que Javier Sádaba le dedica a “La espera” relacionándolo con la utopía. Se trata, así, de una espera esperanzada que da las mejores pistas para comprender bien esa utopía realista y lúcida en la que cree Sádaba. Al hablar de la espera, una espera vinculada a la paciencia, Sádaba distingue dos planos: un plano “de inmediatez” y “otro más lejano”, en el primero de ellos nos ofrece las claves para afrontar la espera, claves que nos abren a un mundo lleno de posibilidades: “El plano inmediato consiste en tener todas las antenas puestas, no perder nada de vista, estar enterado tanto como puede llegar a lograrlo un ser humano y no desistir, en fin, de conocer cualquier cosa que nos modifique, que nos enseñe, que nos complete.”

En el plano más lejano Javier adopta esa actitud tan suya y de la que desde el principio hemos hablado, de abrirse al misterio, de respeto admirado, ante aquello que no sabemos y que quizás pueda sorprendernos:

La espera lejana, se parece en su estructura, a la espera en relación a lo más inmediato. Sin incurrir en Kierkegaardismos absurdos, sin locuras que ha nada conducen, no es un despropósito pensar que nada está concluido, que de la misma forma que podemos explicar el origen de la vida en términos de moléculas que obedecen a leyes

¹⁰⁴¹ Otro poeta español Caballero Bonald en su discurso al recibir el Premio Cervantes 2012, nos ha dado algo más de luz sobre el tipo de utopía en el que cree Javier Sádaba, una utopía entrelazada con esperanza: “Quizá se trate de una utopía, pero la utopía también es una esperanza consecutivamente aplazada” Aunque la crueldad inmisericorde de los tiempos que estamos viviendo, puede hacer que Javier, y con él también nosotros, acabemos recitando la “Canción última” de Miguel Hernández, que habla de otra esperanza, la esperanza desesperada:

Pintada, no vacía:
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias...

¹⁰⁴² Óp. Cit. Pág. 156.

inanimadas, también en el orden de la finalidad (o del final) se abre un interrogante al que podemos, simbólicamente, mirar con expectativa.¹⁰⁴³

A la esperanza como tal, se refiere también, y la define sencilla y bellamente en otro apartado del libro, recurriendo a uno de los mitos que más le gustan. Lo reproducimos aquí porque, además, nos insufla ánimo en el camino: “La esperanza de que, como apuntaba la figura mitológica de Gilgamesh, si alguien se comporta con su vida decentemente, está cambiando el mundo; le ayuda a que se revele en lo que aún está por nacer”.¹⁰⁴⁴

Creemos que “nobleza obliga”¹⁰⁴⁵ a reconocer que J. Sádaba siempre ha ido mucho más lejos de su propia reflexión en el terreno de la política y su posicionamiento público, valiente y comprometido, ha dejado también rastro, constancia documental. Su compromiso público es para él insoslayable, pretende mantener una coherencia radical entre su reflexión y su vida.

En la triste coyuntura actual en la que nos enfrentamos a una crisis profunda en torno a la cohesión y al sentido, si es que lo tiene, de la Unión Europea, nos resulta obligado traer aquí una serie de noticias sobre su intervención pública, que con la perspectiva del tiempo nos hacen pensar, de nuevo, que los cuestionamientos que J. Sádaba quiso plantear a la sociedad estaban repletos de significado y eran producto de una mirada extendida¹⁰⁴⁶.

¹⁰⁴³ Óp. Cit. Pág. 200-201.

¹⁰⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 84.

¹⁰⁴⁵ “Nobleza obliga”, es una expresión del lenguaje cotidiano que Javier emplea con frecuencia, siempre precede al reconocimiento que quiere hacer de “lo otro”, de la singularidad del ser humano, y también del respeto que le produce quien desde otras posiciones, actúa desde la coherencia y la honestidad personal. Supone, al mismo tiempo, otra manifestación más de su deseo decidido de huida de los dogmatismos.

¹⁰⁴⁶ A propósito de esa mirada de la que hablamos, su amigo Javier Urrea en la presentación que le hizo en el Congreso sobre la felicidad 2013, la definió muy bien: “Yo creo que es el pensador en este momento más poderoso que tenemos en este país /.../ y siempre tiene algo que admiramos y es ese tipo de persona que ve lo que el resto no acabamos de ver, ve otro prisma, otro planteamiento...”

Congreso de la Felicidad. “La influencia de la felicidad en la salud”. UIMP, SEPTIEMBRE, 2012.

<http://tv.uimp20.es/1/section.aspx/viewvideo/3515> (Cons. el 3/6/2014)

A Javier Urrea le prologó Javier Sádaba su libro: URRERA, Javier. *Mapa sentimental. Alcanza la estabilidad emocional conociendo tus sentimientos*. Santillana Ediciones, 2012. En una sabia combinación entre naturaleza y cultura se cargan las tintas, como no podía ser de otra manera, en lo cultural. Porque, como dice y repite nuestro autor, es la voluntad la que ha de embridar los deseos y no que éstos absorban nuestro más preciado bien. Y nuestro más preciado bien, como se encargó de recordar don Quijote, estriba en el poder de

En el año 1984¹⁰⁴⁷, afrontábamos decisiones cruciales para ese país nuevo que buscaba “reposicionarse” en el panorama internacional. Pero, al mismo tiempo, estábamos ebrios todavía de la bacanal que produjo el triunfo socialista de 1982. Para muchos era la fiesta de una victoria largamente aplazada. Y para los más jóvenes, esos que votábamos entonces por primera vez, representaba el poder corporeizar todos los ideales que albergábamos en nuestro iluso corazón. En ese contexto se planteaba el referéndum de la OTAN, un referéndum de formulación torticera. Si recurrimos a las hemerotecas, nos vamos a encontrar con aquellos que trataron de mantenerse sobrios y que nos abrieron los ojos a muchos de nosotros. Ellos, desde su lucidez y su compromiso moral con el conjunto de la sociedad, encabezaron las movilizaciones sociales:

El filósofo Javier Sádaba leyó un comunicado, suscrito por todas las entidades convocantes, en los cuatro idiomas de España (castellano, catalán, gallego y euskera). Entre otras cosas, Sádaba dijo: "El Gobierno ha tomado ya una clara opción por nuestra pertenencia a la OTAN. De las últimas declaraciones de Felipe González en el extranjero se desprende que el referéndum no sólo no planteará claramente la cuestión de la salida de la OTAN, sino que se afirma que no tendrá un carácter decisorio, lo que marginará una vez más la voluntad popular en aras de los intereses políticos, económicos y militares dominantes."¹⁰⁴⁸

Sin embargo, lo sobresaliente de Javier Sádaba con respecto a la OTAN, es que diez años después seguía manteniendo la misma postura contraria a ella y perseveraba en la denuncia de lo que la OTAN significó y seguía significando. Además, en un artículo publicado en el diario “El Mundo” con motivo del nombramiento de Javier Solana como secretario general de la OTAN desenmascaraba determinados posicionamientos que se nos vendían con taimados argumentos. Lo primero que ponía al descubierto con rotundidad es que el mundo contra el que se creó la OTAN había sido derruido y se encontraba sepultado bajo los escombros del muro de Berlín:

la libertad. La idea de que somos artistas de nosotros mismos y de que somos responsables de la personalidad que esculpamos es central en esta obra.

¹⁰⁴⁷ En ese año Sádaba colabora en un libro que creemos es importante reseñar por que también puede dar pistas sobre su reflexión en ese momento:

SÁDABA, Javier. *El doble pensar*. En *Orwell. 1984. Reflexiones desde 1984*. Madrid: Espasa-Calpe-UNED, 1984.

La editorial Espasa Calpe y la UNED organizaron un coloquio “Ahora que acaba 1984, otra visita a Orwell” con motivo de la presentación de la edición conjunta Espasa Calpe y UNED: “1984: Reflexiones desde 1984”. Participaron en él Gonzalo Fernández de la Mora, Ramón García Cotarelo, Alisa Pérez de Vera, Fernando Quesada y Javier Sádaba.

¹⁰⁴⁸ *Decenas de miles de personas en la manifestación pacifista de ayer en Madrid*. “El País”. 4-6-1984.

http://elpais.com/diario/1984/06/04/portada/455148002_850215.html (Cons. el 24/8/2014)

El nombramiento de un español como secretario general de la OTAN ha causado satisfacción -si no euforia- en el Gobierno, alegría en sus amigos, comprensión en muchos ambientes y un mal disimulado gozo en aquéllos que ayer -eso dicen- estaban en contra de la OTAN y hoy comen de un pastel oficial que parece que no se acaba nunca. No deja de ser curioso. Aunque, bien pensado, no es cuestión de curiosidad. Es, más bien, cuestión de vergüenza. De vergüenza ajena. Porque se miente. Porque se olvida. Y porque, a modo de puntilla, se acaba con uno de los pocos símbolos que podían distinguir a una sociedad para no quedar ahogada en la sumisión. Se miente cuando se afirma que los que no reconocen «la victoria española» son los que votaron «sí» o se abstuvieron en nombre del «queremos más». Otros que votamos «no» hablamos, peleamos y argumentamos contra la OTAN. Se miente, de nuevo, cuando se afirma que la OTAN ha cambiado. Eso no es verdad. Lo que ha cambiado o ha sucumbido es el mundo contra el que se ideó la OTAN. Esta sigue en su sitio: defendiendo militarmente un determinado modelo de vida política. La vida política de siempre. La del dinero. La que manda en el mundo. Ha habido, en fin, triunfo de la derecha. Por eso da vergüenza ajena oír aquello de que «viene la derecha». Se olvida que muchos miles, algunos millones de españoles se opusieron a la OTAN/.../

Se rompe con un conjunto de símbolos que si no definen a un pueblo -sería pedir demasiado- forman parte, sin embargo, de su existencia como un excedente ideal, una marca propia, un deseo de que no todo se pierda en la noche de la inercia y de la desilusión. Uno de tales símbolos era -y es- la OTAN. O, mejor, la oposición a la OTAN. Una oposición que unía resistencia y proyecto. El proyecto, por cierto, que pasaba por una Europa bien distinta de la que nos están vendiendo.

Da vergüenza ajena oír como razón poderosa a favor de la OTAN haber luchado contra el franquismo o la capacidad de cambio. La lucha contra el franquismo es una condición necesaria para no ser un fascista. Pero en modo alguno es suficiente para hacer de la democracia algo más que un saco de banalidades. Más aún, quien aporta como gran verdad su pasado antifranquista para hacer una política reaccionaria es peor que un conservador a secas. Es, primero, un imbécil teórico. Y, más tarde, un aprovechado. Alguien que aprovecha una buena acción para corromper otra mejor. Por lo que hace al cambio, éste no es nada si de lo que hablamos es del mero cambio. Los cambios se juzgan por su contenido y no por la capacidad de dar vueltas para que admiren los más insulsos que lo bueno es la contradicción o que la vida es bailar la música que meta más ruido. Y lo que ya es el colmo es recurrir a la capacidad de cambio para, en el fondo, hacer lo que siempre se quiso hacer: no cambiar nada por mucho que se predicara lo contrario.

El «no» a la OTAN suponía una idea respecto al lugar de España en Europa, a la participación popular -¿Será otra cosa la democracia?- y a la visión pacifista de la defensa. Nos dirán ahora que el peligro viene del Sur, que hay que abrirse al Este o que -maravillas de la vida- la OTAN es un servicio a los necesitados. Nos pueden decir lo que les dé la gana. Siempre lo han hecho. Lo malo es que haya gente que se lo crea. De momento nos quedamos con la vergüenza. Vergüenza ajena, claro. Pensando, además, que las alternativas vivas surgen de la insumisión. Un filósofo visionario pedía que pasáramos el cepillo a contrapelo a la historia. No sé si llegó a ver que si se le tomara al pie de la letra iba a contemplar una legión de calvos. Con pelo o sin pelo, pero con cepillo, en cualquier caso, se debe seguir diciendo: OTAN «no».¹⁰⁴⁹

¹⁰⁴⁹ SÁDABA, Javier. *OTAN: ni antes ni ahora*. "El Mundo". 20/12/1995.

Sobre el que se pretendió glorioso año 1992 para nuestro país, (año en el que nos mirábamos complacidos y orgullosos, mientras tirábamos la casa por la ventana, como nuevos ricos, en las Olimpiadas de Barcelona, en la Expo 92 o en la conmemoración del 500 aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo), hay documentación que muestra, que mientras esto sucedía, hubo intelectuales que vieron la trastienda de la realidad. Eran aquellos que se esforzaban por estirar su visión más allá de los fastos, y por tratar de comprender las consecuencias que tendrían decisiones tomadas desde ese espíritu triunfalista y un tanto frívolo, que estaba permitiendo a los gobernantes ir haciendo un enrevesado camino, mientras los gobernados festejábamos, sin atender a lo que estaba ocurriendo:

Creada una plataforma pro-referéndum sobre Maastricht

El filósofo Javier Sádaba y el ex alcalde de Bilbao José María Gorordo presentaron ayer en Madrid una plataforma en favor del referéndum sobre los acuerdos de Maastricht. A la plataforma, cuyo objetivo es reunir medio millón de firmas para presionar al Gobierno a que convoque un referéndum como el celebrado en Dinamarca y los anunciados en Francia e Irlanda, se han adherido, entre otros, los escritores Antonio Gala y Francisco Umbral, así como los filósofos Gabriel Albiac y José Luis López Aranguren. Los promotores de la plataforma advierten "una ausencia casi total de información sobre las ventajas y los inconvenientes que pudieran derivarse de la plena vigencia de los acuerdos citados". En este sentido, Sádaba precisó que "un 99% de los ciudadanos no saben qué consecuencias tienen los acuerdos de Maastricht sobre la agricultura, la industria, los pueblos de Europa y el conjunto de la sociedad".

Los promotores proponen que "tras la debida información se produzca un debate tan amplio como sea posible, culminando en una consulta popular, de acuerdo con las previsiones legales para los referendos". Sádaba precisó que la celebración del referéndum es "un ejercicio de democracia" y que "no es un movimiento contra Europa, sino a favor de Europa" pues "se trata de buscar una base política seria en la que no seamos indiferentes; a lo que pasa, por ejemplo, en Bosnia". "El referéndum pretende abrir un debate en el que se aireen las ideas que la población tiene sobre Europa sin que exista un pronunciamiento previo", añadió, así mismo, los promotores mostraron sus reticencias "ante las recientes declaraciones tanto del presidente del Gobierno, aplazando la decisión hasta que el Tribunal Constitucional se pronuncie, como de los líderes políticos, considerando la consulta popular despectivamente, incluso como un peligro".

Javier Sádaba señaló que la plataforma pretende "movilizar a los ciudadanos, pero sin suplantar a los partidos", pues es un deber preocuparse por lo que nos importa a todos". Sádaba señaló, asimismo, que su llamamiento se extiende también a los partidos y las centrales sindicales. El filósofo manifestó a título personal: "Ahora votaría no en un referéndum sobre Maastricht porque desconozco qué Europa va a surgir tras el cumplimiento de los acuerdos".¹⁰⁵⁰

¹⁰⁵⁰ AIZPEOLEA, Luis. R. Creada una plataforma pro-referéndum sobre Maastricht. "El País". 10-6-1992

En ese año 1992 se produjo otro hecho que necesitamos subrayar porque muestra el posicionamiento y la valentía de la que hacían gala Javier Sádaba y un grupo de amigos intelectuales, entre los cuales se encontraba, a la cabeza, José Luis López Aranguren. Con respecto al anciano profesor, ya hemos visto que constituyó un nexo de unión de ese grupo denominado “los Filósofos Jóvenes”. Todos ellos firmaron el manifiesto de Maspalomas:

[1992] Manifiesto de Maspalomas

Los abajo firmantes, ponentes y participantes en la 1.Edición de la UNIVERSIDAD DE VERANO DE MASPOLOMAS (Gran Canaria, 16.Agosto - 11.Septiembre.1992), diseñada bajo el título genérico de Crítica del Lenguaje Ordinario, ante la grave degradación de los derechos democráticos y ciudadanos en España, que presenta casos tan espectaculares como los de la corrupción que invade múltiples ámbitos y el derroche y uso arbitrario de los fondos públicos; frente a la cultura del dinero, la apariencia y la ostentación imperante; frente a la ideología del guinness y el zapping ideológico; frente a la cocacolanización y macdonalización galopantes, impuestos por la sociedad depredadora del espectáculo y la imagen, consideramos que, cuando lo esencial se ve continuamente amenazado por lo insignificante, es prioritario y urgente reivindicar y defender en España el ejercicio de la crítica, del pensamiento crítico en los espacios de vida y trabajo, en los medios de comunicación, en la educación y en la Universidad, en las instituciones y en el tejido social.

Cuando el Parlamento ha sido vaciado enteramente de contenido, cuando la Justicia carece de medios y no goza de la independencia y contundencia necesarios para defender en la práctica los derechos democráticos y ciudadanos, cuando el sistema educativo y universitario ha sucumbido a la cultura tecnocrática y del dinero, reforzando y legitimando las desigualdades, cuando la educación pública se deteriora gravemente, cuando la educación ha renunciado al pensamiento crítico, base esencial de la educación integral; cuando la Universidad se convierte en la guardiana de los intereses corporativos; cuando se produce un fuerte y asfixiante control político y económico de los medios de comunicación y mediación sociales (prensa, radio, televisión, CIS, INE, sistema informático, Banco de España, etc. ...) y públicos -- completamente gubernamentalizados en el Centro y en la Periferia--; cuando la degradación, la contaminación de los ecosistemas próximos y lejanos, naturales y urbanos, agudiza aún más, la desertización de las relaciones sociales y la dualización de la sociedad; cuando el racismo, la exclusión y el fanatismo avanzan peligrosamente, hoy es más necesario que nunca defender y reivindicar una democracia cotidiana, solidaria y lúcidamente vital, a escala local y global, de ciudadanos críticos, emprendedores y activos, dueños de su propia historia, comprometidos con la verdad, frente a una democracia otorgada y secuestrada, una pseudo-democracia amañada y de escaparate, de espectadores sumisos, acrílicos y pasivos.

José L. López-Aranguren, Román Reyes, Gabriel Albiac, Ignacio Sotelo, Mercedes Arancibia, Isidoro Reguera, Jorge Verstrynge, José L. Rodríguez García, Javier Sádaba, Eduardo Subirats, Esther San Juan, Gonzalo Abril, Manuel Ballester, Carmen Elejabeitia, Ignacio Fernández de Castro, Francisco Pereña, Alfonso Sastre, Jorge Alemán, José Barata-Moura, Miguel Cancio, Pepe Dámaso, Kais-Marzouk El-Ouariachi, Tony Gallardo, Enrique Miret Magdalena, Hildegard M. Nickel, Tomás R. Villasante ... y 260 firmas más.

El conjunto de lo que expresa el manifiesto podría muy bien volver a ser suscrito a día de hoy. Los males que ellos denunciaban no han hecho más que consolidarse, hacerse fuertes, echar profundas raíces, a lo largo de los años transcurridos desde entonces y llevar al hastío a una sociedad que en los últimos tiempos no hace más que salir a la calle para manifestar lo mismo que ese grupo de pensadores, ya manifestaban en 1992, año triunfal de nuestra historia patria. Al mismo tiempo ellos iniciaban la aventura de la Universidad de Verano de Maspalomas, con el deseo de construir un espacio de libertad de pensamiento, constituyendo lo que denominaban “una universidad libre”.

Javier Sádaba, también a título personal, no ha dejado de mostrar públicamente su postura crítica ante los acontecimientos más controvertidos de nuestra historia reciente, y además, en momentos muy complicados para hacerlo, por ejemplo, su oposición a las guerras del Golfo. Muestra de ello son algunos de los programas de Televisión en los que participó exponiendo su posición:

- A DEBATE

España y la crisis del Golfo Pérsico

17/09/1990

Coloquio en estudio sobre las repercusiones de la crisis del Golfo en la economía y política españolas.

Carlos Alonso Zaldívar, asesor del presidente del gobierno, habla de la respuesta popular y de la actuación del gobierno en la crisis.

Miguel Herrero, diputado del PP, habla de las resistencias de algunos al envío de tropas al golfo.

Javier Sadaba, catedrático de ética, muestra su oposición al envío de tropas españolas.

- ESTRESS

Las zonas oscuras de la mente

13/02/1991

29'57 Bibi Andersen entrevista a Javier Sadaba (filósofo) sobre la Guerra del Golfo, su frivolidad y la dependencia entre la relación de nuestro país con la Otan y la postura española en dicho conflicto.

- INFORME SEMANAL

Saddam ante el juicio de la historia (premontaje)

06/01/2007

El pasado sábado, día 30 de diciembre, se cumplió finalmente la sentencia a muerte a Saddam Hussein, condenado por la matanza de de 148 chiíes en la ciudad de Dujail, una de las numerosas atrocidades por las que esperaba juicio. El ahorcamiento de Saddam supone un nuevo motivo de enfrentamiento entre las comunidades chiíes y suníes de Iraq, y la mayoría de los analistas internacionales consideran que contribuirá a incrementar la ya insoportable violencia que asola el país.

Entrevista Javier Sádaba, catedrático de ética de la Universidad Autónoma de Madrid, cuestiona tanto el procedimiento que se ha seguido desde la captura hasta la muerte de Saddam, como las posibles consecuencias, que cree nefastas, para el futuro político de Iraq.¹⁰⁵¹

Y en la segunda edición del conflicto, ya en 2003, aquella que se justificó por la existencia de unas armas de destrucción masiva que se debieron tornar armas espectrales, Javier Sádaba escribió un artículo especialmente contundente en el que trataba de desmontar todas las falsedades con las que construyeron la defensa de la inevitable invasión de Iraq y que todavía sigue generando víctimas inocentes. Dada la trascendencia del hecho y de la posible repetición en nuestro tiempo consideramos interesante reproducirlo casi en su totalidad:

No a la invasión de Iraq

La mal llamada guerra que está a punto de producirse se puede estudiar desde perspectivas distintas. Por ejemplo, y dentro de un análisis técnico, se puede discutir sobre el alcance de la resolución 1441 de las Naciones Unidas (NNUU). Y desde un punto de vista estrictamente lógico es una excelente ocasión para saber qué es una falacia; es decir, cómo se construyen argumentos inválidos; o, mejor, pseudoargumentos inválidos y que reciben el nombre de sofismas puesto que existe el sofisma cuando se engaña conscientemente. En este sentido invitaría a cualquier profesor de introducción a la lógica a que usara el material que están poniendo a disposición los que dicen apoyarse en las NNUU y luego las desprecian (un solo dato entre paréntesis: Israel ha desobedecido 32 veces y Turquía 24 a los requerimientos que les ha hecho el organismo internacional).

La lista de falacias y sofismas sería interminable y no es mi intención detenerme en ellas./.../. Que el país, léase EEUU, más beligerante contra el Tribunal Internacional Penal o que nunca ha votado contra el desarme nuclear nos cuente ahora que existe una pequeña nación que transgrede las normas internacionales suena a risa. Lo malo es que la risa en estos casos se transforma en mueca. Porque detrás está la muerte. Y la muerte, en primer lugar, de niños, mujeres y hombres que poco tienen que ver con el conflicto. Es lo que sucedió hace doce años con el pretexto de que Iraq se había anexionado Kuwait. Nadie, por cierto, dijo nada cuando Vietnam se metió en Camboya o en Centroáfrica las fronteras territoriales se respetan menos que el caballo de Atila la hierba. Por no hablar de nuevo de los EEUU que para derrocar los regímenes que no son de su agrado ha invadido todos los países que le ha dado la gana. Y, desde luego, es ésta también una oportunidad para que los interesados en el Derecho Internacional, que prohíbe tajantemente las guerras, sepan para qué sirven o a quién sirven.

El contenido del problema

/.../En palabras más acordes con la tradición política: me importa fijarme en la ideología que está detrás de los que apoyan o se oponen a la guerra. Y para eso, antes

¹⁰⁵¹ El Programa "Mira 2" en el que mantuvo un coloquio con Henri Levy sobre este tema viene recogido en el capítulo en el que hablamos de su libro "Saber vivir".

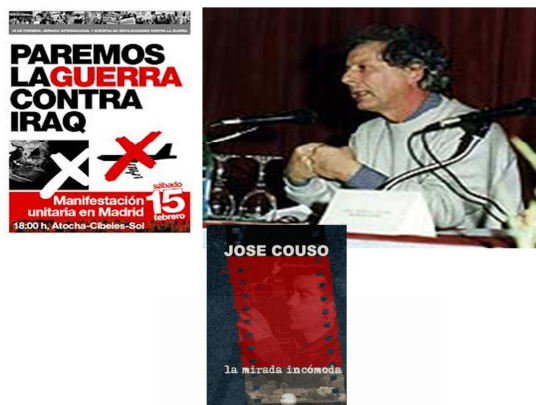
de nada, me gustaría señalar que la propaganda ha montado la escena de la siguiente forma. Por un lado estarían los racionales y por otro los emotivos. En la esquina de la sensatez y del cálculo se situarían los que, conocedores de lo que realmente sucede, nos avisan de que es de tontos no estar atentos al peligro inmenso que supone Sadam Husein. (Por mi parte la simpatía que tengo al personaje es la misma que tengo a cualquier dictador, aunque éste se vista de demócrata. Sólo añadiría en contra del iraquí que su actitud ante la minoría kurda, al igual que la más silenciada de Turquía, me repugna.) Y en la otra esquina se colocarían unos ingenuos pacifistas que no razonan sino que se dejan llevar por su alocado y tierno corazón. Aunque he de añadir que, una vez más, en este punto los *buenos* se vuelven a poner el traje cínico. Porque inmediatamente añaden que bajo el manto pacifista se encuentra el lobo de siempre. Un lobo que identifican con una izquierda a la que han vestido a su antojo. Pero se les podría preguntar, ¿en qué quedamos, lobos o corderos? Además, y dicho de paso, la emotividad no siempre es mala. /.../Pero tampoco son de recibo la insensibilidad ante el sufrimiento, la incapacidad para medir los dolores que una guerra causa o la perversión de enfocar los fines que se pretenden obtener sin introducir en el análisis una gota de humanidad.

En cualquier caso he señalado que lo que importa es el fondo, más que la forma/.../Vayamos, por lo tanto, a las dos ideologías que se enfrentan. Porque ésa es la cuestión. Porque ahí se dirime el conflicto. Y en este sentido lo que algunos afirmamos es que, incluso cuando caemos en contradicción, seguiremos manteniendo que existen dos mundos, el del dinero, que lo puede casi todo, y el de aquellos que han de someterse, por las buenas o por las malas, a sus designios. EEUU ha decidido en razón de sus intereses ir a esa guerra. Y todos deben acomodarse a sus deseos. EEUU y sus sumisos aliados están en un lado de la frontera y que no es otro sino el del poder puro y duro. Ésa es la nuez y el resto es cáscara. No negamos, por eso, o al menos no lo niego yo, que en ocasiones no sepamos ser más equilibrados en nuestros razonamientos o que deberíamos estar más atentos a otros defectos reales de nuestro mundo. Sin duda. Pero no somos dioses y estamos rodeados de las imperfecciones que cualquier postura comprometida lleva consigo. Y confesamos, o al menos confieso, que soy menos exigente con los pobres que con los que diseñan desde siempre nuestras vidas. Nos esforzaremos, desde luego, en ser más justos y caer en menos incorrecciones lógicas que los del otro.

/.../Queremos otro mundo. Deseamos que cambien las cosas de arriba abajo. En este punto puede aparecer la voz sigilosa o tronante de los bienpensantes y preguntar si hay alguna garantía de que el mundo que proponemos vaya a mejorar mucho la situación global del planeta. La respuesta es clara: no damos más de lo que tenemos. Y, así, reconocemos las muchas equivocaciones en las que los movimientos liberadores y la izquierda emancipatoria han cometido. Pero sí estamos seguros de una cosa: para que la justicia se pose en este mundo es necesario cambiar las reglas del juego. Unas reglas que han decretado que hay que poner en funcionamiento la maquinaria militar, que el petróleo les pertenece, que los países han de responder a sus designios y que nadie ose moverse. Contra esto somos, cómo no, *altermundistas*. Y decimos no sólo *No a la guerra* sino *No a todos lo que*, de una u otra manera, la toleraron, la tolerarían si estuvieran en el poder o la aprovechan como medio para sus intereses. Nuestro *No a la guerra* es rotundo, tiene pasado, presente y futuro y no se inscribe en ningún programa electoral de los que se rifan. Por eso y para evitar malentendidos, *A la guerra no.*¹⁰⁵²

¹⁰⁵² SÁDABA, Javier. *No a la invasión de Iraq*. “Nodo50”. 9-2-2003 (Cons. el 20/9/2014)

Pero al hablar de las Guerras del Golfo, no podemos olvidar que el 8 de abril de 2003 se produjo un suceso que conmocionó a la opinión pública española haciéndonos sentir más próximo el drama terrible de una guerra que con la pantalla de televisión por medio parecía un juego virtual: un cámara y reportero gráfico español, José Couso, murió a causa de los disparos de un tanque americano contra el Hotel Palestine de la capital iraquí en el que se encontraba. La familia y los amigos se movilizaron en la denuncia del hecho



Composición de varias fotografías

contra el Goliat americano y entre otros actos publicaron un libro “José Couso, la mirada incómoda”¹⁰⁵³, en el que participaron amigos y diferentes personas, más o menos conocidas, que quisieron comprometer su voz en esa denuncia, entre ellos estuvo también Javier Sádaba.¹⁰⁵⁴

Más cerca, posando los pies en el suelo patrio, en relación a lo que ocurría dentro de nuestra casa, ha sido tan crítico como con los sucesos de fuera. Javier Sádaba ha

¹⁰⁵³ José Couso, la mirada incómoda [Madrid]: Hermanos, Amigos y Compañeros de José Couso, [2004]. La prensa recogió la publicación del libro:

CERECEDA, Rafa. *Jose Couso, la mirada incómoda: un libro contra la impunidad*

http://www.elmundo.es/elmundolibro/2003/12/05/no_ficcion/1070638623.html (Cons. el 4/8/2014)

¹⁰⁵⁴ Javier Sádaba desplegó una gran actividad en torno al tema por ese tiempo, colaboró, por ejemplo, en Encuentro Internacional contra la Guerra celebrado en Madrid, los días 16 y 17 de noviembre de 2002. Señalamos alguno de los títulos que publicó:

- SÁDABA, Javier. *Guerra y guerra*. “Nodo50.org”. 4-7-2003.

http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/sadaba_4-07-03.html (Cons. el 4/8/2014)

- SÁDABA, Javier. *Iraq: cinco años*. “Público”. 23-2-2008

<http://blogs.publico.es/dominiopublico/334/irak-cinco-anos/> (Cons. el 4/8/2014)

adoptado posturas muy arriesgadas y comprometidas ante asuntos realmente incómodos, que le han situado en posiciones muy molestas para el poder establecido y también para la opinión más generalizada, que corresponde a la mayoría acrítica y manipulable de nuestra sociedad. Así, por ejemplo, frente al caso GAL que también provocó gran inquietud en nuestra sociedad, hay un artículo de Sádaba que no queremos dejar de recuperar:

ES muy probable que pocos duden de que son responsables de forma directa e indirecta tanto el Gobierno como el presidente en la puesta en marcha de la trama contraterrorista de los GAL. Pero dicha probabilidad no es proporcional al rechazo correspondiente. Dicho de otra forma: cuanto más clara es la participación del presidente en el asunto, menos claro se hace que la repugnancia práctica que debería acompañar a tales hechos sea la adecuada. Siempre hay un suspiro en forma, digamos, de pensiones. Siempre hay un suspiro contra el posible retorno de algo aún peor. Siempre hay un suspiro, en fin, condescendiente con los pecados, muy humanos, de los que gobiernan/.../

La cuestión, sin embargo, remite, por encima del comportamiento del Gobierno y su presidente, a la moral de los ciudadanos, a la función del derecho y -cómo no- a la relación entre ética y democracia. Y es que, si nos volvemos a los ciudadanos, da la impresión de que si los gobernantes, desde el principio, hubieran reconocido los asesinatos y robos en nombre de «la razón de Estado», la cosa no hubiera ido muy lejos. Incluso podría haberles dado algún voto más. Sólo con escenificar una especie de Estado de necesidad, dramatizar las acciones terroristas, confesar su celo en defensa de la estabilidad del Estado y recordar las debilidades propias de toda empresa humana, la comprensión, si no el aplauso, habrían salido de montones de manos y bocas. Además de su confianza en la impunidad, los socialistas han creído poder usar, al mismo tiempo, el palo y tente tieso con la imagen bella de la inocencia. Para algunos, un error añadido a sus vicios.

¿Es ésa, realmente, la actitud general de la gente? Y si es así ¿cuál es su significado? Lo primero que hay que responder es que fueron muchos los que denunciaron la actuación del terrorismo de Estado. Como se olvida con excesiva frecuencia, convendría repasar también en este caso las hemerotecas. En segundo lugar, la cuestión no es si la gente aprueba, sin más, tal terrorismo. Como la cuestión no es, cuando se habla de la pena de muerte ante un crimen atroz, si la gente, sin más, está o no a su favor.

Todos los mecanismos de la propaganda se han dado la mano para bombardear al consumidor de información: la doctrina de la conspiración permanente, la manipulación niveladora y según la cual los que ahora gritan, antes se callaron, o peor aún, son corresponsables de los mismos males que denuncian. Una media verdad se convierte, así, en un argumento lleno de perversión que en vez de intentar limpiar mancha. Y es que la gente puede, y suele, confundirse, especialmente si se juega con los instintos menos controlados.

Es fácil, de esta manera, hacer que todo gire alrededor de un utilitarismo de andar por casa -y por las pocilgas-. Lo más grave de una reacción popular que da la mano a la corrupción gubernamental es que se trata de un espejo con dos imágenes de una sola realidad. El asunto es de dos responsabilidades, la popular y la de los dirigentes políticos, que se refuerzan y condicionan. Con lo cual no se exculpa ni a unos ni a otros. Pero es la hora de pedírsela a unos, a los máximos responsables. Sólo así podrán ir mejorando los otros, los votantes.

Es en este contexto en donde hace su aparición el papel del derecho y de la moral. Quienes defienden el Estado de Derecho y, por eso, se oponen al Gobierno y sus cloacas están haciendo, con su equilibrio purista, un considerable favor a la democracia: recordar que, en medio de los defectos de todos, existe algo que no debe concederse y que no es sino la necesaria coherencia de que las palabras se ajusten a los

hechos. Y en lo que se refiere a la moral, que cada uno repase cuál es la suya. Por mi parte, sólo merece el nombre de tal la que, más allá del puro derecho, no es neutral ante cualquier ideología, es un aguijón contra el estancamiento -con el correspondiente olor- de la democracia y, sobre todo y en nuestro caso, se opone frontalmente a la mentira. Una mentira que se está convirtiendo en reina dentro de una actitud que sólo busca el poder, nada más que el poder, el poder de poder.

No tengo esperanza alguna de que quienes vengan después de los socialistas lo vayan a hacer mejor. Es éste, por cierto, uno de los efectos de la década. Pero estoy no menos seguro de que moralmente hablando -y nada digamos desde el punto de vista del derecho- la postura correcta es la de no conceder a los que actualmente mandan ni un día más. Ni un minuto más. Sólo algún segundo para que cojan los trastos y se vayan.¹⁰⁵⁵

En su libro “El hombre espiritual” encontramos de nuevo su conciencia crítica y algo profética, ya que en la denuncia que hace va implícito un anticipo de la crisis tremebunda y perversa, que a día de hoy estamos sufriendo:

Rodeados como estamos, de actos ininterrumpidos de corrupción (tantas veces minimizada recurriendo a la supuesta necesidad de los costes en que incurre cualquier beneficio), en desbandada democrática ante las pocas perspectivas de un cambio real, con un consumo divinizado o conversión de todo valor de uso en valor de cambio, se necesita, repitámoslo, la palabra y el compromiso anticipatorio de los bienes a desear, y de los males a evitar. Entre estos males hay que situar, por cierto, y por encima de todo, el poder del dinero o dios Mamón (dios arameo de la riqueza, citado con desprecio en la Biblia y en la obra de Karl Marx). El capital internacional, sin regulación alguna, se ha apoderado, junto con su aliada la prensa, de lo que teóricamente, es la soberanía de los pueblos.¹⁰⁵⁶

Y una de sus últimas batallas tuvo que ver con el referéndum sobre la Constitución para Europa de febrero de 2005. Esa Europa que tanto ha dado que hablar en estos últimos años de crisis económica, quizás la cara visible de la otra crisis sobre la que ya nos alertaba Javier Sádaba con el artículo que publicó en el diario “El Mundo” los días previos al plebiscito europeo. Nos habla de una Europa presidida exclusivamente por ese “nuevo dios” llamado Banco Central Europeo que va marcando inexorablemente nuestro destino:

Yo no creo en este nuevo dios: Banco Central Europeo
Detrás de sus buenas intenciones, este Tratado esconde su núcleo duro: es antisocial y antiecológico y no desdeña la guerra.

¹⁰⁵⁵ SÁDABA, Javier. *Qué se vayan*. “El Mundo” 4-11-1995.

¹⁰⁵⁶ Óp. Cit. Pág. 155.

¿Qué se nos impone como Europa? ¿Qué Europa deseamos y es posible? Se nos ha dado, tarde y con prisas, un texto-engrudo, confeccionado en una restringida Convención y de espaldas a los ciudadanos.

La obra tiene dos partes engañosas. La primera está llena de buenas intenciones. Parece que proviene de la ventana del Vaticano. Pero aterriza y comete errores de bulto. Habla de eugenesia en tono viejo y dogmático; sugiere que se prohibiría la anhelada terapia génica. Igual que no se ve por qué habría que ser tan tajante en la prohibición de la clonación reproductiva, hoy imprudente.

Al texto, montado sin la más elemental democracia, se le suma su núcleo duro. Recoge los tratados anteriores que crean la Europa financiera, desatenta a demandas sociales, ciega a la emigración y desdeñosa del medio ambiente, pero dispuesta a caer en manos de la guerra. La unanimidad nos ata a la política exterior, cuyo Caballo de Troya es el Reino Unido, y dificulta el progreso social real. Sobra mucho de la primera parte y se nos impone con descaro disimulado la segunda.

Y consagra los Estados. Se es europeo a través de dichos Estados como si éstos, divinizados, dieran el pasaporte a la ahora bendita Europa. Se sacralizan las fronteras. ¿Por qué no una Europa de los modos de ser de las distintas comunidades (si algún pusilánime no se molesta diré pueblos) en vez de que éstas (o éstos) tengan que encorsetarse en un conjunto de Naciones? Naciones rígidas y presididas por el nuevo Dios: el Banco Central Europeo.

Estas páginas indigestas están ideadas para que la gente vote con los ojos cerrados. Cuando veo a banqueros, empresarios y sindicatos de la mano por el sí se refuerza mí no. Cuando veo que el pesebre se arremolina para arropar a un Gobierno que se ha dado una prisa innecesaria para votar sin discutir nada, vuelvo a tomar impulso para el no.

El pragmático dará su voto afirmativo: que inventen otros. Quienes creemos que los ideales son útiles, la Europa alternativa una realidad a lograr y la carrerilla hacia atrás un deseable paso a un futuro sí, decimos No. O, si molesta más, nos abstendremos.¹⁰⁵⁷

Nos parece necesario recoger también en este apartado la reflexión de Javier Sádaba sobre un fenómeno que amenaza a nuestro sistema político como ningún otro peligro, que ha ido cobrando dimensiones colosales en las últimas décadas, extendiéndose como un cáncer metastásico, y que tiene a la sociedad sumida en la más profunda decepción, y en la total increencia en las instituciones que la gobiernan: la corrupción. Javier Sádaba escribió en 1996 un artículo que apuntaba a algo sustancial: la responsabilidad, porque una maniobra especialmente perversa a la que estamos asistiendo de continuo, es la que pretende identificar corrupción con persona corrupta, liberando a la institución en la que dicha persona se inscribe de cualquier obligación con lo sucedido, con la consecuencia clara y visible de que el mal se sigue extendiendo porque solo se ha parcheado la herida de cara a la opinión pública, pero se sigue permitiendo que por debajo el cáncer se siga extendiendo:

¹⁰⁵⁷ SÁDABA, Javier. *Yo no creo en este nuevo dios: Banco Central Europeo* "El Mundo" 14-2-2005.

No pocos consideran que la corrupción no es un concepto estable y que más que aclarar confunde. La corrupción sería un defecto colateral del sistema, un coste previsible en el ordenamiento democrático. De ahí que una de las acusaciones a la crítica de la corrupción consiste en tacharla de moralista. La corrupción habría que tratarla en términos de eficacia. Sólo una descomunal corrupción o aquella que produjera lo que se ha dado en llamar «anomia idiota» (en la que abunda tanto pícaro que no es posible establecer relación coherente alguna) podría pervertir, en verdad, el sistema democrático de libertades. A esta visión fundamentalmente utilitarista se añade otra que, considerando también el aspecto estrictamente moral de la corrupción, traslada ésta a los individuos que componen el Estado. No existirían instituciones corruptas sino personas que, en su actuación, dan lugar a abusos, discrecionalidad y todo el conjunto de vicios penados, explícita o implícitamente, en una sociedad regida por normas.

La corrupción, en suma, o es inevitable o debe atribuirse a cada uno de los miembros del cuerpo social. Por otro lado, la cantidad tolerable de corrupción varía tanto que se hace prácticamente imposible utilizar un criterio que sirva para distinguir países corruptos de no corruptos.

Lo dicho hasta el momento es un conjunto de verdades parciales. Por eso es el momento de desmontar su aparente capacidad para reducir la corrupción a una cuestión menor o que no afecta, directamente, a los gobernantes. En primer lugar, es un hecho reconocido por los más condescendientes con la corrupción que pocas cosas destruyen con más contundencia la cohesión y participación democrática que una extendida corrupción. Y en cuanto a la vara de medir la cantidad, absurdo sería negar que no sabemos distinguir entre lo esencial y lo accidental. Si la corrupción afecta a puestos fundamentales en la estructura del Estado y se encuentra en «cualquier lugar» relacionado con el poder, la corrupción es sustancial. Especialmente cuando es desde afuera -por la Prensa- como se detectan y denuncian los casos en cuestión.

Por otro lado, reducir la corrupción general a la de los individuos es, cuando menos, falaz. Las instituciones tienen una específica responsabilidad más allá de los individuos concretos. Se comete, en caso contrario, la vieja falacia de la composición. Que, v. gr., once jugadores jueguen bien no implica que lo haga el equipo. Puede tener al frente un pésimo entrenador. La corrupción política, en consecuencia, es atribuible, antes de nada, al Gobierno de turno.

Finalmente, la corrupción es el delito político-moral por excelencia: antepone los intereses particulares a los generales. Más aún, se aprovecha de una supuesta representatividad general para el propio beneficio. Los que juzgan que este Gobierno es un Gobierno corrupto y que ello atenta contra la moral y la democracia juzgan bien.¹⁰⁵⁸

En este apartado sobre el pensamiento político de Javier Sádaba nos queremos plantear una última pregunta que nos interesa extraordinariamente: ¿Cómo ve Javier Sádaba el mundo hoy? Se trata de una pregunta que, en parte, puede ser contestada, entresacando retazos de su pensamiento disperso en su infinidad de artículos. Aunque después analizaremos en detalle un documento más extenso. En el artículo “La mirada interior: sentimientos morales”, apunta algo sobre su visión del hoy:

¹⁰⁵⁸ SÁDABA, Javier. *Corrupción*. “El Mundo” 21/02/1996.

Y esto nos lleva directamente a encarar la situación política actual. Los programas políticos de nuestros días se mueven en un vacío que lo llena la economía y los desarrollos neotecnológicos. De ahí que dichos programas políticos, procedan de la derecha o de la izquierda clásicas, sean prácticamente iguales. Individualizar las causas de tal situación requeriría un análisis pormenorizado que pertenece a la historia política. Ahora bien, creo que es un hecho —un desgraciado hecho— que la gestión política es universalmente conservadora mientras que la vida cotidiana se llena de sentimentalismo. El sensacionalismo, la prensa llamada rosa, la invitación a vender y comprar intimidades (muy propio, por cierto, de una economía de mercado), la obstinación por rehuir todo debate ideológico, la obscenidad creciente del poder y la veneración por la emoción inmediata atraviesan la vida social. Al agotamiento de la modernidad, ha seguido un posmodernismo de sujetos débiles, de voluntades acomodaticias, de intelectualidad acobardada. Y en ese contexto es muy difícil que nazcan y prosperen sentimientos morales como los que anteriormente he descrito.

/.../Pienso que necesitamos una pedagogía de los sentimientos (R. S. Peters, en su libro *Desarrollo moral y educación moral*, insiste en ello). Una pedagogía que, al mismo tiempo, no minimice el valor de la razón. Encontrar esa armonía es la tarea de una filosofía moral a la altura de los tiempos (por usar la manida frase de Ortega). /.../Una moral que supere la situación antes descrita y según la cual nuestros sentimientos siguen siendo infantiles mientras avanzamos velozmente en el carro de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas. La desproporción es de escalofrío. Un solo ejemplo entre mil: Actualmente poseemos medios para dar de comer a 14.000 millones de personas y, sin embargo, más de mil millones sobreviven, cuando sobreviven, en la indigencia. Es obvio que la única causa no es la falta de sentimientos. Pero es obvio igualmente que unos sentimientos morales adecuados harían intolerable una tal pobreza.¹⁰⁵⁹

En el artículo “Crítica general al fundamentalismo” explica su actitud de filósofo que defiende que la política es una extensión de la Ética, ante el gran sistema de la democracia:

Me parece mucho más adecuado hablar de criticismo democrático. No se trata de un simple cambio de palabras. Criticismo democrático quiere decir lo siguiente: que incluso la democracia ha de ponerse a prueba. No para que sea negada, obviamente, sino como algo que necesita renovación, que está en movimiento, que debe transformarse hacia un estado de libertad que vaya rompiendo las cadenas de los prejuicios, de lo injustamente jerárquico, de la delegación ingenua o perversa del poder; de los engaños y autoengaños o del imperio del dinero en su mercantilización total. Es de esa forma como se acrisola la democracia y como se combate el fundamentalismo. Más de uno me dirá que estoy hablando de alguna sociedad celeste y no de la muy imperfecta terrenal. En modo alguno. Hablo de lo que está en nuestras manos realizar, por difícil que esto sea. A eso tal vez haya que llamar visión utópica. Tal vez.

En cualquier caso, no hay libertad sin la cura que consiste en pensar que otros mundos son posibles. Más aún, y como se ha dicho desde Lichtenberg a nuestros días, sólo si no dimitimos de un pensamiento con la dosis de utopía señalada podremos progresar

¹⁰⁵⁹ SÁDABA, J. La mirada interior: los sentimientos morales. *Cuaderno Gris*. Época III, 7 (2003): 149-158. (Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.))

en la vida democrática, en los hábitos democráticos, en una política antifundamentalista por democrática. Y esto debería invadir todas las esferas de la educación. Que las cosas sean muy de otra manera no es, repito, objeción que desbarate lo que vengo diciendo. Es verdad que una mirada a los hechos nos puede estremecer. La agresividad (o, para ser más exactos, la violencia), las guerras, el egoísmo primario, la injusticia y la falta de respeto son tan grandes en calidad y cantidad que hacen palidecer cualquier intento antifundamentalista hasta casi reducirlo al ridículo.¹⁰⁶⁰

A ese hoy lúcido de Javier Sádaba, consciente plenamente del panorama que tenemos enfrente, pero nunca rendido a él, hay que añadir, también, su constante declaración de izquierdismo ideológico militante, el fracaso y las traiciones de la puesta en práctica del proyecto social de la izquierda, no le ha hecho dimitir de esa utopía. Porque para Javier Sádaba el individuo de izquierdas es otra cosa, poco tiene que ver con lo que hemos visto hasta ahora en las plasmaciones de la izquierda política. Lo define muy bien en su libro “Euskadi. Nacionalismo e izquierda”:

El individuo de izquierdas está dispuesto a perder, a no progresar materialmente incluso. A lo que no está dispuesto es a que no se funcione de modo compartido o a que se excluya, atentando contra sus derechos básicos, a ninguna parte de la sociedad. En la concepción del mundo de la izquierda se inscribe, por eso, una moral según la cual las relaciones entre los seres humanos son internas, de sujeto a sujeto, y no solo externas, como si de objetos se tratara. De ahí que el amor y la compasión (suenen como suenen a los oídos del robusto liberal, libertario o simplemente capitalista) formen parte de sus sentimientos morales de modo permanente.¹⁰⁶¹

Hace pocas fechas el diario “El Mundo” publicaba unas declaraciones de Bertolucci, otro de sus admirados directores de cine italiano, que creemos expresan bien claramente la clave de este posicionamiento irreductible de una parte de la intelectualidad europea: “-¿Se sigue considerando una persona de izquierdas? El mundo está lleno de injusticias y, mientras siga habiéndolas, yo seguiré siendo de izquierdas.”¹⁰⁶²

Pero si hay un texto en el que se haga implícita y explícita esta visión de Javier Sádaba sobre el mundo de hoy y que al mismo tiempo recoja, sistemáticamente, una

¹⁰⁶⁰ SÁDABA, Javier. Crítica general al fundamentalismo. *Agora*, 2003, vol. 22, nº 2. Pág. 193-206.

¹⁰⁶¹ Óp. Cit. Pág. 33.

¹⁰⁶² SARDÁ, Juan. *Entrevista a Bernardo Bertolucci*. “El Mundo” 12-7-2013.

http://www.elcultural.es/version_papel/CINE/33140/Bernardo_Bertolucci_Mientras_haya_injusticias_seguire_siendo_de_izquierdas (9/7/2014)

fracción importante de su filosofía política puede ser el que corresponde a su extenso capítulo: “Entre la antiideología y las ideas *light*” del libro colectivo: “España 1999”¹⁰⁶³. Además, nos interesa porque también nos ofrece pistas importantes sobre su posicionamiento personal. Sádaba reconoce este hecho así:

Como, afortunadamente, no es nuestro cometido principal dirimir la bondad o maldad de las ideologías (por otro lado suele ser innecesaria la confesión explícita, ya que la ideología de cada uno, si tenemos razón en lo que hemos expuesto, se transparenta en lo que se escribe incluso cuando las reservas de neutralidad son exageradamente acusadas)¹⁰⁶⁴

Lo que va a pretender demostrar la reflexión de Javier Sádaba, en síntesis extrema antes de comenzar es, por un lado, que las ideologías nos son necesarias en el mundo de hoy, por más que se empeñen los antiideólogos. Y por otro lado, la perversión que encierra una democracia que niega su fundamentación principal: el diálogo o el debate. Pero el estudio de Sádaba reviste otro interés fundamental, se trata de su clara visión de la realidad política española de las últimas décadas y su osadía para proyectarse hacia el futuro, lugar donde nos descubre, con sorpresa, gran parte de la fotografía de nuestra actualidad.

En la introducción de su estudio explica que el trabajo va a constar de tres partes: la primera parte corresponde al desarrollo de la noción de ideología, él lo califica como el apartado más técnico. La segunda parte trata de describir la geografía ideológica actual de nuestro país, la considera más expositiva. Y la tercera parte especula sobre el futuro de las ideologías y, por ello, la define como la parte “más arriesgada y valorativa”.

Sádaba concluye la Introducción a su trabajo calificando a nuestra era de “antiideológica” y este es un aspecto central en el desarrollo del tema. Sádaba aporta aquellas razones que cree nos han llevado a convertirnos en una sociedad “antiideológica”, entre ellas están:

- La acusación de que las ideologías han “promovido un sinfín de monstruosidades”.

¹⁰⁶³ Óp. Cit. Pág. 91-142.

¹⁰⁶⁴ Nos parece una verdad inmensa, casi propia del mínimo sentido común, es imposible la neutralidad y asepsia total en la reflexión humana. Pero, al mismo tiempo, nos parece también valiente este reconocimiento que Sádaba hace de un hecho que el cientificismo de la academia trata de obviar constantemente.

- El hecho de que el cambio *radical* que han propugnado las ideologías equivalía a un proyecto de cambio *total* “cosa que iría contra lo más característico de las sociedades humanas...que se componen de grupos particulares”.
- No hay dos alternativas: socialismo y liberalismo “sino un sinnúmero de ideologías”.
- “Hay ciertas nociones como libertad e igualdad que manifiestan una irreductible incompatibilidad.”
- La quiebra de las principales ideologías de nuestro tiempo.
- La posmodernidad: “la tendencia dominante posmoderna no es tanto una negación de las ideologías cuanto su desvalorización /.../ desideologización. Dicha tendencia más que negar la ideología, la ignora.”

En la primera parte del trabajo las definiciones sobre idea, ideología e ideales son de una sencillez y claridad admirables, pero de ella queremos resaltar la reflexión que Sádaba hace sobre los ideólogos y filósofos porque en ella nos habla de la condición de filósofo a la que le es consustancial el tratar “de cambiar la sociedad a través de reformas racionales, por medio del uso sistemático de la ciencia”.¹⁰⁶⁵

También queremos subrayar sus palabras en torno al concepto de ideología en Marx y el marxismo y la crítica que contienen:

Marx, y es un relevante ejemplo histórico, entenderá por ideología un conjunto deformado de conceptos al servicio de unos intereses concretos. La ideología así, es una falsa *concepción* de la realidad.
 /.../No conviene olvidar que a esta caracterización marxista le sigue la concepción, también marxista, de que solo de una forma dinámica se puede cambiar lo falso por lo verdadero. Ese cambio no es otro que la transformación de la base social y, en consecuencia, de toda la sociedad. La ideología, además, funciona de manera pragmática y, en cuanto tal es un arma en manos de quien la use. En este sentido conviene recordar que no es posible concebir una acción en la sociedad sin alguna ideología.

Continúa Sádaba con los distintos usos que se le ha dado al concepto de ideología: ideología como “impulso moral” que él equipara a filosofía práctica. Para esta reflexión recurre a P. H. Partridge del que considera que hay mucho que aprender a Plamenatz, a la contraposición que establece entre Popper- Bell y a K. Mannheim.

Aunque ya apuntábamos al principio algo sobre este punto, Partridge según Javier Sádaba entiende que la filosofía política consta de tres elementos: el filosófico, que

¹⁰⁶⁵ No podemos evitar plantearnos en qué filósofos está pensando Sádaba al hacer esta afirmación.

“trataría de derivar consecuencias prácticas desde el principio muy generales”, el científico, centrado en la sociología, y el ideológico que “no es ni análisis ni hipótesis científica, sino elaboración de lo que *ha de ser* la buena vida”. Para J. Sádaba Partridge se opone a los que desechan la ideología:

Del hecho de que las ideologías sean culpables de no pocos males o del hecho de que no pueda explicar su propuesta no se sigue que sean innecesarias. Todo lo contrario la actividad ideológica en el sentido expuesto, sería un componente humano inevitablemente positivo¹⁰⁶⁶

Pero Sádaba se adelanta a Partridge y añade que: “Más aún, el análisis ideológico/.../ es necesario para desenmascarar la ideología antiideológica.” Entra, en este punto, en un aspecto importante que también ha tocado en otros libros como: “Las causas perdidas”¹⁰⁶⁷ y es el hecho de que considera una tendencia en nuestro tiempo “sustituir un fetiche al que se llama ideología por la racionalidad científica”. Sádaba cree que los que proceden de esta forma en su manera de razonar, ocultan su proceso real de argumentación que es “realmente ideológico”. Desde el conocimiento de su obra intelectual comprendemos que está pensando en la realidad palpable. Esa cara de la realidad que ponía de manifiesto Tomás Pollán en su intervención en el programa: “Pienso, luego existo: Javier Sádaba”, al contarnos sus conversaciones con Sádaba en torno al concepto de democracia:

A él le gusta mucho mostrar que las opiniones más compartidas generalmente se apoyan en fundamentos muy frágiles y que no hay que ser fundamentalista, no. Por ejemplo, una cosa de la que yo he hablado mucho con él y que me parece muy oportuna. La democracia es una forma de organización política, no es una virtud moral. Hoy en día si alguien dice que no es demócrata ya puede a continuación hacer las consideraciones más sensatas que no se le hace caso. En cambio uno dice que es demócrata, es bueno ya puede decir las mayores estupideces y tonterías que se le escucha con mucha atención.

J. Sádaba desarrolla esta misma idea, en esta parte de su texto, a través de una narración, ya situada en lo concreto, de la realidad con la que se encuentra y que nos resulta de enorme interés:

¹⁰⁶⁶ Óp. Cit. Pág. 98.

¹⁰⁶⁷ Sobre todo cuando habla de la Transición española y sus “vicios” ocultos.

Porque procede de la siguiente manera: en cuanto uno pregunta por el fundamento del Estado, del orden social o por cualquiera de las piezas clave en las que se asienta la vida pública, se responde que eso es filosófico en el sentido peyorativo de ideológico. Pero, *al mismo tiempo*, se supone que hay una serie de principios intocables base de nuestra convivencia y que no son – no se sabe bien porqué – ni filosóficos ni ideológicos. Ciertamente la democracia y un mínimo institucional son algo más que deseables y difícilmente podría el ser humano en sociedad prescindir sin más de ello. Pero de ahí no se sigue que no se pueda preguntar el porqué de la democracia, o qué tipo de democracia, o cuáles son los límites y la legitimidad del Estado.

Pero será mucho más rotundo cuando más adelante pase hablar de lo sucedido desde el proceso político de la Transición en nuestro país:

Lo que hay que señalar, sin embargo, incansablemente es que no hay modo de entender la ideología de nuestro país en este momento si no se hace hincapié en la democracia como elemento aglutinador, como punto intocable, como lugar de encuentro y como rechazo de todo aquello que pudiera cuestionar lo más mínimo eso que se suponía ser el bien por excelencia.¹⁰⁶⁸

Si queremos explicar un poco más esta importante cuestión volvamos a Plamenatz. Para J. Sádaba Plamenatz estaría de acuerdo con lo expuesto “en cuanto a la filosofía política, aunque a la ideología, en cuanto filosofía práctica la llamaría teoría política o filosofía política” y considera que es un error reducir el pensamiento político que por otro lado, “ha de tener en cuenta los propósitos o fines de la acción de gobierno”. Además, siempre según Sádaba, este autor piensa que todo es debatible, afirmación le sirve a Javier para añadir que:

Quizá la ideología más perversa es aquella que, una vez que se ha apropiado de las armas, siempre estimables en nuestro tiempo, de la ciencia, se reserva un coto privado de modo que llama ideólogo a quien no se presente con aquellas armas. Al mismo tiempo apostrofa a quien no acepte unos principios que teóricamente son sin duda respetables, pero que, a través de la maniobra, lo que muestran muchas veces es una interpretación interesada, aparentemente universal y realmente particular.¹⁰⁶⁹

J. Sádaba vuelve a denunciar aquí, como también lo hacía T. Pollán, a los sumos sacerdotes de la nueva religión, que es la política convencional. La casta sacerdotal es la

¹⁰⁶⁸ Realmente Sádaba ha señalado esta cuestión de modo incansable en cualquier ocasión que se haya mostrado propicia.

¹⁰⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 99.

guardiana del *sancta sanctorum* del nuevo credo donde se custodia la ortodoxia y la pureza sagrada de la fe¹⁰⁷⁰. Esta casta sacerdotal ha convertido en *tabú* determinados aspectos del sistema y niega cualquier posibilidad de diálogo con respecto a ellos¹⁰⁷¹.

La ausencia de debate, la imposibilidad de confrontar posiciones en terreno equidistante, la negación absoluta y casi irracional de distintas posibilidades, constituye la gran carencia de nuestro sistema político sobre la que Sádaba no ha dejado de denunciar, de una forma u otra, en un foro u otro, a lo largo de las décadas que se extienden desde los albores de nuestra democracia hasta hoy. Nos parece realmente peligrosa esta situación que él critica porque creemos que esa es precisamente la esencia de la democracia.

Con respecto a la confrontación entre Popper y Bell según Sádaba, para el primero las ideologías “nos son dignas de atención si no es para combatirlas”, mientras que, por el contrario para D. Bell “pueden ser los componentes necesarios para salvarnos en una época en que se ha avanzado demasiado deprisa”.

Javier Sádaba valora a Karl Mannheim como: “un paso inexcusable”. Observa que Mannheim distingue entre ideología: “como pensamiento del adversario” y “como característica de cualquier pensamiento”.

Pero Sádaba describe a Mannheim como poseído de “un optimismo intelectual envidiable” porque sostiene que determinados sectores de la sociedad: “serán capaces de escapar de las ataduras de la ideología para saber objetivar más allá de los contenidos parciales de toda ideología”. Esos sectores se corresponden con los intelectuales a lo que

¹⁰⁷⁰ Resulta interesante porque el capítulo tercero de su libro “Saber vivir” se titula: “¿Es posible una política sin Teología? Y en él explica: “Por un proceso tal se roba al hombre lo que del hombre es y se le otorga a otro que, a su vez, se diviniza. Todo sale, en fin, de donde no podía por menos salir: del hombre. Y todo se establece, como no podía por menos establecerse: como Dios. Este es el mecanismo –complicado pero representable lógicamente- de la alienación (incluida claro está la alienación política). Ciertas creencias políticas, en su plasmación abstracta e institucional tienen una estructura teológica como la descrita. El dogma en estos casos se afianza poderosamente. Óp. Cit. Pág. 59.

¹⁰⁷¹ Pensamos que no hay carencia que pueda sentir con mayor intensidad un filósofo que la imposibilidad de dialogar.

Un ejemplo de este asunto se produjo en “el Debate de TVE2” “¿Tenemos la televisión que nos merecemos?” 11-2-2011, sobre el que consta nota al pie. Ante las proclamas sobre la gran diversidad y pluralidad de la televisión en España, Sádaba planteó que estaba por ver grandes debates con posturas realmente encontradas, en los que no hubiera temas tabús y sugirió la imposibilidad de la realización de un debate en el que participaran un batasuno y un fascista. El periodista y crítico de televisión, Víctor Amela, contertulio, respondió que eso no sería un debate porque ambos eran la misma cosa. Sádaba le contestó que podía decir que el batasuno era peor, pero nunca afirmar que ambos eran iguales por diversas razones que expuso.

Sádaba le responde que: “no hace falta añadir que muchas veces es dicha capa la más interesada en que formas concretas y subjetivas de ideología se perpetúen”¹⁰⁷².

Sin embargo, encuentra que hay una última afirmación de Mannheim en relación con la utopía “a la que el tiempo concederá alguna fortuna: La utopía según él se diferencia de la ideología porque, a pesar de que es una imagen distorsionada de la realidad, como lo sería la ideología”, tiene fuerza suficiente para cambiar la sociedad”.

El siguiente punto que aborda J. Sádaba, en su progresión reflexiva, es el de la crítica y valoración de los usos de las ideologías. Afirma con rotundidad, antes de empezar su desarrollo, que “no se puede carecer de ideología”, para, a continuación, centrarse en aquellos que suprimen todas las ideologías excepto la suya: “En el fondo, sin embargo, no han hecho sino generar una *gran ideología* que se come a las restantes, a aquellas precisamente que reservan el nombre de ideología adjudicándoles un significado negativo”¹⁰⁷³. Esta situación totalizadora le sirve para introducir una reflexión sobre la abstención como opción política que ya hemos recogido en este estudio con la recuperación de diversos artículos de J. Sádaba sobre el tema.

Frente a lo que llama “la gran ideología dominante”, Sádaba vuelve a denunciar la imposibilidad de diálogo: “La gran ideología no es el medio adecuado. Y no lo es, precisamente, porque imposibilita la discusión que lleve al acuerdo que buscamos. No se puede imponer por decreto nada. Incluso si fuera lo mejor. Menos aún si lo que se nos impone tiene todas las marcas de la duda.”¹⁰⁷⁴

J. Sádaba examina la realidad para afirmar, seguidamente, que una característica incuestionable de nuestro tiempo es la desaparición de las ideologías rígidas cuya peculiaridad, para él es: “la rapidez con la que se están desplomando en la vida práctica”¹⁰⁷⁵. Explica que lo que ha seguido a la rigidez ha sido el escepticismo, el

¹⁰⁷² *Ibíd.* Pág. 100.

¹⁰⁷³ *Ibíd.* Pág. 101.

¹⁰⁷⁴ El conjunto de esta argumentación teórica del pensamiento político de Sádaba que vamos recorriendo, nos remite irremediabilmente a su argumentación práctica. Constatamos con claridad como es esto mismo lo que insistentemente ha defendido para la cuestión vasca o para la transformación democrática de nuestra sociedad.

¹⁰⁷⁵ No podemos olvidar que este libro se publica en 1990, la caída del Muro de Berlín se produjo en noviembre de 1989 y con ella materialmente se desplomó la URSS. No hay verbo más certero para describir lo que sucedió en este caso.

eclecticismo y el integracionismo. El integracionismo es un interesante concepto que rescata de Ferrater Mora:

Integracionismo no sería dialéctica – una superación de lo preexistente confeccionada por medio de negaciones – sino una especie de sentido común que va colocando los pros y los contras ante cualquier situación dada de tal manera que al final se evita el extremo. Por otro lado, el integracionista se alimenta de las posibles verdades de todas las partes sin quedarse en ese débil término medio que, más que sumar, resta.

Sádaba define nuestro tiempo como un tiempo de ideologías difusas, sin contorno y piensa que “son ideologías en las que prima el estilo sobre el contenido.” Entiende estilo, aplicando el término a la filosofía o a la política, como sinónimo de vacuidad.

Se pregunta inmediatamente sobre la importancia de los intelectuales en este confuso tiempo que ha descrito, una “categoría difícilmente definible y en franco retroceso, al menos aparentemente en razón de los cambios operados desde la Modernidad”. Pero como premisa previa, mirando al libro de Berger y Luckmann: “La construcción social de la realidad”, Sádaba nos explica que considera que la ideología “es patrimonio de todo el mundo, se desarrolla a través de la gente en general y condiciona precisamente eso que después han de investigar los intelectuales¹⁰⁷⁶”.

Sin embargo, su crítica hacia el papel de los intelectuales es bastante implacable:

A pesar de todo, nuestra sociedad sigue necesitando ideólogos, entrenadores, reforzadores de las ideas comunes, gente, en suma, dedicada a presentar como agradable lo que no es o como bondad lo que dista mucho de ser aceptable. No en vano señalaba Hume que cualquier gobierno, por muy despótico que sea, intenta convencer. Efectivamente, la opinión pública le es de suma importancia a todo gobierno. Este, antes de ser legítimo, quiere sentirse legitimado. Por eso sería erróneo concluir de la pérdida de influencia del intelectual clásico la futilidad del intelectual orgánico, subvencionado o como se le quiera llamar. Este puede ser todo lo fútil que se quiera. Su tarea, sin embargo, dista de ser pura inutilidad¹⁰⁷⁷.

¹⁰⁷⁶ Ha invertido el proceso de generación de pensamiento trasladando su origen a la “gente en general.”

¹⁰⁷⁷ “Intelectuales de canapé” frase que Ignacio Camacho atribuye a Javier Sádaba en su artículo:

- CAMACHO, Ignacio. *Intelectuales de guardia*. “ABC” 12-4-2007

Un poco más adelante Sádaba apunta algo más sobre los intelectuales: “Quizás convenga añadir que la noción de intelectual ha sufrido una inflación en este país del todo desproporcionada. Se podría afirmar sin miedo a equivocarse que España es el país del mundo con mayor número de intelectuales por metro

Se adentra Javier en la última parte de su reflexión, es la que corresponde al análisis de las ideologías hoy. El análisis de la situación política actual ha de tener en cuenta factores nuevos que se han producido en los últimos tiempos, sobre todo a raíz de la gran crisis económica y que no estaban presentes entonces, aunque Sádaba los va a apuntar a continuación.

Al hablar del *hoy* y el *aquí* parte de la conciencia de las complicadas relaciones de interdependencia que existen en nuestro tiempo tanto por tratarse de la *sociedad informatizada*, como por lo imbricado de las redes clienterales que existen entre las grandes potencias con respecto al resto de los países. Señala un elemento que nos parece fundamental destacar, tiene que ver con el ejercicio del poder y la metamorfosis que este ha sufrido:

Foucault, por otra parte, nos ha enseñado a contemplar el poder de una manera más activa, más dinámica y real. El poder no será ya la simple imposición, el dominio que imposibilita hacer lo que uno quiere. El poder, por el contrario, incitaría, nos movería a situarnos de esta o de aquella manera. Aplicado a nuestro caso: el poder y el saber se estructuran de manera mucho más complicada, con más complicidades y apoyos en los individuos que lo que pudieron sospechar las concepciones clásicas del poder.¹⁰⁷⁸

A partir de aquí Sádaba se concentra en la descripción de la actualidad de nuestro país. Ordena la descripción en tres partes: El Estado democrático español, el comportamiento de los partidos políticos y la sociedad en general.

Parte de afirmar que “el Estado no es el poder. El Estado es una de las formas del poder” y que desde la gestación de la Constitución se ha dedicado a conformar en el entramado institucional que diera solidez “al entramado social” en consonancia con “los caminos liberales al uso”. Con la victoria electoral del partido socialista es “el modelo socialdemócrata el que logrará toda su vigencia”. Pero señala que el tránsito a la

cuadrado. La aparición en un medio público, cualquiera que sea la causa, convierte a una persona en todo un intelectual.” Sádaba nos está hablando del profundo descrédito de la condición de intelectual”.

- Coincidimos con Sádaba en su planteamiento, sin embargo, pensamos que el análisis de la situación política actual ha de tener en cuenta factores nuevos que se han producido en los últimos tiempos, sobre todo a raíz de la gran crisis económica y que no estaban presentes entonces, aunque Sádaba los va a apuntar a continuación. Tienen que ver con la sociología de la actual opinión pública y con nuevos ámbitos de ejercer el poder que se están abriendo con fuerza (Internet), pero también con el enrocamiento y aturdimiento en el que quizás se encuentra la política tradicional.

¹⁰⁷⁸ Ibíd. Pág. 108.

democracia se realizó por medio de “la materialización de una transición económica” y el resultado es un Estado gestor de “los intereses generales que parecen intocables”. Analiza minuciosa y certeramente¹⁰⁷⁹ a los partidos políticos: la derecha española, el partido de centro, el partido socialista, el partido comunista e izquierda unida, para concluir que las alternativas han ido suprimiéndose quedando reducidas a dos que en principio parecían antagónicas pero que han difuminado extraordinariamente sus diferencias: El PP y el Partido Socialista¹⁰⁸⁰. La raíz de este hecho se encuentra para él en que “el flujo antiideológico ha calado hondo en la mayor parte de los partidos políticos”.

Pero lo realmente interesante del análisis de Sádaba radica en su exposición sobre el pacto entre los grandes partidos, un hecho que se ha puesto ostensiblemente de manifiesto en los últimos tiempos¹⁰⁸¹, aunque entonces era más difícil de vislumbrar. Sádaba habla de lo tácito y de lo obsceno, y recurre a Chomsky y a Braudillard:

Finalmente, el partido gubernamental, como probablemente lo hubiera hecho cualquier otro que hubiera estado en su lugar, se apoya en lo que Chomsky llama tacitismo. El tacitismo es no tocar ciertos puntos o piezas clave de la sociedad que si se removieran pondrían en cuestión el conjunto del sistema. Ahora bien, una vez que se dan por supuesto ciertos principios /.../ el partido en el gobierno adquiere un poder extraordinario. No necesita hacer explícita su ideología ni mucho menos ponerla en práctica. Lo que necesita es gestionar bien las cosas del Estado. /.../ Aunque a decir verdad y para ser más exactos, el tacitismo es sólo una cara de la vida política de nuestras democracias. Baudrillard ha hablado de la obscenidad como característica de nuestro tiempo. Todo se puede decir porque nada importa, sería la definición sumaria de la obscenidad. Es probable que tanto Chomsky como Braudillard tengan razón. En esa oscilación entre el secreto y la obscenidad tiene lugar la política moderna.

¹⁰⁷⁹ A la luz de lo que ha sucedido desde 1990 hasta la actualidad en nuestro país, solo se puede calificar el análisis de Sádaba como certero.

¹⁰⁸⁰ Este hecho que apuntaba ya Sádaba, Jiménez Losantos y G. Albiac lo consideran el gran descubrimiento de G. Bueno en su libro: “El mito de la derecha”: Gabriel Albiac reseña, en el programa “La Mañana” de la COPE 29-1-09, el libro "El mito de la derecha" de Gustavo Bueno.

<https://www.youtube.com/watch?v=rkoIX8RSTaQ> (Cons. el 10/8/2014)

¹⁰⁸¹ Por ejemplo con la reforma de la Constitución en 2011. Sobre este hecho Sádaba participó en una tertulia de “El Gabinete” dedicado al mismo, en él expone claramente su posición:

ONDA CERO. “JULIA EN LA ONDA” El Gabinete: ¿sería conveniente un referéndum para la reforma de la Constitución?

08/09/2011.

Elisa Beni, Javier Sádaba y Elisa Beni reflexionan sobre la reforma de la Constitución para limitar el déficit y si debería celebrarse un referéndum.

http://www.ivoox.com/gabinete-seria-conveniente-referendum-para-la-audiosmp3_rf_794569_1.html (Cons. el 24/8/2014)

Es curioso porque “Los tácitos” fueron un grupo de políticos liberales en la sombra al final de la democracia y germen de los partidos que pilotaron nuestra transición¹⁰⁸². Pero más allá de curiosidades con carga de profundidad, el espectáculo político al que asistimos en los últimos tiempos no puede responder más miméticamente a la descripción que hace Sádaba, un espectáculo repleto de obscenidad y secretismo.

Javier Sádaba concluye esta parte de su reflexión con una descripción casi profética de los movimientos sociales, al referirse a ellos habla de “la sociedad civil”. De su exposición se deduce que muchos de estos movimientos estaban germinando entonces, pero la realidad es que no eran muy visibles para el conjunto de la sociedad. Su visibilidad se ha producido bajo los terribles efectos de la crisis económica que nos ha dejado a todos como al desnudo:

Los movimientos sociales, para acabar, no son una ficción. Quizás no lleguen a tanto como un nuevo sujeto revolucionario o formulaciones semejantes, pero incorporan, no obstante, una ideología que puede ser de la máxima importancia en los próximos años. Por un lado representan las exigencias de la vida cotidiana, de las complejidades de la sociedad civil, de todo aquello que escapa a una institucionalización rígida. Por otro lado, aunque coinciden con aquellos que, escépticos o resignados, no ven mucha savia en los movimientos tradicionales, no por eso claudican, sino que se dedican a crear condiciones de una posible alternativa.¹⁰⁸³

Sádaba se atreve a finalizar instalándose en el futuro, en un epígrafe que llama “Las ideologías mañana”. De él rescatamos un párrafo en el que, leyéndolo, hemos visto pasar ante nuestros ojos lo que en los últimos años ha sucedido, por ejemplo, con respecto a la primavera árabe o al fenómeno 15 M en nuestro país y las consecuencias que de él se vienen produciendo:

Es, por el contrario, más que probable que a nivel mundial se produzca una ola de libertad que afecte a todos los países, y esto como efecto imprevisto de la

¹⁰⁸² DÁVILA, Carlos. Los “tácitos” un producto de la transición. “ABC”. 3-3-2003
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-03-2002/abc/Nacional/los-tacitos-un-producto-de-la-transicion_82101.html# (Cons. el 10/8/2014)

“En junio hará veinticinco años de la celebración de las primeras elecciones democráticas. Estas elecciones no hubieran sido posibles sin que, durante cierto tiempo, algunos grupos sociales se constituyeran en embrión de partidos políticos, prohibidos en España, que otorgaron la posibilidad de que las elecciones no sólo tuvieran crédito, sino que contaran con organizaciones perfectamente homologables a las que había ya en Europa. Uno de estos grupos fue el «Tácito», del cual salieron una gran parte de los dirigentes del primer partido que ganó los primeros comicios: Unión de Centro Democrático.”

¹⁰⁸³ *Ibíd.* Pág. 132.

desideologización a la que nos hemos referido al principio. Hemos podido observar estallidos de libertad en lugares bien distintos: Birmania, China, Argelia, Venezuela... No es previsible, se dirá, un nuevo mayo del 68. Puede ser que no. Pero si la desideologización libera, contra lo que podría suponerse, fuerzas espontáneas y directas, la gente puede exigir una forma de vida más adecuada materialmente y, sobre todo, espiritualmente. No es otra la reivindicación de la calidad de vida o la vuelta a la vida cotidiana.¹⁰⁸⁴

No podemos acabar esta exploración sobre la visión futura de Javier Sadaba sin aludir a una conferencia que impartió en Sabadell en 2005 dentro de un ciclo sobre Derechos humanos, y con el título: “Democracia, ideologías totalitarias, y derechos humanos”. Y es que estudiar a Sádaba, como a estas alturas puede muy bien comprenderse, exige, lleva implícito, estar constantemente tomándole el pulso a la actualidad. Si algo destaca de manera estridente en la actualidad europea es la reaparición con fuerza de movimientos y partidos vinculados a la extrema derecha, fenómeno muy propio de los tiempos de crisis como nos señalan los analistas políticos.

Pero como decimos, ya en 2005 Javier Sádaba estaba alertándonos de ese peligro real y nos parece indispensable recoger su reflexión al respecto:

La pregunta inmediata es ésta: ¿Cuál es la razón de esa persistente presencia de la extrema derecha cuando, al menos teóricamente, la doctrina de los derechos humanos se ha extendido por el mundo como conquista irrenunciable? ¿Es que acaso la experiencia del fascismo de entreguerras permanece —una cosa tan ridícula hasta en el nombre (viene de fascies, la insignia del cónsul y uno se sorprende de que estos signos tuvieran tanta influencia)— y sus huellas se convierten pronto en pisadas? Es obvio que una respuesta detallada queda fuera de mi cometido y, probablemente, de la competencia que uno pueda tener en estos temas. Sin embargo, voy a intentar hacer una serie de observaciones en relación a ese desplazamiento fáctico descarado hacia posiciones conservadoras de buena parte de la vida sociopolítica de eso que llamamos Occidente. A mí me parece que se trata no tanto de un ascenso conservador sino de una simple pérdida de jugo, de sustancia democrática. Cuando hablo de democracia me refiero no sólo a la tradición liberal sino a la democracia como participación, previa deliberación. Es un hecho que la ciudadanía democrática es hoy cada vez más raquíta. Contrasta la abundante investigación, puramente teórica y más o menos minoritaria, sobre las formas de ordenar la convivencia. Piénsese en las repetitivas disputas académicas entre liberales y republicanos con la realidad cotidiana. Porque la realidad democrática, a mi modo de ver, es pobre e inerte, ajena a los debates sobre el poder político, resignada, escéptica ante cualquier cambio, miedosa, atenta a los vaivenes de la economía y sin ideales (o, por lo menos, con ideales mínimos). A mí me parece que es la primera constatación. Sinceramente, la expongo aquí. Creo que la democracia decrece continuamente. La democracia funciona, como decía el clásico,

¹⁰⁸⁴ Ibíd. Pág. 136.

como sumisión tolerada; ceremonia ritual de votaciones; alternancia sin alternativas; y desprecio ante quien ose proponer una transformación que vaya más allá de los tópicos generalizados. Nada digamos si, como escribió Chomsky, alguien se atreve a tocar los tabúes del Estado. Desaparece de la sociedad, como loco, o pasa al trastero de la marginación. La economía, por el contrario, lo domina casi todo. Una economía de modelo único, de pequeños retoques y dependiente de los grandes centros (quizás de uno solo) donde se decide la orientación del dinero. No es de extrañar que en este contexto haya desaparecido la figura del intelectual crítico e independiente —no me refiero al figurón o famoso, que ése, en España, da lecciones. Acordémonos de las disputas entre un Sastre y un Camus. Hoy serían impensables. Por el contrario, pensadores discretos han pasado a primer plano. Giddens asesora a Blair, y Beck nos continúa asustando sobre los riesgos que podemos correr en vez de animarnos a ser más responsables y menos timoratos. Entre paréntesis: ¿sería acaso posible un Chomsky en Europa? Finalmente, la ciudadanía —cómplice de la situación y desgarrada sólo en sus lamentaciones privadas, sin dirigir su mirada, en un tanto por ciento elevado, hacia los nuevos movimientos religiosos. En realidad, se trata de movimientos de autoayuda, de técnicas para evitar la depresión, llenar las horas de ocio o tensar un tanto el espíritu en medio del aburrimiento generalizado.¹⁰⁸⁵

La conferencia merecería ser completamente reproducida, pero este fragmento, puede ser un buen final para el tema sobre el pensamiento político en Javier Sádaba, nos muestra bien su lúcida y especial capacidad de describir la realidad, al tiempo que desvela el ritmo del corazón político, algo melancólico, de Sádaba.

Ese corazón, melancólico pero nunca rendido, es el que le ha llevado a pedir de nuevo la abstención positiva como opción en uno de sus últimos artículos: "Votar no votar" en el marco de las Elecciones al Parlamento Europeo de 25 de Mayo de 2014:

Por eso, y es lo menos que se puede decir, habría que distinguir la abstención pasiva de la abstención activa. Es esta última la que deseo defender y lo haré en varios pasos. En primer lugar, considero que estamos dentro de unos poderes económicos que casi todo lo deciden. Los partidos políticos se convierten en la larga mano que favorece los intereses de los que mueven los hilos. Y los medios de comunicación funcionan como el bálsamo que cura todas las heridas o los correveidiles que ayudan a que se trague la mentira más mezquina. Siendo este el panorama, insertarse en el sistema es, de una manera o de otra, hacer que el poder en cuestión se perpetúe. Si alguien deseara que desapareciera el ajedrez, los dioses no lo quieran, sería absurdo limitarse a mover los peones. En segundo lugar, no me considero un miembro que se inscribe dentro de *La Constitución española se hizo a la 'trágala', más como chantaje que como opción, es ridículamente monárquica, nacionalista en su peor sentido y niega el elemental derecho a la autodeterminación* la Constitución española. Son muchas las razones pero basten estas. Se hizo a la 'trágala', más como chantaje que como opción, es ridículamente monárquica, nacionalista en su peor sentido y niega el elemental

¹⁰⁸⁵ SÁDABA, Javier. *Democracia, ideologías totalitarias, y derechos humanos*. Ayuntamiento de Sabadell, 2005.

derecho a la autodeterminación. Y, en tercer lugar, la democracia española no solo es raquílica sino que está organizada para que todo funcione como una noria. Un partido se pasa el testigo a otro de forma que todo siga igual por los siglos de los siglos. La noria da vueltas y vueltas sin que se vean ni ahora ni en el futuro transformaciones reales.

Podría continuar, pero he seleccionado algunas de las razones de por qué no hay que votar. El terreno en el que actuar es el social. Es ahí en donde hay que buscar la alternativa que nos importe, el lugar en donde plantar la semilla de una política que sea radicalmente distinta a la actual. Lo político sí, la política no. Ni tan puros que sin manos ni tan sucias que todo sea suciedad. Como una última objeción se me podría decir que es compatible ir mejorando lo existente desde dentro sin perder el pie de fuera. Sin duda. Solo que por experiencia creo que el pie de fuera acaba desapareciendo. Pero, nobleza obliga, pienso que mis argumentos son mejores que aquellos a los que me opongo. No pienso que son, obviamente, similares a dogmas. Y pienso también que si tuviera que votar lo haría por algún partido de izquierda con el que comparto más de una idea y más de un amigo. De momento, sin embargo, estoy convencido de que es mejor no votar. Que es más fructífera la abstención activa. Por cierto, la que más teme el Poder.¹⁰⁸⁶

El último acontecimiento de la abdicación de Juan Carlos I, de fuerte repercusión social en nuestro país, también le ha hecho sentir la responsabilidad moral de comprometer su palabra y ha escrito un artículo: “Monarquía no” en el que, como si fuera el niño que grita: “el emperador está desnudo” en el cuento de Hans Christian Andersen “El traje nuevo del emperador”, deja a toda la corte política y a los medios corifeos recubiertos de tela transparente que pone en evidencia todas las vergüenzas. Sistemáticamente arremete contra la manipulación (o tomadura de pelo) de la que somos objeto y apela únicamente a la moral en su argumentación:

Monarquía no

Todo un coro se ha alzado para resaltar el valor de mantener la institución monárquica. El coro no hace más que repetir que cambiar o poner en cuestión la jefatura del estado es sinónimo de disputas que no llevan a ninguna parte, perder energías que son bien necesarias en otros campos o volver a ideologías que hace tiempo certificaron su defunción. Llama la atención la insistencia en lo práctico o supuestamente útil de dejar en paz lo monárquico. Y es que la atención desmedida e interesada a las consecuencias de las acciones pasa por alto y se traga dos aspectos esenciales de una vida humana digna y de una sociedad que no se rige solo por lo que come sino por lo que cree que debe hacer. El primer aspecto está en relación con la moral. El segundo con la lógica. Desde un punto de vista moral, la monarquía, al margen que sea un residuo medieval, choca contra un principio básico como es el de la igualdad. /.../. Dar la espalda a los principios, despacharlos como si de prejuicios se tratara, o sacrificarlos en bien de una, siempre supuesta, utilidad no solo es una simpleza sino que se lleva por delante unos derechos que, en otras ocasiones, se reclaman a voz en grito/.../ Y desde un punto de vista lógico, es un error creer en la

¹⁰⁸⁶ Art. Cit.

democracia y afirmar que esta no se sostiene sin un bastón de mando regio. Como es ilógico reducir todo a contraposición entre democracia, sea esta como sea, y no democracia. Porque una democracia que falle por su base no es democrática/.../ Porque el asunto no va de contraposiciones baratas sino de razones, de argumentos que vayan al núcleo del asunto a discutir.

Un extraño uso de las palabras suele acompañar a la carencia de lógica y de moral. Tales palabras se ponen en circulación machaconamente y se intenta que funcionen como moneda corriente. /.../ En España ha aumentado, por gracia de las palabras, una especie que habría que añadir a las millones que componen la biodiversidad. Son los republicanos de corazón pero monárquicos de hecho, los juancarlistas republicanos y otras posibles, realmente imposibles, combinaciones. Por no hablar de los que dicen que no son ni pro monárquicos ni antimonárquicos. O son de Marte o se escapan por una tangente que les conduce a no tener que comprometer ni su opinión ni su acción. Y una pregunta ingenua, si tan anclado está el republicanismo en las entrañas de algunos ¿Quién les impide que lo practiquen? La transgresión de la lógica y la arbitrariedad con el lenguaje se dan aquí la mano.

Lo que vengo diciendo en contra de lo monárquico es una actitud guiada por la moral pero de la que no se infiere esta o aquella República. Se trata, habría que repetirlo hasta la saciedad, de negar lo que se cree que hay que negar sin afirmar, porque no es necesario hacerlo, por qué tipo de República se opta/.../ Una vez más se confunde todo y se da otra patada a una elemental lógica. La cuestión no es comparar la eficacia de un régimen, sea este el que sea, sino, repitámoslo hasta el cansancio, de ser fieles a unos principios, morales y políticos, o ponerlos en cuarentena en función de un hiperutilitarismo que, qué casualidad, acaba beneficiando siempre a los mismos.

Algunos continúan contraargumentando que buena parte de la izquierda que luchó contra la dictadura, aceptó la Constitución Monárquica. En este caso que se les pregunte a ellos. Otros pensamos entonces que la cesión inicial traería aquello contra lo cual se movilizan ahora. El pragmatismo a tope acaba siendo autodestructivo. Y si en un paso más se nos pregunta si el ideal, en la negación de lo monárquico, es un Referéndum o una Asamblea Constituyente en la que el pueblo establece las normas que han de regir las relaciones entre gobernantes y gobernados, la cuestión queda abierta a la discusión, al dialogo, al intercambio respetuoso de argumentos y a la necesaria capacidad que todo el mundo debería tener para escuchar antes de minimizar al contrario con un manotazo. O con propaganda continua. No se trata, digámoslo para acabar, de personas. De si estas son buenas o simpáticas. Como personas el citado respeto. El mismo que pedimos para los que decimos: no.¹⁰⁸⁷

En una de las múltiples entrevistas que le han hecho con motivo de la publicación de su libro “Ética erótica” hacía esta reflexión, que por ser tan cercana, opinamos que puede servirnos para cerrar esta breve aproximación a la visión de Sádaba sobre nuestra realidad más reciente teñida de crisis:

Desde su punto de vista, ¿cuáles son las razones por las que hemos pasado de la *sociedad del bienestar* de hace unos años a la *sociedad del malestar* actual?

¹⁰⁸⁷ SÁDABA, Javier. *Monarquía no*. “Rebelión”.10-6-2014.
<http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Javier%20S%Edaba&inicio=0> (Cons. el 26/7/2014)

Las razones más inmediatas son una mala gestión que viene de lejos, una falta de previsión respecto al desarrollo de este país y un bajón económico considerable. A todo esto se le suma un capitalismo interesado únicamente en hacer a los países más deudores. Y cuando se han tenido que arreglar estas cosas, no se ha hecho para conseguir una sociedad más justa, por ejemplo, eliminando la duplicidad de administraciones, evitando el despilfarro, exigiendo más impuestos a las grandes fortunas.

Ahora bien, junto con estas causas económicas, hay otro tipo de causas que habría que señalar, y que tienen que ver con la estructura social. España sigue siendo de esos países con una tremenda falta de igualdad. Y esa desigualdad nos lleva a que, desde que hay la más mínima crisis, en algunos aspectos estemos como ciertos países del Tercer Mundo. Pero eso sucede porque realmente no había *estado de bienestar*. En resumen, imprevisión, incapacidad y mala gestión me parecen las razones más importantes por las que hemos pasado de una situación de *supuesto bienestar* a *real malestar*.

¿Cuál sería el camino a seguir para volver a convocar otra vez el bienestar en nuestras vidas?

Mi escepticismo, como el de Russell, es apasionado. Por eso, tengo que decir que en estos momentos no veo indicios para el optimismo. O mejor dicho, sí que los veo, pero no veo que se vayan a realizar, porque los que tienen esos privilegios difícilmente los van a soltar si no se los quitas. Y porque tampoco veo reacción popular suficiente. Es cierto que hay movimientos sociales interesantes, como el de los desahucios o el 15-M, pero en general la masa social se mueve muy poco. Al final, a la hora de votar, acaban votando a los de siempre. Es como una noria: todo se reproduce. En este sentido, los que tenemos acceso a los medios de comunicación debemos repetir, recordar, resistir y participar constantemente en las protestas reales.

Por otro lado, pienso que hay que fomentar una cruzada cultural. La verdadera revolución es una revolución cultural. Por ejemplo, que se enseñe qué es la economía o qué es ser un ciudadano. Y no me refiero a una Educación para la Ciudadanía para vender libros. Me refiero a un aprendizaje desde la guardería que enseñe a las personas a ser dueñas de sus actos.¹⁰⁸⁸

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹⁰⁸⁸ BENITO FLORIDO, Rubén. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Revista de Letras”, 21-2- 2014. <http://revistadeletras.net/javier-sadaba-mi-escepticismo-es-apasionado> (Cons. el 21/8/2014)

4.3.12 Javier Sádaba y la posmodernidad

Después de este intento de aproximación al ingente, extraordinario y heterogéneo pensamiento de Javier Sádaba, nos parece importante el plantearnos la cuestión en torno al ángulo desde dónde Sádaba ha abordado su propio ejercicio pensante. De ningún modo nos mueve una pretensión de clasificarlo, nuestro objetivo está en relación profunda con el devenir del pensamiento en el concreto momento histórico al que pertenece Javier Sádaba. Se ha hablado de la posmodernidad, pero superándola, se ha hablado también de la posposmodernidad. Lo que nosotros vamos a defender es que en lo concerniente a la posmodernidad Javier Sádaba aprovechó lo mejor de ella, como lo aprovechó igualmente de la modernidad o del pensamiento ilustrado, pero adoptó una postura que implicaba, quizás, sin conciencia plena de ello, la superación de una etapa que, tal vez, no fue más que un periodo crítico e imprescindible para enlazar la modernidad revisada con el más allá de la posmodernidad. Seguramente por eso él dice en un momento dado: “En el segundo caso nos encontramos con ese posmodernismo que cree que, por haber expuesto ciertas verdades esenciales *contra* la Modernidad, tiene ante sí un futuro por el que discurrir como un avión sin aire que, en su oposición lo sostenga.” Todo esto tiene que ver, de nuevo, con la habilidad de Javier Sádaba para depurar el pensamiento y una vez decantado rescatar el buen vino que hay en él, de eso venimos hablando, también, desde la introducción a este estudio.

Es importante este matiz, porque al hablar de los Filósofos Jóvenes, y de lo que las generaciones que les sucedieron habían escrito sobre ellos, nos planteábamos entonces una posible involución y un retorno a los muros seguros de la Academia. Y ahora añadimos, que nos planteamos también una vuelta a encadenarse a la noria¹⁰⁸⁹, para dar vueltas y vueltas al gran pensamiento de los siglos anteriores, en lo que parece una revisión sin fin y, algo peor, una reflexión despegada, desvinculada totalmente de la sociedad. Situación que nos parece triste y peligrosa, más cuando vivimos un momento en el que las Humanidades están siendo permanentemente amenazadas y en cierto riesgo de extinción. Este desencuentro con el hombre normal, no favorece la consideración social sobre un pensamiento que a nadie afecta y sobre nadie revierte, que revistiendo interés, exclusivamente, para un pequeño club de iniciados.

¹⁰⁸⁹ Emulando “la teología del borrico” del Opus Dei, retornan perseverantes a pensar lo pensado.

En nuestro trabajo de documentación sobre la materia hemos encontrado un artículo escrito por Alison Maginn, hispanista, que nos ha parecido una pequeña joya por su belleza y por su lucidez, y del que extractamos los siguientes fragmentos:

No obstante, en *La polémica de la posmodernidad* el polo opuesto del debate lo representan los varios acercamientos de Javier Sádaba, José Luis Brea y el propio Tono Martínez, para nombrar a algunos/.../

Lo que se destaca de sus argumentos es el aprecio de la multidimensionalidad de la posmodernidad y el que hayan resistido al impulso de hacer juicios totalizantes o reductivos. Si bien estos escritores abogan por la potencialidad positiva del proyecto posmoderno, no caen en la trampa de reducir sus discusiones a la aprobación simplificada y acrítica de todo lo que puede comprender tal proyecto. Conscientes de las implicaciones problemáticas de la sociedad posmoderna, sugieren un camino que seguir. De hecho, la complejidad de su pensamiento va hacia lo que podríamos llamar una filosofía de nomadismo, siguiendo las ideas de Gilles Deleuze y Félix Guattari. El modo nómada viene a ser un estilo figurativo de pensar y de actuar que evoca la actividad de itinerancia, resistencia, solidaridad y convivencia que incorpora el nómada verdadero. El sujeto que adopte tal estilo como *modus operandi* se halla en continua oposición y competición con el poder y el pensamiento institucionalizados, como explican Deleuze y Guattari/.../:

El espacio que ocupa el nómada es abierto y liso, de modo que nunca está limitado en su trayectoria ni en su comunicación y solidaridad con los otros. Su posición como pensador será siempre radical y se situará en lo que Deleuze y Guattari han llamado el *intermezzo*, porque aunque va *La España posmoderna* de un punto a otro, cada punto sólo existe como lugar de paso: se llega al oasis para luego dejarlo atrás. Lo más importante de su trayectoria, pues, es el camino, no la llegada. De igual modo, el pensamiento nómada del sujeto posmoderno ve la filosofía como un proyecto incompleto, en proceso constante de construcción, porque admite la posibilidad de que se relacionen y se fertilicen un sin fin de narrativas diferentes. Tales articulaciones dan como resultado nuevas configuraciones de pensamiento, identidad y subjetividad, como ha expresado Javier Sádaba: “La función del filósofo posmoderno no consistiría en ser juez o supervisor de la Racionalidad... sino la de poner en contacto, de una manera más modesta, existencial y móvil, discursos diferentes y hasta incomensurables. De esta forma, el hombre no sería una esencia de Vidrio, un gran Espejo que refleja el mundo y se olvida de sí mismo, sino un continuo redefinirse, reescribirse en las muchas historias que ha sido y que puede ser”.

/.../sus discusiones muestran un espíritu de resistencia contra las máquinas de dominación y una perseverancia frente a los miedos e incertidumbres de nuestro tiempo. Reconociendo los problemas y las paradojas de la condición posmoderna, cada uno insiste de manera diferente en que, a pesar de la fuerza deshumanizante y homogeneizadora del capitalismo de consumo, el sujeto posmoderno puede, en una actitud de resistencia, ejercer una energía competidora capaz de cuestionar, desafiar y manipular tales fuerzas. Esta actividad de resistencia, que Sádaba define como 'mantenerse en alternativa continua',/.../

El pensamiento nómada bajo el signo de la posmodernidad expone, entonces, el fraude de las grandes narrativas autorizantes, bien estén inscritas en la grandiosidad del modernismo, en la retórica totalizante del franquismo o en las expectativas inverosímiles y las promesas rotas de la democracia. El nómada cuestiona y desafía estos discursos, compite con ellos, pero no puede pretender que los ha aniquilado. Las narrativas del humanismo ilustrado tal vez hayan perdido su hegemonía sobre la filosofía occidental, pero eso no significa que no sigan siendo operativas. El nómada se da cuenta del estado de las cosas. Sabe que estamos viviendo en los mejores tiempos y en los peores tiempos pero que esto no tiene que conllevar necesariamente el colapso de la cultura. Por lo tanto, para asegurar la continuidad del impulso creador,

el imperativo intelectual y político de nuestros tiempos consiste en seguir los pasos errantes del nómada: equivocarse siempre para no detenerse nunca.¹⁰⁹⁰

Después de haber acompañado el pensamiento y la biografía de Javier Sádaba a lo largo de este estudio que venimos realizando, nos parece acertadísima la descripción que hace Maginn de los “pensadores nómadas” y la inclusión de Javier Sádaba en ese perfil. La exposición de Alison Maginn nos resulta tan hábil y poderosa, tan repleta de contenido, que no admite ninguna explicación.

Pero a Javier Sádaba le preocupó la cuestión teórica de la posmodernidad¹⁰⁹¹, por ello, publicó varias reflexiones sobre la misma. Esas reflexiones tuyas también contribuyen a hacernos comprender lo acertado de la descripción que A. Maginn ha hecho de él. En la cabecera de uno de los artículos que al respecto escribió Sádaba en el diario “El País”, le dedicaban la siguiente entrada a su trabajo:

En la posmodernidad descubre el autor de este trabajo una utopía heterodoxa, una filosofía de la historia radicalmente antidogmática y una revuelta contra los arquetipos. De ahí que, frente a los recientes ataques que se han dirigido a este movimiento, lo reivindique en su opinión como un punto, de partida para poder rehacer la política.

Se estaban refiriendo al ataque a la posmodernidad de Alfonso Sastre y a la réplica que le hizo Sádaba, pero nos llama la atención la última frase porque revela mucho de ese deseo permanente en Javier Sádaba de encontrar nuevos caminos por donde tratar de mejorar la tozuda y torticera realidad, admirablemente inasequible a cualquier desaliento:

../Que la sociedad está dividida y que los intereses de todos se saldan a beneficio de algunos, que la justicia es una vieja palabra que sólo consigue sonrisas o un comodín que sirve para justificar lo injustificable es algo difícil de negar. Que Sastre lo recuerde es su mérito. Su insistencia en la razón hipócrita basada en la "unificidad y la

¹⁰⁹⁰ MAGINN, Alison. La España posmoderna: pasotas, huérfanos y nómadas. En Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Birmingham (UK) del. 1995. p. 151-159. Centro Virtual Cervantes.

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_5_024.pdf (Cons. el 31/7/2014)

¹⁰⁹¹ Su primer artículo fue en relación con la Religión y su vuelta, tema que como hemos visto le preocupó años después:

SÁDABA, Javier *El retorno de la religión en la posmodernidad*, Pliegos de estraza, Madrid, 2 de abril de 1984, pp. 5 - 14.

funcionalidad" es un grito cada vez más perdido, pero no por eso menos cierto. Y no es un lamento trivial traer a la memoria que la posmodernidad no se puede convertir en necio sistema de vida de espaldas a un país que se desvive en sumisión y macarradas y en el que los desposeídos son los más. Sería como hacer eco a aquellos que cantaban al Tajo o al Duero mientras la gente sencilla moría o se pudría en la cárcel. Pero uno puede sancionar todo esto y sancionar igualmente muchas de las cosas que diga, por ejemplo, Lyotard.

En una sociedad dividida/.../ ¿es obligado dar de lado a las divergentes batallas del entendimiento, a los fogonazos de la imaginación, a la constante incitación de lo diferente? Es toda una cuestión./.../

Quienes pensamos que hay que acabar con esta sociedad dividida, que no hay que darla divididos por la vía fácil del acomodo y, al mismo tiempo, nos interesa hasta Lyotard (y nos interesa no sólo como una curiosidad pasajera, sino porque toca aspectos en los que nos va el vivir) es posible que acabemos no sabiendo dónde estamos (¿no lo dijo una vez patéticamente Sastre de sí mismo?). Preferimos, desde luego, ese no lugar a estar mal en algún sitio y afirmar, en una especie de sumisión metafísica, que estamos bien/.../

Los que creemos que Wittgenstein, entre otros, acierta en su rechazo de una sociedad enferma -el *mal du siècle* otra vez- y pormenorizadamente nos va desentrañando las ilusiones culpables, los falsos espejos, la mentira disimulada, la debilidad moral y el miedo a sí mismo, no quisiéramos ser confundidos con la idea que de la posmodernidad se hace Alfonso Sastre. Una utopía heterodoxa, una filosofía de la historia radicalmente antidogmática y una revuelta contra arquetipos a los que fatalmente habría que agarrarse son signos de cierta liberación. Y de rehacer la política. Si ello es posmodernidad -más allá de una Razón que por sus frutos la hemos conocido-, ¿es justo ridiculizarla o tacharla de poco original?

Una palabra, antes de acabar, acerca del marxismo. A Sastre le importa, como me importa a mí. Dice Lyotard que "... le marxisme n'a pas fini, comme sentiment du differend". No es poco. Si el marxismo alienta aún la pasión por evitar una universalidad ficticia, por recomponer, en una tarea inacabada e inacabable, todos los lugares de las víctimas y de las razones contra el engaño, el marxismo sigue vivo. Más vivo que como una escuela de segundo orden dentro de la teología. Alfonso, amigo, tú puedes mucho más.¹⁰⁹²

Universidad de Alicante

El último párrafo sobre el marxismo, confirma una intuición que sostenemos y que se ha ido fortaleciendo a lo largo de nuestro estudio. Javier Sádaba, más allá de los horrores engendrados por las dictaduras comunistas, cree en la vigencia de la utopía marxista, la praxis errónea o pervertida no resta un ápice de validez a la idea que contiene la propuesta marxista. Es más, él confiesa que con la edad va ganado en la radicalidad de su izquierdismo, un izquierdismo ideológico que nada tiene que ver con el teatro de los partidos políticos, como bien pude comprenderse.

¹⁰⁹² SÁDABA, Javier. *Postmodernidad: derecha e izquierda*. "El País" 28-4-1984.

http://elpais.com/diario/1984/04/28/cultura/451951205_850215.html (Cons. el 31/7/2014)

En ese mismo año publicó el artículo: "El retorno de la religión en la posmodernidad", en *Pliegos de estraza*, Madrid, 2 de abril de 1984. Pág. 5 - 14.

Un año después publicaba, también en el diario “El País”: “La serpiente de la posmodernidad”, en clara revisión a la interpretación simplista y al parecer interesada, que Habermas estaba haciendo de la problematización de la posmodernidad. Pero, además de la refutación de la teoría de Habermas, nos interesa el artículo porque recoge bien la interesante interpretación que hace Sádaba de la cuestión, y su personal implicación, a pesar de reconocer que existía entonces poca perspectiva para valorar el fenómeno de la posmodernidad:

Estamos ya en condiciones de dar un segundo cuadro que, de alguna manera, se solapa con el primero, pero que va, decisivamente, más lejos. Para ello miremos, una vez más, como punto de referencia a la modernidad ilustrada. Frente, a ésta se podrían tomar tres posturas.

La *primera*, y que se identifica con los neoconservadores antes aludidos, consistiría en negar reaccionariamente la modernidad. Incluso en acusarla de haber disuelto la ética del trabajo, hija predilecta del protestantismo, de haber socavado la verdadera racionalidad de una sociedad avanzada para, en su lugar, haber abierto la vía al hedonismo, el narcisismo y el juego. Una sociedad sin tal contaminación cultural sería el remedio a tanta dispersión. La *segunda* consistiría en aprovechar y explotar una tradición aún viva y con frutos en su seno. El esfuerzo del momento estribaría en adaptar el proyecto de modernización ilustrado y que es ignorado por los conservadores o desdibujado por las vanguardias modernistas. Tal desarrollo de la lógica de la Ilustración es, con su teoría de la comunicación, el núcleo de lo que viene proponiendo Habermas en los últimos años. En *tercer lugar*, nos encontraríamos con un posmodernismo que para distinguirlo del conservador se le ha llamado (no tanto por parte de Habermas) de *resistencia*. Este posmodernismo no busca el solo cambio cultural o se ancla en la sociedad tal y como está, sino que expone la urgencia de un *cambio total*. No niega con simpleza la Ilustración. No habla de mera destrucción política, sino de invención de la política. No es claramente ningún ala de algún movimiento neoconservador o paleoconservador.

La caracterización que hemos hecho de este posmodernismo de *resistencia* ha sido solamente negativa. Conviene añadir algún elemento positivo, y para ello me valdré esta vez del crítico H. Foster (su reciente edición de la complicación *Posmodern culture* es muy de agradecer). He aquí algunas de estas notas. Dicho posmodernismo (por el que no será secreto que profesamos cierta simpatía) critica las *representaciones* y *grandes* ficciones propias de una modernidad que ha ignorado otras formas culturales, (estas viejas palabras de P. Ricoeur reflejan acertadamente dicho espíritu: "Cuando descubrimos que hay otras culturas en vez de sólo una... nos vemos amenazados al ser destruidos por nuestro propio descubrimiento..."). Se da, además y en relación con lo anterior, un deseo de ser *sensible* a las diferencias: los otros son diferentes *sin* que tengamos que oponernos a ellos; hay heterogeneidad *sin* que esto signifique jerarquía, etcétera. Y se es, en consecuencia, escéptico respecto a las atomizadas esferas de los expertos. El mundo de éstos no es un mundo, sino una provincia. Añadamos a lo dicho la desconfianza en las filiaciones formales (interpretaciones que van de un texto a otro texto, de un signo a otro signo...), escudriñando, por el contrario, las filiaciones sociales, tales como la compleja densidad institucional -tan densa que suele morir por falta de riego- de un discurso. Está, finalmente, la intención de captar el nexo que une la cultura y la política. Ambos, separados, serían ciegos. En este preciso sentido la posmodernidad no es un momento de delirio que quiera intemporalizar el presente o un espacio que se esfuma más allá de las representaciones. Es, más bien, una crítica que desmenuza hasta el final el supuesto orden de las representaciones para cambiarlo radicalmente. Y recuerda a los

habermalianos y neohabermalianos que cuando llaman la atención a los demás por hacer rechazos totales, en el fondo se han autopotenciado de tal manera que confunden el que se les niegue a ellos con negar *todo*.

Habermas ilustra con nombres propios las corrientes a las que pasa revista. Como algunos de esos nombres me parece que los ha cogido por los pelos no quisiera caer en error semejante. Esa es la razón de que no haya aparecido representante alguno de cualquiera de los movimientos en cuestión (exceptuando, claro, Habermas). Sólo diré que hay autores que tienen un pie en un sitio y otro pie en la otra orilla o que, bajo la superficie de posmodernos de resistencia, son conservadores, y viceversa. No podía ser de otra manera en un tema que aún sólo se dibuja, pero que tiene la suficiente profundidad como para hundimos en él o darnos un respiro y salir así de una larga agonía.

Pero entonces, la cuestión es -como siempre- de *diferencias*. No basta con señalar que uno desea recuperar la Ilustración como no basta decir que la considera muerta. ¿Está muerta de verdad? ¿Qué capacidad de análisis y valentía de corazón nos asiste, si es esto así, para romper con el pasado y diseñar el presente? ¿Se puede, por otro lado, seguir siendo ilustradamente progresista y no defensor del *statu quo*? Que se demuestre. Es en tales diferencias en donde se es o no posmoderno en un sentido mayoritario y no conservador en un sentido -claro- peyorativo. Sea como sea, limitarse, en letanía, a hablamos de los proyectos no consumados de la Ilustración (defensivos, de inercia, académicos y tristes en su mayor parte) y de los males del, sin norte, posmodernismo es simplona palabra. Y, dando un paso más, hay legitimaciones de proyectos de modernización -léase de nuevo Habermas, uno de los autores más citados en las oposiciones- que mejor sería esquivarlos. Por sus frutos los conoceremos: comprensivos con la derecha e intolerantes con la izquierda. Lo malo es que ahora se nos amenaza con esos frutos como si de maduros se tratara... ¿Hasta cuándo?¹⁰⁹³

En 1986 participa con un artículo titulado “La posmodernidad existe”¹⁰⁹⁴ en el libro colectivo “La polémica de la posmodernidad”. Y en el año 2005 tiene una contribución: “¿El fin de la historia? La crítica de la postmodernidad al concepto de historia como metarrelato,”¹⁰⁹⁵ en el libro “Filosofía de la historia” coordinado por Reyes Mate. En este artículo defiende que los filósofos que van a originar el posmodernismo son Nietzsche y Heidegger. Los dos pensadores comparten la negación de la idea de fundamento y las estructuras fijas, la idea de historia como proceso unitario. El ocaso de la modernidad constituye la liberación, del engaño, de la ilusión.

Define la posmodernidad: “La posmodernidad es, en suma, una crítica detallada, pormenorizada, concreta y plástica de una sociedad cerrada, de una política que se niega a

¹⁰⁹³ SÁDABA, Javier. *La serpiente de la modernidad*. “El País” 27-8-1985.

¹⁰⁹⁴ SÁDABA, Javier. La posmodernidad existe. En *La polémica de la modernidad*. Madrid: Libertarias, 1986. Pág. 165-180.

¹⁰⁹⁵ SÁDABA, Javier. “¿El fin de la historia? La crítica de la postmodernidad al concepto de historia como metarrelato,” en *Filosofía de la historia* / coord. por Manuel Reyes Mate Rupérez, 2005, págs. 193-206.

construir un mundo de seres autónomos y de una razón que, en su declive, es racionalidad ciega para todo aquello que no sea simple reproducción”. Pero Javier Sádaba también muestra las contradicciones presentes en el pensamiento posmodernista. Una de ellas tiene que ver con la “inoperancia de nuestra presente racionalidad” y otra con la cuestión: “¿la historia ha dado ya todo de sí?” Javier Sádaba responderá que “... La última palabra no está dicha. No está dicha nunca. Mientras estemos en la historia. De lo que no es historia no sabemos nada”, en otro rasgo definitorio de Javier Sádaba y su pensamiento, la creencia absoluta en la posibilidad.

Sin embargo, el trabajo que nos interesa especialmente en este momento, es de nuevo su capítulo del libro “España 1999”. En él sobre la posmodernidad nos dice:

Pero hablemos también de ese fenómeno llamado posmodernidad/.../ Frente a una actitud, quizás la más extendida que confunde pensamiento con debilidad, hay toda una serie de enfoques nada despreciables en su crítica a la Modernidad. Sea como sea y en lo que atañe a la ideología, la tendencia dominante posmoderna no es tanto una negación de las ideologías cuanto su desvalorización. No se trata en suma de antiideología sino de *desideologización*. Dicha tendencia más que negar la ideología, la ignora, con lo que acaba dando menos importancia a las ideologías que las que estas deberían tener. Al menos no da argumentos suficientes como para creer en la muerte lenta de las ideologías. El hecho de que como antes indicamos, la Ilustración haya mostrado todos sus puntos flacos no exige que lleguemos a la conclusión de que “nada hay que esperar”, y que, por tanto nada hay que creer.¹⁰⁹⁶

Se aprecia perfectamente esta tercera interpretación filosófica de Javier Sádaba de la que hablábamos como pretende salvar lo rescatable de Modernidad y Posmodernidad para seguir caminando. Será esa parte del “nada hay que esperar” con la que Javier Sádaba se muestre más beligerante con respecto a la posmodernidad, pero también con su desvalorización de las ideologías, como ya hemos visto.

Para concluir esta breve revisión sobre el concepto de posmodernidad y Javier Sádaba nos parece importante rescatar la interesantísima y atinada reflexión que realizó Tono Sanmartín en su tesis doctoral:

Por último destacaría la posición, en este libro polémico, de Javier Sádaba, caracterizada por un complejo afán de poner las cosas en claro en torno a lo que ocurría en los años más apasionados de la polémica posmoderna. Tras reconocer la

¹⁰⁹⁶ Óp. Cit. Pág. 93-94.

dificultad que entraña el debate, pues no se sabe si el posmodernismo es un anti o es un pro, una doctrina o una promesa o, crudamente, el pecado (y la consecuencia de éste) de la Modernidad y la Ilustración, Sádaba hace un recuento de esa suerte de "revuelta de las razones contra la Razón", que vendrían a poner en cuestión los roles grandiosos jugados por la connivencia del Poder-Razón, la Historia, la Economía-Infraestructura, sumiéndonos, ahora, y de la mano del "posfilósofo" Rorty, en un conocer fruto de una larga conversación de la que aparece una imagen del hombre como "continuo redefinirse, reescribirse en las muchas historias que ha sido y que puede ser" (1986, 172). Pero hay, en Sádaba, otro esfuerzo importante en esta aportación -uno de sus dos apéndices-, que destaca, por lo infrecuente, la descripción del fenómeno posmoderno en cuanto atribución de rasgos y actitudes al cambio cultural y moral que se está produciendo entonces en España, pero, sobre todo, en Madrid. Atribución que nos permite finalizar este capítulo para encadenarlo, desde un punto de vista del "acontecimiento" con el siguiente. Sádaba se da cuenta, de la dificultad de hallar, entonces, en España, filósofos propiamente posmodernos -los unos atrapados por grupos de opinión, otros co-optados por el poder y el resto, la tendencia mayoritaria, que incluye a la nueva y a la joven filosofía, que parecería haber apostado por "la Modernidad, las Luces, la modernización, la racionalización de las costumbres contra la tiranía de los viejos ídolos..., medicina necesaria dado el momento histórico..., para no caer en el abismo..., recuperación de una Ilustración..., incompleta"-. Y sin embargo, y lo que a nosotros aquí nos interesa, Sádaba sí repara y reconoce un escenario posmoderno del hacer, de las prácticas, siendo en esto el único que lo ha intentado. Los "síntomas" de este hacer serían los siguientes. 1) Auto-referencialidad, las revistas y las gentes que producirían cultura en aquella época se bastarían a sí mismas para generar su actividad, desdeñando el pasado presente o las especiales condiciones del lugar (Madrid como capital política). 2) Cultura cibernética, pues en efecto, con Jesús Ibáñez, Sádaba es el "otro" que se adelanta al destacar este aspecto hoy tan extendido de "una tecnología que no intentaría realizar valores..., y que parecería desligada de cualquier idea estético-moral". 3) Situacionismo, pues todo el mundo podría encerrarse y gozar de cualquier cosa..., pues en cada juego de lenguaje se daría toda una vida. 4) Incultura general, esto es, no universalizante, donde convivirían una inmensa información sobre un tema y una no menos inmensa incapacidad para trasladarse a otros ámbitos. 5) Falta de reflexión, en cuanto que el exceso de mecánica respuesta al puro estímulo nos llevaría a una moral y a una búsqueda de la felicidad en la que se podría renunciar a la autosuficiencia y a la autonomía del "soy yo quien quiere". 6) Dificultad para el discurso político, pues pasar del poder es permitir que este se siga reproduciendo, si bien es cierto que es "el poder (político) el que nos coloca ante este dilema: o que nos vendamos participando o que sigamos vendidos en apatía o aparente rebeldía. Más interesante sería mantenerse en alternativa continua. Esto no sería menos posmoderno que lo anterior y sí más alejado del engaño" (1986, 180).¹⁰⁹⁷

¹⁰⁹⁷ SANMARTÍN, Tono. *“La condición postrimera. Hacia una delimitación del ser contemporáneo. Análisis de cambio de sensibilidad y valores culturales en España”*. Tesis doctoral, 1998. Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid. Capítulo IV. Apología del yo radical o sujeto posmoderno.

4.4 Líneas actuales de investigación de Javier Sádaba

Después de haber reseñado los ejes fundamentales de su reflexión y los temas en los que ha pensado a lo largo de las últimas décadas, nos parece imprescindible tratar de establecer en qué se encuentra trabajando actualmente la mente inquieta de Javier Sádaba. Esa mente que ha tenido y tiene la habilidad de detectar en cada momento aquello en lo que nos va a ir la vida a los seres humanos y qué es lo que de verdad debe interesarnos.

Javier Sádaba, tras la publicación de su último libro “Ética erótica” se encuentra inmerso en la reflexión filosófica sobre las neurociencias¹⁰⁹⁸, y con más detalle sobre la neuroreligión por su relación con la Filosofía de la Religión, que tanto interés ha suscitado en Sádaba a lo largo de su vida. También se le ha denominado “Neuroteología” y se trata del estudio estrictamente neurocientífico de ciertos aspectos religiosos, de modo concreto, las experiencias religiosas. Parece que en este campo se han hecho interesantes hallazgos desde la década de los años sesenta, destacando los trabajos de Michael Persinger, cuando se empezó a vincular el lóbulo temporal derecho con la hiperreligiosidad, de la que ya ha hablado Sádaba en algunos de sus trabajos, incluso, llegando a señalar la afectación de su adorado Wittgenstein por esa hipersensibilidad en el lóbulo temporal. Pero, estamos seguras de que será él quien en un futuro próximo nos exponga sus investigaciones en este ámbito.

Su inquietud intelectual actual sobre lo que está sucediendo en el campo de las neurociencias fue expuesto en la conferencia que impartió en noviembre de 2013 en la Facultad de Filosofía y Letras de Alicante, y lo hemos recogido así:

Bueno, ¿por qué hablo de la neuroética?, es como el capítulo más avanzado de la bioética. La bioética es la aplicación de la ética a los espectaculares avances que ha habido en la biología y particularmente más en genética. Hubo una época en la que todo era bio algo, biomedicina, biopaleontología. Actualmente todo empieza a ser, neuro algo, neuroética, neuromarketing, neuroreligión, neuroeconomía, etc. o, como he dicho antes, Paco Mora lo que hace es hablar de neurocultura. Yo enseguida voy a

¹⁰⁹⁸ Recientemente ha publicado dos artículos sobre neurociencias y neuroética:

- SÁDABA, Javier. Neuroética. Sus problemas. En *Bioética: de la globalización a la toma de decisiones*. HERREROS, Benjamín y BANDRÉS, Fernando (coord.). Madrid: Fundación Tejerina, 2012. Pág. 133-146

- SÁDABA, Javier. ¿Nuevas bases neurocientíficas de la moral? En *Bioética: de la globalización a la toma de decisiones*. HERREROS, Benjamín y BANDRÉS, Fernando (coord.). Madrid: Fundación Tejerina, 2012. Pág. 147-160.

Igualmente, está en la red también una conferencia suya sobre la materia:

- SÁDABA, Javier. *El poder de la mente*. Diario Médicocom. 23-6-2008.

<http://multimedia.diariomedico.com/videos/drdjavier-sadaba> (Cons. el 5/8/2014)

dar las razones o causas de porqué está irrupción tan fuerte, tan tremenda de la neuroética. Pero antes me gustaría dar un pequeño dato histórico de como ha surgido, o por lo menos decir quien empezó a hablar de neuroética y que ha hecho que se convierta ya en una disciplina casi, semiautónoma. Algunos suelen decir que fue una periodista del New York times, un tal William Safire, el que le dio el nombre, es una verdad a medias, lo que hizo este periodista fue publicar un artículo sobre un congreso que se iba a celebrar en San Francisco con el título “neuroética, mapeando el terreno”. Este congreso lo organizó una fundación, que se llama la fundación Dana que es la que publica la revista *Cerebrum* y tuvo lugar el año 2002. En el 2008, curiosamente, ya salió a la luz una revista con este nombre *Neuroethics*, y después ya ha sido el diluvio: ha habido sociedades, centros de investigación, fundaciones que están ya funcionando con el nombre de neuroética

Me gustaría anotar también que el organizador del congreso Llanes?, que tiene un libro también sobre el nacimiento de la neurociencia, la definió de la siguiente manera: “Una nueva disciplina o continente inexplorado que se encuentra situado entre las ya populosas orillas de la ética y la neurociencia o ciencias del cerebro.” Si recomendaría si alguien quiere saber de neuroética, el *Oxford Handbook*, hecho en año 2011

¿Por qué surgió esto con tanta fuerza? ¿De dónde viene su importancia?

Yo voy a dar una respuesta sucinta y hasta un poco dogmática, y es que pasa lo siguiente, el año 1953 es un año importantísimo porque dos personajes que tuvieron después el premio nobel, Watson y Crick, descubrieron la estructura en doble hélice del genoma que tiene bases nitrogenadas y en paralelo desde dos escaleras, este es el genoma, desde allí se expresan los genes y dan lugar a lo que se llama los ladrillos del cuerpo humano, que son las proteínas. La verdad es que la estructura y función se descubrió entonces, y desde entonces hemos avanzado, pero hemos avanzado siglos, casi diría. Aunque tocar genes como que se dice, ya se encontró mucho antes, incluso el gen del Daltonismo se conoce hace 100 años. En cualquier caso los genes hacen que seamos lo que somos.

Ahora bien lo que sucede es que existe otro gran procesador que es el cerebro, y que condicionado sin duda por los genes, el cerebro es quien directamente envía todos los mensajes a través de nuestro cuerpo, nosotros somos un conjunto de mensajes/.../de ahí que se ha llegado a decir que somos cerebro y nos hemos lanzado a escudriñar sus misterios, y esta está siendo una aventura apasionante. Claro si somos cerebro, pues entonces el cerebro se alza como un nuevo Dios o una palanca que todo lo mueve, por eso no hay hemoética o osteoética... solo decir que los pasos que se han dado son de gigante. Desde Aristóteles que pensaba que el cerebro servía para enfriar la calentura del corazón, después se pensó que era una especie de papilla, hasta que Ramón y Cajal descubrió lo que él llama en un texto ya clásico las misteriosas mariposas del alma, a las neuronas, nervios del cerebro. Simplemente ahí se entra ya en un campo que son los iones, hay cargas eléctricas, las sinapsis, y los neurotransmisores, quien no ha oído hablar la dopamina, la serotonina, hay una que es muy importante la melatonina, que esta es la inductora del sueño/.../

En cualquier caso, Si las cosas son así, si podemos entrar en los secretos del cerebro, la verdad es que estaría en nuestro poder empezar a entender los secretos con neuroimágenes. En este momento podemos entrar dentro de nosotros, como enseguida voy a decir llegar a leer nuestro pensamiento. Ya sabemos que módulos del cerebro se activan cuando mentimos, y como mentimos tanto, pues se activan muchas veces. /.../Ahora, ¿qué sería de nuestra intimidad?, y ¿qué sería si algún día pudiéramos hacer trasplantes de cerebro?. Estando así las cosas tenemos dos campos: uno es: nosotros podemos modificar el cerebro, que es lo que se llama la ética de las neurociencias, hasta qué punto nosotros podemos realmente modificarnos y es que tenemos muchos medios para ello, fármacos inteligentes que van más allá del prozac, etc. vuelvo a decir que es la ética de las neurociencias, la ética juzgando que podemos hacer con el cerebro, siguiendo a una filósofa yo la llamo Neuroética aplicada. Y por otro lado, que es lo que me interesa, la neuroética de la ética, el cerebro que puede decir de la ética: la ética es hija nuestra y la ética no vale por sí misma, está

directamente conectada y por lo tanto determinada por todo lo que sucede dentro de ese gran procesador que es el cerebro. Este es el núcleo del asunto, el que ejemplariza muy bien el choque que podría darse entre ciencias y humanidades, porque sería posible poner en tela de juicio nociones tan arraigadas como la libertad, o del yo, o de la conciencia.¹⁰⁹⁹

Su libro sobre neuroreligión se encuentra muy adelantado y hemos podido conocer una pequeña parte de él, un apéndice que con ingenio titula “Olor a dioses”. En él nos sorprende, nuevamente, porque si en su autobiografía nos desvelaba que se podía pensar en el culo de Dios, ahora nos revela que Dios huele, que se le puede captar por uno de los sentidos más olvidados que, como hemos señalado, Sádaba ha tratado de revalorizar en su último libro “Ética erótica” y, por lo visto, también en este en el que se halla trabajando:

En cualquier caso, la supuesta inferioridad del olfato es una verdad excesivamente parcial por lo que la neuroreligión no puede por menos de detenerse en este olvidado sentido y concederle lo que, por su importancia, merece.

/.../Creyentes o no creyentes de nuestro ámbito cultural han conocido y conocen la historia o historieta narrada por Mateo en uno de los Evangelios Sinópticos. Se trata de los regalos que hicieron los Magos de Oriente al recién nacido Jesús. Eran tres, oro, incienso y mirra. Según algunas interpretaciones, entre imaginativas e interesadas, el oro le correspondería por ser Rey, el incienso por ser Dios y la mirra por ser Hombre. Al margen de esa benévola interpretación, es un hecho que en la mayor parte de las culturas el incienso se ha elevado, como ofrenda, a los dioses. El incienso, palabra que proviene del latín, *incendere*, encender, procede de los restos de resina quemada generando un agradable y suave olor. A los dioses de les dan no tanto restos sino la purificación de algo que, quemado, destruye la materialidad del objeto. Y es que los dioses no comen como los mortales y, en consecuencia, es esa la mejor forma de expresarles, a modo de sacrificio, nuestra sumisión. Los dioses tienen, metafóricamente hablando, nariz. Continuando con los Evangelios, el mismo Mateo nos cuenta que una mujer derramó perfumes sobre la cabeza de Jesús. Y no olvidemos que Jesús, para los cristianos es, además de hombre, Dios.

Nada tiene de extraño que las liturgias religiosas estén impregnadas de incienso. No puede faltar en ninguna solemnidad. Y los cirios, en menor medida, son acompañantes constantes de los rituales de aquellos que quieren dirigirse a la divinidad. En un terreno mucho más prosaico, podríamos decir que el olor a Iglesia, que perdura en nosotros como eco de una infancia en donde la religión casi todo lo invadía, pone de manifiesto cierto aroma que huele a dioses./.../

Volvamos directamente, para acabar, a la neuroreligión. Sabemos que para desencadenar vivencias místicas se han empleado siempre sustancias que actúan sobre el

¹⁰⁹⁹ Conferencia de Javier Sádaba Garay: "Ciencias y Humanidades. Un ejemplo: Bioética." *Jornadas culturales de noviembre 2013 El valor de les lletres.* Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante. 6 de Noviembre de 2013.

sistema nervioso central. Y es ahí en donde entran en escena la danza, la música, la palabra ritualizada y, de manera especial, inciensos y otros elementos aromáticos. Conviene, por eso, tomar nota de que, suponiendo en todo momento los sustratos últimos cerebrales, el olfato nos predispone a las actitudes que se encuadran dentro del campo que llamamos religioso.

En este texto impresiona la amplia reflexión que hace sobre todo lo que mueve el olfato siendo, como decíamos, un sentido tan olvidado y resulta curiosísimo. Parece que Proust tenía razón cuando habló de sus célebres “madalenas”, ese olor a madalenas que tanto le hacía evocar su lenta y plácida infancia. Como defiende Sádaba, nuestra memoria vital está absolutamente ligada a los olores que han acompañado nuestras vivencias, sobre todo, las infantiles, las placenteras y las dolorosas, aunque no seamos conscientes de ello.

Si pensamos, tras leerle y respondiendo instantáneamente, ¿a qué huele Dios? Dios huele a incienso, no hay olor que nos remita con más intensidad a lo sagrado, es una pena que las nuevas generaciones se pierdan la sublime experiencia de haber olido a Dios.

Como vemos Javier Sádaba se encuentra dedicado a unir dos de sus pasiones: el estudio del hecho religioso y su inmensa curiosidad científica.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5. Un filósofo en diálogo con otros pensadores

EL PAÍS, jueves 1 de mayo de 1986

LA CULTURA / 27

EN LA FRONTERA DEL ACTO Y LA PALABRA

Noam Chomsky: "No sólo se pueden cambiar los collares; también los perros"

PEDRO SORELA, Madrid
Los dos factores más importantes que están conduciendo al mundo a una guerra nuclear son las mejoras técnicas en la fabricación de armamentos y la concepción moral entre la intervención en el Tercer Mundo y el enfrentamiento de las grandes potencias, según explicó Noam Chomsky en la conferencia de clausura del ciclo de debates dedicado a sus pensamientos, en Madrid. Ante una audiencia estudiantil que abarrotaba el aula magna de la facultad de Derecho de la universidad Complutense con un fervor propio de otras épocas más comprometidas, Chomsky hizo un apretado repaso a los puntos esenciales de su pensamiento político radical. "No sólo se pueden cambiar los collares; también los perros", dijo en una mesa redonda que siguió a su intervención.

Hubo sociedades en la historia que marcharon a la catástrofe y que no dieron los pasos necesarios para evitarlo, explicó el lingüista. "Nuestra sociedad es un ejemplo, con la diferencia de que en nuestro caso la catástrofe que subyace engloba el suicidio nacional y quizá el global".

En su conferencia, titulada *La racionalidad del suicidio colectivo*, Chomsky explicó que los pasos hacia la destrucción contienen cierta racionalidad a corto plazo en el contexto de las instituciones y el tipo de planificación que practican: algo a corto plazo, un plazo perfectamente natural en sociedades fundadas sobre la comu-

han producido oportunidades para un arreglo político en el conflicto palestino —desde que el presidente egipcio Anwar el Sadat ofreció la paz sobre ciertas fronteras—, pero siempre han sido rechazadas por Israel, con el apoyo de Estados Unidos. Citó a un comentarista israelí para establecer la tesis de que el objetivo de este país en la invasión del Líbano fue forzar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) a volver a un terrorismo que justificara la permanencia hebrea en los territorios ocupados en la guerra de los Seis Días.

A corto plazo, Chomsky sólo ve una solución a este conflicto: dos

dos Unidos: Desde la II Guerra Mundial, Grecia, Irán, Guatemala, Indochina, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Nicaragua, etcétera. La Unión Soviética actúa de la misma forma y alude también a necesidades de defensa para sus intervenciones: Berlín, Hungría, Checoslovaquia, Afganistán.

Los socios

Es posible que cada potencia quiera la desaparición de la otra, pero como eso no es realista han llegado al tácito acuerdo de utilizarse mutuamente para movilizar sus respectivas poblaciones.

La necesidad de Estados Unidos de controlar la *Gran Área* —en definitiva, una extensión al mundo entero, tras la II Guerra Mundial, de la doctrina *Moscow*— tiene mucho que ver con razones nacionales, según el lingüista. La última gran guerra enseñó la lección keynesiana de que el gasto masivo del Estado puede servir para mantener la viabilidad de la economía de Estado capitalista.

Tras la guerra, los empresarios



Noam Chomsky.

do es el cliente, un mercado de alta tecnología que beneficia a todo el mundo. El beneficiario no es forzosamente la industria militar.

Mientras el público permanece pasivo, disciplinado y obediente, concluyó Chomsky, la opinión pública le importará tan poco al poder como la seguridad, la su-

Un pensador por libre

P. S. Madrid

Noam Chomsky se encargó de despejar dudas sobre la individualidad de su pensamiento en las últimas dos horas del simposio a él dedicado. Explicó que, como americano, concentra sus críticas en su país, al que sin embargo considera "el más libre del mundo". Esta afirmación, a juzgar por algunos silbidos, debió de desconcertar a algunos de los asistentes que, desobedeciendo del pensamiento anarquizante del lingüista —si se acepta la etiqueta—, habían aplaudido con entusiasmo las cortantes críticas de Chomsky al reciente bombardeo sobre Libia o al apoyo de Estados Unidos a José Napoleón Duarte, "un asesino de masas". Quien es casi silenciado en Estados Unidos y escuchado en Europa, sugirió algunas críticas a la política española y dijo que, de continuar en esa tónica, los medios de información españoles pronto le cerrarían el paso.

En la mesa redonda interviniéron, muy brevemente, Vicente Verdú, responsable de opinión de EL PAÍS; el diputado Francesc Vicens, de Esquerra Republicana de Catalunya; y el profesor Javier Sádaba.

Noticia del diario "El País". Simposio Internacional sobre Noam Chomsky. Madrid 28-30 de abril 1986¹¹⁰⁰

A Javier Sádaba le gusta repetir las conocidas palabras que usó Newton en una carta dirigida al científico Robert Hooke: "Si he logrado ver más lejos, ha sido porque he

¹¹⁰⁰ El último día del Simposio, se celebró una mesa redonda tras la conferencia de clausura del propio Chomsky, en ella participó Javier Sádaba:

El multifacético pensamiento de Noam Chomsky, a debate en Madrid. "El País". 27-4-1986.

"En la sesión abierta al público, en el paraninfo de Derecho, Noam Chorasky hablará a las 16.30 sobre *La racionalidad del suicidio colectivo*. Le habrá precedido, a las cuatro de la tarde, Vicente Verdú, responsable de opinión de EL PAÍS. A las 18.30 comenzará una mesa redonda sobre la conferencia de Chomsky, con la intervención de éste, Javier Sádaba, Francesc Vicens y Carlos P. Otero, entre otros."

http://elpais.com/diario/1986/04/27/cultura/514936802_850215.html (Cons. el 25/8/2014)

subido a hombros de gigantes"¹¹⁰¹, quizás esa ha sido la causa que nos ha llevado a querer comprobar a lo largo de esta investigación sobre qué hombros se ha subido Sádaba. Sin embargo en esa comprobación hemos descubierto que Javier Sádaba en algunos casos ha estado subido a hombros de gigante, pero en otros ha caminado, hombro con hombro, en diálogo con otros pensadores, en ambos casos nos queda claro que su objetivo era lograr ver más lejos.

Siguiendo la biografía intelectual de Javier Sádaba es fácil percibir como van apareciendo importantes nombres de la historia de la filosofía universal. Así deberíamos remontarnos a los griegos presentes, por ejemplo, a través de “El banquete” de Platón para hablar del amor u omnipresentes como Aristóteles. Pero si atendemos a los ejes centrales de su pensamiento, con respecto a la Filosofía de la Religión hemos podido observar claramente como en ella cobra protagonismo David Hume y es en ese apartado donde se encuentra ubicado. Si nos centramos en su filosofía política descubrimos que Kant orienta en una parte importante la reflexión sadabadiana con su obra “Sobre la paz perpetua” y su idea de la extinción de las naciones; Walter Benjamin acompaña su reflexión sobre la Historia, por último, Schopenhauer aparece y desaparece dependiendo del tema, a él recurre para hablar, por ejemplo, del humor, de la música o de la reproducción humana. Mención independiente merece el esfuerzo de Sádaba por estar constantemente al día del desarrollo del pensamiento que se produce casi día a día, de su conocimiento de la filosofía y de los pensadores que figuran con nombre propio en el pensamiento universal actual.

¹¹⁰¹ El profesor Manuel Romero Tallafigo en su libro: “De libros, archivos y bibliotecas: venturas y desventuras de la escritura” nos narra el origen de la célebre frase de Newton:

Un gramático romano del siglo VI, Prisciano, en sus *Institutiones grammaticae*, obra muy común en las escuelas del siglo XII, aducía una observación personal y a primera vista sorprendente: las generaciones de sabios cuanto más jóvenes son más agudas de mente (*quanto júniore, tanto perspicatiores*) (Leodiensis, 2, LXI, 279).

En las palabras de este conocidísimo libro escolar se fijó Bernardo, maestro de la escuela de Chartres en ese siglo XII, y su alumno Juan de Salisbury fue quien nos transmitió tal juicio. Comparaba a las entonces actuales generaciones de sabios con enanos subidos a los hombros de unos gigantes nacidos, moldeados y crecidos gracias a la experiencia, sabiduría y memoria escrita del pasado. Desde la altura de esos colosos ancestrales, gracias a la lectura y sólo por ella, con méritos ajenos, los actuales veían con mayor agudeza, entendían mejor y llegaban más lejos en la solución de los enigmas de la vida. En el pasado escrito se funda el mérito y la mejor inteligencia del presente:

Dicebat Bernardus Carnotensis nos esse quasi nanos gigantium humeris insidentes, ut possimus plura eis et remotiora videre, non utique proprii visus acumine aut eminentia corporis, sed quia in altum subvehimur et extollimur magnitudine gigantea.

Somos como enanos subidos a los hombros de gigantes, de modo que podemos ver mejor y más lejos que ellos, no porque nuestros ojos sean más agudos ni porque seamos mayores que ellos, sino porque nos levanta y lleva en alto la magnitud gigante del pasado (citado en Kahler, 126). (Óp. Cit. Pág. 78)

Sin embargo, hemos considerado fundamental hablar de otros pensadores que cobran también protagonismo por lo que nos ayudan a definir a Sádaba y a su universo personal. La lista de nombres podría ser muy larga por lo que hemos optado por realizar una pequeña selección y destacar a aquellos que hemos considerado que tenían peso específico en función, como veremos, de diversos criterios. Ellos son:

- Aristóteles
- Tolstoi
- José Bergamín y Miguel Unamuno
- Los maestros de la sospecha: Freud, Marx y Nietzsche
- Albert Schweitzer
- Ernest Tugendhat
- Noam Chomsky



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5.1 Aristóteles

En el caso de Aristóteles debemos comenzar reconociendo la enorme complejidad que reviste el tratar de recoger en profundidad y de delimitar con exactitud, la influencia que ha ejercido en Javier Sádaba. La dimensión de la influencia aristotélica en la obra de Sádaba podría ser objeto de un estudio monográfico. Por eso, nuestra pretensión más humilde, será exponer algunos detalles concretos de la recepción que ha hecho Sádaba de la herencia aristotélica y de las grandes líneas de coincidencia que hemos vislumbrado entre él y el maestro griego.

Queremos partir de algo que juzgamos esencial, es la idea aristotélica de que “la filosofía nace del asombro”. Esta idea que puede parecer algo abstracta es, sin embargo, el escenario inmenso en el que danza el pensamiento a lo largo de nuestra historia y, particularmente, en Sádaba, como ya hemos visto. Tras su diálogo con Wittgenstein el asombro va a ser su gran compañero de camino. El asombro es una forma de vida, es una actitud vital que impregna y define a una existencia y a un pensamiento, y en este caso, de manera decisiva, al pensamiento sadabadiano.

Javier Sádaba nos aporta un dato primordial y más preciso cuando en el programa “Pienso, luego existo” reconoce que si hay un libro importante y destacado en su vida, un libro que ha leído y releído, ese libro es “La ética a Nicómaco” de Aristóteles, al que además define como un manual de felicidad. Al mismo tiempo, en la entrevista de la Cadena Holanews lo precisa un poco más:

La codificación, la teorización de la moral surge con los griegos, lo inicia Platón pero el que verdaderamente la pone en marcha es Aristóteles. Le recomendaría a todo el mundo leer la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, hay cosas difíciles de entender hecho a plastazos, de pegotes, pero hay otras cosas que son muy fáciles, y es un manual de felicidad, la felicidad, viene a decir Aristóteles, no viene del cielo, no es un don regalado, la conquista, y la conquista uno, y para conquistar hay que saber cómo eres, hay que hay que medirte con tus capacidades y desde ahí con repetición de actos tener las virtudes en el sentido no este light de virtud sino las disposiciones para sabiendo cómo eres llegar a tener todo aquello que puedes tener en esta vida.¹¹⁰²

¹¹⁰² Cadena HOLANEWS. *Entrevista a Javier Sádaba*
<http://tu.tv/videos/javier-sadaba-entrevista-realizada-por> (Cons. el 31/7/2014)

Aunque bastante antes, en su libro “Saber vivir” (1984) iniciaba el capítulo “La moral de lo cotidiano” así:

Voy a comenzar citando un fragmento de uno de los libros más importantes que sobre moral se han escrito. Me refiero a la *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles. Es una buena ayuda para entrar en el tema, ya que lo que de las palabras de Aristóteles se desprende es una especie de sabiduría añeja según la cual la felicidad se labra día a día. La cita que se encuentra al comienzo de su *Ética*, dice así: “¿Es pues, preciso rehusar llamar feliz a un hombre mientras vive o hay que esperar, según el consejo de Solon, al fin de su existencia?”¹¹⁰³

No hemos utilizado la estadística como recurso en ningún momento del desarrollo de este estudio, tampoco lo vamos a hacer aquí, pero al respecto de la influencia del pensamiento de Aristóteles en la obra de Javier Sádaba, si queremos dar algunas cifras significativas. Lo que Aristóteles es para Javier Sádaba se ha hecho evidente en las referencias que a él hace en los fragmentos de su obra que hemos ido incorporando para documentar el presente trabajo. Así, en nuestro estudio, Aristóteles aparece citado decenas de veces. La razón sustancial es que Aristóteles acompaña a Sádaba como fuente de la que primero bebe, como referencia perenne en la mayoría de los asuntos sobre los que ha reflexionado a lo largo de su vida, poblando sus libros con las citas al maestro griego. Solamente en su libro “La vida en nuestras manos” aparecen más de diez alusiones a él en el inicio del planteamiento de los asuntos importantes. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en el concepto de amistad:

En la amistad se constituye una reducida comunidad en la que los amigos se exigen, suavemente, una fuerte correlación. No hay contradicción entre lo suave y lo fuerte de los lazos que unen en la amistad. Tan fuertes son que Aristóteles la consideró como lo más permanente¹¹⁰⁴

Javier Sádaba considera que Aristóteles explicó perfectamente el valor de la amistad y se inclina hacia él cuando en la balanza que mide la densidad de las relaciones humanas le otorga, casi, el mayor peso. Así nos parece detectarlo en su último libro “*Ética erótica*”:

¹¹⁰³ Óp. Cit. Pág. 127.

Quizás Ludwig Wittgenstein recordó esta cita de Aristóteles cuando en el momento de morir formulaba sus últimas palabras: “he vivido bien”.

¹¹⁰⁴ Óp. Cit. Pág. 355.

La amistad es un asunto básico en la tradición del pensamiento que tenemos a la espalda. Para Aristóteles, estaba a la altura del amor, que en Platón era considerado el mayor de los bienes. Y es que el amigo es el más próximo, el más cercano, el que se confunde casi con nosotros.¹¹⁰⁵

Como hemos visto para Javier Sádaba el humor es constitutivo esencial de la naturaleza del ser humano y nos ayuda a dar sentido a la existencia. En la conferencia “Morfología del humor” que Sádaba impartió en Sevilla¹¹⁰⁶, hablando de la importancia del humor acudía también a Aristóteles:

En la primera y fundante filosofía moral de la historia, la de Aristóteles se dedica buena parte al humor para criticar sus excesos y sus defectos, por cierto desde Aristóteles se estudia también dentro de la estética, lo risible, como una parte de la estética aunque últimamente más bien es una cuestión que queda escondida o inexistente.

Nos interesaba recoger este párrafo porque en él Sádaba habla de la condición “fundante” de la obra de Aristóteles. Esa condición “fundante” se extiende, para Javier Sádaba, a infinidad de campos de la actividad humana y esto es realmente importante. Así, por ejemplo, en su artículo “Ética empresarial y globalización” Sádaba defiende que la economía tiene su origen en Aristóteles:

La economía (y aunque no todos estén de acuerdo en este punto, como, por ejemplo, Polanyi) nace con Aristóteles. El mismo Marx lo ensalzó por haber sido el primero en distinguir entre valor de uso y valor de cambio. Aristóteles es el primero, al menos en el mundo occidental, que descubre el papel esencial del dinero como medida que posibilita los intercambios comerciales. En su "Ética" y en su "Política" hará una distinción fundamental entre economía y crematística. La primera se ocupa de satisfacer las necesidades de la casa en cuanto que habrá de proveer todo aquello que sea necesario para la supervivencia. La segunda, y por medio del dinero, se ocupa de ganancias que podrían llegar a ser ilimitadas. Aristóteles está de acuerdo, como algo natural y normal, con la economía. Pero desconfía de la crematística (que, en realidad, será lo que hoy entendemos por economía) puesto que no sólo utiliza el dinero, que sería convencional y no natural, sino que, al poder procurar ganancias ilimitadas, trastocará el recto funcionamiento de la ciudad.¹¹⁰⁷

¹¹⁰⁵ Óp. Cit. Pág. 63.

¹¹⁰⁶ Conferencia citada.

¹¹⁰⁷ SÁDABA, Javier. Ética empresarial y globalización. En *Clío América*, 2007, vol. 1, no 1.

En relación con el terreno de la economía es necesario decir que uno de los pocos principios básicos del pensamiento de Javier Sádaba es la defensa de la justicia distributiva, él encuentra su origen también en Aristóteles, así lo señala en su libro “No sufras más”:

Pero de mayor interés para nosotros es la economía normativa, y no solo descriptiva, del bienestar. Esta, y como acabamos de señalar, intenta satisfacer de modo justo, palabra clave, a los individuos a la hora de distribuir los bienes disponibles. Tal investigación no hace sino continuar, en el contexto moderno, lo que ya se planteó Aristóteles y que no era sino la concepción y realización de la justicia distributiva.¹¹⁰⁸

Pero si pensamos en la tradicional división que se ha hecho de los pensadores entre platónicos y aristotélicos, entendemos más claramente la adscripción de Sádaba al segundo grupo de ellos. Frente al idealismo de los platónicos encontramos el racionalismo de los aristotélicos, cimentado en esa conciencia del maestro de que lo que existe es la realidad y el individuo es el protagonista único de esa realidad, de la vida. Estas dos ideas de racionalismo y realidad-individuo pueden parecer vagas pero enmarcan perfectamente el pensamiento de Sádaba en todas sus diferentes direcciones: desde la filosofía de la vida buena inscrita en la vida cotidiana y real, atravesando su filosofía de la religión que pretende independizarse de la Teología o la bioética autónoma de credos más metafísicos que reales e impregnando también su filosofía política en la que prima el individuo. Esta racionalidad Sádaba la completa con el asombro y una actitud vital agnóstica que respeta lo desconocido.

Para Aristóteles el hombre es un ser racional, pero además es un ser político, vive en sociedad. El límite entre la ética y la política en él es un límite borroso y la misma neblina encontramos en Sádaba. De esa casi fusión entre ética y política nace el concepto de responsabilidad ante los otros y la responsabilidad sobre el bien común que tan presente se hace en todo el pensamiento sadabiano. Pero la influencia de Aristóteles en el pensamiento político de Sádaba ya hemos hablado en el capítulo anterior.

No podemos olvidar otro dato fundamental, la teoría aristotélica sobre el acto y la potencia está integrada en la idea de felicidad de Javier Sádaba. Sádaba defiende, como

¹¹⁰⁸ Óp. Cit. Pág. 132.

hemos visto, que la felicidad en una parte importante depende de nosotros mismos, esta defensa la formula llanamente en su célebre frase “la felicidad hay que currársela”. Pero esa responsabilidad que nos atribuye en la consecución de la propia felicidad gravita, precisamente, en el descubrimiento de nuestras potencialidades y su puesta en actos que será lo que nos otorgue la felicidad. En su libro “La vida en nuestras manos” lo expresa así: “Felicidad no en su sentido más vulgar sino en el más genuino: capacidad para sacar rendimiento a nuestras potencias y, en consecuencia, gozar con ello.”¹¹⁰⁹

La construcción de la idea de felicidad sadabadiana es, clarísimamente, deudora del pensamiento aristotélico, dentro de ella también tiene un valor principal la voluntad humana y el carácter. Si regresamos al libro “Saber vivir”, en él, respondiendo Sádaba a la pregunta sobre si hay que esperar al fin de la existencia de un hombre para poder llamarlo feliz, nos lo explica así:

No será esa, sin embargo, la respuesta de Aristóteles. Escribe poco más adelante con una firmeza que raya el dogmatismo, lo siguiente: “Ninguno de los actos del hombre nos presenta una seguridad comparable a la de las actividades conformes a la virtud que, según opinión y parecer comunes, aventajan en estabilidad incluso a los conocimientos científicos.” La solución, en fin, para Aristóteles es clara: si nos labramos, una sólida virtud, podemos dormir tranquilos. Al hombre virtuoso nada le perturbará. Cualquier azote del azar, cualquier circunstancia terrible se estrellará contra la muralla de la virtud. Y como esta solo se desarrolla y obtiene mediante el ejercicio diario, se sigue que el secreto de la felicidad está en la conquista paulatina y cotidiana de la virtud.¹¹¹⁰

Parece que la solución es clara no solamente para Aristóteles, lo es también para Sádaba que, de nuevo, en su libro “Ética erótica” reflexionando sobre esta parte de la Ética de Aristóteles nos dice:

Aristóteles no hubiera titulado a su ética con la palabra que nosotros hemos entronizado y usamos como si fuera suya. Es probable que la hubiera llamado “estudio sobre el carácter”. Y es que lo que construye es un camino, que eso son las virtudes, para alcanzar la felicidad bien en la contemplación o bien en la ciudad. Un supuesto de la conquista de la felicidad, con los medios que propone, es que exista una personalidad lo suficientemente fuerte como para realizar el recorrido en cuestión. Y la persona, si no quiere perecer en el intento debe tener carácter, firmeza, dominio suficiente. En caso contrario fracasará en la empresa. Aristóteles pisa fuerte, da la impresión de sentirse muy seguro y a resguardo de otros impulsos que podrían

¹¹⁰⁹ Óp. Cit. Pág. 28.

¹¹¹⁰ Óp. Cit. Pág. 127-128.

resguardarle de su objetivo. Todo lo cual nos lleva a tener igualmente la impresión de que no es muy comprensivo con la vulnerabilidad y debilidad tan propia de los humanos.¹¹¹¹

Pero Sádaba sí que es perfectamente consciente de nuestra fragilidad, por eso matiza a Aristóteles y como además nos está proponiendo una ética erótica, concluye afirmando:

Comprensión, por tanto, con nuestra condición y mucha comprensión con la voz de los deseos que, a pesar de que son insaciables en sus peticiones, son, por lo menos, la espina dorsal en nuestra vida y la aduana por la que necesariamente tiene que pasar la felicidad. Por otro lado, una persona carente en absoluto de carácter es autodestructiva. Ser movido como una pluma al viento destroza la existencia de quien se comporta así. Un mínimo de carácter, por lo tanto, es tan necesario como el oxígeno para respirar. /.../ De nuevo debemos recordar que el ideal es la armonía; una armonía de los deseos y la voluntad y de la sensibilidad que ni se pasa ni no llega.¹¹¹²

Otro dato fundamental que entendemos vincula a Javier Sádaba con el maestro griego es la afición y dedicación a las ciencias. De Aristóteles sabemos que fue hijo de médico, quizás de ahí nació la afición que le llevo a producir una ingente obra en el campo de la “Física”. El interés de Sádaba por las ciencias y, en concreto, por la medicina y la biología se ha puesto ostensiblemente de manifiesto en este estudio. Pero además Aristóteles es el primer pensador que sistematiza las ciencias.

Aristóteles es el gran teorizador, podemos atribuirle la paternidad sobre la organización del conocimiento, aporta un método de estudio que está en el origen de cualquier otro estudio posterior que hayamos realizado. En Sádaba hay un método organizado de reflexión del que hablamos con un poco más de detalle al final de esta tesis y que nos parece se nutre también del profundo conocimiento del proceso intelectual aristotélico.

Para el final hemos dejado lo más decisivo, lo que más nos preocupa a todos: la felicidad. Queremos que sirva como conclusión a la reflexión sobre el diálogo Aristóteles -

¹¹¹¹ Óp. Cit. Pág. 108.

¹¹¹² Ibíd. Pág. 110. En cuanto a la infelicidad también en ella acude a Aristóteles cuando considera que una de sus causas son los deseos imposibles: Empecemos por los deseos imposibles. Y Aristóteles anunció y desaprobó, que deseemos lo imposible, por ejemplo, la inmortalidad.

Sádaba, el hecho incontestable de que el motor que mueve ambos pensamientos no es otro que la conquista de la felicidad. Javier Sádaba decía, por ejemplo, en “La vida en nuestras manos” que la “Ética a Nicómaco” era un tratado de felicidad: “Aristóteles comentará que su ética es un manual de felicidad”¹¹¹³, y nosotros decimos que la ética de Sádaba, a la que en el fondo ha dedicado toda su reflexión, aunque haya tomado múltiples formas y direcciones, es una ética que se orienta decisivamente hacia la búsqueda de esa misma felicidad aristotélica que pretendía el maestro.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹¹¹³ *ibíd.* Pág. 28.

5.2 Leon Tolstoi

Si a la singularidad del personaje Tolstoi le unimos la esplendidez, profundidad y belleza de su obra, nos bastaría para comprender la admiración que por él siente Javier Sádaba o cualquiera de nosotros. Porque ¿quién puede no sucumbir ante la magnífica literatura rusa de los siglos XIX y XX: Chejov, Tolstoi, Dostoievski, Goncharov, Soloiev, Berdaiev, Solzhenitsyn, Grosman, etc.? Esa literatura cuyas páginas están habitadas por seres humanos en toda su diversidad y complejidad: pasiones, sufrimientos, amor y desamor, dudas, encrucijadas, muerte. Y es que en la mayoría de los escritores rusos se muestra en estado latente el sentimiento trágico de la vida inevitable en un pueblo con una historia tan despiadada y triste, y con unas condiciones geográficas y climáticas tan extremas, que determina la tremenda hondura del alma rusa, esa alma que ellos han sabido plasmar y mostrarnos tan bien.¹¹¹⁴

J. Sádaba ha citado en diversas ocasiones los dilemas y la obra de Dostoievski, y en particular el célebre texto de “Los hermanos Karamazov”, la leyenda del gran inquisidor, un texto especialmente iluminado del genio Dostoievski, que muestra la profunda alienación a la que el ser humano puede llegar:

Entonces nosotros daremos a los hombres una felicidad dulce y humilde, adaptada a débiles criaturas como ellos. Y los convenceremos de que no deben enorgullecerse, cosa que les enseñaste tú al ennoblecerlos. Nosotros les demostraremos que son débiles, que son infelices criaturas y, al mismo tiempo, que la felicidad infantil es la más deliciosa. Entonces se mostrarán tímidos, no nos perderán de vista y se apiñarán en torno de nosotros amedrentados, como una tierna nidada bajo el ala de la madre. Experimentarán una mezcla de asombro y temor y admirarán la energía y la inteligencia que habremos demostrado al subyugar a la multitud innumerable de rebeldes. Nuestra cólera los hará temblar, los invadirá la timidez, sus ojos se llenarán de lágrimas como los de los niños y las mujeres, pero bastará que les hagamos una seña para que su pesar se convierta en un instante en alborozo infantil. Desde luego, los haremos trabajar, pero organizaremos su vida de modo que en las horas de recreo jueguen como niños entre cantos y danzas inocentes. Incluso les permitiremos pecar, ya que son débiles, y por esta concesión nos profesarán un amor infantil. Les diremos que todos los pecados se redimen si se cometen con nuestro permiso, que les permitimos pecar porque los queremos y que cargaremos nosotros con el castigo. Y ellos nos mirarán como bienhechores al ver que nos hacemos responsables de sus pecados ante Dios. Y ya nunca tendrán secretos para nosotros. Según su grado de

¹¹¹⁴ Nuestro interés por la literatura rusa nos ha llevado a realizar en los dos últimos años, 2013-2014, los Seminarios de la Universidad de Alicante impartidos por la profesora Natalia Timoshenko:

-Literatura y pensamiento rusos I: siglo XI al XIX.

-Literatura y pensamiento rusos II: el siglo XIX.

obediencia, nosotros les permitiremos o les prohibiremos vivir con sus mujeres o con sus amantes, tener o no tener hijos, y ellos nos obedecerán con alegría. Nos expondrán las dudas más secretas y penosas de su conciencia, y nosotros les daremos la solución, sea el caso que fuere. Ellos aceptarán nuestro fallo de buen grado, al pensar que les evita la grave obligación de escoger libremente. Y millones de seres humanos serán felices. Sólo no lo serán unos cien mil, sus directores; es decir, nosotros, los depositarios de su secreto.¹¹¹⁵

De esta obra de Dostoievski, nos dice Javier Sádaba en “El amor y sus formas”:
“Una lectura comentada de *Los hermanos Karamazov* penetraría mucho mejor en la cabeza y en la conducta de los alumnos, que inoperantes teorías sobre la moralidad”¹¹¹⁶

Pero adentrándonos en el personaje L. Tolstoi, que es el escritor ruso que consideramos ha ejercido mayor influencia en Javier Sádaba, vemos, por ejemplo, que cuando Sádaba habla del amor, recurre a su novela *Ana Karenina*, de ella ya hemos hablado. Sin embargo, el interés de Sádaba por Tolstoi creemos que es un interés más extenso, no se reduce al tratamiento del amor en su obra. Opinamos que ese interés hunde sus raíces en la misma trayectoria vital de L. Tolstoi, vida que anteriormente había apasionado a su maestro Wittgenstein, de modo que casi tendríamos que preguntarle a Sádaba qué fue primero: Tolstoi o Wittgenstein. En esa vida del escritor ruso llena de crisis y de búsqueda, hay una intensa reflexión filosófica y, para ello, un conocimiento hondo de la historia de la filosofía.

La admiración de Wittgenstein por Tolstoi, está recogida en los escritos de Ludwig pero, además, casi le siguió los pasos. Wittgenstein combatió en la Primera Guerra Mundial y en medio del horror confiesa que quien le mantuvo atado a la vida fue Tolstoi. Es conocida la anécdota de la compra del libro “El Evangelio abreviado” de Tolstoi, ese libro acompañó la reflexión de Wittgenstein en esos momentos excepcionales de su vida.

Los dos se embarcaron en un terrible proceso interior de búsqueda de la verdad, como ya hemos dicho, sumidos en profundas crisis de angustia vital. Los dos renunciaron a su herencia y los dos se sintieron atraídos por la vida sencilla y la educación de los niños campesinos. Cuando Tolstoi regresa de la guerra a San Petersburgo, en 1856, le preocupó muchísimo la formación de los campesinos, y por esta inquietud suya, se cuenta en sus

¹¹¹⁵ DOSTOIEVSKI, Fedor. *Los hermanos Karamazov*. Barcelona: Alba, 2013.

¹¹¹⁶ Óp. Cit. Pág. 11.

biografías que en sus viajes por Alemania y Francia tuvo un interés muy especial en visitar sus escuelas. Por último en la comuna feliz de *Yasnaia Poliana* abrió una escuela para los niños, en la que intentó poner en práctica sus ideas sobre la educación, ideas que para muchos constituyen un precedente de la educación moderna. Como ya vimos, cuando Wittgenstein se aleja de la Academia, se retira a los montes austriacos donde ejerce de maestro en un pueblecito.

El anarquismo cristiano que desarrolla en forma de comuna León Tolstoi en su finca *Yasnaia Poliana* tiene mucho en común con la propuesta del joven Sádaba en su libro: “Saber vivir”, en el capítulo “El desafío moral de la crisis económica”:

En primer lugar /.../ habría que desconfiar de cualquier vuelta a la comunidad que no mantenga vivo el impulso utópico. /.../ En caso contrario, la comunidad languidece y la serenidad se trueca en aburrimiento. El deseo de tranquilidad se muda en servilismo y sumisión. Más aún, una sociedad no utópica reconstruye uno de los peores aspectos de la respuesta hipócrita a la caída de los viejos ideales: hacer virtud de la mediocridad intelectual y de la falta de cultura. En segundo lugar, la vida en comunidades reducidas, el apogeo de la amistad, y el egoísmo consecuente se atomizan, esto es, se deshumanizan si no van acompañadas de una noción de hombre que supere a esa misma comunidad. Es inconcebible que una sociedad en la que todo es de todos en una profunda transformación interpersonal sea insensible ante la injusticia ajena o ante el hambre general. Dicho en lenguaje bakuniano: no se es libre si todos no son libres.¹¹¹⁷

Javier Sádaba añade a este párrafo el bellísimo texto del “Suplemento al viaje de Bougainville” de Diderot que es, también, una proclama de la vida natural y sencilla. El salvaje denuncia a la corrupta civilización que trata de invadir el paraíso.

Pero las coincidencias biográficas que hemos señalado que existen entre Tolstoi y Wittgenstein nos habían sido sugeridas por Javier Sádaba en su libro “No sufras más”. Él las recogía así:

En un paso más y dentro del remolino de la vida, tendríamos que mirar a aquellos hombres y mujeres que más se asemejan a un vivir sencillo y aparentemente feliz que nada pregunta. Estos nos servirán de modelo a seguir. Tolstoi creará dar con ellos, contra los ilustrados cuya mirada se posa en la racionalidad occidental, en el campesinado ruso; Wittgenstein, por su parte, en las zonas rurales de su Austria natal. El retorno a la vida cotidiana, la huida de un pensar y repensar que agota y

¹¹¹⁷ Óp. Cit. Pág. 115.

desilusiona, se convierte en el reposo anhelado y daría fin a una búsqueda sin límites que no nos aleja ni un paso del abismo del sinsentido.¹¹¹⁸

Además este párrafo que hemos seleccionado apunta ya lo fundamental del vínculo existente entre los tres pensadores: el sinsentido de la vida y el refugio en la vida cotidiana, del que Sádaba ha hecho casi su seña de identidad. En lo fundamental nos vamos a detener.

Como vemos otra preocupación esencial para Tolstoi y Wittgenstein es el hecho irremediable de la muerte y el sinsentido que esta extiende sobre la vida. Javier Sádaba nos contaba en 1981, en su artículo: “¿Tiene sentido preguntarse por el sentido de la vida?”, que Tolstoi estuvo torturado durante mucho tiempo por el dilema que se derivaba de la suposición de que la vida fuera “sufrimiento y aniquilación”: o no tenía sentido, o su no carencia de sentido suponía la inmortalidad y la existencia de Dios¹¹¹⁹. Y sobre Wittgenstein, al respecto del sentido de la vida, en su libro “No sufras más” relatando su primer encuentro juvenil con el pensamiento del filósofo austriaco, nos dice en un párrafo que ya hemos recogido con anterioridad:

En un principio no encontré ahí mucho que me pusiera en la pista directa de la felicidad. Pero si llegué a la conclusión de que todo lo que escribía giraba en torno al sentido de la vida y a cómo no volvernos locos. Por cierto, en una ocasión escribe qué quizás lo esté. Y es que no hay modo de romper la muralla del sinsentido en nuestra breve vida. Como defensa en la lucha feroz por dar sentido a la existencia y, así, lograr más allá de este o aquel dulce, la feliz tranquilidad, Wittgenstein se dispone a aceptar las cosas tal y como son.¹¹²⁰

La muerte atormentó a Tolstoi, especialmente, como señala Javier Sádaba, ante la muerte de su hermano “A Tolstoi, la muerte de un ser querido le llevó al borde del suicidio”¹¹²¹, y esta tortura la plasmó admirablemente en toda su dramática angustia e intensidad, en su libro “La muerte de Ivan Illich”:

¹¹¹⁸ Óp. Cit: Pág. 64-65.

¹¹¹⁹ Cf. SÁDABA, Javier. ¿Tiene sentido preguntarse por el sentido de la vida? En *Teorema*, 1981, vol. 11, nº 2-3. Pág. 179-195. El artículo en el que recorre las dos posibles respuestas a la pregunta tiene un bello final, corresponde a su propio posicionamiento: Nuestra modestia, por el contrario, está en relación con nuestra oscuridad. Por eso nuestro escepticismo es radical. En la esquina esta la esperanza. En la esquina, con los mismos derechos, está la desesperación.

¹¹²⁰ Óp. Cit. Pág. 32-33.

¹¹²¹ *Ibíd.* Pág. 125.

Esos tres días, durante los cuales el tiempo no existía para él, estuvo resistiendo en ese saco negro hacia el interior del cual le empujaba una fuerza invisible e irresistible. Resistía como resiste un condenado a muerte en manos del verdugo, sabiendo que no puede salvarse; y con cada minuto que pasaba sentía que, a despecho de todos sus esfuerzos, se acercaba cada vez más a lo que tanto le aterraba. Tenía la sensación de que su tormento se debía a que le empujaban hacia ese agujero negro y, aún más, a que no podía entrar sin esfuerzo en él. La causa de no poder entrar de ese modo era el convencimiento de que su vida había sido buena. Esa justificación de su vida le retenía, no le dejaba pasar adelante, y era el mayor tormento de todos./.../ Y de pronto vio claro que lo que le había estado sujetando y no le soltaba le dejaba escapar sin más por ambos lados, por diez lados, por todos los lados. Les tenía lástima a todos, era menester hacer algo para no hacerles daño: liberarlos y liberarse de esos sufrimientos. «¡Qué hermoso y qué sencillo! -pensó-. ¿Y el dolor? -se preguntó-. ¿A dónde se ha ido? A ver, dolor, ¿dónde estás?» Y prestó atención. «Sí, aquí está. Bueno, ¿y qué? Que siga ahí.» «y la muerte... ¿dónde está?» Buscaba su anterior y habitual temor a la muerte y no lo encontraba. «¿Dónde está? ¿Qué muerte?» No había temor alguno porque tampoco había muerte.

En lugar de la muerte había luz.

-¡Conque es eso! -dijo de pronto en voz alta-. ¡Qué alegría!

Para él todo esto ocurrió en un solo instante, y el significado de ese instante no se alteró. Para los presentes la agonía continuó durante dos horas más. Algo borbollaba en su pecho, su cuerpo extenuado se crispó bruscamente, luego el borbotamiento y el estertor se hicieron menos frecuentes.

-¡Éste es el fin! -dijo alguien a su lado.

Él oyó estas palabras y las repitió en su alma. «Éste es el fin de la muerte» -se dijo-. «La muerte ya no existe.» Tomó un sorbo de aire, se detuvo en medio de un suspiro, dio un estirón y murió.¹¹²²

Esa lucha feroz por encontrar el sentido de la vida los une y ahí también encontramos muchísima de la reflexión que Javier Sádaba ha plasmado en su obra y que hemos ido recogiendo. Específicamente le dedicó un capítulo en su libro “Saber Vivir”. “¿Tiene sentido preguntarse por el Sentido de la Vida?” en el que formula, en este caso extensamente, el dilema de Tolstoi:

El dilema que durante mucho tiempo atormentó a Tolstoi se puede establecer de la siguiente manera. Supongamos que la vida es “sufrimiento y aniquilación”. No es desde luego una suposición exagerada ya que se presenta avalada tanto por la experiencia ordinaria como por el testimonio de los poetas, novelistas, artistas y antropólogos. Pues bien, en tal caso o bien la vida carece de sentido, no merece la pena ser vivida, o bien un presupuesto de su carencia de sentido es le de la inmortalidad; presupuesto que sería sancionado por la existencia de Dios. Este es el dilema. /.../ Por eso, no es extraño que el mismo Tolstoi, ante tal situación,

¹¹²² TOLSTOI, León. *La muerte de Ivan Ilich*. Pág.26.

http://edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/T/Tolstoi,%20Leon%20%20La%20muerte%20de%20Ivan%20Ilich.pdf (Cons. el 31/8/2014)

experimentara lo que él llamó “la paralización de la vida”, la pérdida de arrestos para seguir viviendo.¹¹²³

En su libro “No sufras más”, después de una larga reflexión vital, nos habla en el capítulo 4 de “Las respuestas para superar el sinsentido de la vida”, una de estas respuestas Sádaba la toma de la respuesta vital que Tolstoi y Wittgenstein dieron al dilema anterior, “el puro vivir”:

Subiendo un peldaño más, podemos enlazar con los que explícitamente han puesto ante sus ojos la manera de juntar la felicidad y el sentido en el puro vivir. Y los ay que lo han hecho con tanta fuerza que nos sirven como modelo para lo que podríamos llamar “felicidad del no pensar”. Añadamos inmediatamente que tal “no pensar” les ha exigido, y no es paradoja o contradicción alguna, pensar mucho. En este terreno un ejemplo instructivo nos lo dio Tolstoi. /.../Es muy probable, digámoslo de paso, que Tolstoi influyera de manera decisiva en Wittgenstein en este no pensar pensando.

/.../Finalmente Tolstoi creyó encontrar una solución que servía para romper su paralización. Y es que pensó que había puesto la carreta delante de los bueyes. Un error porque no habría que pensar de modo abstracto haciendo preguntas sobre el sentido de la vida y la consiguiente felicidad ¿Qué debería hacer entonces? Vivir sin más, insertarse en el flujo de la vida. Una vez ahí, las preguntas desaparecerían, se mostrarían como.

/.../El “no pensar de Wittgenstein/.../ se sitúa en una dimensión semejante.

/.../Tolstoi y, si queremos que le acompañe Wittgenstein afirmarían con contundencia que una vez que hemos llegado, sea como sea y por la voluntad de quien sea, a este mundo, deberíamos prescindir de esa abstracción que sería “sentido de la vida”, tomada desgajada y pendiendo de sí misma, e incrustarnos, por el contrario, en el discurrir de la vida misma¹¹²⁴.

Son tres pensadores, enfrentados cara a cara con los dos retos más importantes de la existencia humana: su sentido y su final.

Los biógrafos de Tolstoi recogen que sus últimas palabras fueron para su hijo Sergei: “La verdad, la quise tanto...”, y en el caso de Wittgenstein, la señora Bevan, única persona que estuvo presente en su agonía, relató que, pensando en sus amigos de Oxford, a los que esperaba, dijo: “Díales que mi vida ha sido maravillosa”. Parece como si ambos hubieran experimentado la misma paz que Ivan Illich en ese último instante, después de haberse pasado la vida luchando contra el hecho irrevocable y ciertamente absurdo del

¹¹²³ Óp. Cit Pág. 159.

¹¹²⁴ Óp. Cit. Pág. 62-64.

final. Como hemos podido observar, Javier Sádaba, también ha dedicado mucho tiempo de su reflexión a, en palabras suyas, el acontecimiento humano último de “la cesación”.

Pero, la mayor similitud entre ambos pensadores, que precedieron a Sádaba en esta reflexión, está en ese terrible proceso de búsqueda de sentido, que les llevó a coquetear con la religión, con el arte, con el pensamiento..., y que les acompañó, con mayor o menor virulencia, a lo largo de sus vidas. Parece que Tolstoi encontró cierta paz en su retiro a su refugio comunal de *Yasnaia Poliana*, inmerso en la naturaleza y Wittgenstein en sus huidas a la montaña austriaca. La mística natural de los dos pensadores halló su mejor escenario, como era preciso, en la naturaleza.

Hemos manejado diversos trabajos publicados sobre la profunda relación existente entre Wittgenstein y Tolstoi, de ellos, nos ha sorprendido que todos los que provienen de América del Sur¹¹²⁵, establecen el vínculo principal de la relación entre los dos pensadores, en torno a la experiencia religiosa cristiana que ambos sufrieron. De la lectura de estos trabajos se desprende que los dos tuvieron una especie de conversión a ese credo. Tolstoi, de forma anárquica y subjetiva, tomando lo que le interesó y enfrentándose con la Iglesia Ortodoxa y, en el caso de Wittgenstein, da la impresión que pretenden decirnos que su naturaleza psicológica, con una fuerte tendencia al desprecio personal y a la culpa, es una muestra de sus creencias. Analizado lo que acabamos de analizar, nos parece una síntesis de la reflexión de ambos pensadores algo simplista, ya que el hecho de que Wittgenstein pasara por una etapa de aproximación y reflexión sobre el cristianismo, es tan normal como para cualquier pensador occidental que pretenda pensar en serio. El cristianismo es parte fundamental de nuestra cultura y de nuestra historia y resulta complicado librarse de su cuestionamiento en algún momento de la existencia. Pero lo que queda claro, sobre todo, una vez conocido el Wittgenstein que nos muestra Sádaba, es que la religión que profesa L. Wittgenstein es la religión del inmenso asombro por la existencia y del silencio reverencial ante lo que no conocemos, es la experiencia religiosa en el sentido más amplio posible.

¹¹²⁵ SÁNCHEZ DURÁ, Nicolás. Muerte y religión: del Tolstoi maduro al joven Wittgenstein1. En *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 45 (2012): 245-268. [wittgenstein,tolstoi y el evangelio en breve - Saga - Universidad...](http://www.saga.unal.edu.co/etexts/PDF/saga9/GalindoGordillo.pdf)

Partiendo de la descripción que hacemos del paralelismo existencial y reflexivo entre Tolstoi y Wittgenstein, a estas alturas de nuestra investigación, es fácil comprender que este mismo paralelismo puede establecerse con las inquietudes filosóficas y existenciales de Javier Sádaba.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5.3 José Bergamín y Miguel de Unamuno

Cuando pensamos en escribir sobre la relación existente entre Javier Sádaba y José Bergamín, lo primero que sentimos, sin saber del todo bien porqué, es respeto. Son esas sensaciones que se perciben con el no-órgano de la intuición, porque Javier Sádaba niega su existencia y que deben tener su origen en aquello que sin palabras comunicamos los seres humanos, a veces, mucho más elocuente que cualquier expresión oral.

Superado ese primer instante y razonando un poco más, a pesar de que Sádaba siempre se refiere a él de manera que hace patente lo consciente que es de la genialidad de J. Bergamín, también, y precisamente por la forma en que lo hace, deja traslucir una gran admiración y un profundo respeto hacia el “ingenioso hidalgo” Bergamín.

Comentamos al comienzo del trabajo como le gusta a Javier Sádaba emplear los certeros aforismos de José Bergamín, fruto de su enorme agudeza intelectual, para ilustrar su propio pensamiento. En ello ya hay un implícito reconocimiento. Los aforismos de Bergamín pueblan, también, este estudio, haciéndose presentes en un buen número de los fragmentos de la obra de Sádaba que hemos ido seleccionando y constituyen la mejor muestra del lugar que su autor ocupa en el pensamiento de Javier Sádaba.

Pero, además, sobre su admiración explícita está su propio testimonio oral que ha quedado perpetuado en la red con la publicación del documento audiovisual de su conferencia “Vuelve Dios” en la Universidad Politécnica de Alcoy, a la que hemos recurrido en diversas ocasiones. Allí nos decía de él:

A mi uno de los personajes que más me ha interesado dentro de la cultura española, dentro de aquella raza de intelectuales realmente interesante que hubo en la República, es José, Pepe Bergamín. Él fue siempre una persona muy de izquierdas, pero muy de izquierdas, muy comprometido, él tiene la frase aquella que dice: “pensar es comprometerse”.

Esa frase “pensar es comprometerse” la hizo carne Bergamín toda su vida. Comunista irredento, confesaba el credo marxista a la par que el del catolicismo. A Javier Sádaba le gusta también citar su ingeniosa y humorística frase: “con los comunistas hasta la muerte, después no”, y aunque la utilice en ese tono jocoso, también la ha empleado para explicar su siguiente reflexión:

Es célebre la frase de J. Bergamín en la II República: “Con los comunistas, hasta la muerte; después no”. La frase, en interpretación ampliada, refleja el hecho de que el militante, y si exceptuamos la creencia en una vida post mortem, es similar al creyente religioso en entusiasmo, compromiso y autonegación. En esta concepción ancha de la religión, se incluirían también aquellos movimientos con ritual parareligioso que dicen servir de autoayuda o se concentran al amparo de una figura que los aglutina y guía.¹¹²⁶

Ya durante la Dictadura de Primo de Rivera mostró Bergamín su oposición al Régimen. Republicano hasta la médula, tuvo que exiliarse nada más concluir la Guerra Civil. De sus profundas convicciones y de sus sólidos principios habla también el hecho de que rechazara la denominación de “Generación del 27”, grupo al que pertenecía y defendiera el nombre de “Generación de la República”. En 1958 regresa a Madrid de su exilio en Montevideo, pero como pensar sigue siendo comprometerse para él, se pronuncia a favor de la huelga de mineros de 1963, y debe volver a exiliarse a París hasta 1970, fecha de su retorno definitivo a España.

No es difícil comprender que ese compromiso permanente de Bergamín con las causas perdidas es uno de los principales motivos de la admiración de Sádaba hacia él. También, posiblemente, constituye una fuente de motivación en todas las encrucijadas injustas y comprometidas en las que la vida ha puesto a J. Sádaba, y ante las que siempre ha respondido con la misma actitud valiente y coherente como la que mantuvo toda su existencia José Bergamín. Estamos seguros de que Javier Sádaba admira su ingenio, su mente despierta, ágil, genial, pero, sobre todo, admira su espíritu libre y valeroso. Así, en el sentido de esta afirmación nuestra, en 1983 el diario “El País” dio noticia de la reunión de amigos de José Bergamín con motivo de la presentación de la antología sobre su obra titulada “Cristal del tiempo”, a los pocos meses de su muerte:

Amigos de Bergamín evocan la figura intelectual del poeta.

“...Javier Sádaba subrayó la fidelidad a sí mismo de Bergamín a través de sus escritos políticos, para concluir que era fundamentalmente una personalidad ética”.¹¹²⁷

¹¹²⁶ SÁDABA, Javier. Porqué interesa a un agnóstico la filosofía de la religión. En *Bajo Palabra*. Madrid. Universidad Autónoma.

<http://www.redjif.org/bp/images/pdf/seminariovirtual.pdf> (Cons. el 31/7/2014)

¹¹²⁷ *Amigos de Bergamín evocan la figura intelectual del poeta*. “El País”. 12-11-1983 http://elpais.com/diario/1983/11/12/cultura/437439601_850215.html (Cons. el 29/6/2013)

Sin embargo, hay también otros aspectos de la biografía de Bergamín que resultan de vital importancia para comprender la afinidad de ambos intelectuales. Por un lado, el vínculo unamuniano que, con mayor o menor intensidad, comparten. Hemos tenido la suerte de hallar, como documento fundamental, un programa monográfico sobre J. Bergamín que realizó RNE, titulado “José Bergamín, fantasma peregrino, esqueleto perplejo”¹¹²⁸. Acertada elección del título que nos recuerda la definición que de sí mismo hacía el singular pensador, en los fragmentos que, en voz del propio Bergamín, recoge el programa: “Lo visible en el hombre es el fantasma y lo invisible es el esqueleto” y que el narrador nos explica como a ese sentirse el fantasma de España, Bergamín le daba tres acepciones: su deseo de pasar desapercibido como su enjuto esqueleto, su forma de andar, hablar, de expresarse a sí mismo... su falta de papeles oficiales, y el olvido del que fue objeto. Pues en ese mismo documento Bergamín le dedica a Unamuno una parte importante de su recuerdo y le reconoce un lugar privilegiado en su vida: “El santo vasco Unamuno”. Habla de Unamuno como “mi maestro amigo, porque hay maestros enemigos”. Repite una frase del maestro “Las esperanzas nacen de los recuerdos, yo tengo tan buen recuerdo como buen olvido”, y añade: “con su palabra, con su vida, con su amistad dejó una profunda huella en mí”. Para terminar contando cómo le acompañó a ratos en el destierro de 1926.

Para concluir la relación de Sádaba con Bergamín queremos reproducir otros dos momentos en los que Sádaba ha recurrido a sus aforismos:¹¹²⁹ en 1985, en el programa “La Clave: La católica España”: “El patriotismo es la religión de los ateos”, y vuelve a recurrir, también, Sádaba en su último libro “Ética erótica” en el capítulo “Los consejos de la ética”: “Escribía Bergamín que “al final todo es igual”. Podemos completarle añadiendo que, a pesar de que al final todo es igual, antes del final no todo es igual”¹¹³⁰. Con esos dos datos de largo recorrido temporal, 1985-2014, queremos expresar como José Bergamín ha acompañado a Javier Sádaba a lo largo de toda su vida.

¹¹²⁸ <http://www.rtve.es/alacarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-jose-bergamin-fantasma-peregrino-esqueleto-perplejo-21-04-12/1382549/>

¹¹²⁹ Otros aforismos citados por Sádaba: Javier Sádaba. Conferencia “El amor y sus formas”: “Vienen a cuento aquí estas palabras de Bergamín: «Más vale morir de contradicción que de contracción»” Como dejó escrito el citado Bergamín, “la mejor forma de servir a lo universal es ser, de verdad, particular.”, *La identidad local en un mundo global*. Javier Sádaba. U.N.E.D. Portugalete 10 de Enero de 2002.

¹¹³⁰ Óp. Cit. Pág. 69.

Con respecto a Unamuno J. Sádaba es buen conocedor del pensamiento unamuniano, ha dirigido tesis sobre él¹¹³¹, prologado libros monográficos¹¹³², y recurre a su pensamiento en muchas ocasiones:

El Dios, en fin, de la mayor parte de los científicos, incluidos los creyentes, es el Dios del panteísmo. Un Dios, por cierto, que como tantas veces se ha dicho, con tanta precisión lo explicó Kant y con tanta gracia lo dijo Unamuno, es un no Dios. Porque es un Dios reducido al universo. Y nada más.¹¹³³

Javier entiende también la pluriforme y genial personalidad del pensador vasco, alguna vez ha destacado su “genialidad”¹¹³⁴ poniendo como ejemplo de ella el hecho de que escribiera “San Manuel bueno y mártir” en dos meses, según Sádaba una de sus mejores obras. Pero, además, esto lo hace evidente en uno de sus últimos libros: “No sufras más”, cuando sobre él nos cuenta: “El citado Unamuno fue una persona polifacética. En algún sentido pasaría por ser un intelectual puro. Escribió, sin embargo, un libro sobre cómo hacer pajaritas de papel”.¹¹³⁵

Cuando Javier habla en su libro “La vida en nuestras manos” de “El valor simbólico de los dos órganos, cerebro y corazón”, cita a Unamuno: “Unamuno, entre sus innumerables expresiones al respecto, escribió que decir la verdad de algo es tanto como decirlo con corazón. Se limitaba a dar forma a la actitud casi universal de llevarse la mano al corazón para atestiguar sin mendacidad.”¹¹³⁶

En “La vida buena” lo cita, así mismo, al respecto de las ambigüedades del ser humano y desde la inquietud religiosa que acompañó toda su vida a D. Miguel: “Decía Unamuno que había días en que por la mañana se despertaba incrédulo y por la tarde creyente. Hay algo de verdad en eso”¹¹³⁷.

¹¹³¹ GORRAIZ FELIP, María Jesús. *Unamuno, el yo como voluntad*. Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

¹¹³² PADILLA NOVOA, Manuel. *Unamuno, filósofo de encrucijada*. Madrid. Pedagógicas Ediciones, 1994.

¹¹³³ SÁDABA, Javier. *Dios ante el Fin de Siglo. Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 1999, p. 17.

¹¹³⁴ Al atractivo asunto de la condición de “genio” le dedica Sádaba un interesante apartado en “La vida en nuestras manos”. “Notas sobre la inteligencia, la genialidad y el humor”. Óp. Cit. Pág. 176-193.

¹¹³⁵ Óp. Cit. Pág. Cap. 6.

¹¹³⁶ Óp. Cit. Pág. 134.

¹¹³⁷ Óp. Cit. pág. 97.

Y en su última obra “Ética erótica” también encontramos otra cita del célebre rector salmantino:

Escribía Miguel de Unamuno que había veces que por la mañana se despertaba creyendo en Dios y por la noche se acostaba habiendo dejado de creer. Como metáfora de lo que él llamo <<la agonía entre la cabeza y el corazón>> está bien lograda. Solo que como regla de vida está de más.¹¹³⁸

Será precisamente esta materia, la Religión, la que más vincule, desde nuestro modesto punto de vista, a los dos pensadores vascos. J. Sádaba comparte con Unamuno el interés por el hecho religioso, aunque la diferencia entre ellos nos parezca extrema, porque al maestro la cuestión del cristianismo le provocó verdadera angustia vital. Por el contrario, Javier Sádaba contempla el hecho religioso con amplitud, como un rasgo de la condición humana y, precisamente, en este aspecto ha dedicado gran parte de su reflexión a tratar de desenmascarar y desmontar los desasosiegos y esclavitudes que el fenómeno religioso ha provocado a lo largo de los siglos entre otros al propio D. Miguel de Unamuno. Nos parece adecuado, en este momento de nuestra reflexión, reproducir un fragmento de las memorias de Javier Sádaba que recogen un comentario sobre Bergamín y el diablo:

Mucho más tarde he reparado en la importancia del diablo. Un diablo como el de Bergamín, que hace que Dios pueda ser bueno. Un diablo mucho más acorde con una tradición en la que las figuras de Dios y del diablo se entrecruzan de tal manera que son como las dos caras de la moneda, los dos perfiles de un mismo objeto o dos seres necesariamente ligados. A pesar de todo, es un diablo como el descrito por Anatole France el que me ha llegado a gustar más tarde. No tiene la grandeza del de Milton. Posee, no obstante, todo el encanto de quien sabe desobedecer, prefiere el sufrimiento al perdón sumiso y detesta el poder ser Dios si para ello hay que ser puro Poder. No pocos se lamentan de que hayamos trivializado el sentido del diablo. Creo que tienen bastante razón. Y no porque ello sea síntoma de pérdida del sentido del mal o del pecado, sino porque hemos perdido sensibilidad para hacer bien desde el mal o, inversamente, mal desde el bien. El diablo es el mejor símbolo de que todo va mezclado, de que podemos equivocarnos con la mejor voluntad o de que el más tonto puede ser nuestra salvación.¹¹³⁹

Debemos recoger, también, porque es importante, que Javier Sádaba se ha declarado en alguna ocasión unamuniano en una cuestión sustancial: cuando habla de la muerte en primera persona, ahí comparte el planteamiento de Unamuno, en el sentido de

¹¹³⁸ Óp. Cit. Pág. 110.

¹¹³⁹ Ibíd. Pág. 72-73.

que para cada hombre, la muerte, su muerte es el fin del mundo y el momento de radical soledad.

Por otro lado y, primordial, es el amor por el País Vasco, lo comparten los tres. Es el lugar donde Bergamín decidió habitar en los últimos años de su vida, hay un libro “José Bergamín: escritos de Euskal Herria”¹¹⁴⁰, que recoge precisamente eso, sus pensamientos escritos sobre ese lugar geográfico que atrae y une los afectos de los tres intelectuales. Comenzábamos la biografía de Sádaba con un fragmento del apasionado texto “El alma vasca” de Unamuno y lo que ha escrito y siente Javier Sádaba sobre su tierra se ha puesto muy de manifiesto en este estudio.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹¹⁴⁰ BERGAMÍN, José. *Escritos en Euskal Herria*. Tafalla. Txalaparta, 1995.

5.4 “Los maestros de la sospecha”: Freud, Marx y Nietzsche

Como vimos al comenzar este apartado está habitualmente admitido, siguiendo a Newton, que el pensamiento se ha ido construyendo sobre pensamientos anteriores. Sin embargo, habría que precisar que será importante discernir bien sobre qué hombros vamos a elegir auparnos, porque mucho de lo que construyamos con nuestra reflexión va a depender de ello. En este sentido y al respecto de Javier Sádaba defendemos y trataremos de demostrar en este apartado, que mucho de su pensamiento recoge el poso dejado por “los maestros de la sospecha”.

Estos tres potentes pensadores están unidos por esa condición que se les ha dado de maestros de la “escuela de la sospecha” en expresión acuñada, como es bien sabido, por Paul Ricoeur en su libro: “Freud: una interpretación de la cultura”. Lo cierto es que casi resulta de Perogrullo afirmar que los maestros de la sospecha cambiaron el mundo. Sin embargo, en el caso de Javier Sádaba el encuentro de los tres pensadores en el escenario de su reflexión tiene relación, principalmente, con su estudio de la Filosofía de la Religión. Estos tres autores defendieron, desde distintos ángulos y con diferentes teorías, la extinción de la religión, proposición con la que Javier Sádaba se encuentra en desacuerdo. Su discrepancia la ha expuesto, exhaustivamente, a lo largo del desarrollo de su pensamiento sobre esta materia y hablamos de ella detenidamente en el apartado sobre “La Filosofía de la Religión”. Javier Sádaba, al comienzo de su libro “De Dios a la nada” se refiere a ellos de manera directa:

Tomemos como ejemplo a tres de los más importantes maestros de la sospecha: Nietzsche, Marx y Freud. Para ellos la religión es algo residual, una herencia del pasado que un hombre ilustrado tendría que superar. Por eso si un día consiguiéramos una sociedad capaz de deshacerse de una tradición inerte y dañina, la religión quedaría en el recuerdo. Cada uno de ellos utiliza una determinada metodología a la hora de interpretar lo religioso, sugiriendo la cura adecuada para eliminar la religión. Nietzsche culpará de la plaga religiosa a la incapacidad de vivir y a la astucia sacerdotal. El superhombre sobrepasaría con alegría, ese estadio triste y avital que la religión representa. Marx cree que la religión es el exilio, el refugio de la miseria humana; cambiemos las condiciones sociopolíticas y la religión se evaporará. Y Freud piensa que ser religioso es propio de aquel que no ha superado su estadio de infancia:

quien no necesite ya de un padre sublimado y se atreva a enfrentarse con su propia vida no tendrá que recurrir, como ayuda infantil, a la religión.¹¹⁴¹

Sádaba realiza en ese párrafo una excelente síntesis de esas tres poderosas reflexiones sobre el hecho religioso.

Por otro lado, consideramos que otro importante vínculo entre Sádaba y el trío sospechoso tiene que ver, precisamente, con su condición de modificadores del mundo. Tras el análisis de estas tres figuras del pensamiento acaba dominándonos la certeza de que sus teorías constituyeron el sustento del que se han nutrido todos y cada uno de los rizomas de la sociedad contemporánea occidental y que, de una forma u otra, ha llegado a impregnar el pensamiento colectivo sin ser conscientes de ello en muchos casos.

De acuerdo con esta pequeña reflexión previa, creemos que sería aceptable afirmar, poniéndonos algo afectados, que si Javier Sádaba ha podido concluir su libro: “Ética erótica”, que recoge su propuesta ética más completa gestada a lo largo de su vida reflexiva, dado el contenido de esa propuesta, el libro ha sido posible porque estos tres pensadores cuestionaron el poderío absoluto y único de la razón, pusieron en tela de juicio los tiempos iluminados por esa luz racional y abrieron una rendija por la que pudieron volver a asomar los instintos, los deseos, el inconsciente, etc.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹¹⁴¹ Óp. Cit. 10-11. Nos parece que desde el punto de vista de la concepción clásica de la religión, que los tres pensadores conocieron, y a la que se refieren en sus críticas, seguramente sus reflexiones son ajustadas y acertadas, otra cosa es el que los tres se cuestionaran el hecho religioso con la topografía que sobre él ha trazado Javier Sádaba siguiendo fundamentalmente la estela del pensamiento de L. Wittgenstein, y que tiene que ver muy resumidamente con el asombro ante el misterio de la existencia.

5.4.1 Friedrich Nietzsche

En los primeros libros de Sádaba la presencia del pensamiento de Nietzsche es más abundante, aunque hay que señalar que en su último “Ética erótica” lo recupera, como hemos visto y veremos, en varios capítulos. Las citas a Nietzsche pueblan el libro de Sádaba “Saber vivir” y con él más que dialogar debate. Sin embargo a nosotros la conversación entre Sádaba y Nietzsche nos ha interesado porque nos parece que tiene bastante que aportar en relación con el humanismo nietzscheano. Ese supuesto humanismo que ha sido denostado y ocultado por el pensamiento cristiano posterior a Nietzsche. Queremos recuperar una cita de Sádaba que nos ha resultado elocuente a este respecto:

“Como ha solido observarse, Nietzsche no es el inventor del nihilismo sino su testigo; el testigo – valiente, ya que se atreve a proclamar lo que otros callan – de la desvalorización, del engaño de los seudovalores.”¹¹⁴²

Lo que resalta Sádaba es el valor de Nietzsche al cantar las verdades de una sociedad muy hipócrita. Pero sabemos bien, por tantos ejemplos de la historia, como neutraliza esa sociedad a los elementos molestos que tratan de despertar las conciencias, reduciéndoles al ámbito de la locura. Con respecto a la muerte de Dios que es el único aspecto del pensamiento de Nietzsche que le interesa al pensamiento cristiano, en ese mismo libro Sádaba sostiene: “Parece tener razón Nietzsche cuando afirmaba que su grito de que Dios había muerto será entendido un siglo después. Ese siglo es el nuestro”¹¹⁴³. Creemos que la muerte de Dios y el superhombre son metáforas de ese humanismo nietzscheano que pretende vapulearnos para que avancemos por nosotros mismos. Pensamos que ese es el Nietzsche que percibe Sádaba y quiere transmitirnos, a pesar de que encuentre otras discrepancias serias con su pensamiento. Sádaba, por ejemplo, en la conferencia de Alcoy: “El futuro de la Religión ¿Vuelve Dios?”, expuso la doctrina de Nietzsche con respecto a la Religión como colmada de optimismo para el ser humano:

Por ejemplo, el filósofo Nietzsche nos entregó su doctrina del superhombre, quien se ata gozoso al carro de la vida y rompe cualquier atadura con aquella amalgama de platonismo y cristianismo que según él habría desdoblado este mundo en otro invisible

¹¹⁴² Óp. Cit. Pág. 91.

¹¹⁴³ Ibíd. Pág. 15 Algunos todavía no lo han entendido.

y lejano. Ese otro mundo arruinaría según él, precisamente, lo que en realidad existe y que no es sino el árbol de la vida del que formamos parte.

Además, en su último libro “Ética erótica” Sádaba rescata el concepto nietzscheano de la transmutación de los valores, aceptando, con matizaciones, la crítica que el pensador hacía al pensamiento occidental, crítica que creemos está, también, en el trasfondo de este libro de Sádaba:

El filósofo Friedrich Nietzsche introdujo su celebrado concepto de transvaloración o transmutación de valores (*Umwälzung*, en el original alemán) Lo que quería decir es que lo que era bueno lo habíamos convertido en malo y viceversa. En vez de ensalzar el espíritu vital y guerrero de los griegos habríamos enaltecido, por influencia del cristianismo, lo débil y antivital. Se necesitaba, por tanto, una reconversión. Además, habríamos desdoblado el mundo en un cielo de ideas que despreciaban lo terrestre. Tendríamos, también, que reivindicar la tierra contra aquellas sombras platónicocristianas que pesaban como losas. Tal vez su pensamiento, tomado sin matices, sea una exageración. Pero podemos aprender algo. Y lo que debemos aprender es lo antes dicho, que se han trastocado los valores hasta el punto no ya de que son irreconocibles, sino lo que interesa se ha trucado en banal y la banalidad reina a sus anchas.¹¹⁴⁴

Javier Sádaba ha citado a Nietzsche en muchas ocasiones en su obra y, creemos por lo expuesto, que tiene claro que para el pensamiento occidental hay un antes y un después con respecto a su figura. Friedrich Nietzsche, como hemos visto, puso en entredicho las grandes seguridades reflexivas en las que se había ido construyendo nuestra historia del pensamiento y por ahí se coló el relativismo del que tanto se lleva hablado y con tan poco rigor. Ese relativismo que se atribuye a Nietzsche es otra de las causas de que Nietzsche sea una de las bestias negras de la religión católica, que en los últimos tiempos se ha dedicado a enfatizar los terribles riesgos de ese relativismo que nos acompaña a todos. En una entrevista concedida a la revista digital “Teina” de la que ya hemos comentado algo, Javier Sádaba se refiere a este tema haciendo una reflexión que nos parece interesante, ya que trata de poner las cosas en su justo término medio. Habla de Nietzsche como anunciador del nihilismo, no como defensor y propagador del nihilismo:

El filósofo André Glucksman señala que el fantasma del nihilismo recorre el planeta, utilizando antiguas ideologías y religiones para llevar a cabo su plan destructor ¿Es este espíritu nihilista característico del mundo contemporáneo?

¹¹⁴⁴ Óp. Cit. Pág. 27.

El nihilismo ya nos lo anunció Nietzsche. Lo que diga Glucksman no me interesa mucho. Pero hay un nihilismo que no tiene nada de malo. El ser humano sólo podrá aspirar a algo de importancia (incluido el misterio) si es consciente de que de la nada viene y a la nada va.

Frente al panorama mundial, al choque permanente que se produce en materia moral... ¿debemos pensar que la vida es un caos absoluto y que ningún parámetro intersubjetivo puede subsistir al relativismo moral?

No, en absoluto. Hay criterios intersubjetivos, por difícil que sea establecerlos y, por supuesto, vivirlos. Como dije, el relativismo no solo es la negación de la moral sino de entendernos a nosotros mismos. La alternativa no es el caos, es la fuerza. Lo cual, evidentemente, hay que rechazar. Si el relativismo tuviera razón, entonces la solución sería la fuerza, porque dado que cualquier cosa es relativa en función a cualquiera, el que más fuerza tiene se va a imponer sobre la base de que es el que tiene la razón. Sería una actitud subjetiva y ahí siempre ganan los que más pueden, el poder. Mientras que frente a eso lo que está es que, por más difícil que sea dar la fundamentación de la moral o por muy respetuoso que haya que ser con las relatividades culturales, hay universales morales, como por ejemplo el de que todos valemos igual. El relativismo es el que lleva a la fuerza, a la fuerza desnuda, mientras que la moral es todo lo contrario.¹¹⁴⁵

Pero, sobre la influencia de Nietzsche en el pensamiento de Javier Sádaba debemos destacar lo que el mismo Sádaba declara en una entrevista que le realiza la revista “Filosofía Hoy”:

En nuestro primer número analizamos la figura de Nietzsche. ¿Ha sido importante para usted?

No mucho. Me ha gustado leerle gozando de su estilo y me sigue pareciendo importante su crítica radical de la religión y, concretamente del cristianismo. Pero no le doy la importancia que otros muchos, que aún siguen dando vueltas alrededor de él.¹¹⁴⁶

Nosotros no podemos evitar disentir de esta opinión de Sádaba, en el sentido que exponíamos al principio. Pensamos que la exaltación de lo dionisiaco en Nietzsche, que se expone por primera vez en “La tragedia” y que tuvo tanta influencia en Freud, más allá de la desmesura del genio alemán, es, quizás, el acontecer que nos quitó el velo de los ojos posibilitando el conocimiento de nuestra verdadera naturaleza, exenta, por fin, del filtro represor de la culpa y acompañada de la aséptica ciencia. Pensamos que cuando Javier Sádaba habla de la vida buena, está recogiendo en ese concepto lo apolíneo y lo dionisiaco

¹¹⁴⁵ http://www.revistateina.es/teina/web/Teina_2/dossier/cuestionario.htm

¹¹⁴⁶ <http://filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/recategoria.3387/idpag.4739/chk.801e0d45448ca77844ca807cf1a53c14.html>

y uniendo a ello su propia propuesta ética, la parte moral exenta ya de los tormentos del pasado y orientada fundamentalmente a la conquista de la felicidad como único horizonte posible de la vida humana. No nos olvidamos aquí del concepto de vida moral en Sádaba tal como lo hemos expuesto, creemos que nuestra afirmación no lo excluye, está recogido en la búsqueda de la felicidad.

Pero, a todo esto, hay que añadirle las discrepancias profundas que Javier Sádaba sostiene con el pensamiento de Nietzsche. Sádaba se declara absolutamente beligerante con las ideas nietzscheanas en torno a la compasión. Nietzsche considera que es un concepto tramposo y defiende que solo busca la autosatisfacción de seres descontentos con ellos mismos. Pensamos que Sádaba, a través de su personal concepto de solidaridad, entiende la compasión¹¹⁴⁷, y la ejerce, en su significado etimológico, del latín *cum-passio*, como sufrimiento compartido con otro, como participación del sufrimiento ajeno. No hay posibilidad de vislumbrar en la obra de Javier Sádaba un ápice del antiguo concepto tradicional de compasión, que se forja en torno a la superioridad de uno sobre otro, porque su teoría de la solidaridad parte de la conciencia clara de nuestra contingencia y finitud y, por ambas cosas, de nuestro común desamparo. Desde ahí cualquier dolor, cualquier sufrimiento que acontezca a un ser humano se convierte en el principal enemigo a combatir para el pensamiento sadabadiano. No hay nada que quede más nítidamente claro en el conjunto de la obra de Javier Sádaba, conmovido profundamente ante la desolación del ser humano.

Por último nos ha llamado la atención que en su libro: “Saber vivir” hay una referencia curiosa, en ella Sádaba destaca cierta admiración de Nietzsche hacia algunos aspectos del cristianismo:

Esa misma idea de ilusión la encontramos de modo desparramado, y dentro de su peculiar manera de pensar, en Nietzsche. Así, por ejemplo, para él, las ideas inventadas -y en cuanto tales no verdaderas en el sentido habitual de conocimiento- tendrían como objetivo mantener y promover la vida. Serían alucinaciones útiles,

¹¹⁴⁷ En relación con la idea de la compasión en Sádaba, ver también: -RNE. “NO ES UN DÍA CUALQUIERA” “¿SIRVE PARA ALGO EL CONSUELO?” Fragmento39:09 21 feb. 2010.

En la tertulia, Javier Sádaba, Nieves Concostrina, Enrique Vivas y José M^a Iñigo se preguntan para qué sirve el consuelo y si es posible encontrarlo ante cualquier desgracia (21/02/10). <http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-sirve-para-algo-consuelo-debatimos-tertulia/700492/> (Cons. el 24/8/2014)

convenientes y hasta necesarias para seguir viviendo. Precisamente en esta construcción de una apariencia consistiría la creación poética (y la artística en general), el mito y la religión. (Y a propósito de religión tampoco me resisto a citar algunas frases de Nietzsche que contrabalanceen sus consabidas diatribas antirreligiosas, o mejor, anticristianas. Por ejemplo: “Tal vez no haya nada digno de respeto en el Cristianismo y en el Budismo como su arte de exhortar a los más humildes para transportarlos a una más alta ordenación ilusoria de las cosas a través de la piedad”. O también: “Los hombres religiosos deben de ser contados entre los artistas como pertenecientes a su más alto orden” (o cuando llama a Cristo, el gran simbolista).¹¹⁴⁸

Para terminar, volvemos al espacio que Javier Sádaba ha dedicado a Nietzsche en su libro “Ética erótica”, en este caso, en el capítulo “Sensibilidad y valores ciudadanos”. En él reproduce un fragmento de un texto de Nietzsche sobre la inspiración o la revelación, que por su belleza queremos transcribirlo:

Merece la pena que nos detengamos brevemente en una forma de imaginación que puede recibir el nombre de inspiración. En su libro semiautobiográfico *Ecce Homo*, el filósofo Nietzsche nos entregó una descripción llena de belleza de lo que en el funcionaba como inspiración. Si es verdad, y no hay porqué dudar, lo que escribe es digno de la máxima admiración y nos hace exclamar que dichoso él que se pudo relacionar con tanta cercanía con el siglo XIX, un concepto claro de lo que poetas de épocas poderosas denominaron inspiración. Esta es su descripción: “El concepto de revelación, en el sentido de que de repente, con indecible seguridad y finura, se deja ver, se deja oír algo, algo que le conmueve y le trastorna a uno en lo más hondo, describe sencillamente la realidad de los hechos. Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, una necesidad, sin vacilación en la forma...”¹¹⁴⁹

No creemos que nadie que se dedique a la creación, en el ámbito que sea, pueda leer este fragmento del texto de Nietzsche seleccionado por J. Sádaba, sin verse cautivado por él. Seguramente, en algún momento del proceso creativo ha tenido que sentir algo, más o menos aproximado, al misterio protagonizado por la danza de las musas sobre nuestras cabezas. Pero es que, además, en el caso de nuestro filósofo es fácil percibir a lo largo de la lectura de su obra fragmentos que traslucen lo que algunos creadores han denominado “el estado de Gracia”, instantes en los que se siente un poco el reflejo del éxtasis de los poetas, ese que algunos creadores dicen que si perdura mata.

¹¹⁴⁸ Óp. Cit. Pág.68.

¹¹⁴⁹ Óp. Cit. Pág. 123.

5.4.2 Sigmund Freud

El caso de Sigmund Freud y su influencia en la obra de Javier Sádaba es distinto y es así porque uno de los rasgos sustantivos de la reflexión de Sádaba es que, como venimos sosteniendo, no transita nunca espacios abstractos. Su pensamiento se produce inserto en la condición natural del ser humano y, para ello, ha estado siempre atento a lo que las ciencias nos iban dando a conocer sobre él. Se hace claro en su interés reciente por las neurociencias y se hace evidente a lo largo de su obra, por su interés por conocer el trabajo de Freud o de discípulos suyos como Jung o Lacan, que ha actualizado su pensamiento, para desde ahí afrontar su proceso reflexivo. Por tanto, creemos que rastrear la presencia de Freud y sus seguidores en la obra de Sádaba merecería, también, casi una monografía.

Como ejemplo de esta singular relación queremos recoger unas palabras que dedicó a Sigmund Freud en 2006, en el transcurso de su conferencia: “Morfología del humor” impartida en Sevilla, a la que nos hemos venido refiriendo. En el momento de su exposición en el que comenzaba a hablar de los chistes como manifestación del humor, indicó: “y esto enlaza con lo que pensaba Freud, del cual por cierto, lo digo y conviene recordarlo, se cumplen ciento cincuenta años de su muerte y todos estamos impregnados de la cultura freudiana no solo en las cuestiones sexuales, en todo”. De algún modo estas palabras contienen el reconocimiento de Javier Sádaba al acierto de mucha de la reflexión científica del célebre psiquiatra, esa reflexión que abrió el camino al conocimiento psiquiátrico de la verdadera naturaleza humana y que cambió, así, nuestra existencia.

Por tanto, podemos decir que con Freud comparte Javier Sádaba la curiosidad y el interés por el alma humana, misterio del alma que intento desentrañar Freud y misterio también sobre el que ha reflexionado Sádaba. Pensamos que comparte, también y en cierto modo, la metodología: Freud se estudió a sí mismo para encontrar muchas de las claves de la conducta humana y, desde nuestro modesto punto de vista, Javier Sádaba, en esa señal de identidad suya de la que venimos hablando y por la cual une íntimamente filosofía y vida, creemos que también entrelaza con arte, reflexión y experiencia propia. Se observa a sí mismo con la difícil habilidad de desdoblarse y nos comunica cualquier descubrimiento beneficioso para su propia vida, fruto de su especulación filosófica, haciéndonos partícipes por si nos puede ser útil. Este rasgo constituye una parte importante y manifiestamente perceptible, en especial, en sus últimos libros: “El amor y sus formas”, “La vida Buena”, “No sufras más”, y “Ética erótica”.

Por último, Freud ha sido considerado uno de los protagonistas del concepto acuñado por W. Benjamin de “avisadores del fuego”, junto con Kafka, Rosenzweig y el propio Benjamin. “Los avisadores del fuego” son para Benjamin esas mentes preclaras que intuyeron las grandes catástrofes que plagaron el triste siglo XX. Pues nosotros hemos sostenido a lo largo de este estudio la intuición sadabadiana sobre los desastres venideros en relación con algunos asuntos de nuestra historia reciente como la Transición, o la crisis económica. Creemos que Sádaba participa también, en cierta medida, de esa condición atribuida a Freud y tiene algo de avisador, si no del fuego, si de alguna incipiente llama.

Pero tratando de hallar un documento que recoja más expresamente la opinión de J. Sádaba sobre Freud, hemos encontrado una tertulia de “El Gabinete de Onda Cero”¹¹⁵⁰ que en el marco del estreno de la película: “Un método peligroso,”¹¹⁵¹ y del libro sobre Freud de Michael Onfray “Freud, el crepúsculo de un ídolo”¹¹⁵², en el que Onfray sostiene que: “el psicoanálisis es una fábula,” pretendía analizar el valor científico, social y cultural del psicoanálisis.

Javier Sádaba comienza diciendo: “Freud, el gran confesor de nuestro tiempo, solo que pagando”. Con respecto a Michael Onfray, apunta que “es muy provocador pero en algunas cosas que dice da en el clavo,” considera que su libro sí que defiende un cierto tipo del psicoanálisis, “aunque lo que sostiene sobre Freud es que no hizo sino proyectar sus problemas: estaba enamorado de su madre de ahí su complejo de Edipo”. Javier confiesa que le gusta Freud, pero, sobre todo, como filósofo de la cultura:

Él ha dicho cosas muy importantes sobre la represión de nuestro tiempo, su último libro “El malestar de la cultura” es excelente. A favor de Freud hay bastantes cosas y una de ellas, si hablamos de los maestros de la sospecha, al igual que se le atribuye a Marx el haber establecido el valor del dinero, en el caso de Freud, en medio de aquella sociedad puritana, es el haber dado el verdadero valor al sexo.

¹¹⁵⁰ ONDA CERO. “JULIA EN LA ONDA” El Gabinete: El valor científico, social y cultural del psicoanálisis. 25/11/2011.

El Gabinete, con Juan Adriansens, Antón Reixa y Javier Sádaba, hablamos de cine, “un método peligroso” película sobre Sigmund Freud y su discípulo Carl Jung. A propósito de este estreno, queremos reflexionar sobre el valor científico, social y cultural del psicoanálisis.

http://www.ivoox.com/gabinete-el-valor-cientifico-social-cultural-audiosmp3_rf_911966_1.html

(Cons. el 24/8/2014)

¹¹⁵¹ Otra versión de la historia de Carl Jung y Sabina Spielrein.

¹¹⁵² ONFRAY, Michel. *Freud: el crepúsculo de un ídolo*, Madrid, Taurus, 2011.

Para Javier Sádaba la más importante aportación de Freud se inscribe precisamente ahí, en el haber otorgado al sexo su verdadero valor. Sádaba considera que el psicoanálisis ha dado lugar a una serie de imágenes que son reales y las inscribe en la línea de la crítica de Popper, crítica que dice “va a misa”, y es que el psicoanálisis tiene respuesta para todo en una sucesión infinita, independientemente del supuesto que se quiera analizar, eso cree que lo invalida. Pero un tema central para él es el de la relación entre Freud y Jung, sobre ella señala que:

Freud acabó mal con todos sus discípulos porque se creyó que era el ombligo del mundo: Freud fue un hombre de gran personalidad que creyó que había dado con la clave, con poder entrar en nuestras entrañas. La gran diferencia entre ellos es que Freud va a ser un materialista siempre, un hombre del siglo XIX, alguien que cree que somos como una máquina, reprimidos y que hay que sacar eso fuera y bueno quien lo consiga pues fantástico. Mientras que Jung es el clásico tipo al que le gustó todo: la mitología, los gnósticos... y creó arquetipos por todas partes, pero en este momento tiene más seguidores que Freud, y se están publicando sus libros como grandes aportaciones.

Profundizando un poco más en su relación intelectual con el padre del psicoanálisis, podemos decir que hay tres libros de S. Freud que Javier Sádaba suele emplear como referencias bibliográficas: “El porvenir de una ilusión”, “El chiste y su relación con lo inconsciente” y “El malestar de la cultura”. Todos ellos tendrán que ver con el gran descubrimiento freudiano: el inconsciente, y el primero y el último junto con “Totem y Tabú” son considerados los textos más sociológicos de Freud, aproximándose así al ámbito de la reflexión filosófica sobre la realidad, el trabajo de Freud que más le gusta a Javier Sádaba.

Si comenzamos en orden inverso, “El malestar en la cultura”, sucintamente, es el intento de Freud por explicar la gran losa cultural que oprime al conjunto de la sociedad, esa losa que aplasta nuestros deseos, pulsiones, etc. Javier Sádaba es plenamente consciente de esa realidad, pero mientras Freud la describía y proyectaba en ella el pesimismo que acompañaba su propia vida, (ese pesimismo que se corporizó en diversas depresiones severas curadas con cocaína, y que tiñe toda su obra), Javier Sádaba va a tratar denodadamente de combatirla y, sobre todo, de encontrar y ofrecer los instrumentos necesarios para neutralizarla y alcanzar el gran anhelo humano de la felicidad. Sobre este libro en su libro “Saber vivir” destacaba su carácter apocalíptico:

Otro caso relevante es el de S. Freud. Libros como el malestar de la cultura tienen, en nuestros días, una lectura apocalíptica que les da un frescor un tanto inconcebible años

atrás (y esto no solo porque previó que uno de los recursos de una cultura que no usa la religión tradicional y está hastiada de la ciencia, habrían de ser los fármacos), La cultura en fin, se manifestaría como algo bien raro, nos exigiría un precio elevado, el de su propia destrucción. El buen vivir prometido se habría esfumando.¹¹⁵³

Uno de esos instrumentos para combatir el pesimismo en la vida es el humor, ya hemos dicho que para Javier Sádaba constituye el gran antídoto contra la vida misma, quizás por eso rescata también el segundo libro de Freud que hemos seleccionado “El chiste y su relación con el inconsciente”

Y dejamos para el final, porque ya hablamos de él en este estudio, “El porvenir de una ilusión”, que recoge el pensamiento de Freud en torno al fenómeno de la Religión y que vincula especialmente a Sádaba con el médico vienés. En este aspecto del análisis que hace Freud sobre la Religión, en su libro “La vida en nuestras manos” Sádaba describe un acierto de Freud, aunque con matizaciones:

Las explosiones religiosas e sus formas más variadas, no serían sino el resultado del conflicto entre lo estático y lo dinámico, el reposo y el movimiento. Fue tal vez S. Freud, con su teoría psicoanalítica, quien mejor expresó el modelo en cuestión. Independientemente de los errores de la teoría cuando quiere explicar sin fisuras el comportamiento religioso, parece obvio que esconde algo familiar e intuitivo respecto a la religión¹¹⁵⁴.

Un último dato curioso nos lo ofrece Sádaba en su libro “No sufras más” cuando une a Freud con Aristóteles a través de las potencias: Con el acabamos el diálogo con Freud: “y ya Freud nos indicó que era una elemental medida de sabiduría tener en cuenta hasta donde alcanzan nuestras potencias.”¹¹⁵⁵

¹¹⁵³ Óp. Cit. Pág 136-137.

¹¹⁵⁴ Óp. Cit. Pág. 246.

¹¹⁵⁵ Óp. Cit. Pág. 104.

5.4.3 Karl Marx

Con respecto al influyente pensador Karl Marx pensamos que existen algunas similitudes biográficas entre Sádaba y él. Javier Sádaba comparte con él la vocación periodística, actividad central en la vida del alemán y actividad importante en la de Sádaba porque, como hemos visto, su producción periodística ha sido inmensa, pero además ha coqueteado con el mundo del cuarto poder participando en el Consejo de Editorial del diario “El Mundo” durante bastantes años y también en el del diario “Público”. Por otro lado estamos convencidos de que comparte plenamente su conocida IX tesis sobre Feuerbach “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”¹¹⁵⁶ porque, como también hemos visto, ha dedicado su vida de filósofo a tratar de cambiar el mundo.

Pero si intentamos profundizar un poco más, sobre la relación Marx - Sádaba hay dos aspectos que destacar. Como ya hemos señalado, en primer lugar, su crítica a la Religión y, en segundo lugar, la importancia que la teoría marxista más pura ha tenido en la vida de Javier Sádaba. En esa misma conferencia de Alcoy: “El futuro de la Religión Vuelve Dios”, nos decía lo siguiente, que creemos es muy elocuente sobre lo que nosotros queremos expresar y hacer constar:

Para Marx, que por cierto, según carta a un amigo, estuvo a punto de escribir una filosofía de la religión, la religión desaparecería, perdería su sitio cuando empezara la historia de verdad y la historia de verdad comenzaría en una sociedad sin clases liberada del dinero y del dominio explotador. Por eso para Marx, en una frase bien conocida “la religión sería el opio del pueblo”, la gente angustiada en una vida que le hace sufrir busca consuelo en otra vida en la que si se suprimieran las diferencias entre pobres y ricos, previa inversión del modelo económico la religión desaparecería como por encanto.

Yo quisiera morirme, bueno no quisiera morirme, pero cuando me muera porque me voy a morir, quisiera hacerlo dentro de la izquierda emancipatoria, la que yo entiendo por tal, la más anarcoide la que está en contra del poder y que concibe un socialismo libertario, sin embargo hay que reconocer que el marxismo ha sido un fracaso en sus realizaciones, si ves Corea del Norte, o la Rumanía de Ceaușescu es para echarse a llorar.

¹¹⁵⁶ MARX, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*, 1845.
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> (27-2-2014)

De estas declaraciones de Sádaba parece que podemos deducir que se sitúa a sí mismo más próximo a Bakunin que a Marx, pero en su libro “No sufras más” nos lo cuenta de otra manera en el capítulo dedicado a “El trabajo y la felicidad”:

Y recientemente Marx reducirá todo el esquema a dos clases, la de los que poseen el dinero y los asalariados. Precisamente esta última, el proletariado, se convertiría en el sujeto de la historia que, como palanca definitiva, traería a este mundo la auténtica felicidad. Estamos todavía a la espera de que una idea tan hermosa se haga realidad.
1157

Estos fragmentos del pensamiento de Sádaba expresan clara y elocuentemente las dos claves marxistas que creemos le han interesado especialmente al estudiar a Marx. El primero hace referencia al también conocido texto de Marx en la introducción a la “Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel”:

En Alemania la crítica de la religión se halla fundamentalmente terminada. Ahora bien, la crítica de la religión es el presupuesto de toda crítica/.../

Tras buscar un superhombre en la realidad fantástica del cielo, el hombre se ha encontrado sólo con el reflejo de sí mismo y le ha perdido el gusto a no encontrar más que esta apariencia de sí, el antihombre, cuando lo que busca y tiene que buscar es su verdadera realidad.

El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. Y ciertamente la religión es conciencia de sí y de la propia dignidad, como las puede tener el hombre que todavía no se ha ganado a sí mismo o bien ya se ha vuelto a perder. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es su propio mundo, Estado, sociedad; Estado y sociedad, que producen la religión, [como] conciencia tergiversada del mundo, porque ellos son un mundo al revés. La religión es la teoría universal de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica popularizada, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento de solemnidad, la razón general que la consuela y justifica. Es la realización fantástica del ser humano, puesto que el ser humano carece de verdadera realidad. Por tanto, la lucha contra la religión es indirectamente una lucha contra ese mundo al que le da su aroma espiritual.

La miseria religiosa es a un tiempo expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real. La religión es la queja de la criatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido. Es el opio del pueblo.

La superación de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de que éste sea realmente feliz. La exigencia de que el pueblo se deje de ilusiones es la exigencia de que abandone un estado de cosas que las necesita. La crítica de la religión es ya, por tanto, implícitamente la crítica del valle de lágrimas, santificado por la religión.

La crítica le ha quitado a la cadena sus imaginarias flores, no para que el hombre la lleve sin fantasía ni consuelo, sino para que arroje la cadena y tome la verdadera

¹¹⁵⁷ Óp. Cit. Pág. 92.

flor./.../ La religión no es más que el sol ilusorio, pues se mueve alrededor del hombre hasta que éste se empieza a mover alrededor de sí mismo.

Es decir que, tras la superación del más allá de la verdad, la tarea de la historia es establecer la verdad del más acá. Es a una filosofía al servicio de la historia a quien corresponde en primera línea la tarea de desenmascarar la enajenación de sí mismo en sus formas profanas, después que ha sido desenmascarada la figura santificada de la enajenación del hombre por sí mismo. La crítica del cielo se transforma así en crítica de la tierra, la crítica de la religión en crítica del Derecho, la crítica de la teología en crítica de la política.¹¹⁵⁸

Pero frente al rigor de la reflexión marxista, encontramos a un Javier Sádaba que, substancialmente, no ve incompatibilidad alguna en que el hombre acepte la realidad tal como es, con el uso de la razón soberana, un hombre que ha alcanzado la mayoría de edad y autonomía plena y que, al mismo tiempo, siga existiendo la Religión tal como él la entiende, en su concepción más despojada y pura.

Al final, lo que nos parece más importante, al hablar de estos tres interesantes pensadores, es la exposición que sobre el presente y el futuro de la Religión hace Javier Sádaba. En ella está implícita la crítica a la teoría de los tres pensadores, que parece erraron en su concepción compartida de que la religión era una etapa a superar, sin darse cuenta de que la Religión ha acompañado la historia del ser humano y tiene que ver con su esencia, esa esencia que se asombra ante los grandes interrogantes y los misterios de la existencia, pensamiento que defiende Javier Sádaba.

¹¹⁵⁸ Fuente del texto de la Introducción publicada en *Deutsche-französische Jahrbücher*: Guillermo Federico Hegel, *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968.
<http://creandopueblo.files.wordpress.com/2013/10/marx-crc3adtica-de-la-filosofc3ada-del-estado-de-hegel.pdf> (Cons. el 24/8/2014)

5.5 Albert Schweitzer

A Javier Sádaba le impresiona y le admira profundamente la historia de Albert Schweitzer y un buen testimonio de ello lo constituyen las palabras que le dedicó, también, en la conferencia de Alcoy: “El futuro de la Religión: ¿Vuelve Dios?”, cuando hablaba de la religión jainista, que para Sádaba es la mejor de las religiones posibles, como ya dijimos:

A mí me parece que uno de los seres más interesantes del siglo XX fue Albert Schweitzer, que fue un médico, un teólogo liberar, tío de Sartre, del filósofo Sastre. Pues, por ejemplo, él fue jainista también, de ahí proviene una expresión preciosa suya: “Todo es vida”

Ya por escrito, en su libro “Hombres a la carta”, en medio de su explicación del biocentrismo: “la expresión más crítica con las relaciones jerárquicas y más comprometida con el igualitarismo moral entre el hombre y la naturaleza”, nos cuenta que: “uno de los pioneros del biocentrismo fue el médico A. Schweitzer, firme defensor de una ética basada en la reverencia hacia todas las formas vivas, desde los microbios hasta los seres humanos”¹¹⁵⁹.

Así mismo, en el capítulo 7 de “La vida en nuestras manos”, que titula “Voces del Más Allá. ¿La biología absorbe la religión?”, en su reflexión sobre “un concepto del altruismo que llega al núcleo de la moral”, nos dice de Schweitzer:

Quien como el teólogo A. Schweitzer se encierra ejerciendo en un hospital de leprosos en África para ayudar a los necesitados, está ejerciendo el altruismo en cuestión. Y, cosa decisiva, ese altruismo moral no es reducible, sin más al biológico. La biología nos otorga sin duda las condiciones para poder ponerlo en práctica. Es nuestro poder, sin embargo, el que nos inclina hacia una u otra dirección.¹¹⁶⁰

También, en su tratado sobre la felicidad: “La vida Buena”, en el capítulo que le dedica a “Los enemigos de la felicidad” realiza una contraposición entre egoísmo y altruismo y, de nuevo, como ejemplo de este último elige a Schweitzer:

¹¹⁵⁹ Óp. Cit. Pág. 161.

¹¹⁶⁰ Óp. Cit. Pág. 259-260.

Y es que el egoísmo es antiestético. El egoísmo rebosa fealdad. Imaginemos a aquellas personas o aquellas situaciones en las que el egoísmo levanta la cabeza con fuerza. Nos encontramos ante individuos faltos de generosidad, rácanos, agarrados a sí mismos, dando vueltas alrededor del ombligo./.../ Volvamos ahora a los modelos opuestos. Sírvanos para ello el ejemplo de Albert Schweitzer. A este teólogo francés que era al mismo tiempo, médico y músico, se le suele citar como un representante atípico de la religión jaimista en Occidente. Su máxima de que todo es vida y que lo que quería era que hubiera más vida resuena aún en aquellos oídos que se mantienen abiertos a mejorar este mundo. /.../A nadie se le pide ser como él. Pero todos deberíamos reconocer que en estos casos el egoísmo es derrotado y que, frente a él, se alza una vida, menos arrastrada y menos vulgar.¹¹⁶¹

Vemos como el singular médico se hace presente de continuo en la obra de Javier Sádaba y de esta última cita parece claro, que la vida más ejemplar que Javier encuentra, para ponerla de modelo de ese altruismo moral, para considerarla paradigma del mismo, es la de A. Schweitzer.

Pero, ¿qué admira Javier Sádaba de A. Schweitzer?

Creemos que lo admira todo. Sin embargo, de la aproximación a la biografía del médico alsaciano, se puede deducir, rápidamente, que existe bastante consonancia entre las inquietudes vitales de J. Sádaba y la vida de A. Schweitzer.

Albert Schweitzer, es especialmente conocido por esa faceta fundamental en su vida: su condición de médico-misionero en África. Pero antes de esa etapa africana de su biografía, fue un gran intelectual en la Europa de su tiempo. Licenciado en Filosofía y en Teología, admirador incondicional y experto en la figura de Jesús, se licenciaría después en Medicina. Fue también un gran músico, especialista en la obra del músico J. S Bach, e igualmente en órganos. Todos estos datos nos hacen comprender que fue un gran humanista en el mejor y más pleno sentido de la palabra.

Cuando se encontraba en la cumbre de su brillante carrera renunció a las vanidades de este mundo y marchó con su mujer a África, a ejercer como humilde médico de un dispensario para leprosos. En África puso en práctica su particular filosofía, basada en el respeto reverencial por la vida e influenciada por las religiones orientales, destacando por su profundo respeto a las costumbres tribales de los lugares en los que vivió, en un

¹¹⁶¹ Óp. Cit. Pág. 157.

momento en el que el atroz colonialismo hacía estragos en las poblaciones autóctonas de los países colonizados: “yo soy vida, que quiere vivir, rodeado de otras vidas, que también quieren vivir”¹¹⁶². Por todo ello recibió el Premio Nobel de la Paz en 1953, sin inmutarse mínimamente por ello.

Pues conociendo estos importantes datos de su biografía unido a lo que a estas alturas del desarrollo nuestro estudio ya sabemos de Javier Sádaba, es fácil comprender la admiración que siente Sádaba y el hecho constatado de que Albert Schweitzer figura en el trasfondo de su reflexión y constituye para él un importante referente moral.

El bello párrafo con el que termina su alusión a Albert Schweitzer en su libro “La vida buena” explica bien la distancia que media entre esos seres excepcionales y nosotros, nos alienta a seguir su estela y es una buena síntesis de lo que nosotros queremos transmitir sobre la importancia de Schweitzer en el pensamiento y la vida de Javier Sádaba:

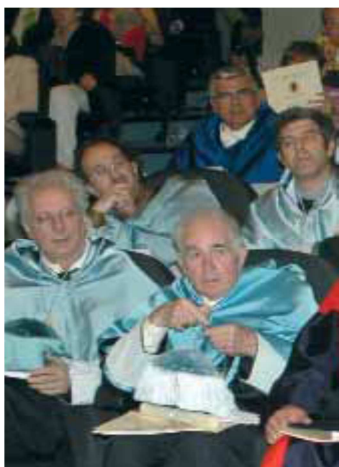
A estas personas es muy difícil seguir las. Nos trazan, eso sí, unas huellas por las que nosotros, después, podemos pisar a pesar de que, si las recorremos todas, es fácil que nos caigamos. Su modelo de vida, en cualquier caso, permanece y su eco no se apaga. Y cosa decisiva, son la única derrota completa del egoísmo. Lo desnudan y ponen de manifiesto hasta qué punto el enemigo es un enemigo al que se puede vencer.¹¹⁶³

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹¹⁶² URDANETA-CARRUYO, Eliexer. *Albert Schweitzer. El hombre como símbolo*. Gaceta Médica México. Vol. 143 No. 2, 2007. (<http://www.anmm.org.mx>) Pág. 177.

¹¹⁶³ *Ibíd.* Pág. 160.

5.6 Ernst Tugendhat



Fotografía del acto de investidura doctor Honoris Causa E. Tugendhat.

Universidad Autónoma de Madrid. 9-5-2005

Ernst Tugendhat ha ido apareciendo a lo largo de todo este trabajo, como no puede ser de otro modo, porque, como ya recogíamos, Javier Sádaba dice de él: “Y allí conocí a quien iba a ser mi mentor filosófico: Ernst Tugendhat, un filósofo muy bueno; y buen amigo mío también”¹¹⁶⁴.

Además, en sus memorias nos narra el primer encuentro que tuvo con el profesor E. Tugendhat, en su estancia en Alemania:

De vez en cuando, sin embargo un desánimo profundo me invadía. El sistema de Alemán era muy estricto y no me encontraba ni con Fuerzas suficientes ni con Guías adecuados para seguir adelante. Dos personas, no obstante, consiguieron darme un poco de oxígeno es aquellos momentos. H. Fahrenbach, un profesor de Filosofía que combinaba la claridad en la exposición con una cercanía a los alumnos, poco habitual entre sus colegas y, por encima de todo, E. Tugendhat. Este no daba clase en Tübingen, sino en Heidelberg y comenzaba a convertirse en la estrella de la filosofía alemana. En un viaje rapidísimo comí con él en Heidelberg y me devolvió a Fahrenbach, puesto que la distancia entre las dos ciudades hacía difícil un contacto permanente y de consecuencias académicas. Con Tugendhat he mantenido la amistad hasta nuestros días. Pienso que es el filósofo que más me ha enseñado y me enseña. Y creo que su Filosofía moral es uno de los esfuerzos más consistentes para que la Ética no se quede en un mero razonar sobre las costumbres, sino en ese compromiso racional que debería hacer de la humanidad algo más que un intercambio de egoísmos.¹¹⁶⁵

¹¹⁶⁴ Foro Observatorio Tánger-Tarifa: Conversaciones con... Sádaba. Marzo 2007.
<http://www.fott.es/CONVERSACIONES/sadaba.htm> (Cons. el 24/8/2014)

¹¹⁶⁵ Óp. Cit. Pág. 176-177.

Lo que J. Sádaba destaca como aportación del filósofo moral E. Tugendhat es el compromiso que impregna su especificación de una ética. Ese compromiso tiene como meta superar el pragmatismo de otra ética cuya única función es regular las normas de convivencia desde una perspectiva egoísta, que permita la convivencia en sociedad. Tugendhat defiende la ética como posibilidad de crecimiento de la humanidad. Una ética de la solidaridad que recuerda a la Ética exigente de Javier Sádaba.

Por eso, nos parece que el mismo reconocimiento podría aplicársele a J. Sádaba, digno alumno de su maestro y empeñado en similar esfuerzo. Al Sádaba filósofo de los primeros años, seguramente, le atrajo de Tugendhat el encontrar un eco de aquello con lo que soñaba cuando se encontraba planteándose su vocación filosófica. Pero en su libro “El Perdón”, le dedica una especial mención que nos parece contiene una declaración bien reveladora de lo que Tugendhat ha supuesto para él y reafirma esa semejanza que señalamos: “Mi reconocimiento a este último autor y amigo debo hacerlo explícito aunque será claro para cualquiera que esté familiarizado con la filosofía moral de dicho filósofo. Mi concepción de la moral está atravesada de arriba abajo, por la suya.”¹¹⁶⁶ Después de estas palabras de Sádaba, parece oportuno mencionar en este punto del estudio un artículo que E. Tugendhat le dedica a Javier Sádaba:

EL PROBLEMA DE UNA MORAL AUTÓNOMA Por: Ernst Tugendhat. Universidad de Berlín
Para: Javier Sádaba Garay. Fecha de recepción: 31 de marzo de 2006.¹¹⁶⁷

Javier Sádaba ha publicado varios artículos dedicados al pensamiento de E. Tugendhat, entre ellos podemos citar:

- Ernst Tugendhat: una semántica especial.¹¹⁶⁸
- Los últimos analíticos. Anthony Kenny y Ernst Tugendhat.¹¹⁶⁹
- El origen de la igualdad en el derecho y la moral en Ernst Tugendhat.¹¹⁷⁰

¹¹⁶⁶ Óp. Cit. Pág. 11.

¹¹⁶⁷ TUGENDHAT, Ernst. El problema de una moral autónoma. *Estudios de Filosofía*, 2012, nº 34, p. 255-268.

¹¹⁶⁸ SÁDABA, Javier. Ernst Tugendhat: Una semántica especial. *Mathesis, Revista de Filosofía*, Madrid, nº 4, enero de 1981. Pág. 36 -37.

¹¹⁶⁹ SÁDABA, Javier. El origen de la igualdad en el derecho y la moral en Ernst Tugendhat. *Igualdad en el derecho y la moral*/coord. Por Jesús Padilla Gálvez, 2009. Págs. 71-80.

Pero sobre la importancia de E. Tugendhat para J. Sádaba hay un dato objetivo que nos resulta muy revelador, lo aporta Cela Conde en la reseña que hizo sobre el “Diccionario de Ética” de Sádaba, que citamos al hablar de Ética. No necesita ninguna explicación, dice así:

El lector avisado en tradiciones filosóficas se sorprenderá al encontrar sólo dos clásicos con entrada propia en el Diccionario de ética de Sádaba: Wittgenstein y Tugendhat. Ni Kant, ni Hume, ni el existencialismo, ni la filosofía del lenguaje moral. Es una apuesta arriesgada pero que, a tenor del contenido del libro, sale bien. Wittgenstein es ineludible si el autor se llama Javier Sádaba. Y Tugendhat, pese a la ignorancia culpable que se tiene de él en nuestras aulas, supone uno de los pocos intentos con éxito que existen de superar los límites de las propuestas sobre lo justo y lo injusto de Habermas y John Rawls. El análisis de Ernst Tugendhat acerca de la semántica del término ético «bueno» es la mejor aproximación que yo he leído jamás respecto del problema de la universalización del lenguaje moral (aunque, claro es, hay que tener en cuenta que quizá yo no haya leído lo bastante). Pero no tema el lector ortodoxo: los Kant y los Humes supuestamente olvidados se encuentran, vivos, en casi todas las páginas de este excelente Diccionario.

La relación de profundo respeto, admiración y amistad entre ellos, se pone especialmente de manifiesto en el constante hecho de que Javier Sádaba, en su obra, busca con la mirada a E. Tugendhat, cuando habla de las cuestiones más fundamentales que afectan a la existencia humana. En realidad, revisando despacio la obra de Sádaba, da la impresión de que incesantemente está estableciendo un diálogo filosófico con E. Tugendhat, quien permanece como escondido en el trasfondo de su pensamiento. Así, en su libro “Las causas perdidas” recurre a él para hablar del pacifismo:

Sería bueno recordar lo que a propósito del pacifismo dice E. Tugendhat. Para éste el pacifismo estaría hoy justificado no sólo en términos morales, sino en razón de un egoísmo racional que os hace temer mucho más las consecuencias de una guerra, que los supuestos males que se seguirían de un mundo no armado.¹¹⁷¹

En su libro “La vida en nuestras manos” afirma de Tugendhat que es el filósofo que mejor puede fundamentar una ética que afronte cualquier reto: “Tugendhat, además de ser

¹¹⁷⁰ SÁDABA, Javier. Los últimos analíticos. Anthony Kenny y Ernst Tugendhat. *Cuaderno Gris*, Madrid, Época III, nº 4, 1999, Pág. 43 – 45.

¹¹⁷¹ Óp. Cit. Pág. 33.

el filósofo moral probablemente más progresista del momento/.../ es uno de los filósofos más certeros a la hora de fundamentar una moral que pueda resistir cualquier reto”¹¹⁷².

También en su libro “Principios de bioética”, en el capítulo sobre la fundamentación de la bioética, Sádaba habla del libro “Principios de ética biomédica” de Beauchamps y Childress y dice que estos autores tuvieron como modelo a la obra “Teoría de la justicia” de Rawls, aparece entonces la referencia que nos indicaba Cela Conde:

Lo que sucede es que Rawls, como bien lo ha criticado entre otros E. Tugendhat, no nos ofrece una ética ciudadana (una política ciudadana más exactamente) que se haya probado mejor fundamentada, sino que nos da un conjunto de principios que funcionan como adquiridos en una sociedad democrática.¹¹⁷³

En otras ocasiones, Sádaba también nos ha mostrado las disparidades reflexivas, que ha habido, entre ambos:

Ha sido el filósofo alemán E. Tugendhat quien más ha insistido en tales problemas y debilidades de la ética. Yo voy a seguir algunos de los ejemplos que el mismo pone. Solo que, aunque comparto mucho de su visión moral, saco consecuencias distintas a las suyas.¹¹⁷⁴

En “La vida en nuestras manos” vuelve a discutir con su maestro sobre los condicionantes genéticos de la ética:

Por eso y volviendo a la polémica, cuando E. Tugendhat niega que existan genes *para* la ética, que es un subsistema dentro del gran sistema cultural, hay que decirle que en parte se confunde. Porque un cierto tipo de condicionamiento si existe. Y es que si conociéramos los condicionamientos que provienen de los genes, podríamos también reorientar y reorientarnos en nuestra moral.¹¹⁷⁵

Al hablar de Ludwig Wittgenstein señalamos que él fue el vínculo que unió a Javier Sádaba y a Ernst Tugendhat en origen y dijimos que hablaríamos en este apartado de la mística natural de Wittgenstein. Esa mística natural ha sido esbozada en el apartado dedicado a Tolstoi al hablar del sentido de la vida. Lo que esencialmente propugna la

¹¹⁷² Óp. Cit. Pág. 45.

¹¹⁷³ Óp. Cit. Pág.49.

¹¹⁷⁴ SÁDABA, Javier. Debilidades de la ética. *Cuaderno gris. Sugerencias y frustraciones*. Pág. 41.

¹¹⁷⁵ Óp. Cit. Pág. 48.

mística natural es el integrarse en el río de la vida y sentirse una parte más del universo, fundiéndose con él. Sádaba trata de esa mística, por ejemplo, en el libro “El hombre espiritual”: “En principio creemos que Wittgenstein ofrece los elementos básicos para construir una mística material, que enlaza con la dimensión natural religiosa que puede, y hasta debe, tener el ser humano” y en el epígrafe siguiente: “La lógica envuelve lo místico” hace entrar a Tugendhat en el diálogo:

El filósofo Tugendhat ha observado con finura que nuestra existencia no es como un objeto más. Un objeto se identifica en un espacio y un tiempo determinados. De ahí que tenga una existencia relacional/.../ La existencia temporal no es así. Si digo que Fernández existió entre 1900 y 1940, no digo solo que entre los seres existentes no está hoy Fernández/.../ Estoy, más bien y de una extraña manera, dando una cuasiexistencia a Fernández. /.../ Tugendhat, con modestia, confiesa que, filosóficamente, no se ha dado cumplida cuenta aún de tales enunciados existenciales. Naturalmente, añadamos nosotros, no hay cuasiexistencias. Pero se apunta ahí un dato sobre la existencia que nos servirá para expresar qué entendemos por mística. /.../ la existencia al no estar contaminada con nada concreto, cuando se la contempla en sí misma, posee el aire de lo que permanece. Y si bien es cierto que, en cuanto temporal, su final es la nada, no es menos cierto que, en cuanto pura existencia, nos asombra y aturde por su resistencia a perecer.

Si como señala, encuentra en Tugendhat un hilo que se abre a la mística, Javier Sádaba también ha meditado sobre las diferencias entre Tugendhat y Wittgenstein ante ella y ante el hecho religioso, en su artículo “Porqué interesa a un agnóstico la filosofía de la religión”:

Permítaseme, y de esta forma aclaro más lo que acabo de exponer, hacer referencia a dos figuras filosóficas que, en apariencia, las tomaríamos como igualmente agnósticas, cuando no es así. Se trata del misticismo, enseguida volveré de nuevo sobre él, de E. Tugendhat y el de L. Wittgenstein. El supuesto agnosticismo de E. T. es ateísmo sin más. Para Tugendhat, lo místico consiste en un retorno a uno mismo, cierto cobijo en el Universo y moderación de los deseos. Es totalmente cismundano. Wittgenstein, al menos en sus primeros escritos, representa el agnosticismo que se ciñe al no saber. No niega, sencillamente desconoce.¹¹⁷⁶

Finalmente, debemos señalar que en los últimos tiempos Sádaba ha manifestado un cierto alejamiento del pensamiento de Tugendhat, también, en el terreno de la Ética. Ese distanciamiento está vinculado con la aparición de su último libro “Ética erótica” en el cual

¹¹⁷⁶ SÁDABA, Javier. Porqué interesa a un agnóstico la filosofía de la religión. <http://www.redjif.org/bp/images/pdf/seminariovirtual.pdf>

Sádaba ha dado un paso adelante al entrelazar ética y placer. En el apartado sobre la felicidad ya recogíamos como en ese mismo libro Javier Sádaba señalaba que la mayoría de los filósofos morales se quedan en la ética del deber. A este respecto concreto Sádaba nos explica que E. Tugendhat no consigue avanzar más allá de Kant.

El 9 de mayo de 2005 Ernst Tugendhat fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Madrid, siendo su padrino, como no podía ser de otro modo, Javier Sádaba quien pronunció el *Laudatio*:

El profesor Ernst Tugendhat, universitario a los quince años en Stanford y alumno de Heidegger, es, actualmente profesor honorario de la Universidad de Tübingen (Alemania). Ha sido catedrático de Filosofía de las universidades de Heidelberg y de Berlín. Durante los años ochenta fue colaborador en el Instituto Max Planck. Ha sido profesor visitante de las universidades de Praga, de Porto Alegre y de Santiago de Chile. Está considerado como uno de los filósofos morales más relevantes del momento. El profesor Javier Sádaba Garay versó la figura de Ernst Tugendhat haciendo hincapié en los muchos discípulos avanzados que tiene en los países latinoamericanos, “donde sus escritos se siguen, se discuten y crean escuela. También en España su pensamiento va calando día a día, un pensamiento que, a partir de los años ochenta, se comprometió con el movimiento pacifista y con la lucha por el derecho de asilo”¹¹⁷⁷.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹¹⁷⁷ Discursos de investidura como doctores honoris causa de los profesores Antonio Ambrosetti, Ricardo Díez Hochleitner y Ernst Tugendhat. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Títulos académicos, 2005. *Revista de Cantoblanco*, Mayo-Junio 05, nº60.

<http://www.uam.es/informacion/gprensa/cantoblanco/cantoblanco60.pdf> (Cons. el 20/8/2014)

5.7 Noam Chomsky

Siguiendo a Javier Sádaba es fácil percibir su simpatía personal hacia Noam Chomsky y en multitud de ocasiones observamos como muestra el acuerdo con su pensamiento, pero lo explicitó en una entrevista que le realizó la revista “Filosofía Hoy” hace pocos años. Ante la pregunta: “¿Qué pensador actual le interesa particularmente y por qué?”, Javier responde: “De modo especial, Chomsky. Es un científico serio, un filósofo no menos serio y aspira a uno de mis ideales: el socialismo libertario”.¹¹⁷⁸

Por todo ello hemos considerado que Chomsky merecía un lugar entre los pensadores importantes en la biografía de Javier Sádaba. En la interesantísima conferencia que bajo el título “Democracia, ideologías totalitarias y derechos humanos” dio Javier Sádaba dentro de un ciclo sobre Derechos Humanos, hay un párrafo que nos permite afirmar que reconoce a Noam Chomsky como el modelo de intelectual crítico y comprometido:

Me refería antes al intelectual crítico tipo Chomsky. ¿Dónde lo encontramos hoy si miramos a nuestro alrededor? Porque da la impresión de que eso también es ya un imposible, y es que ni siquiera la intelectualidad adorna ya al poder. Escribía el filósofo Hume que el que gobierna necesita rodearse de credibilidad y esta se la otorgan los teóricos. Es cierto que Chomsky, cuando habla de los intelectuales, se refiere a los que tienen voz pública, le da un sentido muy preciso. Yo debo matizar algo que me hace bastante gracia. Un colega mío dice que tiene un diccionario de filosofía y que en una de las voces de ese diccionario —la palabra intelectual— se remite a otra voz diciendo: «véase imbécil». Me parece un poco exagerado... Pero en la época en que vivimos, parece que el intelectual está de sobra, incluso el que da credibilidad. Ya no se necesitan ni siquiera adornos.

El descaro suple. Si eso es así, la labor de una persona libre se ha vuelto sumamente difícil; hay muy pocos sitios para ejercer esa libertad sin censuras (o autocensuras) como hay muy pocos ecos, pocos medios, ni siquiera comprensión para quien de esta manera actúe. Sólo hay que echar un vistazo a lo que nos ocurre, mírese de nuevo

1178

<http://filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/recategoria.3387/idpag.4739/chk.801e0d45448ca77844ca807cf1a53c14.html>

alrededor. El desierto es grande, es tal vez el signo de los tiempos, el símbolo de una época que ha dimitido en exceso de los ideales.¹¹⁷⁹

Ambos coincidieron en un debate celebrado en el “Simposio Internacional sobre la obra de Chomsky” celebrado en Madrid en 1986, como recoge la crónica del periódico “El País”: “Noam Chomsky clausura hoy el simposio sobre su obra”¹¹⁸⁰, la reproducción de dicha noticia ilustra el comienzo de este apartado. Pero además de todo esto, Javier Sádaba ha escrito varios artículos sobre Noam Chomsky:

- Lingüística y sociedad. A propósito de las ideas políticas de Noam Chomsky.¹¹⁸¹
- Chomsky, ¿ultraliberalismo o anarquismo?¹¹⁸²

Si queremos seguir un poco del rastro de Chomsky en la obra de Javier Sádaba, podemos reseñar que lo encontramos, por ejemplo, en su libro “Las causas perdidas”:

En el gran pacto por el que se llegaba a la democracia no había, en modo alguno, que tocar una serie de supuestos tácticos que permanecerían en estado de beatitud. De esos supuestos básicos suele hablar incansablemente Chomsky cuando se refiere a su propia sociedad.¹¹⁸³

También, en uno de sus últimos libros “No sufras más”, en el capítulo “Trabajo y felicidad”, le dedica el siguiente párrafo:

Autores como Noam Chomsky recogen en la actualidad, en combinación con los libertarios, la herencia de un pensamiento que exige que el trabajo no aplaste al hombre; muy por el contrario que en vez de ser coraza se convierta en una expansión de lo humano en donde producir y gozar se hermanen. Para eso, y como es obvio,

¹¹⁷⁹ SÁDABA, Javier. Conferencia: “Democracia, ideologías totalitarias y derechos humanos” En *IV Cicle Nous Drets Humans*. Sabadell. Ayuntamiento. 2006.

<http://ca.sabadell.cat/ciclesabadell/d/009DemocracjalSadaba.pdf> (Cons. El 22/7/2014)

¹¹⁸⁰ JARQUE, Fietta. *Noam Chomsky clausura hoy el simposio sobre su obra*. “El País” 30-4-1986. http://elpais.com/diario/1986/04/30/cultura/515196006_850215.html (Cons. el 2/8/2014)

¹¹⁸¹ SÁDABA, Javier. *Lingüística y sociedad. A propósito de las ideas políticas de Noam Chomsky*, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, nº 328, octubre de 1977. Pág. 39 - 55.

¹¹⁸² SÁDABA, Javier. *Chomsky, ¿ultraliberalismo o anarquismo?*, Negaciones, Madrid, nº 2, 1978. Pág. 118 - 136.

¹¹⁸³ Óp. Cit. Pág. 55.

habría que cambiar desde la cabeza hasta los pies la estructura política en la que estamos inmersos¹¹⁸⁴.

En este aspecto concreto y revolucionario de “despertar las conciencias amodorradas” y de hermanamiento del “producir y el gozar”, es donde encontramos una especial similitud entre ambos pensadores. A este respecto, Javier Sádaba en la conferencia impartida en la Semana de la Ciencia de la Universidad Politécnica en Alcoy: “El futuro de la Religión Vuelve Dios”, recomendaba el libro de Chomsky “Cómo nos venden la moto”¹¹⁸⁵.

Hay por cierto un libro muy recomendable de Noam Chomsky, que además de ser un gran lingüista es un hombre que a mí me merece la máxima valía en nuestros días (ya es mayor pero vamos no tanto), respecto a lo que puede ser una actitud política verdaderamente liberadora. Chomsky tiene un libro que está en castellano, se titula “Qué no nos vendan la moto”, si tenéis ocasión leedlo.

Por su parte Noam Chomsky en su célebre decálogo: las “10 Estrategias de Manipulación a través de los medios”, demuestra la misma sensibilidad que Javier Sádaba hacia el mundo de las neurociencias y su enorme potencialidad, aunque en este caso sea para generarnos un poco de alarma:

Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen. En el transcurso de los últimos 50 años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, el “sistema” ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológicamente. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos, mayor que el de los individuos sobre sí mismos.

Personalmente compartimos por completo esa estima y sintonía. Además, la historia parece que le va dando la razón a ese pobre caballero andante, Noam Chomsky, que durante décadas se ha tratado de ningunear, arrojando sobre él la sospecha de falta de

¹¹⁸⁴ Óp. Cit. Pág. 98.

¹¹⁸⁵ CHOMSKY, Noam. *Cómo nos venden la moto*. Barcelona. 15ª ed. Icaria, 2002.

cordura, como también le va dando la razón a Javier Sádaba en tantas cosas que vamos viendo.

Sin menoscabo de todo lo dicho hasta ahora sobre Chomsky, en el libro de Sádaba “Ética erótica” hemos encontrado la manifestación de un punto de discrepancia con respecto a él:

Recientemente el lingüista y comprometido libertario Noam Chomsky criticaba al todo poderoso Internet. Por un lado, piensa que el invento no es tan grandioso como suele presumirse. El telégrafo habría tenido mayor impacto e influencia. Por otro, se queja, al igual que tantos más, del aislamiento que puede generar el ciberespacio. Nosotros, que en tantas cosas simpatizamos con Chomsky, creemos que no pasa de ser un comentario bastante trivial. Antes de nada, nobleza obliga a reconocer que Internet y los TIC en general, son un avance extraordinario en nuestra historia y el signo de unos tiempos nuevos. Lo que debemos hacer es aprovechar su buena parte porque mala la tiene cualquier invento o avance. La capacidad de movilización que es posible lograr por medio de Internet es algo inédito y de extraordinarias consecuencias.¹¹⁸⁶

Estamos seguros de que si esta reflexión la leyera Noam Chomsky, estaría de acuerdo con Javier Sádaba. No dudamos que coincidiría en la valoración de la inmensa potencialidad convocante de Internet y de las no menos extraordinarias consecuencias de esa capacidad de convocatoria, a las que constantemente estamos asistiendo en los últimos tiempos. Un poder que por el momento se les escapa a los tradicionales poderes establecidos contra los que no ha dejado de luchar Chomsky.

¹¹⁸⁶ Óp. Cit. Pág. 94.

6. La exposición y el estilo Sádaba

En los tiempos del “una imagen vale más que mil palabras”, del desarrollo de las técnicas de comunicación, los estudios sobre el lenguaje no verbal, la expresión corporal, etc.¹¹⁸⁷ nos parece importante dedicarle un espacio a la escenografía del orador Javier Sádaba. Pero además si recurrimos a los clásicos y atendemos a Cicerón, tendríamos mucho que aprender del discurso de Sádaba:

Establezcamos ante todo (y esto se entenderá mejor después) que sin la filosofía nadie puede ser elocuente; no porque en la filosofía se encuentre todo, sino porque ayuda al orador como la palestra al histrión, si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes. Sin la filosofía, nadie puede discurrir ni hablar de grandes y variadas cosas con extensión y abundancia.

Por eso en el *Fedro* de Platón dice Sócrates que Pericles aventaja a los demás oradores, por haber sido oyente del físico Anaxágoras, del cual aprendió muchas y excelentes cosas, y en cuya escuela adquirió riqueza, fecundidad y buen gusto en el estilo, lo cual es el principal mérito de la elocuencia, y el arte de atraer los ánimos a donde quería.

Lo mismo puede decirse de Demóstenes, pues vemos por sus epístolas que fue asiduo discípulo de Platón. Y en verdad que sin la ciencia de los filósofos no podemos distinguir el género y la especie de cada cosa, ni definirla, ni dividirla, ni separar lo verdadero de lo falso, ni rechazar lo inconsecuente, repugnante y ambiguo. ¿Y qué diré del estudio de la naturaleza, que tantos tesoros proporciona al discurso?

¿Qué puede saberse de la vida, de los deberes, de la virtud, de las costumbres, sin un grande estudio de la filosofía?¹¹⁸⁸

¹¹⁸⁷ Cuando uno estudia retórica clásica se produce cierto sentido del humor con respecto a estas cuestiones. está de moda la inteligencia emocional, el coaching, las técnicas de comunicación, etc. y sin embargo, descubres que todo estaba ya en la Retórica de Aristóteles en Cicerón o en Quintiliano. Y es que a veces uno cree que la prepotencia del hombre del siglo XX y XXI, por un lado no tiene límites, y por el otro, bebe exclusivamente de una grave incultura.

¹¹⁸⁸ CICERÓN, Marco Tulio. *El orador (A Marco Bruto)*. [PDF] [Cicero:Orator ad M. Brutum - Histórico Digital- Pág. 23-24.](#)

La primera impresión que transmite Javier Sádaba es el de un hombre en armonía, sereno, pausado, parece que le asiste su “paz de alma”. Su altura y delgadez le otorgan elegancia física y uniendo a esto su cabello rizado, nos permite imaginar, si apretamos un poco los ojos, la silueta de un filósofo griego. Le asiste su mirada azul, profunda y reflexiva, acompañada de una sonrisa que lleva permanentemente prendida en los ojos, (y es que los ojos pueden muy bien sonreír), y unas manos¹¹⁸⁹ que se expresan y hablan con él, que le ayudan, extraordinariamente, a decirse a sí mismo.

Javier Sádaba tiene su propia liturgia y, por supuesto, los ornamentos que acompañan a los rituales o a las ceremonias: sus papeles, su bolígrafo, sus gafas y su reloj. El reloj, que lleva siempre girado en su muñeca, antes de comenzar a hablar lo coloca extendido en la mesa frente a sus ojos y es un símbolo evidente de cómo entiende lo respetuoso que se debe ser con el buen uso del tiempo con respecto a los otros seres humanos, es un signo de esa consideración al valor del ser que tienes enfrente y con el que te vas a relacionar. Por ello, suele ser muy escrupuloso en la gestión del tiempo de sus exposiciones.

Después están las gafas, usa unas gafas para la visión corta que le permiten seguir el esquema de sus papeles y cuando finaliza la exposición y se va a iniciar el diálogo, las cambia, para poder ver con claridad a la persona que se dirige a él, en esa otra muestra de respeto absoluto al ser humano de enfrente. Hemos asistido a diálogos en los que expresa verbalmente, deteniendo la pregunta de su interlocutor, la necesidad de localizar a la persona que le habla, en medio de un numeroso público. Escucha atentamente, toma notas de lo que va oyendo y, siempre, al comenzar a responder, da las gracias a su interlocutor. Modos y formas exquisitas en unos tiempos en los que la buena educación no es moneda corriente y estos también suelen hablar de la elegancia del alma. Como recoge alguno de los fragmentos de sus obras que hemos reproducido, él suele repetir la frase de Oscar Wilde: ¡los buenos modales antes que la moral!, y desde luego lo pone en práctica. En su libro “Saber morir”, ofrece una definición de respeto que hace comprender muy bien qué está sintiendo en los instantes que sobre él relatamos:

¹¹⁸⁹ Volvemos a remitir al comentario que sobre las manos hace Sádaba en su último libro “Ética erótica”, lo incluimos en el capítulo “Los goces de un filósofo moral” al hablar de la conversación. Óp. Cit. Pág. 61.

Una moral del respeto no es, por eso, una moral distante o erguida. El respeto se trueca en estima cuando la interacción da lugar a que la dignidad de seres humanos se comparta de modo concreto. Respetar a los otros es hacerles cada vez más partícipes de la humanidad.¹¹⁹⁰

En cuanto a los papeles hay que decir que J. Sádaba, revelándonos un poco su melomanía, los suele denominar pentagrama y la verdad es que desde el espacio del público así lo parecen, porque la disposición de su texto escrito en el folio es horizontal. Pero pensando en ese lenguaje no verbal del que hablábamos al principio, hemos de decir que resulta muy tierna la forma que tiene Sádaba de extraer de su bolsillo los papeles doblados en cuatro (no lleva un maletín, ese complemento del uniforme que visten normalmente los conferenciantes), y es que las veces que hemos observado esa operación, no hemos podido evitar que nuestro pensamiento y nuestra memoria de madre se traslade a la imagen de un niño que saca de su bolsillo el último tesoro encontrado en sus correrías por el parque. Es esa parte de niño que acompaña a Sádaba y que se manifiesta en muchos otros aspectos como el de su afición a los chistes de Jaimito...¹¹⁹¹

Si nos adentramos ya en el análisis más circunspecto de su exposición tenemos que regresar al comienzo del texto cuando decíamos: “Después hablaremos de la circularidad de sus trabajos y de la solidez de su exposición que suele estructurar siguiendo el canon de la retórica clásica y a su maestro Aristóteles, lo que le lleva a componer un discurso elegante y admirablemente redondo”. Javier Sádaba ofrece el título de su conferencia y, a continuación, expone con claridad cada una de las partes de las que va a constar, para dejar en la mente de los asistentes el esquema básico de su discurso. Nos proporciona, así, un mapa para poder seguirlo, para no perdernos. Suele comenzar ofreciendo una definición y acudiendo a la etimología, como ya hemos señalado, parece que en lógica consonancia con su adscripción a la filosofía analítica. Pero a continuación describe con amplitud el territorio que va a explorar con nosotros, nos lo muestra en el horizonte. En ese horizonte lleva mucho cuidado de que estén bien presentes todas las objeciones que se le puedan hacer a su propio discurso, nos dice él que lo hace siguiendo al tomismo, para plantarles

¹¹⁹⁰ Óp. Cit. Pág. 152.

¹¹⁹¹ Si a alguien le pareciera impropio esta parte de nuestro estudio, le recomendamos retorne a los clásicos primero para comprender que el dualismo platónico está ya superado, y segundo para que descubra como en la “Retórica” de Aristóteles, o en “El orador” de Cicerón, se le concede mucha importancia a estos aspectos para quien se dedica al uso de la palabra públicamente.

cara y tratar de darles respuesta desde el principio. Suele continuar estirando al máximo las dos posibilidades extremas que presenta el asunto, en esa ambivalencia perenne que existe en la naturaleza de las cosas. Una sabia estrategia de buen maestro, porque llevados al límite los planteamientos enfrentados, las diferencias cobran claridad y rotundidad. Pero más allá de estrategias está también presente, la conciencia de su condición de filósofo moral, de la que ya hemos hablado, y que es consustancial a Javier Sádaba:

Sea como sea, e independientemente del grado de lucidez que ha de tener todo ser humano, al filósofo moral le compete examinar las razones que dicen justificar una acción contraponer las distintas justificaciones para quedarse con la más convincente.¹¹⁹²

En su libro “La vida en nuestras manos”, hablando de “la sociedad de la interrogación” que simboliza el encallar continuo de la sociedad en las preguntas, para eludir responderlas por cierto pánico hacia el futuro, explica bien esta manera de afrontar los temas contemplando su ambivalencia y su posible punto medio equilibrado:

Pero es nuestra obligación saber dar respuesta a las numerosas preguntas que se acumulan ante nuestra vista; sin dogmatismo alguno; con aquella prudencia aristotélica o camino de en medio budista que siempre nos alertarán contra la fingida ingenuidad de los que confían de modo egocéntrico en su pura y taumatúrgica palabra¹¹⁹³.

A partir de ahí, se hace presente su reflexión más personal a la que siempre va unido el comprometer su propio juicio, en ese no rehuir nunca ninguna batalla con el pensamiento. Por último, hemos de señalar que el pensamiento de Javier suele coincidir en muchas ocasiones con ese punto intermedio y así nos lo recuerda él mismo citando al gran filósofo “Ya Aristóteles advertía en su *Ética a Nicómaco* que es una máxima ineludible buscar en cada cosa la certeza proporcional.”¹¹⁹⁴ Si quisiéramos recurrir a las partes de la retórica clásica, podríamos denominar con ellas cada una de las piezas, siempre entrelazadas, del discurso “sadabadiano”.

¹¹⁹² SÁDABA, Javier. Las debilidades de la ética. *Cuaderno gris*, 1994, nº 10, Pág. 40-47.

¹¹⁹³ SÁDABA, Javier. *La vida en nuestras manos*. Madrid. Ediciones B, 2000: Pág. 22-23.

¹¹⁹⁴ SÁDABA, Javier. ¿Es posible la filosofía de la religión? *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 2006, nº 2. Pág. 5-11.

Otro aspecto del estilo peculiar de Sádaba, que no nos resistimos a comentar, tiene que ver con la poesía que acompaña su discurso tanto en su formulación oral como en la escrita. En la conferencia que sobre el amor impartió en la fundación Mapfre en 2011, al comienzo de la misma y al hablar del asombro que siempre le ha causado el que los filósofos no se hayan atrevido a enfrentarse a este tema, pronuncia una frase que define muy bien el hecho de que Sádaba no está cautivo de la razón. A la razón le concede un peso decisivo en la constitución del ser humano, pero no por ello deja de latir en él un corazón especialmente sensible y abierto a la poesía. Un corazón de filósofo que en un regreso al origen de la filosofía ha reconocido y ha hecho suyas, como él dice, a la diosa madre y a la poesía. Este hecho se pone de manifiesto, frecuentemente, en muchos de los fragmentos de su discurso que en este trabajo venimos reproduciendo:

Este es un tema realmente interesante, porque ¿qué es lo que pasa en estos casos? ¿Es que acaso una pasión es incompatible con otro tipo de pasiones? ¿Es que el filósofo ha matado a la diosa madre y a la poesía y por lo tanto ha quedado en una prosa que le resulta difícil entrar luego en una cosa, bueno, tan, tan suave, tan dulce como es el amor, por lo menos en una de sus partes. No deja de ser un gran tema de difícil solución, como hay tantos en los que se entrecruzan el enroscamiento entre la naturaleza y la cultura?¹¹⁹⁵

Este asunto del apartamiento entre poesía y filosofía en un instante determinado de la historia, ha sido tocado por diversos pensadores contemporáneos, entre otros María Zambrano en “Pensamiento y poesía”, ella expresa muy bien la fractura:

A pesar de que en algunos mortales afortunados, poesía y pensamiento hayan podido darse al mismo tiempo y paralelamente, a pesar de que en otros más afortunados todavía, poesía y pensamiento hayan podido trabarse en una sola forma expresiva, la verdad es que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura. Cada una de ellas quiere para sí eternamente el alma donde anida. Y su doble tirón puede ser la causa de algunas vocaciones malogradas y de mucha angustia sin término anegada en la esterilidad.

Pero hay otro motivo más decisivo de que no podamos abandonar el tema y es que hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.

¹¹⁹⁵ SÁDABA, Javier. *El amor y sus formas*. Fundación Mapfre, 2011. Min. 13.
<https://www.youtube.com/watch?v=vXgyRnt4hEk> (27/7/2014)

Es en Platón, donde encontramos entablada la lucha con todo su vigor, entre las dos formas de la palabra, resuelta triunfalmente para el logos del pensamiento filosófico, decidiéndose lo que pudiéramos llamar "la condenación de la poesía"; inaugurándose en el mundo de occidente, la vida azarosa y como al margen de la ley, de la poesía, su caminar por estrechos senderos, su andar errabundo y a ratos extraviado, su locura creciente, su maldición. Desde que el pensamiento consumó su "toma de poder", la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes; terrible mente indiscreta y en rebeldía.

Porque los filósofos no han gobernado aún ninguna república, la razón por ellos establecida ha ejercido un imperio decisivo en el conocimiento, y aquello que no era radicalmente racional, con curiosas alternativas, o ha sufrido su fascinación, o se ha alzado en rebeldía (...).¹¹⁹⁶

Así mismo, el profesor Aullón de Haro, ha delimitado con precisión milimétrica el momento del desencuentro que él ubica en los sucesores de Pitágoras y que recogen los siguientes fragmentos:

Y desde este punto se puede empezar a hablar de dos aspectos decisivos; uno restringidamente para la propia demarcación estética y otro mucho más general, que considero ha determinado, o se encuentra en el principio de, la marcha dialéctica o el estigma de la escisión del pensamiento occidental. Mediante el aspecto restringido me refiero al carácter inaprehensible, lábil, misterioso del objeto y del saber estéticos. Éstos pertenecen en principio al mundo originario de los grandes magos, de la religión, del lenguaje y el arte, y permanecerán nimbados por un fulgor inaprehensible. A mi modo de ver, la teoría de las proporciones asumida en la Grecia antigua y clasicistamente perpetuada como teoría de la belleza, esto es como la llamada gran teoría, no es sino el intento cuantitviva, positivista, de controlar el objeto; un objeto que escapa por principio a la univocidad matemática y quiso ser domeñado por una práctica ética.¹¹⁹⁷

Y también en su capítulo "La ideación del humanismo y la problematización humanística de nuestro tiempo." De "Teoría del Humanismo":

Por ello, y no sólo, a mi juicio el gran acontecimiento para el humanismo y en realidad para el devenir de la cultura occidental e indirectamente del mundo, en una dimensión unilateralmente creciente que llega a hoy y determina nuestro futuro, se sitúa más atrás y es localizable justamente en la escisión de la escuela pitagórica. Pitágoras, probablemente el mayor sabio fehacientemente determinable a pesar de que no poseamos de él testimonio directo alguno, pone de manifiesto un saber de la totalidad, el saber no escindido del Espíritu y el Cosmos que se rompe a comienzos del siglo V a.C., alejando a contemplativos y a científicos mediante una matriz cismática que

¹¹⁹⁶ ZAMBRANO, María. Pensamiento y poesía en la vida española.
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/89756.pdf> (Cons. el 24/8/2014)

¹¹⁹⁷ AULLÓN DE HARO, Pedro. Estética y objeto estético. Pág. 1
http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2850/1/Estética_y_objeto.pdf

evolucionó en la propia escuela pitagórica, condicionó la cultura del mundo antiguo mediante una elite decisiva con toda probabilidad mucho más allá de lo documentable y subsiste hoy en un estadio dual crítico seguramente muy decisorio y triunfante, sobre todo en la unilateralidad no ya científica sino de la mera aplicación tecnológica y, de preferencia, en una globalización actual.¹¹⁹⁸

Es especialmente interesante la frase “el saber no escindido del Espíritu y el Cosmos que se rompe a comienzos del siglo V a.C., alejando a contemplativos y a científicos...” porque desde nuestro modesto punto de vista, en el siglo XX se ha producido un proceso de reunificación de ambas formas separadas de mirar al mundo y creemos que si Aullón sitúa la ruptura en la escisión de la escuela pitagórica, quizás, se puede señalar como punto de reencuentro a L. Wittgenstein y sus discípulos, en la conocida frase del prólogo de su *Tractatus*: "Lo que puede decirse puede decirse claramente: donde no se puede hablar hay que callarse." Creemos que en esa distinción que hace Wittgenstein entre “decir” y “mostrar”, quizás, entre “razón” y “contemplación” se fusionan de nuevo científicos y contemplativos, la razón ensoberbecida durante siglos tiene que, humildemente, aceptar que no todo lo puede explicar, que hay que aceptar el misterio que nos rodea, y ante él, admirar y callar. En esa zona que corresponde al misterio de la existencia, al asombro, a la admiración y al estremecimiento del ser humano ante todo ello, es donde mejor se encuentra la poesía y es donde hallamos al Sádaba poeta.

Si hablamos de sus textos escritos, de sus libros, en términos generales, nos parece fundamental señalar algo que desde el principio nos llamó la atención. Javier Sádaba casi no emplea aparato crítico en pie de página. Este hecho le confiere al texto una enorme limpieza, lo hace especialmente cómodo y, desde la condición de lector, es muy de agradecer. Al respecto en la “Nota previa” a su libro “El perdón: la soberanía del yo”, él mismo nos dice:

Notará enseguida el lector que el texto no va acompañado, como sucede habitualmente, de citas. Escribía un colega inglés, al cual en otras ocasiones me he referido también, que las anotaciones a pie de página, además de ser feas, son

¹¹⁹⁸ AULLÓN DE HARO, Pedro. “La ideación del humanismo y la problematización humanística de nuestro tiempo.” En AULLÓN DE HARO, Pedro (Ed.) *Teoría del Humanismo*. T.1 Pág. 26 Y ss. Madrid, Verbum, 2010

incómodas. Desde entonces mi convencimiento de que el colega en cuestión está en lo cierto, no ha hecho sino aumentar.¹¹⁹⁹

Javier Sádaba incorpora al texto las citas que le son necesarias, pero lo hace con naturalidad y sencillez, y en ocasiones con una extraordinaria exquisitez, de manera que no producen ninguna alteración en la lectura del discurso que se está realizando. Creemos que este personalísimo procedimiento de redacción encierra todo un arte, encierra también un gran conocimiento de la materia de la que se habla y, sobre todo, un pensamiento propio de gran entidad. Sin embargo, en determinados momentos J. Sádaba también cita, usando el modo que describe W. Benjamin al hablar de las referencias: “Las citas son como salteadores de caminos que irrumpen armados y despojan de su convicción al ocioso paseante”, enfrentándonos por medio de ellas a la verdad desnuda, y esta forma de citar no es menos artística que la anterior.

Pero como nada en J. Sádaba está exento de una razón, por un lado, pensamos que esta metodología de trabajo responde a su voluntad firme de hacer accesible a todos lo que escribe y, por eso, escribe con la misma claridad con la que habla. También responde a su rechazo hacia esa filosofía que adquiere la condición de papagayo repetidor del pensamiento de otros, que ya habíamos apuntado. Y por último, creemos que, igualmente, representa su actitud beligerante y rebelde ante el encorsetamiento academicista, que necesita de una exposición extensa de la propia erudición para demostrar quien se es, acordémonos de lo que Tomás Pollán decía de él.

Pensamos que solo alguien con un centro intelectual y emocional muy equilibrado, entre la conciencia de lo que se sabe por el largo esfuerzo intelectual de una vida, y la conciencia humilde del: “solo sé que no sé nada” de Sócrates, es capaz de trabajar sus libros con la sencillez y el rigor con los que los trabaja Javier Sádaba, sin necesitar desplegar ningún plumaje de erudición, que haga explícito lo mucho que se sabe, porque sin él, sería uno bastante cuestionable...

En realidad, el estilo está constituido de forma y fondo, ambos aspectos de la creación intelectual están profundamente imbricados. Partiendo de esta obvia premisa, si

¹¹⁹⁹ Óp. Cit. Pág. 11.

aplicamos al microscopio con el que vamos observando a Javier Sádaba una lente conceptista, más quevediana, descubrimos que reaparece ante nuestros ojos, como una prueba evidente y determinante, un rótulo grabado en la placa en el que leemos “universo”. Con esa palabra, pero como primera y leve intuición, titulamos, al comenzar nuestro trabajo, este estudio. Sin embargo, ahora, se nos muestra nítida y nos permite afirmar con rotundidad que existe el universo Sádaba. A estas alturas del estudio, nos atrevemos a confirmar, sin miedo a equivocarnos, que la mirada interior y la mirada exterior de J. Sádaba, esa que se posa asombrada y curiosa ante las cosas y ante el pensamiento, cambia el mundo, aporta color y nuevas formas, crea, por tanto un universo, el mundo se ve distinto tamizado por la cálida mirada sadabadiana. La obra completa de Javier Sádaba, esa amplia obra que hemos tratado de abrazar aquí, es en sí misma un lugar nuevo e inédito para los que nos atrevemos a aventurarnos en ella.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

7. La aventura de la narrativa

Que Javier Sádaba es un narrador, un contador de historias, creemos que nadie que se haya aproximado mínimamente a su obra escrita podrá negarlo, porque este hecho se pone de manifiesto en cuanto se empieza a leerle y da igual qué obra suyaelijamos para comenzar. Sus textos, sus ensayos filosóficos, etc. están poblados de anécdotas y pequeñas historias que parecen se le revelan a Sádaba, pugnan con él para no ser retenidas y evidencian otra vocación importante: la vocación del escritor¹²⁰⁰. Hay pasajes entre sus líneas que corresponden a un singular y bello “En busca del tiempo perdido” de J. Sádaba, que pertenecen al tesoro de sus propios recuerdos personales, que son tremendamente evocadores, y que producen intensa ternura. Un buen ejemplo es este fragmento de su libro “La vida buena”:

¹²⁰⁰ Esta incapacidad de J. Sádaba por contener el propio relato, la rebeldía de las historias que emergen en medio de cualquier ensayo, creo que tiene que ver con la descripción de escritor que dio Rilke en “Cartas a un joven poeta”, a su joven poeta, para que se inspeccionara a sí mismo y descubriera si se hallaba en él esa condición irrenunciable de contador de historias:

“No hay más que un solo remedio: adéntrese en sí mismo. Escudriñe hasta descubrir el móvil que le impele a escribir. Averigüe si ese móvil extiende sus raíces en lo más hondo de su alma. Y, procediendo a su propia confesión, inquiera y reconozca si tendría que morir en cuanto ya no le fuere permitido escribir. Ante todo, esto: pregúntese en la hora más callada de su noche: “¿Debo yo escribir?” Vaya cavando y ahondando, en busca de una respuesta profunda. Y si es afirmativa, si usted puede ir al encuentro de tan seria pregunta con un “Si debo” firme y sencillo, entonces, conforme a esta necesidad, erija el edificio de su vida. Que hasta en su hora de menor interés y de menor importancia, debe llegar a ser signo y testimonio de ese apremiante impulso. Acérquese a la naturaleza e intente decir, cual si fuese el primer hombre, lo que ve y siente y ama y pierde/.../

Una obra de arte es buena si ha nacido al impulso de una íntima necesidad. Precisamente en este su modo de engendrarse radica y estriba el único criterio válido para su enjuiciamiento: no hay ningún otro. Por eso, muy estimado señor, no he sabido darle otro consejo que éste: adentrarse en sí mismo y explorar las profundidades de donde mana su vida. En su venero hallará la respuesta cuando se pregunte si debe crear. Acéptela tal como suene. Sin tratar de buscarle varias y sutiles interpretaciones. Acaso resulte cierto que está llamado a ser poeta. Entonces cargue con este su destino; llévelo con su peso y su grandeza, sin preguntar nunca por el premio que pueda venir de fuera. Pues el hombre creador debe ser un mundo aparte, independiente, y hallarlo todo dentro de sí y en la naturaleza, a la que va unido.”

Mis recuerdos infantiles asociados al placer parecen, a la altura de la edad adulta, trivialmente pueriles, como es obvio. Una chocolatina o un pastel, te hacían feliz. Nada digamos de un cuento bien contado, en donde la imaginación volaba de tal forma que el tiempo se estancaba. Uno de mis juegos favoritos, las batallas con soldados de plomo, me producía una felicidad extraordinaria. Retenía en mi mente cada soldado y le impedía, ingenuamente, que pasara el tiempo para que no envejeciera. Y cuando en aquellos sermones y catequesis de la Iglesia, que hoy ruborizarían, nos hablaban del cielo, no podía por menos que imaginármelo de chocolate. Una visita inesperada rompía la monotonía habitual, la moneda de algún familiar para alquilar una bicicleta, o cosas semejantes causaban contento, satisfacción, felicidad. Es importante tener presentes las impresiones que se marcan en nuestra infancia y como las vamos asociando con determinadas palabras.¹²⁰¹

Pero en este apartado nos parece importante volver a aludir a su primera adscripción genealógica con la Filosofía analítica y a su reflexión sobre el lenguaje, porque creemos que esta constituye el telón de fondo de su producción escrita y nos explica muy bien la columna vertebral que sostiene la articulación del lenguaje en su trabajo. Podríamos volver a citar un número importante de documentos suyos sobre la materia, pero nos parece que el artículo: “Ética de la comunicación” ofrece un buen resumen, perfectamente ordenado, de su concepción del lenguaje:

El lenguaje de los humanos informa (“ahora son las ocho y cuarto de la tarde”), manda (“no se debe matar”) y expresa (“qué bella es la melodía de Mozart o de Joaquín Rodrigo que estoy oyendo”). Precisamente en la relación armónica de estas tres funciones consiste una también armónica actitud moral en la que se informa, se imponen deberes y se expresan sentimientos morales.¹²⁰²

En su desarrollo conceptual Sádaba avanza un poco más y nos cuenta que quiere detenerse en otras tres “funciones” del lenguaje “que nos posibilitan, de modo positivo, ser realmente morales”, estas son: “la lógica, la retórica y la dialéctica”. Con respecto a la lógica Javier explica que se refiere a que hay que saber informar, contar lo que sucede que es lo mismo que decir la verdad. Pero decir la verdad para él no es lo mismo que absolutizar la verdad, de ahí su horror al principalismo radical de Kant que le lleva a descubrir el escondite de un niño perseguido por malhechores, sino que consiste en ser veraz. Un poco más adelante nos enfrenta a la triste realidad del uso que estamos haciendo

¹²⁰¹ Óp. Cit. Pág. 17.

¹²⁰² Art. Cit.

de ese informar con el lenguaje, realidad que se mueve en un extenso territorio entre el mal uso y lo perverso:

Es una lástima que no se eduque a utilizar bien y en orden las palabras. Y es una desgracia que nos estemos deslizando por el uso de palabras comodín que valen para todo, o en el lenguaje de la propaganda, la publicidad, el sensacionalismo, la seducción o tantos modos de utilizar el lenguaje para no decir nada. En este caso se cae en el vicio de no ser veraces. Se es, sencillamente, frívolo. En suma, la función lógica del lenguaje es esencial para que nos comuniquemos y cuando una sociedad no muestra interés para que la verdad y la veracidad (lo objetivo y lo subjetivo) tengan la primacía que les corresponde o está enferma o es cada vez más sectaria o no se ha enterado de lo que el antes citado Benjamin llamaba “el puro nombrar” o dar su ser, por medio de la palabra, a las cosas.¹²⁰³

La frase de Benjamin expresa bien la trascendencia que concede Sádaba al lenguaje y su propia rigurosidad, ya que entiende que la palabra contiene la “condición divina” de dar vida a las cosas.

La segunda función del lenguaje que Sádaba señala es la retórica, y nos la define como “el arte de usar las palabras para convencer agradando”, aunque distingue entre una mala y una buena retórica. La mala retórica es para él aquella que “se da cuando lo que se intenta es que el otro no piense sino que se quede enredado en las palabras”. Para Javier el uso de la buena retórica debe tener como objetivo:

Quien quiera hablar con precisión, con acierto y aprovechando los muchos recursos que nos ofrece una lengua/.../ lo debería hacer (al margen de por amor al arte) para que quien reciba el mensaje lo pueda entender mejor, saborear las palabras y disfrutar con ellas.

Y por último, la dialéctica, “en el sentido de argumentación”, que nos dice es la función que más le importa por su vinculación con la ética. Pero Sádaba comienza lamentándose de la incapacidad de argumentar que reina en nuestros días y, sobre todo, de cómo al Poder “no le suele interesar, que la gente se defienda del engaño y sí, por el contrario, le viene muy bien que se trague todo”. Habla de nuestra capacidad para el autoengaño y de la vinculación que este tiene con nuestro temor a la libertad: “es más fácil vivir al dictado de unos mandatos externos que poniendo a prueba nuestra libertad”.

¹²⁰³ Art. Cit.

Defiende la necesidad de enseñar a argumentar “a dar razones” desde la infancia: “La expresión clave es “dar razones”. Todo el que profiere una oración se expone a que le pregunten el porqué de esa afirmación. Y esto es especialmente relevante en ética.” Nuestras razones, nuestras respuestas, nos definen como seres humanos, pero lo que nos interesa especialmente, es el último párrafo que le dedica a la dialéctica:

Educar para la argumentación, en suma, es educar moralmente. Y es algo necesario en la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Algunos hablan, en este sentido, de la necesidad de lo que llaman “ética narrativa”. Quieren decir con ello que poniendo modelos de vida ante los ojos o mostrando el carácter de determinadas personas enfrentadas a situaciones complicadas, aprenderíamos a razonar moralmente mejor; en otros términos, no como robots o androides sino de un modo completo, con la persona entera.

Nos parecía fundamental al comenzar a hablar de “Sádaba y la narrativa” recoger este planteamiento del propio autor porque pensamos que toma cuerpo en su obra escrita. Él lo ha explicado, así, mejor que nosotros y, desde luego, en el análisis de su obra narrativa hemos encontrado: lógica, bella retórica, dialéctica y mucha “ética narrativa.”

Pero ya que hemos elegido un fragmento de sus memorias “Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas” para empezar a hablar del Sádaba escritor consideramos imprescindible dedicarle algunas líneas a esta obra. Hasta este momento las hemos ido utilizando, recurrentemente, en nuestro estudio como fuente inagotable para nuestro trabajo, las hemos destacado al hablar de su dedicación a la “Filosofía de la Religión”, al circunscribirse al periodo de su vida ligado a la religión católica, etc. Sin embargo, creemos que necesitan un comentario especial en este capítulo porque son una magnífica muestra de la maestría de Javier Sádaba en el uso de la pluma y constituyen, como hemos señalado, su indiscutible: “En busca del tiempo perdido”.

Lo primero que nos sentimos obligados a confesar es que su lectura, en la que se mezcla angustia y humor a partes iguales, nos ha resultado muy bella. Destaca, por ejemplo, su capacidad para describir escenas con caracteres cinematográficos y de tal modo es así, que conforme vamos leyendo nuestra imaginación va componiendo la película de lo que se nos va contando. Una buena prueba de ello es el divertido relato del suceso que le aconteció a su llegada a Comillas, cuando un insignificante hermano ropero (los hermanos constituían el personal auxiliar para trabajos artesanos y domésticos y asistentes de los Padres), trasmutó en fundador fundamentalista:

Mientras hablaba se recostaba en una especie de mostrador y sus ojos claros, de iluminado morboso, acompañaban todos mis movimientos. Comenzó a explicarme sus grandes proyectos. Intentaba fundar una nueva orden que enmendara las restantes. Todas las demás se parecían a crucifijos sin pies o sin manos. Contaba, según él, con el apoyo de más de un obispo y su causa estaba lista para ser considerada en Roma. Y no mentía. Por cierto, seguía hablando y sus ojos se perdían en una lejanía que pronto se hacía cercana, puesto que la lengua daba vueltas a su boca con una voluptuosidad que yo, en pura intuición, creía que tenía que ver mucho más con la vida terrenal que con aquella otra espiritual en la que tanto empeño depositaba. Como yo era ágil y buen deportista, pensé que de un salto, y por encima del mostrador, podría escapar en caso de que fuera necesario. No hubo tal salto, pero he de decir que, dados los pocos centímetros que nos iban separando, el salto mental lo di varias veces. Después de una charla de horas me dejó en paz, no sin antes insistirme en que lo pensara bien. Un sitio me estaba reservado en su nueva institución.¹²⁰⁴

Sobresale también en el relato emocional que nos hace Javier, su capacidad para transmitirnos esas emociones que se deslizan entre lo tragicómico que acabamos de leer y lo exclusivamente humorístico en este otro fragmento sobre la Escuela parroquial:

De la Escuela Parroquial se podrían contar muchas cosas. Unas más cómicas y otras que, sin dejar de ser cómicas, nos introducen en un mundo más sombrío. Respecto a lo primero no puedo por menos de relatar la impresión que me produjo oír una poesía, en boca del fraile en cuestión —para que todo quedara redondo se llamaba Hermano Celestino—, que decía así: «Descalzos los pies y al hombro restos de náufraga nave, caminito de Begoña va un mancebo con su madre...» Como a esa edad la imaginación tapa la inteligencia, me las veía y deseaba para dar sentido a «Descalzos los pies y al hombro», que era como leía yo la poesía. Los pies al hombro son más difíciles de llevar que el mundo por montera.¹²⁰⁵

O en su reflexión sobre un elemento de principal importancia en todo ese mundo “la tos”:

De los muchos signos que dentro de la iglesia aparecían, había uno muy poco edificante pero enormemente operativo. Era la tos fingida. Por medio de ella a cualquiera le estaba permitido señalar dónde se encontraba y con quién quería establecer algún contacto. La tía antes citada nos advertía que tosería para indicarnos dónde estaba, de modo que pudiéramos acercarnos sin mayor problema. En el momento de la consagración, y en el que era tan indispensable estar arrodillado que se veían las posturas más ridículas y forzadas, todo el mundo aguantaba la tos. Antes de la consagración se generaba un murmullo suave por el que las señoras mostraban el recogimiento al que se disponían a someterse. Después, un coro de toses daba a

¹²⁰⁴ Óp. Cit. Pág. 91.

¹²⁰⁵ Ibíd. Pág. 32-33.

entender que ya había pasado la emoción suprema y que ahora tocaba relajar el estricto silencio anterior.¹²⁰⁶

Pero el relato no está exento también del drama: la parte de horror, en medio de lo que pretendía ser sublime y que acompañaba a aquel triste tiempo y su escenificación, muy bien dibujada por Sádaba y que hemos recogido a lo largo del presente estudio. Junto a la parte dramática también está presente la melancolía y la angustia que acompañaron a Javier Sádaba en algunos momentos de esa etapa de su historia, los hemos recuperado en capítulos anteriores, porque lo que de la lectura de estas memorias nos queda clarísimo, es que Javier Sádaba, en su relato, nos abrió su juvenil alma.

Sin embargo, a esta condición de escritor se une también, de forma inseparable, su naturaleza de filósofo. El filósofo ha escrito ensayo, género que parece le es más afín a esta profesión. Al respecto de su condición de ensayista en “El mundo”, hemos encontrado el siguiente texto de Javier Memba:

QUE SE PUBLICA HOY EN ESPAÑA? El ensayo de los 80 (XVIII)

Si, después de los debates políticos e ideológicos en los que se embarcara el género en la década anterior, las cuestiones éticas y estéticas fueron, como apuntan varios eruditos, los asuntos que más interesaron a los ensayistas de los años 80, no hay mejor ejemplo de ese nuevo rumbo que la tan traída y llevada postmodernidad. De hecho, uno de los textos más celebrados de aquel tiempo fue ‘La polémica de la postmodernidad’ (Libertarias, 1986). En sus páginas, coordinados por José Tono Martínez, se reunían las reflexiones sobre el particular de Jesús Ibañez, Ignacio Gómez de Liaño, Eduardo Subirats, Toni Negri, Javier Sádaba, Miguel Cerceda o Alfonso Sastre, entre otros destacados autores. /.../

Éxito de público

Los 80 también serán los años en que el ensayo conocerá un interés en el público insospechado anteriormente. Textos como ‘La tarea del héroe’ o ‘Invitación a la ética’, ambos de Savater, o ‘Las causas perdidas’, de Sádaba, se convertirán en verdaderos éxitos de ventas.¹²⁰⁷

Un inteligente y venerable capuchino (venerable por edad e inteligente, seguramente, por haberse educado en los jesuitas), aunque paradójamente (o quizás no tanto) admirador del ateo Feuerbach, nos contó una vez una cita de Ortega y Gasset, que nunca hemos conseguido refrendar documentalmente, pero que quedó resonando en

¹²⁰⁶ *Ibíd.* Pág. 37.

¹²⁰⁷ <http://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/12/10/anticuario/976202319.html>

nosotros: “elegir es asesinar”, creemos que no es del todo cierto, porque hay situaciones en la vida que con imaginación y voluntad, pueden permitir compatibilizar dos elecciones sin que una mate a otra. Así, en este caso, la condición de filósofo no acaba con el escritor, al contrario, le ofrece una oportunidad de seguir emergiendo entre las líneas de los ensayos que escribe el filósofo. Esta unión indisoluble la describió bella y certeramente María Zambrano, y es que en ella también se hizo presente:

“Por qué se escribe”. María Zambrano

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable, en que, precisamente, por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas.

Más las palabras dicen algo. ¿Qué es lo que quiere decir el escritor y para qué? ¿Para qué y para quién?

Quiere decir el secreto; lo que no puede decirse con la voz por ser demasiado verdad; y las grandes verdades no suelen decirse hablando. La verdad de lo que pasa en el secreto seno del tiempo, en el silencio de las vidas, y que no puede decirse. “Hay cosas que no pueden decirse”, y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir.

Lo que se publica es para que algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido, para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital.¹²⁰⁸

Por último hay que señalar que su pasión por la escritura le llevó a dirigir la colección “Ensayo” de la editorial Temas de Hoy, en la década de los noventa, colección en la que se publicaron entre otros los siguientes libros:

- “El arte de escribir: emoción y placer del acto creador”. 1ªed. 1995 Racionero, Luis.
- “Crítica de la modernidad”. 1ª ed. 1993. Touraine, Alain.
- “Después de la lluvia: sobre la ambigua modernidad española” 1ª ed. 1993. Subirats, Eduardo.
- “Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas”. 1ª ed. 1993. Sádaba, Javier.
- “Hombres y mujeres” 1ª ed. 1993. Giroud, Françoise.

¹²⁰⁸ ZAMBRANO, María. Por qué se escribe. *Revista de Occidente*, 1993, no 146, p. 83-90.

- “Mayo del 68: una educación sentimental” 1ª ed. 1993. Albiac, Gabriel.
- “La generación de la democracia: historia de un desencanto”.1995 Velázquez, José Luis; Momba, Javier.

Los diarios “ABC” y “El País” le dedicaron sendos artículos al nacimiento de la colección, o a la presentación de alguna de las obras que la fueron componiendo:

Temas de Hoy publica una nueva colección de ensayo Madrid. S. C.

Ayer se presentó la nueva colección de ensayo de la editorial Temas de Hoy que, dirigida por Javier Sádaba, está dedicada al nuevo pensamiento. En ella participarán, entre otros autores, Alain Touraine, Eugenio Trías, Elena Ochoa, Eduardo Subirats, Gabriel Albiac o Luis Racionero. Los primeros libros que se publican de esta colección son Dios y sus máscaras de Sádaba; Mayo del 68, una educación sentimental de Albiac; una reflexión sobre la violencia y el dinero, a cargo de la doctora Elena Ochoa y un análisis del pensamiento español, por el filósofo Eduardo Subirats. Subirats consideró que el ensayo tiene un nuevo y positivo horizonte en España. Ha concluido la falsa imagen que España ha tenido durante la pasada década y es hora de volver a reflexionar./.../Sádaba señaló que la nueva colección de ensayo de “Temas de Hoy” que él dirige supone una apuesta por “los libros autóctonos, reales, que combinen rigor y lleguen a un público heterogéneo”.¹²⁰⁹

- Europa está dividida entre el libre comercio y Sarajevo, dice Alain Touraine.

El sociólogo francés Alain Touraine (1925) declaró ayer que en la realidad europea actual no hay correspondencia entre el mundo subjetivo y el objetivo, "entre la lógica del mundo técnico, científico, militar, y la lógica del mundo interior". "Es un mundo dividido entre el libre comercio, el universalismo mercantil y Sarajevo". El autor de *La sociedad postindustrial* (1969) presentó su última obra, *Crítica de la modernidad*, que aparece en la colección de ensayo de Ediciones Temas de Hoy. En esta colección, dirigida por el filósofo Javier Sádaba, han aparecido los títulos *Dios y sus máscaras*, del propio Sádaba, y *Mayo del 68*, de Gabriel Albiac, a los que se suman el de Touraine y *Después de la lluvia*, de Eduardo Subirats. Según Sádaba, los tres autores "se miden con la modernidad", desde una actitud radical (Albiac), desde la crítica de la cultura (Subirats) y desde el análisis (Touraine).¹²¹⁰

Pero, Javier Sádaba nos sorprende con una inmersión definitiva en la narrativa o la novela de ficción, que recogió con el siguiente titular el diario “El Mundo”: 14/04/1997 – Javier Sádaba escapa «del lamento» en «Amor diario», su primera novela. «En España hay que recuperar la obra de ficción filosófica».¹²¹¹

¹²⁰⁹ Temas de Hoy publica una nueva colección de ensayo. “ABC”. 2-4-1993.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1993/04/02/042.html> (Cons. el 4/8/2014)

¹²¹⁰ Europa está dividida entre el libre comercio y Sarajevo, dice Alain Touraine. “El País” 27-10-1993.

http://elpais.com/diario/1993/10/27/cultura/751676403_850215.html (Cons. el 4/8/2014)

¹²¹¹ www.elmundo.es/1997/04/14/cultura/index.html.

Aunque si lo pensamos bien, un poco más detenidamente, este hecho responde perfectamente a las expectativas que suscita una personalidad heterogénea y polifacética como la suya. A pesar de que también habíamos intuido su capacidad para la ficción en la “Carta de la tía Sandalia” con la que concluye uno de sus últimos libros: “La vida buena”, esta novela nos ha dejado algo perplejos.

¿Qué podemos decir de “Amor diario”?

Como hemos visto, el amor es uno de los temas que han ocupado la intensa actividad reflexiva de Javier Sádaba. Es uno de los asuntos centrales de su vida, a los que ha dedicado una incesante búsqueda y, por tanto, no nos resulta extraño que, como el título indica, sea el eje sobre el que gira la obra. Pero creemos que el género de la ficción tiene algo de carnavalesco, oculto entre los disfraces encarnados en los personajes, el autor se siente libre para desnudarse sutilmente, para expresar parte del yo laberíntico que todos tenemos, para hablar del amor y sus formas, tantas formas como historias de seres humanos (y que, como hemos visto dio título a uno de sus libros más recientes), para hablar de la complejidad de la vida y para descubrirse a sí mismo. Nos parece que Vicente Verdú explica bien esta extraña mezcla entre disfraz y *striptease* que realiza el novelista, en su artículo “Novelas de verdad”:

La gran mayoría de las mejores novelas de la Historia son autobiografías. No se trata de que sean autobiografías rigurosas, claro está, sino recreaciones de la memoria laxa que es lo propio de la literatura, opuesta a la mera documentación. Según esta misma postulación, lo mejor en la novela es lo que el autor cuenta de su sí mientras la “invención” pertenece al mundo tercero o subsidiario que se embute como un relleno pretencioso y malabar. Un ejercicio o un vicio menor que cuanto más se apile más elusión hace de lo principal. Fantasear es un óptimo recurso para los cuentos infantiles y la ciencia ficción pero, en general, no para los relatos de mayor envergadura.¹²¹²

Aunque en el caso de Sádaba la novela le sirve, igualmente, para hacer narrativa filosófica, como él mismo indicaba, porque en esta novela también cabe el universo Sádaba, por eso nos interesa analizarlo detenidamente.

¹²¹² VERDÚ, Vicente. *Novelas de verdad*. “El PAÍS” 31-5-2014.
http://cultura.elpais.com/cultura/2014/05/30/actualidad/1401470545_048797.html (31-5-2014)

Si comenzamos por el título pensamos que es algo incierto, ya que creemos que hay tanto de amor diario y cotidiano como de pasión arrebatadora en esta novela, pero lo que es claro es que nos remite a su defensa de la Vida Cotidiana. A veces la pasión arrebatadora acaba transformada en amor reposado y cotidiano, y otras, se extingue, quizás porque de otro modo acabaría matándonos, no está de más recordar al joven Werther.

Construye Javier Sádaba unos pocos personajes principales, fuertes, densos: Fernando, Mari Fran, Natalia, Luis, y Eduardo. Alrededor de ellos pululan otros tantos actores secundarios, pero no menos fundamentales. El valor de cada vida se hace presente en esos rasgos indispensables de éstos últimos para el buen desarrollo de la obra: Raimundo, Ana, Mari Carmen, el matrimonio amigo de Fernando, la tía de Mari Fran, la señora del tren... a través ellos esboza el amplio abanico de seres con los que nos vamos encontrando en la vida.

El reparto del papel protagonista es discutible. Por el volumen de páginas que le dedica, podríamos pensar que es Fernando, un profesor de Historia de una universidad provinciana, sumido en una crisis existencial que discurre entre su fracaso matrimonial con Mari Fran, matrimonio revestido de tanta rutina y máscara que conmueve¹²¹³. De Fernando destaca su encuentro con la filosofía oriental, su enamoramiento iluso de la joven Natalia y su esperanza vital, que asiste, entre escéptica e ilusionada, a la contemplación de las nuevas generaciones y a la posibilidad, levemente intuitiva, de que esté naciendo alguien nuevo que dé el giro a la triste, aburrida y dolorida humanidad. Este anhelo es alentado y personificado en Eduardo “el pelirrojo”. Pero además, en este punto, creemos que es importante señalar que ese anhelo puesto por Sádaba en el pensamiento de Fernando, aunque podría estar en el de cualquiera de nosotros, parece que contenía algo profético, y es que nos ha hecho pensar inmediatamente en el movimiento 15 M y la extraordinaria sorpresa que nos deparó sobre esa juventud adormecida, que parecía que no llevaba más que leche con cola-cao en las venas. Fernando medita sobre Eduardo y nos dice:

Sí, creo que lo que se muestra bajo el signo de lo joven, posee, además, los rasgos de una reprimida feminidad que, recuperada, debería dar seres humanos menos

¹²¹³ su historia nos trae a la memoria una frase François de la Rochefoucauld, autor al que ya hemos señalado que Sádaba ha recurrido como fuente en algunos de sus ensayos sobre el amor: “No hay disfraz que pueda largo tiempo ocultar el amor donde lo hay, ni fingirlo donde no lo hay”.

pendientes del triunfo, más cuidadosos con el mundo y con los demás. Naturalmente que todo lo que digo está sellado por el deseo.¹²¹⁴

Por último, con respecto a Fernando, hay un aspecto de su intimidad que nos interesa particularmente, y es su hábito de escribir diarios, porque además escribe dos, uno para que pueda ser leído, y otro secreto, que recoge su encuentro al desnudo consigo mismo. Y es importante porque introduce un tema que ha preocupado bastante a la filosofía, (aunque no menos a la psicología): es el desdoblamiento del yo y la posibilidad de vivir otras vidas. Quede también como ejemplo evidente de la complejidad del personaje que construye el autor¹²¹⁵.

En cuanto a Mari Fran, es un personaje algo desconcertante, parece un ser bastante anodino y encerrado en sí mismo, sin grandes atractivos, sumido en nimiedades y convencionalismos sociales. Con cierto grado de egolatría, (esas mujeres reinonas que se han sabido bellas y que pelean por preservar algo de esa belleza). El único elemento que le da alguna singularidad atractiva, es su pasión por el gregoriano. Sin embargo y a pesar de todo ello, el autor le concede la gracia de que su vida sufra intensas aventuras, entre terribles y gozosas (aunque ambas parecen no dejarle excesivas huellas) pero además, hace que su existencia se transforme radicalmente de la mano de Luis. En este punto hemos de reconocer que se nos escapa el objetivo último de Sádaba con su creación del personaje Mari Fran, pero lo que nos transmite su evolución personal es que tiene la capacidad de aceptar un cambio de vida, aunque su manera de sumergirse en la siguiente es algo liviana, quizás tan liviana como su paso por la anterior. Intuye la grandeza, y eso la salva de la absoluta mediocridad y salva su propia existencia, pero solo llega a acompañar esa grandeza y los sueños ajenos. Ni logra compartirlos del todo, ni mucho menos, consigue hacerlos suyos.

El personaje de Luis es la otra alternativa al papel de protagonista de la novela. Luis encarna lo más profundo y lo más noble del elenco. Pero noble en su acepción, de la RAE, (para nosotros no del todo lograda): “Honroso, estimable, como contrapuesto a

¹²¹⁴ SÁDABA, Javier. *Amor diario*. Madrid: Libertarias/Prodhufo, 1997. Pág. 83. La última frase es preciosa. Este fragmento serviría también para el apartado sobre la mujer ya que nos ayuda a comprender el valor que otorga Sádaba a lo femenino.

¹²¹⁵ Hemos hablado de la presencia de Tolstoi en la reflexión de J. Sádaba, aquí también se hace presente porque es conocido que el escritor ruso llevaba dos diarios uno para ser leído y otro solo para él.

deshonrado y vil". Luis es un jesuita maduro que por amor abandona los hábitos y cambia de vida. El amor parece ser el detonante que dinamita el obstáculo, la gran roca que entorpecía el avance en su camino, aunque dentro de él ese camino ya se hubiera iniciado. Su vida material permanecía en un espacio, pero su yo verdadero, hacía tiempo que transitaba por otros mundos. Por otro lado, él simboliza la posibilidad de hacer realidad los sueños, esos sueños que forjamos al asomarnos a la vida. Los sueños que tejemos con los hilos de nuestros primeros pasos vírgenes por el camino de la existencia, en la primera juventud. Los más generosos, sinceros y bellos, los más comprometidos con la realidad y con la lucha existencial por un mundo mejor y que dotan de sentido último a la propia vida. Esos sueños que después vamos sepultando debajo de miles de estratos, de renunciadas, de traiciones, de desencantos, de comodidades, de miedos, de los cuentos que nos contamos, etc. Así, es Luis el que le confiere, desde sí mismo, un final esperanzado a la novela: el deseo del nuevo mundo en su doble y espléndido significado.

Lo que en realidad late en Luis, es una de las pocas creencias fuertes del agnóstico Sádaba, es la creencia en la posibilidad, la certeza de que mientras se está vivo, cualquier cosa es posible. Una reflexión que Javier Sádaba ha materializado en algunas ocasiones, en la frase de Musil sobre los hombres de la posibilidad y los hombres de la realidad, y eso, resulta intensamente esperanzador.

Está también Natalia, la joven descerebrada y frívola, que crea en torno a ella falsas ilusiones por su juventud, por su belleza y por otro elemento nada desdeñable: su capacidad para ir lanzando castillos de fuegos artificiales en torno a sí misma. Esos castillos que cuando se apagan nos dejan tristemente "chupando un palo y sentados sobre una calabaza". Y Fernando se va a ver atrapado en medio de una noche del fuego, "*nit del foc*", dicen los valencianos... y arrebatado ante la visión artificial, se lanza a la ruptura de su aburrimiento vital y a la conquista de una vida más plena. Aunque confunde el objeto de sus deseos y le da cuerpo en esa insustancial y caprichosa mujer joven, viajando juntos a una estancia en Oxford. Al hablar de Oxford hay que decir, que en la medida que ningún autor puede evitar dejar su propia impronta en sus personajes, y aunque Javier Sádaba parece intuirse mejor, por similitudes vitales y sensibilidades personales en Luis, también está presente en muchas de las reflexiones de Fernando y, sobre todo, en su narración sobre este lugar, donde el autor residió un tiempo, formando, así, este lugar parte de su propia biografía.

La descripción de Oxford es magnífica, logra hacer evocar con fidelidad la ciudad, porque lo que desvela es la experiencia interior del viajero, que no es lo mismo que el que hace viajes. El viajero es aquel que consigue sumergirse en el alma de las ciudades, un alma casi eterna, porque en ella cohabitan todos sus tiempos. Pero hay ciudades en las que su espíritu se hace especialmente intenso... por eso nos ha hecho evocar imágenes retenidas entre la niebla de la propia memoria, imágenes de la torre Eiffel: una noche lejana y estrellada de un mes de julio, en la hierba de los jardines del Trocadero, (recordemos también a Cortázar) o el recorrido del tranvía 28 en Lisboa, ese trayecto por el que la ciudad desconchada se va haciendo fado. Y nos las ha recordado porque conociendo Oxford: sus colleges, la Biblioteca Bodleiana, etc. esa ciudad comparte la magia y la mítica de esas otras dos ciudades. Son ciudades que te envuelven con su espíritu y te cautivan, no viajas sin más, ellas te atrapan y te zambullen en su propia vida quieras o no. Esa vida que discurre sola, independientemente de quienes deambulen por sus calles, por sus rincones, por sus monumentos, o por sus gentes, todo esto lo transmite Sádaba muy bien en sus personales impresiones sobre Oxford. Pero volviendo al relato, lo que sucede en Oxford tiene algo de la doble cara de lo sublime: lo más bello por un instante, y el horror, la desesperación de Fernando, cuando, por fin, se apagan los fuegos de artificio y puede comprender la verdad de Natalia. Y esa desesperación la dibuja el autor con maestría, con tanta maestría que toca el común corazón, ese latir del desamor, del desencanto, que compartimos los que lo hemos vivido.

Javier Sádaba construye, con habilidad y destreza de arquitecto, un mundo inmenso, porque al ritmo de los personajes y sus historias (en algunas de ellas se perfilan otros géneros como la novela negra) se va colando la asfixiante realidad de la España del momento, con todas sus angustias. Son las tramas paralelas de Raimundo, el humilde amigo de Fernando y sus aventuras amorosas, que le llevan a poner el pie en el precipicio de las sectas y los fundamentalismos; pero también está muy presente la fútil y frívola posmodernidad, heredera de la progresía de la Transición; la anquilosada y mediocre universidad, y toda la carga de tópicos, de convencionalismos, de superficialidades, pero, sobre todo, de males, que aplastan a esta sociedad nuestra y que tal como la describe Sádaba, tiene algo de intuición fatal sobre lo que después nos ha sucedido. Junto a ellas, aparece el amigo silente, Mariano, al que busca Fernando para decirse a sí mismo y comprenderse, nos muestra, también, esas dobles caras de la existencia: es el oasis de la amistad en medio de la crueldad o de la rudeza de la vida. Y es así porque el alma de filósofo se cuele irreductible entre las líneas del escritor, ese filósofo enterado del mundo

en el que vive, ese filósofo lúcido que muestra el lado más triste, pero no por ello deja de enseñar, también, la felicidad, que como diminutas flores al borde del camino, acompaña la vida.

El libro recoge magistralmente y con una exhaustividad casi imposible de concebir, la mayoría de los aspectos de la reflexión de Javier Sádaba que en nuestro estudio hemos expuesto, de manera que puede constituir una buena forma de aproximación primera a su pensamiento.

El libro cautiva y en momentos arrebatada, engancha profundamente, despierta la imaginación, y pensamos que esto es una de las pruebas más evidentes de la calidad de una novela. Pero el libro también nos hace reflexionar, cuestiona, en cierto modo, la propia existencia. Quizás, en todo ello reside la grandeza de una novela escrita por un filósofo: la conjunción filósofo-escritor se hace enormemente atractiva, pero, sobre todo, convierte la obra en una poderosa fuerza, que atraviesa los mismos cimientos de la vida de quien se atreve a adentrarse entre sus líneas.

Al respecto de la novela escribió Raúl del Pozo una reseña, coincidiendo con las fechas de su publicación. La aguda y perspicaz pluma del castizo periodista, creemos que muestra bien los rasgos que la caracterizan, y elabora una interesante exploración del libro, que merece ser reproducida como colofón al comentario sobre el mismo:

Ha llegado hasta mis manos una novela de Javier Sádaba, este barojiano y nietzscheano personaje, huraño, heteróclito, fuera de orden, escéptico, racionalista, que como Pío Baroja tiene algo de casero vasco, de monje frustrado y de playboy de Portugalete. De vasco porque canta cuando está triste o cuando está alegre, de monje porque siguiendo las enseñanzas de Epicuro se echa la siesta clerical y de playboy porque gusta a las mujeres por su timidez, su feminismo, nada barojiano o nietzscheano, porque éstos eran misóginos y tenían una idea desdichada de las mujeres. Sádaba nunca diría que la mujer aprende a odiar en la medida que «desaprende» a hechizar. Es catedrático de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid, ha escrito casi veinte libros y según él mismo confiesa lo que le hubiera gustado, en realidad, hubiera sido jugar de líbero en el Atlético de Madrid. Lleva encima dos neurosis: ser español y ser vasco, lo que le hace estar muy atento, a los derechos y errores dramáticos de Euskadi y la continua equivocación de Madrid en el tratamiento de la herida abierta en el Norte. Sádaba me parece un libertario al que le pone malo la pedantería y el autoritarismo, sea éste dictatorial o democrático.

La filosofía que le importa es la que se hace con el oído en la calle, en los cafés, en las alcobas y no desde la eternidad, aunque le fascina la teología, hasta el punto de que hace de un jesuita el arquetipo de un seductor de casada insatisfecha e infiel. Da a todas sus teorías un toque humorístico porque cree como Bernard Shaw que toda labor filosófica es humorística.

Amor diario refleja el amor de la posmodernidad y demuestra, una vez más, que el concubinato es corrompido por el matrimonio. Es una historia de pasiones que insiste

una vez más en el argumento de que lo que cuenta no es la gloria, ni la fortuna, ni el genio, sino amar y ser amado, un relato cosmopolita, también como los de Baroja, que creía, como cree Sádaba, que una novela es también un libro de viajes, aunque en este caso sea de alta velocidad y no haya tarjetas o cartas sino amor por fax. La historia transcurre en Oxford, en París, en Oriente. Amor diario, como las novela del sábado o los folletines del siglo XIX tiene de todo: lolitas, bombas, infidelidad, incesto, lesbianismo, política, canto gregoriano, ojos de mujer maliciosos, violaciones, cuernos. El filósofo no ha conseguido esconderse debajo del sofá y aparece para relatar el miedo, la estupidez y la crisis nacional, el azar sin sentido que nos lleva a la ruina. Describe la política española como una cosa turbia, aburrida y explosiva. En la fábula, bovarismo de hoy, hay muchas fugas hacia lo libresco; en esas regalías o regresiones culturalistas, hay observaciones pertinentes, casi greguerías, aforismos divertidos: el bigote en España es como la gorra, los españoles no tienen estima al pensamiento abstracto, el mus es cosa de los vascos que se pasan de astutos, preguntan poco porque lo saben ya todo, la eternidad son dos españoles despidiéndose, el español es un animal ruidoso, progres: una tribu que asoló durante mucho tiempo a nuestro país, los hombres casados son cobardes, los políticos se alimentan de ideas antiguas, los aviones se sostienen en el aire por el miedo de los pasajeros, los jóvenes están secos de alma, débiles de ideas.

La historia de Mary Fran, una maruja progre, es una apología del canto gregoriano, un compendio de los pobres sueños eróticos de los profesores, de sus lolitas, de sus esposas, de los amantes de éstas, de los curas y hasta de los terroristas. Es una historia llena de acción, de personajes, divertida y apasionante, turbulenta, irónica y como las novelas de Baroja: impertinente.¹²¹⁶

- Carta de la tía Sandalia

La carta de la tía Sandalia es otro ejercicio narrativo de Javier Sádaba que opta en este caso por el género epistolar. Por otro lado, presenta otro rasgo importante que también nos habla de la capacidad empática de su autor y es que este relato tiene algo de recuperación de las pequeñas epopeyas que jalonan la intrahistoria unamuniana. Se trata de una carta ficticia, que Sádaba hace llegar a sus lectores al concluir su libro “La vida buena”, de parte de una singular tía suya. En la medida que es ficción, como ya hemos apuntado, permite a la pluma del que escribe renunciar a la contención propia del filósofo o del ensayista, renunciar también a sus propios límites y penetrar otros territorios de la condición humana.

Lo primero que se hace obvio en la carta es la profunda admiración que siente Javier Sádaba por ese personaje de su árbol familiar, pero creemos que toda admiración

¹²¹⁶ “El Mundo” 14-5-1997.

esconde algo de nuestros propios anhelos, en este caso, el inmenso anhelo de ser radicalmente libre ante el mundo y libre, sobre todo, ante uno mismo.

La tía Sandalia es una tía abuela de Sádaba por parte de su padre, que vivió a principios del siglo XX, y que tuvo la osadía de fugarse con el hermano de su marido, en un contexto social tan rígido y cerrado que nos es difícil de imaginar hoy en día. Ella optó por la libertad con todas sus consecuencias, y desde ahí inventó su propia vida en los tiempos en los que casi todos los destinos y especialmente los de las mujeres, estaban escritos de antemano.

Dice Sádaba que ella se ríe de nuestras tonterías, y entendemos su risa, porque quien se atreve a ser libre, una vez saltado el abismo que parece nos va a atraer como imán de fuerza magnética irrefrenable, se da cuenta de lo tristemente esclavos que somos el resto. Pero lo que hace especialmente triste esa condición servil, es el hecho absurdo de que en la mayoría de los casos, la esclavitud, el yugo que nos imponemos a nosotros mismos, tiene la insignificante densidad de las puerilidades.

Es una carta que invita a la rebelión y a la libertad, invita a desatarnos de las ataduras, a no renunciar a los sueños, invita también a creer que otra vida es posible, y concluye diciéndonos que todos tenemos un don, que lo busquemos y nos entreguemos a él. Pero esa forma de concluir pensamos que no responde a una intencionalidad puramente estética o al deseo de ofrecernos un final feliz propio de película americana. Creemos que este final tiene que ver con un convencimiento profundo de Sádaba y con su larga reflexión sobre la felicidad o la Vida Buena, y es que para él una parte muy importante de la clave de nuestra felicidad, como ya hemos señalado en este estudio, radica en descubrirnos a nosotros mismos, en averiguar quiénes somos realmente y de qué especial y singular materia estamos hechos. Descubrir el don y acogerlo entre las manos, mimarlo y desarrollarlo, le va a otorgar el sentido a nuestra existencia¹²¹⁷. De ahí a la libertad, ya solo media dar el salto, un salto que deja de ser salto en el vacío, salto al abismo, para convertirse en salto al verdadero camino, al nuestro, único e irrepetible, y lejos del sendero que nos puede tratar de imponer esta sociedad tan convencional.

¹²¹⁷ La importancia en Sádaba de la potencia y el acto aristotélicos se hacen aquí presentes de nuevo.

La carta de la tía Sandalia es, sobre todo, una hermosa carta que deposita sobre nosotros la mirada confiada de quien se atrevió a franquear un nuevo destino y que, desde ahí, nos regala una mirada colmada de esperanza. Por eso, no encontramos mejor forma de concluir este trabajo sobre el Universo Sádaba que con un fragmento de la carta que nos envió su singular tía a todos, para que quede resonando en nuestro interior y se transforme en un eco que nos acompañe y reverbere constantemente en nuestra vida:

Me malcasé pero pronto decidí dejar plantado a mi marido que no me interesaba y me marché desnuda como vine al mundo, con el hermano de aquel insoportable marido legal.

/.../Os ocurre eso, quedáis boquiabiertos por vuestra incapacidad para transgredir unas normas que os han grabado a fuego. Estáis muertos de miedo. Sois en estos terrenos unos pobres hombres. La transgresión os asusta como un fantasma del Más Allá, como un monstruo de los que aparecen en sueños o en cuentos de niños. Es curioso, transigís en lo que os va la vida y sois capaces de perderla por una nadería.

/.../Vivir supone dolor y vivir con quien se quiere y como se quiere exige energía, mirar de frente al mundo, no andar esquinado como un fraile /.../ No juzguéis con dureza a los demás, sabed estar sin hacer mucho ruido, pero, eso sí, haciendo lo que os dé la gana. Es eso lo importante.

/.../Y quedaos con este pequeño pensamiento mío, mientras me retiro a otro lugar del *singular*: todos nacemos con un don. Explotadlo. Y a vivir, que son dos, tres o cuatro días.¹²¹⁸

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¹²¹⁸ Óp. Cit. Pág. 271-274.

8. Aforismos

A lo largo de todo el estudio que hemos realizado se ha hecho evidente el interés que siente Javier Sádaba por los aforismos y la importancia que les da. Los aforismos que Sádaba ha ido escogiendo para sus trabajos han invadido nuestro texto, también hemos señalado que prologó el libro que se publicó sobre los aforismos de Wittgenstein. En su último libro “Ética erótica” los define brevemente relacionándolos con los *topos*: “Todavía podríamos añadir que los tópicos están emparentados con los aforismos, una manera corta y punzante de pensar.”¹²¹⁹

En este apartado hemos querido recoger unos pocos aforismos, pensamientos, etc de Sádaba que nos han interesado a título personal, pero la pretensión que dicho apartado tiene es la de constituir una sugerencia o invitación sobre el interés que reviste el hacer un estudio de la obra de Javier Sádaba desde esa perspectiva.

- El silencio es la cobardía de los intelectuales.
- La verdad si no es entera, se convierte en aliada de lo falso.
- La felicidad hay que conquistarla.
- La felicidad hay que currársela.
- No hay ética sin libertad.

¹²¹⁹ Óp. Cit. Pág. 18.

- Si Sócrates levantara la cabeza y viera filósofos que se niegan a opinar del terrorismo, de la clonación... se volvería a morir.

- La risa y la sonrisa son compañeros inseparables en el camino que lleva a la buena vida.

- Habría que afirmar que una vida en nuestras manos es de interés cuando nuestras manos están en la vida. (“La vida en nuestras manos”).

- ¿Quiere uno conocer al ser humano? Pues que conozca el amor.

- Todo lo que toca el corazón del mundo es ambiguo, tiene las dos partes, la luz y la sombra.

- Las ideologías no son, muchas veces, sino el manto protector de una humanidad deseosa de un cielo hecho a medida. (“La vida en nuestras manos”. Pág. 257).

- Poder ser titiriteros sin tener, por eso, que renunciar a pensar al hacer la pirueta. (El hombre espiritual)

- Ser feliz no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace (Congreso felicidad 2012. UIMP)

- Necesitamos, en suma, que alguien se fije en nosotros y nos reconozca de manera concreta y próxima. (“La vida en nuestras manos”. Pág. 267)

- La religión, de ser algo, tendría que ser el resultado silencioso de todo lo que hacemos. (“La vida en nuestras manos”. Pág. 268)

- Somos lo que nos hacemos ser. (“El hombre espiritual”. Pág. 134)

- Es un deber mirar hacia delante, evolucionar, dar pasos hacia un futuro que, desconocido como es, encierra, no menos, todas las posibilidades. (“El hombre espiritual” Pág. 146)

- Una ética verdaderamente responsable comienza por lo que está inmediatamente delante, y avanza hasta el fin del mundo (“El hombre espiritual”. Pág. 148)

- Ser moral consiste en ponerse en la piel del otro. (“El hombre espiritual”. Pág. 170)

- En la solidaridad es la humanidad entera la que nos hace compañía y nosotros le hacemos compañía a ella. (“El hombre espiritual”. Solidaridad)

- No hay momento mayor de inmortalidad que aquel en que se ama (“Amor y moral. Pág. 49)

- En una especie de sinfonía interdisciplinar deberíamos abrazarnos a todo lo viviente, involucrarnos hasta conseguir la armonía vital. (“Principios de bioética laica”. Pág. 134)

- El fútbol es pensar con los pies.

-La salud es el aliado imprescindible de la felicidad y el enemigo declarado del sufrimiento. (“No sufras más” Pág. 135)

- El viejo es el mejor guardián de la muerte y el minusválido, uno de nosotros en situación límite. “Saber Morir” 30/12/1991. “El Mundo“.

- La vida es una gran conversación. (Ética erótica. Pág. 61.)

Universidad de Alicante

9. Conclusiones

Pretendemos establecer las conclusiones a nuestra tesis doctoral siguiendo el orden de los diferentes capítulos que hemos establecido en ella. Sin embargo, previamente a la exposición ordenada y pormenorizada de las mismas, queremos presentar una conclusión más general que se encuentra vinculada directamente con diversos aspectos del conjunto del trabajo.

En primer lugar, creemos que, más allá de purismos terminológicos, el presente estudio muestra que la biografía (inacabada) es una vía posible de investigación cuando se realiza sobre personas con una amplia trayectoria intelectual y vital, como es el caso de nuestro biografiado Javier Sádaba. En el caso de nuestro filósofo nos hemos ido encontrado, a lo largo de nuestra investigación, con la revelación de una vida vivida intensamente. Una vida que, al mismo tiempo, contaba con un importante componente de actividad pública y de compromiso explícito con la sociedad, y a todo ello se le unía, además, una extensa y densa obra intelectual.

En segundo lugar, una de las perspectivas de nuestra tesis doctoral se inscribía dentro de la investigación documental en consonancia con nuestro perfil profesional. Desde ese ángulo de nuestro estudio, nos proponíamos desarrollar una apuesta válida por fuentes distintas a las convencionales fuentes bibliográficas: primarias y secundarias en soporte escrito, que se vienen empleando para este tipo de investigaciones. Creemos que la presente tesis doctoral ilustra bien la validez de nuestra opción a favor de la incorporación de fuentes en soporte audiovisual, en soporte digital o fotográfico y, además, constituye una buena muestra del interés de las fuentes orales para un trabajo de estas características como recogíamos, en nuestra “Introducción metodológica”, que ha defendido el historiador Julio Arostegui en diversos trabajos. Las fuentes orales y las fuentes audiovisuales tienen,

desde nuestro punto de vista un interés especial para un estudio como el nuestro ya que nos permiten descubrir matices de la personalidad de un autor que el texto escrito inerte jamás nos desvelaría. No pensamos que se pueda establecer de manera definitiva un criterio de importancia entre estos diferentes tipos de fuentes primarias para la investigación biográfica, solo son distintas formas de pronunciarse un ser humano y, por tanto, necesitadas de ser atendidas individualmente para valorarlas.

Somos conscientes de que dicha decisión metodológica entrañaba cierto riesgo al no tratarse de un método extendido y habitual en la producción intelectual de nuestro país. Pese a ello, estamos convencidas de que forma parte de un proceso global irreversible sobre la gestión, usos y formas del conocimiento, que se acabará imponiendo gracias a la extensión generalizada de Internet. Sin embargo, no queremos dejar de señalar que en otros países del contexto europeo al que pertenecemos, como, por ejemplo, Francia y para estudios biblio-biográficos de características similares al nuestro, el uso de este tipo de fuentes y esta orientación procedimental es ya un recurso extendido.

Si entramos en cuestiones generales relacionadas con “el fondo” o la conceptualización intelectual de este trabajo, pensamos que debemos atender, en primer lugar, a la elección del título que en origen adoptamos para nuestra tesis doctoral. Su formulación era muy simple: “El Universo Sádaba”. Con respecto a la hipótesis que proponíamos en él, considerando que el título conforma la formulación primera del enunciado global del estudio, la deducción fundamental, que domina rotundamente sobre cualquier otra al concluir nuestra investigación, es que existe un universo Sádaba, y el conjunto de esta tesis doctoral es su más clara constatación empírica.

El universo Sádaba es su propia vida, su vida biográfica más personal y su vida intelectual, ambas siempre entrelazadas e indisolubles. Una vida que se muestra singular, heteróclita, exuberante, zigzagueante, desparramada, extensa y generosa a lo largo de este trabajo.

Cuando Javier Sádaba en el programa “Pienso, luego existo” de TVE2, al que incesantemente hemos aludido, habló de su admirado Ludwig Wittgenstein nos decía sobre él algo que hemos querido preservar para este momento:

Si hay una figura que sea anti unidireccional es Wittgenstein. Hizo de todo, hasta de monje, por lo menos estuvo con los benedictinos de jardinero, un hombre con una capacidad inmensa para hacer cosas muy distintas. y una vez que has entrado dentro

de él es el clásico filósofo que lo que hace lo hace con una gran intensidad, sin ningún cuento, decidido a pensar aquello que cree tiene que pensar y decir aquello que cree tiene que decir, hay una libertad intelectual en el extraordinaria. Por otro lado el nunca dejó de pensar en lo que tiene que ser la buena vida hasta sus últimas palabras tienen que ver con el “he vivido bien” y que por lo tanto lo que hay que hacer es dar sentido al poco sentido que quizá podamos dar en nuestros días. Vivirlo con toda la autenticidad posible y al mismo tiempo si también eso es posible vivirlo con los demás.

Yo creo que otro mundo es posible, que hay un mundo alternativo y que ciertos fogonazos de Wittgenstein nos apuntan a que efectivamente podríamos ampliar nuestras formas de vida sin tener que irnos al monte y tener que cambiar nuestra forma de actuar por la pura locura.

Aunque no hayamos encontrado ningún episodio de la biografía de Javier Sádaba que demuestre su dedicación a la jardinería, si podemos afirmar que lo hemos hallado recluido en seminarios o dedicado a la docencia, pero también haciendo “pinitos” en el cine o sentado en el banquillo de los acusados. Más allá de las coincidencias en clave de humor y de las coincidencias mucho más serias, que igualmente hemos recogido, está la realidad que se nos ha mostrado. Hemos asistido a la proyección de la película de una vida que no se ajusta a patrones tradicionales, una vida a la que no le produce miedo explorar caminos poco trillados o que no coinciden exactamente con el perfil de filósofo al que estamos acostumbrados. Creemos que esta sucinta descripción que Javier Sádaba hace de L. Wittgenstein y su pensamiento es la imagen que él mismo proyecta en el espejo, es “Javier Sádaba en el espejo” y es, también, “el otro Sádaba”, ese que vemos nosotros y que quizás él, desde la propia subjetividad, no vislumbra con la misma claridad que nosotros.

En estas consideraciones generales no podemos dejar de señalar que existen aspectos de nuestro estudio sobre los que no nos sentimos completamente satisfechas. Pensamos que, de alguna manera, permanecen inconclusos para nosotras, que no están del todo resueltos, hay en ellos interrogantes que no se han respondido definitivamente. Pero, siguiendo la recomendación de Rilke que recogimos, amaremos aquellas preguntas a las que, con respecto a esos temas, no les hemos encontrado respuesta todavía y las mantenemos aplazadas en nuestra personal reflexión esperando encontrar en un futuro explicaciones que las resuelvan definitivamente.

Hay una última conclusión general que nos resulta imprescindible realizar una vez finalizado nuestro estudio, sentimos, casi físicamente, el inmenso peso del trabajo intelectual desarrollado por Javier Sádaba a lo largo de su vida. Contemplado en su totalidad, nos parece una obra casi imposible de haber sido realizada. Creemos que es,

precisamente, esta extensa producción intelectual de Sádaba la que permite que en un futuro puedan realizarse estudios con carácter monográfico de los distintos aspectos en los que se ha concentrado su obra.

Abordamos, a continuación, la redacción pormenorizada de nuestras conclusiones atendiendo a los diferentes capítulos que componen nuestro estudio.

1. Siguiendo los pasos de una autobiografía

El interés fundamental que reviste este capítulo con el que comienza nuestro trabajo estriba en el hecho de que nos revela lo importante que en la biografía de Javier Sádaba ha sido su infancia y primera juventud. Del conjunto de ese periodo de su vida podemos extraer varias conclusiones:

En relación con su familia Javier Sádaba recalca que su vida familiar infantil fue la primera escuela de filosofía. Pero dentro de ella cobra especial entidad la gran influencia de su padre en el conocimiento de su propia persona y en el desarrollo de su sensibilidad hacia aspectos sustanciales de la vida de un ser humano. En esa etapa se producen de la mano de Ángel Sádaba descubrimientos fundamentales que, después, han ido conformando la trayectoria vital del filósofo: su vocación de pensador o su condición de melómano. Al mismo tiempo la figura de su padre se va imponiendo como referente moral de Javier Sádaba, como modelo de una manera singular de caminar por la vida y así lo manifiesta él mismo en el programa “Pienso luego existo”: “entre los héroes de carne y hueso, mi padre”. Esta confesión del Sádaba de la madurez nos parece una clara manifestación de cómo su padre ha estado presente acompañándole a lo largo de toda su vida. Por otro lado pensamos que el lado más exuberante, hedonista y extrovertido de Javier Sádaba se lo debe a los genes maternos, aunque en su tía Sandalia encontramos también algún gen de esta naturaleza en la rama Sádaba de la familia.

En este periodo sobresale con gran fuerza, su experiencia de la “singular” religión de la España de los años cuarenta y cincuenta. Como sugeríamos en el desarrollo del capítulo, en relación con la figura paterna creemos que esta pesó involuntaria e inconscientemente en las decisiones que tuvieron que ver con “la vocación religiosa”. Sin embargo, queremos señalar que consideramos que dicha vocación era la única vía posible en aquel contexto histórico-social por la que se podía encauzar el particular interés juvenil de Sádaba por los grandes interrogantes de la existencia y sus misterios. A pesar de todo lo

dicho, la verdad es que la vocación religiosa es un episodio de la vida de Sádaba que nos sigue causando sorpresa.

Como él mismo afirma, pensamos que su relación con los jesuitas le aportó, fundamentalmente, un método de trabajo estructurado y riguroso que ha marcado su producción intelectual durante toda su vida y, por otro lado, la atención a la duda como posibilidad, a la hora de pensar la realidad. La duda se cuele, por ejemplo, a través de la lectura de Camus y lo extraordinario de los jesuitas, si los comparamos con otras órdenes o instituciones religiosas dedicadas a la educación en la época, es el hecho de que no sepultaron la duda.

Otro aspecto primordial de este periodo es la salida al extranjero de Javier Sádaba para realizar sus estudios. Creemos que el horizonte intelectual que la emigración estudiantil les abrió a los “elegidos” o “privilegiados” de su generación que pudieron emigrar, cambió sus vidas. El conocimiento y la aproximación a pensamientos vetados o desconocidos para la academia española fue la raíz que logró oxigenar, posteriormente, ese pensamiento español que estaba por llegar de la mano de la generación de Javier Sádaba.

2. Apuntes para una biografía

En el apartado correspondiente a la Universidad destaca especialmente la crítica constante que Javier Sádaba hace a la Institución. Creemos que para él es imposible ajustar el perfil de la Universidad que ha elaborado en su cabeza por medio de dos fuentes principales: su experiencia de la universidad extranjera y el conocimiento del ideal universitario, construido durante siglos por pensadores que fueron forjando el contorno del templo del saber, con la triste realidad burocrática y mediocre que se encuentra. Pero Sádaba no renuncia por eso al ideal y a la utopía, permanece fiel¹²²⁰ a la institución ejerciendo la docencia de acuerdo con los principios que rigen su vida y apoyando a los estudiantes, incluso, en sus luchas y reivindicaciones. Opinamos que su experiencia primera de represión de la libertad intelectual que concluyó en su expulsión de la universidad ha sido una experiencia determinante en su vida. En estos convulsos inicios de su vida universitaria se produce su primera gran lucha política, pero política como

¹²²⁰ Fidelidad no acrítica, por el contrario, fidelidad entendida como el querer lo mejor para aquello que se ama.

implicación personal en el bien común de la sociedad a la que pertenece y creemos que ella ha marcado todo el conjunto de guerras de esta naturaleza en las que ha combatido Javier Sádaba a lo largo de su existencia. Hemos tratado de recoger con amplitud en este estudio las luchas de Sádaba porque creemos que son la mayor prueba de la gran coherencia del filósofo entre pensamiento y vida.

Nuestra atención detenida en los “Filósofos Jóvenes” respondía a dos objetivos: el primero de ellos pretendía mostrar la importancia que la pertenencia a este grupo y la participación en sus congresos ha tenido para la biografía de Javier Sádaba y, en segundo lugar, mostrar como el grupo y sus congresos constituyeron un lugar y un tiempo privilegiado de aprendizaje y de germen de un pensamiento abierto, libre de imposiciones y estructuras intelectuales prefijadas y, además, muy fecundo. En ese grupo y a través de sus actividades se curtieron los intelectuales más relevantes e influyentes de las primeras décadas de la democracia española.

Por último, hemos pretendido sugerir, también, la idea de la necesidad de acometer una investigación seria y rigurosa tanto del colectivo de los Filósofos Jóvenes como de las distintas personalidades que coincidieron en dicho colectivo.

En lo concerniente a la vida pública de Javier Sádaba a través de los medios de comunicación, hemos ofrecido algunas claves para explicar esta parte de la biografía de Sádaba que nos parecen muy pertinentes y absolutamente ajustadas. Pero en las conclusiones queremos señalar que nos queda una leve y algo extraña sensación de que si contemplamos a Javier Sádaba en su completa y pluriforme identidad, se van superponiendo esas imágenes distintas que coinciden en una silueta permanente y fija, que es la que permite esa superposición, sin embargo, su imagen pública no llega a coincidir plenamente en su contorno con esa silueta fija. Quizás la explicación más plausible resida en añadir a lo dicho que percibimos que entre Javier Sádaba y su actividad pública existe un cierto distanciamiento. Su presencia pública coincide con el Sádaba comprometido con la realidad de su tiempo, pero, también, con el Sádaba que observa la realidad de su tiempo. Sus incursiones en la vida pública tienen algo de exploración reflexiva del mundo real. Sádaba sale de la reclusión del pensador y examina la realidad comprometiéndose con ella.

3. Los goces de un filósofo moral

Este capítulo que podía parecer menor adquiere la condición de lo sustancial en el conjunto de nuestro trabajo si consideramos la publicación del último libro de Javier Sádaba “Ética erótica”. Su “Ética” más definitiva recogida en esta última obra y derivada de un dilatado proceso reflexivo que se extiende a lo largo de toda su vida, aboga por incorporar a la ética el espacio de los deseos y de los goces sensibles. Javier Sádaba les ha otorgado la condición de los deberes y este hecho cambia sustantivamente la importancia que deseos y goces van a tener en la existencia humana.

Pero otro elemento principal de este capítulo es que nos muestra uno de los anhelos vitales de Sádaba, que en el curso del estudio hemos indicado. Es su deseo de compartir con el conjunto de la sociedad aquellos descubrimientos personales que le han ayudado a ser más feliz para que nos podamos aprovechar de ellos. La exposición detallada de sus goces lleva implícito nuestra intención de ayudar al filósofo a divulgar las posibilidades de una existencia más feliz.

Finalmente este capítulo nos ha proporcionado una constatación importante en el ámbito más personal, es para nosotras una prueba evidente de la profunda retroalimentación que ha existido y existe entre el arte y el pensamiento y viceversa.

4. Una reflexión intensa

Con respecto a las etapas de su reflexión, consideramos que las cuatro etapas que hemos distinguido se presentan en perfecta consonancia con la inquietud reflexiva y la producción intelectual de Javier Sádaba en cada uno de los periodos señalados.

Por otro lado, como ya sugeríamos al comienzo de las conclusiones y si seguimos, por ejemplo, el esquema comúnmente aceptado para Wittgenstein, creemos que quizás se podría hablar, en términos más amplios y generales, de dos Sádabas: un Sádaba I que partiendo de su propia experiencia vital coincidente con las primeras décadas de su biografía y conmocionado por su conocimiento de Wittgenstein acepta y se abre a la parte del mundo en la que reina lo expresivo. Descubre por tanto, intelectual y biográficamente, que el ámbito de lo expresivo no es solo la Religión, sino que impregna gran parte de nuestra existencia. Un Sádaba II es el Javier Sádaba impresionado esta vez por los avances científicos aplicados al conocimiento del ser humano. Esta segunda conmoción impregna su reflexión de ciencias puras, centrando su atención en la bioética y la neuroética y

remodela, al mismo tiempo, el mapa sadabadiano de lo expresivo. Pero ¿cuál es la verdadera causa que esconde el estremecimiento de Sádaba ante los descubrimientos científicos? Creemos que la razón última que impulsa a Javier Sádaba en esta nueva orientación reflexiva es su certeza absoluta de que los avances científicos abren una nueva e ilimitada vía para su denodada lucha contra el dolor y el sufrimiento.

No obstante, pensamos que la publicación de su última obra “Ética erótica” en 2014, ha reequilibrado el peso de los dos Sádabas, que a grandes rasgos hemos definido. Pensamos que en este sentido es necesario subrayar, a pesar de que se hace evidente a lo largo de todo nuestro estudio, que el pensamiento de Sadaba es un pensamiento abierto, alerta, flexible y en continuo movimiento. A Javier Sádaba la realidad le cuestiona constantemente y no deja de exponer y confrontar su reflexión con los acontecimientos de todo tipo que en ella se van sucediendo.

Creemos que la exposición pública de su ética más elaborada supone agregar una nueva etapa a las etapas del desarrollo de la conciencia moral que nos proponía en uno de sus libros Javier Sádaba y esa nueva etapa es una aportación específicamente sadabadiana. Esa nueva forma de sentir que plantea Sádaba es también un deber moral que adquirimos al asumir la existencia y, por tanto, la ética de Sádaba tiene mucho de revolucionaria.

Por otro lado, la ética sadabadiana se inserta en el conjunto de su concepción de la Vida Cotidiana. Opinamos que la Vida Cotidiana es el lugar al que Sádaba vuelve después de explorar la, casi, impenetrable selva del sentido de la vida. Creemos, tras confrontar sus respectivas biografías, que Sádaba sigue el mismo camino de retorno de Tolstoi o Wittgenstein. Consideramos que esta es la clave esencial de su elección inequívoca de la Vida Cotidiana como único escenario posible para la reflexión y para la vida.

Con respecto a Ludwig Wittgenstein queremos comenzar subrayando una impresión que permanece con intensidad en nosotras. El estudio de este pensador se acomete, normalmente, desde los parámetros habituales con lo que se realiza la reflexión sobre el pensamiento filosófico en general, pero Wittgenstein, mediante su particular forma de reflexionar, ha roto, precisamente, esos esquemas. La reflexión sobre la aportación wittgensteniana a la filosofía y a la vida, creemos que solo puede hacerse desde la aceptación e interiorización del cambio de paradigma filosófico que representa Wittgenstein. En cualquier otro supuesto tomamos a Wittgenstein como objeto estrictamente racional de reflexión obviando que él ha traspasado los límites de la

racionalidad dándole densa consistencia a ese otro espacio de la realidad humana que se sitúa más allá de la frontera establecida hasta él. Javier Sádaba dialoga con Wittgenstein en ese territorio nuevo en el que el filósofo austriaco, como pionero, se ha adentrado.

Se ha reconocido por pensadores como E. Trías lo acertado del análisis de Sádaba sobre los dos Wittgenstein y este análisis constituye una de las grandes aportaciones de Sádaba a la recepción del filósofo. Para Sádaba no hay ruptura entre un Wittgenstein y otro, el Wittgenstein I ha llegado hasta los límites del lenguaje, una parte del mundo, y el Wittgenstein II se atreve a incursionar el territorio virgen en el que el lenguaje ya no sirve como herramienta de conocimiento, es el ámbito de lo expresivo, otra parte de ese mundo que para él no tiene confín. En el ámbito más personal queremos señalar que la obra de Javier Sádaba sobre Ludwig Wittgenstein nos ha seducido, ganándonos para la causa wittgensteniana, ya que nos ha descubierto un Ludwig Wittgenstein tan distinto y atractivo que intuimos que su influencia en nuestra propia reflexión va a ser decisiva.

Creemos que en ese mismo territorio se inscribe la reflexión de Sádaba sobre el hecho religioso y su dedicación a la Filosofía de la Religión. Una de las aportaciones fundamentales de Sádaba en este campo es su incesante labor a favor de la definitiva desvinculación de la Filosofía de la Religión con respecto a la Teología. La segunda contribución coincide con su trabajo orientado a la sistematización y vertebración estructurada de la disciplina.

Por último, es necesario señalar un aspecto que excede con mucho los límites de la Filosofía de la Religión como disciplina, atañe a la colectividad de los seres humanos y es su importantísima aportación en la revalorización del hecho religioso independiente y autónomo de las creencias religiosas que conforman las grandes religiones que conocemos.

Hemos unido cuestión vasca y cultura porque defendemos que en Sádaba se produce de manera fuerte esta identificación conceptual. En su fundamento de la cuestión vasca hay detrás un ejercicio intenso de reflexión sobre la construcción cultural de la misma. Sádaba no acepta lo visceral como argumento de peso, entiende que existen razones poderosas para sustentar la cuestión vasca y las esgrime, pero todo ello no le lleva a dimitir de un convencimiento, mezclado de sueño, su utopía racional en torno a la supresión de las naciones.

En la segunda parte del capítulo hablamos de un “filósofo humano, demasiado humano” que piensa al hombre de su tiempo. Javier Sádaba es muy consciente de que la Filosofía germina y crece en la vida. Se siente uno más entre la gente con la que le ha tocado vivir y desde esa ubicación marcada por ambas coordenadas reflexiona sobre las preocupaciones, inquietudes y desasosiegos que nos afectan a todos y a él también. Cuando Sádaba habla de estos temas no está hablando un filósofo abstraído, está hablando el hombre de su tiempo que busca respuestas para la vida misma. Es quizás en este punto en el que con mayor claridad se ve expuesto el porqué de la elección de esta biografía y de esta reflexión como objeto de nuestro estudio, y es que representa, casi a la par, la elección del estudio de nuestro tiempo y de nosotros mismos.

No ocultamos que nos ha conmovido especialmente la reflexión de Sádaba sobre los débiles, su reflexión y su opción vital por ellos. Esa reflexión se extiende a su pensamiento político porque en su propuesta intelectual sobre la polis a quien está mirando Sádaba con especial dedicación es a esa parte más vulnerable de nuestra sociedad. Ética y política se entrecruzan y anudan en Sádaba casi sin posibilidad de ser distinguidas.

Dentro del conjunto de los temas que hemos recogido es en su reflexión sobre el amor donde encontramos más divergencias y contrastes. En la evolución de su proceso reflexivo sobre esta cuestión parece como si, en un determinado momento se hubiera instalado en su pensamiento un cierto empirismo conformista que no concuerda totalmente con el Sádaba que reflexiona sobre el resto de los asuntos importantes de nuestro mundo. Un Sádaba que reconoce que la edad le ha vuelto más escéptico, pero nos parece que su grado de escepticismo en el amor es mayor y, además, se encuentra atravesado por la aceptación de cierto determinismo científico en este campo. Por otro lado, debemos reconocer que, en términos generales, no hemos encontrado ninguna reflexión que nos contente del todo sobre el sentimiento del amor y, tampoco hemos conseguido refutar nuestra íntima certeza de que se trata de un territorio del que no se puede hablar. Podremos definir determinadas manifestaciones del amor: el sexo, la naturaleza de las relaciones interpersonales, más o menos estrechas, que por el amor se establecen, etc. pero el sentimiento del amor se nos acaba escapando siempre. Y es que nos enfrentamos en ese terreno a una de las señales más perceptibles del mayor de los misterios, el gran misterio insondable que es cada ser humano.

5. Un filósofo en diálogo con otros pensadores

La obra intelectual de Javier Sádaba expone clarísimamente que el filósofo se encuentra en un sostenido y fecundo diálogo con el pensamiento formulado por otros a lo largo de los tiempos. Javier Sádaba inició su camino reflexivo realizando su propio ascenso al Monte Carmelo, acompañado de los pensadores que le han precedido, pero tras el descenso Sádaba no dio por concluido el camino. Sádaba sigue caminando dejándose acompañar por todos aquellos caminantes con los que se va cruzando en su recorrido. Hemos de reconocer que nos ha resultado difícil limitar el número de pensadores a incluir en este capítulo, pero creemos que nuestra selección constituye una buena muestra de la libertad de pensamiento de Javier Sádaba. Puede que haya a quien le resulte curiosa la combinación de influencias de pensamientos dispares que se producen en Sádaba. Encontramos juntos al padre de la razón Aristóteles y al padre de lo expresivo Wittgenstein, pero si nos fijamos bien, quizás comprendamos, que ambos pueden ser el paradigma de cada uno de los dos Wittgenstein de los que hablábamos.

Hemos discrepado de la propia percepción de Javier Sádaba sobre el peso de pensamientos como el de los maestros de la sospecha en su reflexión, ese es, tal vez, uno de los aspectos del otro Sádaba, el Sádaba que vemos nosotros y que se oculta a sí mismo. En otros casos como el de Bergamín, Schweitzer o Chomsky creemos que Sádaba les abre sus puertas porque los descubre principalmente como seres humanos, se convierten en referentes morales para el filósofo moral y admira en ellos su honestidad y lo coherente de sus vidas.

6. La exposición y el estilo Sádaba

Opinamos que la exposición y el estilo Sádaba no son más que la exteriorización más visible de la coherencia vital de Javier Sádaba. Por un lado, ambos elementos son como el síntoma de la influencia aristotélica y jesuítica, responden a su método de trabajo riguroso y exquisito. Por otro lado, revelan al Sádaba que siente un profundo respeto por el ser humano “sin ningún cuento”. Nos revelan su elegancia externa pero, sobre todo, nos desvelan la elegancia de su alma.

7. La aventura de la narrativa

Dejamos para el final el capítulo de su aventura narrativa y esta decisión encerraba un propósito. La incursión de Javier Sádaba en el ámbito de la narrativa creemos que

constituye el ejemplo más importante de la extensión del universo Sádaba. Señalamos en el capítulo que el género narrativo permite todo tipo de licencias poéticas pero, sobre todo, permite aflorar la personalidad pluriforme del que narra. Esa personalidad asoma en forma de pinceladas sutiles no unívocamente en un personaje sino repartida, dosificadamente, en todos ellos. Al mismo tiempo la narrativa permite a Javier Sádaba dar entrada en su obra a otro de los credos que él profesa con más fe, con mayor vehemencia, es el creencia en la posibilidad como lugar de destino: otro mundo es posible, otra vida es posible, otro hombre es posible.

8. Aforismos

Reiteradamente hemos señalado a lo largo de nuestro estudio la pasión aforística de Sádaba y creemos que en esa pasión está también el reflejo de Sádaba en el espejo. Por eso nuestra decisión de incluir un pequeño apartado que recogiera unos cuantos aforismos de Javier Sádaba busca, como hemos expuesto, principalmente formular una sugerencia, realizar una invitación a indagar en la obra de Javier Sádaba al encuentro de esos enunciados breves del filósofo que contienen un mundo. Estamos convencidos que el pensamiento y la obra de Sádaba se presta también a ese ejercicio.

En algún momento de nuestro estudio recogíamos que Javier Sádaba hablaba de Aranguren, en la estela de Schopenhauer, como el maestro que pone las huellas para que a los discípulos les sirvan estas para iniciar su propio camino. Retornamos a esa bella imagen que él sugería porque queremos confesar para finalizar estas conclusiones que en este estudio nos hemos sentido recorriendo las huellas de Sádaba. Consideramos este trabajo como un recorrido iniciático por el universo de una Filosofía. Creemos que en nuestra propia reflexión se ha producido con este trabajo un viraje sustantivo. Siguiendo a Javier Sádaba y a su pasión por las neurociencias pensamos que nuestro cerebro ha establecido nuevas e infinitas conexiones neuronales y que, desde esa condición moldeable que presenta el cerebro humano, la radiografía comparada del nuestro antes y después de esta tesis doctoral muestra sustanciales modificaciones que a partir de su conclusión nos determinan.



Universidad de Alicante
Fotografía Javier Sádaba. “La Razón” 17-5-2014

Elegimos para la cubierta de este estudio una fotografía de Javier Sádaba detrás del cristal de una ventana, pero esta elección no era una elección azarosa, encerraba, en sí misma, una metáfora¹²²¹. Entre Javier Sádaba y nosotros se interponía un cristal, a través de él lo veíamos y él nos miraba. El cristal tenía la consistencia de una tenue muralla translúcida que nos separaba. Esa fotografía inicial nos ha ido acompañando transformándose, por eso para acabar hemos elegido otra fotografía que recoge de nuevo el romance que hemos descubierto existe entre Javier Sádaba y los ventanales y que expresa

¹²²¹ Ambas fotografías encierran un símbolo y constituyen una muestra de la trascendencia del uso de lo simbólico hacia el que ya nos alertaba y alentaba Javier Sádaba, como elemento constitutivo y sustantivo de la expresión del ser humano. Expresividad humana a la que ni somos, ni aquí hemos querido ser ajenos.

bien la transmutación de la primera imagen. En esta última fotografía seleccionada la ventana se encuentra entreabierta, y Javier saca su cabeza y parte de su cuerpo al otro lado del cristal. Creemos que en ella su rostro refleja bien al filósofo, y su actitud medio fuera y medio dentro también: es el hombre que está inserto en el mundo pero sin renunciar a sí mismo, a su espacio íntimo de reflexión donde pensarnos y pensar nuestro mundo. Por otro lado, creemos que su postura, desdoblada en esos dos planos, tiene algo de invitación a entrar en su espacio, a entreabrirnos su universo. Ese ha sido el objetivo de este estudio, penetrar el universo Sádaba con la delicadeza que corresponde a la invitación a adentrarnos en un pensamiento y en una vida.

La ventana queda entreabierta, es nuestro deseo que este humilde trabajo deje entornada la ventana para que sean otros los que profundicen en el universo Sádaba y nos tomen el testigo en ese camino.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10. Bibliografía

10.1 Bibliografía Javier Sádaba

La producción intelectual de Javier Sádaba, como bien ha podido apreciarse a lo largo de nuestro estudio, es inmensa y casi inabarcable. Nosotros hemos seleccionado para esta bibliografía específica del autor, los trabajos que guardan relación con los distintos apartados y asuntos que sobre él se han desarrollado en la presente tesis doctoral.

Como indica el índice, hemos dividido esta bibliografía monográfica sobre Javier Sádaba en varios apartados que necesitan una pequeña precisión:

- 1.- Libros: El conjunto de los libros que Javier Sádaba ha publicado hasta la fecha.
- 2.- Artículos: Debido al número de artículos que reseñamos, hemos optado por clasificarlos, con criterio cronológico, por décadas (selección)
- 3.- Colaboraciones (selección)
- 4.- Tesis doctorales dirigidas (selección)
- 5.- Conferencias (selección)
- 6.- Entrevistas (selección)

10.1.1 Libros

- SÁDABA, Javier. *Lenguaje religioso y filosofía analítica: del sinsentido a una teoría de la sociedad*. Barcelona: Ariel, 1977.
- SÁDABA, Javier. *Filosofía, lógica y religión*. Salamanca: Sígueme, 1978.
- SÁDABA, Javier. *Qué es un sistema de creencias*. Salamanca: Editorial Mañana, 1978.
- SÁDABA, Javier. *Filosofía, lógica y religión*. Barcelona: Dopesa, 1979.
- SÁDABA, Javier. *Conocer a Wittgenstein y su obra*. Barcelona: Dopesa, 1980.
- SÁDABA, Javier. *Lenguaje, magia, y metafísica*. Madrid: Libertarias, 1984.
- SÁDABA, Javier. *Religión, magia o metafísica (el otro Wittgenstein)*. Madrid: Libertarias, 1984.
- SÁDABA, Javier. *Saber vivir*. Madrid: Libertarias, 1984.
- SÁDABA, Javier y SAVATER, Fernando. *Euskadi: Pensar el conflicto*. Madrid: Libertarias, 1987.
- SÁDABA, Javier. *Las causas perdidas*. Madrid: Libertarias, 1987.
- SAVATER, F. SÁDABA, J. *Euskadi: pensar el conflicto* (coautor: Fernando Savater), Madrid: Libertarias, 1987.
- SÁDABA, Javier. *El amor contra la moral*. Madrid: Ediciones Arnao, 1988.
- SÁDABA, Javier. *Lecciones de filosofía de la religión*. Madrid: Mondadori, 1989.
- SÁDABA, Javier. *La filosofía analítica actual: de Wittgenstein a Tugendhat*. Madrid: Mondadori, 1989.
- SÁDABA, Javier. *Lecciones de filosofía de la religión*. Madrid: Mondadori, 1989.
- SÁDABA, Javier. *Saber morir*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1991.
- SÁDABA, Javier. *Dios y sus máscaras autobiografía en tres décadas Madrid: Temas de Hoy*, 1993.
- SÁDABA, Javier. *La ventana y el mundo*. Madrid: libertarias, 1993
- SÁDABA, Javier *El perdón, la soberanía del yo*. Barcelona: Paidós, 1995.
- SÁDABA, Javier. *Amor diario*. Madrid: Libertarias, 1997.
- SÁDABA, Javier. *Diccionario de Ética*, Barcelona: Planeta, 1997.

- SÁDABA, Javier. *Saber vivir*, reedición con nuevo Prólogo y un breve comentario a cada capítulo, Madrid: Libertarias, 1998.
- SÁDABA, Javier. *Euskadi: Nacionalismo e izquierda*. Madrid: Talasa, 1998.
- SÁDABA, Javier. *Hombres a la carta. Los dilemas de la Bioética* (coautor: José Luis Velázquez). Madrid: Temas de Hoy, 1998.
- SÁDABA, Javier. *El catecismo de nuestros padres* (coautor: Enrique Miret Magdalena). Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- SÁDABA, Javier. *El hombre espiritual*. Madrid: Martínez Roca, 1999.
- SÁDABA, Javier. *La vida en nuestras manos*. Madrid: Ediciones B, 2000.
- SÁDABA, Javier. *La filosofía contada con sencillez*. Madrid: Maeva, 2002.
- SÁDABA, Javier. *La Ética contada con sencillez*. Madrid: Maeva, 2004.
- SÁDABA, Javier. *Principios de bioética laica*. Madrid: Gedisa, 2004.
- SÁDABA, Javier. *De Dios a la nada: las creencias religiosas*. Barcelona: Espasa, 2006.
- SÁDABA, Javier. *El amor y sus formas: claves para entender el sentimiento más universal*. Madrid. Península, 2010.
- SÁDABA, Javier. *La vida buena. Cómo conquistar nuestra felicidad*. Madrid: Península, 2010.
- SÁDABA, Javier. *No sufras más: la felicidad en la vida cotidiana*. Madrid: Península, 2012.
- SÁDABA, Javier. *Ética erótica. Una forma diferente de sentir*. Madrid: Península, 2014.

10.1.2. Artículos

1970

- SÁDABA, Javier. La Filosofía española del siglo XX, Amor Ruibal. En *Teorema*, vol. IV / 3, Valencia, 1974, pág. 409 - 419.
- SÁDABA, Javier. Los usos de la Filosofía analítica. En *Zona Abierta*, Madrid, nº 3, 1975, pág. 31 - 39.
- SÁDABA, Javier. X. Zubiri. En *Zona Abierta*, Madrid, nº 3, 1975, pág. 109 - 111.
- SÁDABA, Javier. Hanson y el agnóstico. En *Teorema*, Valencia, 1976, vol. 6, nº 3, 1976, pág. 435 - 454.
- SÁDABA, Javier. Lingüística y sociedad. A propósito de las ideas políticas de Noam Chomsky. En *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, nº 328, octubre de 1977. Pág. 39 - 55.
- SÁDABA, Javier. La función de la Filosofía en la sociedad actual. En *Stadium*, Madrid, nº XVIII, 1978, pág. 446 - 451.
- SÁDABA, Javier. A vueltas con Wittgenstein, lógica, Viena y Gay Power. En *El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, 1978, no 2, pág. 103-106.
- SÁDABA, Javier. Chomsky, ¿ultraliberalismo o anarquismo? En *Negaciones*, Madrid, nº 2, 1978. Pág. 118 - 136.
- SÁDABA, Javier. Religión y marginación. En *El Viejo Topo*, nº 27, diciembre 1978. Pág. 62-64.
- SÁDABA, Javier. Jesuitismo de la praxis, En *Hiperión*, Madrid, nº 3, 1978. Pág. 30 - 34.
- SÁDABA, Javier. La religión y sus formas. En *El Viejo Topo*, extra nº 5, 1979. Pág. 45 - 48.
- SÁDABA, Javier. Herencia y despojos de Wittgenstein. En *Perdura*, Madrid, 1979. Pág. 8 - 15.

1980

- SÁDABA, Javier. El ateísmo en la vida cotidiana, En *Revista de Occidente*, Madrid, nº 2, julio - septiembre de 1980. Pág. 39 - 52.
- SÁDABA, Javier. El derecho a vivir. En *Askatasuna*, Bilbao, nº 9, Abril de 1980, Pág. 43 - 44.

- SÁDABA, Javier. La violencia en la vida cotidiana y sus significados. En *El Viejo Topo*, 1980, no 46, pág. 17-19.
- SÁDABA, Javier. Ética y sentido de la vida. En *Mathesis*, Revista de Filosofía, marzo de 1980. Pág. 7.
- SÁDABA, Javier. ¿Es posible una Filosofía de la Religión?. En *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº 2, 2º semestre de 1981. Pág. 5-11.
- SÁDABA, Javier. Una moral de lo cotidiano. En *El ciervo*, nº 365-366. 1981. Pág. 5-7.
- SÁDABA, Javier. ¿Tiene sentido preguntarse por el sentido de la vida? En *Teorema: Revista internacional de filosofía*, 1981, vol. 11, nº 2, Pág. 179-196
- SÁDABA, Javier. ¿Es posible una política sin teología? En *Leviatán*, Madrid, nº 4, segunda época, verano 1981, pág. 75 - 85.
- SÁDABA, Javier. La fe de los incrédulos. En *Herria 2000*. Eliza, Bilbao nº 33, abril de 1981. Pág. 38 - 41
- SÁDABA, Javier. Arte, cultura, vida cotidiana. Sublimación y Alienación en la vida cotidiana. En *El Viejo Topo*, 1981, nº 58. Pág. 30-35.
- SÁDABA, Javier. Ernst Tugendhat: Una semántica especial. En *Mathesis, Revista de Filosofía*, Madrid, nº 4, enero de 1981. Pág. 36 -37.
- SÁDABA, Javier. Qué mitos son los mitos de nuestro tiempo. En *Papeles de Comunicación*, Madrid, nº 1, 1982. Pág. 103 - 111.
- SÁDABA, Javier. Respecto a un próximo libro de Wittgenstein. En *Mathesis, Revista de Filosofía*, Madrid, nº 5, febrero de 1982, Pág. 11 - 14.
- SÁDABA, Javier. Crisis de las instituciones. En *Misión Abierta*, Madrid, nº 1, febrero de 1983, Pág. 37 - 45.
- SÁDABA, Javier. El retorno de la religión en la posmodernidad. En *Pliegos de estraza*, Madrid, 2 de abril de 1984, pág. 5 - 14.
- SÁDABA, Javier. La utopía que viene. En *La Gazeta del Libro*, Madrid, 15 - 30 de abril de 1984, pág. 5.
- SÁDABA, Javier. Nacionalismo. Internacionalismo. Una introducción. En *IPES. Cuaderno de Formación*, Bilbao, nº 4, 1984, pág. 7 - 16.
- SÁDABA, Javier. El suicidio y el gozo de vivir. En *Porrot*, San Sebastian, nº 1, noviembre de 1984, pág. 10 - 12.
- SÁDABA, Javier. El retorno de la religión en la posmodernidad. En *Pliegos de estraza*, Madrid, abril de 1984. Pág. 5 - 14.

- SÁDABA, Javier. Las implicaciones políticas de Wittgenstein. En *La Gazeta del Libro*, Madrid, 15 de noviembre de 1984, Pág. 3.
- SÁDABA, Javier. ¿Alternativas a los modelos éticos vigentes? En *Misión Abierta*, Madrid, nº 4, septiembre de 1985, pág. 19-38.
- SÁDABA, Javier. Un tímido hedonismo. En *La Luna*, Madrid, nº 22, noviembre de 1985, pág. 8 - 10.
- SÁDABA, Javier. Saber vivir, querer vivir. En *Anuario de El País*, Madrid, 1985, pág. 123 – 124.
- SÁDABA, Javier. Entre exigencia de conocimiento y libertad de razón (Lecciones sobre "Filosofía de la Religión" de Hegel). En *La Gazeta del Libro*, Madrid, nº 17, 2ª quincena de febrero de 1985. Pág. 22.
- SÁDABA, Javier. El papel de la filosofía en una sociedad democrática. En *Diálogo Filosófico*, Madrid, nº 6, septiembre - diciembre de 1986, pág. 227 - 228.
- SÁDABA, Javier. Cultura, educación y paz. En *Revista de Estudios de Juventud*, Ministerio de Cultura, Madrid, diciembre de 1986, pág. 17 - 22.
- SÁDABA, Javier. La vida cotidiana como alternativa (radical o real). En *Quaderns Cultura Fi de Segle*, Palma de Mallorca, nº 2, 1986, Pág. 69 – 71.
- SÁDABA, Javier. *La posmodernidad existe*. En La polémica de la modernidad. Madrid: Libertarias, 1986. Pág. 165-180.
- SÁDABA, Javier. La religión contra la burocracia. En *Misión Abierta*, Madrid, nº 3, junio de 1987. Pág. 53 – 61.
- SÁDABA, Javier. Sobre la religión según Sánchez Ferlosio. En *El Urogallo*, Madrid, nº 11, marzo de 1987, pág. 11 - 13.
- SÁDABA, Javier. Una perspectiva desde la filosofía de la religión. Javier Sádaba; Alfonso Moraleja (entrev.), Lorenzo Estaún de Torres (entrev.) En *Cuaderno gris*, 1987, págs. 10-12.
- SÁDABA, Javier. La filosofía de Carlos París. En *Anthropos: Boletín de información y documentación*, Nº 77, 1987 (Ejemplar dedicado a: Carlos París), págs. 42-45.
- SÁDABA, Javier. El arte de pensar. En *Encuentros, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco*, nº 1, Bilbao, febrero de 1988, pág. 34 – 41.
- SÁDABA, Javier. Filosofías del Lenguaje. En *Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Pamplona, nº 1, primavera de 1988, pág. 75 - 78.
- SÁDABA, Javier. Ética y feminismo. En *Poder y libertad: revista teórica del Partido Feminista de España*, 1988, nº 9. Pág. 20.

1990

- SÁDABA, Javier. Wittgenstein, ética y religión. En *Cuaderno gris*, Nº. 7-8, 1990. Pág. 44-54.
- SÁDABA, Javier. Wittgenstein: ética y religión. En *Cuaderno Gris*, Madrid, números 7 - 8, julio - octubre de 1990.
- SÁDABA, Javier. Carne de hombre y carne de Dios. En *Creación, Estética y Teoría de las Artes*, Madrid, publicada por el Instituto de Estética y Teoría de las Artes, nº 3, Mayo de 1991, pp. 18 - 23.
- TUGENDHAT, E. Formas de pacifismo. Javier Sádaba (trad.), Alfonso Moraleja (trad.) *Cuaderno gris*, Nº. 2, 1991, págs. 46-55
- SÁDABA, Javier. ¿Es moral nuestra sociedad? En *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, 1994, nº 3, Pág. 7-18.
- SÁDABA, Javier. Las debilidades de la ética. En *Cuaderno gris* nº10 (1994). Pág. 40-47.
- SÁDABA, Javier. Sobre la igualdad. En *Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer*, marzo 1995. Pág. 4-5
- SÁDABA, Javier. Antigua y nueva moral. Por una necesaria síntesis entre los deberes de la comunidad y la búsqueda de la propia felicidad. En *El Viejo Topo*. Nº 94. Marzo 1996. Pág. 62-66.
- SÁDABA, Javier. De ética y chimpancés. En *El Viejo Topo*, 1997, nº 103. Pág. 47-49.
- SÁDABA, Javier. Dios ante el Fin de Siglo. En *Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 1999, p. 17.
- SÁDABA, Javier. Lo místico en Wittgenstein. En *Taula, quaderns de pensament*, 1998, nº 29-30, pág. 57-64.
- SÁDABA, Javier. Los últimos analíticos. Anthony Kenny y Ernst Tugendhat. En *Cuaderno Gris*, Madrid, Época III, nº 4, 1999, pág. 43 – 45.
- SÁDABA, Javier. Democracia. En *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. Serie III. 1999. pág. 209-217.
- SÁDABA, Javier. Guerra y utopía. En *Debats, Institució Alfons el Magnànim*, nº 67, otoño 1999, Diputació de Valencia., pág. 38 – 43.
- SÁDABA, Javier. Guerra y Lógica Moral. En *Doxa: Cuadernos de filosofía del derecho*, 1999, nº 22. Pág. 643-648.
- SÁDABA, Javier. Dios ante el Fin de Siglo. En: *Nómadas 0: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Julio – Diciembre 1999, p. 17.

- SÁDABA, Javier. La necesidad de la bioética (repensar el sujeto). En *Ágora: Papeles de filosofía*, 1999, vol. 18, nº 1. Pág. 55-67.
- SÁDABA, Javier. La clonación humana: Respuesta a J. Riechmann. José Luis Velázquez Jordana, Javier Sádaba. En *Claves de razón práctica* Nº 94, 1999, págs. 79-82.

2000

- SADABA, Javier. Religión: filosofías, creyentes y milenaristas. En *Pensamiento de los Confines*, nº 8, Primer Semestre de 2000, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Pág. 50-54.
- SÁDABA, Javier. Documento sobre investigación con embriones, M. Casado y J. Egozcue (coords.). En *Observatori de Bioètica y Dret*, Barcelona, julio de 2000.
- SÁDABA, Javier. El embrión: fuente de vida y de problemas. En *Spica, Fundación SB*, Madrid, nº 6/ octubre de 2000, pág. 18-19.
- SÁDABA, Javier. La necesidad de la Bioética, Perspectivas Bioéticas. En *FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, año 5, nº 9, primer semestre de 2000, pág. 40-53.
- SADABA, Javier. Dios ante el fin de siglo. En *Revista Nómadas*, Madrid: Universidad Complutense, nº 0, 2000.
- SÁDABA, Javier. Embriones y experimentación, Perspectivas Bioéticas. En *editorial Gedisa y FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)*, año 6, nº 11, primer Semestre de 2001, pp. 57-71.
- SÁDABA, Javier. Los otros como fundamento del conocimiento (cuerpo y lenguaje) En *A Parte Rei* Nº. 16, 2001.
- SADABA, Javier. Mi idea de religión. En *Herria 2000*. Eliza, Bilbao, nº 179, 2002. Pág. 28.
- SÁDABA, Javier. Documento sobre congelación de ovocitos para la reproducción humana, M. Casado y J. Egozcue (Coords). En *Observatori de Bioètica i Dret*, Barcelona, abril, 2002.
- SÁDABA, Javier. Documento sobre salud sexual y reproductiva en la adolescencia, M. Casado (coord). En *Observatori de Bioètica i Dret*, Barcelona, junio, 2002.
- SÁDABA, Javier. Bioética laica. En *Bioética SIBI (Revista de la Sociedad Internacional de Bioética)*, nº 10, julio-diciembre de 2003. Universidad de Oviedo, pág. 27-42.
- SÁDABA, Javier. Lo indecible en el Milenio. En *Debats*, Valencia, Institució "Alfons el Magnànim", nº 82, Otoño 2003, dedicado a La Nada, pág. 86-93.

- SADABA, Javier. Crítica general al fundamentalismo. En *Ágora. Papeles de Filosofía, Universidad de Santiago de Compostela*, Vol. 22, Número 2, 2003. Pág. 193-206.
- SÁDABA, Javier. Documento sobre la disposición de la propia vida en determinados supuestos: declaración sobre la eutanasia, M. Casado y A. Royes (coords.). En *Observatori de Bioètica y Dret*, Barcelona, diciembre de 2003.
- SÁDABA, Javier. La mirada interior. Los sentimientos morales. En *Cuaderno Gris. Época III*, 7 (2003)- Pág. 149-158. (Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.)) Universidad Autónoma de Madrid.
- SÁDABA, Javier. Los fines de la medicina vistos por un filósofo. En *Revista de Calidad Asistencial*, 2003, vol. 18, no 1, pág. 59-65.
- SÁDABA, Javier. La eutanasia, Perspectivas bioéticas. En *FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Año 9, Número 16, Primer Semestre de 2004, pág. 31-43.
- SÁDABA, Javier. Eutanasia. En *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 67, Nº. 1542, 2004, Pág. 86.
- SÁDABA, Javier. Filosofía y clonación. En *Thémata: Revista de filosofía*, Nº 33, 2004, págs. 363-374.
- SÁDABA, Javier. Higiene sexual. En *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 67, Nº. 1536, 2004. Pág. 111.
- SÁDABA, Javier. Educación y cosmopolitismo. En *Pasajes de Pensamiento Contemporáneo, Universidad de Valencia y Fundación Cañada Blanch*, Valencia, primavera de 2004, nº 14, pág. 77-85.
- SÁDABA, Javier. Hablar. En *Jano: En Medicina y humanidades*, Vol. 67, Nº. 1531, 2004, pág. 66.
- SÁDABA, Javier. Eutanasia. En *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 67, Nº. 1542, 2004, pág. 86.
- SÁDABA, Javier. La calidad de vida y sus límites. La eutanasia, Perspectivas bioéticas. En *FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Buenos Aires (Argentina), Año 9, Número 16, Primer Semestre de 2004, pág. 31-43.
- SÁDABA, Javier. Wittgenstein y Tugendhat. En *Cuadernos hispanoamericanos*, 2005, nº 663. Pág. 31-38.
- SÁDABA, Javier. Yo no creo en este nuevo dios: Banco Central Europeo. En diario "*El Mundo*" 14-2-2005.
- SÁDABA, Javier. Laicismo y bioética. En *Jano: Medicina y humanidades*, 2005, vol. 69, nº 1570. Pág. 72.

- SÁDABA, Javier. Dignidad de la vida y dignidad de la muerte. En *E-ducare21, revista electrónica publicada por DAE (Difusión Avances de Enfermería)*, Valencia, marzo de 2005.
- SÁDABA, Javier. Wittgenstein y Tugendhat. En *Cuadernos hispanoamericanos*, Nº 663, 2005, págs. 31-38.
- SÁDABA, Javier. Aproximaciones filosóficas a la religión desde España. En *Debate: filósofos españoles ante la religión Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, Nº. 221, 2005, págs. 91-116.
- SÁDABA, Javier. Discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa del profesor Ernst Tugendhat en la Universidad Autónoma de Madrid. En *Servicio de Publicaciones de la UAM*, Mayo de 2005, pág. 115-127.
- SÁDABA, Javier. Mestizaje cultural: sus bienes. En *O Ollo Público, Vigo, Segunda Etapa*, nº 11, xuñ-sep., 2005, pág. 29-34.
- SÁDABA, Javier. Envejecer. En *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 68, Nº. 1565, 2005, pág. 77.
- SÁDABA, Javier. Llorar. En *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 68, Nº. 1559, 2005, pág. 56.
- SÁDABA, Javier. Nutrirse. En *Jano: Medicina y humanidades*, Vol. 69, Nº. 1574, 2005, pág. 64.
- SÁDABA, Javier. Wittgenstein y Tugendhat. En *Cuadernos hispanoamericanos*, Nº 663, 2005, Pág. 31-38.
- SÁDABA, Javier. La mirada interior: los sentimientos morales. En *Cuaderno Gris. Época III, 7* (2003): (Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.)). Pág.149-158.
- SÁDABA, Javier. De Quebec a Puerto Rico pasando por Euskadi. En *Hermes: pentsamendu eta historia aldizkaria, revista de pensamiento e historia*, Nº. 8, 2003 (Ejemplar dedicado a: Una propuesta para la reflexión = Gogoetarako proposamen bat), págs. 104-105.
- SÁDABA, Javier. Asombro ante el mundo y sentido de la vida en Wittgenstein. En *Areté, Universidad Católica del Perú*, Lima, Volumen XVII, nº 1, 2005, Departamento de Humanidades, pág. 115-128.
- SÁDABA, Javier. Bioética y democracia. En *Revista internacional de pensamiento político*, 2006, nº 1. Pág. 225-238.
- SÁDABA, Javier. Eutanasia y Ética. En *Revista de Bioética y Derecho*. Número 8. Octubre, 2006. Pág. 1-7.
- SÁDABA, Javier. ¿Es posible la filosofía de la religión? En *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 2006, nº 2, pág. 5-11.

- SÁDABA, Javier. ¿Reinventando la desobediencia civil? En *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, Nº 71, 2006 (Ejemplar dedicado a: Políticas del hambre, políticas contra el hambre), págs. 134-136.
- SÁDABA, Javier. Wittgenstein: ¿conservador o progresista? En *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 2006, nº 7, Pág.145-152.
- SÁDABA, Javier. “Bioética, inmigración y mestizaje. (El caso europeo. El caso español). En *Revista Colombiana de Bioética*, volumen 2, número 2. Julio–Diciembre de 2007.
- SÁDABA, Javier. Ética empresarial y globalización. En *Clío América*, 2007, vol. 1, nº 1.
- SÁDABA, Javier. La felicidad y el cuerpo humano. En *Revista de bioética y derecho*, 2008, nº 12, Pág.11.
- SÁDABA, Javier. Agua, sabor, ética y estética. En *Revista española de nutrición comunitaria*, Vol. 14, Nº. 2, 2008. Pág. 90-91.
- SÁDABA, Javier. Identidad humana e ingeniería genética. En *El conflicto de racionalidades*, 2008, vol. 34, pág. 88. Madrid: Universidad de Comillas, 2008.
- SÁDABA, Javier. Pensando la vejez y la felicidad. En *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*, 2009.
- SÁDABA, Javier. Las razones de los animales. En *Teoría y derecho* nº. 6, 2009 (Ejemplar dedicado a: Derechos de los animales). Págs. 61-68.
- SÁDABA, Javier. Por qué interesa a un agnóstico la Filosofía de la Religión. En *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 2009, nº 4, pág. 21-32.
- SÁDABA, Javier. Pensando la vejez y la felicidad. En *Nuevas miradas sobre el envejecimiento. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores* nº 31005. Madrid. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), 2009.

2010

- SÁDABA, Javier. Multidisciplinaridad e Interdisciplinaridad. En *Derecho y en Bioética*, En busca de una Bioética compartida, México. Ediciones Hombre y Mundo, 2011, pág. 110.
- SÁDABA, Javier. Wittgenstein: El cabecilla de una nueva filosofía. En *Filosofía Hoy*.
http://filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/relcategoria.4209/idpag.5965/v_mem.listado/chk.3bae2dc6dd57a56e4c0cca35a12007fc.html
- SÁDABA, Javier. Bélgica y el dolor. En *Filosofía Hoy* nº 31. 2014. Pág. 16-17.

10.1.3. Colaboraciones en obras colectivas y libros

(Capítulos, estudios previos, introducciones, prólogos, traducciones, etc.)

- SÁDABA, Javier. El futuro de la Religión. ¿Vuelve Dios? Su impacto político. En *¿Dios a la vista?* BERMEJO, Diego (ed.). Madrid: Dykinson, 2014.
- SÁDABA, Javier. Ética de la comunicación. En *Retos y perspectivas de la filosofía para el siglo XXI*. José María Aguirre Oraá (Ed.). Barcelona: Anthropos, 2014. Pág. 285 y ss
- MORATIEL, Virginia *Mirando de frente al Islam*. Prólogo Javier Sádaba. Madrid: Xorki, 2013.
- SÁDABA, Javier. Neuroética. Sus problemas. En *Bioética: de la globalización a la toma de decisiones*. HERREROS, Benjamín y BANDRÉS, Fernando (coord.). Madrid: Fundación Tejerina, 2012. Pág. 133-146.
- SÁDABA, Javier. ¿Nuevas bases neurocientíficas de la moral? En *Bioética: de la globalización a la toma de decisiones*. HERREROS, Benjamín y BANDRÉS, Fernando (coord.). Madrid: Fundación Tejerina, 2012. Pág. 147-160.
- URRÁ, Javier. *Mapa sentimental. Alcanza la estabilidad emocional conociendo tus sentimientos*/ Prol. Javier Sádaba. Madrid: Santillana Ediciones, 2012.
- SÁDABA, Javier. Hacker sobre Wittgenstein. En *Antropología de Wittgenstein: reflexionando con P. M. S. Hacker* / coord. por Jesús Padilla Gálvez, 2011. Págs. 159-168.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza, 5ª reimp. 2010. Prólogo Javier Sádaba.
- ZARCO, Julio. *Ser y estar sano: la cultura de la salud*. Pról. Javier Sádaba. Madrid. Península, 2010.
- SÁDABA, Javier. El origen de la igualdad en el derecho y la moral en Ernst Tugendhat. En *Igualdad en el derecho y la moral* / coord. Por Jesús Padilla Gálvez, 2009. Págs. 71-80.
- SÁDABA, Javier. Identidad humana e ingeniería genética. En *El conflicto de las racionalidades* / Lydia Feito Grande (ed. lit.), 2008, Págs. 87-102.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología. ; Volumen I, estudio preliminar de Javier Sádaba*. Madrid: Tecnos, 2008.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Observaciones a "La Rama Dorada" de Frazer*. Introd. y trad. Javier Sádaba. Madrid: Tecnos, 2008 (3 ed.)
- SÁDABA, Javier. La jubilación como hecho ético. En *Tratado de jubilación: Homenaje al profesor Luis Enrique de la Villa Gil con motivo de su jubilación* / coord. Por Lourdes López Cumbre, 2007. Págs. 121-132.

- SÁDABA, Javier. "Que é ser nacionalista? Mitos nacionalistas e antinacionalistas En *Nacionalismo vasco: voces a prol do diálogo* (J. I. Ruíz Olabuénaga, J. L. Orella Unzué, coords.) Galiza: Edicións Laiovento, Ames, Galiza, 2006. Pág. 85-100.
- SÁDABA, Javier. Moral y religión. En *El futuro de la religión*, (compilación de Gerardo Martínez Cristerna) México: Fundación Cultural Hombre y Mundo, 2006, Pág. 158-171.
- SÁDABA, Javier. "Wittgenstein y la existencia" En *Diccionario de la existencia*, directores Andrés Ortiz-Osés y Patxi Lanceros. México, Barcelona: Editorial Anthopos, coedición Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinares de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- BLUM, William. *El estado agresor: la guerra de Washington contra el mundo*. Pról. Javier Sádaba. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.
- SÁDABA, Javier. ¿El fin de la historia? La crítica de la postmodernidad al concepto de historia como metarrelato. En *Filosofía de la historia / coord. Por Manuel Reyes Mate Rupérez*, 2005. Págs. 193-206.
- SÁDABA, Javier. Los bienes del mestizaje. En *Murcia. Tres culturas*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia, 2005.
- SÁDABA, Javier. José Luis López Aranguren. En *Educación y Universidad*. Madrid : Editorial Centro de Estudios Ramón Areces : Universidad Rey Juan Carlos I, Servicio de Publicaciones, [2005].
- *José Couso, la mirada incómoda* [Madrid]: Hermanos, Amigos y Compañeros de José Couso, [2004].
- *-Curriculum vasco. Itinerario cultural. Propuesta de los expertos* (dirigido por Xavier Garagorri y editado por Ikastolen Konfederazioa), 2004. Pág. 489-493
- SÁDABA, Javier. Ética, estética y medios de comunicación. En *Interculturalidad, interpretar, gestionar y comunicar / coord. por Víctor Francisco Sampedro Blanco*, Mar Llera, 2003, págs. 103-114.
- SÁDABA, Javier. La familia y la escuela como educadoras. En *Actas del II Congreso Nacional de Atención a la Diversidad*. Elche: CAM, Ayuntamiento de Elche. Elche, 2003. Pág. 213-224.
- SÁDABA, Javier. Las palabras y los clones. En *I Premio a la Opinión Sanitaria. Reflexiones 2001*, Madrid: Sanitaria 2000, 2003.
- SÁDABA, Javier. Lo místico en Wittgenstein, En *El filosofar hoy*, (Oscar Nudler y Francisco Naishtat editores). Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003. Pág. 49-58.
- SÁDABA, Javier. Ética, estética y medios de comunicación. En *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar* (Víctor Sampedro y Mar Llera editores), Barcelona:Edicions Bellaterra, 2003, Pág.103-113.

- SÁDABA, Javier. Mostrar el límite del lenguaje. En *La generación de la democracia: nuevo pensamiento filosófico en España* / Alberto Ruiz de Samaniego (ed. lit.), Miguel Angel Ramos (ed. lit.), Madrid: Tecnos-Alianaza, 2002. Págs. 243-270.
- SÁDABA, Javier. Rigor moral y cobijo religioso en Wittgenstein. En *Wittgenstein, 50 años después*, I Congreso Hispano-Luso de Filosofía, (coordinadores Andoni Alonso y Carmen Galán. Mérida: Junta de Extremadura, Serie Estudios Portugueses 21, 2002, Pág. 253-266.
- SÁDABA, Javier. Relativismo cultural. En *Glosario para una sociedad intercultural*, coordinador Jesús Conill. Valencia: Bancaja, 2002. Pág. 313-320.
- SÁDABA, Javier. : Mostrar el límite del lenguaje. *La generación de la democracia. Nuevo pensamiento filosófico en España*, Alberto J. Ruiz de Samaniego y Miguel Ángel Ramos (eds.). Madrid: Tecnos y Alianza (Neometrópolis), 2002. Pág. 243-270.
- SÁDABA, Javier. Publicación del Módulo 1.A, Introducción a la Bioética dentro del Master de Bioética y Derecho, organizado por la Universidad de Barcelona. En *Origen, concepto y sujeto de la Bioética*, Curso 2000-2001, pág. 3-10. Barcelona: Universidad, 2001.
- SÁDABA, Javier. Ética analítica. En *Historia de la ética*. Coord. Por M. Victoria Camps Cervera, Vol. 3, 2000 (La ética contemporánea). Barcelona: Crítica, 2000. Págs. 163-220.
- SÁDABA, Javier. El papel de la cultura y los mitos en los cambios sociales. En *Nuevos objetivos de igualdad en el siglo XXI: Las relaciones entre mujeres y hombres* / coord. por María de los Angeles Durán. Madrid: Dirección General de la Mujer, 2000.
- SÁDABA, Javier. La necesidad de la Bioética. Repensar el sujeto. En *Estudios de Bioética y Derecho*, (comp. María Casado). Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, 2000. Pág. 35-49.
- SÁDABA, Javier. La bioética al paso de la ciencia. En *Anuario de la Salud, la Medicina y la Sanidad*. Madrid: Fomento Salud, 2000.
- SÁDABA, Javier. El consentimiento informado y la moral. En *El consentimiento informado en oncología médica*, ed. Ricardo de Lorenzo. Madrid: Sociedad Española de Oncología Médica, 2000. Pág. 259-264.
- SÁDABA, Javier. Bioética y Justicia en el ámbito sanitario. En *Bioética y Justicia*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo y el Consejo General del Poder Judicial, 2000. Pág. 161-206.
- *-La lucidez de un siglo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2000.

- SÁDABA, Javier. Libertad y necesidad en el pensamiento de Carlos París. En *Ciencia, técnica, cultura: Congreso internacional: homenaje a la figura y la obra de Carlos París*. Madrid. Universidad Autónoma, 1997. Págs. 143-151.
- SÁDABA, Javier. ¿Qué debe la ética a la religión?. En *Ética pública y moral social*, editado por Luís Núñez Ladevéze. Madrid: Editorial Noesis, 1996, págs. 35 - 47.
- MARTÍNEZ FREIRE, P. *Ludwig Wittgenstein. Aforismos, cultura y valor*. Pról. Javier Sádaba. Madrid: Espasa Calpe, 1995.
- SÁDABA, Javier. Catolicismo español y moralidad. En *La influencia de la religión en la sociedad española*. Madrid. Libertarias, 1994.
- SÁDABA, Javier. Filosofía de la religión en Wittgenstein. En *Filosofía de la religión*. editado por M. Fraijo. Madrid: Editorial Trotta, 1994,
- SÁDABA, Javier. Incidencia del judaísmo en la problemática actual del mal. En *El mal: irradiación y fascinación*. Serbal, 1993. Pág. 224-229.
- SÁDABA, Javier. Etnia, nación, estado. En *Anarquism: expresió internacional*. Barcelona. 1993.
- SÁDABA, Javier. La filosofía de la religión en la universidad española. En *Estudiar la religión: materiales para una filosofía de la religión III*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1993. Pág. 141-151.
- SÁDABA, Javier. Filosofía de la religión y sentido de la vida. En *Religión*. Madrid: Trotta, 1993. Págs. 211-222.
- SÁDABA, Javier. Filosofía de la Religión y sentido de la vida. En *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid: Editorial Trotta, 1993.
- MOORE, G. E *Ensayos éticos*. Introd. Javier Sádaba. Barcelona: Paidós Ibérica 1993.
- SÁDABA, Javier. Tres modos wittgensteinianos de religión. En *La tradición analítica. Materiales para una Filosofía de la Religión*, coordinado por Caffarena y Mardones. Barcelona: Editorial Anthropos, 1992.
- SÁDABA, Javier. Normas e ideales. En *Ética día tras día: homenaje al profesor Aranguren en su ochenta cumpleaños*. Madrid: Trotta, 1991. Págs. 369-376.
- SÁDABA, Javier. Ethik und Sinn des Lebens. En *Ethik aus Unbehagen*, editado por Javier Muguerza. Alemania: Alber- Reihe, 1991
- SÁDABA, Javier. ¿Por qué algo es bueno? En *Pensamiento crítico, ética y absoluto: homenaje a José Manzana, 1928-1978*. Editorial Eset, 1990. Págs. 338-346.

- SÁDABA, Javier. Entre la antiideología y las ideas light". En *España 1999*. Madrid: Temas de Hoy, 1990.
- SÁDABA, Javier. Ética Analítica. En *Historia de la Ética*, Tomo III, La Ética contemporánea, Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- SÁDABA, Javier. Bueno es lo que Dios manda. En *Wittgenstein - Heidegger*, Cáceres: Editorial Montano y Universidad de Extremadura, 1990.
- SÁDABA, Javier. Interrelación entre la autodeterminación individual y la autodeterminación colectiva. En *Derechos individuales, Derechos de los pueblos*. San Sebastián: Herria 2000 Elisa. 1990.
- SÁDABA, Javier. *Euskal kultura / Javier Sábada...* [et al.]. Bilbao: I.P.E.S, 1990.
- SÁDABA, Javier. Concepto y uso de la postmodernidad. En *Encuentros sobre modernidad y posmodernidad*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 1989.
- SÁDABA, Javier. La incultura del poder i les cultures perdides. En *Els espais del poder*, Ángel San Martín, ed., Valencia: Universitat, 1989.
- SÁDABA, Javier. Utopía y no utopías. En *II Encuentro Hispano-Mexicano de Filosofía Moral y Política*. Madrid: editores J. A. Gimbernat y J. González, 1988.
- SÁDABA, Javier. *La crisis de la modernidad*. En *Terminología científico-social*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1988.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología Estudios preliminares la parte II de Investigaciones Filosóficas* Estudio preliminar y rev. traducción por Javier Sádaba. Madrid. Tecnos, 1987 (2ª ed. 1994).
- GALA, Antonio. *Séneca, o, El beneficio de la duda*. Pról. Javier Sádaba. Elliot's Books, 1987.
- BARTLEY III, William Warren. *Wittgenstein*. Trad. de Javier Sádaba. Madrid. Cátedra, 1987.
- SÁDABA, Javier. Los límites intelectuales y estéticos de la moda. En *Moda y diseño: un desafío cultural: reflexiones sobre el fenómeno de la moda desde la perspectiva de las ciencias sociales, la filosofía y el arte:[seminario celebrado en la] Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Palacio de la Magdalena*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 1987. Págs. 176-201.
- SÁDABA, Javier. " Tormenta de ideas ": ¿Qué es lo español en España? Francesc Mercadé, Lluís Martín Santos, Javier Sádaba, J. Lozano, Vicente Verdú Maciá En *Moda y diseño: un desafío cultural: reflexiones sobre el fenómeno de la moda desde la perspectiva de las ciencias sociales, la filosofía y el arte: [seminario celebrado en la] Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Palacio de la Magdalena, S, 1987*. Págs. 324-339. Madrid: Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 1987.

- SÁDABA, Javier. Lo dicho y lo no dicho sobre la moda, la cultura y el desafío. En *Un desafío cultural: reflexiones sobre el fenómeno de la moda desde la perspectiva de las ciencias sociales, la filosofía y el arte*: [seminario celebrado en la] Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Palacio de la Magdalena, S, 1987. Págs. 400-413. Madrid: Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 1987.
- SÁDABA, Javier. El lugar y la función de la ética en las Enseñanzas Medias. En *Actes de la Primera Trobada de Professors de Filosofia davant la Reforma de l'Ensenyament Secundari*. Barcelona. Universidad de, 1987.
- SÁDABA, Javier. La posmodernidad existe. En *La polémica sobre la posmodernidad*, Madrid. Ediciones Libertarias, 1986.
- LORENTE, Rafael. *Dioses y amantes. India*. Pról. Javier Sádaba. Madrid. Hojas Selectas, 1985.
- SÁDABA, Javier. Los valores éticos de la juventud española actual. En *Los valores éticos en la nueva sociedad democrática*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert, 1985.
- SÁDABA, Javier. Una crítica ética a toda violencia. En *Sobre la violencia y la ética: homenaje a José Luis López Aranguren*. 1984. Pág. 81-93. En Madrid: Revista del Conocimiento, D.L. 1984.
- SÁDABA, Javier. El doble pensar. En *Orwell. 1984. Reflexiones desde 1984*. Madrid: Espasa-Calpe-UNED, 1984.
- *Expectativas sobre el futuro*. Javier Sádaba: “Creación y arte del futuro”. Madrid: Centro de Estudios y Difusión de los Derechos del Hombre, Cruz Roja Española, 1982.
- *María Zambrano* [Grabación sonora]: voz y textos / introducción y selección de textos, Jesús Moreno [Madrid]: Ministerio de Educación y Ciencia, D.L. 1982. (Voz, María Zambrano; lectura de sus textos, Javier Sádaba)
- GARCÍA SÁNCHEZ, Javier. *Conversaciones con la joven filosofía española*. Barcelona: Editorial Península, 1980.
- *Historia de la Filosofía de COU*. Madrid Editorial Noguer, 1978. Javier Sádaba: “La Filosofía de Santo Tomás”, “El idealismo trascendental”, “La Filosofía Analítica y Wittgenstein” y “La Filosofía actual”.
- GALILEI, Galileo. *Consideraciones y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias*; edición preparada por C. Solís y J. Sádaba [introducción y notas Carlos Solís Santos, traducción del italiano Javier Sádaba Garay] Madrid: Editora Nacional, D.L. 1977.
- *Diccionario de Filosofía Contemporánea*, dirigido por Miguel Ángel Quintanilla, Salamanca: Editorial Sígueme, 1976.” Filosofía de la Religión”.
- HUME, David. *Historia natural de la religión: Diálogos sobre la religión natural*. Pról. Javier Sádaba. Salamanca: Sígueme, 1974.

10.1.4 Recensiones

- Recensión del libro Filosofía, ciencia y sociedad de Carlos París, **Informaciones de las Artes y las Letras**, Madrid, 4 de Enero de 1973, pág. 7.
- Recensión del libro Filosofía, ciencia y sociedad de Carlos París, **Ya**, Madrid, 7 de Marzo de 1973.
- Recensión del libro Wittgenstein de Anthony Kenny, **Zona Abierta**, Madrid, nº 4, verano 1975, pp. 153 - 156.
- Recensión del libro El Desarrollo y las Crisis de la Filosofía de Ramón Xirau, **Vuelta**, México, nº 1, vol. 1, 1976, pp. 43 - 45.
- Recensión del libro Epicuro de Carlos García Gual, **El País**, Madrid, 31 de Mayo de 1981, Libros, pág. 1.
- Recensión del libro Bajo constelaciones burlonas de Carlos París, **Argumentos**, Madrid, nº 48, año V, 1982, pág. 68, titulada “La novela de un filósofo”.
- Recensión del libro Lo santo de Rudolf Otto, titulada “El espinoso camino de la santidad”, **El País**, Madrid, 3 de Enero de 1982, Libros / 3.
- Recensión del libro El ángel caído de José Jiménez, titulada “La metáfora del ángel”, **Diario 16**, Madrid, 9 de Enero de 1983, Disidencias, pág. III.
- Recensión de los libros El ángel caído de José Jiménez y Lo bello, lo siniestro y el ángel caído de Eugenio Trías, titulada “Lo bello, lo siniestro y el ángel caído”, **Revista de Occidente**, Madrid, nº 23, Abril de 1983, pp. 109 - 115.
- Recensión del libro España, una meditación política de José Luís L. Aranguren, titulada “Aranguren medita sobre la democracia española”, **El País**, 1 de Mayo de 1983, Libros, pp. 1 y 3.
- Recensión del libro Introducción al “Tractatus” de Wittgenstein de O. H. Mounce, titulada “Una introducción al primer Wittgenstein”, **El País**, Madrid, 29 de Mayo de 1983, Libros, pág. 9.
- Recensión del libro Diario filosófico (1914 - 1918) de L. Wittgenstein, titulada “Un fragmento de nuestro tiempo”, **El País**, Madrid, 11 de Diciembre de 1983, Libros / 5.
- Recensión del libro Herculine Barbin, llamada Alexine B., presentado por M. Foucault, titulada “Un peregrinaje por el sufrimiento”, **El Día**, Zaragoza, 2 de Junio de 1984, Libros.
- Recensión del libro David Hume, mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo de David Hume, titulada “David Hume, saber vivir y morir”, **El País**, Madrid 16 de Junio de 1985, Libros.

- Recensión de los libros Filosofía y / o Política y Las Metopías de Xavier Rubert de Ventós, titulada “Escepticismo en los fines, regodeo en los medios”, **El País**, Madrid, 24 de Junio de 1984, Libros / 4.
- Recensión del libro Crítica de la civilización nuclear de Carlos París, titulada “Una situación paradójica”, **Diario 16**, Madrid, 2 de Julio de 1985, penúltima página.
- Recensión del libro Herculine Barbin, llamada Alexine B., presentado por M. Foucault, titulada “El trágico testamento de un andrógino”, **El País**, Madrid, 17 de Octubre de 1985, Libros / 7.
- Recensión del libro El ojo de la arbitrariedad de Ramón Mayrata, titulada “La lengua y el fuego”, **El País**, Madrid, 5 de Diciembre de 1985, Libros / 2.
- Recensión de los libros Fundamentos de Filosofía, Modos de hacer filosofía, Unamuno: bosquejo de una filosofía y Voltaire en Nueva York de José Ferrater Mora, titulada “Naturalismo y sabor a tierra”, **El País**, Madrid, 23 de Enero de 1986, Libros / 5.
- Recensión del libro Moral de X. Rubert de Ventós, titulada “La moral de la belleza. Reflexiones éticas de X. Rubert de Ventós”, **El País**, Madrid, 15 de Marzo de 1986, Libros / 9.
- Recensión del libro La lucha contra la guerra de Albert Einstein, titulada “Por el pacifismo”, **Diario 16**, Madrid, 11 de Junio de 1986, penúltima página.
- Recensión del libro Ensayo para un ballet anarquista de Luís Castro Nogueira y M. H. Ossorno, titulada “En torno al espacio. Discursos sobre la modernidad”, **El País**, Madrid, 3 de Julio de 1986, libros / 8.
- Recensión del libro Wittgenstein de A. J. Ayer, titulada “Aproximación a Wittgenstein”, **El País**, Madrid, 13 de Noviembre de 1986, Libros / 8.
- Recensión del libro Europa y otros ensayos de X. Rubert de Ventós, titulada “Ontología antiviolenta”, **El País**, Madrid, 31 de Diciembre de 1986.
- Recensión del libro La secta del perro de Carlos García Gual, **Alianza Editorial Novedades**, Madrid, nº 20, Septiembre - Octubre de 1987, pp. 14 - 15.
- Recensión del libro Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa de José Luís L. Aranguren, titulada “El destino de lo inmediato”, **El País**, Madrid, 15 de Octubre de 1987, Libros / 8.
- Recensión del libro La evolución estratégica de ETA de Pedro Ibarra, titulada “Carne de gatillo”, **El País**, Madrid, 21 de Enero de 1988, Libro / V.

- Recensión del libro Un pensamiento intempestivo. Ontología, estética y política en F. Nietzsche de Julio Quesada, titulada “Marcas morales”, **El País**, Madrid, 19 de Junio de 1988, Libros / V.
- Recensión del libro Amedo: El Estado contra ETA de Melchor Miralles y Ricardo Arques, titulada, “Redoble de conciencia”, **El Mundo**, Madrid, 26 de Noviembre de 1989, Libros / 6.
- Recensión del libro Las virtudes públicas de Victoria Camps, titulada “Propuesta para una buena ciudadanía”, **El Mundo**, Madrid, 10 de Junio de 1990, Libros / 7.
- Recensión del libro Silogismos de la amargura de E. M. Cioran, titulada “Combatir moscas con cañones”, **El Mundo**, Madrid, 11 de Noviembre de 1990. La Esfera / 8.
- Recensión del libro Religiosidad contrareformista y cultura simbólica del Barroco de José Luís Buoza Álvarez, titulada “La provocación del rigor”, **El Mundo**, Madrid, 27 de Enero de 1991, La Esfera / 4.
- Recensión del libro Guerra, paz y sistema de estados de Jaime Pastor, titulada “El Estado prestidigitador”, **El Mundo**, Madrid, 26 de Mayo de 1991, La Esfera / 8.
- Recensión del libro Diarios secretos de Ludwig Wittgenstein, titulada “El filósofo que aprendió de la vida”, **El Mundo**, Madrid, 21 de Julio de 1991, La Esfera / 13.
- Recensión del libro Crítica de la civilización nuclear de Carlos París, titulada “Enfoques de luz para tiempos oscuros”, **El Mundo**, Madrid, 27 de Octubre de 1991, La Esfera / 4.
- Recensión del libro Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía de R. Safranski, titulada “Shopenhauer, el reverso del pensar clásico”, **El Mundo**, Madrid, 2 de Mayo de 1992, La Esfera / 10.
- Recensión del libro Dios, hoy de José Antonio Jaúregui, titulada “Un título a punto”, **El Mundo**, Madrid, 30 de Mayo de 1992, La Esfera / 14.
- Recensión del libro El surco del tiempo de Emilio Lledó, titulada “La semilla del daimon, el lenguaje y el hombre”, **El Mundo**, Madrid, 27 de Junio de 1992, La Esfera, pág. 12.
- Recensión del libro Fragmentos de esperanza, de Manuel Fraijó, titulada “Cristianoescepticismo con gramos de esperanza”, **El Mundo**, Madrid, 17 de Octubre de 1992, La Esfera, pág. 11.
- Recensión del libro El sentido de la vida y otros ensayos de A. J. Ayer, titulada “La filosofía del vaso”, **El Mundo**, Madrid, 13 de Febrero de 1993, La Esfera / 12.

- Recensión del libro Mente, mundo, acción de D. Davidson, titulada “A partir del “concepto de lo mental””, **El Mundo**, Madrid, 20 de Marzo de 1993, La Esfera / 10.
- Recensión del libro Filosofía de la Cultura de Jesús Mosterín, titulada “Cultura como motor”, **El Mundo**, Madrid, 4 de Septiembre de 1993, La Esfera, pág. 11.
- Recensión del libro Ludwig Wittgenstein de Ray Monk, titulada “Contra el simulacro del orden y otros asuntos”, **El Mundo**, Madrid, 9 de Abril de 1994, La Esfera / 7.
- Recensión del libro Telépolis de Javier Echevarría, titulada “La aldea global puesta al día”, **El Mundo**, Madrid, 30 de Abril de 1994, La Esfera / 10.
- Recensión de las Obras completas de José Luís L. Aranguren. Volumen I: Filosofía y religión de José Luís L. Aranguren, titulada “Las cosas de la religión, vistas por Aranguren”, **El Mundo**, Madrid, 24 de Septiembre de 1994, La Esfera / 7.
- Recensión del libro La edad del espíritu de Eugenio Trías, titulada “Un prolongado y grato diálogo con el filósofo”, **El Mundo**, Madrid, 29 de Octubre de 1994, La Esfera / 7.
- Recensión del libro Ateismo difícil de Julio Quesada, titulada “El favor de Occidente”, **El Mundo**, Madrid, 14 de Enero de 1995. La Esfera / 11.
- Recensión del libro La dignidad de Victor Gómez Pin, titulada “Lamneto de la razón repudiada”, **El Mundo**, Madrid, 1 de Abril de 1995, La Esfera / 11.
- Recensión del libro El animal cultural de Carlos París, titulada “Un sistema propuesto”, **El Mundo**, Madrid, 20 de Mayo de 1995, La Esfera / 5.
- Recensión del libro Racismo, antiracismo e inmigración de J. P. Alvite y otros, titulada “De razas y odios”, **El Mundo**, Madrid, 28 de Enero de 1996, La Esfera , pág. 14.
- Recensión del libro Vivir: un juego de insumisión de C. Pino y A. Arnau, titulada “Una propuesta de libertad”, (firmada con su primer nombre y su segundo apellido, Francisco Garay), **El Mundo**, Madrid, 2 de Marzo de 1996, La Esfera, pág. 20.
- Recensión del libro Diccionario del Espíritu de Eugenio Trías, titulada “Filosofía para todos”, **El Mundo**, Madrid, 9 de Marzo de 1996, La Esfera, pág. 14.
- Recensión del libro Símbolo y persona de José Jiménez, **El Mundo**, Madrid, La Esfera, 22 de Junio de 1996, pág. 13.
- Recensión del libro Pensar la religión de Eugenio Trías, titulada “La clave del misterio”, **El Mundo**, Madrid, 1 de Febrero de 1997, La Esfera, pág. 13.

- Recensión del libro ¿En qué creen los que no creen? de Umberto Eco y Carlo M. Martini, titulada “Una disputa versallesca y religiosa”, **El Mundo**, Madrid, 13 de Diciembre de 1997, La Esfera, pág. 17.
- Recensión del libro El Crisitanismo. Una aproximación de Manuel Fraijó, titulada “Síntesis del Cristianismo”, **El Mundo**, Madrid, 10 de Enero de 1998, La Esfera, pág. 14.
- Recensión de los libros Lecciones de Ética, Ser, verdad, acción y Ética y Política de E. Tugendhat, titulada “El filósofo moral más importante”, **El Mundo**, Madrid, La Esfera, 2 de Mayo de 1998, pág. 12.
- Recensión del libro Autobiografía de Norberto Bobbio, titulada “El regreso a una Italia muy especial”, **El Mundo**, Madrid, La Esfera, 18 de Julio de 1998, pág. 4.
- Recensión del libro Ensayos de Bioética. Reflexiones desde el Sur de Florencia Luna, **Análisis Filosófico**, Buenos Aires (Argentina), volumen XXI, número 1, Mayo 2001, pp. 125-135.
- Recensión del libro Problemas de Ernst Tugendhat, **Agora. Papeles de Filosofía**, Universidad de Santiago de Compostela, V. 20, nº 2, 2002, pp 267-270.
- Recensión del libro 13-M Multitudes on line de Víctor F. Sanpedro Blanco (ed.), titulada "Reinventando la desobediencia civil?", **Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura**, Barcelona, nº 71, Julio de 2006, pp. 134-135.

Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

10.1.5 Algunas tesis doctorales dirigidas por Javier Sádaba

- MATE RUPÉREZ, Manuel Reyes. *Modelos históricos de relación de la religión con la razón*. Universidad Autónoma de Madrid (1979).
- CASTRO NOGUEIRA, Luís. *De Hegel a Marcuse: ética y felicidad* Universidad Autónoma de Madrid (1981).
- SUBIRATS SILVESTRE, Sonia. *Escuela y autogestión*. Universidad Autónoma de Madrid. (1983).
- VALERO, Eduardo. *El lenguaje en Wittgenstein y en Samuel Beckett* (1985).
- MONTOYA TAMAYO, María Ángeles. *Teoría y práctica de la ética republicana (1931-1936)*. Universidad Autónoma de Madrid (1987).
- IZQUIERDO JUÁREZ, Marcial. *La libertad limitada una aproximación crítica a la idea de libertad en el pensamiento de Karl R. Popper*. Universidad Autónoma de Madrid (1988).
- GARCÍA ALONSO, Rafael. *Robert Musil y el hombre escindido ensayo El hombre sin cualidades*."Universidad Autónoma de Madrid (1989).
- GARCÍA CASAL, José. *Vida*. Universidad Autónoma de Madrid (1990).
- VELÁZQUEZ JORDANA, José Luis. *Ética y religión en Wittgenstein. La experiencia del límite*. Universidad Autónoma de Madrid (1990).
- GORRAIZ FELIP, María Jesús. *Unamuno, el yo como voluntad*. Universidad Autónoma de Madrid (1992).
- MARTÍNEZ RUBIO, Elena *Reflexiones en torno a la historia en la obra de Hannah Arendt: la historia como relato de infinitos comienzos y ningún final*. Universidad Autónoma de Madrid (1992).
- ORTEGA GUTIÉRREZ, David. *La educación en Bertrand Russell: un estudio de la relevancia política de su pensamiento educacional*. Universidad Autónoma de Madrid (1994).
- URDANIBIA SARASOLA, Iñaki. *Derivas con J. F. Lyotard: del marxismo al kantismo por los terrenos de lo histórico-político*. Universidad Autónoma de Madrid (1994).
- ÁLVAREZ GÁLVEZ, Íñigo. *La eutanasia voluntaria autónoma. Problemas morales y jurídicos*. Universidad Autónoma de Madrid (1996).
- PRECIADO, Juan Ignacio. *La dimensión ética de la revolución cultural china*. Universidad Autónoma de Madrid (1997).

- ÁLVAREZ GÁLVEZ, Iñigo. *La eutanasia voluntaria autónoma problemas morales y jurídicos*. Universidad Autónoma de Madrid (1997).
- MARTÍNEZ LÓPEZ, José Antonio *La condición postrimera análisis de cambio de sensibilidad y valores en los años ochenta. (hacia una deslimitación del ser contemporáneo)*. Universidad Autónoma de Madrid (1997).
- OLMO CAMPILLO, Gemma del. *Lo divino en el lenguaje*. Universidad Autónoma de Madrid, (2004). (Codirección)
- GARCÍA ROMERO, Juana. *Acerca de la educación del siglo XIX europeo*. Universidad Autónoma de Madrid (2008).
- CALDERÓN RODRÍGUEZ, Enrique. *Filosofía contemporánea: la filosofía como terapia en Ludwig Wittgenstein*. Universidad Autónoma de Madrid, (2012) (codirección).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10.1.6 Conferencias

En este apartado solo hacemos constar aquellas conferencias que hemos utilizado en nuestro estudio. En el Anexo sobre el curriculum académico de Javier Sádaba incluiremos el resto de conferencias que ha impartido.

- SÁDABA, Javier. *Conferencia: “Causas pérdidas y escepticismo”*, Ciclo sobre el pesimismo. Madrid: Centro Cultural de la Villa, Febrero 1988.
- SÁDABA, Javier. *Conferencia: “La pérdida del referente legal internacional para la resolución del conflicto palestino-israelí”*. Seminario Internacional “1991-2000:El proceso de paz palestino-israelí”, 30-9 y 1-10-2000.
http://www.nodo50.org/csca/palestina/seminario_neg_pal-isr.html
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “La identidad local en un mundo global”* U.N.E.D. Portugalete 10 de Enero de 2002.
http://www.angelfire.com/emo2/ramonbikuna/conferencia_sadaba.htm
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “Una mirada a Euskal Erria: La desobediencia civil y los derechos humanos”*. III. Jornadas sobre No violencia Activa, 30 de octubre al 1 de noviembre de 2004. Donostia/San Sebastián.
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “¿Por qué importa hoy la bioética?”*. XXVII Congreso Nacional SEMERGEN (Congreso Nacional de la Sociedad Española de Medicina Rural y Generalista), Bilbao, 5 al 8 de Octubre 2005.
- SÁDABA, Javier. *Conferencia: “Democracia, ideologías totalitarias y derechos humanos”* En IV Cicle Nous Drets Humans. Sabadell. Ayuntamiento. 2006.
<http://ca.sabadell.cat/ciclesabadell/d/009DemocraciaJSadaba.pdf>
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “Morfología del humor”*. Jornadas de estudio y análisis del humor desde la antropología, la psicología, la filosofía, y cotidianidad. Sevilla. Universidad, 2006.
<http://www.youtube.com/watch?v=hNFobHnxtMA>
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “El poder de la mente”*. Diario Médicocom. 23-6-2008. <http://multimedia.diariomedico.com/videos/drdjavier-sadaba>
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “Ética y mentira”* Universidad de La Rioja, 2008.
- SÁDABA, Javier. *Seminario de Filosofía*. Asociación “Bajo Palabra”. UAM, 2009.
<https://www.youtube.com/watch?v=A9aaDQhr2G4>
- SÁDABA, Javier. *Ponencia “Ética y Violencia sobre la mujer”*. En Curso Internacional de verano de la Universidad de Extremadura: “La violencia de género como problema psicosocial actual”, Mérida 1-2 de julio de 2009.

- SÁDABA, Javier. *Conferencia: “Vida Buena y ética”*. Baketik (Centro por la Paz de Arantzazu), 2009. <http://vimeo.com/6589114>
- SÁDABA, Javier. *Ponencia “Buena vida y vida buena”*. Primer Congreso de la Felicidad de Coca-Cola. Instituto de la Felicidad. 19 y 20- 10-2010.
<https://www.youtube.com/watch?v=K6xFc3epCIY>
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “¿Por qué es éticamente importante la Filosofía de la Religión?”*.
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “La imposibilidad de fundamentar la Ética en la Religión”*.
- *Ciclo de conferencias “Pensar la religión: Ética y Antropología”* México. Universidad Nacional Autónoma de México, 14-17 de noviembre, 2011.
[Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras UNAM.](http://repositorio.unam.mx/8080/jspui/handle/10391/3942)
<http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/3942>
- SÁDABA, Javier. *Conferencia: “El amor y sus formas”*. Fundación Mapfre: Encuentros con la filosofía: Formas de amar. 15 de febrero de 2011.
http://www.fundacionmapfre.org/fundacion/es_es/cultura-historia/multimedia/videos-conferencias-formas-de-amar/formas-amor.jsp
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “El amor y sus formas.”* Murcia, Fundación Cajamar, 12 de junio de 2012. <http://vimeo.com/43952641>
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “La felicidad, salud y vida cotidiana”*. II Congreso sobre la Felicidad “La felicidad y la salud”, 10-12 de septiembre de 2012, UIMP, Santander.
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “Ciencias y Humanidades. Un ejemplo: la Bioética.”* En Jornadas culturales de noviembre 2013 "El valor de les lletres". Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante. 6 de noviembre de 2013.
- SÁDABA, Javier. *Conferencia “El futuro de la Religión ¿Vuelve Dios?”* Universidad Politécnica de Valencia. Alcoy 23 de noviembre de 2013.
<https://www.youtube.com/watch?v=TH98ykg5kWo>
- SÁDABA, Javier. *Coloquio El pensamiento del archivo y el archivo del pensamiento*. Curso de Verano “Archivos, miradas plurales”. Universidad de Alicante, 2013.
- SÁDABA, Javier. *Seminario “Aula del pensamiento Javier Sádaba”*. Murcia: Cajamar. 2013.
- SÁDABA, Javier. *Conferencia: “Moral, erotismo y deseos”*. Universidad de Alicante. Sede Ciudad de Alicante, 9 de mayo 2014.

10.1.7 Entrevistas a Javier Sádaba

- GARCÍA, Alfonso y VERA, Pascual. *Entrevista Javier Sádaba*. En revista Campus nº 33. Junio 1989 Universidad de Murcia. (Entrevista a Javier Sádaba dentro del Ciclo de conferencias “La Paz: un debate abierto”. Equipo de Estudios sobre la Paz).
- HIDALGO, Marilo. Javier Sádaba, espíritu libertario. En *Revista Fusión*.
<http://www.revistafusion.com/1998/num52/sadaba52.htm>
[ALfile:///C:/Users/User/Downloads/Revista%20Campus%20N%C2%BA33%20\(1\).pdf](ALfile:///C:/Users/User/Downloads/Revista%20Campus%20N%C2%BA33%20(1).pdf)
- Foro Observatorio Tánger-Tarifa: *Conversaciones con... Sádaba*. Marzo 2007.
<http://www.fott.es/CONVERSACIONES/sadaba.htm>
- *Sádaba advierte del peligro del neoconservadurismo en Occidente*. “La Verdad” 10-7-2007.
http://www.laverdad.es/alicante/prensa/20070710/cultura_alicante/sadaba-advierte-peligro-neoconservadurismo_20070710.html
- IDIOATE, Luisa. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Elcorreo.com” 29-7-07.
<http://www.elcorreo.com/vizcaya/20070729/sociedad/retrasado-amor-20070729.html>
- IGLESIAS, Marta. *Javier Sádaba*. “Revista fusión”.
<http://www.revistafusion.com/2000/abril/entrev79.htm>
- *Encuentro digitales*. “El Mundo”. Junio 2009
<http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2009/06/3691/>
- Cadena Holanews. *Entrevista a Javier Sádaba*.
<http://tu.tv/videos/javier-sadaba-entrevista-realizada-por>
- IZEDDIN, Daniel. *El libro favorito de... Javier Sádaba*. “El Mundo”. 19-5-2012.
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/17/cultura/1337261450.html>
- “La voz de Almería”. *Entrevista Javier Sádaba*. (14-6-2012).
<http://www.lavozdealmeria.es/vernoticia.asp?IdNoticia=28488&IdSeccion=5>
- *Entrevista a Javier Sádaba*. XI Jornadas Municipales Familia y Comunidad: Educación y ciudadanía, Agüimes, Gran Canaria, 12-13 de junio 2013.
<http://www.youtube.com/watch?v=PsZJmnSyh0k>
- LÓPEZ, Rafa. *Sádaba: “La ética debe nutrirse de la vida cotidiana y ser cómplice de los deseos”*. “El Faro de Vigo”. 15/2/2014.
<http://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2014/02/15/sadaba-etica-debe-nutrirse-vida/967818.html>
- PALLADINO, Juan Pablo. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Revista Teina”.
http://www.revistateina.es/teina/web/Teina_2/dossier/cuestionario.html

- UNZUETA, Humberto. *Javier Sádaba: “Los partidos seguirán como hasta ahora si no hay una explosión social que les sacuda.”*. “Deia”. 27-8-2013.
<http://www.deia.com/2013/08/27/politica/estado/los-partidos-seguiran-como-hasta-ahora-si-no-hay-una-explosion-social-que-les-sacuda>
- BARCELÓ, Angels. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Hora 25. Cadena Ser”. 7-2-2014.
- BENITO FLORIDO, Rubén. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Revista de Letras”, 21-2-2014. <http://revistadeletras.net/javier-sadaba-mi-escepticismo-es-apasionado>
- QUINO. *Entrevista a Javier Sádaba. Es absurdo que la Iglesia esté en contra de la reproducción asistida* “El Faro digital”. 6-7-2014.
<http://elfarodigital.es/ceuta/sociedad/147987-es-absurdo-que-la-iglesia-este-en-contra-de-la-reproduccion-asistida.html#sthash.os66vUGA.dpuf>
- VÉLEZ DE MENDIZABAL, José Mari. *Entrevista a Javier Sádaba*. “Euskonews&media”
<http://www.euskonews.com/0152zkb/elkar15201es.html>
- NAVARRO, Nora, *Entrevista a Javier Sádaba: “La vida no tiene sentido pero hay que vivir como si mereciera la pena vivir”*. “La Opinión” A Coruña. 25-1-2014.


 Universitat d'Alacant
 Universidad de Alicante

10.2 Bibliografía General

La Bibliografía General la hemos dividido en tres apartados:

1.- Libros y artículos

2.- Prensa: recoge artículos y entrevistas aparecidos en prensa escrita y digital

3. Páginas web: en los tiempos de la Sociedad de la Información Internet se ha convertido en la gran biblioteca mundial, sin prejuicio de la selección que precisa, introduciendo criterios de rigor intelectual e idoneidad.

4. Películas: contiene la relación de películas que aparecen en la presente tesis doctoral. La mayor parte de estas películas pertenece a la selección personal que Javier Sádaba ha ido realizando, de alguna manera, a lo largo de su obra. El resto constituyen fuentes de información sobre alguno de los asuntos que se tratan en nuestro estudio.

10.2.1 Libros y artículos

- ABELLÁN, J.L. *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*, Madrid: Espasa Calpe, 1978.
- ALBIAC, Gabriel. En torno al congreso de los Filósofos Jóvenes. En *El Cárabo, Revista de Ciencias Sociales* Madrid, junio 1978nº Pág. 95-98.
- ALONSO, Su; MARFULL, Inés. *Catálogo de la Exposición “Palabras para un rostro”*. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias, 2010.
- AMAT, Jordi. La “nueva biografía”. En *España (1928). La vida de Goya interpretada por Ramón Gómez de la Serna y Eugenio D. Ors*.
- AMELANG, James S. *La autobiografía moderna entre la historia y la literatura*. 2006.
file:///C:/Users/User/Desktop/doc.%20tesis/AMELANG_J_autobiog_modern.pdf
- AMENGUAL, Gabriel. La filosofía de la religión en España: ¿un nuevo resurgir? En *Diálogo filosófico*, 2004, vol. 20, nº 58. Pág. 4-36.
- ARANGUREN, J. L. *Ética. Obras completas*. Vol. 3. Madrid: Trotta, 1994.
- ARENDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen, D.L. 2003.
- ARNAL, Salvador López; VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. Herederos y pretendientes: entrevista a Francisco Vázquez. En *El Viejo Vopo*, 2010, no 265. Pág. 54-63.
- AROSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, Grijalbo-Mondador, 1995.
- ARÓSTEGUI, Julio. La Historia del presente: ¿una cuestión de método? En NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (ed.). En *IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2004.
- ARTAL, Rosa María. *Ellas según ellos*. Madrid. Espejo de tinta, 2005.
- ASBHERY, John. *Autorretrato en espejo convexo*.
<http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/18461/1/Revisiones%2005%20Gabriel%20Insausti.pdf>
- AULLÓN DE HARO, Pedro. *Estética y objeto estético*. Pág. 1.
http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2850/1/Est%C3%A9tica_y_objeto.pdf
- AULLÓN DE HARO, Pedro. La ideación del humanismo y la problematización humanística de nuestro tiempo. En AULLÓN DE HARO, Pedro (Ed.) *Teoría del Humanismo*. T.1 Pág. 26 Y ss. Madrid, Verbum, 2010.

- BARANDIARÁN, José Miguel de. *Mitología del pueblo vasco*. Lasarte: Etor-Ostoa, 1997.
- BARTHES, Roland. *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 1989.
- BARTHES, Roland: *Salir del cine*, 1975.
- BARTLEY, William Warren III. *Wittgenstein* / trad. Sádaba, Javier. Madrid: Cátedra, 1982.
- BENJAMIN, W. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.
- BENJAMIN, Walter. *El autor como productor*: Instituto para el estudio del fascismo, París, 1934.
- BENJAMIN, Walter. *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos, 2004.
- BERGAMÍN, José. *Escritos en Euskal Herria*. Tafalla. Txalaparta, 1995.
- BLASCO, José Luis. La recepción de la filosofía analítica en España. *Isegoría*, 1991, nº 3. Pág. 138-146.
- BOLADO, Gerardo. La renovación institucional de la Filosofía en España después de Ortega. En *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 2005, nº 6.
- BOLADO, Gerardo. *Transición y recepción: La Filosofía Española en el último tercio del siglo XX*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo / Centro Asociado a la UNED en Cantabria, 2001.
- *Boletín de las Cortes Generales*. Congreso de los Diputados. I Legislatura. Nº 1012-I. 17-7-1980.
http://www.congreso.es/public_oficiales/L1/CONG/BOCG/F/F_1012-I.PDF
- BUENO SÁNCHEZ, Gustavo. Sobre el concepto de " Historia de la filosofía española" y posibilidad de una "Filosofía Española". En *El Basilisco*, 1991, no 10. Pág. 3-25.
- BUENO, Gustavo. *El animal divino*. Oviedo. Pentalfa, 1996.
- BUENO, Gustavo. *El mito de la cultura: ensayo de una filosofía materialista de la cultura*. Barcelona: Prensa Ibérica, 1996.
- BURGOS VELASCO, Juan Manuel. Las convicciones religiosas en la argumentación bioética. Dos perspectivas secularistas diferentes: Sádaba y Habermas-Rawls. En *Cuadernos de bioética*, 2008, vol. 19, nº 65, Pág. 29-41.
- CAMACHO, Ignacio. *Intelectuales de guardia*. "ABC"12-4-2007.

- CARRERAS PANCHÓN, Antonio. La biografía como objeto de la investigación en el ámbito universitario. Reflexiones sobre un retorno. En *Asclepio*-Vol. LVII-1-2005.
- CAVALLÍN CALANCHE, Claudia. Posibilidades de la metáfora en Borges. En *Atenea (Concepción)*, 2008, n° 498.
- CHACEL, Rosa, “Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor”, En *Revista de Occidente*, Año IX, n° XCII, Madrid: 1931. Pág. 129 y ss.
- CHIARAMONTE, Nicola. *La Iliada de Simone Weil*.
<http://biblioteca.itam.mx/estudios/6089/77/NicolaChiaromonteLaIliadadeSimoneWeil.pdf>
- CHOMSKY, Noam. *Cómo nos venden la moto*. Barcelona. 15ª ed. Icaria, 2002.
- CICERÓN, Marco Tulio. *El orador (A Marco Bruto)*. [PDF]
[Cicero: Orator ad M. Brutum - Histórico Digital](#)- Pág. 23-24.
- CLAUDÍN, Víctor. *Personajes invitados a la feria*. Javier Sádaba. “Levante” 23-5-1985.
- COLIS, Octavio. *Apéndice Para La Monografía Sobre la vida de Emiliano de Bergegio. Apuntes sobre la Obra musical Sueño de Sueños de Luis Fatás*. Madrid: La Isla Muga, 1994.
- *II Congreso sobre la Felicidad “La influencia de la felicidad en el estado de salud”*. 10-12 de septiembre de 2012. UIMP, Santander.
[http://www.desa.uimp.es/uimp/home/homeUIMPdina.php?icj=ACTIVIDADES_ACADEMICAS&juj=3002&lan=es&jpj=plan=61FX&any=201213&verasi=N&lan=es&tipo=ACA¶metros=actividad=\\$sede=\\$tipoact=\\$fecini=\\$fecfin=\\$director=\\$conferenciante=\\$areas=\\$busqueda=1\\$mostrar=100\\$pagina=1](http://www.desa.uimp.es/uimp/home/homeUIMPdina.php?icj=ACTIVIDADES_ACADEMICAS&juj=3002&lan=es&jpj=plan=61FX&any=201213&verasi=N&lan=es&tipo=ACA¶metros=actividad=$sede=$tipoact=$fecini=$fecfin=$director=$conferenciante=$areas=$busqueda=1$mostrar=100$pagina=1)
- DEL OLMO IBÁÑEZ, María; MATEO RIPOLL, Verónica Mateo. Una propuesta para la investigación: fuentes documentales para la elaboración de la memoria histórica en el AHP de Alicante. En *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. 2011. Pág. 69 y ss.
- DIAZ DIAZ, Gonzalo. *Hombre y documentos de la filosofía española. VII, S-Z*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003. Pág. 34 y ss.
- DÍAZ, Gonzalo. *Hombres y documentos de la filosofía española: OR*. Madrid: Csic, 1998.
- Discursos de investidura como doctores honoris causa de los profesores Antonio Ambrosetti, Ricardo Díez Hochleitner y Ernst Tugendhat. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Títulos académicos, 2005. En *Revista de Cantoblanco*, Mayo-Junio 05, n°60.
- DOSTOIEVSKI, Fedor. *Los hermanos Karamazov*. Barcelona: Alba, 2013.
- DUFFY, Bruce. *El mundo tal como lo encontré*. Barcelona: Ediciones B, 1996.

- DURÁN, Mari Ángeles (dir.) *Nuevos objetivos de igualdad en el siglo XXI: las relaciones entre hombres y mujeres*. Madrid: Dirección General de la Mujer, 2000.
- *Educación y Universidad*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces; Universidad Rey Juan Carlos I, [2005].
- EKERMANN, Johann Peter. *Conversaciones con Goethe*. Barcelona: Acantilado, 2005.
- ELLACURÍA, Ignacio. Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares. En *Pensamiento crítico, ética y absoluto: homenaje a José Manzano, 1928-1978*. Editorial Eset, 1990. p. 147-158.
- *Escritores y filósofos estudian en Sitges las claves del aburrimiento y el sentido del humor en el Mediterráneo*. “El País” 9-9-1982.
- ESPARZA, José Javier. *Sádaba, “Schopenhauer, esa joya con basura alrededor”*. “ABC”. Madrid. 19-2-1988.
- ESTRADA, Juan Antonio. Corrientes actuales de Filosofía de la religión. En *Revista Internacional de Filosofía*, nº 50, 2010.
- FERRÁNDIZ, Alejandra. *La psicología de Gregorio Marañón*. Madrid: Universidad Complutense, 1984.
- FONTCUBERTA, Joan. *El artista y la fotografía*. Barcelona: Actar D, 2000.
- FRAIJO NIETO, Manuel. *Filosofía de la religión: estudios y textos*. Madrid. Trotta, 1994.
- FREUD, Sigmund. *El malestar de la cultura*.
<http://www.olimon.org/uan/freud-malestar.pdf>
- GARCÍA SÁNCHEZ, Javier. *Conversaciones con la joven filosofía española*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.
- GIMBUTAS, Marija. *Dioses y diosas de la vieja Europa*. Madrid: Ediciones Istmo, 1991.
- GIMÉNEZ PÉREZ, Felipe. Panorama de la filosofía contemporánea (informe confidencial) En *El Catoblepas*. Número 3. Mayo 2002. Pág. 13.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *Escritos sobre la universidad española. Antología (1893-1904)*
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escritos-sobre-la-universidad-espanola-antologia-18931904-0/html/feec1346-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- GÓMEZ CAFFARENA, José (ed.): *Religión. Enciclopedia Iberoamericana de filosofía*, vol. 3. Madrid: Trotta I CSIC/Sociedad Estatal V Centenario, 1993.

- GÓMEZ CAFFARENA, José y MARDONES, José María (eds.): *Materiales. para una filosofía de la religión. I: Cuestiones epistemológicas. II: La tradición analítica. III: Estudiar la religión.* Barcelona: Anthropos I CSIC, 1992-1993.
- GÓMEZ CAFFARENA. *El Enigma y el Misterio: Una filosofía de la religión.* Madrid. Trotta, 2007.
- GONZÁLEZ DE LA LLANA FERNÁNDEZ. Natalia. *Adán y Eva, Fausto y Dorian Gray: Tres mitos de transgresión.* Madrid: Universidad Complutense, 2006.
- GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.* Buenos Aires: Nueva visión, 1971.
- GUY, Alain. *Historia de la filosofía española.* Barcelona: Anthropos, 1985.
- HADOT, Pierre. *La filosofía como forma de vida.* Barcelona: Alpha Decay. 2009.
- HEIDEGGER, Martin. *Arte y poesía.* México. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- *Horizontes de Compromiso.* 50º Congreso de Filosofía Joven, Granada, La Zubia 5, 6, 7, 8 junio 2013.
- HEREDIA HERRERA, Antonia. *Archivística General. Teoría y práctica.* 5ª ed. Sevilla: Diputación Provincial, 1991.
- HEREDIA HERRERA, Antonia. Gestión documental y calidad. En *VII Congreso de Archivología del Mercosur.* 2007.
- HUMBOLT, W. *Diario de viaje a España 1799-1800.* Madrid: Cátedra, 1998.
- *I Congreso del Bienestar*, organizado por la Cadena Ser 16-18 de mayo de 2014 y celebrado en Vejer de la Frontera.
http://www.cadenaser.com/salud/articulo/i-congreso-bienestar-mayo/csrcsrpor/20140422csrcrsal_1/Tes
- IBÁÑEZ SANAHUJA, Jordi. XXVI Congreso de Filósofos Jóvenes, Plasencia, 26-29 de marzo de 1989. En *Diálogo Filosófico*, Madrid, nº 15, 1989.
- IRAETA, Juan Ramón. Reseña: La religión en clave hispana y filosófica. En *Isegoria*, nº 10, 1994.
- *JORNADAS de pensamiento actual (1º. 1992. Almería).* Acta de las Primeras Jornadas de pensamiento actual: cultura y sociedad: Almería, 1992. [Textos José Luis García Rúa, Javier Sádaba, Agustín García Calvo]. Almería: Centro de Profesores, D.L.1994.
- *Jornadas de estudio y análisis del humor desde la antropología, la psicología, la filosofía y la cotidianidad.* Universidad de Sevilla, 2006. Sevilla. Padilla libros, 2006.
- JUAN DE LA CRUZ, Santo. *Subida al Monte Carmelo.* Madrid: San Pablo, [2007].

- KANDISKY, Vasili. *De lo espiritual en el arte: contribución al análisis de los elementos pictóricos*. Barcelona: Paidós, 2011.
- KANT, Immanuel. *Lo bello y lo sublime*.
<http://es.scribd.com/doc/95761620/Kant-Lo-Bello-y-Lo-Sublime>
- KRISTEVA, Julia. *Historias de amor*, México: Siglo XXI, 1987.
- LAFUENTE, Fernando R. *Un debate entre veinte pensadores levanta el acta de defunción de la Filosofía española*. “ABC”. 30-11-1992.
- LASO PRIETO, José María. El escándalo de la filosofía española. En *El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, 1978, nº 3. Pág. 85-88.
- LASO PRIETO, José María. El escándalo de la filosofía española. En *El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, 1978, nº 3. Pág. 85-88.
- LASO PRIETO, José María. El XV Congreso de Filósofos jóvenes. En *El Basilisco*, número 3, julio-agosto 1978.

“*Libros y transición democrática (1975-1996)*”. Programa "Al sur". Canal Sur Televisión. 3-1-1996. <https://www.youtube.com/watch?v=gAhP3SWGHTw>
- LÓPEZ AMAT, Jordi. *De la Sociedad de la información a la(s) Sociedad(es) del Conocimiento*. Madrid: Universidad Complutense, 2010.
- LÓPEZ HIDALGO, Antonio. El ensayo periodístico. En *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2002. Nº 8, Pág. 293-306.
- LÓPEZ YEPES, José. Política de la sociedad de la información en España. En *Documentación de las ciencias de la información*, 2001, vol. 24, p. 11.
- LÓPEZ YEPES, José; FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa; PRAT SEDEÑO, Judit. La investigación española en documentación informativa a examen. En *Ibersid* 2004.
- MAGINN, Alison. La España posmoderna: pasotas, huérfanos y nómadas. En *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Birmingham (UK) del. 1995*. pág. 151-159.
- MAILLARD, Chantal. Sobre el dolor. En *Humanitas, humanidades médicas - Volumen 1 - Número 4 - Octubre-Diciembre 2003*.
- MARTÍ MARCO, María Rosario. *Wilhelm von Humboldt y la creación del sistema universitario moderno*. Madrid. Verbum, 2012.
- MARX, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*, 1845.
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

- *Mesa redonda invertir en felicidad* en el “II Congreso de la Felicidad”. Fundación Coca-Cola. Intervienen: José María Iñigo (moderador), Almudena Armijo, Dr. Blanca López Ibor, Antonio San José y Javier Sádaba.
<http://www.youtube.com/watch?v=aj4Rg5qZ3CM>
- MOSTERÍN, Jesús. Conciencia cósmica. En J. Mosterín y J. Riechman, *Animales y ciudadanos*. Madrid: Talasa, 1995.
- MOSTERÍN, Jesús. Grandeza y miseria de la filosofía analítica. En *Cuaderno gris*, 1999, nº 4, p. 33-42.
- MOSTERÍN, Jesús. *Teoría de la escritura*. Barcelona. Icaria, 1993.
- NEHRING, Cristina. *A favor del amor*. Barcelona: Lumen, 2010.
- NIETZSCHE, Friederich. *Humano, demasiado humano*. 5ª ed. México: Editores Mexicanos Unidos, 1986.
- NOGUEROLES, Marta. *La trayectoria intelectual de Fernando Savater: El Pensamiento crítico de un “joven filósofo”*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 2010.
- NÚÑEZ GARCÍA, Víctor M. La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española. En *Erebea*, 3. 2013. Pág. 203-226.
- ONFRAY, Michel. *L'ordre libertaire: La vie philosophique d'Albert Camus*. Paris: Flammarion, 2013.
- ONFRAY, Michel. *Freud: el crepúsculo de un ídolo*, Madrid, Taurus, 2011.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Obras Completas - Tomo 1 (1902 – 1916)* 7ª ed. Madrid: Revista de Occidente, 1966. Pág. 267 y ss.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Misión de la Universidad*. Madrid: Revista de Occidente, 1930.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Estudios sobre el amor*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1980.
- OTEIZA, Jorge, *Quousque tandem!... Ensayo de interpretación estética del alma vasca*. Edición crítica de Amador Vega, con la colaboración de Jon Echeverría. Traducción al euskera: Pello Zabaleta. Alzuza: Fundación Museo Jorge Oteiza, 2007.
- PADILLA NOVOA, Manuel. *Unamuno, filósofo de encrucijada*. Madrid. Pedagógicas Ediciones, 1994.
- PARÍS, Carlos. *Memorias sobre medio siglo.: De la Contrarreforma a Internet*. Madrid: Península, 2010.
- PAZ, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral, 1994.

- *Pensamiento crítico, ética y absoluto: homenaje a José Manzana, 1928-1978*. Xabier Insausti (coord.), José María Aguirre Oraa (coord.). Vitoria: Editorial Eset, 1990.
- PÉREZ HERRANZ, Fernando. La Filosofía y sus lógicas. En *Quaderns de filosofia i ciència*, 32-33, 2003, pág. 29-45.
- PÉREZ HERRANZ, Fernando. Sujeto expectante y globalización. En *Eikasia: revista de filosofía*, 2010, nº 31. Pág. 187-234.
- PÉREZ SAMPER, M^a de los Ángeles. De historia, de biografías, de validos y de validos de validos. En *Cuadernos de Historia Moderna* 199. 2011, 36, 197-205.
- PÉREZ, J; GÓMEZ-HERAS, J. M. G. X Convivencia de Filósofos Jóvenes Españoles. En *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Salamanca, I/4, 1974.
- PERINAT, Adolfo. Mitos y metáforas como formas de conocimiento y saber. En *La mente reconsiderada: homenaje a Angel Rivière*. Santiago de Chile: Psykhe, 2001.
- PIZÁN, Manuel. *Amor Ruibal y la filosofía española: centrando el tema*.
<http://www.filosofia.org/hem/dep/mad/9700603.htm>
- PLATÓN. *Apología de Sócrates*.
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/platon/platon_apologiasocrates.htm#c24
- POLLÁN, Tomás. Paisajes ejemplares. En el curso “Del papel a la imagen” dentro del XIV Festival de cine ciudad de Astorga.
http://www.academia.edu/2339261/Conferencia_titulada_Paisajes_ejemplares_del_filosofo_Tomas_Pollan_Garcia
- POLLÁN, Tomás. *¿Fin de la excepción humana?* Madrid. Fundación Juan March. Conferencias. 20-1-2011.
<http://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?id=2712>
- POTTER, Van Rensselaer. Bioethics, science of survival. En *Perspectives in biology and medicine*, 1970, vol. 14, no 1, pág. 127.
- QUINTANILLA, Miguel A. *Diccionario de filosofía contemporánea*. Ediciones Sígueme, 1976.
- REGUERA, Isidoro. *Un idea elegante*. “El País” el 13-2-1986.
- REGUERA, Isidoro. *Ludwig Wittgenstein: un ensayo a su costa*. Madrid: Edaf, 2002.
- REGUERA, Isidoro. *El Destino de un Genio: el Filósofo: Ludwig Wittgenstein*. “Babelia”. “El País”. 28 de abril de 2001.
- REGUERA, Isidoro. Introducción: Generaciones y Congresos (Veinticinco años de Congresos de Filósofos Jóvenes). En las *Actas del 25 Congreso* (1988). Badajoz: Universidad de Extremadura, 1992. Pág. 9-20.

- RESTREPO, Eduardo. *La entrevista como técnica de investigación social: Notas para los jóvenes investigadores*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales. Pensar, 2007.
- REVILLA, Avelino. Diálogo con la cultura filosófica agnóstica en España. En *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, 2005, nº 221, p. 91-116.
- REVILLA, Avelino. *A vueltas con lo religioso: un diálogo teológico con Javier Sádaba, Fernando Savater, Victoria Camps, Eugenio Trías*. Salamanca: Caja Duero, 2001.
- RIBAS, Pedro. El Congreso de Filósofos Jóvenes. En *Zona Abierta*. Madrid, primavera 1975. Pág. 219-222.
- RICA, Álvaro de la. Autorretrato en espejo convexo de Ashbery y de Parmigianino. Un ensayo de arte comparado. En *Revisiones* - Vol. 05 (2009) Universidad de Navarra. Pág.77.
<http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/18463/1/Revisiones%2005%20A%C%81varo%20de%20la%20Rica.pdf>
- RILKE, Rainer Maria. *Cartas a un joven poeta*.
http://hum.unne.edu.ar/asuntos/concurso/archivos_pdf/cartas.pdf
- RIUS SANT, Xavier. -La encrucijada de la “mili”, de la guerra a la insumisión. En *ANUARIO CIP: 1991-1992: Paz, militarización y conflictos*. Barcelona: Icaria, 1992. Vol. 2. Pág 63.
- RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio. *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia, Vol. II (1965-1975)*. Valencia: Universidad, 2009. Pág. 382.
- ROMERO TALLAFIGO, Manuel. *De libros, archivos y bibliotecas: venturas y desventuras de la escritura*. Las Palmas de Gran Canaria: Dirección General de Universidades e Investigación, 2008.
- ROUGEMONT, Denis. *Amor y Occidente*. México. Editorial Leyenda. 1945.
- RUIZ DE SAMANIEGO, Alberto; RAMOS, Miguel Ángel. *La generación de la democracia: nuevo pensamiento filosófico en España*. Madrid: Tecnos, 2002.
- SÁDABA, Ixone. *Exposición*. Museo Reina Sofía. Edificio Sabatini, Espacio Uno. Madrid, 10 octubre - 4 diciembre, 2006.
<http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/ixone-sadaba>
- SAFRANSKI, Rüdiger. *Goethe y Schiller: Historia de una amistad*. Barcelona. Tusquets, 2011.
- SAFRANSKI, Rüdiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Madrid: Alianza, 1998.

- SÁNCHEZ DURÁ, Nicolás. Muerte y religión: del Tolstoi maduro al joven Wittgenstein¹. En *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 45 (2012): 245-268.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *El documento fotográfico: historia, usos, aplicaciones*. Madrid: Trea, 2006.
- SÁNCHEZ, Pilar Díaz; GONZÁLEZ, José María Gago. La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista. En *Historia Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 2006, nº 6.
- SANMARTÍN, Tono. “*La condición postrimera. Hacia una delimitación del ser contemporáneo. Análisis de cambio de sensibilidad y valores culturales en España*”. Tesis doctoral, 1998. Madrid: Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid.
- SANZ HERNÁNDEZ, Alexia. El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. En *Asclepio*, 2005, vol. 57, nº 1. Pág. 99-116.
- SAVATER, Fernando. *Mira por dónde. Autobiografía razonada*. Madrid: Taurus, 2003.
- SCHELER, Max. *Esencia y forma de la simpatía*. Salamanca. Ediciones Sígueme, 2005.
- SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin y su ángel*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- *Seminario de Filosofía* organizado por la Asociación “Bajo Palabra” e impartido por Javier Sádaba, Catedrático de Ética y Filosofía de la Religión de la UAM. 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=A9aaDQhr2G4>
- SKLAIR, Leslie. Las relaciones entre sociología y filosofía: algunas sugerencias concretas. En *Anuario filosófico*, 1972, vol. 5, no 1, pág. 501-522.
- SUÁREZ ARDURA, Marcelino. Dios salve la razón. En *El Catoblepas*, nº 85, marzo 2009. Pág. 13 y ss.
- TEJADA, Ricardo. La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos. En *Revista de Estudios Orteguianos*, Madrid, n.º 7. Pág.139-172.
- TOLSTOI, León. *La muerte de Ivan Ilich*. http://edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/T/Tolstoi,%20Leon%20%20La%20muerte%20de%20Ivan%20Ilich.pdf
- TUGENDHAT, Ernst. Antropología como filosofía primera. En *Thémata: Revista de filosofía*, 2007, no 39. Pág. 39-47.
- TUGENDHAT, E. *Antropología en vez de metafísica*. Barcelona. Gedisa, 2008.
- TUGENDHAT, Ernst. El problema de una moral autónoma. En *Estudios de Filosofía*, 2012, nº 34, p. 255-268.

- UMBRAL, Francisco. *Diario con guantes*. “El Mundo”29-12-1996.
- UMBRAL, Francisco. *Diccionario de Literatura*. Barcelona. Planeta, 1995.
- UNAMUNO, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid. Renacimiento, 1914.
- UNAMUNO, Miguel. El alma vasca. En *Alma española*. 3 de enero de 1904 año II, número 10, páginas 3-5.
- UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Austral, 2011.
- URDANETA-CARRUYO, Eliexer. Albert Schweitzer. El hombre como símbolo. En *Gaceta Médica México*. Vol. 143 No. 2, 2007. (www.anmm.org.mx). Pág. 177.
- VALLES, Miguel S. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis, 2000.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Herederos y Pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*. Madrid: Abada, 2009.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. *La Filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica [1963-1990]*, Madrid: Abada, 2009.
- *Verba volant, scripta... manent : doce voces disonantes del sistema / Agustín García Calvo ... [et al.] ; [entrevistas,] Emilio J. García-Wiedemann*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2005.
- WEIL, Simone. *Carta a un religioso*. Madrid: Trotta, 1998.
- WILDE, Oscar. *El ruiseñor y la rosa y otros cuentos; Poemas en prosa*. En: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ruisenor-y-la-rosa-y-otros-cuentos-poemas-en-prosa--0/html/ff0cedbe-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*; introducción de Bertrand Rusell; traducción castellana de Enrique Tierno Galván. Madrid: Revista de Occidente, [1957]
- ZAMBRANO, María. Por qué se escribe. En *Revista de Occidente*, 1993, nº 146, pág. 83-90.
- ZÚÑIGA, Juan Eduardo. *Desde los bosques nevados: Memorias de escritores rusos*. Galaxia Gutenberg, 2010.

10.2.2 Prensa: artículos y entrevistas

- SAVATER, Fernando. *Los Filósofos y sus complejos*. “El País”. 20-8-1976.
http://elpais.com/diario/1976/08/20/cultura/209340006_850215.html
- GURMÉNDEZ, Carlos. *El pensamiento psicoanalítico predomina entre los filósofos jóvenes*. “El País” 19-4-1979.
http://elpais.com/diario/1979/04/19/cultura/293320809_850215.html
- PEREDA, Rosa María. *Una colección de textos de los profesores heterodoxos*. “El País” 1-2-1979.
http://elpais.com/diario/1979/02/01/cultura/286671603_850215.html
- *Se encierran en la Universidad Autónoma los profesores expulsados en 1972*. “El País”. 12-6-1980.
http://elpais.com/diario/1980/06/12/sociedad/329608801_850215.html
- LÓPEZ ARANGURÉN, JOSÉ LUIS. *Los jesuitas*. “El País” 5-01-1980.
http://elpais.com/diario/1980/01/05/opinion/315874805_850215.html
- *Presentada la primera novela de Carlos Paris*. “El País” 20-12-1981.
http://elpais.com/diario/1981/12/20/cultura/377650803_850215.html
- PARÍS, Carlos. *Polémica sobre López Quintas*. “El País”, 11-3-1982.
http://elpais.com/diario/1982/03/11/opinion/384649209_850215.html
- VICENTE, Pedro. *Gutiérrez Aragón rueda la película 'Feroz', sobre la educación de un hombre-oso*. “El País”. 07-11-1983.
http://elpais.com/diario/1983/11/07/cultura/437007611_850215.html
- *Amigos de Bergamín evocan la figura intelectual del poeta*. “El País”. 12-11-1983.
http://elpais.com/diario/1983/11/12/cultura/437439601_850215.html
- CUADRA, Bonifacio de la. *Las Jornadas contra la Tortura responsabilizan al Gobierno de que persistan los malos tratos*. “El País” 29-6-1984.
http://elpais.com/diario/1984/06/29/sociedad/457308004_850215.html
- *Decenas de miles de personas en la manifestación pacifista de ayer en Madrid*. “El País”. 4-6-1984.
http://elpais.com/diario/1984/06/04/portada/455148002_850215.html
- CUADRA, Bonifacio de la. *La Asociación Contra la Tortura denunciará a los jueces, forenses y fiscales que actúen con negligencia*. “El País”. 24-6-1985.
http://elpais.com/diario/1985/06/24/sociedad/488412012_850215.html
- MOLINA FOIX, Vicente. *Las lenguas muertas*. “El País”. 24-9-1985.
http://elpais.com/diario/1985/09/24/opinion/496360807_850215.html
- YOLDI, José. *Miembros de la Asociación contra la Tortura, acusados de injurias al Gobierno*. “El País”. 31-10-1985.

- http://elpais.com/diario/1985/10/31/sociedad/499561206_850215.html
- SAVATER, Fernando. *Guerra en la paz*. “El País” 1-8-1986.
http://elpais.com/diario/1986/08/01/opinion/523231211_850215.html
- JARQUE, Fietta. *Noam Chomsky clausura hoy el simposio sobre su obra*. “El País” 30-4-1986.
http://elpais.com/diario/1986/04/30/cultura/515196006_850215.html
- SORELA, Pedro. *El ágrafo*. “El país”. “El País”. 13-1-1987.
http://elpais.com/diario/1987/01/13/cultura/537490803_850215.html
- ELORZA, Odón. *La memoria borrada*. “El País”. 9-4-1988.
http://elpais.com/diario/1988/04/09/opinion/576540004_850215.html
- AIZPEOLEA, Luis. R. *Creada una plataforma pro-referéndum sobre Maastricht*. “El País”. 10-6-1992.
http://elpais.com/diario/1992/06/10/espana/708127220_850215.html
- *La guerra de las tasas: 100.000 estudiantes se manifiestan en toda España*. “El País” 28-10-1993.
http://elpais.com/diario/1993/10/28/sociedad/751762812_850215.html
- Temas de Hoy publica una nueva colección de ensayo. “ABC”. 2-4-1993.
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1993/04/02/042.html>
- *Europa está dividida entre el libre comercio y Sarajevo, dice Alain Touraine*. “El País” 27-10-1993.
http://elpais.com/diario/1993/10/27/cultura/751676403_850215.html
- GONZÁLEZ, Miguel. “*Los insumisos estamos ganando la batalla*”. “El País”. 18-2-1995.
http://elpais.com/diario/1995/02/18/espana/793062029_850215.html
- SAVATER, Fernando. *Perfil de un chantajista*. “El País” 27-2-1996.
http://elpais.com/diario/1996/02/27/espana/825375622_850215.html
- CELA CONDE, Camilo José. *Refugio de supervivientes*. “El Mundo” 07-06-1997.
- TRÍAS, Eugenio. *El hombre espiritual*. “El Mundo. El Cultural” 6-2-2000.
http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/14974/El_hombre_espiritual
- CASTILLA, Amelia. *Sádaba analiza en un ensayo los pros y los contras de la genética*. “El País”. 22-12-2000.
http://elpais.com/diario/2000/12/22/cultura/977439612_850215.html
- LANCEROS, Patxi. *La generación de la democracia*. “El mundo” 22-5-2002.
http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/4833/La_generacion_de_la_democracia

- CERECEDA, Rafa. *Jose Couso, la mirada incómoda: un libro contra la impunidad*.
http://www.elmundo.es/elmundolibro/2003/12/05/no_ficcion/1070638623.html
- DÁVILA, Carlos. *Los “tácitos” un producto de la transición*. “ABC”. 3-3-2003.
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-03-2002/abc/Nacional/los-tacitos-un-producto-de-la-transicion_82101.html#
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. *Juan Pablo II*. “El País” 22-4-2006.
http://elpais.com/diario/2006/04/22/opinion/1145656805_850215.html
- *El filósofo Sádaba advierte del peligro de una vuelta al neoconservadurismo*. “Análisis Digital”. 10-7-2007.
<http://www.analisisdigital.com/Noticias/Noticia.asp?id=22604&idNodo=-3>
- *Filósofos y científicos españoles debatirán sobre el futuro de las Humanidades*. “ABC” Sevilla. 14-2-2007.
http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-14-02-2007/sevilla/Cultura/filosofos-y-cientificos-esp%C3%B1oles-debatiran-sobre-el-futuro-de-las-humanidades_1631465585181.html
- TAMAYO, Juan José. *Pablo de Tarso, ¿fundador del cristianismo?* “El País”. 10 de mayo de 2008.
http://elpais.com/diario/2008/05/10/babelia/1210375028_850215.html
- SAMPEDRO, Javier. *El amor es química...y algo de amistad*. “El País”. 18-01-2009.
http://elpais.com/diario/2009/01/18/sociedad/1232233202_850215.html
- PANQUEVA, Jaime. *Las mujeres de Ciorán*. En “Letras libres”. Noviembre 2011.
<http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/las-mujeres-de-cioran>
- SANCHIS, Inma. *Entrevista a Stefan Koelsch, doctor en neurociencia, músico y psicólogo, neurobiólogo y sociólogo*. “La vanguardia” 17-8-2011.
<http://www.lavanguardia.com/lacontra/20110817/54201280756/la-musica-puede-variar-profundamente-el-cerebro.html#ixzz2qkrRiisB>
- ALADRO, Ana. *Visto luego existo*. “El País”. SModa. 10-12- 2011.
<http://smoda.elpais.com/articulos/visto-luego-existo/542>
- BEDOYA, Juan G. *El gallego Torres Queiruga, nuevo hereje del catolicismo español*. “El País”.
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/03/30/actualidad/1333129050_185722.html
- LAMET, Pedro Miguel. *José Luis Martín Vigil, de novelista para adolescentes a 'cura maldito'*. “El Mundo”.
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/01/09/cultura/1326124036.html>
- CRUZ, Manuel. *Los mal llamados filósofos mediáticos*. “El País” 3-1-2013.

- http://elpais.com/elpais/2012/12/12/opinion/1355312593_652377.html
- FRAGUAS, Rafael. *Carlos París, minero y filósofo*. “El País”. 29-6-2013.
http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/06/29/madrid/1372523337_820652.html
- GONZÁLEZ, Enric: *Antonio Pelayo y Enric González o el maquiavelismo eclesiástico*. “Jotdown”. 4-2013.
<http://www.jotdown.es/2013/04/antonio-pelayo-y-enric-gonzalez-o-el-maquiavelismo-eclesiastico/>
- LAMATA, J.F. [VÍDEO ENTREVISTA] *Fermín Bocos*. “Periodista Digital”. 11-7-2013.
<http://www.periodistadigital.com/periodismo/radio/2013/07/11/fermin-bocos-periodista-cadena-ser-rne-telemadrid-cope-galdon-miralles-veo-castedo-leguina-lamata-erquicia-gabilondo.shtml>
- VERDÚ, Vicente. *Cabezas sin formatear* “El País”, el 14 de junio de 2013.
http://cultura.elpais.com/cultura/2013/06/14/actualidad/1371233887_650147.html
- BENITO, Emilo de. *Obtenidas mediante clonación células madre embrionarias de persona*. “El País”. 15-5-2013.
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/15/actualidad/1368628879_460568.html
- SARDÁ, Juan. *Entrevista a Bernardo Bertolucci*. “El Mundo” 12-7-2013.
http://www.elcultural.es/version_papel/CINE/33140/Bernardo_Bertolucci_Mientras_haya_injusticias_seguire_siendo_de_izquierdas
- VALDEÓN, Julio. *Entrevista a Javier Rioyo*. “Jotdown”. 1-2013.
<http://www.jotdown.es/2013/01/javier-rioyo-la-transicion-para-la-mierda-de-pais-del-que-veniamos-fue-casi-modelica/>
- ARROYO, Francesc. *Consolidar la irreverencia*. “El País” 6-10-2013.
<http://blogs.elpais.com/tormenta-de-ideas/2013/10/consolidar-la-irreverencia.html>
- SAUQUILLO, Joaquín. *En la muerte de Carlos París: la situación del Ateneo de Madrid*. “Cuartopoder”. 2-2-2014.
<http://www.cuartopoder.es/soldeinvierno/en-la-muerte-de-carlos-paris-la-situacion-del-ateneo-de-madrid/3729>
- BERASATEGUI, Blanca. *Entrevista a Jordi Gracia*. “El Cultural” de “El Mundo” 16-5-2014.
http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/34659/Jordi_Gracia_Debia_ser_O rtega_quien_se_contase_y_yo_quien_decidiese_que
- GONZÁLEZ TEJERO, Andrea. *Historia de las ideas contada por un mar*. “El Mundo” 9-8-2014.
<http://www.elmundo.es/cultura/2014/08/09/53e5111822601dbd3f8b457d.html>
- SÁNCHEZ, Rosalía. *Desmontando a Kafka*. “El Mundo”. 12-5-2014.
<http://www.elmundo.es/cultura/2014/05/12/536fc9a9e2704e88458b4571.html>

- VERDÚ, Vicente. *El nacimiento de otra cultura*. “El País”. 10-1-2014.
http://cultura.elpais.com/cultura/2014/01/10/actualidad/1389381092_006050.html
- VERDÚ, Vicente. *Novelas de verdad*. “El PAÍS” 31-5-2014.
http://cultura.elpais.com/cultura/2014/05/30/actualidad/1401470545_048797.html
- AZÚA, Félix, de. *Filosofía Hoy*. “Jotdown”. 1-2014.
<http://www.jotdown.es/2014/01/felix-de-azua-filosofia-hoy/>
- AZÚA, Félix de: *Las catacumbas y el firmamento de Walter Benjamin*. “El País” 21-1-2014.
http://cultura.elpais.com/cultura/2014/01/21/actualidad/1390330379_657102.html
- GUTIÉRREZ CLAVO, Vera; ROMERO, José Manuel. *Gallardón dimite y deja la política tras el fracaso de la ley del aborto*. “El País” 23-9-2014.
- ABUNDANCIA, Rita. *La filosofía se populariza*. “El País” 21-9-2014



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10.2.3 Páginas Web

- Centro Especial de Investigación UB Observatorio de Bioética y Derecho
<http://www.bioeticayderecho.ub.edu/es/directorio>
- Ediciones celebradas del “Congreso de Filósofos Jóvenes”
www.filosofia.org
<http://www.filosofia.org/mon/cfj/cfj00.htm>
- Historia de la Filosofía española contemporánea. UNED. cod.70014110
http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,27302119&_dad=portal&_schema=PORTAL&idAsignatura=70014110
- Departamento de Filosofía. Universidad de Granada
<http://filosofia1.ugr.es/pages/docencia>
- Historia de la Filosofía española. Guía docente de la asignatura. Universidad de Granada
- http://www.ugr.es/~filosofia/grado/guias-2012-2013/2_Ha_FILOSOFIA_ESPANOLA_12.pdf
- Máster universitario en Ciencias de las religiones. Universidad de Granada
<http://www.ugr.es/~mreligio/presentacion.htm>
- Filosofía española contemporánea. Universidad Complutense de Madrid. Cód. 801341
<http://www.ucm.es/estudios/grado-filosofia-plan-801341>
- Horizontes de compromiso
<http://horizontesdecompromiso.wordpress.com/>
- Filosofía Hoy
<http://filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/idpag.5630/cat.4073/chk.9b6bed1e23839d5d109cff39f5040632.html>
- La hemeroteca del buitre
<http://lahemerotecadelbuitre.com/piezas/el-debate-entre-savater-y-sadaba-en-querido-piruli-por-el-terrorismo-acabo-en-un-cruce-de-descalificaciones/>
- UNED
- http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/DEPARTAMENTOS/1001/DOCENCIA/LIC_FILO/06_FILO_RELIGION_01575035.PDF
- Antimilitaristas.org
<http://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/5-anexos.pdf>
- Ensayistas.org
<http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/pollan.htm>

- Museo Guggenheim
<http://www.guggenheim-bilbao.es/exposiciones/frank-gehry-arquitecto/>
- Museo Chillida
<http://www.museochillidaleku.com/>
- Portal de las Artes escénicas andaluzas
http://www.artescan.com/pedrosoriano/textos.htm#Homenaje_a_JOSÉ_LUIS_GARCÍA_RÚA
- Portal Libertario OACA. Resumen historia de la CNT Puerto Real 3-9-2010
<http://www.portaloaca.com/historia/historia-libertaria/265-resumen-historia-de-la-cnt-puerto-real.html>
- Redes cristianas. Foro Social Mundial
<http://www.redescristianas.net/2008/01/20/foro-social-mundial-2008-descentralizado-en-todo-el-mundo-lo-celebramos-en-madrid/>
- Seminario de Fuentes Orales: Mujeres en Madrid durante la Guerra Civil. Dirigido por la profesora Departamento de Historia Contemporánea la UCM María Carmen García-Nieto París.
<http://www.seminariofuentesorales.es/proyectos/mujeres-madrid.html>
- SOSA WAGNER, Francisco. *Guindas en aguardiente*
<http://guindasenaguardiente.blogspot.com.es/2013/02/ratzinger-y-el-estudiante-francisco-sosa.html>

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10.2.4 Películas

- ANTONIONI, M.A. *El desierto rojo*, 1964
- BERGMAN, Ingmar. *El séptimo sello*, 1957
- BERGMAN, Ingmar. *El silencio*, 1963
- BUÑUEL, Luis. *Los olvidados*, 1950
- CHAPLIN, Charles. *Tiempos modernos*, 1936
- CRONENBERG, David: *Un método peligroso*, 2011
- FAENZA, Roberto. *Te doy mi alma*. 2002
- FELLINI, Federico. *Amarcord*, 1973
- FELLINI; Federico *Guilietta de los espíritus*, 1965
- FELLINI; Federico. *La dolce vita*, 1960
- FELLINI; Federico. *La Strada*, 1954
- GUTIÉRREZ ARAGÓN. *Feroz*, 1984
- JARMAN, Derek. *Wittgenstein*, 1993.
- JOANNON, Léo. *El renegado =Le défroqué*, 1954
- PASOLINI, Pier Paolo. *Uccellacci e uccellini*, 1966
- PONTECORVO, Gillo. *La batalla de Argelia*, 1966
- REAL, Antonio del. *Los hombres siempre mienten*, 1996
- ROSELLINI, Roberto. *Roma Ciudad abierta*, 1945
- SORRENTINO, Paolo. *La gran belleza*, 2014
- THOMPSON, J. Lee. *Los cañones de Navarone*, 1961
- VERTOV, Dziga. *El hombre de la cámara*, 1929
- VISCONTI, Luchino. *El gatopardo*, 1963
- VISCONTI, Luchino. *Confidencias*. 1974